



**Facultade de Xeografía e
Historia**

**Departamento de Historia
Moderna e Medieval**

EL COMERCIO MARÍTIMO DE GALICIA

1525 - 1640

JUAN JUEGA PUIG

INTRODUCCIÓN	3
ESTADO DE LA CUESTIÓN Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	18
1. EL COMERCIO GALLEGO A TRAVÉS DE LOS SEGUROS	
MARÍTIMOS.....	27
1.1. COBERTURA DE RIESGOS Y MODALIDADES DE COMERCIO....	28
1.2. EL COMERCIO OCASIONAL	30
1.3. EL COMERCIO PROFESIONAL	34
1.3.1. LAS PÓLIZAS DE SEGUROS.....	42
1.3.2. LOS PRÉSTAMOS A LA GRUESA	58
1.3.3. LA AVERÍA.....	76
2. LA DEPENDENCIA DE LA SAL	85
2.1. EL ESTANCO DE LA SAL	90
2.2. LA CARRERA DE LA SAL	109
2.3. LAS SALINAS LOCALES.....	135
3. PEIXE MERCHANT. EL COMERCIO DEL PESCAO.....	148
3.1. LOS CICLOS PESQUEROS Y LAS CAMPAÑAS EN TERRANOVA.....	153
3.2. LAS ARTES DE PESCA. LOS CERCOS.....	178
4. COMERCIO Y PESCA EN LA RÍA DE VIGO	190
4.1. CERCOS DE VERANO E INVIERNO	190
4.2. CAMPAÑAS DEL CONGRIO	219
4.3. LA COMERCIALIZACIÓN DE LA PESCA	225
5. COMERCIO Y PESCA EN LA RÍA DE PONTEVEDRA	238
5.1. CERCOS Y TRINCADOS	238
5.2. LA COYUNTURA PESQUERA	262
5.3. LA COMERCIALIZACIÓN DE LA PESCA	274
5.4. CARGADORES DE SARDINA.....	297
6. COMERCIO Y PESCA EN LA RÍA DE AROUSA	306
7. COMERCIO Y PESCA EN LA RÍA DE MUROS-NOIA.....	319
8. EL COMERCIO DEL VINO	359
8.1. REGIONES VITÍCOLAS Y TIERRAS SIN VINO	362
8.2. EL COMERCIO INTERIOR. VINO ULLAO Y ESTANCOS	377
8.3. LAS ARMADAS REALES	392
8.4. EL TRANSPORTE POR TIERRA	398
8.5. LA TONELERÍA	406
8.6. LOS VINOS DE SOBREMAR	418
8.7. LAS EXPORTACIONES	427
8.8. LOS PRECIOS DEL VINO	432
8.9. LA FISCALIDAD SOBRE EL VINO	441

9.	EL COMERCIO CEREALISTA Y OTROS TRATOS	461
9.1.	LA REGLAMENTACIÓN POR PARTE DE LOS PODERES PÚBLICOS.....	461
9.2.	EL PAN DE SOBRE MAR.....	468
9.3.	EL MERCADO NACIONAL DE GRANOS.....	485
9.4.	LA EXPORTACIÓN DE FRUTA.....	492
10.	EL COMERCIO COLONIAL E INTERNACIONAL	505
10.1.	LAS ISLAS CANARIAS.....	505
10.2.	LAS INDIAS DE CASTILLA	514
10.3.	BRASIL	521
11.	EL COMERCIO DE IMPORTACIÓN.....	526
11.1.	UNA VISIÓN DE CONJUNTO A TRAVÉS DE LAS DIEZMAS DE LA MAR.....	527
11.2.	INGLATERRA Y EL COMERCIO TEXTIL.....	544
11.3.	IRLANDA	563
	CONCLUSIONES.....	569
	APÉNDICE DOCUMENTAL.....	573
	RELACIÓN DE ABREVIATURAS	705
	BIBLIOGRAFÍA.....	706

INTRODUCCIÓN

La descripción literaria más conocida que recoge la actividad de los puertos gallegos, en el ecuador del siglo XVI, debe su autoría al malagueño Bartolomé Sagrario de Molina, canónigo de la catedral de Mondoñedo y autor de una *Descripción del Reino de Galicia y de las cosas notables en él* (Mondoñedo, 1550). La relación no puede ser más optimista, magnificando los tratos comerciales hasta la exageración: *la gran villa de Pontevedra, que es el mayor pueblo de Galicia y de gente rica por la mayor parte. Es grande la pesca, y principalmente de sardina, que en este pueblo hay; y en tanta cantidad, que acaece muchos años apreciarse la que llevan los navíos que de aquí salen en ochenta mil ducados de que se provee toda la Andalucía y el Reyno de Valencia y Sicilia y más adelante.* Respecto a la producción vitícola de Ribadavia el canónigo tampoco ahorra juicios grandilocuentes: *son de los mejores vinos del mundo en fama y en obra, los cuales se llevan a Roma y a toda Italia y a otras muchas partidas do se estiman en mucho, mayormente que trasplantados y sacados de este Reino, se mejoran por allá en gran manera.*

Otras fuentes documentales, ajenas a la creación literaria, han sido utilizadas como indicadores de los tratos mercantiles y atribuyen similar euforia a la actividad comercial gallega¹, debiéndoseles adjudicar, en nuestra opinión, similar credibilidad que a los testimonios librescos.

En el bando contrario, informes y memoriales elaborados por los poderes locales acostumbran a insistir en las deficiencias crónicas de la economía gallega, diagnóstico que debe ser tomado con precaución, al pretender obtener rebajas y gracias en las obligaciones fiscales, exagerando para ello la mala situación económica. Es interesante el informe elaborado por el regimiento pontevedrés, en enero de 1560, a instancias del monarca, que quiere ser

¹. Según sendos documentos, fechados en 1570 y 1571, localizados por J. Gentil de Silva, los tratos comerciales mantenidos por los mercaderes gallegos en Sevilla, aportando maderas, fletes, pescado..., son capaces de absorber casi un veinte por ciento de los metales preciosos que desde Indias afluyen al “puerto y puertas de las Indias”. GELABERT GONZÁLEZ, J.E., “Relaciones mercantiles de la Galicia litoral según las escrituras notariales del siglo XVI” en Eiras Roel, A., *La Historia Social de Galicia en sus Fuentes de Protocolos*, Santiago, 1981, p.440.

informado del estado en que quedaron los puertos y la navegación del Reino de Galicia tras la cancelación de las guerras con Francia². Sus relatores insisten en presentar un comercio marítimo anquilosado, totalmente ajeno al empleo de los medios financieros y de seguridad ya generalizados desde la Edad Media en los puertos europeos, tales como el manejo de letras de cambio, préstamos o la negociación de seguros en sus propias casas de contratación, sin tener que depender de los que se ajustaban en Burgos³.

Sobre la modesta actividad de los tratantes locales se superpone, a partir de la década de los 60 del siglo XVI, el avecinamiento, sobre todo en los puertos de las Rías Baixas, de mercaderes foráneos, mucho más dinámicos y actualizados en sus prácticas mercantiles y, desde luego, provistos de considerables sumas de dinero destinadas a la financiación de sus tratos. Son gentes procedentes de los grandes centros feriales de Castilla (Medina del Campo, Medina de Rioseco...) y, especialmente cristiano-novos, que huyen de las poblaciones del norte de Portugal (Braga, Oporto...) ante los rigores de la reactivada inquisición portuguesa. El arriendo del estanco de la sal les pone en contacto con los maestros de las embarcaciones encargados de su transporte desde las salinas portuguesas, a los que deben adelantar dineros, concertar seguros y demás medidas conducentes a la buena navegación de este conservante. La Unión Ibérica (1580-1640) servirá para reforzar la presencia de los conversos portugueses en la economía gallega adelantándose en más de 150 años a la *invasión* de los fomentadores catalanes.

La debilidad del comercio gallego se observa en el llamado Atlas del Rey Planeta, realizado bajo la dirección del geógrafo Pedro Teixeira, entre 1622 y

². El auto consistorial de 29 de enero de 1560, se hace eco del contenido en una provisión real sobre las navegaciones y tratos de la mar y las necesidades de los pueblos. Mandaba el monarca que los concejos enviaran dos representantes a la ciudad de Santiago, como cabeza de provincia, para allí elaborar sus conclusiones. A.H.P.Po., G.15 (1), fol.3v. El concejo pontevedrés encargó tal cometido a dos importantes personajes locales, el regidor e hidalgo don Cristóbal Mariño de Lobera y el doctor Antonio Mourino de Pazos y Figueroa. Este pontevedrés posee una brillante carrera administrativa: inquisidor en Sicilia, obispo en Ávila y presidente del Consejo de Castilla. Participaría en la redacción de este memorial tras abandonar las aulas de Bolonia, para ejercer la abogacía en la Real Audiencia de Galicia, aunque por poco tiempo, pues pronto se trasladó a la corte. GONZÁLEZ LÓPEZ, E., *La Galicia de los Austrias*, 1980, I, pp. 357-358.

³. Vide Apéndice Documental, doc. núm.1: Memorial de don Cristóbal Mariño de Lobera y del doctor Pazos, en nombre de la villa de Pontevedra, s.f.

1634, que recoge toda la costa peninsular⁴. Llama la atención la total ausencia de muelles, embarcaderos o rompeolas en toda la costa gallega. Sabemos de algún que otro peirao en las márgenes del Lérez o en Baiona y Vigo, de tan escasa importancia que el cartógrafo portugués no los plasma en su repertorio. Su irrelevancia viene determinada por su financiación privada, a lo sumo gremial para permitir las descargas de los cercos pontevedreses. Esta ausencia es más evidente al constatar que en los puertos inmediatos de las Cuatro Villas (Castro Urdiales, Laredo, Santander), Asturias (Llanes, Gijón, Candás) y en los vecinos de Portugal (Viana da Foz do Lima) existían instalaciones portuarias de cierta importancia.

La intervención de la Corona en las costas gallegas se limita a fortificar los puertos de realengo (A Coruña y Baiona); habrá que esperar a 1624 para que se proceda a la defensa de los de Marín y Ribadeo. Otras poblaciones tendrán que esperar más de un siglo: el juez de Fisterra exponía la peligrosidad de este puerto: *la villa está mui apartada de otros lugares y metida mui a la mar, más que otro ningund puerto deste Reyno. Y ansy es costa braba, tanta que por ser ansy al puerto y ribera della no vienen naos, ny fustas, ny otros navíos, ny tratos, ni cavdales como en otras partes, mas de tan sólo vyno, que byene por mar, y el pescado que en ella se mata y carga para fuera*, por lo que solicitaba la construcción de un muelle, así como una fortificación que protegiera a barcos y vecinos de las continuas agresiones⁵; las obras de fortificación se retrasarán hasta mediados del siglo XVIII⁶.

⁴. TEIXEIRA, P., *El Atlas del Rey Planeta. La descripción de España y de las costas y puertos de de sus reinos*. Ed. de Pereda, F., Marías, F., Madrid, 2002.

⁵. “Esta dicha villa de Finysterra a seydo robado de quantos vienes tenyan el año de cuarenta y tres de una armada del rey de França, de que hera capitán Alabarda. Y, después del dicho robo, durante el tiempo que duró la dicha guerra, muchas bezes por mar los corsarios robaron los barcos en que los pescadores ganaban de comer. Y, demás dello, el año de çinquenta y ocho, día de santa cruz de mayo, benyera a la ría de la dicha villa una armada del rey de França, en que se dezía benía por capitán Muçur de Bora, el qual con mucho número de soldados salyera en tierra y por fuerça de armas tomara la dicha villa, la qual robaron y saquearon de quantos vienes y azienda en ella avía y ansí la iglesia y ornmentos y canpanas y santos della. Y, después de hecho el dicho robo, quemaron la terçia parte de las más y mejores casas que en ella avía, por donde estaba mui pobre y destruyda y muchos vecinos della se fueran a beber a otra parte y no se sustentan syno de lo que ganan por su sudor e trabajo y muchos dexan de yr a ganar de comer por la mar ser muy braba...Y para se tornar a poblar y venir beber a ella...ay necesidad e que en ella ubiese muelle y un fuerte”. Fisterra, 30 junio 1561. A.G.S., E.H., 95

⁶. SORALUCE BLOND, J.R., *Castillos y fortificaciones de Galicia. La arquitectura militar de los siglos XVI-XVII*, 1985.

Bajo estos presupuestos se puede entender la tardía restauración de la Torre de Hércules llevada a cabo por el capitán general duque de Uceda, en 1684, como atalaya de vigilancia. Significativamente, la iniciativa de recuperarlo como faro que guiase a las embarcaciones parte de los cónsules de Inglaterra, Holanda y Flandes. Galicia parece así reducida a mera contempladora del tráfico internacional, que en raras ocasiones hace escala en sus puertos.

La escasa importancia del comercio gallego en general y, aún más, en su modalidad marítima, queda en evidencia al verse reducido a un comercio de cabotaje que debe recurrir a barcos de alijo para poder tratar con los navíos de cierto tonelaje. Sobre tan débiles cimientos es difícil sustentar una actividad mercantil de envergadura. Los navíos, a su vez, eran los adecuados a esta elemental red comercial: navíos pequeños y versátiles, que participaban en las labores pesqueras, pero también en el transporte de las barricas que contenían las mercancías locales, las pinazas o volantes de Muros.

Las carabelas del norte de Portugal reforzaban los efectos navales locales, pese a que la normativa legal consagraba la preferencia de las embarcaciones nacionales sobre las extranjeras. Tras la formalización de una carta de fletamento con un maestro foráneo era preceptivo pregonarla, durante tres días⁷, por si algún natural del Reino quisiera hacerse cargo de esta navegación, ajustándose a las condiciones ya pactadas. En los puertos gallegos esta práctica apenas regía y su empleo debía ser excepcional; puertos de la importancia del de Pontevedra, carecían de pregonero⁸. Un pregón lanzado en 5 de noviembre en el puerto del Lérez a pedimento de Juan Yanes, maestro de la carabela La Concepción, constituye un buen ejemplo de esta *rara avis* documental: *por alta e yntelegible voz de pregonero fue lançado por la vylla en lugares lymitados para ello, declarando como dezía Juan Yanes que tenya afretado su carabela de sardina con mercaderes para el reyno de Andaluzía e para otras muchas partes*

⁷. Pontevedra, 6.noviembre.1537. De pedimento de Domingo Luis, vecino de Leça y maestro de la carabela Concepción, cargada de sardina, “fueron lançados tres pregones en tres días”.A.H.P.Po., 823(2), 111.

⁸ . Pontevedra, 1540. Antonio Fernández, Antonio Dagrama y Nicolao Martínez, portugueses, representan cómo tienen fletada la carabela nuestra señora de Gracia, de la que es maestro Juan Pérez, también portugués, para cargar ciertas botas de sardina; en la villa no hay pregonero. A.H.P.Po., 824(1), 176.

(roto) Lisboa del Reyno de Portugal e para Vizcaya con sus escalas por çierto preçio de frete por cada myllar...que sy algùn maestro de navío del Reyno lo quisiere tomar por el tanto que dentro del término de la ley lo tomase, con condiçión que, pasado el dicho térmyno, cargará su carabela e seguirá vyaje.⁹

Esta práctica se circunscribe a una docena de ejemplos referidos exclusivamente al puerto de Pontevedra, y localizados entre 1535 y 1546. Afecta a embarcaciones portuguesas y, sobre todo, a las que se internan por el Mediterráneo o hacen la travesía hasta los archipiélagos de Madeira o Canarias. Solamente conocemos un único caso en que un mercader local haga pregonar su flete¹⁰. En los restantes corresponde a la actividad de mercaderes procedentes del Algarve (Lagos, Portimao...), que asumen las aventuras mercantiles más arriesgadas¹¹; en contadísimas ocasiones, estos mercaderes se interesan por el tráfico vinatero por aguas del Cantábrico¹². El desuso de esta práctica procederá de su inutilidad: en ningún momento los maestros locales hacen valer sus derechos, desalojando a los portugueses. Los maestros portugueses debían recelar de los mercaderes locales, por lo que les exigirán adelantos que asegurasen el exacto cumplimiento de lo acordado, práctica que no es recogida en la documentación. Sí lo es la modalidad conocida como falso flete, que imponía una sanción considerable al mercader que no cumpliera sus obligaciones¹³.

⁹. A.H.P.Po., 822(4), s.f.

¹⁰. Pontevedra, 15 diciembre 1545. Andrés Rodríguez, vecino de Zezimbra y maestro de la carabela latina nuestra señora del Cabo, fleta a Gregorio de Padrón, mareante de A Moureira (Pontevedra), para cargar todas las botas de sardina arencada que quepan bajo cubierta. La mercancía se entregará en 10 días. Y se llevará a las islas de Madeira o de Canarias; flete: llegando en salvamento a Madeira, 30 maravedís /millar; Canarias, 40. A.H.P.Po., 825(1), 49v.

¹¹. Pontevedra, 7 diciembre 1545. Juan Paaz, vecino de Leça y maestro de la carabela Santis Espíritus, fleta a Antonio Fernández, mareante, vecino de Vilanova del Algarve, para cargar 25 botas de sardina arencada. Recogerá la carga en 10 días. Hará escala en San Lúcar de Barrameda (3 días), donde decidirá si ir a las islas Canarias o a Málaga. Yendo a Canarias, a Tenerife o Puerto de Santa Cruz, 35 ducados de oro de flete, yendo a salvamento; en Málaga de flete 19 reales/bota de sardina; Sevilla a 15; en Jerez o Portal de flete a 14 reales/bota. A.H.P.Po., 825 (1), 46.

¹². Pontevedra, 14 diciembre 1545. Leonardo Pérez, vecino de Leça, en nombre de su suegro Juan Luis, maestro de la carabela latina nuestra señora de la Concepción, fleta a Pedro de Tapia, mercader y vecino de San Sebastián, para cargar 100 botas de vino blanco de Ribadavia. La carga se realizará a lo largo del mes de enero de 1546; descargará en Fuenterrabía; flete, llegando a salvamento, 10, 5 reales/bota.. A.H.P.Po., 825 (1), 74

¹³. Vigo, 30 agosto 1563. Domingo Rs., vecino de Viana y maestro del navío nuestra señora da Ajuda, fleta a Bernaldo de la Torre, mercader de Vigo, para cargar de sardina, toda la que pudiese llevar, en

Los caminos que conectaban los viñedos del interior con los puertos de embarque eran de herradura y no permitían el paso de carros tirados por bueyes, siendo obligado echar mano de los pellejos transportados a lomos de bestias y guiadas por arrieros. Estas eran las coordenadas mercantiles vigentes en Galicia, que tenían por objetivo el sustento de sus naturales y la detracción de rentas por parte de sus señores, generalmente religiosos, monacales o episcopales y, sobre todo, arzobispales. La escasa entidad de la población urbana incidía, todavía más, en la escasez de intercambios, optando por el autoconsumo, como se puede comprobar en la generalización del que hoy llamaríamos vino del país en lugares totalmente inadecuados, tanto que estos viñedos fueron abandonados en cuanto se modernizaron las comunicaciones (Betanzos, Pontedeume, Viveiro...).

Las posibilidades de comerciar vienen propiciadas por una climatología de transición mediterránea, sobre todo en las Rías Baixas y valles meridionales del interior, que permitía el cultivo de las viñas en régimen de monocultivo; así adquirieron gran prestigio los blancos de la cuenca del Avia. Los caldos obtenidos en las vendimias orensanas propiciaron un comercio de cierta importancia, al ser muy demandados en todo el litoral septentrional, desde el cabo de Fisterra hasta la desembocadura del Bidasoa. Otro factor que favoreció la conexión mercantil con el exterior fue la existencia de los magníficos caladeros de las rías, frecuentados por los cardúmenes de sardina.

Ambas exportaciones estimularon la actividad de los toneleros, en concreto de los pontevedreses, puerto que canalizaba el mayor volumen de ambos artículos. Agrupados bajo la advocación de san Nicolás, bautizaron una calle de la villa: rúa da Tonelería. La pipa pontevedresa era conocida en todo el litoral peninsular; su marca grabada a fuego aseguraba una capacidad de 3,5 moyos, de unos 142 litros cada uno. Estos artesanos imponen, o les vienen impuestos, unos tratos basados en el trueque: las pipas levantadas para los cosecheros orensanos son intercambiadas por partidas de vino, que embarcan vino cara al puerto de Ribadeo, capital de la importante reserva forestal que se desarrolla en las

13 días, y no lo haciendo pagará 16 ducados de “falso flete y que yo pueda afletar y azer del dicho mi nabío a my voluntad y lo que yo quisiere”. Partirá para Jerez, donde será la derecha descarga; flete de ida y vuelta, 47.000 maravedíes, la mitad en Jerez y la otra en Vigo. En Jerez cargará trigo, que llevará a Vigo. A.H.P.Po., 2.320(1), 193

márgenes del Eo, y el vino vuelve a ser intercambiado por las duelas de madera que demanda su oficio. Desde este puerto del Cantábrico las partidas de vino se reexpiden a Bilbao o San Sebastián a cambio de los pertrechos navales, hierro incluido, que ofrecía el mercado vasco y que eran tan demandados por los mareantes (alquitrán, lonas, brea ...).

Un esquema similar se puede observar en el comercio de la sardina arenada. El gremio de mareantes pontevedrés, el del Corpo Santo, imponía las artes y navíos a emplear en las rías; sus maestros y quiñoneros también se encargaban de la comercialización de sus lotes, previa salazón y envasado de la sardina. Estas prácticas no constituían una exclusiva de las villas portuarias gallegas, sino que eran generales en todo el Cantábrico. Los remolares santanderinos que confeccionaban estos aparejos en madera de haya, inexistente o rara en Galicia, percibían su soldada en sardina, que remitían a las Cuatro Villas, en ocasiones constituyendo compañía con los mareantes de las rías.

No es de extrañar que mercaderes de las zonas consumidoras de vinos del Avia se introduzcan con suma facilidad en este comercio. Asturianos y vascos representan una alternativa comercial, que tampoco renuncia al trueque: el mercader vasco Domingo de Aresti, vecindado en Redondela, en 1617, remitía desde Fuenterrabía voluminosas partidas de hasta setecientas pipas cada una. Los mercaderes foráneos, como vemos, saben aprovechar la escasa circulación monetaria, colocando en el mercado gallego productos de primera necesidad, intercambio que debía resultarles muy beneficioso. Uno de los principales tratantes en bacalao Juan Dinís, lo era también en vino; de ahí su presencia en las ferias de Ribadavia, intercambiando entre sí ambos productos sin precisar de desembolsos.

La pesca y la viticultura estaban vinculadas a los señores jurisdiccionales, generalmente religiosos. Los viñedos del Avia poseían como mayor beneficiario al monasterio cisterciense de San Clodio, que aparte de percibir los diezmos, poseía la titularidad eminente de las viñas. La pesca en las rías estaba sometida a *grosso modo* a la jurisdicción temporal de los arzobispos compostelanos, muy interesados en percibir las sinecuras generadas por los agremiados. Ambas rentas también omitían el manejo del dinero en metálico, al efectuar el pago de los diezmos y rentas en especie. La introducción del metal amonedado en la

sociedad gallega procedía en gran medida de las requisas realizadas por los agentes de la corona para la provisión de las flotas, pese a las acostumbradas protestas de sus tratantes, denunciando los bajos precios en que eran tasadas y los retrasos en las pagas.

La demanda de la intendencia militar resultaba evidente en el vino, en especial los blancos de las Ribeiras do Avia. Los proveedores de las armadas reales solían demandar anualmente una cantidad cercana a las mil pipas o botas, unos cinco mil hectolitros. Estas exigencias están constatadas desde 1527, con motivo de la formación de la escuadra que parte de A Coruña con destino a las Molucas¹⁴. Además, se mantienen en el tiempo, al organizarse desde las Rías Baixas convoyes con provisiones destinados a abastecer a los presidios del norte de África, como el que parte de Pontevedra en 15 de mayo de 1566, que fue capturado por los berberiscos a sólo tres leguas de San Lúcar de Barrameda¹⁵. Esta actividad, tras la anexión de Portugal, se traslada a los puertos de Ferrol y A Coruña, pero sin variar la demanda de vinos del Avia¹⁶. Podemos sospechar que tras la cancelación de las exigencias militares se encuentre la solicitud del regimiento orensano ante la Corte, proponiendo el descepe en las tierras del Salnés, en 1677¹⁷.

La pesca también era demandada por las escuadras de su majestad, pero no la sardina, considera de poco provecho para los hombres de armas. En cuanto fue posible, emplearon las especies ceciales, en concreto, las pescadas o *pixotas* secadas al sol como dieta cuaresmal. El hundimiento de las pesquerías gallegas forzó su suplantación por el bacalao procedente de Terra Nova y distribuido en navíos bretones.

¹⁴ . FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, O., “O viño de Ribadavia nas grandes armadas”, *Boletín Auriense*, XXXVI (2006), pp.143-166.

¹⁵ . A.G.S., C.J.H., 87

¹⁶ . SAAVEDRA VÁZQUEZ, M^a.C., *La Coruña durante el reinado de Felipe II*, A Coruña, 1989.

SAAVEDRA VÁZQUEZ, M^a.C., *Galicia en el camino de Flandes*, A Coruña, 1996.

¹⁷ . PÉREZ GARCÍA, J.M., *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera*, Santiago, 1979.

Las carnes de vacuno pudieron favorecerse de estas empresas y en algún caso están presentes, como en el convoy de 1566, que pretendía reunir dos mil quinientos quintales, que se correspondían con unos seiscientos cincuenta bueyes. En las ferias de Padrón, en víspera de la Ascensión, los agentes reales pudieron hacerse con cuatrocientos treinta y cinco bueyes. Pretendían completar la requisa en la feria de ganado celebrada en Santiago al día siguiente, pero *con miedo de que se hiziera otro tanto no acudió ninguno que traxese aquella mercaduría a la feria*¹⁸. En Pontevedra fueron sacrificados cuatrocientos sesenta y cuatro bueyes (1.787,5 quintales), que troceados se trataron en salmuera y se envasaron en medias pipas. La falta de tradición en tales menesteres obligó a recurrir a técnicos foráneos, malagueños, que finalmente fueron sustituidos por portugueses encargados de la *carname* de las flotas de las Indias Orientales y que asegurarían la correcta conservación de la carne durante dos años.

El desinterés por esta modalidad comercial privó a los zapateros locales de la materia prima de su actividad; la corambre. Cueros en pelo, sin curtir, eran mercancía habitual de los navíos procedentes de las Indias¹⁹. También era habitual esta mercancía en los navíos que procedían de Irlanda en su viaje de retorno, como se especificaba en una carta de fletamento suscrita en Baiona, en 1568: *cueros bacunos salgados de cabeça grandes de dar y de tomar de mercader a mercader a contento del maestro y en preçio cada uno de los dichos cueros de diez reales y medio*.²⁰. Esta materia prima era tratada por los integrantes de la cofradía de san Julián, el gremio de zapateros, agrupados bajo la advocación de san Julián *de los çapateros... curtiendo cueros y cordovanes*,

¹⁸. A.G.S., C.J.H., 87

¹⁹. Vigo, 21 mayo 1573. Sebastián de Fonda, vecino de Sevilla y capitán y señor del navío San Miguel, tuvo pleito con Bartolomé de Escoda, vecino de Cádiz, factor de Pedro de Villar, mercader de Cádiz, sobre la entrega de 1.327 cueros de buey y vaca en pelo, que habían venido de La Española. A.H.P.Po., 3.003/1, 276

Vigo, 14 septiembre 1599. San Juan Núñez de Victoria, mercader de Vigo, conforme al auto del juez, reconoce haber recibido del capitán Pedro de Herichabaleta, que vino de Indias de Castilla, en la nave Espíritu Santo, que dio al través en la villa, 137 cueros en pelo de Indias. A.H.P.Po., 2.242(3), 176

²⁰. Baiona, 30 abril 1568. Juan Meira, portugués, vecino de Viana da Foz de Lima, maestro de su nao Espíritu Santo, fleta a Richarte Arcolte, mercader irlandés, “vecino de la çibdad de la Marique, para cargar sal en Aveiro y volver a Baiona, donde completará la carga y partir a la ciudad de La Marique; flete: 200 ducados; cien en efectivo y el resto en cueros. Si en el tornaviaje llevase a Viana o Baiona algún flete, a Richarte le corresponden las dos tercias partes y el otro tercio lo llevará el maestro y compañía. A.H.P.Po., 2.334(2), s.f

*teniendo tienda y portal*²¹. El aderezo de cueros era realmente pestilente, por lo que las tenerías o *pelamios* se situaban en las afueras de las poblaciones; en Pontevedra los oficiales del gremio quedaban autorizados a *tener tienda y portal y curtir cueros en las casas de la atahona desta villa*²². Para el curtido de los cueros se empleaba zumaque (*rhus coriaria*), considerado venenoso, circunstancia que insistía en la necesidad de mantener los pilos de curtido alejados de los muros de la población. El zumaque era transportado por arrieros desde la población conquense de La Hinojosa²³.

A medida que las fuerzas de la monarquía merman, disminuyen las demandas de vino. Sobre este descenso de la demanda incide la nueva política fiscal, que se inaugura con la imposición del servicio de millones, que encuentra en el comercio y consumo de vino, las sisas, al principal artículo contribuyente. El advenimiento de Felipe IV y de su valido, el conde-duque de Olivares, arrastró a la quiebra a buena parte de la producción castellana; valga de ejemplo la imposición del estanco universal de la sal sobre la ganadería ovina. En cuanto a los vinos de Ribadavia, hubieron de soportar desde 1621 la sisa y resisa del vino de la embarcación, con un recargo sobre el embarque de las pipas, que superaba al flete en casi un doscientos por cien; las Juntas del Reino, en 1629²⁴, incidieron en esta política, recargando los productos exportados por mar, suponiendo que no afectaban a los vecinos del Reino, sino a los compradores. En el mercado asturiano se constata que los vinos de Ribadavia dejan de desembarcar en los puertos de Gijón y Avilés y son transportados por tierra a lomos de rocines. El paso siguiente será el fomento de viñedos cercanos a los centros de consumo, que eviten costosos y molestos rodeos, como sucede con

²¹ . A.H.P.Po., 994, 5

²² . A.H.P.Po. 994, 97

²³ . Pontevedra, 28 noviembre 1627. Gregorio da Vila, zapatero, vecino de Pontevedra se concierta con Pedro García, arriero, vecino de La Hinojosa, en que le ha de traer tres cargas de zumaque dentro de un mes; cada carga de diez arrobas gallegas. Gregorio pagará por el porte de cada carga a 8 ducados “y lo que fueren los portazgos” y lo que costare por testimonio haberle costado en Castilla las cargas de zumaque. Adelanto 150 reales. A.H.P.Po., 995, 208

²⁴ . ACTAS DEL REINO DE GALICIA I (1599-1629), 160-A: “ se acordó por el Reino que el dicho sevicio se haga cargando la cantidad que paresca necesaria en los vinos, pescados frescos y salados, lençería, ganados mayores y menores y quatropea, açúcares y otras culaequier cosas que se sacaren del dicho Reino de Galíçia”. A Coruña, 1629, julio, 9.

las plantaciones de la Rioja respecto al mercado vasco. Este mercado era el más importante de los vinos gallegos. En 1561, dos maestros pontevedreses, propietarios del navío Espíritu Santo, forman compañía con Rodrigo García, vecino de Ribadavia, para navegar hasta Santo Domingo, La Española o Nueva España. Transportan entre otras mercancías cincuenta y dos pipas de vino blanco, seis de vinagre y diez de castañas, todo un elenco de la producción orensana. Al final, la compañía se vio envuelta en un pleito y canceló la expedición a Indias. Se corría peligro en la conservación del vino, por lo deciden enviarlo a Vizcaya, *donde tenían noticia que mejor que en otra parte se podría vender e aprovechar*²⁵.

El otro pilar de la economía gallega lo constituyen las inmejorables condiciones de las rías, que permiten una pesca de bajura, sobre todo, de cardúmenes de sardina. Las expediciones al banco canario-sahariano o a Terranova se deben entender como excepcionales, alternativa puntual en los años de pobres mareas. Los arzobispos compostelanos tratarán de hacerse con los caladeros de su extensa diócesis e, incluso, invadir los del obispado de Tui: Vigo y Redondela. La bonanza económica y demográfica de los últimos años del siglo XV provoca la introducción de artes de gran capacidad extractiva, los cercos; estos aparejos reclaman la campaña otoñal en exclusiva, vedando las restantes artes durante los tres últimos meses del año. La complicidad arzobispal con esta exigencia, plasmada en las ordenanzas de pesca, refuerza legalmente esta pretensión²⁶; a cambio, se impone en los puertos que arman cercos una organización gremial, basada en el reparto de quiñones entre todos los vecinos que lo desearan, un reparto equitativo de la producción, evitando la acumulación de riqueza en unas pocas manos. Esta consideración se prolonga en el tratamiento de la sardina, el ahumado y salazón, que genera la variedad arencada, y en su comercialización: los propios mareantes navegan sus mareas; en pocas ocasiones intervienen mercaderes profesionales. Buena parte de la producción se orienta al arco atlántico andaluz, donde los mareantes obtienen botijas de aceite de oliva, muy demandada en todo el litoral gallego, desde donde se desparraman por el interior

²⁵ . A.H.P.Po., 847(2), 263

²⁶ . JUEGA PUIG, J., *Os cercos e as ordenanzas pesqueiras galegas*, Pontevedra, 2007

del país. Este sería uno de los canales para hacerse con un puñado de reales de a ocho.

La pesquería precisa de la sal abundante y barata, que le proporcionaban las salinas de Aveiro. La dependencia de los cercos respecto a la disponibilidad de sal lleva a devolver al mar las mareas, si los alfolíes no están suficientemente abastecidos. Este mercado sufrió dos perturbaciones importantes: la imposición de su estanco, quedando reducida su venta exclusivamente a la red de alfolíes costeros, desde 1565. Y la Unión Ibérica, que reservó cuatrocientas mil fanegas anuales de la producción de las salinas del Vouga para su despacho en los alfolíes gallegos y asturianos. Este gesto de protección de Felipe II hacia las pesquerías gallegas completa otros, como el de venderse en Galicia y Asturias la fanega de sal a cuatro reales, un 25 por ciento más barata que en el resto de Castilla.

Sin embargo, las buenas relaciones entre ambas actividades, los cercos y el consumo de sales, se rompieron en la tercera década del siglo XVII. Las pesquerías gallegas no fueron capaces de resistir la competencia de las importaciones del Mar del Norte, que descargaban en los puertos cantábricos, desde donde se encaminaban a las villas y ciudades castellanas. Incluso la Armada del Reino de Galicia establecía como dieta cuaresmal la del bacalao. Sobre esta depauperada economía se hacen sentir las exigencias fiscales del conde-duque y, como no, de las Juntas del Reino, de modo que un conservante barato se encarece hasta el punto de obligar a los vecinos a consumos obligatorios, los acopios.

Las salinas locales, abandonadas en torno a 1380, con motivo de la “Revolución de la Sal”, vuelven a ser rentables²⁷. Sin embargo, la producción local no fue capaz de liberar a la sociedad gallega de la dependencia portuguesa, pues aportaba unas veinte mil fanegas anuales, siendo el consumo cercano a las doscientas mil. Deshechos los cercos, los mareantes optaron por artes individuales, los xeitos, que apenas consumían sal, pero que tampoco añadían valor a las capturas.

²⁷. Un inversor privado, don Antonio Mosquera, provisto de caudales indianos, obtiene autorización de la Corona para labrar las salinas de Noaia, en la década de los 30 del siglo XVII. Vide capítulo 2. 3.

La arribada de plata americana y la inmigración de mercaderes profesionales, en especial, los cristiano-novos portugueses, que huyen de los rigores inquisitoriales, pero también desean participar en el reparto del tesoro americano constituyen la base del comercio exterior. La plata americana acerca a los navíos ingleses, que aportan textiles, los famosos paños de Londres. Estos mercaderes desprecian la producción local ²⁸ y sólo demandan plata. Para eludir la prohibición de saca de moneda del Reino deben registrar ante escribano las ganancias obtenidas en las ventas, comprometiéndose a emplearlas en el mercado andaluz. Los tratados comerciales suscritos por el concejo de Baiona con los mercaderes londinense en 1556 y 1564 responden a esta actividad. Por esta vía afluyen a los puertos gallegos los llamados paños de Londres.

Los metales americanos también sirven para atraer a los navíos bretones con carga de cereal, que permiten superar las crisis frumentarias. Las dos importaciones se clausuran sin que sepamos bien el desenlace de los paños ingleses, que fueron sustituidos por los telares castellanos. La contienda de Isabel Tudor y Felipe de Austria está en base de esta cancelación, pero las paces firmadas entre Jacobo I y Felipe III, en 1604, no significaron una vuelta a la situación anterior: en las ferias de Compostela o Padrón se continuaban despachando paños de Zamora o Segovia²⁹.

Las importaciones de granos se activaron con las frecuentes crisis frumentarias padecidas en el primer tercio del siglo XVII. La masa de vellón circulante retrajo a los mercaderes extranjeros, junto con las prohibiciones de saca de moneda de plata, favoreciendo la producción nacional; el agro asturiano aportó maíz ya en 1617. Paso previo a la generalización de su cultivo en las Rías Baixas, en los años treinta, que permitirá en breve destinar partidas del cereal americano al mercado exterior.

El comercio gallego se refuerza con la instalación en las poblaciones cercanas a la frontera, en especial las costeras (Baiona, Vigo, Redondela, Pontevedra) y

²⁸. Debemos desechar la supuesta exportación masiva de vinos a las islas, que no supera el nivel de anécdota

²⁹. BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo, en la época de Felipe II*, Madrid, 1976. Después de 1590 los navegantes ingleses se desplazaban hasta la isla de Djerba para obtener el aceite preciso para su industria textil, abandonando a su anterior proveedor, los olivares andaluces.

también en las vitícolas (Ribadavia), de contingentes de cristiano-novos portugueses, interesados en las oportunidades comerciales que los puertos castellanos ofrecían. No solamente les atraían los puertos gallegos, sino que les interesarán mucho el instalado en la desembocadura del Nervión, estableciendo un circuito, que partiendo de Oporto (productos coloniales: azúcar, algodón) hace escala en Pontevedra, donde completa la capacidad del navío con pipas de blanco de Ribadavia, y descarga en Bilbao, recibiendo para el viaje de regreso hierro, que descargará en Aveiro, puerto inmediato a sus famosas salinas, que henchirán las bodegas del navío de sal con que abastecer los alfolíes gallegos.

Estos recién llegados refuerzan su presencia con la Unión Ibérica, que facilita su entrada en el arriendo de las rentas reales, como el estanco de la sal. A partir de este momento los productos objeto de comercio son intervenidos por *la gente de nación*, aunque compartiendo el mercado con mercaderes vascos y asturianos: el bacalao adquirido en el puerto de Bilbao y remitido a Ribadavia, donde se intercambiaba por vino; el arriendo de los beneficios eclesiásticos situados en la Ribeira do Avia; el comercio de los paños producidos en las ciudades telares de Castilla la Vieja... En buena medida, debemos entender la intromisión del Santo Oficio como una defensa de los escuálidos intereses de la sociedad rentista tradicional. La pesca de bajura escapará a sus pretensiones al estar blindada por una estructura gremial, pero su presencia en el resto de la producción estará *contaminada* por los cristiano-novos.



Situación de los principales puertos gallegos

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Por lo que se refiere a la situación de la moderna investigación en esta materia, puede decirse que el comercio marítimo en Galicia ha sido exhaustivamente estudiado hasta 1525 por Ferreira Priegue³⁰, que apenas deja resquicio para introducir alguna novedad. Algo semejante ocurre con el siglo XVIII, fruto de la multitud de trabajos dispersos de Meijide Pardo³¹, como muy bien reconoce el profesor Eiras Roel, autor de una apretada síntesis de la economía gallega en dicha centuria y de otros trabajos monográficos al respecto (burguesía compostelana, ganadería...)³². Resulta también muy provechosa la reciente aportación de I. Dubert sobre el comercio gallego³³, mientras los estudios de X.

³⁰ .FERREIRA PRIEGUE, E., *Fuentes para la exportación gallega de la segunda mitad del siglo XV: el peatge de mar de Valencia*, Santiago, 1984.

FERREIRA PRIEGUE, E., *Galicia en el comercio marítimo medieval*, A Coruña, 1988

FERREIRA PRIEGUE, E., “La villa de Pontevedra y el comercio de Galicia en la primera mitad del siglo XVI” en Eiras Roel, A. (coord.), *El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, A Coruña, 2000, pp. 581-608.

³¹ . MEIJIDE PARDO, A., “La antigua exportación de agrios en Galicia”, *Revista de Economía de Galicia*, Vigo, enero-abril de 1963, pp.3-10

Meijide Pardo, A. *Hombres de negocios en La Coruña dieciochesca: Jerónimo de Hijosa*, A Coruña, 1967.

MEIJIDE PARDO, A, *Economía marítima de la Galicia Cantábrica en el siglo XVIII*, Valladolid, 1971.

MEIJIDE PARDO, A., “Aspectos del comercio gallego de exportación a Portugal en el siglo XVIII”, en *Actas I Jornadas de Metodología Histórica Aplicada*, Santiago, 1973, vol. III, pp.803-823.

MEIJIDE PARDO, A., “Aspectos de la vida económica de Vigo en el siglo XVIII” en *Vigo en su historia*, Vigo, 1980, pp. 277- 356

MEIJIDE PARDO, A, *El comercio del bacalao en la Galicia del siglo XVIII*. A Coruña, 1980.

MEIJIDE PARDO, A., *El puerto de La Coruña en el siglo XVIII*, A Coruña, 1984

³² . EIRAS ROEL , A., “Tipología documental de los protocolos gallegos” en *La Historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, 1981, pp. 21-113

EIRAS ROEL, A., “La burguesía mercantil compostelana a mediados del siglo XVIII” en *La Historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, 1981, pp. 521-564

EIRAS ROEL, A., “Concentración y condicionantes geográficos de la ganadería gallega en el siglo XVIII”, *Estudios Geográficos*, 1983, pp. 435-468

EIRAS ROEL, A, REY CASTELAO, O., *Los gallegos y América*, Fundación Maphre, Madrid, 1992.

EIRAS ROEL A. “Crecimiento, distribución espacial y estructura de la población de Galicia en los siglos XVIII y XIX” en *La población de Galicia 1700-1860*, A Coruña, 1996, pp. 25-36.

EIRAS ROEL, A., “El comercio de Galicia y con Galicia en la economía mundial del siglo XVIII. Para un estado de la cuestión”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 17 (2008), pp. 155-178

³³ . DUBERT GARCÍA, I, “Comercio y tráfico marítimo en la Galicia del Antiguo Régimen, 1750-1820”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 17 (2008).

Carmona son decisivos para entender las manufacturas textiles y la industria en general³⁴.

Ciertas parcelas productivas y comerciales gozan de una preocupación envidiable desde mediados del siglo XVIII. La pesca, en concreto la de bajura destinada a la captura de los cardúmenes de sardina, fue objeto de reflexiones más o menos atinadas de personajes tan influyentes como el benedictino Sarmiento³⁵ o del ilustrado José Cornide³⁶. Ambos pretendían una extemporánea resurrección de las artes tradicionales, con las que enfrentarse a la *invasión de los fomentadores catalanes*. Sus argumentos se basan, en buena medida, en el recurso a las fuentes documentales; el manejo de los archivos históricos para estudiar las ordenanzas pesqueras tradicionales salvó del olvido o de la destrucción a más de una, que podemos conocer exclusivamente por sus transcripciones, como la *escritura de concordia otorgada entre los mareantes de la ría de Junqueras sobre el uso de las redes sardineras*, fechada en 1691.

Estos primeros tratadistas tendrán continuidad en los años iniciales del siglo XX en los estudios, ya plenamente históricos, del abogado redondelano, aunque afincado en Pontevedra, Casto Sampedro Folgar. Impresionado ante la mayor construcción gremial de Galicia y, tal vez de España, la iglesia parroquial de Santa María, redacta sus famosas *Ordenanzas* de 1577, publicadas en 1904. Su obra, totalmente vigente, ya emplea el vaciado de la documentación notarial, lo que podemos considerar como un hito en la historiografía gallega³⁷. El polígrafo local *contagiará* este interés a otros historiadores gallegos, como Andrés Martínez de Salazar, director del Archivo del Reino de Galicia, donde indagará en los pleitos mantenidos por los mareantes³⁸. Pero, sobre todo, destaca la labor del

³⁴ . CARMONA BADÍA, X., *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*, Barcelona, 1990

³⁵ . SARMIENTO, *De los atunes y sus transmigraciones y conjeturas sobre la decadencia de las almadrabas y sobre los medios para restituirlas*, Ms. 1757, ed. López Capont, F., Pontevedra, 1997

³⁶ . CORNIDE, J., *Memoria sobre la pesca de la sardina en las costas de Galicia*, Madrid, 1774., reed. 1997

³⁷ . SAMPEDRO FOLGAR, C., *Ordenanzas de la cofradía del Corpo Santo y del gremio de mareantes de Pontevedra*, Pontevedra, 1904, reed. 1998.

³⁸ . MARTÍNEZ SALAZAR, A., “El pleito de los jeiteiros en el siglo XVI”, *El Museo de Pontevedra*, II (1943), pp.23-25

archivero municipal de Santiago, Pablo Pérez Constanti, que expurgó la totalidad de los archivos notariales gallegos en la redacción de su *Diccionario de Artistas*, que aprovechará para la confección de sus *Notas Viejas Galicianas*, colección de artículos periodísticos que vieron la luz entre 1917 y 1921. Pérez Constanti recogerá con desmedido interés los datos referidos a los asuntos pesqueros fuera del alcance del estudioso pontevedrés; su aportación, al basarse en datos positivos, sigue siendo válida. Por ejemplo, es pionero en describir las campañas de los mareantes en alta mar, en el banco canario-sahariano, o las compañías formadas en Vigo para la captura del congrio en la costa portuguesa³⁹.

La obra de Sampedro Folgar tuvo un continuador en la figura de Filgueira Valverde y la publicación de *Archivo de Mareantes*, un inventario documental que permite acceder cómodamente a lo que fue el archivo gremial de la cofradía pontevedresa⁴⁰. La actualización de los estudios pesqueros, incardinándolos en la coyuntura económica y social, corresponde a García de Lombardero y Xoan Carmona⁴¹. Desde la óptica que me proporcionaron ambos autores traté de interpretar los estudios de Sampedro, de quien me siento continuador, completándolo con nuevas indagaciones archivísticas. No debe olvidarse la obra de Vázquez Rouco, que aporta datos sobre los derechos jurisdiccionales que demanda el monasterio benedictino de San Xoan de Poio a los mareantes de Combarro, muy ilustrativa sobre la trascendencia de la sociedad rentista en la actividad pesquera⁴². También es muy importante la aportación de Canoura Quintana⁴³.

El comercio marítimo gallego en la Edad Moderna no mereció un estudio de conjunto hasta la breve, pero acertada incursión de J.E. Gelabert: sus “*Relaciones mercantiles de la Galicia litoral...*”, basadas en las cartas de

³⁹ .PÉREZ CONSTANTI, P., *Notas Viejas Galicianas*, Santiago, 1857, (reed. Santiago, 1993).

⁴⁰ . FILGUEIRA VALVERDE , J., *Archivo de Mareantes*, Pontevedra, 1956, (reed. Pontevedra, 1992).

⁴¹ . GARCÍA-LOMBARDEIRO VIÑAS, X., CARMONA BADÍA, X., “Tradición e modernización nas pescarías galegas. Artes de pesca e organización da produción (séculos XVIII-XIX)”, in *Actas coloquio Santos Graça*, Póvoa de Varzim, 1985, vol. II, pp. 27-45.

⁴² . VÁZQUEZ ROUCO, S., *San Xoán de Poio, monasterio, coto, parroquia*, Pontevedra, 1998.

⁴³ . CANOURA QUINTANA, A., *A Pesca na Galicia do século XVII*, A Coruña, 2008

fletamento, inauguran la metodología a seguir⁴⁴. Respecto al mercado asturiano contamos con el estudio de Barreiro Mallón⁴⁵, en el que se manifiesta la interferencia de la política fiscal del conde-duque, que llega anular el comercio marítimo del vino de Ribadavia, sustituido por el terrestre. Las relaciones con el País Vasco, en especial las exportaciones de hierro desde Bilbao, corren por cuenta de M.A. Barkham⁴⁶. El comercio con las islas Canarias es tratado por Lobo Cabrera, empleando fuentes documentales del archipiélago⁴⁷, que se puede completar recurriendo a protocolos notariales de los archivos gallegos.

Los restantes trabajos, algunos muy meritorios, se circunscriben a capítulos o referencias, más o menos amplias, insertas en monografías más extensas. El propio Gelabert así lo hace en su tesis sobre Santiago y su Tierra⁴⁸ o P. Saavedra sobre la provincia de Mondoñedo, al tratar extensamente de la actividad de los puertos de Viveiro y Ribadeo⁴⁹. La documentación del puerto de Cangas do Morrazo ha sido desmenuzada con la precisión de orfebres por Vázquez Marinelli, Moreira Pumar y Rodal González⁵⁰. Mención aparte merece la aportación de Saavedra Vázquez, que reparó en las vicisitudes del avituallamiento de las armadas reales, aportación que nos parece de suma importancia para encarar el trato del vino⁵¹. Su reciente trabajo sobre el comercio

⁴⁴ . GELABERT GONZÁLEZ, J.E., 1981.

⁴⁵ . BARREIRO MALLÓN, B., “El comercio asturiano con los puertos del Atlántico peninsular. El componente andaluz”, *Actas II coloquio de historia de Andalucía*, Córdoba, 1983, t.I, pp.571-593

⁴⁶ . BARKHAM, M.M., “Mercaderes, comercio y finanzas en el norte de España: el seguro marítimo en Burgos y su desarrollo en San Sebastián y Madrid (1500-1630)”, *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos*, Burgos, 1994, pp. 557-619

⁴⁷ . LOBO CABRERA, M., “Los gallegos en Canarias a través de los protocolos notariales en el primer tercio del siglo XVI”, en *Actas del II Coloquio de Metodología histórica aplicada*, Universidad de Santiago, 1984, Vol.I, pp. 211-223

⁴⁸ . GELABERT GONZÁLEZ, J.E., *Santiago y tierra de Santiago de 1500 a 1640*, O Castro (Sada, A Coruña), 1982.

⁴⁹ . SAAVEDRA, P., *Economía, política y sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Madrid, 1985.

⁵⁰ .VÁZQUEZ MARINELLI, C., MOREIRA PUMAR, J., RODAL GONZÁLEZ, M., *Historia de Cangas*, Pontevedra, 2007

⁵¹ . SAAVEDRA VÁZQUEZ, M^a.C., 1996

internacional en la villa de Baiona es de gran interés para el estudio de las relaciones mercantiles anglo-españolas⁵².

También debe considerarse la aportación de la historiografía portuguesa a la actividad mercantil gallega. Destacan los ya clásicos trabajos de V. Rau sobre la sal o las ferias⁵³. Junto a ella debe situarse el estudio del puerto de Viana do Foz do Lima debido a Fernandes Moreira, con muchas referencias al mercadeo con los puertos gallegos⁵⁴. Recientemente, las publicaciones de Morais Barros⁵⁵ y Polonia⁵⁶ han aportado importantes datos sobre el puerto de Vila do Conde.

Para el estudio de la formalización de seguros que afectan a la producción gallega contamos con los trabajos realizados sobre el Consulado de Burgos; su iniciador, Manuel Basas Fernández, ofrece una copiosa bibliografía, que se inicia en el año 1963⁵⁷. Junto a estudios de carácter general, este autor dedica un detallada investigación a la implicación de los puertos gallegos en la contratación de seguros, en especial el de Vigo, que participa activamente en una faceta muy poco valorada: la del tráfico colonial mantenido entre Brasil y Amberes, con escala en los puertos de las Rías Baixas, en especial en el de la villa olívica, desde donde eran reexpedidas las partidas de azúcar y algodón. Basas llega a recoger ciento cincuenta pólizas que cubren a los navíos empleados en esta ruta⁵⁸. Los estudios de Basas Fernández son ampliados, en la actualidad, por Hilario Casado Alonso, aunque sus referencias a la participación gallega son más bien escasas⁵⁹; mayor interés presenta su trabajo sobre la comercialización del

⁵². SAAVEDRA VÁZQUEZ, M^a.C., “El comercio marítimo de Baiona en la segunda mitad del siglo XVI”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 17 (2008), pp.179-209.

⁵³. RAU, V., *Ferias medievais portuguesas. Subsídios para o seu estudo*, Lisboa, 1982
RAU, V., *Estudos sobre o sal português*, Lisboa, 1984

⁵⁴. FERNANDES MOREIRA, M.A. “O porto de Viana do Castelo e as navegações para o Noroeste Atlântico”, *Viana o mar e o porto*, Viana, 1987, pp.75-92

⁵⁵. MORAIS BARROS, A., “O negocio atlântico: as redes comerciais portuenses e as novas geografias do trato internacional”, *Revista da Faculdade de Letras. Porto*, III (2007), pp. 29-47

⁵⁶. POLONIA, A., *Vila do Conde. Um porto norteño na expansao ultramarina quinhentista*, Porto, 1999, 2 vols.

⁵⁷. BASAS FERNÁNDEZ, M., *El Consulado de Burgos en el Siglo XVI*, C.S.I.C., 1963; red. 1994.

⁵⁸. BASAS FERNÁNDEZ, M., *Tráfico atlántico asegurado en Burgos a mediados del siglo XVI*, Burgos 1966.

hierro vasco, en la que participan activamente las flotillas de Muros y, en menor medida, de Pontevedra⁶⁰. Otras referencias a la presencia gallega en la actividad aseguradora burgalesa las proporciona Michael M. Barkham, manejando para ello los fondos documentales conservados en la Real Chancillería de Valladolid, que suplen parcialmente la pérdida de los archivos que guardaban la actividad aseguradora de San Sebastián, pasto de las llamas en 1813; la documentación del Consulado de Bilbao es excesivamente pobre y poco aprovechable⁶¹.

La transcripción y publicación de los escasos registros mercantiles gallegos se debe a la paciente labor de García Oro y sus colaboradores; son especialmente interesantes las referidas al libro consistorial de Baiona⁶² y el registro portuario de Viveiro⁶³.

Dos productos han reclamado la atención preferente de los investigadores a nivel nacional: el vino y la sal. Las adegas del Val do Avia gozan de una leyenda áurea, que acaba de incrementarse con la edición y estudio del pleito Bobadilla, al señalar que en las naves colombinas navegaba vino de esta procedencia⁶⁴. El detallado estudio sobre los viñedos del norte de Duero emprendido por Huetz de Lemps⁶⁵ se completa con una monografía sobre los caldos de Ribadavia⁶⁶.

⁵⁹. CASADO ALONSO, H. “El comercio internacional burgalés en los siglos XV y XVI”, *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos*, Burgos, 1994, pp 175-247.

⁶⁰. CASADO ALONSO, H., “El comercio del hierro vasco visto a través de los seguros marítimos burgaleses (1565-1596)”, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 4 (2003), pp. 165-192.

⁶¹. BARHAM, M.M., “Estudio preliminar del comercio marítimo vizcaíno y guipuzcoano con el Atlántico peninsular y con los archipiélagos de Canarias y Madeira (1500-1650)”, *Actas del Simposio de historia marítima do século XII ao XVI*, Pontevedra, 2003, pp. 157-174

⁶². GARCÍA ORO, J. PORTELA SILVA, M.J., *Baiona de Miñor en sus documentos. Actas municipales correspondientes al siglo XVI*, Pontevedra, 2003.

⁶³. GARCÍA ORO, J., ROMANÍ MARTÍNEZ, M., *Viveiro en el siglo XVI*, Viveiro, 1990

⁶⁴. VARELA, C., AGUIRRE, I., *La caída de Cristóbal Colón. El juicio de Bobadilla*, Madrid, 2006.

⁶⁵. HUETZ DE LEMPS, A., *Vignobles et vins du nord-ouest de l'Espagne*, 2 vols., Burdeos, 1967.

⁶⁶. HUETZ DE LEMPS, A., “Apogeo y decadencia de un viñedo de calidad. El de Ribadavia”, *Anuario de Historia Económica y Social*, 1968, pp.207-223

Aportación interesantísima es la de Fernández Gutiérrez sobre la provisión de las armadas reales, ya en 1527⁶⁷.

Por último hay que referirse a los trabajos sobre la sal, el más internacional de los productos objeto de comercio. Galicia carecía de salinas, pero era el mayor consumidor de sal de la Península. Su clima lluvioso y la dedicación pesquera de los habitantes de su extensa costa lo justifican. El valor de este conservante es irrisorio, pero soporta una carga fiscal que llega a hacerlo inasequible. La Real Hacienda se hizo cargo de esta renta sometiéndola al régimen de estanco, por lo que es frecuente que sea tratada por los historiadores hacendísticos, como M. Ulloa⁶⁸. Por nuestra parte hemos dedicado alguno de nuestros trabajos al estudio del estanco de la sal en Galicia⁶⁹.

Contando con estos antecedentes, en la presente investigación tratamos de estudiar el comercio gallego en la Edad Moderna. Nos impusimos como límite temporal el periodo comprendido entre 1525 y 1640; así como otro geográfico, el litoral delimitado por las islas Cíes-Baiona y la punta dos Remedios, que abarca el territorio denominado Rías Baixas. El marco temporal es fácilmente comprensible: contempla la plenitud de los tiempos modernos y se justifica porque la actividad comercial y pesquera previa ya ha sido tratada por una afamada medievalista⁷⁰. Por su parte, la independencia de Portugal, paralela a la pérdida de la hegemonía castellana en Europa, supone un revulsivo en la economía gallega, condenándola a una cerrada autarquía, que permitirá el desembarco de los fomentadores catalanes en la centuria siguiente.

La extensión del territorio estudiado viene impuesta por el trabajo de investigación en sí, pero también por el devenir histórico: corresponde a las Rías Baixas el protagonismo de la actividad pesquera y comercial de la totalidad de Galicia. Alguna fuente de carácter general, como la de los seguros formalizados ante el Consulado de Burgos, que trataremos más adelante, ilustra esta realidad: los puertos de Redondela y Pontevedra canalizan la práctica totalidad de las

⁶⁷ .FERNANDEZ GONZÁLEZ, F., 2006.

⁶⁸ . ULLOA, M. *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1986

⁶⁹ . JUEGA PUIG, J., *El estanco de la sal en Galicia*, Madrid, 2006

⁷⁰ . FERREIRA PRIEGUE, E., 2000.

exportaciones del afamado vino de Ribadavia, mientras las otras variedades de vinos se reducen a la mera anécdota. Juicio semejante se puede aplicar a las exportaciones por mar de la producción pesquera. También el comercio internacional, en concreto el comercio de paños ingleses, se localiza principalmente en Baiona; algo semejante acontece con los alfolíes que reciben las cargas de sal procedentes de las salinas de Aveiro, con la excepción del situado en la ciudad de Betanzos. También la protoburguesía de origen portuguesa y cristiano-nueva reside en las plazas de meridionales. En definitiva, las Rías Bajas constituyen una magnífica atalaya desde donde otear la evolución de este sector mercantil de la historia de Galicia. El comercio de la madera, centrado en la desembocadura del Eo, es seguido a través de las demandas de los toneleros pontevedreses, que llegan a establecer en Ribadeo una base de mercadeo de los vinos orensanos.

La orientación de nuestro estudio incide también en la recepción de la plata americana por parte de los mercaderes locales, que permite los tratos con Inglaterra e Irlanda. A estos efectos la guerra desatada contra la reina Isabel Tudor constituye un obstáculo, pero no supondrá más que un inconveniente: las mercancías de las islas siguen llegando a Baiona utilizando navíos de permiso o, simplemente, el contrabando. Mayor incidencia tendrá la reducción del metal de Indias, que obligará a la sustitución de los paños de Londres por la producción de los telares de Castilla la Vieja, estimulando el tránsito de los arrieros en detrimento del tráfico naval.

La comercialización del superávit pesquero se identifica con las compañías gremiales organizadas para su pesca, no permitiendo su acaparamiento en unas pocas manos. Es un comercio popular, amparado por los señores jurisdiccionales, los arzobispos compostelanos, como forma óptima de detracción del diezmo. Los inversores privados se ven obligados a adquirir sus partidas en puertos ajenos al señorío. No hemos podido constatar, salvo excepciones de corto alcance, cómo los detractores de los diezmos monetizan sus rentas. Puede ser que los mercaderes del Algarve o valencianos que se acerquen hasta los puertos pesqueros contacten con los diezmeros, los únicos capaces de llenar las bodegas de sus navíos con una carga de sardinas arencadas de suficiente entidad, que justifique el viaje de retorno.

Una excepción a estas relaciones la encontramos en Vigo, donde el discutido señor jurisdiccional, arzobispo compostelano, debe vérselas con el obispo de Tui, titular religioso. En este marco de autoridad difusa, puede surgir la llamada protoburguesía litoral, comerciando con una variedad de sardina, la veraniega, prohibida en otros caladeros. También aceptará sin reparos las nuevas artes de arrastre que aportan los catalanes.

Partiendo de tales presupuestos, este trabajo se articula en siete apartados, el primero de los cuales se refiere al seguro marítimo, al que siguen la dependencia de la sal, el comercio del pescado, del vino, el cerealista, el colonial e internacional y el comercio de importación. Las fuentes utilizadas son de variada naturaleza, aunque cabe destacar el recurso a los fondos del Consulado de Burgos y a los fondos notariales de las principales localidades portuarias, fuentes que serán objeto de un análisis particularizado en adelante.

1. EL COMERCIO GALLEGO A TRAVÉS DE LOS SEGUROS MARÍTIMOS

Con respecto a lo primero podemos subrayar que con motivo del V Centenario del Consulado de Burgos se celebró en esa ciudad castellana un simposio internacional, en el mes de septiembre de 1994⁷¹, que sirvió para confirmar *que ningún otro archivo europeo individual puede dar tal panorama amplio y general de las rutas de comercio marítimo de mediados del siglo XVI*. Los fondos documentales del Consulado de Burgos, conservados en el Archivo de la Diputación Provincial, han sido catalogados recientemente⁷², lo que permite su manejo y estudio. Los Libros Registros de Pólizas recogen de manera sistemática y sintética los nombres de los contratantes, trayecto a recorrer, características del navío, carga, precio del seguro, plazos de pago... Cubren el espacio cronológico que media entre 1565, en que el Consulado exigió el pago de un impuesto sobre cada póliza de seguros formalizada, y 1596, cuando esta institución puede darse por liquidada. La relación de Libros manejada, de acuerdo con la moderna clasificación, pero respetando, en lo posible, la empleada por Fernández Basas es la siguiente:

Catálogo actual	Registro	Fdez. Basas	Cronología	
34	R.95			Compañía García de Salamanca
37	R.26		1585	
38	R.99		1567-69	
39	R.39			Compañía Juan López de Soto, 1567
42	R.41			Compañía Juan López de Soto, 1569
43	R.98	40	1569-73	
44	R.46		1570	
45	R.43			Compañía Juan López de Soto, 1570
47	R.44	44	1572	
57	R.74			Alonso de Madrid
60	R.37		1584-88	
61	R.101	3	1587-88	
62	R.28		1594	

⁷¹. ACTAS DEL V CENTENARIO DEL CONSULADO DE BURGOS, Burgos, 1994, 2 vols.

⁷². PEDRAZA PRADES, M^a. D., BALLESTEROS CABALLERO, *Catálogo de los fondos del Consulado del Mar de Burgos*, Burgos, 1990.

Este corpus se completa, como ya hemos comentado, con las puntuales noticias que obtiene M.M. Barkham en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Ferreira Priegue se ha ocupado de las relaciones de los mercaderes gallegos con el Consulado de Barcelona en los años finales del siglo XV⁷³. De otros centros aseguradores activos durante los siglos XVI y XVII, tales como Lisboa, Sevilla o, más adelante, Bilbao, los registros notariales pontevedreses guardan una menos que discreta colección de testimonios.

1.1. COBERTURA DE RIESGOS Y MODALIDADES DE COMERCIO

Una diversidad de fórmulas financieras y de seguros ampara, en principio, al tráfico marítimo. En realidad, no siempre los mercaderes disponen del crédito necesario ni del grado de protección que aportan las pólizas de seguro, debiéndose contentar con los denominados socorros, simples adelantos sobre los fletes, cuando no realizar la aventura comercial bajo su entera responsabilidad. El *seguro marítimo* en cualquiera de sus modalidades conlleva la formalización de una póliza por parte del propietario del navío o del mercader que lo carga, con la que se cubren los riesgos sobre el casco de la embarcación o la mercancía transportada. Los aseguradores se benefician, si llega el navío a salvamento, de la prima acordada; en caso contrario, deberán satisfacer al asegurado la cantidad estipulada. *Los préstamos a la gruesa ventura*, que actúan como sucedáneo de las pólizas de seguro, resultaban más rentables a los corredores, al obligar al beneficiario a cotizar por dos conceptos superpuestos: el interés del capital prestado y el precio del peligro, factor este que era el único contemplado en las pólizas de los seguros⁷⁴. En este beneficio extra que aportan los créditos sobre los seguros deben radicar las reservas que algunos consulados ofrecen a formalizar pólizas de seguros con extranjeros, obligándoles a contratar préstamos. El puerto de Barcelona dispone de las ordenanzas más antiguas de Europa, redactadas por el concejo en 1435, en las que se legisla la práctica del seguro marítimo, que reserva sus beneficios en régimen de

⁷³. FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 429, nota núm. 290

⁷⁴. BARKHAM, M.M.1994, 579, nota núm. 90

monopolio para los vasallos del rey aragonés⁷⁵. Estas limitaciones legales obligan a los mercaderes extranjeros, incluidos los gallegos, a suscribir no pólizas de seguros, sino préstamos a la gruesa. Las ordenanzas de 1484 cancelan esas prácticas monopolísticas y abren la posibilidad de concertar pólizas de seguros a todo mercader o naviero con independencia de su nacionalidad⁷⁶. Ferreira Priegue anota, a partir de esta fecha, la contratación de varias pólizas de seguros por parte de mercaderes gallegos, que se acercan a los puertos aragoneses con cargas de pescado e, incluso, que retornan a Galicia con cargamento de vinos⁷⁷.

Los cristiano-novos portugueses que manejan el estanco de la sal, durante las primeras décadas del siglo XVII, preferirán el uso de *préstamos a la gruesa*, como veremos, por el mayor beneficio que les proporcionaban, al detraer unos intereses más cuantiosos. La avería gruesa, de la que conocemos muy pocos ejemplos, reparte entre mercaderes y armadores los costes ocasionados por algún accidente natural o ataque pirático.

La contratación de pólizas de seguros o de préstamos por parte de los mercaderes y patrones de las embarcaciones está condicionada por el tipo de mercancía que contraten o si actúan de meros transportistas por cuenta ajena. Desde los puertos de Galicia parten hacia el mercado exterior, fundamentalmente, dos productos: los vinos de Ribadavia, sin que falten caldos de otras procedencias, y el pescado salado, en especial, la sardina arencada. Atendiendo a la modalidad del cargamento se suele recurrir o no a la contratación de seguros; esta práctica suele quedar reservada al transporte del vino, que, en muchas ocasiones, es embarcado por cuenta de mercaderes foráneos, procedentes del Cantábrico. Por el contrario, las cargas de pescado son entendidas como una modalidad de comercio popular, en el que participan un elevado número de mareantes, los mismos que tomaron parte en su captura y salazón, ahora metidos a mercaderes ocasionales, aunque sea manejando unas pocas botas de sardina; en este ambiente resulta inútil pretender descubrir

⁷⁵ . BASAS FERNÁNDEZ, M., 1963, 10

⁷⁶. BASAS FERNÁNDEZ, M., 1963. 14

⁷⁷. FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 429, nota num. 290

cualquier tipo de inversión monetaria. En más ocasiones de las documentadas, las remesas de pescado no superan el nivel del trueque más elemental, como exponen los agremiados de la cofradía y hospital coruñés de santo Andrés. Los mareantes herculinos, no reciben dinero por la venta de su pesca en los puertos de Guipúzcoa y Vizcaya, sino que intercambian su mercancía por partidas de brea y lonas (olonas) de origen francés, necesarias para aparejar sus navíos y mantenimiento de las artes de pesca⁷⁸.

1.2. EL COMERCIO OCASIONAL

La *popularización del comercio pesquero* se impone en los caladeros gallegos tras la introducción, en los años finales del siglo XV, de artes de pesca comunitarias de gran tamaño, a manera de almadrabas⁷⁹, los denominados cercos o cedazos. Estas redes gremiales fueron capaces de hacerse con la explotación preferente de los bancos pesqueros durante la campaña otoñal de la sardina, el momento óptimo para su captura y salazón. En contraprestación al disfrute de este monopolio los *furnidores* o armadores de los cercos deben admitir como socios o quiñoneros a cualquier vecino que así lo demandase. Al tiempo que se impedía su concentración en unas pocas manos, se reparten los beneficios de la pesca entre amplios sectores sociales, incluso de individuos ajenos al mundo del mar, tales como viudas, maestros de niños, notarios....

A medida que avanza el siglo XVI, son cada vez más escasos los testimonios que certifican los envíos de sardina gallega al área mediterránea, como

⁷⁸ . Una provisión real, de Felipe II con motivo de las guerras de Francia, prohibía el comercio con Francia; una cédula posterior (Madrid, 1552) suavizaba esta prohibición, al permitir a los aliados de la monarquía hispana (ingleses, portugueses, italianos y otros) introducir por mar en los reinos peninsulares ropas y demás mercancías francesas, *con que primero de França ubiesen llevado a sus rreynos y lugares dellos y de allí entrasen por mar en estos nuestro reinos*. El monarca optó (Valladolid, 1 septiembre 1557) por el endurecimiento de los tratos comerciales con Francia, vetando la importación de cualquier producto francés. La provisión real fue pregonada en A Coruña, en 2 de octubre de 1557, en los lugares acostumbrados: *calle de la Alfaiatería..., plaça de San Jorje..., en la plaza del Cantón de la Trabanca, que es en la pescaría de la dicha çibdad*. Los vicarios y mayordomos de la cofradía y hospital de Santo Andrés, en 14 de marzo de 1558, exponían como los navíos de los mareantes locales no podían aderezarse por la falta de brea y lonas, por lo que solicitaban autorización para importar tales productos franceses, en pago a las exportaciones de pescado a los puertos del Cantábrico. A.G.S., G.A., 68, 143, 144, 145

⁷⁹ . JUEGA PUIG, J., 2007

muestran las numerosas cartas de fletamento pontevedresas formalizadas durante esta centuria⁸⁰. Las razones que se pueden manejar para explicar este *abandono* son diversas: la gran demanda del arco atlántico andaluz, puerto y puerta de las Indias, es capaz de concentrar la totalidad de la oferta pesquera. Al acortamiento de la ruta se sumaba el eximir a los maestros y marinería de la no siempre sencilla travesía del Estrecho; además, en los puertos andaluces los mercaderes gallegos podían invertir sus ganancias en botijas de aceite o cáñamo, ambos productos muy valorados en Galicia, bastante más que el vino catalán o valenciano. Tampoco debe olvidarse el incremento de los fletes que acompaña a toda navegación prolongada y la exigencia *pólizas de seguros* a los navíos se internen en el Mare Nostrum, así como la obligación de satisfacer la diezma de la mar al descargar la mercancía en reinos diferenciados fiscalmente del de Castilla. Otro de los destinos preferentes de las botas de sardina arencada eran los puertos del Cantábrico, que surtían a la marinería gallega, vía Francia, de efectos navales; a la demanda de pescado se sumaba la de los vinos del Ribeiro de Avia.

El sistema gremial impuesto sobre la pesca acarrea la descapitalización de los mareantes metidos a comerciantes, diferenciándolos de los poderosos mercaderes del vino, generalmente asturianos y vascos. La distinta la capacidad económica de sus protagonistas queda de manifiesto en múltiples ejemplos y desde época temprana: en 1523, Juanes de Oñate, vecino de Fuenterrabía asegura en Burgos en 300 ducados un cargamento de vinos de una carabela surta en el puerto de Pontevedra, para llevarlo a San Sebastián⁸¹. Por las mismas fechas, en 1521, tres mercaderes muradanos son incapaces de ponerse de acuerdo a la hora de suscribir una póliza, que les cubra los riesgos de un viaje hasta Barcelona⁸². El comercio del peixe merchanta queda reducido a una navegación de cabotaje realizada en pequeñas embarcaciones muy versátiles, las mismas empleadas en las actividades pesqueras (pinazas y volanteros). En

⁸⁰ . Las fuentes aduaneras de los puertos de Valencia y Barcelona permiten comprobar un abandono semejante de este mercado por parte de los tratantes gallegos en pescado, como afirma FERREIRA PRIEGUE, E., 2000, 590

⁸¹ . BARKHAM, M.M., 1994, 565

⁸² . FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 430

estas empresas participarían abundantes mareantes locales, que evitarán cualquier tipo de desembolso que consideren innecesario. Este modelo comercial no es, ni mucho menos exclusivo de los mareantes gallegos, sino que se encontraba generalizado en los restantes puertos atlánticos peninsulares, como muestra M. M. Barkham en Vizcaya y Guipúzcoa. Los remolares cántabros que se acercaban a los puertos gallegos percibían su soldada o, al menos una parte sustancial, en especie, consecuencia de la descapitalización de su clientela. Remitirán a su tierra, el *santo Ander* de la documentación, cargas de sardina. Actúan como los mareantes locales: fletando entre varios un navío de escaso tonelaje, que llenarán con aportaciones individuales muy reducidas de pescado salado⁸³. La coincidencia en los medios empleados por los mareantes cántabros y gallegos les permite constituir puntuales compañías, sirviéndose de la flota local⁸⁴. También aprovechan la presencia en el puerto del Lérez de navíos vascos de cierto calado (galeón, zabra...) muy posiblemente, destinados a la cargazón de vinos, pero que no han podido hacerse con una partida de caldos de Ribadavia, por lo que, ante la expectativa de volver de vacío, sus maestros aceptan una carga alternativa, la de sardina.⁸⁵ Algo semejante se puede decir de algún navío (zabra) procedente de las Cuatro Villas⁸⁶. Actividades análogas a

⁸³ . Pontevedra, 2 noviembre.1526. Gonzalo da Berera, marinero y maestro del navío san Juan, fleta a Gonzalo de Moradillo, Jorge de Penagos y Juan de Ovejo, remolares y vecinos de Santander, para cargar “veynte rondanas merchantes de xurelos”; Gonzalo de Moradillo, ocho fustes y sus dos compañeros cada uno seis; ruta: San Vicente de la Barquera (cuatro días de demora), Santander; flete: 12 reales por cada fuste de marca. A.H.P.Po. 821-B (2), s.f.

⁸⁴ . Pontevedra, 8.diciembre 1535. Juan da Veiga, vecino de Pontevedra y maestro de la pinaza bordada san Miguel, fleta a Juan do Sejo, mercader de Santander, Juan Ventura, A°. de Romay y Antón Estévez, vecinos de Pontevedra, para cargar unos fustes de sardina (120 millares en seis fustes, otros 120 millares, ocho fustes, siete fustes, respectivamente, y el maestro once fustes) y llevarlos a Santander o Bilbao; flete: 1 real por milleiro A.H.P.Po.,822(4), 108v.

⁸⁵ .Pontevedra, 15 diciembre 1541. Martín de Torancos, vecino de Bilbao y maestro de la zabra la Magdalena, fleta a Pedro de Loucán, Domingo Salon, Payo Rodríguez , mareantes, Pedro da Riba, carpintero,y Fernando Afonso, vecinos de Pontevedra, para cargar, respectivamente, los siguientes fustes de sardina grande y pequeña: cinco, cinco, ocho, cuatro y cuatro , que conducirá a San Vicente de la Barquera (3 días), Castro Urdiales (3 días), Bilbao, San Sebastián o Fuenterrabía; flete: llegando en salvamento, 1 ducado/fuste. A.H.P.Po.,824(2), 9

Pontevedra, 19 diciembre 1545. Martín de Cubia, vecino de Bilbao y maestro del galeón san Telmo, fleta a Juan do Brejo, remolar, vecino de Santander, Bieito Ruiz, Juan Inglés, A°. Gs., Juan Neto das Corbaceiras, mareantes de Pontevedra, para cargar, respectivamente: diez botas de sardina arencada, ocho, once cinco, seis y siete para llevar a Santander o Bilbao; flete: 1,5 ducados por fuste. A.H.P.Po., 825(1), 54

⁸⁶ . Pontevedra, 16 noviembre 1535.Un tal Bernardo, vecino de San Vicente de la Barquera y maestro de una zabra, fleta a Pedro Ganancia, mercader y vecino igualmente de San Vicente, y Juan Carramal, que lo es de Pontevedra, para cargar 350 millares de sardina arencada (70 millares pertenecen a Pedro

las desarrolladas por los remolares cántabros en Pontevedra se detectan en otros puertos de las Rías Baixas, como los de Muros y Noia⁸⁷, que también remiten partidas de pescado a su tierra, en las mismas condiciones que desde el puerto del Lérez.

En este ambiente tan poco capitalizado resulta inviable cualquier tipo de inversión tendente a asegurar financieramente la marcha de la expedición. Aún más, la dispersión del riesgo entre tantos socios resulta la única medida de seguridad empleada por la compañía, que acostumbra a exigir al maestro del navío llegar a salvamento para poder percibir el flete acordado, con lo que la carta de fletamento se convierte en la garantía de que disponen estos pequeños mercaderes⁸⁸. Incluso, sospechamos que la redacción de estos documentos ante el notario debió de tratarse de una actuación menos frecuente de lo que las fuentes documentales dan a entender, al huir estas pequeñas compañías de cualquier dispendio que no fuera realmente imprescindible, tal como la adquisición de vituallas para soportar la travesía.

La desidia o incapacidad de los mareantes gallegos por asegurar su aventura comercial se extiende a las expediciones a las frías aguas de Terranova, organizadas desde los puertos de las Rías Baixas (Baiona, Vigo, Pontevedra), remedio con el que subsanar la ausencia de los cardúmenes de sardina en los caladeros habituales⁸⁹. El carácter de alternativa económica de la pesca en Terra Alta ha sido también señalado en el puerto de Viana da Foz do Lima, en los años centrales del siglo XVI, como respuesta al colapso comercial⁹⁰. Las

Gananacia y 280 a Juan de Carcamal, por sí y en nombre de Juan de Avilés) y llevarlos a San Vicente de la Barquera. A.H.P.Po., 822(4), s.f.

⁸⁷. A.H.U.S., 114, s.f

⁸⁸. Pontevedra, 28 enero 1546. Francisco Trigo, vecino de Pontevedra y maestro del navío santa Trinidad, fleta a Juan de Carmona, Bieto de Pumar, Pedro Correa, Juan M., Francisco Fariña, Ruy Carpintero, Juan da Vila, Juan Fernández, xenro de Tareyja Domínguez, vecinos de Pontevedra, para cargar unas partidas de sardina arencada: 13 botas, 12 botas grandes y pequeñas y 2 canastas, 10 botas grandes y pequeñas, 7, 7, 7,5, 6,11, respectivamente, para llevar derecho a Bilbao o San Sebastián; flete: “llegando a salvamento”, 32 maravedís por milleiro. A.H.P.Po., 825(1), 263

⁸⁹. Los contratos relativos a esta actividad muy puntual, por cierto, se encuentran recogidos en diversas publicaciones: FERREIRA PRIEGUE, E., 2000; PEREIRA FERNÁNDEZ, X.M., “Los mareantes gallegos y la pesca de altura en el siglo XVI”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. LIII, fasc. 118, 2005; JUEGA PUIG, J.,2007. MENARD, C. *La pesca gallega en Terranova., siglos XVI-XVIII*, Tesis doctoral inédita Universidad de Santiago, 2006.

expediciones organizadas desde Galicia se realizan totalmente desprovistas de cualquier modalidad de seguro marítimo, ni tan siquiera de un préstamo a la gruesa. Ciertas fórmulas ambiguas contenidas en la documentación pueden insinuar lo contrario, pero lo cierto es que, hay que esperar al primer tercio del siglo XVII para que los entonces rarísimos viajes a Terranova conozcan ciertas formas de protección⁹¹.

1.3. EL COMERCIO PROFESIONAL

Sobre el elemental comercio del pescado merchant se superpone otro, mucho más reducido, pero muy activo, controlado por mercaderes profesionales, que manejan unas sumas de capitales importantes y que están interesados en invertir las en estos tratos, siempre que dispongan de unos volúmenes de capturas lo suficientemente elevados como para compensar la inversión. Destacan los arrendadores del estanco de la sal o los receptores de los alfolíes, que entienden esta incursión comercial como prolongación natural de su actividad. A pesar de las muchas quiebras que padece su administración, no cabe duda que, por regla general, se trata de personas dotadas de *avales llanos y abonados*, imprescindibles para que la Real Hacienda tome en consideración sus ofertas y les adjudique la administración, vía arrendamiento, de algún partido. Su manejo de los cargamentos de sal, sobre todo, en los momentos en que este conservante se convierte en un bien escaso, les permite ejercer una gran ascendencia sobre los mareantes, a los que adquirirán sus capturas a muy bajo precio, fiándoles la sal precisa para sus salazones. Dos receptores

⁹⁰ . “Ora, nos sabemos que a pesca na Terra Alta, como ao tempo era designada, constituia uma alternativa às crises do comercio de longo trânsito, mormente na segunda metade do quinientos, quando as lutas religiosas que enxamearam o Norte atlântico de corsários e trouxeram o fame às povoações do litoral português”. FERNANDES MOREIRA, M.A., 1987, 81

⁹¹ . C. Ménard sospecha de dos contratos pontevedreses, de 1578 y 1579, contengan fórmulas de protección marítima, al referirse a “las abarias y liman y piti liman y abarias acostumbradas” (p.91). En realidad, son fórmulas frecuentes en las cartas de fletamento y se refieren a contingencias comunes en la navegación: gran lemán o piloto de costa, petilemán o piloto de barra o práctico del puerto; la avería ordinaria designa los pequeños gastos que realizaban los maestros a lo largo de la navegación, tales como la descarga de la mercancía o los derechos de anclaje. LUQUE TALAVÁN, M., 1998, 139. Otro documento presentado por la citada investigadora sobre la posibilidad de la formalización de un seguro marítimo por parte de un navío pontevedrés resulta también muy confuso. MENARD, C., 2006, 92

pontevedreses, cántabros a juzgar por sus apellidos (Diego de Hontiveros y Francisco Ruíz de Liébana) participan, en 1579, en la expedición a Terranova del navío Santa Cruz, aportando vituallas y, sobre todo, la sal, lo que les eximían o, al menos, rebajaba considerablemente su inversión en dineros⁹².

Estos mercaderes acostumbran a surtirse de *peixe merchante* en los puertos secundarios, en los que no imperaba el rígido sistema gremial en el reparto de las capturas costeras entre los quiñoneros de las artes comunales. El arrendador del partido de la sal de Galicia, Diego Pereira, en 1605, hace compañía con Paulo Abelona, vecino de Corcubión, con el fin de disponer de una cantidad considerable de pescado, que su socio debe adquirir en este puerto y en los vecinos de Cee, Fisterra y Muxía: cuarenta toneladas de merluza destinada al mercado sevillano, ciento cincuenta quintales de congrio curado *de la suerte y bondad que se suele llevar al Señorío de Vizcaya*, mil millares de sardina arencada para Vizcaya y quinientos de la variedad escochada y revenida para el mercado portugués. Pereira actúa como socio capitalista, adelantando las cuatro quintas partes del dinero preciso; sus conexiones en Bilbao le permiten aportar los pertrechos demandados por los mareantes de A Terra de Soneira, actual Costa da Morte, que servirán para pagarles parte sustancial de sus mareas⁹³. La mercancía será transportada en navíos que también proporciona Pereira, posiblemente, los mismos que navegan las vituallas que envía desde Bilbao, sin que podamos conocer si van provistas de alguna medida que cubra el riesgo de la navegación

Más frecuente es que los receptores de la sal, proporcionando el grueso de la inversión, busquen socios con los que formar compañía mercantil. Bernardo de la Torre, factor o delegado en Galicia y Asturias del arrendador general de la renta de salinas Constantin Gentil, forma compañía, en 1572, con un socio manchego y otro vasco para enviar a Barcelona una variada carga de pecado (sardina, bacalao y congrio), que debe recogerse en prácticamente toda la costa

⁹² . JUEGA PUIG, J., 2006, 69

⁹³ . Diego Pereira se compromete a enviar desde Vizcaya cien fustes de haya para envasar la sardina arencada, 20 quintales de cáñamo rastrillado, 20 quintales de hierro y latón, 50 quintales de brea. PÉREZ CONSTANTÍ, P., red. 1993, 69

gallega (A Coruña, Muros, Pontevedra)⁹⁴. En el arriendo que precede al de Diego Pereira figura como beneficiario Antonio Gómez, vecino de Medina de Ríoseco; su receptor en Cambados, Juan Pereros, actuaba como tratante de pescado, aprovechando sus conexiones con el mercado castellano, al que remitía anualmente más de seiscientas cargas. Entendía la administración del alfolí como un negocio privado: aparte de poseer varios navíos en propiedad, prestaba dinero y adelantaba partidas de sal a los maestros de las restantes embarcaciones, para que le correspondan con pescado barato, *ansí en esta villa como en las de Carril y Villanueva, dejando sin atender a los restantes mareantes*⁹⁵.

. En estas operaciones mercantiles son muy valorados los contactos con mercaderes mediterráneos, capaces de introducir voluminosas partidas de sardina arencada en las plazas del Mare Nostrum, prácticamente cerradas, como hemos visto, a la marinería local. El receptor del alfolí de Muros, en 1588, Felipe Román, ejerce como socio mayoritario de una compañía comercial, en la que participan mercaderes pontevedreses y un cartagenero; el alfolinero posee el cincuenta por ciento de la propiedad de la nave Espíritu Santo, valorada en 4.200 reales, la otra mitad se la repartan equitativamente dos mercaderes pontevedreses (Mendo de Saavedra y Sebastián Pérez de Lemos) y un tercero vecino de Cartagena, Gregorio de Matama Feixo⁹⁶. La compañía no debió funcionar a satisfacción de los socios gallegos, pues, tras el envío de una remesa de sardina embotada a Cartagena⁹⁷, deciden su disolución, quedando el navío en propiedad exclusiva del mercader murciano, previa compensación a sus socios. A finales de enero de 1579, dos hermanos procedentes de la población burgalesa de Medina del Pomar, Rodrigo y Diego de Torres, responsables de los alfolíes de Pontevedra, adelantan al mercader valenciano Juan Cola 3.300 reales, que deberán ser devueltas en la próxima feria de Medina del Campo, y 374,5 millares de sardina arencada, envasada en 10 fustes o botas, que le vende directamente

⁹⁴ . A.D.B., Consulado, Libro 47, 377

⁹⁵ . A.G.S., E.H., 586,131

⁹⁶ . En 10 enero 1588, nombran por maestro del navío a Sebastián Pérez, vecino de la villa de Pontevedra. A.H.P.Po., 869(1), s.f.

⁹⁷ . Correspondían 17 botas y 3 barricas a Mendo de Saavedra, 15,5 botas a Sebastián Pérez de Lemos y a Gregorio de Matama, por sí y por Bernardo de Torres, 34 botas. A.H.P.Po., 869(1), s.f.

el alfolinero, por valor de 1.500 reales⁹⁸. La ocasión es aprovechada por algún que otro paisano instalado en Galicia para remitir a su tierra unas botas de sardina arencada⁹⁹. Problemas de liquidez darán con los huesos de Juan Cola en la cárcel del concejo.¹⁰⁰

Otra vía para entrar en relación con el mercado aragonés lo ofrece el arriendo de las diezmas de la mar, que gravan las exportaciones que superan los límites territoriales de la Corona de Castilla: en enero de 1567, Juan Fandiño, vecino de Cangas do Morrazo, y Gregorio de Fuentefría, que lo es de Vigo y arrendador de las rentas reales y media diezma arzobispal, contratan los servicios de Leonarte Pate, vecino de San Feliu de Guijales, en Cataluña, y maestro de la nave santa María y santa Arçisa, para transportar hasta Alicante y Valencia 110,5 botas de sardina arencada, unos quintales de congrio seco y otros de *truchuela sequilla*¹⁰¹.

Al margen de estas intromisiones de los arrendadores de las rentas reales y del estanco de la sal, a los puertos gallegos acuden mercaderes foráneos, a la procura de sardina arencada, en cantidades que superan las que transportaban las pinazas de los mareantes. Entre los años 1540 y 1555, está documentada la presencia de un grupo de traficantes procedentes de los puertos del Algarve portugués (Vilanova de Silves, Lagos, Portimao...), y que se sirven, básicamente, de la flota de carabelas portuguesas, que deambulan por el puerto pontevedrés, posiblemente, entretenidas en el transporte de sal desde las salinas de Aveiro. Suelen ocupar en su totalidad la capacidad de carga de las carabelas, unas 110 botas bajo cubierta, correspondiendo a cada mercader unas treinta,

⁹⁸ . El préstamo realizado por Rodrigo de Torres servirá para adquirir 736 millares de sardina enfustada, a 4,5 reales/millar, a Gregorio da Ribera y Juan Pérez, mareantes locales. A.H.P.Po., 849(2), 72

⁹⁹ . El factor de Luís de Quemadas, tesorero real en el arzobispado de Santiago, aprovechando que su origen levantino le permite disponer de contactos en aquellas plazas, entrega seis botas de sardina arencada grande, para entregar en Cartagena a Diego de Quemadas o en Alicante a Juan de Avellano. A.H.P.Po., 849(2), 72

¹⁰⁰ . Juan Cola, “vecino del Grado de Balençia..., fuera de la cárcel y en su libre poder”, reconoce que compró a Rodrigo y Diego de Torres, vecinos de Medina de Pumar, cierta cantidad de sardina, por lo que hizo dos obligaciones, que mandaron ejecutar y dieron con él en la cárcel, “por no tener en este Reino de que pagar”. Da orden para que en Valencia le aseguren la deuda. A.H.P.Po., 906(2), 137

¹⁰¹ . Los mercaderes locales no viajan a bordo, sino que deciden otorgar poderes a sus respectivos factores, para que participen en la travesía y ajusten las ventas. A.H.P.Po., 3.004, 263, 265. Estos mercaderes aparecen, junto a Gregorio López y Juan de Torre, vecinos de Medina de Rioseco, formalizando una póliza de seguro, que cubriese los riesgos de este envío. A.D.B., Libro 38, 78.

pues no actúan en solitario, sino formando compañía, por lo menos, con otro socio. La presencia de estos mercaderes permite la ampliación del mercado de la sardina, recuperando el ámbito mediterráneo y actuando como proveedores de los archipiélagos atlánticos de Canarias y Madeira.

Otro grupo de mercaderes foráneos lo constituyen los andaluces, en especial, sevillanos, que organizan viajes sin escala, en derecha descarga, a la ciudad hispalense. A diferencia de sus homólogos portugueses, los sevillanos prefieren emplear la flota local; sus maestros son tentados con la posibilidad de invertir los fletes en la adquisición de productos andaluces¹⁰². En alguna ocasión extraordinaria, en que la falta de pescado disparaba extraordinariamente la demanda, estos mercaderes sevillanos abastecen las plazas cántabras con cargamentos promiscuos, al no ser posible ofertar sólo sardina arencada¹⁰³. Las guerras con Francia aconsejaban a los maestros gallegos exigir a los mercaderes andaluces la cobertura de una póliza de seguros. Están documentadas en 1537¹⁰⁴ y en 1554¹⁰⁵

¹⁰². Pontevedra, 14 abril 1557. Álvaro de Torres, vecino de Baiona y maestre del volante Santiago, surto en el puerto de Baiona, fleta a Pedro Álvarez, vecino de Guimaraes., y a Álvaro de Rescodo, vecino de Sevilla, para cargar en la ciudad hispalense 300 arrobas de aceite, después de haber descargado la mercancía que lleva consignada. Descargará en Pontevedra o Ponte Cesures; flete: 30 pares de blancas/arroba. A.H.P.Po., 844(2), 99.

¹⁰³. Pontevedra, 29 noviembre 1529. Pantaleón Pérez, vecino de Oporto y maestre de la carabela nuestra señora da Luz, fleta a Francisco Domínguez, mercader de Lepe, para cargar sardina, xurelos y otros pescados, para llevar a Bilbao, con escala en Avilés; flete: 30 ducados de oro. A.H.P.Po., 829(1), 71

¹⁰⁴. Pontevedra, 2 julio 1537. Rui de Santiago, vecino de Pontevedra, da poder a un convecino, Juan Martínez, para ir a Sevilla y demandar a ciertos mercaderes aseguradores la póliza relativa a las mercaderías, que le robaran los franceses, cargadas en el navío Corpo Santo, de que era maestre Juan Fernández. Papeles de Sampedro Folgar.M.P.Po.

¹⁰⁵. Pontevedra, 21 noviembre 1554. Carta de poder de Gregorio de Pumar y Francisco Trigo, vecinos de Pontevedra, compañeros y porcioneros del navío La Santa Trinidad, “cargado de sardina arencada de mercaderes para la çibdad de Sevylla”, a favor de Diego Hernández, mercader sevillano, para que “asegureys con qualquier aseguradores e personas de la dicha çibdad de Sevylla que vos quisierades asegurar; conviene a saber, doscientos ducados de oro sobre el dicho nuestro navío con sus aparexos e mercaderías (tachado), que yo, el dicho Gregorio de Pumar, llyebo cargadas en el dicho nabyo para la çibdad de Sevilla, por manera que cada uno de nos se tiene de asegurar çien ducados, que son ansy los dichos doscientos ducados de oro. E sobre ello alcanzar e en vuestro poder aver cobrar de los dicho aseguradores qualesqueira polyça e carte de seguro dellos e en que ellos firmaren de sus nombres, cada uno de ellos la cantidad e suma que quisieren asegurar, conforme al estilo e póliça de seguro. El qual dicho seguro de los dichos doscientos ducados podays luego pagar de contado a lo dichos aseguradores dellos doze ducados, que agora al presente vos damos e vos de nos resçevides”. A.H.P.Po., 826(3), 302

La recuperación de los contactos comerciales con el Mediterráneo dejará de estar en manos de los mareantes gallegos, salvo alguna excepción¹⁰⁶, o de los mercaderes del Algarve, que actuaban desde el puerto de Pontevedra, navegando a *Valencia de Aragón o a la noble ciudad de Barcelona*. La iniciativa la toman, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, los mercaderes mediterráneos que se acercan a los puertos gallegos con cargamentos de vino, para reinvertir el beneficio de sus ventas en la adquisición de botas de sardina arencada.

Los mercaderes cartageneros que navegan hasta las Rías Baixas no parecen muy interesados en adquirir botas de sardina arencada, ni otra mercancía que les pudiera ofrecer el mercado gallego, para llevar en los tornaviajes. Desconocemos los géneros que cargan en sus navíos para negociar en los puertos gallegos. A la hora de invertir sus preferencias se decantan por las partidas de bacalao que pueden adquirir en Aveiro. Estas prácticas están documentadas en 1558¹⁰⁷ y 1578¹⁰⁸. El desinterés por la sardina gallega en la plaza de Cartagena, lleva a la ruina a las empresas orientadas a su abastecimiento, como la que sufrió el alfolinero de Muros, en 1588. Tan desafortunada aventura comercial coincide con la incursión de productos pesqueros procedentes del Mar del Norte y servidos a domicilio por marinos bretones e ingleses. Significativamente, en 1587-89, transportistas franceses son acusados por el concejo de Cartagena de monopolizar las importaciones de pescado, provocando la quiebra de los tratantes locales, amén de introducir pescado de origen inglés, prohibido por la guerra en curso¹⁰⁹.

Mayor interés por la producción pesquera gallega muestran los mercaderes catalanes y valencianos. La presencia de gentes del Principado en los puertos gallegos es temprana, aunque discontinua; aparecen ya documentados, en 1529,

¹⁰⁶ . Pontevedra, 20 noviembre 1587. Juan da Caina, vecino de Pontevedra y maestre del navío santo Antonio, fleta a Leonor Rs., viuda, vecina de Pontevedra, para cargar 18,5 botas de sardina, que llevará a Cádiz (flete: 38 reales/bota), y “tomando la vía de lebante”, Cartagena o Alicante (7 ducados); Málaga (6 ducados). A.H.P.Po., 907)2), 268.

¹⁰⁷ . A.H.P.Po., 845(1), 380

¹⁰⁸ . A.H.P.Po., 2.235 (1), 75

¹⁰⁹ . MONTOJO Y MONTOJO, V., *El siglo de oro en Cartagena (1480- 1640)* , Cartagena, 1993, pp.316

en Pontevedra, Muros y Corcubión¹¹⁰. En 1551 está certificada la presencia de algún navío catalán, navegando por las Rías Baixas con la pretensión de adquirir botas de sardina arencada. Venía con carga de vinos y dineros y es asaltado por piratas franceses¹¹¹. Es más que probable que los puertos de las rías de Vigo, Pontevedra, Arousa, Muros...fueran más concurridos por estos navíos catalanes, que, al no precisar suscribir cartas de fletamento ante los escribanos locales, apenas han dejado huella documental. A partir de la década iniciada en 1570, se observa una intensificación de la presencia de mercaderes y maestros de embarcaciones aragoneses, que monopolizan el comercio de la sardina gallega cara a las plazas de Valencia y Cataluña, desplazando a los escasos tratantes y armadores gallegos y portugueses, que mantenían, a duras penas, esa ruta comercial. La peligrosidad de esta derrota, tras la reactivación de la actividad berberisca, aconseja suscribir pólizas de seguros ante el Consulado de Burgos a los escasos maestros gallegos que se atreven a traspasar el Estrecho de Gibraltar. En otros ejemplos conocidos a través de la documentación notarial y referidos a mercaderes locales no figura esta preocupación por la seguridad de las empresas comerciales¹¹².

¹¹⁰. Pontevedra, 21 octubre 1529. Gonzalo Garafate, vecino de Pontevedra y maestro del navío nuestra señora del Camino, amarrado en la Barca de la Merced, fleta a Francisco Villanueva y Antonio Juan Comes, mercaderes y vecinos de Barcelona, para cargar 80 quintales de congrio en 40 costales, 150 docenas de pescadas, toda la mercadería de sardina que cupiere, cueros de bueyes y vaca, que serán 100 cueros, y 20 quintales de brea; el maestro reserva 150 millares de sardina. La carga se recogerá en los puertos de Muros y Corcubión a lo largo del mes de noviembre y hasta 12 de diciembre. Viaje a Tarragona (3 días de demora) y Barcelona; flete: quintal de congrio/7 sueldos, millar de sardina 5, docena de pescadas 12, cuero de buey o vaca 1 sueldo, docena de cueros curtidos de castrones 1 sueldo. A.H.P.Po., 822(1), 123v

¹¹¹. Según informe del capitán general de Galicia al príncipe Felipe, en 5.octubre.1551, aportan a Cangas do Morrazo cinco marineros catalanes heridos, que declararon juramento que, viniendo en una nao a este Reino, “con bino y dineros por sardina”, encontraron una nao francesa de dos gavias y 60 toneladas, que les exigió que “amaynaran de parte del rey de França”. Aunque presentaron batalla, se rindieron ante su superioridad; les tomaron la nao, vino y dineros. Abandonaron a los doce tripulantes catalanes en la isla de Sálvora. FERNÁNDEZ VEGA, L., La Real Audiencia ógano de gobierno en el Antiguo Régimen 1480-1808), 1982, III, pp.261

¹¹². Pontevedra, 15 diciembre.1570. Pedro Vázquez, vecino de Caminha y maestro de la carabela nuestra señora da Ajuda, fleta a Juan Montero y Juan Rodríguez, mercaderes de Redondela, para cargar 55 botas de sardina arencada. La carga se tomará en este puerto y se llevará a Valencia de Aragón, con escala en Cartagena (4 días de demora), Alicante (flete: 66 reales/bota); Valencia, 77 reales. A.H.P.Po., 1.582(1), 444v.

Pontevedra, 22 enero 1572. Diego Fernández, residente en Vigo, maestro del navío nuestra señora do Castro, fleta a Antonio Rodríguez, Benito Martínez, José de San Martiño, Domingo de Luaces y Rodrigo Careta, mercaderes de Pontevedra, para cargar, respectivamente: 44 botas enteras de sardina arencada y 4 barricas, que 3 hacen una bota; 9 botas; 20 botas, 4 y 2 barricas, 6 costales de congrio,

A los puertos gallegos se acercan navíos catalanes con carga de vinos, aprovechando las pobres vendimias de la década de los 70, y que invierten sus ganancias en la adquisición de botas de sardina arencada, como acontece con la saetía, amarrada en A Pobra do Deán de Santiago¹¹³. Otra opción consiste en que los maestros catalanes, tras despachar su mercancía, ofrezcan sus servicios a mercaderes locales, para que aprovechen los tornaviajes, situando botas de sardina en el mercado aragonés¹¹⁴. En alguna ocasión, mercaderes gallegos comparten con otros valencianos las bodegas de algún navío catalán¹¹⁵. alguna firma comercial valenciana llega a desplazar al puerto de Muros, a comienzos del siglo XVII, a uno de sus miembros, Juan Bautista Pallavicino, para que actúe como factor, remitiendo partidas de sardina al puerto del Grao¹¹⁶. Para mantener abierta la comunicación con Levante los mercaderes aragoneses contratan navíos de cualquier matrícula: gallegos¹¹⁷, portugueses, marseleses¹¹⁸ e, incluso,

que pesan 6,5 quintales de 100 libras y 20 onzas la libra; 20 botas; 20 botas. Escalas en Cádiz y Sevilla (flete: 24 reales/bota), Málaga, 1 día de demora y 38 reales/bota), Cartagena, Alicante (flete: 6 ducados menos un cuarto/bota), Valencia de Aragón (6,5 ducados). A.H.P.Po., 1.612(1), 22

¹¹³. A.R.G., 17.464

¹¹⁴. Los ejemplos de esta colaboración son abundantes. Algunos ya los conocemos, como la participación, en 1577, del arrendador de las rentas reales de Vigo. Un envío más humilde y no dirigido al mercado mediterráneo es el que acuerdan, en 30 diciembre 1574, Juan Bon, vecino de Barcelona y maestro del navío Santiago, que fleta a Domingos Martínez, mercader pontevedrés, y a Alonso Gabriel, vecino de O Grove, para cargar 30 botas de sardina y pulpo con destino a Cádiz. A.H.P.Po., 862, 1.120

¹¹⁵. Pontevedra, 03.10.1570. Juan Berni, vecino de Lloret, capitán y maestro de la nao santa María, surta en la ría de Vigo, fleta a Juan Robaliño, mercader de Pontevedra, para cargar 60 botas de sardina arencada. La carga se recibirá en navidad y se transportará a Cartagena (3 días de demora), Alicante (3 días), Barcelona; flete: 2,5 reales/milleiro en Cartagena; 3 reales en Alicante; idem Barcelona. A.H.P.Po., 1.562(1), 356.

Pontevedra, 16 octubre. 1570. Juan Bernyo, vecino de Lloret, maestro de la nao santa María y san Telmo, fleta a Mateo Polo y Onofre Juan, mercaderes valencianos, para cargar 110 botas de sardina arencada, diez más o menos. La carga se recibirá en la festividad de san Nicolás e diciembre y se transportará a Cartagena (3 días de demora), Alicante (3 días), Barcelona; flete: 3 reales/millar. A.H.P.Po., 860(2), 197

¹¹⁶. CASTLLO PINTADO, A., *Tráfico marítimo y comercio de importación en Valencia a comienzos del siglo XVII*, 1967, pp.84

¹¹⁷. Pontevedra, 13 noviembre 1576. Juan Loios, vecino de Ribadeo y maestro de la nave la Trinidad, fleta a Juan Cela, mercader de Valencia, para cargar en el “peirao novo de la Plancha y puerto de la Galera” 95 botas de sardina, cinco más o menos, que transportará a Alicante (4 días de demora), Gandía (4 días), Valencia; flete: 5 ducados/bota ; “e que rezibirá en el dicho nabío para el dicho baje tres marineros, los quales el dicho mercader le diere y que uno a de ser marinero y piloto en el dicho baje”. A.H.P.Po., 864(1), 592

¹¹⁸. Pontevedra, 27 octubre 1586. Pedro Maestre, vecino de Marsella y maestro de la saetía santa María de la Buena Ventura, fleta a Jaime Valle, mercader de Barcelona, para cargar 50 botas de

irlandeses¹¹⁹. Juan Fita, un mercader barcelonés, llega a constituir su propia flota, mediante la adquisición de embarcaciones que frecuentaban el puerto pontevedrés¹²⁰.

A partir de 1585, la presencia de mercaderes aragoneses pierde fuerza. Posiblemente, estas plazas se vean afectadas por la invasión de pescado procedente del Mar del Norte, como había acontecido, pocos años antes, en Cartagena. Lo cierto es que la llegada de salazones inglesas a Alicante está atestiguada ya en 1578. El comercio inglés, clausurado durante el último tercio del siglo XVI, se recupera vertiginosamente en los años iniciales de la siguiente centuria: aún antes de formalizarse el Tratado de Londres (1604), embarcaciones procedentes de Plymouth se presentan en el puerto de Valencia¹²¹. Tampoco sería ajeno al repliegue aragonés la normalización de las vendimias gallegas a partir de la década de los 80.

1.3.1. LAS PÓLIZAS DE SEGUROS

Estas prácticas solamente son posibles localizarlas entre las expediciones comerciales de cierta envergadura, las desarrolladas por mercaderes profesionales. La documentación notarial pontevedresa contiene unos raros ejemplos, muy tempranos, por cierto, de las pólizas suscritas por mercaderes foráneos que acostumbran formalizarlas en sus puertos de origen, sin que falten

sardina arenca y 20 quintales de congrio seco, que recogerá en Pontevedra, Vigo y Baiona, para llevar a Alicante, Tarragona, Barcelona; flete: 26.000 reales. A.H.P.Po., 898, 960

¹¹⁹. Pontevedra, 1 noviembre 1576. Tomás Raçon, irlandés y maestro de la nave la Trinidad, surta en Baiona, fleta “con bos” a Juan Cola,, mercader de Valencia. En 10 días traerá el navío al puerto de Pontevedra y cargará 80 botas de sardina; “y si vos, el dicho Juan Cola, me quisierdes dar más botas, que tomaré y rezibiré todas las más que quisierdes dar y cargar en la dicha nave asta azer la cargaçón dellas”. No recibirá otra mercancía sin licencia de Juan Cola; “no entraré en el puerto de Cádiz, syno fuere con necesidad forçado de tiempo fortuyto”. Alicante (demora de 24 horas), playa de Gandía (24 horas), playa de Valencia, derecha descarga. Llevará dos marineros, que aportará Juan Cola y otro que haga el oficio de marinero y piloto; flete: 7 ducados/bota. A.H.P.Po., 864(1), 570

¹²⁰. Pontevedra, 21.10.1572. Pedro y Roque Piriz, vecinos de Esposende y señores de la carabela santa María de Gracia, la venden a Juan de la Fita, mercader de Barcelona, en 350 ducados. A.H.P.Po., 1.612 (1), 380.

Pontevedra, 29.10.1572. Pedro de Unamuno, vecino de Bilbao y señor del navío nuestra señora del Mar, que vende al mercader barcelonés Juan de la Fita en 330 ducados; lleva un verso de hierro. A.H.P.Po., 1.612(1), 393.

¹²¹. CASTILLO PINTADO, A., 1967, 92

las emanadas del Consulado de Burgos. Por el contrario, están totalmente ausentes las que pudieran suscribirse en Barcelona.

Las guerras con Francia que ocupan, prácticamente, la primera mitad del siglo XVI, interfieren en el transporte de los caldos de Ribadavia hasta Bilbao y San Sebastián. Las exigencias de seguridad proceden de los mercaderes, como aquel vecino de Fuenterrabía, Juan de Oñate, que asegura, en 1523, una carga de vinos desde el puerto de Pontevedra hasta el de San Sebastián¹²². Pero también demandan esta garantía durante la segunda guerra con el país vecino (1526-29) los mercaderes locales que participan en este tráfico¹²³ y los maestros gallegos, que exigen garantía sobre sus navíos¹²⁴.

Estas pólizas de seguros son contratadas ante el Consulado de Burgos, consecuencia natural de la ruta elegida. Por el contrario, las formalizadas por los mercaderes del Algarve lo serán en Lisboa; los portugueses contratan previamente una póliza de seguro en la ciudad del Teixo, que cubra el transporte de las botas de sardina entre el puerto de Pontevedra y el de Sevilla o Cádiz,

¹²² .BARKHAM, M.M., 1994, 565

¹²³ . Pontevedra, 30 julio 1529. Poder de Ares García de Caldas, mercader de Pontevedra, a favor de Pedro Rodríguez de Portas, también mercader de Pontevedra, para que “vayays a la noble çibdad de Burgos e a otras qualesquier partes, çibdades, villas o lugares de qualesquier reynos e señoríos de sus majestades, en donde allardes cualesquier personas aseguradores con quien hagays seguro e asegureys en my nonbre con qualesquier aseguradores çiento e çincoenta e quatro ducados de oro, los quales mrs. van cargados de vynos blancos de Ribadavya e otras mercaduryas en la zabra...llamada por nonbre de santa María de Rayves...de la qual es maestro García Hernández, vecino de la villa de Avilés”, desde que el navío parta de Pontevedra hasta descargar en Llanes. A.H.P.Po., 821(1), 94

¹²⁴ . Pontevedra, 18 junio 1529. Poder de Alº. de Pintos, vecino de Pontevedra y maestre del navío santa María, a favor de Marques de Corcaen, mercader de San Sebastián, “para que por my e my nonbre podais yr e vayays a la çibdad de Burgos e a otras qualesqueira çibdades, villas e lugares de sus çesarias católicas majestades, a donde allardes cualesquier personas e seguradores, para que en my nonbre asegurar lo adelante, que hes a saber, que vos doy el dicho my poder conplido, para que por my e en el dicho my nonbre vos, el dicho my procurador o vuestro sustituto, que por vos en my nonbre fuese fecho e sustituydo, podays asegurar e segureys sobre la quylla y costado del dicho my navío arriba contenido çien ducados de oro de buena moneda, el qual seguro corra e se cuente del día, hora e momento que partiere el dicho navío desta dicha villa de Pontevedra hasta la dicha villa de San Sebastián, para donde, placiendo a dios nuestro señor, va con la buena ventura cargado de vynos de Ribadavya. E que en my nonbre posays reçevyr qualquiera pólyça de segurydade de qualesquyera seguradores e cada uno dellos que quysyeren hazerla e salyr al dicho seguro e pagarlles qualesquera quantía de mrs.que vos conçertades con los dichos seguradores”. A.H.P.Po., 821(1), 83

Pontevedra, 18 junio.1529.Carta de poder de Alº. de Pintos, vecino de Pontevedra, maestre del navío santa María, a favor de Arnao Dastor, vizcaíno y mercader, vecino de San Sebastián, “para que por my e en my nonbre posays yr e vayays a la çibdad de Burgos...para en my nonbre asegurar...sobre la quilla e costado del dicho my navío con sus aparejos arriba contenidos çien ducados de oro de buena moneda. El qual seguro corra e se cuente del día e hora e momento que partiere el dicho navío desde esta dicha villa de Pontevedra fasta la dicha villa de San Sebastián, para posays resçevyr pólyça de segurydade”. A.H.P.Po., 821(1), 84

pero sin señalar el navío a emplear. Acostumbran a fletar en el puerto del Lérez alguna de las numerosas carabelas portuguesas que lo frecuenten. Los contratantes precisan acudir ante un notario de la villa, para que certifique cuál es el navío elegido¹²⁵. Los mercaderes sevillanos prefieren tratar con los maestros locales, que les exigen pólizas que garanticen la integridad del navío y de la carga transportada. Estas se conciertan en Sevilla, destino de las botas de sardina arencada¹²⁶.

¹²⁵ . Pontevedra, 21 noviembre 1545. Gil Tinoco y Antonio Fernández, mercaderes de Vilanova do Algarve exponen cómo tienen cargadas 70 botas de sardina arencada en la carabela nuestra señora de la Concepción, de la que es maestro G^o. Pérez, vecino de Leça, “porque ellos tenyan hecho cierto seguro de la dicha mercadería en la çibdad de Lysboa con Gregorio Villegas, vecino de la dicha çibdad de Lisboa; hes a saber, que tenían hecho con el dicho Gregorio Villegas trescientos cruzados sobre mercadorías de sardina cargada por ellos en dos nabyos, hes a saber, çiento e çincoenta ducados en cada uno. E que ellos dezían e dixerón e declararon que en esta misma carabela de suso nombrada tenyan cargado los çiento e çinquenta ducados de oro en las dichas setenta botas de sardyna...que corrían a riesgo sobre el dicho Gregorio Villegas hasta Sevylla e sobre su persona e byenes, de oy en adelante”. A.H.P.Po., 825(1), 72

Pontevedra, 17 diciembre 1545. Antonio Fernández, mercader de Vilanova do Algarve, por sí y en nombre de Gil Tinoco, su compañero, expone cómo tienen cargadas 30 botas de sardina arencada en la carabela santo Espíritus, de la que es maestro Juan Paaz, vecino de Leça. Por cuanto “tenyan fecho cierto seguro de la dicha mercadería en la çibdad de Lysboa con Gregorio Villegas, veçino de la dicha çibdad; hes a saber, que tenyan fecho con el dicho Gregorio Villegas trezentos cruzados sobre mercadoría cargada por ellos en dos nabyos; hes a saber, çiento e çincoenta ducados en cada uno, que él dezía, por sy e por el dicho su compañero, e declaró que en esta mysmá carabela de suso nombrada tenyan cargado los çiento e çincoenta ducados de oro en las dichas treinta botas de sardina, que el dicho maestro confesaba tener resçebyda e cargadas para Sevylla en la dicha carabela, que corrían riesgo sobre el dicho Gregorio de Villegas hasta Sevilla e sobre su persona e byenes, de oy adelante. E para que el dicho segurador sepa e sea certificado cómo es verdad lo susodicho, pedían a mí, el dicho notario, les diese por testimonio sygnado como lo susodicho pasó en realidad de verdad”. A.H.P.Po., 825(1), 73

Pontevedra, 8 enero 1546. Enrique Baaz, vecino de Lagos, en el Algarve, expone cómo tenía cargadas 33 botas de sardina arencada en la carabela santo Antonio, de la que es maestro Juan Rodríguez, vecino de Zezimbra, “e porque tenya hecho cierto seguro de la dicha mercadería en la çibdad de Lisboa con (en blanco), aseguradores vezinos de la dicha çibdad de Lisboa; es a saver, que tenya fecho con los dichos aseguradores el seguro (tachado) sobre mercadorías de sardyna que el dicho Anrique Vaaz cargase; hes a saber, en el dicho nabyo o en otro navíos (tachado). E que dezía e declaró que en esta mysmá carabela de suso nombrada tenya cargado treinta e tres botas de sardina ...cargadas para Sevilla e para Cáliz...que corrían riesgo e ventura sobre sus personas e byenes de los dichos aseguradores de oy en adelante. E para que los dichos aseguradores supiesen e fuesen çertificados cómo hes verdad lo susodicho, pedieron a my, el dicho notario, les diese por testimonio sygnado cómo lo susodicho pasó en realydad”. A.H.P.Po., 825(1), 309

126. Pontevedra, 21 noviembre 1554. Carta de poder de Gregorio de Pumar y Francisco Trigo, vecinos de Pontevedra, compañeros y porcioneros del navío La Santa Trinidad, “cargado de sardina arencada de mercaderes para la çibdad de Sevylla”, a favor de Diego Hernández, mercader sevillano, para que “asegureys con qualquier aseguradores e personas de la dicha çibdad de Sevylla que vos quisierades asegurar; conviene a saber, doscientos ducados de oro sobre el dicho nuestro navío con sus aparexos e mercaderías (tachado), que yo, el dicho Gregorio de Pumar, llyebo cargadas en el dicho nabyo para la çibdad de Sevilla, por manera que cada uno de nos se tiene de asegurar çien ducados, que son ansy los dichos doscientos ducados de oro. E sobre ello alcanzar e en vuestro poder aver cobrar de los dicho aseguradores qualesquiera polyça e carte de seguro dellos e en que ellos firmaren de sus nombres, cada uno de ellos la cantidad e suma que quisieren asegurar, conforme al estilo e póliça de seguro. El qual dicho seguro de los dichos doscientos ducados podays luego pagar de

Al margen de la coyuntura bélica, las aventuras coloniales, archipiélagos atlánticos incluidos, aconsejaban contratar todo medio de protección posible, habida cuenta de lo desacostumbrado de tan largas travesías para los mercaderes gallegos del siglo XVI. En 1534, vigente la paz de Cambrai, el traficante pontevedrés Antonio González Cabezudo concierta con el tinerfeño Bras Díaz la recepción de mercancías canarias, remitidas bajo la protección de un seguro¹²⁷. Dramáticas tribulaciones tuvo que padecer el mercader vigués Manuel Becerra, en 1563, desconocedor de las costumbres y tratos en las Indias y temeroso de sufrir algún daño en su persona o en las mercancías que envía a las Antillas, para donde se embarca en el navío Todos los Santos desde el puerto vigués y que como única garantía obtiene el compromiso del maestro de defenderle y ampararle¹²⁸. Mayores seguridades ofrece el navío que se arma en Pontevedra, en 1561, para ir a Indias, en el que participa un mercader sevillano, Pedro de Çofra, que se compromete a asegurar en Sevilla el viaje de ida y el tornaviaje: *avyan de segurar por la yda e buelta del dicho byaje çiertas sumas e quantidades de mrs...que el dicho Rodrigo Garçía quyere y es su voluntad que el dicho Pedro da Çofra, por él y en su nonbre y como el mesmo, pueda asegurar e*

contado a lo dichos aseguradores dellos doze ducados, que agora al presente vos damos e vos de nos resçevides”. A.H.P.Po., 826(3), 302

¹²⁷ Pontevedra, 27 mayo. 1534. Concierto entre Bras Díaz, mercader y vecino de Tenerife, y A° Gs. Cabezudo, mercader y vecino de Pontevedra, por cuanto tienen contratado que Bras Díaz “de todas las mercaderías que yo cargare en las yslas de Canarias para este Reyno de Galicia que vos el dicho Afonso Gs. Cabezudo ayays de aver e ayays la quarta parte de todas las dichas mercaderías que yo cargare e que yo el dicho A° Gs. Cabezudo tengo de pagar la quarta parte del costo de la dicha mercadería e mercaderías e pagar la quarta parte del frete dellas e que corre riesgo e ventura a pérdida e ganancia por my el dicho A° Gs. Cabezudo. E que vos, el dicho Bras Díaz, aveys de asegurar todas las mercaderías que cargardes e yo vos pague la quarta parte de todo lo que por my asegurardes. E ansy mesmo que pagaré la my parte de los gastos que vos hizieredes.”. A.H.P.Po., 822(3), 40.

¹²⁸ Vigo, 15 diciembre 1562. Juan de Nájera, habitante de la villa y vecino de la ciudad de Santo Domingo, en la isla de La Española, maestro del navío Todos los Santos, surto en el puerto: había de llevar cargado cierta mercadería propiedad de Manuel Becerra, vecino de Vigo, conforme al registro, consignadas a la ciudad de Santo Domingo, Puerto Rico y otras ciudades de Indias, “y porque el dicho Manuel Becerra no sabía la tierra ni costumbre della y se temía de ella le hiziere seguro dapno en la persona e hazienda, por tanto el dicho Juan de Nájera dixo que se obligaba y obligó con su persona y bienes...que llebando dios el dicho su nabyo e mercaderías en salvamiento a la dicha çibdad de Santo Domingo o Puerto Rico o otros cualesquiera parte de Yndias e pagando el dicho Mantel Becerra los derechos debidos a su majestad que...ningund dapno ni perjuicio al dicho Manoel Becerra ni a las mercaderías, e que si les hiziere alguno dapno le biniere él lo pagaría por su persona e bienes”. A.H.P.Po., 2.229.1, 223

*asegure en la dicha çibdad de Sevilla las dichas mercaderías que el dicho Rodrigo Garçía cargare en la dicha compañía e nabyo*¹²⁹.

Algún que otro ejemplo de seguro marítimo contratado en los puertos gallegos afecta a tratantes extranjeros, que no eran de fiar y de los que se podía temer cualquier irregularidad y que no volviesen por estos pagos. En diciembre de 1562, un mercader de Bilbao, estante en el puerto de Vigo, presta 90 ducados a otro de Amberes, que emplea en adquirir una partida de vino y otra de sardina arencada, para embarcar en un navío de las Cuatro Villas, que ha de llevar la carga a Bilbao. El deudor, Bernabé Desperingo, aporta un avalista local, pero para mayor seguridad se le exigen contratar una póliza por valor de los 80 ducados prestados y que cubra el riesgo de sus mercancías¹³⁰. En otras ocasiones, los mercaderes ante la escasa seguridad que le ofrecían los transportistas, les exigían, aparte de que aportaran avalistas, que garantizasen con dineros o mercancías almacenadas en la villa, en concreto, cereal, el correcto cumplimiento de sus obligaciones contractuales¹³¹.

Los seguros marítimos desaparecen en la década de los años 60 de los archivos notariales gallegos. En compensación los libros de registro burgaleses, datados en esos mismos años, aportan su caudal de información, que, en lo que

¹²⁹ . A.H.P.Po., 847(1), 391, 444, 452

¹³⁰ . Vigo, 29 diciembre 1562. Esteban Pérez, regidor de Vigo, y Duarte Borge, mercader inglés, “corremos el riego en el nabío nombrado san Pedro, de que hes maestro Juan Alonso de la Costa, vezino de Quejo, que hes en la provincia de las Quatro Billas, la suma e quantía de ochenta ducados, cada uno de nos cuarenta ducados, los quales corremos sobre veinte pipas de vino y diez botas e medio de sardina arencada...el qual corremos dende el puerto desta villa de Vigo asta llegar en buen salvamyento a la barra de Bilbao sobre las dichas mercaderías. Y si, lo que dios nuestro señor no quyera, acaso acaysiere del nabío e dellas, pagaremos de contado los dichos ochenta ducados que ansy seguramos, cada uno su parte, que son quarenta ducados, constando aberse perdido las dichas mercaderías e nabío, que dios salbe e guarde, dentro de quinze días”. A.H.P.Po., 2.721-A, 420

¹³¹ . Pontevedra, 16 abril 1610. Joan de Leguinegue, vecino de Vanes (Morbián), a cuyo cargo está el navío La Catalina, del que es maestre Julian Lesan, vecino de Morbián, fleta a Juan Dinís, para cargar 32 pipas de vino blanco de Ribadavia de 3,5 moyos. La carga se recogerá en 8 días y se transportará a Bilbao, donde la entregará a Francisco de Liendo, o San Sebastián. El maestre se compromete a traer certificado, dentro de tres meses, de haber entregado la carga, hipotecando 1.560 ferrados de centeno y 360 de trigo, “por la medida mayor de la mar”, alojados en Pontevedra y que están a cargo de Fernando López, mercader. Flete: 9 reales/bota. A.H.P.Po., 1.016, 870

Pontevedra, 8 mayo 1610. Clemente del Campo, maestre de la pinaza Santo Andrés, y Mateo Fernández, vecino de Luanca, reconocen que el licenciado Antonio Dinís les había entregado 9 pipas de vino blanco de Ribadavia, de a 3,5 moyos, para llevar en su nombre a Luanco, Gijón o Candás y entregar a Bartolomé González, vecino de Oviedo. Presentan por fiador a Antonio de la Iglesia, procurador y vecino de Pontevedra. A.H.P.Po., 1.016, 880

a Galicia se refiere, finaliza en los años iniciales de la década de los 70. Algún ejemplo aislado, en los últimos años de esta centuria, habrá que ponerlo en relación con la actividad bélica desatada en aguas del Atlántico: en 1590: un mercader de Laredo asegura un cargamento de vinos consignado al puerto de Bilbao en el navío del que es maestro el mareante pontevedrés Juan García de San Roque. Lo novedoso de este seguro es que la póliza está suscrita por un mercader-financiero, Francisco Cachodino, vecino de las Cuatro Villas, reflejo de la quiebra del Consulado de Burgos, que no volverá a intervenir en la emisión de seguros en los puertos gallegos. Otros ejemplos de mercaderes metidos a asumir los riegos de la navegación se localiza en la colonia inglesa asentada en Baiona¹³².

Desconocemos cómo habrá influido en la contratación de pólizas la prohibición de asegurar los navíos de los ataques de corsarios y enemigos, obligando a los maestros a ir suficientemente artillados y con gente armada, tal como recoge la real cédula de 30 de abril de 1573, que trata de estimular la construcción naval de unidades susceptibles de servir en las armadas reales. Cristóbal Barros entendía que los maestros preferían formalizar un seguro, que les compensaba de estos ataques, que artillarlos convenientemente. Esta providencia no rezaba con los turcos o moros, suficientemente temidos por reducir a la esclavitud a sus prisioneros¹³³.

La serie de seguros marítimos contratados para la protección del comercio gallego se cancela en 1637, con una póliza formalizada en Sevilla., en plena vorágine de la guerra de los Treinta Años (1618-1648) y al poco de romperse las relaciones diplomáticas con Francia (1636): dos zabras vascas cargan en el puerto del Guadalquivir mercancías locales (aceitunas, alcaparras, aceite) e

¹³² . Baiona, 22 agosto 1607. Guillermo Quin, maestro del navío la Ana Susana, fleta a á Francisco Lombardo, mercader inglés residente en la villa, para llevar a Viana 29 paños “de todas suertes”, 18 piezas de bayetas y 30 docenas de medias, todo ello por valor de 2.600 cruzados, “a su costa de todo caso fortuyto, así de fuego, guerra como de corsarios como de otras qualesquiera mala ocasión”. No poniendo en salvamento las mercancías en Viana, los mercaderes ingleses, también residentes en Baiona, Duarte Linche, Tomas Gafe, Juan Eçetra pagarán a Lombardo 2.200 cruzados, a 10 reales cada cruzado (Guillermo Quin 625, Juan Eçetra 625, Duaret Linche 400, Tomás Sarjeo 400. Firmas. A.H.P.Po., 2.736(4), 281

¹³³ .Provisión Real encaminada a estimular la construcción naval, Madrid, 30 abril 1573; A.R.G., 25.589. Vide Apéndice Documental, doc núm. 2; CASADO ALONSO, J.L., *Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada de 1588*, Madrid, 1988

indianas (cueros de Santo Domingo, chocolate) con destino al mercado de Santiago de Compostela, desembarcando en el puerto de Vilagarcía de Arousa; el seguro supone un recargo del 7,5 por 100 sobre los 30.973 reales en que se valora los productos transportados¹³⁴.

El medio centenar de pólizas de seguro formalizadas ante el Consulado de Burgos, entre 1567 y 1573, que recogen los registros, en las que queda reflejado el comercio del vino gallego por mar, ofrece la aplastante superioridad de los caldos del Ribeiro do Avia a través del puerto de Pontevedra y, en menor medida, del de Redondela. Otros centros productores de vinos de inferior calidad, a juzgar por los precios de venta, como los del Baixo Miño, Val Miñor (blanco de A Ramallosa) o Mariñas de Betanzos, quedan reducidos a mera anécdota; la producción vitícola del entorno de Viveiro es desconocida en estos tratos.

Pólizas de seguros. Embarque de las botas de vino

Tui	1	2%
Baiona	2	4%
Redondela	11	22%
Pontevedra	31	62%
Vilagarcía	1	2%
Muros	2	4%
Betanzos	1	2%
Llanes ¹³⁵	1	2%
TOTAL	50	100

Fte. Consulado de burgos

Los tratantes locales mantienen una participación discreta en esta modalidad de contratación, el 20%, un valor semejante al que ofrecen los mercaderes asturianos y de las Cuatro Villas. Un mayor protagonismo concierne a los tratantes del área de Vizcaya y Guipúzcoa. Destaca, así mismo, la actividad del aposentador real residente en Valladolid Lope de Salazar, que también embarca

¹³⁴ . A.H.P.Po., 1.083(6), 91

¹³⁵ . LLanes, “que es en Galicia”

alguna partida en la zona de Baiona destinada al mercado asturiano. Mercaderes cántabros se acercan, igualmente, hasta la desembocadura del Miño, llevando dineros y mercancías con los que adquirir unas botas de la producción del Baixo Miño¹³⁶. Algún cargamento de vino de Betanzos se encamina al Cantábrico¹³⁷. El destino más lejano localizado se refiere a Irlanda¹³⁸. En la matrícula de las embarcaciones priman las gallegas, con veintidós ejemplares, destacando la flota de Muros (10). Otras aportaciones proceden de Portugal (2), Asturias (4), Cuatro Villas (7), País Vasco (4).

Las pólizas de seguros referidas a los embarques de pescado salado son mucho más escasas, no llegan a la veintena. En una única ocasión la carga es promiscua, compartiendo la bodega del navío las botas de vino y las de pescado. Las pólizas referidas a las partidas de pescado se orientan preferentemente al mercado mediterráneo, sin que falten envíos a los puertos del Cantábrico. Los mercaderes locales no están ausentes, generalmente, asociados a colegas castellanos y también vascos. Sin embargo, el protagonismo corresponde a vascos, portugueses y valencianos. En general, los maestros gallegos se desinteresan por esta ruta desplazados por embarcaciones portuguesas, aragonesas y cántabras.

En el apartado de las importaciones deben destacarse las partidas de hierro vasco embarcadas en San Sebastián o Bilbao. Los puertos gallegos suelen figurar como meras escalas intermedias en los viajes hacia Portugal, en especial, al puerto de Aveiro; en una única ocasión Betanzos y Tui aparecen como destinatarios de uno de estos envíos. Casado Alonso¹³⁹ ha estudiado este

¹³⁶. Burgos, 22 marzo 1570. Pedro de Parayos y Juan de Setien, vecinos de Laredo, aseguran un viaje redondo a Tui, “que es en la barra de Camiña...de yda , estada y buelta”; a la ida sobre dinero, paños y pipas abatidas para vinos; a la vuelta, carga de vinos, en la zabra santa Ana, de la que es maestre Pedro de la Barrosa, vecino de Quejo. Aseguran la carga en 300 ducados al 9%. A.D.B., Libro 98, 80v.

¹³⁷. Burgos, 30 abril 1569. Hernando Larriba Herrera, vecino de Santander, asegura una partida de vinos desde Betanzos hasta Bilbao con escalas en Santander y Laredo, en el navío nuestra señora de Gracia. A.D.B., Libro 38, 310

¹³⁸. Burgos, 5 julio 1570. El aposentador Lope de Salazar, residente en Valladolid, asegura un cargamento a Irlanda de vinos, hierro y sal, desde Llanes, “que es en Galicia”, con carga de pescado en el viaje de vuelta, en el navío san Nicolás, maestre Juan Canín, vecino de Llanes. A.D.B., Libro 98, 297.

¹³⁹. CASADO ALONSO, H., 2003, 165 y ss.

apartado del comercio vasco entre 1565 y 1596 en base a las pólizas del Consulado de Burgos, de quien nos consideramos deudores. La participación gallega en este tráfico se refiere, sobre todo, a su labor como transportistas por cuenta ajena, destacando, como también sucedía con el tráfico del vino, la flota muradana, seguida muy de lejos por la pontevedresa. Son viajes redondos, que se completan con una extensión a las salinas de Aveiro. Desde Galicia transportan al Cantábrico barricas de sardina arencada o de vinos de Ribadavia; en los puertos de descarga reciben para el viaje de regreso partidas de hierro vasco, que deben acercar hasta Aveiro, donde llenarán sus bodegas con sal, con la que abastecer a los alfolíes gallegos.

Consulado de Burgos. Exportación de vino desde los puertos de Galicia

Fecha	Origen	Destino	Asegurado	Navío	Prima
23.06.1567	Pontevedra	Bilbao	Rodríguez, Pontevedra	S.Nicolás, Castro U.	3%
17.01.1569	Pontevedra	Bilbao	J.Robaliño, Pontevedra	Santiago, Lastres	3%
16.03.1569	Redondela	Laredo	J. Escalante, Laredo	Concepción, Laredo	5% ¹⁴⁰
16.03.1569	Redondela	Laredo		Santa Cruz	3%
26.03.1569	Redondela	Limpías	Pedro de Parayos	San Pedro	3%
19.04.1569	Redondela	Fuenterrabía	Martín de Hiça, Irún	San Esteban, Pasaje	4%
30.04.1569	Betanzos	Bilbao	H. Larriba, Santander	Nª.Sª.Gracia	4%
02.05.1569	Pontevedra	Limpías	Pedro de Parayos	San Andrés	4%
03.05.1569	Pontevedra	C. Urdiales	P.Gurieço, C. Urdiales	San Pedro	3% ¹⁴¹
19.05.1569	Redondela	Bilbao	Lope de Salazar	San Pedro, Muros	3%
19.05.1569	Redondela	Llanes	Juan González, Llanes	Trinidad, Lastres	3%
03.06.1569	Muros	S. Sebastián	Dº.Recalde, Villareal	Sta. Catalina, Muros	4%
03.06.1569	Muros	S. Sebastián	Bingolea, Bilbao	Sta. Catalina, Muros	4%
16.06.1569	Pontevedra	Bilbao	Juan de Fano, Bilbao	Nª.Sª.Camino, Muros	4%
07.07.1569	Pontevedra	S. Sebastián	Juan Çerne, Pontevedra	S.Benito, Pontevedra	4%, 5% ¹⁴²
07.07.1569	Pontevedra	Fuenterrabía	S.Landa, Fuenterrabía	Sta.Mª, C. Urdiales	4%
07.07.156	Pontevedra	Fuenterrabía	Yngoela, Fuenterrabía	Sta.Mª, C.Urdiales	4%
07.07.1569	Pontevedra	Fuenterrabía	M.Çamora, Rentaría	Trinidad, Rentaría	4%

¹⁴⁰ . Sobre el casco, artillería y munición de la galeaza nuestra señora de la Concepción.

¹⁴¹ . “de contado”

¹⁴² . Antes o más allá de Bilbao

12.07.1569	Pontevedra	Bilbao	Juan de Fano, Bilbao	Sta. María Mar, Bouz	3%
12.07.1569	Pontevedra	Bilbao	Juan de Fano, Bilbao	E. Santo, Redondela	3%
10.11.1569	Baiona	Llanes	Lope de Salazar	Concepción, Noja	3,5%
14.01.1570	Pontevedra	Bilbao	Lope de Salazar	Concepción	4,5%
30.01.1570	Vilagarcía	Laredo	D. Pravia, Pontevedra	NªSª Gracia, Espose	4
22.03.1570	Tui	Laredo	P.Parayos, Laredo	Sta. Ana, Quejo	9% ¹⁴³
20.06.1570	Redondela	Bilbao	Lope de Salazar	San Pedro, Muros	4%
05.07.1570	Llanes	Irlanda	Lope de Salazar	S. Nicolás, Llanes ¹⁴⁴	
14.04.1571	Pontevedra	Bilbao	P. Ugalde, Bilbao	S.Nicolás, Portugalet	4%
24.04.1571	Pontevedra	Bilbao	P.Morueta, Bilbao	S.Pedro, Muros	4%
29.04.1571	Pontevedra	Santander	Lope de Salazar	Buen Jesús, Pontevedra	3%
29.04.1571	Pontevedra	Bilbao	Lope de Salazar	Sta. María, Lastres	3%
09.05.1571	Pontevedra	Bilbao	P.Ugalde, Bilbao	Santiago, Pontevedra	4%
16.05.1571	Pontevedra	Bilbao	M.Larrea, Bilbao	E.Santo, A Coruña	4%
16.05.1571	Pontevedra	Bilbao	T.Mendieta, Bilbao	Sto. Antonio, Muros	4%
26.05.1571	Pontevedra	Bilbao	J.Murueta, Bilbao	NªS.Camino,. Muros	4%
28.05.1571	Pontevedra	Bilbao	J.Agurto, Galicia	S.Espíritus, A Coruña	4%
28.05.1571	Pontevedra	Bilbao	J. Agurto, Galicia	Sto. Antonio, Muros	4%
08.12.1571	Baiona	Laredo	Lope de Salazar	S.Nicolás, Baiona	3,5%
04.02.1572	Pontevedra	Laredo	Paraíos, Laredo	S.Andrés, Quejo	4%
15.02.1572	Pontevedra	Bilbao	P.Sabugal, Bilbao	Trinidad, Musques	4%
24.02.1572	Pontevedra	Laredo	Lope de Salazar	S.Andrés, Galicia	3%
04.06.1572	Pontevedra	Bilbao	T.Mendieta, Bilbao	NªSªCamino, Muros	4%
09.06.1572	Redondela	Bilbao	Dº. Lemos, Redondela	Corpo Santo, Cangas	4,5%
20.06.1572	Pontevedra	Bilbao	J.Murueta, Bilbao	Trinidad, C.Urdiales	5%
21.07.1572	Pontevedra	Llanes	Lope de Salazar	San Julián	4%
31.07.1572	Redondela	S. Sebastián	Dº Acevedo, Ribadavia	San Nicolás, Baiona	5%
31.07.1572	Redondela	S. Sebastián	Rº. Álvarez, Ribadavia	Sto. Antonio, Vigo	5%
09.08.1572	Pontevedra	Bilbao	Lope de Salazar	San Julián	5%
26.01.1573	Pontevedra	Laredo	Lope de Salazar	San Julián	4,5%
29.01.1573	Redondela	Bilbao	Fco.Rs., Ribadavia	Concepción, Viana	4,5%
21.02.1573	Pontevedra	Bilbao	J.Bustriza	Nuestra Señora	5%

¹⁴³ . Viaje de ida y vuelta Laredo-Tui-Laredo

¹⁴⁴ . Viaje de ida y vuelta Llanes, “que es en Galicia”-Irlanda- Llanes.

Consulado de Burgos. Exportación de pescado desde los puertos de Galicia

Fecha	Origen	Destino	Asegurado	Navío	Prima
25.01.1567	Vigo	Barcelona	M.Rioseco, Vigo, Cangas	Sta. María, S. Feliu	11%
16.11.1568	Vigo	Valencia	Al ^o . Méndez, Caminha	Sta. Cruz	11%
16.11.1568	Vigo	Valencia	G ^o . Filgueira, Caminha	Sta. Cruz	11%
16.11.1568	Noia	Alicante	Gaspar Ibáñez, Alicante	Sta. Cruz, Denia	10%
16.11.1568	Noia	Alicante	M. F. de Mesa, Alicante	Sta. Cruz, Denia	10%
03.02.1569	Pontevedra	Sevilla	M. del Campo ¹⁴⁶	N ^a . S ^a . Ajuda, V. Conde	5%
12.11.1569	P.do Deán	Alicante	Pedro de Franquiz, Alica	Sta. María, Calella	10%
12.11.1569	P.do Deán	Alicante	Gaspar Yáñez, Alicante		
04.12.1569	P.do Deán	S. Sebastián	J. Ibáñez, Aizpeitia	S. Bte., C. Urdiales	4%
28.01.1570	P.do Deán	Bilbao	P. Ramos, Galicia	S ^a . Gracia, Santande S. Gregorio, C. Urdiale	4%
13.05.1570	P.do Deán	Bilbao		S ^a . Gracia, Somorrost Concepción, idem	3%
07.09.1570	Muros	Pasajes	Nicolás de Lesaca, Renta	S. Esteban	9% ¹⁴⁷
30.10.1570	Pontevedra, Muros	Fuenterrabía	José de Otaçu	Sta. María	10% ¹⁴⁸
19.12.1571	Muros	Alicante	P. Ramos, Galicia	S. Antonio, Bilbao	9%
04.12.1572	Pontevedra	Valencia	G ^o . López, Pontevedra	La Concepción	11%
13.12.1572	Muros	Bilbao	T. de Mendieta, Bilbao	Concepción, C. Urdial	4%
22.12.1572	Pontevedra	Barcelona	G. Román, M. Campo	S. Nicolás	13% ¹⁴⁹
22.12.1572	Coruña, Muro Pontevedra	Barcelona	J. de Illames, Val de Olive A. de Areschaga, Bilbao Bdo. da Torre, Vigo	N ^a . S ^a . Nazaret	13% ¹⁵⁰

¹⁴⁵. Gregorio de Fontefría es arrendador de las rentas reales de Vigo Y Cangas; actúa en convivencia con el mercader de Cangas Juan Fandiño y de los vecinos de Medina de Rioseco Gregorio López y Juan de Torre; la carta de fletamento en A.H.P.Po., 3.004, 263, 265

¹⁴⁶. Francisco de Oliveira y Gaspar Pinto, vecinos de Medina del Campo

¹⁴⁷. Viaje redondo: desde Pasajes hasta Muros; desde este puerto a Vigo e islas de Baiona; vuelta a Muros y regreso a Pasajes

¹⁴⁸. Viaje redondo: desde Fuenterrabía a Setúbal (hierro), con escala en Lisboa; de retorno, escala en Pontevedra y Muros (sardina y vinos), y regreso a Fuenterrabía

¹⁴⁹. Descargando en Cádiz, 6%; Cartagena o Málaga, 8%; Alicante o Valencia, 11%; Barcelona, 13%

¹⁵⁰. Los fletes se incrementan en la misma proporción que en la póliza anterior.

Consulado de Burgos. Transporte de hierro vasco

Fecha	Origen	Destino	Asegurado	Navío	Prima
08.05.1567	Pasajes	Aveiro	Dº.Méndez , Troncoso	Camino, Muros	4%
09.05.1567	Fuenterrabía	Aveiro	Juan de Puerto, Aveiro	Rosario,Pontevedra	4%
09.05.1567	Fuenterrabía	Aveiro	Gabiel Álvarez, Aveiro	Rosario,Pontevedra	4%
09.05.1567	Fuenterrabía	Aveiro	Tomás Fonseca, Aveiro	Rosario,Pontevedra	4%
27.07.1567	Fuenterrabía	Aveiro	Diego Méndez de Brito	Buen Jesús, Muros	4%
29.07.1567	Fuenterrabía	Aveiro	Fco.Díez, Troncoso	Buen Jesús, Muros	4%
08.08.1567	Pasajes	Aveiro	Fc.Díez, Troncoso	Santa María, Muros	4%
04.02.1568	Bilbao	Oporto	Simón Baz, Oporto	Camino, Muros	4%
05.03.1567	Bilbao	Oporto	Simón Baz, Oporto	Camino, Muros	4%
07.03.1568	S. Sebastián	Muros-Oporto	Fco.Fdez., Oporto	Camino, Muros	4%
19.04.1568	Bilbao	Pontevedra-Aveiro	Tomás Fonseca, Aveiro	Stª.Mª.O,Pontevedr	4%
19.04.1568	Bilbao	Pontevedra-Aveiro	Juan Puerto, Aveiro	Trinidad,Pontevedr	4%
19.04.1568	Bilbao	Pontevedra-Aveiro	Gabriel Álvarez	Trinidad, Pontevedr	4%
22.05.1568	Bilbao	Pontevedra-Aveiro	Manuel Ribero, Aveiro	Rosario, Pontevedr	4%
08.02.1569	Bilbao	Muros-Monde	M. Gómez, Buarcos	San Pedro, Muros	4%
08.02.1569	Bilbao	Muros-Monde	M.Gómez, Buarcos	San Pedro, Muros	4%
08.02.1569	Bilbao	Muros-Monde	Fernán Luís, Buarcos	San Pedro, Muros	4%
24.03.1569	S.Sebastián	Muros-Setúba	M.Gómez, Buarcos	Nª.Sª.Camino	4%
24.03.1569	S.Sebastián	Muros-Setúba	Fernán Luís, Buarcos	Nª.Sª.Camino	4%
28.03.1569	Bilbao	Aveiro	Felipe Díaz	Buen Jesús, Muros	4%
02.04.1569	S.Sebastián	Muros-Oporto	M.Gómez, Buarcos	San Pedro, Muros	4%
02.04.1569	S.Sebastián	Muros-Oporto	E.Gómez, Buarcos	San Pedro, Muros	4%
02.04.1569	S.Sebastián	Muros-Oporto	Fernán Luís, Buarcos	San Pedro, Muros	4%
21.04.1569	S.Sebastián	Ribadeo-Noia Aveiro	Antonio Fdez., Aveiro	San Pedro. Noia	4%
21.04.1569	S.Sebastián	Ribadeo-Noia Aveiro	Cristóbal Pino, Aveiro	San Pedro, Noia	4%
01.07.1569	Bilbao	Muros-Aveiro	Miguel Fdez., Troncoso	San Pedro, Muros	4%
11.08.1569	Pasajes	Muros ¹⁵²	Ochoa, Fuenterrabía	S.María,Fuenterrab.	10%
13.09.1569	Pasajes	Galicia-Lisboa	Martín de Ylla, Irún	La María del Juncal	6%
15.02.1570	S.Sebastián	Galicia-Viana	A.Glez.Cabeza, Viana	Cocepción, Viana	4,5%

¹⁵¹ . Escala en Muros “si la quisiere haçer”

¹⁵² . Pasajes-Muros-Lisboa-Lagos-Silves-Ayamonte; regreso a Pasajes o Fuenterrabía. A la ida, carga de hierros

03.03.1570	Bilbao	Oporto	Lope Núñez, Oporto	Gracia, Pontevedra	4,5%
13.03.1570	Bilbao	Mondego	Fernán Núñez, Buarcos	San Pedro, Noia	4%
13.03.1570	Bilbao	Mondego	Gaspar Correa	San Pedro, Noia	4%
31.03.1570	Deva	Mondego	Vicente Foseca, Buarcos	M ^a .Camino, Muros	4%
31.03.1570	Deva	Mondego	Manuel Núñez, Buarcos	M ^a .Camino, Muros	4%
31.03.1570	Deva	Buarcos	Enrique Gómez, Buarcos	M ^a .Camino, Muros	4%
31.03.1570	S.Sebastián	Mondego	R ^o .Álvarez, Montemaior	M ^a .Camino, Muros	4%
31.03.1570	S.Sebastián	Aveiro	Gabriel Álvarez, Aveiro	E.Santo, Redondela	4%
16.07.1570	Bilbao	Portonovo-Via	Ant ^o .Vieira, Viana	B.Jesús, Pontevedra	5%
16.07.1570	Bilbao	Portonovo-Via	Juan Gs.Ralón, Viana	B.Jesús, Pontevedra	5%
16.07.1570	Bilbao	Portonovo-Via	Manuel Machado, Viana	B.Jesús, Portonovo	5%
07.09.1570	Pasajes	Muros ¹⁵³	Nicolás Lesaca, Rentaría	S.Esteban	9%
19.03.1572	Bilbao	Betanzos-Tui	Pedro Tabison		4%
26.03.1572	S.Sebastián	Mondego	Fco.Manríquez, Coimbra	S.Francisco,Vigo	5%
31.05.1572	Bilbao	Galicia ¹⁵⁴	N. Landarberde, Bilbao	Castro Urdiales	3%

Las pólizas de seguros burgalesas referidas a Galicia también proporcionan interesante información sobre las relaciones comerciales con Portugal. La participación de mercaderes vianeses en la actividad comercial desarrollada en los puertos de Bilbao y San Sebastián es temprana: el Livro das Navegações del puerto del Lima de 1566-67 recoge el envío de abundantes partidas de bacalao, que servirá para financiar la importación de hierro, madera y alquitrán¹⁵⁵. Pervive la sospecha entre los historiadores actuales de considerar a todo portugués como cristiano-novo. Sospecha ya vigente en el siglo XVI. Las comunidades judaizantes asentadas en las villas de las Rías Baixas, en especial, la de Pontevedra, son bien conocidas¹⁵⁶. Su vocación comercial es indudable y así encontraremos a varios de sus miembros (Antonio Dinís, Antonio de Chaves)

¹⁵³. Desde Muros, con carga de hierro o dinero; desde este puerto a Vigo e islas de Baiona; a la vuelta, sardina

¹⁵⁴. Aunque no cita expresamente la carga, suponemos que se trata de hierros. Las escalas se realizarán en A Coruña, Pobra do Deán de Santiago y Noia.

¹⁵⁵. FERNANDES MOREIRA, M.A., 1987, 84

¹⁵⁶. JUEGA PUIG, J., *Los Dinís, un linaje judeoconverso en la Pontevedra de los siglos XVI y XVII*, O Castro (Sada, A Coruña), 2004

formalizando pólizas de seguros en el Consulado de Burgos¹⁵⁷, al poco de asentarse en Galicia. Con todo, la instalación en Bilbao de individuos del poderoso clan de los Pereira no se produce hasta la segunda generación¹⁵⁸. Desconocemos cómo la Unión Ibérica habrá animado el tráfico entre Bilbao-San Sebastián con los puertos del norte de Portugal, pero desde su instauración el protagonismo de los cristiano-novos no deja de incrementarse. La implicación económica entre las dos coronas se constata en las disposiciones de Felipe II, que reservan la producción de las salinas de Aveiro para el abasto de los alfolíes gallegos y asturianos¹⁵⁹. A la altura de 1611, los Pereira han logrado hacerse con el control sobre las exportaciones de hierro vasco a Portugal, como denuncian las Juntas Generales de Vizcaya¹⁶⁰.

Basas Fernández, en base a la información contenida en el libro de seguros del burgalés Juan López de Soto (1566-67)¹⁶¹, ha subrayado la activa participación de los puertos gallegos en el comercio colonial portugués, recibiendo desde Pernambuco cargamentos de azúcares, palo de brasil, algodones y *remeles*, que redistribuyen por el mercado europeo, con la plaza de Amberes como destino preferente. Este tráfico tiene su epicentro en el puerto de Vigo, como ya ha sido señalado en otras ocasiones¹⁶². La actividad de los mercaderes vigueses

¹⁵⁷ . Burgos, 17 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Antonio Denis y en nombre de Juan de Robaliño y Al^o de Parada, vecinos de Pontevedra, desde Pontevedra hasta Bilbao con escala en Santander sobre vinos blancos y tintos, cargados en el navío Santiago, del que es maestro Mateo López de Soto, vecino de Avilés, a 3% a pagar en la feria de mayo 500 ducados. A.D.B., Consulado, Libro 39, 499.

Burgos, 27 septiembre 1572. Asegura el doctor Antón Álvarez, por comisión y en nombre de Antonio de Chaves, vecino de Pontevedra, de Sevilla a Padrón, con escala en Pontevedra, sobre cueros de Indias y aceites y otras cualquiera mercaderías, pertenecientes al dicho Antonio de Chaves, a 6% a pagar en la feria de octubre; en la nao santa María, de al que es maestro San Juan de Malis, vecino de Lequeitio. (total 2.650 ducados). A.D.B., Consulado, Libro 47, 272

¹⁵⁸ . En 1583, el licenciado Victoria instala en Bilbao a su hijo, Jerónimo de Saravia, gestionando letras de su padre por valor de 130 ducados. Juega Puig, J., 2004, 72

¹⁵⁹ .JUEGA PUIG, J., 2006,376

¹⁶⁰ . BARKHAM, M.M., .2003, 173

¹⁶¹ . BASAS FERNÁNDEZ, M., 1966, pp. 15. La catalogación del fondo documental generado por el Consulado de Burgos permite disponer de otro libro de este mercader, que abraza los años 1570-72. A. D. B., Consulado, Libro 45

¹⁶² . “desde tiempo inmemorial a esta parte siempre la dicha villa de Vigo e puerta de ella ha tenido carga y descarga así de naos inglesas, francesas, venecianas y hurcas flamencas, trayendo a la dicha villa mercadería, e cargas en ella de otras, así de vinos de Ribadavia como de açúcar y palo del Brasil

despertó la codicia de los puertos de realengo, Baiona y A Coruña, que reclamaron el monopolio en la recepción y despacho de navíos extranjeros, a lo que se avino el monarca en 1569, como lo expone en la real cédula de marzo de ese año¹⁶³.

Varios factores favorecían esta conexión gallega con Brasil como extensión o desviación de la actividad desarrollada en los cercanos puertos de Viana, Vila do Conde y Oporto, habilitados legalmente para comerciar con las Indias portuguesas. El sistema de vientos imperantes para los viajes de retorno a la metrópoli, los llamados vientos del Oeste, barrían un amplio frente de la fachada atlántica peninsular, forzando la arribada de navíos a las costas gallegas, en principio, consignados a algún puerto portugués. En la redacción de las pólizas, que cubren la travesía desde Brasil, se acostumbra a no señalar un único puerto de destino, sino una dilatada zona: la nao san Juan se espera que arribe en un punto indeterminado entre Viana y la ría de Arousa, *donde hiziere su derecha descarga*. El abuso de este sistema, las llamadas arribadas de malicia, forzaron la intervención del monarca portugués, que, en 1544 y 1561, prohibió las descargas a menos de diez leguas (55 kilómetros) de la frontera¹⁶⁴.

Para el despacho de las mercancías indianas cara al mercado europeo el puerto de Vigo contaba, aparte de la flota portuguesa, con navíos ingleses, flamencos y alemanes, que lo frecuentaban, al encargarse del abastecimiento de textiles, por lo que podían aprovechar los viajes de retorno. En este trasiego la flota gallega está completamente ausente: la conexión entre Brasil y Galicia queda reservada a embarcaciones portuguesas, matriculadas en la zona de influencia de Oporto y Viana. Para redistribuir el azúcar y demás productos brasileños por el mercado del Mar del Norte las embarcaciones portuguesas se ven reforzadas por navíos europeos.

e otras cosas e sardina e pescado e otras mercaderías...y dende poco acá ha visto venir al puerto de la dicha villa flotas de naos inglesas de Bristol, que siempre suelen traer mercaderías muy subidas y ricas". LÓPEZ FERREIRO, A., VIII, apéndice documental

¹⁶³. SANTIAGO de, J., NOGUEIRA, J., *Bayona Antigua y Moderna*, Madrid, 1902, pp.77

¹⁶⁴. RAMOS H., *Crónicas históricas de la villa de Bayona*, Madrid, 1925, pp. 225; GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.J., 2003, PP. 32, 94

Estas fluidas relaciones con las Indias occidentales portuguesas habrán favorecido los contactos directos entre Vigo y los puertos de la capitanía de Pernambuco. Algún mercader vigués participa en la organización de la nao san Juan, que parte de Oporto, en 1569¹⁶⁵. Ese mismo año, se apresta en Vigo la nao nuestra señora da Ajuda¹⁶⁶. Los cargamentos son muy heterogéneos, alternando la producción local, básicamente, vinos con otras mercancías procedentes del área vasca (hierros) y del Mar del Norte (paños de Londres). También se establecen contactos directos entre los puertos de la ría de Vigo, con la isla africana de Santo Tomé, de donde se reciben cargas de azúcar, que reenvían a Amberes, y esclavos¹⁶⁷.

La apertura de una serie de puertos de la Corona de Castilla, entre los que figuran los de Baiona y A Coruña, al tráfico colonial castellano, entre 1529 y 1573, refuerza los contactos con la América castellana. Del puerto del Miñor parten navíos en dirección a las Antillas, como recogen los registros del Consulado de Burgos, en 1572¹⁶⁸. Los protocolos notariales ofrecen otros testimonios de esta conexión americana¹⁶⁹.

Las primas, como también sucede con los fletes, se incrementan progresivamente a medida que se alarga el trayecto a recorrer; dos envíos de pescado salado, efectuados en diciembre de 1572, que contemplan a Barcelona como destino final, soportan un recargo progresivo a medida que se internan en el Mediterráneo: Cádiz, 6%; Málaga o Cartagena, 8%; Alicante o Valencia, 11%; Barcelona, 13%¹⁷⁰. Pero no sólo influye la distancia, hoy diríamos, el kilometraje, aunque referido a las millas marinas. Las escalas encarecen el transporte, al obligar a los transportistas a permanecer inactivos y alargando los gastos de manutención durante varios días, en que los mercaderes intentan situar sus

¹⁶⁵ . A.D.B., Consulado, Libro 42, 118

¹⁶⁶ . A.D.B., Consulado, Libro 42, 3, 15. En enero de 1568, partía del puerto de Baiona al de Salvador, en la capitanía de Pernambuco, la nao Buen Jesús con carga recibida en el puerto de Viana. A.D.B., Consulado, Libro 39, 200

¹⁶⁷ . A.D.B., Consulado, Libro 42, 105 y ss., 445, 469 y ss.

¹⁶⁸ . A.D.B., Consulado, Libro 47, 230v

¹⁶⁹ .JUEGA PUIG, J., 1989

¹⁷⁰ . A.D.B., Consulado, Libro 98, 376v., 377

géneros. Esta circunstancia explica que resulte más económica la póliza de un viaje, en derecha descarga, sin escalas, hasta la costa brasileira, que hacerlo por el Mediterráneo, recalando en los numerosos puertos que salpican la orilla norte de este mar.

1.3.2. LOS PRÉSTAMOS A LA GRUESA

Las pólizas de seguros quedan relegadas al olvido en los puertos gallegos en la década de los 60. Su lugar es ocupado por los préstamos a la gruesa o préstamos a riesgo, a los que se denomina seguros sobre quilla y costado, pues, en caso de naufragio o ataque enemigo, quedaban sus titulares exentos de devolver las cantidades prestadas e intereses. Esta modalidad de seguro, híbrido entre préstamo y crédito, permite unas primas muy superiores a las habituales en las pólizas de seguros, por lo que serán las preferidas de los financieros locales; uno de estos créditos llega a gravar con el 25% el trayecto entre Vigo y la desembocadura del Guadalquivir¹⁷¹. En ocasiones, los tratantes de pescado aprovechaban que la pesca del congrio se realizaba fuera de las rías, frente a la costa portuguesa. La lejanía de los caladeros imponía ausencias prolongadas, que precisaban de dinero con que sufragar los gastos de manutención. Por este medio imponían la compra preferente de sus capturas y a unos precios devaluados¹⁷². También mercaderes pontevedreses, como Estebo do Reino y Bartolomé de Vilariño, en diciembre de 1613, adelantan dineros a la única expedición programada a Terranova en el siglo XVII, a cambio de asegurarse un tercio de las capturas¹⁷³. Los préstamos que destinan a la pesca los miembros

¹⁷¹ . Vigo, 24 octubre 1551. Pantaleón Pérez, portugués, maestre de la carabela Concepción, recibe de Guillelme Brand, mercader inglés, 20 ducados, que le prestó y le pagará 25, llevándole dios en salvamento, a San Lúcar de Barrameda. Si la carabela se perdiera, Pantaleón no sea obligado a pagar cosa alguna. A.H.P.Po., 2.319(5), 22

¹⁷² . A.H.P.Po., 2.977(1), 183

¹⁷³ . “si el dicho navío fuera rogado de ladrones o le quitaren parte de bastimentos o por temporal arrivaren a alguna parte, de modo que no puedan conseguir el biaje, que en tal caso an de ser obligados a entregar al dicho Estebo do Reyno y Bartolomé de Vilariño aquello que les sobrare del dicho biaje del fornimiento y los más adherentes que se compraren con los dichos tres mil y ochocientos reales, corriendo como a los dichos Bartolomé de Vilariño y Estebo do Reino les corre el riesgo de los dichos tres mil y ochocientos reales y más pertrechos sobre la tercia parte de la pesca del dicho viaje que hizieren. Y, después que ayan echo su pescaría, por razón del dicho socorro de dinero y más pertrechos, el dicho Estebo do Reino y Bartolomé de Vilariño an de heredar y llebar de todo lo

del poderoso clan de los Dinís optan por exigir que se les reintegre en dinero contante y sonante¹⁷⁴.

Una regla elemental exige a los patrones de las embarcaciones que, tras la descarga en el puerto de arribada, dispongan de nuevas mercancías con que llenar las desalojadas bodegas y aprovechar los tornaviajes, evitando navegar sin carga. Este problema se les planteará a las embarcaciones bretonas que navegan el cereal báltico, el pan del mar, hasta las costas peninsulares. Virginia Rau detectó, en los años iniciales del siglo XVII, la continuada presencia de embarcaciones bretonas entretenidas en abastecer de sal a los alfolíes gallegos y asturianos desde las salinas de Setúbal¹⁷⁵. Son los mismos navíos que han descargado en los caís de Lisboa trigo y centeno bálticos y que, a falta de otra mercancía, aceptan ser contratados por los responsables del estanco de la sal castellano, que ofrecen unos fletes muy moderados. Otro será el comportamiento de los maestros de Morbiam y demás puertos bretones que descargan el cereal en Sevilla y que no muestran ningún interés por allegar a los puertos gallegos la producción de las salinas gaditanas o portuguesas, por muy a mano que se encuentren en sus viajes de vuelta. Prefieren llenar sus bodegas con los productos andaluces (aceite, aceitunas, pasas) e indianos (cueros en pelo, esto es, sin curtir), que generan unos generosos fletes. Esta opción les lleva a

que se pescare, así de pescado, grasas y otro cualquiera aprovechamiento que llegare en salvamento del dicho viaxe, la tercia parte enteramente y las dos tercias partes an quedar para los dichos Juan do Mato, Juan Ds. Nodal y Domingos de Luarca, que an de sacar por sí y el dicho navío y más marineros que en él fueren. Y, en caso que los sobredichos y el dicho navío aportare a alguno de los puertos destos reinos o fuera dellos y en ellos vendieren la dicha pesca y grasa o parte della, que también el dicho Estebo do Reino a de heredar la dicha tercia parte, lo qual no se a de hazer, sino fuere con algún caso fortuyto o necesidad forçosa para proveer el dicho navío. Y llegado el dicho navío a cualquiera puerto deste Reino o del de Portugal, que no puedan descargar ni vender la dicha pescaría, sin que avisen a los dichos Estebo do Reino y Bartolomé de Vilariño, para que consientan en la tal benta”. De volver a la campaña siguiente Estebo do Reino será preferido como furnidor. A.H.P.Po., 984, 247

¹⁷⁴ . Pontevedra, 10 marzo 1614. Fernán Neto, vecino de Pontevedra y maestro del navío nuestra señora del Rosario, y Juan Muñiz, también vecino de la villa y maestro del navío Espíritu Santo, reciben de Jerónimo Pereira 750 reales, al 15 por ciento de interés, para ir a Laxe “y mar de su contorno a hazer pesquería de pescada y congrio”. Un seguro semejante, en 5 de abril, nuevamente a favor de Fernán Neto. El seguro se extiende hasta su vuelta a Pontevedra. A.H.P.Po., 985, 68,81
Pontevedra, 8 enero 1614. Juan do Mato y Juan Núñez Nodal, dueños de los 2/3 del navío nuestra señora del Rosario, que tienen en compañía de Domingos de Luarca, todos vecinos de Pontevedra, afirman que están preparados para ir con su navío a Terranova, “a hazer la pesquería del bacallao, que suelen ir a azer dichos navíos”; Marcial Saravia Pereira, receptor general de los alfolíes de Galicia, les asegura el viaje de ida y vuelta en 3.300 reales sobre las dichas 2/3 partes e interés del 30 por 100. A.H.P.Po., 985, 10

¹⁷⁵ . RAU, V., 1984, pp. 169

financiar a los mercaderes gallegos que deambulan por Sevilla, adelantándoles los dineros necesarios para adquirir las mercancías que ofrece el mercado sevillano. De esta modalidad de préstamos encontramos antecedentes, en la década de los 80, entre maestros ingleses y mercaderes irlandeses estantes en Baiona, que realizan la ruta Baiona – Lisboa - Puerto de Santa María - Galway¹⁷⁶. Los tratos suelen realizarse por el mes de enero en la ciudad hispalense y, en primavera, el navío a ha descargado en algún puerto gallego y los maestros exigen la satisfacción de las cantidades devengadas; flete, préstamo e intereses, que oscilan entre el 7 y el 10 por ciento en concepto de seguro sobre las mercancías embarcadas: *estando él (el maestro) en la çiudad de Sevilla por el mes de enero..., avía prestado...dos mil ducados, para que los empleasen en mercaderías y las tragesen en la dicha su nao para este Reino de Galiçia. Los quales le avían de pagar a cierto término y plaço juntamente con çierto siguro, que avían de aver por el riesgo que corría de las mercaderías, que así se avían de cargar y cargaron en la dicha su nao*¹⁷⁷.

Por esta vía los puertos gallegos se abastecen de productos andaluces e indianos. Tras las paces con Inglaterra, en 1604, algún navío inglés, como el Ana Susana, se anima a participar en esta ruta; las embarcaciones españolas, más recelosas, aguardan al fin de las hostilidades con las Provincias Unidas.

¹⁷⁶ . Baiona, 22 diciembre 1583. Tomás Tanforte, inglés, vecino de Chestel, maestro del navío Laham de Colichese, surta en la ría de Cangas, Juan Lon, también inglés, hijo de Juan Lon, dueño y señor del navío, fletan a Roan, Simon Ati y Juan Lins, mercaderes irlandeses, vecinos de Galway, para cargar hasta diez toneladas de sardina, que tomarán en Cangas hasta el próximo sábado, día 24. Partirá a Lisboa, “al castillo de Belén”, donde será la descarga (4 días de demora), Puerto de Santa María, donde dará 21 días para tomar 70 toneladas de vinos,”dos pipas por tonelada digo botas o quatro quartos dellas asimismo por tonelada”. Si en la barra y puerto de Santa María no pudieran meter todas las botas, por cada día de demora pagarán al maestro 5 ducados. Partirá a Galway ; flete: 50 sueldos, “moneda corriente en Ynglaterra”/tonelada: 31 días después de la arribada, amén de las averías, artillería y lo más acostumbrado en semejantes viajes, a 3 reales por tonelada, lo cual le pagarán en Puerto de Santa María y el maestro dará piloto para entrar en Galway, dándole para su sueldo los mercaderes 4 libras. El maestro llevará a los mercaderes 8 sacas de orchilla u otra mercadería de peso cada uno de dos quintales, sin por ello cobrar flete; los mercaderes darán al maestro una manta para su cama o 20 sueldos por ella y a Juan Lon un ropón o 2 sueldos. El maestro dará sustentación a los mercaderes y dos mozos, desde Cangas hasta Galway, para lo cual los mercaderes le darán una pipa de vino y un quintal de bacalao en el Puerto de Santa María. Si los mercaderes precisaran 100 ducados prestados, el maestro se los prestará en Puerto de Santa María para emplear en dichas mercaderías, obligándose a pagarlos en Galway junto con el flete. A.H.P.Po., 2.792(1), 106

¹⁷⁷ . A.H.P.Po., 1.052, 275

Préstamos a la gruesa (1604-1625): arribadas al puerto de Pontevedra de navíos procedentes de Sevilla

Arribada	Navío	Maestre	Matrícula	Carga	Ducados	Interés
09.04.1604 ¹⁷⁷	La María	Amon Menon	Conquete	aceite, cuero	2.000	
06.05.1604 ¹⁷⁷	San Joan	Juan Pedro Francés	Nantes		1.300	10%
16.05.1605 ¹⁷⁸	San Joan	Juan Pedro Francés	Nantes		600	8%
15.03.1606 ¹⁷⁸	La María	Fancisco Turior	Olon	aceite	1.500	8,5%
¹⁸²	Santiago	Juan Lelan	Pulien	aceite, cuero		
30.03.1606 ¹⁷⁸	San Joan	Juan Pedro Francés	Nantes		1.500	8%
15.08.1607 ¹⁷⁸	Ana Susana	Guillermo Quin	Inglaterra	aceite, cuero		
20.03.1611 ¹⁷⁸	San Juan B.	Juan de Lisareco	Fuenterrabía	cueros	1.000	10%
11.04.1611 ¹⁷⁸	San Joan	Pedro Juan Francés	Nantes	aceite, droga	1.000	7%
15.04.1611 ¹⁷⁸	San Nicolás	Ivon Vengan	Nantes	aceite, droga	990	7%
21.02.1616 ¹⁷⁸	N ^a S ^a Aguirre	Joseph de Igreda	Vizcaya	aceite, cuero	100	
03.1617 ¹⁷⁸	Concepción	Domingo Alterrica	Métrico	cueros		
04.12.1625 ¹⁷⁹		Belso Ibáñez	Fuenterrabía	aceite, pasas	680	

Fte.: A.H.P.Po.

¹⁷⁸ . Los beneficiarios del préstamo son Domingos Martínez y Esteban Durán, vecinos de Sevilla, y Pedro Montero, que lo es de Portonovo. A.H.P.Po., 1.052, 275, 977

¹⁷⁹ . Beneficiario Sebastián de Saa, mercader de Pontevedra. A.H.P.Po., 1.052, 304

¹⁸⁰ . Beneficiario Antonio Díaz, mercader de Ourense. A.H.P.Po., 1.053, 309

¹⁸¹ . Beneficiarios Antonio Díaz, vecino de Ourense, y Pedro Rodríguez, estante en Sevilla. El flete asciende a 3.384 reales. A.H.P.Po., 1.054, 103v.

¹⁸² Por el mes de enero partió hacia Pontevedra y, en 29.03.1606, no se tienen más noticias de él. A.H.P.Po., 1.054, 115

¹⁸³ . Beneficiario Juan Afonso y Domingos Fernández, vecinos de Pontevedra, y Juan de Sea,, que lo es de Baiona. A.H.P.Po., 1.054, 120

¹⁸⁴ . Descarga 120 arrobas de aceite para los conventos de San Xoán de Poio y San Martiño de Santiago, reclamándole el arrendador de la sisa 420 reales. Simón Reynoldes, inglés residente en Baiona, como procurador de Tomas Odincel, mercader inglés residente en Oporto, cobra 2.947 reales del flete de 1.474 cueros vacunos de Indias consignados al doctor Tomás Dinís. A.H.P.Po., 1.013

¹⁸⁵ . Beneficiario Domingos de Pumar, zapatero de Pontevedra. La embarcación es una zabra. A.H.P.Po., 1.017, 132

¹⁸⁶ . Beneficiario el mercader pontevedrés Sebastián de Saa. A.H.P.Po., 1.017, 187

¹⁸⁷ . Beneficiario el mercader orensano Antonio Díaz. A.H.P.Po., 1.017, 187

¹⁸⁸ . Los beneficiarios son Juan Mallo y Pedro Ribera, vecinos de Sevilla. A Juan Mallo le presta 100 ducados sin devengar intereses; flete: 442 reales. A.H.P.Po., 1.022, 102

El mercado compostelano, fornecido mediante descargas en el puerto de Vilagarcía invierte las tornas, de manera que corresponde a sus mercaderes asegurar a los maestros de los navíos¹⁹¹.

El tráfico de vino cara a los puertos de Cantábrico también genera préstamos a riesgo a bajo interés, concedidos por los maestros a los mercaderes o cargadores. Un buen ejemplo de estas preocupaciones nos lo proporciona, en 1607, el londinense John Baster, maestro de la embarcación conocida como la María Ana, que presta a Domingos de Aresti y otro mercader 6.000 reales, para que los emplee en la adquisición de 60 pipas de vino blanco de Ribadavia, con lo que se asegura el flete hasta Bilbao. El inglés había obtenido esta suma de una partida de cáñamo que vendió en Pontevedra. La legislación mercantilista vigente impedía la saca de moneda de plata y oro del Reino, por lo que Baster precisa invertir los reales de a ocho que obran en su poder¹⁹². Como buen conocedor de las leyes del mercado el bilbaíno Domingos de Aresti, mercader residente en Redondela y muy implicado en el tráfico de los caldos orensanos, aprovecha la situación, forzando un crédito a muy bajo interés, el 10%. Una operación similar la repite, en 1616, aceptando de Francisco Cacho, vecino de la parroquia vizcaína de San Julián de Musques, un préstamo a riesgo por valor de 3.000

¹⁸⁹ . Recibe los 363 cueros vacunos, que importaron 9.446 reales, Jorge Blandón por orden del capitán Fernando Barbosa, vecino de Sevilla. A.H.P.Po., 987.

¹⁹⁰ . El beneficiario del préstamo es el mercader compostelano Antón Díaz Pacto. A.H.P.Po., 1.030, 619v

¹⁹¹ . Pontevedra, 23 mayo 1627. Capitán Simón de Ygola, vecino de Fuenterrabía y maestro de la zabra nuestra señora de Aranzazu, reconoce haber recibido de Domingos Fernández, mercader de Santiago, 12.848 reales por 11.680 reales, que había prestado a Pedro Rs. Cervela, mercader de Sevilla, y que había empleado en mercaderías de aceite, aceitunas, cueros y otras, que cargó en su zabra por cuenta de Domingos Fernández, consignada a Vilagarcía. Los 1.168 reales eran por el “premio del riesgo” (10 %) que el capitán corrió de la dicha cuantía sobre dichas mercaderías desde Sevilla hasta Vilagarcía. A.H.P.Po., 1.031, 500v

¹⁹² . Pontevedra, 8 mayo 1607. Juan Baster, vecino de Londres y maestro del navío María Ana, fleta a Domingos Dareste y Domingos de Sertucha, vecinos de Bilbao, par cargar 60 pipas de vino blanco de Ribadavia y llevarlas a Bilbao. El maestro les ha prestado 6.000 reales, que “todos ellos procedieron de los cáñamos y otras mercaderías que vendí en esta dicha villa de Pontevedra, con los cuales los dichos Domingos...tienen comprado y an de comprar las dichas sesenta pipas de vino blanco”. Corre el riesgo de los 6.000 reales sobre las 60 pipas hasta llegar a Bilbao, “no llegando a salvamiento las dichas sesenta pipas de vino, ora sea por naufragio, toma o robo de piratas o otros qualesquiera caso fortuito que subçeda, los dichos mercaderes no serán obligados pagarme los dichos seis mil reales, ni parte alguna dellos, ni los fletes de las dichas pipas de vino”. Flete: 20 reales/pipa. Interés del préstamo 10%. A.H.P.Po., 1.013, 14v.

reales¹⁹³. Este mismo mercader cuando financie a los maestros de las embarcaciones vascas, que transportan toneles de vino blanco de Ribadavia a sus puertos de origen, les exigirá unos intereses muy superiores.

Préstamos a riesgo suscritos por Domingos de Aresti

Fecha	Maestre	Navío	Matrícula	préstamo	interés	Destino
13.01.1615	J. Casanueva	Espíritu Santo	Fuenterrabía	600 rs.	15%	Fuenterrabía
25.05.1615	M. Lopategui	S. Nicolás	Plencia	869	15%	Bilbao
26.05.1615	Idem	Idem	Idem	330	15%	Idem
09.11.1616	B. Achutegui	S. Juan	Plencia	100	15%	Plencia
09.11.1616	E. Murrieta	San Juan	Musques	300	15%	Bilbao
10.11.1616	J. Iriguen	N ^a .S. ^a . Piedad	Mudanza	400	10%	Bilbao

Fte.: A.H.P.Po., 944,281, 398, 399; 945, 463, 464

Patrones bretones también ejercerán como prestamistas de los cargadores vizcaínos en los puertos gallegos, adelantándoles el dinero preciso para acabar de llenar las bodegas de sus navíos con botas de vino de Ribadavia y de sardina arencada¹⁹⁴. El francés Rafael Cotansiau les asegura 7.200 reales, pero señalando como franquicia y, por tanto al margen del seguro, la posible corrupción del vino y los frecuentes embargos de los mantenimientos decretados por las autoridades. Desconocemos el interés exigido en esta operación crediticia, que no se declara¹⁹⁵. Mercaderes cántabros metidos a financieros,

¹⁹³ . Pontevedra, 11 mayo 1616. Domingos de Aresti, mercader, vecino de Bilbao, reconoce haber recibido de Francisco Cacho, vecino de San Julián de Musques, 3.000 reales, que Francisco Cacho le asegura y corre el riesgo de ellos sobre la quilla de su navío san Nicolás hasta llegar a salvamento a San Sebastián, a donde va consignado con carga de vinos de Rivadavia, al 9% por razón del riesgo y seguro. La liquidación se hará en 20 días. A.H.P.Po., 954, 346

¹⁹⁴ . Muros, 22 septiembre 1620. Pedro Retoran, francés, vecino de Olona, maestre y capitán del navío santísima Trinidad, fleta a Lorenzo de Cotorillo, vecino de Santander, para cargar de sardina “ansi suya y vezinos desta villa”, para llevar a San Sebastián “o donde dios fuera servido” en la provincia de Vizcay. Le presta 800 reales de plata, que, llegando a salvamento el navío a Santander o San Sebastián, se los devolverá en la misma moneda y un interés del 8 por ciento. Si se perdiera la mercancía no sea obligado a pagar nada. A.H.U.S., 44, 209.

¹⁹⁵ . Pontevedra, 25 enero 1610. Rafael Cotansiau, natural de la villa de Olona (Francia), maestre del navío La Caridad, se concerta con Miguel Pérez de Anbulodi, Joanaes de Olas y Andrés de Aduna, vecinos de Fuenterrabía. Estos reconocen haber recibido del maestre del navío 600 escudos, que

como el que vimos formalizando una póliza de seguros, en 1590, a un mercader de Motrico que transportaba vinos, refuerzan esta ruta, adelantando dineros a sus tratantes¹⁹⁶

Desde octubre de 1602 los hermanos Diego y Antonio Pereira se hacen con la renta de la sal del partido de Galicia, lo que supone, dadas las amplias conexiones mercantiles y capitalistas de los nuevos arrendatarios, la actualización y dinamización de los medios empleados para garantizar el tráfico marítimo-mercantil en Galicia y, muy especialmente, en el puerto de Pontevedra, base de sus operaciones. La irrupción de los cristiano-novos en la renta de la sal era resultado de un proceso lentamente larvado y para el que se encontraban sobradamente capacitados y que se convertirá en piedra angular de sus negocios, hasta el punto de permanecer en poder de este linaje a lo largo de varias generaciones, a pesar de los escandalosos acontecimientos en los que se vieron involucrados, tales como la apresurada huida a Francia de Antonio Pereira, en 1618, para no ser víctima de las prisiones inquisitoriales, que padeció buena parte de su parentela. Los tratos de esta familia con la renta se remontan a su llegada y asentamiento en la villa del Lárez, a los manejos de Paulos Núñez de Vitoria, el licenciado Vitoria, suegro de Antonio Pereira, asesor y teniente de Bernardo de Porras, que fuera administrador por la Real Hacienda de los alfolíes gallegos desde san Juan de 1573¹⁹⁷. Hacerse con la renta de la sal del partido de Galicia y, posteriormente, con el de Asturias era la natural prolongación de sus negocios, sustentados en el monopolio fáctico de la ruta marítima que unía a Bilbao con Oporto, como hemos visto que reconocían las Juntas Generales de

hacen 7.200 reales, con lo que adquirieron y cargaron a bordo 31 botas de vino blanco de Ribadavia, que el maestre, junto con otras botas, llevará a Fuenterrabía. Rafael Cotansiau asegura a los mercaderes la carga en los dichos 600 escudos, “eçeto que no aze el dicho siguro ni corre riesgo aviendo corruçión por falta de voterra o toma de rey y de sus ministros y ofiçiales o de lugar a donde aya aportado”. Laredo (escala de 24 horas), Fuenterrabia. Pagarán, llegando en salvamento, los 600 escudos y 24 reales/ bota en concepto de flete, más otros 24 para un sombrero del maestre. En acaso de pérdida, “de aquello que se salvare pagará la parte que les cupiere”. A.H.P.Po., 1.016, 850

¹⁹⁶ . Pontevedra, 18 julio 1592. Juan de Urrutia, vecino de Bilbao, se obliga a pagar a Julepe de Ampuero, vecino de Casto Urdiales, 2.100 reales, que lleva empleados en vinos de Ribadavia, 1.050 reales en la zabra de Juan de la Quintana y los otros 1.050 reales en la zabra de Antón de Sevilla, hasta su descarga en Bilbao, con un interés del 12%. A.H.P.Po., 887(6), 275

Pontevedra, 5 marzo 1601. Miguel Aminiel y Ajar de la Mota, maestros del filipote Raposo, vecinos de Brebaxe y Fontenla, Francia, se obligan a pagar a Santiago de la Edilla, vecino de Laredo, 150 ducados, que recibieron en préstamo. Lo pagarán del flete, llegando con las mercaderías a Laredo o Bilbao. A.H.P.Po., 876(3), 33.

¹⁹⁷ . A.G.S., E.H., 361

Vizcaya, en 1611¹⁹⁸, y que había hecho del puerto de Pontevedra una escala intermedia. Los Pereira poseerán alguna que otra embarcación en propiedad¹⁹⁹, pero el grueso de su negocio descansa en la contratación de los servicios de transportistas por cuenta ajena.

La administración de esta renta recae sobre los hijos de Antonio Pereira, en especial, Marcial Saravia Pereira, que recibe plenos poderes de su tío Diego Pereira²⁰⁰ y que redacta la mayor parte de los cientos de préstamos a riesgo sobre los que se asienta la carrera de la sal. Junto a él sus hermanos Domingos, receptor del alfolí pontevedrés de A Barca, que se traslada desde Viana para ocupar este cargo²⁰¹, y Tomás, que se instala en Aveiro²⁰². La familia del otro hermano, Diego Pereira, no parece intervenir tan directamente en este negocio, volviendo a avecindarse en Oporto²⁰³, mientras que su hijo Simón continúa en el puerto de Bilbao como su factor²⁰⁴. Otros familiares, más o menos cercanos, pero pertenecientes al linaje de los cristiano-novos intervienen directamente en la administración de esta renta: Antonio Coronel ejerce como receptor en Tui; en

¹⁹⁸ . BARKHAM, MM., 2003, 169

¹⁹⁹ . Pontevedra, 27 octubre 1609. Hace más de 10 años que Diego Pereira adquirió de Bartolomé de Carriçal, mareante vecino de Pontevedra, la mitad de su navío San Mateo, en 240 ducados. Hicieron compañía par dedicarlo a aceptar fletes, yendo por maestre B. Carriçal. El navío ya es viejo y no puede servir de compañía; Pereira, a opta por venderle su mitad en 500 reales. A.H.P.Po., 980, 655

²⁰⁰ . A.H.P.Po., 983, 96

²⁰¹ . Pontevedra, 14 septiembre 1610, Ana de Paz, viuda de Antonio Sánchez, vecina de Viana (Portugal): cuando concertó el casamiento de su hija Beatriz Sánchez de Paz con Domingos Pereira, hijo de Antonio Pereira y Gracia Dinís, se puso por condición que habían e residir en Viana “y que dicho casamiento se hazía y construya conforme y al fuero, leis y costumbres del Reino de Portugal, que hes que todos los vienes sean comunes y repartan entre marido y mujer”. Bajo estas condiciones se casaron, hace unos diez meses, en la iglesia parroquial de Viana. Viviendo en Viana, fue llamado por Antonio Pereira, su padre, para que se hiciera cargo del alfolí de la Barca de Pontevedra “y por ser de mucho provecho lo avía aceptado” y traído a Pontevedra a su mujer con intención de que, acabado el tiempo de dicho oficio, había de volver”. Estando en Pontevedra, recibe la dote Ana de Paz: 40.000 reales, 30.000 en dineros y 10.000 en piezas de oro, plata y vestidos. A.H.P.Po., 981, 407

²⁰² . Pontevedra, 12.07.1612. El hijo de Antonio Pereira, Tomás Pereira, está asentado en Aveiro, donde posee una casa en “Rúa Dereita, que compró por su orden”. A.H.P.Po., 983, 256

²⁰³ . En 1609, Marta Pereira, hija de Diego Pereira, administrador de los alfolíes, y Felipa Núñez, vecinos de Oporto, “considerando los peligros y travajos deste mundo, pormenor servir a dios...y poner mi alma en carrera de salvación”, ingresa en el monasterio de Santa Clara de Castro Urdiales, “a donde no tener necesidad de vienes temporales”, por lo que renuncia a su legítima a favor de sus padres. Es menor de 25 años y mayor de 23. A.H.P.Po., 980, 399.

²⁰⁴ . A.H.P.Po., 1.053, 604

Cambados lo hace Jerónimo de Chaves Barcelos; en Betanzos Felipe Rodríguez de Fonseca, vecino de Monforte de Lemos²⁰⁵ y como administrador en Asturias Antonio Fonseca²⁰⁶.

Mientras la navegación se encuentre condicionada por la guerra abierta contra Inglaterra y Provincias Unidas, los arrendatarios del estanco se ven obligados a acudir a mil subterfugios para asegurar el abastecimiento de los alfolíes. Mantienen la ruta, que partiendo de Caminha, donde las embarcaciones cargan productos indianos, en concreto brasileños (azúcar y el colorante conocido como palo brasilete) se prolonga hasta Bilbao. Una carga tan valiosa aconseja prudencia y no agotar la capacidad de las bodegas de los navíos: harán escala en Pontevedra, para acabar de completarla con toneles de vinos de Ribadavia. Esta escala intermedia, ya empleada por los Pereira antes de finalizar el siglo XVI, era tan habitual que llegaron a un acuerdo con los arrendadores de las rentas reales, precisamente usando de la intermediación del licenciado Vitoria, para no contribuir más que por la mercancía descargada, aunque el navío se adentrara en el espacio fiscal definido por las marcas del puerto pontevedrés, la franquía²⁰⁷. En Bilbao cargarán hierro, que acercarán hasta Aveiro, donde, como ya vimos, aprovecharán para tomar carga de sal, con la que abastecer a los alfolíes gallegos²⁰⁸. Los Pereira y Dinís también pueden abastecerse

²⁰⁵ . NÚÑEZ-VARELA Y LENDOIRO, J.R, RIBADULLA PORTO, J.E., *Historia documentada de Betanzos de los Caballeros*, Betanzos, 1984, vol.I, pp. 372

²⁰⁶ . A.H.P.Po., 984, 233

²⁰⁷ . Pontevedra, 25 septiembre 1597. El licenciado Vitoria, en nombre de Antonio Pereira, mercader, y de hermano Diego, por una parte; por la otra, Lope Núñez de Aldao, vecino de Pontevedra y arrendador de las rentas reales de 1596-98. Los Pereira han cargado en Portugal ciertas mercancías para llevar al señorío de Vizcaya y en Bilbao para llevar a Portugal, “en navíos, carabelas y otros bajeles, los quales por aver entrado en el puerto desta villa dentro de la barra della y descargado alguna parte de las dichas mercaderías y con las más restantes aver seguydo su biaje”, les exigen el pago de la diezma debida a su majestad por la totalidad de la carga. Sobre esta cuestión se trató pleito ante la justicia de la villa, al pretender los Pereira pagar sólo por las mercancías descargadas en el puerto de Pontevedra. Se conciertan en que las mercancías que van de Portugal para Bilbao y Asturias, aunque entren en la barra, “como no se descarguen ni bendan ni fondean para benderse “ no paguen diezma, vendiéndose dentro de la barra, deben satisfacer diezma y alcabala. A.H.P.Po., 912, 729

²⁰⁸ . Pontevedra, 18 junio 1607. Sebastián de Amarante, vecino de Pontevedra y maestre del navío Nuestra Señora del Camino, fleta a Diego Pereira, administrador general de los alfolíes del Reino de Galicia, para cargar 40 cajones de azúcar y 40 quintales de palo de brasil en Caminha y llevar esta mercancía a Bilbao; con escala en el puerto de Marín “o asta la franquía desta villa” (Pontevedra), donde cargarán 30 botas de vino “de qualqueira mercader que me las diere”. En Bilbao entregará la

directamente de los productos brasileños, sin precisar de la intermediación de los mercaderes asentados en el puerto de Caminha, organizando expediciones directas a Pernambuco desde los puertos portugueses, al contar con deudos y parientes a ambos lados del Atlántico²⁰⁹. Es de suponer que los navíos que desde el puerto de Pontevedra se dirigían directamente al de Bilbao o San Sebastián cargados de vinos de Ribadavia y, en menor medida, de pescado salado, tomarían hierro para llevar a Aveiro, con lo que reforzaban la carrera de la sal²¹⁰. En los escasos préstamos que conceden a los maestros de las embarcaciones, exigen a los beneficiarios que aseguren ante terceros el capital prestado, evitando cualquier tipo de riesgo²¹¹.

La Tregua con las Provincias Unidas, en, en 1609, permite una normalización de la navegación, que será aprovechada por los arrendadores del estanco para regularizar el suministro a los alfolíes gallegos, al tiempo que obtenían unos ingresos complementarios, mediante la formalización con los transportistas de numerosos *préstamos a riesgo*²¹². Se trata de pequeños adelantos monetarios

carga a Simón Pereira, hijo de Diego, o a su factor Francisco de Liendo, percibiendo de flete 900 reales. En Bilbao le entregarán 700 quintales de hierro “y los más que en el dicho navío se pudiere cargar, quedando en buena navegación”, que llevará a Aveiro, donde entregará la carga a Tomás Pereira, sobrino de Diego, que le pagará de flete 2 reales por quintal, por una letra a cobrar en Pontevedra. En Aveiro cargará sal por cuenta de la Real Hacienda, que le entregará el proveedor Francisco Cardoso, que navegará al alfolí que le fuere consignado, sin sobrepasar el cabo de Fisterra y cobrando lo habitual en estos transportes. A.H.P.Po., 1.053, 604.

²⁰⁹. En 1610, Isabel Tomás, viuda del licenciado Paulo Núñez de Vitoria, junto con sus hijos, el bachiller Victoria de Saravia y Felipe Núñez de Vitoria, todos vecinos de Pontevedra, exponen cómo el licenciado Vitoria envió por orden de Paulo Núñez de Vitoria, su nieto, residente en Vila do Conde, 1.400 escudos en mercancías dirigidas a otro nieto, Jerónimo Pereira, residente en Pernambuco, para que las vendiera y empleara lo procedido en azúcares y otras mercancías, que debía remitir a Galicia. Jerónimo Pereira se encontraba ausente de Pernambuco cuando llegaron las mercancías, por lo que se hizo cargo de ellas Gaspar Saravia, del que no tienen noticias. Otorgan poderes a Francisco Álvarez, Antonio Ribeiro y al padre frei José, residentes en Pernambuco, y a Domingos de Andrade, hijo de Jorge Blandón, vecino de Pontevedra. A.H.P.Po., 1.016, 807

²¹⁰. Pontevedra, 19 noviembre 1609, Bautista de Romay, vecino de Pontevedra y maestre del navío nuestra señora del Monte, fleta a Diego Pereira, administrador de los alfolíes del Reino de Galicia, para que, llegando al puerto de Bilbao, a donde se dirige con carga de pescado, recoja 800 quintales de hierro del peso de Rentaría y los transporte a Aveiro u Oporto. Flete: 2 reales/quintal. A.H.P.Po., 980, 398

²¹¹. Pontevedra, 9 agosto 1608. Martín de Paz y Martín Vélez, su yerno, vecinos de Castro Urdiales, a los que Marcial Saravia Pereira, receptor de la sal de la villa, les había prestado, antes de ahora, 200 ducados, que Marcial y Pedro de la Peña el Mozo, vecinos de Bilbao, se los aseguraban y corrían el riesgo de ellos sobre la quilla y costado de la zabra san Juan, de la que era maestre Pedro de Ampuero, hasta llegar en salvamento a Bilbao. Pagarán los 200 ducados más otros 20, a razón del 10 por ciento. A.H.P.Po., 1.014, 357v.

gravados con un tipo de interés que podemos considerar elevado, que oscila entre el 10 y el 15%, exceptuando la financiación de una campaña a los bacalaos de Terranova, a la que ya nos hemos referido, que alcanza el 30%. Estos adelantos iban destinados a la adquisición de mercaderías baratas, en concreto de sardina, *para que los empleen en sardina o en otra mercadería*. Si el navío transporta productos más valiosos, como pueden ser las pipas de vino, el dinero se destina al sostenimiento de sus marineros, *para aparejar y matolotexar dicho navío y marineros*.

Estos préstamos suceden a los acostumbrados en la carrera de la sal antes de firmarse las paces con Inglaterra, en que los arrendadores del estanco, en especial Antonio Gómez, embargan los navíos de los mareantes gallegos, pero gratificándoles con una pequeña cantidad de dinero a cuenta, libre de intereses, llamados socorros²¹³.

Las cantidades prestadas por los Pereira nada tienen que ver con los préstamos realizados por los maestros bretones en Sevilla, que, significativamente, se expresaban en ducados.

En su conjunto, los préstamos concertados en Pontevedra apartir de la firma de la Tregua de los Doce Años aparecen referidos en la siguiente tabla:

²¹². Está documentada una tímida presencia de Marcial Saravia Pereira en este ramo, financiando, poco antes de la firma de la paz con las Provincias Unidas, el transporte de vinos de Ribadavia: Pontevedra, 9 agosto 1608, Martín de Paz y su yerno Martín Vélez, vecinos de Castro Urdiales, reciben prestado de Marcial Saravia Pereira, receptor de la sal de Pontevedra, 200 ducados, que se los asegura, junto con Pedro de la Peña el Mozo, vecino de Bilbao, sobre quilla y costado de la zabra San Juan, de la que es maestro Pedro de Ampuero, hasta llegar a Bilbao. A.H.P.Po., I.014, 307v

²¹³. Vide el apartado Los cercos y la sal en el capítulo Peixe merchante.

Escrituras de préstamos a riesgo en Pontevedra (1609-1645)

Fecha	Sardina	Vino	Sal	Hierro	Otros	Sin especificar	TOTAL
1609	10		3			2	15
1610	4					6	10
1611	2		2			1	5
1612	4		5		1	5	15
1613	17	14	2	3	3	8	47
1614	30	21			5	1	57
1615	4	8				1	13
1616							
1617	1	1				1	3
1618	2						2
1619	3				1		4
1620	1	1			2		4
1621							
1622		6	4				10
1623		1					1
1624							
1625				2			2
1626		1					1
1627		1					1
1628			1		3		4
1629							
1630		1					1
1638	1						1
1639	1						1
1640		1					1
1642							
1643	1						1
1644		1					1
1645		2					2
Total	79	61	5	5	15	25	190

Fte.: A.H.P.Po., 980, 981, 982, 983, 984, 985, 986, 987, 988, 989, 990, 991, 992, 993, 994, 995, 996, 1.015, 1.016, 1017, 1.040

La comercialización de la sardina lidera la actividad del puerto pontevedrés, acaparando casi el 50 por 100 de los préstamos a riesgo, frente a su más inmediato competidor, el vino blanco de Ribadavia, que no alcanza el 40 por 100 de los envíos. Además, este tráfico se realiza mayoritariamente en embarcaciones gallegas y, en menor medida, portuguesas; prácticamente están ausentes los navíos de otra procedencia. Resulta muy significativo la corta navegación de estos envíos, reduciéndose a los puertos del norte de Portugal: Viana da Foz do Lima, Vila do Conde y Oporto²¹⁴. Las excepciones a esta ruta son contadas²¹⁵. Atendiendo a la cantidad de dinero empleado en financiar la comercialización de la sardina (33.117 reales), se mantienen las distancias con relación al empleado en el vino (26.515 reales).

Los préstamos a riesgo sólo contemplan el viaje de ida; para los tornaviajes será necesario contratar uno nuevo. Sin embargo, para los navíos que parten de vacío a cargar sal en Aveiro el seguro contempla exclusivamente el viaje de retorno: *asta llegar a salvamiento a la venida desde la dicha villa de Aveiro a la parte donde fuese ordenado vaya a descargar*. Esta modalidad de seguro cubría el riesgo ordinario sobre el transporte de mercancías, esto es, sobre los accidentes naturales o ataques corsarios, pero no la baratería o desidia de los maestros. De producirse, los maestros debían devolver la suma prestada, aunque sin devengar intereses. Estas imprudencias también acarreaban el impago del flete, al consignar la carta de fletamento que los contratantes de la embarcación harían efectivo el flete llegando a salvamento a sus respectivos destinos. Los maestros de los navíos eran responsables de la carga entregada, desde el momento en que se formalizaba la carta de fletamento, incluso antes de subir la mercancía a bordo²¹⁶. Entre los descuidos de los maestros podemos

²¹⁴ . En las tablas esta ruta se simplifica citando el último destino

²¹⁵ . Los envíos de sardina gallega al Mediterráneo se reduce a un único caso, protagonizado, en 1609, por un mercader bretón; en 1613, encontramos otro navío que recogerá carga de sardina y congrio en Muros para hacer la clásica ruta atlántica delimitada por las dos plazas que tienen a San Sebastián por protector y titular, Fuenterrabía-Cádiz; otra embarcación pontevedresa volverá a tomar en el puerto de Muros, en 1615, sardina para transportar a San Sebastián.

²¹⁶ . Vigo, 23 enero 1569. Pedro Álvarez, vecino de Matosinhos, maestre de la carabela Nazareth, en la que llevaba cargada una bota de sardina de Manuel Fernández, vecino de Vigo. Subiéndola a bordo, se había hundido en la mar. Se concierta con Manuel Fernández: 1 bota contiene 20 millares menos 200 sardinas, que pagará al precio que otros mercaderes que cargaron en su navío la vendan en Sevilla o Cádiz; flete: 2 ducados. A.H.P.Po., 2.331(1), 112

anotar el de no contratar piloto de barra para arribar al puerto de A Pobra do Deán de Santiago²¹⁷, o dejar el navío mal amarrado en puerto, resquebrajándose el casco con la bajamar, con la consiguiente pérdida de la sal que almacenaba en la bodega, por lo que debe resarcir al mercader de la totalidad de la carga perdida²¹⁸.

Los intereses que soportan estos préstamos se encuentran, como sucedía con las pólizas de seguro, en relación con la distancia del trayecto. Por norma general, podemos considerar que el trayecto más común, el que une los puertos de las Rías Baixas con los situados al norte del Douro, resulta también el más económico, al exigir los prestamistas un 10 por 100, que, incluso, puede rebajarse al 8 por 100. Traspasada la Foz do Douro, los intereses se disparan al 15 por 100, aunque el navío se dirija a las inmediatas salinas de Aveiro o la desembocadura del Mondego; a partir de este punto no se tiene en cuenta el destino final de la nave y un viaje hasta Cartagena soporta el mismo gravamen que si no hubiera traspasado el Estrecho de Gibraltar: La misma tarifa del 15% rige para los navíos que se aventuren por el Cantábrico.

Los préstamos a riesgo son raros entre las escrituras notariales de la década de los 20 y años posteriores. Los escasos ejemplos permiten observar un incremento en los intereses vigentes, que llegan casi al 50 por 100, en el año 1628, para cubrir una carga de cítricos consignada al puerto francés de Bayona;

²¹⁷. Pontevedra, 1600. La carabela nuestra señora del Rosario, de la que son maestros los portugueses Gonzalo Afonso y Domingos Yanes, “yendo el dicho navío para tomar puerto en la villa de la Puebla, donde yba remitido, avía dado en una piedra y se avía abierto y se avía perdido la mayor parte de la sal”. Sólo se habían salvado 420 fanegas de los 11 milleiros que transportaba. El mercader propietario de la carga, Juan Gómez de Parapar, vecino de Santiago, les culpaba del accidente, por no haber contratado un piloto de entrada, exigiéndoles una compensación de mil ducados. Se conciertan en que no cobraran flete alguno de las 400 fanegas salvadas y que devolverán los 1.321 reales del socorro. Para capitalizarse los maestros fletan al arrendador de la renta de la sal Antonio Gómez para hacer un viaje a Aveiro, por el que les adelanta un socorro de 400 reales. Como no logran librarse de las deudas, acceden a venderle la cuarta parte del navío por 1.625 reales. A.H.P.Po., 976, s.f

²¹⁸. Pontevedra, 9 enero 1610, Antonio Pereira administrador de los alfólies, y Alonso de Roças, mareante de Pontevedra, que cargó en Aveiro 6 milleiros de sal (a razón de 144 fanegas de pala alta cargada), que hacen 1.080 fanegas de Ávila, fletadas a 10 reales/milleiro, que venían consignadas al alfolí de Pontevedra. Al arribar al peirao de la Puente, “por aver dexado el dicho navío en seco, con el peso de la sal se avía abierto (y) se abía anegado, de manera que la dicha sal se avía perdido toda y se avía salvado el dicho navío”. El administrador procede contra el maestro, exigiéndole pague la totalidad de la sal a cómo se vende en los alfólies (5 reales la fanega). Se conciertan en que vuelva a Portugal y adquiera por su cuenta la sal y el administrador le pague los fletes debidos. A.H.P.Po., 981, 15

los destinados a asegurar la ruta del Cantábrico se sitúan entre el 25 y 30 por 100.

Escrituras de préstamo a riesgo (1609-1645)

1609	Navío	Maestre	Matrícula	Carga	Destino	Socorro	Interés
18.05	N.S.Camino	Fernández de Bor	Pontevedra		Buarcos	530 rs.	10%
22.06	N.S.Rosario	Ds. Cousido	Pontevedra		Oporto	500	10%
28.06		Benito de Acuña	Combarro	sardina	Oporto	350	10%
30.06	Espíritu Santo	Juan Soliño	Pontevedra		Oporto	50	5%
05.07	San Juan	Benito García	Combarro	sardina	Oporto	250	10%
06.07	N.S.Mourente	Gcía de San Roqu	Pontevedra		Aveiro	260	8%
16.07	N.S.Rosario	Juan da Caiña	Pontevedra	sardina	Oporto	100	10%
16.07	San Juan	Pedro Domínguez	Pontevedra		Aveiro	80	15%
18.07	N.S.Rosario	Ds. Cousido	Pontevedra	sardina	Oporto	500	8%
29.07	N.S. Camino	Fernández de Bor	Pontevedra		Aveiro	250	10%
08.08	N.S.Rosario	Francisco da Caiñ	Pontevedra	sardina	Oporto	100	10%
13.09		Juan Douteiro	Combarro	sardina	Oporto	300	10%
14.10	San Juan	Bieito García	Combarro	sardina	Oporto	300	10%
14.02	N.S.Monserrat	Gregorio Ribeiro	Viana	sardina	Oporto	100	10%
15.12	San Martín	Oliveros Rápale		sardina	Cartagena	2.400	15%
1610							
07.01	N.S. Mourente	Gcia.de San Roqu	Pontevedra		Avilés	250	8%
14.06	Espíritu Santo	Francisco Veiga	Pontevedra		Oporto	200	10%
19.06	Santiago	Bieito Rodríguez	Pontevedra	sardina	Oporto	200	10%
07.08	San Juan	Bieto da Cuña	Combarro		Oporto	500	10%
07.08	Corpo Santo	Pedro Lorenzo	Viana	sardina	Viana	300	10%
11.08	Santa Cruz	Gº. de Fontefría	Combarro	sardina	Oporto	350	10%
12.08	Santa Ana	San Juan de Radc	C.Urdiales		Bilbao	616	12%
22.09	Corpo Santo	Xoán Douteiro	Combarro	sardina	Oporto	100	10%
12.10	N. S.Rosario.	Xoán Dávila	Pontevedra		Bilbao-Se.	300	15%
1611							
20.06	Buen Jesús	Juan Blanco	Pontevedra		Oporto	300	8%
19.08	Buenaventura	Ds. de Dios	Muros		Aveiro	150	15%
21.07	N.S.Rosario	Juan de Rúa	Pontevedra	sal	Gijón	400	15%
19.09	Corpo Santo	Juan García	Portonovo	sardina	Oporto	300	10%
24.05	Santiago	Pedro do Sixto	Pontevedra	sardina	Oporto	500	8%
1612							
22.02	Espíritu Santo	Francisco Pérez	Pontevedra	sardina	Oporto	800	10%
06.05	San Miguel	Miguel Betanzos	Pontevedra		Oporto	100	10%
20.05	Santiago	Juan Fdez. Sardin	Combarro	sardina	Oporto	200	10%
02.06	Santa Cruz	Juan Vázquez	Pontevedra		Aveiro	50	15%
04.06	N.S.Rosario	Ds. Cousido	Pontevedra	sardina	Oporto	500	7%
05.06	N.S. Camino	Gabriel Nogueira	Pontevedra		Aveiro	100	15%
18.06	San Juan	F. Salgueiro	Pontevedra		Aveiro	250	
25.06	Santiago	Pedro do Sistro	Pontevedra		Oporto	100	8%
25.06	Buen Jesús	Pedro da Pena	Pontevedra		Gijón/Oport	100	15%
03.07	La Caridad	Diego de Saavedr	Pontevedra		Aveiro	100	15%
14.07	San Juan	F. Salgueiro	Pontevedra		Oporto	300	10%
23.08	Santa Cruz	Juan Vázquez	Pontevedra		Aveiro	340	15%
30.08	Buen Jesús	G. Fernández	Pontevedra		Mondego	150	15%
27.09	San Juan	Benito Ribadulla	Combarro	sardina	Oporto	200	10%
1613							
24.02	Espíritu Santo	Fernán Pérez	Pontevedra	sardina	Oporto	300	8%

25.02	San Pedro	Miguel Ugarte	Portugalete	vino	S.Sebastián	1.100	15%
06.03	N.S.Camino	Seb. Damarante	Pontevedra	hierro	Setúbal	350	10%
07.03	N.S.Rosario	Melchor Blanco	Pontevedra	hierro	Oporto	100	10%
09.03	Santa Cruz	Gregorio Fontaiña	Combarro	sardina	Oporto	200	10%
13.03	San Juan B.	Francisco Longora	Musques	vino	Bilbao	300	15%
30.03	Santiago	Pedro de la Mar	Musques	vino	Bilbao	200	15%
02.04	Buen Jesús	Juan de Barros	Pontevedra	sardina	Oporto	250	10%
06.04	San Juan	Juan Fdez. Sardin	Combarro	sardina	Oporto	250	10%
22.04	Buen Jesús	Miguel Franco	Pontevedra	sardina	Oporto	300	10%
10.05	San Miguel	Joanes de Sasueta	S.Sebastián	vino	S.Sebastián	2.200	12%
15.05	N.S. Piedad	Juan Oriben	Mudanza	vino	Bilbao	300	15%
17.05	San Miguel	Juanes de Sasueta	S.Sebastián	vino	S.Sebastián	200	12%
20.05	San Juan	Pedro Domínguez	Pontevedra	vino	Bilbao	200	15%
25.05	N.S.Camino	Bastián Damarante	Pontevedra	sal	Bilbao	250	15%
29.05	Espíritu Santo	Antonio de Avilés	Pontevedra	sardina	Oporto	600	10%
03.06	Espíritu Santo	Juan García	Portonovo	sardina	Oporto	300	10%
04.06	N.S. Monte	Bastián de Romay	Pontevedra	sal	Bilbao	400	15%
11.06	Santiago	Pedro de Sisto	Pontevedra	sardina	Oporto	100	8%
22.06	San Simón	Gonzalo Carballo	Sanxenxo	sardina	Oporto	200	10%
06.07	N.S. Rosario	Antonio da Ponte	Pontevedra	vino	Gijón	100	15%
07.07	N.S. de Gracia	Juan de Múgica	Bermeo	vino	Bilbao	825	15%
09.07	N.S. de Gracia	Juan de Múgica	Bermeo	vino	Bilbao	100	15%
15.07	N.S.Rosario	Pedro Douteiro	Sanxenxo	sardina	Oporto	250	12%
15.07	Buen Jesús	Juan de Souto	Pontevedra		Avilés	100	15%
19.07	Buen Jesús	Gregorio Fdez.	Pontevedra		Mondego	150	
22.07	Espíritu Santo	Gabriel da Veiga	Pontevedra		Oporto	100	10%
24.07	San Mateo	Bartolomé Carrica	Pontevedra		Caminha/Bil	500	15%
28.07	Santa Cruz	Gregorio Fontaiña	Combarro	sardina	Oporto	300	10%
04.08	N.S. Camino	Sebas. Damarante	Pontevedra	hierro	Aveiro	400	10%
05.08	San Juan	Afonso Ribadulla	Combarro		Oporto	200	10%
17.08	N.S. Rosario	Pedro Doterio	Sanxenxo	sardina	Oporto	350	10%
17.08	Santiago	Pedro do Sisto	Pontevedra	sardina	Oporto	150	8%
17.08	Buen Jesús	Miguel Franco	Pontevedra	sardina	Oporto	300	10%
17.09	Santiago	Pedro do Sisto	Pontevedra	sardina	Oporto	500	8%
22.09	Espíritu Santo	Estebo Estévez	Portonovo		Oporto	400	10%
28.09	San Simón	Conzalo Carballa	Sanxenxo		Oporto	200	10%
06.10	Buen Jesús	Felipe Domínguez	Pontevedra	sardina	Oporto	300	10%
04.11	Buen Jesús	Miguel Franco	Pontevedra	sardina	Oporto	200	10%
13.11	Santo Antonio	Ant. de Vizcaya	Cambados	sardina	Oporto	524	10%
20.11	N.S.Guadalupe	Sebast. Aguinague	Irún	vino	Fuenterrabía	700	15%
26.11	Espíritu Santo	Estebo Estévez	Portonovo	sardina	Oporto	200	10%
29.11	Sto. Antonio	Manuel Fernández	Leça	vino	Avilés	200	15%
29.11	Sto. Antonio	Manuel Fernández	Leça	madera	Nav/Lisb./S	370	15%
30.11	N.S. del Monte	Bautista Romay	Pontevedra	sardina	Bilbao/Se	400	15%
21.12	Sta. María	Dº da Campana	S.Sebastian	vino	S.Sebastián	1.100	15%
1614							
06.01	Santo Antonio	Bastián Garrido	Pontevedra	sardina	Oporto	500	10%
06.01	Santo Antonio	Antonio Vizcaya	Cambados	sardina	Oporto	524	10%
08.01	San Juan	Pedro Domínguez	Pontevedra	vino	Avilés	250	15%
08.01	San Miguel	J. Yparraguirre	Fuenterrabía	vino	Fuenterrabía	2.400	15%
08.01	N.S. Rosario	Juan do Mato	Pontevedra		Terranova	3.300	30%
08.01	Santo Andrés	Juan de Louro	Pontevedra	vino	Avilés	150	15%
09.01	María Grande	Diego de Lastres	Pontevedra	vino	S.Sebastián	125	15%
13.01	N.S. Rosario	Gonzalo de Bea	Pontevedra	vino	Bilbao	125	15%
17.01	San Miguel	J. Iparraguirre	Fuenterrabía	vino	Fuenterrabía	600	15%
18.01	La Piedad	Fco. de Sanmartín	Somorrostro	vino	Bilbao	200	15%
19.01	La Trinidad	Pedro de Osomañ	Vizcaya	vino	Bilbao	400	15%
20.01	Santiago	Pedro do Sisto	Pontevedra	sardina	Oporto	400	8%

21.01	San Miguel	J.Yparraguirre	Fuenterrabía	vino	Fuenterrabía	500	15%
24.01	Corpo Santo	J G. de Andrade	Pontevedra	vino	Bilbao	2.200	13%
24.01	N.S.Rosario	Juan da Rúa	Pontevedra	vino	Bilbao	2.200	13%
24.01	N.S. Piedad	Juan Ribeiro	Pontevedra	sardina	Oporto	800	9%
24.01	N.S.Camino	S. Amarante	Pontevedra	vino	Bilbao	300	15%
24.01	N.S.Rosario	Ds. de Luarca	Pontevedra		Terranova	500	30%
24.01	Santiago	Antonio González	Pontevedra	sardina	Oporto	200	10%
25.01	La Trinidad	Diego de Saavedra	Pontevedra	sardina	Oporto	50	10%
03.02	Buen Jesús	Benito de Rigueira	Pontevedra	sardina	Oporto	100	10%
22.02	Buen Jesús	Juan de Souto	Pontevedra	vino	Avilés	50	15%
07.03	Santo Antonio	A. de Vizcaya	Cambados	sardina	Oporto	525	10%
10.03	N.S.Rosario	Fernán Neto	Pontevedra		Laxe	400	15%
10.03	Espíritu Santo	Juan Muñiz	Pontevedra		Laxe	350	15%
14.03	N.S.Piedad	Juan Ribeiro	Pontevedra	sardina	Oporto	300	9%
04.04	Espíritu Santo	Juan García Dalxá	Portonovo	sardina	Oporto	250	8%
04.04	San Juan	A. de Ribadulla	Combarro	sardina	Oporto	200	10%
05.04	N.S.Rosario	Fernán Neto	Pontevedra		Laxe	200	15%
08.04	San Juan	Bieito García	Combarro	sardina	Oporto	250	10%
11.05	Espíritu Santo	Juan García Dalxá	Portonovo	sardina	Oporto	250	8%
11.05	Espíritu Santo	Domingo Berea	Portonovo	sardina	Oporto	150	8%
14.05	N.S.Camino	Melchor Blanco	Pontevedra	vino	Cudillero	200	10%
17.05	La Trinidad	Juan de Moreira	Pontevedra	vino	Avilés	50	15%
20.05	Buen Jesús	Juan do Souto	Pontevedra	vimo	Gijón	50	15%
20.05	San Benito	A. Domínguez	Pontevedra	vino	Cudillero	200	15%
28.05	San Juan	Pedro Domínguez	Pontevedra	vino	Avilés	200	15%
29.05	Santa Cruz	G. da Fontaiña	Combarro	sardina	Oporto	450	10%
01.06	N.S.Rosario	Juan de Mourente	Pontevedra	sardina	Oporto	500	8%
02.06	Espíritu Santo	Domingos Barca	Portonovo	sardina	Oporto	150	8%
03.06	Espíritu Santo	Francisco da Beiga	Pontevedra	sardina	Oporto	400	10%
03.06	Santo Andrés	Juan do Louro	Pontevedra		Buarcos	100	15%
08.06	Todos Santos	Pedro Álvarez	Portonovo	sardina	Oporto	200	10%
08.06	Santiago	Pedro do Sisto	Pontevedra	sardina	Oporto	200	8%
23.06	Espíritu Santo	Domingos Barreco	Portonovo	sardina	Oporto	150	8%
27.06	N.S.Rosario	Juan de Mourente	Pontevedra	sardina	Oporto	600	8%
28.06	Santiago	Pedro de Sisto	Pontevedra	sardina	Oporto	100	8%
03.07	N.S.Camino	Melchor Blanco	Pontevedra	vino	Cudillero	100	10%
15.07	Sto. Antonio	Bastián Garrido	Pontevedra	sardina	Oporto	900	8%
28.07	San Juan	Juan Sardiña	Combarro	sardina	Oporto	250	8%
16.08	San Juan	Juan Sardiña	Combarro	sardina	Oporto	250	10%
16.08	San Juan	Bieito García	Combarro	sardina	Oporto	150	10%
20.08	Espíritu Santo	Domingos Barreco	Portonovo	sardina	Oporto	250	8%
23.08	N.S.Rosario	Juan Falcón	Pontevedra	sardina	Oporto	250	9%
10.09	Corpo Santo	Ds. de Carballa	Combarro	sardina	Oporto	400	8%
05.11	San Jacinto	Vasco Núñez	Pontevedra	vino	S.Sebastián	250	15%
1615							
28.04	N.S.Rosario	Domingos Cousido	Pontevedra	sardina	Oporto	650	8%
16.06	Buen Jesús	Francisco Parada	Pontevedra	sardina	Oporto	600	9%
08.11	N.S. Rosario	Ds. de Luarca	Pontevedra	vino	Bilbao	100	15%
10.11	Corpo Santo	Juan G. de András	Pontevedra	vino	Asturias	100	15%
29.11	Corpo Santo	Juan G. de András	Pontevedra	vino	Candás	130	15%
12.12	San Mateo	Juan de Carriçal	Pontevedra	vino	Bilbao	200	15%
12.12	San Mateo	Bartolomé Carriçal	Pontevedra	vino	Bilbao	150	15%
16.12	Ángel Guarda	Francisco Nobo	Pontevedra		Se.-Cádiz	500	15%
16.12	San Jacinto	Vasco Núñez	Pontevedra	sardina	S.Sebastián	200	15%
17.12	María Grande	Diego de Lastres	Pontevedra	vino	Ribadesella	120	15%
17.12	N.S.Rosario	Juan Darriba	Pontevedra	vino	Bilbao	950	15%
17.12	S. Benito	A. Domínguez	Pontevedra	vino	Gijón/Avilés	100	15%
23.12	N.S.Rosario	Domingos Cousido	Pontevedra	sardina	Oporto	400	9%

1617							
06.04	San Mauro	Bartolomé Carriçal	Pontevedra	vino	Asturias	100	15%
08.04	N.S.Rosario	Antonio de Arosa			Betanz/Astu	100	15%
08.09	N.S. Rosario	Alonso Blanco	Pontevedra	sardina	Oporto	550	10%
1618							
11.02	San Juan	S. Fernández	Pontevedra	sardina	Oporto	400	9%
13.02	Corpo Santo	Rodrigo Mosquera	Pontevedra	sardina	Oporto	400	9%
21.03	N.S.Rosario	Domingos Luarca	Pontevedra	vino	Bilbao	1.000	15%
26.03	N.S.Mourente	Garcúa Sanroque	Pontevedra	vino	Bilbao	400	15%
1619							
21.11	N.S.Rosario	Joao Núñez	Portugal	sardina	Oporto	5.000	15%
20.12	San Juan	B. de Ribadulla	Combarro	sardina	Oporto	300	10%
23.12	Santiago	Pedro do Sisto	Pontevedra	sardina	Oporto	200	9%
21.12	N.S. Camino	Melchor Afonso	Pontevedra	jengibre	Sevilla	600	15%
1620							
03.01	N.S. Camino	Melchor Afonso	Pontevedra	jengibre	Sevilla	300	15%
04.01	N.S.Rosario	Juan Darriba	Pontevedra	vino	Bilbao	200	15%
02.02	San Antonio	Pedro do Sisto	Pontevedra	sardina	Oporto	100	10%
26.03	N.S.Camino	Dº.Domínguez	Pontevedra	ameixa	Aveiro	63	15%
1622							
14.02	S. J. Bautista	D. Lagorreta	Bilbao	vino	Bilbao	500	15%
05.05	N.S.Camino	Melchor Blanco	Pontevedra	vino	Avilés	230	13%
07.05	N.S. Rosario	A.Fernández	Marín	vino	Vizcaya	110	
16.05	N.S.Rosario	J. Darriba	Pontevedra	sal	Avilés	100	12%
25.05	N.S.Camino	Melchor Blanco	Pontevedra	vino	Avilés	230	13%
07.06	San Pedro	P. de Castiñáns	Pontevedra	sal	Ribadeo	250	10%
10.06	N.S.Rosario	López Xarrio	Figuera	vino	Bilbao	100	12%
13.06	San Pedro	P. de Castiñáns	Pontevedra	sal	Ribadeo	100	12%
17.06	N.S. Rosario.	J. de Castiñáns	Pontevedra		Aveiro	100	12%
04.07	N.S.Rosario	J. de Castiñáns	Pontevedra	vino	Bilbao	200	15%
23.05	Santiago	Pedro do Sisto	Pontevedra	vino	Gijón	100	15%
1625							
14.05	N.S. Rosario	Domingos Luarca	Pontevedra	hierro	Aveiro	150	10%
23.05	N.S. Rosario	Domingos Luarca	Pontevedra	hierro	Aveiro	100	15%
1626							
02.05	N.S. Rosario	Domingos Luarca	Pontevedra	vino	Bilbao	100	20%
09.06	N.S. Rosario	Domingos Luarca	Pontevedra	vino	Bilbao	200	20%
1627							
21.02	Buen Jesús	G. Fernández	Pontevedra	vino	Bilbao	50	15%
1628							
19.01	N.S. Rosario	Domingos Luarca	Pontevedra	cítricos	Bayona	746,5	15%
09.02	N.S.Rosario	Domingos Luarca	Pontevedra	cítricos	Bayona	300	
11.03	N.S.Rosario	Domingos Luarca	Pontevedra	cítricos	Bayona	196	
13.11	N.S.Rosario	Domingos Luarca	Pontevedra	sal	Ribadeo	200	15%
1630							
20.01	Buen Suceso	Santiago de Meillo	Portugalete	vino	Bilbao	600	20%
1638							
24.03	N.S.Guadalup	Simón de Igola	Fuenterrabía	vino	Fuenterrabía	600	25%
1639							
08.03	Magdalena	Juan de Currás	Pontevedra	vino	S. Sebastián	560	30%
1640							
24.11	N.S. Rosario	Diego Larrategui	Bermeo	vino	S. Sebastián	100	30%
1641							
10.01	Sta.Margarita	Juan de Currás	Pontevedra	vino	Bilbao	260	30%
16.03	Nª.Sª. de la O	Estebo de Fontefrío	Pontevedra	vino	Bilbao	600	25%
17.04	Nª.Sª. de la O	Estebo de Fontefrío	Pontevedra	vino	Bilbao	200	25%
1643							
01.01	Nª.Sª. de la O	Juan de Prol	Pontevedra	sardina	Bilbao/Se.	244	25%

1644							
30.10	San Justo	B. Domínguez	Pontevedra	vino	Ribadeo	200	25%
1645							
18.10	Concepción	Pedro de Urza	Mudanza	vino	Mudanza	400	30%
20.11	N ^a .S ^a . Rosario	Domingo de Muxía		vino	Bilbao	800	30%

Fte: A.H.P.Po., 980, 981, 982, 983, 984, 985, 986, 987, 988, 989, 990, 991, 992, 993, 994, 995, 996, 1.015, 1.016, 1017, 1.040

1.3.3. LA AVERÍA

Bajo este término se agrupan diversas formas de regulación del comercio marítimo, pero de muy distinta naturaleza, lo que dio lugar a no pocas confusiones²¹⁹. La denominada avería ordinaria se puede considerar una de las cláusulas habituales en las cartas de fletamento. Cubría los pequeños gastos que generaba un navío en su derrota y quedaba englobada dentro del flete, corriendo por cuenta del mercader el satisfacerla. Con esta pequeña aportación el maestro podía hacer frente a los gastos derivados del derecho de anclaje, descarga de mercancías, arribada forzosa o contratación de pilotos. En las cartas de fletamento se suele incluir la cláusula que obliga al mercader a satisfacer las averías acostumbradas. Estas podían resultar de la suma de los pequeños gastos que se iban acumulando a lo largo del trayecto, lo que obligaba a una somera contabilidad por parte del patrón²²⁰. En otras ocasiones, se especifica en la carta de fletamento el porcentaje que el cargador debe satisfacer por este concepto, que puede significar un incremento en torno al 7,5 por 100 sobre el valor del flete, si se trata de viajes derechos, sin escalas intermedias; la arroba de cueros indianos cargados en Sevilla en la zabra san Juan Bautista y consignados al puerto de Pontevedra debe pagar de flete 51 maravedís y otros 4 maravedís en concepto de averías²²¹. Cuando el navío haga escalas y, por tanto, el flete

²¹⁹ . Sobre las distintas variedades de averías v. LUQUE TALAVÁN, M., 1998

²²⁰ . Pontevedra, 31 diciembre 1561. Alonso de Sanvicente, vecino de la villa y maestro del volante san Pedro, que transporta barriles de cochinilla por cuenta de unos mercaderes sevillanos a Luarca, percibirá de flete 9.537 maravedís y 657 maravedís, “por razón de las aberyas que hasta oy día de la fecha desta se an hecho de cubiertas, chapas e mangueras”. A.H.P.Po., 847(2), 2v.

²²¹ . Pontevedra, 20 marzo 1611. Juan de Lisareco, vecino de Fuenterrabia, maestro de la zabra san Juan Bautista, cargó en Sevilla cueros, que le entregó Domingos de Pumar, zapatero, que se obligó a pagar de flete 1,5 reales/ arroba de peso y 4 maravedís de averías. En Sevilla prestó a Pumar 1.000

varíe según el puerto designado para la descarga, la participación de la avería se mantiene inamovible, gravando la carga entre un 6,45 y un 3 por 100²²².

Otras veces, el mercader se desentiende de las averías ordinarias, pero se somete a la legislación general en lo concerniente a las averías gruesas: *e no será obligado a darvos piloto de entrada e salida de barra, chapas ny mangueras que dizen liman e piteleman, eçeto que en las averías entraremos conforme a la usanza de navegar* especificaba el mercader canario Luís de Moya al contratar los servicios del maestro portugués Pedro Díaz en el puerto de Vigo, en 1562²²³.

Los mercaderes temían el exceso de osadía de los maestros de los navíos contratados, que navegaban en tiempo de invierno muy cargados, poniendo en peligro las mercancías transportadas por el riesgo de temporales o la acechanza de corsarios. Les exigían, vía requerimiento notarial, el cumplimiento escrupuloso de las condiciones detalladas en las pertinentes cartas de fletamento. Estos temores se acentuaban cuando los navíos cargaban, sobre todo, en invierno mercancías valiosas, como azúcares y algodones brasileños²²⁴. Los maestros trataban de obviar estos reparos invocando a la voluntad de divina²²⁵.

reales y se los había asegurado sobre los cueros a razón del 10%. Llega el navío a salvamento a Pontevedra, debiendo pagarle 1.610 reales (1.000 reales del préstamo, 100 del seguro, 480 del flete, 37 de las averías) A.H.P.Po., 1.017, 132.

Pontevedra, 11 abril 1611. Pedro Juan, vecino de Pulien, en Nantes, maestro de la nao san Juan, por sí y en nombre de Ivon Vengan, también vecino de Pulien, maestro de la nao San Nicolás, que en Sevilla fletaron a Sebastián de Saa, mercader de Pontevedra, para cargar cierta cantidad de aceites, cueros y otras mercaderías. También les prestaron a Sebastián de Saa 1.000 ducados "para acabar de pagar el costo y empleo de las dichas mercaderías", que le corren el riesgo a 7%. Han llegado a salvamento a Pontevedra y exigen el pago de los fletes y averías a 4 maravedíes/arroba, que suman 5.637 reales, más 1000 ducados y 70 de intereses; en total, 17.406 reales. A.H.P.Po., 1.017, 177

²²². Pontevedra, 6 diciembre 1574. Francisco Alº, vecino de Leça, maestro de la carabela nuestra señora de la Concepción, fleta a Amaro de Montemor, Gº. Martínez, Bartolomé Gs., mercaderes de Pontevedra, para cargar las botas de sardina que cupieren y llevarlas a Cádiz (1 día de demora), Málaga (2 días), Cartagena (3 días), Alicante; o Castro Urdiales o Laredo (3 días), Bilbao o San Sebastián; flete: Málaga, 44 reales/bota, Alicante o Cartagena 66 reales (en los que entran 2 reales en cada bota de averías); Bilbao o San Sebastián, 31 reales (2 reales son de averías). A.H.P.Po., 862, 1.015v.

²²³. A.H.P.Po., 2.721-A, 111

²²⁴. En 1611, Antonio Pereira, arrendador de la renta de la sal de Galicia, requiere a Bastián de Amarante, vecino de Pontevedra y maestro del navío nuestra señora del Camino, que ha sido fletado para ir al puerto de Caminha a recoger carga de azúcares y palo brasilete. Conforme a la carta de fletamento, arribó a Pontevedra a recoger 20 botas de vino, con las que completaría la carga, que debe llevar a San Sebastián. Pretende cargar más cantidad de vino de la estipulada, "y por ser tiempo de ynvierno y temporales podía correr algún riesgo, así en la mar como de ladrones", por lo que debe atenderse a las cláusulas del contrato, que especifican que debe ir a media carga "para huyr del dicho riesgo y peligro". A.H.P.Po., 982, 89.

Generalmente, el maestre del navío es también su propietario o, por lo menos, copropietario, por lo que es responsable de los eventuales desperfectos que puedan afectar a la nave, no siendo posible reclamar a terceros una compensación en caso de infortunio. Esta responsabilidad es traspasada en las, ciertamente escasas, ocasiones en que una nave es alquilada a otros navegantes. En tal caso el propietario del navío puede reclamar que, finalizada la singladura, le sea devuelto en las mismas condiciones que lo recibieron. Esta es la razón de los pormenorizados recuentos de los aparejos de los pirlos y otras pequeñas embarcaciones alquiladas en el puerto de Vigo para emplear en la campaña de los congrios frente a la costa portuguesa; el deterioro del casco o la falta de algún remo u otro cualquier instrumento será fácilmente compensado, al quedar tasado detalladamente en el pertinente contrato notarial²²⁶.

En los alquileres de navíos destinados al tráfico mercantil²²⁷ se obvia esta prolija enumeración, pero sus usuarios quedan igualmente sujetos a compensar los desperfectos; en 1536, el mareante pontevedrés Juan Veiga, que había alquilado su pinaza bordada a Afonso Pérez y compañeros, para transportar una carga de sardina a Oporto, reclama judicialmente las *abaryas que en la dicha*

²²⁵. Cangas, 31 enero 1586. Requerimiento de Gregorio Alonso, mercader de Bouzas, contra Juan Douteriro, maestre de la pinaza Corpo Santo, que hace tres semanas fletó, para cargar 29 fardos de congrio, uno más o menos, y 4 botas de sardina, que llevaban 80 millares. Los 80 millares no cupieron en las 4 botas, “fue la demasía en una barrica”; al tiempo que Douteiro fletó a Gregorio Alonso, lo hizo con Andrés Fernández y “quedó que, porque la dicha pinaça fuese en buena carga y mareaje, que no cargaría demasiado y quedaría la dicha pinaça franqueada con tres bulturas (sic) sobre agua y, porque agora es benydo a my noticia que el dicho Juan Douterio a querido tomar, como tomó, carga demasiada, y por ynterés del flete a sobrecargado la dicha pinaça, que, por estar muy cargada, no está para poder seguir biaje sin mucho peligro de aberías y otras disgraçias que suelen suceder, de lo qual me pueden venir mucho daño”. Le requiere retire el exceso de carga y también retire la bota de sardina que el mercader cargó de más. El maestre afirma que el navío está en condiciones para navegar “y aún le faltava carga, según que por vista de ojos claramente se beya, y que si en el dicho biaje por causa del tiempo o por otra alguna disgraçia, que nuestro señor no fuese serbido de causar, subçediesen algunas abarias, sería porque dios, nuestro señor, lo permityría y no por carga demasiada”. A.H.P.Po., 1.623(2), 74.

²²⁶. Vigo, 22 abril 1577. San Juan Bordelle, regidor de Cangas do Morrazo, en nombre de Pedro Doubiña, mareante de Pontevedra, alquila a Rodrigo y Domingo de Nojas el mozo, mareantes de Vigo, un barco pirlo con sus aparejos para andar al oficio del congrio desde el día de la fecha hasta la de san Miguel, en 11 ducados. Tasación: casco d.el barco, 30 ducados; trinquete, 4 ducados; mastro, 1 ducado; dos remos, 6 reales; dos cuerdas, dos ducados; una cuerda vieja, 6 reales; cabilla y martillo, 1,5 reales; arpeo de hierro, 6 reales. A.H.P.Po., 3.004, s.f.

²²⁷. Pontevedra, 4 junio 1537. G° A°. , portugués, vecino de San Juan de Foz, maestre de la carabela santa María de Nazaret, la arrienda a Ruy Fernández, A°. de Saborido, A° Nepto y Francisco Rs. Andaluz, mareantes de Pontevedra, desde el día de la fecha hasta pascua de Santis Espíritis. Ruy Fernández irá por maestre, para cargar de mercadurías o fletarla. Precio: 12.000 maravedíes. A.H.P.Po., 823(2), 2v.

pinaça se fezieron. Finalmente, se someten al dictado de dos hombres buenos, que evalúan los desperfectos en 3.000 pares de blancas²²⁸.

La avería gruesa trata de proteger a mercaderes y maestros de los daños causados en los navíos y mercancías por naufragio, robo y otros siniestros; entre ellos el de echazón²²⁹ o el de encallamiento del navío para librarse de los piratas. La avería gruesa establecía el prorrateo del daño entre los maestros y los propietarios de las mercancías. Por lo que las embarcaciones que dan contra la costa, huyendo de los piratas, o los navíos que se separan de los convoyes de Indias acuden a las justicias locales para que dictamine el justiprecio de lo dañado y su reparto entre las partes implicadas: en diciembre de 1581, el maestro de la fragata nuestra señora de la Concepción, Domingo de Valbuena, vecino de Triana, arriba la puerto de Pontevedra procedente de Nueva España y solicita de la justicia que evalúe los daños, a fin de poder reclamar la compensación regulada por la normativa de las averías:

para averiguación de las averías y quiebras y desfalcos que a abido y ay hechos y se hizieron dende la Nueva Hespaña hasta esta dicha villa de Pontevedra en la fragata y mercaderías y hazienda que en ella benyan y se traxo por la mar conbiene y hes necesario hazerse las diligençias y recaudos bastantes convenientes para ello por autoridad de justiçia, para que se paguen por las personas y mercaderes de la dicha hazienda y mercaderías.

Uno de los cargadores, Bartolomé de Grimaldi, al que pertenecen más de mil cueros de Indias en pelo, adelanta al maestro 70 ducados en metálico y veinte piezas de pelambre²³⁰.

Más frecuentes debieron ser los daños ocasionados a las mercancías el ir mal arrumadas o mojarse con los temporales, que obligaba a repartir entre el maestro y el mercader contratante los daños. Aunque estas averías debieron

²²⁸ . A.H.P.Po., 823(1), 161

²²⁹ . La echazón consistía en arrojar al mar parte o toda la mercancía transportada, con intención de salvar a la nave y tripulación de un ataque enemigo

²³⁰ . A.H.P.Po., 905 (2), s.f.

solventarse entre los implicados, sin precisar acudir a la justicia²³¹. Otros ejemplos de averías en los puertos gallegos se refieren a las embarcaciones extranjeras que participan en el acarreo de cereal al puerto de Baiona, como la nao La Fortuna, matrícula de Hamburgo, en el invierno de 1608²³². Por las mismas fechas, en 1611, un maestre holandés reclama la avería sobre la carga de cereal que transportaba, que se había mojado²³³.

Las reclamaciones en concepto de averías entre los naturales son raras antes de cumplirse el primer cuarto del siglo XVII. Corresponde a las justicias locales ventilar las diferencias entre las partes implicadas, de acuerdo con las instrucciones dictadas por Felipe II en 1573: en marzo de 1615 se mantenía

²³¹. Pontevedra, 22 noviembre 1626. Antonio López de Sosa, vecino de Pontevedra, en nombre de Gaspar Rodríguez Villarreal, vecino de Lisboa, pleitea con Juan Fernández de Caamaño, marinero y vecino de Pontevedra, por 20 pipas de aceite y 26 moyos de sal, que Gaspar cargó en Lisboa en la pinaza de Juan Fernández, consignando la mercancía a Pontevedra, donde debería entregarla a Antonio López. Afirma que a las 20 pipas de aceite le faltaban 43 canados y 50 fanegas de sal, exigiendo su paga a Juan Fernández; el maestre achaca la falta del aceite “por falta de las basijas en que venía y la sal se avía vertido y desmenuido con el temporal y torrente que avía tenido en la mar”. Entre ambas partes se debe satisfacer los 838 reales del flete. Se conciertan en que Juan Fernández rebaje el de la sal a 150 reales y el de las dos pipas de aceite a cómo salieren. A.H.P.Po., 1.030, 786

²³². Baiona, 28 diciembre 1608. Gaspar Lensman, alemán, vecino de Hamburgo, maestre de la nao La Fortuna, de una parte. De la otra, Antonio Rodríguez, mercader, vecino de Baiona, como factor de Juan de Paz, mercader de Oporto: “el dicho nabío avía hecho çiertas abarías, descomposición de la dicha nao y aparejos della y para determinar los gastos de abarías que se an hecho en la dicha nao se juntaron, presente escribano y testigos, los dichos Gaspar Lensman, maestro, y el dicho Antonio Rodríguez, mercader, en nombre del dicho Juan de Paz, y Al^o. Dazebedo, fatores de la dicha hazienda, y de conformidad nombraron y tubieron por bien de nombrar y senalar quatro honbres para que tasen en sus conciencias las dichas abarías. Y el dicho Antonio Rodríguez, mercader, en el dicho nonbre, nonbró a Pérez Cabral y Marcos de Sebes, vecinos desta dicha villa; y el dicho Gaspar Lensman, maestro, nonbró a Ysbram Das, mercader, y a Alberto Antón, flamencos, estantes en esta villa. Los quales todos quatro de una conformidad abiriguaron y allaron el valor del pan que viene en el dicho navío y del flete del dicho navío valer veynte dos myl y trescientos reales, de manera que suma a dos por çiento de aberías de que toca a la parte del mercader trescientos y sesenta y siete reales y medio, y a la parte del dicho maestro le tocaba de abarías de su flete ochenta y siete reales y medio, que suma todo quatroçientos y çinquenta y çinco reales, que se aberiguó aver de aberías en el dicho nabío asta aquí del cuerpo del navío y de jarcias y cabillame de ferro de la jarcia, porque allaron y aberiguaron por vista de sus ojos la quyebra y daño susodicho y lo tasaron, como dicho hes, en los quatro çientos y çinquenta reales”. A.H.P.Po., 2.027(3), 102.

²³³. Baiona, 24 diciembre 1611. Juan García, flamenco, vecino de Baiona, en nombre de Simon Janson, flamenco, vecino de Ámsterdam (“nostradam”), maestre del navío León Vermello, recibe de Juan de Sea Carballedo, vecino de Baiona, 1.200 reales, “por son del flete que debían Gills Dedor, vecino de Astradama, y los aseguradores del pan que vino en el dicho navío a esta villa, que se perdió y moxó y por mandado de la justiaça desta villa se entregó a Marcos García, vecino della, de que ubo pleito en raçón dello, así ante el corregidor desta villa como delante de los señores gobernadores y oydores deste Reino, en donde se sacó por parte de del dicho Simon Janson carta executoria contra el dicho Marcos García como tal administrador y depositario del pan, con la qual por parte del dicho Simón Janson fue requerido el corregidor desta villa y la mandó executar en el dicho Marcos García”. Juan de Sea asume la deuda. A.H.P.Po., 2.862(1), 298.

pleito en Pontevedra entre Melchor Blanco, vecino de la villa y maestro del navío nuestra señora de Mourente, y Pedro de la Peña; el flete afectaba a una carga de centeno destinada a Laredo, *llegando a la villa de Luarda el dicho navío se avía ronpido y perdido y se avían sacado las mercaderías que en él benían cargadas*. El maestro había solicitado al cargador que satisficiera la parte que le correspondía por las averías y fletes; la sentencia, dictada por la justicia de la villa, fue alegada por ambas partes. Se conciertan en que el mercader le entregue 35 ducados en día de navidad²³⁵.

La instalación en Bilbao de un miembro de la familia judeo-conversa pontevedresa de los Dinís, Ventura, asociado a otros hombres de nación residentes en Madrid, Simón y Lorenzo Pereira, que continua el negocio familiar de abastecer de hierro a los puertos de Viana, Vila do Conde y Oporto y, en menor medida, al de Pontevedra obliga a echar mano de las averías. Piratas berberiscos acechaban a la altura del cabo de Fisterra el tránsito de navíos, forzando a sus maestros a encallar en la costa, a fin de poner a salvo a la tripulación. Esto es lo que le ocurre, en octubre de 1626, Pedro Pérez Cangrallo, vecino de Cambados, maestro de la pinaza nuestra señora del Camino, quien reconoce haber recibido de los mercaderes pontevedreses Benito Núñez y Antonio Dinís 570 reales, *por las averías...de la pinaza...con la qual dio a la costa en la arena...junto a Finisterre, transportando cien quintales de hierro desde Bilbao*²³⁶.

Al año siguiente, en mayo, Domingo de Çestelo, vecino de Pontevedra y maestro de la pinaza Espíritu Santo, que había cargado hierro y acero en Bilbao por cuenta de Simón y Lorenzo Pereira, vecinos de Madrid, consignado a Vila do Conde, y de Ventura Dinís, a descargar en Pontevedra; *acosada por un navío y una lancha de enemigos piratas avía dado a la costa con la dicha pinaça, junto al puerto de Carnota, en donde se avía perdido y después se fuera sacando alguna cantidad de dicho fierro y açero*. El valor de la mercancía recuperada alcanza los 18.568 reales (16.456 pertenecientes a los Pereira y 2.112 a Ventura Dinís); a Domingo de Çestelo le aceptan las tres cuartas partes del flete, hasta llegar a Carnota, a razón de 1,5 real por quintal de hierro salvado, lo que suma 496,5 reales. En total, el valor de lo salvado y transporte asciende a 19.064,5 reales.

²³⁶ . A.H.P.Po., 1.030, s.f.

Las averías suman 2.730,5 reales²³⁷, que son prorrateados entre los titulares de la propiedad y flete (16.456 reales los Pereira, 2.112 reales Ventura Dinís y 72,5 reales el maestro de la embarcación). En definitiva, Domingo de Çestelo recibe por el flete y valor de su embarcación 2.324 reales²³⁸. Dos meses más tarde, Vicente del Valle, vecino de Musques, maestro del navío san Francisco, *que dio en la costa, obligado de los moros en la ribera de Carnota...para salvarse y huir de los moros avía dado a la costa y se avía perdido y a razón de la hazienda que se avía salvado abían echo quenta de aberías*. Transportaba hierro y brea al puerto de Aveiro por cuenta de Miguel Gómez Gutiérrez, vecino de aquel puerto, de Ventura Dinís, vecino de Pontevedra, y de Antonio Duarte, vecino de Muros. Las averías causadas al navío y otros gastos ascienden a 5.790 reales, que el maestro reconoce haber recibido²³⁹. Finalmente, en noviembre, el capitán Joan de Lesama y Juan de Santalices, vecinos de Somorrostro (Vizcaya), habían cargado en sus respectivos navíos, el san Juan y el san Andrés, hierro en Bilbao por cuenta de Francisco Díaz Méndez, vecino de Aveiro, y de Simón y Lorenzo Pereira, vecinos de Madrid, para llevarlo a Portugal; siguiendo su viaje fueron perseguidos de los moros y *por escaparse dellos y salvar sus navíos y mercadurías dieron a la costa y bote a tierra los dichos dos nabíos San Juan y San Andrés, de los que los piratas llevaron los pertrechos y jarcias y cantidad de hierro. Todo esto en la costa de este Reino, que se hizo información ante la justicia de Muros. Ellos, por agora, no pueden aberiguar ny liquidar las dichas averías y las remiten a los fieles y cónsules de la villa de Bilbao, para que las agan en conformidad de los papeles e informaciones que se an echo*. Ventura Dinís, vecino de Pontevedra, sale por fiador de los cargadores y *se obliga a que como por los dichos fieles y cónsules de Bilbao, en conformidad de las dichas informaciones y papeles, fuese declarado deberse pagar a los dichos maestros a razón de los dichos daños y averías alguna cantidad de maravedí, los dichos Francisco Díaz Méndez, Simón y Lorenço Pereira les darán bueno a los sobredichos lo que así se declarase les deven pagar de las dichas averías y*

²³⁷. Averías, incluidos los 300 reales empleados en recuperar el hierro de la pinaza y otros gastos menores: pinaza, 1.600 reales; falta de 12 quintales de hierro, 610,5 reales; otras faltas, 220.

²³⁸. A.H.P.Po., 1.031, 614

²³⁹. A.H.P.Po., 995, 176

*daños, que se entiende an de ser las que sean causadas en el dicho viaje asta llegar a la villa de Muros y esto luego que se aya hecho por los dichos cónsules la dicha declaración. Todo lo qual le pagarán y arán por bueno en la dicha villa de Bilbao y el flete de la mercadería que les cupo se lo pagará el dicho Francisco Díaz Méndez en la dicha villa de Abero luego que en ella ayan entregado la carga*²⁴⁰.

A la peligrosidad de la navegación por la Costa da Morte no le iban a la zaga la existente a la altura de las islas Cíes, también llamadas de Baiona. En los primeros díase enero de 1629, el teniente de juez del partido y villa de Vigo, Juan de Barros Falcón, abre una investigación, a pedimento de Donis Martínez, vecino de Vila do Conde y maestre de la carabela nuestra señora da Atauguía, que transportaba manzanas desde la ría de Betanzos a Lisboa; el portugués iba costeando y, al traspasar la ría de Aldán, en el Costal de Po e Seixo, frente a las Cíes se topó con un navío de alto bordo, que echó al mar una lancha para apoderarse de la carabela. El maestre y sus diez marineros huyeron en un batel, desembarcando en la ensenada de Aldán. El navío pirata, del que desconocemos su matrícula, se llevó a remolque la presa²⁴¹.

Los peligros de la navegación del hierro vasco también procedían de los temporales. En la primavera de 1632, Domingos de Sestelo, vecino de Pontevedra y maestre del navío Espíritu Santo había partido de la villa de Bilbao con carga de hierro, pipas abatidas, cáñamo y otras mercancías, para llevar a Pontevedra y Portugal.²⁴².

²⁴⁰ . A.H.P.Po., 995, 206

²⁴¹ . El teniente de juez de Vigo recibirá el testimonio de un mareante local, que servía en el cerco de Gaspar Colvel y que andaba por aquellas aguas a bordo de una atalieira. A.H.P.Po., 2.294 (B), 575

²⁴² . Con el gran temporal y tormenta...el navío y su marineros estuvieron mui a pique de perderse, de que le fue necesario alix(er)ar el dicho su navío, echando algunas pipas y mercadurías a la mar. Y avían cortado el árbol mayor y avían echo otras muchas averías. Y, sin envargo, avían llegado con mucho riesgo y peligro a surxir a Santoña, que hes junto a la villa de Laredo. En la mesma villa se avía echo información de las averías que avían echo delante del licenciado e teniente general del corregimiento de las Cuatro Villas de la costa de la mar y de Diego de Quintana, escribano público...de la villa de Laredo. Cuya información entregava a mí el presente escribano, signada y firmada del dicho Diego de Quintana, para que della diese los traslados signados a quien perteneçiese. Y, aviendo llegado a esta villa de Pontevedra, Domingo de Andrade, mercader, veçino della, de consentimiento de las partes y cargadores que avían cargado en el dicho su navío y por cuya cuenta benían las mercaderías que ansí avían cargado en la dicha villa de Bilbao, avía echo las averías de lo que se avía perdido y echado a la mar y lo que dellas tocava a cada cargador. Por él consta que por cuenta de Bentura Donís, mercader, vecino de la dicha villa de Pontevedra, venían cargados duçientos quintales de fierro sutil cargados en la villa de Bilbao por Francisco de Landa, vecino de la mesma villa, consignados a descargar al dicho Reino de Portugal. Le avía repartido de

Todos estos ejemplos prueban la debilidad del entramado comercial en los años del siglo XVII. La piratería berberisca impide una navegación segura, optando los tratantes, cuando esto fuera posible por el tráfico terrestre, que, además no le afectaba la obligación de la sisa de la embarcación, creación fiscal de estos años, como se atestigua en el Principado de Asturias en el abasto de vino de Ribadavia²⁴³

las dichas averías quinientos çinquenta reales, los quales el dicho Ventura Donís avía pagado e él avía cobrado e recibido en esta villa de mano de Diego Donís. Por tanto que de los dichos quinientos e çinquenta reales que tocavan pagar al dicho Ventura Donís de las dichas abarías por los dichos duçientos quintales de fierro...pagado ysatifecho. A.H.P.Po., 1.036, 808

²⁴³ . BARREIRO MALLÓN, B., 1983

2. LA DEPENDENCIA DE LA SAL

La dependencia existente entre el desarrollo de una industria pesquera y la disponibilidad de sal abundante y barata constituye una premisa de validez universal. Las pesquerías atlánticas, entendidas como industrias extractivas y transformadoras, sólo se pueden desarrollar tras la denominada Revolución de la Sal, operada en torno a 1380, que ponía a disposición de los mareantes atlánticos un volumen de sal hasta entonces desconocida. Sin tener asegurada la provisión de este conservante, resulta inútil iniciar una campaña pesquera de cierta envergadura, al carecer de los medios imprescindibles para la estabilización de las capturas. Este aserto se refuerza cuando nos referimos a la sardina, pues las otras dos variedades merchantes gallegas, el congrio y la pescada o merluza o *pixota*, pueden curarse sin recurrir al empleo de la sal, al tratarse de especies ceciales²⁴⁴. Y lo mismo puede decirse del pulpo. Sólo precisan del aire y del sol. Sin embargo, la sardina, ya sea arencada o *escochada*, necesita del concurso de abundante sal. En el puerto de Cee, que tarda en disponer de alfolí²⁴⁵ y que debió padecer una crónica falta de sal, la pesca de la sardina no se documenta hasta tiempos muy tardíos: la primera referencia es de 1526, aunque habrá que suponerle una antigüedad mayor, pero destinada al consumo local y en fresco. Sin embargo, la captura de pescada con trasmallo ya se evidencia en 1497. Tan distinto interés por las diversas especies piscícolas procede de la facilidad para proceder a su curación: en los términos de la villa, en el denominado *Campo da Angueira*, los pescadores, faltos de sal, instalaban *canizos* para proceder a la seca de las especies ceciales²⁴⁶.

La disponibilidad de sal resultaba crucial para las pesquerías de la sardina. Se comprende el temor de que hacen gala los responsables del estanco ante la posibilidad de desabastecimiento antes de iniciarse la campaña otoñal de los cercos; a finales de agosto de 1622, el administrador Diego de Orduña lo expresaba de manera meridiana: *en todos estos puertos hay cercos de sardina y*

²⁴⁴ . Del latín *sicialis”, de sicus, seco. Real Academia Española

²⁴⁵ . Los alfolies de Fisterra, Cee y Muxía se instalan a fines del siglo XV. FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 164

²⁴⁶ . REI SOUTO, X., FRAMINÁN SANTAS, A., *Historia de Cee*, 1999, 201

*han entrado ya a la mar y la pesca sin sal es perdición para todo*²⁴⁷. Como veremos, la elevación de los precios de este conservante bajo el gobierno del conde-duque de Olivares quiebra este equilibrio, imponiendo recargos imposibles de asumir por los mareantes, anulando los efectos beneficiosos aportados por la Revolución de la Sal.

Otras artes, intermedias entre los xeitos y los cercos, en lo que a capacidad de capturas se refiere, podían despachar sus lances en fresco, evitando su dependencia respecto al abasto de sales; nos referimos a las sacadas²⁴⁸. En la Ribeira del Berbés, en Vigo, se localizaba el mercado diario o plazas donde mareantes de Pontevedra, Cangas do Morrazo, Redondela, Teis y, por supuesto, de Vigo ponían a la venta sus lotes de sardina en fresco, así como algún pargo, rubio o raya. Adquirían estos lotes minoristas del entorno (Porriño, Creciente, Tui, Salvaterra...), también del interior del país (Monforte, Milmanda,...) y sobre todo, portugueses (Braga, Valença, Guimeráns, Ponte da Barca, Viana, Lapela, Arcos de Valdevez, Monçao...). El transporte se realizaba por tierra²⁴⁹, evitando el pago de la diezma de la mar.

Un informe elaborado en 1631 por Luís Ramírez de Arellano, administrador de los alfolíes gallegos representa cómo para arencar un milleiro de sardina se precisan dos ferrados de sal²⁵⁰. Y las cantidades consumidas por otras especies y otras variedades de salazón²⁵¹.

²⁴⁷ . A.G.S., C.J.H., 580

²⁴⁸ . Vigo, 8 agosto 1582. Gonzalo Rodríguez, vecino de la villa, vende procedente de la sacada de Domingos Afonso a Baltasar González, vecino de Prado, 2 milleiros de sardina a seis reales y cuartillo. A.M.V., 2/82.

²⁴⁹ . En una única ocasión se anota el empleo de una pinaza para transportar a Viana 12,5 milleiros de sardina. A.M.V., 2/82, 4 agosto 1582

²⁵⁰ . Una fanega de Ávila, contiene 55 litros de sal, que se corresponde con cuatro ferrados.

²⁵¹ . A.G.S., D.G.T., inventario 24, 1.168. Vide Apéndice Documental, doc. núm. 3

Sal necesaria para la conservación de distintas especies

Modalidad	Salazón plena	Frescal
Sardina cabezuda (arencada)	2 ferrados/milleiro	1 ferrado/milleiro
Sardina escochada	1,5	1
Jurel	1,5	
Caballa, boga	3	
Pescado de costera	1 ferrado/docena ²⁵²	
Merluza	1 ferrado/docena	
Abadejo	2 ferrado/docena	

Fte: A.G.S., D.G.T. Inventario núm. 24, 1.168

A partir de datos aislados podemos intentar una reconstrucción de la incidencia de los dos ferrados de sal precisos para obtener un milleiro de sardina arencada.

Costes de elaboración de un milleiro de sardina arencada

Anualidad	sardina en fresco	2 ferrados sal	Total
1579 ²⁵³	85 maravedíes/milleiro	68 maravedíes. 44%	153 maravedíes
1631 ²⁵⁴	272	306 53%	578
1774 ²⁵⁵	408	238 37%	646

Los datos referidos a las salazones de los fomentadores catalanes confirman la pérdida de importancia de este conservante en el último cuarto del siglo XVIII. Retroceso que se puede observar en otras valoraciones: la investigación de las escrituras notariales de Cangas de Morrazo realizada por Vázquez Marinelli, Moreira Pumar y Rodal González permite conocer el valor añadido que supone la transformación del millar de sardinas frescas en arencadas, tal y como se refleja en la siguiente tabla:

²⁵² . La docena contiene 26 unidades

²⁵³ . A.H.P.Po., 904, 1

²⁵⁴ . A.G.S., D.T., inventario 24, 1.168

²⁵⁵ . CORNIDE SAAVEDRA, J., 1774, 149

Valoración del milleiro de sardina en el puerto de Cangas do Morrazo

	Milleiro en fresco	Milleiro arencado
1580		340 maravedíes
1585	85 maravedíes	306
1587		340
1588	102	306
1589	102	306
1590	102	374
1594	102	374
1610	136	
1772	408	680

Fte: Vázquez Marinelli, C. et alii, 2008

Del valor añadido que suponía la salazón eran plenamente conscientes los mareantes; uno de ellos, vecino de Vilagarcía, en 1601, ante la alarmante carestía del conservante en esa campaña. valoraba acertadamente la caída de los precios del pescado que acarreaba. En este puerto faenaban tres sacadas y unos barcos de *xeito*; *aora que es la furia de la dicha pesquería se perdería hasta tierra*. Habiendo sal, se vendería el millar de sardina a más de un ducado (11 reales), faltando a 1,5 reales. Algún privilegiado que tenía sal puso a la venta el milleiro a nueve y diez reales.²⁵⁶

La averiguación de alcabalas del puerto de Corcubión, según Bartolomé Domínguez, merino y justicia de la villa y su jurisdicción por el conde de Altamira, ofrece unos datos semejantes a los que aportan las pesquerías de las Rías Baixas, al emplear un arte semejante, la sacada.

Venta de milleiros de sardina en el puerto de Corcubión

	1557	1558	1559	1560	TOTAL
Enero	40	152,5	---	---	192,5
Febrero	---	---	---	---	---
Marzo	---	---	---	---	---
Abril	---	---	---	---	---
Mayo	---	---	---	---	---
Junio	---	---	---	---	---
Julio	---	---	30	---	30
Agosto	3	170	150	90,5	413,5
Septiembre	203	575	115	70	963
Octubre	386	270	66	369,5	1.091,5
Noviembre	160	120	69	23	372
Diciembre	120	---	---	78	198
Total	912	1.287,5	430	631	3.260

Fte: A.G.S., E.H., 557, 41

²⁵⁶ . A.G.S., E.H., 557, 41.

Precio del milleiro de sardina arencada en Corcubión (en maravedíes)

	1557	1558	1559	1560
Enero	238	238	---	---
Febrero	---	---	----	----
Marzo	---	---	----	---
Abril	---	---	---	----
Mayo	---	---	----	----
Junio	---	----	----	---
Julio	---	---	170	
Agosto	---	231	---	230
Septiembre	140	267	182	258
Octubre	169	442	340	357
Noviembre	214	442	369	321
Diciembre	238	---	---	423

Fte: A.G.S., E.H., 557, 41

Las ventas afectaban a la sardina denominada blanca o arencada, pero también se comercializaban otras variedades, como la fresca y la escochada o descabezada. Las compras veraniegas que tenemos registradas de sardina fresca las realizan navíos portugueses, que, como está atestiguado en la ría de Vigo, iban provistos de sal y salaban a bordo²⁵⁷. Adquirían directamente a las sacadas importantes partidas de sardina²⁵⁸. Como una extensión de esta modalidad anotamos la presencia de un tratante vigués, instalado en la villa de Cee²⁵⁹. La cotización de la sardina fresca es muy inferior a la arencada, sobre todo, en los meses de mayor demanda: los 580 *milleiros* en fresco comercializados entre mediados de septiembre y octubre alcanzan los 4,5 reales, mientras que la arencada se cotiza a 13 reales; los 322, 5 *milleiros* en fresco adquiridos en 17 de octubre de 1560 se pagan entre 3,5 y 4 reales, al tiempo que los *milleiros* de sardina arencada alcanzan los 13 reales; si las compras se realizan en los meses veraniegos, la diferencias de precios nos son tan pronunciadas: los 150 *milleiros* en fresco adquiridos, en 29 de agosto de 1559, por Gonzalo Álvaro, vecino de Aveiro, a 4 reales, se corresponde con los 5 reales que alcanza el milleiro de sardina blanca.

²⁵⁷. En 29 agosto 1559, Gonzalo Álvarez, vecino de Aveiro, adquiere 150 *milleiros* de sardina fresca. Precisó adquirir sal en el alfolí de Corcubión, pues paga por este concepto de alcabala 11 reales: “por la sal con que la saló”. A.G.S., E.H., 557

²⁵⁸. En 17 octubre 1560, Afonso Pérez, portugués, adquiere 150 *milleiros* y 250 sardinas frescas a la sacada de Gregorio López; otros 57 *milleiros* a la sacada de Gregorio Carnero. A.G.S., E.H., 557

²⁵⁹. En 17 octubre 1560, Vasco Doval, vecino de Vigo adquiere en la villa de Cee 150 millares de sardina fresca “que compró a las sacadas”. A.G.S., E.H., 557

Algo semejante ocurre con los 88 *milleiros* de sardina *escochada* o descabezada, que, en 1559, adquieren mercaderes asturianos y cántabros. La adquirida en agosto se paga a 4 reales el millar, frente a los 5 que cotiza la blanca; en noviembre alcanza los 5,5 reales, pero la blanca ya se sitúa en los 10 reales. Los compradores de las partidas de sardina arencada proceden de los puertos gallegos (Noia, Betanzos) y del interior del país (Ourense) y Castilla, pero, mayoritariamente, son denominados asturianos (Lastres) y vizcaínos (San Sebastián, Bermeo, Bilbao), sin que falten ejemplos cántabros (San Martín de la Arena, Castro Urdiales).

2.1. EL ESTANCO DE LA SAL

Con anterioridad al estanco de este conservante decretado por Felipe II, en 1565, el comercio de la sal gozaba de gran libertad. Generalmente, estaba incorporada al monto alcabalatorio y sujeto, como el resto de los miembros, a una fiscalidad poco agresiva. Como ejemplo podemos señalar lo acontecido en Vigo en 1555: la falta de sal era general en todo el Reino (¿guerra con Francia?), por lo que ante el peligro de comprometer la campaña pesquera, se convoca concejo abierto, en el que participa el arrendador de las rentas reales, media diezma y alfolí, Estebo de Mogueimes, que se compromete a acercarse hasta las salinas de Aveiro y comprar la sal necesaria con su dinero y bajo su responsabilidad. Debería despachar la sal al precio de coste; los vecinos quedaban obligados a satisfacer seis reales por moyo en concepto de alfolinaje, si la venta se realizaba a bordo de los navíos y nueve si era despachada en el alfolí. Hasta la recepción de estas remesas y de acuerdo con las condiciones del contrato de arrendamiento, podían adquirir la sal por su cuenta sin satisfacer ningún tipo de impuesto, la práctica conocida como alfolí abierto²⁶⁰. Desde la costa la sal era llevada por los arrieros al interior²⁶¹.

²⁶⁰ . A.H.P.Po., 2.976(1), 482

²⁶¹ .Vigo, 10 agosto 1569. Marcos Estévez y Juan Rs., recueros, vecinos de Vigo, se obligan a pagar a Fernando Álvarez, vecino de la villa y alfolinero, 40 reales por 40 medidas de sal. Se obligan a pagarlo en 20 días. A.H.P.Po., 2.726, 361

La ingerencia de las autoridades locales en los períodos de desabastecimiento de los vecinos era práctica habitual y así se documenta en Laxe²⁶². Estas prácticas son las que recogen los administradores y arrendadores del estanco, junto con la ordenación de la red de alfolíes a lo largo de las poblaciones costeras. La gran novedad del estanco reside en los nuevos precios, más elevados como corresponde a su finalidad recaudatoria. Con anterioridad al estanco, la fanega de sal se vendía, por término medio, en los navíos a 52 maravedíes; en los alfolíes y a los regatones se les despachaba a 72. El estanco impone un precio de venta único de 170 maravedíes por fanega, cinco reales. El hundimiento de los consumos y las protestas generalizadas por todo el Reino obligaron al monarca a considerar la sal como eje de la economía gallega, favoreciéndola con una considerable rebaja, del 25 por ciento, que situaba a la fanega de sal vendida en los alfolíes en 136 maravedíes, medida que se extendió al Principado de Asturias. No será esta la única consideración que tenga la Corona para con los consumidores gallegos; la Unión Ibérica será aprovechada para asegurar el suministro desde las salinas de Aveiro. Esta moderación en los precios de venta se extendió hasta 1626, con la excepción de 1601, en que la cotización de la fanega de sal retorna a los cinco reales. Esta época de sal, barata, segura y abundante, con las consiguientes excepciones, permite el desarrollo de las pesquerías gallegas, en especial de los cercos. Las sucesivas elevaciones que soportó la fanega de sal bajo el gobierno del conde-duque darán al traste con esta industria.

El año fiscal de la renta de la sal comenzaba en la festividad de san Lucas (18 de octubre) en lo que se refiere *al hazer de la sal y recoger el agua de las dichas salinas*, mientras que su venta en los alfolíes se computaba desde san Juan (24 de junio). Esta renta, tras su incorporación a la corona había sido directamente administrada por la Real Hacienda hasta víspera de san Juan de 1567, en que fue arrendada a Agustín de Spínola y consortes y, más tarde, traspasada a Constantín Gentil, *por çierta puja que en ellas se hizo*, por seis años, que cumplían en víspera de san Juan de 1573. Actuaban como factores de

²⁶². Vigo, 30 julio 1559. Gonzalo Yanes, vecino de Leça, maestre de la carabela La Concepción, vende a Pedro de Bergantiños, procurador general de la villa de Laxe, todo al sal que tenía cargada a 67 reales/moyo. Se obliga a entregarla a su costa y riego en Laxe, donde Pedro de Bergantiño la recibirá a bordo y la medirá por la medida de Laxe. A.H.P.Po., 2.976(1), 327

los arrendadores, también llamados tesoreros, en el partido de Galicia Bernardo de la Torre y Rodrigo de Hervás²⁶³, que conocían los entresijos de este comercio antes de imponerse el estanco²⁶⁴.

Desde este momento y hasta que se haga efectivo un nuevo arrendamiento, la Real Hacienda decide volver a administrar directamente esta renta, nombrando como administrador de Galicia a Bernardo de Porras²⁶⁵, que ya había ejercido este cargo en sustitución del primer administrador, Cristóbal de Barros. La gestión de Bernardo de Porras no debió de satisfacer a los contadores mayores: su avalista, Álvaro Arce de Macuelas, sufrió el embargo de sus bienes, incluidos los comprendidos en su mayorazgo; todavía, en 1593, solicitaba la ejecución de los bienes de Porras y que liberasen los suyos²⁶⁶. A la muerte de Bernardo de Porras, en 20 de abril de 1575, ocupa su cargo Alonso Hernández Delgado, al que sucede Martín Aragonés, que había servido como factor de la renta en Aveiro y Setúbal. Tras su cese, en octubre de 1581, continua con la administración del partido de Galicia Agustín de Vivaldo, hasta que el estanco se adjudique a algún inversor privado.

Un nuevo arriendo abarca desde san Juan de 1582 hasta 23 de junio de 1591. Según detalla M. Ulloa²⁶⁷, un primer remate asignaba esta renta a Luís Guilladas, posteriormente, a Juan de Vegadillo, cuyo fiador era Pedro Ortiz de Écija, quedando, finalmente, en manos de este último y como fiador Baltasar Lomellino. A la muerte de Lomellino, Héctor Picamillo quedó como administrador de sus bienes. En Galicia se encargaba de la gestión de esta renta, como factor

²⁶³ . A.H.P.Po., 3.005, s.f.

²⁶⁴ . Vigo, 23 noviembre 1557. Francisco Rs., vecino de Vilanova de Portimao (Algarve) mestre de la carabela santo Antonio, vende a Bernardo de la Torre, toda la sal que lleva en al dicha carabela, que la trasportará por su riesgo hasta el Pedrido, en la ría de Betanzos, en la que le ha de medir la sal por la medida vieja, por la que se solía medir en la ciudad de A Coruña. Por cada una de estas medidas le ha de pagar 7 reales y 21 maravedíes. A.H.P.Po., 2.319(5), 27

²⁶⁵ . A.G.S., C.M.C., 2ª época, 324

²⁶⁶ A.G.S., E.H., 469

²⁶⁷ . ULLOA , M., 1986, 402

de Juan de Vegadillo, el antiguo administrador por la Real Hacienda, Martín Aragonés²⁶⁸.

Desde San Juan de 1591 y por un período de diez años, hasta 23 de junio de 1601, la renta de salinas de la Corona de Castilla estaba arrendada a Sebastián Pasquale, en 113.110.800 maravedíes anuales, sucediéndole su hijo Juan²⁶⁹, que suelta el arriendo en San Juan de 1599. Le sucede Gaspar de Zárate, por otros diez años, hasta 23 de junio de 1609, en precio de 112.520.000 maravedíes anuales. Por lo menos, en 1599, ejercía como delegado de Juan Pasquale en el partido de Galicia Baltasar de Espinosa²⁷⁰; con anterioridad ocuparon este cargo Francisco López de Enciso y Luís Arias Becerra²⁷¹. Por su parte, Gaspar de Zárate subarrendará el partido de Galicia *por mitad* a favor de Antonio Gómez, en 16.500.000 maravedíes anuales hasta fin de diciembre de 1601, incrementándose a partir de esta fecha hasta los 18.142.00²⁷². Los problemas se sucedieron, a pesar de que fue autorizado a incrementar el precio de venta de la fanega de sal en 34 maravedíes, por lo que el Consejo de Hacienda decretó la prisión y el embargo de los bienes de Antonio Gómez, en enero de 1602²⁷³. Todavía en junio de ese mismo año intentaba recomponer el asiento: concierta con el arrendador por mayor, Gaspar de Zárate, el quedarse con la totalidad del partido de Galicia, a lo que el Consejo de Hacienda puso por condición que duplicara las fianzas depositada por valor de nueve cuentos de maravedíes hasta alcanzar los 19.650.000²⁷⁴. El intento acabó en fracaso, al no poder reunir la cantidad exigida, declarándose en quiebra en 23 de octubre²⁷⁵; a

²⁶⁸. A.R.G., 3.287/16

²⁶⁹. ULLOA, M., 1986, 403

²⁷⁰. A.H.P.Po., 976, s.f.

²⁷¹. SAMPEDRO FOLGAR, C., reed. 1998, 441

²⁷². A.G.S., C.J.H., 446/5; 482

²⁷³. Comisión dada en Valladolid, a 11 de enero de 1602, a favor de Luís Gatan, para que haga prender a Antonio Gómez y secuestre sus bienes. A.G.S., C.J.J., 437/5

²⁷⁴. Relación de avalistas: capitán Pedro de Cadaval, vecino de A Guarda; Juan Gómez Parapar, vecino de Santiago; Juan Ramón, estante en Pontevedra; Cristóbal de la Peña Carvajal, vecino de Baiona; Pedro de Guzmán, vecino de Medina de Rioseco, Pedro de Hinojosa, vecino de Valladolid. que sólo consiguen reunir 3.366.000 maravedíes. A.H.P.Po., 976, s.f.

²⁷⁵. A.G.S., C.J.H., 446/5

comienzos de 1603, se encuentra en la cárcel de Valladolid y sus colaboradores se comprometen a ejercer como garantes de su libertad condicionada²⁷⁶. Este asentista era vecino de Medina de Rioseco, por lo que su red clientelar tendrá también esa procedencia, destacando su propio hermano Juan, que lo sustituye cuando tenga que desplazarse a la corte²⁷⁷, y Juan Briceño de Aguilar. El arrendador fijará su residencia en Pontevedra²⁷⁸.

La bonanza pesquera que se instala en la década de los ochenta y a la que no es ajena la Unión Ibérica, anima a proyectos de incorporación del estanco a los concejos implicados en el tráfico salinero. La enrevesada serie de arriendos que se suceden desde la festividad de San Juan de 1582, mueve a los regimientos de los puertos gallegos a intentar asumir el partido de Galicia. Dirigía este proyecto la villa de Pontevedra, donde se localizaban los más voluminosos alfolíes del Reino. En 6 de agosto de 1582 se celebraba en Muros un concejo abierto para debatir la cuestión²⁷⁹, al que suceden otros, como el de 12 de diciembre de ese mismo año. Parece ser que el arrendador mayor de la Corona de Castilla, Juan de Vegadillo, estaba dispuesto a subarrendar el partido de Galicia en 12.500.000 maravedíes. Se habían celebrado juntas en A Coruña de representantes de las villas portuarias, las únicas que disponían de alfolí, y habían realizado un reparto de las cantidades de sal que a cada una de ellas correspondía. El cupo de Muros ascendía a 4.750 fanegas, que el concejo y vecinos aceptaban, pero prefiriendo una rebaja de hasta 700 fanegas. Al final, nada se innovó y los arrendadores mayores situaron a Martín Aragonés como factor o delegado en Galicia.

El desabastecimiento de los puertos será patente en los últimos años del siglo XVI. Las generalizadas protestas forzaron la intervención de la Junta de

²⁷⁶ . Valladolid, 16 de mayo de 1603, Juan Gómez, Juan Briceño de Aguilar y Joseph Suárez, conforme a lo ordenado por el Consejo de Hacienda por auto del día de la fecha, reciben en fiado preso a Antonio Gómez, vecino de Medina de Rioseco, al presente preso en la cárcel de Valladolid. Se obligan a devolverlo a prisión en el plazo de 50 días. A.H.P.Po., 976, 12

²⁷⁷ . A.G.S., C.J.H., 446/5; 482

²⁷⁸ . Pontevedra, 24 enero 1601, Don Gonzalo de Ulloa, vecino de la villa, arrienda una casa de suétano y sobrado con su huerta y caballerizas, sita en “la calle de las puertas de Trabancas”, a Antonio Gómez, por seis años y renta anual de 400 reales. A.H.P.Po., 986, s.f.

²⁷⁹ . A.M.M., libro de consistorio 1581-83, fol.253

Provincias, que, en su reunión de 4 de marzo de 1599, señalaba entre los temas a representar por su procurador en la corte la carestía de la sal, que había llegado a situar la fanega de sal en los 3.400 maravedíes²⁸⁰. Estas reclamaciones habrán forzado la renuncia del arrendatario en san Juan de 1599. La Real Hacienda pretendía con el nuevo asiento formalizado con Gaspar de Zárate asegurar el normal abastecimiento de los puertos gallegos y asturianos, al imponer como condición que, en caso de desabastecimiento, quedara obligado a dar licencia a los particulares para proveerse de sal por su cuenta, pagando, eso sí, los derechos de *alfolinaje*²⁸¹. Las mismas dificultades que encontró el arrendador anterior para conseguir navíos las sufrirá el entrante, por lo que el Reino continuaba padeciendo las penurias de años anteriores, conociéndolas, mercaderes franceses y portugueses *ventureiros* se acercaban a vender la sal por su cuenta a unos precios desorbitados, 408 y 476 maravedíes por fanega.

A comienzos de 1600, el licenciado Gregorio de Tovar, suponemos que en nombre de la Junta, representa al monarca la caótica situación de la carrera de la sal y los dos posibles remedios a la misma: que el Reino tome en encabezamiento esta renta, satisfaciendo a la Real Hacienda la misma cantidad que el presente arrendador, o que a este se le permitiera un incremento de un real en fanega de sal, que pasaría a venderse a 170 maravedíes, pero debiendo responsabilizarse de los daños que ocasionaran los desabastecimientos. El monarca encarga al capitán general y a la Real Audiencia de Galicia que realicen las consultas pertinentes con el Reino y con el arrendador y que envíen su parecer al Consejo de Hacienda, que determinará lo que le paciere más oportuno. El conde de Caracena no convocará a la Junta de Provincias, sino que opta por solicitar el parecer individualizado de cada una de las siete capitales representadas. Conocemos la deliberación de los regidores de Tui, en 15 de junio de 1601, ante el doctor Carnero, comisionado para este fin por el capitán general. La opinión del concejo era contraria a que el Reino se hiciera cargo de esta renta, dada la complejidad de la misma, y, por tanto, opta por autorizar el

²⁸⁰. ACTAS DE LAS JUNTAS DEL REINO DE GALICIA I (1599-1629), 2-D, pp.499

²⁸¹. “si por causas justas no pudiese proveer la cantidad que fuere necesaria, con notificarlo a todos los lugares donde hay alfolís y requerirles se proveyeran de sal quatro meses antes y darles licencia para que qualquiera personas pudieren llevar sal al dicho Reyno, pagándole dos reales de derechos por cada fanega, el dicho tesorero ubiese cumplido”. A.G.S., E.H., 557/8

incremento de un real en el precio de la fanega de sal, pero convirtiendo a la Real Audiencia en garante de las obligaciones del arrendador. Para remediar los temidos desabastecimientos de sal quedaba facultado este tribunal a autorizar su comercio libre, sin obligación de satisfacer ningún tipo de derechos a los arrendadores, que, por el contrario, quedaban obligados a compensar todo gasto que superase los 170 maravedíes por fanega²⁸².

El parecer de los regidores tudenses debió ser el general en las restantes capitales del Reino y así el Consejo de Hacienda concertó nuevas condiciones con el arrendador Gaspar de Zárate, que quedaba autorizado para vender la fanega de sal a los dichos 170 maravedíes desde primero de julio de 1601, pero sujeto a una serie de condiciones²⁸³. La Real Audiencia concede a esta subida de precios un trato semejante al de las concesiones del servicio de millones por las Cortes, ofreciendo compensaciones a los contribuyentes: esperaba obtener de este incremento una recaudación anual de 200.000 reales, que se correspondía con el número de fanegas de sal consumidas en los alfolíes del Reino. Esta suma se dedicaría a satisfacer los constantes socorros (bastimentos, alojamientos de tropa...), que demandaban las armadas reales y que tenían que afrontar los concejos; a los consumidores se les permitía, en caso de desabastecimiento, proveerse por su cuenta al margen del estanco..., grandes promesas que suelen acompañar a toda nueva imposición, pero que no superan el plano teórico. Estas negociaciones culminaron en la real cédula de 12 de noviembre de ese año, que imponía desde marzo del año siguiente, el nuevo precio de venta de la fanega de sal, cinco reales. Al tiempo que se concedía al arrendador licencia para poder embargar los navíos necesarios para emplearlos en la carrera de la sal.

Ni en 1582 ni tampoco en 1600 los poderes públicos gallegos habían podido afrontar una renta tan compleja como la del estanco de la sal. A la ya complicada navegación de este conservante desde las salinas de Aveiro, Setúbal e, incluso, andaluzas se sumaba su no siempre fácil despacho en la red de alfolíes situados en los puertos, a los que había que añadir su comercialización por el interior del Reino, contratando arrieros. Esta complejidad

²⁸² . A.H.P.Po., concello de Tui, L-782, 144. Vide Apéndice Documental: Acuerdo para incrementar en un real la fanega de sal, 1600, doc. núm. 4

²⁸³ . A.G.S., E.H., 557, 8

comercial sólo podía ser asumida por una sociedad mercantil dinámica, capaz de implicarse en otros negocios asociados al estanco, como el comercio profesionalizado de la pesca o la concesión de créditos a las gentes del mar²⁸⁴. No es de extrañar que asumiera su arriendo el grupo protoburgués más activo de Galicia, la comunidad cristiano-nova de ascendencia portuguesa, que mantenía amplias conexiones en el señorío de Vizcaya, Portugal e Indias. A la quiebra de Antonio Gómez, el Consejo de Hacienda arrendó el partido de Galicia a Bernabé de Carmona, vecino de Valladolid, en 19.500.000 maravedíes anuales. Este personaje era un simple hombre de paja, que traspasa en el mismo precio esta renta a los hermanos Diego y Antonio Pereira²⁸⁵; en octubre de 1602, buena parte del clan de los Pereira salen por fiadores de este asiento, encabezados por Leonor Pereira, desposada con el médico y vecino de Vigo Marcial Saravia; San Juan Núñez de Vitoria y su mujer Francisca Sánchez, también vecinos de Vigo; el licenciado Paulo Núñez de Vitoria e Isabel Tomás Dinís, su mujer, afincados en Pontevedra; su hermana Beatriz Pereira y su marido Fernando López de Paz, residentes en Baiona y otro vecino de esta población²⁸⁶.

Posteriormente, la Real Hacienda realizó un nuevo contrato de arrendamiento general con el genovés Juan P. Sauli, por ocho años, desde San Juan de 1606, en 110.000.000 maravedíes anuales²⁸⁷. Sauli abandonó el asiento, obligando a un nuevo arrendamiento a favor de Luis Arias Becerra de los partidos de Castilla la Vieja, Zamora, Badajoz, Galicia y Asturias. Los arrendadores del partido de Galicia debieron

llegar a un acuerdo con el nuevo arrendador, pues mantuvieron su arriendo hasta san Juan de 1614, sin alterar su cuantía²⁸⁸. Las críticas al arriendo de los Pereira, sobre todo al complicarse con interferencias inquisitoriales, que forzaron la huida de Diego en 1618²⁸⁹, debieron dañar seriamente la imagen de los

²⁸⁴ . Véase la actividad de los Pereira en el apartado *Los préstamos a la gruesa*.

²⁸⁵ . A.G.S. 436, 6; 482

²⁸⁶ . Martín Gómez Bravo y el abogado Fernando López de Paz, de los que desconocemos si pertenecen a la comunidad conversa. A.H.P.Po., 2.189, 218

²⁸⁷ . A.G.S., C.G., 3.154

²⁸⁸ . A.G.S., C.M.C., 3ª época, 1.708

²⁸⁹ . CONTRERAS, J., *El Santo Oficio de la Inquisición en Galicia*, 1982, pp. 598

arrendadores. En 1614, el administrador por cuenta de la Real Hacienda, Francisco de Ledesma, afirmaba que los únicos receptores que se habían enriquecido eran los parientes de Diego Pereira, *porque se les ha consentido tener muchas granjerías con el dinero de la renta*²⁹⁰. Las críticas contra su gestión procedían de todos los ámbitos; en 1617, un oficial de la Real Audiencia afirmaba que los oficios de receptores de los alfolíes acrecentados en Galicia habían sido adquiridos por Diego Pereira en 32.000 reales, volviéndolos a revender en 85.400²⁹¹; en esta práctica continuaban en 1620²⁹². Recién fenecido su arriendo, el administrador Francisco de Ledesma se quejaba de la dureza empleada por los ministros de Diego Pereira para cobrar las deudas: *dejan la tierra muy acabada por las muchas costas y salarios que llevan....los (ejecutores) de Diego Pereira van con diferente ánimo de que todo quede acabado*²⁹³. Todas estas consideraciones causaron mella en el ánimo de los contadores mayores de Hacienda, que evitarán en lo sucesivo entregar esta renta a cristianos nuevos en los partidos marítimos. Así se expresaban los funcionarios de la Real Hacienda, en 1632, procurando situar en los partidos de Galicia y Asturias a un arrendador que no fuera *de la nación, de quienes por muchas causas se puede huir, en particular en esta administración, porque el que la tiene es con ella absoluto señor de los puertos de mar de Galicia y Asturias, para poder sacar de ellos las cosas vedadas y meter las que son prohibidas de entrar y, en particular, moneda de vellón*²⁹⁴.

Esta advertencia no caerá en saco roto y los Pereira y Dinís quedarán vedados en los arriendos de las zonas costeras; solamente se les admite en la administración de los alfolíes de tierra adentro (partidos de Castilla la Vieja y Zamora). Esta exclusión trataron de superarla los afectados recurriendo a personas interpuestas: en 1632, hacía postura al estanco en los partidos de

²⁹⁰ . A.G.S., C.M.C., 3ª época, 1708

²⁹¹ . A.G.S., C.J.H., 529/4

²⁹² .Pontevedra, 4 julio 1620, Marcial Saravia Pereira, vecino y regidor de Pontevedra, vende a Juan de Saa, escribano del número de Pontevedra, y a Clara de Abreu, su mujer, un oficio de receptor, de los que últimamente su majestad incrementó en la Real Audiencia, en 3.400 reales. A.H.P.Po., 1.026, 350

²⁹³ . A.G.S., C.M.C., 1.711

²⁹⁴ . A.G.S., C.J.H., 1.751

Galicia y Asturias un personaje bien conocido de los inquisidores, Marcial Saravia Pereira, hijo de Diego Pereira, en nombre del que más tarde será importante asentista de Carlos II, Ventura Dinís, ambos vecinos de Pontevedra, que obtendrá el arriendo del partido de Castilla la Vieja, pero no el del Reino de Galicia. En 1638, se repetía la misma situación: el capitán Domingo de Andrade, vecino de Pontevedra, en nombre de Ventura Donís, arrendador de las salinas de Castilla la Vieja y Zamora, requiere a Enrique Sinel, tesorero del estanco de de Galicia y Asturias, y al contador Diego de Vera, superintendente nombrado por el Consejo de la Sal, la paga de 584.560 maravedíes que Enrique Sinel le debe por el prometido del 2 por ciento que su parte ganó en la puja del arriendo de dicho partido²⁹⁵.

Al cumplir el arriendo de Luis Arias Becerra (junio de 1614) y ante la falta de particulares interesados en hacerse cargo de esta renta, la Real Hacienda vuelve a administrar directamente este partido. El primer administrador será Francisco de Ledesma ²⁹⁶, al que sucede Fernando de Anseán y Agorreta ²⁹⁷, Diego de Orduña (navidad de 1620 – navidad de 1622) ²⁹⁸ y Fernando de Losada. El administrador Francisco de Ledesma consideraba que la falta de interés de los particulares por hacerse cargo de esta renta procedía de la humedad de la tierra, que mermaba en exceso la sal almacenada en los alfolíes, sin que las compensaciones que recibían los receptores, el 7 por 100, fuera suficiente²⁹⁹. La cancelación de la Tregua de los Doce Años insistió en las dificultades para administrar el estanco. Resultaba difícil encontrar a personas interesadas en asumir el arriendo de una renta tan sensible a los peligros de la navegación. La Real Hacienda dará todo tipo de facilidades para atraer a los inversores, tales como dejar *por caudales 22.500.000 maravedíes, que la dicha renta tenía para provisión y abasto de sales de los dichos partidos, los cuales se habían ido reservando para este efecto de lo procedido de los años desde el de*

²⁹⁵ . A.H.P.Po., 1.074, 7

²⁹⁶ . A.G.S., C.M.C., 3ª época, 1.708

²⁹⁷ . A.G.S., C.M.C., 3ª época, 1.734

²⁹⁸ . A.G.S., C.M.C., 3ª época, 1.721

²⁹⁹ . A.G.S., C.M.C., 3ª época, 1.708

1614 hasta fin de 1622, que estuvieron en administración. El Consejo de Hacienda también alargó el período para presentar las fianzas pertinentes a los arrendadores. Mientras no las aportaron en su totalidad, dispuso que junto al arrendador actuara un administrador, don Francisco de las Bárcenas, que poseía una de las dos llaves del arca de caudales, en la que se depositaban los efectos de la renta³⁰⁰.

Esta delicada situación de la renta fue aprovechada por los antiguos arrendatarios, la familia de los hermanos Pereira, para volver sobre sus pasos, a través del hijo de Antonio, el ya titulado regidor de la villa de Pontevedra Marcial Saravia Pereira³⁰¹. Desde San Juan de 1623 y por diez años se erige como arrendador general de esta renta Martín de Bolívar³⁰², que subarrendó el estanco del partido de Galicia y Asturias a Juan Zapata de la Torre³⁰³. Como fiador figura nada menos que Marcial Saravia Pereira, que permite imaginar unos manejos ocultos, amparados por colaboradores interpuestos. Marcial Saravia ya había participado en esta renta con su padre en la administración de los alfolíes, actuando como receptor. Tras el escándalo familiar, permanece en Pontevedra, donde tiene que sufrir una leve pena inquisitorial, y, por lo que parece, continúa con el manejo de la sal mediante personas interpuestas. Por este partido deberían satisfacer los adjudicatarios a la Real Hacienda 27.860.000 maravedíes anuales, de los que 23.860.000 correspondían a Galicia. En este momento la totalidad de la renta en la Corona de Castilla aportaba a las arcas reales 115.760.000 maravedíes³⁰⁴. Entre 24 de junio de 1623 y la víspera de la

³⁰⁰ . En diciembre 1625, el arrendador don Juan Zapata de la Torre entregó 28.008.865 maravedíes de fianzas, por lo que se le “despachó fieldad”, esto es, autorización para administrar la renta sin la tutela del administrador, por término de cien días, desde primero de enero de 1626. En abril 1626, se le prorrogó la fieldad por otros 80 días; en 29 de agosto de ese año, por otros cien días, hasta que el arrendador dio fianzas por valor de 9.246.684 maravedíes por el caudal de los 22.500.000 maravedíes dejado en depósito. A.G.S., C.J.H., 600

³⁰¹ . A.H.P.Po., 1.035, 746 v.

³⁰² . A.G.S., C.M.C., 3ª época, 3.019/2

³⁰³ . Escritura de cesión: Pontevedra, 1 diciembre 1623, Juan Zapata de la Torre, vecino de Santiago, y Martín de Bolívar, vecino de Madrid y residente en Pontevedra: el arrendamiento de las salinas de Galicia, Asturias y León que hizo a S.M. por 10 años, desde San Juan 1623, en 27.870.000 mrs./año, pertenecen al licenciado Juan Zapata, al que cede el arrendamiento. Poder de Zapata a favor de Gregorio Lanzós, su lugarteniente, para recibir de Fernando de Losada y Quiñones, administrador anterior. Pontevedra, 12 abril, 1624. A.H.P.Po., 993, 172.

³⁰⁴ . A.G.S., C.G., 2.759

festividad de san Juan de 1636 el resto de los partidos de la Corona de Castilla fueron arrendados a los hijos de Diego Pereira, Simón y Lorenzo³⁰⁵.

Escudándose en los elevados fletes fruto de las hostilidades con las Provincias Rebeldes, quedó abierto, en 1628, el tráfico de la sal a tratantes por cuenta propia, que despachaban el conservante a precios excesivos, 16 y 18 reales la fanega, hasta que intervino la Real Audiencia, moderando los precios de venta en 14 reales³⁰⁶, aunque con poca efectividad. Participaba en el mercado negro Ventura Dinís, que había desembarcado en A Coruña seiscientas fanegas; sus carabelas habían abastecido a Betanzos, Pontedeume y Ferrol a los excesivos precios que ya conocemos³⁰⁷.

Ante las continuadas quejas del arrendador Juan Zapata de la Torre, que solicitaba del Consejo de Hacienda una reducción de diez cuentos de maravedís, el 35 por ciento del monto de su asiento³⁰⁸, comisionó la Real Hacienda al contador Pedro Monzón. Su juicio fue favorable a considerar correcta la actuación de arrendador, pero muy dificultada por los enemigos de la Corona. La falla que encontraba era el escaso caudal del que disponía el asentista, por lo que recomendaba traspasar la renta a otro más acaudalado. Esta solución no fue posible y se optó, a instancias de Juan Zapata de la Torre, por el nombramiento de un superintendente, que con su mayor autoridad le respaldasen su gestión, en especial, embargo de navíos. Accedió a ello el Consejo, concediendo comisión a Pedro de Monzón³⁰⁹. Estas medidas debieron ser efectivas, pues al poco, se recogen noticias respecto a la arribada a los puertos altos de carabelas con carga de sal.

A comienzos de la década de los años 30 del siglo XVII, el Estanco Universal de la Sal en uno de los principales intentos del conde-duque de Olivares de reforma de la Hacienda y de integración de los territorios de la Corona. Proyecto que se realiza a destiempo, en una coyuntura económica muy desfavorable, que lo arrojará al más estrepitoso de los fracasos. El Estanco

³⁰⁵ . A.G.S., C.G., 2.284

³⁰⁶ . A.G.S., C.J.H., 600

³⁰⁷ . A.R.G., 8.317, 83

³⁰⁸ . A.G.S., C.G., 2.297

³⁰⁹ . Real cédula de 4 junio 1628, 3ª época, 1.203

Universal hará contribuir a los reinos y provincias forales: Portugal, Navarra y Vascongadas. El intento reside en la sustitución de los odiados millones por el estanco. La real cédula de 3 de enero de 1631, marca los inicios de esta reforma; la supresión de los millones se haría escalonadamente: a la publicación de la real cédula cesaría el de los 12 millones y, en fin de junio, el de los 18 millones. Se creaba el Consejo de la Sal, al que pertenecían destacados miembros del Consejo de Castilla, que ejercían de superintendentes en sus respectivos partidos; el de Galicia y Asturias correspondía al fiel colaborador de Olivares José González; como administrador será nombrado José Ramírez de Arellano, que debería vender la fanega de sal a veintidós reales la fanega. La incidencia del astronómico auge de los precios sobre los cercos pontevedreses se puede considerar nula, al darse, de hecho, por acabadas las compañías gremiales, restando unas artes que comercializaban la mayor parte de sus mareas en crudo. Así recoge el auto consistorial pontevedrés de primero de julio de 1631 la sustitución del servicio de los 18 millones por el Estanco Universal: su majestad *da por libre al Reino y sus vasallos de las obligaciones que en su favor an otorgado y da su palabra real que no usará de ellos. Y que las dichas cuatro especies quedarán libres como estaban antes de que se impusieran los dichos servicios. Y esto respeto al crecimiento que su majestad (hizo) en el precio de la sal, que está gozando al presente*³¹⁰.

Aún cuando esta nueva figura fiscal se encontraba en la fase de estudio, en 1630, sus artífices precisaban conocer el volumen de los consumos, así como el de la población, lo que dio origen a la redacción del censo más completo del siglo XVII. Para compensar a los extintos servicios de millones, que rendían, al menos teóricamente, cuatro millones de ducados, era preciso despachar en los alfolíes millón y medio de fanegas de sal. Cantidad tan exagerada, que hizo recurrir a los consumos obligatorios, los acopios. La real cédula de 4 de marzo de 1631 exigía a todos los lugares del Reino que señalaran su consumo de sal, *en correspondencia al número de vecinos, ganados y granjerías y del consumo de los años antecedentes*³¹¹. El superintendente José Gonzáles urgía al administrador Luís Ramírez de Arellano a que remitiese, urgentemente, al

³¹⁰. A.H.P.Po., 17/3, 150

³¹¹. ARTOLA, M., 1982, 97

Consejo de la Sal los datos solicitados para proceder al acopio de los pueblos³¹². La imposibilidad de tener dispuestos los acopios para san Juan de 1631, se compensaba con un descomunal incremento de los precios de venta de la fanega de sal, doce reales, amenazando con sucesivas subidas, si fuera preciso. El Consejo de la Sal, en su representación al monarca, en 23 de junio de 1631³¹³, expresaba los inconvenientes de una medida tan contundente, *in extremis* debería reducirse a un incremento de seis reales en fanega. Cualquier incremento debería dejar al margen a Galicia, Asturias y Montañas, atendiendo a su elevado consumo de sal; los servicios de millones no llegaban a proporcionar a las arcas reales 80.000 ducados y con el Estanco Universal se detraerían 500.000: *en Castilla en ninguna provincia se doblaban los millones y estas vienen a pagar seis veces más de lo que pagaban*. Opinaba el Consejo de la Sal, que, de aplicarse el crecimiento de los 12 reales por fanega, se alcanzarían los 900.000 ducados de recaudación y *todos los frutos de ellas (Asturias y Galicia) no lo valen*³¹⁴.

La respuesta real fue contundente: *yo no quiero equivocaciones, ni admito novedad sobre los que es mío*. Tan sólo transigía en rebajar el recargo por fanega en Galicia y Asturias a 8 reales; también se moderaría la sal destinada a las pesquerías. El monarca insistía en la necesidad de incrementar los precios hasta alcanzar un rendimiento anual de cuatro millones de ducados: *a nadie se puede obligar a que coma más sal de la que a menester, sino más o menos cargada*.

Los acopiamientos cifraban el consumo anual en medio ferrado por familia y año, unos siete litros. Entendían que correspondía a un celemin por persona, cuatro litros y medio, lo que significaba menos de un maravedí diario. Según este parecer el grueso del consumo de sal se localizaba en los productores (ganaderos y mareantes) y repercutía de manera insensible en los consumidores. Felipe IV llegaba a considerar, en anotación personal, que más afectaba a las armadas reales, las grandes consumidoras, que a los productores. La crisis ganadera que acarreó el Estanco Universal – en tierras de Soria habían muerto

³¹². A.G.S., C.J.H., 1.739

³¹³. A.G.S., C.J.H., 1.739

³¹⁴. A.G.S., C.J.H., 1.739

cincuenta mil ovejas en su viaje a Extremadura – obligó a suspender esta novedad fiscal. El censo levantado para proceder a los acopiamientos mostraba en líneas generales, según S. Piquero, que el Estanco Universal suponía una mayor exigencia a los contribuyentes que los servicios de millones. Tampoco se podían imponer unas exigencias tan férreas, desconocidas en Castilla, como comprobaremos en Vigo. La real cédula de 12 de junio de 1632 supuso la cancelación de esta novedad fiscal, volviendo a imponerse el servicio de millones.

Los acopiamientos contaron con la ayuda de un censo, el denominado de 1631; el partido de Galicia fue estudiado por Fernández Cortizo³¹⁵. En el partido de Galicia correspondía su realización al administrador Luís Ramírez de Arellano. Conocemos el padrón calle hita correspondiente a la villa de Vigo³¹⁶, que parece indicar tratarse de una corrección de otro anterior³¹⁷. El expediente simanquino aporta estos datos: *La villa de Bigo tiene quinientos y cuarenta y siete vecinos; acopianse mil ochocientos y cuarenta y quatro ferrados*³¹⁸. Cupo excesivo, si nos atenemos a la estimación de dos ferrados por contribuyente. El padrón local difiere de los datos aportados al Consejo de la Sal: 426 vecinos a los que obliga a consumir 998 ferrados de sal anualmente, prácticamente los dos ferrados legales. La distinta valoración de ambos vecindarios, que difieren en un 22 por ciento, debe proceder de la circunstancia de que el primero recoge a la población menesterosa y el segundo, que aplica el correspondiente acopio, ya no. Este elevado porcentaje de exentos constituye una norma general en los repartos fiscales. Los repartidores del acopio debían ser muy exigentes a la hora de eximir a los vecinos por pobreza: personajes en el límite de la miseria eran obligados a contribuir: Catalina Dacosta, mujer de un mareante cautivo; Afonso Toucido, ciego; Pedro Solteiro, mareante viejo; Gregorio Dapena, negro...

³¹⁵ . FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “La población de Galicia en la primera mitad del siglo XVII: los vecindarios de 1631 y 1651” en *Obradoiro de Historia Moderna*, 1990, pp. 103-130.

³¹⁶ . Debe estar realizada por gente del lugar, que conocen perfectamente la villa y sus vecinos. Recogen la toponimia urbana (calle de Santiago, rúa da Lana, A Pedra, Peirau, fuente del Plazer, Misericordia, Mosteiro, Canadelo, rúa doss Canissos, Calssada, Canto da Veiga, fonte dos Tornos) e, incluso, los sobrenombres (María Peres, regatera, alias Bragada; Juan González, mareante, alias Cardenal, Domingos González, alias Bristol; Capa Rota). A.H.P.Po., 3.067, 692

³¹⁷ . “A Pedro Martínes Carballido tiene quatro de acopiamiento y no ha de llevar sino dos ferrados”

³¹⁸ . A.G.D., D. G. T., inventario 24, leg. 1.168

Las 250 fanegas que debe consumir la población viguesa se reparten, atendiendo más que a la riqueza a las utilidades de cada vecino. La cotización mas baja y también la más general se cifra en el medio ferrado señalado por el Consejo de la Sal. A partir de este primer escalón las adjudicaciones van subiendo: 1, 1,5, 2...hasta llegar a los estratos más altos, 16 ferrados (4 fanegas, o sea, 220 litros de sal). Este nivel corresponde a las gentes del mar, pero de cierta consideración. A la mayor parte de los mareantes censados se les asigna un cupo de entre medio (18) y un ferrado (19), a los dos *atalieros* la moderada cantidad de tres ferrados³¹⁹. Un carácter comercial se percibe en los acopiadores de mayor volumen: por encima de los ocho ferrados encontramos un arriero y dos revenidores, aunque el grueso de la cotización la siguen manteniendo los mareantes: por encima de los diez ferrados catorce mareantes señalados como tales. Significativamente, en el nivel más alto se encuentra algún revenidor³²⁰.

Acopiamiento de la villa de Vigo

Acopio	Vecinos	Ferrados
0,5 ferrados	88	44
1	134	134
1,5	14	21
2	75	150
3	48	144
4	33	132
5	1	5
6	4	24
8	8	64
10	2	20
12	11	132
16	8	128
TOTAL	426	998

Fte: A.H.H.Po., 3.067, 692

³¹⁹ . Miguel Afonso, Pedro Fernández da Ferreira

³²⁰ . Benito de Pastoriza y Gregorio da Pena, a cada uno le corresponden 16 ferrados

Los acopios a los que obligan a los vecinos de Vigo reafirman el juicio del auto pontevedrés de 1631. Los cupos más elevados, que ascendían a diez y seis ferrados (cuatro fanegas) coinciden con la cantidad repartida a cada quiñonero de los cercos pontevedreses en 1601, como veremos, absolutamente insuficiente para proceder a las salazones de sus lotes.

Tras el abandono del Estanco Universal resultaba complicado volver al sistema tradicional de arriendos. El administrador Ramírez de Arellano continuó en su puesto, hasta que tomase posesión el nuevo arrendatario, Enrique Sinel, vecino de Oporto. Continuaba la prevención contra los cristiano-novos, como se indica en el nuevo arrendatario: *persona acreditada y no de la nación*³²¹. Probado hombre de negocios, arrendador de la renta del pescado de la ciudad del Douro, en 1625. Mantenía estrechas relaciones con los administradores del estanco de Galicia y Asturias³²². Se instalará, como habían hecho sus antecesores, en la villa de Pontevedra³²³. Su arriendo se inicia en san Juan de 1634 y tendría una vigencia de diez años. A partir de 1636, comenzó a fallar en esta renta; el Consejo de la Sal le requirió los pagos pendientes. Al año siguiente, comisionó a Diego de Vera para que fuera a Galicia y exigiera a Sinel nuevas fianzas por valor de 30 cuentos de maravedíes, al respecto de estar debiendo más de 56. En caso contrario, se procedería al embargo de sus bienes, como aconteció en octubre³²⁴. Todavía, en 1646, su viuda doña Ana de Sousa, vecina de Lisboa, solicitaba que le fuera desembargada su dote, pues se encontraba en estado de gran necesidad y con cinco hijos a su costa³²⁵. Tras la quiebra de Sinel, y hasta realizar un nuevo arriendo, Luís Ramírez de Arellano se hizo caro de esta renta en los partidos de Galicia y Asturias, que aprovechará para realizar ácidas críticas a su gestión: *hallé esta renta tan sin puesto y su arrendador que la tenía*

³²¹. A.G.S., C.J.H., 1.751

³²². OLIVEIRA, A., “Do Porto Pontevedra. Os tratos marítimos no noroeste peninsular” en *Actas Symposium Pontevedra eo mar*, 2003, pp.304

³²³. Pontevedra, 22 diciembre 1637. Ana Rodríguez de la Torre, viuda de Gregorio de Lanços y Andrade, vecino que fue de la villa, en nombre de doña Isabel de Lanços, su hija, y de don Baltasar Davalle y Castro, su marido, arrienda a Enrique Sinel, arrendador general de las salinas de este Reino, vecino de Pontevedra, sus casas de suetano y sobrado alto y baxo, en la calle de la Tonelería, “junto a las torres della”, por tiempo de ocho años; alquiler 400 reales anuales. A.H.P.Po., 1.074, 116

³²⁴. A.G.S., C.M.C., 3ª remesa, 1.806

³²⁵. A.G.S., C.M.C., 3ª época, 2.921/6

*tan desvalido y adeudado, que el día de hoy me espanto como pude proveer este Reino y socorrer al Principado de Asturias. Y así era fuerza que su majestad no fuera servido*³²⁶.

Un nuevo arriendo de la totalidad de los partidos de la Corona de Castilla da comienzo en 1638 y por diez años a favor de Fernando de Montesinos y Sebastián de Almeida, que también desplazaba a la propuesta del critiano-novo pontevedrés, Ventura Dinís³²⁷. El partido de Galicia y Asturias será administrado por Francisco López Tellez³²⁸. Los contadores mayores se habrán librado de entregar el estanco de este partido a un miembro de la comunidad conversa local, pero no pudieron desentenderse de los hombres de negocio de la nación. La familia Montesinos era una de las familias más importantes entre los asentistas de la Corona³²⁹; el jefe de esta casa era Fernando Montesinos padre, muy vinculado con el capitalismo internacional, que tenía en Ámsterdam su principal asiento. La sublevación portuguesa le permitirá importar sal de La Rochela y contratar barcos neerlandeses y empleará como mediador para apalabrar los fletes en Ámsterdam al famoso médico judío Epharaim Bueno³³⁰. Sebastián de Almeida durante el tiempo de este arrendamiento permanecerá en Lisboa y Setúbal³³¹. Fernando de Montesinos comenzó a mudar de fortuna en 1650. Apresado junto a su mujer por su implicación en el proceso inquisitorial contra la familia Cortizos. En 1654, el Santo Oficio hizo tanteo de sus bienes y asientos, al tiempo que sus hijos Manuel, Bartolomé y Fernando elevaban una petición al Consejo de Hacienda para continuar con su manejo. Sus asientos salieron a subasta en 1655, pero ningún hombre de negocios pujó por ellos, por lo que pudieron recuperarlos. En 1656, Fernando Montesinos fue liberado, so pena de sambenito, destierro y pena de 10.000 ducados; otorgó a sus hijos escritura de emancipación, al tiempo que les cedía el asiento de las salinas de Galicia, Asturias y Costa de la Mar. Terminará sus días en Amsterdam como

³²⁶. A.G.S., C.M.C., 3ª época, 2.921/6

³²⁷. A.G.S., C.G., 2.298

³²⁸. A.H.P.Po., 1.041

³²⁹. SANZ AYÁN, C., *Los banqueros de Carlos II*, 1989, 337

³³⁰. ISRAEL, J. *La República Holandesa y el Mundo Hispánico 1606-166*, 1997, 284

³³¹. OLIVEIRA, A., 2003, 137

judío público. Tras el proceso inquisitorial, sus hijos consiguieron rehacer la compañía de arrendamiento; Manuel fijó su residencia en Madrid, mientras que Bartolomé se estableció en Pontevedra.

Estanco de la sal. Galicia. Administración

	Administración directa	Arrendamiento mayor	Partido de Galicia
1565 - 23 junio 1567	Cristóbal Barros Bernardo de Porra		
San Juan 1567- 23 junio 1573		Jerónimo de Salamanca Agustín Spinola Dominico Eslarova	Bernardo de la Torre Rodrigo de Hervás
San Juan 1573- 23 junio 1582	Bernardo de Porra A. Hernández Delgado Martín Aragonés Agustín de Vivaldo		
San Juan 1582- 23 junio 1591		Luís de Guillamas Juan de Vegadillo Pedro Ortiz de Écija	Martín Aragonés
San Juan 1591-23 junio 1599		Sebastián /Juan Pasqual	Baltasar de Espinosa
San Juan 1599-23 junio 1606		Gaspar de Zárate	Antonio Gómez Bernabé Carmona
San Juan 1606-23 junio 1614		Luís Arias Becerra	Antonio/Diego Pereira
San Juan 1614-San Juan 1623	Francisco Ledesma Fernando de Anse Agorreta Diego de Orduña Fernando Losada Francisco de Bárcenas		
San Juan 1623- 1 julio 1631		Juan Zapata de la Torre	Marcial Pereira Saravia
1 julio 1631- 12 junio 1632	ESTANCO UNIVERSAL Luís Ramírez de Arellano		
12 junio – 23 junio 1634	Luís Ramírez de Arellano		
San Juan 1634 - octubre 1637			Enrique Sinel
Octubre 1634 – 31 diciembre 1637	Luís Ramírez de Arellano		
1 enero 1638			Fernando Montesinos Sebastián de Almeida

2.2. LA CARRERA DE LA SAL

Poco antes de formalizarse el asiento con Luís de Guílladas, se produce uno de los acontecimientos más trascendentales de la historia moderna europea, la Unión Ibérica. El joven y mesiánico rey de Portugal, don Sebastián (1557-1578), embarca a su reino en la extemporánea cruzada de la conquista de Marruecos, invitado a participar en la lucha dinástica por el depuesto rey Muley Ahmed y contando con el apoyo económico de su tío Felipe II. En agosto de 1578 tuvo lugar junto al río o *wed* de la Podredumbre la batalla de los Tres Reyes, así llamada por perder allí la vida, aparte del monarca luso, los dos sultanes en lucha. Portugal se vistió de luto, pues rara era la familia que no había perdido a alguno de sus miembros. Sin embargo, los descendientes de los judíos expulsados de Portugal vieron en esta derrota un castigo divino, que extinguía a la dinastía que los había expulsado de su tierra. Las comunidades judías de Fez, Tetuán, Tánger y otras ciudades del norte de África celebran el *Purim Sebastiano* o *Purim de Cristianos*, pues don Sebastián había prometido pasarlos a cuchillo. Tras la corta regencia del cardenal infante, las Cortes de Tomar, en 1581, proclamaron al monarca español como Filipo I de Portugal.

Felipe II ya había dado muestras de sensibilidad hacia las pesquerías gallegas, al establecer en Galicia un precio de venta de la fanega de sal excepcionalmente más bajo que en los restantes partidos de la Corona de Castilla, 136 maravedíes frente a los 170. Una de sus primeras medidas como rey de Portugal, en octubre de 1581, va encaminada a asegurar la correcta provisión de los alfolíes gallegos: *habemos ordenado que esté y resida de ordinario una persona de recaudo en este nuestro Reino de Portugal, para que de Aveiro y Setúbal y otras partes compre y envíe la sal que fuere menester para la provisión de los dichos alfolís*³³².

La Unión Ibérica coincide con el regreso de los cardúmenes de sardina a las rías, que interrumpió bruscamente las expediciones a Terranova. Las bondades de esta medida quedaron patentes en 1585, con motivo de la pésima

³³² . A.G.S., E.H., 469

cosecha salinera en Bretaña, que hacía recordar al embajador francés en Lisboa las igualmente pésimas de 1574-75. En aquella ocasión, las carabelas portuguesas habían dejado desbastecidos a los alfolíes gallegos, optando por comerciar con los consumidores ingleses y bretones; ahora la crisis salinera apenas afectaba a los mareantes gallegos. También pésimas resultaron las cosechas bretonas de 1597-98³³³.

Los siguientes monarcas continuarán con esta política de estrechar las relaciones económicas y comerciales entre ambos países, la única vía posible de materializar la Unión Ibérica, pues en el plano político ambos reinos conservaban intactas sus leyes e instituciones. Felipe III, en 1601, con motivo de la imposición del *nuevo derecho* de 220 reis sobre cada moyo de sal portuguesa exportado liberaba, amén de las partidas destinadas al consumo interno, las llevadas por tierra a Castilla y por mar a Galicia, Asturias y Vizcaya, cuya navegación quedaba reservada a las embarcaciones portuguesas³³⁴. Desde esta fecha, 400.000 fanegas de sal provenientes de las salinas de Aveiro y Setúbal quedaban reservadas para asegurar la provisión de los alfolíes gallegos y asturianos³³⁵. La interpretación sesgada de esta exención por parte de los arrendadores del partido de Galicia despertará no pocas suspicacias entre los responsables del cobro del *nuevo derecho*. En 1614, el arrendador de este impuesto, Antonio Fernández Paz secuestra 30.400 reales al arrendador de los partidos de Galicia y Asturias, por entender que entre 1606 y 1609 había extraído de Portugal más de las cuatrocientas mil fanegas anuales exentas. Roque de Silveira, desembargador de la Casa de Suplicación y juez de contos de Lisboa libró *predatorios*, en los que manda ejecutarlos por 25.700 reales adeudados a su majestad. Pereira se disculpaba de estas acusaciones, asegurando que unos años sacó más y otros menos de las cuatrocientas mil fanegas en cuestión, con lo que unas anualidades compensaban a otras³³⁶.

³³³ . RAU, V., 1984, 152, 163

³³⁴ . RAU, V., 1984, 163

³³⁵ . Real cédula expedida en Valladolid, en 01.03.1601, a favor del arrendador Gaspar de Zárate, para que el arrendador de este nuevo derecho no lo cobre sobre las 400.000 fanegas que se gastaban anualmente en el partido de Galicia y Asturias. A.G.S., C.J.H., 437/5.

³³⁶ . A.H.P.Po., 985, 190.

Con anterioridad a la Unión Ibérica la Real Hacienda instaba a sus funcionarios a que no permitieran vender la sal fuera de los alfolíes³³⁷ y que procurasen abastecerse de las salinas nacionales, en concreto de las andaluzas, *por el benefício que dello se sigue a nuestros súbditos y por los derechos que dello nos perteneçe*, aunque admitiendo la necesidad del aporte portugués³³⁸. Los administradores quedaban autorizados a embargar los navíos necesarios en los puertos andaluces para conducir la sal³³⁹. Bajo estas consideraciones los factores del estanco en Galicia, Bernardo de la Torres y Rodrigo de Hervás, contrataban, en 1568, con el vecino de Aveiro Lanzarote Ribeiro el suministro de sal a los alfolíes de las Rías Baixas, sin contabilizar el de Pontevedra, *conbenya y era necesario prober parte de los alfolis deste Reyno de Galicia de sal de Abero: Corcubión, Muros, Noia, Cambados, Vilagarcía, A Poboia do Deán, Padrón, Vigo, A Guarda, Tui*. El portugués debía situar en los alfolíes indicados durante el año de 1568 y a su riesgo y ventura nueve mil fanegas de Ávila: *tres mil rapadas grandes de sal pisadas, con se recibe sal de los nabíos, que cada rapada haze tres anegas por la de Ávila al espellyr*, percibiendo por cada rapada tres reales. La fanega de sal despachada en los alfolíes a cuatro reales significaba un sobreprecio del orden del cuatrocientos por cien.

El distinto grado de humedad podía incrementar o decrecer el volumen de las sales, problema frecuente en su navegación, por lo que las conversiones de las distintas medidas se realizaba con gran discrecionalidad³⁴⁰. Las arribadas de

³³⁷. “mirareys mucho que no se pueda traer ny trayga, vender ny venda en el dicho Reyno de Galizia ninguna sal, sino la que se destribuya en los dichos alfolíes por nuestra quenta, teniendo desto espeçial cuydado”. Instrucciones dadas a Bernardo de Porras, en 07 mayo 1573. A.G.S., C.M.C., 2ª época, 324

³³⁸. “o si sería necesario que demás desto se traiga sal del Reyno de Portugal y que se agan allí algunos conçiertos”. A.G.S., C.M.C., 2ª época, 324

³³⁹. “se os entregará cédula nuestra para tomar y fletar en la costa de Andaluzía, que lleven la sal que fuese menester para la probisión de los dichos alfolíes, como la tenían los administradores pasados, usareis della al tiempo y como y quando que os pareciere que conbiene y fuere necesario”. A.G.S., C.M.C., 2ª época, 324

³⁴⁰. En total quinientos milleiros, correspondiendo cada uno a 60 rapadas, que suman 30.000 rapadas grandes, que son 90.000 fanegas de Ávila “y si acaso cada millar de la dicha sal no viniere a corresponder ny dar las dichas sesenta o sesenta e una rapada de las grandes o sea porque en los nabíos venga alguna agua o por otro caso fortuyto, que lo que nos faltare de responder cada mylleiro de la dicha sal que el dicho Lanzarote Ribeiro los enbiará y entregará” hasta completar las tres mil rapadas. A.H.P.Po., 3.005, s.f.

los transportistas debían ceñirse a la demanda temporal de este conservante: 20.000 rapadas entre marzo y agosto, con las que respaldar la campaña pesquera, y el resto, 10.000 rapadas, entre septiembre y final de año, para las artesas campesinas, que custodiaban las matanzas de la casa. El abasto sólo se podría anular en caso de que alguno de los puertos estuviera infectado por la peste³⁴¹.

Estas prácticas comerciales fueron bruscamente truncadas por el descenso de la producción de las salinas bretonas y también portuguesas en los años de 1574-76. Las salinas gaditanas parece que, favorecidas por su posición más meridional, mantuvieron más estables sus cosechas, menos afectadas por los veranos lluviosos, por lo que se intentó incrementar su participación en la provisión de los alfolíes gallegos y asturianos. La experiencia resultó un auténtico desastre, por la falta de interés de su marinería en navegar la sal gaditana. Los embargos de navíos resultaron contraproducentes, pues las tripulaciones boicoteaban los transportes, como reconocía Martín Aragonés, factor de la renta en Setúbal³⁴². Certificando sus aseveraciones, la relación de las treinta y cinco embarcaciones despachadas desde San Lúcar y Puerto de Santa María en 1575 no contempla ni un sólo navío andaluz; el grueso del transporte descansa sobre las carabelas portuguesas, seguido a muy larga distancia por los navíos gallegos, que serían forzados a participar por el administrador del estanco. La

³⁴¹ . “Y hes condición que en caso, lo que dios no quyera, que si algún lugar de los nombrados en esta carta ubiere mortandad de pestilencia u otro mal contagioso, el dicho Lançarote Ribero no sea obligado de enbiar al tal lugar sal alguna, en tanto que la dicha mortandad durare”. A.H:P.Po., 3.005, s.f.

³⁴² . En 17 junio 1575, el factor en Setúbal Martín Aragonés informaba cómo “en el Andalucía me dizen avía sal nueva y que abían pasado por aquí çiertos navíos que yban allá, de que me huelgo mucho, aunque es tan larga navegación que si este (año) Setúbal o Abero no satisface, satisfará poco lo de allá y en espeçial que, como allá les azen venir por fuerça y les azen algunas molestias para que vengan, que no puede ser menos por el camino se vengan, porque si bendan y dexe en sus casas e azen tal estrago en ella que urtan buena parte. Y estos son los que a ella aportan. E ay otros que no van allá y lo venden”. A.G.S., C.J.H., 146

Volverá a insistir, en 20 septiembre, y desde Aveiro con en el mismo planteamiento: “De Andalucía pasan por esta costa algunos navíos cargados de sal para la probisión de dicho Reyno. Y algunos bienen destrozado y desbaratados del tiempo, que es necesario repararlos y remediarlos y darles algún dinero, para que sigan su viaje. Y así o hago y sin horden...muchos destos navíos, después que se meten en este Reyno benden esta sal que así llevan de Andalucía para la dicha probisión, con pensar que no ay quien se lo demande, por estar en este Reyno. Aunque pedí al serenísimo rey de Portugal que se diese comisión a las justiçias para que a mi pedimyento...castigase a las personas que en esto oliesen delinquido, no se me dió”. A.G.S., C.J.H., 146

administración del estanco residía en Vigo, donde encaminan las embarcaciones a los puertos de destino³⁴³.

TRANSPORTE DE SAL DESDE ANDALUCÍA A GALICIA. 1575

Sanlúcar	Vigo	Maestre	matrícula	cahices	Alfolí
22.03.1575	12.05.	Juan Doce	Pontevedra	50	Pontevedra
23.03	12.05.	Juan Domínguez	Pontevedra	40	Pontevedra
22.03	14.05	Ignacio Baez	Portugal*	100	Vilanova, Cambados, Vilagarcía
22.03	16.05	Antonio de Avilés	*	40	Redondela
12.03	30.05	Juan Díaz	Portugal*	130	Pontevedra
12.03	30.05	Antonio Afonso	Esposende *	80	Vigo
	30.05	Amador Montero	Vila do Conde *	45	Padrón
16.05	30.05	Gonzalo Yáñez	Leça *	60	Bouzas, Cangas
15.04	31.05	Álvaro González	Lagos	60	Baiona
15.04	31.05	Juan González	Esposende *	100	Ribadeo
	31.05	Juan Martínez	A Guarda	40	A Guarda
	01.06	Juan Correa	Vigo*	60	Noia
15.04	03.06	Salvador Glez.	Leça	110	Viveiro
	07.06	Domingo Fdez.	Lagos *	100	A Coruña
	08.06	Manuel Juan	Esposende *	100	Ribadeo
	12.06	Pedro Yanes	Leça *	37	Corcubión
	13.06	Jorge Pérez	Matosinhos *	37	Cangas
	13.06	Antonio Alonso	Leça	190	Ribadeo
	15.06	Antonio Afonso	Matosinhos	65	Vigo ³⁴⁴
	15.06	Juan Yanes	Matosinhos *	41	Tui
	22.06	Rque Núñez	Aveiro *	81,5	Vilanova
	22.06	Álvaro Francisco	Aveiro *	105	Redondela
	22.06	Juan Martínez	Aveiro	145	Vigo
	02.07	Miguel Martínez	Aveiro *	110	Pontevedra
	02.07	Andrés González	Esposende	100	Viveiro
		Francisco Afonso	Esposende	80	Viveiro
	21.07	Gonzalo Afonso ³⁴⁵		30	Bouzas
	22.07	Mateo Ribeiro	*	60	Padrón
	23.07	Jorge Afonso	Oporto *	25	A Guarda
	28.07	Juan Álvarez		82	Vigo
	28.07	Antonio Marcial		75	Vigo
	31.07	Pedro Fernández	Viana *	75	Vigo
	01.08	Manuel Núñez	Oporto *	90	Noia
16.06	02.08	Melchor González	Matosinhos *	40	Pontedeume
	02.08	Andrés Alonso	Matosinhos *	43	Santa Marta, Cedeira

Fuente: A.G.S., C.J.H., 146

Carabela *

³⁴³. Relación de la sal que Juan de Ibarra y Francisco de Sedeño han remitido desde Andalucía al Reino de Galicia a los administradores Bernardo de Porras y Alonso Hernández Delgado. A.G.S., C.J.H., 146

³⁴⁴. “e por aver allí aportado destroçada e perdida se descargó allí”

³⁴⁵. “carabela de Juan Gonzáles, maestre, el qual avía muerto y en Leça encalló la dicha carabela y el dicho Gonzalo Afonso la sal que pudo recoger la cargó en su navío e truxo aquí”.

Las ya de por sí pobres cosechas de las salinas portuguesas de los tres años consecutivos de 1574-76 se vieron sometidas a un exceso de demanda por parte de los consumidores ingleses, franceses y flamencos, al no poder abastecerse suficientemente de las salinas bretonas, sus tradicionales proveedoras, mucho más castigadas por la climatología adversa. Martín Aragonés reclamaba desde Aveiro, a mediados de septiembre de 1575, dinero para apurar las compras, antes de que se incrementara la demanda de los países del Mar del Norte:

*las causas de la neçesidad y hanbre que el año pasado tubo aquel Reyno la cusó la falta y necesidad de la sal. Y ansí, si agora no fuere remediado con mucha probisión della padecería otra mayor necesidad que la pasada. Y, demás desto, la sal en este Reyno se va encareciendo, porque ay gran saca della para Flandes y Ynglaterra y França, que a causa de los de la Rochela no se an labrado esta año ni el pasado las Marinas de Bayas y Brioaje, que era de adonde estos reynos se proveían y agora forzoso acuden y encareçen y an de encarecer la dicha sal, de manera que lo que agora se porá comprar por 10 no se compra por veinte. Y como agora se hallan navíos para la navegación desta sal, después no se hallarán, porque se ba sobre el inbierno*³⁴⁶

Los responsables de la renta proponían el empleo de dos medidas, aparentemente, contradictorias, pero complementarias. Por una parte, embargar los navíos del Reino para emplearlos en la carrera de la sal, y no permitir la arribada de navíos extranjeros a cargar mercaderías, sin traer carga de sal o que dieran fianzas de que volverían con ella. El administrador Bernardo de Porras aseguraba que, en 1574, habían arribado a los puertos gallegos más de cien carabelas y navíos a cargar maderas, que, si hubieran traído sal, se hubiera resuelto el desabastecimiento. Esta medida, considerada como de emergencia³⁴⁷, era totalmente irrealizable por la violencia a que se sometía a los

³⁴⁶ . Informe de Martín Aragonés, desde Aveiro en 20 septiembre 1575. A.G.S., C.J.H., 146

³⁴⁷ . “En tiempo de tanta neçesidad y en cosa tan nesçesaria es muy justo se quebrante la ley y premáticas deste Reyno en lo tocante a esto, porque no haziendo nueva ley ny ordenanza, se queda en

mercaderes extranjeros; también lo era la posibilidad de labrar salinas en Galicia, como proponía el administrador. Otro recurso mucho más realista consistía en relajar temporalmente los rigores del estanco, permitiendo la arribada de navíos aventureros, que podrían vender la sal por su cuenta, pagando *alfolinaje*, 2,5 reales por cada rapada de sal, que contiene tres fanegas de la medida de Ávila, lo que se denomina *alfolí abierto*.

La liberalización de este comercio era la única solución posible, pero a costa de encarecer los precios, lo que, por otra parte, no constituía otra cosa más que la adaptación a las leyes del mercado. Sobre esta realidad se superponía la corrupción de los responsables de la renta, alimentando el mercado negro, lo que tensionó más los ánimos, llegando a hacer temer a los alfolineros por su integridad, como reconocía Alonso Hernández Delgado: *se morían las gentes por no tener sal que hechar a sus biandas, porque si se les añadiese en los alfolíes una blanca más en cada celemín del real, sería bastante a que me alañeasen y a todos los ofiçiales. Y, como gente bárbara, no tenían consideración a que fue mandado de vuestra majestad, sino de mi propio moto*³⁴⁸.

De hecho existe la constatación documental de actos de desacato por parte de las justicias locales y regidores³⁴⁹ y de *escándalos*³⁵⁰, que forzaron la intervención del oidor de la Real Hacienda Miguel de Texada, comisionado para reprender los fraudes³⁵¹. El poder real frenó cualquier veleidad municipal que fuera sospechosa de sobrepasar sus atribuciones, mandando *inhibir a las justicias locales en los casos tocantes a la administración de los alfolíes de la sal*³⁵². La investigación demostró cómo los alfolineros vendían la fanega de sal por personas interpuestas a 544 y a 680 maravedíes, estando situado su precio

su fuerça lo que ay acabada la necesydad, pues por socorrella se haze”. Bernardo de Porras a su majestad, Santiago a 25 enero 1575. A.G.S., C.J.H., 146/5

³⁴⁸. A.G.S., C.J.H., 146

³⁴⁹. Informe de Alonso Hernández Delgado, en 8 junio 1575. A.G.S., C.J.H., 149

³⁵⁰. Informe de Bernardo de Porras, en 24 enero 1575. A.G.S., C.J.H., 146/5

³⁵¹. En noviembre de 1575, se encontraba en Pontevedra entendiendo en la averiguación de los lugares de vasallos. Se hace cargo de los papeles de la administración de Bernardo de Porras. A.G.S., C.J.H., 148/8

³⁵². A.G.S., C.J.H., 146/5

legal en los 136³⁵³. El receptor del alfolí de Vigo, Fernando Álvarez de Sotomayor, desviaba la sal desde el alfolí a mercaderes particulares, que la revendían por las Rías Baixas, en concreto en Cambados, a 432 maravedíes. A este mismo receptor denunciaban algunos marineros que, habiéndole dejado el administrador Bernardo de Porras encargado de concertar la adquisición de sal y su envío a los puertos gallegos desde las salinas de Setúbal, las partidas que había adquirido a 800 reis, las había revendido a 3.200 reis, *que tal hera pública voz y fama que compraba y revendía*³⁵⁴. Gregorio López, mareante pontevedrés, preso en la cárcel de la villa exponía al regente de la Real Audiencia los abusos cometidos por los administradores: por el mes de octubre de 1574 había intentado comprar un moyo de sal a bordo de un navío, lo que le fue impedido por el receptor Diego de la Cerda. Esta acusación carecía de fundamento, pues todavía no estaba autorizada la práctica del alfolí abierto, pero dejaba al descubierto los tratos del receptor, que se beneficiaba del mercado negro³⁵⁵. La pesquería de los cercos había quedado paralizada ante la falta de sal.

³⁵³ . A.G.S., C.J.H., 149

³⁵⁴ . A.G.S., C.J.H., 149

³⁵⁵ . “Lo otro que el mismo Diego de la Zerda y otros criados suyos y alguaciles procuraron sacar gran cantidad de sal de la villa y trocarlo a pan: un ferrado de sal por uno de pan, llevándolo a Orense y otras partes, bendiéndolo a más preçio, contratando con otras personas carreteros se lo llevasen fuera de la villa y les pagavan después los carretos de sal.

Lo otro que, teniendo algunos vecinos de la dicha villa el sal en sus casas para basto de su pesca, pagando a su majestad por el agosto pasado, se lo tornava el dicho Diego de la Zerda a thomar y dar a los lavradores para llevar fuera de la villa a llevar. Preguntado a los lavradores cómo le davan aquella sal dezían porque les davan a dos reales por cada ferrado de sal y trocándolo a pan. Y lo davan a muchas personas de noche y de día, porque les davan azumbres de miel y manteca y quesos y gallinas, carneros y otras dádibas, desando los vecinos desprobeydos de la dicha sal, por cuya falta los pobres mareantes bendían las sardinas a menor precio, la mytad del justo preçio de lo que se avía de bender salado y más.

Lo otro que, yendo algunos navíos de la villa con marineros a buscar a Setúbal la dicha sal, conpeliéndoles el administrador y fatores a que lo fuesen a buscar, tanto que allá llegaron no avía ny ubo fator que tubise sal conprado, ny horden para lo comprar, ny pagar. Y los pobres marineros estuvieron más de un mes detenidos sin los cargar ny despachar, bendiendo lo que thenyan para se sustentar, por manera que, si ubiere persona que conprara y pagara luego la dicha sal, se conprara a quinientos y seiscientos maravedíes cada moyo, por donde después bino a encarecer a mil maravedís y a mil e çiento cada moyo de la dicha sal.

Lo otro que los marineros que así ban a buscar la dicha sal, debiéndoselo de dar toda la que hes nesçesario y menester para bastimento de su casa y pesca, no quieren azer y lo procuran descargar y vender a otras personas, que de la villa lo procuran sacar, dexando el lugar desbastezido, donde viene y redunda mucho dapno a los vecinos e república de la dicha villa”. A.G-S., E.H., 361

La liberalización del comercio de la sal permitió participar en este negocio a mercaderes pontevedreses, que reexportaban partidas de sal desde la villa hacia los puertos del Cantábrico: Santander, Laredo, Bilbao, San Sebastián, mucho más castigados, al depender su normal abasto de las salinas bretonas. Toribio Martínez Leal fletaba los navíos en Pontevedra, mientras que otro mercader local, Francisco Pérez de Lemos, recibía los cargamentos en Santander o en otro puerto cantábrico³⁵⁶. La crisis se solucionó en donde había comenzado. En el verano de 1577, Martín Aragonés escribía desde Aveiro cómo entendía que

*en la Vruax y Baias de Fancia dizen que se a echo mucha sal y ansí debe de ser , porque aquí no a entrado cargazón de Francia, Flandes ni Ynglaterra y otros años por este tiempo ya había aquí mucha*³⁵⁷.

Las dificultades para proveer suficientemente a los alfolíes continuaron. La piedra angular de esta contrariedad residía en la degradación de la carrera de la sal. Es un lugar común responsabilizar a la piratería del desinterés de los maestros de los navíos por mantener esta ruta activa. Los testimonios que apoyan esta afirmación son abundantes, pero pueden fácilmente desmontarse: en 1586 muchas carabelas fueron incendiadas por los ingleses, lo que provocó el pánico entre los navegantes portugueses³⁵⁸. Los arrendadores vuelven, nuevamente los ojos hacia las salinas andaluzas, formalizando un asiento con Gómez de Acosta, vecino de Sevilla, para que situara en Galicia 60.000 cahices de sal en Galicia³⁵⁹. Complementando esta medida, solicitaban, de acuerdo con la condición 21ª de su asiento, permiso para embargar los navíos necesarios en

³⁵⁶ . Pontevedra, 01.02.1576, Gonzalo de Sanvicente, vecino de la villa y maestro del navío Santiago, fleta a Toribio Martínez Leal, mercader local, para llevar una carga de sal a Santander (1 día de demora), Laredo (4 días) , Bilbao o San Sebastián. Flete: 3,5 reales/fanega grande (3 fanegas de Ávila). A.H.P.Po., 864/1, 91v. Pontevedra, 19.02.1576, Pedro de Liçama, vecino de Musques y maestro de la zabra Nuestra Señora, fleta a Toribio Martínez Leal, para llevar carga de sal a Santander (1 día de demora), donde la recogería Francisco Pérez de Lemos, Laredo (4 días), Bilbao o San Sebastián. Flete: 3,5 reales / fanega grande. A.H.P.Po., 864/1, 145

³⁵⁷ . A.G.S., C.J.H., 164

³⁵⁸ . A.G.S., C.J.H., 243/6

³⁵⁹ . A.G.S., C.J.H., 147/12

Andalucía, Galicia y Asturias³⁶⁰. Nos encontramos ante el tráfico de un producto barato, que genera unos fletes irrisorios; por lo que era preciso compensar a sus transportistas con algo más que un puñado de monedas. La multitud de carabelas portuguesas que se allegan a la ría de Vigo, en los primeros momentos del estanco, reservando una parte considerable de su carga para emplear en el trato de la sardina veraniega, constituye una buena muestra de estas compensaciones. La piratería puede interrumpir la navegación, sobre todo en puntos estratégicos, señaladamente el cabo de Fisterra; pero tampoco podemos olvidar que nos encontramos ante una navegación de cabotaje, que debe salvar la corta distancia que media entre los centros productores (salinas de Aveiro) y los consumidores. La piratería incide en esta carrera, pero de manera más bien indirecta, elevando los fletes. Elevación que una mercancía tan módica no era capaz de soportar. Esta realidad fue denunciada por un testigo de Tui, en julio de 1602, en la investigación abierta sobre el desabastecimiento de los alfolíes. Afirmaba que a los puertos de Baiona, Vigo, Pontevedra, A Coruña... arribaban con toda tranquilidad y frecuencia navíos franceses con carga de pan, bacalaos y otras mercadurías y que, si los alfolineros pagaran unos fletes semejantes, estarían perfectamente abastecidos³⁶¹.

La inseguridad de los mares se recrudece tras el desastre de la Gran Armada y en torno al segundo embargo general. Ya, en 1594, los concejos de Baiona, Vigo, Pontevedra y A Coruña redactan conjuntamente una protesta contra el arrendador Juan Pasquale por el desabastecimiento general, que obligaba a amasar el pan con agua del mar. Ese mismo año, los vicarios de la cofradía pontevedresa del Corpo Santo denunciaban la falta de sal durante la campaña de los cercos³⁶². En noviembre de ese año, el concejo de Muros, *por causa de la nesçesidad y falta de sal que en la dicha villa ay y muere cantidad de sardina*, decide inmovilizar una carabela que se ha acercado hasta su puerto con carga de este conservante, secuestrándole el gobernalle o timón. A

³⁶⁰ . A.G.S., C.J.H. 243/6

³⁶¹ . A.G.S.; E.H., 557

³⁶² .SAMPEDRO FOLGAR, C., reed. 1998, 441. En 27 septiembre 1594, Juan do Mato, uno de los vicarios de la cofradía do Corpo Santo, denuncia ante el regimiento de la villa: “atento la mucha nesçesidad que ay en esta villa de sal y el administrador Francisco López de Enciso pretendía sacar desta ría siete u ocho nabíos que ay de sal, que estaban en ella, les recibiese información de la dicha nesçesidad”, mandando descargarlos. A.H.P.Po., 16/1, 92

Pontevedra se desplaza un representante municipal a gestionar con el arrendador autorización para repartir la sal entre el vecindario, conforme a los quiñones que cada uno armase en los cercos y sacadas grandes, a razón de cuatro ferrados por quiñón³⁶³.

Los maestros de las carabelas recelan de acercarse a Galicia y los arrendadores recurren a solicitar la pertinente autorización para obligar a los navíos gallegos a realizar la carrera de la sal. La Contaduría Mayor de Cuentas librará su provisión en 2 de agosto de 1594, pero condicionando los embargos a la obligación de satisfacer fletes justos y que las justicias locales intervinieran en dichos secuestros. Como respuesta habitual a toda medida de fuerza, la cofradía de los mareantes pontevedreses protestaba por la interpretación abusiva de esta prerrogativa: *les embargades los dichos navíos pequeños, estando cargados y afletados...y los hacíades descargar y que los dueños de ellos perdieran los fletes, llevándolos descargados al Reino de Portugal y no pagando por la ida maravedís algunos a sus dueños. Y a la vuelta, que venían cargados de sal del dicho Reino de Portugal, navegando cien leguas y pagándoles a vuestro albedrío lo que queríades, sin que les pagases el justo valor... y que debiendo embargar los dichos navíos con intervención de la justicia ordinaria de la villa de Pontevedra, por manera que no se hiciesen agravios a sus dueños..., hacíades los dichos embargos por vuestra propia autoridad, poniendo presos a los dueños de los dichos navíos*³⁶⁴

Estas acusaciones pecan de exageración, como permite comprobar la documentación notarial pontevedresa, que recoge los métodos empleados por los responsables de la renta de la sal para proceder al embargo de los navíos³⁶⁵. Los arrendadores no emplearán en ningún momento medidas de fuerza contra los maestros gallegos y portugueses, sencillamente, porque resultarían ineficaces, como habían demostrado los marineros andaluces durante los embargos realizados en 1574-76. Serán los navíos extranjeros, principalmente las naos bretonas que transportan cereal a los puertos gallegos, los que más

³⁶³ . A.M.Muros, libro de consistorio 1594-96, 129

³⁶⁴ . A.G.S., C.M.C., 3ª remesa, 1.711

³⁶⁵ . A.H.P.Po., 976.

sufran las extorsiones de los responsables de la renta, pues temían que levaran anclas y no volvieran por estos pagos. Sin embargo, las pinazas y carabelas frecuentaban las rías, por lo que, tarde o temprano, los que incumplieran con sus obligaciones acabarían cayendo en la tupida red de informadores tendida sobre los puertos gallegos.

Ente los *recaudos, papeles y procesos* que, en 17 de septiembre de 1599, entrega Baltasar de Espinosa a su sucesor en el cargo, Antonio Gómez, figura un *cuaderno de embargos*; los asientos se inician en julio, que es cuando la carrera de la sal adquiere relevancia, pero sólo alcanzan a once navíos, número muy cercano al que proporcionan las escrituras notariales para otros años. Los embargos van acompañados de *socorros*, unas pequeñas cantidades de dinero *para aprestar la dicha pinaça y para sus mantenimientos*. Este dinero, sin intereses, se descontaría del flete, *viniendo en salvamiento*, tras recibir una carga de sal en Aveiro o Setúbal. Quedaba bajo la responsabilidad del maestre cobrar o no el flete; un accidente o un ataque enemigo, que destruyese la carga eximía al contratante de pagar cantidad alguna por el transporte. Sin embargo, el *socorro*, al tratarse de un préstamo, aunque no devengara intereses, debía ser devuelto, con independencia de la fortuna con que fuera realizada la travesía³⁶⁶.

Relación de navíos embargados por Baltasar de Espinosa (1597-1602)

Fecha	Navío	Maestre	Matrícula	Socorro
27.07.1597	N ^a S ^a Guía	Juan de Vilariño	Cangas	40 reales
22.06.1598	Santa Mariña*	Juan Fernández	Pontevedra	200
01.07.1598	Buen Jesús*	Gregorio García	Pontevedra	250
07.07.1598	S. Antonio*	Juan do Campo		200
13.07.1598	San Francisco	G. de Betanzos	Pontevedra	389
17.08.1598	La Trinidad*	A. de Pontevedra	Pontevedra	200
11.08.1598	Buen Jesús *	Pedro Franco	Cangas	40
12.08.1598	La Trinidad *	B. de Sanvicente	Pontevedra	300
12.08.1598	N ^a S ^a Rosario *	Alonso de Rozas	Pontevedra	200
11.08.1598	Santa Catalina*	Gaspar Vieira	Leça	150
25.08.1598		Sebastián do Rial	Muxía	200

³⁶⁶ . Dos maestre portugueses, Gonzalo Afonso y Domingo Yanes, pierden un cargamento de sal a la entrada del puerto de A Pobra do Deán de Santiago. Deben devolver los 1.321 reales que han recibido de socorro, que “por se aber perdido no ubo flete para descontarlos”. A.H.P.P:o., 976, s.f.

Pontevedra, 10.08.1602, Bartolomé de Carriçal recibe un socorro de 150 reales para ir a las salinas de Aveiro, que “se descontará del flete de la dicha carga de sal, trayéndolo dios en salvamiento. Y, no o trayendo, lo pagará de contado”. A.H.P.Po., 976, s.f.

05.09.1598	S. Antonio *	Gonzalo Núñez	Pontevedra	200
09.09.1598	Santo Antonio	Antonio Doce		400
21.10.1598	Ascensión**	Juan González	Caminha	400
26.10.1598	Concepción **	Francisco Mayo	Matosinhos	100
10.02.1599	N ^a S ^a Rosario **	Silvestre Pérez	Leça	150
08.06.1600	*	Francisco Fandiño	Cangas	44
12.06.1600	Buen Jesús *	San Juan Pérez	Cangas	44
26.12.1600	N ^a S ^a Rosario *	Gonzalo Afonso	Leça	400
09.07.1601	N ^a S ^a Remedios *	Pedro da Veiga	Pontevedra	100
10.08.1602		B. de Carriçal	Pontevedra	150
10.08.1602		Bieito de Sobral	Pontevedra	100

Fte: A.H.P.Po., 976, s.f.

Otra variedad de embargo, que pondrá en práctica el arrendador Antonio Gómez, es la de permitir a los navíos ya fletados por mercaderes particulares que cumplan con sus obligaciones, posponiendo al regreso el viaje a las salinas portuguesas. En estos casos los maestros no perciben ningún tipo de *socorro* o adelanto.

Relación de navíos embargados por Antonio Gomez (1601-1602)

	Navío	Maestre	Matrícula	carga	Destino
07.04.1601	San Nicolás *	Alonso Santabaya	Pontevedra	vino	Asturias
07.04.1601	La Trinidad	Bautista de Romay	Pontevedra	vino	Vizcaya
18.05.1601	San Juan *	Juan Reinosá	Bermeo	vino	Vizcaya
03.07.1601	La María	Andrés de Aduna	Fuenterrabía	vino	Vizcaya
22.07.1602	Concepción***	Pedro de las Cuevas	Castro Urdiales	vino	Vizcaya
28.07.1602	N ^a S ^a Rosario *	Juan de la Rúa	Pontevedra		
07.08.1602	La Maria	Franco Taugui	Morbiam		
08.08.1602	La Xaneta	Francisco Frabalo	Morbiam		
20.08.1602	Santo Cristo *	Domingo González	Vila do Conde		
30.08.1602	N ^a S ^a Rosario *	Alonso de Roças	Pontevedra		

Fte. A.H.P.Po., 986, s.f.

Pinaza*, carabela**, zabra***

Mercaderes particulares también recurrían a este tipo de estímulos para contratar transportistas, pero su socorros eran mucho más elevados que los que concedían los responsables de la renta, lo que será motivo para que los maestros de las embarcaciones prefirieran contratar con ellos: Juan Gómez Parapar, mercader compostelano, socorre a Gonzalo Afonso y Domingos Yanes, vecinos de Leça y Matosinhos, respectivamente, y maestros de la carabela nuestra señora del Rosario, con 1.321 reales para que carguen en Aveiro once milleiros de sal y los acerquen hasta A Probra do Deán de Santiago³⁶⁷. Estos tratos con particulares solían hacerse en contra de los intereses de los alfolineros, incumpliendo los embargos de navíos. A su represión se encaminaban las gestiones de los responsables de la renta con verdadera eficacia. Cuando, confiadamente, se presentan en los puertos gallegos los navíos fichados son paralizados por los agentes de la renta. De acuerdo con las condiciones estipuladas en la notificación del embargo, su incumplimiento acarrea como penalización una multa por valor del flete acordado³⁶⁸. No parece que sanciones tan gravosas llegaran a hacerse efectivas, salvo en casos excepcionales. Sus ejecutores se limitarían a blandirla como amenaza, prefiriendo llegar a un acuerdo, más o menos amistoso, con los culpados. Este puede consistir en incautarse del cargamento de sal, pagándolo a precios muy moderados, por debajo del que perciben los mercaderes que tratan con los administradores de la renta³⁶⁹.

³⁶⁷ . A.H.P.Po., 986, s.f.

³⁶⁸ . En 10 febrero 1599, Francisco Mayo, vecino de Matosinhos y maestro de la carabela nuestra señora de la Concepción, arriba al puerto de Vilagarcía de Arousa con carga de sal por cuenta de Francisco de Mogueines. El administrador procede contra él, por haberle embargado la carabela y no haber cumplido. Le confisca 1.100 reales, que le debe en concepto de flete. A.H.P.Po., 976, s.f.

³⁶⁹ . Portonovo, 17 febrero 1599, Nicolás Linse Antonio de Serra, mercaderes y vecinos de Baiona, se encuentran en este puerto descargando una urca de sal. Contra ellos procede el administrador, por no haber cumplido con el embargo impuesto a este navío de transportar 10 milleiros de sal. Ambas partes se conciertan en que la renta se haga cargo del cargamento, pagando los costes y flete: 136 maravedíes por fanega de pala cargada. A.H.P.Po., 976, s.f. Entre 170 y 195,5 maravedíes había pagado Baltasar de Espinosa la fanega de sal a los mercaderes portugueses que la encaminaban a Vizcaya.

Francisco Rodríguez y otros vecinos de Caminha, en octubre de 1598, se encontraban descargando en el puerto de Bouzas la sal transportada en la carabela nuestra señora de la Asunción, que fue intervenida por el administrador por no haber cumplido con el embargo. A.H.P.Po. 976, s.f. Pontevedra, 3 octubre 1599, el administrador Baltasar de Espinosa procede contra la carabela Espíritu Santo, de la que es maestro Domingos Fernández, vecino de Matosinhos, que transporta sal por cuenta

Entre estos tratantes algunos bretones contratan con los responsables del estanco traer por su cuenta y riesgo una embarcación cargada de sal desde Aveiro y descargar en algún puerto gallego, pagándole a 170 maravedíes la fanega de pala alta cargada, que se corresponde con 136 maravedíes de pala expelida o aireada³⁷⁰. Los embargos se completan con la licencia dada por los arrendadores a todo particular que por su cuenta y riesgo traiga sal y la venda libremente, registrándola y pagando los derechos debidos a su majestad³⁷¹. En los registros ante los escribanos de la renta los interesados exageraban los precios a los que adquirirían la sal, para evitar la tentación por parte de los administradores de ejercer el derecho de compra preferente o retracto³⁷². Entre los papeles intercambiados entre los dos administradores del estanco abundan las solicitudes y licencias para importar sal, algunas tramitadas con carácter general por los procuradores de los pueblos y tierras de Vigo, Redondela, Terra de Veá. A la sombra de estas licencias navíos bretones deciden reinvertir las ganancias generadas en el tráfico de cereal en adquirir sal en Aveiro y venderla por su cuenta. Su presencia constituye casi una provocación para los administradores de la renta, que lanzan contra ellos sus armas legales. Los embargan, forzándoles a ir a Aveiro a por una carga de sal destinada al estanco, obligándoles a constituir una fianza o presentar avalistas, en caso contrario proceden al secuestro de los aparejos del navío. Como caso extremo podemos señalar lo acontecido en aguas arosanas, en agosto de 1602: Gonzalo de Villamora, receptor del alfolí de Vilagarcía, procede a embargar el navío que está

de Enrique Gómez, vecino de Oporto, a los puertos de Vizcaya. Al arribar al puerto de Baiona, es detenido y obligado a descargar la sal. El administrador decide pagarle cada una de las 1.180,5 fanegas que transporta a 136 maravedíes. Enrique Gómez denuncia el caso ante el tribunal de la Real Audiencia, alegando que no fue el quien delinquiró, sino el maestro, por lo que se le debe pagar la fanega de sal a 170 maravedíes, que es el precio corriente. Finalmente, por evitar pleitos, se conciertan en 153 maravedíes por fanega. A.H.P.Po., 976, s.f.

³⁷⁰ . Pontevedra, 20 agosto 1602, Nicolas Xiron, vecino de Olone (Francia), recibe del receptor del alfolí de la Puente Gonzalo Román 3.760 reales por 940 fanegas de sal “medida a pala suelta sin cargar”. También, 6 escudos de oro (70 reales y 20 maravedíes) por una capa. A.H.P.Po., 976, s.f.

³⁷¹ . Santiago, 25 noviembre 1600, el arrendador Antonio Gómez recibe de Francisco Giraldo, vecino de Santiago, 14.380 reales por los derechos de 5.752 fanegas de pala alta cargada, que hacen 7.190 fanegas de la medida de Ávila “rayda de hierro a hierro”, que descargó en los alfolíes de Pontevedra, A Pobra do Deán de Santiago, Noia y Padrón. A.H.P.Po., 976, s.f.

³⁷² . Pontevedra, 14 julio 1598, Gregorio Durán, vecino de Tui, amparándose en la licencia dada por el administrador Baltasar de Espinosa a los particulares para traer sal, se compromete a situar en el puerto de Bouzas a Juan de Vilachán, vecino de Padrón, 100 fanegas, al desorbitante precio de 952 maravedíes. A.H.P.Po., 976, s.f.

vendiendo sal por menudo en la ribera de esta villa, para que fuese a cargar sal por cuenta del administrador a Setúbal, *por no aber navíos ny baxeles en que traerlo*. Le requiere el depósito de mil reales de fianza o que presente fiadores, en caso contrario, se procederá al secuestro de las velas. El navío es francés y viejo para hacer el viaje, con *muy roynes belas y amarras*; sus tripulantes, *desnudos y desarmados*, carecen del dinero y no conocen a nadie. Procede al secuestro de la vela mayor³⁷³. En otras ocasiones, la negociación impide el embargo, cediendo a la renta la sal que obra en sus bodegas. A cambio, reciben la promesa de que no serán embargados en el futuro, pudiendo vender libremente la sal que quieran³⁷⁴

La imperiosa necesidad de abastecer a los puertos peninsulares de granos va a forzar el debilitamiento de la prohibición de traficar con los Estados Rebeldes. Será preciso que las autoridades de Madrid y Bruselas concedan autorizaciones a los *mendigos de la mar* a comerciar con los puertos hispanos, al monopolizar el transporte del cereal báltico. Su aporte era completado, como vimos, con embarcaciones bretonas. Los pasaportes concedidos a los súbditos holandeses especificaban que sus navíos no podían ser embargados en los puertos de su majestad católica, por lo que los administradores de la renta sólo podían formalizar con ellos contratos o cartas de fletamento, pero sin emplear ningún tipo de coacción. Estos navíos eran muy demandados, porque su pabellón era respetado por los enemigos de la Monarquía Hispana³⁷⁵, lo que no sucedía con los católicos franceses³⁷⁶. El mismo tratamiento por parte de los responsables de la renta recibían los navíos bretones surtos en puertos

³⁷³ . A.G.S., E.H., 586

³⁷⁴ . Pontevedra, 12 agosto 1598, Luís Albeo, vecino de Vannes y maestre del navío La Juliana, surta en Muros, que ha traído por su cuenta y riesgo unas 1.152 fanegas de pala cargada (144 fanegas por milleiro) de sal desde Aveiro, se concierta con el administrador de la renta Baltasar de Espinosa en ceder esta sal al alfolí de Muros. Se le pagará en concepto de flete 3.000 reales. A cambio, el administrador se compromete a no embargarle el navío y que pueda vender otros cargamentos de sal libremente. Volverá a Aveiro, donde el proveedor de la renta, capitán Diego de Portillo, le entregará sin coste alguno la misma cantidad de sal y de la misma calidad, según la muestra que lleva, de la confiscada. A.H.P.Po., 976, s.f.

³⁷⁵ . Poder del administrador Baltasar de Espinosa, en 1599, para que el receptor el alfolí de A Coruña, Rodrigo Álvarez de Baamonde, pueda fletar la urca, de la que es capitán Pedro Bodapia, para que vaya a carga r sal a Setúbal. A.H.P.Po., 986, s.f.

³⁷⁶ . Pontevedra, 10 mayo 1594, desde Marín el oidor Melchor de Tebes envía “çinco françeses heridos y robados por los enemigos yngleses corsarios y hestán muy malos y enfermos en el hospital desta villa”. A.H.P.Po., 16/1, 36

portugueses, donde los administradores carecían de fuerza legal para embargarlos. Incluso, los infractores eran tratados con mucha consideración³⁷⁷.

Los navíos de amigos y neutrales, como podían ser los alemanes o noruegos, también gozaban de gran estima por la seguridad que ofrecían sus banderas y por su capacidad de carga. Con ellos formalizaron cartas de fletamento, aunque la posibilidad de emplearlos en la carrera de la sal fue obstaculizada por las intromisiones del capitán general, conde de Caracena, que decretó su embargo para emplearlos en el real servicio. Sus tripulaciones, horrorizadas, huían despavoridas. A finales de noviembre de 1601, dos urcas alemanas (Jonás y Santiago, de la que son maestros, respectivamente un tal Dicturunes, vecino de End, y Petre Renaldo, que lo es de Estaralson) y la noruega Santa Olfa, de la que es maestro Simón Xacome, vecino de Bergen, han sido fletadas por el arrendador Antonio Gómez para llevar un cargamento de sal desde Aveiro a los puertos de Pontevedra y A Poboia do Deán de Santiago. Dos urcas ya habían aligerado la carga, pero la de Petre Renaldo, en plena descarga, leva anclas y huye de la ría de Pontevedra, ante la noticia de que sus capitanes han sido encarcelados por orden del capitán general, como garantía de que cumplirán con la real armada. Escapa con casi la totalidad de la carga, 25,5 milleiros de sal. Sus compañeros, presos en la cárcel de la villa, son sometidos a una desacostumbrada extorsión, obligándoles a pagar la sal *desparecida* al precio de cómo se vendiera en el alfolí, a 170 maravedíes la fanega³⁷⁸. Este episodio será recordado por la real cédula de 11 de agosto de 1602³⁷⁹, al asumir que las interferencias del capitán general de Galicia en la carrera de la sal la habían dislocado, ocasionando un desabastecimiento general. Una de las condiciones del arriendo especificaba que las embarcaciones fletadas o

³⁷⁷ . Pontevedra, 29 noviembre 1601, Oliver Francés, vecino de Conquin (Bretaña) y maestro del navío santa María, surto en el puerto de A Poboia do Deán de Santiago, que había sido fletado por el arrendador Antonio Gómez en Lisboa, para traer una carga de sal desde Setúbal. Y “por ciertas causas” no cumplió el contrato, se concierta con el arrendador en que marchara Setúbal a cargar sal. A.H.P.Po., 976, s.f.

³⁷⁸ . Cada millerio se computa por 250 bucios y cada bucio por 3 ferrados (la fanega de Ávila contiene cuatro ferrados). Se dio tiempo a descargar 2.302 ferrados, llevándose el resto, 16.823 ferrados. A.H.P.Po., 976, s.f.

³⁷⁹ . A.G.S., C.J.H., 436/6

embargadas por los administradores de la renta no podían ser requisadas para el real servicio. El conde de Caracena llegó a retener a los navíos que eran propiedad del arrendador; actuó del mismo modo con las urcas alemanas fletadas por la renta, aprovechándose de que su pabellón era respetado por ingleses y neerlandeses. Lo acontecido en Pontevedra era una buena muestra de estas intromisiones. En Portugal cometía desafueros semejantes, como tener retenidos durante más de tres meses a más de veinte navíos.

Esta *militarización* de la carrera de la sal es la principal causante del desabastecimiento de los alfolíes gallegos, que sólo la firma de las paces con Inglaterra y Holanda es capaz de normalizar. Los variados intentos por proveer regularmente al partido de Galicia chocan con esta realidad. Entre los recursos empleados por los administradores de la renta para hacerse con cargamentos de sal figura el de interceptar a las carabelas portuguesas que se dirigen a los puertos de Vizcaya. Huyendo de la peste, el administrador Baltasar de Espinosa se había instalado en Portonovo, en la boca de la ría, desde donde es más fácil divisar a los navíos en tránsito. Empleaba como convincente argumento con los maestros la larga y peligrosa navegación que les esperaba, internándose en el golfo de Vizcaya, infestado de corsarios hugonotes; una sustanciosa oferta de compra podía hacer variar el trazado de la ruta prevista³⁸⁰. Cuando estas buenas razones no son convincentes se imponen medidas de fuerza: el secuestro de la mercancía³⁸¹

Los arrendadores del partido de Galicia, ante las dificultades para mantener activa la carrera de la sal, recurren a la formación de su propia flota.

³⁸⁰. Portonovo, 4 marzo 1599, Matías Andrés, vecino de Aveiro y maestro del navío santo Antonio, que cargó en este puerto 9 milleiros de sal para llevar por su cuenta a Vizcaya, se concierta con el administrador Baltasar de Espinosa en venderle el cargamento a 195,5 maravedíes la fanega. A.H.P.Po., 976, s.f.

Portonovo, 17 febrero 1599, varios vecinos de Aveiro, que cargaron sal en el navío La Justina, de que es maestro André Martínez, para venderla en Vizcaya, venden la carga a Baltasar de Espinosa a 170 maravedíes la fanega. A.H.P.Po. 976, s.f.

Portonovo, 12 febrero 1599, Matías André, mercader y vecino de Aveiro, que cargó sal en el navío Santo Antonio, de 60 toneladas, de que es maestro Bartolomé Xaze Porbán, también vecino de Aveiro, dirigido a Vizcaya, obtiene licencia del administrador de la renta para vender la sal en Galicia, pagando dos reales por fanega de derechos, en total 2.160 reales. A.H.P.Po. 976,s.f.

³⁸¹ . Pontevedra, 14 septiembre, Enrique da Costa Gómez y otro mercader de Oporto requieren al administrador Baltasar de Espinosa, por haber tomado por la fuerza, en abril, una carabela , de la que era maestro Domingo Hernández, vecino de Matosinhos, que se dirigía con 1.180,5 fanegas de sal de Aveiro a Vizcaya. Vendió la fanega a 5 reales y sólo pagó 500 reales de flete. A.H.P.Po., 928, 630

Solían ser propietarios de navíos, con el fin de dedicarlos a la carrera de la sal³⁸². Antonio Gómez se implica especialmente en esta actividad, aprovechando todas las posibilidades, incluida la práctica del corso por parte de la armada real³⁸³, que tiene base en A Coruña. Adquiere dos urcas al capitán general de Galicia, conde de Carcena, que rebautiza con las tridentinas denominaciones de nuestra señora de san Lorente y nuestra señora de los Remedios. Concede poderes al mareante pontevedrés Antonio de Avilés, para que se desplace al puerto de A Coruña y contrate *maestres, contramaestres, pilotos, grumetes y marineros*. A comienzos de diciembre de 1600, ya se encuentran ambas urcas en Setúbal, dispuestas a recibir carga de sal³⁸⁴. También interviene en la construcción de carabelas en los puertos del norte de Portugal, aportando un tercio de la inversión, lo que le convierte en copropietario en la misma proporción. Esta participación se salda con la exigencia de dedicar la carabela durante dos años preferentemente a la carrera de la sal³⁸⁵, *en el traxinar y conducir la sal que pudieren traer estos dos años, haziendo todos los biajes que pudieren desde esta*

³⁸² . Pontevedra, 29 octubre 1596, Antonio Fernández, vecino de Aveiro y maestro del navío Boa Viaxe, que es de la Real Hacienda, recibe 20 reales de socorro del administrador Francisco López de Enciso, que le serán descontados del flete. A.H.P.Po., 927, 250

³⁸³ . La venta de navíos y mercancías obtenidos como botín era práctica frecuente por parte de las armadas reales, considerándolas como una forma más de financiación. En 8 enero 1599, se presenta ante la justicia y regimiento de Portonovo el capitán Martín de Vallecilla, “cabo de los cinco pataches de la real armada... que... traían un nabío presa que avía tomado en la mar de los Estados de Pechelinga rebelados contra su majestad católica, cargado de pan, centeno y trigo”. Exhibe autorización de Diego Brocehero, general de la real armada, para vender el cereal, con el que pagarán las 60 pipas de vino que embarcarán para A Coruña. A.H.P.Po., 976, s.f.
En 28 junio 1599, Francisco Giraldo, receptor de uno de los alfolíes de Pontevedra, reconoce la deuda contraída con el administrador Baltasar de Espinosa por valor de 143.106 maravedíes, por textiles (25 piezas y media de cotanes, cuatro de anascotes y seis piezas de bayetas), que compró en A Coruña de las presas que allí se vendieron por comisión del dicho administrador. A.H.P.Po., 976, s.f.

³⁸⁴ . Pontevedra, 2 diciembre 1600, el arrendador Antonio Gómez concede poderes a Toribio de la Carrera, residente en Setúbal, para que cobre de Juan da Cayna, capitán maestro de la nao Nuestra Señora de San Lorente, y de Sebastián Pérez, que lo es de la nao nuestra señora de los Remedios, “que son más propias”, el flete de del viaje de ida. A.H.P.Po., 976, s.f.

³⁸⁵ . Pontevedra, 12 diciembre 1600, Antonio Gómez, arrendador el partido de Galicia, se concierta con Mateo Ribeiro, vecino de Esposende, en la construcción de una carabela, aportando un tercio de su coste, 2.000 reales. A.H.P.Po., 976, s.f.

A finales de 1601, Mateo Ribeiro hace balance de la inversión del arrendador Antonio Gómez: en un año ya logró amortizar más del 50 por ciento de la inversión, 1.070 reales, que le corresponden de los diez viajes que realizó la carabela Nuestra Señora de la Misericordia, cargando sal y otras mercadurías, además de otro que se perdió, que vino a descargar a Baiona. A.H.P.Po., 976, s.f.

Pontevedra, 15.01.1601, Salvador González y otro vecino de Leça venden, por 1.225 reales, a Antonio Gómez la cuarta parte de su carabela Nuestra Señora del Rosario, obligándose a “serbir...al dicho administrador y a la Real Hazienda del rei nuestro señor...estos dos años”. A.H.P.Po., 976, s.f.

dicha villa de Aveiro a los alfolíes del reino de Galicia, donde fuese consignados por el proveedor. También se aprovecha de algún navío que naufraga en las costas gallegas y queda endeudado, al no poder cobrar el flete, para adquirir parte de su propiedad³⁸⁶. Participa en la construcción naval que se desarrolla en la villa de Pontevedra: Simón de Avilés, propietario del navío La Trinidad, *que al presente está en el monte, acavándose de hazer*, vende, en 11 mayo 1601, al arrendador, por 2.750 reales, un tercio de esta embarcación. El proveer al navío de artillería suficiente para hacer frente a los peligros de la navegación eleva la inversión en 559 reales más³⁸⁷. El maestro acepta estas condiciones, frecuentes en este tipo de contratos, especificando que podrá tomar fletes libremente en los viajes de ida hacia las salinas portuguesas, siempre que no vayan más allá de Lisboa y Setúbal; desde octubre a abril, en que no interesa para la carrera de la sal, queda autorizado a navegar a los puertos de Andalucía o Vizcaya³⁸⁸, hacia donde se dirige cargado de pescado, en enero de 1602.

A pesar de estos esfuerzos por abastecer a los alfolíes del Reino, la penuria de sal era una realidad permanente desde los años finales del siglo XVI, prolongándose en los inicios del siglo siguiente. En 1597, el procurador general de Pontevedra evaluaba las pérdidas padecidas por los mareantes en más de cien mil ducados³⁸⁹; los alfolineros habían optado por desentenderse de sus

³⁸⁶. La carabela nuestra señora del Rosario, de la que son maestros los portugueses Gonzalo Afonso y Domingos Yanes, “yendo el dicho navío para tomar puerto en la villa de la Puebla, donde yba remitido, avía dado en una piedra y se avía abierto y se avía perdido la mayor parte de la sal”. Sólo se habían salvado 420 fanegas de los 11 milleiros que transportaba. El mercader propietario de la carga, Juan Gómez de Parapar, les culpaba del accidente, por no haber contratado un piloto de entrada, exigiéndoles una compensación de mil ducados. Se conciertan en que no cobraran flete alguno de las 400 fanegas salvadas y que devolverán los 1.321 reales del socorro. Para capitalizarse los maestros fletan al arrendador Antonio Gómez para hacer un viaje a Aveiro, por el que les adelanta un socorro de 400 reales. Como no logran librarse de deudas, acceden a venderle la cuarta parte del navío por 1.625 reales. A.H.P.Po., 976, s.f.

³⁸⁷. Pontevedra, 1 enero 1602, cuentas presentadas por Simón de Avilés de las mejoras introducidas en el navío: mástiles y seis docenas de tablas, que hizo traer de Aveiro, 250 reales; una pieza de artillería 187 reales; siete mosquetes a 17 reales cada uno y tres reales de un mozo. A.H.P.Po., 976, s.f.

³⁸⁸. A.H.P.Po., 976, s.f.

³⁸⁹. A.G.S., C.J.H., 389/6.

Pontevedra, 5 septiembre 1597, los procuradores generales: “como en esta villa se avían fornido diez cercos y estaban puestos y armados para salir a la mar y empesar a hazer la cosecha y pescaría que suelen hazer desde este tiempo hasta todo el mes de henero de la sardina y otros pescados. Y, siendo esto ansí y la principal cosa que esta villa tiene de trato y comercio, con que se sustenta y enriquece,

obligaciones, delegando en los particulares el abasto de sal, con tal que satisficieran en concepto de *alfolinaje* dos reales por fanega, como acontecía en Pontedeume³⁹⁰. A finales de año, los procuradores generales de Pontevedra denunciaban la *hestrema falta que ay de sal dende el mes de julio asta ahora, sen aver avido ni aver en los alfolines deste vila ninguna sal*³⁹¹. La Real Audiencia intervino, despachando escuderos, para que repartiesen las escasas cantidades de sal almacenadas en los alfolíes entre el vecindario: en septiembre de 1599, Gregorio Ares procede a esta operación en Pontevedra, haciendo entrega a cada uno de los cercos existentes en la villa de 1.666 ferrados de sal, unas 2.500 fanegas en total. La penuria de este conservante había reducido el número de estas armazones a seis. Los 4.000 ferrados sobrantes fueron prorrateados entre sus habitantes, *dando a cada uno para provisión de su casa y menester la cantidad que fuese señalado por la justicia y ayuntamiento*. En el reparto se incluían 58 casas de las *personas principales y de mayor familia de la dicha villa*³⁹². Por las mismas fechas, el procurador general de A Coruña exponía cómo desde el mes de junio no había llegado ningún cargamento de sal al Reino. Insistía en que al arrendador le resultaba más provechoso desentenderse de su navegación, limitándose a cobrar el *alfolinaje* a los navíos que hacían la carrera de la sal a su riesgo y ventura, práctica que había elevado los precios de venta de la fanega a los 306 maravedíes, frente a los 136 legales. Advertía que esta carestía de la sal ponía en peligro el aprovechamiento de los abundantes cardúmenes de sardina que este año se habían acercado a la costa³⁹³.

cuando nuestro señor da pescaría, y donde sale lo principal de las alcavalas y rentas reales”. Denuncian al arrendador Juan Pasquaele y a su administrador, Francisco López, por la gran falta de sal; Francisco Francés, receptor de uno de los alfolíes sólo almacena 4.000 celemines; en los otros alfolíes no hay ninguna sal y está cerado. “Si la dicha falta fuese adelante..., que si muriese mucha cantidad de pesquería y sardina, “como otras veces a subçedido y ahora podía subçeder, por aver notiça que la ría está muy llena de sardina, en que podía subçeder de pérdida más de cient mil ducados”. A.H.P.Po.16/3, 94v.

³⁹⁰. A.G.S., C.J.H., 390/4

³⁹¹. Esta necesidad obligaban a que los vecinos consumieran los mantenimientos podridos. A.H.P.Po., 16/3, 119v.

³⁹². A.R.G., 13.334/6

³⁹³. A.R.G., 9.743/11

Ante el repliegue de las carabelas portuguesas, los nuevos arrendadores del estanco recurren al secuestro de los navíos de los mareantes gallegos. Esta era una práctica ya antigua, que afectaba sensiblemente a los mareantes de Muros: en 15 de junio de 1595, el procurador general de esta villa denunciaba cómo los proveedores del estanco en Aveiro habían embargado cuatro volantes de la villa y los habían encaminado a abastecer de sal a las Cuatro Villas. Advertía que estos navíos eran precisos para los cercos y que podían ser que no estuvieran a tiempo para iniciar la costera de la sardina; también alertaba de la extrema necesidad de sal que padecía Muros³⁹⁴. Más problemático resultaba el secuestro, por las mismas fechas, de tres trincados para que transportasen sal a los alfolíes asturianos³⁹⁵. El 15 de julio se celebró un concejo abierto para tratar del tema de los trincados ante el temor de que no retornaran a tiempo. Aseguraban, exagerando, sin duda, que ni en la villa, ni en todo el Reino existían otros navíos tan válidos para emplear en los cercos y que los vecinos de Muros habían invertido en redes, cuerdas y *alugados* más de siete mil ducados³⁹⁶. Una situación semejante se repite a finales de 1598: el procurador general de Muros denunciaba cómo ocho volantes empleados en la armazón de los cercos de la villa habían sido embargados para ir a Aveiro a cargar sal. Tras el viaje el administrador de la renta, Baltasar de Espinosa, no accedía a liberarlos, sino que pretendía que continuaran empleados en la carrera de la sal, por cuyo motivo los cercos no se podían constituir. Además, como de costumbre, la villa estaba mal abastecida de sal. El concejo acuerda que el procurador general se desplace a Pontevedra para solicitar el desembargo de los navíos, lo que obtiene a comienzos de septiembre. A mediados de ese mes, persistían las dificultades para los cercos y sacadas de Muros; para entonces, sólo se habían descargado en la villa cuatro volantes, que transportaban entre dos y tres mil fanegas de sal, cantidad totalmente insuficiente para encarar la campaña otoñal de la sardina³⁹⁷.

³⁹⁴ . A.M.M., Libro de Consistorio 1594-96, 248v

³⁹⁵ . “los trincados que ban cargados de sal por orden del proveedor Portillo para los alfolís de Asturias..., atento la nesçesidad que dellos ay para los çercos y de la sal para provisión deste alfolín”. A.M.M., Libro de Consistorio 1594-96, 251

³⁹⁶ . A.M.M.; libro de consistorio 1594-96, 250

³⁹⁷ . A.M.M., libro de consistorio 1597-99, 199, 200, 200v

Los alfolineros preferían trocar la sal por cereal, que acercaban los *labregos* hasta las puertas de los alfolíes, aprovechando las altas cotizaciones que alcanzaba en las alhóndigas municipales el cereal, al coincidir las malas cosechas agrarias con las salineras. En octubre de 1602, un testigo denunciaba en Noia estos manejos: *Al presente hay cuatro cercos grandes y por no tener sal dejan de ir a la mar. Si tubieren abasto habría más cercos. Algunos castellanos que vienen a comprar sardina y se van. Los labradores darán de muy buena gana dos ferrados de trigo, que vale siete reales, por un ferrado de sal, un carnero por un ferrado. Los mareantes echan la pesca al mar y otra dejaban en la ribera. Hace ocho días, los cercos y sacadas grandes mataron diez barcos de sardina y dejaron la mayor parte de ella fuera y la echaron al mar.*³⁹⁸

La carestía de sal continuaba interfiriendo en las campañas muradanas de 1600 y 1601. En primero de octubre de ese año, los tres cercos de este puerto habían obtenido buenas cosechas. Fuera de las marcas del puerto, situadas en monte Louro, se encontraba un navío francés cargado de sal, que mercadeaba por su cuenta. El maestro proponía vender la fanega de sal a 6 reales, alfolinaje no incluido; para facilitar las ventas se comprometía a tomar carga de sardina y llevarla a San Sebastián o Bilbao. El concejo autoriza al navío a anclar en el puerto y que se reparta la sal entre los cercos³⁹⁹. Esta compra y otras similares⁴⁰⁰ no eran capaces de impedir el colapso de las salazones, como se afirmaba en el concejo abierto celebrado en 28 de noviembre: *no la avía para salar la sardina y otras pescas*⁴⁰¹. Tras estas descargas de navíos aventureros, los arrendadores de la renta exigen el pago del alfolinaje: en mayo de 1603, Antonio Pereira reclamaba de los vecinos de Muros más de cuatro mil reales por las sales vendidas desde 24 de octubre de 1602. Finalmente, ambas partes convinieron en pagar por este derecho 2.100 reales⁴⁰². También reclamaba el pago de este derecho el arrendador Antonio Gómez, en 31 de marzo de 1604⁴⁰³.

³⁹⁸ . A.G.S., E.H., 557, 196

³⁹⁹ . A.M.M., libro de consistorio, 1600-01, 249

⁴⁰⁰ . A comienzos de noviembre el concejo de Muros obtuvo autorización del administrador de la renta para repartir entre los cercos una carabela de sal, que transportaba 3,5 milleiros. A.M.M., libro de consistorio 1600-01, 268v

⁴⁰¹ . A.M.M., libro de consistorio 1600-01, s.f

En 1605 volvieron a ser embargados los trincados de Muros para transportar la sal desde Aveiro⁴⁰⁴. Ese mismo año, el concejo exige a Antonio Pereira que tenga bien provistos los tres alfolíes e la villa y que un volante procedente de Aveiro se descargue en la villa y quede el barco a disposición de los cercos. El arrendador pretendía desviar a Noia dicho volante y remitir a Muros un barco francés con sal de Brouage, insuficiente para la pesquería⁴⁰⁵.

Los embargos de los navío de los mareantes fueron moneda corriente, como hemos visto en el puerto de Muros, pero estas medidas de fuerza no fueron capaces de recomponer un abasto seguro y regular del conservante obtenido en las salinas de Aveiro. A instancias del capitán general don Luís Carrillo de Toledo se abre una investigación, en septiembre de 1601. El malestar era general en todos los puertos del antiguo Reino, con mayor gravedad en los que armaban cercos, en los inicios de la campaña de 1601 ante la falta de sal. En Muros, a comienzos de septiembre, las capturas de sardina de los cercos colmaban la capacidad de cuatro barcos, pero las reservas de sal de que disponía el alfolinero sólo llegan para salar la carga de un navío; los mareantes se ven obligados a tirar al mar la mayor parte de sus capturas; los más exaltados arrojan a la puerta del alfolí la inútil pesca. Ante esta escasez los cercos optan por permanecer en tierra y no hacerse a la mar⁴⁰⁶. Ya el año anterior, los mareantes muradanos habían visto, impotentes, como los cercos no se hacían a la mar por la falta y carestía de la sal⁴⁰⁷. Los alfolineros, incapaces de satisfacer las exigencias de los mareantes, optan por permitir la arribada de mercaderes extranjeros, que venden la sal a los precios que les parece. Franceses y

⁴⁰². A.M.M., libro de consistorio 1603-05, 75

⁴⁰³. El procurador general. “hera notorio como los años pasados, que Antonio Gómez abía sido administrador de la sal deste Reino, por no dar basto hesta villa y su vecindad abían perdido mucha suma de sardina y otra pesca, por lo qual, abiendo acudido al remedio y nesçesidad que abía de sal en bertud de una probisión de su señoría el conde de Carazena, se abya proveído y tomado a muy esesivos presios algún sal. Y ni más ni menos por horden de s.m. se abía bendido sierto sal a excesivos presios”. A.M.M., libro de consistorio, 1603-05, 204

⁴⁰⁴. El administrador de los alfolíes, en 25 de julio, ordena el embargo de los trincados. A.M.M., libro de consistorio 1603-05, 349

⁴⁰⁵. A.M.M., libro de consistorio 1603-05, 375v

⁴⁰⁶. A.M.M., libro de consistorio 1600-01, 228

⁴⁰⁷. Denuncia, en 15 de septiembre de 1600, del procurador general. A.M.M., libro de consistorio 1600-1601, 78, 83

portugueses despachaban la fanega de sal a 12 y 14 reales⁴⁰⁸, precios imposibles de asumir por los mareantes y que superaban en un 300 por ciento a los legalmente establecidos en los alfolíes.

En la bahía coruñesa, en 1601, en el inicio de la temprana campaña de sus cercos, los cofrades de santo Andrés deben soportar el desabastecimiento de sal: a la altura de 22 de agosto, el alfolí tan sólo almacenaba doscientas cincuenta fanegas de sal, insuficientes para acometer la salazón de las sardinas, *que estaban çercadas más de çien varcadas de sardina, que cada una tenía çinqueta millares, que venían a ser çinquenta mil y que para salar eran nescenarios veinte y çinco mil anegas de sal. Y que los duçientos y cincuenta del dicho alfolí no llegavan a la dízima parte. Y, si no venía más, la sardina se perdía y avía de soltar en la mar*⁴⁰⁹.

Situaciones semejantes se constatan en la ría de Pontevedra con los siete cercos que armaban los agremiados del Corpo Santo y el que era propiedad de los mareantes de Combarro. Un trincado y un barco del cerco de Combarro se acercaron hasta el peirao de este puerto, para descargar más de trescientos millares de la sardina. Por carecer de sal la llevaron al peirao pontevedrés de la Puente, donde se encontraron con la misma penuria, que resolvieron arrojando *gran parte della a la mar, sino otra mucha que quedó en el dicho peirao por no tener sal*. El repartidor del cerco convocó a los quiñoneros *para que biniesen a la ronda a tomar sus sardinas*, que ante la falta de sal despreciaron sus lotes y la echaron al mar, *porque no le ynfeccionase las casas*⁴¹⁰.

Las contadas descargas de sal resultaban totalmente insuficientes para permitir el normal funcionamiento de las artes de pesca, como exponía un mareante: la sal disponible no llegaba para proveer la décima parte de las necesidades de los quiñoneros, a los que se les había repartido cuatro ferrados por quiñón⁴¹¹. Los problemas venían de años atrás: el concejo de Pontevedra se desesperaba, en septiembre de 1597, ante el desabastecimiento general, que hacía inútil la salida al mar de los cercos, evaluaba las pérdidas en más de cien

⁴⁰⁸ . A.G.S., E.H., 557

⁴⁰⁹ . A.G.S. E.H., 557

⁴¹⁰ .A.G.S., E.H. , 557

⁴¹¹ .A.G.S., E.H., 557

mil ducados. La situación no mejoró al año siguiente: en agosto, pretendía el monasterio de Poio abastecer directamente a su cerco desde las salinas de Aveiro, pero la peste no permitió la navegación más allá de Tui⁴¹². Más éxito debieron tener los cercos pontevedreses o, al menos, alguno de ellos, pues, en julio de 1600, los *furnidores* de la armazón, de la que eran *atalieiros* Vasco Núñez y Sebastián Garrido, se comprometen a pagar la sal que les fue repartida, *conforme a los quiñones y furnimento de red, como de los barcos que cada uno de nos furne en el dicho cerco*⁴¹³.

En la ría de Arousa sufrían la falta del conservante los pescadores, pero también los labradores, obligados a amasar el pan con agua de mar y a sacrificaban unas reses enfermas. En octubre de 1601, los alfolíes de Vilagarcía, Carril, Rianxo, Vilanova llevaban más de tres meses desbastecidos; por lo que los pescadores no se hacían a la mar: *quando van y acen su pesquería la venden a menos preçio por la dicha falta de sal y los lavradores de la tierra adentro, que se proveen asimismo deste alfolí, pasan la mesma necesidad y no matan sus carnes para la provisión de sus casas*. Los arrieros se acercaban hasta la costa para cargar en odres agua de la mar, que vendían tierra adentro para la cocción del pan y de las carnes; la vendían a cuatro maravedíes el cuartillo (16 maravedíes/ azumbre)⁴¹⁴.

Los cercos, los grandes consumidores de sal, sortearon todo tipo de problemas que afectaban a la carrera de la sal y a las escuálidas cosechas de las salinas de Aveiro. Esta perseverancia se basaba en la baratura del conservante: la fanega de Ávila se despachaba en los alfolíes a 136 maravedíes desde 1566; su precio se elevó en 1602 en un veinticinco por ciento, recuperando el coste inicialmente fijado. Lo que trasmite el cuidado con el que la Real Hacienda trató a las pesquerías gallegas. La agresiva política del conde-duque, buscando recursos por todas partes, puso fin a esta contención. El progresivo encarecimiento del conservante de las pesquerías llegaba a deshora. La incidencia de los incrementos del precio de la sal iniciada coincide con la

⁴¹² . PEREIRA FERÁNDEZ, X.M., *A Pontevedra de Felipe II* 2000, pp. 69, 71, 118

⁴¹³ . A.H.P.Po., 913(4), 283

⁴¹⁴ . A.G.S., E.H., 557, 41

decadencia irreversible de las artes de pesca comunitaria. Los cercos ya arrastraban una actividad mortecina, despachando sus capturas en fresco, el encarecimiento de la sal constituye su puntilla.

Con todo, las relaciones entre los administradores de la renta de la sal y los cercos fueron buenas. En sus funcionarios y arrendadores encontrarán estas artes comunales a sus mejores defensores frente a los xeitos. Los furnidores de los cercos recibían la sal fiada e, incluso, dinero en efectivo⁴¹⁵, pudiendo satisfacer su importe al finalizar la campaña. Esta forma de crédito debía acarrear no pocos problemas a los acreedores cuando las campañas de la sardina no eran lo suficientemente generosas y los quiñoneros no podían devolver los maravedíes adeudados. En 25 de agosto de 1608, los furnidores de los cercos de Muros, según denunciaba su procurador general, no estaban dispuestos a armarlos, *respeto de decir que el reçetor de la sal no se la quiere dar fiada*. La campaña anterior debió ser lo suficientemente mala como para originar muchas deudas, que el alfolinero apremiaba a saldar, negándose a volver a repetir experiencias análogas. Fue necesaria la intervención de los alcaldes de la villa, que demandan del administrador de la renta en el partido de Galicia, para que ordene a su representante en este puerto que dé la sal fiada y que no cobre las deudas atrasadas, *en mientras los çercos entran en la mar*. Justificaban esta medida, apelando a la pobreza e necesidad que al presente ay entre algunos vecinos de dinero⁴¹⁶.

2.3. LAS SALINAS LOCALES

La sal, como acontece en nuestros días, poseía un valor intrínseco irrisorio. Esta escasa valoración permite que la Revolución de la Sal, operada en torno a 1370, arrasase con las pequeñas y dispersas salinas medievales, de las que sólo restaba en los tiempos modernos su recuerdo en la toponimia: el benedictino

⁴¹⁵ Cangas, 22 mayo 1581. Cristóbal de Fontefría, Pedro de Refoxos y otros vecinos de Cangas se obligan a pagar al administrador de los alfolíes Martín Aragonés 50 ducados, prestados “para la armaçón de un çerco”.. Al año siguiente, en noviembre, Juan do Seixo y otros vecinos de Cangas do Morrazo se obligan a satisfacer al administrador del estanco, Martín Aragonés, 200 ducados que les prestó para la adquisición de cáñamo, empleado en la furnición de un cerco. A.H.P.Po., 1.615(2), 246; 1.615(3), 313

⁴¹⁶ . A.M.M., libro de consistorio 1608-10, 115v

Sarmiento hace proceder Salnés de *Territorium Saliniense*, en clara alusión a las salinas allí existentes en los tiempos medievales. Resulta significativo el dato aportado por Ferreira Piegue, de que a partir de 1380 se documente la presencia de pescado gallego en las plazas mediterráneas⁴¹⁷.

El flete era determinante a la hora de planear su transporte. A los neerlandeses no les resultaba rentable atravesar el Estrecho de Gibraltar y acceder a las salinas gaditanas⁴¹⁸; superar las de Setúbal resultaba una navegación ruinosa⁴¹⁹.

Su transporte apenas interesaba a los mercantes. Los maestros de las carabelas portuguesas habían logrado rentabilizarlo, reservando una considerable cantidad de sal para emplear en la ría de Vigo en el comercio de la sardina veraniega, la variedad denominada revenida, no apta para ser arencada por su exceso de grasa. En la relación de las arribadas de estos navíos, en 1566, se observa perfectamente esta modalidad comercial: la densidad de estas arribadas en las Rías Baixas contrasta con la de las registradas en las Rías Altas y puertos del Cantábrico.

⁴¹⁷ . FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 160

⁴¹⁸ . HERRERO SÁNCHEZ, M., “La explotación de las marinas de Punta Araya. Un factor conflictivo en el proceso de acercamiento hispano-neerlandés (1648-1677)” en *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 14, 1993.

⁴¹⁹ . Si nos ceñimos al abasto de los alfolíes gallegos acontece algo semejante: las sales obtenidas en Aveiro no eran de gran calidad, pero estaban muy cercanas; los intentos por proveerse de sal andaluza fueron muy puntuales y, como vimos, remataron en un estrepitoso fracaso.

Arribadas a Galicia de carabelas portuguesas con sal, 1566

Alfolí	Navíos	Alfolí	Navíos
Tui	1	Corcubión	6
A Guarda	7	A Coruña	11
Baiona	28	Betanzos	20
Vigo	68	Pontedeume	3
Redondela	18	Ferrol	1
Pontevedra	37	Viveiro	2
Cambados	8		
Vilagarcía	11		
Padrón	7		
A Poboia do Deán de Santiago	6		
Noia	9		
Muros	6		
TOTAL	206		43

Fte. A.G.S., C.J.H., 74, 153

Otros intentos de aprovechar el tráfico naval en la carrera de la sal fracasaron. En 1564, Juan López de Viveiro exponía al monarca sus fallidos intentos de obligar a navíos barceloneses que participaban en el tráfico maderero de los puertos mindonienses a transportar la sal en sus viajes de ida. Adjunta las cartas de fletamento pertinentes⁴²⁰. Con motivo de la sublevación portuguesa de 1640, con la consiguiente cancelación de las arribadas de sal portugués, el oidor de la Real Audiencia Juan Hurtado de Mendoza elabora un informe sobre los distintos precios que alcanza una fanega de Ávila según su procedencia; el factor decisivo de su cotización residía claramente en su transporte⁴²¹.

⁴²⁰. Ribadeo, 19 abril 1566. Gabriel Huverte, catalán, vecino de Arens, maestre de la nao santa María de san Telmo, fleta a García Méndez, vecino de Castropol, para recargar de madera de duela, que transportará a San Lúcar de Barrameda (2 días), Torre del Oro (Sevilla); “en donde se suele descargar y allí según costumbre descargaré la dicha mercadería y la daré descargada en tierra”, entregándola a Antonio Lacerda, mercader de Sevilla; flete: 7,5 reales/carro.

Ribadeo, 19 abril 1566. Jaime Trías, catalán, vecino de Arens, maestre y capitán de la nao Santa María de San Telmo, fleta a Marcos Fernández de Granda, vecino de Ribadeo, Pero Núñez Sanjurjo y Julián López de Aguiar, vecinos de Castropol, para cargar en Ribadeo “la carga de madera que baste para lastrar e cargarla e para ello me avedes de dar toda la vigaje que fuere menester para lastrarla y la duela que fuere menester para arumarla y quinientos e çincoenta faxes de arcos e çiento e treinta curvatonos a dos en carro e algunos eixes e todo lo más madera de filo que baste para alastrar e cargar”. La madera se recogerá en los puestos acostumbrados de la ría del puerto de Ribadeo que están en la parte de Asturias, donde la recogerá con su “barco de tierra” y batel; pagarán los derechos que se deban por razón de los despachos. Viaje a San Lúcar de Barrameda (2 días), donde pueden descargar con barcos de tierra, Torre del Oro; flete: 7,5 reales/carro. A.G.S., C.J.H., 73, 214

⁴²¹. Informe fechado en A Coruña, 26 julio 1643. A.G.S., C.J.H., 164/2

Variaciones en el precio de la sal, 1643

	Aveiro		Andalucía		Francia	
Adquisición	13,6 mrs.	13,79 %	51 mrs.	21,43%	49,30 mrs.	34,58%
Flete	68 mrs.	68,96%	153 mrs.	64,29	59,26 mrs.	41,57%
Varios	17 mrs.	17,25%	34 mrs.	14,28%	34 mrs,	23,85%
TOTAL	98,6 mrs.	100	238 mrs.	100	142, 56 mrs.	100

Fte: A.G.S., C.J.H., 164/2

Poder prescindir del factor que más encarecía el producto llevó a plantear, en diversas ocasiones, la recuperación de las salinas locales. La Unión Ibérica y la conexión de las salinas de Aveiro con los alfolíes gallegos obligaron a echar en el olvido estos planes. Se retoman en la década de los 30 del siglo XVII. Podemos interpretarlo como resultado de la crisis de las pesquerías: el cese de los cercos arrastra los consumos a niveles muy bajos, como pudimos comprobar en los cupos obligatorios de Vigo; la navegación de las carabelas portuguesas se habría retraído al cesar su colaboración en la preparación de la sardina revenida. En esta situación se buscaría una autarquía en la producción de sal, que ahorrara la extracción del escaso numerario. Autarquía que se persigue y por los mismos años en otros sectores, como el del cereal de importación, suplantado por el maíz autóctono⁴²².

En 1633 don Antonio Mosquera y Pimentel solicita del administrador del estaco Luís Ramírez de Arellano licencia para labrar sal en Galicia. Este hidalgo, que se adornaba con los títulos de caballero de la orden de Alcántara, señor de las fortalezas de Villar y Guimarei y otras jurisdicciones, al igual que su hermano don Diego Mosquera Sarmiento Pimentel, caballero de la orden de Santiago y señor de las fortalezas de Villamarín, Meira, Valladares, Saxamonde y más jurisdicciones, era llamado *el rico* en toda Galicia⁴²³. Su fortuna debía proceder de Indias⁴²⁴ y será el promotor de la instalación de los jesuitas en Pontevedra.

⁴²² . PÉREZ GARCÍA, J. M., “Aproximación al estudio de la introducción del maíz en Galicia” en *La Histori Social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, USC., 1981

⁴²³ . RIVERA VÁZQUEZ, E., *Galicia y los jesuitas*, 1989, 367

⁴²⁴ . Poder de don Antonio Mosquera para cobrar la herencia de su tío Antonio Mosquera, gobernador que fue de la provincia de Arica, en Indias. A.H.P.Po., 1.041, 339

Mosquera, arrebatado por el optimismo del que hacen gala los principiantes, ofrecía a la Real Hacienda unos beneficios anuales de 530.000 reales por el partido de Galicia y otros 120.000 por el de Asturias, porque trayéndose de Aveiro cada fanega importaba seis reales y , si se labrase en Galicia, dos; cesarían la navegación sujeta a la permanente piratería y se pondría fin a la saca de 500.000 reales empleados en la compra de la sal en Aveiro y 200.000 en concepto de fletes. El propio administrador del estanco era partícipe de esta euforia y llegaba a acusar al superintendente José González de frenar un proyecto similar: *que no quiso hacer ese daño a su patria y hacienda, por tener salinas propias en Aveiro*⁴²⁵.

La real cédula de 9 de julio de 1634⁴²⁶ aprobaba la solicitud de Mosquera, al contar el Consejo de la Sal con los informes favorables del capitán general de Galicia y del administrador del estanco entre otros. La Corona se comprometía a no expropiarle sus salinas en un plazo mínimo de diez y seis años. Se le concede el beneficio del 5 por ciento sobre los beneficios que obtuviera la Real Hacienda. La producción debería orientarse preferentemente al abasto del mercado gallego y asturiano; los excedentes podrían despacharse a extranjeros, que deberán satisfacer el derecho de extracción. De la cosecha anual deberán reservarse doscientas mil fanegas para cubrir la contingencia de una mala cosecha. Mosquera recibía el monopolio para labrar salinas en Galicia, pudiendo tomar las tierras precisas. Vendería la sal a los receptores de los alfolíes a tres reales la fanega los ochos primeros años, los siguientes a dos y medio.

Los arrendatarios del estanco veían peligrar la rentabilidad de la inversión y trataban de anular esta iniciativa. Enrique Sinel había divulgado la amenaza que sólo se podría consumir la sal de su propiedad⁴²⁷. El nuevo arrendatario, Sebastián de Almeida, mantiene la misma negativa a admitir en los alfolíes partidas de la sal autóctona. Mosquera se defendía de esta falta de colaboración aduciendo que, *por ser portugueses y como tales notoriamente opuestos al efecto de la dicha fábrica, como es notorio, por los daños que con ella se le*

⁴²⁵ . A.G.S., C.J.H., 1.751

⁴²⁶ . A.G.S., C.M.C., 3ª época, 3.018/2.

⁴²⁷ . Para contrarrestar estos infundios fue preciso expedir la real cédula de 24 noviembre 1634. A.G.S., 3ª época, 3,019

*siguen a la de las salinas de Setúbal y Abero*⁴²⁸. En 1638, ya estaban levantas las salinas en el paraje de A Lanzada, Salnés. Mosquera había contratado marlotos de Aveiro, con los que continuaban rigiendo las normas vigentes en la ribera del Vouga: la aparcería al cincuenta por ciento; la sal que les correspondiese les sería entregada en dinero, al precio a que corriese la fanega en Aveiro⁴²⁹

Los rendimientos, contradiciendo las esperanzas, resultaron muy pobres. En agosto de 1641, habían producido la exigua cantidad de 4.320 fanegas. Con motivo de la guerra de independencia de Portugal, Mosquera se comprometía a compensar el cese de las importaciones lusas con un incremento de la producción local, para el que solicitaba un préstamo por valor de cuarenta mil ducados⁴³⁰. Operación financiera imposible de llevar a cabo en esos años de guerra. Si embargo, entre 1664 y 1676, se alcanza una producción anual de 26.021 fanegas, valores que resultan lo más altos de su historia⁴³¹, aunque sin acercarse, ni remotamente, a las pretensiones de Mosquera.

Los arrendadores continuaban importunando esta actividad. Bajo el período de arrendamiento de Sebastián de Almeida y, esgrimiendo el cumplimiento de la condición XXV del asiento, exigían que *toda la sal que se fabricase en las dichas salinas deste Reyno se entregase a su md. dicho Sebastián de Almeida, puesta en los alfolíes, pagándole el coste y costas que tubiere la que conduxese del Reyno de Portugal*. Los arrendadores denunciaban el fraude de no recoger la sal en almacenes dispuestos del clásico sistema de control de dos cerraduras. Mosquera optaba por dejar la sal en las eras, favoreciendo el contrabando, en especial el de los mareantes: *muchas personas eclesiásticas y otras más deste Reyno llevan mucha cantidad della para el abasto y consumo de sus casas. Y, por estaren a la orilla de la mar, los mareantes rebenidores se probehen della para salar cantidad de sardina, que de hordianario lleban a bender al dicho Reyno de Portugal. Y lo mesmo hazen las personas que*

⁴²⁸ . A.G.S., C.J.H., 1.751

⁴²⁹ . A.H.P.Po., 1.040, 329, 340, 341, 354. Vide Apéndice Documental: Contrato de aparcería con los marlotos portugueses. Salinas de A Lanzada, 1638; doc. núm. 5.

⁴³⁰ . A.G.S., C.J.H., 1.794

⁴³¹ . PÉREZ GARCÍA, J.M., 1979, 250, nota núm. 47

*andan en dicha fábrica, con lo qual a çesado y çesa el gasto de la sal de los reales alfolíes en cantidad de más de veinte mil ducados cada año*⁴³² .

La familia Mosquera continuó con el monopolio de fabricar sal en Galicia, que pese a todas limitaciones era rentable. En 1668, para frenar el proyecto de su incorporación a la Corona el titular ofreció un donativo de veinte mil ducados. Argumento incontestable que prolongó su pertenencia a la familia por otros diez años.

Don Antonio Mosquera hace gala de una profunda religiosidad, que le lleva a completar el donativo del sacerdote pontevedrés Jorge de Andrade para la fundación del colegio de jesuitas, a quien testa un juro por valor de 22.000 ducados. Su hijo y heredero en el mayorazgo fue más lejos y trasladó el juro a las salinas de Galicia, que ampliará en 1675. En 1694 la cabeza familiar de los Mosquera concedió licencia a los jesuitas para que *pudiesen hacer y fabricar unas salinas* en el fondo de la ría de Vigo, en la desembocadura del Ulló (Vilaboa)⁴³³. Los jesuitas, como si de monjes cistercienses se tratara, volvieron a la Edad Media y levantaron el espectacular estanque, que todavía subsiste. Otras aperturas de salinas salpican las Rías Baixas, como las de Coruxo , en la ría de Vigo, propiedad del marqués de Valladares, de las que se obtenían unas cosechas ridículas.

Esta retrospección del abasto salinero, mejor decir, intento de retrospección, pues los alfolíes gallegos fueron permanentemente dependientes de los aportes exteriores, casa bien con la liquidación de una economía de mercado, desplazada por la autarquía multisecular a la que se pretende volver en uno de los pilares del comercio de exportación gallego. La hidalguía tradicional, promotora de estas iniciativas, vería renacer los modos y maneras rentistas, base de su cultura. Se trata, en definitiva, de la explotación de unas tierras inservibles para la agricultura por salitrosas, pero que adaptándolas como salinas generan una renta semejante a la de los foros.

⁴³² . A.H.P.Po., 1.041

⁴³³ . RIVERA VÁZQUEZ, E.,1989, 369

Relación de la sal desembarcada en 1566 hasta el mes de septiembre (en fanegas)

FECHA	NAVÍO	A BORDO	ALFOLÍ	RESALGA
ALFOLÍ DE TUI. Lope Vázquez, receptor				
-----	Carabela N ^a S ^a .Victoria. Aveiro	30	600	
ALFOLÍ DE A GUARDA. Juan de Lamas, receptor				
29.04	Navío S.Buenaventura. Caminha		822	
04.07	Navío Espíritu Santo. Caminha		720	
06.07	Carabela Santiago. Cascais	99 A.		
22.08	Navío Buen Jesús I. Viana		810 A.	
25.09	Navío Buen Jesús II. Viana	12	630 A.	
	Navío N ^a S ^a :da Ajuda.Caminha		720	
	Caminha	12		
ALFOLÍ DE BAIONA. Esteban Pérez, receptor				
	Navío. Lisboa	66	571	
	Navío. Viana			42
	Charrúa. Flandes		249 L.	
13.05	Baiona			6
12.06	Carabela S. Pedro. Alcocer do Sal	30	264AL.	
15.06	Dos barcotes. Atauguia		612 A.	
09.07	Carabela Sta.Catalina. Leça	27		
15.07	Carabela Sta. Cruz. Lisboa	180 L		
16.07	Carabela Concepción. Leça		246 ^a	
17.07	Carabela S. Telmo. Leça	111	132 ^a	
17.07	Carabela N ^a S ^a :Esperanza. Aveiro	60	543	
24.07	Carabela S. Vicente. Lisboa		30 L.	
24.07	Carabela Concepción. Zezimbra	18	648 A	
21.08	Pinaza. Cangas	12		
22.08	Pinaza Espíritu Santo. Baiona	72	201	
23.08	Pinaza. Cangas	9		
23.08	Carabela Concepción. Lisboa	18	165	
26.08	Carabela Concepción. Leça	15	150 A	
27.08	Carabela Sto.Antonio. Atauguia	69	180 L.	
28.08	Carabela N ^a S ^a :da Ajuda.Zezimbra	18	120 A	
05.09	Carabela Concepción. Leça	54	171	
05.09	Carabela Sta. Catalina. Leça	42	177	
14.09	Carabela Concepción. Zezimbra	24	414	
17.09	Carabela S.Telmo. Leça	33	45	
17.09	Barcote Corpo Santo. Leça	3		
17.09	Carabela.Atauguia	24	423	
23.09	Carabela Sto.Antonio. Atauguia	255		
ALFOLÍ DE VIGO				
25.07	Navío N ^a S ^a .da Ajuda. Portugal	39		
25.07	Carabela Sto. Antonio I. Aveiro	18		
29.07	Carabela Sto. Antonio II. Aveiro	6		

31.07	Barco María da Gracia. Esposende	15		
31.07	Barco Sto. Antonio. Viana	15		
31.07	Navío de revenir Corpo Sto.Viana	21		
31.07	Barco	35		
01.08	Navío La Concepción. Viana	36		
05.08	Pinaza bordada. S. Antonio. Viana	12		
05.08	Barco Corpo Santo. Esposende	12		
05.08	Carabela S.Antonio I. Zezimbra	60		
05.08	Carabela S.Antonio II. Zezimbra	30		
05.08	Carabela S.Antonio III. Zezimbra	45		
05.08	Carabela S.Francosco. Zezimbra	60		
06.08	Carabelón S.Salvador.Azura	198		
08.08	Carabela NªSª. Lago. Esposende	192	378 A	
14.08	Carabelón NªSª.Esperanza. Aveiro	228	246 A	
14.08	Carabela NªSª.Esperanza. Aveiro	228	426	
19.08	Carabela S. Juan. Aveiro	81	810 A	
23.08	Barco S.Buenaventura, Cangas			18
23.08	Carabelón S.Francisco.Zezimbra	24		
23.08	Carabelón S.Antonio. Zezimbra	33		
23.08	Batel pequeno S.Antº.Vila Conde	12		
23.08	Pirlo de pescar. Viana	4,5		
24.08	Carabela S.Antonio. Zezimbra	54		
24.08	Barco de pescar. Esposende	9		
24.08	Barco Corpo Sto. Esposende	10,5		
24.08	Carabelón Corpo Sto.Esposende	18		
24.08	Barco cubierto.Concepción. Viana	12		
24.08	Barco cubierto.Salvador. Viana	18		
24.08	Carabelón de pescar Stgo. Azurara	15		
24.08	Barco NªSª.Ajuda. Viana	12		
27.08	Carabela Sto. Espiritu. Zezimbra	33		
27.08	Pinaza. Vigo	33		
27.08	Barco Sta.Clara.Viana	13,5		
27.08	Barco Concepción. Viana	12		
27.08	Barco cubierto. Sta.María. Viana	15		
27.08	Carabelón Corpo Santo. Azurara	15		
28.08	Carabela S.Miguel. Vigo	123	450	
30.08	Barco cubierto.Concepción. Viana	12		
31.08	Pinaza Cangas	6		
02.09	Carabela NªSª.Gracia. Aveiro	27	537	
04.09	Carabela S.Pablo. Aveiro	63	333	
04.09	Barco. Vigo			24
04.09	Carabela S.Pedro. Zezimbra	228 S		
04.09	Carabela Corpo Santo. Aveiro	60	510	
04.09	Carabela NªSª.Ajuda. Viana	15		
04.09	Barco S.Antonio. Viana	12		
04.09	Barco cubierto NªSª.Ajuda. Viana	12		
09.09	Carabela S. Pedro. Zezimbra	72	156 S	
11.09	Carabela S.Pablo. Aveiro	63	336	
13.09	Volante Corpo Santo. Vigo	48	180	
13.09	Carabela Corpo Santo.Zezimbra		420 S	
13.09	Carabela NªSª. Lago. Esposende	192	78	
NNNN	Carabela Sta. Clara. Vila do Conde	24		
18.09	Barco Corpo Santo. Viana	21		
18.09	Carabelón de pescar Santiago	24		
18.09	Barco ollero S.Antonio. Viana	9		
18.09	Naveta María Magdalena. Viana	906		
24.09	Carabelón . Esposende	16,5		
25.09	Barco cubierto Concepción. Viana	42		

29.09	Barco La Barina. Esposende	10,5		
04.10	Carabela S.Marcos. Aveiro	909A		
13.10	Vigo	9		
13.10	Cangas			21
ALFOLÍ DE REDONDELA				
05.05	Navío NªSª.Camino. Muros		765	
07.06	Barco Sta.María Ajuda. Viana	4,5		4,5
11.06	Viana	7,5		3
11.06	Viana	9		3
11.06	Viana	5		
12.06	Esposende	11		
28.06	Barco Concepción. Viana	7,5		
28.06	Viana	7,5		
01.07	Carabela Co9ncepción. Zezimbra	42	180	
05.07	Carabela NªSª:Ajuda. Oporto		462	
08.07	Navío S. Juan. Redondela		690	
13.07	Viana	9		
15.07	Esposende	9		
18.07		6		6
26.07	Barco Concepción. Viana	3		3
30.07	Viana	9		
12.09	Carabela Sta. Cruz. Aveiro		81	
17.09	Navío San Juan . Redondela		486	
ALFOLÍ DE PONTEVEDRA. Juan de Robaliño, receptor				
	Navío Buen Jesús. Viana			114
20.01	Volante Santiago.Baiona		468	
24.04	Navío NªSª.del Camino. Muros			144
10.05				39
12.05	Pontevedra			75
12.05	Baiona			21
21.06	Navío Sta.María. Fuenterrabía		573	
25.06	Navío Santiago. Pontevedra		744 A	
07.07	Pontevedra		483	36
15.07	Carabela NªSª.Concepción. Aveiro	36	867 A	
20.07	Aveiro	24	990	
02.08	Pontevedra	12	267 A	
14.08	Carabela Corpo Santo. Esposende		861 S	
21.08	Ribadeo		741 S	
23.08	Pontevedra	18	270 A	
23.08	Pontevedra	6	240 A	
23.08	Pontevedra	28,5	213 A	
29.08	Pontevedra	90	307 A	
29.08	Pontevedra	9	288	
01.09	Aveiro		753 A	
04.09	Aveiro	45	927 A	
08.09	Aveiro	60	774 A	
08.09	Pontevedra	12	222 A	
13.09	Vila do Conde	66	978 A	
16.09	Esposende	600	210 A	
19.09	Carabela Fieles Deus. Esposende	270 A		
ALFOLÍ DE PONTEVEDRA. Juan de Soto, receptor				
02.01	Zabra Concepción. Queso		420 L	
19.05	Navío S. Juan. Pontevedra		153AL	21
16.07	CarabelaNªSª.Victoria. Aveiro		684 A	
18.07	Carabela S.Espíritus		371	

19.07	Carabela S.Pablo. Aveiro		498	
31.07	Carabela S.Espíritus. Ataugaia		264	
02.08	Carabela . Pontevedra		243	
02.08	Pinaza. Pontevedra	21	252	
05.08	Navío S.Pedro. Pontevedra	10,5	589,5	
11.09	Carabela Sto.Domingo. Esposende	198	660	
13.09	NªSª.Gracia. Esposende	48	729	
ALFOLÍ DE CAMBADOS. Gregorio Caches, receptor				
20.05	Navío. Vilanova			12
05.06	Navío. Aveiro	9	1.134	
15.07	Carabela Sto. Antonio. Aveiro		1.035	
23.07	Navío NªSª.Presentación. Aveiro	21	1.452 A	
05.08	Carabela NªSª.Concepción. Aveiro		1.161 A	
09.08	Navío S.Pablo. Aveiro		1.341 A	
26.08	Carabela S.Antonio. Aveiro		1.047 A	
02.09	Navío NªSª.Presentación. Aveiro	75	1.395 A	
ALFOLÍ DE VILAGARCÍA. Luís Álvarez, receptor				
08.05	Carabela Sta.Cruz. Ataugaia		996 A	
23.05	Chiola NªSª.Concepción. Aveiro	6		
15.07	Carabela Sta. Cruz. Ataugaia	9	1.092 A	
18.07	Carabela S.Antonio. Aveiro		702 A	
27.07	Carabela S.Antonio		1.380	
31.07	Chiola Corpo Santo. Viana	6		
05.08	Carabela S.Pablo. Aveiro	6	1.194 A	
06.08	Carabela Sta. Clara. Aveiro		786 A	
30.08	Carabela S.Antonio. Aveiro	42	1.347 A	
30.08	Carabela NªSª.Esperanza. Aveiro	12	1.356 A	
11.09	Carabela .Antonio. Aveiro		699 A	
ALFOLÍ DE PADRÓN.Gómez Rodríguez, receptor				
20.02	Navío S. Antonio. Portugal		363 L	
30.05	Navío Espíritu Santo. Esposende		861SL	
12.06	Navío Espíritu Santo. Aveiro		741 A	
17.07	Navío Espíritu Santo. Aveiro	90	573 A	
02.09	Navío Sta. Clara. Aveiro	36	654 A	
11.09	Navío Concepción. Buarcos	27		
12.09	Carabelón S.Antonio. Oporto	24	372 A	
ALFOLÍ DE A POBRA DO DEÁN DE SANTIAGO. Juan Mariño de Sotomayor, receptor				
19.07	Carabela Espiritú Santo. Aveiro	48	852 A	
09.08	Carabela Sta. Cruz. Ataugaia	33	1.146 A	
19.09	Carabela NªSª.Gracia.Esposende	429	411 A	
31.08	Carabela Espíritu Santo. Aveiro	540	360 A	
17.09	Pinaza Santiago. Azurara	9		
17.09	Pinaza Corpo Santo. Azurara	9		
ALFOLÍ DE NOIA. Pedro Pardo Noguero, receptor				
05.07	Volante Santiago. Noia	90	444 A	
17.07	Trincado Sto.Antonio. Noia	90	258 A	
02.08	Carabela NªSª.da Oliveira. Aveiro	45	897 A	
14.08	Carabela Espíritu Santo. Aveiro		1.125 A	
30.08	Rrincado Sto.Antonio. Noia	168	189 A	
04.09	Zabra La Caterina.Fuenterrabia	465 L		
13.09	Zabra NªSª.Gracia. Santander	153	204SL	
18.09	Nao pequena. NªConcepci. Aveiro	1.650	261 A	
24.09	Carabela NªSª.da Oliveira.Aveiro	357	525 A	

ALFOLÍ DE MUROS. Gregorio López, receptor				
05.08	Navío S. Antonio. Muros	387	60 A	
14.08	Navío S.Andrés. Muros	450	30 A	
23.08	Carabela E. Santo. Esposende	174	681 A	
02.09	Carabela Concepción. Aveiro	705	270 A	
11.09	Navío María. Fuenterrabía	150	147 A	
13.09	Zabra La Trinidad. Fuenterrabía	45	99 A	
ALFOLÍ DE CORCUBIÓN. Alonso Márquez, receptor				
26.07	Volante S.Antonio. Muros		321 A	
10.08	Volante. Muros		894	
24.08	Navío Marisames. Inglaterra		360 L	
29.08	Carabela E. Santo. Aveiro		540 A	
09.09	Volante Sto.Antonio. Muros		537 A	
11.09	Carabela E. Santo. Esposende		1.191 A	
ALFOLÍ DE A CORUÑA. Antonio González de Candame, receptor				
16.04	Navío NªSª.Humildad. A Coruña		144SM	
07.06	Navío Concepción. Ribadeo		111SM	
25.06	Carabela Espíritu Santo. Oporto		575	
28.06	Carabela S.Juan. Mondego		2.550AND	
16.07	Navío S.Marcos. Leça		405 A.	
17.07	Navío Sto. Antonio. Faro		369	
18.07	Carabela S.Juan. Aveiro		1.068 A	
19.07	Navío Sta. Cruz. Aveiro		606 A	
29.07	Carabela Concepción. Faro		1.449AND.	
03.08	Nao Santiago. Aveiro		1.287 A	
ALFOLÍ DE BETANZOS. Pedro Arias das Filgueiras, receptor				
15.01	Navío Concepción.Oporto		1.767SM.	
03.02	Navío Espíritu Santo.Oporto		1.334AND	
04.03	Navío Espíritu Santo. Zezimbra		1.290AND	
22.04	Carabela NªSª.Ajuda. Oporto		996AND	
05.06	Carabela Sto. Antonio. Matosinhos		2.292AND	
10.06	Carabela Espíritu Santo. Oporto		1.068 SM	
12.06	Carabela NªSª.Ajuda. Setúbal		930AND	
20.06	Carabela Espíritu Santo.Zezimbra	45	798 S	
09.07	Navío NªSª.Guadalupe. Leça		76 A.	
10.07	Nao S.Salvador. Aveiro	99	1.827 A.	
11.07	Carabela NªSª:Victoria. Zezimbra	66	585 S.	
11.07	Nao Santiago. Matosinhos	168	2.226AND	
23.07	Navío Espíritu Santo. Ataugaia	69	450 A	
26.07	Navío Sto. Antonio. Zezimbra		438	
28.07	Navío S.Vicente. Alcácer do Sal		630 AL	
01.08	Navío NªSª.do Lago. Faro		843 SM	
02.08	Navío Espíritu Santo. Oporto		1.458SM.	
05.08	Nao S.Miguel. Silves		1.341AND	
07.08	Navío Espíritu Santo. Esposende	46	726 A	
02.09	Nao Espíritu Santo. Zezimbra		801 S.	
ALFOLÍ DE PONTEDEUME. Juan Tenreiro, receptor				
-----	Navío Santiago. Viveiro		1.162 AN	
	Navío Espíritu Santo. Esposende		1.410 AN	
	Navío Sto. Antonio. Matosinhos		1.773 AN	
ALFOLÍ DE FERROL, Gonzalo do Vilar, receptor				
-----	Carabela Nazaret. Matosinhos		1.290 AN	

ALFOLÍ DE VIVEIRO				
05.08	Navío. Oporto		570 A	
	Carabela Cocepción. Leça		1.053 AN	

Fuente: A.G.S., C.J.H., 74.153

**Procedencia de la sal: A. Aveiro. AL. Alcácer do Sal. AND. Andalucía. L. Lisboa
S. Setúbal. SL. Sanlúcar de Barrameda. SM. Puerto de Santa María**

3. PEIXE MERCHANT. EL COMERCIO DEL PESCADO

El día 15 de mayo de 1566, partía del puerto de Pontevedra un convoy formado por veintiún navíos y con ciento noventa y ocho tripulantes a bordo. Transportaba bastimentos para los presidios del Mediterráneo, que deberían ser redistribuidos desde el puerto de Málaga. Entre los alimentos embarcados figuraban cinco mil quintales de pescada, unos 325.000 ejemplares⁴³⁴ de cordel y volanta, capturados a lo largo de toda la costa gallega⁴³⁵. Una carga muy semejante, en cuanto al pescado, figura en el elencos de alimentos con que llenaron las bodegas de los navíos de la Armada, durante su escala coruñesa, en 1588: 24 quintales y 47,5 libras de bacalao, 11 quintales y 61,5 libras de abadejo; 883 libras de pescado cecial, posiblemente merluzas o pescadas; 2 pipas de sardina⁴³⁶. La presencia de la popular sardina la podemos considerar anecdótica, como también la del bacalao. La ausencia de la especie más generalizada en el consumo popular, se entiende como sustituida por otras de mayor calidad, más apropiadas para una correcta alimentación de la tropa y marinería. La discreta participación del bacalao obedece a su condición de producto extranjero, lo que suponía una evasión de capitales. La dieta de la Armada durante su formación y estancia en Lisboa reservaba los martes, viernes y sábados para el consumo de pescado. Especies poco frecuentes en los puertos gallegos, como el atún y el bacalao, constituían las seis onzas de la ración diaria, *y quando esto no uviere seys onças de pescado pulpo o cinco sardinas*⁴³⁷. El atún lo proporcionarían las almadrabas del Algarve y el bacalao las flotas que todos los años partían del puerto de Aveiro a las campañas de Terranova, la pesquería local (pulpo y sardina, que proporcionarían los cercos de Setúbal) era contemplada como un sucedáneo para cuando faltaren las especies valiosas.

⁴³⁴ . El quintal castellano equivalía a 46 kilogramos; cada uno contenía unas 65 merluzas ceciales (secas). Sesenta y cinco mil ejemplares se contabilizaban como mil quintales..

⁴³⁵ . A.G.S., C.J.H.,.87, 361

⁴³⁶ . SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., 1989, 161, nota num. 43

⁴³⁷ . CASADO SOTO, J.L., *Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada de 1588*, 1988, 183

Sin embargo, años más tarde, en 1633, con motivo de la firma del asiento del Reino de Galicia con la Corona para la construcción de un armada, que defendiera sus costas, compuesta por ocho galeones y un patache, se especificaba la dieta alimenticia de sus marineros: ración de bacalao durante dos días a la semana, amén de las cuaresmas y vigiliass⁴³⁸. Como vemos, las pesquerías nacionales son totalmente suplantadas por las inglesas y holandesas.

También la humilde sardina de las rías es sustituida por las pesquerías extranjeras: amparándose en el Tratado de Londres (1604), el mercado mediterráneo se ve invadido por la sardina inglesa, cancelando uno de los destinos más voluminosos de la pesquería gallega desde los tiempos medievales. Contemporáneo de este desplazamiento de las pesquerías nacionales es la advertencia que desde la embajada española en Londres lanza el conde de Gondomar: *Los vizcaínos han perdido la pesca de ballenas y estos y gallegos y portugueses van perdiendo la pesca de los arenques y bacallaos. Y los ingleses y holandeses, creciendo en este trato, de manera que meten en los reinos de su majestad cada año más de doscientos navíos cargados de solos arenques y bacallaos*⁴³⁹.

La reacción de los contemporáneos ante los descensos de las capturas pesqueras es ambivalente. Hay quienes entienden las malas pesqueras obedecen a causas naturales, contra las que poco se puede hacer: *lo que vyene del çielo no está en mano de los onbres*⁴⁴⁰. Una de las explicaciones más certeras, pues alude al cambio climático, que se contiene en la representación elevada, en 1597, por las villas de Pontevedra, Redondela y Vigo: *Por averse talado y quemado los montes...lo que agora es muy al contrario, porque las dichas abenidas no tienen que traer de los montes, sino es arena en lugar de tierra gruessa y hoja de los árboles, traen mucha elada y carámbano de que el*

⁴³⁸. “Ha de correr por cuenta del Reyno el sustento de toda la gente de mar y guerra, y ha de dar a cada plaça la ración ordinaria de la calidad y bondad que se requiere, y la despensa ha de ser los quatro días de la semana tozino, dos vacallao y uno queso, excepto la Cuaresma, que ha de ser los cinco días pescado y dos queso, y asimismo las vigiliass”. A.G.S., C.M.C., 3ª época, 3.019

⁴³⁹. TOBÍO, L., *A intervención de Gondomar nos problemas internacionais de pesca*, 1984

⁴⁴⁰. GELABERT GONZALEZ, J. E., 1982, 20

*pescado huye mucho...porque cuando baxan las aguas de los montes con furia de manera que el pescado no pueda huir*⁴⁴¹.

Otro puerto gallego que ve hundirse su otrora pujante actividad pescadora culpaba también de sus desgracias al incremento de la pluviosidad, perceptible en las grandes avenidas de los ríos. La información abierta en Noia en 1599 ponía de manifiesto que la pesca *en la parte donde se solía coger y matar con las avenidas de aguas qua ha avido se harroinó y se an hecho bancos de arenales que quitaron e ynpidieron el pasto y posturas donde se solía matar y cogerla dicha pesca y sardina*⁴⁴².

Los bancos del Mar del Norte, en efecto, desplazan a la sardina gallega en el mercado castellano, como denunciaba, en 1619, el concejo de Muros: *ingleses y de Fuslanda, Olanda y Zelanda e Irlanda hazen (daño) en meter sardina en muy gran cantidad en estos reynos de Castilla y los más de su majestad, de que sacan muy gran cantidad de dinero...que los tales extranjeros no metan la dicha sardina en sus reynos. Y, en caso que la metan, la vendan por de las partes que es, no mezclándola con la deste Reyno, ni la puedan vender asta que la sardina natural se despache y acabe*⁴⁴³.

Esta decadencia de las pesquerías gallegas se comprueba en la renta del *pescado salado de la mar* de Benavente. Paso obligado para las cargas de pescado a lomos de las recuas de los arrieros, que se distribuía por Castilla la Vieja; el desplome irrecuperable, que ofrece en los años finales del siglo XVI, en contraste con el incremento del tráfico de mercancías en general en esta villa⁴⁴⁴.

Otros testimonios de la segunda mitad del siglo XVII ofrecen una visión de desmantelamiento completo de las pesquerías tradicionales, en especial, las gremiales asentadas en las villas costeras del arzobispado de Santiago. Magaloti, el cronista del *Viaggio* de Cosme de Medicis, en 1669, por tierras hispanas, se asombra de que los habitantes de las rías no explotaran *la industria que está en relación con el mar, que con tantos brazos se adentra en la tierra y (que) podría*

⁴⁴¹ . A.G.S., E.H. 144/36.

⁴⁴² . GARCÍA ORO, J, PORTELA SILVA, M.J., Noia en 1599, s.f, 67

⁴⁴³ . PÉREZ CONSTANTÍ, P., reed. 1993, 70

⁴⁴⁴ . YUN CASALILLA, B, "Ferias y mercados; indicadores y coyuntura comercial en la vertiente norte del Duero. Siglos XVI-XVIII", en *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, 1983

*por lo menos por la abundancia de la pesca y la cercanía de Setúbal, atraer de muchas partes de Europa muchísimo dinero*⁴⁴⁵. Por las mismas fechas, en la Pontevedra de la cofradía do Corpo Santo, que levantó la iglesia parroquial de Santa María, se construye un cuartel destinado a albergar las tropas en tránsito durante la guerra con Portugal (1640-1668), empleando las casas abandonadas del viejo arrabal marinerio: *de cuyas casas yermas y desiertas y sus materiales fabricó el condestable de Castilla la casa de la maestranza, que si se pagaran a sus dueños ynportaran una suma muy considerable*⁴⁴⁶.

Mucho se tiene discutido y desde antiguo sobre los motivos que llevaron a los cardúmenes a ausentarse de los caladeros tradicionales gallegos, las rías. El benedictino Martín Sarmiento, tan interesado por los asuntos pesqueros, no aceptaba que fueran compatibles los altos los niveles de pesca practicada en el Mar del Norte con los pobres resultados de los pescadores locales: *ni crea alguno que las sardinas apostataron de la ría y se pasaron a los herejes del norte*⁴⁴⁷. El socarrón fraile achacaba a accidentes totalmente ajenos a la vida marítima el puntual retraimiento de los bancos de sardina, como podían ser la batalla de Rande (1702) o el terremoto de Lisboa (1755)⁴⁴⁸. Otros ilustrados dieciochescos entendían las reservas pesqueras como un caudal inagotable, que sólo esperaban su correcta explotación: Los gallegos en otros siglos hacían considerables extracciones de sardina; su pesca era tan poderosa que, según consta de algunas iglesias, la cantidad a que ascendía su diezmo no puede recordarse sin admiración. Tenían barcos proporcionados para extraerla, de los quales aún se conservan memorias i reliquias, que se van extinguiendo lastimosamente, aunque dicen algunos que tan ponderadas felicidades se verificaron sólo en el reinado del señor don Felipe II, a nosotros nos basta fuese

⁴⁴⁵ . BONET CORREA, A., *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*, 1966, 10

⁴⁴⁶ . JUEGA PUIG, J., LÓPEZ GÓMEZ,P., *La Real Maestranza de Pontevedra*, 1994

⁴⁴⁷ . *De Caminos*, Ms. Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela, Ms-263

⁴⁴⁸ . “después de los truenos y bullicio de la quema de la flota en Redondela, se ausentó la pesa en aquella ría, pero volvió. Después que en el Ferrol se continúan los petardos a las peñas y el bullicio se espantó la pesca de la ría y aún la caza del famosos bosque del Prioto. Después del terremoto del año 1755 no entró pesca en la ría de Pontevedra, pero por lo mismo volvió al otro año con abundancia. Esto prueba que si el terror no dura vuelve la pesca luego. Pero si es continuado es preciso a que ella se familiarize, como los tordos con las campañas y los caballos con la artillería. P. SARMIENTO, *De los atunes*, 1757, ed, LOPEZ CAPONT, 1997; LÓPEZ LINAGE, J., ARBEX, *Pesquerías tradicionales y conflictos ecológicos*. 1991, 95.

*practicable algún tiempo, lo que solicitamos en el día con mayor número de vecinos, los mismos puertos i las propias especies*⁴⁴⁹

Sin embargo, los sufridos protagonistas del ocaso de las pesquerías, que comienzan a mostrar signos alarmantes de agotamiento en el último tercio del siglo XVI, eran conscientes de asistir a un empobrecimiento general de las reservas pesqueras, que iba más allá de unos accidentes puntuales o del empleo inadecuado de las artes pesqueras. Un vecino de Orrio exponía, en 1599, una situación irresoluble: *de diez años a esta parte (hay) mucha falta de pescado y aunque se pusiesen más gentes e aparejos no se pecaría en más abundancia de lo que se pesca, e que si se echase mas gente, pinazas e aparejos aunque se pescaría algo más no habría para otro año ningún pecado. Y que no se pueden introducir otras nuevas pesquerías porque no las hay...y que no se sabe forma alguna que se pueda de dar de nuevo para aumentar las dichas pesquerías, porque la forma que se tiene es bastante para pescar mucho más pescado del que se pesca*⁴⁵⁰.

Las pesquerías gallegas tuvieron que enfrentarse con la competencia del arenque del Mar del Norte. En la reformada Inglaterra se impuso una cuaresma política: un día a la semana era obligado el consumo de pescado. Este estímulo a la pesca nacional le permitió superar la decadencia a la que le había sometido la competencia bretona y holandesa, así como los cambios alimenticios que acompañaron a la ruptura anglicana con Roma. Como señala Gómez-Centurión, el cierre del comercio peninsular entre 1569 y 1573, estimuló la presencia de los navíos ingleses en los bancos de Terranova. La pesca del bacalao, a la que se dedicarían preferentemente las poblaciones costeras situadas entre Bristol y Southampton, comenzó por orientarse al comercio local, ampliándose, después, a Londres, desplazando a las importaciones francesas y españolas. Al tiempo, desarrolló un comercio de exportación que se extendía desde el golfo de Vizcaya hasta la costa oriental de Italia⁴⁵¹. Otro competidor de las pesquerías gallegas

⁴⁴⁹ .Representación impresa en La Coruña, 21 de septiembre de 1774, y firmada por Manuel Carrillo Niebla y Francisco Somoza de Monsoriu. A.G.S., Marina, 298.

⁴⁵⁰ . FERNÁNDEZ ALBADALEJO, P., *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833.*, 1975, 69

⁴⁵¹ . GÓMEZ- CENTURIÓN JIMÉNEZ, C., *Felipe II. La empresa de Inglaterra y el comercio septentrional*, 1988, 78

serán las *buzas* holandesas, que en número de mil quinientos emprendía, a partir de la festividad de san Juan, la campaña del arenque en torno a las islas de Shetland⁴⁵².

La actividad pesquera gallega presidida por un espíritu gremial, sin fisuras, como tendremos ocasión de examinar, cuya finalidad última es la de proporcionar una renta a los señores de la tierra y un reparto cristiano de los frutos de la mar, debe enfrentarse a una competencia desigual, regida por un espíritu de libre iniciativa y de acumulación de capitales, sin ningún tipo de ataduras feudales. El resultado de tan divergentes opciones es fácil de predecir, la reducción de las pesquerías gallegas a abastecer exclusivamente un mercado local y con especies autóctonas, nada de expediciones por alta mar. Como expone Domínguez Ortiz, al definir la economía del siglo XVIII: *las ordenanzas de los gremios resultaban incompatibles con el progreso y espíritu de iniciativa. La rutina y el compadrazgo minaban aquella institución; sus minuciosas exigencias de calidad, más que en el servicio al público se inspiraban en la preocupación de que ninguno superase a los demás, de suerte que los maestros más valiosos se sentían incómodos, burlaban las reglas, se establecían fuera de las ciudades o simultaneaban su pertenencia obligatoria al gremio con actividades de orden privado sustraídas a todo control. Los mercaderes-fabricantes hacía ya mucho tiempo que encargaban trabajo fuera de la órbita gremial utilizando el domestic system o el trabajo rural. El sistema hacía aguas por todas partes*⁴⁵³.

3.1. LOS CICLOS PESQUEROS Y LAS CAMPAÑAS EN TERRANOVA

No resulta ninguna novedad afirmar que la pesca tradicional gallega se realizaba en el interior de las rías, que eran visitadas periódicamente por los bancos de sardinas. A estos cardúmenes seguían otros, como el de los bonitos, que se alimentaban de aquellos. Durante el reinado del emperador se planteó la

⁴⁵². ALCALÁ ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J., *España, Flandes y el Mar del Norte*, reed. 2001, 60

⁴⁵³. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Historia Universal. Edad Moderna*, 2003, 560

posibilidad de instalar una factoría atunera, posiblemente, una almadraba, en Fisterra, bajo la dirección de un tal Istorial⁴⁵⁴. El calentamiento de las aguas atlánticas, constatado por Mollat en las costas de Bretaña, a fines del siglo XV, que también habrá afectado a las rías gallegas, favorecía la presencia de abundantes cardúmenes de sardina, considerado como especie de aguas templadas⁴⁵⁵. Esta bonanza climatológica coincide con la pacificación del Reino a manos de la Real Audiencia, lo que permite el desarrollo de la actividad económica, en general; en las pesquerías este relanzamiento se constata en la implantación de artes pesquera de gran capacidad extractiva, con los que obtener mareas más voluminosas de las tres especies merchantes: sardina, congrio y *pixota*, pescada o merluza.

La llegada primaveral a las rías de los gruesos bancos de sardina permitió a los mareantes gallegos desenvolver una floreciente pesquería de bajura, sin precisar de las peligrosas campañas en mares lejanos, a las que tuvieron que enfrentarse sus colegas del Cantábrico, así como los portugueses. El distinto grado de peligrosidad queda evidenciado en la existencia en los puertos cántabros del señero o alcalde de la mar, que, atendiendo al estado de la mar autorizaba o prohibía la salida de las embarcaciones e, incluso, levantando una señal, obligaba a las naves a regresar a puerto, si las condiciones atmosféricas empeoraban⁴⁵⁶. Este personaje era desconocido en las poblaciones que bordeaban las rías gallegas. Lo más parecido consistía en el tremolar de banderas por parte de los vicarios de la cofradía pontevedresa del Corpo Santo, como recogen las ordenanzas de 1531, para recordarles a los *atalieiros* de los cercos el cese la actividad laboral, para que los mareantes pudieran cumplir con sus obligaciones religiosas⁴⁵⁷. El canónigo visitador del arzobispado

⁴⁵⁴ . GARCIA ORO, J., *Don Fernando de Andrade, conde de Villalba*. 1994, pp. 406-418

⁴⁵⁵ . FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 148

⁴⁵⁶ . En otros puertos la función del señero era asumida por la decisión colegiada de los patrones de las embarcaciones. ERKOREKA GERVASIO, J.I., *Análisis histórico-institucional de las cofradías de mareantes del País Vasco*, 1991, 204

⁴⁵⁷ . Capítulo VII. “Yten, hordenaron quel día de Nra. Señora y de Nro. Señor Jhu. Xro. e día de apóstolos e de santos y santas que teñan bijilias que, quando o bicario da dita confraría do Corpo Santo puser un pendón, según súa costume, que todos los ataleiros e trincados que tubieren presentes e non presentes se beñan para la villa, so pena que el que lo contrario hiziere perda la ganancia de pescado e sardina que tomaren sea para todos los dichos cercos para que la repartan entre sí hermanamente”. M.P.Po., G7A, 7B; A.H.P.Po., 827 (2), 1.104

compostelano, Jerónimo del Hoyo, describe como los cercos coruñeses faenaban *en quatro o cinco puestos donde se coge y pesca la sardina y el más longazo estará como media legua de las casas y otros más çerca y ansí desde las propias casas se ven echar las redes y coger las sardinas*⁴⁵⁸. Tan sólo se conoce una borrasca que haya afectado a la marea otoñal de los cercos, en la ría de Muros-Noia, en 1533⁴⁵⁹, lo que da idea de la habitual mansedumbre de las rías.

Los mareantes gallegos participaron, aunque muy tímidamente, en las campañas del bacalao realizadas en las frías aguas de Terranova⁴⁶⁰. Como veremos más adelante, estas pacatas expediciones parten de las rías de Vigo y Pontevedra, donde los cercos obtenían las más voluminosas capturas de sardina. Las cíclicas ausencias del clupeido se pretendían subsanar acudiendo puntualmente a los fríos bancos del bacalao. La vuelta a la normalidad en las pesquerías de las rías significaba la inmediata cancelación de estas singladuras. Esta realidad es la que está presente en las vicisitudes que sufrió el contrato suscrito entre el maestro del navío La Trinidad, el pontevedrés Fernando de Sanvicente y su hermano Juan con los mercaderes locales Toribio Martínez Leal y Bartolomé Barbeito, para partir a las costas de Terranova en la marea de 1582; fue suspendido unilateralmente por el maestro, aduciendo haber sido asaltado por corsarios franceses (suponemos que hugonotes de La Rochela) a la altura de Lisboa, que lo despojaron de mástiles y velas, por lo que se vio obligado a cancelar la expedición. Explicación que rebosa una más que fundada sospecha de engaño. Y como tal la entendieron los armadores, que reclaman a cada uno de los Sanvicente la cantidad de 60 ducados, que les adelantaron para fornecer el navío; así como, los intereses y compensaciones por incumplimiento del contrato⁴⁶¹. Sospechosamente, uno de los propietarios La Trinidad, Juan Domínguez de Nodar, era, a su vez, copropietario de un trincado junto con Juan

⁴⁵⁸ . HOYO, J., s.f., 224

⁴⁵⁹ . LÓPEZ, A., “Historia de una tempestad en Santiago”, *B.R.A.G.*, 1914

⁴⁶⁰ . Un puñado de escrituras han centrado, recientemente, la atención de los investigadores, que magnificaron su importancia, sin apreciar que la generalización de estas navegaciones resultaba impensable en un sector tan poco capitalizado como el de los mareantes gallegos, sujeto a las rígidas normas gremiales, que impedían la acumulación de capitales.

⁴⁶¹ . A.H.P.Po., 866(1), 323

de Soto, Juan Núñez y Lázaro Gómez, que destina a la constitución, por tres años, del Cerco Nuevo, a partir del otoño de 1582⁴⁶².

También el banco canario-sahariano era conocido por los mareantes gallegos, aunque todavía menos que los de Terranova. Sin embargo, los motivos era idénticos, la puntual falta de sardina en las rías. La presencia gallega en el archipiélago canario se reduce a dos testimonios muy tempranos: en 1515, el maestro de Ribadeo Juan Martín participa en la campaña de los pargos, aprovisionándose de sal en Gran Canaria⁴⁶³. Años más tarde, en 1523, seis mareantes pontevedreses constituyen compañía para desplazarse a esas aguas en una pinaza bordada, reservando *un cento de peixes para la obra de santa María la Grande desta villa*⁴⁶⁴.

Mayor entidad y continuidad poseen las campañas orientadas a la captura del congrio en la costa portuguesa y que afectaba, sobre todo, a los mareantes vigueses. Esta modalidad pesquera fue dada a conocer por Pérez Constanti⁴⁶⁵. Para sus campañas solían agruparse unas siete pinazas con tres tripulantes cada una: maestro, quiñonero y grumete o criado. Se extendían desde pascua de flores hasta la festividad de san Miguel de septiembre. Cuando Drake decidió *ahumar las barbas del rey de España*, desembarcando en Vigo, en la festividad de san Pedro y san Pablo de 1589, no encontró las embarcaciones de pesca, las pinazas, ni a sus mareantes ocupados en la campaña del congrio en la costa portuguesa, como reconocía el procurador general de la villa, que al año siguiente trataba de reunir, con muy poco éxito, en el arrasado arrabal marinerio del Arenal doce hombres, asignados a la villa para servir en las armadas reales⁴⁶⁶.

La costa portuguesa también servía para aliviar las ausencias de los bancos de sardina en las rías. Los cercos pontevedreses realizaban allí sus

⁴⁶² . A.H.P.Po., 902, 217

⁴⁶³ . LOBO CABRERA, M., 1984, 213

⁴⁶⁴ . PÉREZ CONSTANTÍ, P., reed. 1993, 62

⁴⁶⁵ . Idem, 66

⁴⁶⁶ . A.H.P.Po., 2.988(1), s.f.

lances durante los malos años de 1574-80, como recoge el cura de Leiro⁴⁶⁷. Al faenar en aguas foráneas, algunos cofrades do Corpo Santo entendían que quedaban exentos del pago del diezmo. Este fue el origen del pleito con el arzobispo de Santiago, que percibía la sinecura de Santa María, parroquia a la que pertenecían los mareantes de la villa del Lérez; los señores de Santiago percibían un millar de sardinas de cada veintiuno⁴⁶⁸. En la concordia firmada entre ambas partes todos ceden: los mareantes aceptan satisfacer la sinecura arzobispal y el titular del señorío compostelano rebajar su percepción hasta un *milleiro* por cada treinta y uno, lo que equivale a un descuento del cincuenta por ciento. La detracción efectiva sería muy inferior, pues hay que suponer que no todos los lances se remitiesen al arrabal pontevedrés, para ser salados y envasados por las mujeres de los mareantes. Buena parte de las cosechas se liquidaría en el mercado portugués sin dar cuenta a nadie de sus rendimientos. Esta ocultación se sobreentendía para las pescadas capturadas junto con los clupeidos, que liquidaban en Lisboa y otros puertos, quedando al arbitrio de sus conciencias satisfacer la carga diezmal. Antes de proceder al reparto de los lotes de sardina enviada a Pontevedra entre los quiñoneros de sus respectivos cercos, debían avisar a los cogedores de los diezmos para que estuviesen presentes⁴⁶⁹.

Los mareantes pontevedreses no estaban solos en su faenar frente a las costas portuguesas, les acompañaban los xeiteiros de O Caramiñal, que tras la cancelación de la marea de las pescadas, en la festividad de san Miguel, se empleaban en la campaña de la sardina, que *dende nuebe a diez años a esta parte, por sus pecados no abía la dicha sardina en la dicha ría Daroça y la ban a matar al Reyno de Portugal, donde se muere mucha cantidad*, según testimoniaba un vecino en 20 diciembre 1587⁴⁷⁰.

Estas campañas de emergencia fuera de los caladeros habituales crearon escuela. Los cercos, posiblemente, vigueses efectuaban normalmente todos los años y a partir de esta experiencia una campaña veraniega frente a la costa portuguesa, para aprovechar una sardina muy grasa, no comerciable en salazón

⁴⁶⁷ . LÓPEZ FERREIRO, A., 1905, VIII, 263, 275

⁴⁶⁸ . El otro milleiro, el denominado con cura, correspondía al párroco. El diezmo de los cercos pontevedreses se elevaba hasta casi alcanzar el diez por ciento legal, el 9,52 por ciento.

⁴⁶⁹ . M.P.Po., S-355

⁴⁷⁰ . A.G.S., E.H., 145(25)

plena, sino bajo la denominación de revenida. De esta competencia se quejaban, en 1595, los mareantes de Esposende, Vila do Conde y Oporto, acusándoles de que fueran los causantes de las malas cosechas habidas desde 1580: *morre moito pouca sardina na costa do mar da dita cidade e lugares do mes de setembro ate todo febreiro...por virem a esta costa moita gente de Galiza e do Reino pesca-la nos meses de junho, julho e agosto, en que non se pode aproveitar*⁴⁷¹.

Contrapesando estas invasiones de la flota pesquera gallega, en alguna ocasión, fue preciso recurrir a las importaciones de pescado, generalmente del Mar del Norte. El puerto de Baiona, pese a contar con una cofradía de mareantes homónima de la potevedresa, Corpo Santo o san Telmo, estaba volcado hacia la actividad mercantil y con una flota pesquera muy poco desarrollada, al asumir esta función los puertos arzobispales de la ría (Cangas, Vigo y, en menor medida, Redondela), constituye un punto de observación privilegiado de estos aportes foráneos, sobresaliendo las importación de bacalao, que trasportaban las naves bretonas. Contra las importaciones generalizadas de sardina inglesa brama el concejo de Muros, en 1619. Denunciaban que las cargas de sardina procedentes de *Olanda, Geland, Fuslanda, Inglaterra y Cornualla estaba maleada salada con sal mezclada con cal*, estrategia comercial universalmente empleada la de desprestigiar a la competencia. En esta argumentación residía la solicitud de una real cédula para prohibir a los extranjeros vender sardina, hasta que los mareantes locales hayan liquidado sus quiñones⁴⁷². Quejas tan rabiosas que contaban con algún que otro puntual antecedente en Baiona, en 1574, caracterizado por la ausencia de cardúmenes en las rías: un mercader londinense, Duarte Borge, adquiere a otro, posiblemente holandés, Arnao, trescientos millares de sardina *de humada* (arencada). Otro navío inglés, La Primorosa, llevará la carga hasta Sevilla o Cádiz, viajando a bordo a un mercader local, Gregorio Fernández, conocedor del mercado andaluz⁴⁷³.

Otros aportes foráneos de sardina reflejan la imposición del estanco de la sal, en 1565, que paralizó las pesquerías tradicionales: en marzo de 1567, un

⁴⁷¹ . A.M.V.C., Livro do Registro Geral, vol. 2, 271v.

⁴⁷² . PÉREZ CONSTANTÍ, P., 1993, 69

⁴⁷³ . A.H.P.Po., 2.208, 38, 41, 78

navío de Burdeos, que llevaba bajo cubierta 19 toneladas de sardina inglesa y dos pipas de bacalao, se desvía de su destino coruñés, *el mar era braba y en tanto que hubo de perder, que entraba cantidad de agua por encubierta de dicho navío y, viniendo como perdidos a esta villa* (Vigo)⁴⁷⁴. Esta arribada parece confirmar la queja de las principales ciudades y puertos de Galicia ante su majestad, significándole que tratantes ingleses e irlandeses, conocedores de la crisis de las salazones gallegas, habían desembarcado grandes cantidades de sardina en los puertos gallegos. Esta suplantación de la pesca nacional había permitido que el mercado castellano no se resintiese de la falta de pescado⁴⁷⁵. La veracidad de la queja elevada al monarca queda confirmada por la evolución de la *alfándega* de Viana da Foz do Lima. Este puerto, tradicional receptor de sardina gallega, transmite la crisis de las pesquerías gallegas, asentando en sus libros abundantes remesas de sardina inglesa e irlandesa en los años inmediatos a la imposición del estanco de la sal⁴⁷⁶.

Además de las sardinas, otras especies piscícolas eran objeto de importación. En Baiona, en marzo de 1592, dos mercaderes de Watford, Nicolas Breston y Tomas Brun, se comprometen a entregar a otros dos irlandeses, vecinos de la villa doscientas docenas de pescadas de veintiséis unidades cada una *de las de Yrlanda*, a 16,5 reales, *vien acondicionadas... en todo el mes de henero primero venidero de noventa e tres*⁴⁷⁷. Ese mismo año, otro mercader de Watford vende a dos mercaderes locales, Antonio de Villalpando y Simón Pereira, 400 docenas de pescadas, *de lo que se mata en el dicho Reino de Irlanda, en pasta*, esto es, saladas⁴⁷⁸.

El factor que más condiciona la actividad pesquera es, lógicamente, el volumen de las mareas. Algo de lo que se sabe muy poco en lo que respecta al comportamiento de los bancos de sardina en el interior de las rías. Pero absolutamente nada de las otras dos especies merchantes, congrio y merluza. Canoura Quintana considera que las crisis pesqueras se limitan a un

⁴⁷⁴ . A.H.P.Po., 3.004, s.f.

⁴⁷⁵ . A.G.S., C.J.H., 68, 107

⁴⁷⁶ . FERNÁNDES, MOREIRA, M.A., 1984,110

⁴⁷⁷ . A.H.P.Po., 3.042(1), 26

⁴⁷⁸ . A.H.P.Po., 3.042(1), 33

determinado caladero, por lo que puede compensarse con otros vecinos. Cortos desplazamientos de las embarcaciones pesqueras aseguraban la pervivencia de su actividad, sin tener que acudir a mares lejanos, como los de Terranova⁴⁷⁹. Esta valoración ya la hacía, aunque discretamente, a fines del siglo XVIII, Sáñez Reguart⁴⁸⁰. La documentación histórica que recoge los avatares de la pesquería obliga a una interpretación muy cautelosa. En alguna ocasión, la falta o escasez de pesca se circunscribe, efectivamente, a una ría determinada. El desplazamiento de navíos y aparejos de unas rías a otras parece confirmar la teoría de la focalización de las crisis pesqueras. Los malos años pesqueros en la ría de Betanzos son corregidos en parte con importaciones de otros caladeros menos castigados: Vigo, en 1559⁴⁸¹; Muros, en 1574⁴⁸². Lo que no quiere decir que las dos rías suministradoras no conozcan estrecheces.

Las cíclicas y generalizadas ausencias de los bancos de sardina en las rías se producen con una cadencia de un cuarto de siglo y tienen una duración de unas siete campañas, como señaló Romaní en los tiempos modernos⁴⁸³. Eran capaces de alterar, como no podía ser de otro modo, su distribución y comercio,

⁴⁷⁹. CANOURA QUINTANA, A., 2008, 48

⁴⁸⁰. “Si, como alguna vez acaece, se verificare escasez de sardina en un puerto o ría y abundase en otra, de modo que por su capacidad, sin evidente y verdadero perjuicio de los gremios de ella, pueda caber mayor número de artes que los que en la sazón tuviere, no debe impedirse el aprovechamiento que se proporciona y puede ser recíproco entre los pescadores de unos y otros puertos. No obstante, aunque la libertad de pescar se extiende a todo matriculado sin excepción de parajes en los mares, no es posible prescindir del natural derecho de domicilio, que indisputablemente tiene en sí cada gremio, según la costa o el puerto que, por orden de población, ocupó desde muchos siglos. Y, porque en iguales acciones debe ser preferente la del gremio o gremios domiciliarios de la ría abundante, parece justo que ningún otro entre a la pesca de sardina, siempre que estorbe o impida sus pesqueras.

Siendo estos casos frecuentes en algunos años, porque la sardina se transfiere con facilidad de una parte a otra, según los vientos o a causas hasta ahora no averiguadas. Y, resultando de sus movimientos cuestiones entre los pescadores, se evitarían siempre que no procedan los unos a pasarse con sus artes de trahña, cedazo o cerco de su ría a otra distinta, sin conocimiento seguro, según reglas de pesquería, de que no se cause daño, calificándolo la autoridad y permiso del juez de marina”. A. SAÑEZ REGUART, *Diccionario histórico de la arte de la perca nacional*, reed. 1998, pp. 252

⁴⁸¹. Vigo, 20 diciembre 1559. Pedro Domínguez, vecino de la villa, se concierta con Pedro Gs., vecino de San Pantaleón, jurisdicción de Betanzos, maestre del navío santa María, surto en Muros y cargado de mercaderías dirigidas para esta villa, en que le daría dineros para toda la sardina que Pedro Domínguez pudiera comprar en Vigo hasta 100 millares, que aderezará y cargará en su navío y llevará a Betanzos o a otro puerto de este Reino. La ganancia se partirá por medio; de flete no llevará cosa alguna. P. Ds. llevará una pipa de sardina, sin pagar flete. A.H.P.Po., 2.976(1). 361

⁴⁸². Vigo, 8 marzo 1574. Pedro Ds., mareante de Vigo, maestre del volantero san Pedro, fleta a Nicolao Martínez, vecino de Muros, para cargar de sardina, hasta 100 millares, y llevarla a Betanzos, donde recogerá madera u otra mercancía para Baiona o Vigo; flete: 24 ducados. A.H.P.Po., 2.984(1), 297.

⁴⁸³. ROMANÍ, A., *La pesca de bajura en Galicia*, 1981, pp. 109-110

cediendo las rutas tradicionales a sus competidores. Magalhes Godinho emplea este argumento para justificar la presencia del navío de Joao Pires, de Leça, en 1529, transportando dos mil milleiros de sardina pertenecientes a Álvaro Luís, vecino de Setúbal, cara a Bilbao, donde alcanzaba la cotización de entre 8 y 9 reales de plata el milleiro⁴⁸⁴. Estas ausencias de cardúmenes fuerzan a los mareantes y mercaderes ligados al mundo del mar a buscar una alternativa en los bancos de Terranova. En 1526, localiza Ferreira Priegue dos navíos pontevedreses dedicados a la captura de los bacalaos⁴⁸⁵. Como vimos, por estas fechas participan navíos de esta procedencia en el banco canario-sahariano. Estas expediciones a mares lejanos coinciden con la constatación de crisis pesqueras en Galicia: como se quejaban los mareantes pontevedreses 1525/26 *y entõçe (había) la sardina y agora no la da*⁴⁸⁶. Como suele ser habitual, los afectados buscan en la competencia la causa de sus desgracias: en 1523 se redactan las primeras ordenanzas de la cofradía del Corpo Santo, que privilegia a los cercos sobre las restantes artes pesqueras. Esta crisis está lo bastante extendida como para detectarse en puertos tan distantes como el de Vigo⁴⁸⁷ y Ferrol⁴⁸⁸.

Los cardúmenes de sardina vuelven a desaparecer de las rías gallegas en el ecuador del siglo XVI. En 1549-50 los *atalieiros* de los cercos pontevedreses no pueden satisfacer las aportaciones comprometidas con la obra nueva de su iglesia parroquial, *por falta y de la nobidad de la sardina que nos ha faltado*⁴⁸⁹. Poco después, en 1554, los diez cercos pontevedreses, prácticamente la totalidad de sus efectivos pesqueros, invaden la vecina ría de Arousa, en la que emplean artes prohibidas, como era la modalidad de cerco denominada de

⁴⁸⁴ . MAGALHAES GODINHO, V., *Os Descubremento e a economía mundial*, IV, 128

⁴⁸⁵ . Esta autora localiza en las escrituras notariales pontevedresas de 1518 el primer testimonio de la presencia de un navío gallego en los bancos de Terranova. Fue armado por el mercader local Fernando de la Torre. FERREIRA PRIEGUE, E., 2000, 597

⁴⁸⁶ . FERREIRA PRIEGUE, E., 2000, 592

⁴⁸⁷ . En junio, el concejo acuerda tasar el precio de venta de la sardina, en consideración a los altos precios de venta. A.Ch.V., Ejecutorias, 866/91

⁴⁸⁸ . En 1528, los xeiteiros de Ferrol acusan a los cercos coruñeses de la cofradía de santo Andrés de la falta de sardina que padecen. A.Ch.V., Pleitos Civiles.

⁴⁸⁹ . FILGUEIRA VALVERDE, J., 1956, pp. 179

trabuquete⁴⁹⁰. Un testimonio tardío, fechado en 1585, consideraba que la falta de sardina que se padeció en la ría arosana por espacio de cuatro años se debía a dicha invasión⁴⁹¹. Experiencia que volvió a repetirse en 1556⁴⁹². También se localizan pésimas capturas en la ría de Muros-Noia, durante la campaña de 1558⁴⁹³. Los vicarios de sus respectivas cofradías, la de Santo Espíritu y San Nicolás acuerdan la prohibición temporal de los xeitos, origen de la represión contra estas artes individuales por parte de los comunitarios cercos. Ese mismo año, el concejo de A Coruña obliga a sus mareantes a reservar un tercio de sus capturas para el vecindario⁴⁹⁴. Las malas capturas salpican los puertos del litoral gallego hasta 1565: Vigo⁴⁹⁵ y Laxe⁴⁹⁶ en 1560, Carril en 1561⁴⁹⁷, Ribadeo⁴⁹⁸ y Vigo en 1564⁴⁹⁹. Estas carencias aconsejan a los mercaderes a desplazarse a Portugal a adquirir las sardinas⁵⁰⁰. Al año siguiente, coincidiendo con la

⁴⁹⁰ . PEREIRA FERNÁNDEZ, X, 2000, 200

⁴⁹¹ . A.Ch.V., Pleitos Civiles. Alonso Rodríguez, 2599.0001/2600.001

⁴⁹² . A.R.G., 2.797/119

⁴⁹³ . Auto consistorial de Noia, 29 octubre 1558.: “de dos meses a esta parte (los cercos) no matan sardinita ni pesca ninguna”. A.R.G., 22.793(7).

⁴⁹⁴ . Auto consistorial de 15 febrero. VELO PENSADO, I., “*La vida municipal de La Coruña*”, 1992, 88

⁴⁹⁵ . Vigo, 16 enero 1560. Andrés de Alçamora, mercader de la villa expone cómo Antonio da Rocha Vileza, vecino de Oporto, le había dado 200 ducados, para que con otros tantos suyos los empleara en esta villa en pescado y sardina “e a causa que en ella no morio sardina no se avian empleado los dichos dineros”. A.H.P.Po., 2.319(8), 30

⁴⁹⁶ . Laxe, 1560. “Pescaría deste ano: no ubo sardina ninguna”. Averiguación alcabalas (Fieldad). A.G.S., E.H., 161(17).

⁴⁹⁷ . 1561. Nulo consumo de sal en los alfóles del Reino. En el de Carril se justifica porque “no había pesquería en que gastarse”. A.G.S., E.H., 904

⁴⁹⁸ . Iglesia de la Trinidad de la Atalaya de Ribadeo, 25 de febrero.1564, redacción ordenanzas: En consideración a “años tan estériles e faltosos de los frutos e tan grande la carestía de los mantenimientos e tan poca la ganancia de la mar que avían benido los pescadores que al presente son en esta villa a mucha necesidad e miseria e a no se poder mantener...cómo bendiendo el dicho pescado a algo más preçio se podiesen cómodamente pasar”. A.R.G., Vecinos, 18.665/30.

⁴⁹⁹ . En diciembre, en plena campaña otoñal de los cercos, Fernández de Parada, vecino de Vigo, fleta la pinaza santa María, propiedad de Simón González, vecino de Betanzos, para desplazarse hasta la costa portuguesa a adquirir sardina y traerla a Vigo. A.H.P.Po., 273, 31

⁵⁰⁰ . Vigo, 10 diciembre 1564. Simón González, vecino de Betanzos y maestre de la pinaza santa María, fleta a Fernández de Parada, vecino de Vigo, para ir con ella a la costa de Portugal, donde recibirá toda la sardina que cupiere y llevarla a Vigo. Se hará a la mar mañana; flete: 1 real/milleiro. A.H.P.Po., 2.723,31.

imposición del estanco de la sal, los mareantes de las rías de Vigo y Pontevedra se habían trasladado a faenar a la costa portuguesa, como reconocía su primer administrador, Cristóbal de Barros⁵⁰¹.

Coincidiendo con esta depresión pesquera, volvemos a encontrar expediciones a las campañas del bacalao. En septiembre de 1557, unos vecinos de Vigo adquieren una nave artillada, posiblemente bretona, que procedía de la campaña del bacalao, sin que conozcamos el empleo a que destinan esta embarcación⁵⁰². Más contundente es el testimonio, también fechado en Vigo, en 31 de marzo de 1559, del mercader local y armador de la nao san Nicolao Marçial Tomás, que envía a la pesca del bacalao y nombra por maestro a Juan Pérez, vecino de Matosinhos⁵⁰³. Con todo, las campañas gallegas en Terranova no son para echar las campanas al aire; los mercaderes cartageneros que se acercan a las Rías Baixas, en 1558, cargan botas de sardina en Pontevedra, pero las hojas de bacalao las van a recoger al puerto de Aveiro⁵⁰⁴.

La vuelta a la normalidad, confirmada en 1566, supuso una nueva época de abundantes mareas en las rías, a la que no habrá sido ajena la rebaja del precio de venta de la fanega de sal; en octubre de dicho año, en algunos puertos se había pescado más sardina que en los tres últimos años juntos⁵⁰⁵. Lo que supuso la cancelación de las expediciones a los bancos pesqueros de Terranova,

⁵⁰¹ . “los pescadores...de la ría de Vigo y Pontevedra...pescaban en Portugal, donde murió sardina, unos días”. A.G.S., C.J.H., 74/154.

⁵⁰² . Vigo, 27 septiembre 1557. Juan Gil, como procurador de Juan Michel: al tiempo que Juan Michel en Vigo vendió a Juan de Vega y Juan de Felgueira una nao con su jarcia, munición, artillería y 46 millares de bacallao, por 1.260 ducados. Habían pagado a Juan Miguel 500 ducados; al recontar los bacalaos, faltaban 4 millares, por los que se descontaban 80 ducados; también faltaba un aparejo por el que se descontó 16 reales; por unos remos 6 reales y por “çierto engenyo de pescar” 6 reales, gastos en contar el bacalao y alquileres de barcos 21 reales; en total, 84 ducados y 4 reales. A.H.P.Po. 2.319(6), 29.

⁵⁰³ . MENARD,C., 2007, 420

⁵⁰⁴ . Pontevedra, 13 noviembre.1558. Gonzalo Pérez, vecino de Matosinhos, maestro del navío santa María de Guadalupe, surto en Redondela, fleta a Miguel Malatíel, Damián de Bolea, mercaderes de Cartagena, y Francisco Carrillo, vecino del arrabal de Almaguer, para cargar 55 botas de sardina arencada; el navío hará escala en Aveiro, donde tomará 300 quintales de bacalao seco y más, si cupiere. El maestro no podrá recibir mercancía de otros mercaderes, siendo penalizado, en caso contrario, con 10 ducados por cada bota de sardina, y un ducado por cada quintal de bacalao. Si no aportaran suficiente bacalao, pagarán, igualmente el flete a 4 reales/quintal. La carga se llevará a Cartagena; flete: ducados/bota de sardina; 4 reales/quintal de bacalao de 125 libras ceceñas. A.H.P.Po., 845(1), 380

⁵⁰⁵ . A.G.S., C.J.H., 64/80

optando los mercaderes gallegos por ser servidos a domicilio. En Aveiro, tan frecuentado por los mareantes gallegos, se organizaban flotas anuales de 60 navíos con destino a los bancos de bacalao, que, por disposición real, deben ir artillados y en conserva desde 1579⁵⁰⁶. El puerto de Vigo, tan ligado a los del norte de Portugal, a los que servía de redistribuidor de las mercancías coloniales procedentes de Brasil, hará lo mismo con el bacalao capturado por la flota averiense, redistribuyéndolo cara al mercado asturiano⁵⁰⁷ y castellano⁵⁰⁸. Participa en esta actividad Rodrigo Gómez, mercader vigués conocido por sus tratos del azúcar y algodón brasileños⁵⁰⁹. Función que comparte, aunque en menor medida, con el puerto de Pontevedra: el mercader local Antonio de Valladares, fleta, en 1565, el navío Buen Jesús, matriculado en Viana da Foz do Lima, para trasportar una carga de bacalao con destino a Avilés; la carga debe recogerse en el puerto del Lérez⁵¹⁰. También intervenían en estos tratos mercaderes castellanos: en 1568, el mercader toledano Juan Iglesias fleta en Vigo una carabela de Leça, para trasportar a los reinos de su majestad cien quintales de bacalao⁵¹¹. Otro ejemplo, aunque fallido, nos lo proporciona Juan Sánchez, mercader de Almansa, en el marquesado de Villena (Murcia), que en

⁵⁰⁶ . MAGALHAES GODINHO, V., 1983, IV, 135

⁵⁰⁷ . Vigo, 8 enero 1562. Miguel Fernández, Antonio Francisco, vecinos de Aveiro, se conciertan con Pedro del Valle, Juan Gonçalves de Ynguança, mercaderes de Llanes, en venderles 100 quintales de bacallao “seco y oreado bueno y limpio, según que por ellos les fue mostrado en el prencipio que estaba en dos pillas en la posada donde ellos posaban y le arían tan bueno el dicho bacallau lo de arriba como debaxo en la dicha cantidad de los dichos çien quintales”. El quintal de 100 libras; “en recompensa” se obligan a entregar 900 ferrados de nuez, “synn ser podrida ni moxada”. Se concertaron en el quintal de bacalao a 11 reales y cuartillo; los ferrados de nuez a real y cuartillo, siendo 9 ferrados de nuez por cada quintal de bacallao; “el qual ferrado de nuez cada uno ha de ser acogulado y echado las dichas nuezes en él con las manos entrambas y por manera que la dicha nuez sea muy bien medida y el dicho bacallau muy bien pesado”. A.H.P.Po., 2.319(9), 95

⁵⁰⁸ . Vigo, 7 noviembre 1568. Juan de Iglesias, mercader, vecino de Toledo: tiene fletada la carabela nuestra señora de Guadalupe, de la que es maestre Manuel López, vecino de Leça, en la que quería cargar 110 quintales de bacalao para llevar los reinos y señoríos de su majestad, para lo que pide licencia a Gregorio de Fuentefría, arrendador de las rentas reales. A.H.P.Po., 2.721-B(2), 335

⁵⁰⁹ . Vigo, 8 diciembre 1568. Juan Sánchez, mercader de Almansa, en el marquesado de Villena, que vino a Galicia a hacer empleo de dinero en sardina, para llevar por mar a los puertos de su majestad. No había comodidad para hacer tal empleo, excepto en el reino de Portugal, donde lo había de emplear en bacalaos en Aveiro. Rodrigo Gómez, mercader de Vigo le entrega 295,5 ducados en letra sobre Aveiro. A.H.P.Po., 3.005, s.f.

⁵¹⁰ . A.H.P.Po., 2.735, 203

⁵¹¹ . A.H.P.Po., 2.721-B(2), 335

diciembre de 1568 se presenta en Vigo para adquirir sardina. No encontrando comodidad para la inversión, decide trasladarse a Aveiro y emplear sus caudales en bacalao⁵¹². La comercialización de bacalaos capturados por los pescadores de Aveiro alcanzó la importancia suficiente, para que las dignidades religiosas de Tui (Baiona pertenecía a este obispado), Vigo y Teis pleitearan ante el Consejo Real, reclamando la percepción del diezmo sobre los mercaderes aveirenses⁵¹³.

La guerra sirvió para estimular este tráfico, mientras que los contrincantes fueran Inglaterra y Francia: en septiembre de 1563, un mercader inglés vende a otro de Aveiro la nave Marie cargada de bacalao, *atento que entre franceses e yngleses avía guerra apregonada*⁵¹⁴. Cuando la coyuntura bélica se altere y los navíos portugueses, en virtud de la Unión Ibérica, sufran los envites de la piratería inglesa, optan por encauzar el tráfico naval al transporte y distribución del azúcar brasileño, como señala Magalhaes Gondinho. Estas agresiones llegaban a realizarse frente a las costas gallegas: en 1585, corsarios ingleses toman once naos aveirenses dedicadas a la pesquería de Terranova⁵¹⁵.

El retroceso portugués incrementa la presencia bretona en estos tratos, aunque ya eran de sobra conocidos con anterioridad en los puertos gallegos: en 1567 una flotilla de trece navíos y doscientos cincuenta tripulantes de Morbhan, en Bretaña, que transportaba 10.000 bucos de cereal para vender en Lisboa y con su producto adquirir la sal precisa para la pesquería de Terranova; la tempestad les obligó a refugiarse en Baiona, donde las autoridades locales les obligaron a descargar cuatro mil bucos⁵¹⁶. Bacalao de La Rochela era despachado en el puerto de Vigo, en 1578, cara al mercado cartagenero⁵¹⁷.

⁵¹² . A.H.P.Po., 3.005, s.f.

⁵¹³ . GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.J. , 1995, 535, núm. 402

⁵¹⁴ . A.H.P.Po., 2.320 (1), 225

⁵¹⁵ . MAGALHAES GODINHO, V., 1983, IV, pp. 135

⁵¹⁶ . A.R.G., 4.262 (60)

⁵¹⁷ . Vigo, 21 diciembre 1578. Manifiesto ante Gregorio de Fuentesfría, arrendador de las rentas reales y media diezma arzobispal de Vigo y Bouzas, por parte de Gregorio de Montana, Juan García de Vergara, mercaderes de Cartagena, por sí y en nombre de Pedro Diz Gallego, también cartagenero, de cómo han cargado con licencia del arrendador en la carabela san Nicolás, de la que es maestro Gregorio de Montana, 42,5 millares de bacalao de La Rochela a 28 ducados (308 reales) el millar; una caja de azúcar abatido (330 reales); 8 botas de sardina arencada (186 milleros a 23,25 milleiros/bota) a 16 reales/millar; total, 2.976 reales. Cartagena. A.H.P.Po., 2.233(1), 75

Significativamente, en 1580, cuando el prior de Crato busca refugio en el puerto de Viana da Foz do Lima, encuentra dos navíos extranjeros, seguramente bretones, descargando bacalao⁵¹⁸.

Baiona, al quedar vedado legalmente el comercio internacional en Vigo, se convertirá en un activo centro distribuidor del bacalao, subsidiario del puerto de Aveiro, antaño organizador de flotas pesqueras en alta mar; el elevado consumo de sal de los buques bacaladeros mantiene la importancia del puerto del Vouga, punto de partida y destino final de los navíos entretenidos en esta actividad. A nivel regional este tráfico venía avalado por la intensa conexión mantenida entre las marinas portuguesas y los mareantes gallegos. Como en otros sectores comerciales, tal como el de los paños ingleses, los reales de a ocho castellanos ejercían una poderosa atracción sobre los mercaderes extranjeros: la ruta Terranova-Aveiro posee una escala intermedia en Baiona, para hacerse con una sustanciosa partida de plata americana. No resulta extraña la implicación de los arrendatarios del estanco de la sal; en Baiona reside el comendador de Aveiro Luís Arias Becerra, arrendador de los partidos de Castilla, Zamora, Badajoz Galicia y Asturias; en 1600, se encontraba en este puerto el navío La Domina, de San Juan de Luz, con 2.500 quintales de bacalao y 60 barricas de grasa, que son adquiridas por el comendador, aunque, finalmente la venta es cancelada⁵¹⁹. Este personaje se aprovechará, incluso, de las presas de navíos holandeses, que realizan las armadas reales: en 27 de diciembre de 1592, se había rematado, por orden del capitán Troncoso, en el mercader local Antonio de Villalpando el *vacallau*, que trasportaba la nao Joanes, surta en este puerto, Este bacalao (580 quintales, de los que 132 van en pasta y el resto secos) se cargó en la carabela de la que es maestre Mateus Ribeiro, fletada por el comendador Luís Arias Becerra y consignada a Gaspar de Figueiredo, residente en Aveiro⁵²⁰. En 8 noviembre de 1594, Juan Pérez de Acevedo, vecino de Azurara y maestre de la carabela san Salvador, surta en Marín, fleta a Joanes Diz de Goyen, vecino de San Juan de Luz, para cargar de bacallao, que recogerá en Baiona, para llevar a

⁵¹⁸ .MAGALHAES GODINHO, V.,1983.,IV,PP. 137

⁵¹⁹ . A.H.P.Po., 913, 594, 647

⁵²⁰ . La mitad de la carga era de propiedad de Luís Arias Becerra y Antonio de Villalpando; la otra mitad pertenece a Suero de Cadaval y Francisco de Castro. A.H.P.Po., 2.024 (1), 123

Aveiro; flete: 1 real/quintal⁵²¹. Desde el puerto de Baiona se llega a remitir partidas de bacalao a Brasil en navíos de Vila do Conde⁵²².

La gestión de los diezmos menudos de la colegiata de Baiona permite localizar el momento en que este puerto se convierte en receptor del bacalao capturado por la flota bretona. El arriendo de 1580-83 excluía a la pesca de alta mar, al reservarla para sí los abades, y ascendía a 1.540 reales anuales; el trienio siguiente ya redituaba 4.730 reales cada año, al incluir los bacalaos y demás pesca de altura⁵²³: *diezmo de las pescadas y badejos que se tomaren con bolantes y los diezmos menudos, conviene a saber, pan, vino, lana, lino, cabritos, pollos, cebollas, diezmos personales, congrio, sardina, bacallao y todo el pescado que viniere de Tierra Nueva y cabo Daguel*⁵²⁴.

Los diezmos que perciben los canónigos de Baiona ofrecen el panorama de unas campañas en Terranova monopolizadas por la flota bretona. En un recuento de los navíos surtos en los puertos gallegos, en 1588, figuran en este puerto dos embarcaciones de la Bretaña artillados y con carga de bacalaos⁵²⁵. Los protocolos notariales de la villa del Miñor confirman esta visión: a finales de agosto de 1596, el comisario del Santo Oficio y abad de la colegiata visita un navío de San Juan de Luz, La Maria, procedente de Terranova y consignado a Aveiro, que hace escala en el puerto del Miñor⁵²⁶. En octubre de ese mismo año, dos maestros bretones de las naves Santa Catalina y Santiago, cargados de bacalao en pasta, protestan ante la autoridad militar, por haberles sido confiscada parte de la carga y el dinero obtenido en de su venta. La autoridad militar, que había movilizado a veintiún soldados, justifica esta medida con la necesidad de abastecer a la armada real surta en Vigo. Como toda compensación obtienen permiso del general de la armada para continuar viaje⁵²⁷. Este percance no

⁵²¹ . A.H.P.Po., 602(3), 107

⁵²² . Bastián Rodríguez, mercader y vecino de Baiona remite a Pernambuco en la nao Santiago, además de textiles, tres quintales de bacalao “do vento”. A.H.P.Po., 2.792(1), 8

⁵²³ . A.H.P.Po., 3.018 (1), 13

⁵²⁴ . A.H.P.Po., 3.018(3), 290

⁵²⁵ . SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., 1989, 210

⁵²⁶ . RAMOS, H., 1925, 180

eximió a los bretones de satisfacer el pago del diezmo al abad y canónigos de la colegiata⁵²⁸. En 1601, paga el diezmo del bacalao, *por ser costumbre*, Nicolás Falcón, vecino de Begoña⁵²⁹.

En 1574 se instala la más prolongada y profunda crisis en las rías gallegas, como recogen las drásticas ordenanzas pesqueras pontevedresas de 1577: *la gran falta-de sardina- que en ella –la ría- dende dos años a esta parte y ejemplifica la descarga de sardina inglesa en Baiona, que ya hemos comentado*. Las cartas de fletamento recogen esta inestabilidad de las cosechas: Vigo, 27 noviembre 1575, Juan Carballo, vecino de Zezimbra y maestro de la carabela Santa Cruz, fleta a Aº. Borrajo y Cristóbal de Ladoça, para dirigirse Sevilla, *la qual carga de sardina me abeys de dar en la dicha costa de Portugal o en otra cualquiera puerto desde Reino de Galicia donde la ubiere e moriere asta en medeando el mes de dezembre e aviéndola e podiéndola aver a preçio conveniente*⁵³⁰. Un agosto frío y lluvioso presagiaba todos los males imaginables e insuperables. La radical carencia de cardúmenes empuja a los cercos pontevedreses a abandonar su caladero tradicional y desplazarse a la costa portuguesa, provocando el nerviosismo del arzobispo compostelano por el impago del diezmo, como ya vimos. Los testimonios sobre esta crisis pesquera son muy abundantes, pero, posiblemente, el más acertado sea el emitido por el administrador del estanco de la sal Martín Aragonés, en septiembre de 1577: *ahora, que hay sal, no hay pesquería. Y lo peor es la poca salud de este Reyno. Están infeçionados de peste los puertos mejores y más principales, donde se había de meter y alojar gran cantidad de sal*⁵³¹.

Las paupérrimas mareas de 1574-81 marcan el inicio de un declive irreversible de las pesquerías, aunque alterne con intervalos de aparente bonanza. La Unión Ibérica constituye un estímulo muy efectivo, al poner las salinas de Aveiro a disposición preferente de los alfolíes gallegos y asturianos; hasta tal punto funcionó esta simbiosis que las marinas aveirenses declinaron

⁵²⁷ . A.H.P.Po., 2.025 (2), 397

⁵²⁸ . RAMOS, H., 1925, 181

⁵²⁹ . A.H.P.Po., 2.026(2), 31, 32

⁵³⁰ . A.H.P.Po. 2.985(1), 329

⁵³¹ . A.G.S., C.J.H., 1.024

tras la independencia lusa. Esta crisis estimuló la presencia de un puñado de navíos pontevedreses en las frías aguas de Terranova. La falta de una tradición marinera en aquellos mares se suple con la contratación de pilotos portugueses, en concreto, de Aveiro; a comienzos de septiembre de 1576, los armadores de la nao La Trinidad satisfacen a Antonio Fernández, de dicha vecindad, cincuenta ducados, en pago a su empleo como piloto de costa en la expedición a Terranova⁵³². El seguidismo en las técnicas de navegación aveirienses también afecta a sus artes pesqueras: el bacalao es capturado desde pequeñas embarcaciones individuales o, a lo sumo, compartidas con otro marinero, los clásicos doris, y empleando artes de cordel⁵³³. Los navíos auxiliares también se obtienen en Aveiro, donde recogerá cuatro de estas embarcaciones la nao Nuestra Señora de la Humildad – *quatro barcos para hazer pesquería* –, antes de partir para la campaña de 1578, que completará con una *dornylla pequena*, embarcada en el puerto de Pontevedra⁵³⁴. Cuatro serán también las embarcaciones menores o doris, que transporta la nave Santa Cruz para la campaña de 1580⁵³⁵. Incluso, en las penalizaciones ocasionadas por incumplimiento de lo acordado se tomarán como referencia las campañas de los portugueses: *ansí lo guardaremos y cumpliremos, so pena de los ynteresses, daños y menoscabos que se siguieren y resultaren, conforme a la ganancia que trazerén las naos y nabíos de semejante porte, que ban desde Abeiro a Tierra Nueva*⁵³⁶.

La sal podemos considerarla, *mutatis mutandis*, el carburante de estos navíos. La nave Nuestra Señora de la Humildad carga 1.800 fanegas de pala expelida –sin apelmazar en la medida– para la campaña de 1578⁵³⁷,

⁵³² . A.H.P.Po., 864 (1), 506

⁵³³ . La nao Nuestra Señora de la Humildad, que va a la campaña de los bacalaos de 1578, lleva a bordo “sesenta cordeles de pescar e dosçientos anzuelos”. A.H.P.Po., 904 (2), 27. También se citan “liñas, anzuelos, betas y todo lo más fornymyenyó” en la nao Santa Cruz durante la campaña de 1580. A.H.P.Po., 904 (3), 11

⁵³⁴ . A.H.P.Po., 904 (3), 11

⁵³⁵ . “quarto barcos para haçer pesquería”. A.H.P.Po., 904 (3), 11

⁵³⁶ . A.H.P.Po., 904 (3), 11

⁵³⁷ . A.H.P.Po., 904 (2), 27

prácticamente, la misma cantidad que llena las bodegas de La Trinidad en la campaña del año siguiente⁵³⁸. Supone un desembolso de 7.200 reales, si la adquirimos en los alfolíes del estanco, al precio oficial de cuatro reales por fanega. Podemos comparar esta inversión con la de 3.850 reales, que los armadores de la nave Santa Cruz entregan a sus maestros para abastecerla completamente⁵³⁹. Es de suponer que el suministro de sal queda fuera de esta contabilidad, máxime tratándose de los receptores del alfolí pontevedrés.

Los navíos pontevedreses, como sucedía con los bretones, comenzaban su andadura con una visita a las salinas de Aveiro. La nao Nuestra Señora de la Humildad, de acuerdo con el contrato para la campaña de 1579, debe desviarse al estuario del Vouga, donde cargará diez millares de sal blanca, suficiente para la dicha pesca. Y, si más fuere necesaria y conveniente⁵⁴⁰. Para la campaña de 1582 sus organizadores optan por las salinas de Lisboa o Setúbal⁵⁴¹. Esta marcha cara al sur resultó accidentada: la nao fue asaltada por piratas franceses, teniendo que buscar refugio en el estuario del Texo; la tripulación amedrentada se niega a continuar la travesía hasta los bancos de Terranova. Interviene un influyente miembro de la comunidad de cristiano-novos asentada en Pontevedra, el licenciado Vitoria, que media ante el mercader lisboeta Manuel Drago, para que les adelante doscientos ducados⁵⁴². En otro de los navíos pontevedreses dedicados a la pesca del bacalao, la Trinidad, sus propietarios aprovechan ser partícipes en la propiedad de navíos pesqueros empleados en los cercos, para enviar una pinaza hasta Aveiro a cargar de sal, que descargará en los *peiraos* del Lérez y con los que se aprovisionará el buque pesquero. Le sobran 143 fanegas de pala expelida, que entrega a los receptores de los alfolíes.⁵⁴³ Este

⁵³⁸ . A.G.S., C.M.C., 324

⁵³⁹ . “E nos, los dichos Diego de Hontíveros y Francisco Ruíz de Liébana...nos obligamos de bastezer e fornezer la dicha nao a vos, los dichos Juan Nyeto e Bastián de Amarante, de todo lo necesario que es menester, que por todo ello conbiene que por razón de lo que así pedís y demandays de todo bastimento y fornyçimiento de la dicha nao e biaje della a la dicha Tierra Nueva. Somos y estamos concertados en que vos demos y paguemos trecientos y çinquenta ducados ..”. A.H.P.Po., 904 (3), 11

⁵⁴⁰ . A.H.P.Po., 904 (2), 27

⁵⁴¹ . “...e luego que tubiere tiempo seguyrá biaje derecho a la çiudad de Lisbona o de Setúbal a tomar la dicha sal que se a de llebar para la dicha jornada”. A.H.P.Po., 865 (4), 481

⁵⁴² . A.H.P.Po., 895, 89

episodio sirve para aclarar que este comercio de un conservante estancado no se hace a espaldas de los responsables de la renta, sino contando con su colaboración. Como ya hemos comentado, la marinería de La Trinidad, maestre incluida, deserta de la campaña en Terranova, al presentarse en la ría los cardúmenes de sardina, en 1582.

Antes de rematar el siglo localizamos otro ejemplo de pesca en los fríos mares septentrionales durante la campaña de 1583⁵⁴⁴. Es contratado en Baiona, pero debe entenderse como una empresa portuguesa, al proceder de la villa de Caminha uno de los dos *furnidores*, los maestros y también el navío, al margen, por lo tanto, de la coyuntura pesquera en las rías.⁵⁴⁵

Conocemos la composición de la tripulación sólo de un navío, por cierto, la más reducida. La nave La Trinidad en la campaña de 1577 es tripulada por dos maestros, ocho marineros, cinco grumetes y dos pajes, en total, dieciséis tripulantes, aunque quedaba a la arbitrariedad de los maestros la posibilidad de incrementar el número de marineros⁵⁴⁶. La nave Nuestra Señora de la Humildad lleva veinticuatro tripulantes en la campaña de 1578⁵⁴⁷; el rol asciende a veintisiete marineros en la marea de 1582⁵⁴⁸. La nao Santa Cruz llevaba, en 1579, catorce personas a bordo.⁵⁴⁹

⁵⁴³ . En 28 de abril de 1579, la contabilidad de los alfolíes de Pontevedra registra la pinaza de Juan Domínguez de Nodar, vecino de la villa, con carga de once milleiros de sal, que navegó por su cuenta para fornecer un navío, que emprendía la campaña de los bacalaos de Terranova – La Trinidad. A.G.S., C.M.C., 324

⁵⁴⁴ . “y en todo el mes de março próximo que bendrá deste ano estarán prestes e aparejados para poner en horden la dicha nao para seguir su biaje”. A.H.P.Po., 2.791 (1), s.f.

⁵⁴⁵ . Baiona, 16 febrero 1583. Salvador Moreno y Simón Díaz, mercaderes de Baiona y de Caminha, respectivamente, se concertan con Pedro Gonçalves y Melchor A°, vecinos de Caminha y maestros de la “nao nueva de nonbre La Asunción de Jesucristo, la qual ellos querían armar e forneçer para yr a la pesquería del vacallao”. A.H.P.Po., 2.791 (1), s.f.

⁵⁴⁶ . “Y si les pareciere a los dichos maestros que conbiene más tomar más marineros o grometes, los puedan tomar y azer con ellos el conçierto que les pareciere”. A.H.P.Po., 864 (2), 78

⁵⁴⁷ . “...marineros y gente necesaria que basten para regir y gobernar, que de de ser veinte y quatro marineros, glometes (sic) y pajes suficientes para hazer y seguir biaje a la Tierra Nueva”. A.H.P.Po., 904 (2), 27

⁵⁴⁸ . “...marineros y gente para la dicha jornada son necesarias, que an de ser por todos veinte e siete personas, asy marineros como grometes e pajes”. A.H.P.Po., 865 (4), 481

⁵⁴⁹ . “...marineros y gente necesaria que basten para regir y gobernar, que an de ser catorze partidas de soldadas”. A.H.P.Po., 904 (3), 11

El avituallamiento consistía básicamente en grano, especificándose que fuera trigo; castaña seca, *buen bino y merchante de la tierra o ullao*, de Ribadavia e, incluso, de Aveiro; ganado vivo, para poder consumir carne fresca de vacuno; tocinos, aceite, vinagre...⁵⁵⁰.

Los mareantes gallegos cuando deciden dedicarse a la pesca de altura se encuentran con la limitación del escaso tonelaje de los navíos disponibles. Según un inventario de los navíos surtos en el puerto del Lérez, en 1588 había diez zabras, que debe referirse a los trincados de los cercos, de un arqueado de entre 30 y 40 toneles⁵⁵¹. En la década anterior, los navíos que conforman las flotas que parten de Aveiro, armadas y en conserva, poseen un arqueado medio de 60 toneladas⁵⁵². Un buen conocedor del ambiente marítimo del Cantábrico y Galicia, que fue primer administrador del estanco de la sal en Asturias y Galicia, Cristóbal de Barros, que entiende que la pesca de altura precisa de unos navíos de 60 ó 70 toneles, inexistentes en Galicia: *no hay en ellos naos (puertos de Asturias y Galicia), sino unos navíos muy pequeños, los cuales navegan por estas costas con vino y sardina y para Portugal y Andalucía con sardina. Son navíos de poca o pequeña sustancia. Y los mayores de treinta o treinta y cinco toneles. En Avilés suele haber una nao de cien toneles, que va a Terranova, y en Gijón, Ribadesella y Llanes docena y media de cincuenta a sesenta toneles, que en este tiempo están en la pesquería de Irlanda; en San Vicente de la Barquera hay de ordinario cuarenta chalupas de sesenta a setenta toneles, que tienen la misma ocupación. Podría ser que algunas de las chalupas de Gijón hubiesen ido a bacalaos y no a Irlanda. Son estas chalupas buenos navíos en la mar para equiparlos de*

⁵⁵⁰ . Los fornecedores de la nao Nuestra Señora de la Humildad se comprometen a entregar a su tripulación, en 1578, “quinientos çelemynes de trigo en grano para que vos, los dichos maestros y marineros, los hagais moler y coçer. Y pagaremos lo que costare el horno y coçedura del dicho pan; e más doze pipas de vino roçete, las quales vos daremos, la una dellas de tinto de la tierra desta dicha villa de Pontevedra y las demás en las billa de Abeiro, que sea buen bino y merchante, como suele y acostumbra llebar por otras naos en semejante biaje. Y, si en esta villa vos diéramos bino, serán ocho pipas de bino ullao bueno y tres pipas de bino blanco de Ribadabia con sus cascós. Y más tres bacás ceanadas (sic) y ocho arrobas de aceite y quatro arrobas de vinagre; una hanega de castaña seca pilada”. A.H.P.Po., 904 (2), 27.

Para la campaña de 1582 iba fornecida de los siguientes bastimentos: “quinientos e çinquenta çelemynes de trigo, nueve botas de bino blanco, tres botas de bino ullao, tres botas de bino blanco de Ribadabia y dos bacás y un quintal de toçino, seis arrobas de açeyte”. A.H.P.Po., 865 (4), 481.

⁵⁵¹ . SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., 1989, 210

⁵⁵² . MAGALHAES GODINHO, V., 1983, IV, 135

remos⁵⁵³. Esta limitación impone unas costeras muy breves, de tan sólo un mes: los receptores de los alfolíes que, como ya sabemos, aparejan, en 1579, la nao Santa Cruz, propiedad de los maestros Juan Nieto y Sebastián de Amarante, para ir a la campaña de los bacalaos; la capacidad del navío limita su capacidad operativa al mes de marzo⁵⁵⁴. Los navíos vascos partían de sus puertos por el mes de abril y volvían en septiembre, porque el bacalao de mayor calidad era el capturado entre marzo y finales de junio⁵⁵⁵.

Estas campañas a Terranova excedían de la capacidad económica de un único inversor, que tampoco estaría dispuesto a correr en solitario con todos los riesgos de la empresa. Era preciso acudir a la formación de compañías, que optaban por distintas formas de constitución y reparto de inversiones y beneficios. La primera modalidad no se apartaba del modelo seguido para la constitución de las artes comunitarias, en concreto, los cercos, en las que sólo participaban gentes ligadas al mar: maestros y mareantes. Esta es la opción de elegida por los *compañeiros* de La Trinidad: dividen los beneficios por mitad, una para la tripulación y la otra para los cuatro dueños y señores del navío⁵⁵⁶, que aportan a la compañía la mitad del costo de los bastimentos; la tripulación, que también incluye a los dos maestros, que también son copropietarios del navío, contribuyen con la otra mitad de los bastimentos, proporcionalmente a su categoría profesional: *cada uno con su rata parte de lo que fuere necesario para el dicho fornecimiento, según el oficio que lleba y según la parte que a de aver después de la pesca e ganancia, de manera que los maestros an de fornir como maestros y el marinero como marinero y el paje por paje y gromete por gromete*. El piloto de costa, al ser un contratado, que era preciso ir a buscar a Portugal, percibe un sueldo, aunque se deja abierta la posibilidad a que participe como un

⁵⁵³ .GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, C., 1998, 130

⁵⁵⁴ . A.H.P.Po., 904,11

⁵⁵⁵ . GARCÍA DE CORTAZAR, J.A, et alli, *Bizcaya en la Edad Media*, 1985, II, 103, nota nú. 275

⁵⁵⁶ . En la escritura de constitución de la compañía para la marea de 1577 aparecen como propietarios del navío Juan de Soto, Juan Núñez, Lázaro Gómez y Juan Domínguez de Nodar. Estos dos últimos son los maestros .A.H.P.Po., 864 (2), 78

compañeiro más⁵⁵⁷. El maestre nombrará entre la marinería un contramaestre, con el que compartirá los 198 reales, que aportan los propietarios del navío de *bentaje*⁵⁵⁸.

Otro modelo de compañía, como la de Nuestra Señora de la Humildad, no contempla la participación de la marinería en el abastecimiento del navío para las campañas de 1578⁵⁵⁹ y la interrumpida de 1582⁵⁶⁰. De su financiación se encarga un mercader local, Juan Trigo, que aporta la mitad de la inversión; los otros dos socios completan la suma requerida. El piloto de costa corre por cuenta de la tripulación; los armadores aportan de ayuda en el primer viaje 110 reales, en el segundo se especifica que la marinería se hace cargo de dos tercios de su soldada.

La distinción entre armadores y marinería se impone en el reparto de beneficios. Los primeros tienen derecho preferente sobre las capturas, retirando antes de proceder al reparto cuatro milleiros de bacalaos; del resto percibirán un tercio. Otro de los navíos pontevedreses implicado en las campañas de Terranova, el Santa Cruz, sigue el mismo sistema de financiamiento⁵⁶¹, por lo que el reparto de beneficios es semejante: los armadores reciben tres milleiros de bacalaos aparte del tercio del monte.

Lo cierto es que el puerto de Vigo, en 1578, es capaz de ofrecer a dos mercaderes cartageneros, Gregorio de Matama y Juan García de Vergara, que viajan a bordo de la carabela de su propiedad, san Nicolás, una cantidad voluminosa de bacalao, como declaran ante el arrendador de las rentas reales.

⁵⁵⁷ . “...el sueldo del piloto se saque de monte mayor, que si los dichos maestros allaren piloto que se quyera fornecer e hyr por su parte como marinero de la dicha nao, que le darán la bentaja de monte mayor y a costa de todos”. A.H.P.Po., 904 (2), 27

⁵⁵⁸ . “Yten, que los...señores de la dicha nao y por su parte an de dar a los dichos Juan Domínguez (o) Lázaro Gómez, que hiziere el ofiçio de maestro, diez y ocho ducados de bantaje, de los quales el tal maestro a de poner contramestre y pagarle a su costa”. A.H.P.Po., 904 (2), 27

⁵⁵⁹ . En la campaña de 1578 los armadores son Juan Sánchez Días, Pedro Dotero, notario, y Juan Trigo, mercader, todos ellos vecinos de Pontevedra. Los otros dos socios reconocen que Juan Trigo “poneis a vuestra costa e mysión la mytad enteramente de todo el ynterés, bastimento y fornymiento...que ansí abeis de llebar por razón dello para bos mysmo la mytad enteramente de todo lo que ansí nos dieren de la dicha pesca de bacallau”. A.H.P.Po., 904 (2), 27

⁵⁶⁰ . Para la proyectada campaña de 1582, los armadores son los pontevedreses Toribio Leal, mercader, Bartolomé de Barbeito y Juan de Sanvicente; corresponde a Toribio Leal aportar el 50% de la inversión. A.H.P.Po., 865 (4), 481

⁵⁶¹ . Los armadores son los receptores del alfolí, que aportan 3.850 reales para bastimentos, además de otros 110 reales para ayuda de la soldada del piloto de costa. A.H.P.Po., 904 (3), 11

La duda surge al considerar si esa carga de bacalao procede de las campañas portuguesas o de las gallegas. A favor de la primera opción juega la presencia en el navío de azúcar, indiscutiblemente, brasileiro⁵⁶².

Mercancía	Valor en reales	
42,5 millares de bacalao	13.090	79,83%
1 carga de azúcar	330	2,02%
8 botas de sardina arencada ⁵⁶³	2.976	18,15%
TOTAL	16.396	100

La ausencia de la sardina en las rías vuelve a imponerse con rotundidad en 1595, como testimonian los mareantes de Cangas do Morrazo: *a causa de aver faltado sardina e pescado...de que principalmente viven e se sustentan los dichos vecinos, se han falescido de pura ambre e miseria*⁵⁶⁴. Parecidas eran las quejas del procurador general de Muros, a finales de diciembre: *era notorio la gran falta que a abido este presente año de la pesca de la sardina, la qual, por ser tan notoria, a causado mucha necesidad y pobreza en esta dicha villa*. En octubre del año siguiente, propone suplicar la intervención divina, *asiendo algunas procesiones y plegarias*. La procesión del Buen Jesús no fue escuchada, por lo que *no se a moxado en el año de noventa y siete ningunas redes, porque no se vio ninguna sardina*⁵⁶⁵. De ese año es la representación conjunta de los puertos de Vigo, Redondela y Pontevedra, quejándose de la escasez de sardina⁵⁶⁶. Un vecino de Noia, Alberte de Cousa, en la investigación realizada, en 1599, sobre la decadencia de este puerto proporciona un certero juicio sobre el irreparable declinar de las pesquerías gallegas: *y quando la sardina falta, falta todo. Y a faltado poco a poco de más de diez y seis o diez y ocho años a esta*

⁵⁶² . A.H.P.Po., 2.233 (1), 75

⁵⁶³ . Contienen 186 milleiros; 23,25 milleiros por bota.

⁵⁶⁴ . VÁZQUEZ MARINELLI, C., MOREIRA PUMAR, J., RODAL GONZÁLEZ, M., 2007,135

⁵⁶⁵ . A.M.M., Libro de consistorio, 1594-96, 378

⁵⁶⁶ . A.G.S., E.H., 144 (36)

*parte, pero de quatro años falta de todo punto, porque no hes cosa de consideración lo que se pesca*⁵⁶⁷.

Serían de esperar nuevas expediciones a Terranova, sin embargo el silencio documental se impone sobre ellas. Esta ausencia no creemos que se deba a una mera pérdida de las escrituras notariales, sino que la causa de esta parálisis hay que localizarla en la confrontación abierta con Inglaterra y Holanda, al decretarse dos embargos generales, en 1585 y 1595, contra los navíos de ambas naciones surtos en los puertos de su católica majestad; medidas que serán contestadas con una mayor actividad corsaria por parte de los países afectados. Podemos sospechar que la activa piratería inglesa desarrollada entre 1585 y 1604 desaconsejara internarse por el Mar del Norte, como decidieron los mareantes de Aveiro, pero hay otra razón más poderosa.

La pesca del bacalao quedaba al margen del rígido control gremial impuesto sobre la pesca de bajura. Era contemplada como una actividad regida por la iniciativa privada, que permitía la participación de inversores, generalmente mercaderes locales. Destaca el círculo cristiano-novo instalado en la villa del Lérez, cuyas actividades le confieren un carácter protoburgués. Al igual que en otras ramas del comercio, están interesados en la pesca y comercialización de la pesca de altura, aprovechando sus conexiones internacionales: hemos visto al dirigente de este clan, el licenciado Vitoria, manejando sus influencias en Lisboa para socorrer a la nave Nuestra Señora de la Humildad en apuros, en 1582. Unos pocos años antes, en 1576, encontramos participando, aunque modestamente, en el apresto de la nao La Trinidad a miembros de esta comunidad: el licenciado Dinís, el bachiller Vitoria y Antonio de Chaves, cada uno aportando 500 reales⁵⁶⁸.

La Unión Ibérica va a suponer la gran oportunidad de estos personajes procedentes del norte de Portugal. Diego Pereira, emparentado con el licenciado Vitoria, vecino de Oporto e instalado en Bilbao desde 1585, organiza en 1602 que tres naos vascas llevasen bacalaos a Oporto, Aveiro y Lisboa⁵⁶⁹. Otro miembro de esta comunidad, Juan Dinís, en 1610, se dedica al comercio de bacalao desde los puertos de Galicia hacia el mercado castellano a cambio de

⁵⁶⁷ . GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.J., s.f., 72

⁵⁶⁸ . MÉNARD, C., 2006, 426

⁵⁶⁹ . BARKLAM, M., 2003, 173

trigo⁵⁷⁰. También participan en este tráfico mercaderes vascos asentados en los puertos exportadores del vino de Ribadavia, que canalizan hasta Bilbao o San Sebastián. Destaca Domingos de Aresti, mercader de Bilbao y estante en Redondela, que adquiere directamente grandes cantidades de vino en Ribadavia (100 moyos, unas veintiocho botas), por valor de 600 ducados⁵⁷¹. Con este mercader vasco tenían tratos los de Ribadavia: Martín Ortiz se obliga a pagarle 1.664 reales por 64 quintales de bacalao, que le vendió al fiado⁵⁷².

Por estos años los consumidores acusaban a los responsables del estanco de tener desabastecidos los alfolíes, mientras que los puertos gallegos eran frecuentados con regularidad por navíos franceses, que aportaban bacalao y cereal en abundante cantidad⁵⁷³. En alguna ocasión estas partidas de bacalao bretón son introducidas de contrabando⁵⁷⁴. En estas circunstancias podemos considerar como mera anécdota una expedición aislada, programada desde Pontevedra en 1614, la de la nao Nuestra Señora del Rosario, de la que eran propietarios Juan do Mato, Juan Núñez Nodal y Domingos de Luarca. Símbolo de los nuevos tiempos es el seguro sobre quilla y costado por valor de 3.300 reales y con un interés del 30%, que realizan dos de sus propietarios sobre las dos terceras partes del navío ante Marcial Saravia Pereira, hijo de Antonio Pereira⁵⁷⁵.

En cuanto a la coyuntura pesquera durante el siglo XVII en las rías poco es lo que sabemos. El concejo de Pontevedra acuerda celebrar una rogativa a la patrona de la villa, la virgen de la O, en 22 de noviembre de 1622, *por aver tres semanas que los cercos no cassan sardina alguna y si dios no diese pesca della, sería general perdiçión de todos los mareantes*⁵⁷⁶. En noviembre de 1624 insiste el concejo ante la corte celestial suplicando el perdón divino: *por nuestros*

⁵⁷⁰ . VÁZQUEZ MARINELLI, C.et alii, 2007, 213

⁵⁷¹ . A.H.P.Po., 4.768 (6), 81

⁵⁷² . A.H.P.Po., 4.768 (6), 123

⁵⁷³ . A Coruña, 24 julio 1607. Un testigo presentado por el fiscal en la causa abierta contra el arrendador Antonio Gómez. A.G.S., E.H.557

⁵⁷⁴ . En 1634, el mercader francés Pierre Caincher fue denunciado en Pontevedra, por pretender eludir el pago de impuestos sobre la venta de 600 quintales de bacalao, almacenados en una bodega alquilada. Vázquez Marinelli, C., Moreira Pumar, J., Rodal González, M., 2007, 213

⁵⁷⁵ . A.H.P.Po., 985, 10. Documento facilitado por José Moreira Pumar

⁵⁷⁶ . PEREIRA FERNÁNDEZ, X.M., 2000, 71, nota núm. 166

*pecados los cercos desta villa que andaban a la mar por ningún caso pescaban sardina alguna, ni la allaban en la ría*⁵⁷⁷.

3.2. LAS ARTES DE PESCA. LOS CERCOS

Las bases modernas de las pesquerías gallegas se localizan en los años finales del siglo XV. Lo que no significa que surjan *ex nihilo*. La pesca de bajura y su comercio habían gozado de un glorioso pasado durante la Baja Edad Media, como demuestran las investigaciones de Ferreira Priegue. La superación de los esquemas pesqueros y comerciales de los tiempos medievales viene propiciada por una coyuntura muy favorable para el desarrollo a gran escala de la pesca en todo el Atlántico. Respecto a la evolución de las artes pesqueras debemos constatar que más que una evolución lineal, nos encontramos ante una adaptación al incremento de las mareas. Una historia que podemos calificar de circular: las distintas redes, artes y aparejos son conocidas desde la Antigüedad y sin grandes cambios se adentran en los tiempos modernos. Un excelente relieve procedente del puerto romano de Ostia, fechado en los inicios del siglo I, muestra la disposición de un arte de tiro idéntico al de las sacadas del siglo XVI. Otro relieve, imposible de datar por su rudeza, que debió servir de dintel en una casa marinera de Rianxo, ofrece la representación de una escena pesquera semejante. Las revolucionarias artes de arrastre introducidas por los fomentadores catalanes, a mediados del siglo XVIII, en las costas gallegas, las jávegas, eran de sobra conocidas en el Cantábrico en la décima sexta centuria, empleadas, y he aquí la clave, como arte de mucha mayor capacidad extractiva, con la que contrarrestar las decrecientes mareas⁵⁷⁸.

En cuanto a las inmensas artes gremiales conocidas como cercos o cedazos, sus antecedentes no podían estar más a mano de los mareantes gallegos: un arte de tiro, como eran las sacadas, consideradas, en 1491, muy

⁵⁷⁷. A.H.P.Po., 17 (2), 689

⁵⁷⁸. En 1567 se hace información en Fuenterrabía “sobre pesca de sardina en la concha, porque haciendo con jávegas se espanta todo el pescado”, FERNÁNDEZ ALBADALEJO, P., 1975, 68B

antiguas y de tiempo inmemorial⁵⁷⁹, no eran, sino, unos cercos de menor tamaño, de ahí la confusión, muchas veces intencionada, entre ambas artes en la ría de Muros-Noia⁵⁸⁰; incluso los frailes cistercienses instalados en el puerto de Marín pretendían equiparar legalmente a ambas artes, en 1577, argumentando que en muchos puertos de las rías ambos términos era empleados indistintamente⁵⁸¹. Los cercos, propiamente dichos, tal como reconoce el benedictino Sarmiento, constituyen una modalidad de almadraba⁵⁸², arte ya empleado por los fenicios en Cádiz y que hunde sus raíces en el siglo VIII a.C.

En definitiva, de acuerdo con la coyuntura pesquera los mareantes eligen una u otra arte pesquera, lo que no significa una renovación de los aparejos, sino, simplemente, escoger en cada momento el más adaptado a la coyuntura mercantil y pesquera. Un testigo en el pleito mantenido entre Pontevedra y Portonovo ante la Real Chancillería de Valladolid, Gonzalo de Villanova, vecino del coto de Poio, ofrece, en 1507, una acertada evolución de las artes de pesca, que van incrementando sucesivamente su capacidad depredadora, a medida que aumentan las disponibilidades de sal, la riqueza de los cardúmenes y también la demanda de las salazones de pescado:

*los vesynos pescadores de la dicha villa de Pontevedra pescaron primero en ella con unas redes que se llaman redes sardineras (xeitos) e, después, dexaron de pescar con las dichas redes sardineras e començaron a pescar con otras redes que se llamavan sacadas, con que pescavan los de la villa de Muros, e pescaron con ellas algund tiempo e, después, dexaron de pescar con ellas e pescaron con las dichas redes que llaman çercos*⁵⁸³.

El xeito constantemente se reivindica como arte más antigua que el cerco, motivo esgrimido por sus usuarios para rehusar sujetarse a las exigencias de los *furnidores* de las inmensas artes gremiales, pronto plasmadas en las ordenanzas pesqueras. Respecto a las sacadas, que nuestro testigo las presenta como

⁵⁷⁹ . SAMPEDRO FOLGAR, C., reed. 1998, 74

⁵⁸⁰ .”..mayordomo del cerco y sacada grande de que son talieyros...”. PÉREZ CONSTANTÍ, P., reed., 1998, 64

⁵⁸¹ . SAMPEDRO FOLGAR, C., reed.1998, 78

⁵⁸² . SARMIENTO, reed. 1977, 95.

⁵⁸³ . A.Ch.V., Pleitos Civiles, 0047.0001/0050.0001

originarias de Muros, hemos marcado la divisoria con los cercos en el empleo o no del trincado, un navío de considerable tonelaje encargado de transportar la voluminosa red. El componente más costoso de los cercos está condicionado por el tamaño de la red, pues sólo el trincado o galeón puede cargar con tan pesado aparejo. Lo que no podía sospechar el mareante del coto de Poio es que, andando los años, los *xeitos* acabaran por arrinconar a los cercos.

Frente a los abundantes contratos de constitución de compañías de cerco y, en menor medida, de sacadas, los *xeitos*, un arte individual, que a lo mucho empleaba a dos o tres mareantes, son desconocidos por los escribanos. Tampoco sus capturas admiten una comercialización en toda regla, al ser maltratadas, atrapadas por la cabeza en la red. Los violentos movimientos por liberarse quebrantan la espina dorsal y las sardinas pierden gran parte de las escamas, lo que las inutilizaba para ser arencadas, como declaraba el tratadista Sáñez Reguart, en los años finales del siglo XVIII⁵⁸⁴. Las artes de enmalle, en general, eran poco valoradas por esta razón: las merluzas de anzuelo eran más apreciadas que las de volanta. En esta circunstancia residía, como veremos, una de las principales ventajas que de los cercos y sacadas, que aportaban unas capturas inalteradas, que conservaban perfectamente las escamas, como certifica Cornide Saavedra, refiriéndose a los lances de una modalidad de sacadas, las traíñas⁵⁸⁵. Para colmo de males, los *xeitos* faenaban de noche, incrementando la dificultad de ser controladas por los detractores de los diezmos, por lo que no eran bien vistas por los beneficiarios de una sociedad rentista. Tampoco consumían sal, o en muy poca cantidad, por lo que los administradores del estanco se decantaban claramente por las artes gremiales.

Ante los escribanos desfilan los *compañeiros* de las sacadas, a medio camino entre las artes que se pueden considerar colectivas y las individuales.

⁵⁸⁴ .. “según los prácticos, para la salazón y espicha no es muy apetecible (la sardina capturada por los *xeitos*) por causa del molimiento o quebranto que padecen estos peces, luego que, introducida su cabeza en la malla de la red, se ven aprisionados por los violentos esfuerzos que hacen para desasirse, en que pierden no poca parte de sus escamas, las cuales, cogidos de otra manera, los mantienen aún después de muertos enteros y sin maceración, que es el estado más propio para que con el beneficio de la sal puedan conservarse mejor largo tiempo”. SAÑEZ REGUART, A., reed. 1988, 400

⁵⁸⁵ . “...la traíña largada en la mar y recogida en ella misma, sin tocar el fondo, en un tiempo en que la sardina está en su sazón, no sólo no altera aquel, sino que sosteniendo la pesca en medio de las aguas, la mantiene en su estado natural, hasta que se recoge a los barcos, y sin moverla, y maltratarla la conserva la escama tan esencial para que la salazón sea perfecta”. CORNIDE SAavedra, J., 1784, 22

Sospechamos que sólo una pequeña representación de estas artes fue escriturada, quedando en el anonimato muchas de estas pequeñas compañías. Las compañías de los cercos son las más escrituradas ante escribanos y notarios, así como la comercialización de sus capturas, las botas de sardina arencada, mayoritarias en las cartas de fletamento. Las artes dedicadas a la captura de los congrios sólo son legalizadas ante escribano cuando se trata de flotillas, que se desplazan a la costa portuguesa, pero poco sabemos de su tratamiento comercial. Finalmente, las campañas de la merluza, ya sea con anzuelo o con volantas, están totalmente ausentes en la documentación y casi se puede afirmar lo mismo de su comercio: la única carta de fletamento que localizamos resulta anómala dentro del esquema general del comercio marítimo; un *canteiro* de Baiona, en 1615, trata de aprovisionarse de cal, que solía proceder de las canteras de Ançá y se embarcaba para el puerto del Mondego, a donde fleta el navío del mareante vigués Pedro Neto, llevando en el viaje de ida cincuenta docenas de pescada, que mucho nos tememos que procediesen del Mar del Norte⁵⁸⁶. Los fardos de congrio o liazas de pulpo navegaban con la misma discreción, como también las rayas⁵⁸⁷.

Los testimonios documentales más antiguos que hacen referencia a los cercos se localizan en Portugal, donde son denominados acedares. En 1481, los representantes del tercer estado en las Cortes de Evora solicitan al monarca que prohibiera los acedares que *afuyentavam a sardinha dos ríos de Lisboa y Setúbal*⁵⁸⁸. En 1490, ya estaban en funcionamiento veintidós de estos acedares en Lagos, a los que se les suponía una antigüedad de cinco o seis años⁵⁸⁹. Los mareantes pontevedreses del siglo XVI, tan orgullosos de esta arte que consideraban propia, no dejaban de reconocer su presencia en Portugal, en concreto, en la ría de Setúbal, la única capaz de compararse con las gallegas: *en nenguna parte de mar, ni puerto, ni ría que se conozca en estos reynos ay donde*

⁵⁸⁶ . A.H.P.Po., 2.195, 289

⁵⁸⁷ Vigo, 7 abril 1575. Bieto Núñez, mareante, vende a Juan Martínez, mercader de Vigo, “quinientos rayas merchantes”; las irá dando y entregando a medida que las pesque. A.H.P.Po., 2.985(1), 236

⁵⁸⁸ . GRANDE ENCILOPEDIA PORTUGUESA E BRASILEIRA: “redes para pescar a pesca das sardinhas. Nome dado en outro tempo aos cercos feitos na pescaria pelas redes”

⁵⁸⁹ . ROMERO MAGALHAES, J., *Para o estudo do Algarve económico durante o século XVI*, Lisboa, 1979, 159

*se pesque...tanta copia de sardina como en esta ría..., pues, aunque se pesque alguna cantidad en otras dos rías cercanas... y en el reino de Portugal, en el puerto de Setúbal, aquello es cosa muy menuda*⁵⁹⁰.

Incluso, los agremiados pontevedreses manejaban la legislación portuguesa que protegía el funcionamiento de los cercos frente a las restantes artes pesqueras, aspirando a que la normativa desarrollada en aquel reino se impusiera en Galicia: *de una declaración y expreso mandato que hizieron los señores reyes de Portugal don Sebastián y don Enrique, por la qual siendo ynformados del dicho daño que hazen los geitos a los çercos que se usan en la ría de la çiudad de Lixbona y Septubar del dicho reino de Portugal, que es el mismo que está propuesto por los dichos vecinos de Pontevedra y Combarro, mandan y prohíben que no aya los dichos geitos y redes sardineras, que es todo una misma cosa, en la dicha ría, ni en parte alguna, so pena de un año de destierro para África y de doce ducados y pérdida de los barcos y que las redes se quemen*⁵⁹¹.

En contraste con este temprano desarrollo de los cercos o acedares en los estuarios portugueses y su mantenimiento a lo largo del siglo XVI, la historiografía lusa apenas se detiene en su estudio, optando por otras facetas pesqueras más llamativas, tales como las almadrabas de atunes, la expansión de las pesquerías por el Atlántico africano o las campañas del bacalao en Terranova. Este menosprecio viene de antiguo: Viterbo en su *Elucidário* describe a estos aparejos de una forma realmente despectiva⁵⁹².

Acedares para la pesca de la sardina y almadrabas para la de atunes participan de una historia común. J. Marques justifica el desarrollo de las almadrabas en Lagos partir de la difusión de las técnicas de salazón aportadas por los sicilianos. Todavía, en 1524, un vecino de Mesina se ufanaba de que sus compatriotas hubieran introducido esta pesquería en Portugal durante el reinado de don Manuel y que, aún por entonces, la participación siciliana seguía siendo importante, porque los portugueses no sabían salar los atunes. A finales del siglo

⁵⁹⁰. SAMPEDRO FOLGAR, C., reed. 1998, 49. M.Po., Sección Gremio, 65.

⁵⁹¹. SAMPEDRO FOLGAR, C., reed. 1998, 231

⁵⁹². “especie de redes mal cheirosas, que apartavao a sardinha ao largo”. ROMERO MAGALHAES, J., 1970, 159, nota 75

XV, las almadrabas alcanzan su plenitud. Eran propiedad de la Corona, por lo que son incluidas entre las rentas reales y, desde 1499, se administran independientemente del almojarifazgo. En ese mismo año, su factor recibe la orden real de fabricar tres pilas, en las que poder salar tres mil atunes. Los acedares serán integradas en el sistema de las almadraba, por lo menos desde 1531⁵⁹³.

Cuando el más precoz y certero estudioso de los cercos, fray Martín Sarmiento, que, además, de intentar su extemporánea resurrección, analiza las almadrabas del duque de Medina Sidonia, no puede menos que ofrecer la semejanza que halló entre ambas artes: *la almadraba de tiro no es otra cosa que un cerco de redes para las sardinas, salvo que las sardinas no son atunes y que las atalayas no están en torres, sino en dos barcos ligeros, en los cuales van los exploradores y se adelantan para avisar si hay o no sardina y hacia dónde anda. Distínguese también el cerco de la sardina de la almadraba de tiro en que esta viene a descargar a la orilla y en el cerco se descarga la sardina en diferentes barcos en el medio del mar o de la ría*⁵⁹⁴.

La similitud de las dos artes pesqueras, orientadas a capturas masivas y, por tanto, tan ligadas al abastecimiento de sal, inclinan a pensar en un trasvase de tecnología desde las almadrabas a los cercos, dada la mayor antigüedad de aquellas, ya empleadas por romanos y fenicios. La extraordinaria demanda de pescado en los estertores del medioevo alienta las pesquerías atlánticas de bajura y a *mar lontana*. Y crea las condiciones necesarias para que se impongan artes de gran capacidad extractiva en la pesca de la sardina en el interior de rías y estuarios. En cuanto a la presencia en Galicia de estas artes de pesca, Sampedro Folgar había localizado en 1491 la referencia más antigua de los cercos, en concreto, en aguas de la ría de Pontevedra en la concordia suscrita entre los mareantes pontevedreses y los vecinos del puerto de Combarro,⁵⁹⁵ tras

⁵⁹³ . ROMERO MAGALHAES, J., 1970, 161

⁵⁹⁴ . La observación del sabio benedictino sobre la manera de cobrar la pesca en los cercos debe ponerse “en cuarentena”, como veremos, pues los cercos, al igual que las alcabalas, recogían sus lances en los arenales.

⁵⁹⁵ . SAMPEDRO FOLGAR, C., Sampedro Folgar, C., *Carta de hermandad del concejo de Pontevedra y los marineros de Combarro.*, 1944

un pleito que se alargaba, por lo menos, desde 1489⁵⁹⁶. Concordias semejantes con otros puertos de la ría y por las mismas fechas inclinaban a pensar en una introducción de los cercos en las Rías Baixas en los años finales del siglo XV, poco después de estar documentada su presencia en Portugal. Desde 1488⁵⁹⁷, el concejo y mareantes pontevedreses pleiteaban con el señor y vecinos de Portonovo por asunto de los cercos, alcanzando una concordia en 1515; algo semejante sucede en aguas de la ría de Aldán, donde entran en colisión los intereses de los mareantes pontevedreses con los de Cangas do Morrazo, en 1499⁵⁹⁸, con los que se somete a una sentencia arbitral en 1501.

El Archivo de la Real Chancillería de Valladolid aporta una documentación que corrobora la presencia de los cercos en las rías gallegas unos años, pocos, más tarde que los documentados en Setúbal y Lisboa y contemporáneos de los de Lagos. Con motivo del pleito que precede a la concordia rubricada por los representantes de Pontevedra y el señor y vecinos de Portonovo, en 1515, se realiza un interrogatorio, a comienzos de noviembre de 1505, en los que presentan al cerco como un arte de reciente introducción, pero que se ha expandido rápidamente, pues ya está presente en Vigo, Cangas do Morrazo, Redondela, Pontevedra, Vilanova de Arousa, A Pobra do Deán, Cambados, Noia, Muros: *que esta ynbeçión y manera de pescar de cerco a poco tiempo que se alló y usa y que no pasa de quinze años, pero que se usa en todos los puertos que quieren sin perturbación alguna*

El testimonio de Alonso García de Raxoo resulta de una precisión matemática a la hora de fijar la introducción de los cercos en Pontevedra y en Galicia. Este personaje, miembro de una de las familias locales más ligadas al mundo de la mar, volverá a testificar, en 1526, en el famoso pleito denominado de Tabera-Fonseca, auténtica base de datos para el estudio de la Guerra Irmandiña. Para entonces, nuestro testigos se define como vecino de Pontevedra, mercader y de 80 años de edad⁵⁹⁹. Poco más o menos, cuando se introducen los cercos en la ría, levanta su casa de morada en la rúa de

⁵⁹⁶. GARCÍA ORO, 2000, II, 149, nota 58

⁵⁹⁷. Idem.

⁵⁹⁸. Idem.

⁵⁹⁹. PLEITO TABERA-FONSECA, II, 99

Trabancas, según reza la inscripción de su fachada⁶⁰⁰. Su intervención en las nuevas artes pesqueras se produce cuando suma 60 años de edad y tiene perfectamente fijado en su memoria el otoño de 1484⁶⁰¹, en que él mismo contribuyó a furnir el primer cerco pontevedrés y gallego: *de 21 años a esta parte los veçinos de Pontevedra pescan con unas redes que llaman de çerco. Lo sabe porque este testigo ayudó a haçer las primeras redes de çerco que se hiçieron en Pontevedra*⁶⁰².

Otro pleito que llegó hasta la Real Chancillería de Valladolid y que hace referencia a la introducción de los cercos en otras rías gallegas es el mantenido por los mareantes coruñeses con sus homólogos de Ferrol y Betanzos en 1537. Pero que incluye autos y probanzas referidos a fechas anteriores. Entre ellos un interrogatorio fechado en 30 de noviembre de 1528, que recuerda la introducción de los cercos en la bahía coruñesa unos cuarenta años atrás, lo que los retrotrae, aproximadamente, a 1488, poco después de su presencia en Pontevedra: *a cabsa que no tomaban los pescadores la sardina que sería nesçesaria e conbeniente para la sustentación del pueblo e comarcas, fizieron e començaron de faser los dichos çercos, que se dizen çedazos, en que en cada çerco ay setenta e ochenta honbres, en unos más y en otros menos e cada uno pone sus redes e se juntando todos en que hacen quinze braças en alto e trescientas e çinquenta braças en largo*⁶⁰³.

Este argumento ofrece un perfecto análisis de los cercos como un arte de mayor capacidad extractiva que las que le precedieron y cómo su introducción obedece a la necesidad de dimensionar las exportaciones gallegas de sardina a unos niveles hasta entonces desconocidos, como atestiguan las cifras recogidas en el puerto del Grao por Ferreira Priegue: las exportaciones de sardina acusan el empleo del cerco a partir de 1491, duplicando el volumen de las remesas contabilizadas poco tiempo antes:

⁶⁰⁰ .ESTA OBRA MANDOU FAZER O MUITO NOBRE SENHOR ARES GARCIA DE RAJOO REGIDOR DESTA VILLA ERA DE MIL E QUINIENTOS E TRINTA E SEIS ANOS.

⁶⁰¹ . En su declaración primero se refiere a veinte años atrás, para rectificar y señalar veintiuno, como muestra de exactitud

⁶⁰² . A.Ch.V., Pleitos Civiles, 0047.0001/0050.0001

⁶⁰³ . A.Ch.V., Pleitos Civiles, 992-3

Descarga de sardina en el puerto de El Grao, (en milleiros)

Puerto	1451	1459	1488	1491	1494	1500
A Coruña	--	--	306,50	--	--	3.692,45
Pontevedra	1.338,90	848,50	--	2.949,50	2.181	3.129,50
Noia	772	3.415	591,10	365,50	900	--
Muros	--	917	874	1.619,50	1.249,50	2.135,50
Baiona	318,80	--	600	--	--	--
Cangas	--	--	--	1.169	1.689,50	995,50
Ferrol	--	788	--	--	--	--
R.ía de Arousa	--	--	--	954	--	--
Rondela	--	--	--	--	--	612
Prc.descono.	--	--	2.913,80	1.141,60	4.706,50	585,40
TOTAL	2.429,70	5.968,50	5.285,40	7.344,10	11.726,50	11.140,35

Fte: Ferreira Priegue, E., 1984

En el mismo interrogatorio de 1528 se hace referencia a los cercos armados en la ría de Muros-Noia. Aseguraban que los mareantes noieses disponían de ordenanzas desde 1522, que condenaban a pena de cárcel y quema de aparejos a los que perturbasen la actuación de los cercos, como se había hecho el año anterior. Los vecinos de Muros evaluaban en sesenta o setenta personas las participantes en estas armazones, formadas por una red de ochocientas brazas de largo y diez y ocho de alto; tasaban cada cerco en quinientos ducados; en esta localidad, desde hace seis años, sus ordenanzas prohibían faenar a los xeitos durante la campaña otoñal en las posturas de los cercos⁶⁰⁴.

Desde el punto de vista legal, la gran diferencia entre las almadrabas y los cercos, es que mientras las primeras en Portugal pertenecían a la corona y en Andalucía se encontraban, por merced real, controladas por los duques de Medina Sidonia, los cercos hacen gala de una popular participación de los vecinos de los puertos en que se arman, pudiendo participar hasta los no vinculados con las actividades marítimas, incluso, mujeres. Esta particularidad no se extiende a las almadrabas instaladas en Galicia, que habrá que suponer orientadas no a la pesca del atún, sino del bonito que se acerca a las costas, persiguiendo los cardúmenes de sardina. El proyecto más antiguo, como sabemos, se remonta al reinado del emperador. Fructificará, aunque

⁶⁰⁴ . A.Ch.V., Pleitos Civiles, 992-3

efímeramente, el proyecto de una almadraba instalada en la isla de Sálvora, en la ría de Arosa, por concesión de Carlos IV a favor de don Vicente Caamaño, para que pudiera levantarla en las tierras de su señorío⁶⁰⁵.

Una de las confusiones más extendidas acerca de la configuración de los cercos procede de la detallada descripción que Sáñez Reguart hace del que faenaba en la bahía coruñesa, en el último tercio del siglo XVIII, denominado cerco o cedazo real. La descripción contenida en el Diccionario Histórico de los Artes de Pesca Nacional se acompaña de un grabado aclaratorio, convirtiéndolo en referencia obligada de los estudiosos de las artes de pesca tradicionales y que consideran esta ilustración como fidedigna representación de los cercos tradicionales. Y esto a pesar de las advertencias de Sampedro Folgar sobre esta cuestión⁶⁰⁶. El historiador pontevedrés mostraba su extrañeza acerca del funcionamiento de este cerco, que no era cobrado en una playa o posta, sino que permanecía a modo de vivero circular afianzado por *rizóns* en medio de la bahía coruñesa y *dentro toda la sardina, de donde se va sacando con una rapeta, calándola dentro de dicho óvalo...con cuyo medio se extrae cada día la que conviene para transportarla a tierra las lanchas y venderla o salarla, quedando la restante para los tres o cuatro días siguientes*⁶⁰⁷.

Los papeles de la Chancillería de Valladolid ofrecen una correcta descripción de los cercos coruñeses armados en 1528, que no se diferenciaban de los empleados en Noia, Muros o Pontevedra:

Ningún cedacero puede pescar e mar alta, sino en mar baxo, donde la red e cerco cale e tope en el fondo de la mar, e çerca de tierra, donde aya baxo mar e ría, donde la red tope abaxo, y en mar linpio, que no tenga la red en que prender abaxo al tiempo de tirar por ella, porque dize que, desde que se fecha el tal cedazo o red a la mar, los que andan a ello an de tirar de la tierrapor las cuerdas ,que están atadas a las dos

⁶⁰⁵. Por real decreto de 19 de diciembre de 1790 se le concede el privilegio de esta almadraba a perpetuidad. Tendrá la exclusiva de pesca, habrá que suponer de los túnidos, en cuatro leguas a la redonda de la isla, “pero ha de ser sin causar la menor extorsión a los matriculados, primeros acreedores de la pesca”. Debería emplear sólo a matriculados, de los “terrestres” sólo se podía servir para tirar de las cuerdas. Para poblar la isla, deshabitada desde fines del siglo anterior, se concede a sus pobladores los privilegios dados por Carlos III a las nuevas poblaciones. A. H.D.S., 9/98

⁶⁰⁶. SAMPEDRO FOLGAR, C., reed. 1998, 252

⁶⁰⁷. SAÑEZ REGUART, A., reed.1988, 240

puntas de la red para fuera, llevando la pesca e sardina que tiene dentro de la dicha red hazia tierra a lo baxo, para ally la fechar e tomar. E que, si no se tira de tierra no se puede tomar ni pescar. E, sy la red no curriese dabaxo e topase e prendiese en algo se rompería e se yría a perder la pesca. E tanbién, fechándose el cerco en la mar alta e no calando, ni llegando abaxo del agua a la tierra, no pesca, porque la sardina se ba por abaxo, e las cortizas que ban arriba en la red no la dexan baxar más de su largor. E asy el dicho cerco se a de fechar e pescar con él çerca de tierra, en la mar e agua de su altor e donde de la tierra puedan tirar por él. E de otra manera ny pesca, ni puede pescar⁶⁰⁸.

La descripción de los cercos de A Coruña del primer cuarto del siglo XVI coincide con la que, casi cien años después realiza el visitador arzobispal, en los inicios del siglo XVII, que señala seis trincados o galeones, que se correspondían con otros tantos cercos⁶⁰⁹. ¿De dónde procede, entonces, el cerco real descrito por Sáñez Reguart? La denominación de cerco real no se empleó nunca, tal como atestigua la abundante documentación de los siglos XVI y XVII, que se refiere a este arte comunal con el sencillo nombre de cerco en todos los caladeros gallegos. El apelativo de real lo localiza, por vez primera, Martínez Salazar en 1694: *sólo ellos (mareantes de A Coruña) en todo este Reino tenían un cerco llamado Sedazo o Cerco Real, con el que cogían más sardina en un día que todos los mareantes de la villa de Ares al jeito en un año*⁶¹⁰. Poco antes, en 1683, el regimiento pontevedrés eleva un informe a requerimiento de la Corona, exponiendo las medidas precisas para lograr la recuperación de los cercos tradicionales, que, aunque el informante no se refiera explícitamente a su desaparición por esas fechas en la ría, es fácil deducir que se refiere a una actividad pesquera ya cancelada⁶¹¹. Pensamos, aunque esta cuestión supera el marco cronológico de nuestro estudio, que el cerco real de A Coruña debe ponerse en relación con el proyecto reformista auspiciado por don Juan José de Austria, a partir de la fundación, en 1679, de la Junta General de Comercio, que

⁶⁰⁸ . A.Ch.V., Pleitos Civiles, 0991.0005/0992.0001

⁶⁰⁹ . HOYO, J., s.f., 224

⁶¹⁰ . MARTÍNEZ SALAZAR, A., *Algunos temas gallegos*, 1981, 321

⁶¹¹ . A.H.P.Po., 48 (9). Vide Apéndice Documental: Informe del concejo de Pontevedra sobre los cercos, 1685; doc. núm. 6.

pretendía una promoción de las actividades productivas; su dependencia de una iniciativa real queda patente en su denominación.

Los cercos de la primera mitad del siglo XVII recogen la degradación de las pesquerías gallegas. Ya en septiembre de 1602, los cercos armados por los mareantes de Cangas do Morrazo habían dejado de descargar sus capturas en dicho puerto, optando por mantener a las sardinas cercadas en medio del mar, frente a la costa de Aldán, que irían despachando a los *revinidores*⁶¹². Esta práctica era común entre los cercos de Vigo, como denunciaba su concejo, en 1620, que acarreaba la degradación del comercio del pescado. Por entonces de las salazones tradicionales restaba la variedad de sardina *escochada*, que había sucumbido ante la demanda de los *revinidores*, que la adquirían en fresco y la llevaban en sus navíos a Portugal. Se proveían de los *xeitos* y de los lances de los cercos recogidos en las riberas de Coia y Guixar. Aducían los *revinidores* que esta modalidad de venta era práctica común en Pontevedra, Cangas, Bouzas... A la contra la justicia de Vigo argumentaba el descenso en el consumo de sal, el cese de la arribada de arrieros, que distribuían la sardina salada por toda la provincia de Tui y norte de Portugal⁶¹³. La venta de la sardina en crudo y en la mar acarreaba una nueva y más sencilla disposición de los cercos, que ya no precisaban acercar las mareas a la costa. Esta es la idea que recuerda y que nos transmite Sarmiento, que aconseja al duque de Medina Sidonia que abandone las almadrabas de tiro y cobre los atunes en la mar, en la modalidad conocida como de buche, que ahorra gran cantidad de mano de obra⁶¹⁴. Esta modalidad de cerco puede considerarse generalizada en torno a 1625; en 1628, arriba al puerto de Ferrol un navío vasco, dispuesto a adquirir sardina fresca y salarla a bordo; ni la justicia local, ni los arrendadores del alfolí se oponen a ello, sólo le exigen la paga del alfolinaje, cuatro reales por cada fanega de sal que lleva en su bodega⁶¹⁵.

⁶¹² . A.H.P.Po., 1.624, 231. Documento facilitado por Rodal González

⁶¹³ . A.R.G., 3.947, 48

⁶¹⁴ . SARMIENTO, 1757, 96

⁶¹⁵ . A.R.G., 8.317, 83

4. COMERCIO Y PESCA EN LA RÍA DE VIGO

4.1. CERCOS DE VERANO E INVIERNO

En la ría de Vigo coincidían varios puertos todos ellos dotados de gran entidad. En primer lugar, la realenga Baiona, fundación de Alfonso IX, en 1201⁶¹⁶, y que permanecerá bajo la autoridad real sin fisuras hasta el advenimiento del Régimen Liberal. Sus aguas jurisdiccionales, muy reducidas, daban comienzo en las isletas de As Estelas, en donde estaba situada la franquía o marcas de su puerto, que limitaba la teórica jurisdicción marítima de la cofradía pontevedresa del Corpo Santo, que se extendía desde este punto hasta Aguiño, inicio de la ría de Muros-Noia; en que ambos puertos pertenecían a la mitra compostelana, por lo cual el señorío arzobispal era pleno.

La pesca en Baiona constituye una actividad muy secundaria, al orientarse preferentemente a ser frontera del Reino, presidio, y al comercio internacional, máxime desde 1564, en que Felipe II decide centralizarlo en los enclaves de realengo: Viveiro, A Coruña y Baiona.

La orilla norte de la ría pertenecía al arzobispado y señorío compostelano y en esta margen se asienta la villa de Cangas do Morrazo, que aparece en la historia en 1160, con ocasión de la donación de Fernando II a un tal Varela de una heredad llamada Cangas en Morrazo, junto al mar⁶¹⁷. Hasta 1496 no se convertirá en parroquia, segregándose de la de Santa María Darbo; elevando, en 1543, su iglesia parroquial a la categoría de colegiata y dejando a su antigua matriz en la consideración de mero anexo⁶¹⁸. Este puerto será mejor y más permanente aliado de la cofradía pontevedresa, a instancias de los arzobispos compostelanos.

La orilla sur de la ría formaba parte de la provincia y obispado de Tui, pero los arzobispos compostelanos se las ingeniaron para adueñarse de sus principales enclaves costeros. La primera noticia que poseemos sobre Vigo se

⁶¹⁶ . SANDOVAL, P., *Antigüedades de la iglesia de Tuy*, Braga, 1610, 141

⁶¹⁷ . FERREIRA PRIEGUE, E, 1983, 74

⁶¹⁸ . VÁZQUEZ MARINELLI, C., et alii, 2007

remonta a octubre de 1176, fecha en la que el rey Fernando II dona Vigo al monasterio de Melón⁶¹⁹. Años más tarde, en 1234, el abad de este monasterio cisterciense reclama al arzobispo compostelano don Laurencio el señorío del coto y villa de Vigo, alegando usurpación. En esta demanda se señalan los límites del coto de Vico: *Inter Cundumiñas ex una parte et Teis ex alter*. La solicitada devolución no se producirá y Vigo, que pertenecía a la diócesis y provincia de Tui, jurisdiccionalmente quedará sometido al señorío compostelano.

Más compleja y desconocida era la situación de Redondela. La primera noticia que existe acerca de esta villa se remonta a 1243. En 1267 ya se cita la villa nueva de Redondela; en adelante, la documentación distingue entre la nueva y la vieja⁶²⁰. Actuaban como dos poblaciones diferentes, con gobierno y parroquias propias: en la de Santiago de Redondela el juez y regidores eran nombrados por el arzobispo de Santiago, mientras que en la Villa Vieja, más pequeña, lo eran por el obispo y cabildo de Tui. Los asuntos pesqueros parecen de competencia exclusiva de la población arzobispal.

Solamente los tres puertos arzobispaes estaban autorizados a armar cercos o, lo que es lo mismo, participar en la redacción de las ordenanzas pesqueras. Los canónigos y obispos de Tui se enfrentarán a esta prepotencia compostelana, con la fundación, en 1501, del puerto de Bouzas, inmediato al de Vigo, origen de numerosas confrontaciones entre los mareantes y señores jurisdiccionales⁶²¹.

Los obispos tudenses no cesarán de perturbar al *rebelde* Vigo. Sus ambiciones se refuerzan con la decisión de Felipe II de restringir la carga y descarga de mercancías extranjeras a Baiona y relegando la condición de Vigo a mero puerto pesquero. Los canónigos tudenses no permitirán el desarrollo de la cofradía de la Misericordia, que agrupaba a los mareantes locales. Evitan que adquiera la entidad jurídica y autoridad de su homónima pontevedresa o, en menor medida, la del Buen Jesús de Cangas do Morazo. La actividad religiosa, en la que se incluía el cobro del diezmo sobre la pesca, pertenecía a la colegiata, a su vez, incluida en el obispado de Tui, con lo que producía una situación muy

⁶¹⁹ . ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, J.M., *Vigo en su historia*I, 1980, pp. 90-94

⁶²⁰ . PORTELA SILVA, E., *La región de obispado de Tui*, 1976 , 179

⁶²¹ . GONZÁLEZ MUÑOZ, MC., *Vigo en su historia.*, 1980, 258

ambigua: la jurisdicción civil la ejercían los arzobispos compostelanos, pero la religiosa, incluyendo el cobro de diezmos, era de responsabilidad del obispo y canónigos tudenses. Los mareantes vigueses, habrá que suponer que influidos por su señor jurisdiccional, se suman a actividad constructiva desarrollada en los puertos del arzobispado, que estimula su titular Sanclemente y que contaba con la colaboración del maestro de obras Jácome Fernández. Acomete amplias reformas en las iglesias gremiales de Pontevedra (torre de las campanas) y colegiata de Cangas do Morrazo (fachada principal), así como en las Torres arzobispales en el puerto de Lárez. Los mayordomos de la Misericordia habían obtenido del obispo tudense Torquemada licencia para levantar una iglesia propia de la misma denominación que la cofradía y que funcionara como parroquia. Los mareantes vigueses que intervenían, en 1586, en las pesqueras del congrio en la costa portuguesa castigaban a los infractores con treinta ducados de oro, *la tercia parte para la obra de la Misericordia de nuestra señora de esta villa de Vigo*⁶²². En 1587, los mayordomos solicitaban al nuevo obispo Bartolomé Molino que procediera a la consagración del templo gremial; la respuesta episcopal constituye una contundente negativa a esta segregación: *no a lugar de cumplirse, porque es daño y grande perjuicio de la iglesia colegial de la villa de Vigo, porque si allí se dixese misa y se enterrasen difuntos los mareantes y la demás jente comarcana, no acudirían a la iglesia a los divinos ofiços y a los sermones y enseñanza de la dotrina cristiana, como son obligados ... y no quiera hazer nueva parroquia, que no conviene al serviçio de dios ny bien de las ánimas*⁶²³.

En esta ambivalencia jurisdiccional hemos de entender la amplia autoridad otorgada por los titulares compostelanos a la cofradía pontevedresa, concediéndole el control sobre las faenas pesqueras en las rías de Vigo, Pontevedra y Arousa. Autoridad que no será efectiva, como demuestra la elaboración de ordenanzas pesqueras distintas en ambas rías. Los mareantes vigueses, nadando entre dos aguas, se beneficiaron de cierto grado de independencia frente a la rígida normativa vigente en los restantes puertos arzobispales, dando entrada a la iniciativa privada, que veremos en la naturaleza

⁶²² . PÉREZ CONSTANTÍ, P., reed. 1993, 66

⁶²³ . A.H.P.Po., 2.183 (3), 97

de los cercos de esta ría o en las compañías dedicadas a la pesca del congrio en la costa portuguesa.

La principal característica de los cercos armados en esta ría es la iniciar sus campañas en los días finales de junio, en torno a la festividad de san Juan Bautista, adelantándose en tres meses a las campañas de los otros caladeros. Se les denominaba *cercos de verano e invierno*. En toda la documentación consultada para este caladero no se registra otro tipo de cerco que no se aprovechara de las mareas veraniegas. Sus armadores daban por finalizadas las campañas anuales en la fecha habitual en las restantes rías, el día de navidad: *San Juan... y entonçes estará prestes con la rede echa y puesta en el dicho trincado para que se pueda yr a la mar y entiéndase que antes del dicho día de san Juan se a de azer la dicha rede y armaçión del dicho çerco para poder yr a la mar*⁶²⁴. Este calendario ya estaba establecido en las primeras ordenanzas redactadas mancomunadamente por los tres puertos rectores, Vigo, Cangas y Redondela, en 1558, los únicos con capacidad legal para armar cercos en la ría: *Yten, que los çercos y chinchorros de aquí adelante no puedan entrar, ni entren a la mar, sino dende día de san Juan del mes de junyo de cada un año en adelante*⁶²⁵.

Esta modalidad de cerco procede, sin lugar a dudas, de la iniciativa de los mareantes vigueses. Los de Cangas do Morrazo habían tratado de suavizarla, proponiendo a los redactores de las ordenanzas que la campaña de la sardina se iniciara en agosto, en vez de hacerlo en veinticuatro de junio, sin conseguirlo⁶²⁶. A esta disposición se atienen las primeras escrituras de constitución de cerco que conocemos⁶²⁷. Las ordenanzas de 1573 retoman la propuesta de los mareantes cangueses, retrasando el inicio de las campañas hasta comienzos del mes de agosto: *Iten, que los dichos cercos dende agora en adelante para siempre*

⁶²⁴ . Escritura de constitución del cerco denominado el Cuerpo Santo en Cangas do Morrazo, en 25 de abril de 1572, del que es atalieiro Juan Sánchez. A.H.P.Po., 1.622, s.f.

⁶²⁵ . Copia certificada de 1573. A.R.G., 26.327(8), 377v.

⁶²⁶ . A.R.G., 26.327 (8), 377

⁶²⁷ .Vigo, 28 octubre 1559. Alº. de Meixoadá, Juan Gs. el Mozo, Martín Franco, Marcos Fandiño y otros vecinos que estaban concertados en hacer un cerco para 1560. Eligen por atalieiro a Meixoadá y Juan Gs. A.H.P.Po., 2.974(3), 307.Escritura de formación de compañía de un cerco en Vigo, en 26 de noviembre de 1564, del que será atalieiro Andrés de Coya. A.H.P.Po., 2.229(1), 321. Para Cangas do Morrazo la primera escritura de constitución de una compañía de cerco se remonta a 1572. A.H.P.Po., 1.622, s.f.

jamásen cada un ano puedan entrar al campo para hadereçar y hazer las dichas redes por el primero día del mes de agosto de cada ano e, después de hechas y adereçadas las dichas redes, entren a la mar a pescar a hocho días del mes de agosto.

Con esta medida pretendían compensar a los *xeiteiros*, pues las mismas ordenanzas prescribían que cesaran en su actividad mientras durase la campaña de los cercos. La inviabilidad de esta propuesta, al impedir la Real Audiencia la prohibición de ningún arte⁶²⁸, aconsejará reponer las normas anteriores. En realidad, el calendario de los cercos de verano e invierno no fue alterado por las nuevas ordenanzas y los *atalieiros* de esta ría continuaban haciéndose a la mar en la segunda quincena de junio⁶²⁹. El desinterés de la marinería por participar en estas artes colectivas, muy acusado en la primera mitad del siglo XVII, como veremos más adelante, aconsejaba adelantar las campañas de los cercos y liberar a los mareantes de su participación en el mes de diciembre. El cerco armado en 1626, del que eran *atalieiros* Juan de Barros y Andrés de Coya, deja abierta la posibilidad de hacerse a la mar el primer día de junio, *si hubiere nuevas que ay sardina*, así como adelantar la fecha de cancelación, situándola en la festividad de santa Catalina (25 de noviembre)⁶³⁰.

Un inicio tan temprano de las campañas pesqueras estaba orientado al comercio de la sardina veraniega, no apta para ser ahumada por su exceso de grasa, pero que interesaba a la multitud de carabelas portuguesas que se acercan a esta ría a adquirirla, aprovechando estar empleadas en la carrera de la sal. Así como a mercaderes locales, que la comercializan salándola ligeramente, *en pasta*, a bordo de los navíos. Era la modalidad de sardina denominada *revenida*, que dará origen a no pocas asociaciones mercantiles: a fines de agosto de 1584, un mercader vigués, Miguel Núñez, hace compañía con Juan Pérez, vecino de Cangas do Morrazo y maestro de la pinaza Cuerpo Santo, para

⁶²⁸. A.R.G., 26.327(8)

⁶²⁹. Vigo, abril 1575, Domingos Balongo, mareante local, vende un quiñón del cerco de verano e invierno del que eran *atalieiros* Andrés de Coya y Bartolomé Lorena, por nueve ducados a Juan Marras, tonelero, y su mujer. El cerco iniciaría su campaña en la festividad de san Juan.. A.H.P.Po., 2.232(1), s.f.,

⁶³⁰. A.H.P.Po., 2.213, 254

cargarla de sardina revenida en las rías de Aldán y Vigo *de la primera que muriese e matare en los çercos que andan en las dichas rías*, para llevar a vender a cualquier puerto portugués⁶³¹.

Las capturas veraniegas suponían una parte considerable de los beneficios de los cercos, que podemos establecer en unos valores cercanos al 40 por 100, tomando como referencia la aportación de estas artes colectivas a la obra de la portada de la colegiata de Cangas, en 1584⁶³². Estos tempranos beneficios eran aprovechados para cumplir con las obligaciones cuaresmales⁶³³ o para saldar las deudas contraídas por la compañía: en 10 de febrero de 1585, el *atalieiro* Rui de Refoxos y sus compañeros se obligan a pagar al mercader de Baiona, Juan de la Serra, 654 reales, resto de una deuda de mayor cuantía; el pago se hará efectivo en la festividad de nuestra señora de agosto⁶³⁴, por lo que tendrán que echar mano de la venta de la sardinas veraniega. En 12 de marzo de 1589, el cerco de Cristóbal de Fontefría se obliga a satisfacer al licenciado Saravia, vecino de Vigo, 258 ducados por razón de unos quintales de cáñamo *ansí como nuestro señor les diese ganança en su çerco... y de manera que de la primera ganança que nuestro señor les diere. Y no pagando la dicha deuda, ansí como fueren ganando sacarán de la dicha ganança cada mes un terçio de la dicha deuda, por manera que le acabarán de azer entera paga a satisfacción de todos la dicha deuda por día de san Miguel*⁶³⁵. Las cosas no debieron irle bien a Rui de Refoxos y sus compañeros durante la campaña de 1585; en diciembre el acreedor hizo secuestrar la red, que sus propietarios valoraban,

⁶³¹ . A.H.P.Po., 1.616, 300

⁶³² . 1584. Rendimiento de los quiñones de verano 370 reales; los de invierno 528 reales. A.H.P.Po., 1.167, s.f. VÁZQUEZ MARINELLI, C., MOREIRA PUMAR, J., RODAL GONZÁLEZ, M., 2007,

⁶³³ . Cristóbal de Fuentefría, “atalieiro” del cerco Buen Jesús, por sí y en nombre de los restantes quiñoneros, expone cómo “esta cuaresma pasada deste presente año como avía predicado en la dicha villa el padre Bautista de la orden de san Francisco, al qual se le devía la limosna e trabajo de la dicha cuaresma, conforme se solían pagar en la dicha villa a los tales predicadores cada un año”. Se comprometen a aportar cinco ducados “de la primera ganancia que nuestro señor les diere en el dicho çerco e compañía”. A.H.P.Po., 1.618(1), 161

⁶³⁴ . A.H.P.Po., 1.617, 75

⁶³⁵ . A.H.P.Po., 1.618(1), 124

exageradamente, en más de dos mil ducados. Para colmo de males, el aparejo había sido retirado mojado, por lo que se había podrido y quedó inutilizado⁶³⁶.

El destino de la sardina veraniega era, aparte del consumo local en fresco, el mercado portugués y el de la Andalucía atlántica, sin que parezca tener aceptación en los puertos de la cornisa cantábrica. Los envíos de las botas de sardina arencada, la de mejor calidad, perfectamente salada y empipada y dirigida al mercado septentrional podían completarse con otra modalidad de salazón menos acabada, la sardina *escochada*, que era transportada en banastas desde Vigo⁶³⁷ o Cangas⁶³⁸. La sardina *escochada* gozaba de una mayor consideración que la revenida, transportada a granel, pero distaba de la alta estima de las arencadas, perfectamente envasadas en botas. Los distintos envase empleados repercutían en la manera de percibir los fletes: tantos reales por bota si se trataba de cargamento de la variedad arencada⁶³⁹; por millares para la *escochada*⁶⁴⁰ y *al través*, esto es, por la totalidad de la carga para las cantidades no contabilizadas de sardina revenida⁶⁴¹. Esta modalidad de

⁶³⁶ . “por nos dañar, molestar y echar a perder, como lo izo, nos a secuestrado y embargado la dicha red y la izo poner y depositar en poder de Francisco Fernádes, ay más de tres meses, que nos quitó que nosotros no proçediésemos, ny fuésemos con nuestra pesquería adelante. Y lo peor que hes que la dicha red al dicho tiempo yva mojada y después desto, abiéndole requerido nos dexase aprovechar y desazer la dicha red para cada uno y ynjudar y aderezar la suya, no lo a querido, ni quixo azer, por cuya causa la dicha red se perdió y apodreçió todo ella, quea ahora no bale cosa ninguna”. A.H.P.Po., 1.623(1), 350

⁶³⁷ .Vigo, 18 julio 1560. Manifiesto de carga de Juan Gregorio Rolon, vecino de Viana y maestre del navío san Cristóbal, que cargó en este puerto 220 millares de “sardina escochada e cabezuda” y un quintal y media arroba de algodón, para llevar a Asturias o Bilbao o para otro puerto de este Reino. Estebo de Mogueimes, cogedor de la media diezma, le pedía fianzas de que venderá las mercaderías en los reinos de su majestad. Se obliga a presentar testimonio. A.H.P.Po., 2.319(8), 46

⁶³⁸ . Cangas, 2 agosto 1582. Manifiesto de Pedro Robaliño, vecino de Vigo, de haber cargado en la ría de Aldán en la pinaza nuestra señora del Camino, de la que es maestre Al^o. Pérez, vecino de Cangas, 100 millares de sardina “escavesada puesta en banastras”, para llevar a vender a Bilbao y otros puertos de su majestad. A.H.P.Po., 1.615(3), 268

⁶³⁹ . Cangas, 3 noviembre 1583. Francisco do Souto, vecino de la villa y maestre de la pinaza nuestra señora de la Guía, fleta a Pedro de Guturbai, vizcaíno y vecino de la inmediata parroquia de san Juan de Coiro, para cargar sardina “enfustada en botas”. La carga la recogerá en Corcubión y la transportará a Bilbao; flete: 30 reales por bota. A.H.P.Po., 1.818, 364

⁶⁴⁰ . Cangas, 29 diciembre 1587. Pedro de Refoxos, vecino de Cangas, maestre de la pinaza nuestra señora de la Buena Ventura, fleta a Domingos Pereira y Al^o. Fdes., vecinos de Cambados, para cargar en Cambados 120 millares de sardina en banastras y 240 liazas de pulpo, para llevar a Matosinhos, donde será la derecha descarga; flete: 200 reales. A.H.P.Po., 1.623(3), 663.

comercialización de la sardina en banastas o canastas estimuló la confección de estos envases en Vigo, que constituían uno de los propios de la villa⁶⁴².

La ínfima calidad de la sardina revenida venía avalada por admitir en su elaboración sal reaprovechada, la sobrante de otras salazones, *sal de resalga*, que se había vuelto negra por efecto de la sangre de las salazones anteriores. El empleo de este subproducto se encuentra documentado en 1574, año de pobres cosechas en las salinas de Aveiro; a Vigo se acerca la carabela Santiago⁶⁴³, cuyo maestre Gutierre Fariña, vecino de Zezimbra, se concierta con tres vecinos de dicho puerto para revenir la sardina con sal banca y también de resalga, que trae a bordo y la que sus socios adquieran en el alfolí. El maestre percibirá 2.000 reis por la sal de resalga, 3.000 por la blanca, así como 20.000 reis de flete (Ayamonte o Sevilla) y un tercio de las pérdidas o ganancias de la compañía. Ese mismo verano, el escribano del alfolí de Cambados testifica como cómo Antonio Francisco, *ventureiro*, esto es, que comerciaba libremente por su cuenta, vecino de Aveiro y maestre del navío santo Antonio, descargó doce medidas de sal de las grandes de sal de resalga, de las que reservó cinco para revenir⁶⁴⁴.

Las ventas de la sardina veraniega se realizaban en la mar, sin llevar a descargar las capturas a la ribera del Berbés o de la fronteriza playa de Cangas do Morrazo, A Rodeira, con lo que se eludía el pago de no pocos impuestos, como denunciaba, en 1620, el juez de la villa y jurisdicción de Vigo⁶⁴⁵. Esta modalidad de salazón y trato parece exclusiva de la ría más meridional y casi se puede afirmar que del puerto de Vigo. Constituía un escape a las rígidas normas gremiales que soportaban los *ortodoxos* cercos otoñales, dando entrada a inversores particulares, que disponían de cierto volumen de dinero. Los más

⁶⁴¹. Vigo, 5 septiembre 1566. Antonio Díaz, vecino de Mazarelos (Oporto) y maestre de la carabela san Miguel, fleta a Antonio Falcón, mercader vigués, carga de sardina revenida, brea u otra mercancía “lo que buenamente se pudiere navegar” no habiendo sardina a moderado precio, y llevarla a Sevilla. Recibirá la carga en 15 días. Escalas: Ayamonte (1 día), San Lúcar (1 día); flete: 55.000 maravedís. A.H.P.Po., 2.230/3, 76

⁶⁴². Vide Apéndice Documental, doc. núm. 7: Condiciones para el arriendo de la cestería en Vigo, 1578.

⁶⁴³. A.H.P.Po., 2.231, s.f.

⁶⁴⁴. A.H.P.Po., 2.208 (5), 250

⁶⁴⁵. “comprando los dichos revinidores la dicha sardina en la mar se defrauda la alcabala y no pasan cargas por aduanas “. A.R.G., 3.947(48).

acreditados mercaderes vigueses intervenían en estos tratos: el inglés residente en la villa olívica, Juan Colvel⁶⁴⁶, Juan do Bacelo⁶⁴⁷...e, incluso, mercaderes foráneos, en concreto, compostelanos, que consignaban estos envíos desde el puerto de Vigo⁶⁴⁸.

Estas compañías venían precedidas de otras más populares, las constituidas por los maestros y tripulación de las carabelas portuguesas interesadas en la carrera de la sal, que reservaban una pequeña cantidad de este conservante para salar en pasta a bordo de los navíos. Tras la implantación del estanco, quedaron prohibidas las ventas de sal fuera del circuito de los alfolíes, al tiempo que imponía unos precios de venta más elevados, que hizo tambalear los cimientos de este trato, como recoge el oidor de la Real Audiencia, licenciado Baca, en su informe elevado, a petición del Consejo de Hacienda, poco después de esta innovación fiscal: *acostumbrando los portugueses venir a Bayona y a los otros puertos cercanos a salar , que dicen en pasta, en sus carabelas, en que traíanla sal que para ello había menester, de que los pueblos y pobres recibían mucho provecho, porque le vendían su pescado fresco y les daban dineros adelantados y se les prestaba y se entretenían . No viniendo el año pasado (1565), ni se entiende que vengan como no pueda traer la sal de suyo y le es necesario comprar en los alfolíes del Reyno*⁶⁴⁹.

La prohibición de salar en pasta o revenir a bordo de las carabelas portuguesas debe matizarse. El primer administrador del estanco, Cristóbal de Barros, obligaba a los maestros a declarar la sal almacenada en las bodegas de las carabelas, debiendo satisfacer en concepto de alfolinaje cuatro reales por

⁶⁴⁶. Vigo.1563. Compañía de Juan Colvel, mercader inglés residente en Vigo, y Gómez Yanes, vecino de Zezimbra y maestro del navío Espíritu Santo Colvel adelanta 200 ducados, para que Gómez los emplee en sardina “de la que muriese por agora”. Cargado el navío irá a Sevilla u otra parte del reino de Portugal o de su majestad. El beneficio se repartirá por mitad; Gómez pondrá la sal que tiene a bordo. Flete: 55 ducados. A.H.P.Po., 3.003(2).

⁶⁴⁷. Vigo, 30 octubre 1567. Rodrigo Núñez, vecino de Zezimbra, maestro de la carabela Santo Antonio, fleta a Juan de Baçelo, mercader de Vigo. Baçelo pondrá el dinero necesario para cargar de sardina, mientras que el maestro aportará la sal que tiene a bordo, que con la que el receptor le llevó monta 33 ducados y 3 reales, con lo que cargarán sardina revenida en esta y otras rías, para llevar a Lisboa, Sevilla o al Condado. Del monte mayor se descontará lo que la sardina importare, el precio de la sal y 24.000 reis de flete. A.H.P.Po., 3.004, 306

⁶⁴⁸ A.H.P.Po., 2.982, 311

⁶⁴⁹. A.G.S., C.J.H., 68, 109

fanega – a cinco reales se vendía en los alfolíes - ⁶⁵⁰. La novedad de esta contribución habrá disminuido la práctica de salar a bordo de las carabelas portuguesas, pero, todavía en 1566, conservaba buena parte de su antigua vigencia. La relación de navíos que descargaron sal en los puertos gallegos hasta el mes de septiembre, ofrece la arribada de un puñado de naves a los puertos septentrionales, aportando la sal precisa para sus habitantes. Sin embargo, los puertos meridionales se ven frecuentados por multitud de pequeñas embarcaciones, generalmente las carabelas de Viana do Castelo, Vila do Conde, Esposende, Zezimbra..., que reservan una pequeña cantidad de este conservante, entre diez y cincuenta fanegas, para revenir sardina. Casi cincuenta de estas embarcaciones se contabilizan, ese año, en el puerto de Vigo⁶⁵¹.

Los mercaderes locales sabrán inmiscuirse en la oportunidad que el comercio de la sardina veraniega y casi en fresco les proporcionaba. Una modalidad, que les permitía invertir capitales de cierta consideración, sin otro socio más que el maestro de la embarcación fletada. La sociedad funcionaba, en principio, como una simple carta de fletamento en la que la obligación de satisfacer el flete era la única relación establecida entre ambas partes: a comienzos de septiembre de 1566, Antonio Díez, maestro de una carabela de Mazarelos, fleta al mercader vigués Antonio Falcón, para cargar sardina revenida, que llevará a Sevilla, percibiendo por el flete 55.000 maravedíes⁶⁵². Los maestros de las embarcaciones ocupadas en el tráfico salinero, generalmente carabelas portuguesas, podían implicarse más en estas compañías: el mercader adelanta el capital para adquirir la sardina y la sal de las bodegas del navío, que implica un acuerdo tácito establecido con los alfolineros, que le permite disponer de dicha reserva a cambio de que se hagan responsables del acarreo del

⁶⁵⁰ . “... como las rías son tan mansas y los puertos tan buenos, cada uno que quisiere salar en su barco o navío su pescado pudiera. Y, especialmente, lo hicieron los portugueses, porque así lo acostumbraban, que fueran de mejor condición que los naturales, por tener más comodidad en sus navíos para hacerlo. Y así, cuando llegara el natural y el portugués que lo sala barato, perdiera mucho el natural que compró cara. Especialmente, que una condición de los alfolíes dice que no se puede fondear dentro de las marcas de los puertos, que es descargar sal de un navío a otro, luego mucho menos salar. Especialmente, que lo que se dispone y manda V.M. en los alfolíes se ha de entender en los puertos y sus comarcas, pues todo es uno. Que si esto no ordenara yo así, V.M. perdiera más de seis mil ducados cada año”. A.G.S., C.J.H., 83(59).

⁶⁵¹ . A.G.S., C.J.H., 74, 153

⁶⁵² . A.H.P.Po., 2.230 (3), 76

conservante desde las marinas de Aveiro. La mayor o menor implicación del maestro en las compañías que comerciaban la sardina revenida procedía de cómo dispusiera de la sal de su propiedad, dejándola al margen, a la manera de los fletes, o corriendo el riesgo inherente a toda aventura mercantil. En el primer caso percibiría un tercio de los beneficios⁶⁵³; la segunda opción elevaba su participación al cincuenta por ciento⁶⁵⁴. Se acostumbraba a englobar el mantenimiento de toda la compañía, incluida la marinera, hasta la disolución de la compañía comercial⁶⁵⁵. El mercado más lejano de la sardina revenida lo constituyen los archipiélagos atlánticos de Madeira y Azores, aunque de manera excepcional⁶⁵⁶.

La alta rentabilidad de estas salazones baratas, que demandaban unas inversiones muy moderadas, al precisar del concurso de una escasa cantidad de sal en su elaboración, así como prescindir del envasado en botas, estimuló la participación de los sectores mercantiles locales como socios capitalistas, que aportan los medios de producción (navíos) y dinero. Destaca la actuación, en 1573, del hidalgo vigués Gregorio Sarmiento Valladares, propietario del navío san

⁶⁵³ .Vigo, 27 agosto 1570. Gómez Preto, vecino de Zezimbra, maestro de la carabela nuestra señora del Cabo, fleta a Juan García de Raxoo, vecino de Pontevedra, para llevar cargada de “sardina fresca rebenyda”, desde la ría de Vigo a Sevilla; flete: 70,5 ducados. Para la compra de la sardina y sal adelanta el dinero. La ganancia se partirá por tercios, de los que Raxoo llevará dos. A.H.P.Po., 2.982, 305.

⁶⁵⁴ .Vigo, 23 octubre 1570. Bastián Rs., vecino de Zezimbra, maestro de la carabela santo Alberto, fleta a Juan Pereira, vecino de Vigo, para llevar cargada de sardina revenida a la ciudad de Sevilla, con escala en Ayamonte y Huelva. Recogerá la sardina en la ría de Aldán o en la de Arosa o en cualquiera playa de Vigo o en la costa de Portugal, hasta 22 de noviembre; flete: 50 ducados, cargando en Portugal; en Galicia, 85 ducados. La cuarta parte de la sardina irá a riesgo y ventura del maestro a ganancia y pérdida. La sal y sardina la pagará Pereira, poniendo el maestro la sal que tiene a bordo a 3 reales la rapada, como le costó, que son 100 rapadas, que se descontará. A.H.P.Po., 2.982, 309

⁶⁵⁵ .Vigo, 1 septiembre 1568. Estebo da Mores, vecino de Zezimbra y maestro de la carabela nuestra señora la Blanca, fleta a Juan do Bacelo, mercader de Vigo, para cargar de “sardina salada al revenir” y llevarla a Sevilla. Hasta que se venda, “maestro e compañía e mercader an de comer y beber a costa de la dicha sardina”. Flete: 110 ducados. Un tercio del coste de la sardina y sal lo aportará Mores y su compañía, sin por ello descontar flete alguno, porque va a su riesgo y ventura; los otros 2/3 son de Bacelo. Reparto de beneficios: se descontará del monte mayor el coste de la sal, sardinas, flete, derechos y costes; Bacelo 2/3, Mores, 1/3. A.H.P.Po., 3.005, s.f.

⁶⁵⁶ .Vigo, 2 julio 1568. Esteban Yanes, vecino de Atauguía y maestro del navío Corpo Santo, fleta a Gregorio de Barciela, mercader vigués, para cargar sardina al revenir, que cargarán por mitades, tanto el dinero de la sardina como de la sal. La llevarán a vender a Aveiro o donde hubiese gasto. Del monte mayor descontarán los gastos, partiendo la ganancia por medio. Cargarán la carabela de sal y la traerán a vender a Galicia. Los beneficios también los partirán por la mitad, pagados los costes. Flete de ½ navío 10.000 reis. Luego, partirán a Madeira y Canarias con sardina, cargándola al mejor precio que hallaren. A.H.P.Po., 3.005, s.f.

Pedro, que adelanta 570 reales, para adquirir sal en Aveiro, a donde se dirigirá navío con carga de sardina revenida. De vuelta, empleará el conservante en salar en pasta⁶⁵⁷. También los mareantes pontevedreses de la cofradía del Corpo Santo se interesan por estas sociedades pre-capitalistas, totalmente vedadas en su ría: en el verano de 1585, se constituye en Pontevedra una de estas compañías *para andar a rebenir sardina y llevarla a vender al reino de Portugal o a otra parte*. La sociedad la componen dos socios capitalistas (Pedro de Sanvicente, que adelanta 660 reales para la adquisición de sal, y Bartolomé de Romay su pinaza *apercebida y aparejada*) y otros dos mareantes, que sólo aportan su trabajo. Los dos primeros acaparan el 66 por ciento de los beneficios⁶⁵⁸. Compañías semejantes se localizan en Vigo, en los años finales del siglo XVI, en las que el socio capitalista acapara la mitad de las ganancias⁶⁵⁹..

La denominada *protoburguesía litoral*, específica del puerto de Vigo, previa a la invasión catalana de mediados del siglo XVIII, y que es capaz de asumir las nuevas artes pesqueras, las xávegas, puesta de relieve por García-Lombardero y Carmona⁶⁶⁰, cuenta con unos claros antecedentes en el siglo XVI. La apropiación privada de los medios de producción y, en cierta medida, la liquidación del trabajo con dinero también se contempla en los cercos de la ría de Vigo, sobre todo a medida que avanza el siglo XVII.

Esta modalidad de sardina no era desconocida por los mareantes de Cangas do Morrazo y gozaba de la suficiente entidad como para constituir una partida propia en los diezmos de la villa⁶⁶¹. El tráfico parece reservado a los

⁶⁵⁷ . Participan en esta compañía, sin que podamos conocer su grado de implicación, dos portugueses (uno vecino de Aveiro y otro de Leça) y tres vecinos de Vigo. A.H.P.Po., 2.231 (3)

⁶⁵⁸ . A.H.P.Po., 897, 524

⁶⁵⁹ . Vigo, 19 noviembre 1595. Gregorio da Pena, Pedro dos Baños, Domingos Fernández, mareantes, y Domingos Gs., sastre, todos vecinos de Vigo, se conciertan en hacer compañía: Gregorio da Pena con su dorna andarán al oficio de rebenir sardina en la ría de esta villa, para llevar a vender a Portugal. La compañía durará desde el día de la fecha hasta san Miguel de 1596, “comprando la sardina en fresco por los peçios que más cómodamente podieren comprar e salándola ... y llebándola a vender al dicho reyno de Portugal”. El dinero lo adelantará Gregorio da Pena. La ganancia se partirá por mitad, llevando una mitad Gregorio da Pena; la otra se repartirá entre el propietario de la dorna y su marinería. A.H.P.Po., 2.312 (1), 238

⁶⁶⁰ . GARCÍA-LOMBARDEO VIÑAS, X., CARMONA BADÍA, X., 1982.

vecinos de Vigo, aunque, en ocasiones, contraten los servicios de los maestros de embarcaciones de Cangas do Morrazo: en agosto de 1589. Juan Douteiro, maestro de la pinaza Corpo Santo, fleta a Esteban Rodríguez, mercader de Padrón, para llevar desde esta villa hasta Aveiro toda la carga de sardina que cupiere *ora sea escocada ora rebenida*; flete: 18 ducados⁶⁶². Es esta una de las pocas ocupaciones que conocemos de un navío de Redondela⁶⁶³.

Persistía este tráfico en la ría de Vigo en 1627, interviniendo en él un mercader francés, Juan de Bodieque, vecino de Morbiam, que fleta una pinaza en Cangas, para transportar a Oporto pescada y sardina. *Y la sardina a de ser cachada y cabesuda como el dicho Juan de Bodieque quisiere*. La pesca se recogerá en Vigo, Bouzas y Cangas *a bordo de los çercos que andan a la pesca de la dicha sardina*⁶⁶⁴. Lo detectamos, años más tarde, aunque muy devaluado, contentándose con surtir al puerto de Viana do Castelo, empleando, además, un navío de Caminha⁶⁶⁵.

Poco sabemos de la composición y funcionamiento interno de los cercos armados en la ría de Vigo, por el mutismo impuesto en los contratos, que remiten constantemente al mantenimiento de normas avaladas por la costumbre, *según la usanza desta tierra* es la acostumbrada coletilla. Circunstancia agravada por el mal estado de conservación de la documentación notarial viguesa, que, en muchas ocasiones, sólo permite una utilización muy parcial. Ante el escribano los promotores escrituran que la duración de las sociedades pesqueras se reducía a la campaña anual, debiendo suscribir los *compañeiros* nueva escritura para la marea del año siguiente. Esta disposición se podía obviar redactando una ampliación que afectase a la campaña siguiente. A comienzos de noviembre de

⁶⁶¹ .Santa María Darbo, 7 septiembre 1627. Pedro Martínez, maestro de la pinaza Corpo Santo, fleta a Pedro Fernández, recaudador de la colegiata de Cangas, para en ella llevar toda la sardina revenida que cupiere a Vila do Conde. A.H.P.Po., 893(6), 18

⁶⁶² . A.H.P.Po., 1.617 1),s.f.

⁶⁶³ . Vigo, 22 abril 1591. Álvaro de Nogueira, vecino de Redondela, maestro de la pinaza san Blas, surta en Vigo, fleta a Juan de Reu, vecino de Cee, y Juan de Fontán , vecino de Corcubión , para cargar hasta 250 millares de sardina, para llevar a Aveiro o, faltando tiempo, a Oporto; flete: 1,5 real/millar en Oporto y 2 reales menos 4 maravedís en Aveiro . A.H.P.Po., 2.241(3), 74

⁶⁶⁴ . A.H.P.Po., 3.065, 392

⁶⁶⁵ . Vigo, 13 noviembre 1630. Alberte Gómez, vecino de Vigo, maestro del barco san Antonio, fleta a Juan Fernández, vecino de Caminha, para cargar de sardina, para llevar a Viana; flete: 18,5 ducados. A.H.P.Po., 2.203, 542

1574, los compañeiros que *el año pasado abían echo e hordenado un çerco por çierto tiempo e anos, según se contiene en la escriptura que çerca dello...no desaziendo ni desatando la dicha escriptura...agora de nuevo cada uno dellos se obligó con su persona...el año venydero de setenta e çinco furnyr e andar en el dicho çerco, de que son atalyeros los dichos Bartolomé Lorenço e Andrés de Coya*⁶⁶⁶. Otras escrituras de constitución de los cercos vigueses muestran claramente que se trata de meras prórrogas de los ya existentes⁶⁶⁷, por lo que deben entenderse como un formulismo: en enero de 1584, un *atalieiro* de Cangas do Morrazo, Cristóbal de Fontefría, junto con un mercader local, Juan Labado, se comprometen a aportar al cerco denominado *Saco de Millo* un trincado nuevo; los *compañeiros* con el otro *atalieiro*, Pedro de Refoxos, a la cabeza se obligan a aceptar este navío y *más le traerán el dicho çerco para el año que viene de ochenta e çinco e con más se obligaron a tener quenta del dicho çerco mientras andubiere la dicha armaçión*⁶⁶⁸, condición que transmite la continuidad de esta compañía. La aportación del elemento más apreciado y costoso, el trincado, se acostumbraba a hacer por un período de tres años, como está documentado en 1562⁶⁶⁹. Los cercos armados en la década de los 20 del siglo XVII, explícitamente, poseen una duración de dos y tres años⁶⁷⁰.

Al igual que sucede en Pontevedra y, en menor medida, en Noia, las compañías de cercos estaban abiertas, al menos, teóricamente, a la inclusión de nuevos socios, tras la formalización de su escritura fundacional: en 9 de

⁶⁶⁶ . A.H.P.Po., 2.884, 200

⁶⁶⁷ . En 26 de noviembre de 1564, Andrés de Coya y Antonio Pereiro, mareantes vigueses y “atalieiros” de su cerco, acuerdan con los quiñoneros prolongar la compañía para la campaña de 1565. A.H.P.Po., 2.229(1), 330

⁶⁶⁸ . A.H.P.Po., 1.616, 22

⁶⁶⁹ .Vigo, 3 mayo 1562. Al^o. de Maxoada, vecino de Vigo, “alquilaba e acompañaba el su trincado” a Fernando López, vecino de Vigo, atalieiro del cerco que se dice Alcafar por 3 años; “se lo a de dar estanque de quylla e costado e con un arpeo e una amarra e su bonba y la dicha amarra a de ser buena e rezia, con más seys remos”, por este año; “quando que el dicho Fernando López e su compañía qusyeren yr a la mar...que libremente lo pueda llebar, syn que el dicho Al^o de Maxoada e su compañía se lo puedan quytar ny pedir, por los quales dichos tres años conplidos el dicho Fr^o López e sus compañeros del dicho çerco Dalcafar an de dar y pagar al dicho Al^o de Maxoada e su compañía tres quiñones del çerco”. A.H.P.Po., 2.721-A, 181

⁶⁷⁰ .Vigo, 19 septiembre 1627. Gaspar Colvel, vecino y regidor de Vigo, Juan de Nogueira y Domingos da Sobreira, san Juan Rs., Pedro García, Rs. Ds., Manuel fernández, vecinos de Vigo: el regidor y Antonio de Quesada, su cuñado, tienen tratado de hacer un cerco, que será llamado San Juan, que andará a la pesca de la sardina desde San Juan de 1628 hasta cumplir tres años. Tienen tratado con otros vecinos ser quiñoneros. A.H.P.Po., 2.201, 132

febrero de 1586, doce furnidores, aportando veintiún quiñones y medio, se hacen incluir en el cerco de Cangas del que es *atalieiro* Rui de Refoxos, que tan mal acabó esta campaña⁶⁷¹. En los cercos de Vigo también está documentada la posterior inclusión de nuevos quiñoneros, como sucede en 1573⁶⁷², aunque, pocos años más tarde, veremos el cese de esta práctica. En los dos puertos de la ría de Vigo el mercadeo de quiñones de cercos y sacadas parece indicar que no todos los vecinos podían participar en estas armazones en el momento de su constitución ante escribano, teniendo que acudir a su posterior mercadeo, con el inherente incremento de los precios⁶⁷³.

Los cercos armados por los mareantes vigueses deberían ser de menor tamaño que los empleados por sus homólogos de Cangas do Morrazo o Pontevedra, a juzgar por el número de quiñoneros. En ambos puertos de la ría de Vigo un quiñón de red estaba constituido por tres físgas (redes) con su respectiva cuerda, lo que permite suponer que los paños de red o quiñones eran de igual tamaño en ambos puertos⁶⁷⁴. Los contratos de estas compañías muestran como los cercos del puerto de Vigo, aunque vayan provistos de todos los ingredientes necesarios: *trincado, redes y aparejos y cuerdas*⁶⁷⁵, su reducido número de socios o *compañeiros* los sitúa a medio camino entre las sacadas altas y los

⁶⁷¹. A.H.Po., 1.623(2), s.f.

⁶⁷². Vigo, 8 febrero 1573. Bieito Freixo y otros cuatro vecinos de Vigo se comprometen a furnir cada uno dos quiñones de red en el cerco del que son *atalieiros* Juan García y Andrés de Coya. A.H.P.Po., 2.983, 190

⁶⁷³. Vigo, 25 junio 1570. Andrés Gs. y Bertolo de Lamos, mareantes, mayordomos de la cofradía de la Misericordia, venden a Juan Simón, vecino Vigo, un quiñón de cerco de verano e invierno para 1570, en el cerco de que es *atalieiro* Pedro Gondarem en 10 ducados, que pagó con una taza de plata. A.H.P.Po., 2.982, 274. Cangas, 19 abril 1582. Gregorio de Val, vecino de Cangas, vende a Adan Gs., vecino de la villa, un quiñón de cerco, por 8 ducados que recibió antes de ahora. A.H.P.Po., 1.615(3), 162

⁶⁷⁴. Los quiñones de los cercos armados en Cangas en 1582 estaban compuestos, aparte de la cuerda, por tres físgas de red (dos de veta y una de cope) o “tres *fysgas de red por quiñón, metade cope e metade veta y más una cuerda*”. A.H.P.Po., 1.615(3), 291, 304. Las tres sísgas por quiñón continuaban vigentes en los estertores de los cercos, en 1634: dos quiñones representaban “seis sísgas de red”. A.H.P.Po., 1.49, 18. El único dato vigués sobre este asunto se refiere a la furnición, en 1626, del cerco del que eran maestros Juan de Barros y Andrés de Coya, que especifica la composición de un quiñón de red: “asentaban compañía en el dicho cerco cada uno con dos quiñones con seis sírgas de rede”. A.H.P.Po., 2.213, 254

⁶⁷⁵. Cerco armado en 28 de febrero de 1588, del que son *atalieiros* Pedro de Gandarán y Andrés de Coya. A.H.P.Po., 3.028(1), 184

cercos propiamente dichos. Aparte de su menor tamaño, en Vigo se armaban menos cercos que en la villa del Morrazo, por lo que la participación del vecindario estaba restringida. Los mareantes excluidos deben buscar acomodo en los cercos armados en la otra orilla de la ría. A comienzos de mayo de 1589, varios vecinos de este puerto acuden al de Cangas a participar como quiñoneros en uno de sus cercos, en concreto, en el que es maestro Juan Gago. Entre los solicitantes se encuentra nada menos que un *atalieiro* vigués, Andrés de Coya, miembro de una larga estirpe de mareantes locales⁶⁷⁶. La marcha de un técnico tan experimentado resultaría impensable en el puerto del Morrazo, donde el regimiento llega a prohibir a sus *atalieiros* ausentarse de la villa durante la campaña de pesca: en 21 de mayo de 1581, Cristóbal de Fuentesfría, vecino de la villa y maestro de la pinaza Buen Jesús, cargada de vino por flete suscrito con Pedro de Gurtubay y Francisco de la Huerta, mercaderes vizcaínos, es retenido por la justicia local, obligándole a servir en el cerco san Miguel. Lo que le fuerza a delegar el cargo de maestro de la pinaza en Juan de Silva⁶⁷⁷.

La saturación de los cercos vigueses se acrecienta en el siglo XVII⁶⁷⁸, llegando a expulsar a los quiñoneros que se habían incorporado tardíamente a la compañía en la marea de 1621⁶⁷⁹. El reducido tamaño de estas artes se correspondía con las escasas compañías que sus mareantes constituían anualmente, algo menos que las organizadas anualmente en Cangas do Morrazo: dos y tres, respectivamente. Tan reducida nómina debemos entenderla atendiendo a la excesiva presión que soportaba este caladero, que arrancaba sus campañas sardineras tres meses antes de lo que se hacía en las rías de Pontevedra o Muros-Noia., a causa de la campaña de la sardina revenida. Esta parece la explicación a las quejas, en septiembre de 1583, de los *atalieiros* del

⁶⁷⁶ . A.H.P.Po., 1.618(1), 216

⁶⁷⁷ . A.H.P.Po., 1.615(2), 241

⁶⁷⁸ . En el lugar de Romil, jurisdicción de la villa de Vigo, 11 febrero 1618. Juan Montero y Fernando de Corral, *atalieiros* de su cerco, vecinos de Cangas, se conciertan con Alº de Nandín y Pedro Alonso, mareantes, Vigo, para acogerlos a la compañía, desde el día que entrare en la mar; Alº. ha de llevar su persona, un quiñón de red y su barco, por el que recibirá otro tanto como Miguel Alº.; Aº de Nandín, dos quiñones de red, su persona y su barco, llevando por él otro tanto como llevara Miguel Alº. A.H.P.Po., 2.210(4), 186.

⁶⁷⁹ . Vigo, 14 marzo 1621. Los quiñoneros del cerco del que son *atalieiros* Pedro Colaço y Domingos de Freiría, expulsan de él a los últimos incorporados. A.H.P.Po., 2.198(2), 42. V. Apéndice documental; doc. núm. 8.

Cerco Nuevo contra Pedro de Refoxos y Cristóbal de Fuentefría, maestros y atalieiros del cerco de Saco de Millo, exigiéndole que guarden la costumbre y ordenanzas en el marear y *que no se encuentren ny atraviesen con el dicho cerco nuevo y compañeros del ny con ellos llebanten roído ny pendençia ny alterquen palabras*⁶⁸⁰. A este elenco habría que sumar los cercos armados en Redondela, que, aunque nos son totalmente desconocidos, estaba habilitada para participar en la redacción de las ordenanzas.

Los cinco cercos armados en la ría debe corresponderse con la descripción de finales del siglo XVI, que recoge Rodríguez Ferreiro: cinco cercos, que movilizaban a unos quinientos hombres⁶⁸¹. En Cangas, en 1583, deben faenar tres de estas armazones, cuyos *atalieiros* aparecen como firmantes del requerimiento que hacen al procurador general de la villa, exigiéndole que haga cumplir las ordenanzas vigentes, especialmente en lo que respecta a las restricciones impuestas a los *xeitos* y sacadas altas⁶⁸². Tres cercos se armaban en este puerto ya en 1535⁶⁸³, el mismo número de los que sancionan las ordenanzas de 1584⁶⁸⁴. En 1590, se mantenía inalterable número de cercos, que contenía 110 quiñones cada uno⁶⁸⁵. En 9 de enero de 1594 se notifica a los *atalieiros*⁶⁸⁶ de los tres cercos existentes en la villa que acudan con sus respectivos trincados al paraje denominado Cabrón de Teis, para remolcar una nao de la India portuguesa, tal como solicitaba su capitán: *se nos faltar o vento será neçesario huns barcos que chamaon de cerco, que dizen que andan em la*

⁶⁸⁰ . A.H.P.Po., 1.616, 318

⁶⁸¹ . Este autor remite a una fuente documental, que no hemos podido localizar; en su interpretación debe equivocarse al asignar los cinco cercos a la villa de Cangas, cuando, en realidad, debe tratarse de la suma de los efectivos de ambos puertos. Rodríguez Ferreiro, H., 2003, II, 180.

⁶⁸² .Atalieiros: Pedro de Refoxos y Cristóbal de Fontefría, Alonso de Meloxo y Gregorio Doval, Juan Rodríguez y Estebo de Pentes. A.H.P.Po. 1.616, 1

⁶⁸³ . El día de san Juan, el vigario de la cofradía pontevedresa do Corpo Santo, Gregorio Núñez, en la ría de Aldán “an vido venir tres trincados de Cangas con sus redes de cerco, podía ser mediodía.... fasta en quantía de trinta barcos de sardina, poco más o menos”. .Sampedro Folgar, 1998, 418

⁶⁸⁴ .A.H.P.Po., 1.616, 248

⁶⁸⁵ . VÁZQUEZ MARINELLI,C., MOREIRA PUMAR, J., RODAL GONZÁLEZ , M., *Historia de Cangas*, Pontevedra, 2007, 135

⁶⁸⁶ . Los atalieiros requeridos son Cristóbal de Fontefría, Juan Domínguez y Juan Gago

*villa de Cangas, hu en qalquier outra parte que os souver, para sayren con esta armada e daren cavo a algún navío se for nesçesario*⁶⁸⁷.

A comienzos del siglo XVII se siguen manteniendo los mismos cercos en Vigo, aunque degradados, pero en Cangas se habían reducido a dos; el procurador general, a mediados de septiembre de 1601, achacaba este descenso a las irregularidades en el abasto de sal, *teniendo los pescadores mucha cantidad de sardina sacada se le perdía y perdió gran parte della por no tener sal y la hubieron sin salar seis días, de manera que se perdió.... Y ansí mesmo por aver llevado otra sin salar a Portugal que se perdió*⁶⁸⁸. En 1610, los mareantes de Cangas mantenían los dos cercos⁶⁸⁹; pocos años después, vuelven a armar los tres cercos acostumbrados⁶⁹⁰. Conocemos los nombres de los cercos de 1618: Buen Jesús, Espíritu Santo y San Juan⁶⁹¹. En 1634, continuaban siendo tres y se intitulaban Santa Cruz, San Pedro y Buen Jesús⁶⁹².

Los mareantes de Vigo, en 1620, mantenían sus dos cercos⁶⁹³, llamados San Juan y San Lucas, en 1623⁶⁹⁴. Aunque, como denunciaba el juez de esta villa, en 10 de octubre de 1620, los mareantes revenidores *la compran y atracan toda la sardina capturada en las riberas de Coia y Guixar, arenales inmediatos a la villa en la que los cercos tienen sus postas y recogen sus lances, que llevan a vender a Portugal, dejando sin abastecer al vecindario y alterando el circuito comercial establecido a partir de la venta de sardina en la plaza y ribera de*

⁶⁸⁷ . A.H.P.Po., 1.620, 28

⁶⁸⁸ A.G.S., E.H., 586

⁶⁸⁹ . VÁZQUEZ MARINELLI et alii, 2007, 167

⁶⁹⁰ . Cangas, 11 febrero 1617. Rodrigo da Miranda, maestre de carpintería, vecino de Pontevedra, Lorenzo de Sanmartín, también carpintero de Pontevedra, se concertan con Joan do Seixo, atalieiro, vecino de Cangas, en dar hecho para el verano que viene un trincado, “conforme a los otros dos trincados que están echos en esta dicha villa, que son el uno del regidor Benito Fernández y el otro del capitán Pedro Costas”. Lo entregará a mediados de junio; 115 ducados. A.H.P.Po., 1.629(3), s.f.

⁶⁹¹ .Cangas, 8 julio 1618. Bastián y Juan de Budiño, atalieiros del cerco Buen Jesús, Juan do Seixo y Domingos da Xalda, atalieiros del cerco Espírtu Santo, Juan Monteiro y Frº. de Corral, atalieiros del cerco San Juan, vecinos de Cangas, están concertados. A.H.P.Po., 1.630(1), 34

⁶⁹² . VAZQUEZ MARINELLI, C. et alii; 2007, 165

⁶⁹³ . “en esta dicha villa ay dos çercos de sardina , en los quales se toma dende san Juan de junio asta navidad mucha cantidad de sardina”. A.R.G., 3.947(48).

⁶⁹⁴ . A.H.P.Po., 2.198(1), s.f.

Vigo⁶⁹⁵. Esta práctica también era frecuente en Cangas: los arrendadores de las alcabalas denunciarán a los *atalieiros*, *por despachar en alta mar a los cercos*, debiendo llevar las capturas a vender a la villa, como era habitual⁶⁹⁶. El reducido número de los cercos armados en Vigo debía ser un fenómeno reciente, pues, en 17 de octubre de 1558, firman los poderes para contratar las ordenanzas de ese año cinco *atalieiros* vigueses⁶⁹⁷, lo que se traduce en, al menos, tres cercos.

Al no haber localizado ninguna escritura referente a la constitución de una compañía de cerco en Redondela, no es posible establecer comparaciones con las artes de esta villa, que también participaba en la redacción de las ordenanzas pesqueras de esta ría.

La menor presencia de los cercos en el puerto de Vigo no se debe a una inferior entidad poblacional respecto a Cangas: a la altura de 1561, Vigo contaba con 440 vecinos frente los 361 de la villa del Morrazo⁶⁹⁸. La explicación hay que buscarla en el hecho de que los mareantes vigueses optan por otras vías a la hora de participar en la empresa pesquera. Las diferencias que podemos detectar entre los cercos de ambas localidades o, mejor dicho, las características propias de los cercos de Vigo, exclusivas de este puerto, se refieren al reparto de beneficios entre sus *furnidores*, que se aparta del espíritu gremial que preside a las artes colectivas en los restantes puertos arzobispales. El acaparamiento de las ganancias por parte de los socios capitalistas ya gozaba en este puerto de una larga tradición: uno de los *atalieiros* de un cerco vigués de 1569, Juan

⁶⁹⁵. “...se ha visto tanta carestía dende algunos días a esta parte, que no se alla ninguna sardina para comer, y ha llegado a valer, muriendo abundancia della, diez sardinas por un cuarto, y , aviendo días que murieron más de ducientos millares de sardina, no la ubo, ni se alló en esta villa para comer en la plaça, ny en la rivera della, a donde solía aver siempre gran cantidad ansí para comprar los vezinos desta dicha villa como los forasteros arrieros de los reynos de Castilla y Portugal y los carregones que desde hesta dicha villa proben de sardina a la ciudad de Tuy, villas de Ribadavia, Salvatierra, Porriño y sus contornos y a todo el obispado de de Tuy y a las villas de Valençia, Monçao, Puente de Lima y sus contornos en el reyno de Portugal, pues los arrieros solían traer a esta villa otros mantenimientos neçesarios, como son pasas, garvanços, almendra, talavera, açeyte y otras cosas y ahora, por causa de que los dichos revinidores compran y atracan la dicha sardina por junto, de que viene y redund a esta villa en grande daño de los vezinos de la dicha villa, porque no venden el pan y vino los que lo tienen y que los mesoneros ganan en el tal ofiçio y los pobres, que no tienen ni pueden tener otro ofiçio mas que hescochar sardina en la rivera solo por el interés de la grasa para sus sustento, no lo azen...”. A.R.G., 3.947/48

⁶⁹⁶. VÁZQUEZ MARINELLI, C., et alii, 2007

⁶⁹⁷. Andrés de Coya, Alonso da Meixoadá, Francisco Piñeiro, Juan Martínez y Pero Alonso Fernández. A.R.G., 26.327(9)

⁶⁹⁸. Averiguaciones de alcabalas de 1557-61. A.G.S., C.G., 2.305

García, que debe ser también el armador del trincado, percibe diez quiñones; su compañero, Fernando López, que aporta otro navío, seis quiñones; los veinte *compañeiros* tienen que repartir entre ellos 35, 5 quiñones⁶⁹⁹.

En los cercos de Cangas también se observa cierto interés por parte de los socios propietarios de navíos por sumar quiñones, pero respetando un reparto de los mismos que casi podríamos denominar igualitario. Algún mercader, como Juan Labado, que ya hemos contemplado financiando la construcción de un trincado, interviene activamente en la formación de las compañías de cerco. Aparece, en 26 de abril de 1589, avalando junto con el *atalieiro* Juan Gago y otros compañeros, una deuda por valor de 213 ducados a favor de Juan de Dios, vecino de Cangas, para la adquisición de cáñamo para la confección de los paños de red⁷⁰⁰. Este mercader local es el principal exportador de pescado de Cangas durante la segunda mitad del siglo XVI, arrendador de las rentas reales, receptor del alfolí de la villa y co-propietario junto con el *atalieiro* Cristóbal de Fontefría, además de un trincado, de otras embarcaciones que participaban en los cercos⁷⁰¹. Contrata la cesión de su nuevo trincado con los integrantes del cerco de Saco de Millo, del que son *atalieiros* Cristóbal de Fontefría, que, a su vez, era copropietario de este navío, y Pedro de Refoxos, por la ya alta participación de cuatro quiñones y medio⁷⁰². Los pocos datos disponibles permiten vislumbrar que en los cercos de Cangas no se prima tanto la aportación de las embarcaciones: en el cerco armado para la campaña de 1583, del que eran *atalieiros* Juan Rodríguez y Estebo de Pentes, cada uno de los tres pirlos percibirá un quiñón; la pinaza que proporciona Juan Domínguez *conforme se dieren en los otros çercos a las otras pinaças que en ellos andan*⁷⁰³. El propio

⁶⁹⁹ . A.H.P.Po. 3.005, s.f.

⁷⁰⁰ . A.H.P.Po., 1.618(1), 200

⁷⁰¹ . VÁZQUEZ MARINELLI, C. et alii, 2007

⁷⁰² . Cangas, 19 enero 1584...”un trincado nuevo echo e puesto en perfección para en él andar a la mar con las redes e aparejos, según e de la manera que lo andan otros çercos de la dicha villa... y por él le darán quatro quiñones e medido del dicho çerco”. A.H.P.Po., 1.616, 28

⁷⁰³ . Cada quiñón de red estaba formado por “tres fysgas de red por quiñón, mitade cope y mitade veta y más una cuerda”. A.H.P.Po., 1.615(3), 291. En el cerco armado para la campaña de 1584, del que eran *atalieiros* Juan Cores y Gregorio Doval, el quiñón de rede estaba compuesto por “dos fysgas de veta e una de cope y su cuerda”. A.H.P.Po., 1.615(3), 304. Lo mismo que en la compañía de cerco

Juan Labado, en 1597, participa en la formación de una compañía de cerco, que tendrá por *atalieiro* a Juan Gago y otro mareante por determinar, aportando su trincado ya viejo. Su participación se liquidaba con dos quiñones⁷⁰⁴.

El siglo XVII viene marcado por una disminución de las capturas, un período que abarca desde 1595 hasta 1640, especialmente malas fueron las campañas en la ría de Vigo de 1575, 1584, 1595, 1604, 1618, 1621, 1627...⁷⁰⁵. Los *furnidores* de los cercos recurren al empleo de fórmulas que garanticen unas mareas mínimas y de solidaridad entre ellos, un seguro ante el riesgo de accidente o pobres mareas, mediante la constitución de un fondo común, que sumara las capturas de los cercos de un determinado puerto. El uso de esta medida de garantía se documenta, por vez primera, en 1554 en el puerto de Pontevedra, que antecede a la dispuesta, en septiembre de 1611, por los mareantes de Noia, obligándose *los tres cercos y sacadas grandes que están hechos para andar este año a la sardina* a funcionar solidariamente como si de una única compañía se tratase⁷⁰⁶. Los dos cercos de Vigo, a comienzos de julio de 1623⁷⁰⁷, pactan una actuación semejante, que poco efecto debió surtir frente a los descensos generalizados de las mareas.

El endurecimiento de las normas gremiales de la pesca no supuso ningún avance. Muy al contrario, los mareantes optaron por el abandono de las artes comunales y refugiarse en las de menores dimensiones, incluso, individuales, que precisaban de menor inversión: a comienzos de diciembre de 1634, los *atalieiros* del cerco san Pedro de Cangas do Morrazo⁷⁰⁸, agobiados por las deudas, requieren a los quiñoneros, para que se mantengan en la compañía con

escriturada en 24 de octubre de 1582 y que tenía por *atalieiros* a Juan Lorenço y Gregorio do Val. A.H.P.Po., 1.615 (3), s.f

⁷⁰⁴ . A.H.P.Po., 1.619, 38

⁷⁰⁵ . VÁZQUEZ MARINELLI, C. et alii, 2007, 166

⁷⁰⁶ . “que toda la pesca que se matare en dichas sacadas de sardina y otro cualquiera pescado se a de partir por medio, sin aber demasía de una a otra con que tienen de hacerse yguales de redes, cuerdas y barcos y gente libre en la mar, así de porcioneros como de alugados; y sucediendo alguna avería en la dicha mar de rompimiento de red o cuerda en piedra o por tempestad, sea la tal avería por todas las dichas tres sacadas y entres ellas se a de compartir la dicha avería”. PÉREZ CONSTANTÍ, P., red.1993, pp. 64..

⁷⁰⁷ . A.H.P.Po., 2.198(1), s.f. Vide Apéndice Documental: Acuerdo entre los cercos de Vigo, 1623; doc. núm. 9.

⁷⁰⁸ . Gabriel de Noguera Alemparte, Juan Cuiñas y Francisco Rodríguez.

sus barcos y aparejos y no la abandonen para ir a pescar con otras artes⁷⁰⁹. El cerco estaba empeñado en 6.500 reales. Entre los acreedores figuran varios cristiano-novos, tradicionales prestamistas de las gentes del mar⁷¹⁰.

La protoburguesía litoral ensayará otros medios para mantener a flote los cercos, que inciden en una mayor participación de los miembros de las oligarquías locales en detrimento del espíritu gremial. Los armadores de los trincados pasan a denominarse *dueños de los cercos* y perciben por su aportación nueve quiñones; los *atalieiros* tan sólo destacan sobre el resto de la compañía por percibir un quiñón más. El mayor inversor anima a los quiñoneros a participar en la *furnición*, adelantando el material preciso para la armazón de sus paños de red, tres arrobas de cáñamo y *cortiza* a cada uno⁷¹¹.

Los cercos de Cangas do Morrazo siguen la senda de marcada por los armadores vigueses. Esto es, abandonan su sentido gremial para abrirse a formas pre-capitalistas. Este cambio es visible en la reducción del número de compañeros que los forman, así como en el desigual reparto de beneficios. A comienzos de 1634, los *atalieiros* Bastián de la Iglesia y Pedro Doval junto con treinta y un vecinos de Cangas se comprometen a la armazón de un cerco, que tendrá una vigencia de tres años. La campaña de la sardina sigue manteniendo el calendario tradicional: desde la festividad de san Juan hasta navidad. Cada uno de los *furnidores* aportará dos quiñones, *seis físgas de red*, que deberán entregar antes del primero de junio, por los que percibirán otros tantos quiñones de la pesca obtenida. Los propietarios del trincado, Juan Costa Franco y

⁷⁰⁹ . No acuden al cerco, “pretendiendo hacer sus barcos que están obligados al dicho serviço para otro ofiço, jatándose y alabándose dello”, con el fin de evitar la responsabilidad de pagar las deudas. A.H.P.Po., 1.049, 389.

⁷¹⁰ . Ventura Dinís, Antonia de Sousa, Simón Pereira, Guillelme Camponay, vecino de Viana do Castelo, el rector de Beluso, Andrés de Galeaga. A.H.P.Po., 1.049,289.

⁷¹¹ . Vigo, 14 diciembre 1628. Gonzalo da Pena y Pedro Colaso, “como dueños del serco nonbrado San Lucas”; Pedro Colaso y Diego Fernández, *atalieiros*, y otros 17 vecinos de la villa, que hacen la compañía siguiente: la pesca de la sardina en el trincado desde san Juan de 1629 hasta día de navidad, para lo cual se obliga Gonzalo da Pena a dar el dicho trincado, por el que percibirá 9 quiñones más de los que cobren los *furnidores*; Gregorio Fernández y Antonio Blázquez y por Francisco Bietez, quedan obligados a traer cada uno su barco; los *atalieiros* por su trabajo de “atalear” percibirá cada uno un quiñón más.

“Y es condición que si el dicho trincado se pediera o desbaratare con tempestad durante la dicha campaña o en ocasión de algún enemigo sea abierto ser y correr por cuenta de los dueños del y no por la de dichos quiñoneiros, pero siendo por su culpa y dando con él al trabés serán obligados a apresarlo los dichos quiñoneiros”. Gonzalo da Pena se obliga a dar a cada uno de los quiñoneros tres arrobas de cáñamo y *cortiza*. A.H.P.Po., 2.294 (A), 130.

Domingo de Rodal, percibirán diez quiñones; los maestros de las pinazas cuatro; a otras embarcaciones de menor envergadura, a las que se les denomina genéricamente barcos, le corresponden entre tres y dos quiñones y medio. La concentración de beneficios es claramente perceptible: Juan Costa Franco es copropietario del trincado, propietario pleno de una pinaza y actúa como mayordomo del cerco, en compañía de Álvaro Núñez y Pedro Estévez. El cerco gravita en torno a los armadores del trincado que, como mayores inversores, pretenden una seguridad para sus capitales, imponiendo un período mínimo de funcionamiento de la compañía. Los quiñoneros son estimulados mediante un sistema de préstamo gratuito: los mayordomos se comprometen a entregarles a cada uno tres arrobas de cáñamo con los que confeccionar sus dos quiñones de red, que irán pagando a media que el cerco genere ganancias⁷¹². Esta mayor participación en los beneficios de los cercos por parte de un reducido grupo de armadores se repite en otras ocasiones. A mediados de abril de 1633, los *atalieiros* de un cerco de Cangas, Juan do Seixo y Álvaro de Corsos, se concertan con Gonzalo de Casal, maestro de una pinaza, para que entre a formar parte de su compañía, percibiendo por su aportación cuatro quiñones⁷¹³.

Las supuestas mejoras que reciben los mareantes locales de estos inversores no son suficientes para atraerlos a formar parte de las artes de gran tamaño, como ya vimos. En Vigo cesan las restricciones a acoger nuevos quiñoneros. En alguna escritura de constitución de cerco se concede autorización expresa al *dueño del cerco* para contratar más quiñoneros de los escriturados⁷¹⁴. Se invierte la tendencia y *atalieiros* y mareantes de otros puertos de la ría pasan a formar parte de los cercos vigueses⁷¹⁵, incluso *atalieiros* procedentes de la

⁷¹². Juan Costas Franco empleará su pinaza, por la que percibe cuatro quiñones. Bartolomé do Seixo aportará su barco, por el que percibe tres quiñones, si decide participar personalmente se le reenumerará con otro quiñón más; Antonio Rodríguez Álvarez percibe por su barco 2,5 quiñones. El escribano, Juan de Bon Figueredo, percibirá un quiñón. A.H.P.Po., 1.049, 18

⁷¹³. A.H.P.Po., 1.049, 170

⁷¹⁴. Vigo, 10 diciembre 1628. Constitución del cerco del que es dueño del trincado el regidor y teniente de juez Juan Barros Falcón. La compañía autoriza que Juan Barros “pueda acoxer y acoxa cualquiera personas a esta dicha compañía y...conprar cáñamo, alquitrán y otras cualesquiera cosas que sean necesarias para la dicha compañía”. A.H.P.Po., 2.294(A), 126

⁷¹⁵. Vigo, 21 septiembre 1627. San Juan Pérez, mareante de Vigo, uno de los dos *atalieiros* del cerco llamado san Juan, contrata a Juan Douterio el Viejo, vecino de Cangas, para entrar en la compañía

dormida Redondela⁷¹⁶. Los mareantes continúan reacios a ingresar en los roles de los cercos y sus armadores se ven obligados a completar las tripulaciones con labradores, que no perciben una participación en la pesca, sino un salario en dinero; esta práctica la utilizan, indistintamente, los armadores de Cangas⁷¹⁷ y los de Vigo, en que ya se utiliza el término de *soldada*, al referirse al pago en metálico⁷¹⁸. El empleo del dinero contante y sonante no es de uso exclusivo de la protoburguesía litoral viguesa; el pago en metálico a los labradores debió introducirse a imitación de los armadores noieses. Esta protoburguesía también participa en la vida municipal: regidor Benito Fernández, en Cangas; regidor Gaspar Colvel y su cuñado Antonio de Quesada, regidor y teniente de juez Juan Barros Falcón, en Vigo....Los quiñoneros tradicionales los que aportaban paños

por los 3 años de vigencia. Se le admite, que ha de dar un hijo para andar en el cerco. A.H.P.Po., 2.201, 131

⁷¹⁶. Vigo, 26 marzo 1628. Gonzalo Piñeiro, Martiño de Rioboo, Pedro Martínez, Pedro de Meira, labradores, vecinos de Santa Baia de Meira, se obligan a “que vendrán a servir al serco trincado nombrado san Juan , de que son atalieiros San Juan de Nogueira, vecino de la dicha villa de Redondela, y San Juan Pérez, mareante, vezino desta dicha villa, dende día de san Juan de junio que biene deste presente ano asta día de navidad del año que biene de 1628, sin aser ausencia alguna durante el dicho tiempo”; haciéndola, los atalieiros alquilarán otros a su costa, pagándole a cada uno la semana que faltaren a 12 reales. Cumpliendo, cobrarán por semana 6 reales; reciben por adelantado 5 ducados, 4,4 y 2, en total, 15 ducados. A.H.P.Po., 2.294(A), 312.

⁷¹⁷. Cangas, 28 mayo 1615. Juan Paços, Gregorio Vidal, Alonso da Torre, labradores, vecinos de Beluso, aldeas de Bon y Vilar, se obligan a servir en el cerco y trincado del regidor Benito Fernández, vecino de Cangas, del que es ataliero Juan Monteiro, al oficio de la sardina; Juan do Paço y Alonso da Torre ocho semanas entre ambos, cada uno cuatro; Gregorio Vidal, por sí sólo ocho semanas. Empezarán a servir en el trincado cuando el cerco entre en la mar. El regidor se obliga a pagar a Gregorio Vidal 40 reales y a los otros dos otros 40 reales, por cada semana 5; 20 adelantados; el resto al cabo de las primeras cuatro semanas. A.H.P.Po., 1.629(2), 161. Cangas, 28 mayo 1615. Francisco de Mandón, Domingo Gs. de Menduiña, Bastián de Ferradas, vecinos de Aldán, Juan Dardán, vecino de Darbo, se obligan a “servir por sus personas de criados en el serco y trincado del regidor Benito Fernández”, del que es atalieiro Juan Montero; cada uno ocho semanas, desde que el cerco entrara en la mar; en precio cada uno de 40 reales; 20 cobrados en el momento. A.H.P.Po., 1.629(2), 162. Cangas, 12 abril 1620. Benito de Currás, Domingo da Vila, Domingo Paz, labradores y vecinos de Santa Baia de Meira, se obligan a servir este año en el cerco del que son atalieiros Joan Monteiro y Fernando de Corral, desde que entra en la mar hasta navidad. Los atalierios los aceptan en nombre de la compañía, obligándose a pagarles a cada uno cada semana 5,5 reales. A.H.P.Po., 1.630(2), 213. Cangas, 20 abril 1620. Gregorio de Lemos de Pintéis, Gregorio Vidal y Gonzalo de Aldán, vecinos de Hío, Juan García, vecino de Aldán, Juan do Con, vecino de Hío, se obligan a servir en el cerco del regidor Benito Fernández, del que son atalieiros Juan Monteiro y Fernando de Corral. Benito Fernández, como mayordomo del cerco y en nombre de los quiñoneros, se obliga a pagarles semanalmente a cada uno 5,5 reales, cobrando dos ducados en el acto. A.H.P.Po., 1.630(2), 219

⁷¹⁸. Vigo, 9 abril 1629. Juan do Paço, Juan Trigo, vecinos de Santa Baia de Meira, se conciertan con Juan Pérez, maestro del cerco de Gaspar Colvel, en que han de servir en dicho cerco desde San Juan hasta navidad. J. Pérez les adelantó 9 ducados (5 para Paço y 4 para Trigo) “a quenta de los que an de aver y se les an de dar de soldada lo que se le diere a los demás”. A.H.P.Po., 2.202, 474

de red, quedaban sujetos a la rigidez de un reparto homogéneo (dos quiñones por *compañeiro*), que no permitía la reventa de estas participaciones a terceros.

Otras artes de menor tamaño, como eran las sacadas, también conocerán la intensa participación de las oligarquías locales, que las transforman en un negocio privado. Los poderosos abades de los puertos de menor entidad de la ría de Vigo actúan como promotores de unas artes que cotizaban el diezmo, evitando a todo trance que fueran suplantadas por los *xeitos*, ajenos a esta contribución en base a su pequeño tamaño y faenar de noche, que los hacía incontrolables. El abad de Bueu, en 1633, actúa como auténtico motor de una sacada compuesta por catorce quiñones, de los que percibe dos por el barco, medio por la dorna, seis por los aparejos (redes, cuerdas..), ocho y medio, en total. El diezmo asciende a uno y un cuarto; la mitad de otro quiñón corresponde a las cofradías de Buen Jesús de Bueu y nuestra señora de Bueu. Los 3,75 quiñones restantes se reparten entre los doce mareantes que participan en la sacada, menos de un tercio de quiñón por marinero⁷¹⁹.

La guerra con motivo de la independencia de Portugal (1640-68) debe arrastrar a la práctica extinción de estas artes colectivas. La inseguridad de los mares impone a los mareantes ir provistos de mosquetes para repeler los ataques enemigos, con lo que se incrementan las inversiones. Esto es lo que sucede en 1647, en plena contienda contra el sublevado Portugal, en la escritura de constitución del cerco denominado Espíritu Santo, que contiene normas de solidaridad entre sus componentes, temiendo refriegas, muertes y secuestros: *Y si alguno perdiere por causa de enemigos alguna cuerda u otracualquiera cosa fuera el barco y aún del barco a de pagarse entre todos Si ubiere alguna refriega con los enemigos y della resultara algún erido, se a de dar para ayudas y medicamentos cincuenta reales y su quiñón libre entero. Y si acertaran a llevar cautivo a alguno también se le asistirá en la misma forma y manera con su quiñón a su mujer y erederos*⁷²⁰.

El mercadeo de quiñones de los cercos está poco extendido en esta ría, si la comparamos con el que practican los mareantes pontevedreses. En Cangas

⁷¹⁹ . VÁZQUEZ MARINELLI, C et alii 2007, pp.168-172

⁷²⁰ .Idem.

estas prácticas son prácticamente desconocidas⁷²¹. Las transacciones que afectaban a los cercos vigueses suelen proceder del fondo común de la compañía, el *cuerpo del cerco*. Los *atalieiros* recurrían a estas ventas para financiar los pertrechos de los cercos⁷²², por lo que sus compradores acostumbraban a ser mercaderes: los *atalieiros* del cerco Jesús venden, en 1571, al mercader local Bartolomé de Bacelo tres quiñones de su cerco⁷²³. Con este mercader habían suscrito los responsables del cerco una carta de obligación por valor de 57 ducados por cinco quintales de cáñamo⁷²⁴. A su vez, algún mercader ajeno a las campañas pesqueras traspasaba sus quiñones nada menos que a un mareante: Pedro de Vilariño, mercader de Vigo, vende a Gonzalo de Viana, mareante, en 1573, un quiñón del cerco del que son *atalieiros* Juan Gregorio y Andrés de Coya, en 9 ducados⁷²⁵. En la compra-venta de las participaciones en los cercos quedaba bien patente su consideración de arte gremial: el quiñón de una campaña carecía de entidad, por lo que era posible obviar su adscripción a un cerco determinado.

⁷²¹ . Cangas, 19 abril 1582. Gregorio de Val, vecino de Cangas, vende a Adan Gs., vecino de la villa, un quiñón de cerco, por 8 ducados que recibió antes de ahora. A.H.P.Po., 1.615(3), 162

⁷²² . Vigo, 25 febrero 1561. Juan Martínez, mareante Vigo, vende a Miguel Gonçáles, sastre, un quiñón en el cerco de verano e invierno, desde san Juan hasta navidad, en el cerco en el que Juan Martínez es *atalieiro*, “o en otro cualquiera cerco donde yo fornyeren los más quiñones, en 7 ducados. A.H.P.Po., 3.063 (1), 71

⁷²³ . A.H.P.Po., 2.240(2), 51

Composición de los cercos de Vigo

CAMPAÑA	ATALIEIROS	QUIÑONES RED	FURNIDORES
1560	Alº. de Meixoadá Juan Gonçáles	44,5	31
1564	Juan Garrido Bartolomé Lorenço	59	38
1565	Andrés de Coya Antonio Pereiro	59	31
1569	Juan García Fernando López	35,5	22
1569	Bartolomé Lorenço Fro. López	40	19
1571	Rodrigo Piñeiro Lorenço de Lamas	38,5	22
1588	Pº. de Gandarán Andrés de Coya	36	22
1616	Andrés de Coya Pedro Colaço	48	24
1617	Pedro Colaço	46	23
1626	Juan de Barros Andrés de Coya	66	33
1628	Pedro Colaço Diego Fernández	58	29
1628	San Juan de Nogueira Fro.		37
1629	Juan Barros	70	35
1629	Pedro Colaço Diego Fernández		19
1631	San Juan Pérez Diego Fernández	56	28
1633	Afonso Míguez		33

Fuente: A.H.P.Po., 2.240(2),52;2.729, 293; 2.974 (3), 307, 330, 3.005, s.f., 2.981, s.f.; 2.982, 219; 3.028(1),184; 2.196(2), 119; 2.213, 254; 3.065, 125; 2.496 (2), 141; 2.294 (A), 126,130; 2.420, 194; 2.205, 307

COMPOSICIÓN DE LOS CERCOS DE CANGAS DO MORRAZO

CAMPAÑA	ATALIEIROS	QUIÑONES RED	FURNIDORES	
1572. Corpo Santo	Juan Sánchez	69,5	45	
1583	Juan Rodríguez Estebo de Pentas	76,5	48	
1583	Juan Cores Gregorio Doval	94	53	
1584. Corpo Santo	Juan Lorenzo Estebo de Pentas	110	60	
1585	Gregorio Doval el vie	50,5	26	
1585	Alberto De Melojo Bastían Martínez	83	38	
1585	Cristóbal Fontefría Juan Rodríguez	95	48	
1586	Juan Gago Gregorio Doval	67	49	
1586	Juan Domínguez	85	50	
1586	Cristóbal Fontefría	87,5	48	
1586	Rui de Refoxos	20	13	
1595	Pedro de Refoxos	81	47	
1597	Juan Gago	93	48	
1634	Bastían de la Iglesia Pedro Doval	66	33	

**Fte: A.H.P.Po., 1.622, s.f; 1.615 (3), 251; 304; 1.616, s.f..; idem; 350; s.f.; 1.623 (2),s.f.;idem;
idem; idem; 1.616, s.f.; 1.619, 83; 1.049, 18**

Venta de quiñones de los cercos y sacadas de Vigo

FECHA	CERCO Atalieiro	VALOR QUIÑÓN	SACADA Atalieiro	VALOR QUIÑÓN
1559.febrero 26	Francisco Piñeiro	110 reales		
1561 febrero 25	Juan Martínez	77 reales		
1563 abril 19	Andrés de Coya Antonio Piñeiro	132 reales		
1568. enero.7	Juan Núñez	99 reales		
1568. enero.13	Juan Martínez Simón Franco	88 reales		
1568.marzo,4	Juan Martínez Simón Franco	94 reales		
1569,marzo.9	Juan González Juan Martínez	110 reales		
1569. marzo 18	Andrés Coya Antonio Núñez	110 reales		
1570 junio 12	Juan García	105, 5 reales		
1570 junio 21	Juan Gonçáles	121 reales		
1570 junio 25	Pº. Gondarem	110 reales		
1570 nov. 13	Juan García Andrés Coya	88 reales		
1570 dic. 7	Rº. Piñeiro Gº, de Lamas	93,5 reales		
1571 enero 21	Gº. de Lamas Rº. de Piñeiro	114 reales		
1571. febr..25	Juan Martínez	77 reales		
1573 enero 19	Juan Gregorio Andrés Coya	99 reales		
1573 enero 23	Gº. de Lamas Rº. Piñeiro	113 reales		
1574 abril 22	Andrés Coya Bart. Lorenzo	110 reales		
1575 enero 26	Pº. Gondarem	132 reales		
1575 marzo 26	Pº. Gondarem	99 reales		
1575 abril 1	Pº. Gondarem	88 reales		
1575 abril 2	Juan García	110 reales		
1575 abril 8	Andrés de Coya Brme. Lorena	99 reales		
1575 abril 11	Pº. Gondarem	104, 5 reales		
1575. abril 8	Andrés Coya Bert.Lorenzo	99 reales		
1576 marzo 26	Pedro Gándara	99 reales		
1581.febrero 2				99 reales
1581 marzo 28				66 reales
1581 abril 11			Andrés Coya	77 reales
1584 enero 11	Rodr.Vázquez Andrés de Coya	96 reales		
1584 enero 24	Rodr. Vázquez Andrés de Coya	100 reales		
1584 marzo 12	Andrés de Coya Juan P. Bacelo	115,5 reales		
1585 febr. 15	Andrés Coya	103 reales		

1585 marzo 7			Juan Vázquez	
1585 marzo 12	Apar. Giráldez	104 reales		
1585 mayo 10	Apr.Giráldez Pedro Gándara	132 reales		
1585 julio 21	Andrés Coya Rodr. Vazquez	99 reales		
1585 sept .9	Apar.Giráldez	99 reales		
1585 mayo 10	Apr.Giráldez Pedro Gándara	132 reales		
1585 julio 21	Andrés Coya Rodr. Vazquez	99 reales		
1585 sept .9	Apar.Giráldez	99 reales		

1585 mayo 10	Apr.Giráldez Pedro Gándara	132 reales		
1585 julio 21	Andrés Coya Rodr. Vazquez	99 reales		
1585 sept .9	Apar.Giráldez	99 reales		

Fte: A.H.P.Po., 1.616, s.f.; 1.619, 38; 1.049,18. Vázquez Marinelli et alii, 2007

4.2. CAMPAÑAS DEL CONGRIO

Pérez Constanti ya destacó, basándose en el vaciado de los protocolos notariales, las frecuentes compañías de mareantes vigueses destinadas a la pesca del congrio, que faenaban entre pacua de flores y nuestra señora de septiembre en la costa de Galicia y, preferentemente, en la de Portugal⁷²⁶. El cronista compostelano ofrece el elenco de cuatro de estas compañías referidas a 1584 y 1586. Esta actividad debió estar lo suficientemente extendida entre los mareantes de este puerto como para absorber a gran parte de los cofrades de la Misericordia, habida cuenta de los escasos y reducidos cercos armados en este puerto.

Gracias a esta orientación pesquera los mareantes vigueses se pusieron a salvo, junto con sus pinazas, del cruel y arrasador ataque de la armada de Drake, en la festividad de los apóstoles Pedro y Pablo de 1589, al estar entretenidos en la campaña del congrio en la costa portuguesa. Tal y como nos transmiten testigos presenciales; el guardián del convento franciscano de santa Marta: y el

⁷²⁶ PÉREZ CONSTANTI, P., reed. 1993, 66

estar todos los mareantes de la villa en la mar en la costa de Portugal a la pesca del congrio; el testimonio de García Gómez de Çeta, alférez mayor de Baiona es más explícito: *en la dicha villa avía poca gente, porque los mareantes vecinos della, que es la mayor parte de la vecindad, estavan al dicho tiempo ausentes de la dicha villa, que van a pescar a la costa de Portugal, como se acostumbra cada un año andar en la dicha pesca desde pascoa de flores asta navidad*⁷²⁷. Narración que coincide con la del procurador general de la villa, en 1590⁷²⁸.

La pesca del congrio era práctica normal en toda la costa de Galicia, pero contaba en la ría de Vigo con una especial actividad, que no se circunscribía a la costa inmediata, sino que se adentraba en la portuguesa. Mareantes de otros puertos, como los de Cee, en 1561, participaban en estas empresas, pero sujetos a la red comercial y financiera viguesa⁷²⁹. En la ría de Pontevedra ya está atestiguada su práctica en 1539, en que un mareante local acoge como compañero de su embarcación a un labrador del coto de Poio⁷³⁰. En 1565, un mareante de Combarro, apellidado nada menos que Magallanes, se compromete con un mercader foráneo a abastecerle de todo el congrio *bueno, sano, curado e ben tratado que él por su persona e compañía de su barco tomase*, desde mediados de marzo hasta la festividad de san Miguel, tasando el quintal al precio que se vendiere a los mercaderes en los puertos de Combarro o Sanxenxo⁷³¹. Ambos ejemplos nos remiten a una actividad marginal dentro de esta ría, restringido a los pequeños puertos que salpicaban su litoral, pero en la que no intervienen los mareantes agrupados en tono a la cofradía del Corpo Santo. Esta situación se invierte, coincidiendo con el declive de los cercos pontevedreses ya interesando a sus mareantes, aunque sin abandonar el litoral gallego. En 1614,

⁷²⁷ . GARCÍA ORO, J, PORTELA SILVA, M.J., “Vigo en 1589. Gestos y testimonios ante la invasión de Francisco Drake” en *Pontevedra. Revista de Estudios provinciales*, núm.20 (2004), pp.53-85.

⁷²⁸ . A.H.P.Po., 2.988 (1), s.f. Vide Apéndice Documental: Campaña de la pesca del congrio en la costa portuguesa, 1590; doc. núm. 10.

⁷²⁹ . Vigo, 25 marzo 1561. Juan de San Juan, maestre del barco san Nicolao, Alberte de Torre, Pedro Gs., sus compañeros; Pedro Sánchez, maestro del barco san Payo, Juan Martínez y Juan Fillo, sus compañeros, todos vecinos de Cee, que venían dirigidos para ir a al pesca del congrio al puerto y ría de Ataugaía y Peniche; estando surtos en Vigo, Andrés Alçamora, mercader y vecino de la villa, les presta 162 reales, “para pan e red e otros gastos”. Se obligan a venderle el congrio que pescaren al precio que lo comprare en Peniche y Ataugaía dicho mercader. A.H.P.Po., 2.977(1), 183

⁷³⁰ . A.H.P.Po., 823 (4), s.f.

⁷³¹ . A.H.P.Po., 1580 (1), 153

Fernán Neto, maestre del navío nuestra señora del Rosario, junto con Juan Moñiz, que lo era del Espíritu Santo, reciben un préstamo, de los denominados sobre quilla y costado, de Jerónimo Pereira, receptor del alfolí de A Barca, 750 reales, al 15 por ciento, para ir a *Laxe y mar de su contorno a hazer pesquería de pescada y congrio*⁷³².

En la ría de Vigo, en concreto en el puerto de Cangas, se sabe de la temprana introducción de artes excesivas, los espineles, orientados a la pesca masiva de congrios, que interfieren en las evoluciones de los cercos en la ría de Aldán, compartida con la cofradía pontevedresa, que obligan a llegar a un acuerdo con los mareantes y concejo de Pontevedra, en los años finales del siglo XV⁷³³. Las capturas de congrio ocupaban en este puerto, en 1590, a veinte barcos (pinazas y pirlos) y treinta dornas; sus rendimientos económicos sólo cedían ante las mareas de sardina efectuadas por los cercos⁷³⁴. Los mareantes del Morrazo podían programar la campaña de los congrios, subordinándola a la de los cercos, por lo que las cancelaban en torno a la festividad de san Juan, tradicional inicio de la campaña de la sardina revenida. En 23 marzo 1613 Bartolomé do Val requiere a Amaro Filgueira que cumpla con su contrato de embarcar en su barco al oficio del congrio, junto con otro mareante, desde la Pascua de Flores y *durante el tiempo que anduvieren los más vecinos, hasta el tiempo que los cercos, a donde todos furnimos, entren a la mar, que será por el mes de julio*⁷³⁵.

Otros mareantes de Vigo y Cangas, ajenos a los cercos constituían pequeñas compañías dedicadas a la pesca del congrio, finalizando sus campañas en la tradicional fecha de san Miguel, a finales de septiembre. Consistían en la asociación de dos mareantes, uno de los cuales aportaba un pequeño navío, generalmente, una dorna o un pirlo⁷³⁶, con lo que se animaba el

⁷³² . A.H.P.Po., 985, 68

⁷³³ . SAMPEDRO FOLGAR, C., reed., 1998, 154

⁷³⁴ . VÁZQUEZ MARIMELLI, C. et alii, 2007, 136

⁷³⁵ . A.H.P.Po., 1.629 (1), 75

⁷³⁶ . Cangas, 24 abril 1583. Martín Pereira, vecino de Moaña, y Estebo do Redondo, vecino de San Juan de Tirán, se concertaron en acompañarse al oficio del congrio y de “todo género de pesquería”, desde el día de la fecha hasta san Miguel, en la dorna de Pereira. A.H.P.Po., 1.615(4), 167

arriendo de estos navíos: en abril de 1577, San Juan Bordelle, regidor de Cangas, en nombre de Pedro Doubiña, vecino de Pontevedra, *aluga* un barco pirló a Rodrigo y Domingo de Nobas, mareantes de Vigo, desde el día de la fecha hasta la festividad de san Miguel para dedicarse al oficio del congrio, en 11 ducados⁷³⁷. En estos contratos de alquiler se detallaba y tasaba hasta el último aparejo adscrito al navío en cuestión, exigiendo, en caso de pérdida o daño, su estricta reposición. En el alquiler del pirló del mareante Gregorio Martínez se advierte que *perdiéndose los dichos aparejos o qualquiera dellos sean obligados de le pagar por ellos el dicho preçio en que ban tasados*⁷³⁸.

Sobre estos antecedentes se instituyen las campañas pesqueras de los mareantes vigueses, constituidas por entre cinco y siete pinazas y tripuladas por tres mareantes: el maestre, un *quiñonheiro* y un criado; o dos criados y, a veces, uno o dos mancebos. Abandona la ría y se desplazan a la costa portuguesa frontera de Porto, Atauguia y el llamado mar de Selir. Al desarrollar las campañas fuera de los reinos de su majestad, eran consideradas como mercancía extranjera y las cargas de congrio seco destinadas a Zamora tenían problemas en los puertos secos. Situación que, suponemos, se habrá solucionado con la Unión Ibérica. En octubre de 1578, dos mercaderes de Vigo remiten a la ciudad castellana para vender allí y remitir a Villalón y otras partes de Castilla la Vieja, unas cargas de congrio seco. En la casa de la aduana de Puebla de Sanabria, su arrendador, exigía el pago de derechos, aduciendo que *venía y hera tomado el pescado en la mar de Portugal*⁷³⁹.

Las compañías más antiguas conocidas se remontan a los inicios de la década de los 60 del siglo XVI, contemporáneas, por tanto, de las de Cee⁷⁴⁰. Las capturas podía secarse en tierra, como se señala en una compañía de 1564: *e todo el congrio que mataren durante el dicho tiempo lo han de secar en tierra de Salir, Reyno de Portugal, y ser la persona que entre todos acordaren que fuere más provechoso. Y que él que fuere nombrado sea obligado a haçer el dicho*

⁷³⁷ . A.H.P.Po., 3.004

⁷³⁸ . A.H.P.Po., 1.616, 171

⁷³⁹ . A.H.P.Po., 2.986(1), 138

⁷⁴⁰ . A.H.P.Po. 2.976 (1), 96; 2.977 (1), 265; 2.310 (1), 169

*ofiço syn contra ello poner escusa alguna*⁷⁴¹. Más frecuente era trasladar las capturas en fresco al puerto de Vigo, donde eran secados en *caniços* o secaderos: *toda la pesca de congrio que ansí mataren en toda la semana lo entregarán al sábado al uno de los dichos maestros en la dicha mar, para que lo traya a esta dicha villa de Bigo y se entreguen a sus mujeres, para que cada una tome su quiñón... y lo lleve a su casa y lo seque y beneficie en su caniço y tenga cuenta y cuydado con él*⁷⁴². Esta actividad daba nombre a una de las calles de la villa: *Rúa dos Caniços*⁷⁴³. Por turno semanal a una de las pinazas de la compañía le correspondía encargarse de este trasiego, aprovechado para avituallar a los barcos que permanecían en la costera. El día de san Miguel, finalizada la campaña, se juntaban los lotes, que habían sido distribuidos entre las mujeres, ya secos, y se procedía a su pesado y reparto igualitario⁷⁴⁴. En cuanto a la finalización de las campañas hay que advertir que se acostumbraba a señalar la festividad del arcángel. Sin embargo, en diversas escrituras se señala las vírgenes de agosto e, incluso, de septiembre. Manteniendo, eso sí, el 30 de septiembre para proceder al reparto del monte comunal.

El sentido gremial presente en el reparto igualitario de las capturas y disponer que todos los integrantes vayan provistos de la misma embarcación, aparejos y tripulación, se completa con las fórmulas de seguridad mutua vigentes en estas compañías. A los enfermos, muertos o tomados por los corsarios se les respetaría su quiñón. La formación religiosa de los mareantes vigueses está presente en estas compañías, al excluir de esta norma de solidaridad a quien *adoleciere del biço de la carnalidad*.

El procurador general de Vigo Rodrigo Vázquez, en junio de 1590, achacaba la falta de mareantes en la arrasada villa a que se encontraban faenando en la costa portuguesa. Su relación, poco detallada, sitúa a veinte y dos mareantes y *otros* en el mar de Oporto; diez y seis y *otros* en el mar de Selir y

⁷⁴¹ . A.H.P.Po., 2.735, 272

⁷⁴² . A.H.P.Po., 2.242 (1), s.f.

⁷⁴³ . Padrón de 1631. A.H.P.Po., 3.067, 692

⁷⁴⁴ . “...y en esta villa de Vigo lo a de alotar y azer del siete partes, para que cada uno de nos llikebe su parte... Y por día de san Miguel del mes de setembre primero que biene deste presente año de ochenta e uno nos juntaremos y pesaremos el dicho congrio que dios nos diere y seremos enterados, tanto el uno como el otro, de manera que ninguna resçiba agrabio. A.H.P.Po., 2.249 (2), 356

Atauguía. Suponemos que se trata de embarcaciones. Tengamos presente que el esfuerzo productivo de los mareantes de esta ría abandona, momentáneamente y por razones obvias, la armazón de cercos.

Junto a las campañas realizadas por las compañías compuestas de siete pinazas en la costa portuguesa, en el interior de la ría y en los puertos secundarios se desarrollaban unas pesqueras más modestas, como la constituida por cuatro vecinos de Aldán, que con sus dornas deciden andar *al ofiçio de congrio, sardina e a otros géneros de pescaría*⁷⁴⁵. Es precisamente este tipo de pesquería la que sobrevive a la crisis general de la actividad pesquera en Galicia. En la primera mitad del siglo XVII desaparece toda referencia a las campañas de las pinazas viguesas en mares lejanos, sustituidas por embarcaciones menores, dornas, que no abandonan la ría. En la parroquia de San Salvador de Coiro, dos maestros de pinazas de Cangas, junto con su respectivo compañero, formalizan una compañía dedicada al *oficio y pesca de congrio con espinel*, desde pascua de flores hasta san Miguel, partiendo por medio la totalidad de las capturas⁷⁴⁶. Otra escritura idéntica especificaba que repartirán igualitariamente las mareas en fresco, para que cada uno pueda curarlas por su cuenta⁷⁴⁷.

A estos puertos menores se dirigen los mercaderes de Medina de Río seco. Uno de estos, Pedro Díaz Riero, en abril de 1627, se concierta con un vecino de Marín, para que le proporcione *todo el congrio seco que hiziere en el dicho puerto de Marín y otras partes deste Reino*, al precio al que corriera en la Terra do Morrazo y conforme lo adquiriesen otros mercaderes castellanos. El mercader castellano correrá el *riesgo del camino*⁷⁴⁸. A este mismo mercader lo encontramos en el puerto de Cangas concertando la entrega de doce quintales de congrio seco y más si pescare con su barco el mareante local Francisco Martínez, al que adelanta 800 reales⁷⁴⁹. Los datos que aporta la averiguación de

⁷⁴⁵ . A.H.P.Po., 1.024, s.f.

⁷⁴⁶ . A.H.P.Po., 1.009 (1), 214

⁷⁴⁷ . A.H.P.Po., 1.009 (3), 122

⁷⁴⁸ . A.H.P.Po., 995, 61

⁷⁴⁹ . A.H.P.Po., 995, 70

alcabalas de Corcubión completa la información que tenemos sobre esta pesquería⁷⁵⁰

Venta de quintales de congrio en Corcubión

	1557	1558	1559	1560	TOTAL
Enero	40	1,5		2,5	44
Febrero		20			20
Marzo					
Abril					
Mayo					
Junio					
Julio					
Agosto					
Septiembre					
Octubre				11	11
Noviembre		18	44.	6	68
Diciembre	8				8

Fuente: A.G.S., E.H., 161

Las partidas de congrio son especialmente valoradas en Vizcaya, de donde procede la mayoría de los traficantes de los que se especifica su procedencia, con la excepción de algún que otro de Noia. Su precio es estable entre 77 y 82,5 reales por quintal. Cuando no se trata de congrio curado, sino de la variedad frescal su cotización se rebaja a los 57 reales.

4.3. LA COMERCIALIZACIÓN DE LA PESCA

Baiona

En la ría de Vigo destaca la plaza de Baiona más mercante que marinera, sobre todo, desde 1564, en que consigue arrebatar a Vigo el trato con Brasil y con los mercaderes londinenses, como certifica el pregonero de la Real Audiencia en Cangas: *su majestad, usando de su real poderío..todas y qualesqueira mercadurias que vynieren de fuera de los reynos de su majestad no se puedan descargar ny comerçiar en esta villa e su puerto, salvo que vayan*

⁷⁵⁰ . A.G.S., E.H., 161

*y se comerçien descarguen y carguen en la çidad de La Coruña y villa de Vayona de Monterrea*⁷⁵¹.

Esta vocación mercantil también afectaba a la producción marinera. Ya vimos como este puerto constituye una escala en la ruta de los bacaladeros bretones en su ruta Terranova-Aveiro, aprovechada para aligerar la carga, que se distribuye por todo el Reino. También sabemos de las importaciones pesqueras en momentos de baja rentabilidad en la costa gallega. Estas importaciones se refieren a dos especies: pescada y sardina. La documentación recoge la importación de merluza del Mar del Norte en dos ocasiones, en marzo de 1592. Estos aportes foráneos venían favorecidos por la presencia de una numerosa colonia de irlandeses en este puerto. Mercaderes irlandeses de Gataforda (Watford) venden a dos compatriotas, a juzgar por los apellidos (Francisco de Castroy y Nicolás Fruyt) doscientas docenas (26 unidades por docena) de pescada *de las de Yrlanda a 16,5 reales horro de diezma y alcabala. Las entregarán vien acondiçionadas...en todo el mes de henero primero venidero del año de noventa e tres*⁷⁵². En otra ocasión, los compradores son mercaderes del país, Antonio de Villalpando y Simón Pereira, que adquieren 400 docenas de pescada *de lo que se mata en el dicho Reino de Irlanda en pasta* (salazón suave) en el mismo plazo⁷⁵³.

Podemos considerar que el comercio pesquero de este puerto se basa en la demanda de dos productos básicos para la economía local y cuya producción se centraba en Sevilla: el cáñamo y el aceite de oliva en botijas. Ateniéndonos estrictamente a la documentación, los navíos llegan a navegar de vacío hasta el arco atlántico andaluz, dada la escasa entidad de la pesca: en noviembre 1577, San Juan da Torre, maestro del navío san Francisco, fleta a Fernando de Carballido, Antón Ponce y Gregorio Domínguez, mercaderes de Baiona para ir a Sevilla, donde cargarán cáñamo y aceite; al maestro le corresponde una participación por valor de 3.200 reales; flete: 32 maravedíes la arroba de aceite y 34 la de cáñamo *restrelado*⁷⁵⁴. En otras ocasiones, los socios de la compañía se

⁷⁵¹ . A.H.P.Po., 3.044, s.f.

⁷⁵² . A.H.P.Po., 3.042 (1), 26

⁷⁵³ . A.H.P.Po., 3.042 (1), 33

⁷⁵⁴ . A.H.P.Po., 2.499, 299

limitan a aportar dinero en metálico, como la constituida en enero de 1592, entre la viuda de Gonzalo Álvarez y el yerno de Alonso de Santomé, que aporta cada uno cincuenta ducados, para invertir en Sevilla en aceite y cáñamo. El transporte se realizará por mar o por tierra, todo un símbolo de los tiempos⁷⁵⁵.

Las escrituras de fletamento redactadas en este puerto, no acostumbran a citar la mercancía que se transportan en el viaje de ida⁷⁵⁶. Silencio que debe tomarse con cautela. Lo más probable es que el maestro y la marinería aprovechen la ida para transportar por su cuenta sardina de baja consideración, la denominada revenida, que tenían muy a mano en el puerto de Vigo. Esta práctica favorecía la moderación de los fletes. Esta suposición no carece de excepciones: en 12 abril 1574, Gregorio Gabino, vecino de la villa y maestro de la pinaza Santiago, fleta a San Juan Datorre, Diego Pijoteiro, Baltasar Gs., vecinos de Baiona, para ir a Sevilla, *derecha viaje sin carga alguna*, donde tomarían 420 arrobas aceite y 150 de cáñamo; flete: 28 maravedíes/arroba⁷⁵⁷. Algo parecido se puede decir de las expediciones veraniegas que responden a la urgente necesidad de abastecerse de vino en los meses de soldadura, como sucede en agosto de 1575, en que unos vecinos fletan un navío para ir a Ayamonte, llevando por única carga sesenta pipas vacías⁷⁵⁸.

En alguna ocasión, menos de las deseables, se especifica la mercancía transportada a la ida, por no pertenecer a la marinería: 7 julio 1569. Gil Vázquez y Esteban Pérez, mareantes y vecinos de la villa, maestros de la pinaza Santiago, fletan a Ruy Gs., Al^o. Gs., y Martiño Gonçáles, vecino de la villa, para cargar pescada y otra cualquier mercadería y llevarla a Sevilla; flete: por cada docena de pescadas grandes (26 en docena) 1.5 reales, cada quintal de brea y hierro otro tanto; mercancías de retorno: por cada arroba de *cánabo restrelado* y

⁷⁵⁵ . A.H.P.Po., 3.042 (1), 28

⁷⁵⁶ . Baiona, 13 marzo 1573. Juan Lorenço y Gregorio Peres Cabral, vecinos de Baiona, maestros de la pinaza Santa María, fletan a Rui Pérez Cabral, Jerónimo de Lira, Antón Ponçe y Baltasar Gs., vecinos también de Baiona, para ir a Sevilla con su batel, para traer 150 arrobas de aceite y cáñamo, 130, 130, 230 y 150, respectivamente; el maestro se reserva 50 arrobas; flete: 27 maravedíes/arroba de aceite y 30 por la de cáñamo. A.H.P.Po., 2.208(2), 107

⁷⁵⁷ . A.H.P.Po., 2.335(2), 89.

⁷⁵⁸ . A.H.P.Po., 2.335 (2), 314

espadado 34 maravedíes, por cada arroba de aceite 25 maravedíes⁷⁵⁹. La producción autóctona no es suficiente para llenar las bodegas del navío y hay que recurrir a las mercancías extranjeras desembarcadas en Baiona: brea aportada por los navíos bretones e hierro vasco.

Como ya hemos apuntado, la inmediatez de los cercos de Vigo o Pontevedra permite a los maestros, mareantes y mercaderes de Baiona participar del trato de la sardina revenida con los puertos meridionales del Atlántico. En agosto de 1572, Juan Lorenço, maestro local de una pinaza, fleta a Antonio Ponce y otros vecinos de Baiona, para recibir sardina revenida la *que buenamente pudiese en ella cargar y allar para cargar*. Regresarán con la consabida carga de aceite y cáñamos. Diferenciándose de las cartas de las escrituras suscritas en Vigo o Cangas, el flete no es al través, por la totalidad de la carga, sino a tantos reales por millar⁷⁶⁰.

Baiona es permanentemente deficitaria de sardina, por lo que debe recurrir a los aportes de otros puertos: en 1567 un mercader de Baiona en compañía de otro de Pontevedra adquieren del párroco de Rianxo 224 millares de sardina pequeña a 166 maravedíes el millar y 37,5 millares de *sardina grande de geito* a 289 maravedíes⁷⁶¹. Los manifiestos del puerto de Cangas do Morrazo recogen este traspaso dentro de la propia ría. Conocemos tres partidas de sardina *escochada* salada y envasada en banastas (49 de estos envases conteniendo 82 millares), procedente de los quiñones de los cercos que faenaron en las aguas de la ría durante la campaña del año anterior⁷⁶². En abril de 1602, el maestro del volantero nuestra señora de la Humildad, vecino de Neda, fleta a dos mareantes de Ferrol para cargar sardina, que llevará a Baiona o Vigo; era condición que les había de dar veinte días de demora para efectuar la venta; los contratantes se comprometían a proporcionarle carga para el regreso⁷⁶³. Las escasas botas de sardina arencada que se comercializan desde este puerto

⁷⁵⁹ . A.H.P.Po., 2.334 (3), 227

⁷⁶⁰ , A.H.P.Po., 2.335 (1), s.f.

⁷⁶¹ . A.H.P.Po., 2.334 (1), 29

⁷⁶² . A.H.P.Po., 1.623 (4), 141, 239, 253

⁷⁶³ . A.H.P.Po., 2.859, 136

proceden de las campañas de los mareantes de Vigo, Cangas do Morrazo⁷⁶⁴, Pontevedra o de la ría de Arousa: el maestro local Bernaldo Ramallo fleta, en 1583, al mercader vigués Pedro de Benavides para cargar 56 ó 58 botas de sardina y *todo lo más que el dicho nabyo podiere llebar*, que recogerá en A Pobra do Deán, para trasladar a Cartagena, *donde a de ser la postrera y derecha descarga*; flete: 6,5 ducados/bota⁷⁶⁵.

En 1574, coincidiendo con las pobres campañas locales, que se saldan con las expediciones a Terranova, por este puerto se importa sardina de procedencia inglesa, como ya hemos visto. Tras las paces de 1604, volvemos a encontrar algún ejemplo de participación de mercaderes ingleses. Para entonces los envíos se corresponden con un declive de las pesquerías, visible en lo heterogéneo de la carga y el destino: a fines de enero de 1607, Francisco Pérez Vilar, vecino de Azurara y maestro de la carabela nuestra señora de la Concepción, fleta a Felipe Gregorio, vecino de Londres y residente en Baiona, para transportar la sardina, *chicharro, polbo e pescada que pueda*, reservando espacio para 50 millares de sardina del maestro. El navío atracará en Mondego; flete. 41.000 reis⁷⁶⁶.

Las artes empleadas para la pesca de la pescada eran las volantas y las de cordel (espineles), las más valiosas. Precisaban de embarcaciones pequeñas, básicamente pinazas. Sus maestros ostentaban la representación del común de los mareantes, agrupados en la cofradía do Corpo Santo, tan poco significados en la ría para no participar en la redacción de las ordenanzas pesqueras, función reservada a los *atalieiros* de Vigo, Cangas do Morrazo y Redondela. Los maestros de las pinazas de Baiona asumirán las levas de la marinería para la armada real, como hacían los vicarios y de los puertos provistos de cercos⁷⁶⁷.

⁷⁶⁴ . Baiona, 12 enero 1562. Diego Vietez, vecino de la villa y maestro del navío Santiago, fleta a unos vecinos de Cangas do Morrazo para cargar 22, 26 6, 23,5 8 botas de sardina, que llevará a Cádiz, donde los mercaderes tomarán barcos para acercar las botas a Sevilla; flete: 18,5 reales/bota. A.H.P.Po., 2.791 (1), 87.

⁷⁶⁵ . A.H.P.Po., 2.92 (1), 132

⁷⁶⁶ . A.H.P.Po., 2.860, 73

⁷⁶⁷ .Baiona, 1 diciembre 1616. Gregorio García, Alonso Vázquez, Fernando Gonçález, San Juan Fernádes, por sí y sus compañeros, maestros y señores de sus pinazas, junto con Álvaro Gonçález, procurador general de la villa, se han obligado a que Diego Pérez, Antonio González y Alonso de Nandín y sus mujeres, como sus fiadores, y Andrés Martínez han que irán a servir en los galeones de

Sobre estas artes se establecían compañías mercantiles. Como la vigente en septiembre de 1596 entre dos vecinos de villa, de un año de duración. El socio capitalista aportaba 300 reales *y más si más quisiese*. El que estaba a pie de obra debía encargarse de su secado y salazón, percibiendo por estas operaciones dos reales por docena, uno por la sal y el otro por la cura y seis ducados (suponemos que por su compra). Tenía almacenado en su casa 40 docenas y demandaba que las satisficiera⁷⁶⁸. Otras compañías se orientaban a surtir de pescada las ferias de Castilla la Vieja, como también acontecía en la ría de Arousa. En febrero de 1615, un mercader de Zamora se concerta con Aparicio Giradles, vecino de Baiona, para que le remitiese todo el pescado que curare, pagándole lo que *costare de preñçipal en manos de los mareantes y por raçón de su trabaxo de sal y cura y benefiçimiento le pagará por cada doçena a quatro ducados*. Aparicio quedaba obligado a no mantener trato con otros mercaderes⁷⁶⁹. Las exportaciones de pescada se completaban con las capturas de los mareantes del otro lado del Miño: en enero de 1573, Bernal Ramallo, mareante, vecino de Baiona y maestro de la pinaza Ascensión, fleta a Gregorio Fruyz, merino de la villa de Caminha, para que, en los primeros días de mayo, se acerque hasta la población portuguesa, donde le entregarán pescadas, que transportará a Sevilla; flete: 40 ducados⁷⁷⁰.

Cangas do Morrazo

Cualquier estudio sobre esta villa debe partir del trabajo pormenorizado de Marinelli, Moreira Pumar y Rodal González, de los que nos consideramos deudores.

El puerto del Morrazo, sujeto al señorío arzobispal compostelano, dispone de una excelente colección documental conservada en el Archivo Histórico Provincial de Pontevedra, que permite una aproximación histórica envidiable.

la armada real y en su defecto pagarán y devolverán las seis pagas que cada uno de ellos recibió. Los maestros de las pinazas se comprometen, en caso de incumplimiento, a pagar lo debido a la real armada. A.H.P.Po., 2.739, 206.

⁷⁶⁸ . A.H.P.Po., 2.959 (4), 36

⁷⁶⁹ . A.H.P.Po., 2.738, 338

⁷⁷⁰ . A.H.P.Po., 2.208 (2), 59

Casi única en esta ría, pues las escrituras notariales de Vigo se conservan en tan mal estado, que su manejo resulta en muchas ocasiones imposible; Redondela perdió los protocolos generados por sus escribanos en la francesada.

El puerto de Cangas do Morrazo es exclusivamente pesquero, como lo podría ser el de Muros. La documentación portuaria recoge mayoritariamente esta rama comercial. De las veinticinco escrituras de fletamento manejadas y suscritas entre 1582 y 1627, el 60 por ciento hacen referencia a aspectos pesqueros; la rica colección de manifiestos, sesenta y seis escrituras redactadas en 1568, 1572, 1582-83, 1586-89, 1594 y 1597, tratan en exclusiva de la exportación de pescado. Por estas concisas escrituras notariales los maestros de las embarcaciones declaraban ante los arrendadores de la diezma la mercancía transportada, debiendo presentar al regreso una certificación de haber descargado en los reinos de su majestad; en caso contrario, satisfacer el importe de la diezma.

La sardina es el producto que más frecuenta las bodegas de los navíos de este puerto, pero no son extraños los pulpos, rayas y congrios secos, los llamados *peixes de coiro*, jureles... toda la variedad de especies que frecuentaban las aguas de la ría. Tal heterogeneidad procede de ser los propios mareantes los que comercializan sus capturas. Esta característica, general en otros puertos, pero no con la claridad que recogen las cartas de fletamento y manifiestos emanados de este puerto del Morrazo: a comienzos de noviembre de 1587, San Juan Pérez manifiesta haber cargado con destino a Sevilla en la pinaza de la que era maestro Francisco Gago veintiuna botas de sardina arencada (de 16 millares cada una) *e dixo la dicha sardina era de Dominga de Soto e Juan de Nerga e María Martínez, vecinos de la dicha villa, que la hubieran de sus quiñones de çerco que tenían*⁷⁷¹. Los mercaderes profesionales, como Francisco Rodríguez, comerciaban la sardina que le correspondía por sus quiñones y que completaba con adquisiciones a sus compañeros⁷⁷².

La imbricación de los mareantes en el comercio de sus propias cosechas les proporciona una gran variedad de pescados, incluyendo los que no

⁷⁷¹ . A.H.P.Po., 1.632 (3), 590

⁷⁷² . A.H.P.Po., 1.623 (4), 78.

acostumbran a figurar en las cartas de fletamento convencionales. Son las que acompañan a los bancos de sardina y capturadas conjuntamente en los lances de los cercos o procedentes de pequeñas campañas pesqueras paralelas a los cercos, entre las que destaca la de los pulpos. Esta diversidad se orienta a surtir un mercado casi inmediato, gran consumidor de estas especies, el de las ferias de la provincia de Ourense (Ribadavia, Celanova, Monterrey). El cercano puerto de Redondela, tan angosto para servir de apostadero a una flota pesquera propia, era empleado para estas descargas, aprovechando la ruta del vino, que desde Ribadavia comunicaba a lomos de bestias el monocultivo orensano con el mar. Se acostumbra a emplear navíos de escaso volumen, al no permitir su calado la navegación de embarcaciones de cierto porte. En enero de 1588, unos vecinos de Cangas manifiestan haber cargado *de tierra a mar* en dos pirlos unos fardos de pulpos y rayas secos, banastas de sardina *escochada* y de buraces (panchos) y chícharos (jureles), adquiridos al cerco de Fuentefría y a la sacada de Gregorio Rodríguez y a los receptores de los diezmos. Desembarcan en Redondela, desde donde trasladarán la carga a las ferias de Ribadavia⁷⁷³. Otras expediciones se dirigen a surtir a las ferias castellanas, como las de Villalón, en 1586, desembarcando en Avilés *y de allí a las ferias de Çamora y Villalón*, navegando sardina, boga y besugo⁷⁷⁴. En otras ocasiones, el manifiesto recoge que la marinería aporta *media arroba de congrios para su comer*⁷⁷⁵.

Son muy comunes las escrituras notariales que recogen el embarque de pulpo seco. Pesquería barata, dado la elemental arte empleada, y sobre todo no precisar del concurso de sal para su curación. Sus captores carecen de medios para proceder a su comercialización, por lo que acostumbran a traspasarlo, previo, secado a mercaderes locales, que suelen destinarlo al mercado de Oporto. En 1588, Gregorio do Val requería al cogedor de las rentas reales para que le consintiera partir rumbo al puerto del Douro; llevaba una carga de 52 docenas de pulpo, que había adquirido a unos vecinos de Cangas⁷⁷⁶. No debía ser fácil reunir la cantidad necesaria de este octópodo, por lo que no conocemos

⁷⁷³ . A.H.P.Po., 1.623 (4), 72

⁷⁷⁴ . A.H.P.Po. 1.623 (4), 77

⁷⁷⁵ . A.H.P.Po., 1.623 (2), 88

⁷⁷⁶ . A.H.P.Po., 1.623 (4), 24

ningún navío que llene su bodega exclusivamente con esta especie, debiéndola compartir con otras, como el congrio⁷⁷⁷. Sus tratantes se ven obligados a desplazarse a la ría de Vilagarcía a adquirir partidas del cefalópodo con que completar las disponibles en la de Vigo: en enero de 1588, varios vecinos de Cangas manifiestan haber cargado cuarenta y cinco docenas de pulpo, que adquirieron en la ría de Arousa, así como unos millares de sardina a unos barcos en la mar, que adjuntan a productos de su propia ría, que proyectan transportar hasta Oporto⁷⁷⁸.

El comercio de la sardina arencada y empipada y destinada a los puertos del Cantábrico en manos de mercaderes profesionales gravitaba entre la opción de escoger barricas de vino blanco del Ribeiro de Avia o de sardina, habida cuenta de satisfacer el mismo flete, por emplear el mismo envase, la pipa y ser ambos artículos muy demandados en el norte. Como complemento de estas empresas se podían añadir unos fardos de congrio seco⁷⁷⁹. A diferencia de lo que sucedía en Baiona, las cartas de fletamento se interesan primordialmente por los envíos, silenciando las mercancías de retorno. En alguna ocasión, los envíos de barricas de sardina arencada remitidas a la Andalucía atlántica servían para traer de retorno vino de Jerez o Huelva⁷⁸⁰. La tan pregonada calidad y gran aceptación de las sardinas de Noia es confirmada en las exportaciones realizadas desde este puerto. En la sardina que transporta a Portugal una pinaza se distingue entre la sardina adquirida a un cerco local, valorado el millar en 6

⁷⁷⁷ .Cangas, 31 diciembre 1587. Juan Labado, vecino de Cangas, manifiesta haber cargado en su pinaza 200 docenas de pulpo, que compró en las feligresías de Hío y Aldán; 16 quintales de congrio cecial; 1 pipa de sardina arencada, que lleva 18 millares; 50 liazas de pulpo; una bota y una barrica de sardina, que llevan 25 millares; 50 “ducias” de pulpo que compró en Aldán. A.H.P.Po., 1623(3), 667

⁷⁷⁸ . A.H.P.Po., 1.623 (4), 44

⁷⁷⁹ .Cangas, 1 noviembre 1582. Juan de Souto, vecino de Cangas y maestre del navío nuestra señora del Camino, fleta a Juan Colvel, mercader de Vigo, para cargar 20 botas de sardina o vino y 60 costales de congrio, que recibirá desde la villa de Vigo hasta el cabo de Fisterra y para llevar a Bilbao o San Sebastián; con demora en Castro Urdiales (3 días); flete: costal de congrio/6 reales y por cada bota de vino y sardina dos ducados; pasado San Sebastián, recargo de 6 ducados. A.H.P.Po., 1.615(3), 314

⁷⁸⁰ . Cangas, 7 enero 1586. Juan de Villarino, marinero, vecino de Cangas y maestre de la pinaza nuestra señora de la Guía, fleta a Juan do Seixo y Esteban Franco, vecinos de la villa, para cargar 10 botas y una cuarta de sardina y 9 botas, respectivamente, para llevar a Cádiz o Jerez, con escala en “Holba” (2 días); flete: 30 reales/bota.. El maestre queda obligado a traer en el tornaviaje toda la carga de vinos que en la dicha pinaza cupiere, que serán 30 botas (19 y 11, respectivamente), que traerán a Cangas; flete: otros 30 reales/pipa. A.H.P.Po., 1.623(2)

reales, y la adquirida en Noia, que eleva su cotización hasta los 9 reales⁷⁸¹. A este caladero acuden los vecinos de Cangas a comprar sardina arencada para abastecer al mercado luso⁷⁸². Además, la sardina de Noia, al menos la transformada en arencada, es de mayor tamaño que las de otros puertos: las pipas noiesas contienen nueve millares, frente a los 18, 16, 15, 14 o 12 de las de la ría de Vigo. Es de justicia reconocer la validez del testimonio del licenciado Bartolomé Sagrario de Molina al respecto⁷⁸³.

Vigo

La actividad mercantil de este puerto reside en dos especies bien distintas, como también diferentes eran las artes empleadas en su captura, los congrios y, naturalmente, las sardinas. Tampoco son desconocidas las ostras, que en fresco se enviaban a Oporto, desde la isla de San Simón, aprovechando los arenales del fondo de la ría, en la parroquia de Arcade. Por lo menos, en dos ocasiones tenemos documentados estos envíos: 1563⁷⁸⁴ y 1566⁷⁸⁵. El mercado aragonés, a través de las descargas en San Sebastián y su acarreo, siguiendo el valle del Ebro hasta Calatayud, es destinatario del congrio seco tomado por los mareantes vigueses⁷⁸⁶. No es desconocido el trato con *macallau*, que ya hemos comentado.

⁷⁸¹ . A.H.P.Po., 1.623 (4), 79

⁷⁸² Cangas, 2 marzo 1588. Juan de Refoxos y Bastián Preto, vecinos de Cangas, manifiestan cargar de tierra a mar en el pirlo, del que es maestro Bastián Preto, y por cuenta de Refoxos 4 pipas (a 9 millares) y 3 barricas (a 4 millares) de sardina, que compraron en Noia a 9 reales y que quieren llevar a Portugal. A.H.P.Po., 1.623(4), 137

⁷⁸³ . “Cárgase aquí (puerto de Noia) cantidad de sardina, la mejor de todo el Reyno, y ansí do quiera que llega alguna preguntan luego por la de Noya, porque aviendo esta no se depacha otra”. MOLINA, 1551.

⁷⁸⁴ . Vigo, 25 febrero 1563. Melchor Núñez, vecino de Redondela y maestre de su pinaza, fleta a Juan Calvo, mareante vigués, para cargar en Redondela ostras y sardina e ir a Oporto. Flete: 14 ducados; la mitad en moneda portuguesa y la otra mitad en gallega. A.H.P.Po., 2.229/2, 163

⁷⁸⁵ . Vigo, 21 marzo 1566. Juan Douteiro, vecino de Vigo y maestre de la pinaza San Amaro, fleta a Bernal Méndez, vecino de Redondela, para cargar de ostras, que llevará a Oporto. Recibirá la carga el primer sábado que viene en la isla de San Simón; flete: 12,5 ducados. A.H.P.Po., 2.724, s.f.

⁷⁸⁶ . Vigo, 22 septiembre 1573. Juan de Eraso y Jerónimo Foser, mercaderes de Calatayud, tenían cargado en una zabra de un vecino de Viveiro, surta en la playa y puerto de Cangas, 80 quintales de congrio y dos papagayos, que habían comprado a 106 reales/quintal. Querían llevarlo a San Sebastián. Los arrendadores de las rentas reales de Cangas y de Vigo les exigían el pago de la diezma de lo que llevarán para el Reino de Aragón. A.H.P.Po., 2.983(3), 354.

Se llega a descargar en este puerto una partida de grasa de ballena procedente del puerto de San Cibrán⁷⁸⁷.

La exportación de sardina adopta las formas que ya conocemos: revenida, *escochada* y arencada. La primera variedad, la revenida, llega a navegar a bordo de los trincados empleados en los cercos. Debe tratarse de navíos viejos, ya inservibles para faenar, por la fecha en que son empleados, en plena campaña veraniega, y destinados al mercado más inmediato, con lo que se procuraba una travesía tranquila⁷⁸⁸. Esta práctica se observa en otros trincados de este puerto, ya obsoletos, como el contratado en la canícula del verano de 1562; el trincado Santiago es fletado al través, por la totalidad de su carga, por unos vecinos de Vigo, para transportar tablado hasta el Condado de Andalucía⁷⁸⁹. A ese mismo destino se encaminan no pocas partidas de sardina revenida, como la que manifiesta, en 16 de agosto de 1568, el maestre de la carabela san Juan y vecino de Zezimbra, Manuel Fardo, *en su navío salado de revenir*, 350 millares que le costaron 697 reales (2 reales/milleiro)⁷⁹⁰. La sardina revenida era empleada por los mareantes de otros puertos como artículo de intercambio en las salinas portuguesas, sobre todo, en los momentos en que las carabelas portuguesas se retraían de este tráfico, asustadas por la inseguridad de los mares. Al puerto de Vigo acuden vecinos de Cee y Corcubión para hacerse con una partida de sardina revenida y dirigirla a Aveiro⁷⁹¹. El mismo intercambio

⁷⁸⁷. Vigo, 26 noviembre 1578. Gaspar Pérez, vecino de Viana y maestre del navío nuestra señora de la Luz declara que hace un año, poco más o menos, cargó en el puerto de San Cibrán, que es puerto de la villa de Viveiro, seis barricas de grasa de ballena, que descargó en la villa. A.H.P.Po., 2.233/1, 91

⁷⁸⁸. Vigo, 8 julio 1570. Domingos Fernández., vecino de Vigo, maestre del trincado san Pedro, fleta a Pedro de Castroverde, mercader de Santiago, para cargar de sardina revenida para Oporto y Aveiro. La carga se recogerá en 8 días; flete: 20 ducados; el maestre y marineros podrán llevar hasta 12 millares de sardina. A.H.P.Po., 2.982, 311

⁷⁸⁹. A.H.P.Po., 2.319(9), 105.

⁷⁹⁰. A.H.P.Po., 3.005, 250

⁷⁹¹. Vigo, 22 abril 1591. Álvaro de Nogueira, vecino de Redondela, maestre de la pinaza san Blas, surta en Vigo, fleta a Juan de Reu, vecino de Cee, y Juan de Fontán, vecino de Corcubión, para cargar hasta 250 millares de sardina, para llevar a Aveiro o, faltando tiempo, a Oporto; flete: 1,5 real/millar en Oporto y 2 reales menos 4 maravedís en Aveiro. A.H.P.Po., 2.241(3), 74

realizaban, en 1596, unos vecinos de Padrón, empleando una carga de sardina fresca⁷⁹².

Las partidas más numerosas de sardina arencada y empipada se destina al mercado andaluz: Cádiz, Sevilla, aunque los navíos también pueden internarse por el Mediterráneo y alcanzar el puerto de Cartagena o el de Valencia⁷⁹³. En estas expediciones los fardos de congrio seco pueden compartir el riesgo comercial con las botas de sardina⁷⁹⁴. A mercado cántabro se destinan cargas promiscuas de caldos de Ribadavia y botas de sardina, sujetos a idéntico flete⁷⁹⁵. En alguna ocasión, se detecta el envío de sardina arencada, pero envasada en cestos. Tanto el origen del mercader, Juan de Castrillón, vecinos de Luarca, como el destino de la carabela fletada, Luarca y Avilés, nos previene de que desde uno de los dos puertos la mercancía se encamina al mercado de Castilla la Vieja⁷⁹⁶. Estos transportes combinados de mar y tierra debieron ser más frecuentes de los que la documentación histórica transmite. Las abundantes descargas de congrio seco en los puertos del Cantábrico, en especial en Bilbao y San Sebastián, deben ponerse en relación con la demanda del mercado de tierra adentro. Un testimonio tardío, pero muy elocuente, que involucra a la comunidad cristiano-nueva instalada en los puertos de Oporto, Vigo, Pontevedra y Bilbao, parece apuntar en esta dirección. Paulo Méndez, mercader vigués y de clara ascendencia portuguesa, actuando en nombre de Antonio Pereira, vecino de Oporto y residente en Bilbao, remite desde el puerto de Cangas 41 cargas de

⁷⁹² Vigo, 26 abril 1596. Gregorio Bietes, mareante de Vigo, maestre de la pinaza Corpo Santo, fleta a Juan Basques, vecino de Cangas, para cargar toda la sardina fresca que cupiere, “abiendo comodidad y muerte de sardina en la dicha ría e asta la Lama de Ons”, para llevar a Aveiro, tras la venta, tomará carga que llevará a la Ponte Cesures de la villa de Padrón; flete: 30 ducados. A.H.P.Po., 2.312 (3), 413

⁷⁹³ Vigo, 18 marzo 1563. Álvaro Yanes, vecino de Leça, maestre navío Santa Cruz, surto en el puerto de Teis, jurisdicción de la villa de Vigo, recibe de Bastián de Dios, vecino de Cangas, 16 botas de sardina arencada, que se obliga a entregar en Valencia. A.H.P.Po., 2.721-B(2), 443

⁷⁹⁴ . Vigo, enero 1576. Melchor Misado, maestre del navío Espíritu Santo, fleta a Juan Gran de Ibarguen, vecino de Cartagena, y a Pedro de Benavides, para cargar 50 botas de sardina arencada y 3 quintales de congrio seco, que llevará a Cartagena a riesgo de los cargadores; flete: 3,5 reales/millar sardina. A.H.P.Po., 2.232(2), 20

⁷⁹⁵ . Vigo, 23 diciembre 1567. Pantaleón Gs., vecino de Leça y maestre del navío Santiago, fleta a Simón Pérez, vecino de Redondela, para cargar 50 botas (36 de sardina arencada y 14 de vino blanco de Ribadavia), para llevar a Laredo (6 días), San Sebastián y Bilbao. Tomará 18 botas de sardina en Vilagarcía y el resto en Redondela; en Vilagarcía descargará cierta cantidad de sal; flete: 1 ducado/bota. A.H.P.Po., 2.724, s.f.

⁷⁹⁶ . A.H.P.Po., 2.319 (9), 318

congrío seco (82 costales); en Pontevedra completará la carga, si fuera necesario, con botas de vino o sardina. Llegando a la barra de Portugalete dará recado a Diego Pereira, hermano de Antonio, para que dé instrucciones acerca de la descarga en Bilbao o San Sebastián⁷⁹⁷. En otras cartas de fletamento nos queda la sospecha de si el congrío se destina al mercado vasco o al aragonés o castellano: en enero de 1569, parte del puerto de Vigo un navío de Castro Urdiales con 89 quintales de congrío seco y liado, que deberá desembarcar en Bilbao⁷⁹⁸.

⁷⁹⁷ . A.H.P.Po., 2.312 (3), 14

⁷⁹⁸ . A.H.P.Po., 2.331 (1), 97

5. COMERCIO Y PESCA EN LA RÍA DE PONTEVEDRA

5.1. CERCOS Y TRINCADOS

La documentación relativa a la introducción de las artes de pesca colectivas en la ría de Pontevedra, en el otoño de 1484, también recoge la ofensiva legal, capitaneada por los arzobispos compostelanos, cara a reservar para la villa y puerto de Pontevedra la totalidad de la actividad pesquera, salazonera y comercial que se desarrollara en este caladero, que se extiende desde la desembocadura del Lérez hasta las islas Ons. Resulta excepcional monopolizar la totalidad de una ría en beneficio de un único puerto. La ría de Vigo era regida por tres puertos, todos ellos bajo el señorío arzobispal, que dictaban sus ordenanzas pesqueras (Cangas do Morrazo, Redondela y Vigo). La ría de Arosa, posiblemente el caladero más importante de Galicia, era desaprovechado por el encenagamiento de su puerto rector, Padrón, anegado por los aportes fluviales del Ulla y Sar; la actividad pesquera y comercial debía repartirse entre poblaciones portuarias de poca entidad (Villagarcía, Vilanova, Cambados, Rianxo, Puebla del Deán de Santiago, O Caramiñal, Carril...). La ría de Muros-Noia quedaba dividida entre ambas poblaciones y que, a pesar de pertenecer al mismo señorío, no siempre mantienen buenas relaciones. A Coruña no será capaz de imponer sus dictados pesqueros más allá de su bahía, al chocar con los intereses de otras poblaciones ribereñas de la triple ría: Betanzos, Ares y Ferrol. Su condición de realengo, como también sucede en Baiona, y, por tanto, falta de la protección arzobispal, no parece que favoreciera su actividad pesquera.

Pontevedra, no sin dificultades, logra imponerse sobre los restantes puertos de su ría (Marín, Combarro, Portonovo...) y monopolizar las artes pesqueras de gran capacidad extractiva (cercos y sacadas), salazón y comercialización de sus capturas. La buena comunicación terrestre del puerto del Lérez con el monocultivo del Ribeiro de Avia, aunque fuera a través de retorcidos caminos de herradura, reforzaba la capacidad exportadora de este puerto, principal espita para los dos artículos de la producción autóctona: sardina y vino. Ventajas que explican la supremacía pontevedresa durante el siglo XVI. Este

puerto fluvial pertenecía a la jurisdicción arzobispal desde la donación de Fernando II, en 1180, incorporada al realengo, brevemente, en 1594-95, para reintegrarse a la Tierra de Santiago, jurisdicción en la que permanecerá hasta la abolición de los señoríos en las Cortes de Cádiz.

En el concejo abierto, celebrado en el templo parroquial de san Bartolomé, en 31 de enero de 1501, presidido por el justicia mayor arzobispal, don García Pérez de Maldonado, queda bien patente la decisión de los titulares compostelanos de imponer un rígido privilegio comercial y pesquero en la ría del Lérez. El representante arzobispal amenaza en dicho pleno a los alcaldes y regidores pontevedreses con desposeerles de sus cargos, en caso de que transijan con las pretensiones del señor jurisdiccional de Portonovo, don Pedro Enríquez de Guzmán: *que defendiesen la carga e descarga de Portonovo e salga de la ría de la dicha villa, so pena de proçeder contra ellos (regidores y alcaldes) e privación de sus ofiçios e demás a las otras penas pecuniales que de derecho se fallasen*⁷⁹⁹. El auto consistorial estaba precedido por otro en el que el procurador general denunciaba cómo, por privilegio de los Reyes Católicos, correspondía en exclusiva a los vecinos de Pontevedra el derecho exclusivo de armar secadas, cargar y descargar mercancías y salgar la pesca en el territorio que limitaba la ría (Salnés y Terra do Morrazo), en el que se situaban los puertos de Marín, Bueu, Beluso, Aldán, Portonovo, Sanxenxo y Combarro, que pretendían una autonomía respecto a Pontevedra⁸⁰⁰.

Los tan aireados privilegios concedidos por los Reyes Católicos y esgrimidos por el procurador general no aparecen por ninguna parte y el concejo pontevedrés debe pactar con los puertos interesados, habida cuenta que los tribunales reales no respaldan sus pretensiones monopolistas. Los acuerdos eran fáciles de alcanzar cuando los interlocutores pertenecían al señorío de los

⁷⁹⁹ . M.P.Po., S-130

⁸⁰⁰ . Pontevedra, 21 enero 1502. Concejo en san Bartolomé. Vasco Borreiros, procurador general denuncia a los vecinos de Terra do Morrazo e Salnés, “que biben en las dichas tierras, cabo de las rías de la dicha villa de Pontevedra, como comienza tierra de Morrazo desde la tierra de Morrazo desde la feligresía de Sant Gian de Marín asta Bueu e Beluço, e Aldao e Guio e de la otra parte Puerto Nobo e Sanjenjo e Conbarro e todos los otros lugares e feligresías, que están debaxo de la jurisiçión de la dicha villa de Pontevedra. E contando el caso desta my quexa e querella e denunciación, digo que así hes que, reinantes en Castilla e León e Galicia los muy serenísimos y cristianísimos el rey don Fernando e la reyna doña Hisabel, nuestros señores, y hestando la dicha villa, como hestá, en jurisdicción e posesión del quasi de vedar e quitar la salga e seca en los dichos puertos desde tiempo inmemorial a esta parte. M.P.Po., S-130

arzobispos compostelanos. Un mismo señor impulsaba las negociaciones, como acontece con Cangas do Morrazo, situada en la ría de Vigo, a finales de 1501⁸⁰¹. Nuevamente, la iglesia parroquial de san Bartolomé sirve para acoger un concejo abierto en Pontevedra, que solicita la mediación arbitral del señor de Sobroso y Salvatierra, don García Sarmiento, que, a pocos días, dicta su sentencia arbitral respecto al empleo de espineles y otras artes en la ría intermedia de Aldán⁸⁰². Este dictamen ponía fin a un largo pleito que se debatía, desde 1499, ante la Real Chancillería de Valladolid, previa sentencia de la Real Audiencia⁸⁰³.

Con los mareantes del puerto de Combarro, perteneciente al monasterio benedictino de san Juan de Poio, el concejo de Pontevedra formalizó, en 23 de septiembre de 1490, una carta de hermandad, por la que sus mareantes pasaban a ser considerados vecinos de la villa, por lo que podían participar como miembros de todo derecho en la *furnición* de los cercos y sacadas. En compensación, deberían salar y vender sus capturas en la villa⁸⁰⁴. La ausencia de un representante del monasterio, a pesar de su titularidad, permite vislumbrar sobre las razones que llevaron a este acuerdo, la exención del diezmo. Los vecinos de Combarro argumentarían para su impago a los benedictinos que faenaban en cercos armados bajo la autoridad de los vicarios de la cofradía del Corpo Santo. Evitarían las exigencias de los párrocos pontevedreses aduciendo pertenecer a otra parroquia. Lo cierto es que los rectores del centro benedictino, tras una larga contienda legal, no lograrán, hasta 1574 la cancelación de esta exención⁸⁰⁵. La villa de Vigo debió realizar un contrato semejante con el inmediato puerto de Teis, como se desprende de las condiciones de su arriendo de sus rentas reales, en 1573, en que se especifica que el arrendador *no puede llevar ni lleve derechos algunos de alcabalas de pescado fresco ni salado que*

⁸⁰¹ . “en la iglesia noba” de la villa de Cangas, a 5 de diciembre de 1501, concejo abierto para conceder poderes a Pedro do Seijo y otros vecinos, para que pudieran ir a Pontevedra a entenderse con sus regidores y cofradía del Corpo Santo, “en razón delpescar con cuerdas hespineles y otros aparejos que los de Pontevedra y los de la confradería del Cuerpo Santo nos quieren quitar y bedar, segund que sobre ello andamos en pleyto e litigio”. SAMPEDRO FOGAR, C., reed. 1998, 154.

⁸⁰² . SAMPEDRO FOLGAR, C., reed. 1998, 157

⁸⁰³ . GARCÍA ORO, J.,1987, vol.II, 150

⁸⁰⁴ . SAMPEDRO FOLGAR, C.,1944

⁸⁰⁵ . VÁZQUEZ ROUCO, S., 1998, 180

*vengan a vender los vecinos de Teis, porque son deste partido. Entiéndase del pescado que tomaran con sus redes y aparejos y no de otra manera*⁸⁰⁶.

Los mareantes de Portonovo, eternos rivales de los de Pontevedra, acabarán sometidos a los dictados de la cofradía del Corpo Santo, tras arduas negociaciones. Con los marineros de este puerto, situado en la boca de la ría, pleiteaba el concejo pontevedrés desde la introducción de los cercos en la ría. Las desavenencias giraban en torno a la posibilidad de que los vecinos de Portonovo emplearan cercos y sacadas. Los tribunales reales no se opusieron a ello, fallando la Real Chancillería de Valladolid, en 1508, a favor de los vasallos de don Pedro Enríquez de Guzmán⁸⁰⁷. Volvieron los agremiados pontevedreses a solicitar la intermediación del señor de Sobroso y Salvatierra, que obtiene, en 1515, de los marineros y señor de Portonovo el compromiso de no furnir cercos ni sacadas, a cambio de una importante compensación económica, cifrada en dos mil ducados⁸⁰⁸.

Desconocemos las cláusulas contenidas en los acuerdos alcanzados con los monjes cisterciense de santa María de Oseira, en Orense, señores del coto y puerto de Marín, que sigue los pasos del de Combarro. Estaba orientado a abastecer a la comunidad cisterciense de pescado en las largas cuaresmas y vigilijs monacales, como declaran sus titulares, en 1584, ante la posibilidad de su enajenación⁸⁰⁹. Sus vecinos se comprometían, en 1583, a abastecer de congrio y pescada fresca a los monjes del cenobio orensano a precios moderados⁸¹⁰. El pago de las rentas forales por predios y solares para edificar las viviendas se pagaban en especie (tantas libras de congrio seco o de liazas de pulpo curados) y contenían la cláusula de servir con su barco y redes al monasterio, como los

⁸⁰⁶. A.H.P.Po., 3.063 (2), 2v.

⁸⁰⁷. El pleito tenía su inicio en 1488. GARCÍA ORO, J., 1987, II, 149

⁸⁰⁸. SAMPEDRO FOLGAR, C., reed. 1998, 295

⁸⁰⁹. “el dicho coto es puerto de mar, de donde el dicho convento se provee ordinariamente de pescado, así en adviento como e cuaresma. Y esto a mejores y más bajos precios que si lo fuese a buscar a otros puertos, por ser de sus vasallos...los vasallos de dicho puerto, así labradores como pescadores, son obligados a servir al dicho convento y a sus ministros en su nombre; los labradores en sus carros y bois y personas. Y, asimismo, los pescadores con sus barcos y redes. Lo qual no harán, ni querrán hacer, no siendo vasallos, ni teniendo otro señor diferente. A.G.S., E.H., 315

⁸¹⁰. Coto de Marín 21 febrero 1583. Los pescadores se concertan con el monasterio de Oseira de servir congrio y pescado frescos por la cantidad que hubiere menester en adviento y cuaresma a 6 maravedís la libra; “el demás pescado a preçio moderado”. A.H.P.Ou., L-529, 6.

más vasallos. La satisfacción de las rentas forales y diezmos se efectuaba en el *antroido en el paço de Marín*⁸¹¹.

La cofradía de mareantes do Corpo Santo, que agrupaba a los mareantes pontevedreses, constituye el cerne de las pesquerías gallegas del siglo XVI, la edad dorada de los cercos. Como homenaje permanente a aquellos hombres pervive el templo parroquial de santa María, un edificio en el que los escudos nobiliarios han sido sustituidos por inscripciones que indican las brazas de pared que ha aportado cada uno de los cercos de la villa.

Los navíos específicos de los cercos son los trincados, embarcaciones provistas de remos que les permite funcionar como remolcadores, tal como vimos en la ría de Vigo, aparte de poder evolucionar libremente sin depender de los vientos. En ellos se cargaba la pesada red que empleaban estas artes colectivas. Estas embarcaciones tan sólo eran empleadas en las campañas otoñales de la sardina, abandonados en las riberas el resto del año⁸¹², lo que implica un desembolso importante y escasa rentabilidad, al no emplearse, como las pinazas, en la navegación y comercio. El inventario post-mortem del rico mareante Alonso Novo, realizado en 1571⁸¹³, permite comprobar la alta valoración de los trincados frente a las restantes embarcaciones, que participaban en los cercos:

- Trincado, vendido en 627 reales
- Chalán, por ser viejo, 110 reales
- Pirlo, 200 reales
- Pinaza, 100 reales

La considerable inversión que suponía un trincado, encarecida por su obligatorio descanso laboral tras la cancelación de la campaña anual de la sardina, será aprovechada por mercaderes y hombres de negocios para implicarse en estas artes colectivas. El mercader local Antonio Falcón contrata, en junio de 1558, con Juan Noble y otros mareantes la aportación de un trincado nuevo a este cerco; las contraprestaciones que obtiene el armador son desacostumbradas: el trincado será empleado en el cerco durante cuatro

⁸¹¹. A.H.P.Ou., 529, 203

⁸¹². “los grandes trincados, inútiles para cualquier otro servicio, ya fuera de pesca o navegación, van al “monte”, es decir, se retiraban del mar”. SAMPEDRO FOLGAR, C., reed.1998, 278

⁸¹³. A.H.P.Po., 860 (1), 291

campañas, un período extremadamente largo y percibirá una participación hasta ese momento desconocida, cuatro quiñones⁸¹⁴.

Los trincados contruidos en las riberas del Lérez son tomados como modelo en otros puertos de las Rías Baixas. Está documentada la cesión de trincados pontevedreses a los mareantes de Cangas do Morrazo⁸¹⁵ y A Pobra do Deán de Santiago⁸¹⁶. Los mareantes de Noia se aprovechan de la pericia de los carpinteros de ribera pontevedreses, que invitan a trasladarse a la villa del Tambre, para construir los navíos a la hechura y manera de los trincados del puerto de Pontevedra⁸¹⁷. Los astilleros pontevedreses también sirven a los *atalieiros* de Santa Uxía da Ribeira⁸¹⁸; los *fragueiros* del Lérez son reclamados para aportar la materia prima precisa para su construcción, veinticuatro carros de madera que consume cada trincado⁸¹⁹. La fortaleza de la construcción naval pontevedresa no impide puntuales aportaciones foráneas, como la del alquiler de un trincado vigués en 1555⁸²⁰. Importación que viene avalada por la vigencia de los trincados en Baiona y Vigo como navíos mercantes. Más al norte, superado el cabo de Fisterra, el puerto proveedor de trincados es el de A Coruña⁸²¹.

⁸¹⁴ . A.H.P.Po., 827 (2), 157

⁸¹⁵ . Pontevedra, 2 marzo 1552. Juan Pequeño y Pedro de Avilés, vecinos de Cangas, reciben “alugado” de Fernando de Pintos, marinero, vecino de Pontevedra, su trincado, del que se han de servir desde 8 días antes del mes de junio hasta todo el mes de enero. Se obliga a pagar 25 ducados, al término de enero. A.H.P.Po., 852(1), 414

⁸¹⁶ . Pontevedra, 31 julio 1558. Juan dos Santos, Pedro de Vigian, Andrés de Millares, Alberte Sardina, mareantes de A Pobra do Deán de Santiago, alquilan un trincado a Antón de Pontevedra, vecino de la villa, desde el día de la fecha hasta primero día de navidad de 1558, entrante el año de 1559, “para andar a la sardina este ynvierño” en la villa de A Pobra, en 24 ducados. A.H.P.Po., 827(2), 252

⁸¹⁷ . Pontevedra, 13 enero 1628. Gonzalo do Sarrapio, carpintero de ribera, vecino de Pontevedra, se concierta con Pedro da Costa, vecino de Noia, en que a de ir a la villa de Noia, llevando consigo tres oficiales, para hacerle un trincado, que será puesto antes de 15 de julio. En Noia, Pedro da Costa le dará la madera, clavazón y lo demás necesario para la fábrica; también le dará a su costa otros dos oficiales, “posada, comida y bebida” al carpintero y sus tres oficiales, “según se suele dar a semejantes maestros y ofiçiales de navíos”. Le pagará 30 ducados. A.H.P.Po., 995, 12.

⁸¹⁸ . A.H.P.Po., 861, 465

⁸¹⁹ . Noia, 16 febrero 1569. Juan das Viñas se concierta con Pedro de Padrón, carpintero de la villa de Muros, en que comprará para Juan das Viñas 24 carros de madera “para el bordo de un trincado con su bordinga y batel”. La comprará en Pontevedra y cargará a riesgo de Juan das Viñas, trayéndola a Noia en el mes de mayo. Para esta compra adelanta 30 ducados. Queda obligado a hacer el trincado y entregarlo por agosto. A.H.U.S. Protocolo 101, 165.

⁸²⁰ . A.H.P.Po., 2.976 (1), 476

Valoración de los trincados en Pontevedra

Campaña	Alquiler		Venta	Construcción
1552 ⁸²²	156 reales	08.06 – 01.01		
1558 ⁸²³	231 reales	31.07 – 01.01		
1571 ⁸²⁴				957 reales
1571 ⁸²⁵			627 reales	
1591 ⁸²⁶				770 reales
1604 ⁸²⁷				

Fte: A.H.P.Po.: 852, 414; 827(2), 252; 861,465; 860,1; 869(3),80; 932, 22; 3.026(4), 518.

La madera de haya, escasa en el bosque gallego, era la más apropiada y valorada para la elaboración de remos. Mercaderes cántabros, en concreto santanderinos, los comercializaban por todo el litoral atlántico, costa de Galicia incluida: de Baiona parte en octubre de 1586, Jacome García, maestro del navío san Miguel, fletado por mercaderes de Santander, para ir a Ayamonte, Huelva, Jerez, Puerto de Santa María o Cádiz, donde descargarán 250 remos⁸²⁸. Este comercio se detecta en otros puertos gallegos, como en los de Noia y Muros, en 1567, en que el maestro de una pinaza manifiesta haber descargado unas docenas de remos, propiedad del santanderino Pedro de Ribera⁸²⁹. La demanda de *la república de la dicha pescarya e mareantes della* (Pontevedra) es de gran intensidad, por lo que los *atalieiros*, en consideración a que *en esta villa ay*

⁸²¹ . El cerco o sacada armado en Muxía, en diciembre de 1549, emplea un cerco alquilado en A Coruña. REY SOUTO, X., 2001, 87.

⁸²² . Fernando de Pintos, mareante pontevedrés, alquila su trincado aparejado a unos vecinos de Cangas do Morrazo. A.H.P.Po., 852, 414

⁸²³ . Antón de Pontevedra alquila su trincado a unos mareantes de A Pobra do Deán para andar a la pesca de la sardina. A.H.P.Po., 827 (2), 252.

⁸²⁴ . Juan Rodríguez, carpintero de ribera de Pontevedra, se compromete a construir un trincado de 21 codos de quilla para Juan de Santiago, vecino del puerto de Santa Uxía de Ribeira. A.H.P.Po., 861, 465

⁸²⁵ . Inventario de los bienes de Alonso Novo, mareante pontevedrés. A.H.P.Po., 860, 1

⁸²⁶ . Bastián Gómez y Rodrigo da Iglesia, carpinteros de ribera de Pontevedra, se comprometen a construir un trincado a la manera del de Juan Domínguez de Medin. A.H.P.Po., 869 (3), 80

⁸²⁷ . Estebo Remo, mareante de Pontevedra, vende al abad del mopensterio de San Xohán de Poio un trincado. A.H.P.Po., 933, 22

⁸²⁸ . A.H.P.Po.,3.026(4), 518

⁸²⁹ . A.H.U.S., 114, s.f.

mucha nesçesidad de remos, ansy para los barcos de pescar como para los trincados de tomar sardina, e quando sea menester no los podemos aver syn mucha cantidad de dyneros, por ello se pierden muchas pescarías de la mar contratan con un remolar santanderino, Jorge de Penagos, el abasto de estos pertrechos, a precios prefijados, durante tres años ⁸³⁰. Esta contratación debió resultar beneficiosa, pues se repite en términos similares en 1579⁸³¹. Contratos semejantes y suscritos por el concejo se repiten en el puerto de Muros en la década de los 60 y en 1593. Desde el puerto pontevedrés los remolares cántabros surtían a los puertos vecinos, como el de Vigo en 1545⁸³². En 1578 están asentados en ese puerto, desde el que negocian con vino y sardina, que remiten al Cantábrico⁸³³.

Otro material preciso para la constitución de los cercos, a pesar de prohibir su empleo las ordenanzas de pesca, era el alquitrán, que obligaba a acudir a los mercaderes profesionales, que poseían contactos en el extranjero⁸³⁴. Las ordenanzas de 1552 recogen esta prohibición: *...que ningunos çercos, de qualquiera lugar que sean, no puedan poner en las rías de Pontevedra e Aldán con redes alcatreadas ni con otros aparejos bedados, atento que con ellos hechan a perder la sardina e pescado, que con ellos tomaren, e más que pierdan los barcos e aparejos, que para ello pusieren e traxeren cada vez que lo contrario hiziere*⁸³⁵.

⁸³⁰ . A.H.P.Po., 822 (2), 129

⁸³¹ . A.H.P.Po., 881 (5), 1

⁸³² . Pontevedra, 24 agosto 1545. Juan de Gondará.n, atalieiro del cerco llamado Alcafarto, vecino de Vigo, se obliga por el cerco a pagar a Juan Brejo, remolar, vecino de Santander y estante en Pontevedra, 178 reales por 54 remos terçados y 26 remos palotes y un remo grande de gobernar. A.H.P.Po., 825(1), 5

⁸³³ . Vigo, 17 diciembre 1578. Gabriel Giraldo, vecino de Muros, maestre del volanero nuestra señora del Camino, fleta a Pedro de Palacios, remolar, vecino de Santander, para cargar toda la sardina y vino que el volanero pudiera llevar; la carga se recogerá en Pontevedra, para llevar a Santander, Bilbao o San Sebastián; flete: 17 reales/bota de vino y 22 reales bota/sardina (entrando dos barricas de sardina en bota). A.H.P.Po., 2.310(4), 87

⁸³⁴ . Pontevedra, 11 febrero 1610. Bastián Afonso y Domingos de Neira, en nombre del cerco de las Corbaceiras, del que son atalieiros, reciben de Juan Dinís 16 barriles de alquitrán. A.H.P.Po., 1.016, 856v.

⁸³⁵ . M.P.Po., 7-C.

El empleo de este pernicioso sucedáneo venía propiciado por la escasez y estrecha vigilancia a que eran sometidos los pinares⁸³⁶, que proporcionaban la casca necesaria para curtir velas y redes, como declaraba, en 1601, el procurador general del puerto de Muros: *el ofiçio de las sacadas...no se puede exerçer sin que se encasquen las redes, como se a usado desde la fundaçión desta villa acá, e para ello trayen la dicha casca y leña de la puente de Don Alonso y lugar del Conchido de devesas particulares de personas que las bendían para el dicho efeto*⁸³⁷. La casca también era empleada en la asepsia hospitalaria, suponemos que de las mantas y colchones. A comienzos de julio de 1585, el procurador general muradano denunciaba *la saca de leña y casca que los de Pontevedra y otras partes pretendía hazer*. Dos pinazas de dicho puerto cargadas de casca se encontraban en el río Conchido, que los alcaldes obligan a descargar en la ribera de la villa. Encargan al mayordomo del hospital, que adquiriera su carga para el gasto de los enfermos recogidos y pagando a los maestros de las pinazas un precio justo⁸³⁸. Esta extracción de casca desde Ponte Nafonso y Conchido debía ser habitual: en mayo de 1590, son unas pinazas de Cangas do Morrazo las que cargan pan, leña y casca, lo que provoca la intervención del concejo. Como explica su procurador general: *esta villa se probe y siempre se a probeydo para su bastimento y para hazer y encascar las redes para los çercos de leña y casca, ansí en el Conchido como en otras partes de su jurisdición, y a proibido y quitado siempre que no aya regatones de la dicha leña y casca*. A lo que parece en ese año de 1590 había muchos de estos tratantes, que el concejo trata de evitar⁸³⁹. La casca era arrojada al agua que hervía en grandes calderas de cobre, empleadas para curtir- encascar- velas y redes.

La cortiza o corcho aportado por los alcornoques, muy escasos en la costa, era demandada por los mareantes gallegos al mercado portugués, que, como en la actualidad, era el gran productor. Diversas cartas de fletamento

⁸³⁶. Esta especie arbórea, tan rara en la Galicia del siglo XVI, está documentada, por lo menos a través de un ejemplar, en Muros: en 1591, el concejo permite a la ermita de nuestra señora del Camino aprovecharse de un “pino viejo”, que dañaba a los tejados de los vecinos. A.M.M., libro de consistorio 1590-93, fol. 205

⁸³⁷. A.M.M., libro de consistorio 1600-01, fol. 196

⁸³⁸. A.M, M., libro de consistorio 1591-93, fols. 64, 94v.

⁸³⁹. A.M, M., libro de consistorio 1591-93, fols. 64, 94v.

muestran la partida desde los puertos de Vigo, Cangas o Baiona de pinazas consignadas al puerto de Sines, para abastecerse de estos flotadores⁸⁴⁰. También las tierras del interior orensano proporcionaban corcho: Pazos de Arenteiro⁸⁴¹, San Esteban de Ribas do Sil⁸⁴². El cáñamo empleado en la confección de las redes y cuerdas solía proceder de Sevilla⁸⁴³ o de Calatayud, a través del puerto de San Sebastián, como hemos visto al estudiar el tráfico del congrio seco desde el puerto de Vigo.

La aportación del trincado al cerco confiere a sus propietarios la condición de armadores. En algún caso, la participación es más intensa y contribuyen a la compañía con otros navíos, lo que les convierte en socios capitalistas: Alonso Novo, aparte del trincado, participa con una pinaza y dos paños de red en el cerco del que son *atalieiros* Alonso Garrido y Juan Martínez, en 1568⁸⁴⁴; Martiño de Piñeiro es propietario del trincado y proporciona pinaza y tres paños de red⁸⁴⁵. Esta consideración hace que no sea extraña la participación de mercaderes y hombres de negocios en estas artes, como aconteció con el mercader Antonio Falcón. Otros ejemplos surgen por doquier: el mercader Juan de Barbeito alquila su trincado para la campaña de 1549 a Juan Fernández de Casanova y otros mareantes por dos quiñones y medio⁸⁴⁶; a finales de 1551, vuelve nuestro mercader a alquilar su navío al cerco de Francisco Trigo y Antonio Rodríguez para la campaña del próximo año, por el que percibirá tres quiñones y debiendo

⁸⁴⁰ . Baiona, 26.marzo.1615, Domingos Leal, vecino de Baiona y maestre del barco Santiago, fleta a Pedro de Sevilla, mareante de Baiona, para ir al puerto de Sines (Portugal) a cargar 50 millares de cotiza y 50 “cortinones” y traerlo a Baiona o A Guarda. Flete: 15 reales/ millar de cortiza. A.H.P.Po., 2.865, 90

⁸⁴¹ . Vigo, 22 (roto) 1562. Bartolomé da Casa, labrador de San Miguel de Albarellos, jurisdicción de Pazos de Arenteiro, vende a Al^o. Correa, 13 millares de cortiza para redes, a 5 reales millar. A.H.P.Po., 2.319(9), s.f.

⁸⁴² . Baiona, 1562. Obligación de Pedro Ds., mareante, en favor de Luis Álvarez, vecino de San Martiño do Frontón, en el monasterio de San Esteban de Ribas do Sil, por valor de 108, 5 reales por tre millares y un ciento de cortizas, que adquirió fiadas a 35 reales el millar. A.H.P.Po., 2.791 (1), 1.

⁸⁴³ . Baiona, 28 noviembre 1572. Manifiesto de Gregorio Borbedelas, vecino de la villa, de haber descargado 14 quintales de cáñamo arrastrelado, que traía de Sevilla para provisión de la villa. A.H.P.Po., 2.208(2), 33

⁸⁴⁴ . A.H.P.Po., 860 (1), 148

⁸⁴⁵ . A.H.P.Po., 48 (15), 75v.

⁸⁴⁶ . A.H.P.Po., 825 (2), 242

satisfacer a la compañía un ducado de oro⁸⁴⁷. Con todo, estas bonificaciones las podemos considerar moderadas, si las comparamos con las que perciben sus homólogos en Vigo.

El alto coste de los trincados explica que, en diversas ocasiones, su propiedad sea compartida. Para la constitución del cerco da Prancha de 1569-71 Toribio Tarán se obliga a financiar la mitad de la construcción de un trincado nuevo; los componentes más adinerados del cerco, que aportan otros navíos, se responsabilizan de la otra mitad⁸⁴⁸; el cerco da Prancha continuaba empleando este trincado en las campañas de 1574-76⁸⁴⁹. Otro ejemplo de trincado compartido nos lo ofrece el cerco del que son *atalieiros* Rodrigo Martínez y Juan Alonso en 1575-77⁸⁵⁰. El cerco denominado Buen Jesús también poseía para las campañas de 1583-85 un trincado perteneciente la mitad a Alonso da Torre, compartiendo el resto Juan Domínguez de Nodal y Juan Bieitez⁸⁵¹. También es verdad que la propiedad compartida de los navíos no era infrecuente en otras embarcaciones, como las pinazas. En esta última escritura de constitución de cerco podemos observar la importancia que se concedía al hecho de que el trincado estuviera en perfectas condiciones. Tras un intento fallido⁸⁵², los *compañeiros* suscriben un nuevo contrato, poniendo por condición que *el trincado sea nuevo*.

En ocasiones, el *atalieiro* es también el propietario del trincado. Cuando no se produce esta coincidencia, suelen ser los propietarios de otras embarcaciones, lo que resta igualitarismo a la elección de los dirigentes de la compañía. Habrá que suponer alianzas entre los *atalieiros* y armadores, sobre todo, cuando son personas ajenas al mundo del mar. Una situación extrema lo

⁸⁴⁷ . A.H.P.Po., 826 (2), 123

⁸⁴⁸ . A.H.P.Po., 48 (11), 77

⁸⁴⁹ -A.H.P.Po., 863 (18), 705

⁸⁵⁰ . El trincado pertenecía a Juan de Avilés y Juan Rodrigo. A.H.P.Po., 881 (2), 117

⁸⁵¹ . A.H.P.Po., 902, 217

⁸⁵² . En 18 octubre 1574, los “compañeiros” habían formalizado una escritura de cotitución ante notario, “y porque en el dicho contrato faltaron muchos fornecedores, que no se allaron presentes, ni se obligaron a furnir sus quiñones en el dicho cerco, por ende todos ellos, estando juntos, dixeron que daban y dieron el dicho contrato...por ninguno y de ningún balor y hefeto y querían que no balga”. El nuevo contrato se formaliza en 7 noviembre.

representa el trincado aportado por la mujer de Pedro Doubiña, posiblemente ante la ausencia de su marido⁸⁵³.

Atalieiros propietarios de trincados

CAMPAÑA	ATALIEIROS	ARMADOR TRINCADO
1543	Alonso Domínguez, Juan de Escalante	Alonso Domínguez
1544	Juan da Franqueira	Gonzalo da Torre
1545-47	Alonso Domínguez, Juan de Escalante	Diego Mourelos
1551-53	Bartolomé García	Alonso García de Raxoo, notario
1553-55	Bartolomé García, Alonso de Galor	Alonso García de Raxoo, regidor
1554-56	Bartolomé García	Fernando de Pintos
1566-68	Pedro Doubiña, Juan de Neira	Pedro Doubiña, Juan de Neira
1568	Alonso Garrido, Juan Martínez	Alonso Novo
1569	Antonio González, Martiño de Piñeiro	Martiño de Piñeiro
1569	Alonso Garrido, García Núñez	Aonso Novo
1569-71		Toribio Tarán Bastián, Núñez Bastián Baltasar Fernández.
1574-75	Antonio González, Juan de Cangas	Alonso Lorenço, Toribio Tarán
1574-76	Alonso Neto, Juan Lorenço	Alonso Neto, Toribio Tarán
1574-76	Miguel Trigo, Benito González	(roto)Gago, mareante
1575-77	Juan Alonso, Rodrigo Martínez	Juan Avilés, Juan Rodrigo, mareantes
1575-77	Gregorio Martínez	Pedro Doubiña
1578-80	Vasco Núñez, Álvaro de Sestelo	Juan Alonso do Campo

Fte: A.H.P.Po., 831(4), s.f.; 826(1), 35v.; 826(3), 259;

No es mucho lo que sabemos acerca de la elección de las máximas autoridades de los cercos, los *atalieiros*, que en número de dos recorrían la ría en embarcaciones ligeras, las *atalieiras*, descubriendo los bancos de sardina y dirigiendo los lances. En las escrituras de constitución de los cercos aparecen como designados por el conjunto de los *compañeiros*, lo que parece remitir a un proceso electivo, como se declara en la constitución del cerco del Verrón o Borrón para la campaña de 1544: *tomaron y nombraron todos juntos de una*

⁸⁵³ . A.H.P.Po., 881 (2), 164.

*conformidad por atalieiros para el dicho cerco...*⁸⁵⁴. A pesar de ser dos los *atalieiros*, la autoridad del cerco debía ejercerla uno sólo o, al menos, ejercer una mayor preeminencia. No es extraño que en las escrituras de constitución de las compañías se designe a uno, dejando la designación del otro para más adelante, *e el otro a contento de los otros compañeros del dicho cerco*⁸⁵⁵. Otras veces, al *atalieiro* designado se le concede la potestad de nombrar al segundo. A Amaro López, elegido para tal cargo dieron facultad para que *pueda tomar otro compañero que a él le pareciere y a contento de toda la compañía*⁸⁵⁶. En una escritura suscrita en diciembre de 1583 se había aplazado el nombramiento de los *atalieiros sine die*; recayendo, en la festividad de san Juan, sobre Gregorio de Soto, que queda autorizado a designar al otro *atalieiro*. No tomará esta decisión, pero nombrará como escribano y repartidor del cerco a Juan da Filgueira y por *bolseiro* a Bartolomé Domínguez⁸⁵⁷.

Un ejemplo de cómo la designación de *atalieiros* quedaba fuera de la decisión del *cuerpo del cerco* nos la proporciona el traspaso de poderes realizado en Vigo, en 1568, por Bernardo Alonso, elegido *atalieiro* junto con Julio Alonso. Sintiendo *hombre viejo y no hábil y suficiente para el dicho ofiçio*, nombra un sustituto⁸⁵⁸. Sin embargo, en alguna ocasión, los *compañeiros* deciden revocar la nominación del *atalieiro*: en marzo de 1555, los *compañeiros* del cerco que tenía por *atalieiros* a Juan Fernández Rodero y Gregorio Maçico, *no estando contentos que el dicho Gregorio Maçico fuera atalieiro del dicho cerco por çiertas causas e razones que a ellos le benían*, deciden sustituirlo por Juan de Santiago⁸⁵⁹.

La autoridad de los *atalieiros* venía restringida, al margen de la costumbre instituida, por alguna que otra cláusula inserta en la escritura de constitución de la compañía. La más frecuente era la de no poder ampliar el número de quiñones de red sin consentimiento del cuerpo del cerco. En el cerco instituido para la

⁸⁵⁴ . A.H.P.Po., 831 (4).

⁸⁵⁵ . Escritura de constitución del cerco del que es “atalieiro” Bartolomé García, para las campañas de 1551-52. A.H.P.Po., 826 (1), 35v.

⁸⁵⁶ . Escritura para las campañas de 1584-86. A.H.P.Po., 896(1), 357

⁸⁵⁷ . A.H.P.Po., 896 (2), 299

⁸⁵⁸ . A.H.P.Po., 3.005, s.f.

⁸⁵⁹ . A.H.P.Po., 826 (3), 259

marea de 1582 se especifica que el *atalieiro* Alonso Garrido *no haga compañía con otro cerco ninguno sin acuerdo y parecer de todos*⁸⁶⁰. La aportación al cerco de navíos, trincados y pinazas, suele saldarse con la entrega de dos, tres o, a lo sumo, cuatro quiñones.

Tras los *atalieiros* se sitúan en importancia dentro de la compañía los escribanos, los hombres de pluma, responsables de la contabilidad del cerco. Les siguen los proeles, patronos de las pinazas y demás embarcaciones empleadas en los cercos. Las pinazas, los navíos más utilizadas por los mareantes gallegos, muy versátiles, a modo de las carabelas portuguesas. Eran empleadas en la pesca y en el tráfico comercial. Tras los proeles la masa de *compañeiros* o quiñoneros, personajes de muy distinta procedencia, que aportan los paños de red, que unidos entre sí forman el aparejo. Los quiñoneros no sólo están constituidos por mareantes, sino que también tienen cabida las viudas y personas no relacionadas con el mundo del mar, como los maestros de niños o notarios⁸⁶¹. Lo frecuente era que cada *furnidor* aportase dos paños de red, que equivalía a dos quiñones, incluyendo su persona o la de dos mancebos.

Característica fundamental de los cercos es la de su universalidad, al entenderse que todos los vecinos, con independencia del estamento al que perteneciesen, sexo, estado civil o edad podían participar como quiñoneros de pleno derecho en estas artes, aportando paños de red. El puerto de Muros resulta paradigmático en la defensa de esta participación general de sus vecinos. Tal vez, este posicionamiento proceda de que la dirección de los asuntos pesqueros no corresponde a la cofradía local de mareantes, la del Santo Espíritu, sino al concejo, menos viciado por prácticas corporativistas de que hacen gala las cofradías de mareantes. Los rechazos a la incorporación de nuevos socios que observamos en los cercos de Vigo, son también perceptibles en los de Pontevedra, aunque suavizados; en la escritura de constitución de alguna de estas artes se contiene una advertencia a los *atalieiros*: que *no acogerán en el dicho cerco red ninguna de otra persona más de las aquí*

⁸⁶⁰ . A.H.P.Po., 865, 447v.

⁸⁶¹ . El notario Pedro Fiel, ante el que se formalizan las escrituras de los cercos del Verrón en 1543, 1544 y 1545-47, aporta dos quiñones de red, “siendo vivo”, A.H.P.Po., 831(4), s.f.

*nombradas sin consentimiento de la mayor parte de los aquí nombrados*⁸⁶². Los atrancos de los integrantes de la cofradía do Corpo Santo a la admisión general de los vecinos de la villa es patente, si nos atenemos a las disposiciones tendentes a su prohibición por parte del concejo y de los arzobispos compostelanos. Las ordenanzas pesqueras de 1554, elaboradas, excepcionalmente, por el regimiento, recuerdan a los cofrades do Corpo Santo el derecho que tienen todos los vecinos a participar en los cercos armados en la villa: *Otro sy, dixeron los dichos señores justiça e regidores que, por quanto, desde tiempo ynmemorial a esta parte, los vezinos de la dicha villa de qualquiera calidad e manera que sean, an andado e furnydo en los çercos y sacadas, que los dichos mareantes hazen. Y ellos syenpre los han cogido consygo e podría ser que en algún tiempo se sotraxiesen e posyesen en no azer....hordenaron y mandaron que, de aquí adelante, sean obligados a acoger y traer en su compañía en los dichos çercos y sacadas a los vecinos de la dicha villa que en ellos quisieren e pudiesen furnir e andar, según e de la manera que siempre lo an hecho e como antes de agora está sentenciado e mandado...*⁸⁶³.

Como prueba del incumplimiento de esta disposición, años más tarde, volverá a insistir en ella el arzobispo de Santiago don Gaspar de Zúñiga y Avellaneda, extendiendo el derecho a participar en los cercos a todos los vecinos no sólo de la villa, sino de la ría, en la confirmación de las drásticas ordenanzas pontevedresas de 1568, que vedaban el empleo del *xeito* durante las campañas de los cercos. Advierte a *los onrrados bicarios y cofrades de la cofradía y hermandad del Cuerpo Santo de la nuestra villa de Pontevedra: Mandamos que si algún mareante o persona de los puertos comarcanos fuere a ellos a aforar algún quiñón o quiñones a los çercos de nuestra villa la dicha cofradía los acojan*⁸⁶⁴.

Esta limitación a acceder libremente a los quiñones favorecía su mercadeo, tras escriturar ante notario la constitución de un cerco. Desconocemos, como en Vigo, los derechos que podían exhibir los quiñoneros

⁸⁶² . A.H.P.Po., 860 (1), 178

⁸⁶³ . Ordenanzas de la cofradía do Corpo Santo de 1554, capítulo XXVIII. M.Po., G-7 d.

⁸⁶⁴ . M.Po., sección Gremio, 7G

fundacionales. Contrariamente, las propias escrituras de constitución de los cercos ponen límites al acaparamiento de quiñones en unas pocas manos; un elevado número de quiñoneros participa en estas artes, aportando cada uno sus respectivos paños de red, que se corresponden con sus respectivos quiñones, generalmente dos por *compañeiro*, uno que se reservan para sí y el otro destinado a su alquiler durante una campaña. Operación que generaba magníficos beneficios a los quiñoneros de pleno derecho. Se llega a dar el caso de que algún *atalieiro* tenga que acudir a la reventa de quiñones de su propio cerco para hacerse con alguno más de los que le correspondían⁸⁶⁵. Los titulares de los quiñones, los llamados *compañeiros* o *quiñoneiros*, mantienen su propiedad mientras dure la compañía, entre uno y tres años, pero sus arriendos se refieren exclusivamente a la campaña inmediata. El quiñonero propietario sólo cede sus derechos de manera temporal, ya que sus prerrogativas se consideran intransferibles, especificando al arrendado que le hará poner en el *padrón de los otros furnidores, para que cada vez que viniere sardina o pescado sea llamado por su rolda y le acudan con un quiñón de todo ello*.

Aún cuando no se da por finalizada la campaña otoñal, se inicia el mercadeo de los quiñones de los cercos que han de intervenir en la próxima marea. Su venta se incrementa en los meses de enero-abril, pero puede extenderse hasta las fechas inmediatas a hacerse a la mar los cercos, en la segunda quincena del mes de septiembre. Estas escrituras adoptan la forma de obligaciones, por las que un quiñonero se comprometía, *en este invierno primero que viene, a furnir* en nombre de un tercero entre medio y un quiñón, con el *qual pondrá las redes, cuerdas e mancebos y los más aparejos y cosas que según la costumbre desta villa suele poner e furnir los otros furnidores*, a cambio de una cantidad en metálico. El carácter gremial de la pesca de la sardina por los cercos está presente en los traspasos de quiñones, como también lo observamos en los cercos de Vigo. A pesar de que en las transacciones se acostumbra a indicar a qué cerco se refieren los quiñones arrendados, sus valoraciones no dependen de la pertenencia a uno u otro cerco, con lo que se haría valer la pericia de sus *atalieiros* o la calidad de los navíos empleados, sino que el quiñón se valora con independencia del cerco al que pertenezca, por lo que no son extrañas

⁸⁶⁵. Pedro Fernández de Neira, atalieiro junto con Gregorio Lorenço, adquiere, en abril de 1572, medio quiñón de su cerco a Fernando Domínguez, mareante, por 50 reales. A.H.P.Po., 861(2), 233v

expresiones del tipo *de en uno de los cercos que en el dicho invierno se hiçiere en esta villa*⁸⁶⁶.

A este manoseo de quiñones acuden diversos individuos, sobre todo, mareantes de la propia villa, que deben soportar el recargo inherente a toda compra-venta. No resulta extraña la presencia de toneleros, lógica extensión de su actividad, la de proporcionar los envases adecuados al *peixe merchante*⁸⁶⁷. La presencia de mercaderes es más rara, aunque no desconocida⁸⁶⁸, como si este nivel de participación en la actividad pesquera quedase reservada a las gentes del mar. El inventario *post mortem*, ya comentado, del mareante Alonso Novo nos permite conocer el valor de un paño de red de los empleados en los cercos, 55 reales; los quiñones alcanzaban, en 1571, un coste de 92 reales, lo que supone un incremento cercano al 70 por ciento. Este debe ser el camino para obtener una no pequeña ganancia suplementaria por parte de los quiñoneros, la de reservarse dos quiñones y desprenderse de uno.

Arriendo de los quiñones de los cercos de la ría de Pontevedra en reales

Año	Reales	Año	Reales	Año	Reales
1549	77	1564		1580	
1550	68,5	1565	77	1581	114
1551	55	1566	69	1582	124
1552	66	1567	70	1583	108
1553	74	1568	69	1584	110
1554	68,5	1569	106	1585	106
1555	67	1570		1586	100
1556	77	1571	92	1587	
1557	66	1572	90,5	1588	132
1558	64	1573	102	1589	134
1559	69	1574	109	1590	125,5
1560	78	1575	107	1591	129
1561		1576	87	1592	
1562	71,5	1577	88	1593	
1563		1578		1595	110

⁸⁶⁶ . A.H.P.Po., 862(1), 34

⁸⁶⁷ . En noviembre de 1571, Álvaro de la Iglesia, tonelero, adquiere tres quiñones en otras tantas operaciones de compra-venta. A.H.P.Po., 861 (1)

⁸⁶⁸ . Bernabé Alonso, mercader, adquiere unos quiñones en 1586. A.H.P.Po., 868

	Pontevedra	Combarro	Marín
1605		64 rs.	
1606	115,5 rs.		
1610	66 rs.		
1611			
1612		50 rs.	
1620	64 rs.		
1621	82,5 rs.		
1629		30 rs.	
1630			61 rs.

Fte: A.H.P.Po., 861(1),s.f.; 861 (2), 34, 233v.; 887 (6), 551, 548; 868, s.f.; 888, 590;

Llama la atención la alta participación de quiñoneros en estas artes, sin que ninguno de ellos sobresalga, acaparando una porción considerable. Este carácter *democrático* es propio de los cercos pontevedreses, que lo mantienen hasta la extinción de las artes gremiales. Una de las últimas escrituras de compañía conocida, la del cerco del *peirao das Corbaceiras*, para las campañas de 1629-31, mantiene esta medida en el reparto de quiñones⁸⁶⁹. La escritura del Cerco Nuevo, formalizada en 10 de septiembre de 1641 *para andar a la mar y pesca de la sardina* por dos años, llevando por *atalieiros* a Domingos Dardia y Vasco Fariña, y empleando, aparte el trincado⁸⁷⁰, dos pinazas, tres barcos y tres pirlos; los setenta y tres *compañeiros* se repartían setenta y nueve quiñones⁸⁷¹. Este reparto igualitario de los quiñones contrasta con la concentración en unas pocas manos de las participaciones en los cercos de de la ría de Vigo. En la propia ría de Pontevedra, los puertos monacales de Combarro y Marín, independizados de la tutela de la cofradía pontevedresa, arman su propio cerco y sus *compañeiros* también participan en el menudeo de los quiñones; en su fase terminal las participaciones en los cercos se concentran en unas pocas manos, anulando el carácter gremial: en 1630, el atalierio del Cerco Nuevo de

⁸⁶⁹ . SAMPEDRO FOLGAR, C., reed. 1998, 235

⁸⁷⁰ . Dos tercios pertenecían a Juan Cordeiro y el restante a Francisco Novo, que aporta dos quiñones “y con su parte del trincado”.

⁸⁷¹ . A.H.P.Po., 1.092, 141

Marín arrienda nada menos que 16 quiñones a un vecino de Pontevedra⁸⁷². Ventas similares se pueden observar en el cerco de Combarro⁸⁷³, en el que el monasterio benedictino conservaba la titularidad de seis quiñones⁸⁷⁴.

En cuanto al reparto de las ganancias de los cercos, expresadas en *milleiros* de sardina, Sampetro Folgar ya advirtió del mutismo de las fuentes documentales⁸⁷⁵. En las escrituras de constitución de los cercos se detalla las distintas aportaciones de los quiñoneros, paños de red y navíos, pero no se indican los quiñones reservados al pago de diezmos, alcabalas, limosnas, obras parroquiales, gastos generales de la cofradía y constitución y mantenimiento del propio cerco. Los cercos poseían un capellán, que decía tres misas semanales durante la campaña otoñal y misa diaria en las *semanas del campo* (período previo a la campaña); también oficiaba misa los días de fiesta y bendecía las artes, que ocasionaban unos gastos anuales, a la altura de 1613, de 112 reales⁸⁷⁶. Los vicarios de la cofradía, en 1571, asignaban a su procurador como salario anual un quiñón de cualquiera de los cercos armados en la villa⁸⁷⁷. Esta disponibilidad puede considerarse como una detracción de los beneficios generados por los cercos, no escriturada y basada en la costumbre. También habrá que incluir en este apartado las cantidades puestas a disposición de los *mandadores* de los cercos para hacer frente a las contingencias comunes: en abril de 1555 los *atalieiros* Juan de Santiago y Juan Fernández Rodeiro contratan con el cordoleiro local Fernán da Vila la confección de diez y seis

⁸⁷². Pontevedra, 21 julio 1630. Gregorio do Casal, atalieiro del “cerco nuevo de Marín”, junto con sus compañeros Juan de Rosal, Al^o. Pesqueira y Bieito Pardavila, arriendan a Esteban Rodríguez de Aldao, vecino de la villa, 16 quiñones para la campaña de 1630, junto con una casa con fumero, “capaz de coxer la dicha pescaría y salarla en él”, junto a la ribera del puerto de Marín, a 61 reales/quíñón; total, 976 reales. A.H.P.Po., 996, 200.

⁸⁷³. Pontevedra, 1 marzo 1629. Domingos Estévez y Francisco da Veiga, atalieiro y escribano del cerco de Combarro, reconocen haber recibido de Miguel Donís, vecino de Pontevedra, en su nombre y en el de los restantes quiñoneros, 830 reales por el valor de 28 quiñones. A.H.P.Po., 996, 27.

⁸⁷⁴. Pontevedra, 10.septiembre 1612. Padre fray Bernardino Cordero, mayordomo del monasterio de Poio, arrienda a Juan de la Casa, vecino de Pontevedra, su mujer, María González, y su suegra, Tareixa González, los 6 quiñones del cerco de Combarro que posee el monasterio en 300 reales. A.H.P.Po., 983, 307.

⁸⁷⁵. SAMPEDRO FOLGAR, C., reed. 1998, 274

⁸⁷⁶. Reclamación del clérigo Pedro Pérez, que había sido capellán durante dos años en el cerco del que era “atalieiro” Antonio de Avilés. A.H.P.Po., 95 (23).

⁸⁷⁷. A.H.P.Po., 861 (1), 375

cuerdas de cáñamo *de la manera y congor que se acostumbra a hazer a los çercos desta villa*⁸⁷⁸. Su coste es elevado, 48 ducados, equivalente a siete quiñones. Sin embargo, el pago no se realiza en especie, sino en metálico, que habrá que suponer que proceda de la venta de quiñones reservados al *cuerpo del cerco*. Pedro Alonso, atalieiro, contrata, a finales de julio de 1577, la compra de 3,5 moyos de vino blanco de Ribadavia, una bota de las de la medida de Pontevedra, *para gasto y provecho de dicho cerco y compañía*, por lo que debe satisfacer 132 reales⁸⁷⁹. Es este el silencio documental al que se refería Sampedro, que tampoco nosotros somos capaces de superar.

Para recaudar los fondos precisos para armar las artes de pesca colectivas se empleaban dos vías: la venta de un puñado de quiñones *para gastos y otras cosas provechosas al dicho cerco*⁸⁸⁰, o la aportación en metálico de los maestros de las pinazas y, en raras ocasiones, también de los trincados. Los maestros de las pinazas solían percibir dos quiñones al margen de los paños de red que aportasen, pero debían satisfacer a la compañía cuatro ducados⁸⁸¹. En algunos casos, el navío que ejercía de *atalieira*, generalmente, un pirlo, percibía dos quiñones, previa aportación de otros dos ducados⁸⁸². La costumbre y el espíritu gremial primaban sobre cualquier otra disposición, hasta el punto que en las escrituras notariales se llegaban a dejar en suspenso estas obligaciones, a la espera de comprobar lo que hicieran los restantes cercos. Se puede leer en la escritura fundacional de cerco un cerco de 1568: *que si los que ponen los barcos ubieren de pagar algunos dineros al cerco, conforme a lo que pagare al cerco de Juan Darriba, que el tal dinero lo darán los dueños de los barcos en la semana que el cerco fuere al campo o antes, si fuere necesario. Y, si no, pasada la dicha semana, no se dé por cada pinaza más de quiñón y medio*⁸⁸³.

⁸⁷⁸ . El cerco aportaría la mano de obra necesaria para “conchir” las cuerdas. A.H.P.Po., 827 (1), 146

⁸⁷⁹ . A.H.P.Po., 828 (3), 76

⁸⁸⁰ . A.H.P.Po., 827 (1), 144v.

⁸⁸¹ . Estas condiciones se especifican claramente en los contratos suscritos en abril de 1543 y noviembre del año siguiente, que preceden a la constitución del cerco do Verrón. A.H.P.Po., 831 (1), 77; 831 (4), 55

⁸⁸² . Cerco del que son “atalieiros” Alonso Garrido y Juan Núñez, constituido en enero de 1568. A.H.P.Po., 860 (1), 148

También las obligaciones militares eran asumidas solidariamente por los cercos, sin que de las cuantiosas derramas quede constancia en el reparto de beneficios. En mayo de 1591, cada cerco se obliga a entregar tres marineros para la armada real. Los *atalieiros* priman a los voluntarios con un sobresueldo, con el que doblan la soldada, aparte de dos ducados de *ventaje*⁸⁸⁴. En 1602, se presenta en la villa un comisionado del capitán general para exigir una compensación económica por los desertores, que habían cobrado un adelanto de las arcas reales para poder sustentarse en el camino al puerto de embarque. El cerco del que eran *atalieiros* Domingos de Saavedra y Miguel López tuvieron que recurrir al rector de Santa María para que les prestase treinta ducados⁸⁸⁵.

Tampoco se especifica documentalmente el salario de los *atalieiros*, los únicos de la compañía que parecen percibir un sueldo en metálico. Conocemos los quiñones que reporta la aportación del trincado, en caso de coincidir en su persona las categorías de armador y *atalieiro*, pero sus emolumentos quedan envueltos en la nebulosa de expresiones muy difusas: *a los que se les a de dar y pagar el salario acostumbrado*⁸⁸⁶ o *sacarán del dicho cerco por sus servicios lo que en esta villa y ribera della suelen e acostumbran llevar los atalieiros de los cercos*⁸⁸⁷

Otros integrantes de los cercos perciben una renumeración, que nos es desconocida; como la correspondiente a los mancebos que junto con las redes y cuerdas constituyen los quiñones. Podemos añadir los terrestres, gentes de la tierra encargados de tirar de las betas desde las playas, acercando los copes a tierra. Debemos considerar que los escribanos o *bolseiros* de los cercos reservaban una parte importante de su producción, que no estamos en condiciones de evaluar, con la que atender los gastos comunes.

Los quiñones de los cercos eran vendidos por unos pocos reales, con lo que resultaba bastante factible hacerse con alguno. La sardina en fresco era

⁸⁸³ . A.H.P.Po., 860 (1), 178

889. Las cantidades que perciben los marineros de los cercos oscilan entre los 34 y 40 ducados. A.H.P.Po., 869 (3), 133,137, 158

⁸⁸⁵ . A.H.P.Po., 95 (14).

⁸⁸⁶ . A.H.P.Po., 831 (1), 77

⁸⁸⁷ . A.H.P.Po., 860 (1), 148

poco valorada Su valor se incrementaba en su transformación en *sardina do fume* o arencada. Poseer uno o más quiñones constituye el primer paso para hacerse con unos emolumentos, que comienzan a ser considerables cuando la sardina se encuentra empipada y dispuesta para su embarque. Su poseedor puede incrementar su valor, si se encarga de su transporte y comercialización, actuando como mercaderes ocasionales. Una pipa de sardinas arencadas desembarcada en uno de los puertos habituales, como el de Sevilla, poseía un valor considerable, que no era posible evaluar previamente: en enero de 1569, el maestro de la carabela Nazaret, matriculada en Matosinhos, tras haber materializado la pertinente carta de fletamento, procede a la cargazón de unas pipas de sardina en el puerto de Vigo; una cayó al mar perdiéndose. Su propietario se concierta con el maestro en que le pagará el importe de la bota a cómo valiera en el puerto de destino, descontando dos ducados de flete⁸⁸⁸.

El ir sumando plusvalías sobre los lotes de sardina no está al alcance de todos los quiñoneros. Cualquiera con un mínimo de posibilidades puede adquirir un quiñón de cerco y proceder al ahumado y salazón de los lotes de sardina que le corresponde; la implantación del estanco de la sal, en 1565, complicó esta elaboración y explica la cuantiosa rebaja del precio de la fanega de sal decretada al año siguiente. Esta ocupación es propia de mujeres y se realiza dentro del marco familiar, circunstancia que favorece que las viudas participen en la adquisición de quiñones. Los vicarios de la cofradía pactaban con los administradores de los alfolíes la venta de sal al fiado, con lo que la transformación de la sardina en *peixe merchante* quedaba al alcance de todos los quiñoneros. En los puertos en que las cofradías carecían de la entidad suficiente para avalar estos préstamos, sus mareantes se veían obligados a vender sus lotes en fresco: el cerco armado en Muxía, en 1549, disponía que las participaciones de pescado adjudicados a cada quiñonero, esto es, en fresco, fueran vendidos tras sonar un cuerno, evitando las ventas adelantadas⁸⁸⁹. Más restringido debe ser el número de mareantes que puedan empipar la sardina y cargarla en sus pinazas. Significativamente, es a estos maestros a los que se les exige contribuir al cuerpo del cerco con cuatro ducados.

⁸⁸⁸ . Contení 20 millares menos doscientas sardinas. A.H.P.Po., 2.331 (1), 112

⁸⁸⁹ . REY SOUTO, X., 2001, 86

La participación de los maestros de las pinazas en los cercos resulta, en principio, poco rentable si lo comparamos con los réditos que obtenían fletando su embarcación a mercaderes. La aportación de una pinaza al cerco se acostumbra saldar con la entrega de dos quiñones de sardina, que alcanzan un precio medio en el mercado de 220 reales. De esta cantidad hay que restar los cuatro ducados, que entregan sus maestros al cuerpo del cerco, con lo que su rentabilidad se reduce a 176 reales, cantidad irrisoria, si pensamos que equivale al salario de cuatro meses. Cuando una de estas pinazas es contratada como transportista los rendimientos se disparan y exigen menos tiempo de ocupación: en enero de 1572, el mareante local Pedro do Reino, maestro de la pinaza santa Cruz fleta al mercader asturiano Pedro Pérez para trasladar al puerto de Cudillero 28 pipas de vino y cuatro de sardina, percibiendo por cada una 17 reales, en total, 577 reales⁸⁹⁰. Los maestros de las pinazas incrementaban sus ingresos al emplear el doble fletamento, esto es, aprovechar los viajes de retorno: en mayo de 1598, el pontevedrés Bartolomé Infante, maestro de la pinaza san Juan, la conduce cargada de botas de vino a Navia; tras la descarga, recibirá tres millares de duelas, que transportará al puerto del Lérez, recibiendo en concepto de flete 363 reales⁸⁹¹. Incluso, la marinería encontraba más rentable la navegación que integrarse en las compañías pesqueras: en Baiona, a 15 de abril de 1585, el maestro del navío san Pedro contrata como marinero al mareante local Juan Pérez, para ir de marinero a Sevilla; cobrará 13 ducados, ocho a la descarga para que pueda remitirlos a su mujer y 5 en mercadurías de retorno⁸⁹².

Otras empresas pesqueras resultaban más rentables a los socios que aportaban embarcaciones. En la ría de Pontevedra también funcionó alguna compañía dedicada a revenir la sardina veraniega, práctica, como vimos, muy extendida en la ría de Vigo: en el verano de 1585, se crea una compañía de este tipo y destinada al mercado portugués. Pedro de Sanvicente adelanta sesenta ducados para la adquisición de sardina y sal; Bartolomé de Romay aporta su dorna *apercibida y aparejada*, mientras que Jorge de Neira y Juan Núñez se limitan a contribuir con su trabajo. El reparto de beneficios prima descaradamente

⁸⁹⁰ . A.H.P.Po., 861 (2), 30

⁸⁹¹ . Carta de fletamento a favor de Pedro da Vila, tonelero. A.H.P.Po. 913, 953

⁸⁹² . A.H.P.Po., 3.026(2), 245

la aportación del capital o de los medios de producción con cuatro quiñones (66,66 por ciento); ambos marineros deben repartirse los dos quiñones restantes (33,33 por ciento)⁸⁹³.

El interés de mercaderes, maestros de embarcaciones y otros componentes adinerados por participar en los cercos se explica por entenderse la explotación de las rías como una empresa gremial en la que el beneficio individual cedía ante una consideración comunal de la pesca. El reparto de los quiñones quedaba a disposición de todos los sectores sociales interesados lo que les confería un carácter asistencial. A partir de este eslabón la distinta capacidad económica de los quiñoneros permitía incrementar su participación, aportando navíos al cerco o navegando la sardina merchant, pero sin dejar, al menos, teóricamente, a ningún vecino excluido del reparto. Nada resultaba más atractivo a un mercader que poder participar en la compañía de un cerco, aunque fuera a costa de invertir en los inservibles trincados. Podía acceder libre de intermediarios a las mareas e, incluso, negociar con otros quiñoneros la adquisición de sus lotes. En las cartas de fletamento se puede observar como los integrantes más activos de los cercos comercializan sus quiñones transformados en botas de sardina arencada: Juan Barbeito, mercader local y propietario de un trincado, en unión de otros colegas pontevedreses fleta a Bartolomé Díaz su carabela para cargar 26 botas de sardina, que hará la ruta Lisboa-Almería o La Barquera-Bilbao⁸⁹⁴. Los mareantes Francisco Trigo, Martiño de Piñeiro, Pedro de Portomarín y otros usuales *atalieiros* de los cercos, fletan a Juan Barros Cabaleiro, vecino de Viana, el navío Santiaguño, para cargar respectivamente doce, siete y seis botas de sardina a Sevilla-Málaga o Laredo-Bayona⁸⁹⁵.

⁸⁹³ . A.H.P.Po., 897, 521

⁸⁹⁴ . A.H.P.Po., 826 (1), 145

⁸⁹⁵ . A.H.P.Po., 825 (2), 18

5.2. LA COYUNTURA PESQUERA

El calendario de los cercos pontevedreses delimitado entre los días 20 ó 21 de septiembre y la navidad, estaba orientado a la captura de la sardina otoñal, la más apreciada para su ahumado y salazón, con las que se conseguía la variedad arencada, la más valiosa. Estas prácticas obligaban a descargar en los *peiraos* del arrabal marinerio las capturas, donde las mujeres se encargaban de su preparación y envasado. Sin embargo, los cercos destinaban una parte no desdeñable de sus capturas a su comercialización en fresco, como hacían los mareantes de la ría de Vigo con la sardina veraniega, la variedad revenida. Las ordenanzas de 1554, redactadas por el concejo y, por tanto, muy dadas a salvaguardar el cobro de los derechos reales, prohíben a los cercos la venta de sardina en la mar⁸⁹⁶. Las de 1562, en cuya elaboración participan los mareantes junto con las autoridades municipales y arzobispales, reconsideran esta prohibición, permitiendo la venta a los cercos de *un cento de millares* de sardina, siempre que hubiera legítima necesidad (deudas de la compañía) o mal tiempo, pero quedando obligados a dar cuenta de estas ventas a los responsables de las rentas reales⁸⁹⁷.

Estas disposiciones vienen precedidas de la mala coyuntura pesquera que comienza a imponerse en las rías en la década de los 50. En torno a 1560 el hidalgo pontevedrés don Cristóbal Mariño de Lobera en compañía de su paisano el doctor Pazos⁸⁹⁸ redacta un memorial sobre la problemática económica de la provincia de Santiago, que recoge perfectamente esta situación:..*en este Reino*

⁸⁹⁶ . “porque heran informados que algunos de los çercos que andan a la mar en la dicha villa e su ría benden mucha quantidad de sardina de la que toman antes que bengan con ella a la dicha villa, de lo qual los que furnen en los dichos çercos resçiben muy gran daño y las rentas de Su Majestad son defraudadas por las yncobiertas que en ello se hazen e, por hebitar los dichos fraudes, hordenaron y mandaron que de aquí adelante los dichos atalieyros ny otra persona alguna sea osado de bender ninguna sardina en la mar antes que benga con ella a la dicha villa”. M.P.Po., G-7d

⁸⁹⁷ . “...teniendo los dichos çercos necesidad por causa del tiempo e de marea o por legítima necesidad de gente de bender alguna sardina, puedan bender e bendan asta çien millares de sardina y de allí abaxo y no arriba, lo qual agan abiendo la dicha necesidad, no de otra manera, con que sean obligados a manifestarlo al arrendador o cogedor de las rentas reales con juramento y cobrarle sus derechos y pagárselos”. M.P.Po., G- 7d

⁸⁹⁸ . Debe tratarse de don Antonio Mouriño de Pazos y Figueroa, natural de Pontevedra, inquisidor general de Sicilia, obispo de Ávila y presidente del Consejo de Castilla. Participará en la elaboración de este memorial, tras haber abandonado las aulas de Bolonia para ejercer la abogacía ante la Real Audiencia de Galicia, aunque por poco tiempo, pues se trasladó a la corte. GONZÁLEZ LÓPEZ, E., 1981, I, 357.

no tenemos otro aprovechamiento syno el del pescado. Y este a faltado dende más de diez años a esta parte, de tal manera que no ay saca. Y, si la ay, es tan poca que no llega a mytad de la costa que se pone en la pesca del.

Sobre esta realidad incidía la sobreexplotación que sufría la ría por el elevado número de cercos que *furnían* sus mareante, como se constata en los listados de los años 1550-52, que se traduce en unas mareas mediocres, visibles en las bajas cotizaciones de los quiñones. Las alternativas manejadas son de diversa índole, sin que conozcamos su efectividad. Entre ellas destaca el acuerdo entre varios cercos de funcionar al unísono, constituyendo un monte común con sus mareas, que partirán *de medio a medio*⁸⁹⁹. Mayor repercusión tuvo la alteración de las ordenanzas pesqueras, en agosto de 1551, por la mayor parte de los *atalieiros*, secundados por uno de los tres vicarios de la cofradía do Corpo Santo, *biendo la nesçesidad en que estaban todos los mareantes de la dicha pescadoría, por no morrer otra pesca y por otras justas y evidentes cabsas e razones, que de ello les mobían*, determinan adelantar la campaña de la sardina, al último día de agosto⁹⁰⁰.

Las ordenanzas pesqueras redactadas por los mareantes en 1552 obvian toda referencia a esta ampliación del calendario pesquero. No ocurre lo mismo con las elaboradas por el concejo, en 1554, aduciendo que *la sardina tomada antes del dicho tiempo ningún fruto haze, a causa de que no hes tomada en sazón para se salar ni arencar*. Los regidores pontevedreses entendían, con buen criterio, que esta alteración del calendario tradicional dañaría el marchamo de calidad que se presuponía a las salazones de la ría del Lérez⁹⁰¹. No andaban muy errados como muestra la famosa Descripción del Reino de Galicia del licenciado Bartolomé de Molina, editada en Mondoñedo en el ecuador del siglo

⁸⁹⁹ . En julio de 1554, los atalieros de sus respectivos cercos Bieito Carramán y Bartolomé González signan este acuerdo. A.H.P.Po., 826 (3), 331

⁹⁰⁰ . A.H.P.Po., 852 (1), 202

⁹⁰¹ . “...porque los tratantes e mercaderes con el dicho temor no conprarían la dicha sardina e mercadoría, que estubiese tomada y las rentas reales de Su Majestad se desminuirían en mucha cantidad y los mercaderes y tratantes e aún los fornecedores de los dichos cercos, que suelen e acostumbran comprar e llevar su sardina a otras partes, se perderían totalmente como se ha visto por espiriencia algunos años, que algunos lugares con codicia han pretendido marear, por causa dello se ha perdido la mercadoría que estava tomada y los mercaderes que la compraron e personas que la tenían , por causa que de tomar alguna fresca ocurren a ella e la más que está tomada se pierde”. M.P.Po., G-7d.

XVI, que señala a las sardinas capturadas por los mareantes noieses como las de mejor calidad de todas las rías; la explicación a este panegírico reside, precisamente, en que los mareantes de dicho puerto serían los únicos que mantenían el calendario tradicional, el otoñal, en las campañas de la sardina: *cárgase aquí cantidad de sardina, la mejor de todo el Reyno; y ansí do quiera que llega alguna sardina, preguntan luego por la de Noya, porque habiendo esta no se despacha otra.*

Se imponía la búsqueda de caladeros alternativos, que acabarían fructificando en las expediciones a Terranova, fechadas, como ya vimos en 1557 y 1559. Mientras esto no suceda, nada más fácil que recurrir a la ría vecina de Arousa, que, además carecía de un puerto que ejerciera como rector. El carácter invasor de prácticamente la totalidad de los cercos pontevedreses queda de manifiesto al emplear una modalidad de arte, la denominada de boya y trabuquete, expresamente prohibida por las ordenanzas de 1577 en el caladero pontevedrés⁹⁰². Además, los cercos no mareaban fuera de su propia ría y cuando lo hacían, como sucede en 1574-80, es en aguas comunes, en mar abierto, frente a la costa portuguesa.

La información que aporta el arriendo de los quiñones de los cercos es, en líneas generales, coincidente con la de los diezmos de la parroquia de Santa María. Se observan con claridad las caídas de valoración que representan las crisis de la sardina en 1551, 1576-77, 1595. Así como la negativa incidencia de la imposición del estanco de la sal, efectivo desde 1565. También podemos comprobar los efectos beneficiosos a favor en los cercos de las ordenanzas de 1568, que restringían el empleo de los *xeitos* en la ría. Algo parecido se podría afirmar de las redactadas en 1577. Pero, en todo caso, su incidencia sobre la buena marcha de la actividad pesquera se vería reforzada por la Unión Ibérica, que pone a disposición de los mareantes la producción de las salinas de Aveiro. Es lástima desconocer la incidencia de la crisis finisecular, apuntada, aunque levemente, en 1595. La depresión, ya sin remedio del siglo XVII, es la misma que la que transmiten los arriendos diezmales.

⁹⁰² . “...agora nuevamente, dende pocos años a esta parte, algunos atalieiros de algunos cercos...an ynventado una dañósísima manera de echar las redes de los dichos çercos, que se dize boya e trabuquete”. SAMPEDRO FOLGAR, C.,1998, 316

Para medir las grandes líneas de la coyuntura pesquera contamos, al igual que en el mundo agrario, con el indicador que proporcionan los arriendos de los diezmos, en este caso los pertenecientes a la parroquia pontevedresa de Santa María, feligresía a la que estaban adscritos los mareantes de la villa y que tenía en la pesca su principal, por no decir único, sustento, pues carecían de tierras de labor. Los valores diezmales de la pesca no sólo recogen la marcha de las mareas, sino que están influenciadas por el arte empleado. Los comunitarios cercos constituyen básicamente una forma de control señorial sobre las cosechas de la mar. Su inmenso tamaño, escaso número y sus lances cobrados a vista de todos en los arenales de la ría los convertía en el medio más idóneo para detraer la renta feudal, sin posibilidad de ocultaciones. Esta razón los convierte en el arte privilegiado a través de las ordenanzas pesqueras sancionadas por los señores de la tierra, los arzobispos compostelanos. A los perceptores de los diezmos les importa tanto o más el arte empleado en la pesca que las capturas obtenidas. Bajo este prisma deben examinarse los bajísimos arriendos de los diezmos pontevedreses del siglo XVII, que no sólo transmiten unas evidentes pobres mareas, sino el hundimiento del sistema comunitario que representan los cercos, sustituidos por aparejos más sencillos y de menor tamaño, los *xeitos*, con unas capturas no cuantificadas, al cobrar sus lances de noche y navegar rumbo a Portugal con la pesca en fresco, sin tan siquiera descargar en los muelles de la villa. Los pocos cercos que permanecen tampoco descargan en tierra sus mareas para proceder a su salazón, sino que la venden en la mar a *revenidores*, que las comercian en fresco sin proceder a su salazón en los *fumeiros* del arrabal.

Como explica el canónigo visitador del arzobispado Jerónimo del Hoyo, los diezmos de la parroquia pontevedresa se dividen a partes iguales entre el párroco y la mesa arzobispal de Santiago, la sinecura⁹⁰³. Los arriendos localizados proceden del fondo de protocolos notariales, por lo presentan un carácter disperso y desorganizado, pero que permite comprobar una fase ascendente muy fuerte, que se mantendría hasta mediados de la década de los 70, llegando casi a cuadruplicar los valores de partida en menos de 35 años. Tras

⁹⁰³ . “Santa María la Grande de Pontevedra. Esta iglesia tiene nueve cientos feligreses: los frutos se hacen dos partes, la una lleva el Rector, con cargo de poner un Vicerector, y la otra la dignidad Arçobispal, y tiene asimismo la obligación de poner dos clérigos que llaman quiñoneros para ayudar al Rector a officiar las misas y más officios divinos, y vale su parte nueve cientos ducados, unos años menos y otros más, y está también obligado, junto con los dichos sacerdotes, a decir cada día misa y vísperas cantadas”. HOYO, J., s.f, 443.

la pésima coyuntura pesquera instalada en torno a 1575, los arriendos inician una fase descendente, que se vuelve muy pronunciada en los comienzos de la nueva centuria, perpetuándose durante el primer tercio del siglo XVII. También debe considerarse que los cercos armados por los mareantes de Combarro y Marín se independizan de la tutela pontevedresa y rinden a los monasterios de Poio y Oseira su contribución diezmal.

Los diezmos sobre la pesca se percibían no en función de las aguas donde se efectuaran los lances sino atendiendo exclusivamente a la procedencia de los navíos. En 1564, la Real Audiencia falló en este sentido a favor del obispo de Tui y en contra del monasterio compostelano de san Martín Pinario y los arrendadores de los diezmos en las rías de Arosa y Muros-Noia, en las que faenaban los mareantes de Coia y Bouzas⁹⁰⁴. La fuga de los cercos pontevedreses a la costa portuguesa durante los estériles años de 1574-80, según testimonia el cura de Leiro, no les exoneraba de satisfacer el diezmo⁹⁰⁵.

Arriendo de los diezmos de Santa María

Arriendo	Sine cura mesa arzobispal	Con cura párroco	Total diezmo
1539-40-41 ⁹⁰⁶	91.000 maravedíes		182.000 maravedíes
1574-77 ⁹⁰⁷		355.300	710.600
1589-92 ⁹⁰⁸	345.000		690.000
1592-93 ⁹⁰⁹	330.000		660.000
1600-02 ⁹¹⁰	180.000	180.000	360.000
1606 ⁹¹¹	180.000		360.000
1627 ⁹¹²		160.000	320.000

Fte: A.H.P.Po., 823(4), s.f.; 862,137; 869(2),207; 909,198; 913(4),328; 1.031,732

⁹⁰⁴ . IGLESIAS ALMEIDA, E., “El tráfico y pesca en los puertos de la ría de Vigo”, en *Museo de Pontevedra*, XLIV (1990), pp. 663-691.

⁹⁰⁵ . LÓPEZ FERREIRO, A., VIII, pp. 263, 275; M.P.Po., S-355

⁹⁰⁶ . Pedro Rodríguez, clérigo y vecino de Pontevedra, en quien ,como mayor postor, se le había rematado la renta de la mitad de la sinicura perteneciente al arzobispo de Santa María para 1539,1540 y 1541 en 91.000 maravedíes anuales, la mitad por pascua de flores y la otra mitad por San Juan. A.H.P.Po., 823(4), s.f.

⁹⁰⁷ . Remate en Suero Arias, clérigo, vecino de Pontevedra. A.H.P.Po., 862, 137

⁹⁰⁸ . Bastián Ortiz, vecino de Santiago, hace postura a la renta del beneficio sin cura de Santa María la Mayor en 345.000 maravedíes, con 10.000 de prometido. A.H.P.Po., 869(2), 207v

⁹⁰⁹ . Remate de la sin cura de Santa María a favor de Fernando Pérez de Lemos, vecino de Pontevedra. A.H.P.Po., 909, 198

⁹¹⁰ . Remate a favor de Andrés de la Maza, vecino de Pontevedra. A.H.P.Po., 913(4), 328

El monopolio pontevedrés comienza a quebrar en 1568, al dictaminar la Real Audiencia la nulidad legal de las ordenanzas elaboradas por la cofradía del Corpo Santo, así como autoridad de los arzobispos para sancionarlas⁹²⁰. Las instituciones monásticas instaladas en la ría, santa María de Oseira y san Juan de Poio, conseguirán desentenderse de la cofradía y armar sus propios cercos; mientras que los mareantes de Portonovo no muestran ningún interés por invertir en artes comunitarias. El motor que mueve a los abades a reclamar la furnición de cercos en sus puertos de Marín y Combarro es el de percibir los diezmos generados por la pesca. Esta apetencia explica, como si nos retrotraemos a los tiempos medievales, la implicación monacal en la producción pesquera: el abad de san Juan de Poio adquiere, en 1604, el trincado preciso para armar un cerco en su puerto de Combarro⁹²¹. Esta inversión venía precedida de la sentencia favorable dictada por la Real Audiencia, en 1575, y bula de Clemente VIII, obligando a sus vecinos a mear con cerco y no con otro arte, bajo pena de excomunión⁹²². La armazón del cerco de Marín se aplazó hasta la finalización de la campaña 1620⁹²³; al año siguiente, ya puede funcionar, aunque dependiente

⁹¹¹. Idem

⁹¹². Pontevedra, 30 agosto 1627. Antonio Donís, hijo de Pedro Donís, expone cómo en Blas de Puga, vecino de Pontevedra, se había rematado los diezmos de Santa María por este año, que comienza en san Juan, pertenecientes al párroco, en 160.000 maravedís, aunque, en realidad, tal postura le pertenecía. Acoge a la mitad a Juan Cordeiro, marinero, Pontevedra. A.H.P.Po., 1.031, 732

⁹²⁰. SAMPEDRO FOLGAR, C., reed.1998, 55

⁹²¹. A.H.P.Po., 933, 22

⁹²². VÁZQUEZ ROUCO, S., 1998, 180

⁹²³. En 1615, los vecinos de Marín intentaron furnir su propio cerco, contando para ello con la anuencia de mareantes pontevedreses, dispuestos a domiciliarse en ese puerto. Intento que fue desbaratado por la justicia de la villa. A.H.P.Po., 17(2), 420. Volvieron a intentarlo en 1620, suscribiendo una escritura de concordia con los atalieiros pontevedreses., lo que originó la queja del procurador general de la villa, entendiendo que tal acuerdo era en deservicio de los intereses de los agremiados, arzobispos compostelanos y rentas reales. El juez arzobispal, licenciado Arredondo y Alvarado, decretó, en 6 de diciembre, que se comunicase a los atalieiros pontevedreses que, mientras no estuvieran autorizados por el arzobispo, “dueño de la dicha villa”, no suscribieran ninguna concordia con el puerto de Marín, ni con el monasterio de Oseira, bajo pena de mil maravedís y veinte días de cárcel. Sampedro Folgar, C., reed.1998, 306. M.P.Po., G.-97

de los aparejos que le proporcionan los mareantes pontevedreses⁹²⁴. Antes de iniciarse la campaña otoñal de 1635, los *atalieiros* pontevedreses, asumiendo la cancelación del monopolio anterior, acuerdan comunicar las ordenanzas vigentes a los cercos de Marín y Combarro⁹²⁵.

Las relaciones con los mareantes de Portonovo eran más complicadas. Al igual que sucedió con los *xeiteiros* de Noia y por las mismas fechas, se trató de transformarlos en armadores de cercos. En 1594, los mareantes de Pontevedra coaligados con los de Combarro, que ya furnían su propio cerco, representan ante el Consejo Real la necesidad de prohibir el ejercicio de los *xeitos* durante la campaña otoñal de los cercos, en concreto los de Portonovo y Sanxenxo. El Consejo Real entendió que se trataba de una cuestión de gobierno, que afectaba a la totalidad de Galicia, al constituir su principal riqueza. Los informes de la Real Audiencia y del licenciado don Melchor de Tebes y Brito, corregidor de Pontevedra durante el corto espacio de tiempo que la villa de Pontevedra estuvo incorporada al realengo, eran favorables a las tesis pontevedresas y aconsejaban que los mareantes de Portonovo armasen cercos. El problema radicaba en que este puerto se encontraba en la bocana de la ría, prácticamente en mar abierto y precisaba de la construcción de un muelle. Este sentir lo recoge un auto del Consejo Real, fechado en 4 de junio de 1597, que ordena a los mareantes pontevedreses participar económicamente en la construcción de un muelle o peirao. Los trámites de esta construcción se iniciaron en 1598, pero no pasaron del papel. La obra proyectada resultó estar falseada, como denunció el

⁹²⁴ .Pontevedra, 12 septiembre 1621, Juan de Justeiro o Mozo, mareante de Pontevedra, arrienda a Juan Bernáldez, mareante del puerto de Marín, desde 15 de septiembre hasta víspera de navidad, su barco, para que “pueda andar con él al oficio del cerco y en la más pesquería que el quisiere”. Precio: 8,5 ducados. A.H.P.Po., 1.027, 510v.

⁹²⁵ . Pontevedra, 10 septiembre 1635. Los *atalieiros* de los cuatro cercos que este año se hicieron en el arrabal, “por quanto avía echo hordenanças del modo y forma que se a de andar al oficio del cerco y se a de marear...por las dichas ordenanzas estava dispuesto que todos los lunes antes de salir a la mar al dicho cerco, avían de oyr misa. Que, dende luego, sin alterar las dichas hordenanças, por la comodidad que se les sigue, hordenaron y mandaron que se ysiere la misa en la hermita del señor san Roque, sita en el dicho arrabal, y ningún *atalieiro* a de salir a la mar asta que se diga la misa. Y al sábado de cada semana se an de benir todos los cercos para la villa. Y, después de llebantado el sol, ningún pueda llamar ny poner a la mar”.Ruegan a los vicarios del Corpo Santo hagan saber lo aquí contenido, junto con las ordenanzas, a los *atalieiros* de los cercos de Combarro y Marín. A.H.P.Po., 1.084(2), 61

procurador de Portonovo, al ir fundada sobre arena y recibir los aluviones de un regato, que acabaría encenegándolo⁹²⁶.

Evaluar el número de cercos que se armaban anualmente en la ría de Pontevedra no es tarea fácil. Las descripciones *nostálgicas*, que se refieren a un pasado irrecuperable deben ponerse en prevención y confrontarlas con otras fuentes: en 1607, los responsables de la cofradía do Corpo Santo afirman: *quinçe zercos que solía aver*⁹²⁷. Sabemos que este número representa el cenit de las campañas sardineras y coincide con la declaración de Francisco González, vecino de la villa, en 1574, que afirmaba que todos los años se hacían a la mar trece, catorce y hasta quince cercos grandes de 160-180 quiñones cada uno, que en un solo lance capturaban entre mil y tres mil millares de sardina⁹²⁸. La cifra de quiñones y el volumen pesquero nos parecen muy exagerados y en absoluto confirmados por las escrituras notariales. Como también lo es la declaración del procurador del puerto de Combarro, en 1585, ante los tribunales: *hay doce o trece çercos de cien y más quiñones y es público y notorio que no a mucho tiempo atrás había cuatro o cinco*⁹²⁹. Para contabilizar el número de cercos que faenaban en cada campaña anual, debemos excluir los registros de *atalieiros* (dos por cerco) que no estén efectuados con rigurosidad. En más ocasiones de las deseables, las nóminas de los *mandadores* de las artes de pesca comunitarias que refrendan unas nuevas ordenanzas emplean el genérico término de *y por los demás atalieiros*⁹³⁰. En escasas ocasiones son fiables estos listados: ordenanzas de 1552⁹³¹, 1561⁹³², 1635⁹³³ o el contrato suscrito por los

⁹²⁶. SAMPEDRO FOLGAR, C., reed. 1998, 224; JUEGA PUIG, J., 1988, 140.

⁹²⁷. A.H.P.Po., 979, 128

⁹²⁸. A.G.S., C.J.H., 130/7

⁹²⁹. A.Ch.V., Pleitos Civiles. Alonso Rodríguez 2599.0001/2600.0001

⁹³⁰. A.H.P.Po., 869(2), 216v.

⁹³¹ - A.M.P.Po., G-7/c

⁹³². A.M.P.Po., G-7/f.

⁹³³. Pontevedra, 10 septiembre 1635. “Escritura echa entre los atalieiros de los cercos del arrabal desta villa de la forma que han de salir a la mar y se aga saber a los de Combarro y Marín”.. A.H.P.Po., 1.084(2), 61

representantes de los cercos en 1585⁹³⁴. En otras ocasiones, no se especifica a cuántos cercos corresponde el listado, ni se detalla si se refieren a los dos *atalieiros* rectores del cerco o solamente a uno de ellos. Otros recuentos más utilizables se acostumbra a elaborar para registrar las aportaciones de estas artes a la obra comunal de la iglesia parroquial de Santa María (1526-28⁹³⁵, 1549-51⁹³⁶, 1571-72⁹³⁷) o las levas de marinería para servir en las armadas reales, responsabilidad que recaía sobre los cercos de la villa: 1589⁹³⁸, 1595⁹³⁹, 1606⁹⁴⁰, 1607⁹⁴¹, como también otras obligaciones militares: libramiento de cien ducados de oro sobre los cercos de Pontevedra por parte del tesorero arzobispal para acudir a la necesidad en que estaban las gentes de armas contra el rey de Francia, en 9 octubre 1542⁹⁴². También la administración de la sal aporta datos sobre esta cuestión: el reparto efectuado en 1599 entre los seis cercos armados en la villa⁹⁴³; las quejas elevadas por la mala administración de este conservante, en 1601, que impedía a los cercos hacerse a la mar⁹⁴⁴; así como las de carácter fiscal: 1574⁹⁴⁵ 1611-13⁹⁴⁶. También alguna somera descripción de la villa, como

⁹³⁴ . Pontevedra, 22 septiembre 1585. “Contrato entre los atalieiros desta villa sobre el marear de los çercos...atalieiros de los çercos que al presente ay en esta villa y que della salen a la pesquería de sardina este presente año de mil e quinientos e ochenta e cinco. A.H.P.Po., 896, 614

⁹³⁵ . A.H.P.Po., 822(1), 113.

⁹³⁶ . A.H.P.Po., 826(3), 70

⁹³⁷ . “mas se le carga que dieron e prometieron los treze cercos que ubo en esta villa el ynbierno pasado”. A.H.P.Po., 897, 524

⁹³⁸ . A.H.P.Po., 969/2, 217.

⁹³⁹ . “...y atento que esta villa es la más insigne de este Reyno, en donde hay diez çercos, con los que suelen cargar cantidad de sardina”. A.H.P.Po., 927 (2), 41

⁹⁴⁰ . A.H.P.Po., 978, 107

⁹⁴¹ . A.H.P.Po., 979, 128; M.P.Po., S-199

⁹⁴² . A.H.P.Po., 824 (3), 139

⁹⁴³ . A.R.G., 13.334 (6)

⁹⁴⁴ . A.G.S., E.H., 557, 46

⁹⁴⁵ . A.G.S., C.J.H., 130/7

⁹⁴⁶ . PEREIRA FERNÁNDEZ, X.M., 2000, 164, nota núm. 185

en 1594⁹⁴⁷ o acuerdo municipal: 1597⁹⁴⁸ y otras noticias de diversa índole, como la proporcionada en 1620⁹⁴⁹. Desde 1595 se contabiliza el cerco de Combarro y, desde 1635, el de Marín.

Cercos de la ría de Pontevedra

CAMPAÑA	Pontevedra	Combarro	Marín	TOTAL
1526	8			8
1527	8			8
1528	9			9
1542	10			10
1549	12			12
1550	13			13
1551	14			14
1552	14			14
1561	12			12
1572	13			13
1574	15			
1585	11			11
1589	10			11
1594	10			
1595	10	1		12
1597	10	(1)		11
1599	6	(1)		7
1601	6	1		7
1606	6	(1)		7
1607	5	(1)		6
1611-13	4	(1)		5
1620	5	(1)		6
1635	4	1	1	6

Fte: A.H.P.Po., 822(1),113; 824(3),139; 826(3),70; 897, 524;896, 614;969(2),217; 927(2),41;16(3),49v.; 978, 108;979,128; M.P.Po.,G/7C; G/7F.; S-199; S-97; A.G.S., E.H.,130/17;557,46; A.R.G.,13.334(6)

En cuanto al tamaño de los cercos, atendiendo al número de paños de red que forman el arte, es difícil determinarlo. La relación de quiñones redactada ante el notario no es inamovible; puede ser alterada con posterioridad. Invocando *la costumbre de la pescadería desta villa* un grupo de vecinos se hacen incluir en la nómina de quiñoneros, comprometiéndose a acatar las condiciones contenidas

⁹⁴⁷ . “...y atento que esa villa es la más insigne de este Reino, en donde hay diez cercos, con los que se suele cargar cantidad de sardina”. A.H.P.Po., 927(2), 41

⁹⁴⁸ . Auto consistorial de 5 octubre 1597: “En esta villa se habían furnido diez cercos y estaban prestos y armados para salir a la mar y empezar a hacer la cosecha y pesquería”. A.H.P.Po., 16 (3), 94v.

⁹⁴⁹ . M.P.Po., S.97

en la escritura fundacional, muy especialmente las que hacen referencia al trincado a emplear⁹⁵⁰. Desconocemos, por tanto, la configuración final de estas artes comunitarias; en alguna ocasión los registros notariales sólo conservan la escritura de ampliación⁹⁵¹. Esta práctica aseguraba a los partícipes tardíos, que optaban por observar los rendimientos de la primera campaña, comprometiéndose con las dos siguientes. No tenemos certeza de que los cercos armados en la primera mitad del siglo XVI fueran de menor tamaño que los posteriores. A modo de ejemplo, el cerco escriturado a finales de noviembre de 1550, que tenía por *atalieiro* a Bartolomé García, armaba 50,5 paños de red; su inmediata ampliación, en diciembre de ese año, lo amplía a 71,5⁹⁵². Si atendemos al número de embarcaciones empleadas, comprobamos que, prácticamente, permanece inalterable. Aparte del consabido trincado, cuatro pinazas y dos pirlos. Esta valoración nos lleva a considerar que, por lo menos desde la década de los 40 del siglo XVI, los cercos no alteran considerablemente su composición y tamaño. Esta inmovilidad es negada por una serie de testimonios coetáneos, que se refieren a un desarrollo descomunal en el último tercio de siglo. Entre ellos podemos entresacar el de los vecinos del puerto de Combarro, en 1582, que sostenían que tradicionalmente los cercos armaban entre sesenta y setenta paños de red, pero que habían alcanzado los cien y ciento cincuenta⁹⁵³. Baste con considerar que nos encontramos ante testimonios de cargo y, por tanto, tendenciosos.

Hasta 1552 el número de cercos no deja de incrementarse, si exceptuamos el descenso constatado en 1531, que recogerá la incidencia de la

⁹⁵⁰ . En 14 diciembre 1550. Escritura de ampliación del cerco del que es “atalieiro” Bartolomé García, “durante los quales tienen de traer el trincado de Alonso García de Rajoo, conforme a la otra obligación e apuntamento que se hizo del dicho cerco antes deste”. A.H.P.po., 826 (1), 288
En 18 diciembre 1554. Escritura de ampliación del cerco del que son *ataieiros* Gregorio Maçico y Juan Fernández Rodero, mediante la cula se incluyen otros diez y siete “compañeiros”, que aportan 19,5 paños de red y una pinaza, “e esto se entienda no alterando la obligación del trincado que tiene de traer Antón de Pontevedra por el tiempo que está obligado”. A.H.P.Po., 826 (3), 261.

⁹⁵¹ . Escritura de ampliación, en enero de 1584, para las dos últimas campañas (1584-85) del cerco de que es “atalieiro” Juan Afonso do Campo, por la que se incorporan siete “compañeiros, que aportan 11,5 paños de red. A.H.P.Po., 896 (2), 57.
Escritura de ampliación, en septiembre de 1584, para las campañas de 1584-85 del cerco del que son “atalieiros” Juan y Pedro Darriba, por la que se incorporan diez “compañeiros, que aportan 16 paños de red. A.H.P.Po., 896 (2), 362

⁹⁵² . A.H.P.Po., 826 (1), 386

⁹⁵³ .SAMPEDRO FOLGAR, C., reed. 1998, 304

mala coyuntura pesquera instalada a partir de 1525-26, que obliga a campañas en las frías aguas de Terranova. Las pobres mareas de la década de los 50 no parecen afectar al número de cercos armados en la villa; sí lo detectan las bajas cotizaciones en las reventas de quiñones de 1554-55 y 1557-59. Tras la superación de esta crisis y hasta la instalada en 1574 asistimos a la expansión de estas artes, con epicentro en los quince armados para la campaña de 1574. Carecemos de datos referidos al período que se cancela en 1582, al volver los cardúmenes a la ría. Esta bonanza queda reforzada con la Unión Ibérica, que facilita el abasto de sal. Situación que se mantiene hasta final de siglo, para no volver a recuperarse hasta su práctica extinción.

COMPOSICIÓN DE LOS CERCOS DE PONTEVEDRA

Marea	Quiñones trincado	Pinazas: número y quiñones	Barcos: número y quiñones	Paños red	"Furnidores"
1543	2,5	4 pinazas a 2 quiñones	2 pirlos a 0,5 quiñones	58	41
1544	2,5	4 2	2 pirlos a 0,5	63	46
1544	3	5 2		70	46
1545-47	2,5	3 2	3 pirlos a 0,5	54,5	35
1549	2,5				
1551	3				
1551-53		2		71,5	44
1552		4 2		57	40
1553		5 2		57,5	39
1553-55		3	1 barco	77	53
1554	3	3 2	1 pirlo	55,5	41
1555-56	3	5 2	1 pirlo	74	55
1558-61	4				
1566-68	4	4 2	2 pirlos	71,5	41
1568	4	3 2	2 pirlos a 1	45	34
1568		3 1,5		61,5	38
1569	4	5 2	2 pirlos a 1	79,5	44
1569	2,5	3 1	2 pirlos a 0,5	80	40
1569-71	4	3 2	3 pirlos a 1	88,5	47
1574-75		4		73,5	40
1574		2	1 pirlo	57,5	29
1575-76 ⁹⁵⁴		3	2 pirlos	81,5	43
1574-76				85,5	42
1575-77		4	2 pirlos, 1 chalán	77,5	44
1575-77		3	2 pirlos	46	27
1576-78	4	4 2	1 pirlo a 1	75,5	37
1578-80		4	2 pirlos, 1 chalán	89	54
1580-83		4	3 atalieiras (pirlos)	84,5	53
1581		3	1 pirlo	52	28
1582		4	2 pirlos	77,5	47
1582		3			
1582-84		4	2 pirlos, 1 chalán	86	47

⁹⁵⁴ . Ampliación de la compañía anterior

1583-85		5	2 pirlos	100	56
1583-85	4	5 2	1 atalieira	74,5	46
1583-85	4	4 2	2 pirlos a 1	89	54
1584-86		4	2 atalieiras, 2 chaláns	93,5	43
1584-85		4		66	32
1586-87		4 2	3 pirlos, 1 chalán	74	46
1599		3	3 pirlos	65,5	55
1629-31		6	5 pirlos, 2 barcos	90,5	74
1641-42		2	3 pirlos, 3 barcos	73	79

Fte: A.H.P.Po., 831(3), 3; 831(4)B., s.f.; 826(1), 385v: 826(2), 129, 149, 278; 826(3), 64,68; 839(3),112; 860(1),148,170; 48(15), 75v.,77;863(15), s.f.; 863(18), 705; 863 (21), 4; 881(2), 117, 164; 865(1), 19; 905, 195; 881(6),85; 885, 447v.; 865, 354; 902, 207, 217 ; 905, 191; 895, 294; 896(1), 347, 357; 896(2), 57, 362; 897, 500; 913, s.f.; 905, 140; 905(3), 217; 904(3),292

5.3. LA COMERCIALIZACIÓN DE LA PESCA

Ante la falta de registros portuarios en la propia Pontevedra y también en los puertos de arribada, debemos establecer la evolución comercial de este puerto ciñéndonos casi exclusivamente a la documentación procedente de las escrituras notariales. Contratos privados entre dos partes, que aseguran una operación mercantil, pactando la venta o transporte de una determinada mercancía. En este tipo de fuente, denominada por J. Jacquart, *la gran aportación de la modernidad*⁹⁵⁵, destacan por su frecuencia y aporte de información las cartas o contratos de fletamento, documento en los que el maestro o patrón de una embarcación se compromete a embarcar y trasladar a un determinado puerto una mercancía junto con su propietario o factor, recibiendo del mercader o cargador, en contraprestación, una cantidad de dinero, el flete.

Los protocolos notariales pontevedreses resultan excepcionalmente ricos en la custodia de cartas de fletamento, muestra de la importancia comercial de su puerto durante los siglos XVI y XVII. Sin embargo, y a pesar de haber podido reunir para el período acotado en este estudio (1525-1640) una masa documental considerable, en torno a los 650 ejemplares, se imponen las deficiencias detectadas por diversos autores en los tratos comerciales⁹⁵⁶. La generalizada costumbre de basar una operación mercantil en la mutua

⁹⁵⁵ . EIRAS ROEL, A., 1981, pp.21-113, nota núm. 1

⁹⁵⁶ . GELABERT GONZÁLEZ, J.E., 1981, pp.431-448

confianza entre los contratantes, que hacía innecesario acudir a formalizarla ante escribano público, se acentúa en el puerto pontevedrés por el carácter gremial de buena parte de su producción. La mayoría de la sardina embarcada procede de los quiñones de los cercos y son los propios mareantes quienes se encargan de salarla, empiparla y también navegarla. La pesca entendida como una actividad comunitaria continúa siéndolo en su comercialización; los propios *atalieiros* emplearán sus pinazas, tras la cancelación de la costera de la sardina el día de navidad, para transportar sus quiñones de sardina, pero, al no poder completar por sí solos la capacidad de carga del navío, tienen que compartirlo con sus compañeros del cerco. ¿Precisarían los quiñoneros de un mismo cerco del respaldo legal de una carta de fletamento o les llegaría con su palabra o, a lo sumo, con un contrato privado? Este tipo de estas aventuras comerciales debió ser muy frecuente, mucho más de lo que las escrituras notariales nos pueden ofrecer.

Por su parte, el vino, en concreto los valorados caldos de la Ribeira do Avia, en buena medida monopolizado su comercio por los mercaderes de San Sebastián y Bilbao, que contratan las embarcaciones de su convecinos, habrán dejado una huella documental menos profunda de la que de su activa presencia en la villa cabría esperar, al reducir su trato con los naturales a contratar a los arrieros el acarreo de los pellejos de vino desde las riberas del Avia para su embarque en Pontevedra y Redondela. .

En Pontevedra disponemos de una serie de documentación mercantil de considerable extensión, las escrituras de riesgo y ventura, una modalidad de préstamos a riesgo. En torno a las doscientas escrituras concentradas en unos pocos años, 1608-1615, coincidiendo con el arriendo del estanco de la sal del partido de Galicia por los hermanos Diego y Antonio Pereira. Mediante esta forma híbrida de préstamo y seguro es posible acercarse al tráfico de menudeo, por otra parte, el más frecuente, no contemplado en las cartas de fletamento. La confrontación de ambas modalidades de escrituras notariales sirve para presentar la doble cara del comercio marítimo pontevedrés de Antiguo Régimen: unas rutas de cierta extensión, aunque no exceden del perímetro peninsular, por las que transitan productos muy elaborados, como los vinos de Ribadavia o las sardinas arencadas y empipadas, que es el tráfico que suelen recoger las cartas de fletamento, al participar en estas operaciones personajes de diversa

procedencia, como los maestros de las embarcaciones que acostumbran a ser portugueses. Otra vía de menos pretensiones, pero que debió afectar a gran número de hombres, navíos y mercancías es la que no suele asomar por las escribanías más que esporádicamente. Lo hacen con motivo de contratar las escrituras de riesgo y ventura, al exigirlo los arrendadores del estanco de la sal, que se sirven de los viajes de retorno de las pinazas pontevedresas para proveer a los alfolíes de su partido, favoreciéndolas con unos pequeños anticipos. Por esta ruta circulan productos destinados al consumo popular y, por lo tanto, baratos y poco manufacturados, como pueden ser las sardinas revenidas, ligeramente salpresadas sin alcanzar el grado de estabilidad que ofrece la plena salazón de las arencadas. Las escasas pretensiones de sus protagonistas no contemplan desembolsar unos reales al escribano, por lo que no dejan huella documental, pero constituyen la permanencia del comercio pontevedrés y, por extensión, gallego, en contraposición al comercio reflejado en las cartas de fletamento, más sensibles a la coyuntura política y comercial. Faltan los manifiestos, tan abundantes de la ría de Vigo, que también podemos entender como una plasmación de los tratos de escasa importancia.

Si las deficiencias para el estudio del comercio de exportación son lo suficientemente amplias como para desanimar a más de un estudioso a emprender esta tarea, las inherentes al comercio de importación se nos presentan insalvables. Es preciso acudir a las dispersas noticias contenidas en reconocimientos deudas, poderes, obligaciones... que salpican los registros notariales, pero que pocas veces ofrecen una información con un mínimo de orden y coherencia. La pérdida de la documentación generada por la administración de las diezmas de la mar, impuesto que gravaba el comercio con los reinos y señoríos que no formaban parte de la Corona de Castilla, impide una visión de conjunto.

En este apartado también habrá que distinguir entre importaciones directas, como las protagonizadas por los mercaderes ingleses o bretones, que arriban desde sus puertos de origen a las poblaciones gallegas con cargamentos de paños de Londres o pan del mar, que son las que más frecuentemente recoge la documentación, y las mercancías que llenan la bodegas de las pinazas locales en los viajes de retorno, tras la descarga de las banastas y botas de sardina y vino. Por esta vía se habrán abastecido, como ya sabemos, los alfolíes gallegos

de las salinas de Aveiro, pero también los toneleros locales de la madera asturiana, aprovechando el tornaviaje de los navíos que trasportaban vino a los puertos del Cantábrico.

Una norma mercantil elemental establece que deben evitarse los viajes de vacío, debiendo procurarse los patrones de las embarcaciones la contratación del doble flete; algunas veces ya apalabrado antes de iniciar el viaje de ida⁹⁵⁷. Esta norma es alterada y no cumplida en los momentos de urgente necesidad de vino o cereal, al no haber proporcionado el agro inmediato suficiente abasto. Esta es la razón de las embarcaciones navegando de vacío, al *través*. Se impone la transigencia con los mercaderes extranjeros, aún estando en guerra con sus naciones, y permitirles a regañadientes la saca del metal americano.

El comercio pontevedrés de exportación y también el de importación se sustenta en el envío y recepción de productos de primera necesidad, de alimentos básicos, por lo que continuamente demandará medidas de excepción. En la columna de los artículos exportables, generados por una producción excedentaria y, por tanto, susceptible de ser comercializada, hay que situar a los vinos del Ribeiro do Avia, que encuentran en el puerto de Pontevedra, pero también en el de Redondela, su salida al mar, y la sardina capturada en la propia ría del Lérez. Como demanda permanente del mercado gallego tenemos, en lugar destacado, a la sal, que normalmente procede de las salinas de Aveiro; demandas ocasionales, dependiendo de la marcha de las cosechas propias, serán las del vino y de los cereales. En definitiva, un conjunto de productos sometidos a la tiránica actuación de la climatología. Además, la buena o mala marcha de uno de estos productos interfiere en la de los restantes. La más clara y contundente de estas interferencias las proporciona la relación existente entre la producción salinera y la pesca; poco importa que los bancos de sardina visiten las rías, si carecemos de sal para conservarlas. Esta dependencia se puso claramente de manifiesto durante la costera del otoño de 1597, en que los mareantes optaron por echar a la mar sus copiosas capturas al carecer de la sal necesaria para proceder a su salazón. Las deficientes cosechas cerealistas

⁹⁵⁷ . No resultan infrecuentes cartas de fletamento que hagan referencia, exclusivamente, a las mercancías del viaje retorno: Pontevedra, 14 abril 1557. Álvaro de Torres, vecino de Baiona y maestro del volantero Santiago, fleta a Pedro Álvarez, vecino de Guimeráns, y Pedro de Rescodo, vecino de Sevilla, para cargar en Sevilla 300 arrobas de aceite después de haber descargado la mercancía que lleva consignada. Descargará en Pontevedra o Ponte Cesures; flete: 30 pares de blancas/arroba. A.H.P.Po., 844(2), 99.

animan a los marinos bretones a acercarse con el pan del mar, al tiempo que favorecen la expansión del cultivo de los cítricos, el único producto local que podía interesar en los viajes de retorno a los países colindantes con el Mar del Norte. Por el contrario, la demanda de vino mediterráneo y canario, con el que remediar unas vendimias locales pobres, se saldan con un incremento de la exportación de la sardina arencada, al emplear en este artículo los dineros obtenidos por la venta de licores los mercaderes valencianos, catalanes e isleños.

Las malas cosechas sirven para romper la autarquía natural de la economía gallega, tan poco dada a compensar con la actividad comercial una producción escasamente especializada y poco diversificada. La pesca está amparada por las inmejorables condiciones que ofrecían las rías como caladeros, evitando que los mareantes locales se arriesgaran en las largas travesías de sus colegas portugueses, asturianos o vascos. Sin embargo, la ausencia coyuntural de los bancos de sardina en las rías los forzará a acudir a los fríos bancos de Terranova a la procura de los bacalaos. En definitiva, nos remitimos al clima como gran factor de la economía preindustrial. Desde un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo XVI y hasta bien avanzado el siglo XVIII nos encontramos sumidos en lo que se ha venido llamando la Pequeña Edad Glacial, caracterizada por años fríos y lluviosos, pero alternando con otros secos⁹⁵⁸.

⁹⁵⁸ . Como visión general del estado de la cuestión en Galicia, FERNANDEZ CORTIZO, C., “Muerte y ritual funerario en la historia de Galicia” en *Semata*, núm.17, 2006, pp.260-285

Cartas de fletamiento Pontevedra

	PESCA	VINO	MADERA	SAL	CÍTRICOS	OTROS	TOTAL
1525			1				1
1526	2	3					5
1527	1						
1528							
1529	7	3	1				12
1530	2			2			4
1531	1		1				2
1532	3						3
1533		2					2
1534	9	4		2			15
1535	6		1			2	9
1536	4	1	2			1	8
1537	8	1					9
1538	4	4	1	3			12
1539	3						3
1540	5			1		1	7
1541	2		3	1	1	1	8
1542	3			1	1		5
1543	6	2					8
1544	11	1	1				13
1545	9	3					12
1546	6						6
1547	13	1			1		15
1548	18		2				20
1549	10	10					20
TOTAL	133	35	13	10	3	4	198

	PESCA	VINO	MIXTO	MADERA	SAL	CÍTRICOS	OTROS	TOTAL
1550	5							5
1551	1							1
1552	2	5						7
1553	12	10						22
1554	6	5		1				12
1555								
1556		1						1
1557	3	3		1				7
1558	5	1		2				8
1559		2						2
1560	3	4		2		3		12
1561	3	6				1	3	13
1562	3	6	2				1	12
1563	1	4						5
1564	3	1			1			5
1565		5						5
1566	2	1		1				4
1567	1	6	1					8
1568	5	4					2	11
1569	2	13	1					16
1570	7							7
1571	1	5					1	7
1572	15	8	6	1				30
1573	1	2						3
1574	11	2		1				14
TOTAL	92	94	10	9	1	4	7	217

	PESCA	VINO	MIXTO	MADERA	SAL	CÍTRICOS	OTROS	TOTAL
1575				1			1	2
1576	2	3		1	2			8
1577	3						1	4
1578		1					2	3
1579	4	13	1					18
1580	3	11						14
1581		2	1	1				4
1582	1	7						8
1583	2	3		1	1			7
1584		1	2				4	7
1585		1		5			8	14
1586	1	1		1			2	5
1587	1			2	1			4
1588	2			2				4
1589		2		2				4
1590								
1591								
1592	2	1		3				6
1593		3					1	4
1594	1	1	1				2	5
1595	1				1			2
1596								
1597								
1598		1						1
1599	1							1
TOTAL	24	51		19				125

	PESCA	VINO	MIXTO	MADERA	SAL	CÍTRICOS	OTROS	TOTAL
1600		3						3
1601		2		5			1	8
1602								
1603	1						1	2
1604		2	1	1				4
1605	1	1		1				3
1606	1	2	1				1	5
1607	1	2		3			1	7
1608	1						1	2
1609		1	2				2	5
1610	1	4		4		2	2	13
1611				1	1			2
1612		1						1
1613		1		1	1		1	4
1614								
1615								
1616		2		2				4
1617		1		3				4
1618				1				
1619		1		2				3
1620								
1621								
1622		3		1				4
1623		1						1
1624							1	1
1625		1						1
1626								
1627						1		1
1628			1	1		1		3
1629	1		1					2
1636		1						1
1637				1				1
1638					2			2
1639	1	4						5
1640		1						1
TOTAL	8	34	6	27	4	4	9	94

Las cartas de fletamento constituyen los más usuales y frecuentes instrumentos mercantiles empleados en los puertos peninsulares. Ante escribano el patrón de una embarcación se compromete a transportar una mercancía desde un puerto a otro, generalmente con escalas intermedias, para que el mercader o el factor que viaja junto a los géneros mercantiles pueda más ventajosamente negociar su venta; como contraprestación, el maestro percibirá un flete, que acostumbra ser proporcional a los pipas de vino o sardina o toneladas de cualquier otra mercancía embarcada, por lo que se suele especificar en tantos reales por pipa o tonelada. Esta pauta es la más apropiada cuando, como suele ser norma frecuente, la embarcación es contratada por varios cargadores muy celosos en mantener individualizadas sus mercancías, sin perder jamás su condición de mercaderes independientes. Otra modalidad de flete, aunque de uso mucho más restringido, es el llamado *a través*, que entiende la contratación de la entera capacidad de carga de la nave por una cantidad fija⁹⁵⁹.

Una práctica muy arraigada entre los cargadores o mercaderes aconseja evitar la concentración de riesgos en una única embarcación, prefiriendo repartir la carga entre varios navíos, aún a costa de incrementar los gastos en la formalización de cada envío. Cuando los cargadores son los mismos mareantes que participan en los cercos y que navegan sus quiñones de sardina ya salada la lista de mercaderes se hace interminable y esta promiscuidad exige individualizar perfectamente los toneles de sardina. Los cargadores emplean un distintivo personal grabado a fuego en los envases, la *marca de fuera*, que alguna escritura notarial llega a registrar⁹⁶⁰. Además, el patrón y el resto de la tripulación, la *compaña*, también son un poco mercaderes y acostumbran a reservar una parte no despreciable de las bodegas del navío para su propio negocio: el maestro de un volantero de Baiona de Miñor, en 1568, transporta por su cuenta 14 toneles de sardina, lo que supone la cuarta parte de la capacidad de carga de

⁹⁵⁹. Pontevedra, 15 enero 1538. Juan Aº., vecino de Viana y maestro de la pinaza San Cristobal, fleta a Bartolo Martiz y Juan Rodríguez, mareantes del puerto de Os Groves, para cargar toda la mercancía de pulpos que cupiere, que se recogerán en ese puerto de la ría de Arousa, para llevar a Oporto; flete: “por toda la dicha mercadería al través”, 4.000 maravedíes pares de blancas. A.H.P.P.o., 823(3), 12

⁹⁶⁰. Pontevedra, 31 diciembre 1561. Alonso de Sanvicente, vecino de la villa y maestro del volante San Pedro, dispuesto a seguir viaje derecho a Laredo, reconoce haber recibido de mercaderes sevillano 24 barriles llenos de grana de cochinilla, “marcados de diversas marcas, según abaxo en la margen será señalado”. A.H.P.P.o., 847(2), 2v.

su navío⁹⁶¹. Algún maestre recibe parte del flete en mercadurías, que el maestre le debe proporcionar en el puerto de destino, lo que implica que las destina a venderlas a la vuelta⁹⁶². Las tripulaciones de las carabelas portuguesas solían adquirir por su cuenta sardinas y revenirlas a bordo, llevándolas allí a donde fuere fletada la embarcación; en alguna ocasión, los cargadores admiten esta práctica, pero participando en ella⁹⁶³.

La bota era el envase más apropiado para navegar los milleiros de sardina arencada, manteniendo intactas sus propiedades. Otros envases, como las banastas o canastas, resultaban más económicos, pero no aseguraban su hermético asilamiento, por lo que eran empleados para transportar variedades de sardina salada no tan elaborada como la arencada, generalmente consignadas a un mercado cercano. El mal uso de estos envases baratos podía dar al traste con una expedición comercial, como le aconteció al mercader pontevedrés Fernando López, que, en 1608, trasportó una carga de sardina arencada nada menos que a Canarias, pero envasada en 275 banastas, resultando que *se le a dañado mucha cantidad (de sardina) por entender se le mojó en la mar...con gusanos algunas dellas*; las banastas hubo que saldarlas a tostón, por sólo servir para *maçiso y engado de pescadores*⁹⁶⁴.

⁹⁶¹ . Pontevedra, 11 octubre 1568. Pedro de Beiras, vecino de Baiona de Monte Real, maestre del volante San Juan, surto en Baiona, fleta a Al^o. Novo, mercader de Pontevedra, para cargar todas las botas de sardina arencada que cupieran, excepto 14 que cargará el maestre o quien quisiera. La carga se recibirá en 15 días. Cádiz (10 días), Sevilla; flete: 25 reales/bota. A.H.P.Po., 1.581(2), 153

⁹⁶² . Baiona, 30 abril 1568. Juan Meira, vecino de Viana de Foz de Lima, maestre de su nao Espíritu Santo, fleta a Richarte Arcolte, mercader irlandés, vecino de la çibdad de La Marique, para ir a tomar carga de sal en Aveiro y volver a Baiona, donde añadirá unos toneles de vino, que llevará a “La Marique”; flete: 200 ducados; cien en efectivo y el resto en “cueros bacunos salgados de cabeça grandes de dar y de tomar de mercader a mercader a contento del maestre y en preçio cada uno de los dichos cueros de diez reales y medio”. Si en el el tornaviaje llevase a Viana o Baiona algún flet a Richarte le corresponden las dos tercias partes y el otro tercio lo llevará el maestre y compañía. A.H.P.Po., 2.334(2), s.f

⁹⁶³ . Pontevedra, 19 octubre 1553. Juan Fernández, vecino de Zezimbra y maestre de la carabela nuestra señora de la Consolación, fleta a unos mercaderes de Vilanova de Silves, en el Algarve, para cargar 66 botas de sardina arencada y las más que cupieren bajo cubierta y 4 sobre cubierta “e que toda la sardina rebenida que vos, el dicho maestro, e vuestra compañía comprades e rebenyredes e se cargare en la dicha carabela más allende de las dichas botas de sardina que ansy cargamos, que vos, el dicho maestro, con vuestra conpañia llebareys los dos terços della e nos, los dichos mercaderes, la otra terçia parte e pagaremos toda la nuestra apte de la costa que hiziere la nuestra terçia parte de la dicha sardina e más pagaremos el flete de la nuestra parte soldo por libra, conforme al flete de las dichas botas de sardina”. A.H.P.Po., 826(3), 178

⁹⁶⁴ . Oliveros Artur, vecino de “Dioche”, en Irlanda, y maestre del navío San Juan Bautista, surto en Vigo, fleta a Fernando López, mercader de Pontevedra, que toma a su cargo la venta de mercancías de San Juan Núñez de Victoria y Francisco Mogueimes, vecinos de Vigo. A.H.P.Po., 1.015, 393

Con las botas empleadas en el transporte de la sardina arencada se trató de hacer una homogenización semejante a las usadas en los tratos del vino, aunque con menor fortuna, al chocar todo intento regulador con el irresoluble escollo de los distintos tamaños de las sardinas y demás especies piscícolas comercializables. La unidad de cuenta empleada era el milleiro o millar de sardinas y, hasta 1540, los fletes se establecen a tantos maravedíes por milleiro. Pero en los navíos se embarcan botas o fustes, por lo que se debe proceder a la siempre variable conversión de los milleiros en botas⁹⁶⁵. Posiblemente, con la adopción contable de la bota se pretenda alcanzar la uniformidad que disfrutaba el comercio vitícola, aunque sus logros fueron más bien reducidos: la *bota de marca* podía almacenar 18 millares de sardina grande e *los* (ejemplares) *pequeños al respeto*, en 1542⁹⁶⁶; pero, en 1549, bastaban 16 millares para llenarla⁹⁶⁷ y, en 1553, se especifica en alguna carta de fletamento que las botas de sardina arencada contendrán 20 millares⁹⁶⁸. A pesar de estas dificultades, la bota de marca se va imponiendo en las transacciones, al primar las cartas de fletamento a las botas, sin contemplar ningún tipo de descuento para los envases de menor capacidad: *estas botas tienen de ser de marca..., según uso y costumbre desta vylla, y que la bota que fuere menor que se aga como las otras botas de marca mayor que fueren en la dicha carabela*⁹⁶⁹. La bota de marca se subdividía en dos medias botas⁹⁷⁰.

⁹⁶⁵ . En 1535, Juan Ventura, vecino de Pontevedra, carga en la pinaza bordada san Miguel, de la que es maestre Juan da Beiga, también vecino de la villa, 6 fustes de sardina arencada, que contienen 120 milleiros; el flete hasta Santander o Bilbao se establece en función de las unidades de cuenta, 1 real/milleiro. A.H.P.Po., 822(4),106v.

En 1537, Juan Núñez, mareante pontevedrés, carga en la carabela santo Antonio, de la que es maestre Antonio Pérez, vecino de Esposende, 8 botas de sardina que contienen 75 milleiros; Gregorio García 4 fustes, que contienen 40 milleiros. A.H.P.Po., 823(2), 107.

⁹⁶⁶ . Pontevedra, 11 noviembre 1542. Carta de fletamento de la carabela san Salvador, de la que era maestre Antonio Pérez, vecino de Matosinhos. A.H.P.Po.,824(3),117.

⁹⁶⁷ . Pontevedra, 1 diciembre 1549. Carta de fletamento del navío Espíritu Santo, del que era maestre San Juan Pérez, vecino de Baiona: “cada bota de marca de dez e seys millares arriba”. A.H.P.Po., 826(1), 140

⁹⁶⁸ . A.H.P.Po., 842(1), 406

⁹⁶⁹ . Pontevedra, 28 enero de 1546. Gregorio Preto, vecino de Zezimbra y maestre de la carabela latina Santo Antonio, fleta a Fernán Pardo, Afonso Rodríguez y Diego Sánchez, vecinos de Pontevedra, para cargar 35 botas de sardina arencada, para llevar a Setúbal o Lisboa, con 10 reales/bota de flete; Ayamonte, Huelva, Sevilla o Cádiz, a 13,5 reales/. bota; Bilbao o sanSebastián, a 13,5 reales/bota. A.H.P.Po., 825 (1), 307

La relación de las botas de marca con otros envases tampoco era uniforme: en 1546, nueve banastas de sardina equivalían a la capacidad de una bota de marca⁹⁷¹. A su vez, la carga de sardina, que debe hacer referencia a la que soportaba una caballeriza, comprendía dos banastas, esto es, 5,5 milleiros de sardina⁹⁷². Los cargamentos de pulpo se homologaban con las botas de sardina a razón de 50 docenas⁹⁷³.

Algún testimonio certifica como en los puertos de la ría de Arousa, que solían llenar las bodegas de los navíos con cargas muy heterogéneas de pescado, estas se unificaban recurriendo a la común tonelada⁹⁷⁴.

Los mareantes pontevedreses embarcaban sus cargas de sardina arencada ya perfectamente empipada. Es de suponer que, tras la venta de su mercancía, desarmarían las botas y las volverían a conducir a sus casas para acondicionar la próxima cosecha. A los mercaderes en vino, que entregaban sus cargamentos en estos envases, había que compensarles, entregándoles a cambio otros similares, con los que regresaban al puerto de partida⁹⁷⁵. Cuando los envíos los organizan mercaderes extranjeros, que merodean por los puertos

⁹⁷⁰ . Pontevedra, 24 noviembre 1548. Álvaro Domínguez, vecino de Esposende y maestre de la carabela latina santa María de Graça, surta en el puerto de Marín, fleta a varios vecinos de Pontevedra para cargar 60 botas de sardina arencada, “que sean de marca e, sy fueren algunas destas botas medias botas, que se pague de flete a respeto”. A.H.P.Po., 825(2), 241

⁹⁷¹ . A.H.P.Po., 825(1), 307

⁹⁷² . Pontevedra, 11 febrero 1572. Domingo Yanes, vecino de Viana y maestre del navío La Concepción, fleta a José de Sanmartí, mercader de Pontevedra, para cargar 33 botas de vino de Ribadavia “de porte de cargaçón”, 2,5 botas de sardina arencada y 64 cestas y canastas de sardina, para llevar a Gijón; flete: 15 reales/bota de sardina o vino. A.H.P.Po., 862(2), 114v.

⁹⁷³ . Pontevedra, 30 diciembre 1574. Juan de Mezquina, vecino de Bilbao y maestre de la zabra Santa María de Lequeitio, fleta a Gregorio Alonso, Gregorio de Ribera, Alonso de Bamonde y Gabriel Garrido, vecinos de Pontevedra. A.H.P.Po., 862, 119v.

⁹⁷⁴ . Pontevedra, 11 diciembre 1552. Gregorio Pumar, vecino de Pontevedra y maestre del navío santa Trinidad, fleta a Bartolomé Barbo y otro mercader de Os Groves, para cargar toda la mercadería de pulpo, pescada, congrio y sardina embotada que cupiere bajo cubierta: La carga se recogerá en Os Groves y hará derecho viaje a Sevilla; flete: por tonelada, “según costumbre de la dicha ría de Aroça”, a 42 reales. A.H.P.Po., 826(2), 276

⁹⁷⁵ . Pontevedra, 4 diciembre 1553. Juan Domínguez, vecino de Pontevedra, maestre de la pinaza bordada santa María, fleta a Pedro Fernández de Llanos, vecino de Gijón, mercader, para cargar 19 pipas de vino blanco de Rivadavia, una más o menos. Se cargará “a la puente della” de hoy hasta dos días después de navidad. Viaje derecho a Gijón. Flete, llegando a salvamento, por cada pipa de 3,5 moyos 16 reales. El maestre traerá de vuelta a Pontevedra al mercader con otras tantas pipas vacías: “me aveys de traer a vuestra costa en la dicha vuestra pinaça de la dicha villa de Gijón a esta dicha villa de Pontevedra otras tantas pipas bazias de tener vyno de tres moyos e medio, quantas agora os tengo de dar llenas de vyno”. A.H.P.Po., 826 (3), 187v.

de las Rías Baixas a la procura de partidas de sardina, deben aportar los fustes, que irán llenando paulatinamente⁹⁷⁶.

Los navíos acostumbraban a no mezclar mercancías. Tal exclusividad venía favorecida por la distinta orientación geográfica de los dos principales productos de exportación de la villa del Lérez, la sardina y el vino del Ribeiro. Si la sardina era reclamada por todos los puertos peninsulares, el vino no encontraba otro mercado que el del Cantábrico, por lo que solamente los navíos que se dirigen al norte pueden almacenar en sus bodegas indistintamente toneles de vino y sardina; en la práctica, el mercado cántabro se decantó por la demanda de los caldos orensanos, dejando arrinconada la de la sardina. Los navíos contratados por mercaderes de la ría de Arousa, desprovista de puertos de cierta importancia, por lo que sus mareantes apenas empleaban artes masivas, como eran los cercos, tenían que diversificar los cargamentos; en los fletes llegaban a intervenir, junto a los mercaderes arosanos, otros avecindados en la provincia de Ourense, que aportaban pipas de de castaña, que habrá que suponer como mercancía de retorno de las recuas que desde Cambados y otros puertos de esta ría se dirigían al interior con cargas de pescado. Una de estas compañías carga 52 botas de castaña y dos de pulpo; el fuerte olor de la sardina debe exigir un transporte exclusivo, tal como indica la cláusula de alguna carta de fletamento, advirtiendo que si otro mercader cargara en dicho navío alguna cantidad de sardina arencada, *no meterá bota ninguna de las de castaña ny de pulpo debaxo de la sardina*⁹⁷⁷.

A partir de 1562 los puertos del País Vasco, tan remisos hasta entonces a admitir cargamentos de sardina gallega, optan por su recepción, pero en cargamentos mixtos, compartiendo las bodegas con los toneles del vino blanco

⁹⁷⁶ . Pontevedra, 4 octubre 1548. Gaspar Aº., vecino de Matosinhos y maestre de la carabela latina san Juan, fleta a dos mercaderes del Algarve, Manuel Paulo, vecino de Lagos, y Nicolao Martínez, que lo es de Vilanova de Silves, para cargar 90 botas de sardina arencada y algunas canastas, si cupieran. La carga se recogerá en Corcubión, Muros o Noia, “e no avendo cumplimiento en estos lugares para la dicha carga, que la que faltare seays obligado a la venyr a tomar al puerto de Marín, ría desta dicha villa”; el maestre de la embarcación debe llevar los cascós de las botas vacías. A.H.P.Po., 825(2),268. Pontevedra, 21 noviembre 1554. Antonio Pérez, vecino de Leça y maestre de la carabela Corpo Santo, fleta a Jerónimo de Castro y Luís de Aguilar, mercaderes de Sevilla, para cargar 60 botas de sardina arencada, que recogerá en Noia, a donde llevará “rondanas para la dicha sardina llebantadas con sus fondajes”. A.H.P.Po., 844(1), 342v.

⁹⁷⁷ . Pontevedra, 22 enero 1572, Juan Doce, vecino de la villa y maestre del navío santo Antonio, fleta a Rodrigo Núñez, vecino de Ourense, y a Bernabé Alonso, que lo es de Cambados, para viajar a Sevilla. A.H.P.Po., 862(2), 61.

de Ribadavia. En principio, los toneles de una y otra mercancía no se diferencian y soportan el mismo flete⁹⁷⁸, pero, por lo menos, desde 1572 la bota de sardina soporta un sobreprecio del 33 por 100, que habrá que suponer por su mayor peso o por resultar una mercancía más incómoda⁹⁷⁹.

La mercancía transportada debe ir protegida de mojaduras durante la travesía, por lo que, por regla general, se especifica que irá bajo cubierta. En contadas ocasiones se autoriza al patrón de la nave a transportar cuatro o seis botas sobre cubierta⁹⁸⁰, que debía ser donde la tripulación almacenaba sus mercancías: *sy vos, el dicho maestro, cargades alguna mercaduría sobre cubierta, que vaya a vuestro resgo e ventura e no sea nuestra mercadería*, exigen los cargadores al maestro de una carabela de Matosinhos, en 1547⁹⁸¹. La capacidad de carga del navío era muy aleatoria, quedando sujeta al buen criterio de los prácticos su correcta navegabilidad: *e más toda la otras más carga que el dicho vuestro navío pudiere llebar, contando que sea para byen nabegar por la mar*⁹⁸².

Las cartas de fletamento permiten establecer unos ciclos en el comercio pontevedrés, atendiendo a las mercancías que llenan las bodegas de los navíos que parten de su puerto. La serie la hemos agrupado, *a grosso modo*, siguiendo la secuencia de las crisis de los bancos de sardina y procurando dar a

⁹⁷⁸ . Pontevedra, 24 enero 1562. Fernán Mouriño, vecino de Pontevedra y maestro de la pinaza santa Cruz, fleta a Jerónimo Leitón, vecino de Tui, para cargar 20 botas de sardina y vino, que recogerá en Redondela y transportará a Bilbao; flete: 18 reales/bota de vino o sardina. A.H.P.Po., 847(2), 7v.

⁹⁷⁹ . Pontevedra, 7 noviembre 1572. Mateo de Musques, vecino de San Julián de Musques y maestro del navío San Andrés, fleta a Bernabé Alº., mercader de Pontevedra, para cargar 60 botas de vino y sardina y “si más pudiese llevar el dicho navío y el dicho Bernabé Alº. quysiere dar”, para llevar a Bilbao, con escala de 6 días en Laredo; flete: 18 reales/bota de vino y 25 reales/bota de sardina. A.H.P.Po., 861(2), 710.

Pontevedra, 28 noviembre 1572. Juan de Pedriça, vecino de San Julián de Musques y maestro de la zabra La Trinidad, fleta a Juan de Soto, mercader de Pontevedra, por sí y en nombre de Domingos Novo, tonelero, para cargar 38 botas de vino y 7 de sardina, para transportar a la costa de Vizcaya, con escalas en Laredo(4 días), Castro Urdiales (2 días), Bilbao y San Sebastián; fletes: hasta Bilbao, 18,5 reales/bota de vino y 24 reales/bota de sardina; hasta San Sebastián la bota de sardina se incrementa en 1 real. A.H.P.Po., 861(2), 773v.

⁹⁸⁰ . Pontevedra, 16 diciembre 1548. Domingos Yanes, vecino de Esposende y maestro de la carabela latina Santo Antonio, fleta a varios mareantes de Pontevedra para cargar todas las botas de sardina arenada que cupieren bajo cubierta y otras seis “para çima de cubierta”. A.H.P.Po., 825(2), 249v.

⁹⁸¹ . A.H.P.Po., 825(2), 82

⁹⁸² . A.H.P.Po., 826(1), 359

cada una de sus fases la misma extensión cronológica, exceptuando la última (1625-40), en la que la penuria documental aconseja alargarla.

Cartas de fletamento de Pontevedra. Porcentajes

	pesca	vino	mixto	madera	Sal	cítricos	otros	Total
1525-49	67	18	..	7	5	1	2	100
1550-74	42	44	5	4		2	3	100
1575-99	19	43	2	15	4		17	100
1600-40	7	47	5	25	3	6	7	100

La participación de los toneles de sardina arencada en el grueso de las exportaciones pontevedresas sigue las pautas marcadas por la coyuntura pesquera: una hegemónica presencia comercial hasta 1550, coincidiendo con la cíclica desaparición de los cardúmenes de las rías, que pone fin al período de temperaturas elevadas en aguas del Atlántico; la fase de transición que se establece hasta la nueva periódica crisis instalada en torno a 1575, caracterizada por el equitativo reparto entre el vino y la pesca. Equilibrio que se rompe definitivamente y a favor del vino en el último tercio del siglo XVI, quedando la pesca reducida a una presencia meramente testimonial ya desde los años iniciales del siglo XVII.

Los escasos ejemplares de cartas de fletamento que recogen la exportación de pescado con anterioridad a 1529 presentan una actividad mercantil muy depauperada, ceñida a un corto radio de acción, limitándose a abastecer a los puertos gallegos del Cantábrico y a los portugueses al norte de Lisboa; la única incursión registrada en las plazas mediterráneas de la Corona de Aragón, aparte de organizarla un mercader catalán y desde los puertos de Muros y Corcubión, debe transportar un variopinto conjunto de productos para poder llenar las bodegas del navío⁹⁸³. En otras ocasiones, es preciso recurrir a otras variedades *peixes merchantes* que sustituyan a las raras sardinas, como

⁹⁸³. Pontevedra, 21 octubre 1529. Gonzalo Garafate, vecino de Pontevedra y maestre del navío nuestra señora del Camino, amarrado en la barca de la Merced, fleta a Francisco Villanueva y Antonio Juan Comes, mercaderes y vecinos de Barcelona, para cargar 80 quintales de congrio en 40 costales, 150 docenas de pescadas y toda la mercadería de sardina que cupiere, cueros de bueyes y vacas, que serán 100 cueros secos, excepto 150 millares de sardina, que corresponden al dicho maestre. También cargarán 20 quintales de brea. La carga se tomará en los puertos de Muros y Corcubión en todo el mes de noviembre hasta 12 de diciembre. Viaje a Tarragona (3 días de demora), Barcelona. Flete: quintal congrio 7 sueldos, millar de sardina 5, docena de pescadas 12, cada cuero de buey o vaca 1 sueldo, por cada docena de cueros curtidos de castrones 1 sueldo. A.H.P.Po., 822(1), 123v.

sucede con el envío a las Cuatro Villas de una partida de xurelos organizado por remolares cántabros⁹⁸⁴. La buena campaña pesquera del otoño de 1529 permite superar esta atonía; a finales de noviembre, un grupo de mareantes locales tratan comercializar su sardina *y al presente no allaban aparejado navío para en él cargar*. Precisan de una embarcación de mediano porte, que superase las 24 toneladas, y que uno de los socios contrata en Portugal⁹⁸⁵. Las carabelas portuguesas vuelven a frecuentar los puertos gallegos y a encargarse mayoritariamente de distribuir por las costas peninsulares los toneles de sardina arencada de los mareantes pontevedreses.

La misma atonía vuelve a repetirse en 1550-52, coincidiendo con otra ausencia de los cardúmenes en la ría. También hallamos una desfavorable coyuntura en torno a la instauración, en 1565, del estanco de la sal; esta fase depresiva ya se encontraba establecida antes de hacerse efectiva esta novedad fiscal, pero el encarecimiento de la sal habrá prolongado y acentuado los descensos en las capturas documentados por estos años⁹⁸⁶.

Todavía más devaluadas que las cartas de fletamento como fuente fidedigna lo son las citas literarias, aunque alguna vez posean verificación documental, como sucede con la descripción del tráfico del vino de Ribadavia a través del puerto de Pontevedra realizada, en los años iniciales del siglo XVII, por el canónigo compostelano Jerónimo del Hoyo. El licenciado Molina es el otro relator del ambiente de los puertos gallegos en el ecuador del siglo XVI. La diferencia entre ambos autores es evidente: el malagueño exalta la riqueza

⁹⁸⁴ . Pontevedra, 2 noviembre 1526. Gonzalo da Berera, marinero y maestro del navío san Juan , fleta a Gonzalo de Moradillo, Jorge de Penagos, Juan de Ovejo, remolares y vecinos de Santander, que es en tierra de Castilla la Vieja, para cargar “veynte rondanas merchantes de xurelos”:

- Gonzalo de Moradillo, 8 fustes

- Jorge de Penagos y Juan de Ovejo cada uno 6 fustes.

Viaje a San Vicente (4 días de demora), Santander (“Santo Andrés”). Flete: 12 reales/ por cada fuste de marca. A.H.P.Po., 821-B (2), s.f.

⁹⁸⁵ . Pontevedra, 27 noviembre 1529. Juan Pérez, vecino de Matosinhos y maestro de la carabela La Concepción, fleta a Alº. Gómez, mercader, Juan de Çárate, Juan Tacón, Juan Fernández, “xenro” de Alonso Ribeiro, mareantes e vecinos de Pontevedra, para cargar toda la mercadería de sardina y pescado, para partir a Ribadeo, Luarca o. San Vicente de la Barquera. Flete, yendo a salvamento, 15.000 maravedís pares de blancas, descargando en San Vicente; en los otros puertos mencionados, “a respecto del camyno que se navegare”; en Bilbao, 20.000 maravedís. A.H.P.Po., 822(1), 138

⁹⁸⁶ . Vigo, diciembre 1564. En plena campaña de los cercos, Simón González, vecino de Betanzos y maestro de la pinaza santa María, fleta a Fernán de Parada, vecino de Vigo, para ir a la costa portuguesa a adquirir sardina y traerla a Vigo. A.H.P.Po., 273, 31

piscícola de los puertos de las rías de Vigo y Pontevedra, pero calla toda referencia al tráfico del vino: *...luego adelante está una buena ría, donde están las villas de Vigo y Redondela, que son de gran pesca de sardina y pescada, y adelante está Cangas, do se toma abundante congrio...Luego en otra ría está la gran villa de Pontevedra...Es grande la pesca y principalmente de sardina que en este pueblo hay*. Naturalmente, que por estos puertos se embarcaba vino, a mediados del siglo XVI, pero el licenciado Molina enfatiza su principal trato, la pesca, olvidándose del resto. Medio siglo después, cuando el que habla es Jerónimo del Hoyo, ya no es posible referirse solamente a la actividad pesquera, pues debe compartir protagonismo con el comercio del vino.

Las cartas de fletamento pontevedresas de los años 1529-50 muestran un aplastante dominio de la sardina arencada como producto que llena las bodegas de los navíos que parten de este puerto, estando presente en 107 escrituras notariales, frente a las 23 restantes, que recogen la exportación de los vinos de Ribadavia. Sin embargo, para el período comprendido entre 1570 y 1619 la situación se ha alterado por completo: la actividad comercial, más amortiguada a juzgar por la menor frecuencia con que este tipo de contratos salpica los registros notariales, ya no encuentra en la sardina arencada su principal motor. El protagonismo ha sido asumido por el vino, que, a su vez, activa las importaciones de madera desde Asturias para la confección de toneles

Escrituras de fletamento de Pontevedra 1570-1619

Vino	75	47,65%
Sardina	26	17,44%
Madera	22	14,76%
Varios	14	9,42%
TOTAL	133	100

Como ya hemos comentado, las cartas de fletamento pecan de un exceso de formulismo, que impide detectar la comercialización de productos menos elaborados o cargamentos de escaso volumen y distribuidos en un radio de acción más reducido. Así, mientras esta modalidad de documentación notarial recoge el embarque de los toneles de sardina arencada rumbo a los puertos de Bilbao, San Sebastián, arco atlántico andaluz e, incluso, puertos del levante y

archipiélagos atlánticos, los préstamos a riesgo remiten a una variedad de comercio mucho más humilde, el de la sardina apenas salpresada, conocida como revenida, y que encuentra en los puertos del norte de Portugal, en concreto en los de Viana, Vila do Conde y Oporto, su casi único destino. Las ciento sesenta y dos pólizas de esta variedad de seguro formalizadas en el puerto pontevedrés entre 1609 y 1615, ofrecen una realidad diametralmente opuesta a la proporcionada por las cartas de fletamento; la sardina enviada a los puertos portugueses al norte del Douro continúa siendo la mercancía que más anima el tráfico portuario pontevedrés, con unos valores en torno al 46 por 100, frente a los envíos de vino de Ribadavia, que no superan el 27 por 100; compárense con el 7 y 47 por 100, respectivamente, que ofrecen las cartas de fletamento para esos años.

Préstamos a riesgo en el puerto de Pontevedra

	sardina	vino	otros	sin especificar	Total
1609	10			5	15
1610	4			6	10
1611	2		1	2	5
1612	4			11	15
1613	20	14	6	7	45
1614	30	21		6	57
1615	4	8		1	13
TOTAL	74	43	7	38	162

Fuente: A.H.P.Po: 980-994

La práctica totalidad de los préstamos a riesgo suscritos sobre cargamentos de sardina tienen por destino, indistintamente, a uno de los tres puertos portugueses situados al norte del Douro; sólo en dos ocasiones se refieren a dos envíos lejanos, uno a Cartagena y otro a Bilbao o Sevilla, esto es, los envíos que podrían reflejar las cartas de fletamento. Se diferencian del comercio pesquero recogido en las cartas de fletamento por la cercanía de su destino, el empleo de envases menos voluminosos y herméticos y la calidad de las salazones, aunque alguna carta de fletamento se aparte de la ortodoxia y canalice un mercadeo de baja estima⁹⁸⁷. En esta orientación comercial se

⁹⁸⁷ . Pontevedra, 31 agosto 1567. Toribio de Llano, vecino de Santander y maestro del navío nuestra señora de Gracia, fleta a Jorge Luís, mercader de Lamego, para cargar hasta 350 millares de sardina

pueden situar los registros portuarios de Vila do Conde de los años 1623, 1624, 1627 y 1638, que anotan la arribada de las pinazas gallegas con carga de sardina⁹⁸⁸. Para entonces, el puerto del Lérez ha pasado a un discreto segundo plano, incluso, dentro de su ría, siendo ampliamente superada por la actividad de los mareantes de Portonovo. La arribada de las embarcaciones gallegas a los puertos portugueses se refuerza con las adquisiciones directas realizadas por los mercaderes de Vila do Conde, que se acercan hasta el puerto de Combarro a adquirir sardina, que deberá transportarse en navíos portugueses⁹⁸⁹.

Esta actividad de los navíos revenidores es la que encontrarán los fomentadores catalanes de mediados del siglo XVIII. Los propios registros de Vila do Conde así lo acreditan en 1738 y, años más tarde, Cornide Saavedra insiste en este tráfico, como el único que subsiste de la antigua industria salazonera gallega: *sólo para la ciudad de Oporto y villas de Viana y del Conde salían cada año más de cien barcos, llamados vascotes o de revenir, cargados de setecientos a ochocientos millares de sardina*⁹⁹⁰.

Los registros aduaneros de Vila do Conde están orientados a la detracción de una sisa del 10 por 100 sobre el valor de la pesca descargada en dicho puerto. En estos listados pocas veces se hace referencia a los navíos utilizados por los mareantes gallegos; en lo que se refiere a los del siglo XVII las escasas anotaciones permiten comprobar que la pinaza es la embarcación más común, aunque tampoco faltan referencias a trincados, lo que permite comprobar la pervivencia, aunque muy devaluada, de los cercos. Se trata, mayoritariamente, de cargas de sardina salada, sin que podamos precisar su nivel de salazón

“abierta descabezada” en banastas. La carga se recogerá en Vilanova o A Pobra do Deán, para llevar a Bilbao; flete: 1,5 real/milleiro. A.H.P.Po., 1.582(1), 238

⁹⁸⁸ . JUEGA PUIC, J., 1988, pp. 121, 127

⁹⁸⁹ . Pontevedra, 8 febrero 1629. Pedro Fernández y Antonio Rodríguez, vecinos de “Vila da Poba de Vila do Conde”, presentaron demanda contra Bastián Fernández, vecino de Viana y estante en el puerto de Combarro, por haberle entregado 48,5 millares de sardina cabezuda y otros cuatro millares en banastas, para que las transportase en su navío a Vila do Conde; también le reclaman 250 reales de plata que el prestaron y los gastos y costas que causaron su venida desde Vila do Conde. Debería haber hecho el viaje a comienzo de noviembre. Se conciertan en que Bastián Fernández partirá con el primer tiempo favorable a Vila do Conde, donde los demandantes recibirán los 48,5 milleiros a escoxer de toda la que llevare”; en compensación por los gastos originados no cobrará flete y devolverá los 250 reales prestados más unos intereses del 20 por 100 por las costas del pleito. A.H.P.Po., 996,10

⁹⁹⁰ . CORNIDE SAAVEDRA, J., 1774, 143. En esta misma publicación (p.54) este ilustrado coruñés afirma que “en fresco salían a Portugal en más de cien barcos con quarenta millares cada uno”.

(salazón plena o semisalazón), pues las escasas cargas de sardinas frescas son especificadas. Tan sólo una vez se detalla que las sardinas van empipadas, lo que hace sospechar que se trate, mayoritariamente, de *escochadas* en canastas. Junto a estas descargas también se anotan, aunque con mucha menor regularidad, otras de pulpo, congrio, pescadas (frescas y curadas). Las embarcaciones cargan una media de 50 millares, cuando se trata de pinazas, triplicando los trincados la capacidad de carga. La procedencia de las embarcaciones muestra el cambio geográfico de las bases pesqueras gallegas. Si la comparamos con las comparamos con las entradas registradas en el puerto del Grao, durante la segunda mitad del siglo XV⁹⁹¹, observamos como los centros tradicionales de exportación (Pontevedra, Noia, Muros) han sido desplazados por otros nuevos. El fenómeno es muy significativo en la Ría de Pontevedra, donde las pequeñas poblaciones, en especial Portonovo, son capaces de relegar a la antigua *capital* a un puesto secundario.

⁹⁹¹ . FERREIRA PRIEGUE, E., 1984, 16

Arribada de navíos al puerto de Vila do Conde

	1623	1624	1627	1738
Baiona	--	--	1	--
Vigo	47	23	61	66
Bouzas	--	2	12	20
Cangas	11	10	24	25
Pontevedra	5	13	2	1
Combarro	2	2	--	--
Sanxenxo	3	1	7	17
Portonovo	19	24	15	18
Marín	--	--	--	2
Cambados	12	30	17	26
Vilanova de Arousa	--	1	2	7
Fefiñanes	--	1	--	--
A Pobra do Deán de Santiago	--	1	--	7
Carril	11	11	11	15
Santa Uxía de Ribeira	--	--	1	1
Noia	2	2	1	--
Muros	3	--	5	16
Corcubión	1	2	--	8
Fisterra	--	--	--	1
Cee	--	--	--	6

Fte.: Archivo Municipal de Vila do Conde

La comercialización del pescado en fresco o, a lo mucho, salpresado ya no precisaba, antes le estorbaban, los gremios de mareantes con sus férreas ordenanzas. Era preferible dejar en libertad a los pescadores y que estos eligieran la forma más idónea de comercializar sus capturas. Otras circunstancias intervienen en la contracción de la industria pesquera, obligando al mercado gallego a circunscribirse a abastecer el norte de Portugal y poblaciones del interior, entre las que figura un encarecimiento progresivo de la fanega de sal. Tal era el esquema comercial que esbozaban Fernando de Montesinos y Sebastián de Almeida López, arrendadores de la renta de la sal, en el momento de la sublevación de Portugal: *la mitad de la sardina que se pescava en Galicia se*

conduçia a Portugal y para este efeto andaban más de duçientos barcos de gallegos, que llaman rebenidores, que la llebavan trayendo de retorno algunas cosas de que necesitan y la mayor parte en plata portuguesa...estos (los gallegos) se alentaban en la pesca por el gran gasto que tenía en Portugal y breve socorro, pues en diez días se allabam en sus casas de retorno con muy buenas ganancias. Y todo a çesado, biendo les falta aquella correspondençia, que era la más ymportante de su pesca. Se debe temer que no quieran salir a la mar y, quando lo hagan será en cantidad mucho menos, en gran daño desta renta (estanco de la sal), que...el mayor consumo de sal della se conpone de la pesca y, si esta no tubiere depindiente más que el de Castilla, totalmente çesara y no se bendiera la mitad⁹⁹². Esta valoración del comercio portugués la confirma, muchos años más tarde, Cornide Saavedra con un juicio muy semejante al que acabamos de escuchar: sólo para la ciudad de Oporto y villas de Viana y del Conde salían cada año más de cien barcos, llamados vascotes o de revenir, cargados setecientos a ochocientos millares de sardina⁹⁹³. El mismo autor afirma que en fresco la sardina era enviada a Portugal en cien navíos, cargando cada uno cuarenta millares.

Esta exportación de la sardina en fresco, que significa la total cancelación de la industria pesquera, convirtiéndola en una actividad meramente extractiva, al dejar al margen los beneficios que todo proceso transformador genera, debió irse acentuando a medida que las pesquerías gallegas se diluyen. En la década de los 60 del siglo XVIII llegó a preocupar a Campomanes, que proyectó su prohibición⁹⁹⁴. Tal medida, de llevarse a la práctica, significaría un respaldo a la renta de la sal, que veía huir un importante contingente de pesca sin salar y, desde luego, a los fomentadores catalanes, al obligar a los pescadores gallegos a vender a estos su pesca y evitar una posible competencia, porque la sardina gallega era, posteriormente, salada en Portugal, donde se aprovechaban de una sal más barata⁹⁹⁵.

⁹⁹² . A.G.S.; C.J.H., 1.794

⁹⁹³ . CORNIDE SAAVEDRA, J.1774, 143

⁹⁹⁴ . MEIJIDE PARDO, A., 1973, pp. 803-823.

5.4. CARGADORES DE SARDINA

Al descenso de la participación de la pesca en el comercio de exportación pontevedrés le acompañan otros cambios no menos significativos, como los que atañen a los mercaderes o cargadores, los propietarios de los toneles de sardina arencada embarcados. Durante los veinticinco años que corren entre 1525 y 1549 son mayoritariamente vecinos de la villa. Están presentes en 97 ocasiones, lo que representa un 73 por 100 sobre el total de las cartas de fletamento. Esta masiva representación local es fruto del sentido gremial de la pesca y salazón de la sardina, en la que participa una amplia base social; su comercio constituye la lógica prolongación de estas actividades comunitarias. La mayoría de los fletes contratados por los llamados mercaderes pontevedreses no son tales, sino sencillos *compañeros* de los cercos, que se agrupan para completar la carga de un buque y que, llegado el caso, se enrolan como tripulantes en el mismo navío que han contratado: *yremos con vos, el dicho maestro, en el dicho navío por compañeros e marineros para con vos seguyr e poder seguyr vyaje*⁹⁹⁶. Cada uno aportará sus quiñones de sardina obtenidos por su participación en los cercos, *de nuestra labrada y cosecha*, ya perfectamente ahumadas y saladas. Ante el escribano desfila un largo elenco de mareantes, cada uno aportando unos cuantos toneles de sardina arencada⁹⁹⁷. Los *atalieiros* de los cercos, que suelen ser maestros de una pinaza, tras la campaña de la sardina, fletan a sus compañeros para navegar sus respectivos quiñones⁹⁹⁸. Esta masiva participación

⁹⁹⁵ . OLIVEIRA, A., “Povoa de Varzim e os centros de salga na costa noroeste nos fins do século XVIII. O contributo da técnica francesa”, en *Coloquio Santos Graça de etnografía marítima*, Povoa, 1985, II, pp.89-125.

⁹⁹⁶ . Carta de fletamento, suscrita en 2 de enero de 1540, entre Fernán de Lira, vecino de Baiona y maestre del navío San Marcos, unos mareantes de Pontevedra. A.H.P.Po., 823(4), s.f.

⁹⁹⁷ . A modo de ejemplo, ofrecemos esta carta de fletamento, que podemos considerar como documento-tipo: Pontevedra, 16 diciembre 1537. Gonzalo Yanes, vecino de Matosinhos y maestre de la carabela santo Antonio, fleta a unos mareantes y mercaderes de la villa, para cargar 84 botas de sardina: Pedro Gómez, 9 botas; Bastián de Amarante, 14; Rodrigo Gómez, 10; Pedro Gonzáles de Leça, 12; Pedro Fernández, 10; Juan da Marta, 11, Bieito de Sandomingo, 9, Pedro Gonçáles, yerno de Tareija Mañán, 9. Hará viaje derecho a Bilbao con escala de 3 días en Laredo o a Sevilla con escala de 3 días en la barra del Saltés; flete: 37 maravedíes/millar. A.H.P.Po., 823(2), 118

⁹⁹⁸ . Pontevedra, 19 enero 1572. Juan Lorenço, mareante y vecino de Pontevedra, maestre del navío santa María, fleta a Juan Novo, Gregorio López de Tobar y Fernán Neto el Moço, mareantes de la villa, para cargar botas de sardina, “marcadas las dichas botas cada una dellas de la marca de los dichos mercaderes”: Juan Novo, 18 botas y 3 barricas; Gregorio López de Tovar, 11 botas; Fernán

local es reforzada por la discreta presencia de otros mercaderes gallegos, que se acercan al puerto de Pontevedra a contratar navíos para transportar cargas de *peixe merchant* capturado en caladeros vecinos⁹⁹⁹.

Frente a ellos tan sólo posee cierta relevancia un grupo de mercaderes portugueses del Algarve, localizados a partir de 1540 y que llegan a estar presentes en 17 de estas cartas de fletamento, un 13 por 100; son los mismos que hemos encontrado contratando en Lisboa pólizas de seguro, en 1545-56, con las que cubrir las partidas de sardina arencada que cargan en Pontevedra. Estos mercaderes de Lagos, Vilanova de Silves y Portimao emplean, salvo excepciones, carabelas portuguesas. La presencia más o menos ocasional de remolares cántabros en la villa anima, en cierta medida, el envío de sardina arencada gallega a Santander, ya vimos a tres de ellos, en 1526; posteriormente, aflora algún otro fabricante de remos mezclado entre los mareantes locales¹⁰⁰⁰ y también se documenta la presencia de unos pocos mercaderes y navíos procedentes de las Cuatro Villas cargando sardina en el puerto de Pontevedra¹⁰⁰¹. Mayor discreción ofrecen los mercaderes asturianos, tan sólo

Neto o Mozo, 6 botas. Transportarlas a la costa de Andalucía o Asturias y Vizcaya: Castro Urdiales (3 días), viaje derecho a San Sebastián, Fuenterrabia o Bilbao; Cádiz (6 días), viaje derecho a Sevilla o San Lúcar. Flete: 24 reales/bota. A.H.P.Po., 861/2, 56v. Los mercaderes son los fornecedores del cerco de 1574-76, del que es ataliero Juan Lorenzo. A.H.P.Po., 861(2).

⁹⁹⁹. Pontevedra, 20 enero 1539. Juan Gonçáles, vecino de Oporto y maestre de la carabela San Juan, surta en Marín, fleta a Alonso de Machado, mercader de A Coruña, para cargar 50 fustes de sardina arencada a recoger en los puertos de la ría de Arousa (A Pobra do Deán, Vilagarcía) y transportarlos a Sevilla; flete: 373 maravedíes/fuste. A.H.P.Po., 831(1)-A, 10v.

Pontevedra, 8 octubre 1547. Felipe Andrés, vecino de Leça y maestre de la carabela Buen Jesús, fleta a Simón de Silva y Rodrigo Méndez, mercaderes de Vigo, para cargar “sardina fresca rebenida, toda la que cupiere bajo cubierta... muriendo sardina para la poder comprar y rebenir”, para llevar a Sevilla, con escala en Ayamonte; flete: 55 ducados, a través. A.H.P.Po., 841(1), 378

Pontevedra, 15 enero 1538. Juan Aº, vecino de Viana y maestre de la pinaza San Cristobal, fleta a Bartolo Martiz y Juan Rodríguez, mareantes de Os Groves, para cargar toda la mercadería de pulpos que cupiere, a recoger en Os Groves, y llevarla a Oporto; flete: 4.000 maravedíes pares de blancas. A.H.P.Po., 823(3), 12.

¹⁰⁰⁰. Pontevedra, 19 diciembre 1545. Martín de Cubia, vecino de Bilbao y maestre del galeón san Telmo, fleta a Juan de Brejo, remolar y vecino de Santander, Bieito Ruyz, Juan Inglés, Aº. Gs., Juan Neto das Corbaceiras, mareantes de Pontevedra, para cargar unas botas de sardina arencada y llevarlas a Santander o Bilbao; flete: 1,5 ducados/fuste. A.H.P.Po., 825(1), 54.

¹⁰⁰¹. Pontevedra, 16 noviembre 1535. Un tal Bernardo, vecino de San Vicente de la Barquera y maestre de una zabra, fleta a Pedro Ganancia, mercader y vecino igualmente de San Vicente, y Juan Carramal, que lo es de Pontevedra, para cargar 350 millares de sardina arenca y llevarlos a San Vicente de la Barquera. A.H.P.Po., 822(4), s.f.

Pontevedra, 8 diciembre 1535. Juan da Veiga, vecino de Pontevedra y maestre de la pinaza bordada san Miguel, fleta a Juan do Sejo, mercader de Santander, Juan Ventura, Aº. de Romay y Antón

documentados en una ocasión y para ello formando parte de una compañía en la que participan otro mercader pontevedrés y contratando un navío matriculado en Castro Urdiales¹⁰⁰². Las fuentes ofrecen un completo mutismo respecto a la actividad de mercaderes vascos o guipúzcoanos en la contratación de sardina, prefiriendo ser abastecidos por extraños. No son desconocidos, aunque por ahora escasos, en el puerto del Lérez los mercaderes andaluces, especialmente, sevillanos, que se acercan para organizar envíos a su tierra, que tienen la particularidad de tratarse de viajes derechos, sin escalas, y que buscan por otras rías la carga necesaria. Sus envíos llenan por completo la capacidad de carga del navío, lo que parece indicar urgencia en asegurar el suministro de pescado a la ciudad hispalense¹⁰⁰³. Tampoco desaprovechan la ocasión de hacer compañía con mercaderes locales¹⁰⁰⁴, ni en participar en compañías dedicadas a abastecer otras áreas geográficas¹⁰⁰⁵.

A partir de 1550 y a lo largo de los 25 años siguientes la participación de los cargadores pontevedreses se reduce a la mitad, quedando igualada a la suma de la de los mercaderes portugueses y sevillanos, que ocupan el puesto dejados por aquellos, que desaparecen en 1555. Adquiere cierta relevancia el embarque de mercancías procedentes de los puertos de la ría de Arousa, en concreto de Os Groves (4 cartas de fletamento) y Cambados (2). Como ya expusimos, generalmente, se trata de cargas heterogéneas, al carecer de un

Estévez, para cargar fustes de sardina y llevarlos a Santander o Bilbao; flete: 1 real/milleiro. A.H.P.Po., 822(4), 108v.

¹⁰⁰² . A.H.P.Po., 825(1), 323

¹⁰⁰³ . Pontevedra, 28 noviembre 1548. Pedro Folgueira, vecino de Baiona y maestro del navío San Nicolao, fleta a Diego Pérez y Pedro Campos, vecinos de Sevilla, para cargar 70 botas de sardina arencada y toda la mercadería que cupiere, a recoger en Noia, para llevar al puerto de las Muelas, en Sevilla; flete: 15,5 reales/bota. A.H.P.Po., 825(2), 11Pontevedra, 18 octubre 1549. Alonso Novo, vecino de la villa y maestro del navío Nuestra Señora del Rosario, fleta a Pedro de Aguilar y Diego Herrera, mercaderes de Sevilla, para cargar 55 botas de sardina arencada y llevarlas a Sevilla; flete: 18 reales/bota. A.H.P.Po., 842(2), 474

¹⁰⁰⁴ .Pontevedra, 30 noviembre 1529. Gonzalo Domínguez Garafate, vecino de Pontevedra y maestro del navío Santa María, fleta a Pedro Mariño, Fernando Gómez y Juan Domínguez, vecinos de Pontevedra, y a Diego Álvarez, que lo es de Sevilla, para cargar 520 millares de sardina y llevarlas “en derecha descarga” a Sevilla; flete: 45 maravedíes pares de blancas/milleiro. A.H.P.Po., 822(1), 152

¹⁰⁰⁵ . Pontevedra, 29 noviembre 1529. Pantaleón Pérez, vecino de Oporto y maestro de la carabela Nuestra Señora da Luz, fleta a Francisco Domínguez, mercader de Lepe, para cargar de sardina, jurelos y otro pescado y llevarlo a Bilbao, con escala en Avilés; flete: 30 ducados de oro. A.H.P.Po., 829(1), 71

monocultivo capaz de llenar la bodega de los navíos, exceptuando algún envío exclusivamente de pulpos procedente de Os Groves¹⁰⁰⁶.

Para los devaluados períodos que siguen destaca la relativamente activa presencia de mercaderes valencianos y la desaparición de los sevillanos. Ya en el siglo XVII, un excepcional mercader inglés aparece relacionado por la obligación que tiene de invertir en géneros nacionales las ganancias obtenidas por la venta de sus mercancías¹⁰⁰⁷.

Procedencia de los cargadores según las cartas de fletamento de Pontevedra

	1525-49	1550-74	1575-99	1600-40
Pontevedra	97	34	11	3
Galicia	3	9	5	4
Cuatro Villas	4			
Asturias	1	2	1	
País Vasco		2		
Castilla la Vieja	5	1		
Portugal		1		
Algarve	17	12		
Sevilla	4	25		
Cartagena		1	1	
Valencia		1	5	
Barcelona	1	2	1	
Canarias		1	1	
Londres				1
Sin especificar	1	1		
TOTAL	133	92	25	8

Las cartas de fletamento no acostumbran a ser muy precisas a la hora de determinar la ruta a seguir, sino que esta dependerá de lo que, a última hora, decidan los cargadores. Sobre el papel quedan abiertas todas las posibilidades y los mercaderes deben decidirse, finalmente, por elegir entre la ruta del Cantábrico o allegarse hasta el arco atlántico andaluz, *como fizier o tiempo e*

¹⁰⁰⁶. Pontevedra, 29 noviembre 1561. Pedro Doubiña, vecino de Pontevedra y maestre del navío Santiago, fleta a Juan Mascato, vecino de Os Groves, por sí y en nombre de Pedro Douteiro, Bartolomé Brabo y Pedro Dandín, para cargar 26 toneladas de pulpo, que se recogerán en O Grove, y llevarlas a Sevilla; flete: 36 reales/tonelada. A.H.P.Po., 847(1), 398

¹⁰⁰⁷. Pontevedra, 20 diciembre 1605. Alonso de Sanvicente, vecino de Pontevedra y maestre del navío Buen Jesús, fleta a Joan Blancamor, mercader de Londres, para cargar 56 fustes de sardina y llevarlas a Málaga o Cartagena, con escalas en Lisboa y Sevilla; flete: 6 ducados/bota en Málaga y 8 en Cartagena. A.H.P.Po., 977, 199

entre nos se acordar, o prolongar la ruta atravesando el Estrecho y penetrando en el Mediterráneo hasta Barcelona u optar por la vía atlántica que alcanza los archipiélagos de Canarias o Madeira: *en el cabo de San Vicente vos avemos de decir para que parte aveys de seguyr el dicho viaje*¹⁰⁰⁸. Para complicar más las cosas intercalan escalas, demoras o visas en la ruta, a fin de favorecer la venta de las mercancías; pocos son los viajes realizados bajo la cláusula de *derecha descarga*, que implica una navegación sin escalas. La ruta del Cantábrico se encontraba balizada por el cabo de Peñas, que subdividía este sector en dos tramos: a occidente se encontraba el puerto de Avilés y, tras él, los de Bilbao y San Sebastián, con escala facultativa de tres días en Laredo o en Castro Urdiales, donde los mercaderes decidían a cual de los dos puertos debían acercarse. También era frecuente que las embarcaciones no atravesaran la barra del Nervión, hasta decidir descargar en Bilbao, por lo que permanecían uno o dos días en Portugalete, junto a la torre de Luchana, hasta decidir si internarse río arriba o continuar hasta San Sebastián o Fuenterrabía. Los fletes se incrementaban, por lo menos en 1548, en un 36 por 100 al superar el promontorio de Peñas, manteniéndose inalterable para los restantes destinos¹⁰⁰⁹.

La ruta meridional era más compleja y sujeta a mayores variaciones: solía iniciarse con un viaje derecho a Lisboa, en concreto al castillo de Belén¹⁰¹⁰, donde la embarcación permanecía un día; a continuación escala de tres días en Ayamonte o Huelva o puerto de Palos o barra del Saltés, donde decidían si continuar a Sevilla o Cádiz. La diferencia de flete entre el puerto de Mar da Palla y los del arco atlántico andaluz alcanzaba el 74,25 por 100. Sin embargo, los costes de navegación a Bilbao-San Sebastián estaban igualados con los de a Sevilla-Cádiz. Este idéntico coste permitió acuñar la fórmula *de San Sebastián a San Sebastián*, para indicar mediante los dos puertos extremos del atlántico español, Fuenterrabía y Cádiz, la posibilidad de optar por la ruta andaluza o por la cantábrica¹⁰¹¹. En ocasiones, sobre todo, cuando los cargadores eran mercaderes levantinos, la derrota por el Mediterráneo se realizaba sin escalas,

¹⁰⁰⁸. A.H.P.Po., 825(1), 133

¹⁰⁰⁹. A.H.P.Po., 825(2), 249v.

¹⁰¹⁰. A.H.P.Po., 825(2), 241

¹⁰¹¹. El San Sebastián gaditano se refiere a la fortaleza situada en un extremo de la playa de La Caleta.

con *derecha descarga* en Valencia o con cortas escalas de veinticuatro horas en Alicante y Gandía, comprometiéndose el maestro a no realizar otras previas: *no entraré ni tomaré el puerto de Cádiz, syno fuere por nesçesidad, forçado de tiempo fortuyto*¹⁰¹².

Para ordenar las distintas rutas pergeñadas en las cartas de fletamento optamos por simplificarlas, quedándonos con el último puerto dispuesto y haciendo caso omiso de las escalas.

Ruta	1525-49		1550-74		1575-99		1600-40
Cádiz-Bilbao	18	13,53%	17	18,50%	2	8%	
Cartagena-Bilbao	4	3,00%	1	1,08%			
Cádiz	23	17,30%	44	47,80%	8	32%	1
Málaga			2	2,16%			1
Cartagena	23	17,30%	6	6,52%	1	4%	1
Valencia			2	2,16%	4	16%	
Barcelona	6	4,51%	5	5,26%	1	4%	
Canarias-Madeira	10	7,53%	2	2,16%	1	4%	
San Sebastián	24	18,04%	6	6,52%	3	12%	1
Cuatro Villas	3	2,25%	1	1,08%			
Asturias	5	3,76%	3	3,26%	1	4%	
Ribadeo					2	8%	
Oporto	10	7,53%	3	3,26%	1	4%	2
Aveiro	2	1,50%					2
Lisboa	2	1,50%			1	4%	
Sin especificar	3	2,25%					
TOTAL	133	100	92	100	25	100	8

Exceptuando a los archipiélagos atlánticos, asistimos a la cancelación de los viajes extrapeninsulares. La distribución de la sardina arenada se ciñe a los puertos del litoral ibérico, aunque todavía se puede anotar una incursión por el Mediterráneo central, en concreto a Nápoles¹⁰¹³, que vendría favorecido por su

¹⁰¹². Pontevedra, 1 noviembre 1576. Tomás Raçon, irlandés y maestro de la nave La Trinidad, surta en Baiona, fleta a Juan Cla, mercader de Valencia, para cargar 80 botas de sardina arenada; flete: 7 ducados/bota. A.H.P.Po., 864 (1), 570

¹⁰¹³. Pontevedra, 14 diciembre 1534. Jerónimo Barreiro, vecino de Redondela y maestro de la nao santa Clara, surta en el puerto de Marín, fleta a su tripulación y mercaderes para cargar fustes llenos de sardina: Fernán Pardo, piloto, 27 fustes; Ares Díaz, escribano de la nao, 2 fustes; Afonso Rodríguez, contramaestre, 12; Constança Aº., 23; Tra. Álvares, 7; Francisco Preto, 13; Pedro de Llanes, 11; el maestro, 9; Sancho da Raña, 7; Bieito Valteiro, 14; Juan Rey, 11; Estebo de Cabodevila, 14; Diego Gómez, 9; Pedro Fernádes, 5; Gº. de Nogueira, 4; Juan Gs., 1; Juan de Santiago, 4; Pedro de Santamaría, 5;

pertenencia a la Corona de Aragón, aunque, finalmente, no se materializó¹⁰¹⁴. En el área noratlántica, a pesar de alguna aislada referencia a partidas consignadas a Burdeos¹⁰¹⁵, la competencia del arenque del Mar del Norte no facilitaba las exportaciones más allá de Fuenterrabía. En un memorial redactado por don Cristóbal Mariño de Lobera y el doctor Pazos, en nombre de la villa de Pontevedra, sin fechar, pero datado en torno a 1560, tras la cancelación de las guerras con Francia, se expone claramente la imposibilidad de enviar pescado a los países ribereños del Mar del Norte: *los reynos de Flandes, França, Inglaterra e Yrlanda y otros extranjeros tyenen harta abundancia de pescados e no tyenen necesidad del deste Reyno*.

La ausencia de mercaderes vascos y guipuzcoanos interesados en contratar en el puerto pontevedrés partidas de sardina arencada, a la que se une la desgana de los maestros de las embarcaciones de la cornisa cantábrica por llenar sus bodegas con toneles de esta mercancía en sus viajes de retorno, registra unas contadas excepciones: admiten sardina gallega a bordo bajo contrato de fletamento suscrito con mercaderes locales o, en menor medida, de Santander e, incluso, de mercaderes del Algarve para transportar botas de

Vasco Lorenzo, 4; Juan Barreiro, 5; Diego Sánchez, 12; A°. de Vilariño el Mozo, 3; Fernando Sánchez, 9 y llevarlos a Valencia, Aragón y Nápoles; flete: Valencia, 2 reales castellanos/milleiro; Tarragona y Barcelona, 4 sueldos valencianos; ciudad y reino de Nápoles, 3 reales y 3 cuartillos. A.H.P.Po., 829(4), 193

¹⁰¹⁴. Pontevedra, 20 enero 1525. Requerimiento por incumplimiento de contrato de Pedro de Llanes, un tal Francisco Preto y Rodrigo Moreno contra Jerónimo Barreiro, maestre del navío santa Clara, que les fletó para ir a Valencia de Aragón, Tarragona y Reino de Nápoles. A.H.P.Po., 822(4),s.f.

¹⁰¹⁵. Pontevedra, 20 noviembre 1534. Álvaro Afonso, vecino de la villa y maestre del navío santo Antonio, cargado y amarrado a la puente de la villa, fleta a Afonso de Vilariño, Juan Pérez Dobarro, A°. Díaz, carpintero, Gonzalo de Fontecoba, Mateo de Lagos, vecinos de Pontevedra, para cargar sardina “para la costa de Viscaya e França, conviene a saber, una debysa en el puerto de Pasajes, donde vos daré demora e debysa cinco días e, queriendo descargar la dicha mercadería o la mayor parte della, que ally vos la de toda e no de otra manera e, no queriendo ally descargar ally toda dicha mercadería e quysierdes que syga con la dicha mercadería adelante para Vayona de França o para Bordoas, que siga la vyaje ally donde acordades o la mayor parte de vos a uno de los dichos lugares y en cada uno dellos qua asy acordades vos la dicha descarga”; flete: en Pasajes, 45 maravedíes/milleiro; en Bayona, 50; en Burdeos, 57 maravedíes; descargando “dende el puerto de Laredo para esta villa de Pontevedra”, 1 real de plata; en Laredo o Bilbao, 40 maravedíes. A.H.P.Po., 829(4), 163

Pontevedra, 22 diciembre 1545. Juan de Camanço, vecino de la villa y maestre del navío Buen Jesús, fleta a Juan Robaliño, mercader local, y Bastián Rodríguez, criado del señor Lorenzo de Salcedo, arrendador de las rentas reales de Pontevedra, para cargar 71 botas de sardina arencada y las más mercadurías que cupieren; fletes: Burdeos, 1,5 reales/milleiro; si acuerdan ir a Andalucía, escala de 4 días en Cádiz, “e que ally vos diremos dentro de a dicha demora sy avemos de yr para Sevilla o Cáliz o Málaga”, pagando de flete por cada milleiro 32 maravedíes en Sevilla y 45 en Málaga. A.H.P.Po., 825(1), 84v.

sardina a Barcelona¹⁰¹⁶. Este despegue por la producción pesquera gallega permite sospechar que serían abastecidos, sobre todo a partir de 1550, por las importaciones bretonas, inglesas y holandesas¹⁰¹⁷, en un proceso de expansión comercial de las pesquerías del Mar del Norte, que, años más tarde, se hará sentir también en el arco atlántico andaluz y en el Mediterráneo. Los navíos que procedentes del Cantábrico arriban a Pontevedra con cargamentos de hierro vasco o madera asturiana pretenden volver a llenar sus bodegas con toneles de vinos blancos de Ribadavia; en su defecto y para no regresar de vacío, aceptarán de mala gana unas botas de sardina. No se plantean actuar como transportistas del pescado merchante, exceptuado el caso ya comentado, en que el maestro de un galeón de San Sebastián fleta a unos mercaderes del Algarve, sino que realizarán el viaje derecho, sin escalas, hasta su puerto de destino con carga de vinos.

Durante la primera fase, que se extiende hasta 1550, asistimos a un ordenado y equitativo reparto de las capturas de sardina entre los tres grandes centros consumidores de la Corona de Castilla: Bilbao-San Sebastián, el arco atlántico andaluz y la plaza de Cartagena en el Mediterráneo; además, su distribución está en manos de mercaderes locales, más o menos ocasionales, que sólo conocen la competencia de los del Algarve. A partir del ecuador del siglo XVI, coincidiendo con un descenso de la producción pesquera los envíos de sardina arenada se focalizan en las poblaciones andaluzas del Atlántico, que sirven de base a la Carrera de Indias. No es casual que esta etapa coincida con una activa presencia de mercaderes hispalenses en el puerto del Lérez y que animen a sus colegas pontevedreses a participar conjuntamente en el comercio con Indias. El auge experimentado por el tandem Sevilla-Cádiz lo es a costa de sacrificar a los otros dos focos de atracción, Bilbao-San Sebastián y Cartagena.

¹⁰¹⁶ . Pontevedra, 12 junio 1547. Pedro López de Hernial, vecino de San Sebastián y maestro del galeón La Magdalena, surto en el puerto de Marín, fleta a Antonio Fernández y Gil Tinoco, mercaderes de Vilanova, en el Algarve, Manoel Pablo, Francisco Rebeco, Simón Rodríguez, Bastián Rodríguez, mercaderes de Lagos, para cargar 160 botas de sardina arenada, para hacer viaje derecho a Cartagena o Alicante, continuando por Valencia, Tarragona o Barcelona; flete: hasta Alicante 30 reales/bota; desde Alicante hasta Barcelona, 35 reales. A.H.P.Po., 825(2), 137.

¹⁰¹⁷ . Los aranceles que gravan las importaciones de arenque en la provincia de Guipúzcoa mediante la imposición del diezmo de la mar ya está documentado en 1488. Díez de Salazar Fernández,,J.M., 1983, 70

Para las dos fases siguientes la vertiginosa aminoración de las exportaciones pesqueras se impone como principal característica.

En cuanto a los navíos encargados de este tráfico, las ciento veinticinco ocasiones anotadas entre 1525 y 1549, en las que existe constancia de su matrícula, destacan los noventa y tres asientos que corresponden a carabelas de los puertos al norte del Duero, lo que significa un 74,40 por 100, frente a las veinte ocasiones protagonizada por la flota gallega; las trece embarcaciones de Pontevedra son secundadas por un puñado de barcos matriculados en otros puertos de la región (uno de Redondela y seis de Baiona), que representa el 21,50 por 100; el restante 4,10 por 100 es ocupado por navíos asturianos (Luarca uno), cántabros (San Vicente de la Barquera, dos; Laredo, uno; Castro Urdiales, dos), vascos (Portugalete, dos; Bilbao, dos; San Sebastián, uno) y por una única embarcación inglesa.

Para 1550-74 la participación portuguesa, aún siendo decisiva, ha descendido hasta representar el 42 por 100, igualándose con el aporte de la flota gallega: veintisiete embarcaciones de Pontevedra, que se completan con otras procedentes de Cangas (uno), Combarro (uno), Pobra do Deán (uno), Noia (uno), Muros (cuatro), Baiona (tres). Las catorce embarcaciones restantes poseen un origen muy diverso, destacando las dos catalanas y las tres del País Vasco; el resto pertenece a las Cuatro Villas y, en menor medida, a poblaciones asturianas.

6. COMERCIO Y PESCA EN LA RÍA DE AROUSA

La cabeza de la extensa ría de Arousa se encuentra en el curso bajo del río Ulla en su confluencia con el Sar, el puerto de Padrón, el apostadero medieval de Compostela, que, aguas abajo, desde la fortaleza de Torres do Oeste controlaba la carga y descarga de los puertos arousanos. En pleno proceso repoblador, Fernando II confirma, en 1164, los antiguos fueros del puerto del apóstol. Esta dependencia quiebra a mediados del siglo XV, al sufrir el viejo puerto del apóstol un proceso irreversible de colmatación por los aportes aluviales de ambos ríos, que lo inutilizan para la navegación de alto bordo, favoreciendo a los puertos situados en las aguas profundas de la ría, en especial el de A Pobra do Deán¹⁰¹⁸. Además, surgen por todos los recodos de la ría nuevos puntos de embarque, que aspiran a una autonomía respecto al cada vez más inservible puerto arzobispal. Muchos de ellos situados en territorio de señorío nobiliario, por lo que serán frecuentes los roces entre las distintas jurisdicciones¹⁰¹⁹.

El señorío arzobispal era el más generalizado en esta ría, pero no el único. El puerto de O Carril, según noticias recogidas por Jerónimo del Hoyo, fue fundado, a comienzos del siglo XVI, por vecinos de Padrón y de las poblaciones inmediatas dedicados a la pesca. Su jurisdicción pertenecía, en 1565, a don Fernando Bermúdez de Castro¹⁰²⁰; en los años iniciales del siglo XVII la ejercía doña Beatriz de Castro, condesa de Grajal y señora de Peñaflor y Montaos¹⁰²¹. Este pequeño puerto actuará como el más peligroso enemigo de los derechos de la poderosa cofradía pontevedresa, logrando quebrar su monopolio en la mismísima ría de Pontevedra. Los arzobispos compostelanos tratarán de frenar su protagonismo enfrentándolo con otros puertos de su propia ría y pertenecientes a su señorío: en noviembre de 1583, el concejo de Carril pretende imponer que no se empleen xeitos indebidamente en este caladero, para lo cual,

¹⁰¹⁸ . FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 97

¹⁰¹⁹ . GARCÍA ORO, J., Galicia en los siglos XIV-XV, 2 vols., Pontevedra, 1987, II, 160

¹⁰²⁰ . “Pedro Díaz el Viejo, mayordomo e juez de la dicha villa de la parte del señor don Fernando Bermúdez de Castro”. A.Ch.V., Pleitos Civiles, 1.100/2

¹⁰²¹ . HOYO, J., s.f., 58

alegando un acuerdo suscrito entre los puertos de la ría, arma un navío que controlase las aguas arosanas. Este navío es capturado por orden del juez de Rianxo y sus tripulantes encarcelados, por considerar que el espacio marítimo delimitado por Vilanova y A Pobra do Deán pertenece exclusivamente a los arzobispos compostelanos¹⁰²².

Vilagarcía era fundación, a finales del siglo XV, de don García de Caamaño, que había recibido el lugar en feudo del arzobispo don Rodrigo de Luna, en 1458¹⁰²³. La isla de Arousa pertenecía a la jurisdicción del convento compostelano de San Martín Pinario, que afora en el siglo XIV al linaje de los Sotomayor¹⁰²⁴. En la orilla norte, dos puertos contiguos, O Caramiñal y A Pobra do Deán de Santiago¹⁰²⁵; pertenecía el primero a don Diego de las Mariñas, señor de Parga y Xunqueiras¹⁰²⁶, mientras que el segundo lo era de dicha dignidad compostelana. Su distinta entidad se comunicaba a sus respectivas intituciones: *villa de la Puebla del Deán y lugar del Caramiñal*. Constituían un único partido alcabalatorio encabezado durante los años de 1542-44 en 235.908 maravedíes. Continuaban con esta práctica en 1579-83 con 593.750 maravedíes anuales¹⁰²⁷. Actuaban conjuntamente contra los restantes puertos de la ría, pero cuando llegan las dificultades es perceptible que ambos puertos pertenecen a señoríos distintos. En abril de 1593, los armadores de un cerco en O Caramiñal, ante la imposibilidad de completar el cupo necesario de *hombres de aparexo*, solicitan de su señor jurisdiccional, don Domingo Parragués de las Mariñas, señor de Parga y de las Junqueras, que impida que sus vasallos participen en el cerco que arman Antonio Fernández y Juan de Santiago, *atalieiros* de A Pobra do

¹⁰²² . “la ría y mar que se dize de Beluzo, que se derrama de las billas O Carril, Villagarcía y Villanueva y Puebla y los demás puertos de mar dende el monte y punta que se dize (roto), que es junto al río de Padrón, y de allí por el río avajo derecho a la Baiza y a la Pezica y asta dar en la isla que se dize da Benza, que todo ello es jurisdicción del dicho arzobispo de Santiago”. A.R.G., 26.332/34

¹⁰²³ . BOUZA BREY TRILLO. F., *El señorío de Villagarcía desde su fundación hasta su marquesado (1461- 1655)*, 1965; HOYO, J. s.f.,508

¹⁰²⁴ . GARCÍA ORO J., *Galicie en los siglos XIV y XV*, 2 vols.,1987, II, 163; A.H.P.Po., Catastro de Ensenada, C.653/1

¹⁰²⁵ . “Esta villa del Caramiñal continuada con la de la Puebla del Deán, que sólo un crucero las divide”. JERÓNIMO DEL HOYO, s.f., 174.

¹⁰²⁶ . Idem.

¹⁰²⁷ . A.G.S., E.H., 96 (72)

Deán. De poco vale que estos presenten el contrato de compañía suscrito por los vecinos de O Caramiña. A comienzos de noviembre de 1592, el merino señorial confisca las redes de los vecinos que pretenden participar en la armazón del cerco del puerto vecino¹⁰²⁸.

La ría de Arousa se caracterizaba a lo largo del siglo XVI por la participación de numerosos puertos en la redacción de las ordenanzas pesqueras. Estos enclaves son de escasa entidad, sin que ninguno de ellos logre imponer su autoridad sobre el resto, lo que, si por una parte impide que uno se alce con una posición preeminente en la actividad salazonera y exportadora de pescado, favorecerá que sea utilizado como prolongación y complemento de los caladeros de los mareantes de las rías de Vigo, Pontevedra y Muros-Noia. El abuso de esta práctica por parte de los *xeiteiros* de otras rías forzó la prohibición, pomposamente denominada ordenanza de 1564, al ser redactada por las autoridades municipales de Vilanova, Vilagarcía, Cambados, Fefiñanes, Santo Tomé y Carril de faenar en sus aguas, hasta que *trayan recaudos bastantes a esta ría Daroça de las justiças y regimientos de como consienten que los vecinos de la ría Daroça vayan a las dichas sus rías marear libremente*¹⁰²⁹. Esta exclusión obligó a intervenir a los vicarios de la cofradía pontevedresa do Corpo Santo, en 13 de noviembre de 1568, dando seguridades a los *xeiteiros* de las otras rías de poder faenar en el caladero pontevedrés¹⁰³⁰.

Las primeras ordenanzas pesqueras de las que tengamos noticia lo son a través de su confirmación y revisión en 12 de enero de 1556. Para este retoque se reúnen en las casas de consistorio de Vilanova de Arousa y bajo la supervisión del juez arzobispal de este puerto y su jurisdicción, los representantes municipales de esta villa y de las de A Pobra do Deán, Cambados, Carril y Vilagarcía. Poseían estas desconocidas ordenanzas un extenso articulado, que, por lo menos, contenían veintiséis artículos. La reforma posterior apenas afecta a las principales artes pesqueras empleadas. Poco antes, en 9 de septiembre de 1554, se habían reunido en el mismo lugar y bajo idéntica presidencia, los regidores y procuradores generales de Vilanova, A

¹⁰²⁸ . A.R.G., 22.793/11

¹⁰²⁹ . M.P.Po., S-7; FILGUEIRA VALVERDE, J., 1956, 99, núm. 68

¹⁰³⁰ . A.H.P.Po., 84 (15), 86

Pobra do Deán, O Caramiñal, Vilagarcía y Rianxo con el fin de limitar el empleo de las redes *cazoeiras* y volantes¹⁰³¹.

Podemos afirmar que en esta extensa ría, o *mar de Arousa*, posiblemente el mejor caladero de Galicia, a mediados del siglo XVI, sólo armaban cerco los mareantes de A Pobra do Deán, tres, en concreto, a mediados de siglo¹⁰³². Otras artes colectivas de menor tamaño, como las sacadas, eran conocidas por los mareantes de Rianxo y puertos aledaños, pero las empleadas mayoritariamente por sus vecinos eran las individuales, *xeitos* y volantes, que son las que más asoman a la documentación, lo que se puede interpretar como otra muestra de la escasa entidad de sus puertos y de la falta de una jerarquía que regule la actividad pescadora.

Sin embargo, a comienzos del siglo XVI están documentados dos cercos en el puerto de Vilanova de Arousa, jurisdicción del convento compostelano de San Martín Pinario, del que eran *atalieiros* Juan Rey y Fernando de Ribadeo, que habían realizado un acuerdo entre ellos y pescaban en las cercanías de O Grove. En el litigio que se ventila en primera instancia ante los jueces monacales y, finalmente, ante la Real Chancillería de Valladolid hace referencia a la normas y costumbres imperantes para este tipo de artes en la ría y en los restantes caladeros de Galicia¹⁰³³, lo que permite suponer una generalización de los cercos en la ría de Arousa, que se habrá interrumpido, quedando restringidos a los que armaban los mareantes de Pobra do Deán.

Los acontecimientos que se desarrollan a partir del mes de diciembre de 1554 serán aprovechados por el concejo de A Pobra do Deán de Santiago, respaldado por los de O Caramiñal y Santa Uxía de Ribeira, para intentar alcanzar un liderazgo en la ría, aunque para ello tenga que abandonar su papel de querellante contra los mareantes pontevedreses y transformarse en su aliado y enfrentarse, por el contrario, con los demás puertos de su ría¹⁰³⁴. El otoño de

¹⁰³¹ . A.Ch.V., Pleitos Civiles, 1.100/2; M.P.Po., G-72 C, SAMPEDRO FOLGAR, C., reed. 1998, pp.120; FILGUEIRA VALVERDE, J., 1956, 227, núm.715.

¹⁰³² . A.R.G., 2.797 (119)

¹⁰³³ . A.Ch.V., Ejecutorias, 204/30

¹⁰³⁴ . Estos acontecimientos fueron descritos por PEREIRA FERNÁNDEZ, X.M., 2000, 200. La documentación custodiada en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid completa a la de la Real Audiencia de Galicia, manejada por dicho autor.

dicho año debió proporcionar unas paupérrimas capturas a los cercos pontevedreses, por lo que, a comienzos de diciembre, sus *atalieiros* deciden trasladar sus once trincados y entre veinte y treinta navíos auxiliares, mayoritariamente pinazas, y más de 600 *furnidores* a los tratos y postas empleados por los mareantes de A Pobra do Deán y O Caramiñal en la concha que se extiende frente a ambos puertos. Los mareantes pontevedreses, al no contar con apoyos en tierra, tienen que realizar los lances empleando la técnica o modalidad conocida como de boya y trabuquete, muy perjudicial para los cardúmenes de sardina, al embalar las aguas, como reconocían los propios mareantes pontevedreses en sus ordenanzas de 1577.

La cofradía pontevedresa do Corpo Santo y su concejo no aducen para justificar esta invasión la amplia, al menos teóricamente, jurisdicción marítima de que gozaban sus mareantes, que abarcaba, aparte de su propia ría, las de Vigo y Arousa, al extenderse entre las Estelas de Baiona y los Tranqueiros de Aguiño. Ningún tribunal real aceptaría por válidas unas ordenanzas que no estuvieran confirmadas por el Consejo Real. Y, en efecto, la ausencia de unos títulos legales sobre la propiedad o, lo que es lo mismo, la jurisdicción de las aguas será clave para la resolución de este conflicto. Los mareantes pontevedreses manejarán un concepto que ellos mismos condenarán permanentemente, la de ser el mar común a todos, por lo que prima el principio de libertad de pesca. Hábilmente, su procurador ante la Real Audiencia, Sebastián Fresco, empleará el argumento de que los mareantes de los puertos de la ría de Arousa acudían a la de Pontevedra a pescar, como también lo hacían los de Pontevedra en la de Arousa, razonamiento que será el que acepten los tribunales: la Real Audiencia de Galicia y, después en grado de apelación, la Real Chancillería de Valladolid¹⁰³⁵.

¹⁰³⁵ . “que así era que, hestando en posesión, uso e costumbre desde inmemorial tiempo a aquella parte de traer çercos e pescar con ellos en toda la ría de la dicha villa de pontevedra e ría de Bigo e ría Daroza, pescando toda la pesca que en las dichas rías podían tomar en bista e fas de los vecinos e moradores de los dichos puertos e billas comarcanas de la dicha ría Daroza, que lo vían e bieron consentían e consentieron , viniendo ellos e los vecinos de los dichos puertos de la dicha ría Daroza a pescar con sus redes a la ría de la dicha villa de Pontebedra e los vecinos de la dicha villa consentiéndoselo e teniendo en ello hermandad e usando de la mar como cosa pública e común y estando en tal posesión, uso e costunbre e abiendo sobre ello ordenanzas aprobadas e consentidas en confirmación de lo susodicho”. A.Ch.V., Pleitos Civiles 1.100/2

Se trataba de una verdad a medias. En efecto, las artes individuales, en especial, los *xeitos* faenaban indistintamente en uno u otro caladero. Su facilidad de movimientos así se lo permitía, pero con las artes comunales esta movilidad no era posible. Las sacadas y, sobre todo, los cercos precisaban de unas postas o *sacadoiros* donde echar sus redes, que serán recogidas en unos arenales también señalados. En esta territorialización de los lances pesqueros reside una de las claves para entender el desarrollo de las ordenanzas pesqueras en Galicia al compás del desarrollo de las artes comunitarias, muy especialmente, el de los cercos. Como vimos, en 1564, los *xeiteiros* de Vigo, Pontevedra, Noia y Muros frecuentan la ría de Arousa y los mareantes arosanos exigen reciprocidad en esta permisión, pero nada se dice de los cercos o sacadas, pues se presupone que cada ría quedaba reservada en exclusividad a sus mareantes.

Los mareantes de A Pobra do Deán y O Caramiñal negaban esta posibilidad a los cercos de otras rías. Afirmaban que las propias ordenanzas pontevedresas excluían de su ría a cercos y sacadas armados por quienes no fueran sus vecinos, por lo que se debería entender esta exclusividad en las demás rías¹⁰³⁶. El procurador general de A Pobra do Deán afirmaba que las ordenanzas redactadas mancomunadamente con O Caramiñal, Vilanova, Rianxo y demás puertos de la ría respaldaban la exclusividad de los tratos y posturas de la ría de Arousa a favor de sus vecinos, además de que los mareantes pontevedreses empleaban aparejos vedados. Por su parte, los *atalieiros* de los cercos pontevedreses solicitaban que les presentasen las ordenanzas de la ría de Arousa, sabiendo que no era posible que contuviesen esa disposición en favor de sus vecinos. En efecto, las ordenanzas de Pobra do Deán y demás puertos de la ría nunca son mostradas¹⁰³⁷.

Algunos *atalieiros* pontevedreses, como Pedro de Oubiña y Rodrigo da Ribeira, huyendo de enfrentamientos, solicitan de la justicia y regimiento de A Pobra do Deán autorización para que sus dos cercos puedan echar las redes,

¹⁰³⁶. “e abiendo ordenanza, e aún echa por los vecinos de la dicha villa de Pontevedra...para que los de fuera de la jurisdicción de las dichas villas no pudiesen hir a pescar a al jurisdicción de la dicha villa de Pontevedra con cercos e sacadas e que cada lugar e vecinos del e de su jurisdicción pescasen en su ría e puerto. Siendo esto así e abiéndose así usado siempre que cada uno pescase en su ría e puerto e los de fuera no”. A.Ch.V., Pleitos Civiles, 1.100/2

¹⁰³⁷. “dixeron que les mostrasen las ordenanzas que sobre lo susodicho tienen e que hestán prestes de se las guardar e protestaban que, no se las mostrando de poner sus redes en la mar, como tienen de uso e costunbre”. A.Ch.V., Pleitos Civiles, 1.100/2

comprometiéndose a realizar un sólo lance y retirarse de la ría de Arousa¹⁰³⁸. Lo que les fue aceptado, obteniendo la correspondiente licencia. Los restantes cercos optaron por mantenerse en la ría y faenar sin consentimiento, por lo que fueron abordados por un tropel de gente armada, dirigida por el juez de O Caramiñal, que les cortaron las redes, haciéndoles perder la pesca; uno de los trincados fue secuestrado y llevado a tierra. A partir de este punto se suceden las denuncias cruzadas entre los concejos de Pontevedra y A Pobra do Deán. La Real Audiencia opta por dictar un auto provisional, en el que acepta las tesis pontevedresas, autorizando a los mareantes de ambas rías a marear indistintamente en ambos caladeros: *mandavan y mandaron que, entre tanto que heste pleito e causa se determinaban en definitiva, los vecinos de la villa de Pontevedra puedan así pescar con redes de jeito como con çercos en la ría daroza e ,ansimesmo, por la mesma forma e manera puedan los vecinos de la dicha ría Daroza pescar en la dicha ría de la dicha villa de Pontevedra, con que a todos ellos se les manda que ninguno de los dichos vecinos puedan impedir (ni) molestar a qualquier de los otros*¹⁰³⁹.

Esta licencia amparaba a los mareantes pontevedreses en sucesivas incursiones a la ría de Arousa. En 26 de noviembre de 1556, otra numerosa flota de cercos con sus correspondientes trincados y unos ochocientos hombres armados de espadas y piedras, al mando de Alonso de León, lanza sus redes al trabuquete en el Lombo, donde se encontraban los *xeitos* de los puertos de Vilanova, Vilagarcía y Carril, obligándoles a desalojar el lugar¹⁰⁴⁰. Actuación que dio origen a la correspondiente denuncia ante la Real Audiencia, exigiendo que guardasen las ordenanzas y costumbre de la ría de Arousa, que entre otras cosas, vedaban la modalidad de boya y trabuquete. Les acusaban de destruir, deliberadamente, la pesca en este caladero¹⁰⁴¹.

¹⁰³⁸ . “que los dichos regidores e procurador general susodichos les diesen licencia e facultad para que ellos pudiesen poner una red de los dichos dos çercos a la mar en esta dicha ría e no más, que ellos protestaban de más no poner, sino una red”. A.Ch.V., Pleitos Civiles, 1.100/2

¹⁰³⁹ . Auto dictado en Santiago, a 15 de octubre de 1555

¹⁰⁴⁰ . “...y el dicho Alonso de León, desiéndose ser capitán, dixo e respondió que los çercos de la dicha villa de Pontevedra abían de poner en la dicha mar a la boya e como quisiesen. A.Ch.V. Pleitos Civiles, 1.100/2

La postura del puerto de Pobra do Deán y sus aliados O Caramiñal y Santa Uxía de Ribeira, va cambiando a medida que pasa el tiempo. Si en principio deciden apelar el auto de la Real Audiencia y arrastrar en su lucha a otros puertos arosanos¹⁰⁴², posteriormente, acepta una estrecha colaboración con los mareantes pontevedreses, cambio de orientación en el que podemos sospechar la intervención del arzobispo compostelano. Fruto de esta alianza los mareantes pontevedreses llegan a proporcionarles los elementos más valiosos de los cercos, los trincados¹⁰⁴³, lo que transcendía la recuperación de este arte comunitaria en la ría de Arousa, en A Pobra do Deán. Días antes de que la Real Audiencia confirmara su sentencia provisional, en 31 de enero de 1560, el concejo de A Pobra do Deán, junto con los de O Caramiñal y Santa Uxía de Ribeira, deciden apartarse del pleito y aceptar que los mareantes de Pontevedra puedan pescar en su ría, empleando la modalidad de cerco conocida como de boya y trabuquete, siempre que los vecinos de estos tres puertos puedan hacerlo en la ría de Pontevedra: *se apartaban del dicho pleito e consentían que la villa de Pontevedra e mareantes pudiesen libremente a la ría Daroza a pescar con el dicho trabuco e trabuquete e boya, sin ynçitar en tierra, e que pudiesen marear libremente en la dicha ría e los de la ría Daroza en la de Pontevedra*. Los puertos de Carril, Vilagarcía y Rianxo apelaron ante la Real Chancillería. Pretendían demostrar que la ría de Arousa estaba perfectamente diferenciada de la de Pontevedra y Noia, quedando reservada la pesca en su interior a sus vecinos. Hacen también una defensa de su arte más genérica, el xeito, frente a los cercos de boya y trabuquete, a los que acusaban de destruir la cría de la sardina. Por su parte, los concejos de A Pobra do Deán y O Caramiñal, en 13 de septiembre de 1561, aplaudían la sentencia de la Real Audiencia, argumentando que sus mareantes desde tiempo inmemorial habían empleado en la ría de Arousa el cerco de boya y trabuquete. Reconocían que para abastecer la alta

¹⁰⁴¹ . “abían dicho e publicado que abíande destruir la dicha ría Daroza e pesca della y ellos mismos dezían e confesaban que las redes e artifiçios que trayan para pescar heran para destruir toda la ría Daroza e la pesca”. A.Ch.V., Pleitos Civiles, 1.100/2

¹⁰⁴² . En la iglesia parroquial de San Cibrao de Calgo (Vilanova de Arousa), domingo 17 de noviembre de 1555, a la salida de misa mayor, lectura del auto de la Real Audiencia y acuerdo municipal de recurrirlo ante la Real Chancillería de Valladolid. A.Ch.V., Pleitos Civiles, 1.100/2.

¹⁰⁴³ . A finales de julio de 1558, varios mareantes de A Pobra do Deán reciben en alquiler de Antón de Santiago, mareante pontevedrés, un trincado hasta final de año, para dedicarse a la pesca de la sardina en la ría de Arousa. AH.P.Po., 827/2, sf.

demanda de sardina no existían artes suficientemente eficaces: *no hay ingenio de pesca bastante para abastecer de sardina a Castilla, Andalucía, Vizcaya y Asturias*. Negaban que la modalidad de boya y trabuquete matase la cría de la sardina, porque su campaña se iniciaba en agosto y se prolongaba hasta enero, adaptándose al ciclo biológico de esta especie piscícola: en enero comenzaba su reproducción y en agosto ya había alcanzado su edad adulta¹⁰⁴⁴.

Todos los esfuerzos de los restantes puertos arousanos resultaron vanos. La Chancillería de Valladolid confirmó, en 25 de enero de 1569, la sentencia de la Real Audiencia, declarando que el mar era libre y que los mareantes de Pontevedra podían faenar en la ría de Arousa, como a la inversa, empleando las redes y artificios que quisieran. El uso de los cercos en esta agua permitía a los vecinos de A Pobra, a la altura de 1588, disponer de unas cien botas anuales, en las que envasaban la sardina arencada para cargar en navíos. Los quiñones de sus cercos alcanzaban los 120 quiñones (paños de red)¹⁰⁴⁵. Estos cercos poseían un calendario laboral propio; desconocemos cuando entraban en la mar, pero entendían que la compañía era efectiva hasta la festividad de santa Catalina de Alejandría (25 de noviembre); en este punto los compañeros del cerco decidían si paralizar la marea de la sardina o continuarla¹⁰⁴⁶.

El empleo de los cercos permitirá a los mareantes de A Pobra do Deán exportar sardina arencada y empipada a Sevilla, contando para ello con la intermediación de los mercaderes pontevedreses¹⁰⁴⁷ o vigueses, que actúan como intermediarios de mercaderes cartageneros: en 11 noviembre 1583, Bernaldo Ramallo, vecino de Baiona y maestro del navío san Cristóbal, fleta a Pedro de Benavides, mercader de Vigo, en nombre de Pedro Díaz, mercader y vecino de Cartagena, para cargar 56 ó 58 botas de sardina y *todo lo más que el dicho nabyo podiere llebar*, que recogerá en A Pobra do Deán, para trasladar a Catagena, *donde a de ser la postrera y derecha descarga*; flete: 6,5

¹⁰⁴⁴. A.Ch.V., Pleitos Civiles, 1.100/2

¹⁰⁴⁵. A.G.S., E.H., 96(72); 145 (25)

¹⁰⁴⁶. A.R.G., 22.793 (11)

¹⁰⁴⁷. Pontevedra, 29 noviembre 1554. Juan Carmona, vecino de Pontevedra y maestro del navío san Juan, fleta a Jerónimo de Castro y otros mercaderes de Sevilla, para cargar 40 botas de sardina arencada, que se recogerán en A Pobra do Deán y se llevarán a Sevilla; flete: 20 reales/bota. A.H.H.P.Po., 844(1), 368.

ducados/bota¹⁰⁴⁸. Tampoco es desconocida la exportación de la sardina veraniega, no apta para ser ahumada, *abierta descabezada y envasada* en banastas cara al mercado vizcaíno¹⁰⁴⁹.

En octubre de 1602, se armaban dos cercos y unas cuantas sacadas; ante la crisis del tráfico salinero que paralizaba las salazones, en esta villa se recoge un testimonio, a todas luces exagerado: *de un tiempo que avía avasto de sal en esta villa avía ocho o nueve çercos y sacadas, en que se gastavan más de treinta mil hanegas de sal. Y agora, porque no hai avasto de la dicha sal, no se atreven a hazer más çercos, porque cada uno dellos haze çiento y treinta quiñones. Y cada uno tenya necesidad de quinze o veinte fanegas de sal...sin las que tienen menester para las pescadas y otras pescarías*¹⁰⁵⁰.

En otros puertos de la ría los mareantes se dedicaban preferentemente a la merluza con artes de volante y liña (espineles) y a la sardina otoñal con xeitos, como sucedía en la vecina población de O Caramiñal, en 1588: *aberá çincoenta quiñones de pescada... Y esto dizen que desde henero hasta el día de san Miguel de setiembre de cada un año...dende el dicho día de san Miguel de setembre asta el día de nabidad en este tiempo dizen...que algunos de los vecinos andan a la sardina. Y esta, dende nuebe a diez años a esta parte, por sus pecados no abía la dicha sardina en la dicha ría Daroça y la ban a matar al Reyno de Portugal, donde se muere mucha cantidad*¹⁰⁵¹.

La ría de Arousa era uno de los principales bancos de pescada o merluza de los mares de Galicia. Conocemos algo acerca de estas campañas gracias a las observaciones realizadas por Cristóbal de Barros sobre el apresto en Pontevedra de una flota, en 1566, que debía trasladar a Málaga, entre otras vituallas, 5.000 quintales de *pescada cecial*, proporcionados por los receptores de los alfolíes de toda Galicia; a comienzos de junio habían logrado reunir en

¹⁰⁴⁸ . A.H.P.Po., 2.792 (1), 132

¹⁰⁴⁹ . Pontevedra, 31 agosto 1567. Toribio de Llano, vecino de Santander y maestro del navío nuestra señora de Gracia, fleta a Jorge Luís, vecino de Lamego, mercader, para cargar 300 millares de sardina “abierta descabezada” o hasta 350 en canastras. La carga se recogerá en 10 días, en Vilanova o A Pobra do Deán “muriendo sardina en los dichos lugares”, para llevar a Bilbao; flete: 1,5 reales/milleiro. A.H.P.Po., 1.582(1), 238

¹⁰⁵⁰ . A.G.S., E.H., 557

¹⁰⁵¹ . A.G.S., E.H., 96 (72)

Pontevedra 64.900 unidades, casi mil quintales, de las que 22.532 eran de cordel y es muy buen pescado; el resto de volanta, menos considerado. Los organizadores señalaban cómo estas partidas de pescada se habían tomado fuera de temporada: *no es pescado seguro en este tiempo y a lo que certifican los que tratan en ello, tomado lo que muere desde pascua florida hasta san Juan es de mala salazón y no se puede guardar dos meses y medio o tres adelante. Acabarse a de cargar el primer día que hiziere sol, que abrá enxugado de la umidad que reçibió dende las partes que se trae a esta villa*¹⁰⁵². La cotización de la docena de merluza (26 unidades) variaba en función de su calidad: la de volanta capturada entre A Coruña y Ribadeo a 14 reales (18 maravedíes la unidad); la de cordel de Muros, Cee, Corcubión y Fisterra a 17 maravedíes la unidad, si era de bajura, y a 34 si procedía de alta mar; las de cordel de la ría de Arousa eran valoradas de acuerdo con su tamaño: 28 maravedíes (grandes), 26 (medianas) y 23 (menudas).

Son frecuentes los encargos de pescados ceciales por parte de mercaderes instalados en las ciudades y villas feriales de Castilla: Isidro de Aguilar, vecino de Villalón, en nombre Juan de Balboa, alcalde y regidor de la villa de Tierra de Campos, entrega, en 1590, cuatro mil reales a un vecino de Cambados, para que los emplee en pescado cecial, que debe remitir a Medina del Campo, Villalón o Zamora¹⁰⁵³. También se instituyen compañías mercantiles entre profesionales del comercio: en 1628, Pedro Díaz Riero, mercader de Medina del Campo y que ya conocemos por sus tratos para hacerse con partidas de congrio en el puerto de Marín, hace compañía por un año con Juan de Monterroso, vecino de Cambados; cada uno aportará 16.000 reales, para emplear en pescado, que se enviará a Medina del Campo. Partirán las ganancias a medias¹⁰⁵⁴. Al año siguiente, Bastián Ruiz de la Cruz, mercader de Medina de Ríoseco y Domingos Fernández, mercader de Cambados *hizieron compañía en el trato de pescados de todo género, que a de durar por tiempo y espaçio de un año... en cargas con arrieros a la villa de Medina de Ríoseco*¹⁰⁵⁵. Estos tratos se

¹⁰⁵² . A.G.S., C.J.H., 1.024

¹⁰⁵³ . A.H.P.Po., 908 (2), 207

¹⁰⁵⁴ . A.H.P.Po., 540 (1), 389

¹⁰⁵⁵ . A.H.P.Po., 1.033, 364

veían favorecidos por la difusión en el mercado gallego de paños castellanos, que desplazaban a los *paños de Londres*, sustitución consecuencia de la ruptura política de España e Inglaterra: en noviembre de 1599 se fecha la obligación del mercader de Vilanova de Arousa, Domingos de Chan, a favor de Bartolomé Reglero, mercader de Medina de Ríoseco, por valor de 970 reales en concepto de préstamo y *ciertos paños de colores*. En noviembre de 1599, este mismo mercader castellano daba por finalizada la compañía establecida con su homónimo de Vilanova, de la que recibió 5.125 reales, que empleó en el envío a Castilla de 34,5 cargas de pescada y 3 de congrio¹⁰⁵⁶.

Los mercaderes locales podían constituir con poca inversión compañías dedicadas a la pesca de la merluza: la constituida por Francisco Preto, del concejo de Vilanova de Arousa, en 1595, ponía la embarcación (no se citan los aparejos) y dos mareantes de A Pobra do Dean, que se comprometían *a andar...al ofiçio de las pescadas*. El promotor quedaba obligado a entregar seis ducados; percibiría un cuarto de las capturas¹⁰⁵⁷. Este tráfico, junto con el de la sardina veraniega, revistió la suficiente entidad para demandar los mercaderes locales la presencia de banasteros pontevedreses, a los que encargan la confección trescientas banastas de mercader, cincuenta de a millar, cincuenta cestos de lavar, cincuenta *raposas* y treinta cestas grandes¹⁰⁵⁸.

Otro centro importante en la pesca de la merluza lo es el puerto de Corcubión. La información obtenida con motivo las averiguaciones de alcabalas, es coincidente con la de Cristóbal de Barros: las mayores capturas se realizan en junio-julio.

¹⁰⁵⁶ . A.H.P.Po., 540 (1), 394

¹⁰⁵⁷ . A.H.P.Po., 540 (1), 37

¹⁰⁵⁸ . A.H.P.Po., 541 (1), 124

Venta docenas de pescada en Corcubión

	1557	1558	1559	1560	TOTAL
ENERO	---	----	----	---	----
FEBRERO	---	---	----	----	----
MARZO	---	20	---		20
ABRIL	---	----	---	4	4
MAYO		---	90	----	90
JUNIO	56	56	95	4	211
JULIO	80	40		12	132
AGOSTO	37				37
SEPTIEMBRE	--				--
OCTUBRE	30				30
NOVIEMBRE					
DICIEMBRE					

Fte: A.G.S., E.H., 161

El destino castellano parece el predominante para las merluzas de Corcubión, especificándose alguna vez la procedencia de sus mercaderes. Astorga, Villalpando, Tabladilla. Otros destinos son Asturias (Lastres) y Galicia (Tierra de Ourense, Betanzos).

Otra de las especies comercializadas desde la ría de Arousa, en concreto desde O Grove son los pulpos. El octópodo se transportaba seco, pero no acostumbraba a comercializarse un volumen suficiente para henchir las bodegas de la nave, debiendo compartir las bodegas con otras especies¹⁰⁵⁹

¹⁰⁵⁹ . Noia, 1569. Manuel Díaz, Aveiro, maestre navío redondo Nuestra Señora, fleta a Juan de Nobas y Juan Martínez, vecinos de O Grove, para cargar 35 toneladas de “pescado de género de sardina, congrio e pulpos en cada dos fustes merchantes dos en una tonelada”. La cargará se recibirá dentro de doce días en O Grove y la transportarán en derecha descarga a Sevilla; flete: 46 reales/tonelada. A.H.U.S. 101, 17

7. COMERCIO Y PESCA EN LA RÍA DE MUROS-NOIA

Las aguas pertenecientes a la ría de Muros y Noia se extendían desde la punta de Aguiño, justo donde terminaban las aguas jurisdiccionales custodiadas por la cofradía pontevedresa do Corpo Santo, fiel aliada de los arzobispos compostelanos, hasta la desembocadura del Xallas, en la parroquia de Ézaro. La primera fundación urbana en esta ría se produce bajo el reinado de Fernando II que, partiendo del pequeño enclave portuario de Santa Cristina de Barro, establece la villa de Noia. Poco después, en 1168, esta población es traspasada a los arzobispos compostelanos¹⁰⁶⁰. Bajo el reinado de Alfonso X, acontece la fundación de la Puebla de Muro en la orilla norte de la ría, la actual Muros, en un intento de contrapesar a la arzobispal Noia, que recibirá, en 1286, el fuero de Benavente de manos de Sancho IV. La villa de Muros se mostrará siempre orgullosa de su condición de realengo, aunque esta dure poco tiempo, pues fue incorporada a la mitra compostelana en 1299, durante la minoridad de Fernando IV, donación que confirma este mismo monarca en 1304¹⁰⁶¹. Muros revalidará su privilegio real de poblamiento en diversas ocasiones a lo largo del Antiguo Régimen: 1496, 1571...¹⁰⁶² porque este documento contenía la concesión de que *hayan lagares y salga, ansí como lo ha los de otros lugares. E mandamos que ninguno benda pescado en el alfoz, sino dentro de la Puebla*; el alfoz, también delimitado en este privilegio, comprendía las parroquias de Sabardes, Roo, Outeiro, Esteiro y Tal, que fueron llamadas al orden, en 1584. Sus vecinos, *alugados* en los cercos de Noia y Muros, percibían parte de su soldada en especie, en lotes de sardina, que salaban en sus casas y vendían a los arrieros¹⁰⁶³.

La donación real de la Puebla de Muros permitirá a la mitra compostelana ejercer un poder omnímodo sobre la totalidad de la ría. Este pleno señorío, no

¹⁰⁶⁰ . FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, pp. 72

¹⁰⁶¹ . BARREIRO SOMOZA J., *El Señorío de la iglesia de Santiago de Compostela (siglos IX-XIII)*, 1987, 409

¹⁰⁶² . A.R.G., 742 (12).

¹⁰⁶³ . En febrero de 1584, la justicia de Muros registra las casas de estos vecinos, secuestrando pequeñas cantidades de sardina escochada, que no superan los dos millares por vivienda. A.R.G., 742(12)

observable en ninguna de las restantes Rías Baixas permite actuar a sus titulares como árbitros indiscutibles cuando las tensiones entre los dos puertos alcancen proporciones no deseables, sin necesidad de que intervengan los cada vez más poderosos y autónomos gremios de mareantes. Quebró esta omnipresencia del señorío arzobispal en 1585, con la venta de la villa de Noia por parte de Felipe II al banquero genovés Baltasar de Lomelini; retornará a la jurisdicción arzobispal en 1636, tras pasar por las manos del conde de Lemos, don Pedro Fernández de Castro. Este cambio de titularidad no parece entorpecer la actividad municipal noiesa, que ofrece signos de gran dinamismo en los años finales del siglo XVI, a pesar de la profunda crisis demográfica y económica que atraviesa¹⁰⁶⁴. La redacción de las nuevas ordenanzas municipales, dictadas en 1589, y que contienen la regulación pesquera de su porción de ría parecen orientarse en esta dirección¹⁰⁶⁵.

Los dos puertos habían repartido este caladero en dos sectores, delimitados por una línea divisoria longitudinal: monte Louro, cabo Rebordiño, islote de Santa Catalina, río Tambre¹⁰⁶⁶. Los roces entre ambos puertos no quedaron solucionados con esta división de las aguas jurisdiccionales, pues sus diferencias radicaban en su distinta ubicación, que les abocan a una divergente orientación comercial: Noia, situada en el fondo de la ría, padecerá muy pronto los efectos de los aluviones de los ríos que desaguan en ella. Sus propios vecinos reconocían, en 1550, que su puerto era un fondeadero malo y peligroso, propio de *ría muerta*, en el que sólo tenían cabida navíos de menguado porte, lo que reducía las posibilidades de su tráfico naval. Por el contrario, Muros, muy bien situado en la orilla norte, abrigado, pero en la boca de la ría, disfrutará de unas inmejorables condiciones portuarias, que le permitirá mantener una envidiable actividad pesquera hasta nuestros días: *puerto abierto y está en la boca de la ría y muy seguro para las naos y nabíos que a él vienen e, así, es frequentado continuado dellos e de mercaderes que con ellos vienen por la mar*

¹⁰⁶⁴ . GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.J., s.f., 51

¹⁰⁶⁵ . FABEIRO GÓMEZ, M., “Textos y documentos. Ordenanzas de la villa de Noya en 1589”, C.E.G., 1961

¹⁰⁶⁶ . “desde los Topos de Agino hasta Minarlo y toda el agua del Ésaro abierta y por monte Louro hasta dar al cabo de Rebordiño y del dicho cabo...hasta Santa Catalina y de allí por el agua del Támere arriba hasta puente Afonso”. A.R.G., 755/10

*y les compran y cargan toda la sardina y pescado que pueden tomar y pescar. Y los mesmos vecinos y naturales de la dicha villa de Muros son pescadores todos los que en ella biben marineros y navegantes. Venden a los mercaderes catalanes y valencianos y de Barcelona y Cartaxena*¹⁰⁶⁷.

Ambos puertos armaban cercos, también llamados sacadas grandes, pero la comercialización de sus capturas se orientaba a muy diferentes destinos. Noia, a la altura de 1559, se ufanaba de furnir veinte de estas armazones, cifra totalmente irreal, que proporcionaban unas copiosas capturas, a las que, muchas veces, no lograba dar salida por falta de recueros y, sobre todo, de navíos. Se aprovechaba de su buena situación respecto a las rutas terrestres para orientar una considerable parte de su producción pesquera hacia el interior de Galicia, muy especialmente, Santiago, y Castilla. Por el contrario, Muros se hallaba a desmano de estos caminos, siendo preciso dar un largo rodeo por dificultosas veredas, por lo que debía comercializar sus capturas por mar. Todavía, a la altura de 1599, el concejo de Muros pleiteaba ante el Consejo Real sobre las sacas de mercadurías por el puerto de Noia, que los arrendadores de las alcabalas y medias diezmas pretendían fiscalizar como si de importaciones de reinos extraños se tratara. El regimiento muradano aducía que la villa *por no tener, como no tiene, saca por tierra de las mercadurías, sino las llevan por mar a vender*¹⁰⁶⁸. El tráfico entre ambos puertos se realizaba con regularidad por mar, empleando los llamados *barcos de carreto*, que andaba diariamente de una villa para la otra; la conexión quedaba interrumpida ante la sospecha de peste en uno de los dos puertos, como sucede con el de Noia, a comienzos de septiembre de 1577¹⁰⁶⁹.

Sancionando este reparto de mercados, las ordenanzas municipales de Noia prohibían la descarga de pescado que no fuera de sus vecinos en su puerto desde la festividad de santa María de septiembre hasta pascua de flores, la

¹⁰⁶⁷ . A.Ch.V., Reales ejecutorias, c- 3.160-4

¹⁰⁶⁸ . A.M.M., libro de consistorio 1597-99, s.f.

¹⁰⁶⁹ . “En la villa de Noya se morían muchas personas de mal de pestilencia y contagiosos y algunas personas principales de la dicha villa de Noya por temor a la dicha ynfiçion y enfermeda se habían salido con sus mugeres y familia y, porque en esta dicha villa (Muros) ninguna persona no se ynfiçionase del dicho mal por motivo del gran trato y comerçio que de una villa a otra abía, así de unos vecinos A.M.M., libro de consistorio 1577, fol. 64

temporada otoñal de los cercos y los cuarenta días, que dura la cuaresma, que antecede a la pascua, la época de mayor consumo de pescado. Justificaba esta medida en la mayor antigüedad de Noia respecto a Muros¹⁰⁷⁰, en que estas viejas ordenanzas estaban confirmadas por los arzobispos compostelanos y consentidas por el concejo muradano y en que las sardinas y pescadas de Noia era de mejor calidad, por lo que debían evitarse descargas de navíos matriculados en otros puertos, aún de la misma ría, que pudieran levantar entre los mercaderes de pescado la más leve sospecha de que la pesca comercializada desde el puerto de Noia no procediera exclusivamente de esta villa. Lo curioso de esta defensa tan chauvinista de su producción pesquera, será recogida, por los mismos años, por el licenciado Molina, en su célebre descripción del Reino de Galicia, como ya comentamos, al tratar de la ampliación del calendario de los cercos pontevedreses. También comprobamos como los manifiestos de Cangas do Morrazo corroboran la calidad de la sardina noiesa.

Los vecinos de Muros exigían que se cumpliesen las leyes generales del Reino, que consagraban la libertad de comercio en los mantenimientos, por lo que sus mareantes podrían descargar en los muelles de Noia sus capturas, mostrando albará de haber pagado los derechos alcabalatorios en Muros y encaminarlas al mercado castellano. Por su parte, Noia invocaba el privilegio de relego, vigente en Ourense, Betanzos y A Coruña, entre otras poblaciones, por el que se impedía la entrada de vino foráneo hasta que no se hubiera consumido el de los vecinos. La real provisión de 7 de julio de 1557 consagró el derecho de los muradanos a descargar sus capturas de sardina y congrio en los muelles de Noia. Sus mareantes y concejo sabían que tal medida significaba un daño irreparable para sus intereses, por lo que reaccionaron con contundencia, negándose a obedecer la sentencia dictada por la Real Chancillería de Valladolid y amenazando con quemar los navíos de los mareantes de Muros que se atreviesen a descargar en su puerto y ahorcar a sus tripulantes. Horrorizados, los muradanos solicitaron, en enero de 1559, la presencia del asistente y juez

¹⁰⁷⁰. “...e por aver sido y ser la dicha villa de Noya la más antigua villa y pueblo que ay en todo el Reyno de Galicia e fundada a más de quatro mil y quinientos años, primero y antes que la Puebla de Muros, que agora ellos llaman villa, como consta e paresce por las crónicas de España y escritos que esto avalan. Y la dicha villa de Muros, a lo más, puede aver quatroçirntos años que fue fundada y está sita en la ría de la dicha villa de Noya”. A.R.G., 8.248(1).

arzobispal, licenciado Antonio Baca, para que se personase e hiciere cumplir la real provisión.

Las tensiones entre ambos puertos arzobispaes se habrían agudizado por la crisis pesquera instalada en esta ría durante el otoño del año anterior y la violencia desatada, que obligó a intervenir personalmente al señor jurisdiccional de ambas poblaciones, el arzobispo don Gaspar de Zúñiga y Avellaneda - *tomar la mano dello e poner toda quietud y sosiego* - , convocando a ambas partes y buscando una solución que no acarrase la ruina de Noia, al que abocaba el fallo de la Real Chancillería de Valladolid¹⁰⁷¹. Esta sentencia arbitral sólo era conocida fragmentariamente y publicada por Sampedro Folgar y López Ferreiro¹⁰⁷². Por nuestra parte hemos localizado la versión íntegra la sentencia arbitral dictada por el arzobispo compostelano, en 14 de diciembre de 1560, entre los papeles de la Real Audiencia de Galicia y que trascribimos en el Apéndice Documental¹⁰⁷³. Con este dictamen se ponía fin al largo litigio mantenido por ambos puertos ante los tribunales reales sobre *carga y descarga, jurisdicción, demarcaciones, límites y mojones de las mismas, huertas que cada una pretendía tener y forma y manera de pescar con los jeitos y en qué tiempos y lugares y en la manera que peñar y prender las cofradías de san Nicolás de Noia y la de Santo Espíritu de Muros*.

Sabemos de las ansias de Muros por zanjar esta cuestión, animando al arzobispo a que dictase sentencia. A comienzos de junio de 1560, su concejo acuerda escribir a don Gaspar de Zúñiga y Avellaneda para que *hubiese a bien no prorrogar más término en lo que está prorrogado en el pleito de la carga y descarga y jurisdicción de la mar que está comprometido en manos de su ilustrísima señoría*¹⁰⁷⁴. En enero de ese año, era preciso realizar una serie de pesquisas e interrogatorios en Vigo, Cangas do Morazo, Redondela, Pontevedra, Fisterra, Corcubión, Cee.... Estas gestiones eran de responsabilidad del canónigo-cardenal compostelano Mondragón, al que deciden enviar los regidores

¹⁰⁷¹ . En 1559, la justicia de Muros y las cofradías de Santis Espíritus y San Sebastián dan poderes para concertar una avenencia con la villa de Noia bajo la presidencia del arzobispo compostelano. A.H.D.S., Fondo General, 117/6.

¹⁰⁷² . SAMPEDRO FOLGAR, C., reed. 1998, 229; LÓPEZ FERREIRO, A., t. VIII, 229

¹⁰⁷³ . A.R.G., 8.248(1). Vide apéndice documental; doc. núm. 10.

¹⁰⁷⁴ . A.M.M., libro de consistorio 1560-63, fol. 54

y alcaldes de Muros una caja de pescado fresco¹⁰⁷⁵. Sobornos de mayor cuantía recibiría el titular de la sede compostelana; en 1562, para moverlo a liquidar una permuta con el conde de Altamira, que interesaba a la villa. El concejo decide encargar la elaboración de *dos docenas de barriles de escabeche de congrio, lamprea, lenguado, rodaballo, mero, besugo, barbo y ostras, atento que esto es la pesca de la dicha villa, y enviarlos a la mesa arzobispal en acémilas*¹⁰⁷⁶.

El fallo arzobispal trata de compaginar los intereses de ambos puertos, permitiendo a los vecinos de Muros descargar su pescado en el puerto de Noia y almacenarlo en lonjas y casas de particulares durante ocho días. Quedaban al margen de esta licencia de descarga y almacenamiento, como si del estanco del vino se tratase, los meses de septiembre, octubre y febrero. También señalaba el arzobispo las huertas o postas exclusivas de cada villa, donde se cobraban las mareas de los cercos. El resto de las aguas de la ría caía, indistintamente, bajo la jurisdicción de ambos concejos. Restringe el marear de los xeitos un mes antes de que comience la campaña de los cercos (septiembre, octubre, noviembre y diciembre); tras esta veda, los xeiteiros debían esperar la autorización de los concejos de ambas villas, a las que conmina a que redacten unas ordenanzas de pesca¹⁰⁷⁷.

La justicia de Noia vigiló el cumplimiento escrupuloso de esta sentencia arbitral, como demuestra la querella presentada, en 1587, por Álvaro de Sotomayor, procurador general de la cofradía de san Nicolás, contra Alberte de Santiago y otros vecinos de la villa, por haber adquirido una partida de sardina bretona, que había descargado un navío francés, que justificaba su arribo alegando dirigirse a Setúbal y Lisboa, pero que habían sido obligados a buscar refugio por causa de unos ladrones. El procurador de la cofradía de mareantes afirmaba que la villa poseía el privilegio de que no se descargara sardina de mar

¹⁰⁷⁵ . A.M.M., libro de consistorio 1560-63, fol. 21

¹⁰⁷⁶ . A.M.M., libro de consistorio 1560-63, fol. 226v. Sobre la propiedad de las once feligresías que componían el alfoz de Muros sostenía el arzobispado un antiguo pleito con varios señores laicos. El arzobispo don Cristóbal Fernández Valtodano, en 9 de agosto de 1571, llegó a un acuerdo con don Cristóbal Mariño de Lobera, cediéndole en feudo alguna de ellas. A. LÓPEZ FERREIRO, A., VIII, 238

¹⁰⁷⁷ . A.R.G., 8.288(1). Vide Apéndice Documental, doc. núm. 11: Sentencia arbitral del arzobispo don Gaspar de Zúñiga Avellaneda, 1560

a tierra, especialmente durante los meses de enero, febrero y marzo, obtenido tras pleito con la villa de Muros¹⁰⁷⁸.

El acrecentamiento de la pluviosidad durante la segunda mitad del siglo XVI aumentará los aportes aluviales, en especial los del río Tambre, que irán progresivamente encenegando el puerto de Noia, hasta hacerlo inservible. Esto es lo que declaran sus vecinos en los años finales de la centuria: *y que la causa por donde falta la dicha sardina hes, según que dizen los mareantes, que se a criado con las avenidas de la mar y corriente de los ríos de Tanbre y de la puente de Trava y de San Francisco el Viejo, que todos entran en esta ría, en la entrada de la boca della un banco grande de arena, y quando la sardina viene como ve el sable huye del y se vuelve atrás, porque su pasto hes la vasa della ría a que no llega la dicha sardina por causa del dicho sable*¹⁰⁷⁹.

En efecto, la cartografía conservada en el Archivo General de Simancas¹⁰⁸⁰, fechada en estos mismos años, ofrece cómo un banco de arena, generado por los aportes del río Tambre, en forma de flecha litoral, se ha desarrollado al pie del monte San Luís, arrenal o barra al que los contemporáneos denominaban sable, estrechando la entrada del puerto. Pedro Teixeira, en 1634, lo describe certeramente: *en el fin desta ría...se entra en la mar un río, que pasa por una puente que llaman de Don Alonço, de cuia barra se forma un grande arrenal que con plenamar queda cubierto.... No dan fondo los navíos muy serca desta villa (Noia) por un arrenal que della se estiende azia la mar y así quedan en distancia de un quarto de legua, junto a la barra del río dicho de la puente de Don Alonso*¹⁰⁸¹.

A la altura de 1599, Noia se encontraba ante una situación de crisis irreversible, lo que motiva una investigación por parte del procurador general de la villa, Pedro González de Son, acerca del decaimiento demográfico y económico de este puerto en los años finales del siglo XVI, en base a catorce testimonios de cualificados personajes de la vida local, que, sospechosamente,

¹⁰⁷⁸ . A.R.G., 750/19

¹⁰⁷⁹ . GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.J.,, s.f., 71

¹⁰⁸⁰ . A.G.S., G.A., 498

¹⁰⁸¹ . TEIXEIRA, P., 2002, 330

repiten cansinamente los mismos argumentos¹⁰⁸². Buena parte de sus razonamientos es perfectamente aceptable: descenso de las capturas de sardina, pestes finiseculares, alojamientos de tropas..., pero otros resultan inadmisibles: los míticos veinte cercos que armaba la villa, cada uno de compuesto por 128 quiñones, que se correspondían con otros tantos *furnidores*, ahora reducidos a dos, es un mero ejercicio literario, con el fin de que la Corona afloje su presión alcabalatoria.

Los males eran otros y ahora faltaba la protección que le proporcionaba la mitra arzobispal, que tan eficaz resultó ser bajo el pontificado de don Gaspar de Zúñiga y Avellaneda. Noia ahora, desgajada de la jurisdicción arzobispal, en 1585, dejará de interesar a sus antiguos señores mantener activo el tráfico comercial, antes preferirá que este se traslade a Muros, que retiene bajo su jurisdicción. Bastaba con cancelar o, simplemente, dejar de exigir el cumplimiento de la sentencia arbitral de 1559, acogiéndose a lo dictaminado por los tribunales reales respecto a la libertad de comercio, para que Noia se hunda en una depresión económica y demográfica definitiva. El visitador arzobispal, Jerónimo del Hoyo, en los años iniciales del siglo XVII recoge este decaimiento noiés, achacándolo, precisamente, a su segregación de la mitra compostelana. Juicio que hay que considerar con los pertinentes reparos, al tratarse de una valoración interesada: *solía ser esta villa con su jurisdicción de los arzobispos de Santiago y entonces estaba mui rica con mucho lustre. Después la vendió el rey a un genovés y está pobre y necesitada. Solía tener esta villa ochocientos vecinos y ahora tiene poco más de quatroçientos*¹⁰⁸³.

Los arzobispos habían autorizado a los puertos dependientes de Noia, en 1434, a *faser puerto*, esto es, facultad de llevar sus capturas a tierra, previo pago de los derechos pertinentes al mayordomo arzobispal¹⁰⁸⁴. El puerto de Noia se reservaba la exclusiva de cargar por mar para fuera: un mercader de Villalón había embarcado en Corrubedo, en 1526, 18 costales de congrio (20 quintales) y 72 docenas de pescadas, lo que desató la protesta del arrendador de las rentas

¹⁰⁸² . GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.J., s.f.

¹⁰⁸³ . HOYO, J., s.f., 184

¹⁰⁸⁴ . Estos puertos eran los de Miñortos, Boa, Pereiro, Taramancos y Obre (FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 134), a los que habría que añadir el de Porto do Son.

reales de Noia, que recordaba que, sin su autorización, no se podían realizar estas prácticas en Porto do Son, Aguiño, ni otros lugares¹⁰⁸⁵. Se ponía especial cuidado en que ninguno de pequeños puertos se pudiera convertir en competidor. En Porto do Son, que, andando el tiempo, logrará hacerse un hueco en la actividad pesquera y salazonera de la ría, a comienzos del siglo XVI, estaba prohibido levantar edificaciones en piedra, ni tejar las construcciones, sino con paja, evitando que las cabañas provisionales se convirtieran en permanente. Tampoco les estaba permitido salar sardina, excepto la pequeña cantidad que quepa en un burel de corcho. Igualmente, les estaba vedada la posibilidad de armar cercos y sacadas¹⁰⁸⁶.

La plena titularidad arzobispal en esta ría va a permitir que en ella se ensayaran, por vez primera, las artes pesqueras colectivas, desde donde se exportan a otros caladeros, vista su alta rentabilidad. Esto es lo que parece acontecer con las sacadas, que según se desprende del testimonio del mareante del coto de Poio Gonzalo de Vilanova, en 1506, recogiendo una afirmación considerada tradicional, que suponía que las sacadas habrían desplazado a las redes sardineras, esto es, a los xeitos, en la ría de Pontevedra y que los mareantes locales las empezaron a utilizar a imitación de los de Muros¹⁰⁸⁷. Significativamente, las sacadas se comienzan a documentar en los fueros romanceados de la villa de Noia, redactados a comienzos del siglo XIII¹⁰⁸⁸. Respecto a los cercos desconocemos cuándo fueron introducidos, pero es indudable que será uno de los primeros caladeros donde fueron utilizados. Tampoco es casual que en esta ría a los cercos se les denomine sacadas. Y, lo que es más revelador, contarán con el mayor y más firme respaldo legal de entre la totalidad de los caladeros gallegos, lo que les eximirá de la redacción de las numerosas e, incluso, contradictorias ordenanzas que debe soportar la cofradía pontevedresa, así como de los innumerables pleitos que mantiene con los puertos vecinos que no estaban dispuestos a asumir el liderazgo pontevedrés.

¹⁰⁸⁵ . A.H.D.S., Fondo General, 98

¹⁰⁸⁶ . Testimonio, en 1506, de los vecinos de Noia y Muros. A.Ch.V., Pleitos Civiles, 0047.0001/0050.0001

¹⁰⁸⁷ . A.Ch.V., Pleitos Civiles, 0047.0001/0050.0001

¹⁰⁸⁸ . LÓPEZ FERREIRO, A., *Fueros Municipales de Santiago y de su Tierra*, reed. 1975, 513

En esta ría se localiza la única tormenta documentada que fue capaz de desbaratar a los cercos que se encontraban faenando. A finales de noviembre de 1533, 622un trincado de Muros, a la altura del islote de A Creba, rompió contra las rocas, así como otras embarcaciones menores, perdiendo la vida doce hombres. De los dos trincados de Noia, uno pudo salvarse, pero el otro se perdió junto con cuatro barcos¹⁰⁸⁹. Pérez Constanti ha publicado varias escrituras de constitución de los cercos noieses de 1575 y 1611. En esta última fecha, los tres cercos armados en Noia para ese otoño hacen compañía entre ellos, sumando las cosechas de todos y repartiéndolas entre los *furnidores* solidariamente¹⁰⁹⁰, como evocando los dramáticos acontecimientos de de setenta y cinco años atrás. Lo cierto es que medidas de cohesión de este tipo las hemos visto emplear por los mareantes de Pontevedra y Vigo, en momentos de pobres mareas.

Durante la primera mitad del siglo XVI, Noia parece ocupar un lugar predominante en la actividad pesquera y comercial desarrollada en la ría, con un volumen de exportación comparable al de Pontevedra, según nos transmite el licenciado Molina, en el ecuador de esa centuria. Por el contrario, se limita a citar despectivamente a Muros como un puerto situado en la mar abierta¹⁰⁹¹. Sin embargo, cuando, en 1634, Pedro Teixeira realiza su *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos*, Muros es ya *el maior que ningún lugar desta costa en la pescaría, teniendo muchas armaçones de barcos y redes con que salen a la mar a pescar*. Contrariamente, la actividad mercantil de Noia la reduce a la exportación de cítricos¹⁰⁹². El cardenal Jerónimo del Hoyo en sus Memorias, redactadas en los inicios del siglo XVII, presenta a los dos puertos como afectados por la crisis finisecular, pero incidiendo más en el de Noia¹⁰⁹³. Estas

¹⁰⁸⁹ .LÓPEZ, A., “Historia de una tempestad en Santiago (S XVI)”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, núm.88 (1914), pp. 100-104.

¹⁰⁹⁰ . PÉREZ CONSTANTI, P., reed.1993, 63.

¹⁰⁹¹ . “Más delante de la misma ría en el mar bravo está la villa de Muros, donde la gente es diestra y en casos de necesidad defienden bien su costa”, LICENCIADO MOLINA, 27v.

¹⁰⁹² . “Está fundada la villa de Noia en vn llano. Es su población grande, toda cercada de muros en forma de quadra. Bienen a su puerto a cargar muchos navíos de Flandes, Inglaterra y Francia de limones, naranjas de que abunda en gran cantidad, y dexas las mercancías que traen que azen el lugar rico”. TEIXEIRA, 2002, 332.

impresiones parecen confirmarse con el movimiento portuario de las rías de Vigo y Pontevedra. En la primera mitad del siglo XVI, mercaderes noíeses se acercan hasta Pontevedra, buscando navíos en los que transportar las cargas de sardina proporcionadas por sus cercos, lo que parece transmitir que estas superaban la capacidad de transporte de su flota local. Como ejemplo valga el del mercader de Villalón, que contrata en Pontevedra, en enero de 1531, el navío portugués santa María de Gracia, para recoger en Noia unas cestas de sardina, que ha de llevar hasta Avilés¹⁰⁹⁴. El tipo de envase empleado, el puerto de destino y la vecindad del mercader indican a las claras que esta carga se destinaba al mercado de Castilla la Vieja. Las cartas de fletamento se refieren a sardina arencada y perfectamente empipada, destinada al arco atlántico andaluz, Mediterráneo e, incluso, a La Rochela¹⁰⁹⁵. A partir de la década de los 50 las fuentes notariales silencian estos tratos relativos a la producción de Noia, que ya no precisan el respaldo de las flotas de Pontevedra o Vigo, salvo contadas excepciones. La pinaza del maestre vigués Juan de Deus, que transporta vino a Corcubión, acepta en el retorno cargar en Noia todas las botas de sardina que le entregare el mercader local Francisco Gonçales¹⁰⁹⁶. Por el contrario, existen abundantes referencias de navíos muradanos interviniendo en el tráfico del vino de Ribadavia y de sardinas en las rías de Vigo y Pontevedra¹⁰⁹⁷.

1.093. También recoge el declive demográfico de Muros (p.329): “Hubo en esta villa el año de mil y quinientos ochenta y cuatro quarenta navíos grandes y pequeños....Solía esta villa de Muros tener más de mil vecinos, por el presente tendrá como seiscientos vecinos... el común es pescadores y tratantes por la mar”.

¹⁰⁹⁴ . A.H.P.Po., 829/2, 11

1095. 8 noviembre 1547. Diego Pérez y otro mercader sevillano fleta el navío san Nicolás, surto en Pontevedra, del que es maestre Pedro Folgueira, vecino de Baiona, para cargar con destino a Sevilla 30 botas de sardina arencada, que se recogerán en Noia. A.H.P.Po., 825/2, 11

14 febrero 1547. Alonso Dalvite, por sí y en nombre de otros mercaderes de Noia, fleta la carabela latina Nazaret, de la que es maestre Alexo Rodríguez, vecino de San Juan de Foz, surta en la ría de Vigo, para cargar 120 botas de sardina arencada, que se recibirán en Noia y llevarlas a Bilbao, San Sebastián o La Rochelle (Este contrato no llegó a formalizarse). A.H.P.Po., 825/2, 251

4 octubre 1548. Manuel Paulo y otros mercaderes de Silves fletan la carabela latina san Juan, surta en Pontevedra, para cargar en ella 90 botas de sardina arencada, que recogerán en Corcubión, Muros o Noia, completándose en Marín la carga, si fuera preciso. Seguirá la ruta Cádiz, Sevilla, Málaga, Almería, Cartagena. A.H.P.Po., 825/2, 268.

¹⁰⁹⁶ . A.H.P.Po., 2.979, 203

¹⁰⁹⁷ . 28 febrero 1552. Álvaro González Cachinas y otros mercaderes asturianos estantes en Pontevedra fletan el volante santo Antonio, del que es maestre Toribio da Fonte, vecino de Muros, para llevar 28 botas de vino blanco de Ribadavia a Avilés. A.H.P.Po., 852, 365

La progresiva degradación del puerto de Noia se empieza a sentir en la imposibilidad amarrar al puerto los navíos de cierto tonelaje, a pesar de que la villa ya poseía muelle, como le sucedió al navío san Juan de Fuenterrabía, en 1570, que tuvo que recurrir al empleo de barcos de alijo: *en el molle de la concha desta dicha villa, a donde el batel pudiere tomar* (botas de sardina) *y después de así tomada y cargada la sardina de los dichos mercaderes, para acabar de cargar en dicho navío se a de yr al Testal, concha desta villa, y allí acavar de cargar navío*¹⁰⁹⁸.

En los inicios del siglo XVII, Muros parece convertirse en el centro exportador de sardina más dinámico de Galicia. Invirtiendo la situación anterior, sus mercaderes se desplazan a otros puertos, en concreto al de Pontevedra, buscando navíos en los que transportar sus cargas de sardina: en noviembre de 1600, Pedro de Ben Figueroa, vecino de Muros, contrata la carabela nuestra señora de la Luz, surta en Pontevedra, de la que era maestre el portugués Manuel González de Amaya, para que se desplace a Muros y transporte a los puertos del Cantábrico toda la carga de sardina arencada que pueda¹⁰⁹⁹; a finales de 1625, un marinero muradano, Juan Boo, ha viajado hasta Pontevedra para fletar, en nombre de unos mercaderes de su villa, un navío, que recoja en Muros 60 fustes de sardina y los lleve a los puertos de Andalucía¹¹⁰⁰. Será este puerto el único gallego, exceptuando el de A Coruña, que mantenga relaciones

30 noviembre 1552. Juan de San Juan, mercader de Avilés estante en Pontevedra, fleta el volante santo Andrés, surto en la ría de Vigo, del que es maestre Francisco Sánchez, vecino de Muros, para llevar 30 pipas de vino blanco de Ribadavia a Avilés. A.H.P.Po., 852, 592.

08 febrero 1577. Juan Caliches, mercader de Vigo, carga en el navío san Juan, del que es maestre Andrés de Mates, vecino de Muros, 8 botas de sardina. A.H.P.Po., 2.732, 250.

9 febrero 1577. Alfonso de Meloso y otros vecinos de Cangas do Morrazo cargan en el puerto de Vigo en el navío del maestre Juan de Carnales, vecino de Muros, 21 botas de sardina, para llevar a Vizcaya. A.H.P.Po., 2.732, 349.

28 octubre 1578. Gonzalo de André, mercader de las Cuatro Villas y estante en Vigo, fleta el navío Buen Jesús, del que es maestre Fernán Soneira, vecino de Muros, para cargar 45 botas de vino blanco de Ribadavia, que deberá cargar en Pontevedra y llevar a Cudillero. A.H.P.Po., 2.231/1, 82 v.

19. marzo 1581. Gonzalo Marcote, mercader de Pontevedra, fleta el navío Espíritu Santo, del que es maestre Afonso Meléndez, vecino de Muros, para llevar botas de vino blanco de Ribadavia a Luarda, Gijón, San Sebastián. A.H.P.Po., 905, 1.

22 abril 1581. Luis de Guarnico, mercader de San Sebastián estante en Pontevedra, fleta el navío san Juan, del que es maestre Andrés de Corrales, vecino de Muros, para llenar la bodega de botas de vino blanco de Ribadavia con destino a Guetaria o San Sebastián. A.H.P.Po., 895, 153.

¹⁰⁹⁸ . A.H.U.S., 116, 299

¹⁰⁹⁹ . A.H.P.Po., 929, 510

¹¹⁰⁰ . Fleta el navío nuestra señora del Rosario, del que era maestre Juan de Avilés, vecino de Pontevedra. A.H.P.Po., 944, 596

comerciales con el de Valencia durante el primer tercio del siglo XVII, en base al envío esporádico de cargas de sardina, merluza y congrio. Las relaciones con Valencia debieron ser más intensas de lo que transmiten los registros portuarios, pues en Muros residía un agente de la importante familia de mercaderes de los Pallavicino¹¹⁰¹.

Además, por estos años, Muros parece dirigir toda ofensiva legal en defensa de la economía pesquera gallega, reclamando poderes a los demás puertos. En 1619, el concejo de Muxía concede su representación a los agentes de la villa de Muros, para solicitar a su majestad y en nombre de la totalidad de los puertos de Galicia, que los extranjeros no introduzcan sardina hasta que los naturales del Reino hayan vendido la propia¹¹⁰². En 1638, con motivo del impuesto sobre el pescado, cuatro maravedíes sobre cada libra de sardina fresca y frescal, a pesar de haberse entendido que la sardina quedaba exenta, por ser sustento común, los arrendadores no reconocían esta franquicia y hacían prevalecer ante los tribunales de justicia su opinión: *Avía vencido por sentencias de vista y revista en la Junta del Reyno se pagase en la dicha sardina, con que el de Galicia se allava alborotado y los pescadores determinados a no pescar, por montar más este derecho que el valor que tiene la sardina en la orilla del mar*¹¹⁰³. Nuevamente, el concejo de Muros concedía poderes, en octubre de 1638, a procurador ante los Reales Consejos para pleitear contra este impuesto¹¹⁰⁴.

A la altura de 1723, cuando ya los cercos llevaban muchos años desaparecidos y habían sido sustituidos por los *xeitos*, Muros contaba con unas cien de estas embarcaciones, que capturaban anualmente entre 25 y 30.000 millares de sardina, transportadas por entre veinte y treinta navíos, dependiendo de la bondad de la cosecha¹¹⁰⁵. La modernización que llevan a cabo los

¹¹⁰¹. CASTILLO PINTADO, A., *Tráfico marítimo y comercio de importación en Valencia a comienzos del siglo XVII*, 1967, 84

¹¹⁰². PÉREZ CONSTANTÍ, P., reed., 1993, 69.

¹¹⁰³. A.G.S., J.H. 1.739/2 (antiguo), 1.280 (moderno)

¹¹⁰⁴. A.H.P.Po., 1.040, 373

¹¹⁰⁵. A.R.G., 9.921/1

fomentadores catalanes en este puerto eleva las capturas de sardina a los 40.000 millares, en 1770¹¹⁰⁶.

Los cercos de esta ría hacen gala de un alto grado de participación colectiva desconocido en los restantes puertos de Galicia. Algunas de las medidas empleadas por sus armadores no eran frecuentes, pero tampoco desconocidas en los demás puertos de las Rías Baixas, como la de instituir un monte común que sumara las pérdidas y ganancias de los *tres cercos grandes que están hechos para andar en la mar este dicho año (1611) a la sardina*¹¹⁰⁷. El uso de providencias que asegurasen un reparto igualitario entre sus *furnidores* contaba con los antecedentes de Pontevedra y fue repetido, en fecha más tardía, en 1623, por los mareantes vigueses. Lo que sí es exclusivo de los cercos noieses es el acuerdo suscrito entre los *taleiros*, en febrero de 1571, que establecía la formación de cuatro compañías idénticas de cerco y sacada. Cada una con sesenta y seis mareantes y once embarcaciones (no se habla para nada de los trincados), así como noventa hombres de cuerda, encargados de acercar la marea a las postas, llamadas en esta ría huertas¹¹⁰⁸.

Los cercos eran considerados en las dos poblaciones de la ría como una propiedad comunal, de la que tenía derecho a participar la totalidad de sus vecinos. Resulta inútil buscar, como está atestiguado en Vigo o Pontevedra, indicios de rechazo a la inclusión de *furnidores* en las compañías pesqueras. Los cercos pertenecían a toda la comunidad y estaban orientados al reparto de los frutos del mar entre la población, sin hacer distinciones. Esta orientación popular debe ponerse en relación con la dirección de las actividades pesqueras en esta ría. Esta no corresponde a las cofradías de marantes (Buen Jesús, en Cangas; Misericordia, en Vigo, Corpo Santo, en Pontevedra...), sino a los concejos, que, a su vez, estarían controlados por los arzobispos a través del nombramiento de jueces y alcaldes. Las cofradías de san Nicolás y Espíritu Santo carecían de la capacidad de decisión vigente en las otras rías. A modo de ejemplo debemos

¹¹⁰⁶ .CORNIDE, J., 1774

¹¹⁰⁷ . PÉREZ CONSTANTÍ, P., reed. 1993, 64

¹¹⁰⁸ . A.H.U.S., 119: Vide Apéndice Documental, doc. núm. 12: Compañía entre los cuatro cercos y sacadas de Noia, 1571.

constatar que las ordenanzas pesqueras eran redactadas por los concejos, sin diferenciarse del resto del articulado de las ordenanzas municipales¹¹⁰⁹.

Los cercos muradanos pagaban mancomunadamente el diezmo. Su concejo había llegado a un acuerdo con el deán y cabildo de Santiago sobre el pago de la sinecura de la colegiata, 43.500 maravedíes anuales, satisfechos el día 30 de noviembre, festividad de san Andrés, en la fronteriza villa de Noia¹¹¹⁰. Para hacer frente a esta obligación se repartía todos los años esta cantidad entre los cercos de la villa. A tal punto llegaba esta identificación del vecindario muradano con sus artes colectivas, que, si el concejo no hacía efectiva esta cantidad, la totalidad de los vecinos de la villa quedaban públicamente excomulgados: *todos los vecinos desta villa fornieseren en los dichos çercos cada uno. Tienen y pagan en ellos según su posibilidad y, pagándose por los dichos çercos esta villa, nyngún vecino queda exsento de la paga*¹¹¹¹.

Sin embargo, cuando buena parte del vecindario se retrae de participar en las compañías de cercos y sacadas, como acontece en los años finales de la década de los 70 y comienzos de los 80, visible en la drástica reducción del número de estas artes colectivas, los cercos dejan de englobar a la totalidad de la población y hay que diferenciar entre los vecinos *furnidores* y el resto. A finales de septiembre de 1578, la hacienda municipal muradana se encontraba *grandemente endeudada y encargada de muchas deudas, que ascendían a 450.000 maravedíes, que se habían acumulado por aber faltado las pesquerías y gananças*. Para evitar las molestas ejecuciones el concejo decide repartir entre las nueve sacadas la mitad de esta deuda, debiéndose recaudar el resto vía repartimiento entre el vecindario ajeno a los cercos¹¹¹².

A comienzos de agosto, cuando ya estaban constituidos los cercos y sacadas que irían a la campaña otoñal de la sardina, el procurador general de Muros advertía a los alcaldes y regidores, cómo quedaban muchas personas por

¹¹⁰⁹ . FABEIRO GÓMEZ, M.,1961; A.M.M. , libro de consistorio, 1560-63

¹¹¹⁰ “atento que la dicha paga de san Andrés es por razón de los diezmos de la mar y porque la sinecura desta villa y su colegial no llega con mucha parte a haçer la dicha paga” afirmaban loa alcaldes de Muros en noviembre de 1594. A.M.M., libro de consistorio 1594-96, fol.129v. .

¹¹¹¹ . A.M.M., libro de consistorio 1581-83, auto de 26 de noviembre de 1582

¹¹¹² . A.M.M., libro de consistorio 1578-80, fol. 92

tener quiñón en los cercos y sacadas, excluidas de las listas de *furnidores*, con lo que quedaban desamparados los pobres y viudas. El concejo, de acuerdo con las viejas costumbres, ordenaba a su escribano que desde la tribuna de la colegiata comunicara el domingo, a la ofrenda de la misa mayor, que los que quisieran inscribirse en los cercos y sacadas acudieran ante él. También los *talieiros* debían presentar ante el concejo los memoriales o listas de quiñoneros de sus respectivos cercos. Los regidores quedaban encargados de acomodar entre los cercos y sacadas que se armasen cada año a los vecinos que lo solicitaran¹¹¹³.

El regimiento muradano entendía que los cercos y sacadas eran una cuestión concejil, al afectar a la totalidad de sus vecinos, y bajo esta concepción intervenía en los más variados asuntos. Esta intervención abarcaba desde la exigencia del estricto cumplimiento de las ordenanzas municipales y mandatos arzobispales, como la imposición de todas aquellas normas que consideraran oportunas. El procurador general Gregorio de la Sierra fue más lejos al plantear a los alcaldes, a finales de 1591, que asumieran el nombramiento de los *talieiros* de los cercos y sacadas que anualmente se fornecían en este puerto¹¹¹⁴. Los alcaldes llegaron a considerar esta propuesta y mandaron que se *ayuntasen en este ayuntamiento con sus mercedes veinte personas onrradas del pueblo para con ellos consultar*¹¹¹⁵. La reunión no llegó a producirse, por incomparecencia de los vecinos convocados, lo que parece indicar el rechazo de los mareantes muradanos a una intromisión tan fuerte de los poderes municipales en sus asuntos.

Los *furnidores* podrán elegir a sus respectivos *talieiros*, pero de poco más margen de maniobra podían disfrutar. El control municipal era completo y lo

¹¹¹³ . Auto consistorial de 03.08.1581: “...muchos vezinos estaban por tener sacada y los talieiros desta dicha villa no la darían a los vezinos biudas pobres desta dicha villa, e que todos se sustentaban del dicho serco y ganancia que del redundaba. Y que, si este concejo, conforme a la costunbre antigua que este concejo tiene de repartir y desagraviar los semejantes, y para remediar y prober lo que conbenía al bien general desta dicha villa, dixerón mandaban y mandaron que yo, escribano público, en la tribuna de la iglesia desta villa que los vecinos desta villa que no tubieren serco ny fornimiento bengan, sentándose delante el escribano deste ayuntamiento, declarándolo lo que hubieren nesçesidad y, ansí mesmo, los talieiros que son este presente año bengan y trayan los memoriales que tienen echos de fornimyento de sus sercos, para que sean bystas y se reformen y con ellos se aga el repartimyento que conbiene al bien general desta república, reales rentas y azienda de Su Majestad”. A.M.M., libro de consistorio 1581-83.

¹¹¹⁴ . “... dende aquí en adelante probean y nonbren personas para talieiros de los sercos que cada año se ysieren, que sean personas selosas de la república y beneméritos para el dicho ofiçio”. A.M.M., libro de consistorio 1590-93, fol.252v.

¹¹¹⁵ . A.M.M., libro de consistorio 1591-93, fol. 348

publicitaban a través de las notificaciones realizadas por el escribano del ayuntamiento desde la tribuna de la iglesia parroquial, durante la ofrenda de la misa mayor de los domingos. Era este el medio por el que los alcaldes, en 27 de diciembre de 1593, comunicaban su decisión de alargar la campaña de los cercos, en contra de la opinión de los *talieiros* y en atención a la presencia tardía de los cardúmenes de sardina en la ría. Los *talieiros* estaban obligados a mantener las compañías hasta que los alcaldes les dieran licencia para deshacer los cercos¹¹¹⁶.

El regimiento muradano, tal como acontecía en la villa de Pontevedra, llegaba a establecer un convenio con un remolar santanderino, Juan Andrés de la Llama, que se comprometía a abastecer a los mareantes locales de los remos precisos¹¹¹⁷. También eran conocidos en Noia estos remeros, que debían percibir parte de su paga en especie, sardina y que remitían por su cuenta a Santander¹¹¹⁸, como también hacían en el puerto de Pontevedra. Uno de estos artesanos, Juan de Castrillo, desde Muros testifica contra el arrendador del estanco de la sal, por el alarmante desabastecimiento al que tiene sometidos a los mareantes de este puerto, en 23 septiembre 1601¹¹¹⁹.

También intervendrá el concejo en los manejos de los *talieiros* y armadores de los cercos, que, al finalizar la campaña otoñal en navidad, con la consiguiente disolución de las compañías pesqueras, iniciaban los trámites para la constitución de los cercos de la marea del próximo año, comprometiendo cantidades de sardina con las que conseguir dineros adelantados y poder para apalabrar a futuros *alugados*. Los alcaldes prohibirán estas prácticas, decretando que ningún *talieiro* pida dinero prestado, ni venda la sardina de la cosecha venidera antes de pascua de flores¹¹²⁰. Las mismas quejas e idéntica

¹¹¹⁶ . A.M.M., libro de consistorio 1590-93, fol. 460

¹¹¹⁷ . En 26 de diciembre de 1593, el concejo decide prorrogar el asiento con este remolar. A.M.M., libro de consistorio 1590-93, fol. 460.

¹¹¹⁸ . Noia, 24 septiembre 1567. Jacome de Traba, vecino de la villa, mercader y dueño del volantero santo Antonio, fleta a Juan de Neira, Juan Simón, Pedro de Ribero, remolares, vecinos de Santander y estantes en la villa, 400 millares de sardina, treinta más o menos, para la villa de Santander. Jacome de Traba se obliga con cuatro marineros, un mozo y el maestre, que ha de ser Rodrigo del Puerto, vecino de Noia; flete: 52 maravedís por millar. A.H.U.S., 114, s.f.

¹¹¹⁹ . A.G.S. E.H., 557, 237

resolución un año más tarde indican la escasa efectividad de estas medidas¹¹²¹. En fin de año de 1593, vuelven los alcaldes a insistir en la prohibición de que *agan sercos, ny den dineros por ellos a nyngún labrador, ni otras personas algunas, asta que por sus merçedes les sea mandado y dado orden para ello*¹¹²². Cuando alguna parroquia de los alrededores se encontraba infectada de peste, el regimiento ponía especial cuidado en que los *talieiros* no contratasen a sus vecinos de *alugados*, como sucede en agosto de 1577 con la parroquia de Abelleira¹¹²³.

Alcaldes y regidores trataban de primar el reparto equitativo de quiñones entre los *compañeiros* sobre cualquier otra consideración. Como sabemos, las cosechas del mar son consideradas como un bien comunal y, por tanto, debe repartirse lo más equitativamente posible entre la totalidad del vecindario, dando prioridad a los sectores más deprimidos, como son pobres y viudas. Esta concepción es frontalmente contraria a lo que resulta habitual en todo tipo de sociedad mercantil e industrial, la mayor retribución de los asociados de elite, los que aportan los medios de producción más costosos y los que desempeñan la funciones de máxima responsabilidad, como sería la de los propietarios de los trincados o los *talieiros*. La autoridad municipal evitará los gastos excesivos, que mermaban las cantidades de sardina a repartir, poniendo freno a los supuestos desmanes de los *talieiros*; en 1561 y durante los preparativos para hacerse a la mar de los cercos muradanos, el procurador general Pedro de Ben informaba al concejo cómo los cercos y sacadas estaban a punto de *yr al monte y los talieiros junto con gran cantidad de gente*, encargada de unir los distintos paños y dar forma a la inmensa red, hacían grandes costas de comidas y bebida por cuenta

¹¹²⁰ . El procurador general de Muros, en 30 de diciembre de 1591: los *atalieiros* y otras personas, “aunque tenían por desaser los secos, ya de prógimo procuraban buscar y sacar moneda prestada a muchos vecinos de la dicha villa, a fin y efecto de fingir quieren aser sercos para el año benidero de nobenta y dos y dar y tomar los alugados y tenellos prevenidos, por lo qual bendían y querían bender sardina por quenta de los dichos sercos y lo que en ellos fornescieren”. A.M.M., libro de consistorio 1590-93, fol. 252v.

¹¹²¹ . A.M.M., libro de consistorio 1590-93, fol. 348.

¹¹²² . A.M.M., libro de consistorio 1590-93, fol.463

¹¹²³ . El procurador general, en 20 de agosto de 1577, afirma que “hera muy notorio que en el lugar de Abilleira y en la ferigresía de San Estebo de Abelleira abía infigión de pestilençia...por la comunicación... que los vecinos moler su pan a ella e también muchos de los felegreses... estaban alugados en las sacadas”, por lo que solicita a los alcaldes que diesen orden de cortar la comunicación con esta parroquia. A.M.M., libro de consistorio 1577, fol.62

de las compañías¹¹²⁴. El concejo ordenará que en la elaboración de cada arte comunal no intervinieran más de diez personas, incluyendo al *talieiro* y escribano, y que los gastos de manutención se redujeran a seis ducados¹¹²⁵.

Los cercos y sacadas, como vimos, se hacían cargo de una serie de gastos comunales y concejiles, como era el pago de la sinecura de la iglesia colegial; por decisión municipal también reservaban un quiñón en cada campaña para los canónigos de ese templo parroquial¹¹²⁶. Cualquier gasto extraordinario del concejo o que superase las reservas de las siempre menguadas arcas municipales era asumido de manera espontánea y natural por los cercos, entendiendo que estos constituían el patrimonio comunal de sus vecinos. En el concejo abierto celebrado, en 11 de junio de 1594, para debatir el aceptar o no el encabezamiento de las rentas reales, los 150 ducados de gastos son inmediatamente aceptados por los *furnidores* de cercos y sacadas¹¹²⁷. En junio de 1603, los mandadores de los cercos ofrecen su ayuda al concejo para evitar la actuación de ejecutores por atrasos en el pago del servicio ordinario y extraordinario¹¹²⁸.

De las capturas de los cercos se reservaba una cantidad de sardina con que hacer frente a gastos comunes e indispensables, que en la década de los 70 del siglo XVI estaban fijados en 60 millares de sardina, ventas que también eran controladas por el concejo¹¹²⁹. El examen de los memoriales o escrituras de constitución de los distintos cercos que se armaban anualmente permitía a los regidores muradanos impedir que los dueños de los trincados y de otras

¹¹²⁴ . Hacían de costa más de trescientos ducados “por los grandes eçesos que los dichos talieyros azían en las dichas comidas en quatro o çinco días que en ello se ocupaban”.

¹¹²⁵ . A.M.M., libro de consistorio 1561-63

¹¹²⁶ . “el trato y la escritura que sus mercedes (los alcaldes) abían mandado aser sobre el prior y canónigos con este concejo aberen de otorgar el asiento y concordia que con ellos está tratado sobre el quiñón de servicio que les a de dar en cada un año para que se aparten del pleito que tratan con este concejo y villa”. A.M.M., libro de consistorio 1590-93, fol. 99

¹¹²⁷ . “los dichos mandadores y talieyros y los más vecinos que se allaron presentes, fornydores y onbres de bantaje de los dichos sercos y sacadas, que son doze para este presente año, ofreçiero libre y espontáneamente de su propia boluntad de que darán dentro de dos días cada uno de los dichos dsoe çercos y sacadas por sí diez y seis ducados”. A.M.M., libro de consistorio 1594-96, fol. 79

¹¹²⁸ . A.M.M., libro de consistorio 1603-05, fol. 92

¹¹²⁹ . A finales de septiembre de 1577, el procurador general denunciaba que los 60 millares de sardina, que cada cerco destinaba a la venta, no encontraban comprador, por lo que mandaba pregonarlas.

embarcaciones percibieran más quiñones de los acostumbrados. En agosto de 1580, el procurador general denunciaba ante los alcaldes el intento de incrementar los beneficios de los *talieiros*, *hombres de bantaxe* y dueños de los trincados¹¹³⁰. Los alcaldes hacen comparecer a unos vecinos, suponemos que escogidos entre los más viejos y representativos de la actividad marinera, para que, bajo juramento, informen sobre las participaciones que, tradicionalmente, recibía la clase dirigente de estas compañías. Lo acostumbrado era que los *talieiros* percibieran un quiñón y el salario de un *alugado*; cada hombre de *bantaxe* medio quiñón y el salario de un *alugado*¹¹³¹; los propietarios de los trincados percibían dos quiñones y medio; medio quiñón los de los otros barcos y *la ganancia si la hai*; a cada paño de red de doscientas brazas le correspondía medio quiñón junto con su participación, suponemos que esta se refiere al salario de un contratado o *alugado*. Los alcaldes muradanos, sometidos a los dictados gremiales que mantienen los arzobispos compostelanos y en un alarde de inmovilismo económico y social, evitarán todo cambio que altere la situación establecida, ordenando que los *atalieiros* y demás socios cesen en sus manejos: *era muy notorio el acreçemntamiento que los dichos taleyros y onbres de bentaje pretendían y querían azer era y hes en muy gran daño y perjuiciode la república y vezinos della, según hera muy notorio, les mandaban y mandaron a los dichos taleyros y onbres de benaje no eçedan en nyngunamanera de la costunbre antigua, que siempre ubo en la dicha villa*¹¹³².

A comienzos de agosto de 1581, los propietarios de los trincados volverán a intentar incrementar su beneficios, por considerarlos insuficientes. Hasta la fecha habían percibido dos quiñones y medio y pretendían que fueran tres, lo que no les será autorizado por el concejo¹¹³³. No es difícil imaginar el rechazo que

¹¹³⁰ . “los talieyros e personas que fazían çercos en la dicha villa querían dar a cada hombre de bentaxe un quiñón por su persona y que a cada trincado de su çerco acreçentaban más un quiñón y para sí propios los talaeyros acreçestaban más de lo que solían llebar”. A.M.M., libro de consistorio 1578-80, fol. 61

¹¹³¹ . “la costunbre que en esta villa abía dende tiempo inmemorial a esta parte hes que cada hombre de bentaje que andubiese a algùn çerco se le da medio quiñón por su persona, con más que horre un alugado y su ganancia dello, si la hubiere, y otras ganancias, como son sobras de sacada, cuando las hai”.

¹¹³² . A.M.M., libro de consistorio 1578-80, fol. 61

estas artes comunitarias habrá producido entre los mareantes más acomodados, representados por los maestros de las pinazas y volantes, armadores de los trincados y *talieiros* de los cercos, los llamados mandadores. La imposibilidad de hacerse con mayor cuota de beneficios que los marcados por el concejo les hará bascular hacia otras formas de pesca menos intervenidas, en las que podían diferenciarse claramente de la generalidad de los *compañeiros*. Esta actitud queda puesta de manifiesto en diciembre de 1593: al finalizar la campaña de los cercos en navidad, los *talieiros* tienen prisa en deshacer las compañías, a pesar de presentarse en la ría compactos cardúmenes de sardina, que habían escaseado durante el otoño. El motivo de tales premuras, que obligan a intervenir al concejo, es el deseo de armar chinchorros (sacadas pequeñas)¹¹³⁴, unas artes no intervenidas por el concejo¹¹³⁵.

Las pésimas costeras de la sardina que se instalan en 1595 ponen a prueba el edificio gremial defendido por el concejo muradano. Los 43.500 maravedíes correspondientes a la llamada paga de san Andrés, que percibe el cabildo compostelano por razón de diezmos, y que acostumbran a repartirse entre los cercos no es posible reunirlos en 1595¹¹³⁶, ni en 1596¹¹³⁷, ni tampoco en 1597¹¹³⁸. Su impago acarrea la cancelación de la concordia suscrita entre el cabildo y el concejo. Este acuerdo estaba vigente, por los menos, desde 1561 y

¹¹³³ . El procurador general expone, en 09.08.1581, “se diese horden en como los trincados qua andan al cerco y ansí mesmo los barcos y otros aparejos de redes y cuerdas los dueños y señores dellos no llebaren por ellos más de lo acostumbrado, atento que están los señores de los trincados para llebar por cada trincado a tres quiñones y a más no se les debyendo de dar más de a dos y medio y no más..”. A.M.M., libro de consistorio 1581-83, fol.78

¹¹³⁴ . Muros, 30 diciembre 1580. El procurador general expone como estaban denunciados ante os alcaldes algunos vecinos, que, contra las ordenanzas, se habían atrevido a hacer “chinchorro y sacadas pequeñas llamadas chinchorros”. En otros tiempos, los chinchorros se habían quemado. A.M.M., libro de consistorio, 1581-83, 125.

¹¹³⁵ . El procurador general de Muros, en 26 de diciembre de 1595, denuncia ante los alcaldes: “los mandadores y talyeros de los sercos, por desir que ya eran dispidados y pasado el plaço y alquiler de los alugados, querían deshaçer los sercos y muchos vezinos onbres de bentaje tenian y querían aser muchos chinchorros y dexar los dichos sercos”. A.M.M., libro de consistorio 1590-93, 460

¹¹³⁶ . Los atalieros de los trece cercos no aceptan tener que entregar cada uno 4.000 maravedíes para la paga de San Andrés. De ellos, nueve se avienen a satisfacer 3.500 maravedíes cada uno, los otros cuatro “eran rebeldes y no querían pagar”. A.M.M., libro de consistorio 1594-96, fol. 348v, 359, 374

¹¹³⁷ . “y a la presente año no abía pesca nyngna de sardina ny de otro género para poder pagar los dichos 43.500 maravedís”. A.M.M., libro de consistorio 1594-96, s.f

¹¹³⁸ . “por la gran falta que este presente año ay de pesca en esta villa no ay de que se puedan sacar”. A.M.M., libro de consistorio 1597-99, fol. 96

la cantidad acordada no había sido actualizada desde entonces, lo que significaba que la inflación acumulada a lo largo de más de treinta años había reducido considerablemente la capacidad recaudatoria de esta sinecura. Tan ventajosa situación no se podía perder, pues sería suplantada por una contribución directa mucho más agresiva, que obligaría a diezmar a la totalidad de la pesca¹¹³⁹. Es por esta razón por la que al concejo no le queda otra opción que la de pedir dineros a particulares. A comienzos de noviembre de 1596, los alcaldes mandan convocar a los vecinos a concejo abierto para buscar una solución para satisfacer la paga de san Andrés de ese año¹¹⁴⁰. Para la de 1597 el concejo estudiaba la posibilidad de tomar quinientos ducados a censo y que respondieran por ellos los bienes de propios¹¹⁴¹.

Buscando la independencia frente al poder municipal, los *talieiros* de Muros obtienen un auto de la Real Audiencia y del visitador del arzobispado, don Francisco Fernández de Roxas, en agosto de 1596, para que el regimiento no se inmiscuya en el reparto de quiñones. Decisión que los regidores no están dispuestos a permitir y acuden con la pertinente querrela ante el tribunal real de A Coruña¹¹⁴². Nada lograron innovar los *talieiros* y el concejo permaneció manteniendo sus prerrogativas sobre la organización de los cercos¹¹⁴³, lo que permite suponer un fallo favorable. Seguían pleiteando los mandadores de los cercos con el concejo en septiembre de 1604, oponiéndose a nuevas obligaciones que el regimiento quería imponerles y tratando de incrementar la participación de los *talieiros* en un quiñón y medio y la de los hombres de *ventaxe* en un quiñón¹¹⁴⁴.

¹¹³⁹ . “y no los pagando, la dicha villa queda obligada a desmar toda la pesca que dios diere en esta dicha villa y excomulgada por lo atrasado”. A.M.M., libro de consistorio 1597-99, fol. 96

¹¹⁴⁰ . Al finalizar la misa mayor de la festividad de Todos los Santos, el procurador general haga tañer la campana, convocando a los vecinos a concejo. A.M.M., libro de consistorio 1594-96, sf.

¹¹⁴¹ . “si habiendo personas en esta villa que se obliguen por 500 ducados, si se podía obligar a la paga y réditos della los propios y vienes deste conejo”. A.M.M., libro de consistorio 1597-99, fol. 96

¹¹⁴² . A.M.M., libro de consistorio 1594-96, fol. 545

¹¹⁴³ . A instancia del procurador general, en 3 de agosto de 1601, los alcaldes mandan que el escribano del ayuntamiento haga saber en la misa dominical que cualquier vecino puede solicitar su inclusión en la nómina de los compañeiros. A.M.M., libro de consistorio 1600-01, fol. 215. Similar decisión en 30 de julio de 1605. A.M.M., libro de consistorio 1603-05, fol. 363

¹¹⁴⁴ . A.M.M., libro de consistorio 1603-05, fol. 228

El aspecto en el que la intervención concejil resultaba más contundente tiene que ver con los sueldos que generan los cercos y sacadas. Estos corresponden a los *alugados*, personal auxiliar al margen de la compañía, y a los *talieiros*, que, a pesar de ser miembros de pleno derecho, completaban sus quiñones con unas retribuciones fijas. Su sueldo superaba casi en un 50 por ciento al de los *alugados*¹¹⁴⁵. La relación más completa del personal que participaba en los cercos y sacadas muradanas que recibía emolumentos al margen de los quiñones se refiere a la paga de la campaña de 1610¹¹⁴⁶:

- Alugados¹¹⁴⁷
- Alquiler de pieza de red
- Alquiler de pieza de cuerda
- Cada cartaje de cada serco
- Talieiros
- Escribano de cerco
- Dos estimadores de cada cerco
- Proeleiro y consejero de los trincados

Al finalizar la campaña otoñal de la sardina, en los últimos días de diciembre, el procurador general informaba a los alcaldes de su balance final o *ganancia*, para que ajustaran los sueldos de *talieiros e alugados*. Los alcaldes podían hacer comparecer a los mandadores de los cercos y sacadas para que corroboraran la opinión del procurador general y ejercer *la posesión ynmemorial questa dicha villa y concejo estavan de descontar a los alugados de los çercos e sacadas dellas de sus salarios que les dan cada ynbierno por su trabaxo, teniendo conçideración a la sardina que los dichos çercos llevaban y otras gananças. Y ansí cada año se hazía el dicho desquento, según a sus mercedes era notorio*¹¹⁴⁸.

¹¹⁴⁵ . En la campaña de 1587, los “talieiros” tenían asignado un sueldo de 2.000 maravedíes, frente a los 1.360 que percibían los “alugados”. A.M.M., libro de consistorio 1584-89, fol. 308

¹¹⁴⁶ . A.M.M., libro de consistorio 1608-10, fol. 80

¹¹⁴⁷ . Entre los *alugados* se diferencia a los que “andan bibos en la mar como de los que se disen muertos”, que serían los que permanecieran en tierra. A.M.M., libro de consistorio 1597-99, s.f.

¹¹⁴⁸ . A.M.M., libro de consistorio 1584-89, 308

El personal externo contratado por los cercos y sacadas de Muros comprendía diversas categorías: *alugados*¹¹⁴⁹, *carteiros* y alquiler de cuerdas y redes. En alguna ocasión, se les denomina como *lavradores y alugados*, aludiendo a la procedencia de este personal auxiliar. En junio de 1625, el procurador general, Antonio Duarte, propuso a los alcaldes, mereciendo su aceptación y adelantándose en más de un siglo al sentir de la matrícula de la mar, que los llamados *hombres de ventaxe* no pudieran ser labradores, sino exclusivamente marineros. Esta nueva norma de contratación del personal sería estrictamente controlada por el concejo¹¹⁵⁰.

Las soldadas estaban pactadas previamente, pero sujetos a sufrir una revisión a la baja. Se entendía que los *alugados* trabajaban a destajo, con lo que sus rendimientos iban parejos a la presencia de cardúmenes en la ría; la falta de bancos de sardina implicaba la inactividad de estos hombres, que esperarían ociosos en las postas a que se realizaran los lances y que se traducía en un descenso proporcional de sus salarios. Las alzas en los salarios no estaban contempladas, aunque la campaña de los cercos se extendiera más allá de lo habitual, manteniéndose durante la primera mitad del mes de enero, como sucedió en 1582, 1592 y 1593. Por el contrario, las rebajas debían ser moneda frecuente; tan sólo la marea del otoño del año de 1588 debió ser lo suficientemente abundante, de entre las que tenemos documentadas, para que los alcaldes respetaran los sueldos pactados: *atento les constaba que este año, ansí los alugados, cordas, redes y los más abían resçivido y tenido mucho trabaxo, y teniendo consideración a que dios fue servido de dar mucha ganancia a esta villa, por este presente año no se le asía quita, ni baxa alguna, antes dan y pagan a los talieiros e a los dichos alugados, cordas y redes y cartajes lo que se suele y husa pagar de sus serviçios*¹¹⁵¹.

¹¹⁴⁹ . En 1564, se contempla también la figura del “alugado bendido”.

¹¹⁵⁰ . “propuso que hes en muy gran utilidad y provecho para todos los vecinos de la dicha villa que furnen sacada en ella de que ninguno de los atalieiros mandadores no amitan ningún onbre de ventaxe en las dichas sacadas que sea labrador, onbre de tierra, sino fuere onbre de la mar y cada uno de los dichos talieyros presenten memorial en su tiempo de los onbres de abentaxe que cada uno lleve y como se llaman y donde son vecinos”. A.M.M, libro de consistorio 1625, fol. 56

¹¹⁵¹ . A.M.M. , libro de consistorio 1584-89, 379

Cualquier descenso de las capturas, por pequeño que este fuera, sería aprovechado para reducir los gastos que tenía que afrontar la compañía, por lo que las apreciaciones de los responsables municipales de Muros deben tomarse con cautela como exponentes de la coyuntura pesquera, sobre todo, si no pueden ser contrastadas con otras fuentes. El abuso de este sistema llevó, en 1578, a su rechazo por parte de los *alugados*: los procuradores generales del alfoz de Muros exigían que los *talieiros* de los cercos satisficieran enteramente los salarios de los *alugados* y que los regidores de Muros dejaran de utilizar su derecho a revisarlos anualmente. La cuestión se solventó ante los tribunales reales, que debieron fallar a favor del mantenimiento de la tradición, pues no se observan cambios posteriores en el sistema¹¹⁵².

Los sueldos establecidos permanecieron inamovibles, por lo menos entre 1560 y 1593; incluso, el de los llamados *carteiros* se reducirá para igualarse al de los *alugados*. De manera aislada en 1580 y ya continuada a partir de 1589, todos los *cartajes* o *carteiros* de cada sacada se entienden en un único bloque indivisible, satisfaciendo por ellos una cantidad no desglosada¹¹⁵³. Suponemos que la fosilización de las cantidades a percibir en metálico sería compensada con la entrega de lotes de sardina. La inflación forzaría a que este pago en especie fuera adquiriendo un protagonismo cada vez mayor, lo que indica la escasa circulación monetaria entre las gentes del mar.

Los salarios de los *alugados* conocerán importantes rebajas en las dos campañas anuales de la sardina de la década de los 60 de las que poseemos información, 1560 y 1564¹¹⁵⁴. Los *alugados* de la campaña de 1560, según denunciaba el procurador general de Muros y corroboraban los *talieiros*¹¹⁵⁵, sólo habían trabajado durante un mes e, incluso, habían solicitado licencia para

¹¹⁵² .A.M.M., libro de consistorio 1578, fol. 33, 36v.

¹¹⁵³ . “cada cartaje y abantajes de alugados de cada sacada a nueva ducados todos ellos de cada sacada”, en 30 de diciembre de 1594. A.M.M., libro de consistorio 1594-96, fol. 148

¹¹⁵⁴ . A.M.M., libros de consistorio 1560-63; 1564

¹¹⁵⁵ . Comparecencia de los atalieiros de los cercos y sacadas ante el concejo de Muros, en 20.12.1560: “que los dichos alugados , por no aber serbido todo el tiempo que heran obligados de serbir y por pedir licencia, como pidieron, para la despidiçión del dicho serbiçio que eran obligados, no mesreçian que se les pagara de su trabajo más de treynta e quatro reales y las personas que trayan las cordas alquiladas, por no trabajar lo que heran obligados, nueve reales por corda y a los carteros no más de treinta y quatro reales, que ande aber de su soldada diez y seis reales, que son más lo que a de llebar el dicho carteiro çinquenta reales”. A.M.M., libro de consistorio 1560-63.

ausentarse antes de tiempo. Los dos últimos meses de la campaña de 1564 se habían caracterizado por la ausencia de los bancos de sardina en la ría¹¹⁵⁶, que aconsejaban, según el parecer de los *talieiros*, importantes descuentos, que afectaban también a los *proeiros*, a los que se les debía reducir su sueldo en una cuarta parte. La campaña e 1578 aún mantiene los bajísimos resultados de la crisis instalada en las rías en 1574. Los fuertes recortes en los salarios de los *alugados*, que los reducen a la mitad, son los mayores de los conocidos¹¹⁵⁷. La recuperación de los salarios es ya notoria en 1579 y 1580, divergente de la del número de cercos y sacadas armadas en el puerto de Muros, el más bajo de los conocidos.

La década de los 80 parece bastante satisfactoria, aunque el concejo trate de infravalorar las capturas, excepción hecha de la del año 1588, que debe considerarse como excepcional. Los salarios de 1581 fueron drásticamente ajustados por los alcaldes, en consideración a las escasas ganancias de los *compañeiros*¹¹⁵⁸. La campaña e 1582 se había animado en su tramo final, por lo que los alcaldes muradanos habían ordenado alargarla durante los diez primeros días de enero, al tiempo que comunicaban a los *alugados* mantenerse en sus puestos¹¹⁵⁹. Estos, tan poco estimulados por las retribuciones, optaron por desobedecer y volverse a sus casas, al finalizar el mes de diciembre. Actitud que

¹¹⁵⁶ . El procurador general del puerto de Muros ante el regimiento, en 27.12.1564. “y siendo, como hera notorio, la ganancia de la sardina que debía aber faltado dende más de dos meses a esta parte, que no se pescaba más, no embargante que las sacadas la abían procurado y los alugados y cuerdas e tanvién los carteyros e proeyros, que en los dichos çercos abían resydido, estaban alugados en grand preçio. Y los pobres y biudas e más furnydores que en los dichos çercos furnyeron no abían abydo syno muy poca ganancia, de suerte que al ganancia no bastaba para pagar lo suso dicho”. A.M.M., libro de consistorio 1564.

¹¹⁵⁷ . El procurador general en 29.12.1578: “este presente año, nuestro señor a sido servido de no dar ganancia de sardina, que no había morido, y así los alugados que habían de serviçio todo el dicho ynvierno, desde día de nuestra señora de setiembre pasada asta el día de nabadad,... no habían servido en el dicho ofiçio más de la mitad del tiempo y aún menos”. A.M.M., libro de consistorio 1578, fol. 107v.

¹¹⁵⁸ . El procurador general, en 24.12.1581: “los lavradores y alugados que andan al çerco en esta dicha villa no abyan serbido el tiempo enteramente de los quatro meses que debyan servir . E, así mesmo, este presente año avya abido poca ganancia y que, si se ubiere de pagar enteramente los alquileres, que heran quarenta y dos reales a cada uno, y, así mesmo, las cuerdas y redes, que estaban tasadas por la poca ganancia que abía suçedido estaban tasados en preçio exsesibos”. Libro de consistorio 1581-83, fol. 125

¹¹⁵⁹ . “los hombres de bantaxe y los alugados sirban en ellos (los cercos) durante el dicho tiempo y los alugados los dichos diez días , con apersibimiento que todo el daño que dello redundare a Su Majestad y a esta república sea a su culpa y cargo”. Auto consistorial de 20.12.1582; libro de consistorio 1581-83

provocará las iras del procurador general que les responsabiliza de pérdidas por valor de dos o tres mil ducados. La campaña de 1583 se esperaba buena, como anunciaba, en 9 de julio, el procurador general, que avisaba de que esta ría...*está poblada de sardina*, por lo que había que cuidarla de la codicia de pescadores foráneos y de los *xeiteiros* que embalaban las aguas. Sin embargo, a la hora de evaluar los resultados finales de la campaña, deciden rebajar los salarios de los *alugados*¹¹⁶⁰.

La campaña de 1585 sería aceptablemente buena, a pesar de la postura llorosa del procurador general¹¹⁶¹, pues los alcaldes sólo decretan una rebaja de dos reales en el salario de los *alugados*. La campaña de 1586 debió ser francamente mala, a juzgar por la erosión de los salarios, que parece respaldar el juicio del procurador general¹¹⁶²; que ya lo advertía a comienzos de noviembre, en plena campaña: *atento la poca ganancia de sardina que no avia*¹¹⁶³. La de 1587 recuperó los buenos resultados anteriores; antes de iniciarse, a comienzos de septiembre, el procurador general exponía sus fundadas esperanzas a una buena cosecha y el temor a que se frustrase por no venderse la sal fiada en el alfolí¹¹⁶⁴, lo que no fue óbice para imponer un discreto descuento en el salario de los contratados. La campaña de 1588 debió ser magnífica, circunstancia que permitió no alterar los salarios preestablecidos. Lo que resulta excepcional entre todos los años de este período.

La marea de 1589 ya no mantuvo esta óptima situación y obligó a recortes salariales de consideración¹¹⁶⁵. Algo mejoró la situación en 1590 y 1591, para volver a niveles bajos en 1592¹¹⁶⁶, a pesar de que los bancos de sardina se

¹¹⁶⁰ . “este año, atento que los dichos çercos no abyan ydo mucho a la mar y avido falta en la pesca”. Libro de consistorio 1581-83, auto de 26.12.1583

¹¹⁶¹ . “por seren los preçios (salarios) my exseçibos y aber poca ganancia y no serbirla por entero todo el dicho tiempo que estavan obligados”. A.M.M., libro de consistorio 1584-89, fol.153.

¹¹⁶² . Procurador general en 28.12.1586: “heste presente año no a avido ni ubo ganancia ninguna, como hes notorio, a cuya causa los vecinos desta villa padesçen detrimento y padesçerían mayor, si por sus mercedes no fuese remediado”. A.M.M., libro de consistorio 1584-89, fol.235

¹¹⁶³ . A.M.M., libro de consistorio 1584-89, 229v.

¹¹⁶⁴ . “enpesaba a morir mucha sardina y según la ría estava probeyda se tenía esperança de mucha pesca este presente año”. A.M.M., libro de consistorio 1584-89, fol.288v.

¹¹⁶⁵ . “y el año e ynbierno pasado de 1589 años, los alugados...tuvieron poco trabajo y no fueron medio tiempo a la mar”. A.M.M., libro de consistorio 1590-93, fol.16

presentaron después del día de navidad , obligando al concejo a ampliar la campaña de los cercos a los diez primeros días del mes de enero¹¹⁶⁷, situación que se repitió en 1593¹¹⁶⁸. Aunque a los *alugados* se les prometía compensarles por esta prolongación de su período laboral con incrementos salariales, la manida excusa de la escasez de sardina en la ría permitió mantener los salarios en los bajos niveles del año anterior¹¹⁶⁹. Los valores de 1594 se mantienen dentro de esta tónica de moderación¹¹⁷⁰.

Estos salarios moderados quiebran estrepitosamente a partir de la campaña de 1595, alcanzando los valores más bajos conocidos. Al poco de iniciarse la marea de la sardina, en 30 de agosto, el procurador general, con ánimo de apurar el nombramiento municipal de los corredores para la venta del pescado, aseguraba una magníficas expectativas, lo que debe servir de advertencia sobre la escasa credibilidad que merecen los testimonios interesados¹¹⁷¹. A finales de año, el mismo personaje reconocía la imperiosa necesidad de rebajar los costes salariales, si no se quería dar al traste con la participación popular en cercos y quiñones: *nesçesidad de se baxar el preçio en que los vecinos della alquilan y meten sus cuerdas, redes y abantaxes y, ansí mesmo, a los alquilados que se meten en los dichos sercos y a los carteros y ofiçiales de los tales sercos, porque así se biene a reparar para otros años el*

¹¹⁶⁶ . “este presente año a abido poca ganancia de los sercos desta villa”. A.M.M., libro de consistorio 1590-93, fol.347

¹¹⁶⁷ . Solicitud del procurador general de Muros a los alcaldes “Atento que ay noticia de mucha sardina en el río de Noya les mande no desagan los sercos otros ocho días, antes bajen todos lo vecinos a ellos”. A.M.M., libro de consistorio 1590-93, fol. 348

¹¹⁶⁸ . En 26 de diciembre de 1593, el procurador general informa como “en la ría y río de Noya y desta villa estaba y abía mucha sardina”, por lo que convenía no dismantelar los cercos. A.M.M., libro de consistorio 1590-93, fol. 460.

¹¹⁶⁹ . Los alcaldes mandan notificar en la tribuna de la misa mayor del domingo, 27 de diciembre, que a los alugados “se les pagará lo que fuere razón por el trabaxo y esto atento que les consta aber este año gran falta de pesca y ahora aber en la dicha ría abundancia della”. A.M.M., libro de consistorio 1590-93, fol. 460. Paradójicamente, el salario de los alugados fue señalado antes de finalizar la campaña de los cercos, el último día del año de 1593, “teniendo atención a la poca ganancia y pesca que dios fue serbido dar este presente año en esta villa y poco trabaxo que an resçibico los dichos alugados”, A.M.M., libro de consistorio 1590-93, fol. 463

¹¹⁷⁰ . El procurado general se quejaba, en 30 de diciembre, de “la poca ganancia que en esta dicha villa a abido este presente año y poco trabaxo que los dichos talieyros, cordas, redes y alugados an tenydo”. A.M.M., libro de consistorio 1594-96, fol. 148

¹¹⁷¹ . “los sercos andan a la mar y enpesaron a tomar sardina y ay mucha muestra della y para la compra della ay y acuden muchos mercaderes”. A.M.M., libro de consistorio 1594-96, fol. 301

*dicho ofiçio de sercos, porque, si enteramente las dichas personas ynterasesen lo más principal dellos, abiendo çesado y no serbido sus cuerdas, redes, barcos y personas en los dichos sercos por defeto y falta de la pesca, hubiesen de llebar enteramente sus ynterases, la xente pobre, quees la mayor parte de los que fornese en los dichos sercos y deben los alquilados y cuerdas, quedarían perdidos y se les bendería sus redes y no ternya para otros años posibilidad para entrar en ellos*¹¹⁷².

No se solucionaron las cosas en 1596, sino que fueron a peor¹¹⁷³; es una de las pocas ocasiones en que se precisa acudir a la intervención divina, mediante rogativas, para solucionar la crítica falta de sardina. El año siguiente representa el fondo de la sima, no percibiendo los *talieiros* ni *cartajes* de las sacadas ni un solo maravedí por su trabajo¹¹⁷⁴. La crisis parece superarse en la campaña de 1598, aunque, en noviembre, el concejo decida realizar procesiones en honor de san Roque y san Sebastián, solicitando su intermediación en favor de la *salud de la besindad y frutos de la mar*¹¹⁷⁵. A finales de junio, el procurador general aseguraba que la ría estaba bien preparada de sardina, por lo que convenía protegerla de la amenaza de los *xeitos*¹¹⁷⁶. Peores resultados debió ofrecer la campaña del año siguiente¹¹⁷⁷. Una ligera recuperación coincide con la entrada del nuevo siglo, que aporta unos valores muy moderados, tal vez, mediocres, que se traduce en considerables descuentos en los salarios del personal contratado. En 1600 los cercos habían retrasado el inicio de una pobre campaña¹¹⁷⁸. No debieron ser mejores los resultados en la de 1601¹¹⁷⁹.

¹¹⁷² . A.M.M., libro de consistorio 1594-96, fol. 378

¹¹⁷³ . Durante esta campaña los alugados “no aberen serbido quinse días”. A.M.M., libro de consistorio 1594-96, fol. 581

¹¹⁷⁴ . Mandato de los alcaldes de Muros, en 29 de diciembre: “...y las cartajes, ventajes y los taleyros y los más ofiçiales de los çercos mandan no debieran de llebar cosa alguna, respeto de la poca ganança e poco trabajo que an pasado”. A.M.M., libro de consistorio 1597-99, fol. 122

¹¹⁷⁵ . A.M.M., libro de consistorio 1597-99, 228

¹¹⁷⁶ . A.M.M., libro de consistorio 1597-99, fol. 190v.

¹¹⁷⁷ . “atento que este presente año abía abido poca ganança y la dicha villa estava pobre y tenua”. A.M.M., libro de consistorio, 11597-99, s.f.

¹¹⁷⁸ . Protesta del procurador general, en 31 de diciembre de 1600: “este presente año, los dichos sercos abían entrado en la mar por fin de setienbre, un mes más tarde de lo que se suele entrar y los dichos alugados, cordas y redes, cartajes y más ofiçiales de los dichos sercos abían resçibido y llebado poco trabajo y la pesquería que se mató fue poca y pequeña la sardina y se vendieron a bajo preçio,

Carecemos de datos referidos a la de 1602. La campaña de 1603 se extendió al mes de enero, pero sin que esta circunstancia mejore la valoración final¹¹⁸⁰. Tampoco 1604 presenta novedades sobre las anteriores campañas. La serie se interrumpe hasta 1608, que parece mantener, al igual que en 1610, la misma tónica decadente. En este último año se vuelven a repetir las rogativas, organizando una significativa procesión a la isla da Quebra por *la falta que abía en esta villa de pesca de mar*¹¹⁸¹. No menos alarmante resultan los datos referidos a la campaña de 1624, que obviando la inflación habida en más de sesenta años, mantienen inalterables estos pobres valores.

Desconocemos si en Muros existía mercado de quiñones. La práctica desaparición del archivo notarial de esta villa impide conocerlo. Por el mismo motivo tampoco conocemos la composición de ninguno de sus cercos. Los protocolos noieses permiten corroborar la compra-venta de participaciones en los cercos¹¹⁸². Su precio de venta suele ser el doble del salario de los *alugados*¹¹⁸³, que pactan sus salarios sin intervención municipal. Los labradores del entorno constituían la cantera de los *hombres de corda*, pero también de los remeros del trincado y demás barcos¹¹⁸⁴.

por donde la dicha villa abía benido en mucha quiebra”. A.M.M., libro de consistorio 1600-01, fol. 109v.

¹¹⁷⁹. “en atención que abía dos meses que no trabajaban en el dicho ofiçio de sacada”. A.M.M., libro de consistorio 1600-01, fol. 287

¹¹⁸⁰. Los alcaldes, en 31 de diciembre de 1603, se niegan a señalar los salarios, como solicitaba el procurador general, “en quanto a la tasación de cuerdas y alugados que pide, por ahora no a lugar, respeto de que se se yziese sesarían los sercos y por el consiguiente la pesca de sardina de que ay cantidad a la sazón es esta dicha ría”. Finalmente, ante la insistencia del representante popular, ese mismo día, señalarán los valores de los salarios. A.M.M., libro de consistorio 1603-05, fol. 161, 162v.

¹¹⁸¹. A.M.M., libro de consistorio 1608-10, 67

¹¹⁸². Noia, 20 marzo 1568. Garçía Bietez, mareante, Nona, vende a Gregorio López, vecino Noia, “un hombre y quiñón de secada forneçido de todo aparexo de redes, cuerdas alugados y lo más necesario, horro y esento, por el invierno y sazón de sardina del invierno que viene deste presente año en la secada de que ha de ser mayordomo Francisco Núñez, escribano, y talieros Juan Castelán y Juan Ruybo de Muros, dende que la dicha secada y su conpañya entrare a la mar asta que se desaga”. Precio: 82,5 reales, que recibe en el momento. A.H.U.S., protocolo 100, 296. Microfilm 41.

¹¹⁸³. Noia, 9 agosto 1568. San Juan González, mareante, Noia, se obliga con Martín Pardal, vecino de la villa, a servir de alugado en la sacada de M. Pardal, en su barco, cobrando 44 reales, que recibe por adelantado. Presenta por fiador a Bastián Touriño, mareante. A.H.U.S., protocolo 100. 465.

¹¹⁸⁴. Noia, 17 enero. 1570. Alonso Paiz, Sueiro de Piñeiro y Pedro de Sofán, labradores, vecinos de la feligresía de San Juan de Sabardes, se obligan de ser “quinteros de la sacada de an de ser talieiros Francisco das Viñas e Juan Fabeiro para el invierno que viene...y gobernarán la dicha sacada

Alguna escritura de constitución de estas compañías permite conocer su funcionamiento. El cerco y sacada grande establecido en 18 de enero de 1568 y de la que eran *talieiros* Juan Blanco, que también ejercía de mayordomo, y Antón Pérez, *que demás de lo que a de aber (cada uno) por razón de su taliaje*, armaban, respectivamente, 9 y 4 quiñones u *hombres de todo fornimiento*. Los integrantes de la compañía eran denominados porcioneros, que podían servir por su persona o delegar en un tercero, como era obligado cuando el porcionero era una mujer, como Catalina Míguez, viuda. Cada porcionero acaparaba hasta cinco quiñones, que debían ir acompañados de otros tantos *hombres a todo fornimiento*. En total 26 porcioneros, que aportaban, incluidos los *talieiros*, 83 quiñones. A estos efectivos hay que sumar la concurrencia de diez barcos (se omite el trincado); el *atalieiro* Juan Blanco aporta dos; el otro mandatario, uno. Una cláusula define a los que aportan las embarcaciones *porçioneros que se obligavan de llevar de ventaje*, que serían recompensados *como llevaren los porçioneros de la sacada de Juan das Viñas e no más alliende*¹¹⁸⁵. Esta compañía es muy semejante a las cuatro que deciden constituir los mareantes noieses en 1571¹¹⁸⁶, que tampoco empleaban trincado. Otros cercos armados en este puerto lo emplearán, como el constituido a comienzos de septiembre de 1566, que tenía por *talieiros* a Vasco García y Juan da Vila¹¹⁸⁷, o el que posee Mayor Triga, viuda del regidor Juan Martínez de Xaz, nombrado Quinta Angustia, que cede, en primero de septiembre de 1567, al cerco de Vasco García y Luís de Rodas, a cambio de cuatro quiñones¹¹⁸⁸. Doña Mayor representa, junto con

conforme y como es costumbre en la dicha villa entre otras sacadas e llevarán consigo por compañero a Allberto Neto, vecino de la dicha feligresía, e buscarán otros veinte onbres remeros que sean susficientes para el gobierno de la dicha sacada, de manera que en el trincado a donde la dicha sacada andobiere an de andar veynte y un onbres y tres en el barco de las cuerdas e andarán e gobernarán la dicha sacada dende el día que entrare a la mar...e an de llevar por de quintalaje e afyozadas treze ducados y los remeros a treinta y cuatro reales cada uno”. Reciben de adelanto de los *talieiros* 330 reales. Es condición que si la sacada se hace a la mar antes de nuestra señora de septiembre, queden obligados de entregar a los *talieiros* ocho hombres con ellos, pagándoles por cada día “como...los más pagaren a sus alugados e quinteros”. Pasado ese día han de ir los 24 hombres. A.H.U.S. Protocolos 103, 19.

¹¹⁸⁵ . A.H.U.S., 100, 496

¹¹⁸⁶ . A.H.U.S., 119, s.f.

¹¹⁸⁷ . A.H.U.S., 98, 81

¹¹⁸⁸ . Noia, 1 septiembre 1567. Mayor Triga, viuda del regidor Juan Martínez de Xaz, como “señora del su nabío e trincado llamado de la Quintan Angustia”, se concierta con .Vasco Garçía y Lois de Rodas, vecinos de Noia, mayordomo e *atalieiro* de su sacada, en que les cede su navío para dicha sacada,

otros contados ejemplos, el espíritu inversor en el ambiente pesquero de Noia, que incrementa su participación adquiriendo más quiñones, vía *aluguer*, satisfaciendo parte del sueldo en especie (cereal)¹¹⁸⁹. Actitud que no parece haberse desarrollado en Muros dado el fuerte intervencionismo del concejo.

En los años finales del siglo XVI, como también acontece en la ría de Vigo y en la de Pontevedra, las pobres mareas de sardina provocan la deserción masiva de los cercos. Los mareantes optan por los *xeitos*, que apenas ocasionan gastos y que están exentos de diezmo y de otras contribuciones, además permitían comercializar sus cosechas sin apenas concurso de sal, en crudo o, a lo sumo, revenidas, y sin precisar de los costosos envases de madera (fustes o pipas), que demandaba la variedad arencada¹¹⁹⁰. Esta novedad había sido muy bien aceptada entre los mareantes de Noia, a pesar de que su concejo había legislado duramente contra las artes individuales en las ordenanzas de 1589¹¹⁹¹, pero permitía todo tipo de fraudes. Por el contrario, la justicia de Muros apostaba por mantener la legalidad vigente, que tanto beneficiaba a cercos y sacadas. En el mismo año de redacción de las ordenanzas de Noia, se produce un fuerte altercado en la ría, invadiendo la justicia de Muros las aguas jurisdiccionales del puerto frontero, ante la evidencia de que los mareantes noieses estaban empleando el *xeito*, con la plena convivencia de sus autoridades. La justicia de

desde hoy hasta día de navidad, dándole cuatro quiñones “y onbres de sacada forneçidos de todo el aparexo de redes e alugados y lo más nesçesario para que, entrado el dicho enverno y dende oy en adelante, entre tanto que la dicha sacada andobiere a la mar con su compañía, ella reçiva y lleve toda la sardina e pescado e ganancia que le copiere llevar por razón de los dichos quatro quiñones de sacada. E de más dello, que ellos mesmos a su costa an de ser obligados a desbordingar el dicho trincado e quitarle la bordinga, como agora está. E después de fenecida y acaabda la dicha sacada por este dicho inbierno se lo an de volver azer e redeficar e bordingar según y de la manera que agora al presente está”.

A.H.U.S., protocolo 98, 434.

¹¹⁸⁹. Noia, 13 abril 1567. Pedro de Sanganedo, labrador, Santa Mariña de Jobes, “se alugó” con Mayor Triga: “servirá de alugado en un barco en la sacada a la dicha Mayor Triga todo el invierno que viene durante la sazón de la sardina y sacadas grandes, dende que la sacada donde la dicha Mayor Triga forneçiere e su compañía entrare a la mar asta que se desaga”. Cobrará cuatro ducados, adelantándole dos ducados en forma de celemines de centeno. A.H.U.S., protocolo 99, 53. Microfilm 39-40.

¹¹⁹⁰. Sobre esta problemática V. las razones que llevan al monasterio de Poio a armar un cerco en la ría de Pontevedra.

¹¹⁹¹. “...confirmaron y aprobaron las hordenanças biejas y.antiguas...el dicho oficio de geito no se use y que ninguna persona de cualquiera calidad que sea pesque en la mar y rí de la dicha villa con las dichas redes de geyto en los tiempos y meses bedados, que son un mes antes de nuestra señora de septiembre, que los cercos y sacadas entran a pescar en la dicha ría, ni en todo el ynbierno y sazón que andan en la mar hasta nabidad, que se desazen. Y dende nabidad un mes después. Y que en el tiempo de verano, quando no hes bedado el dicho oficio, no pongan las redes ni boureles en el fondo”, FABEIRO GÓMEZ, M., 1961.

Noia argumentaba ante la Real Audiencia que era práctica usual el empleo de *xeitos* y *traíñas* en sus aguas jurisdiccionales¹¹⁹².

Años más tarde, el oidor de la Real Audiencia, doctor Jerónimo de Mayneta, pronuncia su auto de 22 de marzo de 1595, que recoge perfectamente las infracciones pesqueras cometidas por parte del concejo de Noia: los ejecutores de las ordenanzas castigaban muy levemente a los infractores, llevándoles penas pecuniarias moderadas, para que *los jeyteiros continuasen su pesca y los dichos alcaldes se aprovechasen de las penas íntegramente, sin consignar la tercia parte consignada para obras públicas, como estaba establecido*. Ordena que los alcaldes no puedan imponer penas pecuniarias a los *xeiteiros*, debiendo limitarse a tomarles las redes. También manda que el concejo redacte una minuta de todos los *xeiteiros* con el fin de acomodarlos en los cercos, especialmente a los casados. Finalmente, los regidores deben, en el plazo de año y medio, presentar las ordenanzas confirmadas por el Consejo Real, mientras esto no suceda, deben atenerse a lo establecido en la sentencia arzobispal¹¹⁹³. La justicia muradaza, temiendo el incumplimiento de esta sentencia, solicita al oidor Mayneta su confirmación¹¹⁹⁴.

Tan duras restricciones eran excesivas, incluso para los *furnidores* de cercos y sacadas, sobre todo, cuando el descenso de las capturas no aseguraba la rentabilidad de artes tan costosas. En los últimos días de diciembre de 1597, tras la finalización de la marea de los cercos y sacadas y como remedio a las bajísimas capturas de esa campaña, las más reducidas de las que tenemos constancia, el regimiento de Muros autoriza faenar a los *xeitos*, *atento la pobreza que hay en la dicha villa*. Esta permisión chocará con la inflexible postura del alcalde Gonzalo de Calderón, que recuerda cómo *durante el mes de enero está prohibido el empleo del xeito en todos los mares de la jurisdicción de la ría*¹¹⁹⁵.

¹¹⁹² . A.R.G., 755/10

¹¹⁹³ . SAMPEDRO FOLGAR, C., reed. 1998, 229

¹¹⁹⁴ . El procurador general de Muros se había desplazado a Noia, donde residía don Jerónimo de Mayneta a tratar “sobre lo que le fue encargado sobre la sentencia contra los jeitos y lo más a ella contenido...delante del señor oydor, a quien a pedido por petición mande guardar la dicha sentencia y prohibir no aya los dichos geiteyros. Y se le a echo relación por mí, escribano, de los procesos serca dello y echo presentación de la sentencia y el dicho señor oydor a supendido el proibir lo susodicho por ser jueves santo”. A.M.M., libro de consistorio 1594-96, fol. 219

Salarios del personal de los cercos y sacadas grandes de Muros

	Alugados	Carteiros	Cordas	Redes	Atalieiros
salario máximo	42 reales	50 reales	10 reales	10 reales	2.000 mrs.
1560	34	34	9		
1564	36	33	8		
1578	21	25	6	6	1.000
1579	32		8	8	
1580	34	99	8	8	
1581	32		9	9	
1582	40	33	9,5	9,5	
1583	40				
1585	40	40	9,5	9	2.000
1586	27	25	3	4	935
1587	40	40	9	9,5	2.000
1588	42	42	10	10	2.000
1589	32	115,5	8	7	1.700
1590	36	132	7,5	7	1.870
1591	40	132	9	9	1.870
1592	33	100	8	8	1.870
1593	32	88	8	8	1.496
1594	34	99	9	9	1.700
1595		77	6	6	1.309
1596	7	16,5	1,5	2	561
1597	4	0	1	1,5	0
1598	33	88	7	7	1.496
1599	29	77	7	7	1.360
1600	32	88	7	7	1.700
1601	34	88	8	8	1.122
1603	31	82,5	8	8	1.360
1604	34	100	8	8	2.040
1608	32	100	8	8	2.244
1610	32	88	8	9	2.244
1624	30	77	7	8	1.496

Fte: A.M.M., Libros de consistorio

¹¹⁹⁵ . A.M.M., libro de consistorio 1597-99, fol., 123v.

Cercos y sacadas grades de la ría de Muros-Noia

CAMPAÑA	MUROS	NOIA
1561	14	
1562	13	
1571		4
1576	12	
1578	9	
1580	7	
1582	9	
1583	11	
1587	14	
1590	13	
1591	14	
1592	13	
1594	12	
1595	13	2
1596		2
1597	10	2
1598	8	2
1601		4
1611		3

Fte.: A.M.M., Libros de consistorio

La comercialización de la pesca murada, al igual que su captura, está mediatizada por la participación popular en las artes de pesca. Volvemos a lamentar la falta de un archivo notarial en condiciones, que permitiese una visión más amplia; sólo restan fragmentos de muy escaso aprovechamiento y la información que nos puedan proporcionar las cartas de fletamento consignadas en otros puertos, sobre todo, los de Pontevedra y Vigo. Los navíos de este puerto partían cara al Cantábrico, llevando sus bodegas abarrotadas de fustes de sardina arencada y fardos de congrio secos. Se diferencia claramente la procedencia de ambas especies. Las proporcionadas por artes colectivas, los quiñones de sardina de los cercos, son aportadas equitativamente por un considerable número de cargadores, los quiñoneros, que aporta cada uno prácticamente un fuste de doce millares por cargador (36 fustes o barricas, 34 cargadores). Los espineles destinados a la pesca del congrio carecen del sentido

gremial de los cercos, al estar vedado su empleo en la ría, como recogen las ordenanzas muradas de 1561¹¹⁹⁶ y las noiesas de 1589¹¹⁹⁷. Los congrios deben ser proporcionados, al menos en parte, por los mareantes de las poblaciones situadas en el entorno del cabo de Fisterra - Cee, Corcubión -, a las que se refieren las ordenanzas de Muros¹¹⁹⁸; en todo caso, sus cargadores disponen de volúmenes de congrio seco muy diferentes unos de otros (62,5 fardos, 14 cargadores); unos aportan doce fardos, otros seis, otros, los más, dos. Esta es la carga que declara, *manifiesta*, en 1624, ante el escribano de la carga y descarga, Domingos Doutón el Mozo, vecino de la villa y maestro del navío nuestra señora de Finisterra para llevar, posiblemente, a un puerto del Cantábrico¹¹⁹⁹.

También los mercaderes que se acercan a este puerto deben someterse al menudeo en las adquisiciones de sardina y fardos de congrio. Un posible navío bretón, que descargó el cereal que transportaba, y que no encuentra otra mercancía en Muros con que completar el viaje de retorno adquiere la carga de sardina a diecisiete vecinos, cada uno aporta, por término medio, un fuste; completan la carga cinco vendedores de congrio, que aportan catorce fardos¹²⁰⁰.

Los navíos muradanos transportaban en los tornaviajes abundantes partidas de material naval, consignadas a un numeroso grupo de vecinos, veintiuno. Justa compensación a sus exportaciones, intercambio que casi podemos considerar trueque. Juan García de Cambados, vecino de este puerto y maestro del navío san Pedro, *manifiesta*, 18 de mayo de 1609, haber cargado en

¹¹⁹⁶ .”Que ninguna persona sea osado de tener, ny pescar en la ría y mares desta villa con espineles en ningún tiempo del año, so pena que el que lo hiziere y con los dichos espineles pescare les sean tomados por perdidas y juntamente con los pescados que se hallaren y paguen de pena por cada vez doçientos maravedís, repartidos por la forma de suso declarada, y demás dello esté diez días en la cárcel con presiones”, A.M.M., libro de consistorio, 1560-63.

¹¹⁹⁷ . “Iten ansimismo hordenaron y anduvieron que se guarde y execute la hordenança antigua que ai para que en la mar y rría desta dicha villa los pescadores della ni de otra parte no usen el oficio y aparejo de espinel, por ser bedado y dañosso”. FABEIRO GÓMEZ, M., 1961

¹¹⁹⁸ . Ansy mesmo, ordenaron y mandaron que ningún vecino ni vecinos de los puertos de Çee, Corcubión y Finysterre, ny de otras partes fuesen osados poner cordas y otros aparejos bedados dentro de los términos y ría desta villa .Idem.

¹¹⁹⁹ . A.H.U.S., 48, 157

¹²⁰⁰ . Manifiesto del navío La María, del que es maestro Juan Sene, francés, vecino de Cabriton, y de la sardina que compró en esta villa. A.H.U.S., 43,56

San Sebastián y por cuenta de los vecinos *dosenales* de cáñamo, quintales y *panles* de brea¹²⁰¹, barriles de *alcatrán*, tablas de pino, lona, barricas de clavazón... En algún caso, el destino de la mercancía es para fuera del puerto, como los dos quintales de plomo destinados al arzobispo de Santiago¹²⁰². Estos cargamentos podían ser considerados estratégicos, precisos para la armada de su majestad, y sujetos a secuestro; el navío san Pedro, del que era maestro el muradano Juan de Lojo, traía desde San Sebastián, en febrero de 1582, *çiertas olonas*, que tomó el proveedor real y maestro de una nave Juan González Loro, también vecino de Muros¹²⁰³.

Este comercio de menudeo convive con otro profesional, en el que intervienen los mareantes muradanos. La demanda de los navíos muradanos como transportistas, en especial de vino blanco de Ribeiro de Avia, que tenía por destino preferente los puertos vascos, donde, como vimos, se abastecían de efectos navales, les aconsejaba delegar el transporte de la sardina arencada a los puertos portugueses, que no ofrecían ningún atractivo para los tornaviajes, exceptuando la sal, transporte que no parece interesarles por la baratura de los fletes. Tres mareantes muradanos fletan en el puerto de Vigo, en enero de 1589, el navío Santiago, para cargar uno 28 botas de sardina y los otros dos repartirse lo que resta al buque de capacidad; la carga la recogerá en Muros. Harán escala en la barra de Mondego, *para saber del dicho lugar a como bale la sardina*, y dirigirse a Lisboa¹²⁰⁴. Ese mismo año se repite un fletamento en Redondela, en el que vuelven a intervenir otros tres mareantes muradanos para transportar 24 pipas de sardina arencada a Vila do Conde, Aveiro y Mondego; *flete a como llebare Symón do Campo yendo para las dichas partes*¹²⁰⁵.

La flota local, incluidos los trincados, suponemos que los ya inservibles para los cercos, como sucedía en Vigo, participan en el transporte de las botas de sardina empipada, fletando a mercaderes de Bilbao y Castro Urdiales, que se

¹²⁰¹ .Diez “panles” de brea equivalen a un quintal

¹²⁰² . A.H.U.S., 42, 96

¹²⁰³ . A.H.P.Po., 881 (7), 53

¹²⁰⁴ . Vigo, 5 enero 1589. A.H.P.Po., 2.241 (2), 39

¹²⁰⁵ . A.H.U.S., 25 s.f.

desplazan hasta la ría para adquirir, en 1589, treinta botas de sardina arencada e *lo que buenamente pudiere cargar* y ocho costales de congrio seco *puesto en la ribera desta dicha villa donde el batel la pueda tomar*¹²⁰⁶. Este comercio profesional en manos de mercaderes tiene su respuesta en los tornaviajes: el maestro local Pedro González manifiesta que cargo su volante Espíritu Santo, en 1609, en Bilbao con veinte quintales de hierro sutil y pletina del regidor Álvaro de Caamaño¹²⁰⁷.

La riqueza de este caladero permite abastecer a mercaderes procedentes de otros puertos de las Rías Baixas, sobre todo en los años caracterizados por escuálidas mareas. A él acuden en el fatídico año de 1529 desde el puerto de Pontevedra dos mercaderes de Barcelona, para cargar ochenta quintales de congrio en cuarenta costales, ciento cincuenta docenas de pescada, *toda la mercadería de sardina que cupiere*, cien cueros de bueyes y vaca y veinte quintales de brea; el maestro pontevedrés Antonio Garafate reserva 150 millares de sardina. El aspecto de bazar de este cargamento nos indica la dificultad para hacerse con una carga homogénea¹²⁰⁸. En los estertores de 1548, coincidiendo con otra mala campaña, tenemos localizada el arribo del navío cántabro Santiago, que procedente de Pontevedra fleta a un mercader de San Sebastián, Martín de Berastegui, para cargar ochenta botas de sardina arencada¹²⁰⁹. Una carta de fletamento semejante se suscribe en el puerto de Pontevedra, en diciembre de 1572, por Domingos Yanes, vecino de Viana y maestro del navío la Concepción, y que atañe a un mercader de Bilbao, que contrata cargar en Muros todas las botas de sardina posibles y transportarlas a Bilbao¹²¹⁰.

Las exportaciones de sardina realizadas desde el puerto de Noia desconocen el menudeo que observamos en el de Muros. La escasa documentación disponible parece mostrar una falta de interés de los maestros de los navíos por el mercado andaluz, que encomienda a la marinería de otros puertos: en noviembre de 1567, el maestro Álvaro da Torre, vecino de Baiona,

¹²⁰⁶ . A.H.U.S., 25, s.f.

¹²⁰⁷ . A.H.U.S., 42, 98

¹²⁰⁸ . A.H.P.Po., 822 (1), 123v.

¹²⁰⁹ . A.H.P.Po., 841 (2), 487

¹²¹⁰ . A.H.P.Po. , 861 (2), 793

fleta al mercader noiés Antonio Fernández, para conducir a Sevilla, sin escalas, cuarenta botas de sardina, que tomará en el puerto de Noia¹²¹¹. Al año siguiente, Vasco Gil, vecino de Redondela y maestro del navío Espíritu Santo, fleta a un mercader de Noia y a otro de Lisboa, para cargar en el puerto del Tambre noventa y tres botas de sardina arencada, que conducirá a Sevilla¹²¹². También al puerto del Guadalquivir y en *derecha descarga* se dirige un navío de Aveiro, en 1569, que se habrá acercado con carga de sal y que recibe una heterogénea carga, que recogerá en O Grove, de treinta y cinco toneladas de *pescado de género de sardina, congrio e pulpos en cada dos fustes merchantes dos en una tonelada*¹²¹³. Conocemos alguna expedición de sardina noiesa embotada dirigida al mercado valenciano. Parece tratarse de una excepción: tres socios que han adquirido un navío nuevo, Fieis de Deus, a un vecino de Caminha, precisan amortizarlo y se internan en un mar plagado de peligros, en las vísperas de Lepanto, en 1567¹²¹⁴.

El destino preferente de las exportaciones de Noia, al igual que las de Muros, son los puertos que asoman al Cantábrico. Era muy demandada la sardina veraniega, destripada, *escochada*, y ligeramente salada. Como la embarcada por dos mercaderes locales que, en agosto de 1567, que cargan 500 millares de esta modalidad de salazón, *dando dios la dicha sardina*, con escalas en Castro Urdiales, Laredo, Bilbao y San Sebastián¹²¹⁵. También se acercaban al puerto del Tambre mercaderes y navíos cántabros, como Toribio de Llano, maestro del navío nuestra señora de Gracia, que fleta al mercader Juan de Bayas, ambos vecinos de Santander, para cargar 188 millares de sardina *escochada*, en el verano de 1568¹²¹⁶.

Otros envíos se refieren a la variedad arencada y perfectamente embotada, la famosa sardina de Noia. También contratada por mercaderes del

¹²¹¹ . A.H.P.Po., 2.724, s.f.

¹²¹² . A.H.U.S., 100, 150. Microfilm 41

¹²¹³ . A.H.U.S., 101, 17

¹²¹⁴ . A.H.U.S., 98, s.f.

¹²¹⁵ . A.H.U.S., 100, 141, microfilm 41

¹²¹⁶ . A.H.U.S., 100, 109, microfilm 41

norte: Juan Pereira, vecino de la villa y maestro del navío Santiago, fleta a Baltasar de Villabo, mercader de Bilbao, para cargar 400 millares de sardina arencada y embotada y llevar a Bilbao, *a donde a de ser la derecha y verdadera descarga*¹²¹⁷. En este tráfico participan directamente los *talieiros* de los cercos, que, además de vender sus quiñones perfectamente tratados y empipados a mercaderes de Santander, los navegan en su volante¹²¹⁸. La venta de las botas de sardina en Santander, Bilbao o San Sebastián queda reservada a los mercaderes de dichas poblaciones. Al ejemplo anterior se pueden añadir otros muchos: Noia, 4 enero 1571. Vasco García, señor del navío San Pedro, fleta a Marcos de Segura, mercader, vecino de San Sebastián, para cargar 400 millares de sardina embotada para transportar a San Sebastián, con escala de dos días en Castro Urdiales¹²¹⁹. El mercader coruñés Juan Lemos requiere al maestro del navío nuestra señora de la Concepción, en diciembre de 1568, que cumpla con el contrato de transportar a la ciudad herculina mercancías sevillana - 250 arrobas de aceite y cáñamo - almacenadas en Muros. El maestro incumplió el contrato, al preferir una ruta más rentable, *la costa de Biscaya y otras partes deste Reino para llebar sardina*.¹²²⁰

¹²¹⁷ . A.H.U.S., 101, 15

¹²¹⁸ . Noia, 30 diciembre 1570. Juan Dorado, talieiro, vecino de Noia y maestro del volante San Pedro, fleta a Juan de la Sequilla, vecino del valle de Liendo, y a Juan de Cotarelo, vecino de Santander, para cargar 14 y botas de sardina arencada, respectivamente, para transportar a Santander (4 días), Laredo (4 días) y Bilbao, “donde a de ser la verdadera descarga”; flete: 1,5 reales por millar. A.H.U.S., 116, 300

¹²¹⁹ . A.H.U.S., 117, 325

¹²²⁰ . A.H.U.S., 114, s.f

8. EL COMERCIO DEL VINO

El comercio de los vinos de Ribadavia es totalmente diferente al de la sardina. No es un trato de menudeo controlado por los propios cosecheros, sino que está profesionalizado. En raras ocasiones un vecino del Ribeiro de Avia participa en este tráfico, contratando los servicios de una embarcación para transportarlo a los puertos cantábricos. Como excepción, en agosto 1571, Diego González, vecino del puerto de Figueras (Asturias) y maestro del volante Santiago, surto en la puente de Pontevedra, fleta a Juan Ribero, vecino de Lebosende, para cargar catorce botas de vino blanco de Ribadavia, que llevarán a Ribadeo (seis pipas) y Luarca (ocho pipas); flete: 9 reales/bota.¹²²¹ Otra rara carta de fletamento testimonia la participación de un tratante de San Paio de Castrelo en 1583¹²²².

Los grandes cosecheros eran instituciones monásticas, lo que facilitaba que los mercaderes pudieran contratar directamente con los proveedores: el bilbaíno Domingo de Aresti, residente en Redondela, se compromete a satisfacer a Juan Bandín, vecino del coto de Gomariz, jurisdicción del abad de Sobrado, seiscientos ducados en el día de navidad por cien moyos de vino, que compró al fiado a seis ducados el moyo¹²²³. En enero de 1575 dos arrieros de San Martiño de Salcedo se obligan a traer desde la feligresía de Rioboo, jurisdicción del monasterio de San Clodio, a Vigo con su recua a Alonso Borrajo, mercader veinticinco moyos de vino¹²²⁴. En febrero de 1651, en Pontevedra, el mercader Antonio Méndez de Valdés, vecino de Gijón, firma una obligación a favor del abad del monasterio cisterciense de San Clodio, por valor de 10.125,5 reales, *de resto de partida de binos blancos de Ribadavia que le dio fiado antes de ahora*, que hará efectiva en el convento que la orden tienen en Valladolid¹²²⁵. También

¹²²¹ . A.H.P.Po., 1.582(2), 267

¹²²² . En 20 agosto 1583, Bartolomé Domínguez, maestro del navío santo Antonio, surto en el puerto de Pontevedra, fleta a Bartolomé Zuaço, vecino de San Paio de Castrelo (Ribeiro de Avia), para transportar 45 pipas de vino blanco de Ribadavia del total de 74, que lleva el navío (el resto pertenece a mercaderes pontevedreses) por los puertos cantábricos hasta San Sebastián. A.H.P.Po., 906, 89

¹²²³ . A.H.P.Po., 4.768, 81

¹²²⁴ . A.H.P.Po., 2.985 (1), 206

¹²²⁵ . A.H.P.Po., 1.103, s.f.

los miembros de la nobleza disponían de considerables partidas de vino, procedentes de la renta feudal, y que ponían a disposición de los mercaderes, como se documenta, en 1527, en las incautaciones realizadas para las armadas reales a los mayordomos del conde de Ribadavia¹²²⁶; en 1560, Juan da Cruz, vecino de Vigo, se obliga a pagar al señor don García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvaterra, 427 ducados por 61 pipas de vino blanco y tinto, que recibió fiado a siete ducados, *uno por otro*¹²²⁷.

En estos manejos se introducirán los mercaderes judeo-conversos, desparramados entre Ribadavia y las poblaciones costeras de las Rías Baixas: en diciembre de 1594, Antonia Enríquez, viuda de Duarte Coronel, regidor de Baiona, expone cómo su marido había tomado en arriendo junto con el vecino de Ribadavia y mercader Jerónimo de Morais los frutos de la encomienda de Avia y sus partidos de 1590-91 en 32.100 reales anuales¹²²⁸. Este arriendo resultó muy accidentado por los acontecimientos posteriores: muerte de Duarte Coronel y secuestro de los bienes de su socio. Jerónimo Morais también era regidor de Ribadavia y estaba casado con Blanca Coronel. Fue encausado en la actuación inquisitorial contra la comunidad judeo-conversa de la villa del Avia, en 1606; para entonces poseía una hacienda considerable valorada en unos 16.500 reales, compuesta por 220 cavaduras de viña, seis heredades de cuatro fanegas de sembradura, una casa de morada con *bodega, tienda, caballerizas y huerta* y dos casas con lagar y bodega¹²²⁹.

La imposición del servicio de los millones, cobrado mediante el sistema de sisas, permitirá a los arrendatarios hacerse con unas voluminosas partidas de vino; algunas y no pequeñas del vino de la tierra, el denominado ullao, despreciado por los estamentos acomodados, pero era aceptado por las clases populares. En 1610, coincidiendo con el arriendo de la sisa del vino de la villa de Pontevedra a favor del mercader local Juan Dinís, de clara ascendencia

¹²²⁶ . FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F., “O viño de Ribadavia nas grandes armadas”, en *Boletín Avriense*, XXXVI (2006), pp.143-166

¹²²⁷ . A.H.P.Po., 2.319(9), 88

¹²²⁸ . A.H.P.Po., 3.043 (1), 254

¹²²⁹ . CONTRERAS, J., 1982, 382

conversa, se registran las únicas cartas de fletamento de esta variedad de vino, destinadas al puerto de Bilbao¹²³⁰.

Era frecuente la participación de toneleros en el tráfico del vino al igual que en el de la sardina arencada, como si de una extensión de su negocio se tratara¹²³¹. Aprovechaban esta carrera para surtirse de madera en los viajes de retorno¹²³². Esta actividad alcanzó la suficiente envergadura para que fuera recogida por el cosmógrafo P. Teixeira, en el puerto de Ribadeo: *Acuden muchos navíos con mercancías a este puerto y a cargar en él maderas y vinos que a esta villa de Ribadeo traen de la de Rivadavia*¹²³³. Pero lo usual es que sean mercaderes profesionales los que copen este negocio, con capacidad suficiente para llenar uno sólo las bodegas de un navío. Entre los mercaderes locales más activos en la década de los 90 se encuentra Juan Trigo, que, en 5 junio 1593, fleta el navío de Antonio de Avilés para transportar ochenta y cinco botas de vino blanco del Ribeiro¹²³⁴; en la misma fecha, contrata el navío de Domingos González, que llevará otras cincuenta y cuatro botas¹²³⁵. Junto a los tratantes locales hay que situar a la numerosa colonia de mercaderes asturianos y algún que otro cántabro o vasco.

¹²³⁰ . Pontevedra, 26 mayo 1610. Domingos Plata, vecino de Llanes, como principal y Juan Fernández Arnero, alguacil de Pontevedra, y Juan Martínez de Legorchiburu, vecino de Bilbao, como fiadores, se obligan a pagar a Juan Dinís y Pedro Dinís, mercaderes, 4.221 reales por razón de resto de 72 pipas de vino tinto ullao, que 12 llevó Jerónimo de Cartas, vecino de Portugalete, en su navío y que del resto de ellas se debían 1.800 reales; otras 60 pipas las llevaron Gonzalo Fernádes y Vasco Núñez, vecinos de Pontevedra, en sus navíos y restan debiendo 2.421 reales. Las 72 pipas las vendió Plata en nombre de los Dinís en Bilbao y otras partes. A.H.P.Po., 1.016, 885

¹²³¹ . En 8 enero 1573, Juan de Celorio, vecino de A Coruña y maestre del navío san Roque, fleta a Jácome López, Juan Gil y Alonso de Iglesia, toneleros pontevedreses, para llevar 76 botas de vino blanco de Ribadavia a los puertos de la costa cantábrica. A.H.P.Po., 863/1, 12

¹²³² . En 24 junio 1589, Juan Sánchez, maestre de la pinaza san Juan, fleta a Juan López de la Seca, Gregorio Pérez y Pedro de Sa, banasteros pontevedreses, a la vuelta de su viaje a Avilés, a donde llevará vinos, hará escala en Ribadeo, para cargar madera por cuenta de aquellos. A.H.P.Po., 869/2, 174v.

¹²³³ . TEIXEIRA, P., 2002, 325

¹²³⁴ . A.H.P.Po., 888, 416.

¹²³⁵ . A.H.P.Po., 888, 418

8.1. REGIONES VITÍCOLAS Y TIERRAS SIN VINO

Las regiones vitícolas por excelencia eran y continúan siendo, con la excepción de Ourense, por sus viñedos anegados por la expansión urbana, las situadas en el curso medio del Miño (ribeiros de Ourense y Ribadavia) y las centradas en torno a Chantada y Monforte de Lemos. El cultivo de la vid continuaba por el curso bajo a ambos lados de la frontera galaico-portuguesa, aunque perdiendo intensidad (Terra de San Martiño, Salvaterra, Monçao, Tui...) y extendiéndose por las regiones costeras, en especial en el Salnés. Los vinos orensanos y avienses, en especial los blancos, eran los más valorados, a juzgar por las altas cotizaciones que alcanzaban; los del Baixo Miño, por la misma razón, deben considerarse de calidad mediana, como acontece con los del Val Miñor (A Ramallosa). El escalón inferior está ocupado por el vino de la tierra, las cosechas que se desenvuelven en torno a las villas y ciudades, en especial, las situadas en la costa, pero también en el rural compostelano (Val do Ulla y Mahía). Encontramos plantaciones de viñas suburbanas en Vigo, Redondela, Pontevedra, Padrón, A Coruña, As Mariñas de Betanzos e inmediaciones de Viveiro... Los centros urbanos demandan un vino barato y próximo.

Precios de ordenanza de la azumbre de vino en Muros (en maravedíes)

	1558	1564	1570
Blanco de Ribadavia	22	26	22
Blanco de Andalucía	18	22	18
Blanco de Puerto y A Ramallosa	18	20	18
Tinto de Monçao, Salvaterra y San Martiño	14	18	14
Ullán ¹²³⁶	12	13	12

Fte: A.M.M., Libro de consistorio

En el arzobispado de Santiago el vino de la tierra es denominado vino *ullao*, en posible alusión al Val do Ulla. Son producciones de calidad mediocre y

¹²³⁶ . Debe tratarse de vino importado de Redondela.

despreciados por los estamentos acomodados: los benedictinos de San Salvador de Lérez, que disponían de una considerable cantidad de vino de la tierra, fruto de los foros y diezmos cobrados en su coto inmediato a Pontevedra, para acompañar a las viandas servidas en el refectorio preferían hacerlo con vino blanco de Ribadavia, en concreto del coto de Gomariz¹²³⁷. Esta predilección la comparten los funcionarios de la Real Audiencia, instalados en Pontevedra, en el verano de 1563, huyendo de la peste, que solicitan al concejo que no les someta al tormento de tener que consumir vino ullao, obligatorio para el común durante los meses veraniegos, *atento que de beber bino de la tierra se le podrya suçeder mucho daño y enfermedad*, solicitud que es atendida por los regidores, señalando a dos mercaderes a los que pueden acudir los oidores a hacerse con partidas de vino blanco de Ribadavia y rosete¹²³⁸. Los funcionarios del tribunal real ensayan en Pontevedra lo que, al año siguiente, se instituye como norma habitual en su sede permanente en A Coruña¹²³⁹. Esta medida se completa, ese mismo año, con la delimitación realizada por el concejo coruñés de lo que hoy llamaríamos denominación de origen, al señalar la zona geográfica en la que se obtiene el vino de Ribadavia de máxima calidad¹²⁴⁰. En alguna ocasión, se llega a vetar el vino procedente de alguna feligresía no comprendida en esos límites¹²⁴¹. Por su parte, el concejo de Ribadavia aprueba unas ordenanzas, en 1579, con las que trata de evitar la venta fraudulenta de vinos foráneos mezclados con los de las vendimias de sus vecinos¹²⁴².

¹²³⁷ . A finales de septiembre de 1587, el abad contrata a siete vecinos de la parroquia de Xustáns para que trasladen hasta el monasterio 16 moyos de vino “en sus roçines y cueros”, cobrando 8,5 reales por moyo. A.H.P.Po., 887(4), 73

¹²³⁸ . A.H.P.Po., 15(1), libro consistorio 1560-63, s.f.

¹²³⁹ . La instalación de la Real Audiencia en A Coruña coincide con un incremento de la demanda de vinos de buena calidad, procedentes de la provincia de Ourense, y rechazo de los de la tierra. El concejo tuvo que aceptar el establecimiento de una tabernilla dedicada a satisfacer esta demanda. SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., *Galicia en el camino de Flandes*, 1996, 280

¹²⁴⁰ . HUETZ de LEMPS, A., “Apogeo y decadencia de un viñedo de calidad. El de Ribadavia”, *Anuario de Historia Económica y Social*, 1968, 216

¹²⁴¹ Pontevedra, 22 octubre 1628. Juan de Grandán, labrador y vecino de San Martiño de Borela, se obliga “él con su recua y otros de su mandado” traer del Ribeiro de Avia a Miguel Donís 43 moyos de vino blanco, con que no sean de Arnoia; a 9 reales/moyo, que cobran en este momento. A.H.P.Po., 995, 201v.

¹²⁴² . HUETZ de LEMPS, A., *Vignobles et vins du nord-ouest de l’Espagne*, 2 vols., Budeos, 1967, I, 222, nota núm. 17.

En la cornisa cantábrica Viveiro centra la producción de vino en la provincia de Mondoñedo, al faltar casi por completo en los otros núcleos urbanos, lo que va a condicionar una dispar política de abastos. En Viveiro los regidores se cuentan entre los propietarios de las viñas y habían establecido el estanco, que prohibía la introducción de vinos foráneos. Si la cosecha local no llegaba a cubrir la demanda del vecindario, se permitían unas puntuales importaciones. Sin embargo, podemos sospechar que la oligarquía local dispondría para sus mesas de vinos de mejor calidad que los que proporcionaban las vendimias locales, que introducirían de forma fraudulenta. El que sería capitán general de Filipinas, Gómez Pérez das Mariñas, quedaba autorizado a consumir tres pipas de vino de Ribadavia en los funerales de su mujer, en 1563¹²⁴³. Los regidores mindonienses, carentes de intereses en la producción del vino, prefiere abastecerse con productos de calidad, como los procedentes de Lemos y Ourense, empleando para ello el servicio de arrieros¹²⁴⁴. Los vecinos de Ribadeo, como ya vimos, en base a las fragas del Eo, recibían un considerable volumen de vino del Ribeiro de Avia, que aportaban los toneleros pontevedreses, ávidos de madera para la confección de pipas, y en cantidad suficiente como para permitir su reexportación. Otra vía para hacerse con botas del Ribeiro se sustentaba en las embarcaciones que partían del puerto de Vigo¹²⁴⁵; los navíos que marchaban de Baiona transportaban caldos del Val Miñor¹²⁴⁶. En 1613, el concejo de Viveiro se inquieta ante los trastornos que ocasiona a su mercado vitícola el desembarco en Ribadeo de vino francés¹²⁴⁷.

¹²⁴³ . SAAVEDRA, P., 1985, 278, nota núm. 46

¹²⁴⁴ .Idem., 278.

¹²⁴⁵ . Vigo, 26 octubre 1561. Juan de Barias, mareante, vecino de Vigo, maestre del navío Santa Cruz, fleta a Diego de Balboa, vecino también de Vigo, para cargar 30 pipas de vino tinto y blanco, para llevar a Ribadeo o Luarca; flete: 14 reales/pipa. La carga se tomará en Vigo. A.H.P.Po., 2.977(1), 145
Vigo, 20 agosto 1567. Ruy Felpete, vecino de Aveiro maestre del navío Santiago, fleta a un mercader de Vigo y a Diego de Lobeira, vecino de Viveiro, para cargar en Vigo botas de vino de Ribadavia, que llevarán a Ribadeo. A.H.P.Po., 3.004, s.f.

¹²⁴⁶ . Baiona, 29 agosto 1567. Pedro de Leiras, vecino de la villa y maestre del navío santa María, fleta a Juan de Couso y Francisco de Garay, mercaderes de Avilés, para cargar 50 pipas de vino, que cargarán hasta el 15 de septiembre en A Ramallosa, para llevar a Muxía o Ribadeo; la segunda escala en Avilés, donde entregará “las pipas de vino que restaren por vender”; flete: 13 reales y de cada pipa de vino una azumbre para “beberaje”. A.H.P.Po., 2.334(1), 220

¹²⁴⁷ . HUETZ deLEMPES, A., 1967, I, pp. 275

Como también sucede con las exportaciones del pescado salado, en los tiempos modernos los mercaderes gallegos reducen considerablemente su marco de actuación, ciñéndose a abastecer a los puertos situados entre el cabo de Fisterra y la desembocadura del Nervión. Los envíos de partidas de vino de Viveiro o de Ribadeo cara al área franco-flamenca, documentada en el último tercio del siglo XIV, resultan impensables en el período cronológico que tratamos. Aún más, los viñedos de la cuenca del Eo desaparecen, junto con los de otras zonas, como los que poblaban los valles del Ulla y Mahía, en las proximidades de Compostela¹²⁴⁸; también disminuyen, aunque sin extinguirse, los cultivos en otras regiones vitícolas: As Mariñas de Betanzos, que había destinado buena parte de su producción medieval a cubrir la demanda inglesa y bretona¹²⁴⁹. Cuando la urgente necesidad de abastecer a las armadas reales obligue a echar mano de las cosechas de As Mariñas o de la cuenca del Eo el resultado no puede ser más catastrófico; su escasa graduación alcohólica les privaba de *fuërça para poderse navegar*. Los dispenseros de la Gran Armada recibieron orden en A Coruña de que estas botas del vino fueran consumidas preferentemente en tierra, antes de hacerse a la mar¹²⁵⁰. Por el contrario, los vinos andaluces y orensanos desembarcados tras el desastre de la Invencible, pudieron revenderse en Pontevedra a mercaderes vizcaínos a muy buen precio, al mantener intactas sus propiedades¹²⁵¹.

Igualmente, declinan las importaciones del vino foráneo, el llamado vino de sobre mar, que sólo se demanda cuando lo imponen las malas cosechas locales. El mercado gallego se orienta hacia un esquema autárquico, ajeno a las aportaciones exteriores. Obtenía de la producción autóctona el volumen de vino preciso para cubrir el consumo interno y mantener abierta la ruta comercial, que recorría el Cantábrico, con escalas en los puertos de Lastres, Laredo, Bilbao, San Sebastián..., de donde, en contrapartida, procedían artículos imprescindibles para la economía gallega: maderas, hierro, brea, lonas...

¹²⁴⁸ . GELABERT GONZÁLEZ, J.E., 1982, 220

¹²⁴⁹ . FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 186

¹²⁵⁰ . Consideración del proveedor de la armada, en 1588, en A Coruña. SAAVEDRA VÁZQUE, M.C., 1996, 56, nota núm. 32

¹²⁵¹ . O'DONELL, "Los bastimentos de la Armada Invencible. Su escasez como causa como causa del desastre", en *Revista de Historia Naval*, XIV (1996), núm. 55, pp. 47-64.

A partir del cabo de Corrubedo y hasta las inmediaciones de A Coruña se interrumpe el cultivo de la viña en la orla atlántica, por la total falta de adaptación de este cultivo al medio. Algún que otro testimonio toponímico no puede entenderse como prueba en contrario, sino pervivencia de una reliquia medieval¹²⁵². Las poblaciones dispuestas en este frente demandaban la arribada de vinos, preferentemente baratos, destinados al consumo popular, tintos. Demanda que estimulaba el cultivo de la vid en las comarcas proveedoras: Baixo Miño, Val Miñor y entorno de Redondela. Y dirigido a abastecer a las poblaciones situadas al sur del cabo Vilano (Noia, Muros, Fisterra, Corcubión, Cee..) . En ocasiones, se refuerza este suministro con vinos portugueses. A partir del puerto de Laxe el aporte meridional es sustituido por los vinos betanceiros y, excepcionalmente, por algún que otro contingente francés; el obtenido en las plantaciones que rodean a la ciudad de A Coruña no acostumbra a viajar, quedando reservado para el consumo local, al mediar la práctica del estanco.

La mayor conexión entre los puertos situados al norte del río Tambre y los de la ría de Vigo y curso bajo del Miño, a despecho del de Pontevedra, procede de la considerable extensión de la vid en sus distritos, que se traduce en un volumen de producción que supera el consumo local. Por el contrario, el puerto pontevedrés canaliza, casi en exclusiva, los blancos vinos del Avia, reservando la variedad del ullao para el consumo interno. Los fondeaderos más meridionales de las Rías Baixas compaginan el embarque de los vinos de Ribadavia con el de los vinos de la tierra y los ullaos cultivados en los alrededores de Redondela¹²⁵³. Los puertos situados en zonas no productoras reciben cargamentos de vino ullao, Baixo Miño (Terra de San Martiño, Tui, Salvatierra, Porto...), incluida la población fronteriza de Monçao, que aporta una variedad de tinto, y del Val Miñor (A Ramallosa).

En alguna ocasión, la procura de vinos baratos lleva a establecer contactos, más o menos permanentes, con Aveiro, formando compañías

¹²⁵² . Agro das Viñas, en Noia, junto al convento de San Francisco, en 1547. FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 346

¹²⁵³ . Noia, 5 marzo 1566. Manifiesto de Antonio Martiz de Viana, maestre de la pinaza santo Antonio, que transporta 12 pipas de vino tinto ullán, que cargó en Redondela para Martín Sánchez. A.H.U.S., 42, 48r.

mercantiles, en las que participa algún regidor de la villa de Noia: en noviembre de 1570, Pardo de Noguerol se concierta con Antonio Fernández Rebelo, vecino de Aveiro, en que ha de cargar todas las botas de vino blanco que pudiere en la foz del Vouga, que remitirá a Noia en el mes de enero, *e antes si pudiere*. A la entrega el regidor pagará *la mitad de la costa principal y los costes del flete y otros gastos que copiere asta ser puesto y entregados en esta dicha villa. E, si benyere a salvamiento e vendiéndose, an de partir la ganancia que proçediere del dicho bino, quytado el costo y gasto y flete arriba dicho, de por medio*¹²⁵⁴. Estas conexiones con el puerto portugués vienen reforzadas por la carrera de la sal establecida desde las salinas del Vouga y por surtirse los buques bacaladeros gallegos, en alguna ocasión, de partidas de este vino locales dicho puerto¹²⁵⁵.

Un comercio vinatero de tan reducidas ambiciones no aparece registrado en la documentación más formulista, como son las cartas de fletamento, reservadas para los contratos comerciales de mayor envergadura. Conocemos este tráfico de cabotaje por unos documentos de muy breve extensión, denominados *manifiestos* (de carga), simples declaraciones juradas realizadas por el maestro de una embarcación ante el arrendador o fiel de las rentas reales de los puertos de embarque y desembarque. Este testimonio servía al patrón del navío para eximirle de toda responsabilidad fiscal, traspasándola a sus comitentes. Además certificaba que el cargamento en cuestión, no sólo vino, no navegaba a reinos ajenos a la soberanía de su majestad y, por lo tanto, quedaban exentos del pago de la diezma de la mar.

Los manifiestos redactados en Noia reflejan esta flota de embarcaciones de pequeño tamaño (pinazas, sobre todo; en una ocasión, un trincado), que acercan desde Redondela, vino de la tierra (ullao), de Salvaterra, San Martiño... y también botas del preciado blanco de Ribadavia. En Muros es peor conocido este tráfico por la pérdida casi total del archivo notarial de la villa. Sus manifiestos, más tardíos, son más completos y muestran cómo los cargamentos que viajan a bordo de las embarcaciones son compartidos entre varios vecinos

¹²⁵⁴ . A.H.U.S., 103, 40

¹²⁵⁵ . Los armadores de la nao pontevedresa nuestra señora de la Humildad se comprometen a entregar a su tripulación, en 1578, entre otras raciones 12 pipas de vino rosete, de las que una será de vino de Pontevedra y el resto de Aveiro, “que sea buen vino y merchante, como se suele y acostumbra llevar por otras naos en semejante biaje. Y, si en esta villa (no) bos dieramos bino, serán ocho pipas de bino ullao de la tierra bueno y tres pipas de bino blanco de Ribadavia”. JUEGA PUIG, J., 2007, 21, nota núm. 102

particulares que destinan las pipas desembarcadas al consumo de sus casas. Esta *popularidad* del comercio muradano ya era observable en el comercio de la pesca.

Manifiestos Noia. 1566-1570

	Maestre	Navío	puerto embarque	toneles	Procedencia
12.02.1566	Juan de Santiago, Cangas	pinaza Buen Jesús	Redondela	20 blanco	
05.03	Antonio Martiz, Viana	pinaza Sto. Antonio		12 tinto ullán	Redondela
29.04.1567	Alonso Pérez, Noia	trincado S. Antonio		36 blanco Ribadavia	Redondela
05.05	Rodrigo Álvarez, Cangas	pinaza Corpo Santo		15	
23.05	Pedro Alonso, Noia	navío san Pedro	Redondela	28 blanco, 1 tinto	
28.05	Rodrigo de Louro, Muros	volante Santiago	Redondela	25 blanco, 3 ullán	
27.06	Francisco González	pinaza Flor de Mar	Redondela	9 blanco, 2 tinto ¹	
14.09	Juan Douteiro, Vigo	pinaza sto. Antonio		14 tinto	
20.11	Juan Doteiro, Vigo	pinaza		15 tinto	Terra de San Martiño
20.11	Gregorio Barba, Vigo	Pinaza		9 tinto	Salvaterra
22.11	Alonso Pérez, Vigo	pinaza san Pedro		20 tinto	Salvaterra
03.12	Gr. Al ^o ., Vigo	Pinaza		15	
11.12	Rodrigo Álvarez, Cangas	pinaza Buen Jesús		2	Terra de San Martiño
11.12	Domingos Fernández, Vigo	pinaza san Pedro		15	
16.12	Marcos Fernández, Vigo	pinaza Trinidad		5 blanco, 8 tinto	
16.12	Juan das Mariñas, A Coruña		Pontevedra	4 blanco	Ribadavia
22.01.1568	Manuel Mollero, Cangas	pinaza san Jorge	Redondela	5 blanco, 4 tinto	A Ramallosa
26.01	Vasco de Godoy, Vigo	pinaza san Pedro		12	
29.01	Vigo	pinaza san Julián		11 blanco	
03.02	Pero Fernández, Redondela			9 blanco	Ribadavia
03.02	Juan de Miranda, Cangas	pinaza Corpo Santo		12 blanco	A Ramallosa
03.02	Antonio Pérez, Vigo			7 blanco	A Ramallosa
09.02	Juan Durán, Cangas	pinaza Corpo Santo		10 blanco, 4 tinto	Ribadavia (blanco)
13.07	Rodrigo Álvarez, Cangas	Pinaza		19 blanco	Ribadavia
12.04.1569	Bras Marín, Camariñas	pinaza san Alfonso		17 blanco	
21.11	Simón de Sada, Sada	navío santa Catalina	ría de Vigo	42 blanco, 4 tinto	
17.03.1570	Pedro García	pinaza santa Bárbara		15 blanco	Ribadavia

Manifiestos Muros

	Maestre	Navío	Toneles	Consignatario
22.05.1609	Juan de Refoxos	pinaza san Pedro, Cangas	9,5 blanco Ribadavia	Pedro Durán
			1 blanco Ribadavia	Gonzalo de Esperón
			4 blanco Ribadavia	Regidor Jácome Guiance
			1 blanco Ribadavia	Rector de Carnota
17.02.1610	Fco. Giraldo	pinaza Rosario, Bouzas	7 blanco Ribadavia	Regidor Álvaro Caamaño
			1 blanco Ribadavia	Escribano Alberte de Basarra
			5 blanco Ribadavia	Capitán Francisco Núñez
			1 tinto	Antonio de Junqueiras
			6 tinto	Juan Rs. de Taboadelo ¹²⁵⁶
17.11.1612	Domingos Lorenço	pinaza, Bouzas	7 tinto Salvaterra 1 blanco Puerto	Juan Preto
			3 tinto Salvaterra	Alberte de Santiago
			1 tinto Redondela	Domingos Antón
			2 tinto Salvaterra	Guº. De Cuble ¹²⁵⁷
24.11.1612	Simón do Campo	pinaza S. Juan, Redondela	10,5 blanco Ribadavia	Antonio de Junqueras
			9 blanco Ribadavia	Capitán Francisco Núñez
			2 tinto San Martiño	Alberte de Sante
5.06.1622	Juan de Lavador	pinaza Sta Cruz, Redondela	7 blanco Ribadavia	Juan Castro
			4 blanco Ribadavia	Juan Reloba
			2 blanco Ribadavia	Domingos Dotón
			1 blanco Ribadavia	Pedro Ramos de Basarra
			1 blanco Ribadavia	Canónigo de Basarra
			9 tinto	Ventura González Pedro de Sebreiro ¹²⁵⁸

Fte: A.H.U.S. 42, 235; 43, 59; 43,234,46,86.

¹²⁵⁶ . Vecino de Bouzas

¹²⁵⁷ . Vecino de Guláns

¹²⁵⁸ . Vecinos de Guláns

Los cuadernos de fiabilidad de las alcabalas del puerto de Corcubión durante los años 1557-60 diferencian dos modalidades de comercio: uno de cierta envergadura, acometido por vecinos de la villa, que ofrece ciertos rasgos de trato profesional, visible en el volumen de ventas, reducido número de tratantes y alta calidad del género puesto a la venta, en concreto, los blancos de Ribadavia. Los fieles de las rentas reales, preferentemente, a comienzos de año, fiscalizan las existencias que guardan en sus casas. Junto al *Libro de los binos que bendieron los vecinos de la villa de Corcubión*, elaboran el de *los vinos de foráneos*: unas escasas botas de vino depositadas en casas de vecinos, que se emplean ocasionalmente en su venta; desaparece de este registro las partidas del vino de calidad, sustituidos por las vendimias de las Rías Baixas.

Libro de los binos que bendieron los vecinos de la villa de Corcubión

	1557	1558	1559	1560
Blanco de Ribadavia	67 pipas	47	34,5	64
Tinto de Terra de San Martiño	58	1		
Tinto de As Mariñas de Betanzos	8			1
Porto (Ramallosa)			0,5	
Ullán			4	
Sin especificar		23	8	37
TOTAL PIPAS	150	71	47	102

Fte: A.G.S., E.H., 95

Vinos de foráneos. Corcubión

	1558	1559	1560
Blanco	2 pipas	18	11
Tinto	41	32	68
Ullán		8	
Francia		7	
Sin especificar		18	
TOTAL PIPAS	43	83	79

Fte: A.G.S.E.H., 95

Corcubión: cotización de la azumbre de vino. 1560

Blanco Mariñas	16 maravedíes
Tinto Mariñas	20
Tinto Monçao	20
Francia	16
Terra de San Martiño	18
Andalucía	26

Fte: A.G.S., E.H., 95

Más al norte, en Laxe, la preeminencia de los vinos importados corresponde a los de las Mariñas de Betanzos. Alcanza cierta relevancia el vino procedente de Francia y no desaparecen los embarcados en el Val Miñor y Baixo Miño, lo que muestra la fortaleza de estas plantaciones frente a las de las Rías Altas, que apenas sobrepasan las latitudes situadas al sur del puerto de Laxe. Singularmente, la cotización del vino tinto betanceiro supera a la de la variedad blanca de la misma procedencia.

Descargas en el puerto de Laxe

	1557	1558	1559	1560	1561 ¹²⁵⁹
Blanco de Ribadavia					
Tinto de Terra de San Martiño	22				
Tinto de As Mariñas de Betanzos	30	100	101	125	6
Monçao					
Ullán	10	10	15	10	28
Francia		20	20		20
Sin especificar	93	30		20	
TOTAL PIPAS	155	160	136	102	

Fte: A.G.S., E.H., 95

¹²⁵⁹ . Deben de tratarse de datos incompletos

Libro de los binos que bendieron los vecinos de la villa de Corcubión

Fecha	Casa	Toneles	Procedencia	Precio venta	Alcabala
01.01.1557	Juan Márquez	20 blanco	Ribadavia	20 mrs./azumbre	5.475
	Idem	10 tinto	San Martiño	18	2.428
01.01	Juan de Fontaiña	8 tinto		18	1.938
20.12	Idem	2 tinto		18	510
01.01	Rodrigo de Santillana	8 tinto		18	1.938
01.01	Lois	7 blanco	Ribadavia	20	1.938
12.10		8 tinto		18	1.938
01.01	Bartolomé Vizcaíno	10 blanco		20	2.448
20.10	Idem	8 tinto		18	1.938
04.11	Idem	7 blanco		20	1.938
01.01	Mayor Giançe	8 tinto		18	1.938
02.11	Idem	3 tinto			680
15.01	Ruy de Areas	6 tinto		18	1.460
02.11	Idem	8 tinto	Betanzos	14	1.496
15.05	Jacome Cordero	8 blanco	Ribadavia	20	2.190
20.05	Ruy de Ponte	7 blanco			1.825
01.06	Juan López	8 blanco	Ribadavia	20	2.190
	Álvaro Yanes	8 tinto		16	1.460
	Idem	6 tinto		16	1.095
03.01.1558	Inés Mesura	5 tinto		14	6.000
03.01	Idem	8 blanco		30	
05.01	Bartolomé Mesura	3 tinto		14	
	Idem	9 blanco		30	6.000
05.01	Mayor Dalbores	1 tinto			
14.01	Idem	1 tinto			
12.02	Idem	1	Betanzos	18	612
10.05	Idem	5 blanco		30	1.460
10.01	Juan Márquez	25 blanco		30	
	Idem	18 tinto		14	10.000
04.01.1559	Juan Marquez	11 blanco	Ribadavia	34	
05.03	Idem	7	Ribadavia	34	12.000
04.01	Ruy da Ponte	1,5 blanco		34	
	Idem	2 tinto, 3 ul		24	2.190

04.01	Bartolomé Mesura	7	Ribadavia	34	4.000
04.01	Inés Vidal	7	Ribadavia	34	4.000
01.12	Juan López	3 tinto		18	612
25.04	Mayor Dalbores	1	Ribadavia	34	
10.10	Idem	3 tinto		16	612
10.10	Fontaiña	11 tinto		18	3.000
04.01	Jacome Carnero	0,5 blanco	Porto	30	
	Idem	1	Ullán	24	1.000
05.01.1560	Inés Mesura	5 tinto		16	
	Idem	10 blanco	Ribadavia	30	5.840
05.01	Bartolomé Mesura	4 tinto		18	
	Idem	10 blanco	Ribadavia	30	5.840
05.01	Mayor Dalbores	1 tinto			
14.01	Idem	2 tinto		18	
12.02	Idem	1 tinto	Betanzos		
27.03	Juan Martiz	6 blanco	Ribadavia		1.100
14.01	Juan Marquez	38 blanco	Ribadavia	30	
	Idem	25 tinto		18	13.020

Fte: A.G.S., E.H., 95

Corcubión. Libro de las alcabalas de los vinos forasteros

Fecha	Casa	Toneles	Propietario	Venta azumbre	Alcabala
03.01.1558	Santillana	1 tinto	Un forastero	14 mrs.	204
03.01	Toribio	13 tinto	Un forastero	14	
14.03	Idem	7 tinto	Idem	14	4.745
08.04	Idem	5 blanco y tinto	Un forastero	22, 16	918
12.04	Inés Álvarez	4 blanco y tinto	Miguel Aries	22, 16	1.095
20.04	Fontaiña	10 tinto	Domingos da Almoína	16	2.190
28.04	Anes	3 tinto	Un forastero	16	660
15.01.1559	Rº. Yanes	2 tinto	Alº. Giraldes, Redondela		340
15.01	Turibio de la LLam	2 ullán	Rº.Cereijo, Redondela		340
15.01	Santillana	1 ullán	Afonso López, Redonde	18	238
12.04	Juan Vidal	5 tinto	Juan Fernández, Salvat	20	1.277
15.04	Andrés de Ladred	8 tinto	Baltasar Figueira	20	1.095
25.04	Rº. de Ponte	2 ullán	Rº.de Requeixo, Redonc	20	447
15.05	Rº. Yanes	3 ullán	Juan Fernández, T.Sobr	18	612

15.05		7 Francia	Martín de Bera ¹²⁶⁰		272
04.08	Rodrigo de Llanes	3 tinto		20	680
22.09	Idem	5 blanco		24	1.825
03.10	Gregorio López	3 tinto	J.da Margarida, Leirado	14	547
03.10	Bieto Suárez	6 blanco	Juan Baylón, T. S. Marti	24	2.190
26.10	Inés Vidal	1 blanco	Alberte González, Muros	30	365
27.10	Gonzalo Duque	1 tinto	Afonso Yanes, clérigo	16	204
19.12		4	Cristóbal Glez., Lepe		527
30.12	Gonzalo de Caam	4 tinto	Juan da Margarida, Leira	16	816
30.12	Gonçalo Duque	3 tinto	Afonso Yanes, clérigo	16	612
30.12		5 blanco	Juan Fernández, Salvat	20	1.095
		12	Domingo de Chavarri		1.460
		6 tinto	Pedro de Covelo	16	1.095
05.01.1560	Santillana	1 blanco Porto	Juan Fernández, Salvat		204
05.01.	Rodrigo de Llanes	14 tinto		18	
22.03	Idem	9 tinto		18	4.745
11.01	Toribio	6 blanco y tinto	Pº. Fragueiro, Redonde	20, 16	918
03.03	Inés Álvarez	5 blanco y tinto	Miguel de Aries	26, 16	1.095
06.03	Fontaiña	9 tinto	Domingos da Almoyna	16	2.190
08.03	Rodrigo Yanes		Vasco do Val, Albeos	18	2.142
20.03	Toribio	6 tinto	Gregorio da Vila, Arbo	18	1.095
10.04	Fontaiña	5 blanco ¹²⁶¹			
12.04	Idem	9 tinto	Pedro da Almoyna, Sela	18	2.074
09.05	Rodrigo Llanes	7 tinto ¹²⁶²	Vasco do Val, Albeos		
23.06	Sancha Blanca	8 tinto	F. Tousedo, Redondela	18	1.632

Fuente: A.G.S., E.H., 95

Libro de las alcabalas de descarga de vino en Laxe

Fecha	Mercader	Pipas	Procedencia	Precio venta	Alcabala 7,5%
15.04.1557	Francisco de Ponte	10	Mariñas Betanzos		2.244 mrs.
22.02	Bertola de Paços	20		17 mrs./azumbre	4.522.
26.03	Juan de Santos	30		17	7.140

¹²⁶⁰. “fue concertado a seys por çiento y de la diezma presentó albalá de la villa de Muros”.

¹²⁶¹. “que biniera de Bilbao, que heran de Juan Domínguez Mirón, vezino de Pontevedra. Tornolo a llebar para Pontevedra y dello no pagó nada”.

¹²⁶². “sacolo para fuera sin bender y dello no pagó nada”

	Pedro de Bergantiños				1.258
10.04	Idem	5		17	1.130
20.04	Mendo Rodríguez	20		17	4.692
15.05	Nogueira	18		17	4.080
25.06	T.Rodríguez, Betanzos	20	Mariñas Betanzos		4.692
01.07	Bertola do Paço	10	Monçao	18	2.550
01.07	Gº Fdes., San Martiño	22 tinto blanco	San Martiño	18	5.542
22.01.1558	Mendo Rodríguez	20 tinto blanco	Mariñas Betanzos		5.100
24.01.	Bertola do Paços	20		16	4.692
26.01.	Frº. da Guerra	10		16	2.176
28.02	Mendo Rodríguez	20 tinto	Mariñas Betanzos		4.760
16.03	Gregorio Fernández	10	Monçao	16	2.176
01.04	Nicolás Xaspes	20	Francia	12	3.196
30.05	Juan dos Santos	24 tinto	Mariñas Betanzos	16	5.100
30.05	Fernando Díaz	20 tinto	Mariñas Betanzos	16	4.216
15.06	Un barco	16 tinto	Mariñas Betanzos	16	3.638
22.01.1559	Mendo Rodríguez	20 blanco tinto	Mariñas Betanzos	16, 24	5.100
06.02	Bartola de Paços	20 tinto blanco	Mariñas Betanzos	16,24	5.236
	Mendo Rodríguez	20 blanco tinto	Mariñas Betanzos		5.100
01.03	Juan dos Santos	15 tinto blanco	Mariñas Betanzos	16,24	3.672
15.03	Fernando Díaz	15 tinto	Monçao	18	4.080
24.03	Gregorio Darriba, forastero	10 blanco	Mariñas de Betanzos	16	2.380
01.04	André Alº., forastero	20	Francia	16	4.760
20.04	Nicolás Xaspes, forastero	16 tinto	Mariñas de Betanzos	18	3.740
15.02.1560	Bertola de Paços	30 blanco y tinto	Mariñas de Betanzos	16,20	7.650

28.02	Fernando Díaz	20 blanco y tinto	Mariñas de Betanzos	16,20	5.440
10.03	Juan dos Santos	20 blanco y tinto	Mariñas de Betanzos	16,20	5.100
20.03	Fernán Oanes	10 tinto	Monçao	20	2.720
03.04	Gregorio Fernández	10 tinto	Mariñas de Betanzos	20	2.720
18.04	Nicolás Xaspe, forastero	20 blanco y tinto	Mariñas de Betanzos	16,20	5.100
22.04	Andrés Alº., forastero	20	Francia	16	4.760
01.05	Alº. de Lema	25 blanco y tinto	Mariñas de Betanzos	16,20	6.460
15.05	Un forastero	6	Andalucía	26	2.040
1561	Fernando Díaz	6 blanco y tinto	Mariñas de Betanzos	16,24	
20.03	Mendo Rodríguez	20 tinto	Monçao	24	
22.03	Andrés Alvº., forastero	20	Francia	20	
28.03	Fernán da Guerra	8	Monçao	24	

Fte: A.G.S., E.H., 93

8.2. EL COMERCIO INTERIOR. VINO ULLAO Y ESTANCOS

Los consumidores gallegos hacen gala de un contumaz apego a los vinos de la tierra, echando mano de los foráneos sólo en caso de extrema necesidad. Generalmente embarcados en los tornaviajes de las pinazas gallegas que habían acercado a los puertos atlánticos de Andalucía botas de sardina arencada. En los períodos, más o menos largos, en los que la esterilidad de las vendimias imponga las importaciones masivas y continuadas, el vino de sobre mar actúa como motor del tráfico mercantil en general, al favorecer la presencia en los puertos gallegos de mercaderes catalanes, valencianos y canarios con cargamentos de vinos, que, a su vez, reinvertirán los beneficios, aunque sólo sea por no volver de vacío, en productos locales, básicamente, sardina arencada.

Esta preferencia por los vinos de la tierra debe matizarse y permite diferenciar dos modalidades en la producción vitícola gallega: la de los grandes

monocultivos de las riberas del Miño y sus afluentes, muy especialmente, las de las orillas del Avia, de gran calidad y aceptación y con una clara orientación comercial, frente a las plantaciones que rodean a las poblaciones costeras, de calidad muy inferior, y que no tienen otra pretensión que la de abastecer a la población inmediata. Son los denominados vinos *ullaos* en el extenso arzobispado de Santiago. Vinos baratos, de mala calidad, que, *mutatis mutandis*, recibieron los mismos juicios peyorativos que los híbridos o catalanes de nuestros días. Los precios de venta fijados por el concejo de Muros en 1558, 1564, 1570 indican claramente la ínfima valoración de esta variedad de vinos.

En Pontevedra se entendía que el vino *ullao* o de la cosecha de sus vecinos era el cultivado en el contorno de la villa, a una distancia en la que fuera posible oír las campanadas parroquiales, *el vino que se cogiese devajo de la campana de San Bartolomé desta villa*¹²⁶³. Sus regidores se ufanaban, a finales del siglo XV, de la calidad de estos vinos: *el vino ullano que en la dicha villa se cogía* (era) *el mejor que se cogía en todo el dicho arzobispado del Padrón allá*¹²⁶⁴. Sin embargo, la valoración que estos caldos reciben por parte de las clases acomodadas sitúa estos elogios en el campo del más puro y hueco chauvinismo. Tal era el rechazo entre la oligarquía urbana que fue preciso imponer medidas de fuerza que favoreciesen su consumo. La cuestión venía de lejos: la legislación medieval protegía los derechos señoriales, impidiendo el consumo de vinos foráneos hasta que no se hubiera despachado la cosecha del titular del señorío. Este privilegio, conocido como *relego*¹²⁶⁵, se mantuvo en la villa de Noia hasta época muy avanzada. Lo disfrutaban los arzobispos compostelanos entre las festividades de san Martiño, en 11 de noviembre, y navidad. Ya obsoleto para los tiempos modernos, fue suprimido por el arzobispo Ávalos, en 1544¹²⁶⁶. Más acorde con los tiempos, pero también de origen medieval, era el régimen del estanco o *estanque*, que solía imponerse en la generalidad de las poblaciones costeras en defensa de las vendimias de sus vecinos. El *relego* noiés se aplicaba a los vinos nuevos que, efectivamente, a

¹²⁶³. SAMPEDRO FOLGAR, C., reed.1998, 126

¹²⁶⁴. Idem., 243

¹²⁶⁵. LÓPEZ FERREIRO, A., reed. 1975, 59

¹²⁶⁶. LÓPEZ FERREIRO, A., VIII, 103

partir de la festividad de san Martiño ya se encontraban en sazón. Por el contrario, los estancos municipales vedaban la venta del vino foráneo durante unos meses, en los que sólo estaba permitido consumir el de la tierra. Los meses escogidos eran los veraniegos, los meses de soldadura, que precedían a la festividad del santo de Tours, aunque corrieran el riesgo de tornarse *vinagre y botado*, dada la falta de estabilidad de estos caldos. El reciente estanco vigués, obtenido por cédula real de 16 de noviembre de 1589, uno de los medios concedidos por la Corona para recuperarse del arrase al que sometieron las tropas de Drake a la villa ese mismo año, era excepcionalmente largo, pues duraba cuatro meses (abril- julio)¹²⁶⁷, pero huía de los riesgos que acarreaban las altas temperaturas veraniegas. El pontevedrés se limitaba a dos meses, los de junio y julio¹²⁶⁸, en principio, trasladándose a partir de 1561, a los de agosto y septiembre¹²⁶⁹.

La producción vitícola gallega carecía de un volumen de grandes dimensiones. Las vendimias de su centro más afamado, el partido de Ribadavia, que daba nombre a los vinos de las riberas del Avia, no superaban, ni en los mejores años, el moderado volumen de las 628 pipas (3.140 hectolitros), cantidad muy exigua que no permite mantener un comercio de gran intensidad, a pesar de su alta estimación, que lo hacía muy demandado en los puertos del Cantábrico, que se beneficiaban, además, de su cercanía. Tan sólo la variedad blanca era objeto de comercio; resultan excepcionales las partidas de vino tinto.

¹²⁶⁷ .GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.J., 1995, pp. 437,561

¹²⁶⁸ . En auto consistorial de 31 mayo 1560 se ordena, “conforme a la esecutoria del estanco questa villa tyene, que por estos dos meses del estanco de junio e julio deste presente año, bala cada açumbre de bino hullán a catorze maravedís pares”. A.H.P.Po., 15(1), 14v. A comienzos de julio de 1560, llevaba funcionanado, en efecto, el estanco un mes, y el concejo decide suspenderlo, ante la escasez del “bino ullán de la labranza y alguno, sy lo avía, hera binagre y botado”. A.H.P.Po., 15(1), 17

¹²⁶⁹ . En auto consistorial de 21 julio 1561, se ordena, “usando de la sentencia e carta executoria que ay sobre el estanco..., sea en los meses de agosto y setienbre...y mandaron se haga cala del vino ullán que ay en la dicha villa”. A.H.P.Po., 15(1), 52

Rendimiento del vino del partido de Ribadavia. Valores en mostada y cosecha¹²⁷⁰

Vendimia	Blanco	Tinto	Mostada blanco	Cosecha blanco	Mostada tinto	Cosecha tinto
1590	650 moyos	850 moyos	24 reales	27 reales	18 reales	21 reales
1591	550	800	27	30	20	22
1592	600	700	33	36	25	28
1593	1.000	1.200	16	20	12	14
1594	650	750	33	36	22	26
1595 ¹²⁷¹	200	400	40	44	28	30

Fuente: A.G.S., E.H., 96(31).

Los rendimientos de las vendimias dependen, al igual que el de cualquier otro producto agrario, de la buena marcha de la climatología. Sin embargo, las leyes del mercado corrigen, en parte, la coyuntura agraria. Una mala cosecha, si no es catastrófica, queda compensada con la elevación automática de los precios de venta del vino. La información que poseemos del partido de Ribadavia para los años 1590-95 permite comprobar cómo la cosecha de 1595, que no llegó a representar el 30 por ciento del volumen de la de 1593, la más generosa de este sexenio, sitúa su rendimiento económico en el 52 por ciento. Incluso, se da la paradoja de que el viticultor obtenga mayores beneficios de cosechas moderadas que de las más generosas: los 1.300 moyos de 1592 rindieron 41.200 reales, frente a los 35.400 que significaron los 1.500 moyos de 1590.

Por las mismas fechas, en 1594, el concejo de Padrón contrataba, vía arrendamiento, los servicios del mercader compostelano Pedro de Santiago, para que surtiera a este partido, que incluía las feligresías de Ponte Cesures, Retén y Pazos, así como las famosas ferias de Padrón, con mil quinientos moyos de vino (428 pipas) anuales procedentes de los ribeiros del Miño (Ourense) y Avia¹²⁷². En

¹²⁷⁰ . Entre el vino en mostada, o recién prensado, y en cosecha discurre un mes.

¹²⁷¹ . “porque el dicho año (1595) por el mes de julio vino en el dicho término y partido y otras partes una gran piedra y granizos, que echó a perder las viñas y llevó el fruto dellas, con lo que no se logró más”.

¹²⁷² . El obligado, al menos, en esta ocasión, satisface una cantidad al concejo como renta, sino que es quien ofrece los precios más bajos de venta, además de hacerse cargo de las obligaciones fiscales.

otras palabras, la totalidad de la producción del partido de Ribadavia no alcanzaba para cubrir la demanda de una población de cierta entidad, y en la que, además, sus vecinos disponían de cosechas propias con las que mitigar la dependencia exterior. Los datos publicados por O. Gallego del vino almacenado en las bodegas orensanas proporcionan unas cantidades respetables, como señalan las calas anuales destinadas a las averiguaciones alcabalatorias, aunque repartidas entre multitud de contribuyentes (una media de 27 moyos por contribuyentes, que equivale a 7,5 pipas), lo que obligaría a distinguir entre taberneros, mercaderes... y simples consumidores

Calas de las bodegas de la ciudad de Ourense

Cosecha	Contribuyentes	Moyos
1564	570	15.893
1565	521	13.992
1566		14.898
1568	548	15.805
1569	490	12.456
1577	333	8.328

Fuente: O. Gallego Domínguez, 1996¹²⁷³

Los mayores centros de consumo de vino se encuentran en los núcleos urbanos de Santiago, Pontevedra y, en menor medida, Redondela, que actúan como centros difusores del vino por sus contornos y también de embarque como narra el canónigo visitador del arzobispado Jerónimo del Hoyo, refiriéndose a la Pontevedra de comienzos del siglo XVII¹²⁷⁵. La ciudad del apóstol, en 1588,

Pedro de Santiago se compromete a despachar la azumbre de vino banco a 28 maravedíes y pagar de alcabala 25,5 maravedíes por cada moyo. A.R.G., 1.172 (46).

¹²⁷³ GALLEGO DOMÍNGUEZ, O. "Las tabernas orensanas como monopolios y bienes del común en el Antiguo Régimen", *Boletín Avriense* XXXVI (1996).

¹²⁷⁵ "En esta villa de Pontevedra, como puerto y lugar más acomodado y cercano a Rivadavia, se cargan gran cantidad de vinos de Rivadavia por muchas partes y yendo al norte se adelgaza y respecto desto y de ser muy acomodada esta villa para navegaciones es muy frecuentada; dicen se cargan más de ducientos mil ducados de vino". HOYO, s.f.,443

absorbe 2.097 pipas (10.485 hectolitros) de vino orensano y aviense. Esta elevada cantidad respecto a una población de unos mil quinientos vecinos, hace sospechar a Gelabert González que no era destinado exclusivamente al consumo interno, sino que buena parte se distribuía entre las poblaciones vecinas, máxime, considerando que carecía de viñedos en sus cercanías¹²⁷⁶.

Algo semejante sucede en Pontevedra, que dispone de puerto por el que canalizar buena parte de estos aportes exteriores y que en sus alrededores se cultivan viñas; contribuye, en 1593-94, por la sisa del vino destinada al pago del primer servicio de millones con 153.000 maravedíes anuales. Esta cantidad se obtiene gravando cada pipa con dos reales, lo que permite deducir un volumen bruto de 2.250 pipas (11.250 hectolitros) sin hacer distinción entre los vinos de la tierra y los foráneos, los reservados para el consumo interno y los embarcados hacia el Principado de Asturias, Cuatro Villas o País Vasco. Cantidad no muy alejada de los 8.041 moyos, esto es, 2.297 pipas (11.485 hectólitros), que, según Huetz de Lemps, se vendieron en la villa del Lérez, en 1584; la partida destinada a la exportación, básicamente, la variedad del blanco de Ribadavia no alcanza las mil pipas¹²⁷⁷. Si acudimos a la actividad exportadora, tampoco las cifras manejadas por los mercaderes son elevadas: la compañía mercantil constituida por los asturianos Longoira, hermanos, emplea en 1626 doce navíos para trasladar a Avilés la exigua cantidad de ciento seis botas de vino blanco de Ribadavia, menos de nueve pipas por embarcación¹²⁷⁸. En definitiva, unas modestas vendimias, que abastecen a sus naturales y mantienen un discreto comercio por mar. La aportación mindoniense a esta actividad es mínima: el puerto de Viveiro embarca 365 y 376 pipas (1.8216 y 1880 hectolitros) en 1563 y 1600, respectivamente¹²⁷⁹.

¹²⁷⁶ . GELABERT GONZÁLEZ, J.E., 1982, 220

¹²⁷⁷ . HUETZ DE LEMPS, A., 1968, 215

¹²⁷⁸ .Pontevedra, 15 marzo 1626. Lope Xuárez de Longoria, vecino de la villa, y Rodrigo de Longoria, su hermano, vecino de Oviedo: “tienen cargado en esta villa para la villa de Avilés para llevar a la dicha zibdad de Obiedo ciento y seis botas de vino de Ribadavia, que están cargadas en onze pinazas y una carabela para con el primer buen tiempo partiren y seguir el dicho viaje”.El vino tuvo de coste 22.154 reales, que sale cada bota a 209 reales; de los que puso Lope Xuárez 17.727 reales y Rodrigo de Longoria 4.427 reales. El vino lo ha de recibir y beneficiar Rodrigo de Longoria, repartíendose la ganancia a medias. A.H.P.Po., 994, 36

¹²⁷⁹ . SAAVEDRA, P., 1985, 279

El inestable equilibrio entre producción y demanda se rompe en varias ocasiones, imponiendo la necesidad de acudir a las importaciones de vino foráneo y forzando la intervención de los poderes públicos. La Real Audiencia trataba de corregir los desajustes, prohibiendo las exportaciones de vino, con el fin de evitar, al igual que con las cosechas de cereales, que los vecinos quedaran desabastecidos. La prohibición de saca estuvo vigente en los meses que anteceden a la vendimia de 1579, exigiendo a los mercaderes disponer de autorización para poder retirar del Reino partidas de vino. Trámite que obliga a los navíos cargados con las pipas de vino a esperar por espacio de un mes en los puertos gallegos en ruta: Corcubión y A Coruña, aguardando a la autorización pertinente¹²⁸⁰. Para empeorar la situación, alguna pinaza pontevedresa autorizada a transportar unas pipas de vino había naufragado en la costa asturiana, en las *penas de Goçón*, huyendo de los corsarios¹²⁸¹. La buena cosecha de ese año permitió la normalización del comercio vitícola, como muestra la redacción de las cartas de fletamento en el puerto de Pontevedra.

Los gobiernos locales también intervenían en la defensa del abasto del vecindario. Los pésimos años agrícolas de 1626-27 y 1629 fuerzan a los concejos de A Coruña y Pontevedra a adoptar medidas semejantes a las que había tomado el concejo de Padrón años antes para garantizar el suministro de vino, concediéndolo en monopolio a un mercader. El regimiento de la ciudad herculina, en 2 enero 1627, señala como vendedores en exclusiva de los vinos

¹²⁸⁰ . Pontevedra, 13 julio 1579. Turibio Fernández, vecino de Lastres, maestre de la zabra santa Catalina, fleta a Sancho de Chavarri, mercader de Bilbao, para cargar 30 botas de vino blanco de Ribadavia, haciendo escala en Corcubión, “a donde daré demora hasta el postrero día del presente mes de julio, para que allí acordeis vos, el dicho mercader, si se a de descargar la dichas veinte botas de vino de Ribadavia... y, si acaso dentro del presente mes de julio y antes de comenzado a descargar las dichas botas en la dicha villa de Corcubión, yo, el dicho mercader tuviere y alcançare licençia para poder sacar la dicha mercadería para fuera deste Reyno”, las llevará a Bilbao. A.H.P.Po., 894(7)
Pontevedra, 18 julio 1579. Vasco García, vecino de Noia, maestre del volante San Pedro, fleta a Pedro de Adaro, mercader de Bilbao, para cargar 50 botas de vino blanco de Ribadavia. Hará escala de veinte días en A Coruña, “...y, si dentro del dicho término yo, el dicho Pedro de Aldaro, ...tuviere licençia para poder sacar el dicho vino para fuera deste Reyno y diere recaudo a vos, el dicho maestre”, lo conducirá a Bilbao. A.H.P.Po., 894(7), 209

¹²⁸¹ . En 10 septiembre 1579, Domingo González Ortiz de Zárate, escribano de su majestad en la villa de Pontevedra, había cargado por el mes de agosto 12 botas de vino blanco de Ribadavia en la pinaza Buen Jesús, de la que era maestre el pontevedrés Juan González de Santos, junto con otras 17,5 de Pedro de Adaro, mercader de Bilbao, consignadas a ese puerto. La tripulación del navío, acosado por un “ladrón corsario”, optó por encallar, salvando parte de la carga (7 botas del escribano pontevedrés), que se encontraba intervenida por la justicia de Gozón. A.H.P.Po., 849(2), 145v.

de Ribadavia a tres tratantes¹²⁸². El de Pontevedra acepta, ese año, la oferta del arrendador de las rentas reales, Antonio Dinís, de comprometerse a surtir a la villa de todo el vino necesario; en consecuencia, negocia con los tratantes el acarreo preciso a precios fijos¹²⁸³. Al año siguiente, el concejo pontevedrés recurre a fórmulas semejantes para asegurarse el abasto de cereal.

Las mediocres cosechas del vino de la tierra destinadas al consumo popular son legalmente reforzadas con la imposición de estancos o relegos: prohibición de introducir vino foráneo durante unos meses al año o mientras duren las existencias de los cosecheros de la tierra; en el caso del relogo hasta que se acaben las reservas del señor del lugar¹²⁸⁴. En el primer caso, nos encontraríamos ante mercaderes metidos a regidores, que también son propietarios de las viñas del entorno. Los estancos pueden proceder de época medieval (A Coruña, Pontevedra...) o, lo que resulta muy significativo, establecerse en época moderna (Vigo, Redondela...), aunque sus promotores aseguran que se trata de normas antiguas, intentando otorgarles una mayor legalidad, procedimiento muy frecuente en el Antiguo Régimen. En todo caso, la posterior desaparición del viñado en muchas de estas zonas (Betanzos, Viveiro...) indica su falta de adaptación al medio geográfico y cómo sin unas rígidas medidas proteccionistas resultaría impensable su mantenimiento.

Las parroquias inmediatas a A Coruña eran grandes productoras de un vino de pésima calidad. Los propietarios de las viñas o perceptores de renta habían hecho valer sus intereses en el concejo, que desde 1305, y mediando privilegio real, vetó la introducción de vino foráneo¹²⁸⁵. En contrapartida, una

¹²⁸² . TETTAMANCY, GASTON, F., *Apuntes para la historia comercial de La Coruña*, 1900, 162

¹²⁸³ . Pontevedra, 12 diciembre 1626. Bieito Fernández, mercader vecino de la villa: Antonio Dinís, “por la falta que ay en esta villa de vino para la provisión y avasto della, se obligó a la justicia e regimiento della de dar abasto del vino tinto y blanco a benderlo a cierto preçio que se dio so çiertas penas”. Se obliga a poner en la villa el año que viene de 1627 ciento cincuenta moyos de vino blanco y tinto de la cosecha de 1626. A.H.P.Po., 994, 244. Obligaciones semejantes en fols. 245, 251v., 252, 254, 256.

¹²⁸⁴ . LÓPEZ FERREIRO, A., 1975, pp. 59. Los fueros de Tui de 1250 contienen la siguiente cláusula referente al relogo: “Mando que en todo tiempo deste relogo que ninguno non sea osado de vender vino en la villa de Tuy, sino el obispo de Tuy e quien quier que este relogo quebrantare e non guadare pierda la cuba con el vino que comenzare a vender e cien sueldos, pero si en tiempo del relogo vinieran barcas a la villa, que puedan vender sus cubas de vino a estrangeros para llevar en las barcas”. FLÓREZ, , *España Sagrada*, XXII, 209-303

¹²⁸⁵ . FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, pp. 184.

sentencia de la Real Audiencia declaraba, en 1499, a su puerto franco respecto al tráfico de vino, aunque sin permitir su venta en esta plaza¹²⁸⁶. El estanco podía obviarse. Cualquier vecino podía adquirir propiedades o rentas en las zonas vitícolas del interior o en Portugal y trasladar los toneles o pellejos a la población donde estuviere avecindado. La legislación amparaba este trasiego, al considerarlo propiedad de un parroquiano y, como tal, autorizado a sobrepasar los muros de la localidad. Lo acontecido en Betanzos, en 1609, muestra la distinta consideración que adquiere el vino foráneo cuando procede de las vendimias de algún mercader local. El administrador del alfolí, Felipe Rodríguez de Fonseca¹²⁸⁷, vecino de Monforte, solicita permiso al concejo para introducir cien moyos de vino de Lemos, procedentes de su cosecha¹²⁸⁸. La negativa del corregidor a acceder a esta solicitud no se fundamenta en que se trate de una partida de vino foráneo, sino en no considerar al solicitante como vecino¹²⁸⁹. Por el contrario, el canónigo tudense Manuel Pereira de Castro poseía viñas en Barbeita (Portugal), de las que obtiene unas 60 pipas anualmente, en los últimos años del siglo XVI, y estaba autorizado por el concejo tudense a introducirlas en la ciudad¹²⁹⁰. Esta debe ser la razón o una de las razones que empujan a los burgueses de Santiago, Noia o Pontevedra, regidores incluidos, a adquirir propiedades o rentas en el Ribeiro de Avia¹²⁹¹.

¹²⁸⁶. VELO PENSADO, I., 1993, 107, nota núm. 82

¹²⁸⁷. Nos encontramos ante el período de arriendo de la renta de la sal del partido de Galicia por los hermanos Pereira, conocidos conversos de origen portugués, que contratan para la administración de la red de alfolíes a cristiano-novos, muchas veces, parientes. El apellido Fonseca parece orientarnos en esa dirección.

¹²⁸⁸. También pretendía Rodríguez Fonseca introducir otros cien moyos de vino de la misma propiedad, pero comprados a terceros, para reexpedir a Ferrol y Cedeira. NÚÑEZ-VARELA Y LENDOIRO, J.R., RIBADULLA PORTA, J.E., *Historia documentada de Betanzos de los Caballeros*, 1984, I, 372

¹²⁸⁹. “suponiendo ser veçino desta dicha çiudad, no lo syendo ni pudiendo obligarse a ello por ser tal recetor y administrador de sal que tiene particular exención de las personas avecindadas que estan obligadas y sujetas a los ofiçios que la justicia y ayuntamiento les probe y ordena y dar fiança de residir diez años”, Idem.

¹²⁹⁰. Debería haberlas declarado en la festividad de san Martiño de 1599, pero la peste se lo impidió; en años sucesivos presenta la solicitud en tiempo. A.H.P.Po., Municipal Tui, L-782, 137

¹²⁹¹. FERNÁNDEZ CORTIZO, C., “Economía rural y vida campesina en la Galicia occidental en tiempos de Carlos V” en *El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, 2000, pp.171-260.

La reducción del mercado vitícola gallego, sin capacidad o interés para orientar sus excedentes al mercado internacional, fuerza la competencia por acaparar la contratación interna. La demanda de vino estimuló la plantación de viñedos suburbanos, que proveen a las clases populares de un género barato. La competencia desatada entre los viñedos del litoral y del entorno compostelano con los de los Ribeiros del Avia y del Miño, productores de vinos blancos de alta calidad y elevado precio, parece iniciarse en torno a 1488. La fecha no es casual y podemos considerarla como la del inicio de la expansión comercial gallega del siglo XVI. Coincide con la introducción en los caladeros gallegos de artes de pesca de mayor capacidad extractiva, los cercos. En esa fecha, los concejos de Ourense y Ribadavia protestan contra las medidas adoptadas en los últimos dos años por los gobiernos municipales de Santiago, Padrón, Muros, Noia y Pontevedra en defensa de los vinos de la tierra, que perturban la libre circulación de los caldos orensanos¹²⁹².

Los concejos de las poblaciones costeras con viñedos en su alfoz imponen el estanco o prohibición de entrada de vinos foráneos durante un determinado tiempo, en el que solamente estaría permitida la venta de los vinos locales. El de Pontevedra lo instituye en 1493¹²⁹³. En A Coruña fue preciso recurrir a la intervención real, en 1476 y 1493, para asegurar su cumplimiento¹²⁹⁴. La defensa de los vinos de la tierra se relaja en torno al ecuador del siglo XVI, por lo menos, en algunas zonas, como en Noia, donde la mesa arzobispal suprime el estanco¹²⁹⁵. Las referencias a descepes son frecuentes en toda la orla marítima en la segunda mitad del siglo XVI. En la cuenca del Eo están documentadas en 1564 y 1589¹²⁹⁶, aunque es más que probable que tal modificación de los cultivos se haya acometido en fechas más tempranas. Lo cierto es que, a la altura de 1571, las vides, presentes en los años finales del

¹²⁹² . FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 183, nota núm. 327

¹²⁹³ . SAMPEDRO FOLGAR, C., reed.1998, 234

¹²⁹⁴ . FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 195, nota núm. 340

¹²⁹⁵ .LÓPEZ FERREIRO, A., VIII, 103

¹²⁹⁶ . MARIÑO VEIRAS, D., “El viñedo bajomedieval Mariño Veiras en las cuencas del Eo” in *Compostellanum*, XVIII (1973), 217, nota núm.4

siglo XV en los alrededores de Ribadeo y Mondoñedo, han desaparecido¹²⁹⁷, tampoco está presente entre los artículos comercializados por el puerto de Ribadeo, en 1613 ni en 1622¹²⁹⁸.

En las cercanías de Pontevedra, en el coto de Lárez, el monasterio benedictino de San Salvador decide, de acuerdo con sus foreros, proceder a una transformación de los viñedos más improductivos en heredades. Esta ofensiva se inicia en 1561 en el Burgo Pequeño o Burgo de Alén, arrabal de la villa¹²⁹⁹. Continúa en la década siguiente¹³⁰⁰, para generalizarse en los años 80, en que abundan las menciones de descepes¹³⁰¹, que serán aprovechados por el monasterio para proceder al despojo de los aforados que carezcan de la pertinente autorización. Los restantes renteros han aprendido la lección y, a comienzos de marzo de 1587, solicitan permiso para transformar las viñas en campos de cereal, *atento que las viñas de dicho lugar no le querían dar vino y gastavan más en ellas en granjeallas que cogían de provecho*¹³⁰². La opción entre dedicar las tierras a viñedo o cereal parece inclinarse por la obtención de

¹²⁹⁷ . SAAVEDRA, P., 1985, 160

¹²⁹⁸ . En 1613 se afirma que “la principal bibienda de los vecinos de Ribadeo es carga de maderas de que se carga en cada año mucha cantidad de ramos de duela y maderas para este Reyno y de Portugal y Andalucía y para las Indias de que vive la más de la vecindad de la dicha villa” En 1622, se citan las naranjas y limones, pero no el vino. HUETZ de LEMPS, 1967, I, 273

¹²⁹⁹ . Monasterio de San Salvador de Lárez, 2 diciembre 1561. Isabela Gs. da Franqueira, viuda, tenía en fuero del monasterio una casa y fumero “con su byña e baçelo detrás del sytio do hello en el vurgo de la dicha villa, coto del dicho monasterio” y pagaba por el fumero y viña 24 maravedís viejos . El abad era informado que “la dicha viña e baçelo no era provechosa al dicho monasterio y le costaba por bista de ojos que della no se cobraba syno muy poca renta e bino y sería más provecho para el dicho monasterio ya creçentamento de sus çertadas rentas...estaba concordado y conçertado con la dicha Ysabella de Franqueira, que le pagase pan la renta de la dicha viña y la volviese en heredad”. A.H.P.Po., 853-A, 271

¹³⁰⁰ . Monasterio de San Salvador de Lárez, 8 noviembre 1573. El monasterio tiene una leira a viña, sita en la feligresía de San Mamede de Moldes, aforada a Juan da Fonte, pedrero, difunto y ahora la posee María da Fonte, su hija, mujer de Pedro de Carcamal, mareante, “ porque los dichos padre abad y monjes avían aforado las otras leiras de junto de aquella e dado licencia a las personas a quien las aforaban que la volviesen en heredades y pagasen la renta a pan sabido, porque no querían dar bino ny rentaban en bino al dicho monasterio, sino muy poca cosa”. A.H.P.Po., 853-B(3), 87

¹³⁰¹ . En febrero de 1584, el abad informa cómo tres leiras situadas en el coto monacal y dedicadas originalmente a viña, que poseen unas extensión de veinte cavaduras, “al presente...andan perdidas y destruidas, de manera que, a muchos años, que no rentan ninguna cosa al dicho monasterio, porque los dueños que las solían traer les dexaron hir a monte y andan de silbeyral y algunas dellas andan de heredad”. A.H.P.Po., 887(2), 1

¹³⁰² . Las dos escrituras notariales localizadas hacen referencia a propiedades situadas en las feligresías de santa María de Alba y Cerponzóns. A.H.P.Po., 887(4), 4v.

granos, con los que afrontar las graves crisis frumentarias, que golpean, en la segunda mitad del siglo XVI, a una población que ha incrementado sus efectivos de manera sostenida desde los años finales de la Edad Media. Certificando esta vocación cerealística del agro pontevedrés, se recuperan los viejos molinos abandonados y convertidos en *pardiñeiros*¹³⁰³. No todos los antiguos viñedos pueden ser reconvertidos en campos de cereal; no son extrañas las menciones a *silveiras* y *soutos*¹³⁰⁴, lo que parece remitir a otras motivaciones más profundas que a la mera sustitución de unos cultivos por otros. El empeoramiento climático, que acompaña a la Pequeña Edad Glacial, forzaría no sólo el cambio de la dedicación de las tierras, sino también la reversión a monte de las peor situadas.

Santiago también disponía, ya en tiempos medievales, de una producción considerable de vino ullao en los valles de A Mahía y Ulla, que se completaba con el aportado por los ribeiros del Avia y de Ourense. No existe constancia de estanco en la ciudad apostólica durante el siglo XVI, síntoma de la escasa entidad de la producción local. Las fuentes fiscales sólo contemplan la importación de los caldos orensanos y avienses, obviando a la producción autóctona, a la altura de 1580¹³⁰⁵.

A partir del último tercio del siglo XVI, los concejos vuelven a dictar medidas de protección de las vendimias locales, imponiendo estancos en villas que, hasta ahora, lo habían desconocido, o actualizando otros caídos en desuso. El más temprano que tenemos documentado es el de Vigo. Su concejo, en 1579, ya pensaba en introducirlo, como se desprende de las condiciones para el arriendo de una sisa¹³⁰⁶, pero no será realidad hasta que el monarca, en 11 de

¹³⁰³ En 1587, son arrendados los molinos de Porto Salgueiro, en Mourente, que deben ser restaurados previamente. A.H.P.Po., 887(4), 69.

En 1589, Jácome Franco, vecino de la parroquia de Marcón, se concierta con María López, viuda de Alonso Novo, y Esteban Martínez, vecinos de la villa, para “escojer y traer e dar puestas y asentados en los molinos de Bora y Caldo dos pies de piedra, que cada una tenga de alto quatro palmos y de ancho cinco palmos, y que la piedra sea buena, e de buen grano para moler y açer buena harina”. A.H.P.Po., 869, 265

¹³⁰⁴ . Baiona, 1591. Venta en la feligresía de Forcadela de “el cocho do agro que fue plantado de vyna y agora está de castineyros, syto en el coto de Pousa”. A.H.P.Po., 2.792(2), 64

¹³⁰⁵ .GELABERT GONZÁLEZ, J.E., 1982, 220.

¹³⁰⁶ . “Iten es condiçión que, si los señores justiçias e regimiento pusieran estanque en el bino que viene de fuera desta villa para que por el tiempo que a hellos les pareciere no se pueda vender vino ninguno, eçeto el de la cosecha de los vecinos desta villa, que viven dentro della, el tal arrendador no les pueda pedir descuento ny achaque alguno, por decir que an dexar bender a los que traxeren bino de fuera del regengo della”. A.H.P.Po., 2.734(1), 1

octubre de 1589, autorice el estanco durante los meses abril, mayo, junio y julio, como ayuda para superar los destrozos ocasionados en este puerto por Drake¹³⁰⁷. El Consejo Real, en 16 de noviembre de 1589, aprueba la ordenanza municipal que lo regula.¹³⁰⁸ Las ordenanzas tudenses de 1594 confirman las de 1561, que reservaban los meses de marzo, abril y mayo para la venta de las cosechas de los vecinos; vuelve a reafirmarse esta disposición, en 1609, para frenar la introducción de vino portugués¹³⁰⁹. Poco después, le toca el turno a Redondela; la real cédula de 14 de septiembre de 1605 confirmaba la ordenanza municipal que imponía el estanco a favor del vino de la tierra durante tres meses al año¹³¹⁰. La vid debió extenderse mucho en este concejo a expensas del cereal: según informe elevado por sus regidores ante la Contaduría Mayor de Hacienda, en 1596, que cifraban en 150 pipas la producción de sus vecinos, valoradas en 88 reales cada una (13.200 reales), frente a las 400 fanegas de mijo y cebada (4.000 reales)¹³¹¹.

Los propietarios de viñedos de Betanzos y, en general, los de As Mariñas, han visto muy mermadas sus explotaciones (en 1586, la producción de Betanzos era de 1.354 pipas, frente a las 600 de 1595¹³¹²). Demandan protección frente a la introducción de vinos de *Ribadavia, Orense, Baldeorras, Bierzo y otras partes*, (que) *los vecinos de de la dicha villa* (Pontedeume) *no podrían bender el de su cosecha, por no ser tan bueno*¹³¹³. El endurecimiento progresivo de las medidas adoptadas por el concejo de Betanzos responde al creciente empeoramiento del mercado del vino local. A la altura de 1561, en la ciudad del Mendo sólo se exigía que a los tratantes que el vino fuera previamente tasado

¹³⁰⁷ . SANTIAGO DE. J, 1919, 334

¹³⁰⁸ . Madrid, 16 noviembre 1589. El Consejo Real aprueba la ordenanza de la villa de Vigo relativa a la venta de vino. Estanco durante los meses de abril, mayo, junio y julio. GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M^a.J., 1995, doc. núm. 437

¹³⁰⁹ . HUETZ de LEMPS, 1967, I, 248.

¹³¹⁰ . A.R.G., 4.126/31. Vide Apéndice Documental, doc. núm. 13.: Cédula real imponiendo el estanco de vino en Redondela, 1605.

¹³¹¹ . A.G.S., E.H., 160

¹³¹² . HUETZ de LEMPS, A., 1967, I, pp.261

¹³¹³ . COUCEIRO FREIJOMIL, A., *Historia de Pontedeume*, 1944, 307, nota núm. 1

por el concejo¹³¹⁴. Las ordenanzas locales que regulan la venta de los bastimentos, en 1573, tampoco ejercen un excesivo control sobre este ramo, limitándose a inspeccionar las reventas¹³¹⁵. Esta postura cambia radicalmente a partir del auto consistorial de 23 julio 1584, en que el concejo decide favorecer el *estimo y boluntas de plantar, granjear y reparar sus biñas y labranzas que tienen dellas*, imponiendo un estanco a favor del vino de la labranza de sus vecinos durante los meses de soldadura, desde el comienzo de la vendimia hasta la festividad de san Martiño de Tours¹³¹⁶. Vuelve a insistir el regimiento en la legalidad de este estanco, alcanzando de Felipe III, en 26 octubre 1599, confirmación real de una *ordenanza muy antigua de más de cien años*, que vedaba la entrada de otro vino que no fuera el de la labranza de sus vecinos; sólo se permitía la introducción y venta del vino foráneo cuando aquel se hubiera consumido y previa licencia del concejo¹³¹⁷. El concejo de Pontedeume sigue los pasos del de Betanzos: sus ordenanzas municipales, aprobadas en 14 septiembre 1622, *conformándose con la hordenanza antigua*, establecía el estanco a favor de los vinos de la tierra desde la festividad de nuestra señora, en 8 de septiembre, hasta san Martiño. En 1593, el concejo de A Guarda, decide proteger su hasta entonces precaria producción local, en atención a que *muchos vecinos tienen en ella y fuera della muchas viñas plantadas y de mucho valor y estimación y todos los años van plantando más*.¹³¹⁸

Acompañando a esta renovada defensa de las vendimias del litoral, se difunde por las Rías Baixas una variedad de vino blanco de gran calidad¹³¹⁹, caracterizado por ser monovarietal, esto es, que emplea en su elaboración una única casta de uva, la que da nombre al vino, *una pipa de bino blanco albariño, hescoxido, sin llevar otra mestura*, exige un contrato de venta, fechado en 1581,

¹³¹⁴ .NÚÑEZ-VARELA et alii, ,1984, I, 361

¹³¹⁵ .Idem., vol.II, II, LXI

¹³¹⁶ .Idem., I, pp. 364

¹³¹⁷ . “si...se permitiese...se metiese vino en ella (la ciudad de Betanzos) sería en mucho daño de los beçinos della y su tierra y era causa que las biñas que avia se dexasen de cultivar y se perdiesen”. Núñez-Idem., I, 358

¹³¹⁸ . HUETZ de LEMPS, A., 1967, I, 249, nota núm. 253

¹³¹⁹ . La variedad de viña albariña ya se cita en Santa Baia de Tui en 1541. IGLESIAS ALMEIDA, E., MÉNDEZ CRUCES, P., *Evocación histórica de la ciudad de Tui y sus antiguas rúas*, 1997, 80

protagonizado por un labrador de la feligresía de Darbo, en la jurisdicción de Cangas do Morrazo¹³²⁰. En el coto de Lérez, al descepe de las vides tradicionales sigue, en algunos casos, una racionalización de los cultivos, introduciendo viña nueva, *que llaman albariña de buena casta*¹³²¹.

Los viñedos de la costa alcanzan su cenit en la década de los 30 del siglo XVII, coincidiendo con el abandono del cultivo de la vid en el interior. La Junta del Reino, en abril de 1636, exponía cómo la excesiva presión fiscal estaba condenando a los viñedos orensanos a su extinción: *las viñas se van talando y destruyendo*¹³²². Volverán a insistir los capitulares gallegos en la necesidad de liberar a la producción vitícola de tan elevados recargos¹³²³, que acarreaba desaliento a *la cultivación de las viñas*¹³²⁴. Ya conocemos la propuesta orensana de descepe en las comarcas litorales, en 1677. Iniciativas semejantes se fechan en 1745 y 1775¹³²⁵. En el último cuarto del siglo XVII los representantes de la provincia de Ourense señalaban el año de 1633 como el del inicio de la fiebre plantadora de viñedos en el Salnés, comarca que considerada su principal competidor¹³²⁶.

¹³²⁰ . A.H.P.Po., 1.615, 191. Documento proporcionado por José Moreira Pumar

¹³²¹ . Pontevedra, 9 octubre 1607. Don Jerónimo de Saavedra, hijo del licenciado Juan García, fiscal en la Real Chancillería de Valladolid, arrienda, por nueve años, al rico mercader local Juan Dinís la viña que posee en el coto de Lérez, propiedad del monasterio, por siete ducados anuales, quedando obligado a “plantar e inchar de viña nueva que llaman albariña que sea de buena casta”. A.H.P.Po., 1.013, 194

Pontevedra, 12 noviembre 1614. Arriendo de Juan de Paços, marinero del Arrabal, a favor de Domingos de Lérez, sombrerero, de una viña y huerta en el coto de Lérez, “a do dizen los mallóns de Leres”, feligresía de San Salvador, por 9 años, desde San Martín de 1614 y con renta anual de 6 ducados en día de San Martín, “y demás dello abeis de ser obligado a buestra costa y misión a poner y plantar en la dicha biña cada un año medio hombre de caba de bina blanca albariña de buena caste y los árboles y frutales de buena caste de dar fruta que pudierades”. A.H.P.Po., 919, 45

¹³²² . ACTAS DE LAS JUNTAS DEL REINO DE GALICIA, 1630-1636, 235 A

¹³²³ . En noviembre de 1637, proponen la recaudación del servicio de 80.000 ducados mediante repartimientos, abandonando las sisas sobre el vino. ACTAS DE LAS JUNTAS DEL REINO DE GALICIA, 1636-39, 142A

¹³²⁴ . SAAVEDRA, P., 1994, 67

¹³²⁵ . ARTAZA, M.M^a. 1998, 418

¹³²⁶ . PÉREZ GARCÍA, J.M., 1979, 178, nota núm.80

8.3. LAS ARMADAS REALES

Las mayores interferencias en la libre circulación del vino proceden de las exigencias de las autoridades militares y tienen por finalidad abastecer a los presidios del Mediterráneo y, sobre todo, a las armadas reales. Confirmando las limitaciones de la viticultura gallega, observamos como la producción orensana resulta incapaz de asumir estas exigencias en su totalidad: las 2.000 pipas de vino precisas para reabastecer a la Gran Armada, en 1588, durante su escala en A Coruña debieron de buscarse en *diferentes partes, porque en ninguna ay tantas*. Fue preciso recurrir a los viñedos de Betanzos y As Mariñas (300 botas) y comarca de Viveiro (200 botas), tan poco adaptados a la navegación, para completar las 1.500 botas de vino que aportaron las plantaciones del Ribeiro do Avia¹³²⁷. Las requisas *manu militari* resultaban odiosas para los viticultores y mercaderes. Aparte de los retrasos en las pagas, los agentes reales tasaban el vino a precios muy moderados: los toneles que el marqués de Santa Cruz había adquirido a 12 ducados para la Gran Armada fueron revendidos en Pontevedra, en septiembre de 1588, a 21 ducados *sólo el caldo de cada pipa*¹³²⁸. Las quejas de la Junta del Reino de Galicia sobre el proceder de los asentadores de la Escuadra del Reino, en 1640, los hermanos Quincoces, insisten en los malos tratamientos empleados en las requisas¹³²⁹. Las instituciones eclesiásticas, las grandes acaparadores de vino mediante la percepción de diezmos y rentas forales en virtud de sus fueros y privilegios, quedaban al margen de estas incautaciones, provocando las protestas de los mercaderes, a los que se les secuestraba el vino ya adquirido: en 1582, diez y nueve mercaderes asturianos, uno de Santoña y otro de Bilbao, estantes en Pontevedra, solicitaban al regente Antolínez que las incautaciones realizadas en Ribadavia respetasen las partidas

¹³²⁷ .SAAVEDRA VÁQUEZ, M.C., 1996, 55

¹³²⁸ . O'DONELL, H., 1996, pp. 50

¹³²⁹ . “los agravios que an reçibido los naturales los naturales dese Reyno en tomarles sus haziendas en las ferias y sus binos a menos del preçio común”. ACTAS DE LAS JUNTAS DEL REINO DE GALICIA, 1640-1641, 96-D, pp.486.

que ya tenían apalabradas para enviar al Principado¹³³⁰. Acontecimiento que hemos de poner en relación con la anexión de Portugal.

La instalación de la Casa de la Especiería en A Coruña, en 1522, destinada a regir el comercio con las Molucas, inaugura la larga serie de requisas de bastimentos con los que fornecer los navíos de las armadas reales. Entre los que las pipas de vino blanco del Ribeiro de Avia ocupan un lugar preferente. El traspaso de las islas por el emperador al rey de Portugal canceló esta actividad en la ciudad herculina. Hasta 1580 la intendencia militar centraliza en el puerto de Pontevedra estas requisas, que se orientaban a abastecer los presidios de África desde el puerto de Málaga, como el convoy de 1566, compuesto por veintiún navíos y casi doscientos tripulantes, que transportaba, entre otras vituallas, 1.075 pipas de vino de Ribadavia y 53 de vinagre. La operación, dirigida por el regente de la Real Audiencia, doctor Rendín, quedó en manos del administrador del estanco de la sal, Cristóbal de Barros, y del receptor de los encabezamientos de alcabalas, Bartolomé de León. La expedición remató en un auténtico desastre, al ser tomada por una escuadra berberisca y conducida a Argel la mayor parte de sus tripulantes¹³³¹.

Conocemos al detalle las incautaciones de pipas de vino en la villa de Ribadavia y comarca, en 1527; *la dicha armada no se poderya partir no teniendo los dichos vinos*, que preceden a la fallida flota comandada por el caballero portugués Simón de Alcazaba y Sotomayor. Las órdenes eran la de requisar cinco mil moyos, cantidad totalmente imposible de reunir, por lo que se acordó rebajarla a la mitad. Las requisas de vino, muy detalladas, nos presentan como mayor propietario al regidor Pedro Vázquez, con doscientos sesenta moyos en su

¹³³⁰ . Pontevedra, 28 enero 1582. “Poder de los asturianos”: Miguel Rodríguez, Pedro de Pravia, Pedro García de Castro, por sí y en nombre de Bartolomé González, Juan Bueno, Juan de Vegil, vecinos de Oviedo; Pedro de Valdés, Bernaldo de Llanos, Jerónimo de Llanos, Juan García de Joben, Pedro García de Joben, vecinos de Gijón, por sí y en nombre de Felipe Casero, su compañero, Alonso de Nonparte, Juan Martínez de Ponte, Pedro Sánchez de Somevalle, Alonso Menéndez de Quinzanes, Francisco de Garay, vecinos de Avilés; Mateus de la Riva, Toribia de Bya, vecinos d el concejo de Gijón, San Pedro de la Plaça, vecino de la villa de Bilbao , y Martín de Rocando, vecino del puerto de Santoña, estantes en la villa de Pontevedra, a favor de procuradores en la Real Audiencia “sobre el embargo de los vinos del Ribero que el muy ilustre señor licenciado Antolínez, regente deste Reino de Galicia mandó açer para las armadas de su magestad y pedirle y suplicarle y al capitán que hiziere el dicho envargo no les secuestren ny envarguen sus binos que tienen conprados en el dicho Ribero Davia, atento que ay más vino de monasterios e yglesias e personas ricas en el dicho Ribero Davia y el que tienen conprado lo quieren para probimiento de sus villas y lugares y sus comarcas. A.H.P.Po., 874(5), 3.

¹³³¹ .A.G.S., 82/37.

bodega, superando a las existencias del conde de Ribadavia (doscientos moyos). La requisa también afectaba al estamento religioso: los frailes del monasterio de san Clodio aportan ciento cincuenta moyos; cien almacenados en las bodegas monacales, que ya tenían vendidas a unos asturianos, y el resto en Lebosende. Las incautaciones no se limitaban a las zonas de producción, también afectaban a los puertos de embarque, donde los mercaderes almacenaban las botas, previo a su embarque. En Redondela embargaron ciento veinticinco moyos de vino blanco y trescientos en Pontevedra¹³³². Los impagos a los bodegueros del Ribeiro de Avia, con ocasión del convoy de 1566, obligan a acudir a los escribanos pontevedreses para reclamar la satisfacción de las incautaciones realizadas bajo el mando de Cristóbal de Barros¹³³³.

Desde 1580, con motivo de la incorporación de Portugal, y a lo largo del siglo XVII, las operaciones de abastecimiento de las armadas reales se concentraron en A Coruña y, en alguna ocasión, en Ferrol. Las limitaciones de la viticultura gallega, como ya vimos, vuelven a hacerse sentir en las sucesivas requisas: en 1589, se habían logrado reunir en A Coruña. 2.500 botas de vino, de las que solamente 1.500 procedían del Ribeiro de Avia; el resto era de la tierra¹³³⁴. Las pobres vendimias de 1590-91 junto con la falta de colaboración de los monasterios¹³³⁵ obligaron a los agentes reales a surtirse de vino en la región portuguesa de Riba Douro: 2.108 pipas y 135 cascós vacíos fueron enviadas a Ferrol, en 1590, donde internaba la flota destinada a socorrer a los católicos franceses; a la altura de julio de 1591 se habían remitido 798 pipas y 1.262

¹³³² . FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F., 2006, pp.143-166.

¹³³³ . Pontevedra, 16 junio 1566. Pedro de Tásenle, vecino de Lebosende, en el Ribeiro de Avia, otorga poderes a Juan de la Maça, vecino de la villa y escribano, para que pueda cobrar de don Cristóbal de Barros, administrador de la sal y proveedor de los bastimentos, el precio y valor de 47 moyos de vino blanco de Ribadavia y uno de vinagre, que le fue tomado por Diego de León; 20 que tenía en casa de Francisco de Castigares, vecino de Gomariz; 9 en casa de Antonio Cordeiro, también vecino de Gomariz; 18 en casa de Pedro Martínez, vecino da Gra; el moyo de vinagre en casa (ilegible), como parece por las cédulas. A.H.P.Po., 1.580(2), 143

¹³³⁴ . SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., 1996, 80

¹³³⁵ .A comienzos de 1591, permanecen en Ferrol 25 navíos con una tripulación de 822 personas, que debía trasladarse a Francia en apoyo de los católicos. El abasto de vino planteó importantes problemas debido a la escasez de existencias en la zona de Ribadavia “y de lo que queda la mayor parte es de monasterios y abadías y de la yglesia de Orense y de los pobres que no lo an podido sacar y si se les tomase todo sería destruyrlos porque hazen con ello sus granjerías”. SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., 1996, 101

cascos más¹³³⁶. Carecemos de datos sobre el avituallamiento de las escuadras formadas en Ferrol en 1596 y 1597. Las incautaciones continuaron en años sucesivos: en 1598, el alguacil nombrado por el proveedor de la armada real en el puerto de Vigo se incauta de veintisiete botas de vino, ya arrumadas en la bodega de un navío de Cangas¹³³⁷.

Tras la cancelación de las actividades militares a gran escala en el Atlántico, propiciada por el Tratado de Londres (1604) y la firma de la Tregua de los Doce Años con las Provincias Unidas (1609), cesan los aprestos de las armadas reales. A partir de 1626 vuelven a adquirir protagonismo el puerto coruñés las gestiones para abastecer a las armadas, aunque moderando las cantidades de víveres exigidas en los tiempos de Felipe II. Las gestiones encaminadas a reunir vino y carne de vaca en A Coruña, en 1626, tuvieron que abandonarse por la falta de dinero; se preveía poder conseguir en Galicia 16.666 arrobas de vino, que equivalen a 634 pipas (unos 400 hectolitros)¹³³⁸. Con todo, las exigencias militares continuaban importunando a cosecheros y mercaderes. La Junta del Reino, en 1640, solicitaba al capitán general que levantase el embargo sobre los vinos y que pudiera normalizarse su comercio, atendiendo a que la buena cosecha permitía atender sin problema a la demanda de la armada¹³³⁹.

El desembarco de la soldadesca, aunque fuera la del rey de España, podía generar grandes daños en las viñas y obligar a una vendimia anticipada, que repercutía sobre la calidad del vino. Naturalmente, estos daños sólo podían afectar a los viñedos de la costa, dejando a salvo a los del interior. En 1595, bajaron a tierra en el puerto de Vigo cuatro o cinco mil soldados de la armada del

¹³³⁶ .RIBEIRO da SILVA, F., “Porto, noroeste de Portugal e Galiza: achegas para o estudo dos intercambios e influencia (1580-1640)”, Cámara Municipal de Porto, 1985/86, pp.185-196.

¹³³⁷ . A.H.P.Po., 2.242(2), 180

¹³³⁸ . SAAVEDRA VÁQUEZ, M.C., 1996, 149.

¹³³⁹ . A Coruña, 3 febrero 1640. Los capitulares comisionados para solicitar al capitán general que “se sirbiese levantar el envargo puesto en el vino y dar lugar para que los bizcaynos puedan sacar lo que tienen comprado, con que entra dinero en el Reino para cultivar las aziendas y poderse sustentar, pues queda bastante cantidad en el Reino, con que poder prover así la Armada como la Hesquadra, fuerças de la Coruña y Vayona y más puertos , si vbiere dinero con que pagar, pues en estos años pasados fueron tan vajos los preçios que no llegaron para la labranza...y que lo mismo se aría en la provisión de trigo”. ACTAS JUNTAS DEL REINO DE GALICIA 1640- 1641, 11-A, pp. 81.

Mar Océano, que arrasaron los campos y ganados de la comarca¹³⁴⁰. Los maestros de navíos y mercaderes que fueron despojados de sus mercancías para abastecer a la soldadesca también protestaron¹³⁴¹.

El transporte por mar de las botas de vino, sobre todo, el realizado por los maestros vascos en embarcaciones de mayor tamaño que las que manejaban los mareantes locales, resultaban muy atractivas para ser requisadas, destinándolas a la carrera de la sal, sobre todo, cuando esta renta era administrada directamente por la Real Hacienda: Joanes de Aramburu, vecino de Fuenterrabía, solicita testimonio, en Pontevedra a 3 de mayo de 1580, de cómo *siendo como soi vezino de la dicha villa y teniendo ella y los vezinos della privilegios usados e guardados que los nabíos que benieren a este Reino y a otras partes para llevar mantenymientos e probisión para la dicha villa e fuerza, capitán e soldados que la real magestad tiene en la dicha villa no se les pueda poner ynpedimento y lle dexen libremente seguir su biaje y siendo cosa contraria y teniendo yo una çabra en esta villa, que truxe desde Fuenterrabia para llevar vinos y otras cosas de probisión para la dicha villa, el dicho señor Francisco Roys me hizo secuestro y enbargo della, ynpediendome la cargaçión. Por orden de Martín Aragonés, administrador de los alfolíes, ante Juan de la Maza escribano de descargas, embarguó la zabra, de la que es maestro Beltrá, vecino de Fuenterrabía, de porte de más de 60 botas, para que vaya al puerto de Aveiro y traiga por su flete una carga de sal. Tomó una vela como garantía.*¹³⁴². También

¹³⁴⁰ . “por aber benido en el tiempo de la cosecha de bino lo comieron y el ganado mayor y el menor, pan y gallinas y fue forzoso a toda la tierra en contorno de la dicha villa de Vigo...vendimiar el bino berde, por donde se les bino a perder y otro que les tomaron para bastimento de la armada a muy bajos precios”. A.G.S., E.H., 160

¹³⁴¹ . Baiona, 24 octubre 1596. Testimonio de Pedro de Cabanas y Juan Petidango, maestre y contra maestre de las naves Santiago y santa Catalina, respectivamente, cargadas de bacalao en pasta, vecinos de Cabruton, en Francia, “cómo tienen noticia de que v. md. con 21 soldados tomaron dichas naves contra nuestra voluntad y nos tomaron el bacalao y dinero procedente de su venta, diciendo lo toman para gastos de la real armada surta en la ría de Vigo”. El bacalao lo tienen vendido a mercaderes de la villa y otras partes a 20 reales/quintal, “forros de todos los derechos debidos a su majestad”. Tienen licencia del general de dicha armada para seguir su viaje. A.H.P.Po., 2.025(2), 387 Baiona, 27 marzo 1597. Testimonio de Francisco Pérez, vecino de Matosinhos, maestre del navío redondo Espíritu Santo, cómo de mandado del capitán Juan de Varela, cabo de la gente de guerra de esta villa, unos soldados le sacaban por la fuerza una caja de azúcar, diciendo que era para la provisión de sus soldados y gente que tenía enferma. El capitán Juan Varela afirma que es para el hospital y gente enferma de su compañía y que estaba dispuesto a hacerla pagar. A.H.P.Po., 2.026(1), 85

¹³⁴² . A.H.P.Po., 874(3), 9

lo eran las embarcaciones locales cuando las exigencias militares lo imponían¹³⁴³. En todo caso, la presencia militar planteaba importantes problemas en el abastecimiento de esta población volante, que sobrepasaba en mucho las disponibilidades del concejo, por lo que sus regidores debían recurrir a medios extraordinarios: en Vigo, en 1586, el regimiento decide negociar con un mercader canario, que está despachando vinos a bordo de su navío, un préstamo sobre las cuantiosas ganancias que ha obtenido con el que poder sustentar a la infantería del capitán Melchor Ferreira de Mendaño¹³⁴⁴.

Resulta difícil poder calibrar la repercusión de las exigencias militares en el comercio del vino, al interferir en las cotizaciones anuales la climatología, el gran agente de la agricultura de Antiguo Régimen. Las moderadas cantidades que hemos visto producir y comercializar obligan a considerar a la intendencia militar como el mayor consumidor de la producción vitícola, con un volumen tal que la producción local no es capaz de asumir. Contamos para seguir la evolución de las vendimias los precios de tasa sobre azumbre de vino impuestos por el concejo de Pontevedra, como veremos más adelante. En esta serie las cotizaciones más elevadas se refieren a las fijadas en noviembre de 1617, a pesar de estar vigente la paz con los enemigos de la Monarquía Hispánica; la paupérrima cosecha de ese año condiciona los precios con independencia de la coyuntura bélica. Sin embargo, durante los años de tregua y hasta 1626 (muy especialmente 1615 y 1623) los precios de ordenanza ofrecen los valores más bajos de la serie. Las mayores cantidades de vino despachadas en Pontevedra, atendiendo a la recaudación de las sisas del servicio de 18 millones, coincide con

¹³⁴³ . Muros, 1637. Francisco de Rebolo, vecino de Muros y maestro del volante san Antonio, embargado por su majestad para ir a Coruña, al que le sacaron las velas, teniendo fletado el barco a ciertos mercaderes para recibir vino en Redondela y llevarlo a Vizcaya. A.H.U.S., 60, s.f.

¹³⁴⁴ . Vigo, 30 noviembre 1586. El juez de la villa, regidores y procurador general exponen cómo: “la villa se fatigaba con el socorro de los soldados que en ella estaban alojados, en tanta manera que la dicha villa no los podía socorrer, sino era con ayuda y favor de particulares y, porque Melchor López, que a esta dicha villa había traydo una cantidad de bynos y en ella los había bendido y despachado a preçio alto, por causa de ser forastero y porque se le hiziere comodidad, para que otros más trasesen bastimento a la dicha villa en tiempo de tanta necesidad...dieron orden ...que (el) mayordomo de la dicha villa para el socorro de los dichos soldados de la dicha villa que en ella estaban aposentados con Melchor Ferrera de Mendaño, su capitán de infantería por su majestad, resciba prestados de Melchor López, vecino de la ysla de Tenerife de la Gran Canaria, que en esta villa vende vinos y los a bendido, que se los preste al dicho Gregorio de Baçelo, como tal mayordomo, para socorro de los soldados por el tiempo y térmynio que con él conçertare”. A.H.P.Po., 2.233(2), 304

los años de paz, en los que cesan las extracciones militares (1605-1610). Por otro lado, los moderados valores de 1590 y, sobre todo, 1591, caracterizado por unas pésimas vendimias, que forzaron la intervención del concejo pontevedrés, no pueden ser ajenos a la sustitución de los viñedos gallegos por los portugueses en la provisión de las armadas reales.

La documentación disponible no permite más que vislumbrar la influencia de las exigencias militares. Podemos sospechar que el cese o disminución de las operaciones bélicas planeadas desde los presidios gallegos, en la segunda mitad del siglo XVII, acarrea una importante reducción de la demanda de vinos, que se puede señalar como una de las causas de la decadencia de los ribeiros orensanos. La solución propuesta por la ciudad de Ourense, en 1676, consistía en que *se mandase arrancar y talar las biñas que han plantado en este dicho Reino desde el año pasado de 1633 asta este presente y en especial las que se ubiesen plantado en esta tierra de Salnés*¹³⁴⁵.

8.4. EL TRANSPORTE POR TIERRA

Se ha señalado la incidencia del transporte terrestre sobre los precios finales del vino, aconsejando o rechazando su comercio. Una conducción excesivamente costosa desanimaba las importaciones, estimulando, donde fuera posible, las plantaciones locales. Así, los viñedos del entorno compostelano refuerzan su presencia en época tardía, en la segunda mitad del siglo XVIII, favorecidas por el encarecimiento del trasiego de los caldos aurienses¹³⁴⁶. Un factor clave a la hora de evaluar el coste de la conducción reside en la calidad de las rutas: caminos carreteros o caminos de herradura. En el primer caso, el vino puede transportarse en toneles a bordo de un carro tirado por una pareja de bueyes (un tonel por carro); el transportado a lomos de las caballerizas debe emplear los odres como envases, que trasvasarán a las pipas en los puertos de embarque o centros de consumo. Cada uno de los dos bueyes arrastra unos 250

¹³⁴⁵ . PÉREZ GARCÍA, J.M., 1979, 178, nota núm. 80

¹³⁴⁶ . GELABERT GONZÁLEZ, J.E., “Problemas de comercialización de los vinos del Ribeiro de Avia en los siglos XVII y XVIII” in *Liceo Franciscano* XXIX (1976).

kilogramos, frente a los 60 que soporta una bestia sobre sus lomos. Estos valores casan bien con la estimación de la diferencia de costes entre una y otra modalidad de transporte: 4,5 a uno a favor de los carros.

La sencillez de este razonamiento se complica cuando lo cotejamos con la información contenida en la documentación. Huetz de Lemps señala cómo para el abasto de la ciudad de Santiago, durante el siglo XVII, desde los ribeiros del Miño y Avia se empleaban carros¹³⁴⁷. Sin embargo, Gelabert González, al estudiar el avituallamiento del Hospital Real (1650-1799) sólo detecta el empleo de caballerías¹³⁴⁸. ¿Cuál es el motivo de este cambio, optando por un medio de transporte más caro? Lo ignoramos por completo y no creemos que pueda aducirse como causa un radical empeoramiento de los caminos. En el frente costero de Compostela se sitúa un rosario de puertos bien comunicados con la capital (Noia, Padrón, Vilagarcía de Arousa), a los que llegaban vinos orensanos en carros. Los tratantes se servían para ello, en épocas bien tardías, de campesinos del entorno. Incluso, navíos ingleses, que, en 1694, hacían escala en Vilagarcía para recoger los toneles de vino de Ribadavia, acarreados hasta el puerto de la ría de Arousa¹³⁴⁹. También en carros era transportado el vino de los ribeiros orensanos que se consumía en Padrón, en 1595¹³⁵⁰. Es lícito suponer que tras la supresión del relego arzobispal de Noia, en 1544¹³⁵¹, por el titular de la sede compostelana don Juan de Ábalos se encuentre la facilidad con la que llegaban en carros al puerto del Tambre los caldos aurienses, en especial, de los cotos de Ourense. Con esta supresión el titular del señorío de la villa asumía que las modestas vendimias locales no podían abastecer a una población populosa, a pesar de la corta duración del monopolio de venta, desde la festividad de san Martín hasta la de navidad. Tras esta medida, en Noia el abasto del vino parece

¹³⁴⁷. HUETZ de LEMPS, A., 1967, II, pp. 811

¹³⁴⁸. “16 moyos de vino blanco en treynta y cinco caballerías” en 1709. GELABERT GONZÁLEZ, J.E., 1976, 155, nota 19.

¹³⁴⁹. Vilagarcía de Arousa, 3 agosto 1694. Contrato para el carreto de vinos desde el Ribeiro de Avia hasta Vilagarcía; a cargo de vecinos de las feligresías inmediatas (Bamio, Arealonga, coto de Coengo, Sobrán, Rubiáns, Carril) que deben aportar su carro y bueyes. A.H.P.Po., 813(5), s.f.

¹³⁵⁰. A.R.G., 1.172(46).

¹³⁵¹. LÓPEZ FERREIRO, A., VIII, apéndice XL

conformarse como un asunto exclusivamente privado y depender exclusivamente de las leyes de mercado. Las ordenanzas municipales de la villa del Tambre, redactadas en 1589, y que contemplan múltiples aspectos de la vida comercial y pesquera, silencian totalmente cualquier referencia a la comercialización del vino¹³⁵². La gestión municipal se limita a señalar los precios de ordenanza¹³⁵³. Este puerto se beneficiaba de sus buenas comunicaciones con la provincia de Ourense. Los caminos que conectan a Noia con el interior del país permitían el paso un carro tirado por dos bueyes, que transportaba una pipa de vino de tres moyos de capacidad¹³⁵⁴. Mercaderes y particulares noieses contrataban los servicios de los labradores del entorno, para que, bajo la responsabilidad de los transportistas, se ocupasen de bajar el vino hasta sus casas de morada¹³⁵⁵. La mayor dificultad del trayecto se encontraba en el tránsito de la barca del río Barbantiños, por lo que se contemplaba un recargo en los costes, si el *carreto* se realizaba más allá de este paso fluvial¹³⁵⁶. Las facilidades en el transporte terrestre ya no regían en la orilla opuesta de la ría. Los mercaderes de Muros solamente podían abastecerse por mar, al estar muy mal comunicados por tierra.,

¹³⁵². FABEIRO GÓMEZ, M., 1961. pp.97-113

¹³⁵³. En 1558, el concejo de Noia había señalado como precio de ordenanza para la azumbre de vino blanco de Ribadavia 22 maravedís, que fue incrementado hasta los 24. A.R.G., 22.797(43)

¹³⁵⁴. En las inmediaciones del monasterio de Toxos Outos, en el camino a Noia, se localiza el Alto dos Carros. FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 144.

¹³⁵⁵. GUTIÉRREZ DE VELASCO, “Aportación a la historia comercial de Noya” in *C.E.G.XXIII*, núm. 69 (1958), pp. 183-199.

¹³⁵⁶. Noia, 24 marzo 1568. Pedro de Chousa, vecino de san Martiño de Minoraos, Bieto de Quintanes, vecino de santa María de Nebra, se obligan a “que ellos de sus propias costas, riesgo y bentura yrán al lugar de Moreiras, cotos de Orense, y traerán a esta villa de Noya, a Juan Gonçález, carpintero y vezino de la dicha villa..., cada uno dellos su pipa de vino blanco llenas e botecadas, que cada una dellas trayga a tres moyos, en la primera semana de mayo que viene deste presente año, so pena que el contrario haziendo, el dicho Juan Gonçález pueda alquilar otros carreteros a los más altos preçios que allare, a su costa de los sobre dichos...Juan Gonçález le dará y pagará a cada uno dellos cuarenta y tres reales; y luego les dyo y pagó a cada uno dellos tres ducados”. A.H.U.S., 114.
Noia, 17 julio 1569. Francisco de Socastro y Pedro Regateiro, vecinos de san Pedro do Bogo, se obligan con sus bueyes y carros ir a los cotos de Orense a buscar a Gregorio López, mercader, vecino de Noia, tres moyos de vino blanco durante el mes de septiembre; “las pipas llenas e abotecadas a su riesgo e bentura, puestas en su casa de morada...y si caso fuere que ellos...cargaren y tomaren los dichos tres moyos de vino desta parte la barca de Barbantes, el dicho Gregorio López les dará y pagará de alquiler y carreto a treynta y dos reales, y, si fueren a la otra parte, a los dichos coutos de de Horense, dende el lugar de Untes hasta el lugar de la Cuquera, ansy mesmo les pagará a treynta e quatro reales, si fueren a las partes e lugares suso dichos”. A.H.U.S., 114,73.

Frente a la comodidad que supone el transporte de los toneles en carros, los puertos por donde se embarcaba la mayor parte de la producción del Ribeiro de Avia, Pontevedra y Redondela, arrostran las duras condiciones de las rutas de herradura, que obligaban a los arrieros a transportar el vino a lomos de caballería y en pellejos¹³⁵⁷. Como sucedía con el transporte con carro, el transporte de pellejos a lomos de bestias también se encarecía cuando era preciso vadear un río¹³⁵⁸. A la altura de 1527, con motivo del apresto de la armada de Simón Alcazaba, el coste del transporte de un moyo de vino desde las bodegas del Avia hasta el puerto de Redondela suponía un incremento nada menos que de más de un cuarto sobre el precio de partida: *de carretaje de cada moyo que se ha traydo a Redondela tres reales y tres quartillos*¹³⁵⁹. Como comprobaremos más adelante, no podemos aceptar un sentido literal para el término empleado, sino la acepción general de transporte, sin mayores especificaciones. Los vinos procedentes de viñedos más distantes, como los del valle de Monterrei, eran conducidos con idéntica tecnología¹³⁶⁰. Sin embargo, sí llegaban hasta las puertas de la villa de Pontevedra toneles de vino del Baixo Miño, transportados en carros, que se aprovechaban de Depresión Meridiana¹³⁶¹.

A favor del transporte del vino a lomos de caballerías se debe considerar lo perjudicial que resultaba para la estabilidad de los puentes el tráfico rodado, como recogen las ordenanzas de Pontedeume de 1622, relativas al famoso

¹³⁵⁷ . Pontevedra, 15 marzo 1612. Gregorio Peleteiro, vecino de santa María de Aguas Santas, se obliga a “traer y acarrear del Ribero Davia a esta villa del (vino) nuevo que dios diere heste presente año” a Fernando de Salas, vecino de Cudillero, 30 moyos de vino blanco “al precio y alquiler que otros recueros o mercaderes lo bajaren por el dicho tiempo a esta dicha villa”. Lo irá a buscar cuando le fuera mandado por Fernando de Salas; como adelanto recibe 16 ducados. No habiendo menester bajar el vino, devolverá por san Miguel los 16 ducados. A.H.P.Po., 1.578(2), 54.

¹³⁵⁸ . Pontevedra, 9 junio 1622, Xacome Vidal y otros recueros de Santiago de Loureiro se concertan con Toribio de Bustillos, vecino de Llanes, para acercarle 50 moyos de vino del Ribeiro, “o de la otras partes del río”, con sus recuas y cueros; “todo lo que viniere del río del Miño a esta parte” a 7,5 reales/moyo y el “que viniere de la otra parte del río” a 8 reales. A.H.P.Po., 991, 125.

¹³⁵⁹ . FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F., 2006, 156

¹³⁶⁰ . Vigo, 3 junio 1575. Ruy Albán, labrador, vecino de San Martiño de Berducido, se obliga a ir con su recua al valle de Monterrey a recibir en sus cueros 15 moyos de vino de la medida del dicho valle, y entregarlos a Juan Martínez, mercader de Vigo. A.H.P.Po., 2.232(1), s.f.

¹³⁶¹ . Pontevedra, 28 diciembre 1626. Gregorio González y Lucas de Villaverde, vecinos de santa María de Mourente, se dan por pagos de Pedro Moreira, procurador y vecino de la villa, cada uno de cuatro ducados “por irle a buscar cada uno su pipa de vino con sus bois y carro al alfoz de Salvatierra”. A.H.P.Po., 994, 257

puente levantado por Fernán Pérez de Andrade a finales del siglo XIV: *ordenaron y mandaron que ninguna persona sea osada de pasar por la dicha puente con carros ni rastros cargados ni bacíos, si no fuere los carros bueltos al rebés con las ruedas encima, arrastrando, sin otra carga ni peso alguno*¹³⁶². Esta prevención contra el tránsito de carros también es observable en Vigo, como recoge el listado de mercancías y pescados sujetos al pago de la sisa, en 1579: *de cada carro de sardina e cabeça para estiércol, que se coxe y lleba de las riberas por cualquiera manera en que lo llebaren, pague quatro maravedís por cada carro, porque son los que más se aprovechan de las calçadas y las dapnan; e ansy es justo que lo paguen*¹³⁶³. Incluso, en el transporte de determinados productos muy delicados, como podían serlo los cítricos, no era aconsejable el empleo de carros: Un mercader vigués, Baltasar Pérez Linares, se obliga en 1615, a entregar a un colega de Bristol, Miguel Papel, doscientos millares de naranja y diez de limones, que hará transportar en cestos y no en carros, *porque benga mexor tratada*¹³⁶⁴.

El río Miño, por lo menos, en su tramo inferior servía para canalizar las producciones vitícolas de las poblaciones asentadas en sus márgenes. Las embarcaciones de cierto porte se adentraban hasta donde lo permitía la profundidad de las aguas¹³⁶⁵. Una función semejante corresponde al Miñor: el puente de A Ramallosa es empleado como embarcadero de los viñedos situados en torno a su valle, suponemos que cargando aguas arriba los toneles en barcazas hasta llegar a este punto¹³⁶⁶.

¹³⁶² . PÉREZ CONSTANTÍ, P., reed. 1993, 406

¹³⁶³ . A.H.P.Po., 2.734(1), 8

¹³⁶⁴ . A.H.P.Po., 2.195, 158

¹³⁶⁵ . Vigo, 15 septiembre 1564. Manoel Delgado, vecino de Zezimbra, maestre del navío nuestra señora de Montesino, fleta a Pedro Sánchez de Quintuelas, vecino de Villaviciosa, para llevar 50 pipas de vino, que recogerá en la ribera del Miño de la ciudad de Tui, “en donde se suelen tomar, ques en la barca de Tui o donde la dicha carabela mejor a su voluntad las pueda tomar, abiendo aguas para nadar y nabegar la dicha carabela y pueda entrar y salir con la dicha carga”. Le entregará en Vigo las pipas vacías para recibir el vino. Llevará las pipas a Villaviciosa con demora (1 día) en Candás; flete: 13 reales/bota. A.H.P.Po., 2.722, 60

¹³⁶⁶ Vigo, 28 septiembre 1564. Domingos do Seixo el Mozo, maestre del navío Santiago, fleta a Pedro de Valverde, vecino de Baiona, para cargar 40 pipas de vino blanco del Val Miñor, “las quales yo, el dicho maestro, con my gente e compañía tengo de yr a rescebir a la puente de la Ramallosa”, para llevar a Llanes, con escala en Gijón (7 días) y otra en Ribadesella (4 días); flete: 4 reales menos cuartillo/bota. A.H.P.Po., 2.320(2), 175

Los escasos datos que poseemos sobre los costes del transporte por tierra de los toneles o pellejos de vino se devalúan, aún más, debido al empleo de envases de distinta capacidad: la pipa de Pontevedra, la más empleada en Galicia, posee una capacidad de 3,5 moyos; la de Noia contiene 3 moyos, sin que podamos afirmar que exista una correspondencia entre ambos envases. Carecemos de una información seriada, que permita ser cuantificada, por lo que los resultados obtenidos deben tomarse como provisionales y sujetos a revisión.

Costes del transporte del vino

Año	Coste pipa vino	Trayecto	Medio	Coste pipa	Incremento
1558 ¹³⁶⁷		Pontevedra-Muros	navío	11 reales	
1560 ¹³⁶⁸	105 reales	Ribadavia-Pontevedra	caballe	28	26,66%
1566 ¹³⁶⁹		Tui-Cedeira	navío	12	
1568 ¹³⁷⁰		Ourense-Noia	carro	33	
1569 ¹³⁷¹	73,5	Ribadavia-Pontevedra	caballe	24,5	33,33%
1626 ¹³⁷²		Salvaterra-Pontevedra	carro	44	
1626 ¹³⁷³	231	Ribadavia-Pontevedra	caballe	63	27,27%

¹³⁶⁷ . A.R.G., 22.797(43)

¹³⁶⁸ . HUETZ deLEMPs, 1967, vol. II, 820

¹³⁶⁹ . Vigo, 27 febrero 1566. Jacome Vinagre, vecino de Noia, maestre navío santo Antonio, surto en Redondela, fleta a Bertoldo Fdes. Vilariño, vecino de Vigo, para cargar todo el vino que cupiere, de suerte que pudiese navegar, que recibirá en Tui, “en la parte deste Reyno de Galicia a la orilla del río del Miño”, para llevar A Coruña (2 días), Ferrol, Cedeira; flete: 12 reales/pipa; 15 reales llevándolo adelante, sin pasar de Cudillero. A.H.P.Po., 2.979, 102

¹³⁷⁰ . Noia, 18 marzo 1568. Pedro Fabundo, labrador, vecino de san Isidro de Postmarcos, se obliga a ir a los cotos de Ourense, a su riesgo y ventura, y traer a Pedro Fernández, tonelero, vecino de Noia, cuatro pipas de vino blanco, “llenas e apoteadas, que cada una dellas traya tres moyos”, durante el mes de abril; en caso contrario, Pedro Fernández pueda alquilar otros carreteros o besteiros, que vayan a buscar el vino a los más altos precios. Pagará por el “alquiler y carreto” de las cuatro pipas y por cada una de ellas 3 ducados; adelanta 8. A.H.U.S., 114, s.f.

¹³⁷¹ . Pontevedra, 18 diciembre 1569. Juan Ribero, vecino de la feligresía de Lebosende, Ribero de Avia, y Juan García de Paredes, vecino de Luarca: entre ellos hay compañía y trato de vinos, conforme a cierto contrato (esc. Benito de Castro). Desean continuar la compañía para el viaje que se relaciona y más tiempo si lo acordaren. Confiesan haber puesto cada uno 282 ducados, que tiene en su poder Ribeiro, con los que debe comprar 32 pipas de vino blanco de Rivadavia, que según el precio a que ahora corre en el Ribeiro es a 21 reales/moyo y de alquiler por moyo 7 reales, que sale cada bota de a 3,5 moyos a 9 ducados menos un real, “el caldo sin casco”. El vino va consignado a Luarca. A.H.P.Po., 1.582(1), 173v.

¹³⁷² . A.H.P.Po., 994, 257

¹³⁷³ . A.H.P.Po., 17(2), 717

El recargo superior al veinticinco por ciento sobre el precio de bota en su trayecto hasta los puertos de las Rías Baixas permanece inalterable, en los mismos valores constatados en 1527, lo que nos inclina a pensar en una inmovilidad en los medios empleados. Las cifras no dejan lugar a dudas respecto a la baratura del transporte marítimo, dejando al descubierto la falsedad del testimonio de los mercaderes de Muros, que aseguraban, en 1558, que la navegación de una pipa de vino de Ribadavia desde Redondela o Pontevedra les significaba más de un ducado por pipa, en concepto de flete, sisa, despachos, *beberajes y descargos*, además del riesgo de mar y de enemigos. Consideraban que el vino de acarreto ocasionaba menores costes¹³⁸¹.

Atendiendo a los costes del transporte del vino hasta llegar a su embarcadero, constatamos que no es el medio empleado, carros o recuas, el determinante a la hora de escoger los puertos donde embarcar las botas de vino. El de Noia, tan bien dispuesto para recibir los carros provenientes de los cotos orensanos, no registra ningún embarque de vino en su puerto cara al exterior, totalmente ignorado en la relación de las pólizas de seguros formalizadas ante el Consulado de Burgos en 1567-73. Y también en las cartas de fletamento. Sin embargo, en la villa del Tambre mercaderes vascos contratan con maestros muradanos, para que se acerquen a Pontevedra a recoger carga de pipas de vino de Ribadavia, que han de acercar a Bilbao¹³⁸². Los maestros noieses emplean sus embarcaciones en la misma actividad¹³⁸³. Era frecuente entre los

¹³⁸¹ . A.R.G., 22.797(43)

¹³⁸² . Noia, 19 abril 1571. Martín , vecino de Muros y maestro del navío san Pedro, surto en Pontevedra, fleta a Juan de Morueta, mercader de Bilbao, para cargar bajo cubierta 73 botas de vino blanco de Ribadavia, para llevar a Bilbao; escala en la torre de Luchana de 10 días; flete: 14 reales/pipa. A.H.U.S., 117, 323

Noia, 19 abril 1571. Fernando de Junqueiras, vecino de Muros, maestro del navío nuestra señora del Camino, surto en Muros, fleta a Juan de Morueta, mercader de Bilbao, para cargar 88 botas de vino de Ribadavia, que recogerá en la villa de Pontevedra, para llevar a Bilbao, con escala de 10 diez en la torre de Luchana; flete: 14 reales/pipa. A.H.U.S., 117, 324

¹³⁸³ Pontevedra, 22 abril 1574. Vasco García, vecino de Noia, maestro del volante san Pedro, fleta a Pedro el Reño, vecino de Llanes, en nombre de Lope de Salazar, aposentador de su majestad, para cargar 47 botas de vino blanco de Ribadavia, que llevará a Bermeo (3 días) o Bilbao. Flete: 10 reales/bota. A.H.P.Po., 1.612(2), 210

Pontevedra, 18 julio 1579. Vasco García, vecino de Noia, maestro del volante san Pedro, fleta a Pedro de Adaro, mercader de Bilbao, para cargar 50 botas de vino blanco de Ribadavia, que llevará A Coruña (20 días), y si obtiene licencia para sacarlo del Reino, llevarlo a Bilbao. A.H.P.Po., 894(7), 209

maestres de Muros presentarse de *motu proprio* en el puerto de Pontevedra, ofreciendo sus servicios como transportistas del vino de Ribeiro cara al Principado o al Señorío de Vizcaya¹³⁸⁴. Los puertos de Pontevedra y Redondela monopolizan el tráfico de la producción del Ribeiro y ofrecen como ventaja sobre los situados en las rías de Arousa y Muros-Noia la menor distancia con respecto al centro productor, sin que la utilización o no de carros tirados por bueyes sea capaz de alterar este factor. Tal vez, la explicación a este extraño comportamiento haya que buscarla en que no se trata de transportistas profesionales, sino de labradores, que se emplean en el acarreo de vinos durante las épocas en que cesan las labores agrarias, por lo que no rige con ellos las leyes de mercado.

Este mismo e incomprensible comportamiento detecta Barreiro Mallón en Asturias, que se abastecía de vino de Ribadavia exclusivamente por mar, y que a lo largo de la segunda década del siglo XVII opta por hacerlo por tierra¹³⁸⁵. La explicación a tan radical cambio pensamos que hay que buscarla en el incremento de la presión fiscal sobre el vino y su navegación, que conlleva la imposición del servicio de millones, que contempla *la sisa y resisa sobre el vino de la embarcación*, el embarcado con destino al mercado asturiano y vasco. A partir de 1621 la sisa representaba un incremento del 175 por 100 sobre el flete de una pipa remitida a Bilbao.

Desde los puertos del Cantábrico y tras el desembarco de las botas de vino de Ribadavia se iniciaba otra ruta terrestre, que las llevaba¹³⁸⁶ al interior del país. Oviedo se abastecía de las descargas efectuadas en Gijón o Avilés¹³⁸⁷.

¹³⁸⁴. Muros, 9 abril 1607. Poder de Domingos de Dios de Xoben, vecino de Muros y maestro del volantero san Buenaventura, surto y anclado en el puerto y concha de la villa, a favor de Juan de Baynas, marinero del dicho volantero y vecino de Muros, para que vaya a la villa de Pontevedra y otras partes del Reino de Galicia y flete el navío para cargar vinos para Bilbao o San Sebastián “de biscaya o para el prinsepado de asturias y no allando la dicha carga de vino, de otras qualesquiera mercaderías y esto por los fletes y nolitos que con las tales personas e mercaderes a quien ansí lo fletare consertare”. A.H.U.S., 40,82.

¹³⁸⁵. BARREIRO MALLÓN, B., 1983, 579

¹³⁸⁷. Pontevedra, 29 noviembre 1560. Gómez Ferreiro, vecino de Muros, maestre del navío san Antonio, fleta a Lope de Quirós, Pedro de Paredes y Baltasar de Pando, mercaderes de Oviedo, para cargar todas las botas de vino blanco de Ribadavia que cupieren. La carga se recogerá a lo largo del mes de abril y se llevará a Avilés o Gijón, “a uno destos lugares qual yo, dicho maestre, viere que ser mejor e con más façilidad e disposición yo pudiere entrar dichos mercaderes a la dicha çiudad de Oviedo para que bengais a reçibir la dicha mercadería”. Flete: 10 reales/bota. A.H.P.Po., 846, 85

8.5. LA TONELERÍA

Las casi permanentes guerras con Francia, a las que pusieron fin las paces de Cateau-Cambrésis (1559), estuvieron acompañadas de frecuentes actos de piratería y, de requisas de navíos, que dejaron muy mermados los efectivos navales hispanos, en general, y también gallegos. Los concejos de las Rías Baixas expusieron al nuevo monarca su preocupación por el estado de postración en que se hallaba la construcción naval, privada de materia prima por la falta de una política forestal orientada a favorecer a la carpintería de ribeira. El concejo de Pontevedra, en una fecha cercana a 1560, aseguraba que en las últimas contiendas la villa había perdido más de treinta navíos, cuya reposición era impensable a causa de la exportación de madera a Portugal, que debería prohibirse así como obligar a la repoblación de los montes, plantando cuatro robles o castaños por cada uno talado¹³⁸⁸. En la misma línea y con idénticos razonamientos se expresaba el concejo de Baiona en la representación elevada a su majestad en 1561¹³⁸⁹. La real cédula expedida en Toledo en 27 de julio de 1560 daba satisfacción a estas solicitudes, prohibiendo la saca de madera del Reino¹³⁹⁰. La preocupación de la Corona coincidía con la de los gobiernos municipales, respecto a la construcción naval¹³⁹¹. Preocupación que se repite en otra real cédula, la de 21 de mayo de 1562, que insistía en que sin autorización real no se vendieran maderas y navíos para fuera¹³⁹².

¹³⁸⁸. Memorial de don Cristóbal Mariño de Lobera y del doctor Pazos. A.H.P.Po., 33(7).

¹³⁸⁹. “Item para que pidais otro provisión para que cada un vecino desesta villa y los de su tierra e jurisdicción y de este valle Miñor y de este obispado de Tuy, que tuviere granja y lugar en el campo y monte, haya de plantar y plante en cada un año cierto número de robles y castaños y otros árboles, que se crien para leña y madera de naos y navíos y barcos, para que no se traya más cara de fuera, porque, a no remediarse con ella en breve, según los montes están talados y deshechos y la mucha leña que se gasta con fumar y secar las redes de la pescaria, sin la cual no se pueden detener ni guardar dentro de diez años, se perderían las redes y pesca de esta villa y no habría de que poder hacer ni fabricar un barco. RAMOS, H., 1925, pp. 227; GACÍA ORO, J, PORTELA SILVA, M^a.J. 2003, 95

¹³⁹⁰. El marqués de Cerralbo comunica esta real cédula a los gobiernos municipales de las principales poblaciones de Galicia. Un ejemplar en el AMS (GELABERT, J.E,1982, pp.25), otro en A.H.P.Po., libro de actas 1560-63, 22

¹³⁹¹. “mandamos probeays que no se dé desde aquí adelante sin licençia y permisión nuestra, a estranjeros destes reinos ni a otra persona para benderlo a ellas, cortar los dichos montes para sacar fuera dellos ninguna madera, ni que en ese reino se dexe azer della nabíos para llebar fuera dellos”.

Una política forestal más decidida se desprende de la real provisión de 1566, que extendía a Asturias y Galicia la delimitación de una franja de dos leguas en torno a la costa y cauces de los ríos navegables como reserva forestal, vigente en Vizcaya, Guipúzcoa y Cuatro Villas, antecedente de las dehesas reales, en las que quedaba vedado la tala de robles sino *fuere para edificio de nao o de casa que se hiciere en la propia costa*. Las oligarquías municipales de Betanzos, Pontedeume y Viveiro representaron ante el Consejo Real que *el más principal trato comerçyo y grangeria* del sector septentrional de la costa de Galicia procedía de la exportación de la madera, obtenida en más de cinco mil sotos de particulares, en los que no debían regir las prohibiciones de saca de madera, pues, además, sus plantaciones de castaños, nogales, abedules...no interesaban a la construcción naval, que sólo empleaba robles. A sus exigencias se plegaron las ordenanzas de 1574, dictadas por la Real Audiencia, que mantiene las prohibiciones de tala y exportación de madera en una franja costera ampliada a tres leguas, pero que consiente el libre comercio a las plantaciones de particulares¹³⁹³. Anualmente quedaba autorizada la exportación de siete mil y seiscientos carros de madera con destino a Portugal; en 1576, estos serían embarcados quinientos en el puerto de Pontedeume, otros tantos por el puerto de Neda, mil por el de Cedeira, cinco mil por el de Santa Marta de Ortigueira y seiscientos por el de Viveiro¹³⁹⁴. Este era la ocupación de la flotilla de seis carabelas de A Pederneira (Nazaré), yendo de vacío más allá del cabo de Fisterra a contratar fletes de madera. El grupo será desviado por el administrador del estanco de la sal Hernando Delgado, residente en Vigo, que las contrata para que retornen a Aveiro y carguen en las salinas¹³⁹⁵. Años antes, en 1563, el libro de fieldad del puerto de Viveiro recoge el tráfico maderero en este puerto,

¹³⁹² . “qualquyera ocasión e nesçesidad en que fuese menester hazer e formar alguna armada abía tan poca rrepuçisión e aparejo por la falta de los dicho nabíos, que sería muy poco número el que por esta causa se podrya yuntar e poner en horden...donde cada día se reçiben males e danos de los turcos e moros e otros corsaryos que andan por la mar”. M.Po., S-222

¹³⁹³ .REY CASTELAO, O., *Montes y política forestal en la Galicia del Antiguo Régimen*; 1995, 168

¹³⁹⁴ . PÉREZ CONSTANTÍ, P., reed., 1993, 96

¹³⁹⁵ . A.H.P.Po., 2.232 (1), 67

señalando los envíos a Lisboa (206, 178, 287 carros), pero también a Pontevedra (65 carros de *doelas* a 120 en carro)¹³⁹⁶.

Los *carpinteiros de ribeira* y toneleros pontevedreses aprovechaban los sesenta kilómetros de cauce del río Lérez por Terra de Montes, para aprovisionarse de materia prima. La, todavía hoy, importante reserva de ejemplares de *quercus robur*, ha dado nombre a varias parroquias de su cuenca, tales como San Miguel de Carballedo o Santa Mariña de Fragas. Son abundantes las cartas de obligación formalizadas por *fragueiros* de las parroquias ribereñas comprometiéndose a proporcionar la madera precisa para la construcción de un navío. Las maderas llevadas aguas abajo por la corriente eran recogidas en las inmediaciones de la villa, en los *pousos* de Monteporreiro. Los *maestros de azer nabíos y barcos y carpinteros de ribera* de la villa no constituían una cofradía independiente, sino que en compañía de los oficiales de tonelería, cantería y carpinteros de obra se agrupaban bajo la advocación de san Juan Bautista, síntoma de su relativa entidad. De acuerdo con las normas establecidas en 1595, sus cofrades debían satisfacer unas libras de cera en las botaduras: tres libras por trincado, dos por pinaza y una libra por chalanés, pirlos, chaleiras y dornas¹³⁹⁷.

Sobre la importancia de la tonelería en el comercio de Antiguo Régimen no es preciso insistir. De los envases cerámicos empleados en el comercio marítimo en la Antigüedad restan las botijas, herederas de las ánforas romanas, y que, fabricadas en los alfares de Triana, servían para transportar el aceite sevillano. Por los caminos de herradura y hasta alcanzar el puerto de embarque el vino circulaba en pellejos, *buenos cueros bien adobados*, que era trasvasado a toneles en los embarcaderos. Las pipas o fustes eran los habituales envases de los dos principales artículos comercializados por los puertos gallegos, el vino y la sardina arencada. Los toneleros pontevedreses se aprovecharán del intenso tráfico vinatero canalizado por el puerto del Lérez, donde embarcaban los vinos de Ribadavia, según manido testimonio del canónigo visitador del arzobispado

¹³⁹⁶ . GARCÍA ORO, J., ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1990, 19

¹³⁹⁷ . A.H.P.Po., 889, 65

compostelano Jerónimo del Hoyo, en los años iniciales del siglo XVII¹³⁹⁸, pero también de la sardina arencada y embotada obtenida por los cercos en sus campañas otoñales. En otros puertos, como el de Vigo, las banastas constituían el envase más frecuente de los mareantes, al optar por otras variedades de salazón menos elaborada, la sardina *escochada*. La renta de la cestería constituía uno de los oficios más característicos de la villa¹³⁹⁹, que todavía da nombre a una de las rúas del casco antiguo; como en Pontevedra correspondía este bautismo urbano a la tonelería. La degradación del comercio de la sardina, pareja al incremento del precio de la sal, también potenció en la villa del Lérez el oficio de la banastería, constituido en renta del concejo, por lo menos, desde 1626, cuyo arriendo aportaba tres mil reales al año a las arcas municipales¹⁴⁰⁰. En ese momento la tonelería pontevedresa tiene por único cliente a la navegación de los caldos de Ribadavia.¹⁴⁰¹

En Vigo coexistían los toneleros¹⁴⁰², con los banasteros, pero diferenciándose perfectamente, incluso en los abastos de madera. Las dos cartas de fletamento que conocemos referentes a los banasteros vigueses, datadas en 1572, se refieren a la navegación de fustes de vino a desembarcar en Gijón o Bilbao, ancorando, tras la descarga, en Ribadeo o Navia, donde recibirán *toda la madera para su oficio*¹⁴⁰³. Los banasteros locales se asociaban para hacer frente a encargos de gran envergadura, como el de Tomás Fernández, en 1571, de doscientas canastas portuguesas (un ciento de cuatro millares de carga y el otro ciento de cinco millares), que agrupó a cuatro banasteros locales. Los toneleros vigueses, al margen de estos tratos, también constituían compañías: en 1563,

¹³⁹⁸ . “En esta villa de Pontevedra, como puerto y lugar más cómodo y cercano a Rivadavia, se cargan gran cantidad de vinos de Rivadavia por muchas partes y yendo al Norte se adelgaça y respecto desto y de ser muy acomodada esta villa para navegaciones mes muy frecuentada; dicen que se carga más de ducientos mill ducados de vino”. HOYO, J., 442

¹³⁹⁹ . Vide Apéndice Documental : Condiciones para el ariiende de la cestería en Vigo, 1578

¹⁴⁰⁰ . A.H.P.Po., 994, 57

¹⁴⁰¹ . Pontevedra, septiembre 1612, Tomé Alonso y otro tonelero se obligan con Antonio Vera a levantar “veinte pipas de porte cada una de tres moyos y medio, bien echas, de buena madera y arcos de dar y tomar a vista de oficiales que entiendan”. A.H.P.Po., 1.578(2), 41

¹⁴⁰² . Vigo, 1563. Carta de obligación de Domingos do Seixo, tonelero local, a favor de Gonzalo Coello, mercader de Pontedeume, por 500 duelas para pipas, valoradas en siete ducados. A.H.P.Po., 2.721-B (1), 300.

¹⁴⁰³ . A.H.P.Po., 2.240 (2), 80; 2.240(3), 53

cuatro toneleros se conciertan entre sí para levantar ochenta y cuatro pipas para Lope do Valle, que les entrega la madera: dos mil doscientas duelas¹⁴⁰⁴. Estas asociaciones entre artesanos debían ser muy frecuentes. La detectamos en la Baiona de 1602, en la que los tres toneleros de la villa acuerdan repartirse a partes iguales toda la madera, mimbres y arcos que arribase a la villa por mar y tierra; también levantar las pipas abatidas, tras comercializar su contenido¹⁴⁰⁵.

Los toneleros y tratantes en vino debieron acordar el empleo de una pipa uniforme, fácilmente reconocible, que se denominaba de Pontevedra, de gran aceptación en los puertos de recepción de los caldos orensanos. Su formato y dimensiones estaban regulados por las ordenanzas municipales contemporáneas al testimonio de Jerónimo del Hoyo y contrastadas con el troquel municipal: *...por quanto las pipas que se hacen en esta villa y llevan la marca de ella en los puertos de Asturias, Vizcaya y otras partes pasan sin más probanzas ni medidas por el porte de tres moios y medio, ningún tonelero pueda marcar pipa que fuere de mayor porte o menos y, si lo hicere, entregue sin marcar a la persona que lo mandare hacer y el fiel marcador¹⁴⁰⁶ puesto por esta villa, que tuviere la dicha marca, no marque pipa alguna que esceda o baje de los dichos res moios y medio¹⁴⁰⁷.*

La unidad mercantil internacional era la tonelada, que se subdividía en dos pipas, botas o fustes, de modo que la *bota de cargazón* equivalía a 500 litros; la pontevedresa contenía 3,5 moyos (*contando que seya sete moyos cada tonelada¹⁴⁰⁸*) de unos 143 litros cada uno; la bota contenía 210 azumbres de, aproximadamente, 2,40 litros cada una. La tonelada equivalía a 50 ó 60 arrobas,

¹⁴⁰⁴ . A.H.P.Po., 2.320(1), 134

¹⁴⁰⁵ . A.H.P.Po., 3.043 (2), 110

¹⁴⁰⁶ . En la edición, “mercader”; debe tratarse de un error.

¹⁴⁰⁷ . “Ordenanzas municipales de 1609” en SAMPEDRO FOLGAR,C., *Colección de documentos para la Historia de Pontevedra*, 1896, 94

¹⁴⁰⁸ . A.H.P.Po., 821-B(1), 150

según se tratara de vino limpio o *de tapón*¹⁴⁰⁹. Un envase de menor tamaño que la pipa, el barril, encerraba un moyo¹⁴¹⁰.

La bota de Pontevedra se generalizó como el envase más usual del comercio de los vinos del Ribeiro de Avia, por lo que se divulgó por los puertos de las Rías Baixas, comarca del Ribeiro de Avia y puertos del Cantábrico, a donde era consignado¹⁴¹¹. En Baiona a los toneleros se les exigirá realizar las botas *de la marca y porte de Pontevedra*¹⁴¹². Lo mismo sucede en el otro embarcadero de los vinos del Ribeiro de Avia, el de Redondela¹⁴¹³. Desde Ribadavia son demandados los toneleros pontevedreses para confeccionar las pipas ajustadas a su patrón¹⁴¹⁴. También eran requeridos los oficiales de tonelería por los proveedores de las armadas reales con base en A Coruña, obligación que dio lugar a huidas y ocultaciones, denunciadas por aquellos

¹⁴⁰⁹ . “que han de ser çinquenta arrobas de vyno lyncpio en tonelada e sesenta arrobas de vyno de tapón e de uba por tonelada”. A.H.P.Po., 833(4), 132

¹⁴¹⁰ . Pontevedra, 23 mayo 1582. Juan de Prol, vecino de Pontevedra, maestre del navío Buen Jesús, fleta a Luís de Guarnido y Pedro de Santo Domingo, vecinos de San Sebastián para cargar 77,5 botas de vino blanco de Rivadavia, con más dos barriles de a moyo cada uno, que llevará a San Sebastián. A.H.P.Po., 895, 125 ; A.H.P.Po., 1.032, 770,771

¹⁴¹¹ . Pontevedra, 14 mayo 1611. Gonzalo de Fazanes, tonelero, vecino de Pontevedra, se obliga a entregar a Toribio de Arguelles de Çelles, vecino de Oviedo, 31 pipas nuevas “para hechar vino en ellas”, en el mes de octubre, al precio a que corran. A.H.P.Po., 1578(1), 88.

¹⁴¹² . Baiona, 3 febrero 1569. Bastián Péres y Juan Rodríguez, mercaderes de la villa, se conciertan con Gaspar do Seixo, tonelero y también vecino de Baiona, en que les hará “quarenta cascos de pipas de la marca y porte de Pontevedra, que es cada pipa de duzientos y diez açunbres de porte, fondadas y arcadas y puestas en pie de manera que luego puedan tener vino y an de ser de buena madera seca y bien adereçada, por manera que las dichas pipas y cada una dellas sean buenas y merchantes”. Las entregará en día de Santiago, a 14 reales menos un cuartillo cada una, en total 50 ducados. A.H.P.Po., 3.044, s.f.

¹⁴¹³ . Redondela, 16 mayo 1620. Diego del Monasterio, tonelero pontevedrés, se obliga con Domingos Daresti, mercader de Bilbao y residente en Redondela, a entregarle 150 pipas “alçadas”, pagando por cada una 6 reales. Recibe del mercader la “madera competente” y un adelanto de 300 reales. A.H.P.Po., 4.768(6), 71

¹⁴¹⁴ . Pontevedra, 7 julio 1571. Lorenço López, tonelero, vecino de la villa, se obliga que “por su persona yrá a la villa de Ribadavia y será en la dicha villa desde oy en ocho días...y allí labrará y hará por su persona a Pedro Carreta, tonelero, vecino de la dicha villa de Ribadavia, ... dos myllares de duela ...dar de comer e beber, posada y cama todo el tiempo que estubiere a labrarla y más le dará toda ella fogueada y adereçada y más le pagará por cada myllar por raçón de su travaxo treinta reales, que serán ansí sesenta reales por los dichos dos myllares. A.H.P.Po., 847(1), 174v.

forzados a ocupar su lugar¹⁴¹⁵. Tal era la difusión de la pipa pontevedresa, que oficiales betanceiros enviaban a sus aprendices a formarse en sus talleres¹⁴¹⁶.

No se puede considerar a este envase exclusivo de Galicia, ni tan siquiera de las Rías Baixas. La gran reserva forestal dispuesta a las márgenes del Ulla poseía su propio modelo, el de Ribadulla, que era bien recibido para envasar los vinos de Jerez¹⁴¹⁷. En Baiona, en contra del contrato que hemos examinado, se empleaba un tonel algo más reducido que el pontevedrés, que contenía doscientas azumbres¹⁴¹⁸; el que transportaban los carros de bueyes en Noia, como vimos, poseían una capacidad de tres moyos.

La tonelería pontevedresa se verá condicionado por el progresivo agotamiento de la reserva forestal inmediata. Las fragas del Lérez quedarán reservadas para la carpintería naval, mientras que los oficiales de la tonelería deberán abastecerse de duelas de roble en parajes cada vez más lejanos y septentrionales. El creciente protagonismo que adquiere el tráfico del vino, a partir del ecuador del siglo XVI, no hace sino reforzar esta necesidad. En alguna escritura de fletamento, suscrita por esas fechas, se llega a exigir al maestre de la embarcación la devolución de los toneles empleados en el transporte del

¹⁴¹⁵ . Pontevedra, 10 febrero 1580. Francisco Varela y Domingo López, toneleros, solicitan testimonio ante escribano de cómo Jorge González, Santiago González, Juan Domínguez, Bastián García, Juan da Torre, Juan Álvarez, Antonio Rodríguez, yerno de Antonio da Corredoira, Pedro Doxado, Afonso Conzáles, Andrés Gonzáles y Rodrigo de Nobás, toneleros, vecinos y estantes en la villa, están trabajando en Pontevedra en el oficio de toneleros. Habían sido mandados prender por el licenciado Antolínez, regente del Reino de Galicia, por no haber ido a trabajar en las pipas que por orden de Su Majestad se hacen en A Coruña. Cuando se presentó Pedro Pérez, ejecutor que vino a la villa, los sobredichos se escondieron y cuando Pedro Pérez se fue volvieron a su trabajo. Para que conste que son rebeldes. A.H.P.Po., 874(3), 2

¹⁴¹⁶ . Pontevedra, 29 enero 1581, Antonio Rodríguez, tonelero local, se concierta con su homólogo Pedro Martínez, vecino de Betanzos, para que, durante trece meses, enseñe el oficio a un mozo soltero, vecino de San Jurjo de Nogueira, dándole de comer, zapatos y cama. A.H.P.Po., 881(7), 33

¹⁴¹⁷ . Pontevedra, 6 junio 1541. Francisco Trigo, maestre del navío Santa Trinidad, fleta a Gregorio Carballo, tonelero, vecino de Lepe, condado de Ayamonte, para cargar 190 feixes de arcos labrados de a 8 docenas en feixe, todas las pipas abatidas “que por su molde según que están fechas en Ribadulla”, hasta 700 pipas, si cupieren. La mercancía se recogerá en Ponte Cesures hasta el día de San Juan. Serán transportadas a la barra de Lepe (1 día de visa y demora), Saltés, Lepe; flete: por cada feixe de arcos 1 real, lo mismo por cada pipa abatida. A.H.P.Po., 824(2), 181

¹⁴¹⁸ . Baiona, 5 octubre 1608. Marcos de Sebes, vecino de la villa y maestre del navío Santo Antonio, fleta a Gregorio Rs., mercader, vecino de la feligresía de San Martiño, para que en 15 días le entregue en la puente de A Ramallosa 28 ó 29 botas de vino de 200 azumbres cada una y no más, para llevar a Muxía y puerto de la Ponte do Porto; flete: 18 reales/bota. Si el navío puede llevar más carga, el maestre la pueda recibir, con que haga la derecha descarga en la Ponte do Porto. A.H.P.Po., 2.737(1)50

vino¹⁴¹⁹. Hasta el inicio de la década de los 70, las cartas de fletamento que recogen el tráfico de la madera no contemplan al puerto de Pontevedra como destino, síntoma de que a sus toneleros les basta con la materia prima local. Coincide esta necesidad de echar mano de madera de fuera con las ordenanzas de 1574, que vedan la tala de robles en tres leguas en torno a la costa y cauces de los ríos para la fabricación de pipas.

Entre 1525 y la década de los 50, los navíos fletados en Pontevedra para transportar madera reciben los milleiros de duelas¹⁴²⁰ y feixes de arcos, en Ponte Cesures, el *río de Padrón*. Algún caso aislado se refiere al Miño, a su paso por Tui, y atiende a un cargamento de tablado¹⁴²¹. En otro ejemplo, protagonizado por un labrador del coto de Tourón (Ponte Caldelas), la carga de madera debe recogerse en Redondela¹⁴²². El destino de estos cargamentos, a excepción de uno consignado a las islas Canarias, es el arco atlántico andaluz, donde servirán para envasar los olorosos vinos de Jerez. Los tratantes en madera suelen ser vecinos de la villa, destacando la presencia de toneleros, algún mercader compostelano conectado a los *fragueiros* del Ulla y también tratantes andaluces, que se acercan a Pontevedra a negociar el flete de un cargamento de duelas. Tampoco faltan mercaderes portugueses, de la zona de Oporto, que se aprovechan de la presencia de carabelas de su nacionalidad, que han arribado a los puertos gallegos con carga de sal desde las salinas de Aveiro. Pontevedra ejerce como centro de contratación de los navíos que han de

¹⁴¹⁹ . Pontevedra, 4 diciembre 1553. Juan Domínguez, vecino de Pontevedra, maestre de la pinaza bordada santa María, fleta a Pedro Fernández de Llanos, vecino de Gijón, mercader, para cargar 19 pipas de vino blanco de Ribadavia, una más o menos. Se cargará “a la puente della” de hoy hasta dos días después de navidad. Viaje derecho a Gijón; flete, llegando a salvamento, por cada pipa de 3,5 moyos 16 reales. El maestre traerá de vuelta a Pontevedra y entregará al mercader otras tantas pipas vacías: “me aveys de traer a vuestra costa en la dicha vuestra pinaça de la dicha villa de Gijón a esta dicha villa de Pontevedra otras tantas pipas bazias de tener vyno de tres moyos e medio, quantas agora os tengo de dar llenas de vyno”. A.H.P.Po., 826 (3), 187v.

¹⁴²⁰ . El milleiro de duelas contiene 1.100 unidades

¹⁴²¹ . Pontevedra, 18 agosto 1535. Miguel Rodríguez, vecino de Leça y maestre de la carabela Corpo Santo, fleta a Afonso López de Ribeira, vecino de Pontevedra y mareante, para cargar madera de tablado, que recogerá en el río Miño, junto a la ciudad de Tui, “junto de la coraça” y navegar al condado de Andalucía - Ayamonte (4 días), San Lúcar - ; flete: por cada “carro de madera de doze tablas e dos castiñeiros de marca por carro”/ (roto). A.H.P.Po., 822(4),122.

¹⁴²² . Pontevedra, 6 agosto 1536. Pedro Yanes, vecino de Matosinhos y maestre de la carabela san Mateus, fleta a Juan de Coyna, labrador y vecino del coto de Tourón, para cargar 13 milleiros de duela. Tomará la carga en Redondela. Viaje al puerto de San Miguel de Arca de Buey, condado de Andalucía (5 días), Sevilla; flete: 1.034 maravedís/millar de duela; en Sevilla a 1.100. A.H.P.Po., 823(1), 69v.

trasladar las duelas de roble desde la reserva forestal articulada en torno al Ulla a las grandes plantaciones vitícolas meridionales, situadas en zonas de escasa riqueza forestal. Las embarcaciones empleadas serán, sobre todo, carabelas portuguesas y efectivos de la flota local, posiblemente, pinazas y volanteros de Baiona.

En 1544 se documenta, por vez primera, la presencia en Asturias de navíos procedentes de Pontevedra¹⁴²³, destino cada vez más frecuente en detrimento de Ponte Cesures, que desaparece por completo de los registros pontevedreses a partir de esa fecha. Por esos mismos años, volanteros de Baiona se acercan al puerto pontevedrés a recoger carga de duelas para transportar a Andalucía¹⁴²⁴, claro indicio de que los mercaderes de la villa están recibiendo aportes foráneos, no recogidos en las cartas de fletamento, muy por encima de la demanda de la tonelería local, orientada al comercio de los vinos del Ribeiro de Avia y sardina arencada de los cercos. En el puerto de Vigo la naturaleza del comercio maderero es diferente: en 1561, el maestro del navío Corpo Santo contrata un cargamento de duela a recibir en Pontedeume o Santa Marta y que descargará en Canarias; el flete distingue la madera labrada (110 ducados) de la *madera cruda por labrar* (a once ducados el millar) y cuatro reales por feixe de arcos¹⁴²⁵.

Como adelantamos, en 1572 se inicia una nueva etapa: la madera procedente, en su mayoría, de Asturias, se destina a abastecer a los toneleros locales y sólo en parte es reexportada cara al mercado andaluz o canario. Esta nueva orientación viene condicionada por la intensificación del comercio de los blancos de Ribadavia desde el puerto pontevedrés, a partir de 1575, como muestran las cartas de fletamento suscritas en el puerto del Lérez. Al incrementarse los envíos de vino se precisa disponer de mayor número de

¹⁴²³ . Pontevedra, 20 enero 1544. Clemente Pérez Porto, vecino de Caminha y maestro del navío san Bartolomé, fleta a Diego Rodríguez, vecino de San Juan del Puerto, para cargar todas las duelas y fustes que cupieren. Tomará la carga en Navia y la llevará a San Juan del Puerto; flete: 2.000 maravedís/millar de duelas. A.H.P.Po., 831(4), 13v.

¹⁴²⁴ . Pontevedra, 4 agosto 1557. Juan Lorenzo, vecino de Baiona, maestro del volante El Ladrón, fleta a Juan Robaliño, mercader de Pontevedra, para cargar madera de duela. La carga se recogerá en 15 días y se llevará a Sevilla; flete: “al través”, 41 ducados. A.H.P.Po., 844(2), 184

¹⁴²⁵ . A.H.P.Po. 2.977(1), 144

envases y nada mejor que aprovechar los tornaviajes de los navíos que han llevado los toneles que contienen los caldos de la Ribera del Avia, para que en Navia, Ribadeo u otra escala se provean de unos millares de duelas, que acercarán a los toneleros pontevedreses. El tráfico salinero desde Aveiro hasta los alfolíes asturianos refuerza la ruta de la madera, sobre todo, cuando los partidos de Galicia y Asturias se administren conjuntamente¹⁴²⁶.

Los frecuentes contactos mercantiles mantenidos con mercaderes bretones y basados en la recepción de cargas de cereal, también servirán para animar la recepción de duelas de roble francés, los famosos toneles bordoleses. Mercaderes de esa nacionalidad, como Pedro de la Guardia, avecindados en la villa, se encargan de recibir partidas de duelas de Nantes, que venderán al fiado a los toneleros locales¹⁴²⁷. Estos tratos se repitieron durante los años en que las flotillas de navíos bretones frecuentaron los puertos gallegos¹⁴²⁸. El aporte bretón parece completar al asturiano en un momento en que este comienza a presentar síntomas de agotamiento, incapacidad para abstener a la demanda pontevedresa. Cuando, años más tarde, se produzca el retraimiento de los *bleds du nord*, el recambio lo aportarán los destinatarios de las remesas de los vinos de las riberas del Avia. En 1616¹⁴²⁹ y 1617¹⁴³⁰, los toneleros pontevedreses reciben duela de Santander. En las mismas fechas, el mercader bilbaino avecindado en

¹⁴²⁶ . Pontevedra, 1613. Diego Pereira, tesorero de las salinas de Galicia y Asturias, otorga poder para reclamar a Gonzalo González Casariego, vecino de Castropol, 100 millares de duela, que debía entregar “en el cargadero de Abras que es en el río de Ribadeo”. A.H.P.Po., 984, 64

¹⁴²⁷ . Pontevedra, 16 junio 1607. Juan Rodríguez el Viejo, tonelero, vecino de Pontevedra, se concierta con Pedro de la Guardia, vecino de Vannes (Bretaña): traerá a Pontevedra, por su cuenta y riesgo, 12 ó 14 millares de duela para pipas, “buena madera de Nantes o de Redon, de uno de lo dichos dos lugares y según y de la manera que se suele traer por otros franceses de las dichas partes a este Reino”. En cada millar entran mil duelas enteras y quinientos de fondos. Le pagará a 48 ducados/millar. A.H.P.Po., 1.053, 602.

¹⁴²⁸ . Pontevedra, 7 agosto 1609. Pedro de la Guardia, vecino de Vannes (Francia) mercader, da poderes a Juan Dinís, mercader pontevedrés, para que en su nombre cobre de ciertos toneleros de la villa, que le debían cantidades de madera, que les vendió al fiado. Juan Dinís le adelanta 1.880 reales. A.H.P.Po., 1.015, 373

¹⁴²⁹ . Pontevedra, 22 febrero 1616. Tomé Alonso y Francisco do Rial, toneleros de Pontevedra, se concertaron en que desde Laredo se les han de enviar por Martín de San Juan unos millares de duelas, “duela de Santander”. A Francisco do Rial le corresponde un millar por correr con el riesgo desde Laredo a Pontevedra en el navío de Juan García de Xubín, vecino de Pontevedra; flete: 6 ducados/millar. A.H.P.Po., 945, 263

¹⁴³⁰ . Pontevedra, 18 agosto 1617. Pedro de Lienca, vecino de Santander, entregó a Juan Domínguez, tonelero de Pontevedra, 660 duelas de madera larga para toneles por labrar de a 10 palmos de largo. Le debe 310 duelas de a 7 y 8 palmos. A.H.P.Po., 946, 368

Redondela, desde donde organiza el envío de cargamentos de vinos a su tierra, Domingo de Aresti, se compromete a entregar a los toneleros pontevedreses nada menos que 700 pipas, que cargará en Fuenterrabía, de la misma calidad que en los envíos anteriores¹⁴³¹.

¹⁴³¹ . Pontevedra, 29 mayo 1617. Domingo de Aresti, mercader de Bilbao, se compromete con Juan de Facáns y otros toneleros de Pontevedra, a que : desde el día de la fecha y hasta San Migel de septiembre por cuenta de los toneleros cargará en Fuenterrabia 700 pipas de la calidad que ha traído a esta villa, buscando para ello los navíos necesarios. A.H.P.Po., 946, 300v.

Cartas de fletamiento de madera

	Navío	Mercaderes	Cargadero	Destino	Tornaviaje
1525	Pontevedra	Pontevedra		Saltés, Sevilla	
1529	Pontevedra	Pontevedra, San Lú	Ponte Cesures	Lepe	
1531	Pontevedra	Pontevedra, tonelero	Ponte Cesures	Arca de Buey, Palos	
1535	Leça	Pontevedra	Tui	Ayamonte, San Lúca	
1536	Pontevedra	Ayamonte	Ponte Cesures	Ayamonte, Saltés	
1536	Matosinhos	Coto de Tourón	Redondela	Arca deBuey, Sevilla	
1538	Azurara	Pontevedra	Ponte Cesures	Tenerife	
1541	Pontevedra	Santiago	Ponte Cesures	Sevilla	
1541	Llanes	Pontevedra	Ponte Cesures	Jerez	
1541	Pontevedra	Lepe, tonelero	Ponte Cesures	Lepe	
1544	Caminha	San Juan de Puerto	Navia	San Juan de Puerto	
1548	Pontevedra	Guimeráns	Ponte Cesures	Huelva, Sevilla	
1554	Pontevedra	Oporto	Ponte Cesures	Oporto	
1557	Baiona	Pontevedra	Pontevedra	Sevilla	
1558	Baiona	Pontevedra	Pontevedra	Sevilla	
1558	A Pederneira	Luarca	Luarca	Sevilla	
1560	Baiona	Pontevedra	Pontevedra	Sevilla	
1560	Baiona	Pontevedra	Pontevedra	Sevilla	
1566	San Juan Foz	Navia		Sevilla	
1572	Cudillero	Castropol	Ribadeo	Pontevedra- Vigo	
1574	Pravia	Liendo, banasteros	Ribadeo	Pontevedra	
1574	Cádiz	Jerez	Pontevedra	Jerez	
1575	Avilés	Jerez	Pontevedra	Jerez	
1576	Pontevedra	Pontevedra- Jerez	Pontevedra	Jerez	
1576	Figuerras	Baiona	Luarca	Baiona	Luarca, vinos
1578	Camariñas	Santiago	Ribadeo	Pontevedra	Bilbao, vinos
1578	Potugalete			Baiona	
1581	Aveiro	La Palma	Navia	La Palma	Pontevedra, sal
1583	Pontevedra	Pontevedra, tonelero	Santa Marta	Pontevedra	Laredo, vinos
1583	Pontevedra	Pontevedra, tonelero	Santa Marta	Ponteevdra	Laredo, vinos
1583	Avilés	Ribadeo	Ribadeo	Sevilla	
1585	Pontevedra	Ribadeo	Ribadeo	Pontevedra	Avilés, vinos
1585	Pontevedra	Pontevedra, tonelero	Navia	Pontevedra	Avilés, vinos
1585	Cangas	Monasterio Armentei	Navia	Cambados	Gijón, vinos
1585	Pontevedra	Monasterio Armentei	Ponte do Porto	Cambados	
1585		Pontevedra, tonelero		Huelva, Cádiz, Jerez	
1586	Esposende	Garachico	Ribadeo, Navia	Garachico	Pontevedra, sal
1587	Atauguía	Luarca	Luarca	Lepe	
1587	Vila do Conde	Oporto, tonelero	Navia	Oporto	Navia, sal
1588	Portugal	Marqués de Cerralbo	Pontevedra	Puerto Santa María	
1588	Leça	Navia	Navia	Ayamonte	Asturias, sal
1589	Pontevedra	Pontevedra, banaste	Ribadeo	Pontevedra	Avilés, vinos
1589	Vila do Conde	Oporto, tonelero	Santa Marta	Oporto	Galicia, sal
1592	Pontevedra	Navia	Porcía	Pontevedra, Vigo	Avilés, vinos
1592	Luarca	Pontevedra	Luarca	Pontevedra	
1592	Silleiro	Pontevedra, banaste		Pontevedra, Arousa	
1601	Pontevedra	Castropol	Ribadeo	Pontevedra	Avilés, vinos

1601	Pontevedra	Castropol	Ribadeo	Pontevedra	Avilés, vinos
1601		Castropol	Ribadeo	Sevilla	Bilbao, vinos
1601	Pontevedra	Castropol	Ribadeo	Pontevedra	Luarca, vinos
1601	Pontevedra	Pontevedra, tonelero		Pontevedra	Cudillero, vinos
1604	Pontevedra	Pontevedra, tonelero	Pravia	Pontevedra	Asturias, vino
1605	Pontevedra	Villaviciosa	Villaviciosa	Pontevedra, Baiona	Asturias, vino
1607	Vannes	Pontevedra, tonelero	Nantes, Roanne	Pontevedra	
1607	Pontevedra	Pontevedra, tonelero	Pontevedra	Sevilla, Cádiz	
1610	Pontevedra	Pontevedra, banaste	Porcía	Pontevedra	Asturias, vino
1610	Esposende	Chaves	Pontevedra	Oporto, Cádiz	Galicia, sal
1610	Pontevedra	Navia	Navia	Pontevedra	Ribadeo
1610		Navia	Navia	Pontevedra	
1610	Pontevedra	Pontevedra, tonelero	Pontevedra	San Lúcar	
1611	Pontevedra	Pontevedra, tonelero	Luarca	Pontevedra	Bilbao, vinos
1611		Oviedo	Navia	Pontevedra	
1613	Pontevedra	Pontevedra, tonelero	Ribadeo	Pontevedra	
1616	Pontevedra	Pontevedra, tonelero	Santander	Pontevedra	
1617		Pontevedra, tonelero	Navia	Pontevedra	
1617		Pontevedra, tonelero	Fuenterrabia	Pontevedra	
1617		Pontevedra, tonelero	Santander	Pontevedra	
1618		Pontevedra, tonelero	Navia	Pontevedra	
1619	Esposende	Gijón	Camariñas	Pontevedra	
1619		Pontevedra, tonelero	Navia	Pontevedra	
1622		Pontevedra, tonelero	Asturias	Pontevedra	
1628	Pontevedra	Oporto	Navia	Oporto	
1628	Pontevedra	Oporto	Navia	Oporto	Villaviciosa, vinos
1637	Cangas	Pontevedra, tonelero		Pontevedra	Gijón, vinos
1638	Pontevedra	Pontevedra, tonelero	Luarca	Pontevedra	
1638	Pontevedra	Rector Baión	Aviles	Vilagarcía	Castro Urdiales, sa
1639	Pontevedra	Pontevedra, tonelero	Navia	Pontevedra	A Coruña, trigo

8.6. LOS VINOS DE SOBREMAR

Como ya hemos comentado, el mercado gallego recibe con resignación los aportes foráneos de vino, entendiéndolos como un recurso extraordinario con el que subsanar unas deficientes vendimias locales. Una mediocre recolección obliga a recurrir a los vinos de sobre mar, pero cuando la normalidad se restablezca los vinos ajenos dejan de inmediato de afluir a los puertos gallegos. El expediente más socorrido consiste en echar mano de la producción de los extensos viñedos de la Andalucía atlántica, situados en el entorno de Jerez de la Frontera, región a la que se envía buena parte de las salazones gallegas; las pinazas podrían aprovechar los tornaviajes para acercar hasta los puertos de origen pipas de vino andaluz. Los vinos mediterráneos transportados hasta los

puertos gallegos por mercaderes catalanes, valencianos y, tal vez, cartageneros responden a etapas más prolongadas de pobres vendimias y animan el comercio del pescado merchant; estos mercaderes, aunque sólo sea por no volver de vacío, adquieren numerosas partidas de sardina arencada. Tampoco faltan ejemplos de aportaciones canarias. Las portuguesas son más ralas, como también lo son las francesas.

En condiciones normales los navíos gallegos que se hayan acercado hasta el condado de Huelva, Sevilla o Cádiz no muestran gran interés por la producción vitícola de la región. Otras mercancías son más demandas y encuentran mejor acogida en sus puertos de origen, en especial el aceite, los cáñamos y los cueros indianos. El vino andaluz que acostumbra acercarse a los puertos gallegos y que documentan las cartas de fletamento no lo hace como mercancía usual de retorno, sino que es transportado por navíos que parten de Baiona, Cangas do Morrazo, Pontevedra u otro puerto de las Rías Baixas, navegando en lastre y sin escalas intermedias hasta la costa onubense, el Condado, barra del Saltés, La Rábida, San Miguel de Arca de Buey o el Portal de Jerez de la Frontera. Son viajes que se hacen muy avanzado el verano, cuando las reservas de vino custodiadas en las bodegas corren el riesgo de acabarse y todavía hay que esperar hasta la festividad de san Martín de Tours, el 11 de noviembre, para poder disponer del nuevo vino. Son, en definitiva, expediciones muy especulativas, que se realizan sólo cuando la carencia de vino las hace rentables, sin que de tiempo a llevar otra mercancía que no sea las pipas vacías en las que se ha de verter el vino jerezano. Las cartas de fletamento, bastante numerosas, por cierto, recogen el embarque de mercaderes provistos de *la fustilla para yr a tomar el dicho vyno, las quales pipas vazias nos aveys de llevar graciosamente, syn por ellas vos pagaremos cosa alguna*¹⁴³². Acostumbran a ser operaciones mercantiles de poca monta, reservadas a los maestros de las embarcaciones y a los mercaderes locales; los cargadores acostumbran ser varios y para abaratar los costes sirven como tripulantes en la

¹⁴³². Pontevedra, 12 agosto 1540. Aº. de Sanvicente, vecino de Pontevedra y maestro del navío san Juan, fleta a Gregorio Durán, Andrés de Liz, Juan Ds., Cachaço y Alberte Fruyz, mercaderes de la villa, para ir a buscar vino a San Miguel de Arca de Buey. A.H.P.Po., 824(1), 59

travesía: *ansy como somos mercaderes que ansy seamos marineros*¹⁴³³. En alguna ocasión, mercaderes profesionales participan en este negocio¹⁴³⁴.

El vino andaluz en las cartas de fletamento de Pontevedra y Baiona

	Partida	Navío	Mercaderes	Destino
25.08.1522	Pontevedra	Pontevedra	Pontevedra	Palos, Moguer, Redondela
03.08.1533	Pontevedra	Pontevedra	Pontevedra	Condado de Huelva
24.08.1535	Pontevedra	Pontevedra	Pontevedra	S.Miguel de Arca de Buey
12.09.1535	Pontevedra	Pontevedra	Baiona	San Miguel, Saltés
12.08.1540	Pontevedra	Pontevedra	Pontevedra	S. Miguel de Arca de Buey
31.07.1541	Pontevedra	Pontevedra	Pontevedra	Portal de Jerez
04.11.1564	Baiona	Matosinhos	Watford	Puerto de Santa María
26.08.1574	Baiona	Baiona	Gijón/Baiona	Condado de Andalucía
26.08.1575	Baiona	Baiona	Baiona	Condado de Andalucía
31.08.1575	Baiona	Baiona	Baiona	Condado de Andalucía
19.08.1576	Baiona	Atauguía	Baiona	Lepe, Portal de Jerez
12.01.1577	Baiona	Baiona	Baiona	La Rábida
22.12.1583	Cangas	Chester	Galway	Puerto Santa María
02.10.1586	Baiona	Atauguía	Baiona	Puerto de Santa María
27.08.1586	Cangas	Cangas	Cangas	Reino de Andalucía
15.09.1586	Pontevedra	Pontevedra	Pontevedra	Ayamonte
30.09.1586	Pontevedra	Pontevedra	Pontevedra	Ayamonte
18.05.1590	Pontevedra	Pontevedra	Pontevedra	Condado de Huelva
05.02.1593	Baiona	Leça	Baiona	Puerto Real, Jerez

Fte: Ferreira Priegue, E., 1988, 675, A.H.P.Po., 129(3), 90, 822(4), 124v., 132; 824(1), 59; 824(2), 77v.; 2.792(2), 189; 2.334(3), 305; 381, 396; 2.498, 302; 2.499, s.f.; 3.026(4), 516; 1.623(1), 171; 868, 1.028, 1036; 869(2), 123; 3.042(2), 252; 1.1716

¹⁴³³. A.H.P.Po., 822(4), 132

¹⁴³⁴. Baiona, 26 agosto 1575. Ante el corregidor, Gregorio Leal, mercader de la villa: por Alº de Santiago, su hermano, envía al condado de Andalucía 260 ducados, para que los emplee en vinos y traiga en su pinaza. A.H.P.Po., 2.334(3), 305

¹⁴⁵⁴. En 1577, Esteban Alonso da Reigada arribó a Baiona con dos navíos procedentes de Andalucía, cargados de vino. Alquiló una lonja a Estebo de Bernabal en la llamada plaza Vieja y por motivos que desconocemos estaba preso en las cárceles de la Real Audiencia. En esta situación aconteció un brote de peste en Baiona, ocasión propicia para los saqueos y otros excesos, por lo que solicita la instalación de cerraduras en la bodega. A.R.G., 17.116(48)

Las importaciones cobran intensidad en los malos años de 1573-77 y coinciden con las más altas cotizaciones de los valores pontevedreses del siglo XVI¹⁴⁵⁴. Por esta vía, que podemos calificar como de emergencia, no es posible reunir unas cantidades elevadas, como las que muestra la cata y cala del vino realizada, a comienzos de 1588, en el puerto de Cangas por los administradores de las rentas reales, que presenta una abrumadora presencia de vinos andaluces en las bodegas de la villa del Morrazo¹⁴⁵⁵.

Cata y cala del vino en Cangas do Morrazo 1588

	Número casas	Pipas	%
Vino blanco de Andalucía	8	42	57,53
Vino blanco del Val Miñor	1	3	4,11
Vino blanco de Ribadavia	2	3	4,11
Vino de la tierra o yllao	4	8	10,96
Sin especificar	7	17	23,29
TOTAL	22	73	100

Aunque la documentación no lo recoja, sospechamos que estos vinos andaluces habrán arribado al puerto de Cangas a bordo de las pinazas locales como mercancía de retorno, aprovechando la coincidencia de una buena coyuntura pesquera y unas vendimias locales deficientes, como lo fue la de 1587. Exponente de la bonaza pesquera de la villa del Morrazo es la construcción, en 1585, de la portada mayor de su colegiata, obra financiada por la cofradía de mareantes del Buen Jesús. Los estrechos contactos mantenidos por los mareantes gallegos con mercaderes sevillanos, visitantes frecuentes de los puertos de las Rías Baixas, interesados en abastecer de sardina arencada a la ciudad hispalense, se habrán traducido en el acarreo de vinos jerezanos en navíos andaluces, que apenas deja constancia documental: Pontevedra, 19 agosto 1560, auto consistorial en el que se fijan los precios de venta de una

¹⁴⁵⁵ . RODRÍGUEZ FERREIRO, H., *A Xurisdicción do Morrazo. Siglos XVII-XVIII*, 2003, 98. A.H.P.Po., 1.632(4),1

partida de vinos andaluces, que arribaron en el navío de Antonio Pintos, vecino de Jerez¹⁴⁵⁶.

La fiebre veraniega de la demanda del vino también afecta a los puertos gallegos en sentido inverso. El extraordinario mercado que configura la ciudad de Lisboa padece cíclicas carencias en el suministro de vino durante los meses estivales: en el verano de 1564, parte del puerto de Vigo una embarcación betanceira, llevando en su bodega 30 pipas de vino tinto para saciar la sed de los lisboetas¹⁴⁵⁷. Situaciones semejantes se repiten en la estación estival de 1572: al estuario del Mar da Palla se dirigen apresuradamente desde Pontevedra navíos llevando bajo cubierta las pipas almacenadas en la villa del Lérez¹⁴⁵⁸. En ese mismo verano, uno de los mercaderes valencianos establecido en Pontevedra y que comercia con vinos de su tierra, trocándolos por sardina, recoge sus toneles y embarca apresuradamente con ellos rumbo a Lisboa¹⁴⁵⁹.

Las ventas vienen condicionadas por la ley del mercado, siempre muy volátil, por lo que resulta vital para la buena marcha del negocio contar con una información puntual. La presencia en la villa del Lérez de miembros de la comunidad cristiano-novo portuguesa, con ramificaciones a ambos lados de la frontera, permite participar a sus integrantes con ventaja en el complejo comercio del vino, desviando las partidas a donde fueren más apreciadas. Los hermanos Coronel comerciaban con los tintos miñotos de Monção, normalmente destinados a la plaza de Lisboa. Excepcionalmente, en mayo de 1562, este mercado está saturado y conviene remitir los vinos a Galicia. Francisco Coronel comunica a su hermano que los *bynos no estaban allí (Lisboa) a buen preço, antes de manera*

¹⁴⁵⁶. A.H.P.Po., 16(1), 20v.

¹⁴⁵⁷. Vigo, 1564. Ruy López, vecino de Betanzos y maestre del navío santa María del Mar, fleta a Fernando de Sa, vecino de Vigo, para llevar las 30 pipas de vino tinto al puerto de Lisboa; flete: 600 maravedís de moneda portuguesa por tonelada. A.H.P.Po., 2.320(2), 117

¹⁴⁵⁸. Pontevedra, 23 julio 1572. Juan Luís, vecino de Matosinhos, maestre de la carabela La Concepción, fleta a Juan Robaliño, mercader de Pontevedra, para cargar todas las botas de vino que pueda y llevarlas a Lisboa; flete: 5 tostones/bota. A.H.P.Po., 1.612(1), 273v.

¹⁴⁵⁹. Pontevedra, 20 agosto 1572. Manuel Pérez, vecino de Mazarelos y maestre de la carabela Nuestra Señora de Gracia, fleta a Mateo Polo de Ragoles, vecino de Valencia, mercader y estante en la villa, para cargar 33 “botas de Aragón del bino del Reino de Balençia, que el dicho mercader tiene en esta villa”, para transportar a Lisboa; flete: 16 reales/bota. A.H.P.Po., 861(2), 542.

que en ellos se podería perder e no sacar ynteresses. La noticia obliga a desviar el cargamento a Pontevedra¹⁴⁶⁰.

Continuando una larga tradición medieval, los vinos de los países de la Corona de Aragón desembarcan en los puertos gallegos durante el último tercio del siglo XVI. El testimonio más antiguo localizado para la Edad Moderna se remonta al año de 1551, pero carece de continuidad: un navío catalán con carga de vinos y dineros para adquirir sardina es asaltado por corsarios franceses¹⁴⁶¹. Es probable que los puertos de Vigo, Pontevedra y Muros, entre otros, fueran más concurridos por navíos catalanes y valencianos de lo que permite comprobar la documentación, pues al no precisar suscribir cartas de fletamento ante los escribanos y notarios de los puertos de las Rías Baixas, resultan escurridizos para el historiador. Lo cierto es que, exceptuando actuaciones tan puntuales, los tratantes valencianos y catalanes prefieren que los navíos gallegos y portugueses les acerquen hasta sus puertos las botas de sardina arencada. Sólo a partir de 1570 abandonan esta práctica y los puertos de las Rías Baixas se ven frecuentados por mercaderes y maestros de embarcaciones aragonesas, que monopolizan el comercio de la sardina entre Galicia y los puertos de Valencia y Cataluña, compensándolo con la venta de vinos aragoneses: una saetía catalana arriba A Pobra do Deán de Santiago con carga de vinos, en 1571¹⁴⁶². Se puede reconstruir su *modus operandi* por la presentación que hacen los socios de una de estas sociedades mercantiles ante el notario pontevedrés de la escritura fundacional, suscrita en 1578 en Valencia¹⁴⁶³. En el puerto del Grao los tres socios fletan una naveta, de la que era mestre Bartolomeu Pasa Pere, en la que cargan mercancías, genéricamente denominadas *ropas*, pero que, en realidad, están compuestas básicamente por vinos, destinados a la ruta de poniente; uno

¹⁴⁶⁰. A.H.P.Po., 847(2), 104

¹⁴⁶¹. En 5 octubre 1551, arriban al puerto de Cangas do Morrazo cinco marineros catalanes heridos, que declararon bajo juramento que, viniendo en una nao a este Reino “con bino y dineros por sardina”, hacia 15 ó 20 días, se encontraron con una nave francesa de dos gavias y 60 toneladas, que les exigió que “amaynaran de parte del rey de França”. Aunque presentaron batalla, se rindieron ante la superioridad del enemigo: Les tomaron la nao, vinos y dineros y abandonaron a los doce tripulantes heridos en la isla de Sálvora. L. Fernández Vega, 1982, III, 261

¹⁴⁶². A.R.G., 17.464

¹⁴⁶³. “Memorial, concordia y compañía hecha y azedera por y entre Viçente Garro e Pere Juan Feo e Juan Cola, vezinos desta çiudad de Valençia, de las ropas e compras nombradas en esta capitulación fecha en Valençia a quinze de junio de 1578”.A.H.P.Po., 904 (3), 1

de los socios, Juan Cola, carga en la embarcación 2.444 cántaros de vino tinto (465 hectolitros) de Murviedro (Sagunto) y Pusol (Elche), 100 cántaros de vinagre, 52 arrobas de cáñamo, 54 quintales de pasas, 28 arrobas de almendra, 222 docenas de *obra de tierra*, 60 *falçadas* de grana y 2 piezas de raso. El producto de las ventas se empleará en adquirir sardina arenada, que debe remitir a Valencia. La presencia de mercaderes aragoneses en las Rías Baixas (no parece que hayan superado el cabo de Fisterra) desaparece en torno a 1585, posiblemente arrastrados por la suplantación de la sardina gallega en aquellos pagos por la procedente del Mar del Norte.

Una tímida participación canaria compensa, momentáneamente, esta deserción, pues su actuación resulta muy breve. La primera referencia que poseemos se localiza, en 1575, en Baiona, en base a las conexiones mercantiles que mantienen sus mercaderes con el archipiélago¹⁴⁶⁴. En la villa del Lérez se asienta el mercader canario Luís Rodríguez, que organiza, en 1586 y 1587, el envío de maderas y sardina a las islas; los navíos traerán de retorno a los puertos de Baiona y Pontevedra carga de vinos¹⁴⁶⁵. En el puerto de Vigo ya vimos como, a finales de 1586, un mercader canario estaba despachando un cargamento de vino¹⁴⁶⁶. Un mercader de Baiona, Pablo Rodríguez Salgado, muy integrado en el comercio con el archipiélago toma en arriendo, en enero de 1564, en la isla de La Palma, en el término de Buenavista una viña *con todos sus árboles e frutales e con la casa e lagar e cascós de botas que dentro de la dicha viña están e con la cozina e latada e todo lo demás a la dicha vina e propiedades*

¹⁴⁶⁴ . Baiona, 29 julio 1575. Carta de obligación de Duarte Grande, mercader de Baiona, a favor de Lanzarote Ribeiro y Fernando Luiz, vecinos de Aveiro, por 30 ducados, resto del precio de 3 pipas de vino blanco “de la canaria”, que compró en 60 ducados. A.H.P.Po., 2.334(3), 258

¹⁴⁶⁵ . Pontevedra, 26 agosto 1586. Gaspar Núñez, vecino de Esposende, maestro del navío nuestra señora da Ajuda, fleta Luis Rs., vecino de Garachico para cargar la madera de duela que cupiere, que recogerá en Ribadeo o Navia, tras descargar la sal en Pontevedra; Baiona (1 días), Garachico, donde descargará y tomará carga de vinos, que llevará a Pontevedra. Flete: 250 ducados. A.H.P.Po., 907, 408
Pontevedra, 8 julio 1587. Asensio Gómez, vecino de Atauguía, maestro de la carabela Cuerpo Santo, fleta a Luís Rs., mercader de Garachico, “toda la carga que buenamente pudiere llebar y sufrir de sardina, pescado y otras más cosas de mercadurías”. La carga se recogerá en Pontevedra y Baiona otros puertos; la que faltare se tomará en Lesión y Atauguía. Garachico. Flete: 175 cruzados de a 10 reales castellanos. Para el tornaviaje le entregará carga de vinos, que llevará a Baiona o cualquier puerto de Portugal. Flete: 57,5 reales/tonelada. A.H.P.Po., 907(2), 204

¹⁴⁶⁶ . A.H.P.Po., 2.283(2), 304

de suso declarados...quatro anos quatro novidades alçadas e llevadas, comprometiéndose a mantener la viña bien cavada¹⁴⁶⁷.

Durante el primer tercio del siglo XVII se enrarecen las menciones a la importación de vino de sobre mar, al cerrarse el mercado gallego a los aportes exteriores. Esta autarquía, que desemboca en el enfrentamiento de los productores orensanos con los de la orla litoral, sólo se ve apaciguada en los años de vendimias deficientes, que obligan a echar mano de la producción portuguesa. Se contaba con el antecedente de las abundantes remesas de vino enviado desde la región del Douro, en 1590-91, a las armadas reales que inveraban en Ferrol o con la compañía mercantil vigente en 1570, en la que participaba un regidor de Noia, encaminada a surtir de vino de Aveiro. Ante la pésima vendimia de 1617, que eleva las cotizaciones a los niveles más altos de la serie pontevedresa, se organizan compañías entre mercaderes gallegos y portugueses, destinadas a proveer a los puertos del Reino de Galicia de vino de Lamego¹⁴⁶⁸. En 1626-27 las malas cosechas locales volvieron a paliarse con vino portugués, proveniente de la comarca del Douro y consignado a los puertos de Redondela, Pontevedra y Muros¹⁴⁶⁹. El estanco vigente en A Coruña impide, ese mismo año, el desembarco de una partida de vino portugués¹⁴⁷⁰.

Los inventarios de las reservas vinícolas almacenadas en las villas costeras muestran la evaporación del vino de sobre mar y cómo el consumo se reduce a los de la tierra, en detrimento de los ribeiros orensanos, lo que explicaría las reiteradas solicitudes de los procuradores orensanos de proceder al descepe de las viñas del litoral. Disponemos de dos ejemplos: la cata y cata realizada en Portonovo, en abril de 1603¹⁴⁷¹, y la de Vigo de octubre de 1627¹⁴⁷².

¹⁴⁶⁷ . A.H.P.Po., 2.791(2), 179.

¹⁴⁶⁸ . Bouzas, 5 septiembre 1617. Benito Pereira Leite, vecino de Oporto; Juan de Refojos, vecino de Cangas; Rodrigo de Benavides y Sotomayor, vecino de Bouzas, que están concertados en hacer compañía: Refojos y Benavides entregan a Pereira 7.000 reales en moneda de plata en moneda castellana y tostones portugueses. Los 7.000 reales hacen 700 cruzados de a 10 reales. Pereira pondrá otros 7.000 reales, para emplear en vinos tintos y blancos, verdes y maduros en Portugal, en tierra de Lamego o en otra parte en la cosecha de este año, que remitirá el vino al Reino de Galicia. Las ganancias las partirán en dos partes, que una llevará Pereira. A.H.P.Po., 2.972(3), 1.001

¹⁴⁶⁹ . RIBEIRO da SILVA, A, 1984, 507

¹⁴⁷⁰ . El concejo de A Coruña niega autorización, en 1627, a Diego Núñez para introducir 10 pipas de vino portugués. TETTAMANCY GASTON, F., 1900, 163

¹⁴⁷¹ . PÉREZ GARCÍA, J., 1979, tabla 5-8; A.H.P.Po., 375, s.f.

El inventario del puerto de la ría de Pontevedra arroja una aplastante presencia de vino tinto (128 pipas) frente a las 19 de blanco; alguna partida procede del Val Miñor¹⁴⁷³ y en otras se indica que se trata de vino de *casta*. El recuento de las existencias de la villa de Vigo, realizada a solicitud del arrendatario de la sisa del vino, segundo vino, vinagre y aceite¹⁴⁷⁴, es confeccionada en dos momentos: a principios de octubre de 1627, en el inicio de su arriendo y antes de que el vino de la vendimia de ese año se encuentre en disposición de ser consumido; recoge, por tanto, el vino viejo, sobrante de la vendimia anterior y que, en diversas ocasiones, el escribano anota que se encuentra *botado*. La segunda fase de este inventario se realiza a partir del 29 de ese mismo mes, en que comienza el consumo del vino nuevo¹⁴⁷⁵, aunque alguna pipa de vino todavía se encuentra *por atestar*, por este inventario conocemos las reservas de que dispondrá la población de Vigo hasta la próxima vendimia. A pesar de encontrarnos ante unos años de pésimas vendimias, el consumo se limita a la producción de los vinos de la tierra, sobre todo de tintos, que representan la opción más barata¹⁴⁷⁶. En esta exclusividad de vino de la tierra se comprueba la efectividad del estanco impuesto en 1589.

Cata y cala de vino en Vigo. 1627

	Vino tinto	Vino blanco	Total
1 noviembre 1627	51 pipas	26 pipas	77 pipas
29 noviembre 1627	265	103	368
TOTAL	316	129	445

Fte: A.H.P.Po., 3.605, 607

¹⁴⁷². A.H.P.Po., 3.065, 607

¹⁴⁷³. “tres pipas de vino blanco del Valle de Minor”.

¹⁴⁷⁴. Pedro Martínez Carballido, vecino de la villa, en quien fue rematada esta sisa en 20.000 reales.

¹⁴⁷⁵. “azer cata y cala del dicho bino en esta dicha villa, por quanto ya está recoxido y ay muchos fraudes en ello”.

¹⁴⁷⁶. La documentación recoge determinadas variedades de vino local, que nos son desconocidas: pipas de vino de todauva, vino blanco de latas, vino blanco de lama.

8.7. LAS EXPORTACIONES

La antigua y sostenida demanda de los vinos de Ribadavia por parte de los consumidores ingleses adquirió el carácter de dogma de fe entre los historiadores, que lo mantienen a pesar de carecer de un consistente apoyo documental. En realidad, el origen de tan manida aseveración procede de una cita literaria del siglo XIV, la Crónica de Froissart, que narra los excesos cometidos por las tropas inglesas del Príncipe Negro en la toma de Ribadavia, en 1386¹⁴⁷⁷. Corresponde a Meijide Pardo haber localizado en fuentes documentales inglesas cómo los navíos de esa nacionalidad al regreso de Portugal, durante la primera mitad del siglo XVIII, hacían escala en Vigo, para completar su capacidad de carga con una moderada cantidad de vino, que algún año podía sobrepasar las cien toneladas¹⁴⁷⁸, aunque no se les puede atribuir, a ciencia cierta, un origen orensano. La fundación, en 1756, de la Companhia da Agricultura das Vinhas do Alto Douro, reforzó el fornecimiento de los viñedos portugueses al mercado inglés y puso fin a la moderada aportación gallega. Entre ambas fechas extremas (1386 y 1756) se presupuso una continuidad, apoyada en la firme convicción propia de los creyentes y confortada con unos vagos e imprecisos testimonios dispersos y de carácter descriptivo.

La exportación gallega de vinos a Inglaterra durante los siglos medievales, bien documentada, se basa, sobre todo, en el tráfico marítimo alentado por las peregrinaciones a Santiago de Compostela. Los maestros de las embarcaciones que arriban al puerto coruñés y los propios peregrinos negociaban con paños, que llevaban a bordo, llevándose de retorno toneles de vino, que, por cierto, en ningún momento se indica que procedan de Ribadavia¹⁴⁷⁹. Habrá que suponer que la Reforma, con la consiguiente cancelación de las peregrinaciones, supuso un duro golpe para esta modalidad de comercio. Sin embargo, las relaciones comerciales con Inglaterra se rehicieron, como muestran los tratados comerciales suscritos por el concejo de Baiona con mercaderes londinenses, en 1556 y

¹⁴⁷⁷ . “buenos vinos que eran tan fuertes y ardientes que los ingleses no podían beberlos y cuando bebían mucho no podían con su cuerpo en dos días”. MURGUÍA, M., *Galicia* (1885), reed. 1982, 841

¹⁴⁷⁸ .MEIJIDE PARDO, A., 1980, 308

¹⁴⁷⁹ . Por el contrario el vino de Betanzos era bien acogido, en la segunda mitad del siglo XV, en Inglaterra y Bretaña. FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 186.

1564¹⁴⁸⁰, pero bajo distinto signo, sin la participación popular que le otorgaban la masa de peregrinos y basada, exclusivamente, en la recepción de paños y en la saca de moneda castellana de plata.

Por estas fechas, el concejo de Vigo redactaba un manifiesto sobre el tráfico naval, con el que pretende no quedar excluido de la lista de puertos habilitados para comerciar con el exterior. Este documento constituye otra de las *pruebas* de la exportación de los vinos de Ribadavia a Inglaterra durante el siglo XVI. Como es propio de este tipo de reclamaciones, emplea unos razonamientos ampulosos, que tergiversan la realidad¹⁴⁸¹. Los datos objetivos que ofrece la documentación notarial de los puertos de Vigo y Baiona presentan la continuada actividad de mercaderes ingleses, comerciando con paños, llegando sus tratos hasta la villa de Ribadavia¹⁴⁸², pero en ningún caso se plantean cargar vinos en sus navíos. Los puertos gallegos constituyen una escala, posiblemente, la primera, en su ruta al arco atlántico andaluz, por lo que están obligados a registrar ante la justicia local los reales de plata procedentes de estas primeras ventas, que deberán emplear en las plazas andaluzas. Las escasas cartas de fletamento formalizadas en estos puertos por mercaderes ingleses contemplan el envío a Flandes de productos coloniales, algodón y azúcares de Brasil, directamente o a través de la intermediación del puerto de Viana.

La otra cita en apoyo de la presencia inglesa durante el siglo XVI en el Ribeiro de Avia, es la advertencia del obispo de Tui al párroco de Bieite (Leiro) sobre el peligro de infección herética¹⁴⁸³, que no hace alusión a la compra de vino. Tampoco lo hace la contundente declaración de principios del inquisidor general de Galicia doctor Quijano del Mercado, en 1567, que animaba al

¹⁴⁸⁰ . RAMOS, H., 1925, 210, 255

¹⁴⁸¹ . LÓPEZ FERREIRO, A. VIII, apéndice 40; retomado por HUESTZ de LEMPS, 1968, 219, nota núm. 68. Vigo, 2 septiembre 1564: “naos inglesas, francesas, venecianas y aragonesas e urcas flamencas trayendo...mercaderías e cargar en ella de otras así de vinos de Ribadavia como de açúcar e palo del Brasil e naranja e otras cosas e sardina e pescado e otras mercaderías”.

¹⁴⁸² . Baiona, 25 octubre 1574. Francisco Rs., Manoel Rs. y Fernando Álvarez, vecinos de Ribadavia, adquieren a Roberto Felque, mercader inglés, 93 paños de Londres, a 30,5 ducados. A.H.P.Po., 2.208(5), 228.

¹⁴⁸³ . MERUÉDANO ARIAS, L., *Origen y vicisitudes de las antiguascuatro parroquias de la villa de Ribadavia, de sus conventos y de los hospitales de la misma*, 1914, 90. Cita, igualmente, utilizada por Huetz de Lemps.

monarca a cerrar los puertos gallegos al comercio con Inglaterra: *es necesario que se acabe el negocio con los ingleses, porque, aparte que son hereges, no le traen a este Reino provecho, antes se llevan el dinero a trueque de paños falsos y cosas de poco provecho y baladís que dexan*¹⁴⁸⁴.

Las cartas de fletamento del puerto de Pontevedra, por el que se canalizaba buena parte de la producción de Ribadavia, dibujan una estampa muy diferente a la generalizada, ya desde comienzos del siglo XVIII, por el Padre Sotelo en su Historia de Galicia, manuscrito manejado por M. Murguía¹⁴⁸⁵. A diferencia de lo que acontece en la Baja Edad Media, las exportaciones vitícolas programadas desde los puertos gallegos, en especial, la de los caldos de Ribadavia, y documentadas a partir de 1525, fecha de inicio de este estudio, no conocen otro escenario que no sea el peninsular, con la excepción de las puntuales y esporádicas expediciones al Nuevo Mundo. Las descargas de las pipas de vino se circunscriben a los puertos del Cantábrico; en raras ocasiones, los vinos gallegos navegan a latitudes meridionales, en concreto, a Lisboa, que no puede considerarse como un destino frecuente, sino meramente ocasional, fruto de los movimientos especulativos que sacuden este mercado, sobre todo, en los meses veraniegos. Entre las ciento y ochenta cartas de fletamento suscritas en el puerto pontevedrés entre los años 1525 y 1600, en las que se formaliza la navegación de los blancos de Ribadavia, tan sólo una se refiere a Irlanda¹⁴⁸⁶ y dos a Inglaterra, lo que significa un porcentaje inferior al dos por ciento. Las que tienen por destino el mercado inglés, mas tardías, son responsabilidad de un mercader florentino avecindado en Valladolid, Francisco Corbini, que actúa en Galicia mediante factores que contratan navíos

¹⁴⁸⁴. CONTRERAS, J., 1982, 152

¹⁴⁸⁵. “Llevase (el vino de Ribadavia) por tierra a grandes cantidades al Reino de León y Principado de Asturias y por mar a Asturias, Vizcaya, Flandes, Inglaterra y otros países septentrionales, sin sentirse en falta en Galicia, tanta es la abundancia”, MURGUÍA, M., *Galicia*, reed.1975, 848.

¹⁴⁸⁶. Pontevedra, 7 mayo 1526. Gonzalo de Pereira, maestre del navío santa Ascensión, “amarrado en el canto de la barca de la Merced, río desta villa”, fleta a Alonso González Cabezudo, sastre, y Lois González, “sarralleiro”, vecinos de Pontevedra, para cargar los vinos de Ribadavia que cupieren bajo cubierta: Lois González, diez pipas y Alonso González todo lo demás. La carga se realizará a lo largo de todo el mes de mayo. Viaje “a la pasaje de Gataforda, que hes en tierra de Yrlanda” (5 ó 6 días de demora. Flete: 1.125 maravedís pares de blancas/tonelada (tonelada: 2 pipas), en moneda irlandesa. A.H.P.Po., 821-B (1), 139v.

cántabros¹⁴⁸⁷. Relativa mayor importancia parecen revestir los contactos comerciales mantenidos desde Baiona con Irlanda, en base a la presencia de una comunidad irlandesa en el puerto del Miñor; no comercializan el vino de la tierra, sino el de Ribadavia, que debe recogerse en Pontevedra o Redondela¹⁴⁸⁸, y andaluz, que hay que ir a buscarlo al Puerto de Santa María¹⁴⁸⁹.

Entre las incautaciones de botas de vino blanco realizadas en Ribadavia con motivo del abastecimiento de la armada de Simón de Alcazaba, en 1527, Fernández González anota la presencia en las *adegas* de Sadurnín de *treyn*ta *moyos de vino blanco...vendido a los yngleses a doze reales*¹⁴⁹⁰. Las pólizas de seguros suscritas ante el Consulado de Burgos también son reacias a reflejar el comercio de vinos con las islas; en una única ocasión se recoge una expedición a Irlanda, en 1570, y protagonizada por el asentador de su majestad Lope de Salazar¹⁴⁹¹.

Las exportaciones de vinos de Ribadavia a Irlanda sirven para la constitución de compañías entre mercaderes irlandeses asentados en Baiona y los pontevedreses, que controlaban el comercio del vino de Ribadavia: en diciembre de 1591, el irlandés Jorge Burloc, maestro de la nao La Buena Esperanza, surta en Baiona, encarga de la adquisición de cincuenta botas de vino blanco de Ribadavia a los mercaderes Nicolás Lince, vecino de Baiona, y Juan Dinís, que lo es de Pontevedra, que percibirán una comisión de un ducado por pipa, incluyendo su traslado a Pontevedra y desde aquí a Baiona, con tal de

¹⁴⁸⁷ . Pontevedra, 20 noviembre 1543. Hernando de San Marcos, vecino de Castro Urdiales y maestro de la nao San Andrés, surta en Corcubión, fleta al señor Lorenzo de Salcedo, factor del señor Francisco Corbiny, mercader florentino y vecino de Valladolid, para cargarla de vinos de Ribadavia y llevarlos a Londres; flete: 2.244 maravedíes/tonelada. A.H.P.Po., 831(3) B, 314

Pontevedra, 3 abril 1544. Juan del Castillo, vecino de la Merindad de Trasmiera y maestro de la nao santa María de la Candelaria, fleta al señor Lorenzo de Salcedo, factor del señor Francisco Corbiny, mercader florentino y vecino de Valladolid, para cargarla de vino e ir a Londres. El navío irá artillado. A.H.P.Po., 831(4) B, 36v.

¹⁴⁸⁸ . Baiona, 3 febrero 1544. Gregorio Fernández, mercader, vecino de la villa, se concerta con Tomas Morgan, mercader, vecino de Watford, en que en un mes le entregará 30 pipas de vino blanco de Ribadavia, puestas en Redondela, “encascadas e batalladas, que sean de resçibir”, a precio de 8,5 ducados cada una; adelanto de 200 ducados. A.H.P.Po., 2.319(5), 22

¹⁴⁸⁹ . Baiona, 4 noviembre 1564. Antonio Álvaro, vecino de Matosinhos y maestro de la nao nuestra señorade Ribamar, fleta a Juan Lebate y otros irlandeses de Watford (Gataforda), para ir al puerto de santa María a cargar botas de vino y llevarlas a Gataforda. A.H.P.Po., 2.792(2), 189

¹⁴⁹⁰ . FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F., 2006.

¹⁴⁹¹ . Viaje redondo entre Llanes, “que es en Galicia” e Irlanda. A.D.B., Consulado

que el precio final no exceda de 21,5 ducados la pipa puesta en Pontevedra o 22 ducados en Baiona; con la condición de que los fustes y cascós *sean nuevos de la marca de Pontevedra de porte cada pipa de tres moyos y medio*. En el contrato también se señala la procedencia del vino: *que sean de los mejores puestos del Ribeiro de Avia, que serán Bieyte y Beade y Santandel y Cabanelas y Camporedondo y de los mas mejores que se allaren*. Burloc adelanta trescientos ducados y se hallará presente en Ribadavia *para lo gustar*¹⁴⁹².

Debemos evitar que los árboles no dejen ver el bosque. La generalidad de los contactos comerciales mantenidos entre Baiona e Irlanda se basan en el envío de cargamentos de sal, que deben recogerse en Aveiro, y en la recepción de cueros vacunos¹⁴⁹³. Reaparecen las referencias documentales a las exportaciones de vino de Ribadavia a Inglaterra en los años finales del siglo XVII en el puerto de Vilagarcía de Arousa. La pérdida de gran parte de sus protocolos notariales impide conocer desde cuándo se establecen estos contactos con las islas. Ciertos indicios, como el empleo de moneda portuguesa, inclinan a pensar en navíos ingleses que regresan de Portugal y recalán en los puertos gallegos para completar la capacidad de carga de los navíos con vinos de Ribadavia almacenados en los puertos de Vigo, Cambados o Vilagarcía. Comerciantes ingleses instalados en Vigo (Jorge Smith) y Pontevedra (Diego Lasy), empleando a naturales del Reino como factores en Vilagarcía (Domingo de Nava), organizan desde este puerto de la ría de Arousa el embarque de vinos de Ribadavia en navíos ingleses, que retornan a Londres¹⁴⁹⁴. Los comerciantes ingleses encargaban a toneleros del entorno de Vilagarcía, en concreto, de la parroquia de Rubiáns, la fabricación de toneles¹⁴⁹⁵. Estos envases serán entregados a

¹⁴⁹² . A.H.P.Po., 2.792(2), 224

¹⁴⁹³ .Baiona, 30 abril 1568. Juan Meira, portugués, vecino de Viana de Foz de Lima, mestre de su nao Espírito Santo, fleta a Richarte Arcolte , mercader irlandés, “vecino de la çibdad de la Marique, para cargar sal en Aveiro y volver a Baiona, donde completará la carga y partir a la ciudad de La Marique; flete: 200 ducados; cien en efectivo y el resto en “cueros bacunos salgados de cabeça grandes de dar y de tomar de mercader a mercader a contento del mestre y en preçio cada uno de los dichos cueros de diez reales y medio”. Si en el tornaviaje llevase a Viana o Baiona algún flete, a Richarte le corresponden las dos tercias partes y el otro tercio lo llevará el mestre y compañía. A.H.P.Po., 2.334(2), s.f.

¹⁴⁹⁴ . Vilagarcía de Arousa, 17 julio 1699. Juan Clerque, vecino de Londres y capitán del navío Rooke, requiere a Domingo de Nava, factor de Jorge Smith, el embarque de los toneles de vino de Ribadavia, según estipula la carta de fletamento. A.H.P.Po., 813(10), 116

labradores de Bamio, Arealonga, Sobrán, Rubiáns... para que con sus carros y bueyes se dirijan al Riberio de Avia a recoger cada uno su correspondiente pipa de vino¹⁴⁹⁶. Previo a su embarque, las pipas eran examinados por un *cooper* o tonelero.

8.8. LOS PRECIOS DEL VINO

Las actuales técnicas de conservación del vino eran desconocidas hasta fechas muy recientes, por lo que una regla de oro es la de despachar los vinos antes de que la nueva vendimia esté en condiciones de ser consumida. Esta disposición se situaba en torno a la festividad de san Martiño de Tours, en 11 de noviembre, momento en que el vino nuevo estaría asentado y cocido, perfectamente acondicionado tras la fermentación para ser consumido sin riesgo para la salud. A partir de esta fecha, los vinos viejos sólo tienen salida si nos encontramos ante una pésima campaña, que hace necesario estirar las reservas del año anterior, como acontece en 1617, 1622 y 1627.

El concejo pontevedrés tasaba en torno a dicha festividad los precios del vino nuevo, son los denominados precios de ordenanza. Para fijarlos los regidores consideraban a cómo se vendía en sus lugares de origen, así como el coste de su transporte y, naturalmente, la moderada ganancia que deberían tener sus tratantes; en Asturias se fijaba entre el 20 y el 30 por ciento¹⁴⁹⁷. A los mercaderes se les exigirá, en la década de los 90 del siglo XVI, presentar testimonio signado de escribano *de las partes y lugares donde compraren dicho vino, para que se sepa y entienda el preçio a que lo an de bender*. Se miraba con mucho celo la procedencia e los vinos foráneos, en especial la de los procedentes del Ribeiro de Avia, que los de óptima calidad eran calificados de

¹⁴⁹⁵. Vilagarcía de Arousa, 12 diciembre 1693. Alonso de Castro y otros toneleros de Rubiáns se comprometen a fabricar para Diego Lasy, mercader inglés residente en Pontevedra, 100 pipas de 3,5 moyos. A.H.P.Po., 813(4), 96

Vilagarcía de Arousa, 15 abril 1594. Francisco Gómez Figueroa, vecino de Rubiáns, se compromete con Jorge Smith, mercader inglés residente en Vigo, a fabricar 50 pipas de 4 moyos. A.H.P.Po., 813(5), s.f.

¹⁴⁹⁶. Vilagarcía de Arousa, 3 agosto 1694. Concierto de Jorge Smith, mercader inglés residente en Vigo, con labradores del entorno de la villa para el carrito de vino de Ribadavia, pagando por el transporte de cada pipa 9,5 ducados. A.H.P.Po., 815(5), 4

¹⁴⁹⁷. BARREIRO MALLÓN, B., 1983, 578

buenos y de buen puesto. Esta exigencia lleva a identificar los *postos* o *puestos*: *de la dicha villa de Rivadavia, San Cristóbal, Vega Davia, Santo Andrés de Camporredondo y dende allí asta Pazos Darenteiro*¹⁴⁹⁸. En contraposición, los vinos *ullaos* carecen de cualquier tipo de clasificación: con motivo de la imposición del estanco en Pontevedra, en 1596, los procuradores generales solicitan que se visiten las bodegas, señalando los precios que correspondieran a su calidad, diferenciando el que se encontrara en perfectas condiciones del *ruyn* y (que) *estubiese rebuelto, dañado o botado*. El regimiento se opone a esta iniciativa por carecer el vino *ullao* de calidades que permitan hacer tales distinciones¹⁴⁹⁹. Se entendía que era una bebida popular, por lo que sus precios debían ser acomodados por debajo del que rigiera para los tintos de Ribadavia y Salvaterra¹⁵⁰⁰.

El concejo ponía especial cuidado en evitar el consumo de vino antes de estar perfectamente asentados por los riesgos para la salud. Las entradas prematuras de cargamentos vitícolas a la villa eran frecuentes cuando las reservas del vino viejo resultaban insuficientes para asegurar el consumo: a comienzos de septiembre de 1590, los cultivadores pontevedreses han iniciado la vendimia del vino de la tierra, el *ullao*, y se apresuran a venderlo sin estar asentado, por lo que el concejo teme brotes de *enfermedad y peste*¹⁵⁰¹. A finales del mismo mes pero del año de 1593, tratantes locales se acercan a las plantaciones miñotas de Salvaterra y Monçao al tiempo de la vendimia a comprar vino tinto con el que abastecer a los vecinos de la villa. El concejo les recuerda la ordenanza que prohíbe su introducción en la villa hasta después de la festividad de san Martiño. También advierte sobre uno de los fraudes más peligrosos para

¹⁴⁹⁸ . A.H.P.Po., 160, 194. Una delimitación similar la realiza el concejo coruñés, en 1564, para evitar fraudes. HUETZ de LEMPS, A., 1968, 216, nota núm. 49

¹⁴⁹⁹ . “porque en materia de vyno el dicho vyno ullao no tiene sujeto para que se le pueda dar este atributo para ser y no se poder llamar bueno y nunca jamás los regidores después de dado el dicho preçio en ayuntamiento se entrometían a sellar el dicho vyno yllao, como se aze con el vino blanco de Ribadavia”. A.H.P.Po., 16(3), 64v.

¹⁵⁰⁰ . En 31 julio 1607, el procurador general denuncia los precios de ordenanza del vino ullao durante los dos meses del estanco, el blanco a 7 maravedíes el cuartillo y el tinto a 6, porque “era dar ocasión a que se perdiesen y destruyesen todos los pobres y enriquecerse los hombres ricos, que tenían binos, y mas taberneros que benden binos en la dicha villa, porque el dicho bino tinto de Salvatierra y Ribadavia, siendo tinto, esta puesto a seys maravedíes y el bino yllao no se debe de bender a igual preçio”. A.H.P.Po., 17/1, 460v.

¹⁵⁰¹ . A.H.P.Po., 15/3, 40v.

la salud, el de mezclar vino nuevo, sin fermentar, con los viejos, *malos y perdidos*¹⁵⁰². Situaciones semejantes se repiten en 1597¹⁵⁰³ y 1610¹⁵⁰⁴. Estas urgencias no eran exclusivas de los tratantes gallegos¹⁵⁰⁵, también afectaban a los vizcaínos, que, disputando los caldos del Ribeiro a los mercaderes locales se apresuraban a adquirirlo, navegándolo en mosto, lo que hizo intervenir a las Junta del Señorío de Vizcaya, en 24 de octubre de 1589¹⁵⁰⁶.

A comienzos de año, el vino deja de considerarse como nuevo y, según la coyuntura del mercado, los tratantes solicitan incrementar los precios de venta. Los regidores son bastante reacios a modificar las cotizaciones vigentes y, en diversas ocasiones, optan por recurrir a medidas coercitivas, como la de obligar a abrir los toneles a los almacenistas¹⁵⁰⁷ o impedir la saca de vino de la villa: como le sucedió al regidor Juan López, en 1560¹⁵⁰⁸. Sin embargo, las leyes de mercado acaban imponiéndose y, ante la escasez de vino, no hay más remedio que incrementar los precios de ordenanza, como acontece, y repetidamente, a lo largo del primer semestre de 1573; en 16 de enero, los tratantes solicitan al

¹⁵⁰². A.H.P.Po., 15/3, 193

¹⁵⁰³. En 21 diciembre 1597, el concejo excusaba no haber dado antes el precio del vino nuevo, “por caso de la mucha desorden que a abido y causaron algunos vecinos desta villa, porque en tiempo de (vino) nuevo abían ydo a Salvatierra y otras pares, como hes la villa de Redondela y Vigo, y abían traído vino tinto sin ser echos ni cosidos y con la borra los abían bendido en daño de la república...y también porque los dichos binos se fuesen asentando y purificando algo más y ahora, atento a que lo está y se puede beber”. A.H.P.Po., 16/3, 124.

¹⁵⁰⁴. En 21 octubre 1610, el concejo advierte de los tratantes en vino se han desplazado a Salvaterra y su alfoz a adquirir vinos nuevos, “sin que los dichos vinos estuvieran hechos y asentados y los traen a esta villa con la borra”. A.H.P.Po., 17/2, 99v.

¹⁵⁰⁵. En 1567, un mercader coruñés relata sus andanzas con unas botas de vino blanco de Ribadavia, que pretende vender en Bilbao: “desde salir de La Coruña no dexé puerto ninguno ni lugar que no andase, ni nunca pude vender una pipa de vino, porque los vinos salieron muy ruines. Desde que los cargué en Pontevedra nunca dexaron de ferver hasta agora, que ainda están ferverdo, que se tornaron mas negros que vino clarete; y otras tornáronse callados e pesados y atuados que Juan de Sanmiguel cuenta que es vino de Mariña “, VELO PENSADO, I., 1993, 109, nota núm. 100

¹⁵⁰⁶. “Algunas personas del señorío van a Galicia y traen vino de Ribadavia, recién cogido, en caldo mosto, sin estar asentados ni hechos y los venden a dos reales el azumbre con daño de los que traían los naturales de Galicia, bien asentados y hechos a dos reales y medio el azumbre y además se llevaban el hierro”. HUETZ de LEMPS, A., 1968, 219, nota 68

¹⁵⁰⁷. En enero de 1560, los regidores mandan mantener los precios de ordenanza y que se haga abrir el vino a quien lo tiene. A.H.P.Po., 16/1, 1

¹⁵⁰⁸. A finales de junio de 1560, el regidor Juan López solicita licencia para exportar quince o veinte botas de vino. Solicitud, a la que se oponen los procuradores generales, por lo que no prospera. El demandante advierte que, de acuerdo con las ordenanzas municipales, no se podrá vender vino nuevo hasta que se hubiera despachado el viejo. A.H.P.Po.16 (1), 16v.

regimiento nuevos precios, por cuanto *el que les había dado era poco y por ellos no lo podían bender al dicho preçio, que en ello perdían*¹⁵⁰⁹. Las prácticas dilatorias del concejo no pudieron evitar que, ante el desabastecimiento, hubiera que incrementar su precio de venta, aunque fuera a cuentagotas.

Precio de la azumbre de vino en Pontevedra, en maravedíes

	Rosete	Blanco
07.03.1573	20 maravedíes	
30.05.	22	26 maravedíes
25.06	24	28

Fuente: libro consitorio 1573

Las vendimias son más sensibles a las alteraciones climáticas que el cereal. La primera oleada de hambres de la segunda mitad del siglo XVI se sitúa en 1563, sin que aparezca recogida en nuestra serie. La Pequeña Edad Glacial se instalaría en torno a 1573¹⁵¹⁰, perfectamente visible en las altas cotizaciones del vino de aquel año y el siguiente. La deficiente producción vitícola todavía es perceptible en los meses que anteceden a la vendimia de 1579, que obligan a intervenir a la Real Audiencia, como ya vimos. La exportación del vino quedaría liberalizada después de san Martiño de ese año, en que se documentan diversos envíos de vino de Ribadavia al puerto de Bilbao, que ya no precisan licencia.

La década de los 80 fue especialmente adversa, intensificándose el mal tiempo en 1584 y 1586¹⁵¹¹. El único año conservado en las actas municipales pontevedresas de esta década muestra un comportamiento muy moderado de los precios, que se corresponden con una vendimia regular. La concatenación de malas cosechas durante la segunda mitad de este decenio aconsejaron a los

¹⁵⁰⁹ . A.H.P.Po., 160, 31

¹⁵¹⁰ EIRAS ROEL, A., “El mundo rural en la España Moderna”, en *Actas de la VIIª Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, 2004, 64

¹⁵¹¹ . MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., “La población en la Galicia de Felipe II” en *El Reino de Galicia en la monarquía de Felipe II*, 1998, 458.

labradores del coto benedictino de Lárez, a comienzos de 1587, iniciar un proceso de reconversión de las parcelas dedicadas a viñedo, procediendo a su descepe para adecuarlas a campos de cereal¹⁵¹².

Con la imposición del primer servicio de millones, en 1591, el precio de venta de cada pipa de vino se incrementa en dos reales, prácticamente imperceptible en el despacho al por menor (cuatro cuartillos por azumbre). Sin embargo, los bodegueros y mercaderes aplican un factor multiplicador a este incremento, arañando los bolsillos de los consumidores, justificándola con la baja producción de ese año¹⁵¹³.

Pontevedra: precios de ordenanza de la azumbre de vino

	12.11.1590	04.01.1591	19.04.1591	15.11.1591
Blanco Ribadavia	24	32	36	32
Blanco de Ourense	20	28	28	28
Blanco Monçao	18		24	24
Rosete	16	20	24	20
Redondela				16

Fuente: A.H.P.Po., 15(3), 100

Aunque los años 90 son considerados benignos, la insuficiente vendimia de 1591, forzó al concejo, a mediados de agosto del año siguiente (*en la dicha villa avía mucha falta de vino*), al secuestro de las existencias, prohibiendo su extracción y venta por grueso sin contar con licencia municipal¹⁵¹⁴. Ya señalamos cómo la importación de vinos del norte de Portugal para abastecer a las armadas localizadas en Ferrol aportó estabilidad a los precios de venta de los blancos de Ribadavia. La pérdida ocasionada por el granizo veraniego de 1595 en el partido de Ribadavia y otras zonas debieron ceñirse a un área muy concreta; este descenso en la producción sería fácilmente superado con el aporte de los viñedos circunvecinos. Sí repercuten en la elevación de los precios las malas

¹⁵¹² . A. H.P.Po., 887(4).

¹⁵¹³ . “estaba caro en las partes do se trae para esta villa”. A.H.P.Po.,15(3), 100

¹⁵¹⁴ . A.H.P.Po., 15(3), 166

cosechas de 1597-99, como representaban, a comienzos de junio de 1599, los tratantes en vino al regimiento pontevedrés: *la falta de vinos por la poca cantidad que este año a abido*. Los regidores tuvieron que reconocer esta realidad, permitiendo una brusca elevación de los precios de venta¹⁵¹⁵. La Junta del Principado de Asturias decide, en noviembre de 1599, poner tasa al vino de Ribadavia, con el fin de frenar su vertiginosa subida¹⁵¹⁶.

Las dos primeras décadas del siglo XVII conocen una moderada crisis agraria con precios más elevados en la primera, pero sin desabastecimientos graves¹⁵¹⁷. En cuanto al vino es significativa por sus altos precios la vendimia del año de 1613. Magnífica debió ser la de 1609, a juzgar por las bajas cotizaciones que impone el concejo pontevedrés por san Martiño, *atento que este año ay abundancia de bino en todas partes y balen en los puestos de donde se suele traer a esta villa a bajos preçios*¹⁵¹⁸. Todavía mejor y por los mismos motivos será la cosecha de 1615. La de 1612 debió ser muy reducida, hasta el punto de que los mercaderes, ante los elevados precios que alcanzó el vino blanco de Ribadavia no lo bajaron a Pontevedra, que debió surtir de caldos de otras procedencias¹⁵¹⁹. Su cotización no figura en el arancel de ese año. Lo moderado de los precios de los vinos procedentes de Ourense, Ribas de Miño y otras variedades de blanco parece centrar en el Ribeiro de Avia las malas cosechas.

¹⁵¹⁵ . Los precios de venta del vino que les habían señalado “hera poco y no lo podían bender...porque... se había encarecido en los postos y partes de Ribadavia, Orense y Salvatierra y Bal de Miñor y les costava cada pipa de vino rosete a más de treinta ducados y el blanco a más de treynta y seys. Y demás dello azían otros muchos gastos de alquileres y mermas y alcabalas y otras cosas”. El concejo acuerda, a comienzos de junio de 1599, fijar los precios más elevados de toda esta serie: el azumbre del vino blanco de Ribadavia y Ourense pasaría a venderse a 72 maravedíes, a 64 el de Salvaterra, Monçao y Val Miñor, también blanco, los rosetes o tintos costarían 56 maravedíes. A.H.P.Po., 16/3, 258v.
rari”

¹⁵¹⁶ . HUETZ de LEMPS, Huetz de Lemps, A., 1968, 218

¹⁵¹⁷ . EIRAS ROEL, A., “Producción y precios agrícolas en la Galicia atlántica en los siglos XVII-XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria” en *Congreso de Historia Rural Galicia. Siglos XV al XX*, 1984, 118

¹⁵¹⁸ . A.H.P.Po., 17/2, 57

¹⁵¹⁹ . “por no aver entrado este año vyno alguno de Ribadavia an dejado de poner el dicho preçio y porque aún hasta agora no an bajado ningún bino del dicho Ribero de Avia, ny los mercaderes desta villa los an traydo por baler tan caro como bale y porque lo an traido de otros puestos”. A.H.P.Po., 17/2, 211v.

El mal ciclo agrario de 1619-32 con sus crisis de subsistencia (1622, 1627, 1631-33) se hace presente en las altas cotizaciones pontevedresas de 1617, 1620, 1622, 1626, 1627, 1629. Ávila y La Cueva ilustra sobre las vendimias de 1617 en el obispado de Tui, en el que se encontraba la villa de Ribadavia: *en este mismo año se perdió todo el vino en las viñas de nuestro obispado y aún en el Reyno de Galicia*¹⁵²⁰. Excepcionalmente, ese año, el concejo pontevedrés tasa también el vino del año anterior, el vino viejo. La tasa de san Martiño de 1621 se pospone hasta finales de febrero del año siguiente para dar salida a los vinos añejos, lo que indica la práctica generalizada de previsores acaparamientos. En diciembre de 1626 los tratantes en vino desabastecían a la villa, pues no les resultaban rentables los precios fijados por el consistorio, a pesar de ser muy elevados; las vendimias habían flaqueado (*grandísima falta*) en Salvaterra y Val Miñor, trasladando al Ribeiro de Avia, que había gozado de una regular cosecha, la subida de precios¹⁵²¹. El año de 1627 era jubilar y Pontevedra estaba situada en el Camino Portugués, por lo que se esperaba el tránsito de numerosos peregrinos y convenía tener abastecida a la villa. El concejo convocó a los tratantes en vino para hacer con ellos asiento. La propuesta del arrendador de rentas reales y miembro de una de las familias judeoconversas pontevedresas más volcadas hacia el mundo mercantil, Antonio Dinís, será aceptada por el concejo. Los resultados de este convenio debieron ser lo suficientemente favorables para que, en 1629, se repita un expediente similar con el mismo protagonista. Los precios fijados son los siguientes.

	Desde 12.12.1626 hasta Pascua de Flores 1627	Desde Pascua de Flores 1627 hasta san Martiño
Azumbre blanco Ribadavia	56 maravedíes	64 maravedíes
Azumbre blanco Salvaterra	48	52
Azumbre tinto Ribadavia	48	52

Fte.: A.H.P.Po., 17/2

¹⁵²⁰ . ÁVILA Y LA CUEVA, F., *Historia Civil y Eclesiástica de la ciudad de Tuy y su obispado*, ed. 1995. vol I, 398.

¹⁵²¹ . “por abere sido grandísima falta del en Salvatierra, Balle Miñor y Paradela y Rodeiro, puestos de donde solía venir el mayor abasto de bino que se gasta en esta villa, por cuya causa y aber abido abundancia del en el Riveiro Davia subió tanto el precio, que el bino blanco sale el moyo a seis ducados, dos reales más o menos, y el bino tinto a cuarenta y seis reales.. Y los alquileres a diez y ocho reales cada moyo”. A.H.P.Po., 17/2, 777

No mejoró la situación con la vendimia de 1627¹⁵²², aunque se moderaron algo los precios, lo que no convenció a los tratantes, que forzaron una drástica subida¹⁵²³. A finales de febrero de 1628, el concejo tuvo que proceder al secuestro, ante la falta de vino con que proveer a sus vecinos¹⁵²⁴. Magnífica debió ser la cosecha de 1628, a juzgar por los bajos precios del vino. En 1629, los regidores vuelven a recurrir a Antonio Dinías, que se comprometerse a surtir a la villa de todo el vino necesario. En su cumplimiento negocia con los tratantes el acarreo preciso a precios fijos¹⁵²⁵. Al años siguiente, el concejo pontevedrés pretende alcanzar fórmulas semejantes para asegurase el abasto del cereal.

¹⁵²². “la cosecha este año a sido mui poca en todas partes”. A.H.P.Po., 17/2, 811

¹⁵²³. Aseguraban que el Ribeiro costaba el moyo de vino blanco siete ducados y cinco el tinto. En Salvaterra y otras partes el precio de la pipa de vino blanco oscilaba entre 22 y 24 ducados. El concejo impuso nuevos precios: 56 maravedíes por azumbre de vino blanco de Rivadavia, y 44 por los blancos de Salvaterra y tintos del Avia. A.H.P.Po., 17/2, 818v.

¹⁵²⁴. “todo el bino que ay en ella (la villa), ansí de vecinos como de forasteros se secuestre y retenga en esta villa sin dexales cargar, ni que los arrendadores no den licencia para ello, atento que hesta villa tiene nesçesidad para su consumo y probisión. Y ansí mesmo que ningún rastriero ny otra persona con carro, rastros ny de otra quaqueira manera no los rastrien ny saquen a la ribera para cargarlo, pena de perdimento de los bueyes y cavalgaduras con que lo sacasen y trastrearen y veinte días de cárcel”. A.H.P.Po., 17/2, 835

¹⁵²⁵. Pontevedra, 12 diciembre 1626. Bieito Fernández, mercader vecino de la villa: Antonio Dinís, “por la falta que ay en esta villa de vino para la provisión y avasto della, se obligó a la justicia e regimiento della de dar abasto del vino tinto y blanco a benderlo a cierto preçio que se dio so çiertas penas”. Se obliga a poner en la villa el año que viene de 1627 150 moyos de vino blanco y tinto de la cosecha de 1626. A.H.P.Po., 994, 244. Obligaciones semejantes en fols. 245, 251v., 252, 254, 256..

TASA DEL VINO NUEVO FORÁNEO POR SANMARTIÑO. PONTEVEDRA.
(Maravedíes/azumbre)

	1560 16.11	1573 14.12	1574 08.11	1587 06.11	1590 12.11	1591 15.11	1592 23.11	1595 03.11	1596 12.11
Blanco Ribadavia	22	40	43	32	24	32	38	36	36
Blanco Ourense					20	28	34	28	32
Blanco Monçao	18				18	24	31	28	28
Rosete		32	34	24	16	20	32	24	28
Redondela						16	26		24/22

	1597 21.12	1599 13.11	1606 14.11	1609 13.11	1610 14.11	1612 23.11	1613 22.11	1614 19.11	1615 10.11
Blanco Ribadavia	40	46	32	28	36	----	48	36	22
Blanco Ourense	36	32	28	24	33	24	40	32	16
Blanco Monçao	32	28	24	24	33	24	40	32	16
Rosete	28	24	18	20	28	20	36	28	
Redondela									

	1616 14.11	1617 27.11	1618 10.11	1620 10.01	1622 28.02	1622 14.11	1623 10.11	1624	1625 10.11
Blanco Ribadavia	32	56	36	48	40	32	24	36	36
Blanco Ourense	24	48	32	36		24	24	28	28
Blanco Monçao	24	48	32	36		24	24	28	28
Rosete	20	44	28	36		20	20	24	24
Redondela									
Vino blanco viejo		56							

	1626 13.11	1627 12.11	1628 13.11	1629 12.12	1630 12.11	1637	1638 20.11	1641 14.11	1643 20.11	1646 9.11	1648 13.11
Blanco Ribadavia	48	48	28	40	36	32	48	40	56	36	40
tinto de Ribadavia								36	48	28	36
Blanco Ourense	44	40	20	36	28						
Blanco Monçao	44	40	20	36	28	28	40				
Blanco del Salnés ¹⁵²⁶								36	49	28	36
Rosete	40	36	16	32	20	24	40	32	48	24	
Redondela											
blanco viejo		48									

Fuente: A.H.P.Po., Archivo municipal de Pontevedra, Libros de Actas Municipales

8.9. LA FISCALIDAD SOBRE EL VINO

La fiscalidad del Antiguo Régimen, sustentada sobre impuestos indirectos, supo aprovecharse del alto consumo de vino, que generaba un intenso tráfico, e imponer a los tratantes y consumidores unos considerables recargos. Una serie de medidas, sencillas, pero muy efectivas, permitían un estricto control sobre su tráfico: en la villa de Pontevedra sólo se podía introducir los cargamentos de vino por las puertas de Santa Clara y la de Trabancas¹⁵²⁷. Fuera del barrio intramuros, en los arrabales abiertos y sin ninguna posibilidad de vigilancia, quedaba taxativamente prohibido su venta y almacenamiento, cuestión sobre la que se había mantenido pleito con los mareantes, a fines del siglo XV¹⁵²⁸, y que resurgirá en distintos momentos del siglo XVI. La imposición de los servicios de millones, que incidían especialmente sobre este consumo, hacía temer que se incrementasen los fraudes, por lo que los administradores o arrendadores de las

¹⁵²⁶ Incluye las variedades de Salvaterra, Val Miñor y Paradela

¹⁵²⁷ . Los arrendadores de las rentas reales, en 1594, se quejaban de que no se guardaba esta antigua costumbre. El pescado debía sacarse de la villa por estas dos puertas y también por la de la Puente. Con ocasión de las pestes finiseculares una de estas puertas se había clausurado, para poder incrementar el control sanitario sobre los transeúntes, lo que ocasionaba molestos rodeos a los transportistas. A.H.P.Po., 16(2), 14v.

¹⁵²⁸ . SAMPEDRO FOLGAR, C., reed., 1998, 254

sisas exigían a los tratantes que declarasen, mediante *testimonios de arrieros*, el origen de sus caldos, especificando las bodegas de procedencia y vendedores. También quedaba registrado el puerto de embarque el destino, navío, maestro...¹⁵²⁹ En alguna ocasión, vecinos de la villa de Pontevedra que participaban en este tráfico, generalmente toneleros, actuaban como fiadores de los maestros *vizcaínos*, que se acercan hasta el puerto del Lérez a recoger las pipas de vino blanco de Ribadavia.

En el último tercio del siglo XVI el miembro del pescado, que, hasta entonces, había ejercido su supremacía sobre las restantes rentas alcabalatorias, cede el protagonismo recaudatorio al vino, como muestra la contabilidad de A Coruña de 1579-84¹⁵³⁰. El servicio de millones, efectivo desde octubre de 1590, insistirá en el liderazgo fiscal del alcohol hasta convertirlo en el consumo que más contribuye a las arcas reales. La evolución de las alcabalas de Redondela, por donde embarcaba buena parte de las cosechas del Ribeiro de Avia, ofrece claramente el dinamismo de la capacidad recaudatoria del vino, frente a la contracción de la del miembro de la pesca, afectada por unas pobres mareas¹⁵³¹.

¹⁵²⁹ . Pontevedra, 3 noviembre 1625. Ventura Dinís, arrendador de la “sisa y resisa y octavo de vino y vinagre de la cargazón de esta villa y puerto della para el señorío de Vizcaya y provincia de Guipúzcoa y Álava”, reconoce haber recibido de Joanes de Oredain, vecino de San Sebastián, la sisa de 159 moyos de vino blanco de Ribadavia, que cargó para San Sebastián, que procedían 17 moyos de la bodega de Benito García, 38 de la de María García, viuda, 15 de la de Andrés de Soto, 22 de la de Alonso García, 21 de la de Francisco Rodríguez, 15 de la de Marcos Formoso, 31 de la de Félix Hidalgo, todo vecinos de Beade. A.H.P.Po., 1.030, 477v.

¹⁵³⁰ . SAAVEDRA VÁZQUEZ, M^a. C., 1996, 279

¹⁵³¹ . “por el año ser faltoso de frutos de mar y tierra” (1592) ; “a los pescadores les ha faltado los frutos de la mar estos años pasados y el presente” (1595) A.G.S., E.H., 160

Evolución de las alcabalas de Redondela¹⁵³²

	1557-61	1579-84	1587	1590
Alfolí, viento, media diezma	278.749	42.495 ¹⁵³³	76.390	
Pescado	103.662	106.993	82.687	79.862
Vino	124.404	129.885	176.179	231.720
pedreros, toneleros, carpinteros, cesteros	23.350	9.411		
herreros y zapateros	21.800	8.440		
Carnicería	16.160	17.830	23.276	101.666 ¹⁵³⁴
Traperos y buhoneros	29.602			
Franquezas	30.000			
Partido de Cedeira		1.447	5.747	
Partido de Cesantes		777	1.851	
Condenaciones		42.357		
TOTAL	627.727	358.635	366.180	413.248

Fuente: A.G.S.; C.G., 2.305, 2.307; E.H., 96/68

En la villa de Pontevedra las alcabalas ofrecen una evolución diametralmente opuesta, manteniendo el miembro del pescado el protagonismo de la contribución frente a la del vino.

Alcabalas de Pontevedra¹⁵³⁷

	Pescado y media diezma	Vino
1579	620.000 maravedíes 35%	507.159 maravedíes 29%
1580	693.406 38%	377.886 21%
1581	1.121.220 44%	571.812 23%
1582	971.382 47%	514.320 25%
1583	836.357 39%	583.508 27%

Fuente: A.G.S., C.G., 2.305

¹⁵³². Este partido alcabalatorio incluye, además de la villa de Redondela, su anexo de Villa Vieja y las parroquias de Cesantes y Cedeira.

¹⁵³³. La sal, la instituirse el estanco en 1565, deja de cotizar alcabala

¹⁵³⁴. Incluye la buhonería

¹⁵³⁷. Administración en fiedad, cobrando a 10 por ciento en todas las transacciones comerciales. A.G.S., C.G., 2.305

En la demanda presentada por la cofradía de mareantes contra el concejo pontevedrés en razón de la administración de este impuesto reside la explicación de tan anómala evolución. Los distintos ramos alcabalatorios eran gravados por los regidores con tasas dispares: el de la pesca durante el arriendo de 1611-13, realizado a favor de Andrés Vázquez Bugarín, soportaba un gravamen del 10 por ciento, mientras que el miembro del vino sólo cotizaba a razón del 3 por ciento. Tras diversos avatares, la real provisión de 13 de abril de 1615 ordenaba devolver las cantidades cobradas en exceso a los contribuyentes del ramo de la pesca, 1.080.673 maravedíes, lo que acarreó la venta judicial de los bienes de propios, casas consistoriales incluidas. Era práctica generalizada en los arriendos de las rentas reales que las tarifas, fijadas por el concejo, fueran discriminatorias para los contribuyentes de la pesca; los regidores, que tenían intereses en el comercio del vino, desviaban la carga fiscal a sectores ajenos a sus tratos y ganancias. Todavía, en 1620, los contribuyentes del ramo de la pesca eran diferenciados fiscalmente, exigiéndoles unos recargos superiores al resto de los contribuyentes: en enero de ese año, los vicarios de la cofradía del Corpo Santo se conciertan con Antonio Dinís, arrendador de las rentas reales y media diezma (1620-23), en razón del pleito sobre hacerlos contribuir con el nueve por ciento y al resto de los contribuyentes con el ocho; se conciertan en que el arrendatario compensase a las gentes del mar con setecientos reales y se obligase a hacerles *las vaxas y franquezas que buenamente pudiere y no usará del rigor en la cobranza de la dicha alcabala y media diezma del pescado*¹⁵³⁸.

Pontevedra. Tasas alcabalatorias

Arriendo	Vino	Pesca y media diezma
1584-86	6%	10%
1593-95	3%	9%
1599-1601	4%	9%
1611-13	3%	10%

Fuente: A.H.P.Po., 1.026

¹⁵³⁸ . A.H.P.Po., 1.026, 51

Lo cierto es que, cuando del gobierno municipal se haga cargo el oidor don Melchor de Teves y Brito, durante el breve espacio de tiempo que la villa fue incorporada al realengo, denunciará la participación de alcaldes y regidores en el comercio del vino y obliga a cesar este trato de favor, pasando el vino a asumir la mayor participación de la carga fiscal¹⁵³⁹. El torcido empleo de la administración de las alcabalas se traspasó a la de los nuevos servicios inaugurados en 1591 y conocidos como de los millones. El sistema de sisas favorecía la connivencia entre mercaderes y arrendadores, incrementando los recortes de las medidas más allá de lo estipulado legalmente: el aceite, que procedía de Sevilla, era transportado y comercializado en botijas, por lo que, en vez de sisar o cercenar las medidas de venta, sus tratantes optaron por incrementar los precios. La arroba de aceite que debía ser gravada en un octavo, algo menos de tres reales, llegó a soportar un incremento de ocho, al pasar a venderse a 28 y 30 reales. El concejo pontevedrés, en enero de 1601, procedió a tasar la arroba en 24 reales¹⁵⁴⁰.

Durante la vigencia de la primera etapa del servicio de millones, que corre entre 1590 y 1601, le corresponde a la villa del Lerez el pago de 351.241 maravedíes anuales¹⁵⁴¹. El corregidor don Melchor de Teves determina cuáles serán los

¹⁵³⁹ . Pontevedra, 22 noviembre 1594. El licenciado don Melchor de Teves y Brito: “por quanto avía mucha deshorden en esta villa en el bender del vino viejo, vendiéndolo cada uno como le paresçe, syn tener para ello privilegio ny más costumbre que el descuydo de las justiciās, que en la dicha villa an sido e ynterés, por ser todos e la mayor parte de los alcaldes tratantes en bino y ansí, de algunos años a esta parte, fueron permytiendo esta mal costumbre” A.H.P.Po., 16(2), 11v.

¹⁵⁴⁰ . En respuesta a la pretensión municipal de tasar el precio de la arroba de aceite en botija en 24 reales, los mercaderes exponen que “la justicia y regimiento a dado auto, por el qual mandaron que no se bendiese el azeite, que avemos traído de la ciudad de Sevilla para provisión deste Reyno, a nás de veynte y quatro reales por arroba, so pena de perdimiento de azeite y otras penas. Y lo an mandado pregonar...siendo esta villa puerto de mar y aviéndose de proveer de azeite de Sevilla, que se condueçe por mar con tanto riesgo y peligro de enemigos ny tempestades, no se le puede poner tasa ni moderación por el ayuntamiento, porque, conforme al riesgo y peligros y a lo que se pierde quando alguno se salva, no reçibe tasa y se puede y debe vender por todo aquello que se pudiere vender. Lo otro, porque a semejanza del pan de la mar, en que su majestad por su ley manda no se ponga tasa en la venta para que aya abundancia, de la misma suerte se a de juzgar al azeite y más mercadurías que se traen por mar para probisión del Reyno. Lo otro, si se diera lugar a semejante tasa, sería oasión de que los mercaderes se retrajesen de traer azeite al Reyno y se perdiese el Reyno. Lo otro, porque no se poniendo tasa, acuden extangeros y naturales con él y conforme a la falta o abundancia se aumenta o baxa el preçio”. A.H.P.Po., 3(8).

¹⁵⁴¹ . Los cálculos se obtuvieron repartiendo a cada vecino de Santiago, Pontevedra, Noia y Muros 225 maravedíes; a los restantes provincianos les correspondía 192 maravedíes. A.G.S., Contaduría de Rentas, 799

arbitrios sobre los que sustentará su recaudación. No hace grandes mudanzas en las prácticas fiscales vigentes, sino que se limita a repartir el cupo correspondiente al partido de la villa entre los miembros o ramos alcabalatorios en proporción a la importancia de sus respectivas granjerías. Quedaba de manifiesto el peso del vino en la nueva exigencia fiscal¹⁵⁴². Para reunir la cantidad asignada debe imponerse un recargo de dos reales en cada pipa de 3,5 azumbres (5 hectolitros), lo que provocará las protestas de sus tratantes¹⁵⁴³. Estos datos, como ya comentamos, sin diferenciar calidades, procedencias ni destino suponen 2.250 pipas anuales. Otras poblaciones habían optado por medios de recaudación más radicales, haciendo gravitar, exclusivamente, sobre el consumo del vino la totalidad del donativo de los 8 millones, como hace el concejo de Lugo¹⁵⁴⁴.

Pontevedra: repartimiento del servicio de millones para 1593 y 1594

Vino	153.000 maravedies	43,55 %
Pescado	51.000	14,52
Salvajina	48.518	13,92
Paños	37.400	10,64
Cueros	37.400	10,64
Cestería	6.923	1,98
Tonelería	6.800	1,94
Hierro	6.800	1,94
Carnicería	3.400	0,97
TOTAL	351.241	100

Fuente: A.H.P.Po., 16(2), 15

¹⁵⁴² . En 22 de noviembre de 1594, el corregidor don Melchor de Teves manda notificar este repartimiento “a los contribuyentes en los dichos myembros si los quieren tomara por el tanto ansí”, en caso contrario, se procedería a su arriendo. A.H.P.Po., 16(1), 12

¹⁵⁴³ . En 19 abril 1591, los mercaderes de vino se quejaban de que “estaba caro en las partes do se trae para esta villa”. A.H.P.Po., 15(3), 100

¹⁵⁴⁴ . SAAVEDRA, P., *A Facunda Real na Galicia do Antigo Réxime*, 1993, 66

Interesa destacar que nuestro oidor, haciendo gala de un buen conocimiento de las leyes de mercado, deja al margen de estos recargos al comercio de exportación. Precisamente, la opción opuesta que deciden los diputados de la Junta del Reino veinticinco años después: *es condición que no a de cobrar de ningún forastero cosa alguna, ny de las pipas de byno blanco ny tinto que se cargasen, ny de los mantenymientos y mercadurías que se cargaren y sacaren para fuera, no lo sacando ny cargando vecinos desta villa, aunque puede cobrar al bendedor al tiempo que lo bindiere*¹⁵⁴⁵.

A partir de 1601, con la aprobación del servicio de 18 millones, a recaudar en 6 años, las Cortes asumen que la nueva contribución no consistía en un mero expediente de urgencia y, por lo tanto, extraordinario, sino que se han convertido en un recurso permanente y, además, en el más importante del que dispone la Corona (pasaba de denominarse donativo a servicio). Estas mismas Cortes también deciden que la recaudación se realice con carácter general en toda la Corona de Castilla mediante sisas, que *robaban* la octava parte de las llamadas cuatro especies: vino, vinagre, aceite y carnes. Las justicias locales dejan de participar en su recaudación, al no adjudicárseles un cupo, ni tener capacidad legal para elegir los arbitrios precisos, limitándose a recaudar los maravedíes que redituaran las sisas. El sistema de sisas volverá a otorgar un protagonismo indiscutible al ramo del vino, hasta el punto de que, inicialmente, los procuradores sólo contemplaban gravar este artículo. Los valores que conocemos para la villa de Pontevedra del servicio de los 18 millones, a pesar de no desglosarse en las diversas sisas impuestas, pueden atribuirse mayoritariamente a la de un octavo sobre arroba de vino¹⁵⁴⁶. Cruzando los rendimientos de este servicio con los de los precios del vino, que fijaba el concejo en torno a la celebración de san Martiño, podemos deducir, aunque muy aproximadamente, el trasiego y consumo anuales. Destaca la óptima cosecha de 1609, observable en los bajos precios de tasa impuestos por el regimiento. .

¹⁵⁴⁵ . A.H.P.Po.,16(2), 15

¹⁵⁴⁶ . De acuerdo con los datos proporcionados por el servicio de 17,5 millones de 1611-20 se evalúa el rendimiento de la sisa del aceite en un 10 por 100 sobre el total recaudado. La importancia de la fiscalidad impuesta sobre las carnes, de acuerdo con la misma fuente, es todavía menor...

Rendimiento del servicio de 18 millones¹⁵⁴⁷

1605	2.459.560 maravedíes	
1606	2.348.040	2.524 pipas
1607	2.579.308	2.211
1608	2.611.404	
1609	2.525.418	3.091
1610	2.942.326	2.803

Fuente: A.H.P.Po., 84(11), 34v.

El encabezamiento vigente de las alcabalas, formalizado en la escritura de 1596, ascendía a 2.248.225 maravedíes, sensiblemente inferior al rendimiento de las sisas, cuya capacidad recaudatoria se había multiplicado por siete respecto al anterior servicio, el de los ocho millones. Desde abril de 1611 entró en vigor el servicio de 17,5 millones, que se extiende hasta fin de marzo de 1620. Las Cortes vuelven al sistema de repartimientos territoriales, adjudicando a cada partido un cupo o cantidad fija, aunque debiendo respetar el sistema de sisas vigentes. El cese de las guerras permitió un alivio a los contribuyentes, reduciendo considerablemente las cantidades a recaudar, pues se pasaba de 3 a 2 millones de ducados anuales¹⁵⁴⁸. Al partido de la villa de Pontevedra le correspondieron 1.893.162 maravedíes anuales, lo que significaba una reducción considerable sobre el servicio anterior. En caso de producirse sobras, los concejos deberían reducir las sisas que *fuesen más útiles para los pobres*. Por el contrario, de no alcanzarse la cantidad adjudicada, quedaban obligados a incrementarlas. La alta rentabilidad de las sisas impuestas sobre el vino permitió al concejo pontevedrés suprimir las que pesaban sobre las carnes e, incluso, algún año sobre el aceite¹⁵⁴⁹. Las malas cosecha de 1613 y 1617, con la

¹⁵⁴⁷. Testimonio del escribano municipal Amaro García de Rajoo. A.H.P.Po., 84(11), 34v.

¹⁵⁴⁸. “Considerando Su Majestad, con su acostumbrada clemencia, la necesidad de sus basallos y deseando preservarlos en quanto fuese posible, posponiendo para ello el remedio de sus propias necesidades...tuvo por bien hacer merced al Reyno que en lugar de los dos millones y medio que se le avía de sacar cada año para la paga de los dichos servicios fuese tan solamente dos millones”. M.P.Po., S, 30-B.

¹⁵⁴⁹. “el regimiento dexaron la dicha sisa de carnes por aver restante y sobrar en las demás espeçies para la dicha paga”. A.R.G., 16.380, 519

consiguiente elevación de los precios, quedan reflejadas en la baja contratación de esos años, frente a los buenos resultados de las vendimias de 1614 y 1615. También debemos considerar que, a nivel general, el servicio de los 17,5 millones supone una sustanciosa reducción de las cantidades a recaudar, lo que hace sospechar una presión fiscal menor, que se traduce en una recaudación más reducida.

Pontevedra: servicio de 17,5 millones: sisas en maravedíes

	Vino/Vinagre	Aceite	Carnes	TOTAL	Sobras	Pipas vino
1611-12	2.108.000 A.	256.700 A.	85.422 F.	2.522.142	628.980	2.230
1612-13	1.853.000 A.	187.000 A.		2.040.000	146.838	1.470
1613-14	1.890.400 A.		¹⁵⁵²	1.890.400		1.714
1614-15	1.836.000 A.	170.000 A.		2.006.000	112.838	2.411
1615-16	1.679.838 F.	149.600 A.		1.829.438	-63.724	2.370
1616-17	1.839.434 F.	149.600 A.		1.989.034	63.280	1.592
1617-18	F.	F.	F.	1.945.276	52.114	1.478
1619-20	956.760 F.	68.000 F.	43.316 F	1.068.076		¹⁵⁵³

A.: arriendo F.: fieldad Fuente: ARG., 16.380

A partir de abril de 1621 se volvió a imponer el servicio de los 18 millones, a recaudar en 9 años, lo que suponía una carga de 2 millones anuales. Continuarán vigentes las sisas tradicionales, pero cesan los repartimientos territoriales, por lo que los poderes locales dejan de estar obligados a entregar una cantidad fija anual. Esta situación se mantiene hasta 1626, en que el gran ciclo bélico del siglo XVII, que no cesa hasta la paz de los Pirineos (1659), obliga a la duplicación de los servicios, al imponer, en ese año de 1626 y antes de

¹⁵⁵² . “el regimiento dexaron la dicha sisa de carne por aver bastante y sobrar en las demás espeçies para la dicha paga”. A.R.G., 16.380, 519

¹⁵⁵³ . En 1619-20, último año de vigencia del servicio de los 17,5 millones, el cupo asignado a la villa de Pontevedra es menor, al pasarse de los 2 a los 1,5 millones de ducados anuales.

finalizar el servicio vigente, el de los 12 millones, que se recaudaría mediante una serie de nuevos arbitrios: papel, anclaje y dos reales de recargo en cada fanega de sal, aparte del primer ciento sobre las alcabalas. Los nuevos impuestos, a excepción del cobrado en los alfólies, apenas redituaban ningún beneficio.

Anclaje en los puertos de la provincia de Santiago. Primer semestre de 1630

Malpica	464 maravedíes	Fieldad
Muros	5.479	Arriendo
Caramiñal	1.398	Arriendo
Vilagarcía	374	Fieldad
Marín	782	Arriendo
Pontevedra	10.251	Arriendo
Cangas	2.482	Arriendo
TOTAL	21.801	

Fuente: A.G.S., C.G., 3.377

Durante estos seis meses el impuesto sobre el papel rentaban la exigua cantidad de 366 maravedíes en toda la provincia.

Desde la paga de agosto 1626 la documentación del Archivo General de Simancas distingue los rendimientos de la sisa del vino destinado a la exportación, el llamado vino de la embarcación, respecto a la recaudación general. Pontevedra será el único puerto de la provincia de Santiago donde se recaude esta modalidad de impuesto, lo que significa que monopoliza el tráfico marítimo para fuera del Reino de Galicia en esta amplia provincia; Redondela pertenecía a la provincia de Tui. Por la documentación notarial pontevedresa conocemos la implantación de esta sisa ya en 1621: en junio de 1628 se presentas en la villa un ejecutor de la diputación de millones de la provincia Santiago, compeliendo al pago de los atrasos (1621-22) de la sisa del vino cargado para Vizcaya¹⁵⁵⁴. La sisa exigida en 1621-22 suponía 35 reales por pipa de 3,5 moyos¹⁵⁵⁵, en un momento en que el flete de este envase desde los

¹⁵⁵⁴ . A.H.P.Po., 1.030, 534, 604, 770, 771; 1.032, 605; 1.033, 688v.

¹⁵⁵⁵ . Pontevedra, 18 agosto 1628. En la villa se encontraba Pedro Bermúdez, comisionado por la diputación de la ciudad de Santiago, para compeler a Francisco Rial a la paga: Antonio Dinís, hijo de

embarcaderos del Lérez hasta el puerto de Bilbao ascendía a 21 reales¹⁵⁵⁶. Desde 1625 esta modalidad de sisa, sin alterar su capacidad recaudatoria, pasa a denominarse *sisa y resisa y octavo de vino y vinagre de la cargaón de esta villa y puerto della para el señorío de Vizcaya y provincia de Guipúzcoa y Álava*, de lo que parece deducirse que se administra con independencia de la general.

Servicio de 18 millones. Provincia de Santiago (en maravedíes)

Sisas vino, vinagre, aceite			Embarcación	Sisas carne	
	Provincia	Pontevedra	Pontevedra	Provincia	Pontevedra
31.03.1625	4.264.215	894.200 A.		399.151	80.460 A.
31.09.1625	4.425.908	859.424 A.		367.255	84.460 A.
31.03.1626	4.674.087	977.738 ¹⁵⁵⁷		365.498	121.675 F.
31.08.1626	5.001.046	830.534 A.	148.070 A.	455.327	193.000 A.
31.03.1627	5.158.666	894.552 A.	148.104 A.	375.100	46.422 F.
31.09.1627	6.314.506	938.400 A ¹⁵⁵⁸	182.682	366.838	54.740
31.03.1628	6.648.536				
31.09.1628	6.247.262				
31.03.1629	5.050.735			151.416	
31.09.1629	5.319.010			209.837	
31.03.1630	5.397.068	1.103.266 A ¹⁵⁵⁹	150.144	174.237	32.649 F.
31.09.1630	4.515.851	834.489 A.	169.422	250.390	83.334 F.

A.: arriendo. F.: fiabilidad Fuente: A.G.S., C.G., 3.369, 3.376, 3.377

La fiscalidad sobre la exportación de vinos no dejará de incrementarse hasta afectar gravemente a su comercialización y, por ende, a la producción. La

Pedro, arrendador de la sisa, reconoce haber recibido de Francisco do Rial, vecino de Pontevedra y tonelero, 605 reales como fiador de Martín de Andraca, vizcaíno, vecino de la anteiglesia de Gorbio, por la sisa de 17 pipas y un barril de un moyo de vino blanco de Ribadavia, a razón de 35 reales/pipa, contado por menudo, 40 maravedíes/azumbre, que, en 1621, cargó para el señorío de Vizcaya. A.H.P.Po., 1.032, 770

¹⁵⁵⁶. Pontevedra, 31 mayo 1622, Bartolomé Domínguez, vecino de Pontevedra y maestro de la pinaza Espíritu Santo, fleta a Juan de Anunciabay, vecino de Bilbao, para llevar a este puerto 34 botas de vino de Ribadavia; flete: 21 reales/bota y una barrica de vino tinto. A.H.P.Po., 991, 110v.

¹⁵⁵⁷ “y vino que se embarcó”

¹⁵⁵⁸. 75.972 maravedíes pertenecen a la sisa del aceite.

¹⁵⁵⁹. Corresponden al arriendo de la sisa del aceite 121.516 maravedíes

concesión de un servicio de 800.000 ducados por parte de la Junta del Reino de Galicia, en 1629, destinado a la formación de una armada que patrullase las costas de la región, se saldó con la creación de una serie de impuestos sobre las exportaciones gallegas. La miope visión de los capitulares estimaba que, al satisfacerlos los compradores foráneos, no afectaban a los naturales, *cobrándose de las personas que lo sacaren*. Los arbitrios establecidos eran¹⁵⁶⁰:

- En cada millar de sardina que salieren del Reino por mar, 12 maravedíes
- Cada carga de sardina que salga por puertos secos, 1 real
- En cada moyo de vino que se sacare del Reino de Galicia, 2 reales
- Cada mula o cabeza caballar que se sacare fuera del Reino, 6 reales
- Cada cabeza de ganado vacuno mayor, 3 reales
- Cada carga de lienzo de cualquier calidad, siendo de diez arrobas, 12 reales
- Cada carga de pescado fresco que saliere del Reino, 6 reales
- Cada carga de escabeche, 12 reales
- Cada lechón o carnero, 1 real
- Cada carga de azúcar que entrare, 16 reales
- Cada navío de azúcar que diere fondo en los puertos del Reino, el uno por ciento del beneficio que obtenga del dar fondo y asegurarles sus haciendas con la escuadra y fuertes que se hacen, habiendo de pagar lo mismo en las demás mercaderías en que trataren

La información sobre la evolución de estos arbitrios es muy fragmentaria y aporta pocas luces sobre el comercio exterior gallego. La real cédula de 30 de marzo de 1630 ordenaba a los capitulares gallegos reunirse en Junta bajo la presidencia del fiscal y hombre de confianza del conde-duque de Olivares José González. Y, haciendo ostentación de una manifiesta desconfianza por los rendimientos de los arbitrios propuestos, señalaba el recargo de dos reales en fanega de sal como el medio más idóneo para recaudar los 800.000 ducados del

¹⁵⁶⁰ . FERNANDEZ-VILLAMIL, E., *Juntas del Reino de Galicia*, 1962, II, 201

donativo¹⁵⁶¹. Este incremento, pese a ir contra las condiciones estipuladas en la concesión del servicio de 12 millones, vigente desde 1626, resultaba el *medio más suabe e yqual a todo género de personas, con el que con más facilidad se puede cumplir con el donativo que el Reyno tiene ofrescido a su majestad*, como dócilmente exponía el procurador por Santiago, doctor Bernardino Yáñez Prego¹⁵⁶². El recargo de dos reales en fanega de sal se comenzó a imponer en 20 de octubre de 1630. De los otros arbitrios apenas se tienen noticias; a cambio de la imposición del recargo sobre la sal, los capitulares solicitaron su suspensión, manteniendo, en caso de ser necesario, los del azúcar y sardina. Según se desprende de las afirmaciones del concejo de A Coruña, en 1633, apenas alcanzaban a pagar los gastos que ocasionaba su administración¹⁵⁶³. Las haciendas municipales siguieron el ejemplo de la del Reino y también gravaron los productos dirigidos al comercio exterior, que incluía al vino y tonelería¹⁵⁶⁴.

Tras el abandono del experimento fiscal del estanco universal de la sal, las Cortes de 1632 pactaron con el monarca la unificación de los dos servicios, el de los 18 millones en 9 años y el de los 12 en seis años¹⁵⁶⁵, en uno sólo de cuatro millones anuales, para lo cual era preciso ensanchar las sisas viejas (un octavo sobre vino, vinagre, aceite) con la de 12 maravedíes en cántaro o arroba de vino de 8 azumbres, 2 maravedíes sobre libra de carne y dos reales sobre cada

¹⁵⁶¹. “Don Felipe...en el servicio que hese Reino me hiço ...quedó reservado el añadir o mudar otros adbitrios y dar forma a la admisntración...con mayor seguridad y beneficio se podrá hazer el dicho serviçio ynponiendo dos o tres reales en cada fanega de sal, sobre el preçio a que se bende en ese Reino”. ACTAS DE LAS JUNTAS DEL REINO DE GALICIA, II (1630-1636), II, 3-B

¹⁵⁶². ACTAS JUNTAS DEL REINO DE GALICIA, II (1630-1637), 12-A.

¹⁵⁶³. “los demás impuestos se juzga montan poco y que son necesarios para costas y riesgos”, ARTAZA MONTERO M., “La Junta del Reino y la Escuadra de Galicia”, in *Revista de Historia Naval*, XIV (1966), núm., 44, 55, pp. 25, nota núm. 61

¹⁵⁶⁴. La villa de Pontevedra obtiene facultad real, en 8 febrero 1631, para imponer una serie de arbitrios por 6 años : azumbre de vino vendida en la villa, 4 maravedíes; quintal de hierro, 17; quintal de acero, 34; quintal de cáñamo, 34; por cada cuero de Indias, 17; pipa nueva que se hiciese, 17 ; pipa vieja, 8,5. Se esperaba obtener 2.381.918 maravedíes, en que la villa estaba empeñada , “ los corridos” y 1.000 ducados, con los que servir a S.M. El primer año de su vigencia, desde 23 mayo 1631, habían redituado 883.854 maravedíes. A.R.G., 16.380

¹⁵⁶⁵. Los arbitrios sobre los que descansaba en principio el servicio de los 12 millones, papel, anclaje y sal no respondieron a las expectativas creadas. Las Cortes de 1629 los subrogaron, encabezando el uno por ciento en un millón de ducados. ARTOLA, M., 1982, 131

cabeza de ganado, aparte de reservar 750.000 ducados anuales del estanco de la sal..

Servicio de los 4 millones de ducados anuales

Sisa de 1 octavo vino, aceite				12 maravedies en cántaro de vino		
	Provincia	Pontevedra	Embarcación	Provincia	Pontevedra	Embarcación
31.03.1633	4.590.116	902.700		1.040.072	174.386	62.832
31.09.1633	4.631.838	977.098	189.975	1.010.750	202.300	62.560
31.03.1634	3.945.309	882.201		868.553	156.400	
31.09.1634	3.950.140	883.201 A.	117.624 A.	873.508	156.400	46.920
31.03.1635	3.501.754	753.848		861.866	200.192	
31.09.1635	3.617.186	753.848	93.840	975.519	200.192	28.159
31.03.1636	3.390.491	414.4610		1.166.697	196.697	
31.09.1636	3.392.369	391.400	93.840	1.163.550	196.960	17.240
31.03.1637	3.207.765	445.485		1.374.855	193.664	
31.09.1637	3.190.186	445.485	115.124	1.384.185	193.664	24.667
31.03.1638	4.094.092	621.509	125.324	1.495.034	203.626	44.880
31.09.1638	4.104.898	621.509	125.324	1.519.168	203.626	48.960
31.03.1639	3.485.358	739.904		940.586	168.870	
31.09.1639	3.337.150	586.496		1.114.464	168.870	

Fuente: A.G.S., C.G., 3.375, 3.376, 3.377, 3.378

La Junta del Reino reaccionó, tardíamente, en 1636, al comprobar los efectos devastadores de esta política fiscal¹⁵⁶⁶, aunque sin lograr ninguna alteración en el sistema de sisas. Al año siguiente, presagiaba descepes y abandono de las viñas¹⁵⁶⁷. Finalmente, como ya vimos, el representante de la provincia de Ourense, en 1676, solicitaba el arranque de las viñas del Salnés., por la competencia que ejercía sobre los viñedos de las riberas del Avia.

¹⁵⁶⁶. A Coruña, 10 abril 1636: “Y por quanto el género del vino, y la esperencia va mostrando que después de la ynpusición de los diez y seis maravedís en arrova sisada sobre la otava parte en lugar de aumentarse las viñas se van talando y destruyendo, y se desminuyrá heste género quanto más medios y arvitrios cayes en sobre él, por tanto se suplica a su majestad disponer de este medio en xéneros más yguales que le suplan”. ACTAS DE LAS JUNTAS DEL REINO DE GALICIA, II (1630-1636), 235-A.

¹⁵⁶⁷. A Coruña, 27 noviembre 1637. Sobre la imposición de nuevas sisas y las que soportan la carne, aceite, vino y vinagre, “que cualquier cosa que se recargase sobre estas obligaría a que las biñas y crianza se desamparase”. Proponen obtener los 80.000 ducados del servicio mediante repartimientos. ACTAS DE LAS JUNTAS DEL REINO DE GALICIA, II (1630-1636), 142 A.

Competencia desleal, al eludir la carga impositiva que soportaba el producto de los monocultivos orensanos.

En 1634 se estableció el servicio de los 600.000 ducados para costear la expedición del cardenal-infante a Nördlingen, que, aunque inicialmente se situó sobre una serie de arbitrios que gravaban los tejidos, acabó por incidir sobre las sisas ya vigentes: 4 maravedíes en arroba y cántaro de vino sisado, 16 maravedíes en arroba de aceite, 1 maravedí en libra de carne y 1 real en cabeza de ganado rastreada. Al igual que sucedía con los otros dos servicios de millones, el vino sigue ejerciendo un protagonismo indiscutible, como se demuestra en alguno de los pocos ejercicios en que las partidas están detalladas¹⁵⁶⁸.

Reparto de las sisa en 1634

	18 millones	12 millones	600. 000 ducados
Vino	un octavo	12 maravedíes en cántara o arroba	4 maravedíes en cántara
Aceite	un octavo		16 maravedíes en arroba
Vinagre	un octavo		
libra carne	1 maravedí	1 maravedí	1 maravedí
cabeza res	1 real	1 real	1 real

Fuente: A.G.S., 3.374

Sisas del servicio de 600.000 ducados

	Provincia	Pontevedra	Embarcación
31.03.1635	395.402 maravedíes	88.625 maravedíes	
31.09.1635	387.237	87.222	
31.03.1636	618.472	63.274	
31.09.1636	755.045	63.274	
31.03.1637	890.000	76.943	
31.09.1637	893.405	73.815	
31.03.1638	951.083	121.697	
31.09.1638	970.853	121.688	7.820
31.03.1639	848.035	299.968	
31.09.1639	790.819	244.216	

Fuente: A.G.S., 3.374

¹⁵⁶⁸ . Paga de 31 marzo 1635 del partido de Pontevedra: 4 maravedíes sobre cántaro y arroba de vino, 46.966 maravedíes; 16 maravedíes sobre arroba de aceite, 4.930 maravedíes; 1 maravedí sobre libra de carne, 36.729 maravedíes. A.G.S., C.G., 3.374

Desde septiembre de 1636 se contabiliza un nuevo servicio, el de los 9 millones de plata, así llamado por la obligación de pagar en tres años esta cantidad en moneda de ese metal, que prácticamente no afecta a los provincianos de Santiago¹⁵⁶⁹. También se instala un nuevo recargo sobre el vino, un maravedí en azumbre.

Sisa de 1 maravedí en azumbre de vino

	Provincia	Pontevedra	Embarcación
31.09.1636	107.419 maravedíes	82.414 maravedíes	
31.03.1637	785.081	87.584	
31.09.1637	783.920	87.584	
31.03.1638	917.008	124.338	21.896
31.09.1638	924.101	124.338	21.896

Fuente: A.G.S., C.G., 3.371

Desde la segunda paga de 1640 las sisas dejan de administrarse de manera independiente, en función del servicio al que estaban adscritas, para unificarse en 3,5 azumbres de vino, cuatro maravedíes sobre libra de carne, octavo del aceite y 16 maravedíes sobre arroba de aceite, octavo del vinagre, velas y sebo y aguardiente.

¹⁵⁶⁹. En esta primera paga la provincia contribuye con 814 maravedíes, de los que no aporta ninguno la villa de Pontevedra. A.G.S., C.G., 3.374

SISTEMA DE SISAS IMPUESTAS DESDE 1640

Provincia de Santiago

	Vino	Aceite	Carne	TOTAL
09.1640	7.769.918	143.675	751.230	8.664.823
03.1641	9.543.681	180.191	996.203	10.742.636
09.1641	8.677.265	175.241	769.025	9.634.123
03.1642	8.929.228		682.172	
09.1642 ¹⁵⁷⁰	6.553.288	110.108	471.959	7.147.052
03.1643	7.900.309	126.115	708.925	8.747.264
09.1643	6.662.223	125.946	683.194	7.483.101
03.1644	7.858.123	125.181	466.410	8.462.920
09.1644	7.215.870	125.921	483.921	7.836.988
03.1645	7.293.482	51.000	572.735	7.926.338
09.1645	7.230.463	51.000	542.209	7.832.831
03.1646				7.613.184
09.1646				8.174.871
03.1647				8.458.488
09.1647				8.462.976
03.1648				10.190.424
09.1648				9.889.114
03.1649				10.449.820
09.1649				10.043.528

¹⁵⁷⁰ . La baja del vellón impuso importantes rebajas a los contribuyentes, como anota la documentación simanquina: “hicieron de vaja a los contribuyentes por el dano de la del vellón”.

Villa de Pontevedra

	Vino	Embarc.	Aceite	Carne	TOTAL
09.1640	1.919.317		47.430	118.082	2.084.829
03.1641	1.713.260		47.600	161.551	1.922.411
09.1641	1.235.199	583.508	47.600	161.551	2.027.858
03.1642	1.242.182 F	419.990 A ¹⁵⁷¹	46.920 A	153.000 A	1.862.092
09.1642 ¹⁵⁷²	974.270 A	362.576 F	31.280 A	117.436 A	1.485.562
03.1643	1.337.220		46.920	175.253	1.562.793
09.1643	1.337.220		46.900	175.253	1.562.501
03.1644	966.371	¹⁵⁷³	46.950	73.236	1.086.557
09.1644	995.222	¹⁵⁷⁴	46.950 A	218.624 F	1.301.962
03.1645	A	542.827 A	A	A	1.777.027
09.1645	A		A	A	1.234.200
03.1646	A	550.528 A	A	A	1.714.958
09.1646	A	550.528 A	A	A	1.737.128
03.1647	A	550.528 A	A	A	1.740.528
09.1647	A		A	A	1.190.000
03.1648	A		A	A	1.411.000
09.1648	A		A	A	1.411.000
03.1649	A	749.054 F	A	A	2.160.054
09.1649	A	389.164 F	A	A	1.800.184

A.: arriendo; F.: fieldad Fuente: A.G.S., C.G., 3.371

¹⁵⁷¹ . La sisa del vino de la embarcación fue arrendada, por 3 años, en 867.000 maravedíes anuales, de los que hay que deducir 27.200 maravedíes de prometido; líquidos 839.800. En la segunda paga de 1642 se administraba en fieldad, por pleitear el arrendador y rescindir el contrato.

¹⁵⁷² . La baja del vellón impuso importantes rebajas a los contribuyentes, como anota la documentación simanquina: “hicieron de vaja a los contribuyentes por el dano de la del vellón”.

¹⁵⁷³ . La sisa del vino de la embarcación deja de contribuir por separado, como se anota en la contabilidad de este semestre: “por el vino de consumo y embarcación vajados los gastos de la administración”. Esta unificación de las sisas del vino ya debe contemplarse en los valores del año anterior.

¹⁵⁷⁴ . Contabilizan un aceite de la embarcación por valor de 40.800 maravedíes, que no vuelve a aparecer

La moderada recaudación de la sisa del vino de la embarcación de la recaudación de 1625-30, que no suele superar el 20 por ciento de la totalidad del recargo sobre el vino, duplica cómodamente esta participación en 1640-49. La justificación de esta mejoría no se puede deber a un simple incremento de las exportación de los vinos del Ribeiro de Avia, que, como vimos, por estos años mantenían una dura competencia con los del Salnés. La explicación a este incremento recaudatorio se corresponde con una administración más eficaz: Dentro de un movimiento más amplio de corrección de las malas prácticas administrativas hasta entonces vigentes, Martín de Castrejón se hizo cargo de la administración de los millones de Galicia desde 1640 a 1644; en el momento de asumir esta responsabilidad rentaba anualmente poco más de 33 millones de maravedíes, sobrepasando los 53 en 1641¹⁵⁷⁵.

En la convivencia de los mercaderes y exportadores con los arrendadores y administradores del servicio de millones residían los bajos rendimientos de los servicios. En Pontevedra el clan de los Dinís, a lo largo de varias generaciones, es adjudicatario de los arriendos de las sisas sobre el vino; la serie se inicia con Juan Dinís en 1611-12¹⁵⁷⁶; la continúa Pedro Dinís, adjudicatario en 1621-22, de quien deberá justificar los pagos su hijo Antonio, en 1628¹⁵⁷⁷ y que, en 1626, ante las dificultades para suministrar vino a los vecinos de Pontevedra, contrata con el concejo su abasto en régimen de monopolio¹⁵⁷⁸. Ventura Dinís continúa con el arriendo en 1628¹⁵⁷⁹. Otros miembros de esta familia participan en el tráfico del vino¹⁵⁸⁰. Miembros de la comunidad conversa de otras poblaciones se interesaban por el tráfico del vino, como el receptor del alfolí de Betanzos, en 1609, Felipe

¹⁵⁷⁵ . GELABERT GONÁLEZ, J.E., *La bolsa del rey*, 1997, 264

¹⁵⁷⁶ . A.H.P.Po., 1.019, 437; 1.027, 463

¹⁵⁷⁷ . A.H.P.Po., 1.030, 534; 1.032, 604, 605, 77º, 771; 1.033, 688v.

¹⁵⁷⁸ . A.H.P.Po., 994, 244

¹⁵⁷⁹ . A.H.P.Po., 1.030, 476, 477v., 478v., 479v., 535, 536, 582, 597, 621 630, 632...

¹⁵⁸⁰ . Pontevedra, 26 mayo 1610. Domingos Plata, vecino de Llanes, como principal y Juan Fernández Arnero, alguacil de Pontevedra, y Juan Martínez de Legorchiburu, vecino de Bilbao, como fiadores, se obligan a pagar a Juan Dinís y Pedro Dinís, mercaderes, 4.221 reales por razón de resto de 72 pipas de vino tinto ullao, que 12 llevó Jerónimo de Cartas, vecino de Portugalete, en su navío; del resto se debían 1.800 reales; otras 60 pipas las llevaron Gonzalo Fernádes y Vasco Núñez, vecinos de Pontevedra, en sus navíos y restan debiendo 2.421 reales. Las 72 pipas las vendió Plata en nombre de los Dinís en Bilbao y otras partes. A.H.P.Po., 1.016, 885

Rodríguez de Fonseca, que pretende introducir en dicha a ciudad 200 moyos de vino procedentes de sus propiedades y tratos en Monforte de Lemos¹⁵⁸¹

¹⁵⁸¹ . NÚÑEZ-VARELA y LENDOIRO et alii, 1984, I, 361

9. EL COMERCIO CEREALISTA Y OTROS TRATOS

El tráfico de granos, dada su importancia en la alimentación popular, estuvo muy intervenido por los poderes públicos desde los tiempos medievales. La orla marítima gallega, como también la asturiana, cántabra y vasca, con unas tierras muy poco favorables para el cultivo de granos, tuvieron que abastecerse, casi permanentemente, con el pan de sobre mar, necesidad que se vuelve perentoria en los malos años agrícolas, que se intensifican a partir de 1563, coincidiendo con las alteraciones climáticas que ocasiona la Pequeña Edad Glacial. Esta situación de dependencia exterior se invierte desde el año de 1635, en que Galicia se convierte en el fornecedor de granos a Portugal. Obviamente, la generalización del maíz es el motor de esta radical transformación, que pone fin a uno de los ramos más activos del comercio marítimo gallego, intensamente desarrollado durante los casi 75 años que median entre las dos fechas extremas.

9.1. LA REGLAMENTACIÓN POR PARTE DE LOS PODERES PÚBLICOS

En los inicios de la Edad Moderna, los Reyes Católicos trataron de poner freno a los especuladores de grano, imponiendo, en 1502, una tasa, que marcaba el precio máximo de venta permitido en la Corona de Castilla, pero dejando exentos de esta reglamentación a los territorios costeros comprendidos entre el Miño y el Bidasoa hasta diez leguas (unos 55 kilómetros) tierra adentro, para estimular la arribada de los mercaderes extranjeros¹⁵⁸². Esta normativa será invocada, cien años más tarde, por los comerciantes pontevedreses, que trataban de impedir que el concejo pusiera tasa a otro artículo importado por mar, las botijas de aceite sevillano¹⁵⁸³. Contrariando la disposición de los Reyes Católicos, para frenar la especulación en las ventas de cereal en los años de carestía la Real Audiencia decretaba la tasa del pan, medida que se

¹⁵⁸² . HAMILTON, E.J., *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, ed. 1983, 257

¹⁵⁸³ . A.H.P.Po., 3(8)

acompañaba de la prohibición de extraer grano del Reino, especialmente, hacia Portugal, por lo que la frontera del Miño era muy vigilada. La tasa del pan sólo afectaba al de la tierra, pues se mantenía la libertad de precios para el de sobre mar¹⁵⁸⁴. La tasa y prohibición de saca de granos fueron impuestas, por lo menos y según Fernández Vega¹⁵⁸⁵, en 1563, 1574, 1575, 1618, 1622, 1627, 1628, 1629 y 1630, serie a la que habrá que añadir los años de 1594¹⁵⁸⁶ y 1598¹⁵⁸⁷. La oposición de los regidores, que desde los gobiernos municipales estaban implicados en la especulación de granos, a unas medidas que recortaban sus márgenes de beneficios, impidió que el número de años intervenidos por el tribunal real fuera mayor¹⁵⁸⁸.

Los gobiernos municipales también podían decretar la prohibición de saca del pan fuera de los términos concejiles y en los años no señalados por los alcaldes mayores y oidores de la Real Audiencia con carácter general. El concejo compostelano hizo uso de esta prerrogativa en 1544, 1545, 1561, 1582, 1584, 1585 y 1595¹⁵⁸⁹. La réplica a estas prohibiciones de saca emana de las autoridades andaluzas, territorio del que procedía buena parte de los cargamentos que paliaban las hambrunas galaicas. Pero que se mostraban reacias a dejar desabastecidos a sus vecinos, aunque siempre quedaba el recurso de apelar ante el Consejo Real: en julio de 1564, el consistorio de

¹⁵⁸⁴ . Baiona, 3 febrero 1581. Poder de Juan de Bruesta, mercader de Burdeos, en favor de Juan Paco, marinero francés de la nao La Catalina, para vender 265 bucios de trigo, “alonjados” en la villa, al precio que le pareciere. A.H.P.Po., 3.017 (2), s.f.

¹⁵⁸⁵ . FERNÁNDEZ VEGA, L., *La Real Audiencia órgano de gobierno en el Antiguo Régimen (1480-1808)*, 1982, II, pp.10.

¹⁵⁸⁶ . EIRAS ROEL, A., Eiras Roel, A., “Agricultura y población en la Galicia Moderna (Siglos XVI-XVIII)” en *II Xornadas de Historia de Galicia*, 1986, 20

¹⁵⁸⁷ . A Coruña, 4 marzo 1598. Real acuerdo: “se a puesto la tasa que conviene al pan de la tierra y algunas personas con poco temor de dios pretenderán sacar el pan del Reino por los puertos del y llevarlo a vender a Portugal...mandaron que ninguna persona sea osada a embarcar el dicho pan por tierra, barcas del Miño ni otra ninguna parte ninguno barquero sea osado a llebarlo ni pasarlo en su barca, aunque diga que hes para mudarlo de un lugar a otro deste mismo Reyno ni ningún arriero o carretero sea osado de llevarlo con su recua o ajena o en carros ni conducirlo a los dichos puertos o rías, salvo lo que fuere menester para sustento de los puertos o lugares marítimos”. A.H.P.Po., 72(1)

¹⁵⁸⁸ . FERNÁNDEZ VEGA, L., 1982, II, 10

¹⁵⁸⁹ . GELABERT GONZÁLEZ, J.E., 1982, 214

Baiona acuerda solicitar cédula real que le autorice a extraer doce mil fanegas de Jerez o Málaga; la autorización llegó, por fin, a finales de diciembre¹⁵⁹⁰.

Otra medida manejada por los concejos para asegurar el abasto de sus vecinos era la del secuestro de los cargamento de cereal de los navíos que recalasen accidentalmente dentro de las marcas de sus respectivos puertos. El concejo de A Coruña poseía el privilegio de obligar a vender a precio de tasa la mitad de la carga de los navíos que arribaran a su puerto¹⁵⁹¹. En los restantes puertos, aún careciendo de este derecho, se tomaban medidas similares o, incluso, más drásticas¹⁵⁹². También abordaban en alta mar a las embarcaciones en tránsito¹⁵⁹³. Actuaciones tan enérgicas como refleja la documentación habrían paralizado el tráfico marítimo en general, poniendo en fuga a mercaderes y transportistas, y chocarían frontalmente con la política regia de favorecer el arribo de navíos graneros a los puertos septentrionales. Tampoco la Real Audiencia habría permitido tales abusos, pues abundan los ejemplos de sus contundentes actuaciones cuando algún gobierno municipal pretendía alterar la normativa vigente en materia de abastos¹⁵⁹⁴. Las numerosas denuncias por atropellos cometidos contra las embarcaciones graneras deben entenderse dentro de una estrategia practicada por los maestros de los navíos y mercaderes en convivencia con los poderes locales y contando con la anuencia, más o menos velada, de los oidores y alcaldes mayores del tribunal real. Cuando los poderes

¹⁵⁹⁰ . GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.J., 2003, pp. 184,187,206

¹⁵⁹¹ . VELO PENSADO, I., 1993, 121

¹⁵⁹² . En 1519, el juez pontevedrés Goterre Falcón se incauta del cargamento de trigo que transporta la nao santa María da Oliveira, de Vila do Conde, que había hecho escala en Marín, porque la villa “estaba en mucha nesçesidad de pan, ansy de trigo como de çenteno, por quanto non abya en esta dicha villa, que bien lo podía fazer de derecho e de justicia”. FERREIRA PRIEGUE, E 1988, 207, nota núm. 476

¹⁵⁹³ . En mayo de 1563, un navío remitido por el factor del Hospital Real desde Málaga, solamente descarga en Ponte Cesures 700 fanegas de trigo, “porque las más las avían thomado los bezinos de la villa de Bayona diez leguas a mar”. REY CASTELAO, O., 1987, 329 nota núm. 17

¹⁵⁹⁴ . Entre los ejemplos más significativos del uso de la fuerza por parte de la Real Audiencia con una población se puede aducir el ocurrido con motivo del acopiamiento de sal al que se hallaban sometidos los vecinos de Vigo, que se niegan a admitir, en 1689. La Real Audiencia reacciona tomando militarmente la villa. El acopiador Fernando Colón somete a la villa con cien soldados, encerrando a los regidores en las casas consistoriales, donde permanecerán por espacio de un mes. GONZÁLEZ MUÑOZ, M.C., “Vigo y su comarca en los siglos XVI y XVII” en *Vigo en su Historia*, 1980, 180

locales se extralimitan, comprometiendo el abasto de la población a la que iba consignado un navío, la Real Audiencia o el Consejo Real obligan a restituir lo aprendido: en marzo de 1536, arribaba al puerto pontevedrés la nao santa Cruz, de la que era maestro Juan de Pintos, cargada con *trigo de França para probymiento desta villa e de los vecinos della*, liberada del secuestro impuesto por la justicia y regimiento de Ribadesella. La denuncia del concejo de Pontevedra ante el Consejo Real obligó a su devolución, supervisada por el corregidor de Oviedo¹⁵⁹⁵.

De la moderación con que se practicaban estos embargos de granos da idea el hecho de que los navíos afectados no suelen ser vaciados en su totalidad, sino tan sólo aligerados: en mayo de 1575, se encontraba en el puerto de Baiona una embarcación cargada de cereal, que pertenecía a Guillelme Naranjo, mercader de Ruan; el grueso de la carga lo vende a bordo, pero desplaza a la isla de Arousa, *la Barca de Villanueva*, una pinaza con 180 bucios; a la altura de las Cíes, es interceptada por el alcalde de Vigo, portando vara de justicia, y *con gran asonada de jente*¹⁵⁹⁶.

La oportunidad de especular con el cereal en las épocas de gran demanda aconsejaba a sus tratantes no cerrar los tratos hasta el último momento, a la espera de encontrar la mejor oportunidad de venta. Los mercaderes no arriesgan nada y acordaban con los hambrientos vecinos de un lugar la provisión de pan a un determinado precio. En base a esta representación acudían a las plazas donde es posible obtener cereal; esta delegación les capacita legalmente para obtener la licencia de saca de granos, como sucede con el mercader Duarte de Acosta en Andalucía, actuando en nombre del regimiento y vecinos de Baiona, en 1564¹⁵⁹⁷. Tras la estiba, el navío, aunque fletado en *derecha descarga*, sin escalas intermedias, se entretiene por los puertos que balizan la ruta, ofreciendo más o menos abiertamente su mercancía a quien pueda mejorar las condiciones apalabradas con el primer destinatario. Un recurso muy usual para justificar los desvíos consiste en recurrir a las arribadas forzosas, aduciendo peligro de temporales o de corsarios. Las ventas realizadas bajo estas

¹⁵⁹⁵ . A.H.P.Po., 830(2), 47

¹⁵⁹⁶ . A.H.P.Po., 2.334 (3), 169

¹⁵⁹⁷ . GARCÍA ORO, J, PORTELA SILVA, M.C., 2002, 206.

condiciones son totalmente fraudulentas y, por tanto, punibles. Es preciso dar una cobertura legal al desleal mercader y nada mejor que aducir secuestro de la carga por parte de los regidores de los puertos en tránsito, práctica admitida por la Real Audiencia como mal menor. Las incoherencias de estos embargos delatan su falsedad. Un ejemplo nos los brinda un mercader de Ribadeo Lope Álvarez de Bamonde, que, en noviembre de 1574, carga en Puerto Real en un navío gaditano 1.400 fanegas de trigo, consignadas a Pontevedra o Noia; el mal tiempo le obliga a buscar refugio en el puerto de Vigo, donde fue inmovilizado por la justicia local. Las reclamaciones de las poblaciones afectadas habrían forzado la actuación de la Real Audiencia, pero mira para otro lado y se contenta con exigir que parte de la carga se destine a fornecer a los parroquianos de Redondela, *atento...que los vecinos y comarca estaban en extrema nescesydad de pan*. El mercader ha logrado redondear sus ganancias y acepta sin rechistar el embargo, pero pone por condición a la justicia de Vigo que la venta sea libre, sin sujetarse a ningún tipo de tasa¹⁵⁹⁸.

Las autoridades portuguesas y españolas competían entre sí por desviar hacia sus respectivos puertos a los barcos graneros. Cuando se trataba de partidas de cereal remitidas desde Andalucía se corría el riesgo de que el navío se desviara a algún fondeadero luso o, incluso, del Mogreb. Estas tentaciones podían corregirse exigiendo a los cargadores fianzas de *no llevarlo a reynos que no fuesen aliados y confederados (sino) a reynos de cristianos y de su majestad*, debiendo presentar certificado de haber descargado en los puertos autorizados. Siempre se podía aducir la consabida necesidad de arribada forzosa, medio por el que los regidores de Vigo lograron arrebatarse a sus colegas portugueses de Viana y Caminha parte del cargamento de grano remitido desde Lisboa¹⁵⁹⁹. A los maestros de las embarcaciones bretonas, que podían elegir desembarcar en el litoral gallego o continuar viaje por la costa portuguesa, era preciso hacerles más atractiva la descarga en un puerto español, seduciéndolos con pagarle el cereal en buena moneda de plata, que, además, quedaban autorizados a sacarla del

¹⁵⁹⁸ . A.H.P.Po., 2.232(1), s.f.

¹⁵⁹⁹ .Vigo, 29 noviembre 1574. Francisco Dabreu y Pedro López, vecinos de Monção y Caminha, habían cargado en Lisboa en “toda su carabela” Espíritu Santo, de la que es maestro Álvaro Alonso, vecino de A Pederneira, 73 moyos de trigo, para llevarlo a Caminha y Monção. Con el temporal arribaron a Vigo, donde la justicia les hizo descargar 53,5 moyos de trigo. A.H.P.Po., 2.730, 89

Reino¹⁶⁰⁰. Los concejos suelen recurrir a solicitar el adelanto de dineros a los vecinos más hacendados con los que adquirir el cereal, evitando que el navío marche a otro puerto a vender su grano, como hace el de Baiona, en enero de 1605, que obtiene por esta vía dos mil ducados, con los que asegurar que el navío francés La Luisa no leve anclas, dejando al vecindario sin pan¹⁶⁰¹..

El corso como extensión de la guerra permite y aún anima no a los embargos, sino la mera incautación de los cargamentos de cereal. Con anterioridad a la Unión Ibérica, la distinta orientación en política exterior de las dos monarquías peninsulares favorecía esta práctica en el chaflán de Fisterra, por donde habían de pasar obligatoriamente los barcos graneros franceses que abastecían a Portugal, a los que la guerra con España convertía en fáciles presas, como la que obtienen, en 1558, unos marineros de Camariñas *en buena guerra*¹⁶⁰².

Especialmente delicada era la situación de A Coruña, alejada y mal comunicada de las zonas productoras. En 1493, los Reyes Católicos, a petición de su concejo y atendiendo a que *en el nuestro Reyno de Galicia no se coje pan e an solamente para el mantenimiento...para la gente que en él byve*, prohíben la extracción de granos de Galicia por mar, concediéndole al concejo coruñés capacidad ejecutiva para conocer las infracciones¹⁶⁰³. Esta disposición será confirmada por el emperador y por Felipe II, en 1559¹⁶⁰⁴. La estratégica situación del puerto herculino, escala imprescindible para los navíos que transportan grano desde el Atlántico Norte a Portugal y plazas del Mediterráneo, reforzada con la capacidad de desviar cargamentos de granos a las restantes poblaciones costeras, convierte a esta plaza en el epicentro del comercio cerealista

¹⁶⁰⁰ . Vigo, 1 junio 1573. Concierto de la justicia y regimiento de la villa con Guillermo Nobre y Juan Pascoal, mercaderes de Cornualles y dueños de un navío cargado de trigo y cebada; “abía al de presente falta de pan” y los mercaderes venden al concejo todo el trigo que poseen a 25,5 reales/bucio de la medida de la villa, a bordo del dicho navío: El regimiento se compromete al pago en el plazo de diez días, contados a partir de la descarga; el numerario sería “libre, sin que se le ponga ningún embargo, ny ynpedidemto para lo puedan llebar libremente para do quisieren e por bien tobieren. A.H.P.Po., 2.729, 319

¹⁶⁰¹ . A.H.P.Po., 2.027(1), 67

¹⁶⁰² . GELABERT GONZÁLEZ, J.E., 1982, 217, nota núm. 133

¹⁶⁰³ .FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 208, nota núm. 478

¹⁶⁰⁴ . FERNÁNDEZ VEGA, L., 1982, II, 13, nota núm. 48.

gallego¹⁶⁰⁵. La casi permanente dependencia del pan del mar a medida que avanza el siglo XVI, refuerza la importancia del privilegio del concejo coruñés, que le será disputado por la Real Audiencia¹⁶⁰⁶ y que ocasiona la apelación ante el Consejo Real de otras poblaciones portuarias también instaladas en zonas de escasa producción cerealista, como Baiona o Muros.

El otro puerto de realengo de la fachada atlántica gallega pretendía, un trato de favor que le dejara al margen de las arbitrarias decisiones de las autoridades herculinas¹⁶⁰⁷. Medió entre ambas poblaciones la Real Audiencia, que parece que resolvió a favor de la villa del Miñor, pues su procurador general, en 1574, exhibe ante los regidores coruñeses la pertinente provisión del regente y oidores¹⁶⁰⁸. Será frecuente, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI y primer cuarto de la centuria siguiente, la presencia de representantes del concejo de Baiona en el puerto de A Coruña a la procura del cereal preciso para el abasto de sus vecinos¹⁶⁰⁹. Cuando la coyuntura agraria lo permita, el concejo de Baiona buscará en los excedentes de la región el cereal preciso para sus vecinos y guarnición¹⁶¹⁰. Extracciones que eran miradas con detalle por el Consejo Real,

¹⁶⁰⁵ . Varias autorizaciones para abastecer por mar a otras poblaciones de grano en VELO PENSADO, I., 1983, 128, nota núm. 344: permiso del concejo de A Coruña para embarcar 1.000 fanegas de trigo con destino a Cambados en una nave portuguesa, en 20 noviembre 1528; autorización del concejo de A Coruña a favor de Pedro Fiel, vecino de Pontevedra, para cargar por mar todo el pan que pudiese en Santa Uxía de Ribeira para bastimento de su casa, en 18 agosto 1550

¹⁶⁰⁶ . FERNÁNDEZ VEGA, L., 1983, II, 10

¹⁶⁰⁷ . Entre las peticiones elevadas al monarca, en 1561, por el corregidor de Baiona se incluye “que los vecinos y naturales de esta villa de Monterreal e Bayona puedan traer y sacar pan por los puertos y rías de la ciudad de La Coruña y de los otros más lugares marítimos de la costa de este Reino de Galicia para esta villa por mar y tierra, sin les poder ser tomado ni embargado por las justicias y vecinos de la dicha ciudad de La Coruña, ni de puerto ninguno e lugar de este Reino”. RAMOS, H., 1925, 226; GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.C., 2003, 95

¹⁶⁰⁸ . FERNÁNDEZ VEGA, L., 1982, II, 51, nota núm. 50

¹⁶⁰⁹ . Baiona, 18 enero 1614. Miguel Banlubeque, maestre del navío El Ángel san Miguel, y Daniel Lamp, mercader, ambos flamencos, de Hamburgo, encontrándose en A Coruña con carga de centeno, Diego de Pareda Luarca les adquirió toda la carga a 9 reales menos cuartillo la fanega de Ávila, debiéndolo haber traído a Baiona. Reclaman su pago. A.H.P.Po., 2.864, 165

¹⁶¹⁰ . Baiona, 27 julio 1591. Poder del licenciado Juan de Ordás, corregidor de Baiona, regidores y procurador general a favor de Palos Núñez de Acevedo, vecino de la villa, para que vaya a “tierra de Santiago e de Padrón y otras partes de este Reino y comprara y compre el trigo, centeno y myllo que le paresciere y en bertud de la provisyon real que la dicha villa tiene pueda pedir a todas qualesqueira justiciás, guardas y personas de qualesquyera partes e lugares se lo dexe traher e sacar por mar, conforme a la dicha provysión y traherlo a esta villa para la provisióm e sustento della e de la gente

que, en 1596, reclamaba del alto tribunal su parecer sobre la necesidad de esta villa de abastecerse del pan embarcado en los puertos del arzobispado¹⁶¹¹. El puerto de Muros también disfrutaba, desde 1565, de autorización real que le eximía de los impertinentes obstáculos del concejo coruñés a la extracción de granos. Harán uso de ella sus regidores, por lo menos, en 1581 y 1584¹⁶¹²

9.2. EL PAN DE SOBRE MAR

Mal que bien la agricultura gallega se bastaba para cubrir las necesidades de sus naturales, aunque en las poblaciones costeras la escasez frumentaria resultaba un mal endémico. Hasta la crisis de subsistencia de 1563 se mantiene este equilibrio, con las fracturas que aportan los malos años agrarios aislados, como sucede en 1545-46. Las tierras de pan llevar se encontraban situadas en las comarcas del interior, desde donde los arrieros *bajaban* las cargas de cereal a la costa. La documentación recoge menciones a Parga, A Limia, Terra de Camba, Castro Caldelas..., a donde se dirigen los comisionados municipales en los momentos de carestía. En la fachada atlántica tan solo la comarca de Bergantiños, produce cereal, además, el apreciado trigo, por lo que será disputada entre los concejos de A Coruña y Santiago¹⁶¹³; en alguna ocasión sus granos son exportados a través del puerto de Caión¹⁶¹⁴. Las numerosas referencias a los embarques de cereal en el puerto de Padrón o el de Ponte Casures deben entenderse como procedentes de las *tullas* de las instituciones eclesiásticas compostelanas. La misma función cumple el puerto de A Pobra do Deán de Santiago.

de guerra, que de presydio está en ella”. A.H.P.Po., 2.792(2), 96. Vide Apéndice Documental, doc. núm. 14.

¹⁶¹¹ .GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.C., 1995, 586, núms. 493, 494

¹⁶¹² . A.R.G., 26.326(3)

¹⁶¹³ . La Real Audiencia dispone, en 1583, que no se saque pan de Parga y Bergantiños para Santiago, sino que se venda en A Coruña, donde ya se había asentado definitivamente el tribunal real, por lo que la medida favorecía descaradamente a los oidores. FERNÁNDEZ VEGA, L., 1982, II, 13

¹⁶¹⁴ . A.H.P.Po., 938, 385

Desde la altamira compostelana el aporte de cereal andaluz resultaba aplastante hasta la superación del mal año agrario de 1563. Tal primacía viene condicionada por la existencia del voto de Santiago, que permite disfrutar al Hospital Real de unas importantes rentas cerealistas en el Reino de Granada. Además, la Corona podía disponer de los campos trigueros andaluces y también de los castellanos, desviando parte de su producción a las poblaciones necesitadas¹⁶¹⁵. Influencia de la que carecía, lógicamente, en los reinos extraños. También el archipiélago canario aporta trigo a las poblaciones costeras gallegas, pero esta corriente cesa en torno a 1520¹⁶¹⁶; el vino desplazará al cereal en los tornaviajes de los navíos gallegos que se acerquen hasta las Canarias. Sin embargo, en una zona estructuralmente deficitaria en cereal, como es la de Viveiro, de las 2.628 fanegas importadas durante el año de 1563, el 61,4 por ciento lo es de origen francés y el resto procede del puerto de Laredo¹⁶¹⁷, lo que equivale a decir de Castilla¹⁶¹⁸. Esta situación parece amoldarse a los *convenios entre Françia y Galiçia y Gipúzcoa para que puedan sacar de Francia y traer a estos reinos trigo, cevada, lino y cáñamo* rubricados en 1554¹⁶¹⁹.

Desde comienzos del siglo XVI, mercaderes de la costa atlántica francesa, conocedoras de las deficiencias frumentarias de la Península Ibérica, recorren sus costas, ofreciendo cereal, que, dado el volumen que transportan sus innumerables embarcaciones, habrá que suponer que no procede de las cosechas locales, sino que las reexportan desde los puertos del Báltico¹⁶²⁰; ya en 1509, un navío bretón se encuentra en Muxía vendiendo grano a sus

¹⁶¹⁵ . En marzo de 1563 el gobernador del Reino comisiona al canónigo Nomparte para se encargue del envío por mar de 30.000 fanegas de pan desde Andalucía. FERNÁNDEZ-VILLAMIL, E., 1962, I, pp. 177. Un envío semejante se realizó en 1566. FERNÁNDEZ VEGA, L., 1982, II, 11, nota núm. 23

¹⁶¹⁶ . LOBO CABRERA, M., 1984, 222

¹⁶¹⁷ . SAAVEDRA, P., 1985, 279

¹⁶¹⁸ . Arribada, en 1563, de un navío de Santander al puerto de A Coruña con trigo castellano. VELO PENSADO, I., 1993, pp. 120, nota núm. 265. El trigo preciso para fornecer a las armadas reales acostumbraba a proceder de Tierra de Campos y embarcar en el puerto de Santander con destino A Coruña, como sucede en 1580. SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., 1996, 37.

¹⁶¹⁹ . GELABERT GONZÁLEZ, J.E, 1982, 216.; A.G.S., G.A., 1.323-120, año 1554

¹⁶²⁰ . BRAUDEL ,F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, ed.,1980, I, 792

vecinos¹⁶²¹. Si echamos mano de la documentación de las Rías Baixas, las importaciones bretonas son las predominantes y desde antiguo. En este aspecto, como en otros muchos de la historia marítima y pesquera, Portugal parece señalar el camino o, mejor, la ruta a seguir. Hasta los inicios de la década de los 40 del siglo XVI, los puertos gallegos se abastecen de cereal bretón mediante la intermediación portuguesa: el oro africano es el mejor señuelo para atraer a los barcos graneros bretones a los puertos lusos, en los que el volumen de almacenamiento supera las necesidades del país y pueden canalizar parte de estas descargas hacia el mercado gallego. Los mayordomos de la cofradía del Corpo Santo, que agrupaba a los mareantes pontevedreses, negocian con mercaderes lusos la adquisición de granos, que se pagarán a medida que las capturas de sardina aporten liquidez a los quiñoneros de los cercos¹⁶²². En otras ocasiones, como sucede en 1535, los mareantes acechan en la bocana de la ría, paso obligado de navíos graneros hacia poblaciones del Cantábrico, para convencerlos de que se desvíen de su ruta y que descarguen en la villa del Lérez¹⁶²³; el mercader portense Juan Gómez, que ha cargado un navío de trigo en el puerto inglés de *Antoña*, para llevarlo a las Azores, opta por vender, en junio de 1540, su cargamento en Pontevedra, entre sus clientes se cuentan los quiñoneros del cerco do Canto da Barca¹⁶²⁴.

Tampoco faltan los navíos gallegos fletados por mercaderes locales para ir a la costa atlántica francesa a la procura de cereal, pero se trata de expediciones comerciales apresuradas, en las que el navío navega en lastre; los cargadores se limitan a reunir ciento quince ducados de oro, que emplearán en la compra de trigo en Burdeos o La Rochela¹⁶²⁵. Ese mismo año de 1536, otros dos navíos

¹⁶²¹ . FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 207

¹⁶²² . En 1538, la cofradía satisface a dos mercaderes portugueses 2.571 reales por el trigo que les vendieron a los cercos. A.H.P.Po., 823(1), 72.

En junio 1540, obligación de Ruy da Ribeira y Pedro da Torre, atalieiros del cerco do Canto da Barca, en nombre de sus quiñoneros, a favor del mercader de Oporto Juan Gómez por valor de 36.465 maravedís, que costaron los 442 celemines de trigo, que compraron al fiado a 82,5 maravedís /celemín Pagarán el día de santos (1 de noviembre). A.H.P.Po., 831(1)-A, 172

¹⁶²³ . En 1535, el mareante Juan Neto, en nombre de la cofradía del Corpo Santo, adquiere 2.500 celemines de trigo a Diego de Pravia, mercader de Oviedo, que los tiene cargados en una carabela surta en Portonovo. A.H.P.Po., 822(4), 95

¹⁶²⁴ . A.H.P.Po., 831(1)-A, 169

pontevedreses, que habrán realizado idéntica aventura, son interceptados por la justicia del puerto de Ribadesella, puerto que, sospechosamente, queda a desmano en la derrota a Galicia, lo que parece indicar que los maestros pontevedreses se han acercado hasta el puerto asturiano para ofrecer su mercancía, peor abastecido que los gallegos. La falta de acuerdo en el precio de venta lleva a la justicia local a decretar el embargo del cereal¹⁶²⁶. Frente a estos tratos, que responden a un esquema de intercambios, que casi podemos calificar de colonial, basados en una mera descapitalización, los mercaderes portugueses hacen acopio de mercancías mediterráneas, procedentes del Algarve, con las que se acercan al área costera delimitada *dende Bayona de Bordeos hasta la villa de Nantes*, para intercambiarlas por cereal. El tornaviaje, con el navío cargado de trigo, es todo un ejercicio de política comercial: recalará en los puertos de Viana, Lisboa, Algarve e, incluso, deja abierta la posibilidad de hacerlo en el archipiélago de Madeira¹⁶²⁷. En definitiva, el aporte francés y, en menor medida, inglés parece el determinante en amplias zonas del litoral gallego.

Como ya señalamos, a partir de los años 40, los mercaderes gallegos dejan de servirse de la intermediación portuguesa, como también de organizar expediciones a Bretaña, para ser servidos a domicilio por los mercaderes bretones. Frecuentan el puerto pontevedrés, donde son fletados por mercaderes de la ría de Arousa, para que retornen a su tierra a por más cereal con el que alimentar a las gentes de esa ría¹⁶²⁸; estos mismos mercaderes continúan

¹⁶²⁵. Pontevedra, 16 abril 1536. Fernán Redo, mareante de Pontevedra y maestre de la pinaza bordada san Juan, fleta a Pedro de Vilar, Pedro Martiz Leal, Fernán Teyxo y Pedro de Vilar, también vecinos de Pontevedra, para cargar 50, 40 y 25 ducados, respectivamente, de trigo, que irán a tomar a Burdeos o La Rochela; flete 750 maravedíes por tonelada. A.H.P.Po., 823(1), 159

¹⁶²⁶. 1536. Dos navíos gallegos procedentes de Francia con carga de cereal son confiscados por la justicia de Ribadeselle. Juan Pintos, maestre de la nao Santa Cruz, que traía trigo para provisión de la villa de Pontevedra, por lo que el Consejo Real ordena su devolución. J. Juega Puig, 1996, 229. A.H.P.Po., 830(2), 47. Juan Camazo, vecino de Pontevedra, maestre del navío Buen Jesús. M.Po., S.85.

¹⁶²⁷. Pontevedra, 28 noviembre 1541. Alexos González, vecino de San Juan de Foz, maestre de la carabela santo Antonio, surta en Marín, fleta a Rodrigo Felgueira, mercader de Viana de Lima, para con él y dos criados suyos transporten 500 piezas de higos, 8 barriles de aceitunas y 20 millares de naranjas “y más vuestra caja y ropa de cama y bastimento para vos y para vuestros criados”. Seguirá viaje “de rota batida” a “Bayona de Burdeos”, La Rochela”. Le dará 8 días de demora para descargar y tomar carga de trigo. El tornaviaje será a Viana, castillo de Belén, costa del Algarve, “a qualquiera puerto que podyremos aferrar”. En Viana o Lisboa pueden decidir ir derechos a Madeira; flete: en Viana o Lisboa 820 maravedíes por tonelada; en el Algarve 900 maravedíes; Madeira, 1.100 maravedíes. A.H.P.Po., 831(2)-A, 144v.

navegando en lastre para hacerse con una carga de cereal, práctica ya en desuso y superadas por sus colegas pontevedreses: en abril de 1561, el maestre pontevedrés Juan Doubiña fleta a un mercader de Os Groves, para ir en lastre a la costa francesa *bays con el dicho nabyo syn mercaduría alguna a la costa de Bretaña e Françia al puerto e lugar a donde acordaremos de yr a cargar de trigo o çenteno*, que acercará a su pueblo¹⁶²⁹. Un vecino de Viana se agrega a la expedición, pero pone por condición que, al regreso, el navío aguarde tres días a la altura de las islas Cíes, para decidir si descargar en un puerto gallego o portugués¹⁶³⁰.

Sin embargo, durante el dramático año de 1563 las aportaciones bretonas parecen desaparecer y ser sustituidas por otras nacionales. Los concejos recurren a la fórmula más rápida y segura de procurarse granos en las tierras del interior a pesar de los altos costes de la arriería. Este expediente se puede considerar de urgencia y a él se recurre cuando el hambre ya está instalada dentro de las murallas de las villas y ciudades, como había acontecido en abril de 1539, cuando el concejo pontevedrés, *considerando la extrema neçesidad y mucha falta de pan que esta dicha villa y su pueblo oy tiene*, otorga poderes a los mercaderes locales Pero Rodríguez de Portas y Ruy Mosteiro, para que traigan pan de cualquier punto de Galicia¹⁶³¹. Los trámites para hacerse con un cargamento de cereal y embarcarlo se prolongaban en exceso en el tiempo. Se llegó a dar el caso de que un navío, que partió de Málaga, para socorrer a la población compostelana en este temible año de 1563, cuando arribó al puerto de Ponte Cesures ya había remitido la carestía y tuvo que volverse con la carga a Lisboa¹⁶³². El concejo compostelano se dirige, ese año, a uno de los grandes centros monacales de la región, el cisterciense de Santa María de Oseira, al que

¹⁶²⁸ . Pontevedra, 4 abril 1561. Olivero Guijo, vecino de Vila do Rey, junto a Morbihan, maestre de la nao Jesús, surta en la barra de la villa, fleta a Alonso Dardea, mercader de Vilanova de Arousa, para cargar 40 toneladas de trigo y centeno en Vila de Rey y Morbihan, en 8 días contados a partir de la arribada del navío. La mercancía se descargará en la ría de Arousa; flete: 23,5 reales/tonelada de trigo o centeno. A.H.P.Po., 828(3), 113

¹⁶²⁹ . A.H.P.Po., 847 (1), 119.

¹⁶³⁰ . A.H.P.Po., 847 (1), 126v

¹⁶³¹ . A.H.P.Po., 823(4), 144.

¹⁶³² . REY CASTELAO, O., "Estructura y evolución de una economía rentista de antiguo régimen: el Real Hospital de Santiago", *Jubilatio*, 1987, 329, nota núm. 23

compra casi mil ferrados de pan¹⁶³³. El de Baiona opta por demandar una cantidad similar de la comarca de A Limia¹⁶³⁴. Mientras que el pontevedrés comisiona a los mercaderes locales Juan de Vega y Juan Robaliño a buscarlo en las tierras zamoranas de Sanabria y de Alba de Aliste y en las gallegas de Camba y Castro Caldelas¹⁶³⁵. En la provincia de Mondoñedo el concejo de la capital envió un comisionado a Castilla a comprar trigo, mientras que el de Viveiro procedió al embargo de un navío santanderino cargado de centeno¹⁶³⁶. La Real Audiencia, como vimos, gestiona el envío de doce mil fanegas desde Andalucía, aunque tampoco renuncia a los trigos castellanos. El cabildo catedralicio compostelano demandaba el envío desde el puerto de Málaga de los trigos del voto de Santiago¹⁶³⁷.

Al año siguiente, las penurias no son tan apremiantes y es posible replantear con más tranquilidad el abasto del cereal, reactivando el comercio por mar. El propio concejo de Baiona ahora mira hacia el granero andaluz, de donde espera obtener autorización real para extraer 12.000 fanegas de pan¹⁶³⁸. Mercaderes extranjeros vuelven a frecuentar los puertos gallegos, pero los bretones continúan ausentes. Es posible documentar la presencia de ingleses dejando en depósito cereal a los comerciantes de Baiona, a los que ceden un beneficio del tres por ciento¹⁶³⁹. Los regidores de la villa del Miñor pretenden con la ayuda de la Real Audiencia atraer cereal procedente del área flamenca¹⁶⁴⁰. El

¹⁶³³ .GELABERT GONZÁLEZ, J.E., 1982, 212

¹⁶³⁴ . GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.C., 2003, 161

¹⁶³⁵ . A.H.P.Po., Actas municipales de Pontevedra 1561-63, 119v., 120v., 128, 130v.

¹⁶³⁶ . SAAVEDRA, P., 1985, 97

¹⁶³⁷ .REY CASTELAO, O., 1987, 329

¹⁶³⁸ . GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.J., 2003, pp. 187, 199

¹⁶³⁹ . Baiona, 11 mayo 1564. Esteban Pérez, vecino de Baiona, recibe en su lonxa 270 bucios de trigo de mano de Coguel, mercader de Londres, para vender a 16,5 reales/bucio, quedándole de ganancia 0,5 reales. A.H.P.Po., 3.016(2), s.f.

Baiona, 11 agosto 1564. “un hombre extranjero”, que dijo llamarse Bron Coronelis, flamenco, reconoce haber recibido de Henvol, mercader inglés, 59 bucios de trigo, que están en la lonxa de Antonio Álvarez, que recibió para vender a 15 reales/bucio, pagando al inglés a 14,5 . A.H.P.Po., 3.016 (2), s.f.

¹⁶⁴⁰ Baiona, 1 abril 1564, el concejo se concierta con Carrynos Balteres, vecino de Moenbarço, en Flandes, para que traiga, en el mes de junio, un navío de porte de 60 toneladas cargado de trigo y

único navío bretón localizado en Baiona fue traído por mercaderes locales, que se desplazaron hasta Bretaña a contratarlo, lo que trasmite la desconfianza de los maestros de los *bleds du Nord* a acercarse por los puertos gallegos¹⁶⁴¹. Las razones de estos recelos hay que buscarlos en la participación de los hugonotes de La Rochela en la piratería contra los navíos *papistas*. La respuesta de las autoridades españolas fue la de desconfiar de todo navío que procediera de Francia; en marzo de 1563, el concejo pontevedrés recibe de mano del capitán general, marqués de Cerralbo, una real cédula, en la que previene de las fechorías del famoso Pie de Palo y sus *naos francesas de luteranos...las quales envió el prenzipe Condé a azer daño a españoles, bretones e portugueses*¹⁶⁴². Poco después, en octubre de 1564, el concejo de Baiona acuerda izar a la entrada del puerto una bandera de advertencia para los *navíos que bengán da Rochela y de otras partes de França*¹⁶⁴³. Todavía, en 1573, cualquier navío francés artillado para defenderse, precisamente, de los hugonotes de La Rochela era mirado con prevención por parte de las autoridades españolas, considerándolo sospechoso de corsario¹⁶⁴⁴.

Hasta 1573 no reaparecen los malos años agrarios, por lo que es posible sustituir el aporte extranjero con la producción de la tierra, aunque sea a base de consumir aquel pan de centeno que al refinado viajero veneciano de 1581 le parece un alimento indigno para los seres humanos¹⁶⁴⁵. El concejo de Baiona depende continuamente del pan de acarreo y dispone de autorización real para importar cereal de otras partes de Galicia, con el que asegurar el abasto de sus

centeno, para lo cual harán gestiones ante el gobernador del Reino para que desembarque su navío. GARCÍA ORO, J, PORTELA SILVA, M.J., 2003, 173

¹⁶⁴¹ . Baiona, 2 junio 1564. Un francés llamado Lacalonete expone cómo hace mes y medio, estando en la villa de Blabete (Francia), Álvaro Estévez y Antón Ponce el Mozo, mercaderes de Baiona, le compraron diez toneladas de trigo a 20 ducados; 25,5 toneladas de centeno a 15 ducados y 2,5 toneladas de mijo a 12 ducados. Trae el pan en la nao La Margarita. A.H.P.Po., 2.791(2),52

¹⁶⁴² . A.H.P.Po., Actas municipales de Pontevedra, 1561-63, 112v.

¹⁶⁴³ . GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.J., 2003, 198

¹⁶⁴⁴ . Vigo, 23 noviembre 1575. Juan de Simon, vecino de San Juan de Luz, maestro y señor de la naveta Santis Espíritus, “venyendo con tenporal de la costa de Portugal e çidad de Lisbona, donde avían bendido çierto hierro, que venyan forneçidos de armas para su defensa e que no fuese molestados ny robados de corsarios luteranos de A Rochela”. El juez de la villa los ha prendido, acusándolos de corsarios. La Real Audiencia manda su puesta en libertad A.H.P.Po., 2.232(1), s.f.

¹⁶⁴⁵ . BRAUDEL ,F. ed.1980, I, 778

vecinos, pagándolo según la cotización que alcance en la alhóndiga de la villa del Miñor¹⁶⁴⁶. En estos años de bonanza se surte de las cosechas de Bergantiños, pero, sobre todo de las cargamentos que recoge en los puertos de la desembocadura del Ulla, Ponte Cesures o Padrón, que canalizan las rentas de las instituciones eclesiásticas compostelanas. Estos aportes se encuentran documentados en 1569¹⁶⁴⁷ y 1572¹⁶⁴⁸. Al haber servido Pontevedra de base de operaciones para almacenar los bastimentos con los que surtir a los presidios del Mediterráneo, como se constata en 1566, es posible desviar parte de estas remesas a las poblaciones necesitadas, entre las que, naturalmente, se encuentra Baiona¹⁶⁴⁹. El mismo origen debe tener la partida de cereal comercializada desde ese puerto por un canónigo compostelano, en 1568. El maestre de la embarcación, aterrado por transportar mercancías vedadas y temiendo su confiscación, exige garantías al mercader¹⁶⁵⁰. Cuando la producción autóctona no alcance a cubrir la demanda, la plaza fuerte de Baiona obtiene autorización real para extraer trigo de Andalucía, amén de conceder a sus vecinos un préstamo para su adquisición¹⁶⁵¹.

¹⁶⁴⁶ . Baiona, 10 enero 1572. Un vecino de Carril solicita conocer los precios de venta del trigo, centeno y mijo en la alhóndiga de Baiona. A.H.P.Po., 2.208(1), 72

¹⁶⁴⁷ . Baiona, 1569. Gonzalo Yanes, vecino de Bouzas, expone al concejo cómo pretende traer para provisión de la villa cierta cantidad de pan de Bergantiños y Padrón, para lo que tiene necesidad de un traslado de la provisión real que autoriza las sacas de cereal. A.H.P.Po., 3.044

¹⁶⁴⁸ . Baiona, 2 junio 1572. Gregorio Domínguez, mareante de Baiona, en Santiago y Padrón adquirió 110 cargas de pan millo y centeno, que embarcó en una pinaza para provisión de la villa. Solicita testimonio de haberlas descargado. A.H.P.Po., 2.208(1), 81

¹⁶⁴⁹ . Baiona, 23 marzo 1567. Simon de Fienes requiere testimonio al escribano en cómo descargaba un barco cargado de trigo, del que es maestre Juan de Corrales, vecino de la villa, que traía de Pontevedra por mandato de su majestad. A.H.P.Po., 2.334(1), 35

¹⁶⁵⁰ . Pontevedra, 23 mayo 1568. Juan Afonso Núñez, vecino de Pontevedra, maestre del navío Buen Jesús, fleta a Juan Robaliño, mercader, vecino de Pontevedra, en nombre de los señores cardenal Durana y Juan Pérez Derena, para cargar de trigo y otras mercaderías, que cupieren en el navío, “quedando en su buena navegación”. La mercancía se recogerá en Pontevedra en 15 días y se llevará a Castro Urdiales, Laredo o Santander, en cada uno de estos puertos 1 día de demora, hasta llegar a Bilbao. Flete, “por toda la dicha mercadería al trabés”, 100 ducados. A.H.P.Po., 1.581(2), 60
 Juan Robaliño, “si por caso por razón e causa de averme fletado el dicho su navío y por cargar en él dicho trigo e mercaderías biniere o subçediere al dicho Juan Alonso Núñez y al dicho su nabío, marineros y personas que fueren alguna pérdida o daño por dezir que cargó en él mercaderías bedadas contra las leyes premáticas de su majestad, yo , el dicho Juan Robaliño, en el dicho nonbre me obligo e a mys vienes que le pagaré todo el daño que por razón dello le subçediera”. Si el navío fuera tomado o confiscado y condenado por perdido, le pagaré por el navío y sus aparejos 400 ducados. A.H.P.Po., 1.581(2), 61

Volverán los navíos franceses a frecuentar las costas gallegas, desde los inicios de la década de los 70, pero la escasa demanda propiciada por las buenas cosechas les obliga a depositar sus cargas en las lonjas de los mercaderes locales, que, con tiempo, podrán irlas despachando¹⁶⁵². En 1573, reaparece el fantasma del hambre y el cabildo compostelano realiza gestiones en los puertos de Noia y Vigo para abastecerse, presumiblemente, de pan de sobre mar¹⁶⁵³. Ese mismo año, el concejo de Vigo alcanza un acuerdo con unos mercaderes de Cornualles. En el Cantábrico, el concejo de Viveiro busca solucionar la escasez de granos comisionando a su procurador general para ir a Villalón y, mientras tanto, adquiere unas fanegas de trigo a un navío anclado en Cedeira¹⁶⁵⁴. En 1574, las noticias son más preocupantes. El cabildo compostelano reclama el trigo del voto de Santiago en el Reino de Granada¹⁶⁵⁵, lo que no sucedía desde el aciago año de 1563. El administrador del estanco de la sal, Bernardo de Porras, gestionaba la importación de 20.000 fanegas de trigo desde Jerez de la Frontera, con las que hacer frente a unas cosechas que se esperaban paupérrimas¹⁶⁵⁶. Las referencias a la importación de granos del Báltico, en 1575, proceden, básicamente, del testimonio del cura de Leiro, Amaro González, recogido por López Ferreiro¹⁶⁵⁷, pero los aportes andaluces continúan, como vimos con el navío que partió en noviembre de 1574 de Puerto Real y fue

¹⁶⁵¹ . En 1589, se encuentra en Baiona el oidor Zárate, tomando cuentas al regidor Antonio Martínez de Mera de los casi dos cuentos de maravedíes, que su majestad prestó a la villa para adquirir trigo en Jerez. A.H.P.Po., 3.018(1), 35

¹⁶⁵² . Vigo, 10 junio 1571. Francisco de Savrei, factor del señor Tade de Celletrelles, mercader de Burdeos, tiene un navío con cereal para vender en los puertos de Galicia y no lo puede despachar “a causa de la mucha abundancia de pan que al dicho Reino avía benydo por estos puertos”. Deposita en Juan Doval, mercader vigués, 806 celemines de centeno alojados en Redondela, para que los venda a razón de 7 cuartillos por celemn. A.H.P.Po., 3.063, 220

¹⁶⁵³ . MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., “La población en la Galicia de Felipe II” en *El Reino de Galicia en la monarquía de Felipe II*, 1998, pp. 441-473.

¹⁶⁵⁴ . SAAVEDRA, P., 1985, 99 nota núm. 138

¹⁶⁵⁵ . LÓPEZ FERREIRO, A., VIII, 245

¹⁶⁵⁶ . El tiempo tan “lluvioso y frío”, que “los granos se pierden con hiervas que los consumen y agua que los abate”. FORTES BOUZÁN, X., *Historia de la ciudad de Pontevedra*, 1993, 364

¹⁶⁵⁷ . “En este año (1574) y el siguiente...mucha falta de pan, vino y mantenimiento, tanto por mar como por tierra...el ferrado de pan se pagaba a tres y quatro reales.”. LÓPEZ FERREIRO, A., VIII, 263

interceptado, al año siguiente, en Vigo¹⁶⁵⁸. Volverá a incautarse el regimiento de Baiona de otro buque granero procedente de Andalucía. Esta vez enviado por el arzobispo de Sevilla y miembro de la poderosa familia Lerma, don Cristóbal de Rojas y Sandoval, con el que socorría a la ciudad de Oviedo, de la que había sido obispo¹⁶⁵⁹. Estas noticias de actos desesperados chocan con la de la exportación, a través del puerto de A Poboia do Deán de Santiago, de un cargamento de cereal con destino a Ribadeo y Luarca¹⁶⁶⁰, que procederá de los excedentes agrarios almacenados por los centros religiosos compostelanos.

La constancia de arribadas de navíos bretones a Baiona se localiza en 1577, cuando ya la crisis parece superada. La documentación recoge lo que debieron ser las medidas empleadas por la Corona para atraer a estos mercaderes en los años inmediatamente anteriores. Básicamente, la autorización para poder retirar la moneda de plata obtenida con las ventas de cereal, como está atestiguado en A Coruña: *era notorio como su majestad había dado cédula para que cualquiera persona extranjero que traxese pan y otros mantenimientos a esta çibdad pudiese llevar y sacar los dineros proçedidos del dicho pan y mantenimientos libremente e sin otra deligençia alguna*¹⁶⁶¹. En el puerto de Baiona los mercaderes bretones registran ante el corregidor los reales de a ocho para legalizar su saca¹⁶⁶². Estas permisiones eran todavía más frecuentes en los

¹⁶⁵⁸. A.H.P.Po., 2.231(1), s.f.

¹⁶⁵⁹. El procurador general de Oviedo denunciaba, en 1576, ante la Real Audiencia, como el arzobispo hispalense, compadecido de los pobres de Oviedo, había hecho la caridad de 800 fanegas de trigo, que fue a recogerlas el vicario del convento ovetense de San Francisco, que cargó 400 en un navío, mientras que él se volvió por tierra. El temporal forzó la arribada del navío a Baiona, donde fue secuestrado por la justicia de la villa. Esta se defendía alegando que "en lo que toca a mantenimientos tiene prebilegio y prerrogativa, que hes notorio, que habiendo nescesidad puedan compeler a qualesquier nabíos que descarguen todo el trigo que truxeren". A.R.G., 860(34)

¹⁶⁶⁰. Pontevedra, 21 junio 1575. Benito González, marinero de Pontevedra y maestro de la pinaza nuestra señora del Camino, fleta a Gonzalo de Alburme, mercader de Pravia, para cargar en Pobra do Deán de Santiago trigo, que llevará a Ribadeo y Luarca; flete: 28 ducados. A.H.P.Po., 867/2, 938v.

¹⁶⁶¹. Libro consistorio A Coruña, 18 enero 1575. VELO PENSADO, I., 1993, 123, nota núm. 299

¹⁶⁶². A Ramallosa, 15 junio 1577. Juan Norman, bretón: hace tres meses que llegó a Baiona con un navío cargado de trigo, que vendió en la villa por valor de 350 ducados. Solicita permiso para su extracción. A.H.P.Po., 2.334(1), 146

A Ramallosa, 15 junio 1577. Juan Rigorte, vecino de Vannes: hace tres meses que llegó en un navío cargado de trigo y centeno, que vendió en Baiona. Obtuvo 1.450 ducados en moneda de oro portuguesa de 500 y 1.000 reis. Los cuales manifestó ante el teniente de corregidor, atento que su majestad daba licencia para que se pudiese sacar lo procedido por el pan. A.H.P.Po., 2.334(1), 140

puertos de la orla cantábrica¹⁶⁶³, y alarmaban al cura de Leiro que temía una total descapitalización del Reino de Galicia: *vino de Francia mucho pan , pero se llevaron quasi toda la plata y oro de Galizia, porque no querían tomar sino reales*¹⁶⁶⁴. Los poderes locales alentaban este tráfico, adelantando dineros a los mercaderes franceses con los que poder pagar los fletes de las embarcaciones¹⁶⁶⁵. La colonia de mercaderes ingleses e irlandeses instalada en Baiona aprovechará que las dificultades frumentarias de Galicia coincidan con unas paupérrimas cosechas salineras en Bretaña, de las que se abastecían las islas Británicas, para acercar cargas de sal a la población inglesa de *Mynaforda* desde las salinas de Aveiro, que se transformarán en los tornaviajes en otras de trigo¹⁶⁶⁶.

Al irse normalizando la situación, los granos bálticos almacenados en Pontevedra no encuentran comprador y sus mercaderes prefieren reembargarlo, en 1577 y 1578, hacia poblaciones donde sea más valorado, como los puertos de Baiona¹⁶⁶⁷ y San Sebastián¹⁶⁶⁸. Al año siguiente, la producción autóctona es capaz de ofrecer excedentes a los vecinos de Baiona¹⁶⁶⁹.

¹⁶⁶³ . La real orden de 11 de mayo de 1595 autorizaba la exportación de oro y plata a cambio de cereales en los puertos de Vizcaya. Esta autorización se repitió en 1630. HAMILTON, E.J., 1983, pp. 263, nota núm. 65

¹⁶⁶⁴ . LÓPEZ FERREIRO, A., VIII, 263

¹⁶⁶⁵ . Baiona, 29 marzo 1577. Juan Quefique, mercader francés (Beteques), estante en Baiona, se obliga a pagar a Gregorio de Gijón, procurador general de la villa, 200 ducados que le prestó para pagar el flete al maestre de un navío que trajo pan a la villa. El regimiento ordena al fiel de las rentas reales que pague a Juan Quefique. A.H.P.Po., 2.334(1), 90

¹⁶⁶⁶ . Baiona, 1 septiembre 1575. Domingos Diz, vecino de Aveiro y maestre de la nao san Juan de 75 toneladas, surta en Aveiro, fleta a Fernando de Bon, inglés vecino de Baiona, para cargar 15 milleiros de sal e ir a Mynaforda, en Inglaterra; flete: 47,5 ducados por millar. Es condición que, si en Mynaforda Fernando de Bon quiere cargar la mitad del navío de trigo lo haga y el maestre la otra mitad, que llevarán a Galicia o Portugal; flete: 20 ducados. A.H.P.Po., 2.334(3), 289

¹⁶⁶⁷ . Baiona, 23 marzo 1577. Simón Fines, solicita certificación de cómo descargaba la nao de la que era maestre Juan Corrales, vecino de Pontevedra, cargada de trigo, que procede de esta villa. A.H.P.Po., 2.499, 49

¹⁶⁶⁸ . Pontevedra, 1 agosto.1578. Diego de Lancete, vecino de Portugaleta, maestre del navío Magdalena, fleta a Pedro Leberte e Yvon Juober, vecinos de Morbihan, para transportar pan almacenado en la villa. El navío, que transporta madera, debe ir a Baiona, tras la descarga marchará a San Sebastián. Flete: 60 ducados. A.H.P.Po., 894, 293

¹⁶⁶⁹ . Baiona, 31 diciembre 1579. El concejo concede poderes a Francisco Rodríguez, vecino de Pontevedra y mercader, para que, conforme a las provisiones reales, vaya a Padrón y otras partes del

La década de los 80 fue un rosario de penurias. Las malas cosechas se suceden casi ininterrumpidamente (1581, 1583, 1584, 1585, 1586, 1587, 1588)¹⁶⁷⁰ y, como certificándolo, no encontramos durante esta década ninguna referencia a remesas de cereal procedentes del agro gallego que descarguen en Baiona, imponiéndose la necesidad de recurrir a la adquisición de granos foráneos. El regente Antolinez expone al monarca las dificultades frumentarias de la región y la necesidad de permitir la arribada de grano foráneo, con el que remediar las malas cosechas de 1584 y 1585: *esta tierra está neçesitada. El año pasado (1584) fue estéril. Las aguas al presente an sido muchas. Quedan para lo venidero señales de la misma manera*¹⁶⁷¹. La novedad reside en la casi total ausencia de los aportes de cereal andaluz. Aún más, Sevilla se abastecerá de cereal castellano embarcado en los puertos de Pontevedra y Baiona. La crisis cerealista andaluza de 1570-80¹⁶⁷² se impone con rotundidad. Un mercader de Villalpando, Antonio de Urueña, contrata en los puertos de Pontevedra y Baiona, entre finales de octubre de 1584 y 24 de marzo del año siguiente, hasta diez embarcaciones dirigidas a Sevilla, consignadas a su hermano Pedro, residente en la ciudad hispalense¹⁶⁷³. El mercader castellano emplea mayoritariamente carabelas de los puertos del norte de Portugal, que se acercan a los puertos gallegos con carga de sal desde las salinas de Aveiro¹⁶⁷⁴. El trigo castellano lo bajan a los puertos desde la Meseta los arrieros, sin que conozcamos el medio de transporte empleado, *ansy como fuere byniendo de Castilla*. La importación

Reino, “desempestadas del mal de pestilencia” a adquirir 400 cargas de trigo, centeno y mijo. A.H.P.Po. 2.500(1), s.f.

¹⁶⁷⁰ . MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., 1998, 457

¹⁶⁷¹ .A.G.S., G.A., 178-77

¹⁶⁷² BRAUDEL, F., ed. 1980, I, 774

¹⁶⁷³ . Pontevedra, 29 octubre 1584. Rodrigo Pérez, vecino de Esposende, maestre de la carabela nuestra señora de Gracia, y Francisco González, portugués, maestre de la carabela, digo navío, santo Antonio, fletan a Cristóbal de Ureña, mercader Villalpando, para recoger carga de trigo en Pontevedra y Baiona, que tomarán después de descargar la sal que traen a bordo. Sevilla. Flete: 55 maravedíes/fanega. A.H.P.Po.,896, 514

¹⁶⁷⁴ . Pontevedra, 29 octubre 1584. Rodrigo Pérez, vecino de Esposende, maestre de la carabela nuestra señora de Gracia, y Francisco González, portugués, “maestre de la carabela, digo navío”, santo Antonio, fletan a Cristóbal de Ureña, mercader Villalpando, para recoger carga de trigo en Pontevedra y Baiona, que tomarán después de descargar la sal que traen a bordo. Sevilla. Flete: 55 maravedíes/fanega. A.H.P.Po.,896, 514

de trigo castellano está generalizada por todo el Reino de Galicia; los propios mercaderes castellanos asentados en Galicia, como Antonio de Villalpando, vecino de Baiona, proveen de cereal al cabildo compostelano, en 1581¹⁶⁷⁵. El cura de Leiro refiere la buena calidad, aunque excesivo precio del cereal castellano vendido en la ciudad del apóstol, en 1586¹⁶⁷⁶. También, en ese año, el regimiento de Mondoñedo consideró oportuno traer trigo de Castilla la Vieja¹⁶⁷⁷. Tampoco faltan las referencias a mercaderes bretones en Baiona¹⁶⁷⁸ y Pontevedra, interesados en registrar sus ventas de cereal ante el regimiento, con el fin de obtener la correspondiente autorización de saca de moneda de plata, 2.100 ducados en 1585¹⁶⁷⁹. Modesta, pero significativa es la presencia portuguesa, que pretenden también obtener licencia de saca de los reales de a ocho¹⁶⁸⁰. También se constata la participación inglesa en este tráfico, aunque de manera accidentada: navíos dirigidos a Portugal y Andalucía y que, ante las agresiones de los corsarios, posiblemente rocheleses, deben arribar a Baiona, donde son *aligerados* por la justicia local¹⁶⁸¹. A contra corriente de lo

¹⁶⁷⁵ . Pontevedra, 19 enero 1582. Pedro de León, vecino de Zamora, factor de Juan de Astorga, también vecino de Zamora, expone cómo Antonio de Villalpando, mercader de Baiona, está autorizado, en virtud de recaudos dados por Juan de Astorga, para cobrar en nombre de Juan Ortega de la Torre 36.000 reales al cabildo de Santiago. A.H.P.Po., 895, 72

¹⁶⁷⁶ . “En 1584 hubo mucha careza; vino mucho pan y trigo de Francia y otras partes, en cada lugar había uno, dos, tres navíos cargados...En 1586 hubo muchísima hambre. Vino trigo de Francia; pero era malo, sucio y menudo; el centeno era de cuatro y cinco años. Bueno fue que de Castilla vino mucho trigo y centeno mucho y bueno, pero muy caro, pues salía a 14 reales el celemn y a 84 la carga”.LÓPEZ FERREIRO, A., VIII, 294, nota núm. 1

¹⁶⁷⁷ . SAAVEDRA, P., 1985, 99

¹⁶⁷⁸ . Baiona, 3 febrero 1581. Poder de Juan de Bruesta, mercader de Burdeos, en favor de Juan Paco, marinero francés de la nao La Catalina, para vender 265 bucios de trigo, alonjados en la villa, al precio que le pareciere. A.H.P.Po., 3.017 (2), s.f.

¹⁶⁷⁹ . Pontevedra, 1 mayo 1585. Don Mendo de Saavedra y Aldao, alcalde de la villa, certifica que Ybon Leal, vecino de Bretaña, maestre de la nao Labete, descargó trigo, centeno y mijo, que vendió por 1.200 ducados. Conforme a la provisión real, los quiere sacar de la villa y solicita registro ante la justicia de los 1.200 ducados en oro y reales.

Idem Friasca Guido, vecino de Benodeta, en Bretaña, por valor de 600 ducados.

Idem Luís Currote, vecino de Morbihan, por valor de 300 ducados. A.H.P.Po., 874, 42

¹⁶⁸⁰ . Vigo, 13 enero 1586. Baltasar Postel, mercader de Viana, registra 1.000 reales de los que 800 obtuvo en esta villa, vendiendo trigo y otras cosas, que venían en el navío nuestra señora da Ajuda, del que es maestre Antonio Martínez, vecino de Viana, los lleva a Vizcaya a emplear. A.H.P.Po., 2.230/4, 430

¹⁶⁸¹ . Baiona, 20 abril 1583. Duarte Linge, mercader inglés: hace siete días arribó a Baiona en una nao cargada de trigo, dirigida a Oporto y Andalucía, “por razón de los ladrones que me robaron en la mar

anteriormente expuesto, el Consejo Real , en 18 de octubre de 1585, dicta su provisión, por la que se autoriza a la villa de Baiona para que pueda traer pan libremente para su abastecimiento de Andalucía y otros lugares¹⁶⁸². La historiografía tradicional inglesa, como recoge González López, afirma que los navíos holandeses habían obtenido salvoconducto, que los habilitaba en el transporte del cereal, pero que, a poco de iniciarse las descargas, fueron incautadas por las autoridades españolas¹⁶⁸³. Suposición que debe tratarse de un error, al interferir en este comercio el decreto de incautación de bienes y navíos de súbditos ingleses y holandeses en los territorios de su majestad católica. *La relación de naos y nabíos que se an arrestado en la costa e puertos del Reyno de Galicia. Y de qué partes y lugares son. Y de qué porte, gente, artillería, armas y munijiones, bastimentos y xarcias, asta oy, siete del mes de jullio (1585)*, recoge, en efecto varios de estos mercantes¹⁶⁸⁴.

A partir de 1589 vuelven a regularizarse las cosechas en Galicia. Las sucesivas recolecciones son lo suficientemente generosas como para atender por sí solas la demanda regional e, incluso, mantener un moderado comercio de exportación cara al Principado de Asturias¹⁶⁸⁵. Los cereales de sobre mar almacenados en las lonjas de los puertos son *expulsados*, reexportados al mercado portugués, donde continuaba vigente una alta demanda. En el puerto de Padrón, en 1590, los maestros de las pinazas reciben cargas frumentarias,

toda la artillería y otras muchas cosas que me llevaron de la dicha nave”, valorado en 500 ducados, arribó a Baiona. Por su voluntad descargo 2/3 partes del trigo. Para cumplir con la carta de fletamento debe llevar 1/3; suplica le devuelvan las velas y le presten 300 ducados, para que pueda cargar la nao en Aveiro. A.R.G., 18.747(17)

Baiona, 1583. Guillermo Parmer, mercader inglés, arribó a Baiona en una nao cargada de trigo, que fue mandada descargar para provisión de la villa (1.500 fanegas). Las enlojó, pagando el alquiler de dos lonjas (5 ducados/año). Hasta ahora tiene vendidas 100 fanegas, a pesar de los pregones y que personas de los alrededores y de otras partes del Reino vienen a comprarlo. Los procuradores generales de la villa impiden la saca. La justicia de Baiona justifica esta prohibición, afirmando que” hay mucha gente y otras que concurren a la continua. Además es fama que el rey de Francia envía mucha gente de armada contra esta villa y se hacen preparativos para su defensa.”. A.R.G., 18.747(17).

¹⁶⁸² . GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.C., 1995, 552, núm. 429. Esta provisión reforzaba otra semejante dictada en 15 de marzo de ese mismo año. Idem, p.548, núm. 422

¹⁶⁸³ . GONZÁLEZ LÓPEZ, E., *La Galicia de los Austrias*, 1980, vol. I, 206

¹⁶⁸⁴ . A.G.S., G.A., 180. Vide Apéndice Documental. Secuetro de navíos ingleses, 1585; doc. núm.15..

¹⁶⁸⁵ . Pontevedra, 8 marzo 1594. Juan Calvo, vecino de Muros, maestre del volante Espíritu Santo, fleta a Francisco Gómez, mercader de Medina de Rioseco, para cargar 600 fanegas de trigo, mijo y centeno en Muxía y transportarlas a Llanes o San Vicente de la Barquera; flete: 7 cuartillos/fanega. A.H.P.Po., 911, 349

para redistribuir por los puertos de la Rías Baixas, muy especialmente, el de Baiona¹⁶⁸⁶. Trasvases semejantes están documentados en 1593¹⁶⁸⁷ y 1594¹⁶⁸⁸. Nuevamente, nos encontramos ante el producto de las rentas y diezmos de las instituciones religiosas, embarcados por los puertos de Padrón y Muxía, inmediato este al monasterio de Moraime. El abuso de estas permisiones de saca llevará a los vecinos de Carril a denunciarlas, a comienzos de octubre de 1590, ante la Real Audiencia, asegurando que servían para desviar el pan a Portugal y otras partes, dejando a esta población de la ría de Arousa mermada de bastimentos¹⁶⁸⁹.

Hasta 1598 se mantiene esta situación de tranquilidad, registrándose sólo algún puntual aporte de grano de sobre mar: la confiscación de un filibote flamenco en el puerto de Pontevedra¹⁶⁹⁰ o las facilidades ofrecidas por el concejo de Baiona a un navío irlandés para que descargue el trigo que transporta¹⁶⁹¹. Esta bonanza será aprovechada por el capitán general para imponer requisas con el fin de aprovisionar a las armadas reales, incautándose del trigo aportado por ese navío irlandés¹⁶⁹², y obligando a satisfacer cuotas a los pueblos y

¹⁶⁸⁶ . Baiona, 30 abril 1590. Baltasar Álvarez, vecino de Baiona y maestre de la pinaza santa María, fleta a Pedro López, mercader de Santiago, para ir a recibir a Padrón cien cargas de cereal y llevarlas a Carril, Pobra do Deán o Baiona. Flete: 44 maravedís/carga. A.H.P.Po., 3.017/4; en 27 julio 1591, autorización del corregidor y regimiento de Baiona para poder sacar cereal por Padrón. A.H.P.Po., 2.792(2), 14

¹⁶⁸⁷ . Fe del escribano de Padrón por la que certifica que Álvaro Pérez, vecino de Baiona, saca de la villa y de Ponte Cesures un navío con 160 cargas de de pan mijo, centeno y trigo con licencia de la Real Audiencia. A.H.P.Po., 2.959(1), 308

¹⁶⁸⁸ . Baiona, 22 enero 1594. Antonio de Villalpando, mercader de Baiona, se compromete a que, comprando el receptor de la sal de esta villa 200 cargas de pan en el Reino, traerlas por mar y no llevarlas a otra parte. A.H.P.Po., 3.042 (1), s.f. Su propuesta no debió ser aceptada, pues, por auto consistorial de 2 febrero 1594, el concejo concede poderes a Gegorio Rodríguez, vecino de la villa, para que del arzobispado de Santiago y por la ría de Padrón pueda traer 20 cargas de pan, en virtud de la cédula real. A.H.P.Po., 3.042(1), 189.

¹⁶⁸⁹ . A.R.G., 1.180(15)

¹⁶⁹⁰ . A.H.P.Po., 16(2), 261

¹⁶⁹¹ . Baiona, 19 junio 1592. Auto consistorial: en el puerto hay un navío irlandés con mucho trigo y tiene descargado parte. No quiere descargar más, por no haber dineros para pagar el flete. Acuerdan prestar hasta 2.000 reales para la paga del flete. A.H.P.Po., 3.042(1), 161

¹⁶⁹² . En agosto de 1592, el proveedor Juan de la Concha, ocupado en embargar pan en el obispado de Tui, decreta el secuestro del mercader irlandés, al que la villa prestó dineros, con lo que se encarecen los precios. GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.J., 2003, 363

partidos¹⁶⁹³. La demanda de las armadas reales animará el comercio marítimo, favoreciendo la arribada de urcas alemanas¹⁶⁹⁴. Los mercaderes de esa nación ya se interesaban por el comercio de cereales, por lo menos, desde 1589¹⁶⁹⁵, en que se avecindaron en Baiona y Muros, desde donde remiten cargamentos a Portugal¹⁶⁹⁶.

Las pésimas cosechas de final de siglo obligaron a la Real Audiencia a imponer la tasa de granos en 1598. Mientras que el cabildo compostelano recurre a la compra de trigo en Castilla¹⁶⁹⁷ o el concejo de Pontevedra en la población portuguesa de Viana¹⁶⁹⁸. Los navíos extranjeros con carga de granos vuelven a presentarse frente a las costas gallegas. Una flotilla, de la que desconocemos su nacionalidad, se encuentra en las islas Cíes y el concejo pontevedrés trata de atraerla a su puerto con la promesa de exenciones fiscales y halagándoles con unas azumbres de vino blanco¹⁶⁹⁹. El concejo, que ha logrado, por esos años,

¹⁶⁹³. Pontevedra, 25 mayo 1598. Gregorio de Cercedo, tenedor de bastimentos en esta villa por Andrés de Candamo, que lo es del Reino de Galicia para la armada de su majestad, recibe de Rodrigo de Meneses, comisario que fue de Caldas de Reis y su distrito para la provisión de la armada 90.151 libras de harina trigo, que equivalen a 901 quintales, 51 libras, que trajo a Pontevedra por carretos. A.H.P.Po., 927, 269

¹⁶⁹⁴. Pontevedra, 7 noviembre 1597. Samuel Louz y sus compañeros alemanes, mercaderes y dueños del trigo, centeno y otras cosas que trajeron a esta villa en las urcas, entregan al tenedor de bastimentos de su majestad 287 fanegas de trigo por la medida de la mar que se usa en esta villa, que cuatro hacen marco de Ávila, y 237 sacos de trigo. A.H.P.Po., 927(2), 266

¹⁶⁹⁵. Baiona, 19 abril 1589. Juan Jacques, mercader alemán residente en Baiona: de las mercancías que le venían dirigidas en la nao El Cazador de Liebres, del que es su maestre Antonio Guilelme, que arribó en abril de 1588, hizo 1.500 reales, que entregó a Cornelis Nicolás, vecino de Denemarca, que reside en Muros. Cornelis pide licencia al corregidor para sacar de Baiona el dinero; el corregidor manda que dé fianzas. En abril, Cornelis, viniendo de Baiona en una pinaza, desembarcó en Muros 14.000 reales. Comercio de pan. Llevó el pan a Portugal, por no poderlo vender en Muros. A.H.P.Po., 2.958(1), 70

¹⁶⁹⁶. Baiona, 13 marzo 1590. Marcos Fernández, vecino de Matosinhos y maestre de la carabela Nuestra Señora, surta en Vigo, fleta a Jerónimo Lifbelti, alemán residente en Baiona, para cargar de centeno en este puerto e ir a Vilanova (Portugal); flete: 20 reales /moyo. Si antes de pasar el cabo San Vicente descarga por tempestad o robo, “a rata por milla”. A.H.P.Po., 3.017(4), s,f

¹⁶⁹⁷. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, E., 1998, 458

¹⁶⁹⁸. En abril de 1598, el concejo de Pontevedra comisiona a Juan de la Maza para que vaya a Viana da Foz do Lima a adquirir pan. A.H.P.Po., 16(3).

¹⁶⁹⁹. Pontevedra, 18 mayo 1598. “se a sabido de su buena llegada de vuestra merced a hesa hisla y a pareçido a heste ayuntamiento...el procurador general vaya) vesalle las manos y suplicale sean serbidos venirse con sus naos a heste puerto, asegurándoles se les hará muy buen tratamiento y acoxida, como siempre los naturales de la tierra lo an echo a su nación y espeçialmente este lugar, a donde podrán con más façilidad y presteza bender su pan y otras mercaderías que en ningún lugar del Reyno. Y ,açiéndonos hesta merced, nos obligamos que no se les pondrá a vuestras mercedes ningún

que el Consejo de Hacienda dicte sentencia favorable a la habilitación de su puerto para el comercio extranjero, frente a las pretensiones excluyentes de Baiona y A Coruña, contempla el tráfico del pan del mar como una actividad que trasciende el marco coyuntural para transformarse en permanente fuente de ingresos, con que llenar las arcas municipales, al incluir a las medidas empleadas por los maestros de los navíos extranjeros entre los bienes de propios y arbitrios¹⁷⁰⁰ . .

A la altura de 1600, las aguas volvieron a sus cauces y, nuevamente, la producción autóctona reduce las ganancias de los mercaderes bretones, que optan por reembarcar sus cargamentos y dirigirlos a Portugal¹⁷⁰¹. Este equilibrio se mantiene hasta la cosecha de 1607. Sin embargo, el puerto de Pontevedra registra la arribada de numerosas embarcaciones graneras, según detalla el mayordomo de propios de la villa Diego de Saavedra, entre 6 de diciembre de 1602 y 27 de febrero de 1604, en su informe sobre el empleo de las medidas del pan de la mar¹⁷⁰². Contabiliza un total de 40 embarcaciones, mayoritariamente francesas, con la única excepción de un navío asturiano, que transporta escanda¹⁷⁰³. Con estos ingresos el concejo mantiene un pósito de pan, que ofrece una buena oportunidad de negociar los precios de compra por grueso, obteniendo buenas ganancias en las ventas por menudo, con las que es posible socorrer a la comunidad mendicante de la villa: el trigo comprado a un maestre

embargo en naos ni en mercaderías, porque, demás que está así dispuesto y mandado por el señor gobernador y oidores deste Reyno y por zédula particular de Su majestad, en que manda no se aga ningún agrabio a vuestras mercedes, demás de todo hesto saldrá heste pueblo a defender todo el daño que se les causar, y lo mesmo les aseguramos de todo género de alcavala y diezma y que ningún probedor ny contador del rey les arán molestia ni agravio y se les dará todo el gasto que es razón”. A.H.P.Po., 4(43), 370

¹⁷⁰⁰. Pontevedra, 3 abril 1599. Libranza del ayuntamiento por la que se paga a Francisco Afonso, cerrajero, y a Juan González y Pedro Piñeiro, carpinteros, 162 reales, “importe de unas medidas para medir el pan que viene de fuera que habían confeccionado”. A.H.P.Po., 46(22).

¹⁷⁰¹. Baiona, mayo 1600. Francisco Lebeque, mercader francés, denuncia al corregidor de Baiona ante la Real Audiencia. Había arribado a esta villa con ciertos navíos de pan y por no poderlo allí vender, solicitó provisión a la Real Audiencia para sacarlo, dando fianzas de venderlo en el Reino. Lo pretende traer A Coruña, pero el corregidor de Baiona procedió contra él. Auto del corregidor de Baiona, en 2 de mayo: unos, franceses que están en la villa quieren sacar de tierra a mar gran suma de centeno, que está enlojado, para llevarlo a Portugal. Ordena suspender la extracción. A.R.G., 26.573(11)

¹⁷⁰². A.H.P.Po., 4(43), 68

¹⁷⁰³. Hay que señalar la presencia de nueve embarcaciones de las que no es posible conocer su procedencia.

francés a 160 maravedíes el ferrado se revende a los vecinos a 221¹⁷⁰⁴. Estas cargas de pan, en gran medida, no están destinadas al consumo local, sino que son reexportadas, preferentemente, a Portugal, como está documentado en 1605¹⁷⁰⁵ y 1606¹⁷⁰⁶. Los propios mercaderes franceses negocian entre ellos en el puerto del Lérez¹⁷⁰⁷. Esta actividad del puerto de Pontevedra debió afectar al de Baiona, que, permanentemente necesitado de granos, tiene que solicitar dineros prestados a sus vecinos con los que adquirir partidas de pan de la mar¹⁷⁰⁸.

9.3. EL MERCADO NACIONAL DE GRANOS

En la primavera de 1607 y ante las preocupantes expectativas de la próxima cosecha, saltan todas las alarmas y la arribada de pan de sobre mar se generaliza¹⁷⁰⁹. Para entonces, las acuñaciones de vellón, emitidas desde 1599, habían alcanzado un volumen más que considerable, por valor de 22 millones de ducados. Las Cortes, temiendo las repercusiones inherentes a toda alteración monetaria, acordaron con la Corona la concesión de un nuevo servicio, el de 17,5

¹⁷⁰⁴ Cuentas del pósito del pan: Miguel de Castro, vecino de la villa, recibió del concejo 900 celemines de trigo por la medida de la mar, adquiridas a Jacques Laborda, francés, en 22 septiembre 1602, a 4 reales y 3 cuartillos. El trigo fue mandado venderlo a 6,5 reales cada ferrado. Se le hace cargo de 5.622 reales y 3 cuartillos. Declara que le fueron entregados 890 celemines de la medida de la mar, de los que 100 se entregaron al convento de San Francisco. A.H.P.Po., 4(43), 496

¹⁷⁰⁵ . Pontevedra, 21 abril 1605. Lucas Odie, francés, maestre del navío El Sol, fleta a Sebastián Moroto, mercader de Purna (Bretaña), para transportar cereal desde Francia (41 toneladas de trigo y 29 de centeno) a Lisboa; flete: 28 reales/tonelada. A.H.P.Po., 934, 326

¹⁷⁰⁶ . Pontevedra, 13 abril 1606. Francisco de Lougar, vecino de San Julián de Musques (Vizcaya), maestre del navío San Juan Bautista, fleta a Juan Çid, mercader de Olona, para llevar cargado desde Pontevedra a Lisboa cantidad de trigo. Flete: 1.500 reales. A.H.P.Po., 935, 217.

¹⁷⁰⁷ . Pontevedra, 24 noviembre 1606. Triegue Francés, bretón, maestre del navío La Francesa, se da por pago de Pedro de Guarda, mercader de Bande (Francia) de 2.477 reales de flete de un cargamento de cereal (trigo, centeno). A.H.P.Po., 978, 259

¹⁷⁰⁸ . Baiona, 10 enero 1605. Pedro Roberto y Enrique Xegu, mercaderes franceses, a quienes por orden del regimiento les prestaban el doctor Vélez , 400 reales; Antonio García, 1.400; Marcos González, 400, Pedro Bernaldes, 400; licenciado Paz, 200; Cornelsi Alce, 200. En total, 200 ducados, para que paguen el flete de pan trigo y centeno, que descargaron de la nao La Luisa, del que es maestre Alban de Dan, también francés, y no se llevarán el pan de la villa. A.H.P.Po., 2.027(1), 67

¹⁷⁰⁹ . Mondoñedo, junio 1607. El concejo contrata con Marcial Coronel, “natural que dixo ser de Boaje, Reyno de Francia” y residente en Viveiro, para que trajese trigo a Foz. Saavedra, P., 1985, 102

millones, en pago a la palabra real de no emitir más moneda de cobre; la firmeza de la promesa regia quedaba, como era costumbre, en entredicho, en 1617, al aprobarse una nueva emisión monetaria¹⁷¹⁰. Estas medidas iban acompañadas de la prohibición de saca de metales preciosos, incluidos los empleados en las adquisiciones del pan de sobre mar, que deberían invertirse en la adquisición de géneros nacionales. Una manera de adaptarse a las nuevas circunstancias consiste en el empleo de letras de cambio, medio empleado por el rico comerciante pontevedrés Juan Dinís, en 1617, que gira a la plaza de Oporto los dineros precisos para adquirir granos en Bretaña¹⁷¹¹.

Estas limitaciones a la libre circulación de capitales restringen la arribada de navíos bretones e impulsa el comercio nacional de granos. Como proféticamente anunciaban los mercaderes burgaleses, *cesará el comercio con el exterior, pues las mercancías que vienen es por el atractivo de obtener a cambio oro y plata y nadie querrá cobre, que nada vale en su tierra, ni se puede transportar*¹⁷¹². Esta peyorativa valoración de la producción castellana, todavía, se incrementaba en un territorio eminentemente rural como el gallego.

Por vez primera, es posible documentar en el puerto de Pontevedra la arribada de un cargamento de granos procedente del País Vasco, que descarga en Betanzos, aunque habrá que suponerle un origen castellano¹⁷¹³. A los mercaderes franceses se les exige presentar certificado conforme han empleado los dineros obtenidos en la adquisición de géneros nacionales¹⁷¹⁴. Esta alteración de las prácticas comerciales es el origen de la causa seguida en Pontevedra, en

¹⁷¹⁰. GUTIERREZ NIETO, J.I., *El sistema fiscal de la Monarquía de Felipe IV*, 1982, 295

¹⁷¹¹. Pontevedra, 5 julio 1607. Juan Dinís, mercader de Pontevedra, entrega una letra por valor de 6.000 reales a Pedro de La Guardia, vecino de Bannes, para que vaya con su navío a Oporto y los cobre de García Gómez; con esta cantidad hará viaje a Francia, donde comprará 25 ó 30 toneladas de centeno, que cargará por cuenta de Juan Dinís en el navío que hallare. Cada tonelada tendrá 7 medidas de la mar. A.H.P.Po., 1.013, 606.

¹⁷¹². GUTIERREZ NIETO, J.I., 1982, 296

¹⁷¹³. Esteban Domínguez, vecino de San Sebastián y maestro de la zabra santa Clara, en agosto de 1607, fleta a Tomás de Arraiola, en nombre de Mendo de Saavedra y Aldao, vecino de Pontevedra, para cargar 30 fanegas de trigo y llevarlas a Pontevedra. El temporal le hizo arribar a Betanzos, donde fue obligado a descargar. A.H.P.Po., 937, 251

¹⁷¹⁴. Pontevedra, 13 agosto 1608, Juan Moran, vecino de Olona, da fianzas en A Coruña, por mandato del gobernador de que empleará en el Reino los 4.000 reales obtenidos por la venta de cierto pan en esta villa. Adquiere a Pedro y Juan Dinís 100 cueros de Indias en pelo por 4.300 reales, que embarcó para Francia en el navío santa Ana, del que es maestro. A.H.P.Po., 979, 271

1611, contra diez mercaderes bretones¹⁷¹⁵. Las ventas de cereal y un poco algodón les han reportado 25.903 reales, que deben reinvertir en géneros nacionales, descontado, eso sí, el coste de los fletes (55 reales por tonelada), gastos de estancia, impuestos..., en definitiva les quedan libres algo más de la mitad. Uno de los mercaderes, Pedro Obiquique, opta por transformar el dinero contante y sonante en papel, aceptando una letra girada a Portugal, donde podrá adquirir azúcar. El resto de sus compañeros deciden emplearlo en las escasas oportunidades que les brinda la villa, básicamente pipas de vino blanco de Ribadavia, a 286 reales la bota. También se anota la compra de una partida de paños y otra de ocho millares de naranjas y limones a 24,5 reales. Estas adquisiciones de mercancías se repetirán, llegando a intercambiarse las cargas de cereal de sobre mar por otras de vinos de Ribadavia¹⁷¹⁶, que los mercaderes bretones *colocarán* en algún puerto del Cantábrico.

Tras la superación de las penurias de 1607-08, las cosechas de la tierra permiten una tímida comercialización de sus frutos y los mercaderes pontevedreses hacen esfuerzos por mantener esta pretendida autarquía en el suministro de granos, adquiriendo pan en Bergantiños, que embarcan en el puerto de Caión para provisión de la villa del Lerez¹⁷¹⁷. Al año siguiente, volvemos a encontrar al mercader Juan Dínis contratando una partida de trigo con el monasterio de Moraime¹⁷¹⁸. Por estos años, se incrementa la aportación de cereal procedente de los puertos asturianos, entre los que figuran partidas de escanda y, ya en 1612, de maíz. Las relaciones con el Principado, en base a la exportación de vinos de Ribadavia e importación de maderas, ya eran muy

¹⁷¹⁵ . A.H.P.Po., 152(5). “Auto acerca de los franceses y forasteros que traen pan y otras mercadurías, para que hagan el empleo del dinero prozedido dellas”. JUEGA PUIG, J., 1988, 155.

¹⁷¹⁶ . Pontevedra, 14 julio 1622. Lucas Fernán, vecino de Pontevedra, toma de Jan Febre, francés, 560 medidas de centeno, de la medida de la mar, a 4 reales y cuartillo/ferrado y 50 ó 60 ferrados de trigo a 6 reales; “se lo a de pagar lo que montare la dicha suma en vino de Ribadavia, en que el dicho Lucas Fernán le a de dar cada bota de cargaçón del dicho vino lleno con el casco a precio de veinte y tres ducados y medio cada bota y, además deso, a de pagar la sisa y alcabala deste dicho vino, de modo ques e lo a de dar libre y ponerlo en el embarcadero, sin que el dicho Juan Febre pague por caldo y casco derechos más de los dichos veinte y tres ducados y medio”. A.H.P.Po., 991, 131

¹⁷¹⁷ . Pontevedra, 10 junio 1609. Andrés da Torre, vecino de Pontevedra, maestre de la pinaza santo Antonio, fleta al bachiller Pardinas, alcalde mayor del estado de Montaos, para ir a la villa de Caión, donde cargará trigo, que traerá a Pontevedra. Flete: 190 reales. A.H.P.Po., 938, 385

¹⁷¹⁸ . Pontevedra, 9.enero 1610. Venta del monasterio de Moraime a Antonio Pereira de 25 cargas de trigo de 12 ferrados en carga a 40 reales/carga el centeno a 25,5 reales. A.H.P.Po., 981, 19

fluidas, pero se incrementan a partir de la festividad de san Juan de 1609, al encargarse los hermanos Pereira, cristiano-novos asentados en Pontevedra, de la renta de la sal de los partidos de Galicia y Asturias, vía arrendamiento. Un miembro de esta familia, Juan Dinís, en 1610, contrata la adquisición de una partida de cereal en el Principado¹⁷¹⁹; su sobrino Marcial Saravia Pereira, hijo del arrendador Antonio Pereira, emplea las conexiones que le brinda la renta para comerciar con cereal asturiano, que importa por el puerto pontevedrés¹⁷²⁰. Por su parte, el mercader asturiano Fernando de Salas, dedicado a la importación de vinos y que se muestra muy activo en la comarca del Ribeiro de Avia y villa de Pontevedra, durante los quince primeros años del siglo XVII, aparece llevando a Galicia, en 1611 y 1612, cargamentos de centeno, escanda y maíz¹⁷²¹.

Estos intentos de autoabastecimiento, que presagian los acontecimientos que acompañan a la crisis frumentaria desatada en 1627, por ahora no son capaces de desplazar la constante arribada de las barcas bretonas al puerto de Pontevedra, pero la aminoran. Conocemos el tráfico granero pontevedrés desarrollado entre 31 de agosto de 1609 y 17 de febrero de 1612¹⁷²². De los 123 navíos registrados y omitiendo los de procedencia desconocida, el 68 por ciento corresponden a embarcaciones francesas; 16 navíos son vizcaínos y asturianos, repartidos a partes iguales, y 3 gallegos. Aunque estos datos muestran un reducido aporte nacional al comercio granero, significa un avance sobre el único ejemplo contabilizado en años anteriores.

¹⁷¹⁹ . Pontevedra, 23 octubre 1610. Juan Dinís, mercader de la villa, concierta con Bartolomé Vigil, vecino de Oviedo, la carga de r entre 600 y 700 fanegas (200 de trigo, 400 de escanda) en cualquier puerto del Principado y desembarcándolas, como más tarde, en enero; en caso contrario, Juan Dinís podrá aceptar o no el envío. A.H.P.Po., 1.016, 907

¹⁷²⁰ . Pontevedra, 2 enero 1610. Rodrigo de Bugarín, escribano, da fe de cómo en el muelle de esta villa se descargó “de mar a tierra” el navío Santiago, del que es maestre Juan de Sanmartiño, vecino de Musques (Vizcaya), 3 “bazurras , digo pipas, de escanda y en ellas el dicho maestre dixo venían veynte y dos anegas y un ferrado de escanda, la qual la avía recibido en la villa de Avilés de Alº. de Fonseca, administrador de la sal del Principado, consignado a esta villa al dicho Marçial Saravia y Pereira”. A.H.P.Po., 981, 7

¹⁷²¹ . BARREIRO MALLÓN, B., 1983, 574

¹⁷²² . “Memorial jurado que yo, Pedro Dinís, mayordomo desta villa, cobré de foresteros que trajeron pan a esta villa”. A.R.G., 20.489

Hasta la crisis de subsistencia de 1627, el abasto de cereal a Baiona se resuelve combinando todos los recursos posibles: desde la atracción de los granos comercializados por el puerto de Padrón¹⁷²³, a los de la Galicia interior y Castilla¹⁷²⁴ y los allegados por navíos alemanes al puerto de A Coruña, que ya comentamos. Los regidores pontevedreses recurren, en 1620, a solicitar ayuda al concejo de Oporto, apelando a la buena vecindad y reciprocidad en los tratos comerciales¹⁷²⁵. Sin embargo, a partir de 1627, se impone el exclusivo abasto de cereal nacional, lo que supone la cancelación de las importaciones por mar de granos extranjeros. El concejo de Pontevedra, que ya no consigue la solidaridad de las autoridades municipales portenses¹⁷²⁶, se agarra desesperadamente a las disponibilidades que le aporta el mercado nacional. En este sentido dicta una serie de medidas en esta dirección. Atraerá a la villa el trigo castellano, prohibiendo a los arrieros sacar cargas de sardina sin compensarlas con cereal¹⁷²⁷: a los recueros de La Hinojosa o La Fresneda... se les pone por *condición que para el abío desta villa a de traer a esta villa treynta ferrados de trigo*¹⁷²⁸. El concejo había aplicado el año anterior métodos semejantes con los que asegurara el abasto del vino. La iniciativa había partido del arrendador de las

¹⁷²³ . Vigo, 8 julio 1626. Gregorio da Pena Feixo y Gregorio da Pena, mareantes, vecinos de Vigo, fletan cada uno su pinaza Espíritu Santo y san Francisco, a Miguel Garrido, vecino de Baiona, para ir a la Puente Cesures a cargar pan y llevarlo a Baiona. Flete: cada uno, 12 ducados menos 3 reales. A.H.P.Po., 2.419, 132

¹⁷²⁴ . Baiona, 15 octubre 1617. Juan Estévez, arriero, criado de Domingo Rodríguez, vecino de Puebla de Sanabria, se obliga a traer a Aparicio Giráldez, mercader de Baiona, 80 medidas de centeno de Castilla o de A Limia a 3 reales y 20 maravedís, orro de todo derecho. A.H.P.Po., 2.740(1), 485

¹⁷²⁵ . En 1620, el concejo de Pontevedra, solicita ayuda al de Oporto. La cámara municipal de la ciudad del Douro respondido positivamente, “por seren tao vizinhos e acodirem com o pesquado e sardinha a esta cidade e nela aver muita quantidade de pao, autorizaram a cadencia de 1.500 alqueires de centeo e 500 de trigo”. OLIVEIRA, A, “Oferta de pao a Ponte Vedra em 1620”, in *Bracara Augusta*, XXX, núm.69 (1976), pp. 114-123.

¹⁷²⁶ . Oporto, abril 1628. contra la voluntad del procurador de la ciudad, que quería mantener a la población bien abastecida, se hacía gran saca de pan para el Reino de Galicia y comarcas de Viana y Ponte de Lima. RIBEIRO DA SILVA, F., “Porto, noroeste de Portugal e Galiza: achegas para o estudo dos intercambios e influencias (1580-1640)”, Cámara Municipal de Porto, 1985/86, pp. 181-195.

¹⁷²⁷ . Pontevedra, 1 febrero 1628. “por la grande falta que a abido ya y de pan y no averse podido pobeher la panera del pósito del y faltar cada día el sustento a los vecinos desta villa por no aver panadera que pan de ni allarse pan cosido para comer, avian ordenado que los arrieros que benían a esta villa no se les consentiese sacar carga sin que metiesen otra de pan y por no averse pregonado el dicho auto no a tenido el efeto que conbenía”. A.H.P.Po. 17(2), 828v.

¹⁷²⁸ . A.H.P.Po., 995, 34, 35, 36

rentas reales, Antonio Dinís, a quien también podemos atribuir esta propuesta para con el cereal. Consistía en obligar a los tratantes de vino a comprometerse a aportar una determinada cantidad de azumbres y a un precio pactado¹⁷²⁹. Eran frecuentes estas prácticas en los puertos exportadores de pescado y que se abastecían de cereal de acarreo, como Santander, Alicante o Cartagena, en las épocas de escasez frumentaria¹⁷³⁰. El transporte de los granos castellanos por tierra se complementa con la concesión del monopolio fáctico del pan de sobre mar embarcado en los puertos asturianos.

El convenio suscrito por el concejo pontevedrés, en 11 de marzo de 1628, con Toribio de Noriega, vecino de Gijón y familiar del Santo Oficio, contempla que *del reino de Castilla y principado de Asturias* a su riesgo traiga 2.000 fanegas de trigo y escanda; mil antes de fin de abril y el resto antes de terminar junio, que venderá a 9 reales de moneda de vellón el celemín. El obligado sería preferido sobre otras posibles arribadas de pan de la mar, que no podrían venderse hasta no haber agotado sus existencias. Tan sólo se admitiría el pan de particulares traído por tierra y el contratado por la villa, ya arribara por tierra o por mar¹⁷³¹. El recurso al cereal castellano está documentado en Santiago, en 1628¹⁷³². Las medidas empleadas por la Real Audiencia también se orientan a la intervención en el mercado interior, decretando, en 1630, el secuestro del *pan del estado eclesiástico*¹⁷³³.

Esta nacionalización del mercado de granos sería conforme a lo legislado por las Cortes de 1626, que condicionaron la concesión de un nuevo servicio de millones a la prohibición de las importaciones de cereal. La correspondiente pragmática real exceptuaba a Galicia, orla cantábrica y Murcia¹⁷³⁴, aunque, en el

¹⁷²⁹. Pontevedra, 12 diciembre 1626. Bieito Fernández, mercader vecino de la villa, en atención a que Antonio Dinís, “por la falta que ay en esta villa de vino para la provisión y avasto della, se obligó a la justicia e regimiento della de dar abasto del vino tinto y blanco a benderlo a cierto preçio que se dio so çiertas penas”, se obliga a poner en la villa el año que viene 150 moyos de vino blanco y tinto de la cosecha de 1626. A.H.P.Po., 994, 244

¹⁷³⁰. MONTOJO MONTOJO, V., *El Siglo de Oro en Cartagena (1480- 1640)*, 1993, 310

¹⁷³¹. A.H.P.Po., 1.032, 309

¹⁷³². GELABERT GONZÁLEZ, J.E, 1982, 212

¹⁷³³. Idem. 214

¹⁷³⁴. HAMILTON, E.J., 1983, 271

caso gallego, tal exclusión no parece que se haya cumplido. La generalización del cultivo del maíz, en torno a 1630, como ha estudiado pormenorizadamente Pérez García, vendría favorecida por el cese de las importaciones del pan de sobre mar. La euforia que exhala la Junta del Reino, pocos años después, al solicitar que se autorice la exportación del nuevo cereal, también viene condicionada, paradójicamente, por su mala conservación, incapaz de mantenerse estable más allá de un año, afectado por la polilla: *y es semilla que no se conserba pasado seis o siete meses*¹⁷³⁵. Recordemos la denuncia del cura de Leiro sobre la antigüedad que alcanzaban los cereales tradicionales: *en 1586 hubo muchísima hambre. Vino trigo de Francia; pero era malo, sucio y menudo; el centeno era de cuatro y cinco años*. El concejo pontevedrés participa de este optimismo, decretando, en 1641, la liquidación del pósito del pan, *por la abundancia de fruto que su divina magestad a servido de dar con la semilla del maíz*¹⁷³⁶. La liberalización de las exportaciones de cereales se hizo sentir inmediatamente y están bien documentadas en los puertos de la ría de Arousa. Aunque no se refieran al maíz, sospechamos que su presencia permitirá liberar los trigos almacenados por las instituciones eclesiásticas compostelanas. Las hambrunas que padecía Portugal, donde se había decretado el embargo general de granos, en 1636, animaban este tráfico¹⁷³⁷. La Real Audiencia autorizaba la exportación de cereal a Portugal, de acuerdo con las cédulas reales, que autorizaban *de asta en cantidad de diez millares de anegas de granos menores, eçeto de trigo*¹⁷³⁸. También las armadas de su majestad, con base en A Coruña, se beneficiarán de estas disponibilidades frumentarias¹⁷³⁹.

¹⁷³⁵. ACTAS DE LAS JUNTAS DEL REINO DE GALICIA (1636-39), 68-A

¹⁷³⁶. A.H.P.Po., 18(2), 12

¹⁷³⁷. Pontevedra, 15 septiembre 1637. Juan de Berrotarán, vizcaíno, vecino de Fuenterrabía, maestro del navío san Nicolás, surto en Pontevedra, fleta a Domingos Gabino, mercader Baiona, “para en el cargar cantidad de pan de mijo y algún senteno en la villa de Villanueva de Aroça y puerto della...bía reta...en la ciudad del Puerto de Portugal, donde lo a de entregar a Juan García de Luaçes”; flete: 55 reales portugueses/fanega; “allí no será enbargado por el enbargo general que asta agora, fecha desta, ubo en el dicho reyno de Portugal”. A.H.P.Po., 1.074, 74

¹⁷³⁸. Pontevedra, 12 agosto 1637. Juan Antonio de Luaces, vecino de Oporto, ofrece a Juan Antonio de Molina, alcalde mayor de la Real Audiencia emplear esta permisión, satisfaciendo por esta saca real y medio de plata portuguesa por fanega; si emplease moneda de vellón, se incremetaría en un veinte por ciento. A.H.P.Po., 1.039, 200

9.4. LA EXPORTACIÓN DE FRUTA

Cítricos

Como en tantos otros aspectos de la historia demográfica y económica de Galicia, el profesor Antonio Meijide Pardo ha sido pionero en el estudio de esta parcela de la agricultura y comercio gallego durante los siglos XVI-XVIII¹⁷⁴⁰. Pocas novedades se pueden aportar tras leer sus conclusiones. Con el cultivo de los cítricos sucedía algo semejante a lo que acontecía con la viticultura: se aprovechaba hasta el último reducto de tierra susceptible de ser productiva. A día de hoy, extraña que ambas labranzas se hayan extendido por tierras que no guardan ni su recuerdo. A diferencia de los viñedos, los cítricos no interesa cultivarlos en tierras del interior, pues las frutas soportan mal los largos desplazamientos por tierra hasta alcanzar los puertos de embarque; en alguna ocasión, se especifica que los *milleiros* de naranjas y limones deben transportarse en albardas a lomos de caballerías, evitando el traqueteo de los carros¹⁷⁴¹. Por esta razón el cultivo de los cítricos se circunscribe a la orla litoral, que se extiende desde el Duero hasta el Nervión. Otro inconveniente procedía de su ciclo biológico: las cosechas se recogían en invierno, cuando el Frente Polar barría las costas, produciendo permanentes lluvia, que podían dañar las frutas¹⁷⁴².

¹⁷³⁹ . Pontevedra, 26 enero 1639. Afonso Martínez da Cancela, maestre de la pinaza santo Antonio, fleta a Antonio do Rial, tonelero. La pinaza irá a Pobra do Deán a cargar trigo, para llevar A Coruña por cuenta de su majestad. Desde allí partirá a Navia a recoger madera de duela. Anticipo de 150 reales. A.H.P.Po., 1.041, 24

¹⁷⁴⁰ . MEIJIDE PARDO, A., “La antigua exportación de agrios en Galicia”, *Revista de Economía de Galicia*, Vigo, enero-abril, 1961.

¹⁷⁴¹ . Vigo, 8 enero 1615. Baltasar Pérez Linares, vecino de la villa y mercader, se obliga a entregar a Miguel Papel, mercader inglés, vecino de Bristol, 200 millares de naranjas a bordo de su navío, “puesto en la ladeira desta villa y puerto della”, que hará traer en cestos y no en carros, “porque benga mexor tratada”. La entregará en 8 días. También 10 millares de limón. Le pagará por cada millar de naranja 6,5 reales y 20 reales por cada millar de limón. A.H.P.Po., 2.195, 158

¹⁷⁴² . Pontevedra, 4 enero 1610. Jacques de Santiago, natural y vecino de Francia, residente en Pontevedra, como principal, y Gregorio Fariña, sillero, vecino de la villa, como fiador, se obligan a entregar a Bartolomé Morim, vecino de Morbihan, a bordo del navío La Juliana, de la que es maestre Lorenzo Legal, también vecino de Morbihan, 300 millares de naranjas, “buenas de dar y tomar, conforme las suelen llevar deste Reino otros franceses e yngleses”. La carga se entregará en 10 días en

En Asturias están documentadas las exportaciones de cítricos como mercancía de retorno de los navíos que arribaban a Gijón y que, a la vuelta, llevaba la fruta a Irlanda o Nantes¹⁷⁴³. También se empleaban en este tráfico los puertos de las Cuatro Villas - Laredo y Santoña - e, incluso, los de Vizcaya¹⁷⁴⁴. Respecto a Galicia, se puede afirmar que toda la costa se hallaba salpicada de naranjales y limonares. En ocasiones estas plantaciones y sus tratos debieron alcanzar dimensiones considerables, tanta como para que los párrocos exigiesen judicialmente la satisfacción del diezmo en la ría de Vigo¹⁷⁴⁵, o que el concejo de Baiona interviniera en las ventas, moderando los elevados recargos de los revendedores¹⁷⁴⁶. Los cítricos se exportaban por el puerto de Viveiro y procedían de los huertos monacales y casas hidalgas de la zona¹⁷⁴⁷. El visitador arzobispal Jerónimo del Hoyo sitúa en las plantaciones de A Poboia do Deán de Santiago las mejores huertas de naranjas y limones del Reino de Galicia¹⁷⁴⁸; sus tratantes se acercaban al puerto de Pontevedra a contratar su transporte a

el muelle del puente, “no aviendo tiempo contrario de lluvia que ynpida la cosecha de la dicha fruta”. Se impone una penalización de 5 ducados por cada día de retraso. Se pagará a 6 reales/millar, “pagado de dinero de contado y en trigo y centeno al precio que lo venda y vendiere en la dicha villa a otras personas, el qual dicho precio a de ser el trigo a precio de seis reales y cuartillo el celemin y el centeno a quatro y medio y esto por la medida de la mar, por donde se vende y mide el dicho pan en esta dicha villa”. También pagará los derechos de alcabala y diezma de la naranja. Hasta que Jacques de Santiago no le entregue los 300 millares, se abstendrá de comprar otra naranja “de la que se criare en las partes y lugares que están en la ría desta dicha villa de una parte y de otra, eçeto alguna si trocasse a trigo y çenteno”. A.H.P.Po., 1.016, 839.

¹⁷⁴³ . En 1675, el capitán irlandés Diego Botiller tras la descarga en Gijón de 845 fanegas de sal, por cuenta de Antonio Enríquez, se dirige a Ribadesella, donde recibe cargamento de cítricos, que conducirá a Irlanda. En 1674, un navío francés acerca un cargamento similar a Nantes. BARREIRO MALLÓN, B., 1983, 590, nota núm. 10.

¹⁷⁴⁴ . MEIJIDE PARDO, A., 1961

¹⁷⁴⁵ . 1591. Pleito de Antonio de Moreira con el bachiller Juan de Cea, abad de la feligresía de Nigrán, sobre los diezmos de los naranjos y limoneros. GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.J., 1995, 579, núm. 447.

¹⁷⁴⁶ .Baiona, 19.noviembre.1619. El alguacil de la villa contra Domingos Martínez, Juan García, flamencos, y Juan de Malvado: estando prohibido usar el oficio de corretor, excepto el nombrado por el ayuntamiento, los acusados ejercen este oficio y compran limón y naranja y lo revenden a forasteros. Adquieren el millar de limón a 10 y 11 reales y lo vuelven a vender en 20. A.R.G., 23.485/112

¹⁷⁴⁷ . SAAVEDRA P., 1985, 279.

¹⁷⁴⁸ . “Tiene muy buenas casas y algunas huertas con muchas naranjas y limones, y las naranjas son de las mexores de Galicia”, HOYO, J. s.f., 174.

Ruán¹⁷⁴⁹. El geógrafo P.Teixeira, que trazó las costas de Galicia en 1622¹⁷⁵⁰, enfatiza sobre la producción de agrios: *limones y naranjas en tanta abundancia que no ay lugar que en el decurso del año no cargue muchos navíos para Françia y Flandes*¹⁷⁵¹. El cartógrafo portugués localiza el epicentro de este trato en el puerto de Noia: *Bienen a su puerto a cargar muchos navíos de Flandes, Inglaterra y Françia de limones, naranjas, de que abunda en gran cantidad, y dexan las mercancías que traen que azen el lugar rico*¹⁷⁵².

La mayor compañía exportadora de cítricos conocida. Se localiza en el puerto de Vigo, en 1631, y es protagonizada por un mercader local, Francisco de Dueñas, cristiano-novo, que tenía su correspondiente en Hamburgo, Antonio de la Torre; participaban en la sociedad dos mercaderes compostelanos, Antonio de Olivar y Luís Fernández Paté. Dos navíos de Ruán cargaron cada una ochenta y una pipa y media de limones en salmuera. De la importancia de este envío nos da idea el valor del seguro que amparaba al navío y aparejos, 7.741 reales. Una de las naves, La María, de la que era maestre Cleofás Pellison, *engolfándose en la mar*, desapareció¹⁷⁵³.

Naranjas y limones poseían una muy dispar cotización, muy favorable a estos últimos. Los limones eran considerados casi medicinales, antiescorbúticos. Se procuraba su conservación *sine die*, empipándolos y salándolos¹⁷⁵⁴, un valor

¹⁷⁴⁹ .Pontevedra, 6 febrero 1547. Martín de Toronços, vecino de Bilbao, maestre del navío nuestra señora de Guadalupe, surto en la barca de la merced, fleta a Gonzalo Pérez, mercader de Santiago, y a Juan Ramón, vecino de A Pobra do Deán, para cargar toda la naranja que cupiere bajo cubierta, que se recogerá en A Pobra y otros puertos de la ría de Arousa. La carga se recibirá en 5 días. Ruán (3 días), flete: 160 ducados. A.H.P.Po., 841(1) 52v.

¹⁷⁵⁰ . “Y el año de bente y dos que hio allí estuve”, TEIXEIRA, P., 2002, 329

¹⁷⁵¹ . Idem., pp. 324

¹⁷⁵² . Idem., 330

¹⁷⁵³ . A.H.P.Po., 3.067, 773

¹⁷⁵⁴ . Baiona, 2 noviembre 1589. Jorge Suste, mercader alemán: por el corregidor está mandado dar fianzas de emplear en los reinos de Su Majestad lo procedido de las mercaderías. La nao La Paloma presenta por fiador a Juan de Zoest, vecino de Baiona. Hace 15 días llegó la charrúa La Pomba, que descargó en Baiona cierta cantidad de cáñamo y un poco de tablado: 11.845 reales, de los que pagó a los fieles de las rentas reales 1.184,5 reales. Adquirió limones para llevar a su tierra por valor de 495 reales, pagando a los fieles 88 reales; aderezar los fustes en los que metió los limones 81 reales; barco que los llevó a bordo, 10 reales; sal para salar el limón y cuatro marineros que lo adobaron, 40 reales; fletes de barcos que descargaron las mercancía, salario de trabajadores que las llevaron al peso, 58 reales... A.H.P.Po., 2.958/1, 79.

añadido, que incrementaba poderosamente el valor del *limón salpicado*¹⁷⁵⁵. Las naranjas, en cambio, eran consideradas como simples frutas, mucho más abundantes, pero menos apreciadas. Las cartas de fletamento acostumbran a ofrecer cargamentos de naranjas, que llenan la capacidad del buque bajo cubierta, entre doscientos y trescientos millares. Los transportes mixtos son raros y con una manifiesta supremacía de las naranjas¹⁷⁵⁶. De los envíos exclusivos de limones conocemos únicamente la compañía formalizada en Vigo, en 1631, que ya comentamos. En las escasas escrituras que recogen los precios de adquisición de ambas frutas se puede constatar la mayor valoración de los limones.

		Milleiro limones	Milleiro naranjas
31.10.1589	Vigo	8 reales	3 reales
08.01.1615	Vigo	20	6,5
15.11.1617	Vigo	18,5	6,5
16.02.1627	Marín	19	5

.

Para hacerse con estos cargamentos los maestros de los navíos bretones contrataban a vecinos de la zona, a los que compensaban con una comisión que oscilaba entre el 20 por ciento (naranjas) y el 25 (limones)¹⁷⁵⁷. Desde su base en Baiona, los franceses acudían a los puertos, en los que un corresponsal local les facilitara la mercancía. En 1627, El Cobra se encamina al puerto de Marín a recoger doscientos millares de naranja y diez y seis de limón, que tenía

¹⁷⁵⁵. Vigo, 19 marzo 1625. Juan Quer, mercader inglés: compró a Diego Rodríguez, vecino de Bouzas, 30 pipas de limón “salpicado” a 68 reales cada pipa, que se entregará antes de 15 mayo. A.H.P.Po., 2.200(2), 252. .

¹⁷⁵⁶. Cangas do Morrazo, 14 febrero 1588. Gregorio de Malvado, vecino de la villa, manifiesta haber cargado en un navío flamenco, del que era maestro Adrián Juan, alemán, vecino del reino de Suecia, 230 millares de naranja, que comprara en tierra de Morrazo, excepto 20 millares que compró en esta villa, a 2,5 reales el millar; también 7 millares de limón, que comprara en la feligresía de Moaña a 8 reales/millar. La llevan a Alemania; diezma 63 reales a 10 por ciento, que pagó a los fieles. A.H.P.Po., 1.623(4), 105.

¹⁷⁵⁷. En la heredad y huertas fuera de la villa de Vigo, 31 octubre 1589.P. Ballorque, francés, maestro del navío La Rosa, vecino de Conquete, “en el luterano reino de Francia”, surto en Baiona, se concierta con Ds. Rs. y Gregorio, sastre, vecinos de Vigo, por si y en nombre de P. de Malvado, vecino de Cangas, en que comprarán a cuenta del francés toda la cantidad de naranja y limón, que pudiere cargar en su navío., pagando por cada millar de naranja 3 reales y de limón 8 reales. Percibirán por cada millar de naranja 20 mrs. y de limón 2 reales, lo que le exime del pago de alcabala, diezma y cualquier otro derecho. A.H.P.Po., 2.311(5), s.f.

almacenados en una lonja de Marín el bordador pontevedrés Domingos de Amurio¹⁷⁵⁸.

Meijide Pardo, basándose en los datos contenidos en la ya clásica obra de Mollat¹⁷⁵⁹, sitúa este comercio en los años finales del siglo XV, en que se registra la arribada de partidas de cítricos a los puertos de Normandía. Por su parte, Ferreira Priegue retrasa hasta 1512 la constatación de estos tratos: un mercader de Santa Marta de Ortigueira transporta a Bretaña hierro, naranjas y otras mercaderías. Esta autora desconfía de que se trate de naranjas del país, sospechando que nos encontremos ante una reexportación¹⁷⁶⁰. Deberían proceder del Algarve, como el resto de las mercancías, la corta partida de naranjas, veinte milleiros, que transporta, la carabela portuguesa anclada, en 1541, en Marín, junto con las cargas de higo y aceitunas, que recibe de un mercader de Viana do Castelo, para transportar a Bayona, Burdeos o La Rochela, invirtiendo las ganancias en la adquisición de cereal¹⁷⁶¹. Aunque, para entonces ya resultaba habitual este comercio a los maestros y mercaderes locales¹⁷⁶².

Este tráfico vendría animado por el de las importaciones de cereal también procedente de Bretaña, como mercancía de retorno. Casi se le puede considerar subsidiario del comercio cerealista. Esta dependencia se agrava en la décimo séptima centuria a raíz de las prohibiciones de saca de metal precioso, aunque fuera para pagar las importaciones de cereal. En diversos acuerdos comerciales se recalca esta correspondencia¹⁷⁶³. Los mismos navíos que se acercaban a los

¹⁷⁵⁸ . A.H.P.Po., 995, 21v.

¹⁷⁵⁹ . MOLLAT, M., *Le comerce maritime normand a la fin du moyen age*, París, 1952

¹⁷⁶⁰ . FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 216

¹⁷⁶¹ . A.H.P.Po., 831(2)-B, 228v.

¹⁷⁶² . Pontevedra, 29 marzo 1542. Reymon de Gallardía, vecino de Francia y maestre del navío La Marta, fleta a Juan Domínguez Cachaço, mercader de Pontevedra, para cargar la mercadería de naranja, que puidere llevar el navío; el maestre se reserva la tercia parte. Recogerá la mercancía en 8 días. Cada uno de nosotros y Francisco Moreno, nuestro compañero, iremos por marineros, cobrando “su soldada de marynaje”. Destino: La Rochela; flete: “yendo a salvamento”, medio ducado de oro/millar de naranja. A.H.P.Po., 824(3), 50.

Baiona, 12 noviembre 1543. Cristóbal Pérez Touriño y Pedro Gómez Pérez, vecinos de la villa, se obligan a pagar a San Juan Gs., también vecino de la villa, 6.000 mrs., por el arriendo de la mitad de su navío, para llevar cargado de naranja. A.H.P.Po., 2.319(4), s.f.

puertos gallegos con el pan del mar regresaban a sus países con carga de cítricos, a falta de otra mercancía más atractiva¹⁷⁶⁴ No es de extrañar, pues, que su trato y, por ende, su el cultivo se haya desarrollado en la década de los 60 del siglo XVI al compás de la importancia que adquiere el tráfico cerealista, estimulado por las malas cosechas locales. Por el contrario las menciones a importaciones de granos y exportaciones de cítricos, al unísono, desaparecen de la documentación coincidiendo con la difusión del cultivo del maíz. La atractiva hipótesis de que las expediciones a Terranova hayan estimulado la extensión de los cítricos, al emplearse como antiescorbúticos, carece de confirmación documental, máxime cuando no aparecen recogidos en los detallados registros de avituallamiento de los navíos empleados en las mareas del bacalao.

Con todo, hay que evitar ser deslumbrados por el aparente esplendor de estas exportaciones y valorarlas en su justa medida. En última instancia, quien las promueve es una legislación que prohíbe a los mercaderes extranjeros sacar metales preciosos del Reino, debiendo reinvertir las ganancias de sus ventas en mercancías nacionales, como quedó patente en la causa abierta en Pontevedra, en 1611, contra los mercaderes que viajaban a bordo de una flotilla bretona. A pesar de las múltiples ocasiones en que estas disposiciones fueron burladas y la atracción de los reales de a ocho impuso las inexorables leyes económicas, no cabe duda de que los mercaderes extranjeros se vieron obligados con frecuencia a invertir en géneros españoles. Y los cítricos eran una de las pocas mercancías

¹⁷⁶³ . Baiona, 6 febrero 1608. Guillelme Feartar, mercader flamenco, “vezino del señor Reyno de Dinamarca”, y maestre de la nao El Ángel, cargada de centeno (210 bucios de la medida de la mar), descargado en las lonjas de Margarida Lombarda y Luís Álvarez. No hay despacho “tan brebe como él avía menester para despachar el dicho su nabío y pagar el flete y bolvelle a cargar y se le sigue mucha costa por la mora”, se concierta con Rº. Fdez., mercader, y Antonio Garçía Nieto, vecinos de Baiona, de que para el mes de mayo hay de traer cuatro millares de tablado de pino, a precio cada cien tablas de 120 reales, que han de pagar dentro del plazo de 8 días, contado tras la descarga. A buena cuenta de lo que montare el tablado le han dado y pagado para poder cargar el navío de naranja y limón y pagar los derechos de alcabala y otras cosas 5.000 reales. Deja como garantía los 210 bucios de centeno en dichas lonjas, para que lo puedan vender a 4,5 reales/medida. A.H.P.Po., 2.027(3), 18.

¹⁷⁶⁴ . Baiona, 9 noviembre 1624, Julián Lestela, francés, natural de Pener, Breñaña, maestre del navío La Grullemeta, fleta a Lucas Fermon, mercader francés y estante en Pontevedra, por sí y en nombre de Marcos López de Noboa y Diego de Amor, mercaderes vizcaínos también presentes en Pontevedra. Dentro de tres o cuatro días se presentará en Marín, “baya de Pontevedra”, para en el plazo de 21 días recibir carga de naranjas y limones, “tan solamente y en defeto de otra mercadería”. La llevará a Ruan; flete: 260 escudos (1 escudo. 12 reales franceses); más 60 reales para un sombrero del maestre y una barrica de vino para los marineros; el maestre cargará por su cuenta 4 millares de naranjas y limones y cada marinero 1,5 millares. IGLESIAS ALMEIDA, E., *Tráfico marítimo y fluvial nos portos do sur da provincia de Pontevedra*, 2006, pp.91

que pueden interesar a los mercaderes ingleses o franceses en sus viajes de retorno. Varios son los testimonios que valoran las cargas de cítricos como obligada mercancía de retorno. El ejemplo más evidente es el del mercader alemán en el puerto de Baiona, en 1589, que expone cómo por el corregidor está mandado dar fianzas de emplear en los reinos de su majestad lo procedido de las ventas. Presenta por fiador a Juan de Zoest, que debe tratarse de un compatriota avecindado en la villa, de los casi doce mil reales que obtuvo en el despacho de unas partidas de cáñamo y tablado; de esta suma deben rebajarse los dineros empleados en la compra de limones¹⁷⁶⁵. En el puerto de Muros, en 1627, un mercader de Le Conquet trata de emplear los 2.700 reales procedidos de la venta de manteca y otras mercancías, adquiriendo unos *milleiros* de limones y naranjas; no encuentra suficiente cantidad en esta localidad y deambula por los puertos de Vilagarcía, Pontevedra, Vigo y Baiona¹⁷⁶⁶.

Aún cuando la desesperación de las hambrunas forzase la autorización de exportar metales preciosos amonedados, los cítricos continuaban siendo demandados por los mercaderes del Mar del Norte que acercaban el pan de sobre mar a los puertos gallegos. Resultaba una mercancía apetecible, que encontraría buena salida en los puertos de origen y siempre mejor que hacer el tornaviaje de vacío. Los mercaderes portugueses, interesados en la adquisición de cereal, se acercaban a la costa atlántica francesa con productos del Algarve, entre los que no faltaban los cítricos. Esta misma vía comercial será seguida por los gallegos, empleando los navíos bretones que han arribado a la villa y dando participación en la empresa a su maestre: en marzo de 1542, Reymon de Gallardía, francés y maestre La Marta, fleta en Pontevedra al mercader local Juan Domínguez Cachazo, para cargar la naranja que cupiere en el navío; el maestre se reserva un tercio de la carga y los *mercaderes* locales van de marineros, cobrando su *soldada de marynaje*. Se dirigen a La Rochela; flete, yendo a salvamento, medio ducado de oro/millar de naranja¹⁷⁶⁷. Mercaderes de Santiago y A Pobra se suman a esta iniciativa: en 1547, el bilbaíno Martín de Toronços, maestre del navío nuestra señora de Guadalupe, surto en la barca de

¹⁷⁶⁵ . A.H.P.Po., 2.958(1), 79

¹⁷⁶⁶ . A.H.P.Po. 4.419, 146

¹⁷⁶⁷ . A.H.P.Po., 842(3), 50

la Merced, fleta a Gonzalo Pérez, mercader de Santiago, y a Juan Ramón, vecino de A Pobra do Deán, para cargar toda la naranja que cupiere bajo cubierta, que se recogerá en a Pobra y otros puertos de la ría de Arousa. La carga se recibirá en 5 días y se llevará a Roan; flete 160 ducados¹⁷⁶⁸. Los mercaderes portugueses continúan interviniendo en este tráfico, aún cuando ya los gallegos hayan alcanzado la mayoría de edad, organizando ventas de naranjas a mercaderes franceses: en Baiona, en 1574, un mercader de Ruan se concierta con Pedro Álvarez, mercader de Viana para que este le entregue en el mes de septiembre en el puerto de Lima trescientos millares de naranja, *más çiento menos çiento*, a 120 reales/millar¹⁷⁶⁹. Mercaderes lusos llegan a comercializar la producción de la ría de Vigo, formando compañía con maestros bretones para llevar naranja a Flandes¹⁷⁷⁰.

La dependencia de las poblaciones costeras gallegas respecto al pan del mar se torna tan estrecha y permanente, que aconseja a mercaderes bretones a instalarse, de forma más o menos permanente, en los puertos e, incluso, en ciudades del interior, como Santiago. Desde estas bases podrán organizar expediciones de naranjas a su país de origen, aprovechando los tornaviajes¹⁷⁷¹. En la Pontevedra de 1610 destaca la actividad del mercader francés Jacques de Santiago. Se limita a vender a los mercaderes extranjeros los necesarios cargamentos de cítricos para los tornaviajes. Entiende esta actividad como una prolongación del comercio cerealista, hasta el punto de trocar cargas de cítricos por otras de granos, como se documenta en Pontevedra, en 1610¹⁷⁷².

¹⁷⁶⁸. Pontevedra, 6 febrero 1547. A.H.P.Po., 841(1) 52v.

¹⁷⁶⁹. Baiona, 27 mayo 1574. A.H.P.Po., 2.208/3, 81

¹⁷⁷⁰. Cangas do Morrazo, 2 noviembre 1582. Compañía entre Jorge Fernández, mercader y vecino de Oporto, con Juan Tabari, natural de Bretaña y maestre del navío La María: cargará las naranjas que cupieran bajo cubierta, que le serán entregadas en esta villa y su jurisdicción o en la ría de Vigo, y las llevará a “villa de Enberez, Estado de Flandes”, donde las entregará a Diego Gómez, hijo de Jorge Fernández. Partirán las ganancias por mitad. A.H.P.Po., 1.615/3, 316

¹⁷⁷¹. Pontevedra, 11 marzo 1560. Juan Janet, vecino de Morbiam, maestre del navío La Florida, fleta a Jacques Oboyneo, mercader de Santiago, para cargar toda la naranja que cupiere. La carga se recogerá en la ribeira del Morrazo en 10 días y se enviará a La Rochela; flete: 400 reales. A.H.P.Po., 846, 109

¹⁷⁷². Jacques de Santiago, residente en Pontevedra, se obliga con guillermo Querque, vecino de Ul, en Inglaterra, a entregarle en el plazo de diez días en un navío que tiene fletado, surto en Marín doscientos millares de sardina “buena de dar e tomar conforme se suele dar deste Reino para el de Ynglaterra y el de França...no aviendo tiempo en contrario de lluvia, que ympida la cosecha de la naranja”, a seis reales/millar o en trigo, valorándolo en siete reales/arroba A.H.P.Po., 1.016, 845; 839

Cartas de fletamiento cítricos

	Baiona	Vigo	Cangas	Pontevedra	Marín	Pobra	Muros	Coruña	Ribadeo
1541				1					
1542				1					
1547						1			
1560			1	2					
1561			1						
1562		1							
1564	1								
1574	1								
1578								1	
1581								1	
1582			1						
1587	¹⁷⁷³								
1588		1							
1589	1								
1591	1								
1608	1								
1610				2					
1611				1					
1613	1								
1617	1								
1619	1								
1622									¹⁷⁷⁴
1624				1					
1626		1					1		
1627				1	1				
1628				1					
1631		2							
TOTAL	8	5	3	10	1	1	1	2	

Fuente: A.H.P.Po.: 2.195, 158; 1.016, 839; 841(1), 52v.; 3.067,773; 2.258(1),79; 2.200(2), 252; 1.623(4),105; 2.311(5), s.f.;995, 21v.; 831(2)B,228v.; 2.319(4), s.f.; 2.027(3),18; 2.958(1),79; 4.419,146; 842(3),50; 841(1),52v.; 2.208(3),81; 1.615(3), 316; 846,109; 1.016,845.; A.R.G., 23.485/112

Manzanas.

Este cultivo carece del respaldo documental del que goza el de los cítricos. Su mercado se situaba en los puertos portugueses comprendidos entre el Teixo, con la importante plaza de Lisboa, y el Miño (Aveiro, Viana), y el arco atlántico andaluz (Sevilla, Cádiz). Esta orientación mercantil venía favorecida, como en tantas otras ocasiones, por la participación de las carabelas portuguesas, que

¹⁷⁷³ . Diezma de 100 reales sobre los mil reales de naranjas exportadas por Juan Fustes y Álvaro de Pampillón. A.G.S, E.H., 96/65

¹⁷⁷⁴ . HUETZ DE LEMPS señala la exportación de cítricos por ese puerto

abastecían de sal a los alfolíes gallegos, llevando en sus viajes de retorno carga de manzanas. En ocasiones, las frutas compartían las bodegas de los navíos con las botas de sardina, lo que parece transmitir unas producciones muy modestas, incapaces de completar la capacidad de carga del navío. Su transporte, sobre todo, cuando viajaba empipado no debía ser muy rentable: tres reales menos que las botas de sardina pagaban las de manzana¹⁷⁷⁵.

Sus centros de producción se encontraban en Asturias, que también colmaba sus necesidades de sal mediante el concurso de navíos portugueses, de los que se aprovechaban para transportar sus manzanas¹⁷⁷⁶. En lo que respecta a Galicia, destacan As Mariñas de Betanzos, según testimonio del canónigo visitador Jerónimo del Hoyo: *frutas que coxen en grande abundancia y de todo género particularmente: pero, camoeça y fada y es tanto lo que se coxe, que algunos años se suelen encargar mas de cien navíos para Francia, Lisboa y Sevilla y hay hombre, que sin cultivar los árboles, coxe más de ochocientas millares y algunos de sola su cosecha suelen cargar un navío*¹⁷⁷⁷. La descripción es harto exagerada, pero no incierta. A la altura de 1624, se documenta una flotilla de carabelas portuguesas, en concreto de Azurara, entretenidas en transportar manzanas desde Betanzos a Lisboa¹⁷⁷⁸. Pérez Constanti localizó en los registros notariales de Betanzos un puñado de cartas de fletamento referidas a este tráfico entre 1578 y 1631¹⁷⁷⁹. Mercaderes betanceiros se acercaban a los

¹⁷⁷⁵. Pontevedra, 25 enero 1572. Bastián de Pontos, vecino de Pontevedra, maestre del navío Espíritu Santo, fleta a Bartolomé de Luaces, mercader de Santiago, para cargar 13 botas de castaña, nuez y manzana, 3 botas de sardina, 6 canastras llenas de sardina. Sevilla. Flete: “tanto quanto dieren de flete a Bastián da Mora, Juan do Blanco, Lorenzo Artero Domingos de Saavedra, Juan Martínez y Juan de San Vicente, maestros de navíos que son fletados para la dicha ciudad de Sevilla los mercaderes que les lleban fletados por las botas de sardina que los sobredichos tienen cargados en sus navíos”, excepto que por las botas de fruta pagará 3 reales menos. A.H.P.Po., 861(2), 72.

¹⁷⁷⁶. Baiona, 28 febrero 1562. Juan Fermoso, vecino de Leça, maestre de la carabela Concepción. fleta a Diego Menéndez, asturiano, vecino de Gijón, y a Baltasar Atalán, vecino de San Lúcar, para llevar sal a Gijón y a San Vicente de la Barquera; tras la descarga de la sal, cargará fruta y tablado con destino a Andalucía; flete. 270 ducados. La justicia de Baiona le tomó por la fuerza la sal, “deziendo tener la dicha villa nescesydad della”. Se concierta con Menéndez y su socio en que le pagarán de flete 70 ducados. A.H.P.Po., 2.791(1), 65

¹⁷⁷⁷. HOYO, J., s.f., 288

¹⁷⁷⁸. Muros, 13 noviembre 1624. Manuel González, vecino de Esposende y maestre de la carabela nuestra señora de Nazaret, fleta a Martín Xerpe de Caamaño, escribano y vecino de Muros, por sí y en nombre de Marcos de Medina, tesorero de su majestad y vecino de Santiago, para ir a Betanzos a cargar manzanas, que transportará a Lisboa; flete: lo mismo que se diere a otros maestros de las carabelas de Azurara, que cargan en Betanzos. A.H.U.S., 48, 161

puertos de las Rías Baixas a contratar a las carabelas de la carrera de la sal; el encenagamiento del puerto del Mendo obligaba a cargar los navíos en el paraje conocido como O Pedrido¹⁷⁸⁰, o emplear a los puertos de A Coruña y Ferrol, como señala I.Velo¹⁷⁸¹ y recoge alguna carta de fletamento¹⁷⁸². A veces, esta ruta es interrumpida por los piratas, que acechaban a la altura de las islas Cíes, como acontece, en enero 1629, con una carabela de Vila do Conde, que procedía de Betanzos¹⁷⁸³. Otro centro exportador se extendía por las márgenes del Ulla, donde el deán compostelano debía percibir parte de sus rentas y diezmos en fruta, y se canalizaba hacia Andalucía por el puerto de Cesures¹⁷⁸⁴. El puerto de Noia también canalizaba este tráfico, como se comprueba en diversas cartas de fletamento fechadas en 1571-72 y dirigidas a Lisboa¹⁷⁸⁵. En una ocasión se especifica que la fruta debe recogerse en el puerto de Sada o río do Burgo, lo que parece delatar un origen en As Mariñas; el flete se percibía en moneda portuguesa: 87 ducados a 400 maravedíes cada uno.

Castañas

Las mayores concentraciones de castaños se encontraban en el interior, en tierras de Ourense y Ribadavia, por lo que los mercaderes de la costa, que

¹⁷⁷⁹ .PÉREZ CONSTANTÍ, P., reed. 1993, 53, nota núm. 2

¹⁷⁸⁰ . Pontevedra, 7diciembre 1603. Mateo Ribeiro, vecino de Esposende y maestre de la carabela nuestra señora da Misericordia, fleta a Afonso Pérez y Gregorio Fandiño, vecinos de Betanzos, para que, después de descargar la sal en Pontevedra, se dirijan a Betanzos, al puerto del Pedrido, a cargar manzanas, que transportará a Lisboa. Flete: 122.000 reis (3.050 reales) y diez millares de manzanas. A.H.P.Po., 997, 49

¹⁷⁸¹ . VELO PENSADO, I.,1993, 108

¹⁷⁸² . Baiona, 11diciembre 1562, Fernando Mourinho, vecino de A Pobra do Deán y maestre del navío nuestra Señora, fleta a Gaspar González, mercader de Lisboa, para cargar de manzanas en Ferrol o A Coruña y llevarlas a Lisboa. Flete: 65 ducados. A.H.P.Po., 2.791/1, 148.

¹⁷⁸³ . A.H.P.Po., 2.294-B, 575.

¹⁷⁸⁴ . Baiona, 15 diciembre 1583. Jacome García, maestre del navío san Pedro, fleta a Bartolomé Gs. , vecino de A Pobra do Deán de Santiago, por sí y en nombre de Juan García, mayordomo y factor del deán de Santiago, para cargar en la Puente Cesures 300 millares de pero pardo y manzana, con escala en Baiona para completar la carga y llevar a Ayamonte (3 días), barra de San Lúcar (3 días), Sevilla; flete: 2,5 reales/millar. A.H.P.Po., 2.734(3), 264.

¹⁷⁸⁵ . A.H.U.S., 117, 322, 350, 351; 118, 185.

tuvieran trato con esas zonas se beneficiaban del tráfico mantenido por los recueros, que llevaban cargas de pescado y traían de retorno castañas¹⁷⁸⁶. Su transporte resultaba fácil, ya que se sometía a un proceso de secado en origen; para su navegación eran empipadas¹⁷⁸⁷. Su destino exclusivo era Sevilla o *San Sebastián de Cádiz*. Compañías de mercaderes orensanos¹⁷⁸⁸ o de Ribadavia¹⁷⁸⁹ empleaban el puerto de Pontevedra para canalizar sus cosechas. El de Cambados, desde donde se remitían cargas de pescado al interior, funcionaba como redistribuidor de esta fruta. Otro puerto de la ría de Arousa interesado en este tráfico era el de A Poba do Deán de Santiago¹⁷⁹⁰. Acostumbraban a asociarse un mercader local con otro orensano¹⁷⁹¹. Las cargas de castaña solían emplearse para completar la capacidad de carga de los navíos, en los años de pobres mareas de sardina, como acontece en 1594¹⁷⁹². En los pequeños puertos

¹⁷⁸⁶ Vigo, 24.noviembre.1566. Juan Álvarez Portela, recuero de Vigo, da poderes a Juan González Espadeiro, vecino de Barbeito, Monçao, para que las dos cargas de pescadas frescas, que transportó en sus bestias y vendió en Rivadavia, donde cargó castaña, que llevó a vender a Redondela; donde volvió a recibir carga de pescado, que llevó a Ourense. A.H.P.Po., 2.230,3,158

¹⁷⁸⁷ . Pontevedra, 1 enero 1578. Antonio Álvarez, vecino de Matosinhos, maestre del navío santa María, amarrado en el «peirao da Barca», fleta a Toribio Martínez Leal y Juan Doubiña, mercaderes de Pontevedra, por sí y en nombre de Fernán Pérez de Lemos y Gregorio López de Tobar, escribano real, para cargar 65 botas de castaña seca. La carga se recogerá en 15 días, para llevar a “San Sebastián de Cádiz” o Sevilla; flete: 18 reales/bota. A.H.P.Po., 904(2),70 .

¹⁷⁸⁸ . Pontevedra, 22 diciembre 1571. Francisco Pires, vecino de Esposende, maestre de la carabela Espíritu Santo, fleta a Alonso Fernández, mercader de Ourense, por sí y en nombre de dos orensanos más, para cargar las botas de castaña que cupieren bajo cubierta. La carga se recogerá dentro de 22 ó 24 días. Sevilla. Flete: 22 reales/bota. A.H.P.Po., 861(1),701

¹⁷⁸⁹ .Pontevedra, 21 enero 1613. Simón de Avilés, vecino de Pontevedra, maestre del navío Santa Trinidad, fleta a Patricio Rodríguez y otros vecinos de Ribadavia, para cargar 42 fustes de castaña y llevarlas a Cádiz o San Lúcar; flete: 22 reales/bota. A.H.P.Po., 942, 287

¹⁷⁹⁰ . Vigo, 8 noviembre 1589. Simón Álvarez, vecino de Ataugaia y maestre de la carabela San Juan, fleta a Pedro de Villamastre, vecino de Santa Baia do Oeste, y a Gregorio Posa, que lo es de Vilagarcía, para que desde A Pobra do Deán de Santiago lleve a Sevilla toda la carga de sardina u otra carga (castaña) que le quepa bajo cubierta. Recogerá la carga en las Torres do Oeste. Flete: 135 ducados. A.H.P.Po., 3.028(2), 88

¹⁷⁹¹ . Pontevedra, 30 enero 1572. Al^o. Montero, vecino de Redondela, señor del navío san Juan, y Pedro Vázques, vecino de Caminha, su maestre, fletan a Rodrigo Núñez, vecino de Ourense, y Bernabé Alonso, que lo es de Cambados, para cargar: 40 botas de castaña y otras 12 y 10 costales de pulpo, en que ha de haber 100 docenas, contándose cada 5 costales por una bota. Navegará a la costa de Adalucía: San Lúcar (4 días), Sevilla o Cádiz. La mercancía de Bernabé hay que recogerla en Cambados. Flete: 23 reales/bota. A.H.P.Po., 862(2), 84v.

¹⁷⁹² . Pontevedra, 22 octubre 1594. Bastián Pérez, vecino de Pontevedra, maestre del navío La Trinidad, fleta a Alonso Pereira de Lançós, vecino de Pontevedra, para cargar 50 botas de castaña y 40 de sardina, que llevará a Andalucía; flete: Cádiz: 44 reales/bota de sardina; 33 reales/bota de castaña. Málaga: 60 reales/bota de sardina; 44 reales/bota de castaña. A.H.P.Po., 890, 655v. .

de la ría de Arousa, en que no se empleaban las artes de gran tamaño – los cercos – resultaba difícil conseguir un volumen de pesca suficiente y se recurría a completar la carga de los navíos con botas de castaña¹⁷⁹³. La convivencia entre los dos productos no era fácil. En primer lugar, el distinto flete de una pipa de castaña o sardina, pensamos que en función del mayor peso de este último, que obligaba a una marcha más lenta en la navegación

Flete de una bota de sardina y de castaña. Pontevedra, 1572

	Cádiz	Málaga
Bota sardina	44 reales	60 reales
Bota castaña	33	44

Por otro lado, se trataba de evitar la *contaminación* del pescado salado. Debe tratarse del fuerte olor que desprendía: *y que si cargara en el dicho navío demás de la dicha carga y mercadería arriba dicha sardina alguna que cargará la dicha castaña sobre la sardina y no meterá bota ninguna de las de castaña, ny de pulpo debaxo de la sardina*, se especifica en una carta de fletamento formalizada en Pontevedra, en 1572¹⁷⁹⁴. También se aprovechaban los viajes a Andalucía a abastecerse de vino¹⁷⁹⁵ o de aceite¹⁷⁹⁶ evitando navegar de vacío

¹⁷⁹³. Pontevedra, 22 enero 1572. Juan Doce, vecino de Pontevedra, maestre del navío santo Antonio, fleta a Rodrigo Núñez, vecino de Ourense, y Bernabé Alonso, vecino de Cambados, ambos mercaderes, para cargar 52 botas de castañas y 2 pulpo, 2 ó 3 botas más o menos, (40 son de Núñez). Destino. Sevilla, San Lúcar (6 días). Pagarán de flete como los otros mercaderes. A.H.P.Po., 862(2), 61.

¹⁷⁹⁴. A.H.P.Po., 862(2), 61

¹⁷⁹⁵. Baiona, 5 febrero 1593. Antonio Pérez, vecino de Leça y maestre de la carabela Espíritu Santo, fleta a Francisco de Silva, mercader de Baiona, para cargar castaña e ir a Cádiz, Puerto Real, Jerez; en Andalucía cargará de vinos, que llevará a Baiona. Flete: 10 ducados/tonelada de ida y vuelta. A.H.P.Po., 3.042/2, 252

¹⁷⁹⁶. Pontevedra, 16 noviembre 1594. Fernando da Caina, vecino de Pontevedra, maestre del navío Buen Jesús, fleta a Jerónimo de Chaves, mercader de Pontevedra, por sí y en nombre de Antonio Díaz, mercader de Ourense, para cargar 56 botas de castaña seca. La carga se recogerá en 8 de enero y se destina a Cádiz (16 días). Flete: 30 reales/bota. Tras la descarga en Cádiz irá a Sevilla a cargar aceite y otros mercaderías por el flete ordinario, según fueran concertados. A.H.P.Po., 911, 180

10. EL COMERCIO COLONIAL E INTERNACIONAL

10.1. LAS ISLAS CANARIAS

Las relaciones comerciales de los puertos meridionales de Galicia con los archipiélagos atlánticos de Madeira y Canarias (el de Azores es inexistente para las fuentes documentales) arranca, por lo menos en lo que refiere a las islas que caían bajo la jurisdicción de los soberanos castellanos, de los tiempos de su conquista, como señala Lobo Cabrera¹⁷⁹⁷. Esta conexión se mantuvo a lo largo de la Edad Moderna, intensificándose gradualmente y atravesando momentos de mayor o menor intensidad. La fluidez de las comunicaciones permitía a los regidores vigueses exigir, en 1573, al adjudicatario del arriendo de las rentas reales de la villa el agasajo de una colación de frutas de Madeira, suponemos que se trataría de piñas o ananás¹⁷⁹⁸. En lo que respecta al azúcar, la competencia brasileña ha logrado desplazar a la zafra canaria, como se constata en el puerto de Vigo. En 1510, el azúcar descargado en este puerto es de origen isleño¹⁷⁹⁹, pero en la década de los 60 se abastece exclusivamente de azúcar de Brasil, que distribuye por el mercado europeo. Posiblemente, todavía envíe azúcar desde el archipiélago canario a Pontevedra el mercader tinerfeño Bras Díaz¹⁸⁰⁰.

La conexión de la Península con los archipiélagos atlánticos estaba muy mediatizada por los navíos portugueses en su derrota a Brasil, de la que las islas eran la primera escala, que aprovechaban para realizar la perceptiva aguadas, la última antes de alcanzar al continente americano, y también de unas botas de vino¹⁸⁰¹. En los momentos de peligro se imponían a los maestros lusos la

¹⁷⁹⁷ . LOBO CABRERA, M., 1984

¹⁷⁹⁸ . “Yten. Con condiçión que el tal arrendador, en quien se remataran las dichas rentas, sean obligados a dar a la justiçia y regimiento della y deputados destas rentas una colación, que balga çinco mil maravedís. La qual le darán en bíspera de pascoa de navidad vnydera deste dicho año (1573). La qual dicha colación a ser de fruta de la isla de la Madera. Y, no les dando la dicha colación, den y paguen los dichos çinco mil maravedís en dinero”. A.H.P.Po., 3.063 (2).

¹⁷⁹⁹ . LOBO CABRERA, M., 1984, 222

¹⁸⁰⁰ . A.H.P.Po., 822(3), 40

navegación en conserva, oportunidad que aprovechaban sus colegas gallegos para agregarse a los convoyes, como acontece en 1616, ante el peligro de la piratería berberisca, que merodeaba en torno a las Canarias¹⁸⁰². También eran mercaderes portugueses avecindados en los puertos gallegos los mayores inversores en este tráfico Destaca Pablos Rodríguez Salgado, que habita en Baiona, y mantiene correspondencia con sus hermanos o primos, residentes en Viana da Foz do Lima y Ponte do Lima. Con estos formaliza una compañía comercial, de cinco años de vigencia, dedicada al tráfico de mercancías entre Flandes, Francia, Castilla, incluyendo a Galicia, y Tenerife, en donde se instalará uno de los asociados, que remite efectos financieros a los socios que permanecen en la Península, por medio de los tratantes canarios que se desplazan a Galicia¹⁸⁰³. En el contrato fundacional se anota, por quedar al margen de los tratos de la sociedad, la cargazón de vinos para Brasil¹⁸⁰⁴. Pablos

¹⁸⁰¹ . Baiona, 17 febero 1583. Antonio Fernández, vecino de Vila do Conde, maestre de la nao Santiago, reconoce haber recibido de Bastián Rs., mercader y vecino de Baiona, 91 camisas de hombre de lienzo, 15 camisas de mujer labradas, 25 varas de angeo, dos traveseros labrados de colorado y otros textiles, dos pipas de harina enfustada, cinco arrobas de aceite fino, 15 arrobas de grasa, 3 quintales de bacalao do vento... 200 reales en dinero para dos pipas de vino que a de comprar en Canarias con los fustes y 30.000 reis, por la partida y marinaje, para vender en la capitanía de Pernambuco. A.H.P.Po., 2.792(1), 8.

Pontevedra, 9 julio 1585. Francisco Teixeira, vecino de Pontevedra, maestre del navío nuestra señora del Rosario, fleta a Gonzalo Yanes de Seixas, Pedro Álvarez y Menito Mañas, mercaderes de Viana, para cargar todas las mercaderías posibles bajo cubierta, excepto 7 toneladas reservadas para el maestre; mercaderías de las que suelen llevarse a Brasil, que se recogerán en Viana. La carga se completará en Madeira o Canarias. Destino: Capitanía de Pernambuco o Bahía de Todos los Santos. Flete: 10 ducados/tonelada. En Brasil aguardará tres meses para recibir carga, que llevará a Viana; flete: 18 ducados/tonelada. Para aderezo del navío adelantan 150 cruzados a 1º reales c.u en Viana. A.H.P.Po., 897, 424

¹⁸⁰² .Baiona, 29 enero 1616. Pablos de Posada, vecino de Llanes, requiere a Pedro Larriega, vecino de Ribadesella y maestre de su navío nuestra señora de la Consolación, a que cumpla con las condiciones especificadas en la carta de fletamento (esc. Miguel de la Vega, Ribadesella), que le obligan a ir a las Canarias, llevando las mercancías referidas, por valor de mil ducados; “atento a tenido nueba de muchos (barcos) armados que ay en las yslas de Canaria y no llebar artillado el dicho su nabío ni otra defensa”.

Respuesta del maestre: va en compañía de otros navíos de Viana que van para el Brasil, de donde es el piloto que llevan. A.H.P.Po., 1.015, 393

¹⁸⁰³ . Baiona, 14 marzo 1564. Diego Martín, tonelero, vecino de la isla de La Palma, portador de dos letras de cambio entregadas por Antonio Rodríguez, mercader de La Palma, dirigidas a Pablos Rodríguez Salgado, vecino de Baiona o a Bastián Salgado, que lo es de Viana; una de 400 ducados y otra de 20. A.H.P.Po., 2.792(2), 185

¹⁸⁰⁴ . Baiona, 17 agosto 1562. Pablos Rodríguez Salgado, mercader y vecino de la villa, y Bastián Salgado, vecino de Viana, por sí y en nombre de Antonio Soutelo Salgado, mercader, su hermano, vecino de Ponte da Lima, que estaban concertados en hacer compañía, dando cada uno mil ducados, más Rodríguez Salgado dará 300 ducados “mortos”, que se juntaran en manos de Bastián Salgado, para que los emplee en mercancías en el condado de Flandes, Castilla, Bilbao, Francia, Galicia y otras partes en todo el mes de octubre. Las mercancías las enviará a la isla de Tenerife, “que es en las yslas

Rodríguez Salgado también se interesa por el comercio cubano; dispone, en 1562, de un factor en La Habana, que despacha las pipas de vino que le remite, sin que conozcamos su procedencia¹⁸⁰⁵. Poco después, en 1564, une a su condición de mercader la de productor; arrienda en la isla de La Palma una viña provista de vivienda y lagar¹⁸⁰⁶. A pesar de ser vecino de Baiona, mantiene sus conexiones con Portugal, donde contrata el servicio de un muchacho, que le sirva de criado durante siete años en Canarias¹⁸⁰⁷. Organiza empresas comerciales conectando al puerto de Baiona con el de Vila do Conde¹⁸⁰⁸.

Si los mercaderes son, mayoritariamente, portugueses, los maestros de los navíos lo son absolutamente. La participación portuguesa se intensifica, sobre todo, a partir de la década de los 40 del siglo XVI. Con anterioridad a esta fecha, los tratantes gallegos participaban en esta ruta, aunque fuera contratando los servicios de un transportista portugués¹⁸⁰⁹, pero con la suficiente autonomía

de Canarias, reino de su majestad” al dicho Antonio de Soutelo, para donde ha de partir y residirá allí por 5 años. Los 300 ducados que añade Pablos Rodríguez Salgado son por razón “del más trabajo e soledad que en la dicha compañía e trato los dichos Bastián Salgado e su hermano an de poner. Se dedicarán en exclusiva a la dicha compañía, “eçeto que, si le fueren encargadas algunas cargazones de binos para el Brasil de algunas personas lo pueda hazer, con que no yntervenga otra cargazón, syno los dichos binos e syendo para las Yndias”. A.H.P.Po., 2.791(1), 42.

¹⁸⁰⁵ . Vide Indias de Castilla

¹⁸⁰⁶ Baiona, 21 enero 1564. Baltasar da Fraga, vecino de la isla de La Palma, arrienda a Pablos Rs. Salgado y a Beatriz de Faria, su mujer, su viña en el término de Buenavista, que confina con el camino real , “con todos sus árboles e frutales e con la casa e lagar e cascotes de botas que dentro de la dicha viña están e con la cozina e latada e todo lo demás a la dicha vina e propiedades de suso declarados...quatro anos quatro novidades alçadas e llevadas”, desde San Miguel de septiembre. Debe mantener la viña bien cavada , en 25 ducados año. Adelanto de 76 ducados. A.H.P.Po., 2.791(2), 179

¹⁸⁰⁷ . Baiona, 1 agosto 1562. Pablos Rodríguez Salgado, mercader y vecino de la villa, se obliga con Bastián Aº, labrador y vecino de San Miguel de Negreiros, término de Guimeráns (Portugal), como padre de Manoel Agro, que le entrega “para que está con él y le serva de todo aquello que hel le mandare e quysiere e por bien tobiere por mar e por tierra, ansy para Yndias , Canarias e para otras partes e lugares que sean por tiempo e término de syete años conplidos”. A.H.P.Po., 2.791(1), 39 .

¹⁸⁰⁸ . Baiona, 14 agosto 1564. Francisco Martínez, vecino de Esposende y maestro de la carabela san Jurjo, fleta a Pablos Rodríguez Salgado, vecino de Baiona, para cargar las mercaderías y pasajeros que cupieren y partir a Vila do Conde, donde le entregarán los feixes de arcos que cupieren. Seguirá viaje a la isla de San Miguel de La Palma, donde será la derecha descarga; flete: 120 ducados; adelanto, 10. A.H.P.Po., 2.791(2), 107.

¹⁸⁰⁹ . Pontevedra, 20.diciembre.1534. Francisco González., vecino de Matosinhos, maestro de la carabela Concepción, surta en la ría de Vigo, fleta a Gonzalo Núñez, Bieito Ruiz, Juan Neto, Lanzarote Rs., vecinos de Pontevedra, para cargar, respectivamente, 13, 13, 20 y 20 fustes de sardina.La carga se entregará en el plazo de 15 días, contados a partir de la llegada de la carabela. Lanzarote se obliga a completar la carga bajo cubierta con “sardina de fumada”. Madeira, Gran Canaria y Santa Cruz; Lisboa o Bilbao; flete: 1 real/milleiro en Madeira o Canarias; Lisboa, 24 maravedís; Bilbao, 26 maravedís. A.H.P.Po., 822(3), s.f (final del legajo).

como para llegar a residir en las islas¹⁸¹⁰. Negociaban con el ya clásico binomio de pescado y madera¹⁸¹¹. El monopolio de facto que ejercen los mercaderes del Algarve (Portimao, Silves...), entre 1540-1551, sirviéndose de carabelas portuguesas en el tráfico de sardina arencada, que partiendo del puerto pontevedrés abastece al mercado mediterráneo y a los archipiélagos atlánticos, se hace notar en las conexiones con los archipiélagos atlánticos. Como suele ser habitual en las cartas de fletamento, no se fija a priori el destino de los cargamentos, que se decidirá a la altura del cabo San Vicente¹⁸¹² o en la barra del Guadalquivir. Para solucionar estas indecisiones en la ruta se establece una tarifa de los distintos destinos: las opciones son diversas y vienen condicionada por las normas imperantes en los puertos de descarga: en el Mediterráneo las sardinas se contabilizan por unidades (milleiros), frente a las botas de marca empleadas en el Atlántico. Otras veces, los navíos son fletados al través, ocupando un mercader o un grupo la totalidad de capacidad de carga del navío y pagando por ello una cantidad fija¹⁸¹³.

..

¹⁸¹⁰. Pontevedra, 16.diciembre.1536. Alonso González Cabezudo, vecino de la villa de Pontevedra, ante la justicia de la villa: “estando yo ausente deste Reino en las yslas de Canaria, segund es notorio, vuestra merced, por virtud de una sentençia e carta executoria del señor asistente de la çiudad de Santiago, a pedimento de Juan Rs. de Morgadáns, dize que se entrometió a le dar çierta posesión de unas mys casas.”. A.H.P.Po., 823(1), 142.

¹⁸¹¹. Pontevedra, 4 julio 1538. Juan Álvarez, vecino de Azurara y maestre de la carabela Santa Cruz, fleta a Alonso Gonzalo Cabezudo, mercader de Pontevedra, para cargar madera de pipas y arcos, de manera que sea cargada de todo. La carga se recogerá en Ponte Cesures y se llevará a la isla de Tenerife o de La Palma, dando 3 días de demora en el puerto de Orotava y 2 días en Garachico. Flete, llegando en salvamento, 50 ducados de oro. El maestre queda obligado a fletarle para el viaje de vuelta. A.H.P.Po., 823(3), 66v.

¹⁸¹². Pontevedra, 2 noviembre. 1545.Gaspar Afonso, vecino de Leça y maestre de la carabela nuestra señora da Ajuda, fleta a Vicente Fernández, Domingos Rijo, mercaderes de Vilanova de Silves (Algarve), para cargar la sardina arencada que cupiere. La carga se recibirá en 8 días. Viaje derecho a las islas Canarias o a Sevilla o Málaga; “en el cabo de san Vicente vos avemos de decir para que parte avyes de seguyr el dicho vyaje”; flete: Gran Canaria o Tenerife o La Palma; a salvamento, 23 reales/bota; Málaga, idem, Sevilla, 18 reales. A.H.P.Po., 825(1), 133

441. Juan Álvarez, vecino de Azurara y maestre de la carabela Santa Cruz, fleta a Alonso Gonzalo Cabezudo, mercader de Pontevedra, para cargar madera de pipas y arcos, de manera que sea cargada de todo. La carga se recogerá en Ponte Cesures y se llevara a la isla de Tenrife o de la Palma, dando 3 días de demora en el puerto de Orotava y 2 días en Garachico; flete, llegando en salvamento, 50 ducados de oro. El maestre queda obligado a fletarle para el viaje de vuelta. Pontevedra, 4 julio 1538

De las mercancías remitidas desde Canarias a Galicia, ausente el azúcar de las bodegas de los navíos, se reducen a dos producciones locales, que el mercado gallego reclama en momentos puntuales: el trigo y el vino. De ambos productos nos ocupamos en sus pertinentes capítulos. El cereal arribó a Galicia en los años de malas cosechas, pero estos aportes se circunscriben al primer cuarto del siglo XVI¹⁸¹⁴. Algún ejemplo aislado se refiere al archipiélago portugués, refugio del prior de Crato, por lo que tener tratos con la isla de Madeira podía acarrear problemas con las autoridades españolas¹⁸¹⁵. El vino encuentra una demanda apropiada gracias a las pobres vendimias de 1586-87, sin que vuelva a tenerse constancia de su presencia en los puertos gallegos. Los maestros exigían a los comitentes que asegurasen proveer al navío de mercancía de retorno, que, significativamente, no se consignaba a Galicia, sino a Sevilla¹⁸¹⁶. En condiciones normales la falta de demanda de los productos canarios supondría la cancelación de los tratos comerciales con las islas. Esta desidia explicaría la presencia de mercaderes isleños en las Rías Baixas, organizando el envío al archipiélago de partidas de madera y sardina. Desconocemos si traían alguna mercancía a vender o si se allegaban con las manos vacías, esto es, con dinero. Entre los mercaderes canarios presentes en las Rías Baixas, podemos destacar a Luís de Moya, que contrata en Vigo, una partida de paños, presumiblemente, ingleses, aprovechando la arribada continuada de naves y mercaderes londinenses a este puerto¹⁸¹⁷. En la década

¹⁸¹⁴ . LOBO CABRERA, 1984.

¹⁸¹⁵ . Vigo, Requerimiento de fe de escribano en nombre de Manuel Rs., vecino de Vigo, y de Pedro Costan, marineros del navío que dio a la costa de Vigo y del trigo, que venía de la isla Tercera. Navío y carga secuestrados y ellos presos en la cárcel en 15 diciembre 1581, presentaron testimonio al juez de esta villa sobre la prisión, presuponiendo contra ellos sospecha por venir de dicha isla, por lo que le secuestraron el navío y trigo. Hicieron información de cómo viniendo del río de las Acha, que es en las Indias, cargados de cueros y palo y casca de “goyran”. Pensando que la isla estaba a la obediencia de su majestad. A.H.P.Po., 2.010(1), s.f.

¹⁸¹⁶ . Baiona, 9 julio 1582. Rodrigo Pérez, vecino de Baiona y maestro del navío Santiago, fleta a Antonio de Villalpando, vecino de la isla de Tenerife, para cargar todas las mercadurías que cupieran y llevarlas a la isla de Tenerife, al puerto de Garachico. El maestro llevará 20 millares de sardina; flete: 150 ducados. Villalpando le dará mercancías para el tornaviaje, que descargará en Sevilla o Puerto de Santa María, “hestando la dicha ciudad de Sevilla enpedida de peste”; flete: 90 ducados. Si en Canarias tomase algún pasajero, lo que pagare de pasaje se partirá por mitad entre maestro y mercader. A.H.P.Po., 3.018(2), 157

¹⁸¹⁷ . Vigo, 13 noviembre 1562. Pedro Díaz, portugués, vecino de Esposende, maestro del navío Corpo Santo, “surto en la playa y ría de Bigo”, fleta a Luís de Moya, mercader, vecino de la Gran Canaria, “que con la buena ventura...afleto con bos...el dicho mi navío para lo llevar de Vigo a la cibdad de

de los 80 y aprovechando las penurias vinateras, Luís Rodríguez negocia su venta, lo que le permite hacerse con partidas de sardina arencada¹⁸¹⁸ y madera, que recogerá en Ribadeo o Navia¹⁸¹⁹.

La madera es, tal vez, la mercancía más apetecida por los mercaderes canarios. A los puertos gallegos se acercan toneleros isleños, que contratan la adquisición de duelas¹⁸²⁰. Debía tratarse de un negocio lo suficientemente lucrativo como para interesar a la marinería local¹⁸²¹ e, incluso, a mercaderes asturianos¹⁸²². Por el contrario, la exportación de sardinas arencadas decae a medida que superamos el ecuador del siglo.

El ganado caballar era una de las cosas *vedadas*, prohibidas para su exportación fuera de los reinos y señoríos de su majestad. Una provisión real, fechada en 12 de abril de 1493, proscribía la exportación de caballos¹⁸²³. Esta normativa continuaba vigente en la segunda mitad del siglo XVI, obligando a los tratantes de ganado a justificar que no desviaban las mulas al mercado portugués¹⁸²⁴; los maestros de los navíos deberían entregar a las justicias de los

Canaria”, con las mercaderías que Luís de Moya decidiera cargar bajo cubierta, “ansí de ropa, paños o pasajeros”. La carga se recogerá hasta 8 de diciembre. Viaje derecho a la Gran Canaria y al puerto de la Caleta, “baluarte de la dicha çibdad”. Para la descarga Luís de Moya ha de dar “un barco pagado a vuestra costa”; flete y nolito, 11,5 ducados. A.H.P.Po., 2.721-A, 111. .

¹⁸¹⁸. Pontevedra, 1587. Luís Rodríguez, mercader canario, ajusta con el maestro de Ataugaia Asensio Gómez el envío a Garachico de una partida de sardina y otras mercancías, que cargará en Pontevedra, Baiona y puertos del norte de Portugal. A su regreso llevará vinos canarios a Baiona. A.H.P.Po., 907, 204

¹⁸¹⁹. A.H.P.Po., 907, 408

¹⁸²⁰. Baiona, 3 mayo 1564. Luís Mayo, vecino de Matosinhos y maestro del navío santo Antonio, cargado de sal, fleta a Diego Martín, tonelero de La Palma, para cargar 18 millares de madera y duela para pipas de las que se usan en Ribadeo. La mercancía se cargará en Ribadeo, después de entregar la sal en Betanzos, para llevarla a La Palma. Hará escala en Leixoes, donde el maestro tiene casa, durante 8 días; flete: 112 reales/millar duela. A.H.P.Po., 2.791(2), 42

¹⁸²¹. Vigo, 6 mayo 1561. Domingos Rs., vecino de Vigo, maestro del navío Corpo Santo, fleta a Julián Pérez, vecino de Vigo, para cargar de duela en Santa Marta o Pontedeume y llevara a la isla de La Palma o a la de Gran Canaria. Julián cargará la mitad; la otra mitad la cargará el maestro en nombre de Gaspar Sanjurjo; flete e nolito: 110 ducados si se trata de madera labrada, si fuera “madera cruda por labrar”, 11 ducados/millar y 4 reales por feixe de arcos. A.H.P.Po., 2.977(1), 144.

¹⁸²². Vigo, 1565. Juan Bras, vecino de Mondego, maestro de la carabela La Concepción, fleta a Lope Pico, vecino de Navia, para cargar en Pravia y Luarca, madera de duela para pipas de pique y arcos, que transportará a las islas Canarias. Recogerá la carga antes de 15 de mayo; la duela en Pravia y los arcos en Luarca; flete: 10 ducados/millar de duelas y 10 reales/feixe de arcos. A.H.P.Po., 2.723, 35

¹⁸²³. FERNÁNDEZ VEGA, L., 1983, t.II, 56, nota núm. 180

puertos de embarque albarás de retorno, justificando el desembarco de las bestias en territorio castellano¹⁸²⁵. En 1584, el juez de Padrón encarcela a unos vecinos de la población fronteriza de A Guarda (Portugal), por denuncia del guarda mayor de los puertos secos, acusados de haber adquirido en las ferias de Padrón ochenta mulas y nueve cartagos, que querían introducir en el país vecino sin registrar¹⁸²⁶. Todavía e 1591, estaba vigente la prohibición de vender caballerías a menos de doce leguas de la frontera portuguesa¹⁸²⁷. La Unión Ibérica debió facilitar el trasvase de ganadería caballar a ambos lados de la frontera: en 1607, unos vecinos de Muros se dirigen a la comarca de Coimbra a adquirir un lote de *xumentos*¹⁸²⁸

La Galicia costera y las comarcas orensanas limítrofes con Portugal debieron constituir una reserva de bestias de carga, a cuya cría se dedicaba alguna de las islas del litoral, como la de Sálvora, jurisdicción de los señores de Goyanes¹⁸²⁹. Debe tratarse de animales criados en semilibertad en los montes, práctica que llegó hasta nuestros días, ganado mostrenco, por lo que resulta inapropiado denominarlos mulos. Para su comercialización y traslado constituían hatos de unos cien ejemplares. En 1571, Felipe II encomendó a la Real

¹⁸²⁴ .Baiona, 12 abril 1562. Carta de poder de G^o.A^o ., mercader y vecino de La Palma, natural de Ponte da Lima, a favor de Bernaldo Preto, vecino de Vilariño de Montelongo, e Fernado Vázquez, vecino de la aldea de Soto, para que presenten ante el juez de Milmanda, en razón de tres mulos que les tomó por decir que los llevaban para Portugal, queriéndolos destinar a Las Palmas, que es dentro de los reinos y señoríos de su majestad. A.H.P.Po., 2.791(1), 52.

¹⁸²⁵ . Baiona, 2 septiembre 1580. Gonzalo Salgado, vecino de Baiona, de camino para la isla de la Palma, para donde envía doce mulos y dos cartagos, uno de silla, “que no de albarda”, que tiene en esta villa. Tiene necesidad de un registro y albalá de guía de cómo van de esta villa a los reinos de su majestad. A.H.P.Po., 3.018(1), 36.

¹⁸²⁶ . A.H.P.Po., 896, s.f.

¹⁸²⁷ . Pleito de los vecinos de Congostro (Rairiz de Veiga, Ourense) con Francisco de Taíbo sobre la extracción de caballerías a Portugal. A.R.G., 746(6), 6. FERNÁNDEZ VEGA, L., 1983, t.II, 56, nota 180

¹⁸²⁸ . Muros, 1607. Poder de Juan Fernández Pedreiro, mercader y vecino de Muros, a favor de Juan da Hermida, Domingos Fernádes de Balayo y Rodrigo de Lamela, vecinos del con quien tienen tratado que este vaya a Coimbra y otras partes de Portugal a comprar unos “xumentos”, que traerá a Muros y coto de Louro, para que pueda sacar dinero prestado de Juan Fernández de Taxes “y de mercaderes, marineros y vezinos desta dicha villa como de otras qualesquiera partes que se los quisieran prestar” hasta 120 ducados. A.H.U.S., 39, 124.

¹⁸²⁹ . En la aldea de Moimenta, feligresía de San Juan de Maçenda, jurisdicción de Rianxo, 16 julio 1580. Juan Varela, señor de la casa y coto de Goyanes, vende a Juan Munsio Cuervo, alcalde de Noia, “onze pieças de bestias mulares que dijo andaban en su hisla de Sálvora”, siete de ellas que van a tres años a 14 ducados, y las otras cuatro que son nuevas de este año a 10.A.H.U.S. 23, 83v.

Audiencia estudiar la posibilidad de enviar ganado gallego (bovino, caballar y caprino) al Reino de Granada. Conocemos la respuesta de la ciudad de Santiago como cabeza de su extensa provincia, que indica que solamente se puede disponer de dos mil mulas, que se crían en los alrededores de esta ciudad y tierras de Montaos, Soneira, Nemnacos, Xallas, Salnés, Mesía y Tabeirós, alfoz de Muros, Noia, Rianxo, A Poboia do Deán de Santiago y Padrón¹⁸³⁰. Los regidores compostelanos obviaron, por desconocimiento o por entender que quedaba fuera de sus límites provinciales, la exportación de mulas, documentada en la década anterior, a través del puerto de Baiona y con destino al archipiélago canario. Tal desconocimiento llevaba a los regidores compostelanos a negar la posibilidad de poder transportar en navíos a las bestias¹⁸³¹. Algún tipo de nexo se debió establecer entre los tratantes granadinos y los criadores gallegos, como quedan registrados, en la década de los 80, en los montes de la península del Barbanza¹⁸³². La villa de Noia, donde se conservaba el topónimo de *congostra dos besteiros*¹⁸³³, constituía el epicentro del comercio del ganado caballar de la sierra del Barbanza, que se despachaba por tierra al Reino de Granada. También abastecía a los vecinos de las Rías Baixas, como aquel vecino de Lavadores (Vigo), que adquiere siete bestias mulares, en 1560¹⁸³⁴.

¹⁸³⁰ . PÉREZ CONSTANTÍ, P., red. 1993, 83

¹⁸³¹ . “Y en quanto a llebar el dicho ganado por la mar, no es cosa que conbiene, poque como son mulas nuevas indomesticas, no están hechas a comer cebada ni paja; no pueden yr y no se puede saber la costa que arán e no bastarán ni ay nabíos en que bayan en este rreino”. PÉREZ CONSTANTÍ, P., red. 1993, 84

¹⁸³² . Aldea de Vilar, feligresía de San Pedro de Baroña, juzgado de la villa de Noia, 30 marzo de 1580, Alonso González, mercader, residente en Granada, que vino a Galicia a comprar “bestias mulares”, expone haber adquirido a Alonso Moniz, labrador de Baroña, 109 piezas de dichas bestias, en precio las 54 a catorce ducados cada una y las demás a nueve, que monta todo 801 ducados, de los que debía 445. Poder de Juan de Buentalante, vecino y mercader de Granada, a favor de Alonso González, vecino de la Puebla de Sanabria, para ir al reino de Galicia y comprar “ganados mulares”. Granada, 12 noviembre 1579 A.H.U.S., 221, 18r.

Noia, 14 abril 1584. Francisco Hernández, vecino de Granada, como factor de Luís Hernández Lázaro, compró en la jurisdicción de la villa y otras partes ciertas bestias mulares, en especial a Gonzalo de Chacín. Había perdido un mulo negro de 4 años, que apacentaba en montes de Barbanza. Estaba para partir, por lo que lo vende al señor Álvaro de Sotomayor, vecino de Noia, en 8,5 ducados. A.H.U.S., protocolo 224, 58r.

¹⁸³³ . Noia, 20 julio 1584. Fernando de Caamaño, mayordomo de la cofradía del Santísimo Sacramento, colocada en la iglesia de San Martiño, arrienda a Gregorio García, sastre, y a su mujer, por todos los días de su vida, el lugar de salar y arencar sardina, “sito en la congostra de los besteros”. A.H.U.S., 224, 114 r.

¹⁸³⁴ . A.H.P.Po., 2.319 (9), 61

Otro de los destinos de los mulos gallegos lo constituía el archipiélago canario a través del puerto de Baiona. Mercaderes isleños se desplazaban hasta este puerto y contactaban con algún *besteiro* orensano (Milmanda, Lobeira...), que le proporcionaba el ganado, para su embarque. Los dineros que manejan son escasos, por lo que aplazan todos los gastos posibles hasta haber formalizado la venta en Canarias: el flete, como era costumbre, sería satisfecho tras la cancelación de la aventura comercial; para los gastos de manutención de los mulos durante la travesía era preciso solicitar un crédito al mercader baionés más implicado en el tráfico con Canarias, Pablos Rodríguez Salgado¹⁸³⁵. Otros mercaderes canarios recorren la ferias gallegas (la caballar de Santiago era una de las más afamadas), adquiriendo caballerías e, incluso, haciendo tratos y componendas entre ellos¹⁸³⁶. Otras veces, son los mercaderes gallegos los que se desplazan hasta el archipiélago, llevando con ellos un hato de mulas¹⁸³⁷.

En Canarias los jumentos gallegos servían, entre otras cosas, de motor a los molinos de los ingenios de azúcar. En 1572, el capitán general de Gran Canaria, Pedro Çerou, aprovechándose de la intermediación de su cuñado Francisco Duarte, juez de la Casa de Contratación de Sevilla, adquiriría 24 bestias mulares, que embarca en una carabela portuguesa surta en el puerto de Baiona¹⁸³⁸. En el correspondiente manifiesto de carga exponían cómo las bestias

¹⁸³⁵ . Baiona, 9 mayo 1562. Juan de Araujo, vecino de Vilariño de Montelongo, concejo de Lobera, y Roque Pérez, vecino de los Zauzos, isla de La Palma, se obligan a pagar a Pablos Rodríguez Salgado, vecino de Baiona, o a la señora Beatriz Fernández Salgado, su madre, 30 y 20 ducados respectivamente, que Rodríguez Salgado les prestó para comprar paja y cebada para ciertas mulas y mulos que compraron y llevaba dentro del navío nuestra señora de la Concepción, del que es maestro Francisco Bras, vecino de la villa. Pagarán en la isla de La Palma antes de mediados de julio, “e, si antes llegaren a la dicha ysla de la Palma con dicho nabío, donde ansí an de yr e llieban las dichas bestias, que del día que ansí fueren llegados en catorze días primeros siguyentes se los pagarán”. Araujo hipoteca 8 mulos y 1 mula, que tiene dentro del dicho navío. A.H.P.Po., 2.791(1), 41.

¹⁸³⁶ . Baiona, 4 mayo 1562. Rodrigo Pérez, vecino de la isla de La Palma, se obliga a pagar a J^o.A^o., mercader y vecino de La Palma, 54 ducados; 15 por un mulo nuevo, que compró y el resto por compras de mulos en Santiago, que llevaba para la islas Canarias. A.H.P.Po., 2.791(1), 78

¹⁸³⁷ . Baiona, 2 septiembre 1580. Gonzalo Salgado, vecino de Baiona, de camino para la isla de la Palma, para donde envía doce mulos y dos cartagos, uno de silla, “que no de albarda”, tiene necesidad de un registro y albalá de guía de cómo salen de esta villa a los reinos de su majestad. A.H.P.Po., 3.018(1), 36

¹⁸³⁸ . Baiona, 8 agosto 1572. Pedro Anes, vecino de Aveiro, maestre de la carabela Santiago, fleta al través a Diego Moreno, vecino de Sevilla, factor de Francisco Duarte, factor de su majestad y juez de la Casa de Contratación de las Indias, para cargar entre 24 y 30 bestias mulares y caballares, con toda la carga de duela y feixes de arcos y otras mercaderías, pan, cebada y paja, que llevara a la isla de

iban destinadas a los ingenios azucareros del capitán general¹⁸³⁹. Con las cabalgaduras viajaba un recuero local, contratado durante un año para servir en estos ingenios¹⁸⁴⁰.

10.2. LAS INDIAS DE CASTILLA

La real cédula de 29 de enero de 1529 autorizaba a los puertos de Baiona y A Coruña a comerciar con las Indias de Castilla¹⁸⁴¹. Sus mercaderes podrían *hazer sus viajes derechamente a las dichas Yndias, sin ser obligados...a ir a la dicha cibdad de Sevilla*. Quedaban obligados a registrar ante las justicias locales las naos y mercancía que cruzaran el Atlántico; los tornaviajes con las tentadoras mercancías americanas, sobre todo, los metales preciosos arrumados en las bodegas de los navíos continuaban siendo estrictamente fiscalizados por la Casa de Contratación, al quedar obligados a regresar por Sevilla. Esta licencia se mantuvo hasta 1573, en que se repuso el férreo monopolio sevillano para beneficiar el sistema de flotas, pues la activa piratería aconsejaba navegar en convoy. Se ha especulado sobre el uso que de esta licencia hayan hecho los mercaderes y armadores gallegos, llegando, incluso a negar su materialización, porque la escasez, casi ausencia, de las fuentes documentales no permitía un conocimiento aceptable. La información se encuentra diseminada entre las miles de escrituras notariales de los puertos gallegos y no solamente de los autorizados a comerciar, sino de los de su zona de influencia; mercaderes y

Gran Canaria, consignada la mercancía al capitán general; flete: 200 ducados. A.H.P.Po., 2.208(1), 136.

¹⁸³⁹. Baiona, 8 septiembre 1572. Manifiesto de carga de Diego Moreno, vecino de Sevilla, agente y factor de Pero Çerou, capitán general en la Gran Canaria, dijo que de Francisco Duarte, cuñado de Pedro Çerou, factor de su majestad y juez en la casa de Contratación de Sevilla, le había enviado a esta villa para hacer cierta cargazón de bestias mulares, machos y mulas para los ingenios del azúcar, que Pedro Çerou tiene en Gran Canaria. Había adquirido en Galicia 24 bestias “de trabajo y albarda, doze machos y doze mulas” y un cartaguito pequeño para el hijo de don Francisco Duarte, que reside con su tío en Gran Canaria. Para llevar las bestias había fletado una carabela portuguesa, surta en Baiona. A.H.P.Po., 2.208(1), 158.

¹⁸⁴⁰. Baiona, 9 septiembre 1572. Alonso Vidal, vecino de Baiona, recuero, se concierta con Diego Moreno, vecino de Sevilla, en que irá con él en una carabela para la Gran Canaria, a servir por un año al señor Pedro Çerón “en los yngenios del açúcar” de Gran Canaria de recuero con cuatro mula e machos en lo que le mandaren, por 26 ducados; 6 en este momento. A.H.P.Po., 2.208(1), 159

¹⁸⁴¹. Los puertos castellanos habilitados eran en total ocho; a los dos gallegos hay que añadir los de Avilés, Laredo, Bilbao, San Sebastián, Cádiz, Málaga y Cartagena

navíos de Pontevedra y Vigo participarían de la licencia otorgada al puerto de Baiona, que servirá de lanzadera para la aventura americana de los más audaces navegantes de las Rías Baixas y de las tierras interiores del Ribeiro de Avia, conectadas al puerto de Pontevedra. Es muy plausible la reciente aportación de C. Ménard, en base a los fondos del Archivo General de Indias (Sevilla), pero no debemos magnificar la presencia de algún dato asilado; tomando como referencia una fuente general, los libros de registro de las pólizas de seguros del Consulado de Burgos, tan sólo en una ocasión se recoge un viaje a Santo Domingo, frente a las casi doscientas, que contemplan la redistribución de productos brasileños, principalmente, desde el puerto de Vigo, cara al Mar del Norte, teniendo a Amberes como staple.

No creemos que sea casualidad que el puñado de escrituras notariales legalizadas en los puertos de Baiona, Vigo y Pontevedra y que hacen relación al trato con las Indias se localice en los años iniciales de la década de los 60 del siglo XVI. En buena lógica, estos tratos deberían minorarse a raíz de la prohibición de transportar pasajeros a Indias en los navíos que partieran de Baiona y A Coruña¹⁸⁴². Pero otros factores pesaron más en el ánimo de los mercaderes de las Rías Baixas. Con la pérdida de Djerba, en 1560, a manos de Alí Pachá y de Dragut se cierra el Mediterráneo a la navegación cristiana, como muestran las cartas de fletamento pontevedresas. Los mercaderes gallegos buscan otros destinos alternativos menos peligrosos con lo que la aventura americana viene a llenar el vacío dejado por el forzado abandono del circuito mediterráneo. Incluso, navíos catalanes buscan en el transporte de madera desde Ribadeo hasta Sevilla una opción a la peligrosidad reinante en el Mediterráneo¹⁸⁴³.

Los mercaderes y maestros de las embarcaciones gallegos cuentan para iniciarse en esos mares desconocidos con la valiosa información y contactos que les proporcionan los numerosos mercaderes sevillanos que merodean por los puertos de las Rías Baixas, organizando envíos de sardina arencada a la ciudad hispalense. Entre ellos nos es conocida la actividad del sevillano Pedro da Çofra, que es capaz de organizar la compañía constituida en 1561 entre Juan de Vega y

¹⁸⁴² . EIRAS ROEL, A., REY CASTELAO, O., *Los gallegos y América*, 1992, 45

¹⁸⁴³ . A.G.S., C.J.H., 73, 214.

Juan de Robaliño, vecinos de Pontevedra y maestros de la nao Espíritu Santo. La escasa capacidad económica de estos armadores les lleva a traspasar el 50 por 100 de la compañía al mercader de Ribadavia Rodrigo García, que debe fornecer el navío de bastimentos y mercancías en cuantía de los 250 ducados, cantidad en que se tasa el casco y aparejos del navío, más las mercancías que ya tienen adquiridas¹⁸⁴⁴. Posteriormente, los dos cargadores pontevedreses acogen a medias al mercader sevillano Pedro da Çofra, que entrega por su cuarta parte 300 ducados. El sevillano introduce prácticas comerciales poco frecuentes en la villa, como la de asegurar en Sevilla las mercancías en el viaje de ida y vuelta desde las Indias a la metrópoli¹⁸⁴⁵.

El tráfico que se mantiene desde Baiona con América parece más organizado, como si gozara de una mayor veteranía. La real cédula de 14 de julio de 1563 y dirigida al corregidor permite conocer cómo a ese puerto arribaban navíos americanos, que venían a cargar mercancías de la tierra, muy probablemente vinos de Ribadavia: ese año había partido del puerto del Miñor el navío bautizado Todos los Santos, del que era maestre Juan de Nájera, vecino de ciudad de Santo Domingo, en La Española¹⁸⁴⁶. Este navío y su maestre lo encontramos, en diciembre de 1562, en Vigo, convenciendo a alguno de sus mercaderes de aprovechar la oportunidad de comerciar con las Indias. Manuel Becerra acepta el reto, pero mostraba su extrema cautela por una tierra totalmente desconocida para él¹⁸⁴⁷. Continuará este capitán de Santo Domingo frecuentando el puerto de Vigo aún después de la cancelación, en 1573, de la licencia para comerciar directamente con América desde otro puerto que no fuese el de Sevilla. Este mercader aprovechaba la presencia en el puerto de Vigo de mercaderes británicos, para distribuir por el mercado americano los paños de Londres¹⁸⁴⁸.

¹⁸⁴⁴. A.H.P.Po., 847(1), 391

¹⁸⁴⁵. A.H.P.Po., 847(1), 443

¹⁸⁴⁶. CUESTA, L., “La emigración gallega a América” en *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*, IV (1932).

¹⁸⁴⁷. A.H.P.Po., 2.229(1), 223

¹⁸⁴⁸. A.H.P.Po., 3.004, s.f.

Pablos Rodríguez Salgado, mercader asentado en Baiona, pero de ascendencia portuguesa, mantenía regulares contactos con La Habana, donde, a la altura de 1562, residían varios naturales de esta localidad, entre ellos, Francisco de San Payo, su factor, y el clérigo André Denís. Como propietario de la nave La Concepción remite una carga de vinos, a la que se había comprometido en Sevilla con el mercader Antón Recio. El maestre y el piloto de la embarcación son naturales de Baiona y el mercader teme que en Canarias, donde hará escala la embarcación, se les obligue a tomar un *piloto postizo*¹⁸⁴⁹. Otras indecisiones y exceso de celo parecen delatar la falta de naturalidad de estos contactos: los dineros resultantes de esta operación se reintegrarán, vía Casa de Contratación, como mandan las leyes, a Rodríguez Salgado, pero repartiendo los caudales entre tres o cuatro navíos de la flota de Nueva España¹⁸⁵⁰. La Concepción ya no regresará a España, al dedicarlo su propietario al transporte de personas y mercancías en América o, si surge una buena oferta, venderlo¹⁸⁵¹.

A medida que pasan los años, los intercambios entre Baiona y el Nuevo Mundo debieron irse normalizando. Este puerto continuaba siendo regularmente visitado por navíos americanos: en mayo de 1569, lo hace Ares de Ulloa, de clara ascendencia gallega a juzgar por sus apellidos, vecino de la ciudad de Santo Domingo, en La Española, y capitán del navío san Miguel, que precisa de un piloto para regresar a Indias y tornar nuevamente a España. En Baiona se concierta con Mateos Vázquez, vecino de Puerto Rico, que pone por condición ser tratado como los otros pilotos que hicieron idéntica travesía¹⁸⁵², lo que delata

¹⁸⁴⁹ .“E, sy caso la justiciã d e la isla de La Palma, por donde, plaziendo a dios, abeys de pasar e tomar çierta carga, posyere o qesyere poner maestro hesamynado en el dicho my navío de las Yndias para estas partes, que tal maestro postizo no pueda cobrar ny cobre los fretes que por razón del dicho my navío me copieren...ny el dicho maestro postizo pueda azer en el dicho navío gastos”. A.H.P.Po., 2.791(1), 52.

¹⁸⁵⁰ . El dinero resultante se remitirá a Rodríguez Salgado en oro y plata, registrado en “la primera flota que en esa dicha villa e puerto venyere e llegare de la Nueva España o de Nombre de Dios, donde venga dinero y aver de Su Majestad e lo registraes e areys meter en tres o quatro naos de las que vinyeren en la dicha flota e compañía”, dirigido a Rodríguez Salgado y a Melchor de Roa, mercader de Sevilla, para lo poder cobra de la Casa de Contratación. A.H.P.Po., 2.791(1), 49.

¹⁸⁵¹ . A.H.P.Po., 2.791(1), 51

¹⁸⁵² . Baiona, 12 mayo 1569. Ares de Ulloa, estante en la villa y vecino de la ciudad de Santo Domingo de la isla Española de las Yndias, capitán de la nao san Miguel, surta en la villa, se concierta con Mateos Vázquez, vecino de la ciudad de Puerto Rico, en las Indias de su majestad, estante en esta villa: “que el dicho Arias de Ulloa, capitán de la dicha nao, está de próxima partida para la çiudad de

una mayor familiaridad con los tratos indianos. Tampoco encontró mayores problemas para enrolar a la marinería necesaria el mercader de Ribadavia, Rodrigo García, en 1561, entre las gentes de la mar del arrabal pontevedrés¹⁸⁵³.

En cuanto a las mercancías que reclaman los mercaderes gallegos del Nuevo Mundo destaca, como no podía ser de otra manera, el metal precioso, que con tanta cautela trataba el mercader baionés. Tras él, los cueros de Indias, mercancía en que especifica Rodríguez Salgado deben invertir los beneficios generados por los fletes o venta de su navío. También el piloto que parte de Baiona, en 1569, pone por condición poder traer de vuelta unos cueros vacunos. En el puerto de Vigo había anclado un navío con carga de cueros de Indias, en 1573¹⁸⁵⁴. Sin ir consignado a un puerto gallego, sino al de Laredo, hace escala en Pontevedra, en 1562, un navío también pontevedrés, que transporta desde Sevilla unos barriles de grana de cochinilla. El valor de la carga era tal, que diluyen los riesgos entre siete mercaderes, por cierto, italianos, sevillanos y portugueses¹⁸⁵⁵.

Santo Domyngo, que es en las dichas Yndias de Su Majestad, y ,porque para ello y para seguyr su biaje derechamente a la dicha ciudad de Santo Domyngo, thenía nesçesidad de un piloto (roto) y suficiente para que sepa el camyno y partes por donde la dicha nao seguir su biaje, por ende dixo se conçertaba y conçertó con el dicho elchor Bázquez, para que baya desta billa en la dicha nao por piloto delal asta la dicha ciudad de Santo Domyngo y de allá benir (roto) buelta por tal piloto a la ciudad (roto)...el dicho Arias de Ulloa le a de dar y pagar ansy por la yda como por la buelta a España otras bes dozientos ducados...y demás dello el dicho capitán a de ser obligado a dexar traer de al dicha çiudad de Santo Domyngo a España en la dicha nao treinta cueros bacunos, syn por razón dello llebar frete alguno al dicho piloto...el dicho capitán a de dar durante la dicha biaje de yda y estada y buelta a desta vila a la ciudad de Santo Domyngo y estada y buelta a España de comer y beber...según y conforme...Manoel Dagaya e Juan Gonçáles, pilotos de Jaime (roto) y Juan de la Palma les dieron a los dichos pilotos en semejantes biajes ". A.H.P.Po., 2.334(3), 211.

¹⁸⁵³ . Pontevedra, 21 diciembre 1561. Concordia de Rodrigo García, mercader de Ribadavia, con Gregorio López, Esteban da Lesena Rogaçes y Antonio Fernández, marineros, y Juan da Almoina, grumete, todos vecinos de Pontevedra, para servir como tales en el navío Espíritu Santo en el viaje de ida a Santo Domingo y vuelta a Pontevedra, previo paso por Sevilla y Casa de Contratación. Rodrigo García se obliga a darles "todo el bastimento de comyda nesçesario de la manera que se suele e acostumbra dar a marineros que ban la dicha nabegaçión" y 55 reales mensuales a cada marinero y 36 reales al grumete, computándose desde primero de diciembre. A.H.P.Po., 847(1), 452

¹⁸⁵⁴ . Vigo, 21 mayo 1573. Sebastián de Fonda, vecino de Sevilla y capitán y señor del navío san Miguel, tuvo pleito con Bartolomé de Escoda, vecino de Cádiz, factor de Pedro de Villar, mercader de Cádiz, sobre la entrega de 1.327 cueros de buey y vaca en pelo, que habían venido de La Española. A.H.P.Po., 3.003(1), 276

¹⁸⁵⁵ . Pontevedra, 2 enero 1562. Alonso de Sanviecente, vecino de la villa y maestre de volante San Pedro, surto en Pontevedra, para seguir viaje a Laredo, reconoce transportar cinco cuartos y 24 barriles de llenos de grana de cochinilla, propiedad de Francisco de Velasco, vecino de la ciudad de Sevilla, en nombre de Pedro Pablo Bernegali. Luís Malaperte, Charles de Lescora y Neroso de Nero, mercaderes residentes en Sevilla, y de Cristóbal de Tarpia y Gaspar de Astudillo, mercaderes vecinos de Sevilla, y de Gaspar Díaz, portugués vecino de Cádiz. Hará viaje derecho a Laredo, sin escalas,

El mercado indiano debía tener, sobre todo en el siglo XVI, una capacidad de absorción de mercancías europeas extraordinaria. El vino, en concreto, los blancos de Ribadavia encabezan la oferta gallega, atestiguada su presencia en los primeros años del Descubrimiento¹⁸⁵⁶. La compañía pontevedresa permite conocer las mercancías que llenan la bodega del navío Espíritu Santo. La mitad de la carga, que era responsabilidad del mercader de Ribadavia Rodrigo García, consiste en productos propios de la Galicia interior: 50 pipas de vino blanco de Ribadavia, 6 de vinagre y 10 de castaña seca o *pilada*. La que aportan los socios pontevedreses corresponde a la producción del litoral, incluyendo también la de las Rías Altas: 60 millares de sardina blanca con cabeza, 20 docenas de pescada cecial, 10 quintales de bacalao, 50 millares de manzana de las Mariñas de Betanzos, 6 botas de nuez y avellana, 10 pipas de harina triga¹⁸⁵⁷. Este envío, finalmente y por causas que desconocemos no fue autorizado a navegar a Indias¹⁸⁵⁸. Los socios, temiendo la pérdida del vino, en septiembre de 1562, acordaron remitirla a Vizcaya, *donde tenyan notiçia que mejor que en otra parte se podría bender e aprobechar*. La nao nuestra señora de la Concepción, aunque parta de Baiona con destino a Santo Domingo, en La Española, en marzo de 1572, no transporta mercancías autóctonas, ni tan siquiera nacionales, sino las producidas en los talleres europeos: armas, bizcocho, lencería y otras mercerías, fruto de la relación del puerto de Baiona con los del Mar del Norte. Tan desacostumbrado envío fuerza la contratación de una póliza de seguro ante el Consulado de Burgos¹⁸⁵⁹. Este seguro constituye, como ya hemos comentado, un *unicum* en las fuentes burgalesas. Otras compañías comerciales orientadas al trato con indias se constituyeron en Pontevedra durante al década de los 60. Está documentada la formalizada, en 6 de julio de 1566, por los hermanos Juan

donde los entregará a Arnao de Loyo Somado, vecino de Laredo; flete: 25,5 ducados y 657 maravedís de averías. A.H.P.Po., 847(2), 2v.

¹⁸⁵⁶. El “abad gallego”, que acompañó a Colón y que muere en Indias suplicando dos o tres arrobas de vino de Ribadavia para mitigar sus dolores. VARELA C., AGUIRRE, I., *La caída de Cristóbal Colón. El juicio de Bobadilla*, 2006

¹⁸⁵⁷. A.H.P.Po., 847(1), 391

¹⁸⁵⁸. “...con facultad e liçençia de Su Magestad para heçer la dicha cargazón...les avía subçedido çiertos pleytos, a cuya causa e, porque después les fuera rebocada y suspendida la dicha facultad, ellos no avían podido ni fuera posible efeturar”. A.H.P.Po., 847(2), 263

¹⁸⁵⁹. A.D.B., Consulado, libro 44, 230v.

de Barbeito y Gómez Rapela, que acuerdan invertir la herencia de sus padres en mercancías, que Juan Barbeito remitirá a su hermano a *la probinçia de la Florida*¹⁸⁶⁰. Serán frecuentes por estos años los fallecimientos de vecinos de la villa en Indias, que acarrea arduas gestiones por parte de sus herederos, teniendo incluso que sufragar el viaje de un propio a aquellas tierras para agilizar los trámites a cambio de percibir un tercio de la herencia¹⁸⁶¹.

Tras la cancelación de 1573, el comercio americano mantenido desde los puertos gallegos se reduce a las arribadas forzosas de navíos, consignados a Sevilla, pero desviados de su ruta por los temporales o piratas. En 1589, se encontraba en Baiona un navío de aviso procedente de Nueva España, *desvalijado* para hacer frente a los gastos de los ejércitos de su majestad¹⁸⁶². En 1594, se anota la presencia en Vigo de una partida de añil procedente de Indias¹⁸⁶³. En 1597, forzado por los temporales, arriba a este mismo puerto el navío Espíritu Santo, de fábrica vizcaína, procedente de Cuba y con carga de cueros y palos tintóreos; los restos de la nave y mercancías son depositados en poder del mercader local San Juan Núñez de Vitoria.¹⁸⁶⁴ Este goteo de navíos de la Carrera de Indias en el puerto de Vigo continuó durante el siglo XVII¹⁸⁶⁵.

¹⁸⁶⁰ . A.H.P.Po., 1.580(2), 180

¹⁸⁶¹ . Pontevedra, 13 marzo 1562. Gaspar Pérez, vecino del lugar de Porriño, Pedro de Salnés, vecino de Pontevedra, como procurador de Antonio de Salnés, su hermano, y de Pedro de Nodar, Teresa Rodal, Elvira de Rodal y Bartolomé García, exponen cómo Fernando Dorena, Toribio y Pedro, sus hermanos, residentes en las Indias, habían fallecido y Pedro Salnés y consortes como parientes más cercanos, se conciertan con Gaspar Pérez, que se obliga a ir a las Indias a recibir sus bienes, llevando en comisión la tercia parte de la herencia. A.H.P.Po., 847(2), 65

¹⁸⁶² .Baiona, 15 febrero 1589. Gómez de Billodres, juez de comisión del Consejo Real, y Suero de Cadaval, regidor y depositario general de esta villa, en cuyo poder se depositaron 32.898 reales, que procedieron de una nao que vino de aviso de Nueva España, de que era maestre Sebastián Asensio, vecino de Cádiz. Por cédula acometida a Francisco Arias Maldonado, de la Real Audiencia, para que todo lo procedido de la nao se entregase a don Juan Mantilla, pagador de gente de guerra de entre el Duero y Miño y Reino de Galicia. A.H.P.Po., 2.958(1), 102

¹⁸⁶³ Vigo, 28 junio 1594. Diego de Madrigal, vecino de Sevilla, en nombre de Baltasar de Torres, presenta unas requisitorias de la Casa de Contratación de Indias, en las que se manda entregar cierta cantidad de añil que Baltasar de Torres dejó en esta villa, para llevar a la Casa de Contratación. A.H.P.Po., 2.418, 131

¹⁸⁶⁴ . Vigo, 7 noviembre 1597. El capitán Pedro de Arechavaleta, maestre del navío Espíritu Santo, surto en Vigo, procedente de Auana (“ysla de Auna y Cuba”), que aportó con temporal. El navío fue fletado en la ciudad de Auana para ir a Sevilla, con hacienda de cueros, carca, palo de Campeche, hacienda que es de mercaderes particulares de Sevilla, registrada por los oficiales reales de Auana . La gente y navío son de Vizcaya, “sin sospecha alguna de la enemiga parcialidad”, por lo que se le debe permitir continuar su viaje hasta Sevilla, sin entrometerse a visitarlo, ni secuestro de velas. Precisa hacer algo de dinero vendiendo alguna mercaduría. El sargento mayor de Baiona explica cómo: este

10.3. BRASIL

Al no imponer la Corona portuguesa un sistema de monopolio tan rígido como el de la Casa de Contratación, fue posible el desarrollo de un rosario de puertos abiertos al tráfico colonial, que remitían mercancías al continente americano; entre los que destaca el de Viana do Castelo, tan próximo a Galicia. Las naos en sus viajes de retorno no acarreaban metales preciosos a la metrópoli, por lo que tampoco eran fiscalizados con la severidad que regía en Sevilla. Circunstancia que favorecía, igualmente, a aquellos puertos, que mantenían unas fluidas relaciones comerciales con Brasil y les permitían ejercer de redistribuidores del azúcar por los países de la fachada atlántica europea.

La cercana ría de Vigo resultaba una tentación demasiado atrayente para no desviar partidas de azúcar con las que abastecer al mercado castellano y también a los puertos del Cantábrico e, incluso, a los países ribereños del Mar del Norte, como muestra la documentación del Consulado de Burgos. Tal como sucedía con los paños ingleses, introducidos en Portugal desde el puerto de Vigo, el azúcar y algodón brasileños comercializados desde el mismo puerto levantaron las suspicacias de la Corona portuguesa, que sospechaba de la generalización del fraude. En 1544, el monarca luso prohibía la descarga de navíos con mercancía extranjera a menos de diez leguas de la frontera; los regidores de Baiona solicitaban del emperador que presionara al monarca luso para derogar esta medida¹⁸⁶⁶. Volverán a hacerlo y por circunstancias semejantes, en 1561¹⁸⁶⁷.

negocio vino remitido por el gobernador del Reino. A.H.P.Po., 2.186, 834. Vide Apéndice Documental núm. 16.

¹⁸⁶⁵ .Vigo, 27 febrero 1635. Don Juan de Acevedo Sotomayor, arrendador de las rentas reales durante 1634. Jerónimo Saravia, vecino de la villa, vendió a un francés, un poco de palo de Campeche, traído de la India de Castilla, que cargó de tierra a mar y la diezma montó 632 reales, de los que le pertenecen 316, por tocar la otra media a la diezma arzobispal. A.H.P.Po., 2.236, 613

¹⁸⁶⁶ . GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.J., 2003, 32, núm. 29.

¹⁸⁶⁷ . Entre las peticiones que la villa de Baiona eleva a Felipe II, en junio de 1561, se incluye una que hace relación a esta medida: “Yten para que podais suplicar a su Magestad nos haga merçed y a esta villa de mandar escrebir al serenísimo Rey de Portugal tenga a vien mandar quitar, revocar e suspender el hefeto de las pramática e premáticas nuevas que hizo...Reyno, porque probió e mandó que ningunas nahos ni nabíos de su Reino y naturales no cargasen las mercadorías que traxesen e contratasen a diez leguas desta costa e Reyno de Galicia, porque esta está sita de la raya e punta del Reino de Portugal tres leguas, e con la dicha nueva plemática a çesado del todo contratación e

Desconocemos si estas prohibiciones se mantuvieron o si fueron canceladas. Lo que sí sabemos, como muestra la documentación del Consulado de Burgos y corroboran las escrituras notariales locales, que tales arribadas continuaron siendo frecuentes en los puertos gallegos, en especial, en el de Vigo hasta 1569, en que fue sustituido por Baiona. Las recaladas serían más o menos consentidas y siempre se podía utilizar el recurso de las arribadas forzosas por temporales o piratas, contando para ello con la colaboración de las autoridades españolas y quién sabe si también con la de las portuguesas. Lo cierto es que el puerto de Vigo continuó redistribuyendo mercancías coloniales por el Cantábrico, compartiendo bodega con los productos tradicionales de exportación, vino y pescado salado¹⁸⁶⁸ y también a Flandes¹⁸⁶⁹. Un subterfugio legal empleado por las autoridades españolas para hacerse con partidas de azúcar residía en la consideración de fármaco que tenía este edulcorante. Apreciación que permitía su requisa, si así lo aconsejaba la salud pública¹⁸⁷⁰: en junio de 1578, arribó a la villa del Miñor el navío Espíritu Santo, que había partido de Viana con carga de vinos de esa localidad y de Madeira, consignada a nombre de Francisco Bucu, residente en Brasil, que invertiría los beneficios de la compañía en la adquisición de azúcares, mermeladas y conservas, que debería remitir al puerto de origen. La presencia del navío en Baiona, inmovilizado por orden del corregidor, congregó a numerosos mercaderes, sabedores de la inminente venta de mercancías coloniales. A pesar de la oposición del capitán de la embarcación, consignatarios y juez de la alfándega de Viana, el navío fue aligerado de 161 cajas de azúcar, otras muchas de conservas, mermeladas, cocos y...un

comerçio que de antes solía aver en esta villa e su puerto”. RAMOS, H., 1925, pp.225; GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M.C., 2003, 94

¹⁸⁶⁸. Vigo, 13 marzo 1563. Marcial Tomé, vecino de Vigo, cargó en el puerto de tierra a mar en el navío de Francisco Casado, vecino de Viana, 215 cueros en pelo de las Indias y dos cajas y dos cajones de azúcar abatido de Brasil y 10 botas de vino blanco y una saca de algodón, para vender en Bilbao o Laredo, dentro de los reinos y señoríos de su majestad, con licencia de los fieles y arrendadores de la media diezma arzobispal. Presenta fiador. A.H.P.Po., 2.721-B(2), 423

¹⁸⁶⁹. Vigo, 1563. Olyber Cornelis, vecino de Flessinga, que es en Zelanda, condado de Flandes, señor del galeón La Fortuna, surta en Monterreal, fleta a Enrique Gómez, mercader vigués, para transportar 70 toneladas de azúcar, algodón, palo de brasil y otras mercaderías e ir a Flandes; flete: 27 sueldos moneda de Amberes. A.H.P.Po., 2.229/2, 300

¹⁸⁷⁰. “provisión neçesaria por los muchos enfermos que a avido ya y en estos reinos y en los más de su majestad, que se probeen de esta dicha villa por el puerto de mar y se a donde se haze la contratación y general descarga de todas las mercaderías que vienen de reinos extraños”. A.R.G., 26.404 (52)

papagayo. Ante la Real Audiencia, el corregidor ofreció el testimonio de los vecinos, que certificaba la preocupante falta de azúcar que padecían, con riesgo para la salud por la cercanía del verano, lo que obligaba ir a comprarlo a Portugal *a peso de dinero*. Los secuestros de cajas de azúcar en Baiona, aduciendo urgencia sanitaria, se repetirán a lo largo del siglo XVI, aún después de promulgarse la Unión Ibérica¹⁸⁷¹.

Con anterioridad a la anexión de Portugal (1580), los contactos directos entre Galicia y Brasil no son inexistentes, pero sí raros. Las pólizas de seguros formalizadas en el Consulado de Burgos confirman la partida de un puñado de naos desde los puertos de Vigo y Baiona en 1568 y 1569. En alguna ocasión, es posible vislumbrar el carácter intermediario de estos puertos: la nao san Juan, de la que es maestre Francisco da Rocha, vecino de Viana, parte desde Vigo hacia Pernambuco, a comienzos de abril de 1568, con carga de *arinas, binos, paños de lienço, paños de Londres, bayetas, sargas, belas e paños de cubillana*¹⁸⁷². Tónica de estos viajes es que sus mercaderes, amén de los navíos, son portugueses. Galicia se limita a facilitar la partida desde uno de sus puertos y, posiblemente, fornecer el navío. Esta situación pasiva de los hombres de negocios de las Rías Baixas concluye en 1580 con motivo de la Unión Ibérica, que anima a los *cristiano-novos* a intervenir en este tráfico, como también en el intercambio de bacalao y hierro desde el puerto de Bilbao con el de Oporto y Aveiro.

Estos *cristiano-novos* se aprovecharán de la tupida y amplia red familiar extendida por Portugal, Galicia, Brasil y con factores en Sevilla, plazas feriales de Castilla la Vieja, Bilbao... para intervenir en el mercado del azúcar brasileño e, incluso, del comercio de esclavos desde las costas de Angola¹⁸⁷³. Están documentadas las partidas de embarcaciones desde el puerto de Baiona cara a Brasil¹⁸⁷⁴. En alguna ocasión, participan en estas expediciones mercaderes

¹⁸⁷¹ . Baiona, 27 marzo 1597. Francisco Pérez, vecino de Matosinhos y maestre del navío redondo Espíritu Santo, solicita testimonio de cómo el capitán Juan Varela, cabo de la gente de guerra, le sacó contra su voluntad una caja de azúcar, aduciendo ir destinada a la provisión de los soldados y gente enferma. A.H.P.Po., 2.026(1), 85

¹⁸⁷² . A.D.B., Consulado, Libro 39, 269

¹⁸⁷³ . En 1591, el licenciado Vitoria sitúa a su hijo Felipe Núñez de Vitoria en este horrendo tráfico. A.H.P.Po., 901, 494.

compostelanos *de la nación*¹⁸⁷⁵. También, por vez primera, intervienen los maestros de los navíos locales en la ruta del Brasil¹⁸⁷⁶. En estas condiciones y cómo detecta F. Mauro, el puerto de Baiona se anima con una mayor afluencia de naos portuguesas procedentes de Brasil¹⁸⁷⁷; en alguna ocasión, navíos desnortados y que arriban a la ría de Arousa contratan los servicios de un piloto, que los lleve directamente al puerto de Baiona¹⁸⁷⁸. Sin embargo, el grueso de las expediciones son protagonizadas por mercaderes de Viana o de Vila do Conde¹⁸⁷⁹, en las que se implicaban los *cristiano-novos* asentados en Galicia, como hemos visto al tratar el tema de los seguros marítimos¹⁸⁸⁰.

Otra cuestión era el de las escalas en el puerto de Pontevedra de los navíos que repartían la carga de azúcar y otros productos coloniales por el Cantábrico. En el puerto del Lérez completaba la carga con pipas de vinos de

¹⁸⁷⁴ . Baiona, 1583. Antonio Fernández, maestre de la nao Santiago, había fletado a Paulo Núñez, mercader de Baiona, para llevar a Brasil determinadas mercancías; la partida se retrasaba por el mal tiempo, pero desde hacía tres días los vientos eran favorables y el maestre se había ausentado. A.H.P.Po., 3.018(3), 253

¹⁸⁷⁵ . Baiona, 21 febrero 1583. Juan Piñeiro, mercader y criado de Francisco Núñez, vecino de Santiago y mercader, que cargará en al nao Santiago, surta en Baiona, mercaderías que costaron 2.427 reales de plata, para llevar a Brasil a la capitania de Pernambuco, donde las beneficiará. En las que él tenía 500 reales y el resto es de Francisco Núñez. Juan Piñeiro; “y de todo ello el dicho Juan de piñeiro tiene de rescivir y rescivirá conosymiento de cargazón del maestro de la dicha nao que se dize Antonio Fernández”, vecino de Vila do Conde. Lo procedido de ellas lo empleará en azúcares y otras mercaderías que le pareceire, que entregará a Francisco Núñez, que le compensará con la cuarta parte de toda su ganancia. A.H.P.Po., 2.792(1), 12

¹⁸⁷⁶ . Pontevedra, 9 julio 1585. Francisco Teixeira, vecino de Pontevedra, maestre del navío nuestra señora del Rosario, fleta a Gonzalo Yanes de Seixas, Pedro Álvarez y Menito Mañas, mercaderes de Viana, para cargar todas las mercaderías posibles bajo cubierta, excepto 7 toneladas reservadas para el maestre; mercaderías de las que suelen llevarse a Brasil, que se recogerán en Viana. La carga se completará en Madeira o Canarias. Destino: capitania de Pernambuco o Bahía de Todos los Santos. Flete: 10 ducados/tonelada. En Brasil aguardará tres meses para recibir carga, que llevará a Viana; flete: 18 ducados/tonelada. Para aderezo del navío adelantan 150 cruzados a 10 reales cada uno en Viana. A.H.P.Po., 897, 424

¹⁸⁷⁷ . EIRAS ROEL, A., “El comercio de Galicia y con Galicia en la economía mundial del siglo XVII. Para un estado de la cuestión”, *Obradoiro de Historia Modera*, USC., 17 (2008) pp.155-178.

¹⁸⁷⁸ . Baiona, 23 diciembre 1594. Antonio de Prol, vecino de O Caramiñal y piloto, reconoce como fue contratado por Juan Rodríguez, vecino de Viana y maestre de un galeón, con carga de azúcar y esclavos, para conducirlo desde la ría de Arousa hasta Baiona, pagándole 100 reales. A la altura del cabo de Bicos le salió al encuentro una nao de corsarios inglese, de la que lograron zafarse, tras tres cuartos de hora de combate, muriendo un marinero portugués y dos esclavos. Antonio de Prol fue herido en el muslo derecho, por lo que percibe 100 reales más para gastos de su curación. A.H.P.Po., 3.042(1), 241

¹⁸⁷⁹ . A.H.P.Po., 1.016, 807

¹⁸⁸⁰ . Vide apartado correspondiente a los préstamos a la gruesa

Ribadavia. Antes de tomar en arriendo la renta de la sal, los Pereira, haciendo uso de la intermediación del suegro de Antonio, el licenciado Victoria, habían alcanzado un acuerdo con los arrendadores de las rentas reales, para que los navíos que hacían la ruta Bilbao-Aveiro fueran considerados en tránsito, sin obligación de pagar la diezma de la mar por las mercancías no desembarcadas¹⁸⁸¹. Otra generación de cristino-novos, la protagonizada por Ventura Dinís, mantiene la ruta Aveiro-Bilbao, en base, como sabemos, a la exportación de azúcar e importación de hierro vasco. A la altura de 1629, emplean al puerto de Baiona para recibir las naos, que, tras la perceptiva escala en Pontevedra, continúan viaje al País Vasco¹⁸⁸².

La participación gallega en el comercio de distribución del azúcar brasileño tuvo la suficiente entidad como para ser comprendido entre los artículos de exportación sobre los que situar los arbitrios para el pago del servicio de 800.000 ducados, aprobado por la Junta del Reino en 1629¹⁸⁸³. Por esos años, se llegan a documentar situaciones totalmente anómalas, como la de enviar una carga de azúcar desde Pontevedra a Oporto¹⁸⁸⁴.

¹⁸⁸¹ . Pontevedra, 25 septiembre 1597. El licenciado Victoria, en nombre de Antonio Pereira, mercader, y de hermano Diego, por una parte; por la otra, Lope Núñez de Aldao, vecino de Pontevedra y arrendador de las rentas reales de 1596-98. Los Pereira han cargado en Portugal ciertas mercancías para llevar al señorío de Vizcaya y en Bilbao para llevar a Portugal, “en navíos, carabelas y otros bajeles, los quales por aver entrado en el puerto desta villa dentro de la barra della y descargado alguna parte de las dichas mercaderías y con las más restantes aver seguydo su biaje”, les exigen el pago de la diezma debida a su majestad por la totalidad de la carga. Sobre esta cuestión se trató pleito ante la justicia de la villa, al pretender los Pereira pagar sólo por las mercancías descargadas en el puerto de Pontevedra. Se conciertan en que las mercancías que van de Portugal para Bilbao y Asturias, aunque entren en la barra, “como no se descarguen ni bendan ni fondean para benderse “ no paguen diezma, vendiéndose dentro de la barra, deben satisfacer diezma y alcabala. A.H.P.Po., 912, 729

¹⁸⁸² . Pontevedra, 3 marzo 1628. La carabela nuestra señora del Rosario, de la que es maestre Domingos Pinto Núñez, vecino de Oporto, que procedente de Baiona llegó al puerto de Marín. Don Payo de Montenegro, cabo de compañías y milicias de Pontevedra, por orden del capitán general, hizo descargar dos cajas de azúcar, consignadas a Ventura Dinís, valoradas en 2.900 reales. A.H.P.Po., 1.033

¹⁸⁸³ . ACTAS DE LAS JUNTAS DEL REINO DE GALICIA vol.II (1630-1636), 1997, pp. 26

¹⁸⁸⁴ . Pontevedra, 10 octubre 1629. Antonio Roca, vecino de Areins, Cataluña, dueño y maestre de la saetía nuestra señora del Rosario, santo Antonio de Padua y san Martín, surta en el puerto de Pontevedra con carga de azúcares y de sardina, fleta a Jerónimo Núñez Torres, vecino de Lisboa para cargar en el puerto de Aveiro toda la cantidad de sal que pueda, “no aviendo tiempo contrario de lluvia que lo impida”. No le dando la carga de sal le pagará 300 ducados por razón de flete. La setía primero se dirigirá a Oporto, donde descargará el azúcar y la sardina. En Aveiro cargará la sal, que transportará hasta Ares. Flete: milleiro de 144 fanegas de pala cargada al norte del cabo Fisterra a 740 reales/millar; cabo de Fisterra para el sur, 525 reales. A.H.P.Po., 1.033, 682.

11. EL COMERCIO DE IMPORTACIÓN

Las hambrunas desatadas en los años finales del siglo XVI forzaron al capitán general Luís Carrillo de Toledo a prohibir la saca de cereal del Reino, en 1598. Nombra juez ejecutor de esta disposición al que fuera corregidor de Pontevedra don Melchor de Tebes, que delega en el licenciado Alburquerque el control de los navíos que anclasen en el puerto de Pontevedra. El registro efectuado por el juez de la villa en los peiraos de As Cobaceiras y A Barca y en el muelle de la Puente durante los días que medían entre el 22 y 29 de marzo, ambos incluidos, es el que presentamos a continuación¹⁸⁸⁵.

Fecha	Maestre	Matrícula	Origen	Carga	Destino	Carga
22.03	Bartolomé de Carrisal	Pontevedra	Sevilla	aceite		
	Pedro Darriba	Pontevedra	A Coruña	vacío		
23.03	Domingos Rodríguez	Aveiro		loza		
	Pedro Darriba	Deva	Avilés	botas abatidas		
	Juan Seco	Muros		vacío		vinos
24.03	Juan de Prol	Pontevedra	Sevilla	aceite		
	Juan da Caina	Pontevedra	Ferrol		Vizcaya	vinos
25.03	Domingos de Gordon	Castropol		"valdero"		vinos
	Alonso Martínez	Gijón		duela, tabla		
29.03	Juan de Carasa	Villaviciosa		nuez, pipas abatidas		vinos
	Pedro Cogollo	Villaviciosa		nuez		
	Domingos Artime	Luanco		nuez, pipas abatidas		

El corto estadillo recalca la importancia de la navegación con los puertos asturianos, a los que se envían botas de vino blanco del Ribeiro de Avia, trayendo en los tornaviajes duelas, con las que los toneleros de la villa levantan los fustes empleados en su transporte; las pipas abatidas se refieren a los envases que han contenido vino o sardina arencada y que, tras su descarga, retornan al puerto del Lérez para ser reutilizadas. También interesan los frutos secos, en concreto, las nueces. Otro destino señalado es el puerto hispalense, a donde los mareantes aportaban las mareas de los cercos perfectamente saladas; de regreso navegaban la mercancía más apreciada en Galicia, las botijas de aceite. Un navío de Aveiro, seguramente, una carabela, no aporta sal de las

¹⁸⁸⁵ .” Año de 1599. Libro de las visitas que el licenciado Alburquerque, juez de la villa de Pontevedra y su jurisdicción hizo de mandato de su excelencia los señores del Real Tribunal de este Reino en la marina de la ribera de esta villa zerca de los nabíos que en ella enraban y salían”. A.H.P.Po., 72(1).

marismas del Vouga, sino cerámica vidriada, la *talaveira* de los inventario de los ajuares domésticos. Algún navío que viaja de vacío se acerca a ofrecer sus servicios a los mercaderes locales. En otras palabras, ha cesado el comercio internacional; la guerra abierta con Inglaterra y Holanda supuso la cancelación de las importaciones de los paños de Londres. Si se continúan manteniendo contactos extrapeninsulares debemos achacarlo a las crisis frumentarias, que estimulan las arribadas de las barcasas bretonas, que transportan cereal del Báltico, del que obtienen cuantiosas partidas de reales de a ocho. La evaporación de la moneda de plata, sustituida por la de vellón resulta más efectiva que la prohibición de saca de los metales preciosos acordada por las Cortes y fuerza la retirada de los mercaderes bretones. Retirada que la generalización del maíz en las Rías Baixas cancela definitivamente, en torno a 1635. La autarquía se convierte en un objetivo premeditado, que se extiende a la importación de sal desde Aveiro, que se pretende sustituir con la reapertura de las salinas medievales de las Rías Baixas: Pontevedra, Lagares, Paredes (estuario del Ulló) y en la desembocadura del Lagares Vigo).

11.1. UNA VISIÓN DE CONJUNTO A TRAVÉS DE LAS DIEZMAS DE LA MAR

La capacidad legal de un determinado puerto para despachar mercancías consignadas más allá de las fronteras de la Corona de Castilla o receptor otras consideradas extranjeras por la misma razón emanaba de la autorización real. Los autorizados constituían los denominados puertos habilitados para la carga y descarga o, simplemente, puertos de carga y descarga. La Real Hacienda, desde los tiempos medievales trató de concentrar el tráfico internacional en unos pocos puertos, tratando de poner freno a las descargas y embarques fraudulentos. La lista de los puertos autorizados en Galicia queda fijada bajo el reinado de Juan II, en 1452, y permanece inamovible durante la Edad Moderna, al ser incorporada esta disposición a la Nueva Recopilación¹⁸⁸⁶. Estos eran Baiona, Pontevedra,

¹⁸⁸⁶. Libro IX, Título XXIX, Ley II, Capítulo III

Muros, Noia, A Coruña, Betanzos y Ribadeo¹⁸⁸⁷, según recoge el cuaderno de arrendamiento de las diezmas de la mar para el quinquenio 1451-56¹⁸⁸⁸

El comercio exterior estaba gravado con un impuesto, que, en teoría, detraía el diez por ciento *ad valorem* de las mercancías, denominado por ese motivo diezmo o diezma de la mar, que en Galicia acostumbraba a administrarse junto con las alcabalas. Fernando IV, en 1304, donó a los arzobispos compostelanos las medias diezmas, la mitad de las diezmas cobradas en los puertos de su señorío¹⁸⁸⁹. Las aduanas marítimas quedaban reforzadas situando otras, tierra adentro, los llamados puertos secos, *atento a los muchos furtos e encubertas en los diezmos*¹⁸⁹⁰.

El comercio exterior gallego, entendiendo por tal el que sobrepasaba los límites de la Corona de Castilla, en el capítulo de las exportaciones se reduce a las partidas de pescado salado que se envían a Portugal y países de la Corona de Aragón; el otro producto mercantil, el vino del Ribeiro de Avia, no acostumbraba a alejarse de la costa cantábrica. La demanda de productos del exterior tampoco era muy variada: paños, preferentemente, ingleses, los paños de Londres, y el cereal del Báltico, el pan del mar, en los frecuentes años de malas cosechas, tráfico en el que se emplean, mayoritariamente, las embarcaciones bretonas. En ambos casos, las importaciones se liquidaban con moneda de plata, lo que chocaba con la legislación vigente, que prohibía su extracción de la Corona de Castilla. La continuada vulneración de esta norma la definía muy gráficamente el gobernador del Reino de Galicia, don Luís de Viveiro, como *Indias de estrageros*, en 1552; para atajar esta huida de capitales el gobernador proponía concentrar en A Coruña el tráfico con Francia, Berbería y África, asegurando que los pagos de las importaciones se realizara con mercancías nacionales¹⁸⁹¹. Se puede añadir a tan limitada actividad la de redistribución de productos coloniales,

¹⁸⁸⁷ . La ausencia de Viveiro en esta relación debe tratarse de un “lapsus”

¹⁸⁸⁸ . FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, 182

¹⁸⁸⁹ . LÓPEZ FERREIRO, A., *Fueros municipales de Santiago y de su tierra*, ed. 1975, 60

¹⁸⁹⁰ . FERREIRA PRIEGUE, E. 1988, 381

¹⁸⁹¹ . SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., “El comercio marítimo de Baiona en la segunda mitad del siglo XVI”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, USC, 2008, 208

algodón y azúcar, procedentes de Brasil y aportados por navíos portugueses. Dejamos al margen a la sal, obtenida mayoritariamente, en las salinas portuguesas, por tratarse de un comercio intervenido por la Corona desde 1565, en que se implantó su estanco.

En 1559, a la muerte sin sucesión del condestable de Castilla, la Corona pudo incorporar las aduanas de las Cuatro Villas, lo que significaba disponer de los diezmos de la mar de este partido, que se contaban entre los más rentables de Castilla. En torno a esa fecha debió tratarse otra incorporación, la de las medias diezmas que detentaban los arzobispos compostelanos en los numerosos puertos sobre los que ejercía el señorío. Pero la incorporación plena de las aduanas gallegas no se produce hasta la tardía fecha de 1716¹⁸⁹².

Felipe II, que, pocos años antes, visita por primera y única vez en su vida Galicia, con motivo de su embarque en A Coruña rumbo a Inglaterra para celebrar sus segundos esponsales, tenía otros planes para los puertos de Galicia. De entrada, evitar las costosas compensaciones inherentes a la incorporación de las medias diezmas arzobispales, por lo que su enajenación fue rechazada. Optó por someter a las diezmas de la mar de Galicia a un continuado proceso de erosión, que les hiciera perder gran parte de su rentabilidad. Este proceso se inicia, en 1565, con la instauración del estanco de la sal, que eximía al tráfico de este conservante de contribuir por este concepto, a pesar de proceder de las salinas portuguesas de Aveiro, Setúbal y, en contadas ocasiones de Francia; sólo en casos de excepción de Andalucía. En algo más de un trece por ciento se estimaba, al poco de imponerse el estanco, la devaluación del rendimiento de las medias diezmas arzobispales en el partido de Vigo y Cangas do Morrazo, donde se localizaba el puerto más activo en comercio exterior¹⁸⁹³.

Otra medida que menguaba los rendimientos de las medias diezmas procede de la exclusión del puerto arzobispal de Vigo del tráfico internacional.

¹⁸⁹² . LÓPEZ FERREIRO, A., ed. 1975, 60

¹⁸⁹³ . Vigo. 24.enero 1566. Renta de la media diezma de Cangas y Vigo perteneciente al arzobispo: en Bartolomé Babelo y otro vecino de Vigo se remató su arriendo para 1566-67 en 260.000 maravedíes pares de blancas anuales; la mitad por día de Santiago y la otra mitad en fin de enero. “Si su majestad proveyese la media diezma de la sal de las dichas villas, para que su ilustrísima la lleve como solía, han de pagar 300.000 maravedíes, que es en lo que solía arrendar esta renta”. A.H.P.Po., 2.230/3, 91

Por lo menos, desde de 1561, se pone en tela de juicio su derecho a comerciar con el exterior. Esta opinión está presente en la averiguación de sus alcabalas, tomando como referencia el quinquenio de 1557-61; sus redactores advertían de la ilegalidad en la que se encontraba, al no figurar entre los habilitados para la carga y descarga: *no es de los puertos que tienen licencia para cargar y descargar. Todo lo que en él se contrata es en perjuicio de La Coruña y otros puertos, por lo que se debe mirar mucho el preçio en que se debe encabeçar y proveer que no se perjudique a los demás puertos*¹⁸⁹⁴. Tras esta observación se encuentra la representación del concejo de Baiona ante su majestad, solicitándole que el tráfico internacional fuera centralizado en los puertos de realengo Baiona, A Coruña y Viveiro¹⁸⁹⁵. Poco después, la real cédula expedida en Monzón, en 15 de noviembre de 1563, ordenaba al capitán general, marqués de Cerralbo, realizar una investigación sobre las actividades de los mercaderes ingleses en Vigo, informe al que debería añadir su parecer sobre estos tratos. La opinión del capitán general resultó coincidente con la del concejo de Baiona. Aconsejaba centralizar el comercio internacional en A Coruña y Baiona, cancelándolo en los restantes puertos¹⁸⁹⁶. Ese mismo año, Felipe II decretó la prohibición de la carga y descarga en el puerto de Vigo, origen de un largo pleito ante la Contaduría Mayor de Hacienda entre A Coruña y Baiona, por una parte, y la villa de Vigo y el arzobispo compostelano, por la otra¹⁸⁹⁷. Coincidiendo con estos acontecimientos, en 1564, la Real Hacienda decide un incremento de los

¹⁸⁹⁴ . A.G.S.; C.G., 2.305; GONZÁLEZ MUÑOZ, M.C., 1980, 260

¹⁸⁹⁵ . “...su majestad sea servido de quitar la carga e descarga de los lugares marítimos y puertos de mar de este Reino de Galicia que son de particulares y de darla y concederla a esta dicha villa de Bayona de Monterreal y su puerto y a la ciudad de La Coruña e villa de Vivero, que son de su patrimonio y corona real, donde antes de agora hubo la dicha carga e descarga...”. RAMOS, H., 1925, 224

¹⁸⁹⁶ . “... de algunos años a esta parte los mercaderes...especialmente los ingleses, se iban...al puerto de la villa de Vigo; el tiempo que allí estaban los dejaban vivir con una licencia y libertad en sus costumbres y tratos y les hacían sueltas, bajas y quitas...de manera que del todo habían dejado de ir a los dichos puertos de La Coruña y Bayona y asentando su comercio y trato en la dicha villa de Vigo”. GONZÁLEZ MUÑOZ, M^a.C., 1980, 260

¹⁸⁹⁷ . Este proceso se conoce a través de un impreso de comienzos del siglo XVII: “Memorial del pleyto de la villa de Pontevedra y el arzobispo de Santiago, que ha sido citado como ynteresado por Vayona, después de hecho las probanzas en esta instancia de resulta con el señor fiscal y villa de Vayona y ciudad de La Coruña, que ha sido citada en la instancia de vista y se le ha notificado en persona las sentencias de vista y lo demás que se ha hecho en su rebeldía, sobre la carga y descarga de mercaderías extranjeras en el puerto de dicha villa de Pontevedra”. A.H.P.Po., 84(11), dado a conocer por SANTIAGO, J y NOGUEIRA, J., 1902

aranceles que se cobraban en las recién incorporadas aduanas de las Cuatro Villas; en consecuencia, los mercaderes castellanos trataron de desviar el tráfico con Inglaterra a un puerto de señorío, que percibiera unos derechos menores: ese año, fue pregonado en Medina del Campo la arribada a Vigo de diez y seis navíos ingleses cargados de mercadería¹⁸⁹⁸. La Real Hacienda respondió a esta provocación reponiendo los puertos secos en Rabanal y Arbás.

Por otra parte, el monarca estaba resuelto a extender su autoridad a los hasta ahora todopoderosos arzobispos compostelanos. La Real Audiencia, en 1568, dictó auto por el que declaraba nulas las ordenanzas pesqueras de la cofradía pontevedresa del Corpo Santo, al tiempo que negaba capacidad legal a los arzobispos para confirmarlas¹⁸⁹⁹. Al año siguiente, el monarca decide imponer con rotundidad su autoridad frente a cualquier otra instancia, arzobispos compostelanos incluidos, y dar por finalizada la cuestión de la carga y descarga en los puertos de Galicia: *entendiendo que a Nos pertenece y es de nuestra preeminencia y autoridad real el señalar los puertos y lugares donde se ayan de hazer las cargas y descargas de los navíos y mercancías que vinieren de fuera de estos nuestros reinos o salen de ellos, proveyendo en esto según entendiéramos convenir a la seguridad de los dichos puertos y costas y al beneficio y el trato y comercio de él y conservación, buena guarda y recaudo de nuestros derechos y rentas...y, entendiendo que ningún uso, costumbre ni privilegio, ni otro título, ni razón alguna pueda impedir, limitar, ni restringir esta nuestra autoridad real*. La real cédula de 26 de marzo de 1569 cancelaba la carga y descarga de mercancías extranjeras en Vigo, quedando habilitados tan solamente los puertos de Baiona y A Coruña. De inmediato, la Real Audiencia remitió un pregonero a los puertos arzobispales de Vigo y Cangas do Morrazo con el encargo de publicar esta decisión real¹⁹⁰⁰. Protestó por su exclusión el concejo de Viveiro, pues su puerto también era de realengo; la real cédula de 29

¹⁸⁹⁸ . ULLOA, M., 1986, 313

¹⁸⁹⁹ . SAMPEDRO FOLGAR, reed. 1998, 55

¹⁹⁰⁰ . A.H.P.Po., 3.044, s.f.

de noviembre de 1569, aceptando esta consideración, reconocía sus plenos derechos para comerciar con el exterior¹⁹⁰¹.

Estas medidas arruinaron la rentabilidad de las medias diezmas arzobispales, dando la razón a quienes propugnaron esta vía, que no conllevaba gastos al Erario. Un informe, fechado en 1577, aseguraba que las medias diezmas solían redituarse anualmente a las arcas arzobispales 857.000 maravedíes; pero sus valores habían descendido hasta niveles irrisorios: 196.569 maravedíes en 1575, 140.000 maravedíes en 1576 y 143.000 maravedíes en 1577¹⁹⁰². Especialmente delicada era la situación de las rentas reales en Vigo: nada más decretase la exclusión de este puerto, su arrendador, Fernando de Saa, reclamaba al concejo la rescisión de su contrato¹⁹⁰³. Por el contrario, los arrendadores de Baiona exigían *manu militari* en el estricto cumplimiento de las disposiciones reales¹⁹⁰⁴. En cuanto a la evolución posterior de las medias diezmas arzobispales se puede observar la petrificación de sus rendimientos en los arriendos de 1603.

¹⁹⁰¹ . “...la dicha villa y puerto de Vivero a sido y es de nuestra corona y patrimonio real y uno de los puertos principales que ay en el dicho nuestro Reyno y las rentas e décimas y tod o lo demás es de nuestro patrimonio real”. GARCÍA ORO, J., ROMANÍ MARTÍNEZ, 1990, 193

¹⁹⁰² . A.G.S., P.E., 136

¹⁹⁰³ . Vigo, 29 mayo 1569. Fernando de Saa solicita testimonio, como arrendador de las rentas reales, alcabalas de forasteros y media diezma de Su Majestad, de cómo Su Majestad ha quitado a esta villa “la contrata del reyno de Ingalatierra, França y Flandes y Portugal y otros reynos estranxeros y mudar a la ciudad de La Coruña y villa de Bayona”, Solicita al regimiento devolución del acuerdo. A.H.P.Po., 2.726.

¹⁹⁰⁴ . Vigo, 4 de junio de 1569. Esteban Pérez, arrendador de las rentas reales de Baiona, hace saber a los cogedores de la diezma de Vigo como, en 5 de junio de 1569, Diego Bello, vecino de Viana, trajo una pinaza a la villa de Vigo con 6 cajas y 6 cajones de azúcar y algodón, para llevar a Bilbao, lo que le costó la prisión. A.H.P.Po., 2.726, 382

Arriendo de las medias diezmas arzobispaes. 1603

Vigo y Cangas	56.000 maravedíes
Redondela	3.000
Pontevedra	50.000
Cambados y Fefiñanes	2.240
Carril	408
Padrón	10.000
Muros	26.000
Pobra do Caramiñal y Rianxo	24.000
TOTAL	171.648

Fuente: A.H.D.S., 77.

Falta en esta relación la villa de Noia, desgajada del señorío arzobispal y vendida a particulares; sus rendimientos no alteraban la moderación de los puertos que continuaban bajo el señorío arzobispal: durante los cinco años que transcurren entre 1580 y 1584 sus medias diezmas, junto con las de Santa Uxía de Ribeira, sólo reedituaron a sus nuevos titulares la exigua cantidad de 6.179 maravedíes¹⁹⁰⁵. Algunas escrituras sueltas, que recogen los valores de los arrendamiento de las medias diezmas arzobispaes, *perdidas* entre los registros notariales de Pontevedra¹⁹⁰⁶ o Muros¹⁹⁰⁷, confirman esta imagen de postración del comercio internacional en los puertos arzobispaes, algo animados en la década de los 20 del siglo XVII por las importaciones de cereal, el pan del mar, que estimulaban en contrapartida la exportación de géneros nacionales, y por la etapa de paz que coincide con el reinado de Felipe III (1598-1621). Hay que advertir que la exclusión de los puertos de señorío del comercio exterior no rigió para la exportación de pescado, que continuó realizándose sin alteraciones. Esta

¹⁹⁰⁵ .VÁZQUEZ LIJÓ, J.M., “Aproximación a la fiscalidad sobre pesca en el Barbanza del Antiguo Régimen. El diemo de la mar y otras cargas”, *C.E.G.* XLVI (1996), 64

¹⁹⁰⁶ . Pontevedra. Arriendo media diezma arzobispal (san Juan 1620 – san Juan 1621) a favor de Pedro Fernández, en 80.000 maravedíes. Pedro Dinís reconoce que Pedro Fernández hizo postura en su nombre. A.H.P.Po., 989, 324.

¹⁹⁰⁷ . Muros, 1 agosto 1622. Gonzalo García, vecino de Noia, en quien ha sido rematada la renta de la media diezma arzobispal de Muros, por un año, desde san Juan de 1622, en 40.000 maravedíes la traspasa a Gonzalo Calderón de Figueroa, vecino de esta villa, repartiéndose por mitad beneficios y obligaciones. A.H.U.S., 46, 106. Muros, 1 septiembre 1624. San Juan Lorenzo Priegue, Alonso López de Corpo Santo y Marina Martínez Leis, viuda del regidor Gonzalo Calderón Figueroa, vecinos de Muros. El arrendador de este año de la media diezma arzobispal es San Juan Lorenzo, que acoge a los otros dos por tercias partes en cuantía de 44.500 maravedíes, en que se le remató de principal con ciertos prometidos. Por este año hasta san Juan. A.H.U.S., 48, 121

permanencia justifica la pervivencia de los arriendos de las medias diezmas arzobispales más allá de 1569, aunque reducidas, básicamente, al comercio de pescado con Portugal¹⁹⁰⁸. También procedían del exterior las voluminosas partidas de cereal, que transportaban los navíos bretones en los años de hambrunas, pero su especial consideración como artículo de primera necesidad las excluían de esta contribución. .

Los puertos no castellanos, como los aragoneses o portugueses, incluso durante la vigencia de la Unión Ibérica, eran tratados a efectos fiscales como extranjeros y, por tanto, sujetos al pago de la diezma de la mar, que gravaba las exportaciones vía marítima. Los territorios comprendidos en el antiguo Reino de Murcia no poseían autonomía fiscal y eran tratados como uno más de los puertos castellanos¹⁹⁰⁹. Los mercaderes del Algarve visitantes habituales del puerto de Pontevedra, que eran los que más frecuentaban las plazas mediterráneas de la Corona de Aragón, comerciando con botas de sardina arencada, quedaban obligados a señalar fiadores, por lo general, también mercaderes, pero, para mayor seguridad, vecinos de la villa, que avalasen cómo las mercancías embarcadas en el puerto pontevedrés, en este caso, *milleiros* de sardina arencada, serían desembarcadas en puertos castellanos o, en caso contrario, hacer efectivo el pago de la correspondiente diezma. Debían presentar, en un plazo prudencial, ante los administradores de este impuesto los pertinentes certificados; si no, se procedería contra los avalistas¹⁹¹⁰. La obligación de

¹⁹⁰⁸ . Cangas, 11 mayo 1583. Pedro Gago, mareante, vecino de Cangas y maestre de la pinaza san Pedro, fleta a Macías de Araujo, Gregorio Vidal, Juan Núñez el Mozo, vecinos de Cangas, para cargar toda la mercadería de sardina que pudieran y llevarla a Vila do Conde, Aveiro u Oporto; flete: 8 ducados de ida y vuelta en Vila do Conde, 11,5 ducados en Aveiro; si no le entregan la carga, pagarán medio flete. A.H.P.Po., 1.615(4), 212

¹⁹⁰⁹ . Cangas, 13 enero 1572. Pedro Baz, vecino de Cangas, manifiesta al arrendador de las rentas reales, haber cargado de tierra a mar en la pinaza de Gregorio do Seyxo, vecino de Cangas, 14 botas llenas de sardina “arencada”, que llevan 350 millares, que debía cargar en la Puebla del Deán, y llevará a Málaga o Cartagena, dentro de los reinos y señoríos de su majestad, comprometiéndose a traer albalá. A.H.P.Po., 1.622, s.f.

¹⁹¹⁰ .Pontevedra, 11 noviembre 1549. Lorenzo de Salcedo y Pedro Fiel, arrendadores de la diezma de la mar de Pontevedra perteneciente a su majestad y al arzobispo de Santiago, reciben de Antonio Núñez, vecino de Vilanova de Silves, en nombre de Gil Tinoco, de la misma vecindad, 49 coronas de oro, a 350 maravedís cada una, a cuenta de los 12.2990 millares de sardina, que Gil Tinoco cargó en el navío de Álvaro Fernández Casqueros, del que es su fiador Benito Canzón, vecino de Pontevedra. A.H.P.Po., 842(2), 523.

Juan Robaliño, mercader de Pontevedra, recibe de Antonio Núñez, vecino de Vilanova de Silves, en nombre de Álvaro Núñez, de la misma vecindad, 18 coronas de oro a cuenta de la fianza que por él

satisfacer este impuesto sería una de las causas, que explicara el abandono del comercio gallego de los puertos de la Corona de Aragón, sobre todo, teniendo en cuenta que los mareantes podían colocar su producción en el mercado castellano, que contaba con centros de alto consumo, como eran los puertos del Señorío de Vizcaya y provincia de Guipúzcoa, amén del arco atlántico andaluz.

El control sobre las mercancías despachadas en los puertos se basaba en la redacción de unos documentos comerciales conocidos como manifiestos de carga (manifiestos). Ante los arrendadores de las diezmas arzobispaes y de las rentas reales se inventariaban y valoraban las mercancías que llenaban la bodega de un navío, indicando si iban encaminadas a los reinos y señoríos de su majestad o, si por el contrario iban destinadas a un puerto extranjero. Los mercaderes debían señalar fiadores que asumiesen el incumplimiento del destino declarado; para ello se les exigía presentar, en un plazo razonable¹⁹¹¹, certificados, *albarás de retorno*, emitidos por las autoridades aduaneras de los puertos receptores¹⁹¹². Por el contrario los mercaderes que, *ab initio*, proyectaban el envío al extranjero de mercancías, generalmente, sardina a los puertos portugueses, apalabraban con los administradores de esta renta el pago de los derechos debidos. Un acuerdo tácito entre ambas partes asumía la escasa o nula capitalización de los maestros de embarcaciones y mercaderes locales,

tiene hecha de la sardina que cargó en la villa Jorge Martínez, también vecino de Vilanova de Silves, en 1548.

También recibe de de Antonio Núñez, en nombre de de Domingo Díaz, Bartolomé Díaz y Andrés Vázquez 21 coronas de oro a cuenta por la fianza de la sardina que cargaron en el navío de Clemente Luís.

Igualmente, Antonio Núñez le entrega en nombre de Héctor Díaz, Duarte da Graña y Dioniso Álvarez, 16 coronas de oro por la fianza por 1.380 millares de sardina, que cargaron en 1548 en el navío de Gonzalo Díaz, vecino de Matosinhos. A.H.P.Po., 842(2), 524

¹⁹¹¹ En los tratados comerciales suscritos entre la villa de Baiona y los mercaderes londinenses, en 1556 y 1564, el plazo legal era de un año y un día: "... y ellos (los mercaderes) serán obligados a mandar sacar el testimonio de cómo las cargan en el dicho reino (Castilla) dentro de un año y un día", RAMOS, H., 1925, pp. 257.

¹⁹¹² . Vigo, 24 agosto 1563. Toribio de Tegerin, vecino de Villalón, quería cargar de tierra a mar 80 cueros vacunos en pelo, para llevar a vender a Sevilla; Antonio Douteiro y Miguel Fernández, fieles de las rentas reales, y Bartolomé do Baçelo, arrendador de la media diezma arzobispal, no le quieren dar licencia sin que de fianza de vender los cueros en los reinos y señoríos de su majestad "y bendiéndoles fuera dellos se obligase de pagar la diezma de los dichos cueros, conforme a lo que por su majestad le hera mandado y de cómo así lo conplía de traer o enviar albalá de retorno dentro del término del derecho de cómo así conplía él ahora en la dicha razón y en conplimiento de lo susodicho dava e dio por su fiador deudor y principal pagador en la dicha razón a Enrique Gómez, vecino de la dicha villa, que estava presente, el qual dixo que le plazía y era su voluntad salir por fiador deudor y prenzipal pagador del dicho Turivio de Tegerina". A.H.P.Po., 2.721-B(2), 309.

permitiéndoles aplazar el pago de sus obligaciones hasta haber realizado sus operaciones comerciales y regresar al puerto de partida, alargando el pago hasta quince días¹⁹¹³. En otras ocasiones, los maestros de las embarcaciones rechazan estos aplazamientos y optan por liquidar sus obligaciones fiscales antes de soltar amarras¹⁹¹⁴. Ambas opciones, pago aplazado o al contado, plantea varias interrogantes difíciles de resolver: ¿los aplazamientos soportarían algún tipo de recargo?, ¿los pagos al contado se aplicarían a los mercaderes poco solventes? Lo cierto es que sin haber ajustado previamente las condiciones de la empresa comercial con los administradores de la diezma de la mar las embarcaciones no podían abandonar el puerto, tal y como requerían el cogedor de las rentas reales de Cangas do Morrazo, en 1586, al maestre de una pinaza¹⁹¹⁵.

Una discreta colección de manifiestos de carga se conserva dispersa entre los protocolos notariales de Baiona, Vigo, Cangas do Morrazo, Muros, Noia... Significativamente, no hacen referencia al embarque de las botas de vino,

¹⁹¹³. Cangas, 15 enero 1588. Ante Marcos Rs., fiel de las rentas reales, y su compañero Juan Labado y Antonio Rs., fiel de la media diezma arzobispal, Antonio Álvarez, Francisco Giraldes y Gregorio Fandiño, vecinos de Cangas, manifiestan haber cargado de tierra a mar en la pinaza de la que era maestre Gregorio Fandiño, Gregorio Giraldes 45 docenas de pulpos, que compró en la ría de Arosa a 4,5 reales/docena, 30 millares de sardina “cabezuda” en tres barricas, de los que 8 millares compró en la mar a unos barcos de la ría de Arosa, y otra la tomó con sus aparejos; la que compró fue a 10 reales/millar. Antonio Álvarez 40 liazas de pulpo, que compró en la ría de Arosa a 4,5 reales/liaza y 30 millares de sardina, de los que 12 millares son “cabezuda” comprada a Luís Méndes y Dominga do Souto, vecinos de Cangas, en 1587, a ducado, más 8 millares de chícharros, que compró el año pasado en Cangas a 10 reales/millar; Gregorio Fandiño 60 liazas de pulpos, que compró a 8 reales/liaza, 12 millares de sardina “cabezuda” en dos barricas de Juan de Refoxos el Viejo, que tuvo de los quiñones de la dicha villa, y otra barrica de sardina de Juan de Refoxos el Mozo, que lleva 6 millares de sardina cabezuda, que hubo de sus quiñones del cerco. Llevan toda la mercadería para Portugal y se obligan a pagar las medias diezmas real y arzobispal dentro de 15 días. A.H.P.Po., 1.623(4), 44.

¹⁹¹⁴. Cangas, 19 febrero 1568. Juan de Refoxos, Francisco de Saa, vecinos de Cangas, Lorenço Labrador, vecino de San Martiño de Moaña, manifiestan ante. Juan de Refoxos 7,5 botas de sardina comprados a 7 reales/millar; Francisco de Saa dos medias pipas, que llevan 14 millares comprados a 7 reales; Lorenço 37 docenas de pulpos, que van en 9 costales y 3 docenas en otro fardo, a 6 reales la docena. Cargaron en el barco de Juan de Refoxos, del que era maestre Francisco Pequeño, para llevar a vender a Oporto. Se obligan a pagar la diezma al contado. A.H.P.Po., 1.615(1), 61

¹⁹¹⁵. Cangas, 31 enero 1586. Requerimiento de Juan Labado, fiel y cogedor de las rentas reales, contra Juan de Outeiro, vecino de Cangas, que tiene cargado en su pinaza mucha cantidad de sardina, congrio y otras mercaderías de Andrés Fernández, vecino de Cangas, y de otras personas, por defraudar los derechos debidos a las rentas reales. No quiere despachar ni manifestar la tal mercadería, por lo que le requiero que no salga de esta villa, hasta que dicha hacienda sea registrada. Juan de Outeiro afirma que no saldrá de la villa hasta que Andrés Fernández y los demás mercaderes manifiesten la mercancía. A.H.P.Po., 1.623(2), 73

porque su comercio se circunscribía a los puertos asturianos, cántabros, vascos y guipuzcoanos; los arrendadores conocían perfectamente este comercio y sabían que los caldos gallegos no eran demandados en Portugal, ni menos todavía en el Mediterráneo, ni en los países limítrofes del Mar del Norte. Sin embargo, en los puertos de Noia y Muros, carentes de producción propia y que, como vimos, recibían cargamentos de vino del Ribeiro de Avia, embarcado en Pontevedra y Redondela, así como del Baixo Miño, sus transportistas redactaban, en el momento de la arribada y antes de proceder a la descarga ante los responsables de la diezma y de las rentas reales su pertinente manifiesto de carga¹⁹¹⁶. Desconocemos los motivos que generan esta documentación: ¿evitar la introducción fraudulenta de vinos portugueses o franceses? o, simplemente, mejorar la administración de las rentas reales.

El comercio internacional, tan activo en el puerto de Vigo durante la década de los 60 del siglo XVI, apenas es recogido por los manifiestos de carga¹⁹¹⁷; como veremos, los textiles aportados por los navíos ingleses gozaban de un estatuto propio, muy favorable para con los mercaderes de esa nación; los productos coloniales de origen brasileño, tales como el algodón y azúcar, tampoco son recogidos, salvo excepciones¹⁹¹⁸, en esta documentación. Debieron también recibir un trato privilegiado, con que se favorecía la arribada de navíos portugueses.

Sin embargo, el transporte de mercancías locales estaba sometido a un rígido control, que llegaba a fiscalizar la navegación dentro de la propia ría: la villa de Cangas do Morrazo, mal comunicada por tierra, abastecía de pescados ceciales, esto es, secados al sol y sin la intervención de la sal, tales como pulpo, congrio o raya, a las ferias orensanas de Ribadavia, Celanova o Monterrey. Precisaban desembarcar las cargas de pescado en el puerto de Redondela, situado en el fondo de la ría y bien comunicado con el interior, donde eran

¹⁹¹⁶ . V. capítulo sobre el comercio del vino

¹⁹¹⁷ .Vigo, 1569. Juan Maciel, vecino de Viana, registra ante los arrendadores de la media diezma arzobispal, azúcar, algodón, que lleva a los reinos de su majestad. A.H.P.Po., 2.231, s.f

¹⁹¹⁸ Vigo, 13 marzo 1563. Marcial Tomé, vecino de Vigo: cargó en el puerto de tierra a mar en el navío de Francisco Casado, vecino de Viana, 215 cueros en pelo de las Indias y dos cajas y dos cajones de azúcar abatido de Brasil y 10 botas de vino blanco y una saca de algodón, para vender en Bilbao o Laredo, dentro de los reinos y señoríos de su majestad, con licencia de los fieles y arrendadores de la media diezma arzobispal. Presenta fiador. A.H.P.Po., 2.721-B(2), 423

recibidas por los recueros que, siguiendo la ruta del vino del Ribeiro do Avia, la encaminaban al interior¹⁹¹⁹. Las dirigidas a las ferias de Castilla la Vieja (Zamora o Villalón) eran desembarcadas en Avilés, donde iniciaban su camino por tierra¹⁹²⁰. Incluso, para transportar unas botas de vino para consumo privado desde el puerto de Cangas hasta el frontero embarcadero de Bouzas era preciso obtener autorización de los arrendadores de la diezma¹⁹²¹. Este celo en el cobro de las diezmas llevaba a los administradores de los distintos puertos a exigir su pago por duplicado¹⁹²². Se ponía especial cuidado con las mercancías consignadas al arco atlántico andaluz, pero que podían desviarse a Portugal, como eran las cargas de sardina, en especial, la variedad conocida como revenida, por lo que en los manifiesto de carga se escrituraba detalladamente la estimación de la carga, con la finalidad de poder reclamar, en caso de incumplimiento, el diez por ciento de su valor.¹⁹²³ La madera, sobre todo, la

¹⁹¹⁹ Cangas, 22 enero 1588. Antonio Fdes., carnicero, y Alº. Fdez el Mozo, vecinos de Cangas, manifiestan haber cargado de tierra a mar en los pirlos de Juan Borreiros y Antón Rs., de los cuales eran maestros Frº. Núñez y Juan Borreiros el Mozo: Antonio Fdes. 10 fardos de pulpos (3,5 docenas en fardo) y medio fardo de raya (una arroba), 8 banastras 3 de sardina (2 millares c.u.) y 5 de buraces y chícharros; compró el pulpo y 6 millares de sardina a Andrés de Salamanca y más los 6 millares de chícharros y buraces, procedente de los diezmos de la villa; en Beluso. También adquirió 14 liazas de pulpo, el resto lo tomó con su hijo en una dorna en la mar de la villa. Álvaro Fdes. el Moço, 3 fardos de pulpos (a 3,5 docenas c.u.), dos fardos de raya (un quintal en cada fardo), 7 banastas de sardina escochada (14 millares), 8 banastas de jurelo menudo (18 jurelo), una banasta de buraces (2,5 millares); la sardina, chícharro y buraces compró en 1587 al cerco de Fuentefría y a la sacada de Gregorio Rs., de los que se pagó a los alcabaleros pasados. Llevan la mercancía a la villa de Redondela y de allí para las ferias de Ribadavia. A.H.P.Po., 1.623(4), 72 .

¹⁹²⁰ . Cangas, 6 febrero 1586. Pedro Vázquez de Abreo, vecino de Pontevedra, manifiesta llevar en la pinza de que es maestro Gregorio Núñez, 56 cargas (46 de sardina y 10 de besugo y boga); las sardinas serían 150 millares y las 10 cargas de besugo y boga once millares, Llevaba esta mercadería para Avilés “y de allí a las ferias de Çamora y Villalón”. Presenta por fiador a Gregorio Núñez. A.H.P.Po., 1.632(2), 107

¹⁹²¹ . Cangas, 13 abril 1597. Antonio de Gadillo receptor de los alfolíes de Bouzas y Cangas, solicita a Juan Labal, fiel de las rentas reales, licencia para llevar de esta villa a la de Bouzas, donde tiene su domicilio, dos pipas de vino blanco, registradas en la cala que hizo la justicia y regimiento. A.H.P.Po., 1.619, s.f.

¹⁹²² . Baiona, 31 septiembre 1592. Poder de Orzabal, francés, maestro del navío san Vicente, a favor de Pedro Delgado, mercader de la villa, para poder recibir de los cobradores de las rentas reales de la villa de Cangas la suma que me llevaron de diezma de 60 millares de sardina, que allí compre, que trajo a Baiona, donde Alº. Rs. y Simón Pereira, cobradores de las rentas reales, le volvieron a cobrar la diezma, diciendo no se debía pagar en Cangas, sino en Baiona, donde se carga. A.H.P.Po., 3.042(1), 269.

710. Vigo, 27 septiembre 1567. Manifiesto de carga ante Gregorio de Fuentefría, arrendador rentas reales, de Rº. Álvarez, mercader de Vigo de cómo Blas Alº., vecino de Zezimbra, llevaba cargado en la carabela Corpo Santo, de la que es maestro, cantidad de sardina por valor de 150 ducados, que llevaba a vender a los reinos de su majestad. A.H.P.Po., 2.780, 396

destinada a la construcción naval, era tratada como un producto *estratégico*; a los exportadores se les prohibía expresamente desembarcar en Portugal¹⁹²⁴. También recelaban los administradores de este impuesto de los mercaderes foráneos, que descargaban, en efecto, las mercancías adquiridas en los puertos gallegos en otros libres de tributación, como lo eran los de las Provincias Vascongadas, pero que podían transportarlas por tierra a sus países de origen. Desde San Sebastián y siguiendo la ruta señalada por el curso del Ebro se podían alcanzar fácilmente los territorios del Reino de Aragón, por lo que los cargamentos dirigidos a ese puerto eran fiscalizados con sumo detalle¹⁹²⁵. Estas eran las sospechas que levantaban, en 1573, en el puerto de Vigo unos mercaderes de Calatayud¹⁹²⁶, que aseguraban que la partida de congrio seco, que habían adquirido, sería desembarcada en San Sebastián; los diezmeros sospechaban que la carga se encaminaría a su ciudad de residencia¹⁹²⁷..

El escribano de Sevilla Diego de Porte. s: “doy fee que en este día de la fecha de la fee...pareció Gaspar Martínez, hazedor del pescado desta çiudad de Sevilla e vezino della e dixo e declaró que en onze días deste mes de octubre en que estamos Blas Afonso, vezino de de la villa de Çezimbra, que es en Portugal, vino a esta dicha çiudad y pagó los derechos a su majestad pertenecientes e que jurava e juró a dios e a santa maría en forma de derecho que el susodicho era asy la verdad e que en ella no no avya fraude ny engano alguno. E dello di esta fe”, Sevilla, 24 octubre 1567. Idem del arrendador de la alcabala y diezmo del pescado de Sevilla a favor de Blas Afonso..

¹⁹²⁴ . Vigo, 17 mayo 1563. Sebastián de Quesada, vecino de Sevilla y capitán del navío El Ángel Bueno, que manifiesta tener cargado en su navío 140 carros de madera, que son de alcornoque, roble, “cubatotes e otra madera para corregir barcos e naves “de Gonzalo Domínguez, vecino de la feligresía de Riofrío, jurisdicción de la villa de Vigo. Se obliga a entregarlos en Cádiz o Sevilla, obligándose a no venderla en Portugal. A.H.P.Po., 2.320(1), 188

¹⁹²⁵ . Noia, 23 enero 1566. Ante el fiel de las rentas reales, Domingo de Candaym, mercader, vecino de San Sebastián, por sí y en nombre de Sebastián do Porto, que habían comprado a vecinos de Noia 25 fustes de sardina grandes y pequeños (320 millares de sardina arencada), que habían cargado en el navío María, del que era maestre fulano Segura, vecino de San Sebastián, “surto en la concha de Testal” para seguir viaje a San Sebastián, a donde estaba fletado. Se obliga a que se descarguen en San Sebastián y que traerá “albalá de retorno (de) como descargaron ...contenidos en los dichos manifiestos...dentro del reyno de su majestad” en el plazo de 90 días después de la descarga. A.H.U.S., protocolo 42, 23r.

¹⁹²⁶ . De Calatayud demandaban los maestros y mareantes locales cáñamo; sus compras se saldaban con cargas de congrio curado. En la representación del Reino de Galicia a Felipe IV para la constitución de la llamada Armada de Galicia, en 1633, los capitulares gallegos especifican que el cáñamo debe proceder de esa población aragonesa, Nápoles o Tarragona. A.G.S., C.M.C, 3ª época, 3.019. En la actualidad, el congrio seco forma parte de la gastronomía bilibicitana.

¹⁹²⁷ . Vigo, 22 septiembre 1573. Juan de Ferreiros, vecino de Vigo: Juan de Eraso y su compañero Jerónimo Foser, mercaderes de Calatayud, Reino de Aragón, tenían cargado en una zabra de un vecino de Viveiro, surta en la playa y puerto de Cangas, 80 quintales de congrio y dos papagayos, que habían comprado a 106 reales/quintal. Querían llevarlo a San Sebastián. Los arrendadores de las rentas reales de Cangas y de Vigo, Gregorio de Fontefría y otros más, le exigía el pago de la diezma de lo que

Tras las ventas, los mercaderes y maestros de los navíos debían declarar el dinero que obtuvieron en sus ventas, descontando los gastos realizados en el puerto en mantenimiento de la marinería y conservación del navío. Por el remanente debían presentar fiadores de cómo lo emplearían en los reinos y señoríos de su majestad. Esta práctica era desacostumbrada entre los tratantes gallegos, que solían reinvertir sus ganancias en adquirir mercancías de retorno. A veces, recalcando el carácter popular del comercio del pescado, sus numerosos cargadores retornaban con un no menos numeroso y variado elenco de mercancías, que también debía manifestarse al arribar; resultaban muy provechosos los viajes a Bilbao o San Sebastián para hacerse con pertrechos navales¹⁹²⁸. En alguna ocasión, pocas, los tratantes gallegos preferían hacerse con dineros y volver con ellos a casa¹⁹²⁹.

llevaran para el Reino de Aragón y otras parte fuera de los reinos y señoríos de su majestad o que dieran fianzas de descargar en los reinos de su majestad. Fiadores. A.H.P.Po., 2.983(3), 354

¹⁹²⁸. Muros, 18 mayo 1609. Ante escribano Juan García de Cambados, vecino de Muros y maestro del navío san Pedro, presentó este manifiesto de lo que ha traído de San Sebastián:

- Por cuenta de Gregorio Ramos y del capitán Diego de Leis, 2 barricas de clavazón, tres áncoras y un cable, tres lonas, doce quintales de brea, un cabo de 50 brazas. Todo esto para el servicio de un navío que los dos hacen
- Por cuenta de Antonio de Xunqueira 2 quintales de plomo, que son para el arzobispo de Santiago-De Pº. Fds.Dagra, 4 “dosenales” de cáñamo y medio panle de brea- Por cuenta de Juan García de Cambados, un pan de brea y un quintal de cáñamo bruto. La brea es para Xácome da Ermida
- De Pedro Durán, un panle de brea y un barril de alquitrán, una docena de tablas- De San Juan Xil, un barril de alquitrán un panle de brea, una lona, dos cabos de saída para servicio del cerco
- De Juan Domingos 4 dosenales, panles de brea, que son de Gregorio Pose uno, de Juan Fernádes Pedreiro y otro de María Bernáldes
- De Francisco de Perua 10 panles de brea, en que viene 12 quintales; 3 para Juan de Agiñón, vecino de Cee
- De Alberte Lopes un panle de brea, que es para el adereço de su barco y 6 dosenales
- De Juan Afosno de Semil, 18 dosenales de cáñamo para gastar en su casa y tres docenas de tabla de pino
- Fro. Gil, 11 dosenales que son para Juan de Noya y 1,5 quintal de brea para él
- Fro. De Sentino 4 dosenales de cáñamo
- Pedro Naballa, 5 dosenales, que son para su madre y medio panle de brea para uno de Noya
- De Catalina Lopes, mujer que fue de Pedro Domayo, dos dosenales de cáñamo
- De Domingos de Canosa, un panle de brea
- Por cuenta de un tal Castiñeiro, 21 dosenales de cáñamo, de los que 5 son de Alberta Domínguez y dos de Juan de Figueras, 4 panles de brea, los dos para Juan Calderón y los otros dos para gasto de sus barcos; media lona para una vela, un barril de “alcatrán” para él y Alberta Domingos; dos docenas de tablas. A.H.U.S., 42, 96

¹⁹²⁹. Antonio del Corro, escribano de la villa de San Vicente de la Barquera, da testimonio de cómo Gonçalo Arnao, vecino de Muros, descarga unas botas de sardina arenada “muerto en la dicha villa de Muros”, que vendió en esta villa por 2.200 reales. Solicitaba licencia a la justicia para poder

Los mercaderes extranjeros quedaban obligados a declarar los dineros obtenidos con sus ventas y a reinvertirlos en productos nacionales, pudiendo transvasar los capitales a otros puertos¹⁹³⁰. Este medio era empleado masivamente por los ingleses, que despachaban sus paños en los puertos de Vigo y Baiona y que invertían en Andalucía. Más permisiva era la reglamentación con los navíos que aportaban cereal en los años estériles, que podían llevarse libremente los reales de a ocho sin ningún tipo de compromiso de emplear el producto de las transacciones en los puertos de Castilla.

Estos controles sobre el tráfico de capitales se mantuvieron e, incluso, se agudizaron en la primera mitad del siglo XVII. Al socaire de la real pragmática de 15 de octubre de 1624, el oidor de la Real Audiencia Antonio de Valdés fue nombrado, juez de comisión para reprimir los delitos sobre la saca de moneda de oro y plata e introducción de numismas de vellón¹⁹³¹. Su instrucción sobre cómo debía fiscalizarse el tráfico de dineros y mercancías en los puertos autorizados para la carga y descarga no diferían de las normas vigentes anteriormente. Se ponía mayor énfasis en la huida de numerario de buena ley e introducción de cuartos de cobre, sobre todo, si estos eran falsos. Las justicias locales y escribanos de la diezma debían poner el máximo cuidado en *las barcas que bienen y ban de Portugal. La justiça o su teniente aga toda dilixençia y mire con todo cuydado si trae moneda de vellón del Reyno de Portugal hu de otra parte, o si sacan de este Reyno moneda de oro o plata, así en pasta como labrada o en joyas*¹⁹³².

Por estas fechas, el exceso de la moneda de vellón circulante, coincidiendo con un ciclo de malas cosechas, forzó a la Real Hacienda a introducir medidas correctoras como la fallida creación, en 1627, de una compañía, dirigida por genoveses, destinada a la retirada de gran parte de esta moneda y, sobre todo, al año siguiente, la devaluación en un cincuenta por cien

sacarlos y llevar a Muros. Licencia concedida, dando fianzas de que no los sacará fuera de los reinos de su majestad, debiendo presentar testimonio. San Vicente, 27 abril 1620. A.H.U.S., 44, 156

¹⁹³⁰ . Vigo, 12 enero 1586. Manifiesto de Baltasar Postel, vecino de Viana ,de 1.000 reales, de los que 800 hizo en esta villa con la venta de higos y otras mercadurías, que embarca en la pinaza nuestra señora da Ajuda, del que es maestro Antonio Martínez, vecino de Viana, que va dirigido a Vizcaya y otros puertos de su majestad. A.H.P.Po., 2.230(4), 430

¹⁹³¹ . A.H.P.Po., 17(2), 838

¹⁹³² . Vide Apéndice Documental, doc. núm. 17: Instrucción sobre el despacho de navíos.1627

del valor del vellón respecto a la plata¹⁹³³. Otra medida sería la de extremar el control en los puertos: en 1627, según se pregonaba en Padrón¹⁹³⁴, el oidor Antonio de Valdés se ocupaba de las investigaciones referentes a la introducción de moneda falsa de vellón procedente de Portugal. Estas prácticas no eran novedosas: en 1621, el alcalde de la Real Audiencia Pérez de Lara fue comisionado para conocer la implicación de los receptores de los alfolíes gallegos en la saca de moneda de plata, mediante la intervención de mercaderes extranjeros; se sabía de un flamenco, residente en A Coruña, que recorría en carro las ferias de Galicia, trocando la moneda de plata por la de vellón, *de manera que viene a quedar la plata en manos de extranjeros y portugueses, no quedando buena moneda en el Reino ni para pagar las bulas de santa cruzada*¹⁹³⁵

La normativa legal consagraba la preferencia de las embarcaciones nacionales sobre las extranjeras. Tras la formalización de una carta de fletamento con un maestre foráneo era preceptivo pregonarla, durante tres días¹⁹³⁶, por si algún natural del reino quisiera hacerse cargo de este transporte, ajustándose a las condiciones ya pactadas. En los puertos gallegos esta práctica apenas regía y su empleo debía ser excepcional; puertos de la importancia del de Pontevedra carecían de pregonero¹⁹³⁷. Un pregón lanzado en 5 de noviembre en el puerto del Lérez a pedimento de Juan Yanes, maestre de la carabela La Concepción, constituye un buen ejemplo de esta *rara avis* documental: *por alta e yntelegible voz de pregonero fue lançado por la vylla en lugares lymitados para ello, declarando como dezía Juan Yanes que tenya afretado su carabela de sardina con mercaderes para el reyno de Andaluzía e para otras muchas partes (roto)*

¹⁹³³. GUTIÉRREZ NIETO, J. I., 1982, 298

¹⁹³⁴. A.H.P.Po., 17(2), 840

¹⁹³⁵. A.G.S., C.J.H., 577

¹⁹³⁶. Pontevedra, 6.noviembre.1537. De pedimento de Domingo Luis, vecino de Leça y maestre de la carabela Concepción, cargada de sardina, “fueron lançados tres pregones en tres días”.A.H.P.Po., 823(2), 111.

¹⁹³⁷. Pontevedra, 1540. Antonio Fernández, Antonio Dagrama y Nicolao Martínez, portugueses, representan cómo tienen fletada la carabela nuestra señora de Gracia, de la que es maestre Juan Pérez, también portugués, para cargar ciertas botas de sardina; en la villa no hay pregonero. A.H.P.Po., 824(1), 176.

Lisboa del Reyno de Portugal e para Vizcaya con sus escalas por çierto preçio de frete por cada myllar...que sy algún maestro de navío del Reyno lo quisiere tomar por el tanto que dentro del término de la ley lo tomase, con condiçión que, pasado el dicho térmyno, cargará su carabela e seguirá vyaje.¹⁹³⁸.

Esta práctica se circunscribe a una docena de ejemplos referidos exclusivamente al puerto de Pontevedra, y localizados entre 1535 y 1546. Afecta a embarcaciones portuguesas y, sobre todo, a las que se internan por el Mediterráneo o hacen la travesía hasta los archipiélagos de Madeira o Canarias. Solamente conocemos un ejemplo de mercader local, que haga pregonar su flete¹⁹³⁹. Los restantes ejemplos se corresponden con la actividad de mercaderes procedentes del Algarve (Lagos, Portimao...), que asumen las aventuras mercantiles más arriesgadas¹⁹⁴⁰; en contadísimas ocasiones, estos mercaderes se interesan por el tráfico vinatero por aguas del cantábrico¹⁹⁴¹. El desuso de esta práctica procederá de su inutilidad: en ningún momento, los maestros locales hacen valer sus derechos, desalojando a los portugueses.

¹⁹³⁸ . A.H.P.Po., 822(4), s.f.

¹⁹³⁹ . Pontevedra, 15 diciembre 1545. Andrés Rodríguez, vecino de Zezimbra y maestro de la carabela latina nuestra señora del Cabo, fleta a Gregorio de Padrón, mareante de A Moureira (Pontevedra), para cargar todas las botas de sardina arencada que quepan bajo cubierta. La mercancía se entregará en 10 días. Y se llevará a las islas de Madeira o de Canarias; flete: llegando en salvamento a Madeira, 30 maravedís /millar; Canarias, 40. A.H.P.Po., 825(1), 49v.

¹⁹⁴⁰ . Pontevedra, 7 diciembre 1545. Juan Paaz, vecino de Leça y maestro de la carabela Santis Espíritus, fleta a Antonio Fernández, mareante, vecino de Vilanova del Algarve, para cargar 25 botas de sardina arencada, hasta 30 botas. Recogerá la carga en 10 días: San Lúcar de Barrameda (3 días), donde decidirá si ir a las islas Canarias o Málaga. Yendo a Canarias, a Tenerife o Puerto de Santa Cruz, 35 ducados de oro de flete, yendo a salvamento; en Málaga de flete 19 reales/bota de sardina; Sevilla a 15; en Jerez o Portal de flete a 14 reales/bota. A.H.P.Po., 825 (1), 46.

¹⁹⁴¹ . Pontevedra, 14 diciembre 1545. Leonardo Pérez, vecino de Leça, en nombre de su suegro Juan Luis, maestro de la carabela latina nuestra señora de la Concepción, fleta a Pedro de Tapia, mercader y vecino de San Sebastián, para cargar 100 botas de vino blanco de Ribadavia. La carga se realizará a lo largo del mes de enero de 1546; descargará en Fuenterrabía; flete, llegando a salvamento, 10, 5 reales/bota.. A.H.P.Po., 825 (1), 74

11.2. INGLATERRA Y EL COMERCIO TEXTIL

La política exterior de los Reyes Católicos consideraba a Inglaterra como objetivo preferente en sus relaciones dinásticas, políticas y comerciales, consideración que mantendrán los titulares de la casa de Habsburgo durante más de medio siglo, a pesar de las desavenencias religiosas plasmadas en el Acta de Supremacía (1534). El Tratado de Medina del Campo, firmado en 1489, fue renovado en 1499, 1513, 1515, 1526 y 1543 y completado con pactos locales, como el Acuerdo de Londres, suscrito entre Inglaterra y la Provincia de Guipúzcoa, que los Reyes Católicos no tuvieron objeción en ratificar¹⁹⁴²; acuerdos semejantes serán rubricados por las autoridades de las villas gallegas con mercaderes londinenses, tratando de atraer a sus respectivos puertos las descargas de mercancías inglesas, en especial, paños. Las relaciones diplomáticas quedaban selladas con acuerdos matrimoniales. Catalina de Aragón casó con Enrique VIII, tras la muerte de su hermano Arturo; su sobrino, el futuro Felipe II, lo hará con la hija de esta, María Tudor y Aragón. Ambos contrayentes embarcaron en el puerto de A Coruña para celebrar sus esponsales en las islas. El viaje de Catalina estuvo precedido de los más siniestros presagios¹⁹⁴³; tampoco resultará provechoso el matrimonio del entonces rey de Nápoles, que abandonará la corte inglesa, en 1555, ante la esterilidad de la reina.

La pañería inglesa era muy valorada en Galicia, mucho más que la castellana. Gelabert estima que la vara de textil londinense en la ciudad de Santiago, durante el primer cuarto del siglo XVI, se vendía entre ocho y diez reales, frente a los tres o cuatro que alcanzaban los paños salidos de los telares de Palencia o Segovia. Todavía más valorados eran los textiles ingleses en Portugal: *se trae de dicho Reino de Inglaterra muchos paños de colores e al modo de Portugal, que son nevados colores y amarillos, que no se gastan sino en el dicho Reino de Portugal*, según testimonio de los mercaderes castellanos

¹⁹⁴² . GELABERT GONZÁLEZ, J.E., 1987, 287

¹⁹⁴³ . En el año jubilar de 1499 y durante la misa que oyó doña Catalina ante el altar mayor de la catedral de Santiago, se rompieron las cuerdas que sujetaban al famoso “botafumeiro” en sus evoluciones. FRAGUAS FRAGAS, A., voz “botafumerio”, *G.E.G.*

establecidos en Vigo, en 1564¹⁹⁴⁴. Mercaderes portugueses eran, en efecto, los que más frecuentaban las ferias compostelanas en las que se comercializaban estos textiles, como aseguraba el canónigo visitador del arzobispado Jerónimo del Hoyo, en los años iniciales del siglo XVII¹⁹⁴⁵. Tratantes compostelanos y no compostelanos, como el cristiano-novo pontevedrés Paulos Coronel, se abastecían en el puerto de A Coruña de cantidades respetables, hasta completar la capacidad de carga de ocho carros, que llevaba a vender a las ferias del apóstol¹⁹⁴⁶. Desde Compostela y aprovechando el tráfico vinatero con los cotos de Ourense, los paños se truecan por botas de vino¹⁹⁴⁷. Con todo, el principal centro distribuidor de los textiles inglese serán los puertos de la ría de Vigo: Bouzas, Baiona y, sobre todo, Vigo. Jugaban con la ventaja de su cercanía a Portugal y de su conexión con el tráfico colonial luso, que desparramaba por los países ribereños del Mar del Norte productos brasileños: azúcar, algodón.... No es de extrañar, por tanto, los frecuentes contactos con mercaderes portugueses¹⁹⁴⁸, que acudían desde Oporto, Braga, Chaves, Caminha, Barcelos y Valença a proveerse de paños ingleses, según afirmaban, en 1564, Pablo Venya, mercader de Essex asentado en Vigo. También se distribuían por el interior de la región, haciendo de Ribadavia uno de los centros de venta más

¹⁹⁴⁴ . LÓPEZ FERREIRO, A., VIII, apéndice, 151

¹⁹⁴⁵ . “Hay en esta ciudad tres famosas ferias. La una es día de la Ascensión y dura dos días; la otra día de Santiago, dura tres días en lo que es ganado, como caballos, mulas, yeguas y ganado bacuno, pero en lo que es paños, sedas y holandas, maniquís, cambráis y todo género de lienços y especierías, dura más de quinze días; acuden a ella mucho número de mercaderes portugueses. La tercera es día de San Lorenzo, de manera que se puede contar que una que dura desde veinte y quatro de julio hasta onze y doce de agosto”. HOYO, J., 45

¹⁹⁴⁶ . Pontevedra, 3 marzo 1564. Juan Lois, vecino del lugar de Francos, feligresía de San Juan de Calo, se obliga a traer a Paulos Coronel, mercader, vecino de la villa, desde A Coruña hasta Santiago 8 carros cargados de paños. Partirá con los carros a buscarlos el lunes de la semana mayor primera que viene, que será en 15 días, y los dará en Santiago hasta el día de pascua de resurrección. Recibirá 12 ducados. A.H.P.Po., 1580(1), 353

¹⁹⁴⁷ . GELABERT GONZÁLEZ, J.E., 1982, 248

¹⁹⁴⁸ . Vigo, 4 julio 1551. Jorge Cardoso y otros mercaderes portugueses se obligan pagar a Renaldo Yvs, mercader inglés, vecino de la ciudad de Seytre, 1.600 reales, por ciertas mercadurías que compraron al fiado, que fueron 40 escocias a 40 reales. A.H.P.Po., 2.319(5), 1
Vigo, 11 octubre 1562. Carta de obligación de Manuel Fernández, vecino de Chaves, a favor de Antonia Saravia, dueña viuda, y Enrique Gómez, mercader, su yerno, de 60 ducados por razón de un paño de Londres y otros textiles. A.H.P.Po., 2.721-A, 304

activos¹⁹⁴⁹ y, sobre todo, a las ciudades feriales de Castilla la Vieja¹⁹⁵⁰; incluso se enviaban cargamentos de paños a Indias¹⁹⁵¹. Entre las condiciones de los tratados comerciales suscritos entre la villa de Baiona y los mercaderes londinenses se especifica que, en cuanto avistasen las naves inglesas, las autoridades locales despacharían correos a los reinos de Galicia, Portugal y Castilla, anunciando su inminente arribada.

Este tráfico de los puertos de las Rías Baixas con mercaderes ingleses no hunde sus raíces en el tiempo, por lo menos, no con la intensidad que presenta en los años centrales de la décimo sexta centuria. Desde mediados del siglo XV, la principal staple de los paños ingleses entre el norte del Duero y, por lo menos, el cabo de Fisterra, es el puerto de Viana da Foz do Lima, en base al comercio de la sal de Aveiro y, en menor medida de Setúbal, que los maestros portugueses acercaban a las Islas Británicas, trayendo de regreso textiles ingleses y cueros de Irlanda. Esta ruta comercial todavía estaba vigente en la segunda mitad del siglo XVI y era posible contemplarla desde Baiona¹⁹⁵². En esta característica reside la principal diferencia entre el comercio desarrollado por los portugueses y el que tiene por protagonistas a los mercaderes gallegos: los primeros mantienen la iniciativa, transportando un producto nacional, la sal, hasta los puertos de Londres, Bristol o Irlanda, donde tomaban mercancías de retorno.

¹⁹⁴⁹ . Baiona, 23, mayo, 1574. Micalen Barquez, mercader de Londres, procurador de Reinaldo Baquez, se concierta con el procurador de causas Al^a Ds., vecino de la villa, en razón del pleito que mantiene contra Gs. Rs., vecino de Ribadavia, “por una firmada suya”. A.H.P.Po., 2.334(2), 410

¹⁹⁵⁰ . Vigo, octubre 1562. Carta de obligación de Miguel de Pazos, vecino de Vigo, Nicolás Gómez y Ares García, mercaderes estantes en Vigo, estos dos criados de Cristóbal de Gramal y Jerónimo López, vecinos de Medina de Rioseco y Villalón, de pagar a Tomás Dele, mercader inglés, vecino de Londres, 925 ducados por 37 paños de Londres. A.H.P.Po., 2.721-A, 399

Baiona, 11 abril 1606. Tomás Al, mercader de Londres, recibe de Antonio García Nieto, vecino de la villa, en nombre de Marcos García Nieto, su hermano, “agente de los fúcares en corte de su majestad”, 1.140 reales, por otros tantos que Diego Glez. de Nuñez, vecino de Valladolid, debía a Tomás y Antonio Al^o. A.H.P.Po., 2.027(1), 68

¹⁹⁵¹ . Vigo, 1577. Poder de Rafael Cotón, mercader inglés y vecino de Vigo, a favor de Juan Xarpe y Oliberos Lizon, mercaderes ingleses, residentes en Sevilla, para obligar a pagar a Juan de Nájera, mercader de ciudad de Santo Domingo (Indias) por las mercancías recibidas. A.H.P.Po., 3.004, s.f.

¹⁹⁵² . Baiona, 30 abril 1568. Juan Meira, portugués, vecino de Viana da Foz do Lima, mestre de su nao Espíritu Santo, fleta a Richarte Arcolte, mercader irlandés, “vecino de la çibdad de La Marique, para cargar sal en Aveiro y volver a Baiona, donde completará la carga y partir a la ciudad de La Marique; flete: 200 ducados; cien en efectivo y el resto en “cueros bacunos salgados de cabeça grandes de dar y de tomar de mercader a mercader a contento del mestre y en preçio cada uno de los dichos cueros de diez reales y medio”. Si en el tornaviaje llevase a Viana o Baiona algún flete, a Richarte le corresponden las dos tercias partes y el otro tercio lo llevará el mestre y compañía. A.H.P.Po., 2.334(2), s.f.

Por el contrario, los puertos gallegos asisten pasivamente a la recepción de mercancías extranjeras en navíos ingleses, sin poder ofrecer otro artículo de intercambio que las indulgencias ganadas por los peregrinos ingleses en los años jubilares. Ya nos hemos referido a la recepción de mercancías inglesas durante la Edad Media, aportadas al puerto herculino por los peregrinos a Compostela., que llevaban de retorno, a regañadientes y a falta de otro producto local más atractivo, botas de vino¹⁹⁵³. La Reforma dio al traste con esta forma de religiosidad y arrastró con ella a esta modalidad de comercio popular, que mantenía unas raquíticas transacciones, que se reducían al mero trueque, obviando el empleo del dinero. Como veremos más adelante, la dependencia de los mercaderes gallegos con los transportistas irlandeses y portugueses resalta todavía más la debilidad del comercio internacional gallego. .

Muy distinta era la situación en el puerto de Viana, *a nova Lisboa*, en palabras de frei Luís de Sousa, en 1619. Contaba con una serie de privilegios que protegían y alentaban el tráfico con Inglaterra: desde 1502, las mercancías inglesas quedaban exentas del pago de la *dízima*, tanto las destinadas al consumo local como las reexportadas desde el puerto del Lima; el régimen del *lealdamento* o *alealdamento* (como sinónimo de aplazamiento de las obligaciones fiscales) permitía a sus mercaderes, desde 1522, por privilegio de Juan III, sacar moneda del reino por mar, con la que adquirir productos en el extranjero, siempre que lo declarasen ante los oficiales de la alfándega¹⁹⁵⁴. El concejo de Baiona solicitó, inútilmente, del monarca, en 1561, una permisión similar a la que disfrutaba Viana¹⁹⁵⁵. Los mercaderes vianeses frecuentaban las ferias tudenses de San Bartolomé, para distribuir por el sur de Galicia los textiles ingleses; también acudían a las ferias castellanas de Zamora, Medina del Campo, Ríoseco o Burgos. Esta intermediación de los tratantes portugueses tropezaba en Compostela con la competencia de los mercaderes vascos¹⁹⁵⁶, que se acercaban

¹⁹⁵³ . V. capítulo del comercio del vino.

¹⁹⁵⁴ . FERNANDES MOREIRA, M.A., 1984, 42

¹⁹⁵⁵ . “...puedan los naturales y vecinos de esta villa llevar e pasar dineros a los reinos de Francia, Flandes, Inglaterra e Irlanda y otras partes, para traer al retorno de ellos en mantenimientos y mercaderías para esta villa”, RAMOS, H., 1925, 227

¹⁹⁵⁶ . GELABERT GONZÁLES, J.E., 1982, 245

a los puertos gallegos, sobre todo, a los de las Rías Baixas a la procura de caldos de Ribadavia.

Sin embargo este panorama se trastoca radicalmente desde los años centrales del siglo XVI, en especial en la década de los 60. El puerto de Viana opta por orientar sus energías hacia el comercio colonial y pesca del bacalao en Terranova, desatendiendo el de los paños, que es traspasado a los puertos de la ría de Vigo, que, en muchos aspectos, pueden considerarse subsidiarios de los de Caminha, Viana o Vila do Conde. Los propios procuradores generales de Cangas do Morrazo y Vigo, ingenuamente, lo reconocían, en 1569, con ocasión de la publicación de la real cédula, que prohibía la carga y descarga en ambos puertos. Representaban al monarca las bondades del puerto de Vigo¹⁹⁵⁷ y alertaban de los peligros de contrabando con los puertos al otro lado del Miño, dando a entender que se trataba de una de las prácticas más habituales de los propios denunciante: *como la villa de Vayona está situada a tres leguas de la villa de Camyna, que hes alhóndiga (alfándega) y casa de contratación del serenísimo rey de Portugal, sería dar ocasión a los vecinos de a dicha villa de Bayona (de)fraudar el dicho patrimonio real y que llebasen y pasasen las dichas mercadurías al dicho Reyno de Portugal, por estar, como están, tan çerca y fácilmente lo poder hacer, syn que sean bistos ny sentidos. Y lo encubrirán por estar, como están, muy avecindados, aliados y prendados los unos con los otros*¹⁹⁵⁸.

Muestra de esta reorientación del comercio de paños ingleses es la decisión del monarca portugués, en 1564, de que las mercancías adquiridas en Galicia a los *herejes* fueran gravadas con la dízima y sisa, lo que provocó la protesta de los mercaderes vianeses ante la corte lisboeta, que optó por no alterar el *statuo quo*¹⁹⁵⁹. El capitán general de Galicia marqués de Cerralbo,

¹⁹⁵⁷ . “Y lo otro, porque el puerto y entrada de la dicha villa de Vayona hes muy peligrosa, no tan solamente a las naos y nabíos extanjeros de mucho y poco porte, lo hes a los naturales que salen y suelen entrar por el dicho puerto, de manera que si la dicha cédula real se obiese de conprir sería dar ocasión a que todos los extranjeros que tratan y comercian en estos teynos de su majestad, con temor de la dicha entrada y de perder en ella sus aziendas y bidas, se fuesen al Reyno de Portugal y a otras partes”. A.H.P.Po., 3.044, s.f.

¹⁹⁵⁸ . A.H.P.Po., 3.044, s.f.

¹⁹⁵⁹ . FERNANDES MOREIRA, M.A., 1984, 48

situaba en la década de los 40 el inicio del auge del puerto de Vigo, a costa del cese de los tratos internacionales en los de Baiona y A Coruña¹⁹⁶⁰. En su marcha hacia Andalucía (en 1530, es fundada la *Andalusia Company*¹⁹⁶¹) los puertos gallegos constituyen la primera escala de los mercaderes ingleses, que era aprovechada para iniciar las ventas de los llamados paños de Londres y hacerse con los primeros reales de plata castellanos. A la vuelta, regresaban las naos inglesas cargadas con frutos secos, aceites, jabones y tintes indianos, precisos para la industria textil; también, en años de gran déficit salinero, podían recalar en las salinas portuguesas, pero no acostumbran a hacerlo en Galicia¹⁹⁶². Algún navío inglés, que haya descargado la totalidad de sus carga en Baiona o Vigo, puede dedicarse al transporte de productos del país, superando el comercio de cabotaje propio de las embarcaciones gallegas: en 1583, un navío de Chester, surto en Baiona, fleta a unos mercaderes irlandeses para transportar hasta Lisboa una carga no especificada; en Puerto de Santa María tomará unos toneles de vino, que llevará a Galway¹⁹⁶³.

Estas relaciones comerciales resultaron muy accidentadas por el enfrentamiento habido entre los dos países durante la segunda mitad del siglo XVI. Las fuertes personalidades de Isabel Tudor y Felipe de Austria se impusieron sobre la actividad comercial. A la invasión, en 1567, de los Países Bajos por las tropas del duque de Alba, respondió la reina inglesa, al año siguiente, con el secuestro en aguas del Canal de la flota que transportaba la plata para los tercios españoles. Felipe II reaccionó declarando, en 1568, el embargo de navíos y mercancías inglesas que se encontrasen en sus dominios,

¹⁹⁶⁰. En 1563, en respuesta a la orden de Felipe II sobre la actividad portuaria en el puerto de Vigo, afirmaba que "...de algunos años a esta parte los mercaderes...especialmente los ingleses, se iban al puerto de la villa de Vigo; el tiempo que allí estaban los dejaban vivir con una licencia y libertad en sus costumbres y tratos y les hacían sueltas y quitas...de manera que del todo habían dejado de ir a los dichos puertos de La Coruña y Bayona y asentando su comercio y trato en la dicha villa de Vigo". GONZÁLEZ MUÑOZ, M^a.C., 1980, 260

¹⁹⁶¹. GELABERT GONZÁLEZ, J.E., 1987, 288

¹⁹⁶². Vigo, 26 abril 1577. Jorge Bolin, mercader inglés vecino de Londres, que venía fletado desde la villa de Blichane (Inglaterra) con la nave La Rosa, de la que es maestro Jorge Sanson, surta en Vigo, para ir cargada desde Sevilla u otro puerto a Inglaterra. Acoge a la mitad de la carga a Enrique Trisbelton, vecino de Olden (Inglaterra), que cargará en Sevilla o Setúbal. A.H.P.Po., 2.232(3), 89

¹⁹⁶³. A.H.P.Po., 2.792(1), 106

así como la detención de los súbditos de Isabel I. Esta situación se mantuvo hasta 1573, en que ambas monarquías levantaron sus respectivas restricciones que pesaban sobre el comercio. La Unión Ibérica volverá a suscitar los recelos de la reina inglesa, provocando el segundo secuestro de navíos y mercancías, en 1585. A partir de ese año y hasta la formalización del Tratado de Londres (1604) la guerra abierta preside las relaciones entre ambas naciones, ya sea mediante la formación de armadas o con actuaciones piráticas de menor intensidad. La paz durará hasta 1655, con la breve interrupción de 1625-26.

Durante la primera mitad del siglo XVI, ambas monarquías tenían por enemigo común a Francia. Las victorias de San Quintín (1557) y Gravelinas (1558) propiciaron la paz de Cateau-Cambrésis (1559), en el que se liquidaron las diferencias entre España y Francia; pero no satisfizo a los ingleses, humillados con la pérdida definitiva de Calais, por lo que continuaron la guerra contra Francia. Los puertos gallegos y, en especial, el de Vigo vivieron muy directamente estos acontecimientos: en diciembre de 1558, se liquidaba sin ningún tipo de miramiento en este puerto una presa francesa, El Bretón, de 30 toneladas, capturada en *buena guerra*, por la armada capitaneada por Robert Haun, vecino de Bristol¹⁹⁶⁴. Poco después, en 1563, ya vigente la paz entre España y Francia, había que justificar una actuación semejante con el argumento de que: *atento que entre franceses e yngleses avía guerra apregonada*¹⁹⁶⁵. Los mercaderes ingleses combinaban las pacíficas prácticas comerciales con los aliados con actuaciones corsarias contra los enemigos: por las mismas fechas, un mercader inglés, que se dirigía a Galicia, tropieza en alta mar con un navío, suponemos que francés, al que aborda y del que obtiene como botín de guerra un esclavo negro, que vende en Vigo a un mercader de Ríoseco¹⁹⁶⁶. Rotas las

¹⁹⁶⁴ . El capitán Roberto Haun, por intermediación de Miguel de Paços, vecino de Vigo, arrienda el navío por cuatro años a Pedro Garrido, también vecino de Vigo, en 75 ducados, en total. A.H.P.Po., 2.319(6), 32.

¹⁹⁶⁵ . Vigo, 22 septiembre 1563. Juan Pablo, mercader inglés, vende a Jorge Vello, mercader de Aveiro, la nave La María, que ha tomado en buena guerra a los franceses, cargada de bacalaos, en 525 ducados. A.H.P.Po., 2.320(1), 225.

¹⁹⁶⁶ . Vigo, 20 septiembre 1564. Álvaro Tacon, mercader inglés, vecino de la villa de Bastable (Inglaterra), que hace unos dos años, trayendo mercancías de Inglaterra a este Reino, en la mar había tomado en buena guerra a Álvaro, un esclavo negro de la isla de Santo Tomé. Desea volver a Inglaterra y teme que se muera en la mar, por lo que lo vende a Juan Fernández de Isla, mercader de Medina de Ríoseco, en 60 ducados. A.H.P.Po., 2.722(1), 123

relaciones con España, se impuso tal temor a las represalias por parte de las autoridades inglesas, que espantó a la marinería: Incluso los pilotos españoles que navegaban en navíos neutrales, en concreto, venecianos, eran reemplazados por otros portugueses al llegar a Baiona¹⁹⁶⁷.

Estos temores persistieron más allá del restablecimiento de los tratos comerciales (1573): la restauración mercantil coincide con un ciclo de malas cosechas cerealistas en la Península y de gran demanda de sal en el Atlántico Norte, propiciada por la baja productividad de las salinas bretonas. La ocasión era óptima para intercambiar sal portuguesa por cereal almacenado en las islas, como planeaban, en el verano de 1575, varios mercaderes ingleses avecindados en Baiona, Fernando de Bon y su socio Guillelme Tonson¹⁹⁶⁸. A pesar de que el navío fletado y su tripulación eran portugueses, el maestre exige a los mercaderes 1.200 ducados como garantía de que los marineros no serán importunados, ni la carga secuestrada¹⁹⁶⁹. Estas seguridades no son suficientes y los mercaderes ingleses deben adquirir el navío en cuestión, esperando que la nueva titularidad lo deje al margen de la piratería y represalias de las autoridades inglesas¹⁹⁷⁰. Como estas seguridades no parecen suficientes, los mercaderes ingleses vuelven a garantizar que *en el Reino de Inglaterra no le sería puesto*

¹⁹⁶⁷. Baiona, 18 noviembre 1569. César Manypero, patrón de la nao Justina Veneçiana, vecino de la “gran çiudad de San Marcos de Venecia” acuerda con Amadín, piloto de la costa de España y vecino de San Sebastián, con el que se habían concertado en Cádiz, que pilotase la nave desde Cádiz a Inglaterra y vuelta; “por aver en Ynglaterra...represaria de españoles”, deciden tomar otro piloto. Amadía “por el trabaxo e pilotaje que avía tenydo” recibe 45 ducados. El veneciano contrata los servicios de Antonio Diz, vecino de Viana, por 145 ducados. A.H.P.Po., 3.044, s.f.

¹⁹⁶⁸. Baiona, 1 septiembre 1575. Domingos Diz, vecino de Aveiro y maestre de la nao san Juan de 75 toneladas, surta en Aveiro, fleta a Fernando de Bon, inglés, vecino de Baiona, para cargar 15 milleiros de sal e ir a Mynaforda, en Inglaterra; flete: 47,5 ducados por milleiro. Es condición que, si en Mynaforda Fernado de Bon quiere cargar la mitad del navío de trigo lo haga y el maestre la otra mitad, que llevarán a Galicia o Portugal; flete: 20 ducados. A.H.P.Po., 2.334(3), 289.

¹⁹⁶⁹. No “le pondrán por razón de seren tales portugueses ny por otra causa ny razón que sea nyngún ynpediimento, antes libremente podrán entrar y salir con la carga y gente que llebare y de allá traxere. Y, que no lo aziendo, que pagaría al dicho maestro por razón de la dicha nao y flete de lleva myll y dozientos ducados”. A.H.P.Po., 2.334(3), 301.

¹⁹⁷⁰. Baiona, 1 septiembre 1575. Domingos Diz, mercader de Aveiro, como porcionero de la cuarta parte de la nao san Juan; las otras partes son la mitad de su padre y la otra cuarta parte del maestre y piloto Bartolomé Días, de los que tenía poder, está concertado con Fernando de Bon y Richarte Tanson, en venderle la nao en 800 ducados. A.H.P.Po., 2.334(3), 303

.Baiona, 2 septiembre 1575. Fernando de Bon, inglés y vecino de esta villa, por sí y en nombre de Guillelme Tanson, adquiere a Domingos Diz, vecino de Aveiro, la nao san Juan de 75 toneladas en 800 ducados. La venta fue hecha “en confiança para çiertos efetos de que tenía nesçesidad” A.H.P.Po. 2.334(3), 287

*ningún impedimento ny enbargo por la reina ny otras persona del dicho Reino en la dicha nao, ny mercadería, ny jarçia, ny jente que en ella a de yr, obligándose, en caso contrario, a desembargar el navío y pagar las costas*¹⁹⁷¹. Incluso, la navegación a Irlanda se veía con prevención entre los mercaderes y maestros ingleses¹⁹⁷².

El secuestro de navíos decretado en 1585, se agudizó con el frustrado ataque de Drake, ese mismo año, al presido de Baiona. Acciones semejantes se repiten en 1589, teniendo como objetivo A Coruña y, a la vuelta del fracasado asedio a Lisboa, donde pretendía entronizar al prior de Crato. Si las fuerzas inglesas no pudieron tomar a estas plazas, se cebaron en la destrucción de la villa de Vigo y arrase de la comarca¹⁹⁷³.

Las paces con Francia, pero no con Inglaterra, obligaban a las autoridades españolas a socorrer a la marinería francesa atacada por piratas ingleses¹⁹⁷⁴.

¹⁹⁷¹ . A.H.P.Po., 2.334(3), 323

¹⁹⁷² . Baiona, 10 julio 1574. Guillelme Gueforte, Hernando de Bon y Juan da Trapa de Jobe, vecinos de la villa, se conciertan con Richarte Grande, mercader de Gataforda (Wattford), al que entregan 9 paños de Londres, 5 nevados y 4 colorados, cada uno de 30 varas y dos tercias. Los llevará a riesgo de Juan da Trapa y Hernando de Bon a Aveiro, donde los venderá. Lo procedido, junto con otros 106 ducados que pone Guillelmeo Gueforte, para comprar 30 toneladas de sal, que cargará en la carabela La Margarita, de la que es maestre Juan Conel, y lo que sobrare lo empleará en lo que viere en Aveiro o en otra parte. Partirá a”la çibdad de Belin (Dublín) o Gataforda o en otro puerto o lugar del Reyno de Yrlanda donde mejor le paresciere que dellas dichas mercadorías se pueda sacar mejor ganança”. Lo procedido lo empleará en Irlanda y cargará en la nao La Margarita y traerá a Baiona; “por razón de fatoría de todas las dichas mercadorías” pagarán a Richarte a razón del 6%. Si “no pudiere venyr con el retorno a los reynos de España por causa de guerras o represarias u otro algún ynpedimento...ynbiará todo lo proçedido del dicho sal y más mercadorías que llebare en otra nao o nabío que para esta billa benyere. A.H.P.Po. ,2.335(2), 200.

¹⁹⁷³ . Aparte de otros desmanes, las tropas inglesas destrozaron el retablo de alabastro rematado por las armas reales inglesas, que existía en la colegiata de la villa olívica (SANTIAGO Y GÓMEZ, Historia de Vigo y su comarca, 1919,pp. 329). Como está documentado en Portugal, mercaderes ingleses, tras la Reforma, traficaron con ornamentos e imágenes religiosos: una indulgencia de Paulo IV, de 1556, dirigida al primer obispo de Porto Alegre, don Juliao de Alva, le autorizaba a adquirir ornamentos sagrados “ab eccleias regnis anglicum”, que vendían marineros extranjeros en Lisboa (Portugal e o Reino Unido. A ALIANZA REVISITADA, 1995, pp. 149). Este debe de ser el origen de las imágenes góticas de procedencia inglesa localizadas en los templos de Galicia, las llamadas vírgenes inglesas, entre las que destaca la conservada en la catedral de Mondoñedo, que se considera donación del mercader inglés Jhon Dutton; otra es la que, según la leyenda, llevaron las corrientes marinas a las inmediaciones del monasterio de Oia. Todo un despliegue ideológico en la guerra contra los herejes, que negaban la divinidad de María.

¹⁹⁷⁴ . Pontevedra, 10 abril 1594. Desde Marín el oidor Melchor de Tebes envía “çinco françeses heridos y robados por los enemigos yngleses corsarios y hestán muy malos y enfermos en el hospital desta villa”. A.H.P.Po., 16(1), 36

Tras el tratado de Londres (1604), se impone un trato semejante para con las tripulaciones inglesas¹⁹⁷⁵.

Las dificultades para mantener unas fluidas relaciones comerciales entre Inglaterra y Galicia arrancan de la ruptura de Enrique VIII con el papado: comerciar con herejes no debería ser bien visto en la católica España. Los enfrentamientos bélicos no hicieron sino acentuar estos atrancos. Si pudieron superarse fue por la gran demanda que había de los paños ingleses por parte de los mercaderes gallegos; esta apetencia era tan sólo superada por la voracidad que mostraban los tratantes ingleses en hacerse con partidas de la plata americana amonedada en reales de a ocho. Tan complicada situación se fue agravando a medida que la intransigencia religiosa avanza en toda Europa: desde 1561 Galicia cuenta con un tribunal de Inquisición propio¹⁹⁷⁶. Para colmo de males, este tráfico se focalizaba en los puertos de señorío, muy especialmente, en el de Vigo, de titularidad arzobispal, en los que era posible todo tipo de fraudes. Lo acaecido, en 1569, era la mejor prueba de esta falaz situación: desobedeciendo las represalias impuestas por Felipe II contra los súbditos de Isabel I, los mercaderes ingleses lograron huir de este puerto en un navío, que transportaba, además, 120 paños y 40.000 escudos de plata. El embajador en Londres consideraba que *les parece a ellos (los ingleses) que tienen aquella plaza a su plazer*¹⁹⁷⁷.

La solución se buscó, como ya sabemos, en centralizar la contratación con los ingleses y, por extensión, con los demás mercaderes extranjeros en los puertos de realengo. Las autoridades locales bajo la atenta supervisión del corregidor e, incluso, del capitán general, formalizarán tratados comerciales con los mercaderes londinenses. En Galicia se contaba con el antecedente de Viveiro: en 1540, su corregidor y concejo firman un tratado comercial con John Dutton. Este personaje, según Donapetry¹⁹⁷⁸, pertenecía a la nobleza católica

¹⁹⁷⁵. Pasaporte expedido por el marqués de Mancera, capitán general, en el que manda a las justicias del Reino de Galicia que no pongan impedimentos al tránsito de Joan Grin, Enrique Ras y Thomas Viges, marineros ingleses, que venían de Inglaterra en un navío, que dio a la costa a la altura de A Coruña. (Idem, 7 octubre 1633).A.H.P.Po., Actas concello de Tui, L.785, fol.5

¹⁹⁷⁶. CONTRERAS, J., 1982, 26

¹⁹⁷⁷.GELABERT GONZÁLEZ, J.E., "Intercambio y tolerancia: las villas merineras de la fachada atlánticas y el conflicto anglo-español (1559-1604), *Jubilatio*, USC.,1987, 291

inglesa, esperanzada con que el restablecimiento de la doctrina romana acompañara a la entronización de María Tudor. El advenimiento de la hija de Ana Bolena truncó sus planes y buscó refugio en Viveiro, desde donde comerciaba con las islas con su propia flota. En fecha tan dramática para los vivarienses como la de 1540, en que la villa fue arrasada por un incendio de grandes magnitudes, se redacta este contrato, que regulaba la descarga de géneros textiles, debiendo satisfacer en concepto de diezma y alcabala un uno y medio por ciento. El concejo percibe como adelanto 50 ducados, que emplea en sufragar el viaje a la Corte de una comisión municipal, compuesta por el regidor Rodrigo Maseda y el escribano Juan López de Fuenpedriña, para solicitar ayuda al emperador para la restauración de la villa. Descocemos la evolución de estos tratos, pero todo hace sospechar que tuvieron poca fortuna. John Dutton, falleció en 1572; su hijo Juan Dutton y Aguiar, pese a estar avecindado en Viveiro, ya no gozó de la consideración que el regimiento tuvo con su padre. Se le afeó su ascendencia inglesa, que lo hacía sospechoso de colaboracionista en unos años de gran tensión bélica: en 1588, se le aparta expresamente de la posibilidad de acceder al gobierno municipal¹⁹⁷⁹. Por otra parte, las fuentes documentales silencian las importaciones directas de paños ingleses por este puerto, a pesar de conservarse en su archivo municipal el *Libro de las rentas reales de la villa de Viveiro, que se cogen en fieltad*, referido al año 1563. En este cuaderno las referencias a los paños de Londres se reducen a presentar a los mercaderes locales aprovisionándose vía Sevilla, a donde acudían los maestros del puerto del Landro con cargamentos de madera¹⁹⁸⁰, o a través de la principal staple gallega, el puerto de Vigo¹⁹⁸¹

¹⁹⁷⁸ . DONAPETRY, J., Donapetry, J., 1950

¹⁹⁷⁹ . El Escorial, 4 junio 1588. Provisión real nombrando a Juan Pita de Montenegro depositario real en Viveiro, asimilado a la figura del regidor, con capacidad para enajenarlo, siempre que no fuera a favor de Juan Dutton, “por ser hijo de inglés”. GARCÍA ORO, J., ROMANÍ M., 1990, 212, núm. 100

¹⁹⁸⁰ . El maestro del navío santa Cruz, vecino de Ribadeo, desembarca un cargamento de aceite y aceitunas procedentes de Sevilla, veinte paños de Londres, ocho cariseas (tela basta inglesa), dos frisas y un quintal de cáñamo, consignadas al mercader local Alonso de Paredes, que, asu vez, distribuía entre otras colegas. GARCÍA ORO, J, ROMANÍ, M., 1990, 18

¹⁹⁸¹ . Juan de Orán, mercader de Viveiro, traficaba en paños ingleses, que adquiría en Vigo y distribuía por los puertos gallegos. Oro, J., Idem., 38.

El puerto herculino vio pasar su edad de oro de contratación con los ingleses tras la cancelación de las peregrinaciones a Compostela, lo que no quiere decir que no se mantuvieran los contactos. A su favor continuaba jugando, aparte de la estratégica situación de su puerto respecto al Mar del Norte, su cercanía y buena comunicación por camino carretero con Santiago, donde, como ya vimos, se comercializaban estos textiles por toda la región y a cuyas ferias acudían mercaderes portugueses. A mediados de la década de los 70 del siglo XVI, varios tratantes londinenses ofrecen al regimiento coruñés formalizar un tratado mercantil, del que nada se sabe¹⁹⁸².

Los mercaderes ingleses no eran desconocidos en otros puertos gallegos, como el de Pontevedra, aunque su vocación como exportador de los vinos de Ribadavia y de las botas de sardina arencada lo alejaba del comercio internacional. Con todo, en alguna ocasión se anota su presencia en el puerto del Lérez, como los que, procedentes de Bristol que viajaban en una nao, que fue secuestrada por orden de la Real Audiencia en represalia contra unos *ladrones corsarios*, que asaltaron a un navío de Lorenzo de Salcedo, vecino de la villa¹⁹⁸³.

El concejo de Baiona, contando con el respaldo del marqués de Cerralbo, capitán general, formalizó un tratado con los mercaderes londinenses en 1564, que ampliaba a otro vigente desde 1556¹⁹⁸⁴. Siguiendo el modelo de Viveiro, les ofrecen el mismo arancel, el uno y medio por ciento, el dos en el segundo tratado¹⁹⁸⁵. En el primer tratado, los arrendadores de las rentas reales se comprometían a ejercer de fiadores de la saca de metal precioso, que los ingleses debían reinvertir en los reinos y señoríos de su católica majestad¹⁹⁸⁶; en

¹⁹⁸² . SAAVEDRA VÁZQUEZ, M.C., 2008, 189

¹⁹⁸³ . Pontevedra, 8 noviembre 1567. Poder de Anrique Difor y Richarte Yoi, mercaderes de Bristol, a favor del también mercader inglés Rafael Xymonde, para representarlos en el pleito con Lorenço de Salcedo, vecino de la villa, motivado por el secuestro y embargo de dinero y mercancía, “por vía de represaria de otra nao e vienes que dizen aversele tomado en la mar por otras personas y ladrones corsarios, que en ella dizen que andan, syendo nos y los dichos vyenes e nao en lo susodicho inocentes e syn culpa”.. A.H.P.Po., 421

¹⁹⁸⁴ . RAMOS, H., 1925, pp.255, 210

¹⁹⁸⁵ . La subida registrada en 1564 queda compensada por la exención que se práctica con el diez por ciento del cargamento: “Otro sí: que de cada diez paños que vendiéremos de cualquier clase que sean, hemos de sacar de diez paños uno, del qual no se han de pagar derechos, poque así es uso y costumbre entre nos los dichos mercaderes. RAMOS, H., 1925, 212

el suscrito en 1564 esta obligación es traspasada a la genérica entidad de *la villa y vecinos della*¹⁹⁸⁷. Artificio legal que exoneraba de tan peligrosa responsabilidad a los arrendadores de las rentas reales y que, de hecho, traspasaba esta obligación a los socios y factores de los mercaderes ingleses. Las sacas fraudulentas de metal precioso quedaban gravemente castigadas; en las aduanas terrestres con Portugal se detectó algún caso de contrabando¹⁹⁸⁸. La marinería inglesa podría vender franco de derechos sus mercancías o matalotaje, *menudencias*: manteca, quesos, botas, zapatos y ropas de confección, como también los bastimentos que adquiriesen para su consumo. Las naos estarían exentas del pago del anclaje (derechos exigidos por arribada) El concejo quedaba obligado a poner a disposición de los mercaderes una casa con peso y balanzas. Las autoridades locales, advertidas por un cañonazo disparado desde los navíos, ayudarían a los maestros ingleses con pilotos o, ante la falta de viento, con remolcadores (trincados¹⁹⁸⁹).

Sin embargo, Vigo fue capaz de superar las ventajas que ofrecía el puerto de realengo rival; los mercaderes ingleses continuaron prefiriendo al puerto de Vigo, que funciona como un puerto franco¹⁹⁹⁰. Para remediar estos desórdenes,

¹⁹⁸⁶. “Y que otro sí: por sacar la moneda de lo que vendieren en esta villa los fieles de las rentas quedaran por sus fiadores. Ellos los emplearán en mercaderías en estos Reinos de España y ellos serán obligados a mandar a sacar el testimonio de cómo las cargas en el dicho reino, dentro de un año y un día, y con esto que puedan libremente sacar el dicho dinero por mar y por tierra, como ellos lo quisieren”, Idem, pp. 257.

¹⁹⁸⁷. “Item más, decimos que esta villa e vecinos della an de ser obligados a que los dineros que los dichos mercaderes ingleses hagan de sus mercaderías que ansí vendieren en esta villa, y los dichos dineros quisieren sacar por mar e por tierra para empleallos en los reinos de su majestad en las mercaderías que bien visto les fuese, que los vecinos de esta villa saldrán por sus fiadores de dichos mercaderes e los dichos dineros a empleallos a los dichos reinos de su majestad, y nos, los dichos mercaderes, seremos obligados y nos obligaremos a que dentro de un año y un día enviaremos testimonio a la dicha villa y fiadores de cómo empleamos los dichos maravedís en los reinos de su majestad”. Idem, pp. 212. .

¹⁹⁸⁸. Vigo, 4 octubre 1564. Pedro de Ortiz de Ayala, diezmero de las aduanas del puerto de Tui y su distrito y partido, por sí y en nombre del juez de Tui, Gregorio Gómez; de la otra parte, Duarte Bornel, mercader inglés, vecino de Vigo. Entre ellos se trataba pleito en la Real Audiencia sobre 1.600 ducados, que le tomaron el año pasado en Tui, denunciando el diezmero que ese dinero se pasaba ilegalmente a Portugal; Duarte Bornel alegaba que los enviaba a Tui para emplear en vinos y otras cosas. Los oidores de la Real Audiencia condenaron a Bornel a perder 600 ducados de los que se hallaron en la dicha maleta. A.H.P.Po., 2.735, 220

¹⁹⁸⁹. Tenían la ventaja, frente a las “naos mancás”, de emplear remos, con lo que podían navegar sin viento.

¹⁹⁹⁰. En 1563, el recaudador mayor de las aduanas terrestres con Portugal, Rodrigo de Valcárcel, se quejaba de que el añil (“la mayor parte del añil que se gasta en estos reinos viene de Portugal”))

el marqués de Cerralbo manda, como primera medida, obligar a los mercaderes ingleses a descargar y desempaquetar las mercancías fuera del recinto de la villa, en un lugar aislado, en el que debían levantar unas barracas provisionales o tendejones de madera, que servirían de lonjas de almacenamiento y venta¹⁹⁹¹. Con esta medida lograba o, al menos, lo intentaba, imponer un control sobre las ventas. Medida que obligaba a los mercaderes extranjeros a cancelar las lonjas que tenían distribuidas por la zona portuaria¹⁹⁹². Al tratarse de un puerto de señorío, sus regidores no están autorizados a establecer convenios mercantiles con extranjeros. Los tratados se reducen a acuerdos, que, de manera individual, concierta el *coxedor* de rentas reales y media diezma arzobispal con los maestros de cada nao. Generalmente, un único arrendador se responsabilizaba de ambos impuestos; cuando esto no sucede era preciso llegar a un acuerdo para repartir la recaudación. Esto es lo que sucede en 1559, bajo la supervisión de un regidor los arrendadores de ambos impuestos se conciertan en repartirse el gravamen del dos por ciento, que han de soportar los mercaderes ingleses¹⁹⁹³. Al año siguiente, un arrendador único, Esteban de Mogueimes

acostumbraba a venir por tierra; ahora, los tratantes de ese colorante exigían una rebaja de los derechos aduaneros, amenazando con llevarlo por mar a Vigo, donde sólo tenían que satisfacer el uno por ciento. A.G.S., C.J.H., 132(9)

¹⁹⁹¹ . Vigo, 28 octubre 1563. Alonso de Otero, fiel de las rentas reales: por orden del marqués de Cerralbo los mercaderes ingleses que al presente se encontraban surtos en el puerto de Vigo “que no pudiesen desemplacar ny desenplacasen ningunas de las dichas mercaderías que trayan en las dichas sus naos syno fuese fuera de la dicha villa y en el sytio junto al río que se dize de Cavadelo, según estaba demarcado por mandado de su señoría y para que allá hiziesen ciertos tendejones, donde avían destar los dichos paños e mercaderías. E porque para la utilidad e provecho que en que descargasen en servicio de la dicha villa.. no tenyan tablas ny madera alguna donde hazer los dichos tendejones. E, por quanto al presente la señora Ynés Pérez de Çeta, abadesa del monasterio, les azía buena obra que les prestado la madera que hes necesaria para lo susodicho, ansy tablas como pontones, con que primeramente todas cosas les diesen fiança...que después de los dichos yngleses vender las dichas mercaderías les volverían toda la dicha madera que ansy llebasen y que si alguna se le cortase o destruyese se lo pagasen a lo que fuere justo”. A.H.P.Po., 2.721-B (2), 277.

¹⁹⁹² . Vigo, 1563. Pedro Vázquez, vecino de la villa, arrienda a Juan Colvel, mercader inglés, una lonja sita en la Ribera, por 3 años, por 4 ducados/año. A.H.P.Po., 2.320(1), 121

¹⁹⁹³ . Vigo, 8 septiembre 1559. Gregorio de Paços, regidor, y Frº. de Saa, en nombre de Gutierre Falcón, se conciertan con Pedro Dafonsín, mercader de Santiago: Falcón, como arrendador de las rentas reales, y Dafosín, como arrendador de la media diezma perteneciente al arzobispo. Sobre la diezma y alcabala que deberían pagar las naos inglesas y sus mercaderías que descargaran y vendieran tenían diferencias. Se conciertan en que los derechos ya cobrados de las naos inglesa que han venido este año hasta el día de la fecha, Dafosín haya de llevar la cuarta parte; de las mercaderías que se descargaren en 1559 en los navíos ingleses o franceses “agan las yguales a dos y quatro e medio por çiento e más, si más podieren, e no de allí avaxo. E de los derechos que montaren e se cobraren de la venta de las dichas mercaderías tan solamente el dicho Pedro Dafonsín ha de llebar la quarta parte de los dos por çiento. E del quatro e medio por çiento e de lo que de ally (más) os dieren de los dichos

Faxardo, exige a los mercaderes extranjeros el pago de un dos y medio por ciento.

Los protocolos vigueses permiten observar este tráfico, aunque con las restricciones que caracterizan a este tipo de fuentes documentales, máxime si tenemos presente que su estado de conservación no es el deseable. Cuando un navío inglés arribaba a Vigo, unos pocos mercaderes, representado al resto de los que viajan a bordo, acuerdan con el arrendador las condiciones de la descarga y venta¹⁹⁹⁴. Estas condiciones son idénticas para todos los mercaderes ingleses, lo que confiere a estos acuerdos individuales un carácter general, como si de un tratado comercial se tratase. En 1562, vuelve a dividirse la administración de estos impuestos: Gutierre Falcón es fiel de las rentas reales, mientras que Esteban de Mogueimes es arrendador de la media diezma arzobispal. Como establecía el tratado comercial de 1556 vigente en Baiona, el arrendado de las rentas reales se responsabiliza de presentar fiadores, que garanticen que los dineros obtenidos serán empleados en los puertos castellanos¹⁹⁹⁵

dos por çiento el dicho Pedro Dafonsín llebará la mytad libremente. Y el dicho Gutierre Falcón de los dichos dos por çiento las tres cuartas partes y de lo más la mitad. Y posieron por condiçión que no se pueda azer la dicha yguala menos de los dichos dos e quatro e medio por çiento. Y será y se entienda a este dicho año de çincoenta e nueve”. A.H.P.Po., 2.976(1), 340.

¹⁹⁹⁴ . Vigo, 20 agosto 1560. Thomas Melenton y Juan de Learte, mercaderes de Londres, por sí y en nombre de los otros mercaderes que venían en al nao La Marlen, se conciertan con Esteban de Mogueimes Faxardo, cogedor de las rentas reales y media diezma arzobispal y real, en que todas las mercaderías “de paños, estaño, çera, cordelletes, cariseas” que se descargaren y vendieren pagarán a razón del 2,5 por 100; lo que no vendieran podrán volver a cargarlo sin pagar derecho alguno. A.H.P.Po., 2.319(9), 80

¹⁹⁹⁵ . Vigo, 10 marzo 1562. Gutierre Falcón, fiel de las rentas reales, y Esteban de Mogueimes, arrendador de la media diezma arzobispal, se conciertan con Artur Harbes, Guillermo Sal , Edmun Solater, mercaderes de Londres, por sí y en nombre de los demás maestros que venían en las naos surtas en el puerto de esta villa: todas las mercadurías que descargaren en la villa pagarían a 2,5 por 100; las que no pudiesen vender las volverían a cargar sin pagar derechos algunos. Gutierre Falcón dará fiadores de los dineros que hicieren en la villa “que los dichos mrs. los enplearán en los reynos e señoríos de la majestad real e les darán los contratos y escrituras que por el señor juez desta villa fuera mandado”. A.H.P.Po., 2.721-A, 241

Arribadas a Vigo de navíos ingleses

	Navío	Mercader
20.08.1560	La Marlen	Tomás Meleton, Londres Juan de Learte
06.09.1560	La Buerca Samuel Sandnche	Richarte Soden, Londres Francisco de Tun
18.03.1562	La Recharte de Londres	Juan Colvel, Londres Juan Guillermo
35.04.1562		Juan Robins, Londres Juan Hualhap Esteban Bacon
16.12.1562	María Galante	Fernando de Trinquenes, Londres
25.01.1563	Juan	Juan Duarte, Antona Duarte Paret

Fuente: A.H.P.Po., 2.319(9),2.721-A.

El puerto de Bouzas, inmediato al de Vigo, pero de titularidad episcopal, siguió los pasos de aquel. En septiembre de 1564, el concejo de Baiona interrumpe la descarga de una flota inglesa en ese puerto, contando con la intermediación del capitán general y de un oidor de la Real Audiencia, que se presentan en la ría por cuenta y a costa del concejo Baiona¹⁹⁹⁶. La presencia en la villa del gobernador servirá para formalizar el tratado comercial con los mercaderes ingleses, posiblemente, los mismos a los que se les obligó a suspender las descargas en Bouzas y trasladarse a Baiona. Volverá a ser empleado este puerto en ocasiones excepcionales, como: en 1577, como denuncia el arrendador de las rentas reales de Vigo, que incluía *lo de la mar de Bouças*: Baiona estaba infectada de peste y sus mercaderes utilizaban el puerto de Bouzas para sus tratos, con lo que se corría peligro de contagio, dada la inmediatez entre ambos puertos¹⁹⁹⁷. Continuaba la peste en Baiona, al año siguiente, por lo que los navíos ingleses también fondeaban en otros puertos, como el de Muros¹⁹⁹⁸.

La contienda entre los puertos por atraer el tráfico internacional fue práctica habitual en todo el litoral y cada uno hace valer sus derechos y ofrece

¹⁹⁹⁶. GARCÍA- ORO, J., PORTELA SILVA, M^a.J.,2003, 393

¹⁹⁹⁷. Vigo, 17 mayo 1577. Gregorio de Fontefría, arrendador de las rentas reales de Vigo “y de lo de la mar de Bouças”: expone cómo los vecinos de Baiona vienen a descargar y contratar mercancías prohibidas a la villa de Bouzas, que es de este partido y esta villa se infeccionará. Joanes Lodebrun, mercader de Londres, que viene con sus mercancías en la nao La Margarita de Londres, y Rafael Llenar, también mercader londinense, con la nao San Juan de Londres. A.H.P.Po., 2.732.

¹⁹⁹⁸. GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA. M^a.J., 2003, 233.

todo tipo de ventajas a los mercaderes extranjeros. Los puertos de realengo, en principio, se saben preferidos por la Corona y, por lo tanto, tratan de evitar el desarrollo de los señoriales. Estos, a su vez, no forman un grupo compacto y disputan entre sí, ofreciendo ventajas más atractivas a los forasteros: a mediados de siglo, mercaderes de Valladolid, Medina del Campo y Ríoseco hicieron un convenio con el conde de Ribadeo, titular de las aduanas de ese puerto, para introducir por él mercancías foráneas. Sus agentes les cobrarían aranceles de menor cuantía que los que estaban vigentes en las Cuatro Villas, señorío del condestable de Castilla, que denunció esta innovación ante la Contaduría Mayor, que falló a su favor¹⁹⁹⁹. Posiblemente, tras este fallo se encuentre la inmediata incorporación a la Corona de estas aduanas, al carecer de sucesión su titular.

Resulta complejo conocer el entresijo de intereses que se mueven tras los tratados comerciales. La convivencia entre regidores, arrendadores de las rentas reales y mercaderes se puso al descubierto escandalosamente en Vigo, en 1569, con la fuga de mercaderes y dineros. En alguna ocasión, es posible detectar a tratantes ingleses haciéndose con la administración de las rentas reales, en especial, las relacionadas con el comercio exterior: en 1573, en Vigo se hace cargo de la alcabala de forasteros y media diezma Juan Colvel, de clara ascendencia inglesa²⁰⁰⁰; otras veces, manejan las rentas reales mediante personas interpuestas: en 1611, un mercader inglés, residente en Baiona, Tomás Arancel²⁰⁰¹, se hace con su administración en esta villa y puerto²⁰⁰², que, para entonces, había absorbido el tráfico internacional de Vigo²⁰⁰³.

¹⁹⁹⁹ . ULLOA, M., 1986, 308

²⁰⁰⁰ . Vigo, 27 marzo 1573. Juan Colvel, vecino de Vigo, arrienda la alcabala de forasteros y media diezma de 1573-75, en 327.000 maravedíes anuales. A.H.P.Po., 2.729, 284.

²⁰⁰¹ . Debe tratarse de un apodo, que alude al manejo de las rentas reales

²⁰⁰² Baiona, 19 mayo 1611. Tomás Arancel, mercader inglés, estante en la villa: había hecho postura a las rentas reales de esta villa para este año de 1611 (esc. San Juan de Mendoza), por no poder asistir a su administración, da su poder a Antonio Vázquez Vilariño y Juan de Maestresala, vecinos de la villa, para que las administren. A.H.P.Po., 2.027(5), 84

²⁰⁰³ . Baiona, 10 noviembre 1611. San Juan Núñez Victoria, mercader, vecino de Vigo, se obliga a pagar a Tomás Arancel, mercader inglés, estante en Baiona, 1.500 reales en cuartos, por razón de los derechos de los azúcares, que San Juan Núñez tuvo en depósito de la carabela san Juan Bautista., de la que era maestro Manuel Álvarez, que dio al través en el puerto de Teis, jurisdicción de la villa de

Desconocemos las razones que llevaron a nuestro mercader a ausentarse de Baiona²⁰⁰⁴. El fuerte entramado de intereses tejido por los mercaderes londinenses y gallegos fue capaz de amortiguar las prohibiciones y secuestros decretados por ambas coronas. Las autoridades concedieron salvoconductos, que permitieron mantener, aunque muy amortiguados, estos tratos a la espera de tiempos mejores. Entre 1569 y 1573 arribaron al puerto de Baiona *seis naos gruesas cargadas de muchos paños, cera, sebos, cueros e otras muchas mercaderías de Inglaterra y estas muy claramente por venir con salvoconductos*; las crisis frumentarias de esos años explican la presencia de uno de estos navíos con carga de cereal

Arribada a Baiona de navíos ingleses de permiso

Navío	Maestre	Derechos
	Roberto Borde	1.100 ducados
La Primorosa	Juan Cache	1.100
La Tomas Alen	Jaurius Torlam	1.500
La Barca Chaman	Juan Fernández	700
Juan Aus	Juan de Londres	150 (trigo)
La Batista	Álvaro Forte	750

Fuente: A.R.G., 21.158(18)

Quedaba, por último el recurso a las banderas de conveniencia: *franceses, esterlinese o flamencos traxeron muchas de las dichas mercaderías o casi todas que, en verdad, las dichas mercaderías heran de naturales de Inglaterra, de ingleses e las traían los sobredichos por su mandado, como sus factores e por maña e cautela, porque temían que, entendiendo que eran suyas, se las embargarían e cogerían*²⁰⁰⁵. Con todo, el comercio legal con los ingleses, si tal apelativo puede aplicarse al tráfico marítimo, se resintió gravemente, sin que el Tratado de Londres (1604) fuera capaz de recuperarlo. Los largos años de anomalías (1585-1604) orientaron a los mercaderes gallegos hacia las ferias de

Vigo. Los azúcares los recibió de San Juan Núñez y cargó Francisco López Gómez, vecino de Oporto. Por los dichos derechos Arancel le tenía puerto pleito ante Diego Sarmiento y Sotomayor, administrador de las rentas reales de este Reino. A.H.P.Po., 2.027(5), 62

²⁰⁰⁴. Baiona, 23 mayo 1611. Poder de Tomás Arancel, mercader inglés, estante en Baiona, a favor de un tal Barros, vecino de la villa, para administrar sus bienes. A.H.P.Po. 2.027(5)79

²⁰⁰⁵. A.R.G., 21.158 (18)

Castilla la Vieja, en las que se ponía a la venta la producción de los telares castellanos. Es fácil seguir este cambio de rumbo en el aprovisionamiento de textiles: la comunidad de cristiano-novos radicada en las villas marineras de las Rías Baixa y en las villas orensanas fronterizas con Portugal, las extensas dinastías de los Dinís, Chaves, Andrada, Pereira, Coronel..., los mismos que vimos acarreado desde el puerto de A Coruña, en 1564, paños ingleses para las ferias de Santiago, o transportándolos a Allariz²⁰⁰⁶ continuaron con el comercio de textiles, abriendo despachos temporales en las plazas donde se celebraban las ferias de Pontevedra²⁰⁰⁷ y Redondela²⁰⁰⁸, entre otras, y también tiendas permanentes en Vigo²⁰⁰⁹. Constituyen compañías mercantiles por unos pocos años y siempre dentro del marco familiar y de una moderada capitalización, entre mil y cuatro mil ducados²⁰¹⁰. El aprovisionamiento por mar ha cesado hasta el extremo que algún socio advierte a sus compañeros, en este caso, sus propios hijos, que no carguen las mercaderías por mar y, si lo hicieren, sea por cuenta exclusiva de ellos²⁰¹¹. Tras el Tratado de Londres (1604) desaparecen las

²⁰⁰⁶ Vigo, 2.03.1565, Fernán Saravia, vecino de Allariz y mercader, reconoce estar debiendo 224 ducados como resto de deuda por unos paño de Londres a Rafael Crompe, mercader inglés residente en Vigo. A.H.P.Po., 2.230/1, 415

²⁰⁰⁷ . Pontevedra, 21 agosto 1592. Benito Rodríguez, vecino de Pontevedra y tendero, posee el arriendo vitalicio de la cofradía de los carniceros un portal delantero en la carnicería de la villa, para poner en él las mercancías que quiera durante las ferias de nuestra señora de marzo, donde se suelen poner paños. Lo arrienda a los hermanos Juan y Pedro Dinís, durante cinco años, en 22 reales anuales. A.H.P.Po., 902, 247

²⁰⁰⁸ . Pontevedra, 9 febrero 1593. Rodrigo García de Lemos, vecino de Redondela, arrienda a Jerónimo Saravia de Victoria, vecino de Pontevedra, por seis años y durante los días que duren las ferias de San Simón, que se celebran en Redondela, el portal y tienda de la casa en que vive en Villavieja, por tres ducados al año. A.H.P.Po., 902, 128

²⁰⁰⁹ . Pontevedra, 11 julio 1588. Francisco Coronel, vecino de Vigo, concierta con el licenciado Saravia, médico y también vecino de Vigo, constituir una compañía mercantil de paños y sedas y asentar una tienda en Vigo. A.H.P.Po., 899, 300v.

²⁰¹⁰ . Pontevedra, 22 marzo 1593. Antonio Pereira, mercader de Pontevedra, como procurador del licenciado Marcial Saravia, medico y vecino de Vigo, y Jerónimo Saravia de Victoria, mercader de Pontevedra, en nombre de María Núñez de Victoria, su hermana, viuda de Francisco Coronel, vecino de Vigo; , y San Juan Núñez de Victoria, hijo del licenciado Victoria, abogado de la Real Audiencia, y de Isabel Tomás, exponen que Francisco Coronel había hecho compañía de paños y otras mercaderías con el licenciado Saravia, compañía que finalizó con la muerte de Coronel. Ahora, San Juan Núñez , María Núñez, su hermana, y Antonio Pereira, en nombr del licenciado Saravia, estaban concertados en constituir una nueva compañía de paños y otras mercancías, por tres años. El capital social asciende a 2.200 ducados, que será aportado por los tres socios a partes iguales. Se pondrá tienda de paños en Vigo, donde ha de vivir San Juan Núñez de Victoria., A.H.P.Po., 902, 151

referencias a los navíos ingleses en los puertos de Galicia. Sólo algún ejemplo aislado y tardío (Baiona 1625) rompe con esta tónica, incluso, parece que el navío hace escala en este puerto para realizar unas ventas poco voluminosas de orillos, con las que poder adquirir unos barriles de limones y unos millares de naranjas, destinados a combatir el escorbuto que debía padecer la tripulación²⁰¹². Los paños castellanos continúan surtiendo al mercado gallego a lo largo del siglo XVII²⁰¹³.

11.3. IRLANDA

Las relaciones comerciales de Galicia con Irlanda no sufrieron las intromisiones políticas que soportaron las mantenidas con Inglaterra. La isla, al igual que el Reino de Escocia, se mantuvieron firmes en la fe católica, por lo que fueron tratadas como reinos aliados de la Corona Española, tal y como señalaba el capitán general de Galicia, don Diego Gómez das Mariñas, en 1594, en plena vorágine de la guerra abierta contra Inglaterra: *atento que es escocés y como tal pudiese meter mercaderías en este Reyno, como las meten los demás escoceses e irlandeses, registrando y pagando a vuestra majestad los derechos*²⁰¹⁴. Sin embargo, los registros notariales de Pontevedra, Baiona y Vigo,

²⁰¹¹. Pontevedra,, 20 junio 1594. El licenciado Pedro Antonio Dinís, médico, había hecho compañía comercial con sus hijos Juan y Pedro, por espacio de cuatro años, contados desde san Miquel de 1589; había aportado cuatro mil ducados, que recibieron sus hijos para emplear en paños, sedas y otras cosas, que vendían en esta villa y otras partes al contado y al fiado; de las ganancias al licenciado corresponde la mitad. Acuerdan constituir nueva compañía por otros cuatro años, aunque de menor entidad; el licenciado Dinís sólo aporta 1.500 ducados. De las ganancias retirará el cincuenta por ciento; lo que exceda del 7 por ciento de beneficios los cede a sus hijos. A.H.P.Po., 903, 266

²⁰¹². Vigo, 9 abril 1625. Juan de Barros Falcón, teniente de juez, tiene noticia de que se vendió en esta villa cantidad de mercaderías por un inglés. Protesta hacer averiguación: Francisco Correa Enríquez, vecino de Ourense, reconoce haber comprado a Tomás Adarque, inglés en un navío 119 mazos de orillos (95 a 29 reales; 4 a 36 reales; 24 a 36 reales), 8 docenas de fajas. El inglés vendió en el puerto orillas y medias por valor de 3.000 reales. El juez le manda dar fianzas de emplearlos en este Reino. El mercader lo emplea en 42,5 pipas de limón, que compró 30,5 a Francisco Correa a 61 reales y 12 a Arnaode Vancorle a 66 reales, y 42 millares de naranja que compró a Arnao a 6 reales y 27 millares de limón a 14 reales. A.H.P.Po., 2.200(2), 260

²⁰¹³. Pontevedra, 28 octubre 1639. Antonio Dinís, mercader e hijo de Juan Dinís, se obliga a pagar a Bernardino del Puerto, mercader de Medina de Ríoseco, 2.148 reales por una carga de paños. A.H.P.Po., 1.074, 157.

²⁰¹⁴. A.G.S., G.A., 486(17)

que ofrecen tanta información sobre el tráfico inglés, guardan un extraño mutismo sobre la presencia irlandesa hasta 1568, coincidiendo con la cancelación del comercio internacional en Vigo y demás puertos señoriales y con la prohibición de comerciar con Inglaterra. En otras palabras, navíos y mercaderes irlandeses se aprovechan del hueco dejado por la retirada de sus colegas ingleses, aunque sin alcanzar su volumen de intercambios. Esta sustitución dio lugar a más de una desagradable confusión, como la que soportan los mercaderes irlandeses, que viajaban a bordo de una nave, capturados por un asturiano y llevados como presa a Baiona²⁰¹⁵. Los contactos con Escocia son, según estas mismas fuentes documentales, sencillamente inexistentes.

En el puerto de Vigo, con anterioridad a su postergación respecto al comercio internacional, se conoce la redacción de un único documento notarial que haga referencia al tráfico con Irlanda, una carta de fletamento ajena a la actividad productiva local: el maestro de un navío flamenco fleta a un mercader irlandés para transportar sal portuguesa a Dublín, donde tornará a cargar con destino a Flandes²⁰¹⁶. Sin embargo, la presencia irlandesa en Baiona, aparte de más temprana que la inglesa, posee mayor entidad: ya en 1565, y a contrapelo de la información proporcionada por los protocolos notariales, está vigente en el puerto del Miñor una sisa exclusiva para los tratantes irlandeses, como recoge el cuaderno de los fieles intitulado *rendimiento de las frisas y cueros de los yres* (irlandeses)²⁰¹⁷. La colonia irlandesa se implica en la sociedad baionesa, llegando a considerarse vecinos: en 1607, el teniente de corregidor trata de evitar la despoblación de Monterreal y manda cerrar las tiendas y lonjas de los irlandeses instalados en Villa Vieja, invocando los privilegios reales y ordenanzas municipales, que solamente permitían mercadear fuera del recinto amurallado de Monterreal a sus vecinos; la defensa de los afectados será la de hacer

²⁰¹⁵ . Baiona, 8 julio 1569. Juan Dendes y otros irlandeses, vecinos de Wattford, que llegaron a esta villa hace mes y medio, robados por un tal Fernando García, asturiano; el teniente de corregidor por orden de su majestad los había “represado”, de manera que habían dado fianzas de 50.000 maravedís de que no se irían de Baiona. A.H.P.Po., 2.334(4)

²⁰¹⁶ . Vigo, 4 junio 1565. Quezines Balterius, flamenco, maestro de la nao La Cabeza Negra, fleta a Guillelmo Godyn, mercader irlandés, vecino de Dublín, “al través”, para cargar la cantidad de sal, que recogerá en Setúbal., para conducir a Dublín, a riesgo y ventura del mercader. El maestro prestará el importe de lo que costare la sal; flete Setúbal - Dublín: 100 ducados. En Dublín cargará de nuevo la nave, para ir a Amberes; flete: 250 ducados. A.H.P.Po., 2.735, 193

²⁰¹⁷ . GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M^a.J., 2003, 450

ostentación de su consideración vecinal²⁰¹⁸. Uno de los miembros de esta colonia llegó a emprender la construcción de una capilla dedicada al evangelizador de la isla, san Patricio²⁰¹⁹. Tierra irlandesa, aunque es mejor referirse a piedra, fue llevada a Baiona, posiblemente como lastre de un navío, para servir de sepultura a miembros de la familia Porsel²⁰²⁰, que, como otros irlandeses, eran enterrados en la capilla de la Misericordia²⁰²¹

A diferencia de los mercaderes ingleses, los irlandeses demandan para los viajes de retornos productos portugueses, sobre todo, sal, pero también gallegos, en concreto, vino de Ribadavia. Sólo en contadas ocasiones, y en contra de lo que acostumbraban los tratantes londinenses, los irlandeses solicitan autorización del corregidor para sacar de Baiona la plata obtenida con sus tratos, para emplearla en otras plazas castellanas²⁰²². El trato que reciben los irlandeses en Baiona carece de los miramientos del que gozan los ingleses: los paños de

²⁰¹⁸. Baiona, 3 julio 1607. Pedro Porçel, Guillermo Quet, Isabel Linse, viuda, mercaderes irlandeses, vecinos de Baiona, se querellan ante la Real Audiencia contra el corregidor por proceder contra ellos por vender sus paños y mercaderías en Villa Vieja, debiendo hacerlo en Monterreal. El teniente de corregidor alega que los privilegios y ordenanzas mandan que “ninguna persona sea osada de vender abaxo mercadería, ni tener portal abierto, excepto los vecinos. Los mercaderes inculpados venden paños, lienzos, cueros y otras cosas; peligro de despoblación de Monterreal.. Estos se defienden, asegurando que vendían “paños avareados” y otras mercancías por menudo en Villa Vieja, donde tenían sus lonjas sin que jamás fueran perturbasen los mercaderes irlandeses, por ser vecinos de la villa. A.R.G., 18.124(7).

²⁰¹⁹. Baiona, 1 marzo 1607. El teniente de corregidor falla a favor de los canteros locales Juan y Pero Coello y en contra de Pero Porçel, vecino de la villa, condenándole al pago de 441 reales, resto del presupuesto de la ermita dedicada a san Amaro y san Patricio. A.H.P.Po., 2.860, 260

²⁰²⁰. Se encuentra en la capilla de la Misericordia, lugar de enterramiento de los extranjeros, aunque ellos proclamen en la inscripción de la lápida ser vecinos de Baiona: S(epultura) DE RO/BERTO POORE SACERDO/TE IRLANDES DE GATA/FORDA I DE P(edro) POR/SEL V(e)Z(ino)DESTA/VILLA. 1595, Está constituida por una losa de basalto verde, muy propio de la costa norte irlandesa; su origen volcánico dio origen a miles de columnas naturales, que forman la llamada Gigants Caueway (calzada de los gigantes). .

²⁰²¹. Baiona, 27 mayo 1583. Ymon Artur, irlandés y vecino de Baiona. Testamento. Será enterrado en la iglesia de la Misericordia. A.H.P.Po. 2.792(1)24

²⁰²². Baiona, 11 noviembre 1574. Ante el licenciado Montoya corregidor de la villa parecieron presentes Nicolás Lins y otro mercader irlandés, Davíid Go, vecinos de Wattford (Gataforda), y dijeron que de las mercaderías que a esta villa habían traído “de frisas y queros” habían hecho y vendido 800 ducados, 400 cada uno, que trajeron en dos naos; “ellos querían yr a enplear a los reynos de su majestad los dichos dineros, los registraban y manifestaban ante su merced y suplicaron al señor corregidor que, en conplimiyento de la premática de su majestad, ubiese por registrado el dicho dinero y les diese liçençia para lo sacar desta villa para el dicho efeto y juraron no aver echo más dinero de las dichas mercaderías”. Respuesta del corregidor: dando fianzas lo puedan sacar, debiendo enviar testimonio de escribano dentro del término que la pragmática ordena. Fiadores: Artur y Duarte Grande, vecinos de la villa. A.H.P.Po., 2.334(2), 314

Londres reembarcados quedaban exentos de contribución ²⁰²³. Por el contrario, las partidas asentadas en el libro de la sisa de los irlandeses detallan cómo los fardos de cueros vacunos o de frisas, que se despachen en la villa cotizan un ducado²⁰²⁴; mientras que las que tornen embarcarse o se saquen para fuera del término municipal deben satisfacer un real²⁰²⁵. Todavía en 1592, los mercaderes irlandeses solicitaban la supresión de la sisa sobre las mercancías no vendidas²⁰²⁶.

Los artículos que llenaban las bodegas de los navíos irlandeses constituían un muestrario muy poco variado. Se limitaba a los fardos de cueros y frisas; alguna referencia aislada a manteca completa tan reducido elenco. No aparece registrado en el libro de la sisa de 1565 las descargas en este puerto de pescada o merluza *de la que se mata en el Reyno de Irlanda, en pasta*²⁰²⁷, con las que complementarían las ocasionales malas mareas locales y podían mantener el comercio de esta especie cecial cara a las poblaciones y ferias de Castilla la Vieja, en especial las celebradas en Zamora²⁰²⁸.

²⁰²³ .Tratado comercial de 1556: “Otro sí: que todas e cualesquiera cosa de mercaderías, que las descargaren en la dicha villa, si no pudieran vender, que los mercaderes con pedir e pidan a los cogedores de las rentas, las puedan sacar por mar y por tierra e irlas a vender a otras partes y por razón de ello no pagaren derechos a los oficiales e cogedores de las dichas rentas”. RAMOS, H., 1925, 256. Tratado comercial de 1564: “Item más: decimos que después que los dichos mercaderes inglese llegaron a este puerto con sus naos y mercaderías y descargasen y alojasen en el dicho puerto y las pusieran en tierra y las quisieren volver a cargar en sus navíos o en otros para llevar a vender a otras partes, que lo pueda hacer libremente sin pagar derechos algunos por ello”. Idem., pp.,212

²⁰²⁴ . “Este día receví de Enrique Embroque nueve ducados de nueve fardos de frisas que vendió”. GARCÍA ORO, J., PORTELA SILVA, M^a.J., 2003, 451

²⁰²⁵ . “Reçiví de Juan de Balençia cuarenta y ocho reales de quarenta y ocho fardos de frisas que cargó para Oporto”. Idem., 450

²⁰²⁶ . Baiona, 1592. Un grupo de mercaderes irlandeses (Roberto, Jorge, Jacome, Patrique y Juan Comeforte, hermanos, (Jorge, primo), Juan Fagan, mercaderes irlandeses se querellan contra la justicia de Baiona, en 1591: la sisa impuesta desde hace tres años para la paga del salario del corregidor sólo afecta a las mercancías que se sacan para fuera de la villa, no a las descargas. A.R.G., 1.237(58).

²⁰²⁷ . Baiona, 1592. Francisco de Castro y Nicolás Fryt, mercaderes de la villa, adquieren a Tomas Brun, mercader de Wattford, 300 docenas de pescadas de Irlanda a 16,5 reales/docena. A.H.P.Po., 3.042(1), 26

Baiona, 1592. Antonio de Villalpando y Simón Pereira, mercaderes de Baiona, adquieren a Patric Astron, mercader de Wattford, 400 docenas de pescada “de la que se mata en el Reyno de irlanda, en pasta”, a 16,5 reales/docena, que traerá de Wattford has comienzos de enero del año siguiente. A.H.P.Po., 3.041(2), 13.

El abasto de sal constituye un monopolio fáctico en manos de los maestros portugueses, que realizaban viajes triangulares, como señala Saavedra²⁰²⁹: partida de Aveiro, donde cargan sal; derrota hasta Galway, donde toman carga de cueros vacunos, y vuelta a Baiona o algún puerto del norte de Portugal²⁰³⁰. Esta ruta podía ser interceptada por las autoridades de la villa del Miñor en los momentos de extrema penuria de sal, haciéndose con una parte considerable de la carga²⁰³¹. La demanda de vinos del Ribeiro de Avia era antigua y está atestiguada en Pontevedra en la temprana fecha de 1526²⁰³². Las estrecheces de la producción vitícola gallega volvían a ponerse al descubierto, obligando a los mercaderes de distintas poblaciones a coaligarse para obtener la cantidad requerida²⁰³³. Los frecuentes años de pobres vendimias, en los que no era posible obtener de las viñas orensanas las botas de vino suficientes para la exportación, se recurría al expediente generalizado en los puertos gallegos de

²⁰²⁸ . Baiona, 9 septiembre 1617. Concierto entre Martín Gómes, mercader local, y Pedro Çide, arriero de Aguas Santas: hasta pascua de flores recibirá las cargas de pescado que le entregará el mercader y las llevará a los mercados de Zamora; cada viaje en ocho bestias. A.H.P.Po., 2.740(1).

²⁰²⁹ . SAAVEDRA VÁZQUEZ, M^a.C., 2008, 196

²⁰³⁰ . Baiona, 11 julio 1569. Luís Mayo, vecino de Matosinhos: hacía cuatrotro meses que cargara en Galway en un navío del que era maestro Juan Diz, vecino de Vila do Conde, ciertos cueros y frisas y otras mercaderías que trajo a esta villa. Se da por contento de la entrega. A.H.P.Po., 2.334(3), 220

²⁰³¹ . Baiona, 26 agosto 1583. Ante el teniente de corregidor se presenta Fernando Álvarez de Toledo, receptor del alfolí de la villa: por orden de Martín Aragonés estaba comprando a Roque Andrés, vecino de Aveiro, un milleiro de sal, que llevaba al reino de Irlanda en la nao La Preta Nueva. A.H.P.Po., 3.018(3), 200

²⁰³² . Pontevedra, 7 mayo 1526. Gonzalo de Pereira, maestro del navío Santa Ascensión, “amarrado en el canto de la barca de la Merced, río desta villa”, fleta a Alonso González Cabezero, sastre, y Lois González, “sarralleiro”, vecinos de Pontevedra, para cargar los vinos de Ribadavia que cupieren bajo cubierta: Lois González, diez pipas y Alonso González todo lo demás . La carga se realizará a lo largo de todo el mes de mayo de 1526. Viaje “a la pasaje de Gataforda, que hes en tierra de Yrlanda” (5 ó 6 días de demora. Flete: 1.125 maravedíes pares de blancas/tonelada (tonelada: 2 pipas), en moneda irlandesa. A.H.P.Po., 821-B (1), 139v.

²⁰³³ . Baiona, 19 diciembre 1591. Jorge Burloc, mercader irlandés, vecino de Gataforda, maestro de la nao La Buena Esperanza, quería cargar 50 botas de vino de Ribadavia, y por su persona no podía hacerlos “por ocupaciones”. Nicolás Lince, mercader de la villa, y Juan Dinís, que lo es de Pontevedra, le pueden comprar el vino, con que les pague un ducado por pipa por su trabajo y carrito desde la villa de Pontevedra a la de Baiona, con tal que el precio final no exceda de 21,5 ducados por pipa puesto en r Pontevedra o 22 ducados en Baiona. Burloc concede poderes a Lins y a Dinís para que compren 50 pipas de vino de Ribadavia y los fustes y cascotes para embarcarlo, “que sean nuevos de la marca de Pontevedra de porte cada pipa de tres moyos y medio; (los vinos), que sean de los mejores puestos del Ribeiro de Avia: Bieyte y Beade y Santandel y Camporedondo y de los mas mejores que se hallaren. El precio de vino, fuste, traslado y despacho de sacarlo del Reino no exceda de los 21,5 ó 22 ducados, como mucho. Se harán traer a Pontevedra hasta 15 de enero. Adelanta 300 ducados en reales de plata. Burloc se hallará presente en Ribadavia “para lo gustar”. A.H.P.Po., 2.792(2), 224

echar mano de las producciones andaluzas²⁰³⁴. Si, como señalamos, la carrera de la sal era privativa de las carabelas portuguesas, el transporte por mar del vino corría la misma suerte. En definitiva, los vinos eran cargados en embarcaciones irlandesas o, más frecuentemente, portuguesas. Resultan excepcionales los atraques de navíos gallegos en los puertos irlandeses; incluso, cuando se precise un piloto. En Baiona no se encuentra ninguno entre la marinería local y es preciso contratar a un bretón que deambula por las rúas de la villa²⁰³⁵. El desinterés mostrado por la flota gallega por hacerse cargo del tráfico naval generado en sus puertos (tampoco sus maestros se acercan a los puertos ingleses) procede de la escasa capacidad de carga de sus navíos, así como de la crónica descapitalización, que obliga a contratar los servicios de sus vecinos²⁰³⁶.

²⁰³⁴ . Baiona, 4 noviembre 1564. Antonio Aº., vecino de Matosinhos y maestre de la nao nuestra señora de Ribamar, fleta a Juan Olebete y Remeldos Baron, mercaderes de Wattford, para ir al Puerto de Santa María, donde cargarán todas las botas de vino que cupieren, durante 40 días, pagando cuatro ducados por día de retraso. Viaje derecho a Wattford; flete: 7,5 ducados/tonelada. El maestre recibe 150 ducados a cuenta y riesgo de los mercaderes, si la nao o mercancía se perdiere, no responderá por los dichos 150 ducados a los mercaderes; llegando a salvamento, se le descontarán del flete. Le darán medio quintal de pólvora. A.H.P.Po., 2.792(2), 189

²⁰³⁵ . Baiona, 12 julio 1569. Francisco Denlle, bretón, maestre de la nao La Margarita, fleta a un tal Clemente, vecino de Galway, para ir con carga de sal a Galbay. Además de pagarle el flete, debería aportar la mitad de 33 ducados del salario del piloto. El maestre concierta con Luís Mayo, vecino de Matosinhos, para que vaya en la dicha nao por piloto desde Baiona a Galway (Irlanda), por 33 ducados. A.H.P.Po., 2.334(3), 217

²⁰³⁶ . Baiona, 8 marzo 1566, Fernando (roto), vecino de Viana y maestre de la nao san Juan, fleta a Tomás Lías y otros mercaderes irlandeses, de Gataforda, a cargar 35 toneles en Baiona y llevarlos a Gataforda. Flete: 5.5 ducados/tonelada. A.H.P.Po., 3.017(1).

CONCLUSIONES

A lo largo de la exposición precedente hemos contemplado la repercusión en Galicia de una coyuntura alcista, que se extiende a *grosso modo* entre 1480 y 1595, a la que sigue otra fase de estancamiento, que quiebra estrepitosamente bajo el gobierno del conde-duque de Olivares, que reclama un esfuerzo bélico que la sociedad castellana es incapaz de soportar. Especialmente doloroso para los intereses mercantiles gallegos resultará la emancipación lusa, que, aparte de los inconvenientes bélicos, supone la cancelación del principal destinatario de las pesquerías gallegas y proveedor de sal.

La expansión comercial característica del siglo XVI viene acompañada de la recepción de plata americana amonedada. Galicia, como integrante en la Corona de Castilla, participa en el reparto del Tesoro Americano, pero más como espectadora pasiva que como inversora de los capitales que circulan por sus puertos y ferias. La inversión en sectores productivos está completamente ausente, al consumir estos capitales obras suntuarias, totalmente improductivas. Los mareantes pontevedreses, el gremio pesquero mas importante de Galicia y, posiblemente, de todo el litoral peninsular invierte buena parte de sus beneficios en la construcción de un nuevo templo parroquial grandioso; sin embargo ingleses, berberiscos y cualquier otra especie de corsarios importunaban los lances pesqueros en el interior de la ría, utilizando la isla de Tambo como apostadero durante días y días. La fortificación del antepuerto de Marín tendrá que esperar al tercer decenio de la décimo sexta centuria, cuando ya habían declinado los cercos del arrabal de A Moureira.

La orientación inversora de la actividad marinera, en absoluto productiva, procede del carácter gremial impuesto por los señores jurisdiccionales, los arzobispos compostelanos. Este modelo económico de origen medieval lo podemos considerar ya trasnochado en los tiempos modernos, en los que se estaba triunfando la iniciativa privada y la acumulación de capitales en unas pocas manos. El mantenimiento del modelo gremial en las costas obedece, en primer lugar, al equitativo reparto de los frutos de la mar, evitando las bolsas de pobreza, como pregonaba el escribano municipal de Muros desde la tribuna en la misa dominical, ofreciendo a todo vecino que lo deseara participar en las artes

colectivas. A este concepto cristiano del reparto de bienes podemos añadir el control señorial sobre la producción pesquera, paso previo para la detracción de la renta feudal; como ya vimos, las artes colectivas, los cercos, resultaban el medio más oportuno para la fiscalización de las mareas. Las capturas veraniegas, inútiles para el comercio, por su exceso de grasa eran diezmadas en metálico, como declaran, en 1595, los mareantes de Rianxo: *en el berano dende el mes de mayo asta en todo el mes de septiembre se paga el diezmo de la sardina en dinero asta quatroçientos reales un año con otro*. Por el contrario la pesca otoñal de las sacadas era satisfecha en especie; el párroco dirigía su transformación en pescado merchante, contratando a *dos o tres mujeres moças de servicio en el invierno para coger de barco en barco la sardina y pescaría y pata la escoger, lavar, cobrar y recoger y poner en las pilas*²⁰³⁷. Como observamos el puerto de Baiona, en 1577, recibía estos cargamentos perfectamente acondicionados en botas. Esta diferencia entre las mareas estacionales era moneda corriente en los restantes puertos, como evidencia la concordia alcanzada por los mareantes pontevedreses con el arzobispo Blanco, en 1578.²⁰³⁸

Tal y como sucedía con la producción vitícola, la iglesia consistía el primer peldaño de la actividad mercantil. Los perceptores de las rentas diezmales se entenderían con los mercaderes portugueses, sevillanos o levantinos, que se acercaban a los puertos de las Rías Baixas a henchir las bodegas de sus navíos con fustes de sardina arencada. El pequeño comercio quedaba en manos de los pescadores, que practicaban una economía de trueque. Con el vino, en concreto, el de las riberas del Avia sucedía algo semejante: las bodegas de los monasterios absorbían la mayor parte de la producción como renta foral. En definitiva, las instituciones eclesiásticas eran las receptoras del numerario generado por el tráfico mercantil. Sus inversiones son ostentosamente reconocibles, pese a las leyes desamortizadoras.

²⁰³⁷. VÁZQUEZ LIJÓ, J.M, 1999, 72

²⁰³⁸. Entre las festividades de san Juan y san Miguel los mareantes se limitaban a pagar “los barcajes, que es un real por cada persona que pesca en el dicho tiempo”. M.Po., S-161

La denominada protoburguesía litoral instalada en el puerto de Vigo puede entenderse como resultado de su indefinición jurisdiccional, germen de constantes disputas entre los titulares de las diócesis de Tui y Santiago. El vacío legal respecto a la permitió a sus mercaderes tratar libremente la sardina veraniega, la variedad denominada revenida, sin someterse a ninguna normativa, como acontecía durante la campaña otoñal, origen de las estrictas ordenanzas pesqueras suscritas por las cofradías de Vigo, Cangas do Morrazo y Redondela.

La plata americana que llegaba a manos de mercaderes particulares era empleada en la recepción de mercancías extranjeras. Sobresalen los textiles ingleses, los paños de Londres, que liquidan parte de su mercancía en A Coruña o Baiona, pero no reinvierten en productos de la región. Los tratados mercantiles suscritos por estos puertos de realengo así lo testifican, actuando de fiadores de que emplearían las ganancias en los puertos andaluces. Las guerras navales desatadas entre Isabel Tudor y Felipe de Austria dieron al traste con estos tratos. La paz que sigue a la muerte de ambos monarcas ya no es capaz de recuperar este circuito comercial. Los mercaderes de paños se dirigen decididamente al mercado de Castilla la Vieja. Este viraje hacia la autarquía es el primero de una economía que consumió en sectores no productivos la marea de plata americana, descapitalizándose y permitiendo el enriquecimiento de sus rivales.

La pesca de las rías será incapaz de competir con las flotas inglesas y holandesas, que copan el mercado mediterráneo, pero también el cantábrico, desde cuyos puertos acceden los arenques del Mar del Norte al mercado castellano. A la cancelación de las pesquerías gremiales le sucede una actividad individual, representada por los, *xeitos*, que se limitan a abastecer el mercado portugués que se extiende al norte del Duero. La decadencia pesquera lleva a unos emprendedores locales a intentar cancelar la importación desde las salinas de Aveiro, tratando de reemplazarlas por otras situadas en la parroquia del Salnés; esta inversión, incapaz de frenar la dependencia exterior, muestra la orientación de los inversores locales, que entienden la aparcería de estas salinas como si del arriendo de tierra se tratara, pretendiendo una renta anual.

La generalización del maíz, conocido por las importaciones asturianas, pone fin al tráfico cerealista, con lo que cesa la arribada de navíos bretones, ávidos de la plata americana. Esta medida se refuerza con la taxativa prohibición a la saca de moneda del Reino. Por otro lado, la aceleración de la presión fiscal

fiscal que acompaña a las campañas militares del conde-duque acarrea el anquilosamiento del tráfico naval. La imposición de la sisa sobre la embarcación suponía un recargo que duplicaba los fletes de las botas de vino del Ribeiro remitidas a Asturias, Cuatro Villas y Provincias. Los mercaderes asturianos deben optar por el regreso al transporte por tierra a lomos de caballerías. En esta opción, como en la de reapertura de las salinas clausuradas por la Revolución de la Sal, contemplamos la vuelta a los tiempos medievales, que hacen de la autarquía hacen de la autarquía su modelo económico. Las propias artes pesqueras también abandonan las artes más apropiadas para mantener unas rutas comerciales de cierta entidad, recogándose en pequeñas embarcaciones destinadas al consumo local, máxime desde la pérdida de Portugal.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1. - Memorial de don Cristóbal Mariño de Lobera y del doctor Pazos en nombre de la villa de Pontevedra, en contestación a una provisión real, s.f.
A.H.P.Po, 33 (7).
2. - Provisión real encaminada a estimular la construcción naval. Madrid, 30 abril 1573.
A.R.G., 23.589 (82)
- 3.- Géneros de pescado que mueren en Galicia. 1631
A.G.S., D.T., inventario, 24, 1.168
- 4.- Acuerdo para incrementar en un real la fanega de sal.
Concejo de Tui, 15 junio 1600. A.H.P.Po., Municipal Tui, 782, 144
- 5.- Contrato de aparcería con los marlotos portugueses. Salinas de A Lanzada 14 octubre 1638. A.H.P.Po, 1.040, 340
- 6.- Condiciones para el arriendo de la renta de la cestería en Vigo, enero 1578.
A.M.P.Po., S-30B
- 7.- Rechazo de ampliación de un cerco. Vigo, 14 marzo 1621.
A.H.P.Po., 2.198(2), 43
- 8 - Acuerdo entre los cercos. Vigo, 9 julio 1623. A.H.P.Po., 2.198(1)
- 9.- Campaña del congrio en la costa portuguesa, Vigo, 1590.A.H.P.Po., 2.988 (1), s.f.
10. - Sentencia arbitral del arzobispo don Gaspar de Zúñiga Avellaneda.
14 diciembre 1560. A.R.G., 8.248 (1)
- 11.- Compañía entre los cuatro cercos y sacadas de Noia para la campaña de 1571.
3 febrero 1571. A.H.U.S., 119
- 12.- Informe del concejo de Pontevedra sobre los cercos. 14 junio 1683.
A.H.P.Po., 48 (9).
- 13.- Depósito de mercancías y restos del naufragio del navío Espírtu Santo, del que es capitán y maestre Pedro de Erechivaleta, procedente de Nueva España, en manos del mercader San Juan Núñez de Vitoria. Vigo, 17 de julio de 1598.
A.H.P.Po., 2.242(1), 173.
- 14.- Auto e intrusión que de orden del señor licenciado don Antonio de Valdés del modo y forma que aya de tener en el despacho de los nabíos y barcos, . ropas cosas de fuera deste Reyno de Galiciã llegaren a el puerto y ría de la villa de Pontevedra y su distrito. 1627.
A.H.P.Po., 17(2), 838

15.- Cédula real imponiendo el estanco del vino en Redondela, Valladolid, 14 septiembre, 1605. A.R.G., 4.126/31

16- Autorización del concejo de Baiona para traer cereal del Reino de Galicia.
A.H.P.Po., 3.044, 162

17. - Secuestro de navíos ingleses.1585
A.G.S., G.A., 180

-Registro de cédulas de seguros del Consulado de Burgos.
A.D.B., Consulado

.

Memorial de don Cristóbal Mariño de Lobera y del doctor Pazos en nombre de la villa de Pontevedra, en contestación a una provisión real, s.f.

A.H.P.Po, 33 (7).

“Muy magníficos señores

Don Cristóbal Mariño de Lobera y el doctor Paços, personas nombradas por la justicia e regidores de la villa de Pontevedra e su jurisdicción, ques desta provincia de Santiago, sobre lo que nuevamente su majestad el rey, nuestro señor, por hazer bien y merced a este su Reyno quere saber e ser ynformado de las necesidades públicas e particulares de cada pueblo e de lo demás contenydo en su çédula e probysión. Deseosos desl byen público deste Reyno e de verle en halago e remedio de sus necesidades, para que mejor e más cómodamente podamos servir a nuestro rey y señor, nos ha parecido pensar sobre ello y nos resolvemos en lo siguiente:

- Primeramente, nos pareçe que este Reyno de Galicia, siendo como es tan principal e de los más antiguos e fieles a nuestro rey y señor, está tan olvydado que hasta ahora no se ha tenido ni tiene cuenta con él, de tal manera que, teniendo como tienen todos los reynos de su real majestad, y aún algunas ciudades particulares de Hespaña, voto en Cortes e procurador que partiicularmente por ellos able e signyfique sus necesidades, sólo este Reyno está privado de tanto byen debiéndosele como a los demás. Y por no tener voto en Cortes no ha podido hasta hoy significar ny dar a entender su perdiçyón e ruyna e la quyebra e dymynuición en que ha venido. Lo qual se remediaría sy su majestad real fuese servido hazer favor y merçed a este Reyno que tubyese voto en Cortes e ablase por sy sólo. Y esta necesidad universal se le debe significar a su majestad, para que la remedia, porque desta suceden todas las que en este Reyno tyene en general y en particular, que son muchas, de las que aquy diremos algunas.

- En este Reyno de Galiçia solía aber muchas e muy gruesas naos para toda navegación, con que los Reyes Católicos de buena memoria se servían en sus navegaciones y guerras. Y de pocos años a esta parte han faltado y faltan, como es notorio a todos. Y las causas dellos nos pareçe son estas: en las guerras

pasadas que de treinta años a esta parte por nuestros pecados hubo entre Hespaña y França, se perdieron y tomaron muchas naos y nabyos muy buenos y gruesos y otros de menos suerte, como son bolanteros y chalupas. Y de sólo la vylla de Pontvedra tenemos noticia e relación haberse tomado en las guerras pasadas más de treynta naos y nabyos. E la causa dello ha sido por tener este Reyno poca o, por mejor decir, ninguna defensa, ny armada real que le defendiese la costa y cabo de Finisterra, que suele ser el puerto y paradero de los corsarios, como su majestad la suele tener en las costas de otros sus reynos. Y fue tanta la perdyçión e lo que se tomó deste Reyno, que los puertos se empobrecieron tanto que ninguno vastaba a hazer nao ny nabyo grueso, syno muy pequeño de velas y remos, que fuesen lygeros para la mercancía, como son volanderos. Y, aunque esta causa çese por las perpétuas paçes que su majestad tiene hechas con França e los demás reynos con que solía tener guerra, las quales plegue a dyos conservar para siempre, mylitan otras más causas que ayudaban a la preçedente, que son estas:

- Deste Reyno al de Portugal hubo siempre muy gran saca de madera para naos y nabyos, de que redundó mucho daño, syn en ello darse ningún remedyo, el qual se podría dar con prohibir la saca.

- Ansy mesmo, del dicho Reyno de Portugal, ora fuese con licencia de su majestad o sin ella, se vinieron a hazer en este Reyno de Galiçia muchas vezes muchas y muy grandes naos gruesas para el rey de Portugal y otras personas. E las llebaban al dicho Reyno de Portugal, dejando destruydos los montes y dehesas de madera, lo qual no se debe consyntir de aquy adelante.

- Demás desto, los naturales deste Reyno por hazer cachadas o cabadas en los montes y debesas de madera y hazer talas de tablado y pypas de vino e sardyna han quemado y talado casi todos los montes de madera, cortando y quemando por el pye los robles y castaños e otros árboles, sin tener atençyón de plantar otros nuebos, lo qual se remedyaría con mandarse que no corten por el pye sin plantar quatro por uno e con prohibir las sacas de la madera para otros reynos extranjeros. Y esperamos en dyos que con el favor de su majestad, remedyándose los inconvenientes arriba dychos, este su Reyno salga de

necesidad e torne a tener muchas naos e navíos gruesos con que servirle, como antes solía.

- Solía haber en este Reyno mucha contratación con los reynos extranjeros, que a él trayan grandes mercaderías, lo qual a çesado ansy por la gran pobreza a que ha venido toda la gente deste Reyno, como por las muchas guerras que los años pasados hubo entre España y Françia y otros reynos. Y tanbyén porque algunos reynos extranjeros se hizieron enemygosde nuestra sancta fee católica, con los quales no era justo tener comunicación ny comerçio, pero esperamos en dyos que su majestad real, perpetuando las paçes e vyniendo los reynos extranjeros al gremio de la sancta madre iglesia, se reforme la contratación con que se dé orden a otros inconvenientes que ayudan a los ya dichos.

- El primero es estar este Reyno fulto y neçesytado de casas de contratación en algunos puertos del, pues los tiene tan buenos e tan seguros como los hay en toda la Cristiandad. E, sy hubyese las dichas casas de contratación y en ellas personas dyputadas, que tubyesen sus correspondencias en Flandes e los demás reynos extranjeros para dar cédulas e correspondencia a los dyneros y moneda que los mercaderes forasteros hazen de sus mercancías en este Reyno, se remediaría este, porque, estante la premática real que no se saque dynero sin emplearlo, los extranjeros no pueden emplearlo en este Reyno, porque en todo él no hay cargazón sino es pescado, el qual dende más de diez años a esta parte ha sydo tan poco que aún este Reyno ha padecido e padece necesidad del. Y, aunque hubyese mucha pesca, los reynos de Flandes, Françia , Inglaterra e Yrlanda y otros extranjeros tyenen harta abundancia de pescados e no tyenen necesidad del deste Reyno. Y ansy, sabiendo que en este Reyno no pueden enplear su dynero ny sacarlo, aunque vendan sus mercaderías, huyen de venyr a él, ny contratar en él, espeçial que por los justicias de los pueblos marítimos se les ha hecho sobre esto algunos malos tratamientos. Y esto cesaría habiendo casas de contratación e correspondencias y se siguyría, asy mesmo, otro provecho: que los naturales deste Reyno, habiendo de yr a contratar a Françia e a los demás reynos extranjeros, llevarían su dinero en çédulas e no en moneda como le lleban y se escurrían de grandes trabajos y peligros de yr por tierra a

Burgos e otras partes a poner sus dyneros em cambyos o segurar sus mercancías.

- El segundo es que tenemos entendido que de pocos años a esta parte está prohibido por premática del Reyno de Portugal que ningún nabyo ny nao de aquel Reyno que a este vyniere descargue ny haga cala de mercaderías en él, so graves penas. E, ansy, vemos cada dya que, aunque vengan navíos portugueses a este Reyno, no quieren descargar como antes solían. Lo que se podría remedyar, si su majestad real dyese la orden con el dicho Reyno de Portugal que se volvyese a lo que solía. E, quando no la quysiesen remedyar, hazerse acá premática que se le puedan tomar las velas e hazerse descargar la mercaduría que trajeren, a lo menos, la mytad, o dando orden como tampoco ellos puedan acá tener mucha demora en los puertos, cargándoles dos diezmas, aunque no descarguen, como ellos lo hazen en Portugal.

- También en este Reyno hay gran daño e impedimento para la contratación que del habya para el de Portugal y Castilla. Los puertos secos, que ahora nuebamente su majestad, siendo mal ynformado, fue servido se pusiesen en este Reyno. Los quales creemos no se hubyeran puesto, sy su majestad estuviera presente en estos sus reynos. E, dejados aparte los robos, los agravios y extorsiones que se hazen a los mercaderes e tratantes por el Reyno, hemos venydo a tyempo que del Reyno de Portugal no vyene a este Reyno una bara de lyenço, ny calçado, ny herramientas, azúcares, ny espeçiería, ny otras más mercaderías que a este Reyno solían venir en gran cantidad, lo qual se remedyaría quitándose las aduanas y casas que están puestas ansy para el Reyno de Portugal como para el de Castilla. Y en hazerlo su majestad sería gran (roto) su Reyno.

- Demás desto, nos parece que la prohibición de la saca de mulas y quartaos deste Reyno para el de Portugal es muy dañosa e perjudiçial, porque, sy aquellas se sacasen libremente entraría mucha cantydad de moneda en este Reyno, por haber como hay mucho úmero de mulas e quartaos, los quales, no se sacando, se gastan e destruyen los pastos que aprobecharían para los ganados y se gasta mucha cenada. Y tenemos entendido que, por no haber saca lybre, dejan de

entrar en este Reyno cada un año más de cuarenta mil ducados. Y, demás desto, se deshazen de la granjería de yeguas. E, sy su majestad fuera servydo dar licencia general para la dicha saca, serya muy byen por este Reyno.

-Úsase de pocos años a esta parte en este Reyno una cosa muy perjudiçial a los puertos de la mar. Y es que no consienten las justicias que de un lugar a otro o de un puerto a otros se llebe ny cargue pan por mar dentro del mismo Reyno, aunque los tales puertos e lugares donde se saca e a donde se lleba estén muy cercanos el uno del otro. Y, aunque sea renta propia de quien lo quere llevar a su casa. Desto naçe que, como este Reyno no es muy aparejado para carretos por aspereza del, o no se lleba el pan de un lugar a otro o es con mucha costa y trabajo, por lo qual muchas vezes faltan o, a lo menos, se encareçe más. Esto se remedyarí a fácilmente, si su majestad, quitando la prohibición que hay, dyese libre licencia para llevar el pan por mar de un lugar o un puerto a otro, con que el que lo llebase dyese fianças e seguridad bastante en el lugar donde lo carga de no sacarlo del Reyno e que lo descargará en el puerto o lugar para donde lo carga. E dello ynbiarán testymonio e certidumbre dentro de çyerto término.

- Fuerças y fortalezas hubo muchas en tyempos pasados en este Reyno, ansy en los puertos de la mar como en la tyerra adentro, de las quales ahora no hay ninguna o muy pocas. Las causas dello es porque en tiempos de la Hermandad se derrocaron muchas y muy importantes e nunca se han reedificado, aunque a nuestro pareçer, regulado el tyempo de entonçes por el de ahora, serían de muy poca defensa. E, sy algunas quedaron, los señores cuyas son las tyenen tan mal reparadas que no sirven de cosa alguna. Desto sólo su majestad sabrá el remedyo e lo dará como más a su serviçio sea.

- Hay ansy mesmo en este Reyno un gran mal y daño universal. Y es que en todo este Reyno no hay salinas públicas ny privadas, de que se saque sal para salar el pescado que en este Reyno se mata, de tal manera que nos es forçado yr a vuscar la sal al Reyno de Portugal y otras partes. Y es en tanta cantidad, que tenemos entendydo por muy çierto salen deste Reyno en cada un año más de sesenta o ochenta mil ducados, ansy para los puertos como para la tierra

adentro. Lo qual se remedyaría, si su majestad mandase que personas expertas y entendydas en el arte de hazer la sal vyesen sy en este Reyno hay lugares aparejados para poder hazer e, hallándose, mandar hazer algunas salynas públicas o privadas, de que se probeyese este Reyno, no prohibiendo ansy quien quysiese hazerla a su costa lo pudiese hazer. Y tenemos por cyerto y entendido que hay para ellas muchos lugares byen acomodados.

- Ay en este Reyno de Galicia tantas y tan grandes necesidades y miçerías, en espeçial en esta provincia de Santiago e particularmente en la villa de Pontevedra, donde somos naturales y emos sido nombrados, y en las demás villas e lugares desta dicha provincia de que tenemos notiçia, que no osamos declararlas por temor de no ser creydos. E tanvién porque bemos el Reyno tan pobre y los naturales del tan necesitados, que no bemos modo ny manera con que o como se pueda del sacar monedas para remediar la mínima parte dellas, porque en toda la dicha provincia de Santiago e Reyno de Galicia, en espeçial en la dicha villa de Pontevedra, están tan gastadas y destruydas todas las obras públicas, que para redefycarlas o azerlas de nuevo sería menester tanta cantidad de dinero como si de nuevo se ubise de poblar un reino. Y vemos y sabemos que en este Reyno no ayblanca ny dinero que lo pueda remediar, ni de que se pueda sacar un real, porque en este Reyno no tenemos otro aprovechamiento syno el del pescado. Y este a faltado dende más de diez años a esta parte, de tal manera que no ay saca. Y, si la ay, es tan poca que no llega a mytad de la costa que se pone en la pesca del. Y a sido tanta manera la falta, que los años pasados hemos visto valer en los puertos donde se mata la sardina el millar a dos ducados o más, soliendo valer a dos reales. Y por esta causa se an desecho y despoblado mucha parte de los lugares marítimos y los vecinos dellos se an ydo todos a vebir a otras partes.

- Demás desto, en las guerras pasadas todo este Reyno e provincia de Santiago recibió mucho daño así en la toma de sus naos e mercancías, como en quemas y robos de lugares, que notoriamente consta a todo el mundo.

- Los mantenimientos de pan, vino, carnes y otras cosas se an encareçido en este Reyno en tanta manera, que todo lo que los naturales del an podido trabajar lo gastavan en emplearlos ellos para poderse mantener y aún no abasta.

- Ansí mesmo, este Reino de Galicia e probinçia de Santiago y en espeçial la villa de Pontevedra, según a todos es notorio, tiene mucha falta e nesçesidad de paños, sedas, hierro, cobre, azeite, cáñamos, brea y lonas y otras mercaderías, que en este Reino (no) ay. Las quales van a comprar fuera deste Reino. E otros mercaderes de fuera del las trayen a bender y llevan el dinero. E las tales mercaderías se encareçieron tanto, que por ello este Reino está tan necesitado que no ay de que sacar un real, ny vemos modo para ello.

- Demás de lo dicho, este Reino está muy gastado e arroynado, porque asta ahora en la Audiencia Real que en él reçide se previeron muchos juezes de comysión y escuderos y alabarderos recebtors a negoçios y causas no muy graves, anadiéndoles salarios más de lo que solían. Y, ansí mesmo, algunos oydores que salían a negoçios e yzieron tantas condenaciones y en tanta cantidad, que las aziendas no vastavan a pagarllas. E los vasallos se quedavan perdidos. Y es imposible que un reino pequeño como este, demás de los ofiçiales que su majestad en él tiene para administrar justiçia, se puedan mantener veinte escuderos ordinarios y cuarenta extraordinarios, que no solía aver, y más otros cuarenta alabarderos estraordinarios sin mucho daño e destruyçión deste Reino y de los naturales del. Y, demás de todo esto, en los pleitos que en ella ay asta agora ubo tan poco despacho, que los hombres se gastavan las haziendas antes de acabar el pleito, por manera que gastava más de lo que valía el principal, aunque todo çesaría si en este Reyno se yziese Chançellería con otra sala más, para que en los pleitos se feneçiesen aquí e np yrlos seguir a Valladolid, donde se gastan las haziendas.

- Está así mismo pobre y necesitado este Reino y provincia del, en especial la villa de Pontevedra, por averselle acreçentado las rentas reales en el encabezado nuevo e con otras pagas e derramas y puertos secos, que en él se an puesto e repartido asta agora.

- Por manera que a nuestro parecer está este Reino e todos logares e ciudades del tan pobres y necesitados, que, sis su majestad real como príncipe y señor que desea el bien de sus vasallos, no da el remedio y manera como se pueda remediar las necesidades públicas e adornar los pueblos, es imposible que deste Reino se pueda sacar ninguna cosa, sino echándole del todo en royna perpétua. A lo qual su majestad real, aziéndole bien y merced, lo puede hazer y remediar dándole boto y procurador geral en Cortes, que particularmente hable por este Reino y de aquí adelante diga qué necesidades y pida el remedio dellas. Seguidamente, que su majestad quite y desaga los puertos secos, por ser como son la royna e destruyçión deste Reyno. Y, así mismo, que sea servido mandar bajar los encabezados y rentas deste su Reino en lo que antes solían andar, aziendo merçed a cada pueblo de otro nuevo encabezado por más tiempo e dando a cada pueblo las sobras o ganancias que sobrare, para que las gasten en las obras públicas, que cada pueblo tiene necesidad. Y, demás desto, que su majestad real aga merced a este Reino y vasallos del de los dineros de las tomas de françeses, que en este Reino se tomaron, pues en él se yzo gran dapno por los mesmos françeses, y otros cualesquiera dineros que estén retenidos sin aver ydo a poder de su majestad e sus contadores, como fue el socorro de Guzia y otras cosas. Y con esto será dar principio a que este su Reino, que tan obligado a estado, comience en tiempo de su majestad real a reformarse, de tal manera que vaya en aumento de bien y mejora y pueda tener con que servir, como desea a su real majestad, a quien dios dé muy largos y felices años de vida con aumento de sus reynos. Y este es nuestro parecer y boto por la dicha villa de Pontevedra, por quien hemos sido nombrados. E lo firmamos de nuestros nombres, en Santiago”.

Provisión real encaminada a estimular la construcción naval. Madrid, 30 abril 1573.

A.R.G., 23.589 (82)

“Don Phelipe...a los del nuestro consejo, presidente y oidores de las nuestras audiencias, alcaldes e alguaciles, merinos prebostes de la nuestra casa, cortes, chancillerías y a todos los corregidores, asistentes, gobernadores, merinos, prebostes y otras justiçias e juezes y capitanes de mar e maestros de naos y otras qualesquier personas de todas las çiudades, villas e lugares destos nuestros reynos y señoríos, a quien lo en esta nuestra carta contenido toca y atañe e puede tocar y atañer en qualquier manera, salud e graçia. Bien sabeis o deveys saber como, aviendo entendido la gran falta que avía de naos y nabíos en las costas, puertos y mares destos nuestros reynos y la dimynución en que avía benydo el trato y negociación y fuerças de la mar, mando azer averiguación sobre las causas donde esto proçedía. Y, aviéndose visto en nuestro Consejo de la Guerra y con nos consultado, para remedio de lo susodicho probeymos y hordenamos algunas cosas, según se contiene y dispone en una nuestra carta e proviçión, firmada de nuestra mano, hecha en Madrid, a postrero de abril del año pasado e quinientos e satenta e tres, cuyo tenor hes este que se sigue:

Don Phelipe...vien sabéis y deveys saber como, aviéndonos sydo ynformado de la gran falta que avía de nabíos en la costa e puertos destos nuestros reynos. Y que la fábrica e trato dellos casia vía cesado y benydo en gran deminuçyón, de lo qual, demás de notable daño e perjuicio que resultaba para el trato e comerçio y navegación de nuestros súditos y vasallos. Y, sucediendo cualquier ocasión y necesidad en que fuese menester azer e formar alguna armada, abía tan poca dispusiçión y aparejo, por la falta de los dichos nabíos, que sería muy poco número el que por esta causa se podrá juntar e poner en orden. Queriendo poner en esto como en negoçio que tanto importa al bien e benefiçio público y a la defensa y seguridad destos nuestros reynos, donde cada día resçiben males e daños de los turcos e moros y otros corsarios que andan por la mar, mandamos azer información para saber y entender las causas de que proçedían la nuestra dicha falta e por qué razón avía çesado y benydo en tanta dimynución el dicho trato e fábrica de nabíos, y qué sería vien y conbenya prober para el remedio.

Sobre lo qual, aviendo echo çiertas informaciones y averiguaciones con el parecer de las justiçias e regimiyentos y otras personas de algunas ciudades e villas marítimas destos reynos. E mandado a Cristóbal de Varros, nuestro criado, que fuese a las dichas partes, para que más particularmente lo biese e tratase con todas las personas que tienen esperençia dello. A visto lo que por dichas ynformaciones y averiguaciones e relaçiones, que el dicho Cristóbal de Barros nos dio e mandó, lo biera e platicara algunos del nuestro Consejo, fue acordado que para el remedio de lo suso dicho debíamos mandar prober y ordenar lo contenido en esta nuestra carta y dar dello esta nuestra proibición. Y nos tubímoslo por bien. Por la qual hordenamos y andamos que agora y de aquí adelante se tenga e guarde çerca de lo sobredicho la orden e manera siguiente:

- Primera. Mandamos que se cumpla, guarde y esecute de aquí adelante cabalmente lo que por leys e premáticas e capítulos de Cortes destos nuestros Reynos está proveído y hordenado, para que ninguna ny algunas personas, nuestros súditos e naturales no puedan bender ny bendan ningún nao, carabela, ny galera, ny otra fuste alguna de cualquiera calidad e tamaño que sea a ningún consejo, ny unyversidad, ni otra persona alguna que sean estrangeros destos nuestros reynos, sin nuestra espeçial licencia y mandado, ny les den parte alguna dellas y al tienpo que las hizieren, antes ny después, por manera alguna, ny so color de resçebyr sobre ellas dineros prestados, aunque las tales personas tengan nuestras cartas de naturaleza, no siendo naturales que no sean abitantes en nuestros reynos , ny aunque sean naturales aziéndose la benta fuera dellos, so las penas contenydas en las dichas leys e premáticas. E, porque mexor se guarde e cunpla todo lo susodicho y no se puedan cometer fraudes y encubiertas, mandamos que en todas las audiencias, villas e lugares donde se labran e fabrican y hizieren y labraren las dichas naos e nabíos, galeras, fustas y çabras e bergantines y donde fueren vecinos los dueños dellos, se tenga cuenta e razón que, en acabándose de azer qualquier de los dichos nabíos, estando para echar al agua, esté obligado el dueño del tal a registrar e manifestar a la justiçia del tal pueblo ante escribano del concejo en un libro, que particularmente mandamos que tengan para ello solamente cada concejo, declarando cuyo hes y quantas toneladas aze y el nonbre del tal nabío. Y el mismo registro se aga de todos los nabíos que estubieren echos al tienpo que esta nuestra carta se

pregona. Y quando lo ubiere de bender a vezino de su mismo pueblo, ansy mesmo le manyfeste y tome por testimonyo. Y lo mysmo aga la persona que lo comprare. Y que ninguno pueda tenr ninguna nao, ny nabío sin la tener escripta e registrada de manera que dicho es, so pena de la aver perdido.

Yten. Que quando acaeçiere de bender el tal nabío fuera del pueblo donde estubiere escrito e registrado sea obligado el dueño de dicho nabío a tomar testimonio ante la justicia y escribano del concejo del pueblo donde se bendiere, en que se declare la persona a quien se bendió e por qué preçio. Y asnymismo el que le vendiere a de tomar testimonyo de a cómo el comprador lo registró en el lugar donde hes vezino el tal conprador. E que estos testimonios sea obligado a llebar el que hasí bendiere ante la justiçia del pueblo donde fuere vezino e hizo el primero registro del nabío, para que hallí se pueda tomar quenta y él darla dentro de tres meses después que ansí se le bendiere, so la dicha pena. Y que la justiçia sea obligada en cada un año a tomar testimonyo de los nabíos que se ubieren echos y estubieren registrados en sus pueblos, para que se entienda lo que se hizo dellos y ejecuten las penas en las dichas premáticas contenydas a los trangresores dellas.

Yten. Que los dueños e maestros de naos, que pasaren con sus nabíos a la Nueva España no puedan dexar allá sus naos sin hazer primero ynformación en la parte o puerto donde descargaren ante la justiçia del tal puerto e cómo el tal nabío estaba tan gastado que difícilmente no podría volver a estos reynos syn peligro de perderse. Y que esta información se presente ante la justiçia donde estaba registrado quando se hizo el dicho nabío, para que se bea la causa por qué no pudo nabegar.

Y, por quanto somos ynformados, que en algunas partes e lugares destos dichos nuestros reynos, donde ay madera conveniente para labrar nabíos, se venden a estrangeros destos nuestros reynos o naturales que viben fuera dellos. Y así se saca e llieba, de lo qual se sigue el mesmo daño e inconveniente que si se bendiesen las dichas naos e nabíos hechos. E no tienen nuestro súditos e naturales el aparejo e comodidad para lo azer que tendrían, si la dicha madera no se sacase fuera destos nuestros reynos. Para remedio desto mandamos que de

aquí adelante persona ny personas algunas de qualquier estado y condiçión que sean no sean osados de vender ny bendan ningunas maderas labradas ny por labrar, de que se azen o pueden azer las dichas naos, nabíos e galeras y otras fustas a nyngunas personas estrangeras destos nuestros reynos, ny naturales que bibieren e residieren fuera dellos, so pena que por la primera bez lo ayan perdido e pierdan el balor de la dicha madera con otro tanto más para nuestra cámara. Y por la segunda bez sea la pena doblada. E por terçera bez sea desterrado perpetuamente del lugar donde bebiere. Y que de las dichas penas en esta nuestra carta e provisión contenydas lliebe la terçia parte el denunçador y la otra terçia parte la justiçia que la sentenciare e la otra terçia parte sea para nuestra cámara e fisco.

Y por quanto, aunque esta probeído e mandado por leis e premáticas destos nuestros reynos, que no se puedan cargar mercadoryas, ny mantenimientos en los puertos e bayas, abras de los mares e ríos destos nuestros reynos, para llebar a otras partes en nabíos estrangeros, si no fuere faltando en los dichos puertos nabíos de naturales destos dichos reynos, al tienpo que hubieren de azer las tales cargaçiones, no bastando aquellas para el porte de las mercaderías que se ubieren de cargar y que los nabíos de los dichos nuestros súditos y naturales de maior porte se den las primeras cargaçiones antes e primero que a los otros que fueren del mesmo porte no se guarda ny cunple lo contenydo en las dichas leis e premáticas. E, porque conbiene mucho a nuestro serbiçio que se cumpla y hexecute ynlablemente (sic) lo susodicho, así en las cargazones que se hizieren, mandamos a todos y a cada uno de los buestros lugares e jurisdicciones que beays las dichas leis e premáticas e capítulos de Cortes que ablan çerca de las dichas cargazones e fletes de nabíos de naturales e estrangeros y cómo e de que e manera se an de preferir los unos a los otros. Y las guardeis e cumpláis y executeys y agais guardar, conplir y ejecutar en todo e por todo como en ellas se contiene e declara. Y, guardándolas, no consintais ny deis lugar que, aviendo nabíos naturales en los dichos puertos y abras, se carguen en nabíos de estrangeros ningunas mercaderías, así en las cargaçiones que se fizieren para fuera destos reynos, como en ellos de una parte a otra, so las penas en ellas contenydas y más de otros çien mil maravedís para nuestra cámara. Las quales dichas penas aveys de hexecutar en los

extrangeros. Todo lo qual queremos que se guarde, haga e cunpla, aunque no hestén en los mismos puertos y abras los dichos nabíos de naturales, estando en parte propicia de manera que se pueda en los dichos nabíos de naturales azer la carga, sin que reçiba perjuicio el que ubiere de cargar. Lo qual mandamos se guarde, cunpla y aya lugar, no enbargante que los dichos extrangeros tengan fletados o quieran fletar sus nabíos a mesmos preçios que los otros naturales, llebando los dichos naturales lo que fuera justo y conveniente, según lo que ordinaria y comumente se debe llebar por nuestros naturales. Lo qual tassen e moderen las justiçias donde se hizieren las dichas cargaziones.

Porque somos ynformados que, a causa de asegurar los dueños e maestros de naos, quando azen biajes los tales nabíos no los lleban proveídos de la jente, artillería e otras armas neçesarias para se defender de henemygos , ny azer la resistencia que podrían e debían. A cuya causa no solamente se pierden los tales nabíos e resçiben daño nuestros súditos e vasallos, mas se aumenta el poder de los dichos corsarios y enemygos. Queriendo remediar lo susodicho, mandamos que del día de la data desta nuestra carta en adelante ningún dueño ny maestre de nabío, ny otra persona, ny personas por ellos, por bía direte ny yndirete no pueda asegurar, ny aseguren sus naos o nabíos de la fuerça de nyngún corsario, ny enemygo, heçeto de turcos o moros, porque en tales casos es de creer que, por no perder sus personas, harán la prebençión e resitençia que fuere posible, so pena de çincoenta mil maravedís aplicados, como arriba ba declarado. Y en más pena encurra el que fiziere çierto e seguro el tal nabío, pero bien permitimos que lo puedan azer asegurándose del fuego y agua e tierra e los demás casos naturales, porque lo susodicho se entiende de los cascos de los nabíos e xarçias dellos y artillería e munyçiones e lo más a ello perteneciente. Y no más.

Y, como quiera que se a probeído y mandado por las dicha premáticas que los dueños de los nabíos que fueren de porte de myl toneles y dende avaxo asta seisçientos les mandaremos dar de su sueldo en cada año a razón de a diez mil maravedís por cada çien toneladas. Ahora, por azer bien e merçed a los dichos nuestros súditos y naturales que tubieren navíos. E porque se animen azer y armar otros de nuevo, queremos e prometemos que se dará el mesmo sueldo. Y

los nabíos que fueren de seisçientos toneles abaxo asta tresçientos, para cuyo efeto se a proveído lo que conbiene. Y ansimismo es nuestra merçed y voluntad que por tiempo de diez años, que se cuentan desde el día de la data desta nuestra carta, sean esentos e libres de alcabala todos los que bendieren naos o nabíos de porte de duzientos toneles y dende arriba, bendiéndolos a nuestros súditos y naturales. Y tanbién sean todos los que vendieren madera, cáñamo, tiros y anclas, clavazón y otras qualesquier materiales para los nabíos del dicho, ofreciendo para la dicha fábrica y labor dellos. E por esta nuestra carta mandamos a qualesqueira arrendadores y recaudadores, que estubieren en los tales puertos, donde los dichos nabíos se fabricaren, que así lo guarden. Y a los nuestros contadores mayores que den las cartas e provisiones necesarias, para que así se aga. Y que den horden como en lo susodicho no aya fraude ny encubierta. Y para ello tomen la razón deste capítulo. Y por les azer más vien e merçed y aumentar la dicha fábrica, hes nuestra merçed e voluntad que los capitanes de mar, que ubiéremos de prober de aquí adelante y el sueldo que a los tales se diere sea tan solamente y se probean a personas que tubieran nabíos de dozientos toneles o dende arriba. E trataren y se hexerçitaren en las cosas de mar y no otros. Y que el dicho sueldo que ubiere de aver les será çiertamente pagado y se les asinará y consinará en parte çierta.

Yten. Porque somos ynformados que los pleytos e diferençias que resultan ansí de fletes como de preferirse nao mayor a menor, natural a extranjero y otras cosas tocantes a los nabíos, se proçede plenariamente, de que resulta mucho daño a los dueños e maestros dellas, mandamos a cualesquier justiçia destos reynos, a quién el conozimyento de las dichas causas perteneçiere que, de aquí adelante, proçedan en ellos sumariamente, aunque las tales causas sean de mayor quantía.

Y, porque todo lo susodicho sea público e notorio e ninguno pueda pretender ynorançia, mandamos que se pregone esta nuestra carta públicamente por pregonero y ante escribano público en las partes y lugares destos nuestros reynos, donde conbenga y en la dicha probinçia de Guipúzcoa, señorío de Viscaya y Quatro Villas de la Costa de la Mar. Y que se asiente por escrito por escribano, que de fee dello en los pueblos donde se pregonare, para que se

pueda saber y entender por todos. Probemos e mandamos que es nuestra voluntad se tenga e guarde en ello de aquí adelante. Y los unos ny los otros no fagades ny fagan fraude por alguna manera, so pena de nuestra merçed e de çien mil maravedís para la nuestra cámara a cada uno que lo contrario hiziere. Dado en Madrid, al postrero de abril de mil y quinientos e satenta y tres años. Yo, el
rey

.....
Y como quiera que lo contenido e dispuesto en la dicha nuestra carta e provisión y lo que antes desta estaba proveído y ordenado por leys e premáticas e capítulos de Cortes destos dichos reynos fuese tan conveniente a nuestro serviçio y al bien e benefiçio público dellos. E tan suficienete y bastante remedio para lo que toca a la labra e fábrica de los dichos serviçios, para que dicho trato y comerçio dellos se aumentase e creçiese, por no se aver aquello enteramente conplido y hexecutado por las nuestras justiçias. E por algunas dudas e dificultades que en el entendimyento de lo probeydo y ordenado se an (roto) e puesto por alguna de las cosas hordenado requerían mayor declaración no se (roto)m ny ha resultado tan enteramente el hefeto que se pretendía. Lo qual aviendose bisto por algunos de nuestro consejo y con nos consultado, fue acordado que debíamos mandar, como por la presente mandamos, que la dicha nuestra carta e provisión suso ynserta y las otras leys e premáticas e capítulos de Cortes de que ella se azen mención se guarden e cumplan y hexecuten así e según que en ellas se contiene con los haditamyentos y condiçiones siguientes:

Primeramente, que en quanto por la dicha provisión se dize que todos los que labrare y fabricaren navíos o de otra manera los tuvieren los registren en un libro ante la justiçia y escribano del concejo. Se entiende el dicho escribano sea del número de tal pueblo qual nonbrare para ello Cristóbal de Barros, nuestro criado, que por orden y comisión nuestra entienda en lo que toca a la fábrica de los dichos nabíos, con que no lliebe por razón dello selario nuestro alguno. El qual dicho Cristóbal de Barros pueda quitar e remober todas las vezes que le pareçiere que conbiene. Y el dicho escribano sea obligado, dentro de treynta días después de echos los registros en cada lugar, enviar y enbien al dicho Cristóbal de Barros un treslado autorizado dellos, para que tenga y aga el registro que hemos ordenado. Y lo mesmo se entienda que ha de ynbiar al dicho escribano de

los testimonios y deligençias, que por la dicha provisión está mandado que agan los que bendieren y compraren los dichos navíos, para que se pueda tomar la quenta dellos y a quién se bendieron, con la quenta de los dichos nabíos e la començada un año el dicho Cristóbal de Barros, a quien lo cometemos cómo la avía de tomar, que cada uno que lo contrario hiziere yncurra en las penas en la dicha provisión e premáticas contenydas y más de otros çinquenta mil maravedís, la terçia parte para nuestra cámara y la otra terçia parte para el denunçiadador y la otra terçia parte para el juez que lo sentençiare. E porque lo suso dicho venga a notiçia de todos y ninguno pueda pretender ynorançia, mandamos que esta nuestra carta sea pregonada por pregonero y ante escribano público en los lugares e puertos de mar destos nuestros reynos, donde conbenga, en la dicha probinçia de Guipúzcoa, señorío de Vizcaya, Quatro Villas de la Costa de la Mar, prinçipado de Asturias e reyno de Galicia... En El Hescurial, a veynte e siete de agosto de mil e quinientos sasenta ocho años. Yo, el rey

.....

En la çiudad de Santiago, a veynte e tres días del mes de febrero de mil quinientos e satenta y seis años, en presençia de mí, Rodrigo de Camaño, escribano de su majestad, el ilustre señor Cristóbal de Barros, criado de su majestad, que por su mandado trata los negoçios de las naos e nabíos en estos reynos, dixo que nombraba y nonbró por su escribano ante quien se hiziesen e pasasen los registros de las naos e nabíos, que al presente ay y adelante ubiere en la villa de Vaiona y los demás negoçios a ello anexos, por el tiempo que fuere su voluntad y no más a Fernando Casa, escribano del número de la dicha villa, con que no aya de llebar selario alguno de su majestad, sino solamente de las partes...”

Géneros de pescado que mueren en Galicia. 1631

A.G.S., D.T.inventario 24, 1.168

De la averiguación hecha por el señor don Luís Ramírez de Arellano, del consejo de su majestad, oidor y alcalde en este Reino, administrador general de los alfolíes de la sal de él por su majestad, parece que los géneros de pescado que se mata en todos los puertos altos y bajos deste Reino de Galicia son los que se refieren:

- El principal pescado que se sala en Galicia (es) sardina en cantidad como caen los años.
- Jurelo, por otro nombre llamado chicharro
- Bogas, sardas y caballas
- Pescado de costera, en que se comprende el merlón, golondrinas, ollomol a modo de besugo, ouradas, paragos, carretas, sargos y otros géneros de pescado a este modo: pescada cecial a red; abadejo, que es como la pescada cecial, sino que es más grueso y de mayor peso; lenguados, rodaballos, congrio, melgas, melgachos, cazones, rayas, pulpos, salmonetes, lampreas y sábalos.

Y esos son los géneros de pescados que se pescan y cazan en todos los puertos del dicho Reino, en que no entra la ostra y otros mariscos que produce la mar.

LOS PESCADOS QUE SE CURAN SIN SAL.

- El congrio curado, melgas, melgachos, cazones, rayas, pulpos, lampreas no reciben ni consumen ningún género de sal y todos estos géneros se curan al sol y al aire y las zapatillas.
- Asimismo, no consumen sal lenguado, rodaballo, porque estos géneros consumen de fresco sin sal y escabechado.
- Asimismo, no consumen sal las ostras, ni otro ningún marisco.

GÉNEROS DE PESCADO QUE CONSUMEN SAL Y LA CANTIDAD QUE CONSUMEN.

- La sardina que se hace cabezuda para pasar a Castilla y venderse luego, cada milleiro un ferrado de sal y, aunque sobre, será en muy poca cantidad; y la que se hace empipada para embarcar para fuera del Reino consume cada millar dos ferrados de sal, algo menos, pero poquita cantidad. Y, siendo sardina escochada

sin cabeza, desde abril empieza a morir hasta agosto, consume cada millar un ferrado de sal para gastarse luego; y desde agosto hasta todo noviembre la de este género consume ferrado y medio, porque con la grasa que tiene para consumirse es necesaria más sal.

- El jurelo su sazón es por julio y agosto y septiembre y para salar cada milleiro es necesario ferrado y medio de sal; y, si se hace para guardar, es necesario dos ferrados.

- La boga, sarda y caballaes necesario para salar cada milleiro que no se corrompa, porque es pescado más grueso, tres ferrados de sal.

- El pescado de costera, que es de los géneros que van referidos, que se vende por docenas, cada docena veintiséis piezas, consume un ferrado de sal en salarle.

- La pescada cecial se vende por docenas, cada docena veintiséis piezas, y para salar cada docena es necesario un ferrado de sal, porque después de estar algunos días en sal se cura al aire. Y en la misma salmoira que queda de ella se vuelve a salar otra tanta pescada, sin ser necesario más sal. Y con aquella se cura y no queda después de provecho la salmoira que resta.

- El pescado que llaman en este Reino de Galicia abadejo se venden trece piezas en docena y es necesario un ferrado de sal para salar cada docena de ellos y después no queda de provecho la salmoira que queda de este pescado.

- Los sábalos no se sabe hasta ahora la sal que consumen y si se venden por docenas o por peso.

LOS PRECIOS QUE CUESTAN LOS GÉNEROS DE PESCADO EN EL AGUA.

- La sardina desde el mes de abril hasta fin de agosto en el agua sin sal vale a cinco reales y medio un año con otro; y desde fin de agosto hasta fin de noviembre, que se le pasa su sazón, vale a ocho reales cada millar en el agua.

- El millar de jurelo, cuya sazón es julio y agosto, cuesta en el agua a seis reales cada milleiro.

- La sarda y caballa cuesta en el agua a diez y seis reales, porque es pescado mayor.

- El pescado de costera, que es de los géneros referidos, se vende en el agua cada docena de veintiséis piezas por ocho reales y nueve reales y medio.

- La docena de pescada cecial de veintiséis piezas en docena cuesta en el agua a veinte reales y a veintidós y veinticuatro algunos años. Y algunas veces se vende por veintiséis y por veintiocho y por treinta y dos reales, como sucede la cantidad que se mata.
- El pescado que llaman abadejo, que no es el que se vende en Castilla, sino muy diferente, de trece en docena, según su merced se informó, vale en el agua a quince y diez y seis reales cada doce.

EL PESO QUE TIENE CADA GÉNERO DE PESCADO

- La sardina cabezuda salada pesa cada milleiro, según dicha averiguación, ochenta y tres libras seseñas de la que muere hasta final de agosto y, de allí en adelante, pesará noventa libras de las referidas cada millar.
- El jurelo pesará cada milleiro con su sal cuatro arrobas castellanas.
- La boga, sarda y caballa pesará cada milleiro ocho arrobas, poco más o menos.
- El pescado de costera de los géneros referidos no se vende sino por docenas. Y así no se sabe lo que pesará. Informado de personas que conocen estos géneros de pescados, pesará cada docena grande con pequeña a veinticinco libras seseñas, poco más o menos.
- La pescada cecial pesará cada docena curada treinta libras seseñas.
- El abadejo de trece piezas en cada docena pesará treinta libras seseñas.

Y esto es lo que parece por la averiguación hecha por su merced para poder informar de lo suso referido, que queda en los papeles de esta administración, a que me refiero. Y en fe de su mandado lo signo y firmo en la ciudad de Betanzos, a veintiséis días del mes de julio de mil y seiscientos treinta y un años.

Acuerdo para incrementar en un real la fanega de sal.

Concejo de Tui, 15 junio 1600

A.H.P.Po., L-782, 159

Dentro de las casa de ayuntamiento de la ciudad de Tuy, a quinze días del mes de junio de mil y seiscientos años, estando juntos en su ayuntamiento justicia y regimiento de la dicha ciudad, conbiene a saver Francisco Teixeira, juez hordinario de la dicha ciudad, Gonçalo de Moreyra y Zúñiga, Pedro Sánchez, Juan Gonzáles de Vera, Andrés Martínez, regidores, Antonio de España, procurador general, los quales dixeron que, aviendo recibido una carta del señor gobernador deste Reyno con un traslado de una cédula real del rei, nuestro señor, por mano del doctor Carnero, persona nonbrada por el señor gobernador para tratar con este ayuntamiento, como caveça de provincia, ciertas cosas pertenecientes a la utilidad e provecho deste Reino. Y a sido cerca de la sal y provisión della deste Reino. Y tratado dello en este dicho ayuntamiento y conferido, viendo la utilidad y provecho que dello se siguiere, hizieron y ordenaron las capitulaciones y asientos siguientes, las quales mandaron se pongan en este libro de ayuntamiento, para que de todo ello conste y dellas se le dé un traslado signado de mí, escribano, al dicho doctor Carnero. Y mandaron que la dicha cédula real y carta de su majestad se ponga en este libro de ayuntamiento un traslado, para que en todo tiempo dello conste. Las condiciones con que parece se pueden conceder el crecimiento que se pretende de un real por anega:

- La primera es que su majestad a de proveer al Reyno de sal por sus fatores, recaudadores y administradores como asta aquí, mientras el Reyno no quisiere esta renta por el tanto. Porque, queriéndola para sí, se la a de dexar cada y quando la quisiere con las cargas que tubiere el administrador e beneficiario della.

-Yten que, sin envargo de cualesquier casos de guerra, falta de sal o de navíos, aunque sean cosas ynopinadas, se a de dar abasto de sal en todos los alfolís deste Reino, sin quitar ninguno dellos que al presente ay ya abiertos, de suerte que a la tarde o a la mañana se dé la sal en cada uno dellos a todas las personas que la quisieren para qualquiera parte del Reyno y la cantidad que quisieren, a precio de cinco reales la hanega. Y las justicias, sin enbargo de cualesquier

eçensiones e ynubiciones y capitulaciones echos y por hazer, puedan conpeler e conpelan a los alfolineros o persona a cuyo cargo estén los dichos alfolís a que los abran y den la dicha sal, sin escusa ni dilaçión alguna.

- Yten que la Real Audiencia, sin embargo de cualesquier leis e premáticas , cartas acordada, asientos, capitulaciones e inhibiciones echas e por hazer, conpela a los administradores, recaudadores, factores o persona a cuyo cargo esté por orden de su majestad y sus ministros la administración y benefiçiaçión de la sal deste Reyno. Y provean que cunpla el dicho abasto en todos los alfolís, sin quitar ninguno dellos. Y cobren dellos y sus fiadores las penas que les pusieren, daños e ynteresses. Y demás dello, la Real Audiencia, abiendo falta de sal, puedan dar licençia a qualesquier personas naturales y extranjeras, para que de qualesquier partes , aunque sean de las proybidas o que se prohibieren de aquí adelante, puedan traer sal a qualesquier partes deste Reyno, con que la descarguen, vendan y remidan en tierra, sin que por ello ayan de pagar derechos algunos de descarga en poca ni en mucha cantidad a su majestad, ni sus ministros, ni recaudadores. La bendan como quisieren y pudieren y lo que fuere más cinco reales por anega se cobre la demasía del administrador, vendedor, fator y sus fiadores y sus vienes y de cada uno dellos como a la Audiencia le pareçyese y se deposite por su orden, sin que sea necesario pedimyento de parte, ni poder alguno, sino que de su ofiçio en nombre del Reyno, se cobre luego el dicho eçeso de más a más. Y si acudieren a pedirlo las personas que conprasen la sal, dentro de seis meses se les entregue la dicha demasía. Y, no aviendo, se gaste el dicho dinero y eçeso en necesidades y cosas públicas del Reyno.

- Yten en el gasto de procurador de cortes como pareçiere a la Audiencia. Y que los partidos, ni provincia, ni personas particulares que ubieren conprado la dicha sal a más de çinco reales por anega no puedan azer quita ni donaçión deste eçeso a su majestad ny a otra persona. Y, si lohizieren, que no balga y, sin envargo, se cobre y deposite el dicho eçeso para gastos del Reyno. Y los que ubieren metido sal con licençia de la dicha Real Audiencia lo an de bender primero, sin embargo que después ayan benido los alfolís, porque con esto se tendrá cuydado de que aya provisióon bastante.

- Yten que el socorro y enpréstitos que este Reyno a echo y aze para los soladados y gente de guerra y lo que se le a tomado y toma por quenta de la

probendoría y sus oficiales o tomare de aquí adelante se cobre de lo que que primero dé este crecimiento.

Que la Real Audiencia o el señor governador o regente, por cuya orden se ubieren de haber los dichos socorros y enpréstitos y cada uno dellos puedan compeler y conpelan a los dichos administradores o beneficiadores o sus alfolineros a que paguen y presten lo que fuere necesario para todos los enpréstitos y socorros y paga de bastimentos asta la concurrente cantidad del creçimiento. Y que en dubda se tenga por creçimyento añadido duçientos mil reales desde cada un año. Y sobre ellos no se puedan situar ni pagar juros ni mercedes ni cosa alguna, porque siempre esté libre para la paga de lo susodicho. Pues en cosas, cuya paga está a quenta de su majestad y es bien, que abiendo azienda suya en este Reyno, se acuda antes a ella que no a otra

- Yten que este crecimiento y preçio de cinco reales no a de començar a correr asta que conste a la Real Audiencia que todos los alfolís del Reyno están proveydos de sal y se bende en abasto a quien la quiere y asta que su majestad aga pagar los socorros y empréstitos y los bastimentos, que sean tomado para su armada, y por donde sus proveedores y ministros o , a lo menos, se dé libranza y cobranças açetadas por el administrador o beneficiador desta renta, para que pague o aga pagar a un plaço, que no eçeda de seis meses, todo lo que ansí se diere por quenta de su majestad.

- Yten que la medida a de ser de Ávila, que quatro ferrados azen anega, e un modo de medir qual más conbenga al pareçer de la dicha Audiencia, y que las justiçias puedan azer y conferir la dicha medida, y que los reçetores midan en los alfolís por la forma que se les midiere a ellos. Y tomen moneda de bellón y cuartillos, sin escusar ninguna moneda corriente en estos Reynos.

- Yten que en este crecimiento no se pueda dezir que ay mermas, desgastos, pérdidas o aberías, sino que se tenga atención a las anegas que reçivieren los alfolineros. De suerte que, si fueren trescientas mil anegas, sea el crecimiento trescientos mil reales, de suerte que se tenga atención sólo al número de anegas y en dubda se tenga por crecimiento los dichos dosçientos mil reales en cada un año, el qual comience a correr desde que se cunpliere la condiçión quinta de atrás.

- Yten que, entrando nuevo administrador o beneficiador desta renta, no se pueda excusar por manera alguna del cumplimiento destas condiciones y cada una dellas y las que an adelante.
- Yten que estas condiciones no se puedan mudar, ni reusar, ni arrogar direte ni yndirete, ni a dar otras posturas, ni azer remate contra ellas, ni cada uan dellas, sino que inviolablemente, sin embargo de cualesquiera leyes, çédulas reales, órdenes, condiciones y capitulaçiones o remates echos o por azer, la dicha Real Audiencia las aga cumplir y ejecutar, cunpla y execute. Y para ella se agan los asientos y escrituras neçesarias que conbengan con su majestad.
- Yten que, si fuere necesario procurador deste Reyno a tratar este asiento e negocio e hazer en él las diligencias que conbengan e se nombrase alguno, que este no sea costa el Reyno, ni las diligencias que con él se andan aziendo.
- Yten que este aumento sea para su majestad e provecho de su real azienda y no del administrador, pues no es justo que en pago del daño que se hizo al Reyno por no cumplir su asiento y basteçello de sal, como estaba obligado, redunde en provecho suyo el servicio que en esto se haze a su majestad, a quien se suplica le aga pagar el ynterés y daño que causó a los señores governador e oydores, que esto acuerden y consulten con su majestad.

Contrato de aparcería con los marlotos portugueses. Salina de A Lanzada
14 octubre 1638.

A.H.P.Po, 1.040, 340

En la villa de Pontevedra, a catorce días del mes de octubre del año de mil y seiscientos y treinta y ocho, por ante mí, el escribano público, e testigos ynfraescritos, parecieron presentes las partes aquí adelante contenidas, hes a saber. De la una, don Antonio Mosquera Villar y Pimentel, caballero de la orden de Alcántara, administrador general de la real fábrica de las salinas deste Reino de Galicia por su majestad y vezino de la dicha villa. Y de la otra, Manuel da Bela, Simón da Rocha y Domingos da Rocha, su hermano, y Francisco Antonio, portugueses y vezinos de la villa de Aveiro, Reino de Portugal, todos quatro marlotos y maestros de fabricar salinas y gobernarles para la cosecha de la sal. Y las dichas partes dixeron se consertavan y conçertaron, componían y conpusieron la una con la otra en esta manera:

En que los dichos Manuel da Bela, Simón da Rocha, Domingos da Rocha e Francisco Antonio, todos quatro, haçiendo como haçen, por lo que les toca y en nombre de los más maestros y conpañeros, que traxeren a las dichas salinas, por quien, siendo neçesario, se obligan y prestan cauçión de rato juntamente de man común y a boz de uno y cada uno dellos ynsolidum por sí e por el todo, renunciando como renunciaron las leis de la mancomunidad...se obligan con sus personas e vienes muebles e raíces avidos e por aver de que, dende luego toman a medias al dicho don Antonio Mosquera Villar y Pimentel para el verano y año benidero de mil y seiscientos y treinta y nueve las salinas que tiene fabricadas en San Esteban de Noalla, que son la salina llamada la Magdalena, más la salina llamada San Antonio, más en la feligresía de San Martín del Grove la salina grande llamada de Santiago del Grove, e las otras demás más pequeñas que están çerca de la grande y se llaman, la una de San Sebastián y la otra de San Martín del Grobe. Las quales dichas salinas confiesan están bien muradas, reparadas y perfectadas de todos los reparos neçesarios para fabricar sal, como lo fabricaron en ellas los años pasados como tales marlotos que las conosçen mui bien por las aver fabricado y servido de marlotos y maestros de ellas al dicho don Antonio Mosquera. Y por su quenta y ahora se las tomarán a medias del fruto de sal que dios fuere servido dar en ellas, según y como se dan las Avero y se suelen tomar por los marlotos, por cuya quenta corre enteramente

el veneficiamiento y desposición de dichas salinas para dar sal. Y solo por cuenta del dicho don Antonio Mosquera ha de correr y corre algún reparo mayor de muros o trabes, si se hiçiere en el ynbierno u otro tal rompimineto. Y, porque la mitad de la sal que a ellos, como tales marlotos les cupiere, no la pueden llebar en espeçie de sal, por ser para su majestad, que dios guarde, y para sus reales alfolíes, el dicho don Antonio Mosquera ha de ser obligado a pagársela al preçio común y corriente que corriere en las salinas de Abero en el tiempo y saçón en que se entregare la de dichos marlotos y se midiere o tanteare a poco más o menos de consentimiento suyo de dichos marlotos y del dicho don Antonio Mosquera.

Y es declaración que ellos han de traer precisamente otros dos conpañeros maestros de toda satisfacció, para que en cada uno de los tres puestos de las salinas estén dos con los demás ayudantes, que fueren necesarios. Y no se ha de perder, ni perderán tiempo ninguno de prevenir ni granxear dichas salinas, para que den sal quanto más presto fuere pusible. E, no poniendo ellos la gente necesaria para lo susodicho, quieren y consienten que el dicho don Antonio Mosquera y los sobrestantes que allí tubiere puedan meter la gente necesaria, que aga dichos granxeos, pagándoles su selario y días que travaxaren por cuenta de los dichos marlotos y de lo que an de aver de frutos de dichas salinas. Lo qual todo que dicho que hes se obligan con sus personas e vienes y devaxo de la dicha mancomunidad de lo guardar y cumplir, según y de la manera que va declarado. Y, no lo haçiendo, que por justiçia el dicho don Antonio Mosquera Villar y Pimentel les pueda obligar y compeler a ello por rigor de justiçia. Y le pagarán todas las costas, gastos, daños, yntereses y menoscavos, que sobre ello se siguieren y recibieren...”

Condiciones para el arriendo de la renta de la cestería en Vigo, enero 1578.

A.H.P.Po., S-30B

“Las condiciones con que se arrienda e rematará la renta de la cestería desta villa en quien mejor baxa e quita e prometido hiçiere.

Primeramente, hes condición que la persona ho personas en quien se rematare la dicha renta la tomará a su riesgo e bentura de todos los casos fortuytos acaeçidos e por acaeçer y sin ningún descuento pagarán todo aquello en que la pusieren e rematare, como aquy fuesen hespresadas y declaradas.

Yten, con condición que, si las personas del ofiçio de la cestería, que al presente biben en esta villa, quisieren entrar en el arrendamyento de la dicha renta, los tales arrendadores los admytan asta en la terçera parte de toda la dicha renta. Y que las dichas dos terçias partes dellas quedenm libres al tal arrendador. Y se an de declarar los tales vecinos que quisieren entrar en la dicha renta dentro de ocho días después de apregonado el remate. E an de cumplir las condiciones en este arrendamiento.

Yten, con condición que, se arrendará e rematará la dicha renta en el mexor postor por tres años; el primero de todo remate y los dos con puja abierta. Por el dicho tiempo se llevará la dicha renta segura e de paz, conforme a hestas condiciones con que se arriendan.

Yten, con condición que la persona ho personas en qien se rematare la dicha renta la fianzarán dentro de tres días después del remate y dará fianzas llanas y abonadas a contento de los señores justiçia e regidores desta villa. E la reteficarán y asegurarán cada vez que por los dichos señores les fuere mandado y les pareciere.

Yten, con condición que darán los dichos arrendador ho arrendadores abasto de sestos y canastras, cuerdas y esteras y todo lo más que conbiene para el dicho oficio de cestaría, sin que falte cosa alguna, a los preçios que adelante serán declarados, so pena que, por cada vez que ubiere falta, paguen de pena seisçientos maravedís, aplicados la mytad para la justicia e la otra mytad para el denunciador. Y, demás desto, que por causa de la dicha falta se puedan conprar los çestos y cosas del dicho ofiçio cómo y a dónde los conpradores quysieren, sin yncurrir en pena. Eque demás desto, pague las costas que se hiçiere al requero

ho mercador por falta de no se le dar abasto. E que el tal sea creydo por su berdad e juramento.

Yten, con condiçión que, demás de cumplir las condiçiones dantes de esta, lo que se prometiére en la dicha renta lo pagarán por sus terçios de quatro en quatro meses cada un ano en tres pagas sin decuento alguno.

Yten, con condiçión que, si al tiempo que se acavare el arrendamiento desta renta sobrare a los tales arrendadores algunos çestos y cosas del dicho ofiçio, quel arrendador que subçediere en la dicha renta sea obligado de tomárselo e pagárselo a como le ubiere costado los dichos çestos y cosas del dicho ofiçio a los ofiçiales a quien lo conpren e no de otra manera. Y esto asta en quantía de mil reales.

Yten, con condiçión que, si los que son vecinos desta villa que tienen hofiçio de çesteros, no entrando en la dicha renta, queriendo trabajar por xornal con los tales arrendadores, siendo los dichos vecinos çesteros que sepan azer lo que hes menester al oficio, los tales arrendadores les den por su jornal en que trabaxen e les paguen por cada día a real y medio en dinero, más se les de de comer como se suele dar a un oficial. Y esto en cualquiera tiempo del año. Y sea proferido el bezino desta villa al forastero.

Yten, con condiçión que todas las personas que entraren en esta villa para llebar pescado ho sardina en cargas, trayendo canastras y çestos usados para llebar pescado ho sardina en ellos, lo puedan azer con que no sean çestos ny canastras nuevos, porque ponemos condiçión que no se saque desta villa ningún pescado ny sardina en cargas ny de otra manera en çestos y canastras nuevas, sino fuere en lo que compraren a los tales arrendadores, so pena que por cada vez que cada uno lo hiçiere pague de pena seisçientos maravedís e pierda los tales çestos e canastras y lo que en ello se allare, la mytad aplicado para la justiçia que lo executare y la otra mytad para los arrendadores.

Yten, con condiçión que los vecinos del lugar do Salgueiro ho los demás desta jurisdicción, que hiçiere çestos de ribera para los mareantes e vecinos desta villa y çestas para ropa y serviçio de los dichos vecinos, los agan e vendan en esta villa libremente, como lo suelen azer, con que no agan ny bendan canastras ny çestos de canto ny otra cosa del dicho ofiçio de cestería.

Preçio:

El par de çestos de cantos que açen carga, buenos e recios para cargas de Castilla y otras partes, a dos reales el par.

Las canastras grandes de çamoranos y otros mercaderes, que sean de çinco millares en dos y de allí arriba, que açen carga, a dos reales el par con sus cubiertas y sean buenas a contento

Las otras banastras más pequeñas, de a quatro millares, a real y medio el par.

Las otras banastras de a dos fasta tres millares, el par a real y cuartillo y no más.

Las raposas; las grandes a medio real y las pequeñas a doze maravedís cada una.

De esteras a medio real cada una, que sean de a honze ho a doze cordones, para que se pueda en ella lear pescado çeçial para llebarlo en cargas a Castilla e a otras partes.

Las sogas de junco a dos maravedís cada uno, con que tengan a tres braças e de ay arriba.

Cada çesto de ribera para serviçio de los vecinos desta villa que sean buenos e reçios lleben sus costillas de Carballo, como los que solían açer asta agora, a real y cuartillo cada uno. E, por consiguiente, darán cada çesto de medir sardina.

Las çestas buenas y bien echas, reçias para serviçio de los vecinos desta villa, las darán y arán cada una de las grandes para labrar (sic) ropa, a real con las mesmas costillas y fondos de Carballo.

Y las otras çestas más pequeñas a tres cartillos y a como fueren a repesto.

Yten, con condiçión que el tal arrendador ho arrendadores ho cada uno dellos sean obligados a tener en su portal una fe del escribano deste ayuntamiento de cómo se an de bender los çestos e lo demás suso dicho declarado. Y que, si el tal arrendador ho arrendadores llebare a más de los preçio arriba dichos, los pague con el quatro tanto y siete días en a cárçel por la primera bez; e por la segunda, la pena doblada en diez días de cárçel, aplicada la dicha pena entre las partes, la una para el denunciador e la otra para la justiçia que lo executare y la otra para heste ayuntamiento. E con que el conprador sobre ello sea creydo sobre su berdad sin otra más información ny deligençia, que para ello sea necesario.

Las quales dichas condiçiones e preçios arriba declarados y espaçificados los dichos señores justiçia e regidores mandaban se apregonasen públicamente por las plazas e lugares públicos y acostumbrados, para que la persona que la

quisiere poner en postura y obligarse conforme a los tales preçios y condiçiones, la venga poniendo delante dellos ho delante del secretario deste ayuntamiento, la qual se remataría en la persona qua a más preçio la pusiere y más utilidad e provecho desta villa e república para ello asen. Claban el remate de oy en ocho días, que serán antes del mes de febrero de mil e quynientos y setentay ocho”.

Rechazo de ampliación de un cerco. Vigo, 14 marzo 1621

A.H.P.Po., 2.198(2), 43

“En el nonvre de dios. Sepan quantos esta carta vieren cómo en la villa de Vigo, a catorze días del mes de março de mil y seisçientos y veinte y un años, en presençia de mí, escribano, e testigos parecieron presentes Domingos da Freiría y Pedro Colasso, Gregorio da Pena el Mosso, Juan Colasso, Domingos Péres Gomes, Gonçalo Martínes, Francisco Martínes, Venito da Pena, Gregorio Gonçáles Francote, Pedro de Cubo, Estebo do Outeiro, Antonio Péres Sevilla, Domingos Gonçáles Francote, Afonso Martínes Varela, Diego Fernándes, Antonio Péres Piñeiro, Rodrigo Boo Benmandado, Francisco Pérez, San Juan Rodríguez, Juan Gómez, Gonçalo de Paredes, Juan Gonçáles Daldao, Rodrigo Fernándes, Pedro Pérez, Domingos de Portela, Gonçalo da Penadedía, Gregorio Afonso, Gregorio Sobreiro, Andrés Fernándes, Gonçalo da Pena, el raçionero Gregorio Alonso García, todos vecinos de la dicha villa y de la feligresía de Santiago de Vigo, e dixeron que, por quanto ellos tienen echo escritura de compañía para azer cerco, como lo hiçieron, para andar al ofiçio de pescar sardina, según la dicha escritura pasó ante Xerónimo de Monteagudo, escrivano del número desta dicha villa, y que la no alterando, antes de nuevo la confirmando, dixeron que, por quanto en la dicha escritura avían entrado Afonso Péres y San Juan Péres y Francisco Gonçáles, los quales de una conformidad los arriva contenidos y Domingos Gonçáles, vezino de Santiago de Vigo, dixeron no querían que entrasen en la dicha compañía. Y por la ausencia dellos el licenciado Gonçalo da Pena y Venito da Pena y Gregorio da Pena y Juan Fernádes Aldao y Pedro de Cuvo, Rodrigo Fernándes y el raçionero Garçía y Gonçalo de Paredes y Antonio Péres Sevilla se obligaron de dar cada uno un honvre que sea suficiente para el dicho ofiçio del serco.

Y ansimismo todos atrás nombrados confirman el poder que tienen dado al dicho Gonçalo da Pena, para que pueda tomar fiado y con el dinero el cánamo y alquitrán que fuere nesçerario para el dicho serco. E dixeron que se obligavan de tener por maestros y atalieiros a los dichos Domingos da Freiría y Pedro Colaço y obedecerlos como tales maestros y seguir la horden que ellos dieren, como es uso y costumbre en los tales çercos. Y se obligaron de cumplir con la dicha

escritura y poder así en la manera que en lo susodicho se contiene, y para lo cumplir dieron su poder conplido en forma a las justiçias seglares de su majestad que dellos puedan y devan conocer conforme a derecho, para que se lo agan cumplir, como por sentencia definitiva de jues competente pasada en cosa juzgada. Cerca de lo qual renunciaron todas las leis de su favor en xeneral y en espeçial y de la xeneral renunciación.

Y ansimesmo en esta escritura entran y otorgan Pedro de Vilariño y Matheo de Nobledo, Antonio Bs., que otorgaron lo mesmo.

Y es condiçión que los dichos Pedro Colaço, atalieiro, y Antonio Báñez an de furnir cada uno dellos un quiñón de red y dar entre anbos un criado de más de lo que está en la otra escritura.

Y es condiçión que los dichos quiñoneros atrás contenidos se an de repartir para andar en el trincado a coxer y largar red y azer lo demás que hordenaren los dichos atalieiros, cada quinze días.

Y es condiçión que en el tiempo que el çerco estuviere con sardina ninguno de los dichos quiñoneros ha de dar sardina en poca ny mucha cantidad a ningún hijo, criado, ni persona suya, sino fuere partiéndose entre todos y con consentimiento de todos. Y el que hiçiere lo contrario pague de pena quatro reales aplicados para el cuerpo del dicho çerco.

Y todas las dichas partes otorgaron su miçión atrás dicha e en testimonyo de lo qual otorgaron la dicha carta de compañia y confirmaçión". A.H.P.Po., 2.198(2),

Acuerdo entre los cercos. Vigo, 9 julio 1623

A.H.P.Po., 2.198(1)

“ En el nomvre de dios, amén. Sépase como en la villa de Vigo, a nueve días del mes de julio de mil y seisçientos y vinte e tres años, en presençia de mí, escribano, e testigos pareçieron presentes Andrés de Coya, Ds. da Freiria, Pedro Colasso, Miguel Álvaro, mareantes, vecinos de Vigo, que dixeron açían por sí y sus consortes quiñoneros en los sercos de que son maestros... e dixeron que, por quanto mediante la voluntad de dios, ellos an de andar al ofiçio del serco y lo demás que dios les diere, desde agora asta que se desagan las armaçones de los dicho sercos , que dixeron que agregavan el serco de que es maestro el dicho Andrés de Coya y Miguel Al^o., que se nombra san Juan, al serco que se nombra san Lucas, que son maestros los dichos Domingos da Freiría y Pedro Colasso, con las condiçiones siguientes:

- Que de cada uno de los dichos sercos se an de trocar dos onbres, para que anden de parte a parte, para saber lo que se haze.
- Y que el serco que echare a la mar y tomare sardina, la que quedare en sardina sin venderse que la partan igualmente con el otro cerco que no tomare sardina. De manera que ansí de sardina como de dinero que se hiziere della, como de cualquiera ganancia que de los dichos çercos se hiziere y sacare la han de partir de por medio, tanto en un çerco como en otro, sin que uno lleve más que otro. Y, aunque el uno no tome cosa ninguna, sin envargo a de llevar ygualmente con el que tomare la dicha pesquería.
- Y es condiçión que ningún varco de ningún compañero, ni dorna de maestre an de meter salabardo en la enjagua, ni tomar ninguna de la pesquería, que ansí se pescare para sí particularmente, sino que todo a de ser para la dicha compañía. Y el que lo contrario hiziere pague çien marabedís, los cuales se les descuenten en la quenta que se hiciere al domingo, y se le cuente al que lo hiziere en su quiñón . Y sea la dicha pena para el montón prinçipal. Y lo mesmo se entiende de que no an de sacar sardina para ningún rivinidor, ni para otra persona ninguna, so la mesma pena.
- Y es condiçión, que cualquiera de los maestros pueda tomar çalabardo de sardina o un pescado de croque sin caer en la dicha pena.

- Y es condición que los dichos dos hombres que se han de trocar en los dichos çercos an de travajar como si fueran en propio cerco y como los demás hombres.
- Y es condición que, si sucediere algún caso fortuito y se perdiere alguno de los dichos çercos o rrede por qualquier caso fortuyto y quedare el otro, sin envargo los hombres que quedaren y varcos y demás aparexos se agregarán al que queda y partirán lo que ganaren, como si entre anbas pescaren igualmente.
- Y, si alguna red de alguno dellos se rompiere, la miraran los quatro maestros y los demás que ellos nombraren y la tasarán y pagarán de la masa prinçipal.
- Y con las dichas condiciones yzieron la dicha compañía y se obligaron que no la desharán el dicho tiempo en pena de duçientos ducados...”.

CAMPAÑA DEL CONGRIO EN LA COSTA PORTUGUESA.

VIGO, 1590.

A.H.P.Po., 2.988 (1), s.f.

En la villa de Vigo, a las nueve oras de la mañana del día doze del mes del mes de junyo del año de myl e quinientos noventa años, Gonçalo de Ayora Torquemada, juez de la dicha villa por el arzobispo de Santiago, y el capitán Gregorio de Paços, por ante mí, escribano, dixeron que agora se les había entregado carta y provisión del señor gobernador y capitán general deste Reino, para que desta villa sacasen y señalasen doze marineros de los más ábiles y suficientes para la biaje e serviçio de la armada de su majestad. Y esto de la jente de mar de la dicha villa. Y ellos, conpliendo lo que por la dicha provisión les hes mandado, luego entre ambos dos, por ante mí, escribano, andubieron por toda la dicha villa y vecinos della y bisitaron por sus personas las casas de los mareantes y navegantes della e no allaron en toda la dicha villa ningún marinero, ni mareante, que todos e los más dellos heran ydos a la mar e costa de Portugal, de la Atauguía e mar de Selir, donde tienen de costumbre por este tiempo cada año yr azer su pesca. E donde no bienen, si suelen benir, sino hes asta san Miguel de setiembre. E, si alguno no iba a la dicha pesca, se debían ausentar, porque ninguno allaron, aunque andubieron dicha villa e pedieron por testimonio a mí, escribano, e lo firmaron de sus nombres. E mandaron que yo, escribano, lo sentase así, para ynbiar dello relación al dicho señor gobernador e capitán general. E, a mayor abundamiento, el dicho juez dixo que mandaba e mandó que Rodrigo Basques, procurador general de los mareantes, luego pareciese ante ellos a jurar e declarar qué personas abía en esta villa que fuesen suficientes para yr en el dicho biaje en la dicha armada. E que no sean los que heran ydos a la mar, e qué personas mareantes abían en esta villa e residiese, agora de presente, en la dicha villa. Para con su respuesta azer lo que conviniese a su majestad.

E luego fue traydo ante los dichos Gregorio de Ayora e Gregorio de Paços, capitán, el dicho Rodrigo Bázquez, procurador general. El qual, debaxo de juramento que yzo e le fue dado, dixo que al tiempo que la armada enemyga robara e saqueara esta villa, abía quemado la mayor parte, según lo estaba de

presente. E por esta cabsa muchos de los mareantes vecinos della se salieron de la dicha villa, por no tener casas en que vivir e se fueron e pasaron algunos dellos a bibir e morar e residir en el Reyno de Portugal e otras partes fuera desta villa e su jurisdicción. E que los marineros e honbres de mar que ay en esta villa la mayor parte e casi todos al presente, e de más de un mes e medio a esta parte, andaban y estaban con sus barcos e redes e aparejos en la costa e mar del Puerto, Ataujía e Selir del Reino de Portugal, tomando e pescando congrio e pescado. E allí lo secaban e beneficiaban, como tenían por costumbre de azer en el berano de cada año. E que no venían ni solían asta junto al san Miguel de septiembre. E que algunos honbres de mar que quedaran en esta villa heran pocos y estos, de más de quatro días a esta parte, faltaban desta villa e no pareçían en ella. E se dezía que salieron e fueron desta villa e de sus casas, porque se dixo e publicó en esta villa que en la villa de Pontevedra e otras partes çircunvezinas abía alguaciles e personas de la armada real para tomar e llevar jente para la dicha armada. E que por esto se salieron desta villa e de sus casas. E ansí dize que en esta villa al presente no ay marineros ny onbres de mar, que puedan yr e serbir a la dicha armada. Y que los mareantes que desta villa andan en el mar del Puerto son Pedro Tabores, Aº. Manjón, Domingos Martínez, Simón Pérez, Domingos Alº., Juan Delgado, Miguel Pérez, Pedro de Moledo, Juan da Pena, Pedro Pérez, Rodrigo de Corrales, Aº. de Comesaña, Juan Durán, Alº.Ps., Domingos de Tarrío, Estebo de Lamosa, Ds. Salbado, Gregorio Gonzáles Francote, Francisco Rs., Benito Garçía, Rodríguez y otros que no hes acordado de sus nombres. Y los que andan en la mar de Selir y Atauguia son Juan do Salgueiro e sus compañeros, Gabriel do Souto e sus compañeros, Álvaro do Rosal e sus compañeros, Francisco de Ríomaior e sus compañeros, Antonyo Lorenço e sus compañeros, Francisco do Souto, Pedro de Sanmartiño, Juan de Ferreros, Juan Fernádes, Gregorio Tobío, Gregorio Fernádes Menejo, Domingos Martínez, Gaspar Alº., Gregorio Fernádes, Francisco Péres, Juan Arcio y otros más que no sabe sus nombres, ny hes acordado dellos. Y que en esta villa ay más Francisco Peres da Veiga, Gonçalo Péres Farto, Maçías Fernádes, Pedro da Iglesia, Pedro Soltero de Corrales, Gregorio Bietes, Vyeito da Pena, Domingos Alº. Galán; estos tienen pinaças y algunos dellos las fletan para Asturias, Bilbao, Sevilla y Andaluzia y Portugal y otras partes. Y algunos dellos traen en ellas algunos mançebos marineros, que pueden servir a su majestad este biaje en la

dicha armada. Dize que los sobredichos no están al presente en esta villa, ny las dichas sus pinaças de muchos días a esta parte. Y no se sabe quando bendrán. Y que ansy mesmo ay en esta villa otros mareantes, que son Bastián Garçía, Pedro Rodríguez, Pedro Douteiro, Francisco de Santiago, Domingos Basques, Francisco (ilegible), Miguel Fernández, Francisco Rodríguez, Pedro Martínez, Pedro Pérez, Antonio Pérez, Diego Pérez Brabo, Pedro Fernádes, Estebo Alº., Gaspar de Sequeiros, Juan de Gondaram, Pero Baliño, Gregorio da Barcala, Pedro Feixo de Sanlorenço, Alberte Sardina, Bieito Martínez, Presa, Domingos Crespo, Jorge Fernádes, que todos estos son sacadores y espineleros, que andan a la mar en la ría desta villa. Pero dize no son suficientes para serbir en la dicha armada. Los quales al presente no están en esta villa, ny parecen en ella de más de çinco o seis días a esta parte. Oyó deçir que se saldrán por no ser tomados para yr en la dicha armada, ny saben donde están. E dize que los que tiene por suficientes para yr en la dicha armada en este viaje son de los marineros de los dichos Gonçalo Pérez Farto y de los marineros del dicho Pedro da Iglesia y de los de Maçías Fernádes y de los de Pedro Soltero e de Francisco Pérez e de los de Vieito da Pena e de Gregorio Vietes y un hijo de Gregorio Álvares. Y esto declaró e dixo, so cargo de juramento y lo firmó de su nonbre. E dixo que ninguno de los que tiene declarados están ny parecen en esta villa, ny otros algunos, ny otros algunos que sean marineros, ny onbres de la mar para poder yr en la dicha armada, ny sabe quando vendrán. Y ansí lo firmo, como dicho hes.

Sentencia arbitral del arzobispo don Gaspar de Zúñiga Avellaneda.

14 diciembre 1560.

A.R.G., 8.248(1).

“ En el pleito y causa quer ante nos a pendido e pende, como en manos de señor juez, arvitro e arvitrador de causas e conponedor, por virtud del compromiso en nuestras manos puesto, de la una parte la villa de Noya y el bachiller Remo y Gregorio, sus procuradores en sus nombres, y de la otra la villa de Muros e Vasco Patiño, juez, e Gregorio Fernádes y Alverte Gonzáles e Pedro de Ven, sus procuradores sobre lo contenido en el dicho compromiso e proceso en esta causa echo ante nos , aviendo visto e mirado los autos e méritos del, e considerando e teniendo atención en como entre amvas las dihas villas son nuestras y de nuestra mesa arzobispal y a nos como señor dellas, aní en lo temporal como en lo hesperitual, nos conviene la pacificación y sosiego y amestad entre ellas y dar orden , forma e manera en como entre ellas cesen los pleitos, gastos, costas e diferençias, delitos y escándolos entre los vecinos e moradores de las dichas villas, que cada día avía y esperavan aver y tener así en raçón de carga y descarga, jurisdicción, demarcaçiones, límites y moxones dellas, como en las huertas, que cada una de las dichas villas pretende tener, y en qué forma an de poder pescar y tener con los geitos y en qué tienpos y lugares y en la manera de peñorar e prender las cofradías de San Nicolás de la villa de Noya y la cofradía de Santispiritus de la villa de Muros, como en otras causas y diferençias y cosas que en el dicho pleito se an tratado y se contienen.

E para que todo lo susodicho cese y desde aquí adelante sean y se traten como buenos vecinos y amigos que se agan buenas obras , como buenos parientes y amigos y tengan toda paz e sosiego y quietud, porque a Nos nos conviene y conpete, como señor e perlado, remediar lo susodicho y dar orden en ello, la damos en la forma y manera siguiente:

Fallamos, primeramente, que devemos de mandar e mandamos que de aquí adelante para aora e siempre jamás puedan todos los vecinos que son y fueron de la villa de Muros cargar y descargar livremente en la dicha villa de Noya y su puerto toda la sardina que quisieren y por vien tuvieren y todo otro

cualquiera género de pescado de cualquiera suerte, condición e manera que sea y ser pueda y otras cualesquiera mercaderías que quisieren e por vien tuvieren en todo el tiempo de qualquiera como para agora e sienpre jamás, sin que para ello ni por ello les sea puesto ningún envargo ni enpedimento, ni les sea echo ninguna exturción, molestía ni agravio los fieles y coxedores y arrendadores que son al presente e fueren de aquí adelante en la dicha villa de Noya, ni por otro, ni algún vecino ni morador de la dicha villa de Noya, ni por otro ningún vecino ni morador de la dicha villa de Noya. E para azer la dicha descarga no les puedan contar, ni desliar, ni desencestar, ni desenvalastrar la dicha sardina ni pescado que así traxeren y quisieren descargar, sino que tan solamente sean creidos por los alvalas e licencias e zédulas que traxeren de la villa de Muros de los arrendadores, fieles coxedores que al presente son e fueren de aquí adelante, con que ante todas cosas por juramento que las dichas alvalas e licencias e zédulas son buenas e verdaderas e firmadas de los dichos arrendadores, fieles e coxedores que fueran de la villa de Muros, agora y de aquí adelante para siempre xamás, y que no traen más mercaderías de las contenidas en las dichas alvalas y licençias e zédulas. E juren, así mesmo, que la sardina que traen e quieran descargar hes propia de los vecinos de la dicha villa de Muros y que en ella otra persona por él ni por interpósita persona tiene parte ninguna en la dicha sardina, so las penas que en este capítulo avajo se arán mención y serán declaradas, allando e probando ser lo contrario, con que sean obligados a pagar e paguen de toda la dicha sardina e pescado e mercaderías lo que sienpe a sido uso y costumbre usada y guardada. Y en contraditorio juiçio y conforme al derecho, sin ninguna nueva inpusuición, sino fueren obligados a pagar y dar con que mostradas y exsevidas las dichas alvalas e licencias y zédulas y jurando, como arriva hestá dicho y, si divieran a pagar alguna cosa, e según e como arriva está dicho, e a ello fueren obligados conforme a derecho y costumbre husada e guardada y no otra nueva imposición ni hestorçión serán obligados a dexarles cargar y descargar libremente la dicha sardina e pescado y otra e otras qualesquiera mercadería e alojarlas e ponerlas en recaudo, así en lojas como en casas e mesones, que ubiere e si las quisiere dar e acoger, sin para ello les poner ningún estorbo ni enpidimento así a los que quisieren descargar como a las personas que se ls dieren, pagándoles lo que con las tales personas se concertaren, sin ponereles ninguno en pedimento ni enbarazo ni molestia en todo

ello, so pena de dos mil maravedís , aunque el que se lo espidiere y envargue sea juez e justiçia o persona de regimiento e arrendador, fiel o coxedor o otra qualquiera persona, ni se lo pueda pedir ni ynpidir ni estorvar, sin que caya ni encurra en la dicha pena, lo qual se aplique según avaxo se declara e dita, con que se entienda que no puedan vender en la dicha villa de Noya la dicha sardina, aviendo provisión e abundancia de la dicha sardina en la dicha villa de los vcinos e moradores della que se puedan decir vecinos, para matenimiento e provisión de la dicha villa de Noya, sin que primero pidan licençia al juez, justicia e regimiento de la dicha villa, e no lo puedan tener en loxas o casas o mesones por ocho días después que lo alojaren o sacaren de mar a la tierra, con que no lo tengan por malicia en la mar sin descargar tres días e no más, so pena que, si la vendieren, yendo e pasando contra lo susodicho, o la tuvieren más tiempo sin la dicha licencia, la ayan perdido e pierdan la dicha sardina e dos mil maravedís de pena, aplicados en esta manera: que la terçia parte para reparos e obras públicas de la dicha villa de Noya e la otra terçia parte par el denunciador y la otra para el juez e justicia que entenciare y exsecutare, con que no se entienda encorrirán en esta dicha pena el que descargare pescado en cualquier género que sea e de otra mercadería, sino lo sacare dentro de los dichos ocho días . Y los dos mil maravedís de pena en que caya a de pagar la persona que ynpidiere y hestorvare que las dichas mercaderías no se descarguen, ni aloxen en lojas o en casas, sea la terçia parte para que el que pusiere impedimento o hestorvare, quejándose como a denunciador les sea adjudicada, con que para esto que dicho es no sea perjudicar, ni quitar en alguna cossa, ni parte dello, en quanto a los vecinos que sea de aver ni llevar por lo dispuesto y hestablecido por las dichas leis de la carga e descarga, diezma y media diezma, que por su real majestad está establecido e mandado guardar en todos los puertos destr Reyno de Galicia.

Otro sí, en quanto a la carga e descarga en la dicha villa de Noya, los mercaderes, ansí naturales desye Reino de Galicia como estrangeros e tragineros e otras qualesquiera personas de qualquiera parte que sean, como sean de los reinos e señoríos de su majestad, que compraren e ayan conprado sardina e pescado de qualquiera género e condición que sea e otra cualesquiera mercaderías que sean en la dicha villa de Muros, puedan descargar e descarguen libremente sardina e pescado e otro qualquiera género de

mercaderías que compraren e traxeren de la dicha villa de Muros, con que en los meses de setiembre e octubre e febrero no trayan, ni puedan traer ni descargar sardina tan solamente de ningún jénero y condición que sea, así en la dicha villa de Noya como en su jurisdicción , so pena que el mercader estranxero o natural o traxinero o otra qualquiera persona, como no sea vezino de la dicha villa de Muros, que así la descargare o traxere por mar a la dicha villa de Noya ni en toda su jurisdicción la aya perdido e pierda e más tres mil maravedís de pena. Y el que la traxere pierda el varco e en que veniere, de qualquiera suerte y condición que sean, e todos los aparexos, agora venga por alquiler o carreto, o sea propio del que lo traxere o alquilado. La qual dicha pena e perdimento de varco e aparejos sea y se entienda aplicada según e como en el capítulo antes deste se contiene, que es el tiempo que fuere fuera destos tres meses prohibidos, que si en todo el tiempo de cada un año puedan descargar sardina e pescado e otro qualquiera género de pescado (tachado) mercaderías , con que trayan e ayan de traer los dichos alavalas, licencias e cédulas de los arrendadores, fieles e cogedores que son e serán o fueren de la dicha villa de Muros, con que juren que son buenas y berdaderas e que no traen más ni otra mercadería de las contenidas en la dichas alvalas e cédulas e ayan de cunplir e cunplan e guarden todas las condiciones en el capítulo antes deste se ponen e son obligados a cunplir los vecinos de la dicha villa de Muros e so las mismas penas en el dicho capítulo contenidas e aplicadas así y como en el dicho capítulo se aplican e para las personas allí aplicadas, que ansimismo no puedan thener por más tiempo alojada ni en casas ni en mesones la dicha sardina más de los dichos ocho días , devaxo e so las penas en el dicho capítulo contenidas e que avemos aquí por expresadas e, cumpliendo todo lo susodicho, el juez, justicia e regimiento, ni los arrendadores , fieles, ni cogedores, ni otra alguna persona de la dicha villa de Noya no les puedan poner ni pongan enpedimento ni embargo alguno, ni les hagan ningún agravio, molestia, ni extorsión, so las penas contenidas y especificadas en el capítulo antes deste.

Otro sí, en quanto a lo que toca a la jurisdicción cevil e creminal e alta e vaxa, mero e misto imperio, que anvas las dichas villas de Noya e Muros pretenden tener en la mar donde están fundadas e situadas las dichas villas, devemos de mandar e mandamos que cada una de las dichas villas aya e tenga por huerta la demarcada e senalada en esta forma: que la villa de Noya aya e tenga por huerta

como se demarca e devide más avaxo de la Cancelada un poco como va a dar por la ysla de la Quebra e a entopar e dar en medio de Cora e la punta de Angueira; e la villa de Muros como se parte e devide devaxo de la punta del Revordino e va dar entre la laxa de Santa Catalina e Santa Catalina. E dentro de los dichos términos e límites e demarcaciones devemos de mandar e mandamos que cada una de las dichas villas e sus juezes e justicias tengan jurisdicción privativamente, e fuera de los dichos límites e demarcaciones asta Corrubedo y asta los Topos de Aguiño e por todos los demás límites e demarcaciones asta las aguas del Ézaro debemos de mandar e mandamos que cada una de las dichas villas, sus juezes e justicias tengan jurisdicción acumulativa desta manera: que el juez e justicia que primero conociere e llegare aquel conosca e no el otro. E, si por caso acaeciére llegar entranvos los jueces e justicias de las villas en un mesmo tiempo e una sazón, conosca el el juez e justicia de la villa de Noya e no de la villa de Muros. E así mesmo, cuando acaeciére que los jueces e justicias e procuradores de las villas salgan a tomar alguna nao o navío que traye pan e acaçiera algunas vezes sobre ello algunas diferencias e roydos (ilegible) todo los susodicho, que el juez e justicia que primero llegare e pareciere aya de llebar e lliebe el dicho navío e nave para su villa, con que ayan e sean obligados, según la necesidad de cada villa de pan que obiere menester, con que no exceda ni pase de la mitad. E sí menos quiere la otra villa, menos tome, teniendo consideración a la que más e maior nesçesidad tuviere, al preçio e preçios que descargaren e vendieren en la villa donde estuviere surto el dicho navío.

Otro sí, en quanto toca a los geiteiros²⁰³⁹, en los quales paresçe por hordenanças mui antiguas e nuevas aver hecho y haçer gran dapno a la pesca y cercos de la sardina a entranvas las dichas villas, devemos mandar e mandamos que un mes antes que los çercos quieran entrar a la mar no pueda ninguna persona, así vecino de las dichas villas como de otra cualquier parte, pescar ni echar los dichos geitos a la mar ni en los meses de setiembre, octubre, noviembre e diciembre, so pena quel que los echare y lo contrario hiciere pierda las redes del geito y de mil maravedís de pena, aplicados según e como en el primero capítulo se declara e contiene. Ni después lo puedan echar sin licençia e consentimiento de los juezes e regimiento de anvas las dichas villas. E para ello

²⁰³⁹ . Nota marginal : “ojo, en lo tocante a los geitos, ques aparejo dañosos y veado para la cría e pesca de sardina e más pescado”.

hagan sus ordenanças en la forma que más entendieren e vieren que conviene a la buena gobernación, provecho e utilidad e pro común de las dichas villas. E sobre otras cosas y aparexos providos de pescar como menos se agan daño los unos a los otros.

Otro sí, en quanto al pinorar e prender de las confradías, mayordomos e vicarios de las confradías de San Nicolás de la villa de Noya e Santispisitus de la villa de Muros, devemos de mandar e mandamos que en las huertas, según están demarcadas de cada una de las dichas villas, ayan de prender e prendan solamente los jueces e justicias e mayordomos e vicarios de cada villa en su huerta en los casos que cada uno pudiere y estuviere a su cargo. E fuera de las dichas huertas, en todo el más mar e por los límites e demarcaciones de toda la jurisdicción de las dichas villas, puedan prender e prendan los jueces y justicia de cada una de las dichas villas en los casos que fuere de justicia. Y en lo demás los vicarios e mayordomos de cada una de las dichas confradías puedan prender e pinorar y hacer justicia el que primero llegare e conociere que se apliquen las penas por los jueces e justicias ansí e como se aplican en el primero capítulo, e se perciviren los mayordomos e vicarios para sus confradías, según e como lo tienen hordenado por las hordenanças de su confradía en los casos e días que puedan prender.

Otro sí, en quanto al delito e fuerça de que se an quejado los vecinos particulares de la villa de Noya e la villa en su nonbre de algunso vecinos e justicia de la villa de Muros, atento que no consta por el proceso de la estimación del daño, devemos de mandar e mandamos, para que en todo aya paz y concordia, que si algunas redes, varcos e aparejos les tiene la dicha villa de Muros e particulares, se4 las devuelvan a la justia estimación dellas, la qual reservo hacer en la carta executoria de la nuestra sentencia e por los maravedís e daños, que la dicha villa de Muros, la justia y particulares della hiçieron contra los querellados e quexosos en averles tomadolas redes e pescados. E dicho y hecho.

E otras cosas en raçón de reconpensas devemos de mandar e mandamos que la villa de Muros e particulares della les de e paguen veinte ducados, los quales los ayan de hacer y agan cada un particular por la g^a. que cada uno más dano.

Y con esto doy por echas y quyetos a los unos de los otros e a los otros de los otros de cualquiera pedimento e pedimentos que çerca de todo este dicho pleito se ayan de ser. E mando esta nuestra sentençia y concordia se guarda y cunpla,

so las penas en el dicho compromiso contenidas. E demás de çien mil maravedís, en que por condenado a la villa que fure e pasare contra esta dicha nuestra sentençia. E así la pronunciamos e mandamos e no hacemos condenaciones de costas a ninguna de las partes, por causas que a ello nos mueven. El arzobispo de Santiago.

Compañía entre los cuatro cercos y sacadas de Noia para la campaña de 1571. 3 febrero 1571

A.H.U.S., 119

En la villa de Noia a tres días del mes de febrero del año de mil e quinientos setenta e uno, en la casa de Juan de Luarca, mareante, vecino de la villa, Alonso de Santisidro, Bieto Pérez, Juan Fernández de Lima y Juan de Santiago, vecinos de la villa, dijeron que, mediante la gracia de dios, nuestro señor, ellos todos quatro el presente año de quinientos e setenta e uno querían ser y azer compañía dende que las secadas entraran en la mar fasta que se desagan. Y ansí cada uno por sí y por lo que le toca se obligó en esta manera: que el dicho Juan Fernández de Luarca se obligó que Juan Dourado será talieiro de su secada y dará otro compañero suficiente a vista e contento de todas las secadas. Y, demás dello, se obligó Bieto Pérez que así mesmo será talieiro de la dicha su secada y la dará aperçibida vista e pareçer de las más secadas. E, luego, ansí mesmo, se obligó Juan de Santiago de ser tal talieiro de la dicha su sacada perçibida a vista e pareçer e contento de las más secadas. E ansí mesmo se obligó Alonso de Santosidro de ser tal talieiro de la dicha su secada y darla aperçibida de todo parejo de las demás. E, demás dello, todos juntos dixeron que durante la dicha conpanya de las dichas secadas, si dios fuera servido de llebar algún mandador de cada una dellas, que las demás conpanyas saquen los mandadores que fueren menester para serbir en las dichas secadas....Y más dello se an de azer y traer cada secada sesenta y seis onbres y cada secada honze barcos con sus caes de sedal y arpeos y alfarfas a vista e contentamiento las unas de las otras. E. demás dello, a de traer cada secada nobenta honbre de cor(da), que sean subfiçientes para servir e benifiçiar las dichas secadas. Y es condiçión que, dando dios, nuestro señor, pescadas o otros pescados qualesquiera, que siendo de diez arriba en cada una de las dichas secadas, que cada uno de los dichos...la dicha pesca, los tales talieiros e mayordomo den cuenta dellas a los compañeros, so pena de diez mil maravedís. E, demás dello, que ningún parçionero de las dichas secadas no metan salabardo en las sacadas enxaguar, heçeto si fuere para cargar, sin licencia de los talieiros, so pena quel lo hizere pague por cada vez que lo hisiere siete reales para toda la conpanya. Y, si acaso fuere que alguna de dichas secadas hiçiere alguna abaría de redes,

poniendo e perdiéndolas en piedra, que así la conpanya sea obligadas a pagarlas a vista e parecer de personas de las dichas secadas, que la tasaren". A.H.U.S., 119

Informe del concejo de Pontevedra sobre los cercos.

14 junio 1683. A.H.P.Po., 48 (9).

Relación verdadera de lo que V.A. manda se le ynforme açerca del negocio de los mareantes, bicarios y cofrades de la cofradía del Corpo Santo de la villa de Pontevedra en el buestro Reino de Galicia. Aviéndolo platicado y conferido la justiçia y regimiento de la dicha villa, a parecido y pareceze que hes cosa muy justa que en ella no haya ningunos regatones, que vayan a conprar a la mar, ni por las riveras y marina de su ría pescados, barbos, besugos, congrios y lenguados, ni otro género de pescado blanco, que hes todo el pescado que no hes sardina, para lo volver a revender, porque con esto se encarezen y lo venden los dichos regatones a mayores y excesivos preçios de lo que lo venderían, si lo traxesen los propios dueños que lo pescan con sus barcos y redes, según que hestá proybido por vuestras leis del Reino y en conformidad dellas por hordenaças particulares desta dicha villa.

Y en lo que toca a la sardina, lo que hay en razón dello de mucho tiempo y años a esta parte es que hesta pescaría sólo dura quatro meses del año, que son dende prinçipio de setiembre hasta fin de dezienbre, en los quales los vecinos de la dicha villa y su arrabal y puertos comarcanos no pueden pescar la dicha sardina dentro de los límites y demarcaçiones de la ría de la villa, sino es con unas harmaçones que se llaman cercos. Y fuera de los límites acuden otros muchos mareantes a pescar con otras redes menores, que se llaman geytos, la dicha sardina. La qual traen a vender a la dicha ría y los vecinos de la dicha villa y su arrabal salen a comprarla y revenirla, con lo qual cesa la pesquería y granjeo de los cercos, que hes el principal trato y comerçio de la dicha villa y de que se proven mucha parte de buestro Reino de Galicia y de los más buestros reinos de Castilla y otras provincias. Lo que no se haría si la dicha sardina la truxesen a vender los mismos que la pescan, porque serían los vecinos de la dicha villa y otras partes más bien proveydos y a más moderados preçios. Y para que no cesen de todo punto los dichos cercos pareceze conbiene que ningunas personas, hansí bezino de la dicha villa y su arrabal, como forasteros no puedan revenir , ni husar el dicho ofiçio de ribinidores de sardina en toda la ría de la dicha villa por sí, ny por interpuestas personas, debaxo de penas que V.A. las debe poner.

Y, porque algunos de los vecinos de la dicha villa y arrabal, que tienen granjerías y caudal, pueden emplear algún dinero para sus aprovechamientos por mayor en la dicha sardina, por no tener otra cosa en que lo emplear, respeto de ser puerto de mar, se les puede dar liçencia para que puedan comprar la cantidad della que ubiere menester en la dicha ría, fuera de la que se pesca en los cercos, pidiéndola a justiçia y regimiento, que conocen y saven las personas, que no husaran del dicho ofiçio de rebinidores, de que viene aumento a vuestras rentas reales. Y las tal personas a quien se diere la dicha liçencia sean obligados a llevar fee della del escribano del concejo, para que se entienda quién y cómo y por qué tiempo se usa dello. Y esto se cunpla devaxo de penas, que V.A. será servido ponerles y cometer la ejecución dellas a los alcaldes ordinarios desta dicha villa, ha cuyo cargo hestá el gobierno della.

Y, porque podría acaecer que algunos de los dichos vecinos se saliesen de la dicha villa a revenir y usar del dicho ofiçio de revinidores y regatones a los puertos que están ynclusos en la ría de la dicha villa, con lo qual çesaría el fin que se pretende y sería de mayor inconveniente ansí para la dicha villa, como para las vuestras rentas reales, respeto que la dicha villa tiene carga y descarga, conforme vuestras leis, y las rentas reales que en ella se pagan ser de vuestra V.A., y las que se pagan en los dichos puertos ser de personas particulares y no tener la carga y descarga, ni poderse hazer en ellos ninguna salga de sardina, conbiene que V.A., indistintamente proyba y mande que puedan salirse de la dicha villa a usar del dicho ofiçio de revinidores y que en los dichos puertos no se aga la dicha salga, devaxo de las dichas penas y otras más graves, conforme lo qual, V.A. será servido proveer çerca de lo pedido por los dichos mareantes y bicarios lo que más sea servido.

Depósito de mercancías y restos del naufragio del navío Espíritu Santo, del que es capitán y maestro Pedro de Erechivaleta, procedente de Nueva España, en manos del mercader San Juan Núñez de Vitoria. Vigo, 17 de julio de 1598. A.H.P.Po., 2.242(1), 173.

En la villa de Vigo del Reyno de Galicia, a diez y siete días del mes de jullio de mil quinientos y noventa y ocho años, ante mí, escribano, e testigos ayuso scriptos, pareció presente San Juan Núñez de Vitoria, mercader, vecino de la dicha villa, y dixo que confesaba y confessó tener recibido en su poder, antes de agora, de Pedro de Erechivaleta, capitán y maestro de la nabe nombrada Espíritus Santo, que vino de Yndias. Y el dicho capitán dexaba en su poder depositadas las mercaderías y más cosas contenidas en las partidas siguientes:

- Primeramente, doscientos diez e seis cueros cortidos
- Con más, ciento y un cuero en pelo, tanbién de Yndias
- Y, ansimesmo, confesava tener rescevido del sobredicho quatro cientos y doze cueros, tanvién en pelo y de Indias
- Por manera, que en todos tenía recibido mil y quatroçientos y veinte y nueve cueros cortidos y en pelo de toda suerte, los quales recibiera en veinte e seis y veinte y siete y treinta días del mes de junio ahora pasado deste presente año.
- Y, ansimesmo, confesava aber recibido del sobredicho, en siete días deste presente mes de julio, de la partida de la marca de fuera (dibujo de la marca en el margen) quatro ases de sarga, que pesaron el primero cincuenta y una libras gallegas de veinte honças cada una. Y, el segundo, pesó çincoenta y quatro libras y una quarta.. Y, el terçero, sasenta y ocho libras. Y, el quarto, cincuenta y una libras. Todas gallegas, que en todas quatro partidas montavan doçientas y veinte y quatro libras y una quarta.
- Y, asimismo, dixo que confesava aver rescevido del sobredicho nueve ases de sarga de la marca de fuera (dibujo de la marca al margen), que venían por quenta del general Bribiesca Palva, que pesaron, el primero, cuarenta y dos libras gallegas. Y, el segundo, pesó cincuenta y siete libras. Y, el tercero, cincuenta y tres libras. Y, el quarto, cuarenta y quatro libras. Y, el quinto, cincuenta y una libras. Y, el sexto, cuarenta libras. Y, el sétimo, cuarenta y quatro libras. Y, el otavo, cuarenta y una libras. Y, el noveno, pesó sesenta y tres libras.

Y todas ellas gallegas, que en todas nueve partidas serán cuatrocientas y treinta y cinco libras, todas gallegas. .

- Y, ansimesmo, dixo que confesava aber rescebido del sobredicho otros tres ases de sargas de una marca de almagre, que vienen por cuenta , que pesó, el primero, cincuenta y dos libras. Y, el segundo, sesenta y tres libras. Y, el tercero, cincuenta libras. Y todas gallegas, que hazen enn todas tres partidas ciento y sesenta y cinco libras.

- Y, ansimesmo, dixo que confesava aver recibido del sobredicho Pedro de Erechivaleta, en ocho días deste presente mes y año, mil y setecientos treinta y un palos de Campeche.

- Con más, confesava aver recibido del sobredicho Pedro de Erechivaleta y él le aver entregado el casco del dicho su nabío, nombrado el Espíritu Santo, que se perdió . Y ansí, roto y al trabés como está en la arena de la ladera de la dicha villa.

- Con más, el mástil mayor con su verga. Y el mastarco de gabia con su verga. Y racamento mayor con la de gabia que en el árbol mayor tiene quatro bauprés en cada vanda. Y más, de cada vanda una corona con sus mantas y poleas.

- Con más, la vela mayor , sinco moneta. Más, la vela de cagabra mayor, contras y escotas y las bitas mayores con sus tricas. Y el estay mayor con la de la gabia. Y otros cavos menudos . Con más, el mástil del trinquete. De cada banda. tiene tres obengues y más cada uno una corona con sus mantas. Y más, tenía el dicho trinquete de cada banda un obenque sordo. Con más, su estay con la trisa. Y el mastarco de gabia con su verga. Con más, la verga del trinquete y cavos menudos y la vela del dicho trinquete con su moneta. Y la vela de gavia del dicho trinquete con sus aparejos. Con más el mástil del artimón con su verga (roto). Y la vela del dicho artimón. Con más, la vela de la sebadera con su verga. Con más tres cables. Con más, otros dos cables viejos despedazados. Más, dos anclas. Más, dos pieças de yerro colado con sus carretas e veintiquatro balas. Más, los cargadores. Más, el timón y cabrestante. Más, un arbatín del dicho nabío. Más, dos valdes y las guarniciones de las dichas vombas. Más la arca de la gavia mayor. Más, todo el poleaje del dicho nabío. Y en las dichas jarcias menudas confesava aver algunas faltas.

Las quales dichas partidas y cosas en ellas ynsertas y declaradas del dicho peso y marcas el dicho San Juan Núñez de Vitoria confesava tener y

recibido del dicho Pedro de Erechivaleta. Y el dejarle depositado en su poder, de que se dava de todo ello por entrego, contento y satisfecho a toda su voluntad....(se obligaba) a entregar a el dicho Pedro de Erechivaleta, o a quien su poder ubiere, o a la persona que con recaudos bastantes viniere de mandado del juez y oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla a rescevir y cobrar las dichas mercaderías. Y todo ello sin que falte cosa alguna y so pena, que no lo conpliendo así, yncurra en las penas de los depositarios que se alçan con los depósitos que le son entregados. Y, demás, le pagará otros ducientos mil maravedís, en los queles, dende ahora, se da por condenado, lo contrario haziendo, sin otra más sentençia, ny declaración alguna. Y esto reservando, como reservaban, si acaeciere algún caso fortuito de peste o roba de enemigos u otro fortuito, que, en tal caso, no sea obligado a azer más deligençia de la que pudiere.

Y para que así lo cumplirá, pagará y guardará, según como dicho va, dio juntamente consigo por sus fiadores, deudores y principales pagadores en la dicha razón al licenciado Marçial Saravia, médico, y Pablos Núñez Cardoso, mercader, vecinos de la dicha villa de Vigo....”

Auto e intrusión que de orden del señor licenciado don Antonio de Valdés del modo y forma que aya de tener en el despacho de los nabíos y barcos, ropas cosas de fuera deste Reyno de Galiçia llegaren a el puerto y ría de la villa de Pontevedra y su distrito. 1627.

A.H.P.Po., 17(2), 838

- Que luego como llegue a el puerto y ría de esta dicha villa y su distrito y jurisdicción qualquiera navío, carabela, hurca o barco u otro baxel con mercaderías hu otras cosas de fuera deste reyno, la justiçia de la dicha villa y, en su ausencia, su teniente, le bisite con todo cuydado, examinando los papeles y despachos que traxeren y las mercaderías, que binieren en los dichos baxeles, así en barricas, barriles, cofres, fardos, como en otra manera, desfendardoles y açiando todas las demás diligencias que convengan para averiguar si traen moneda falsa o cosas prohibidas y así se pongan por auto lo que en raçón de esto se hiçier ante el escribano de la carga y descarga o de la a quien tocare
- En las barcas que bienen y ban de Portugal la justiçia o su teniente aga toda dilixençia y mire con todo cuydado si trae moneda de vellón del Reyno de Portugal hu de otra parte, o si sacan de este Reyno moneda de oro o plata, así en pasta como labrada o en joyas.
- En caso de que ayan de desembarcar las mercaderías o otras cosas que venieren en los dichos navíos, carabelas, hurcas.y otros quaelesquiera baxeles en ese dicho puerto o su distrito o jurisdicción, se notifique a los mercaderes y maestros o personas, a cuyo cargo binieren las dichas mercaderías, se obliguen y den fianças legas, llanas y abonadas (de) naturales de los reynos de la Corona de Castilla de que enplearán en ellos el dinero proçedido de las dichas mercaderías o cosas que se bendieren en otras no prohibidas, no permitiendo las vendan sin averlas dado y obligados
- No consienta la dicha justiçia o su teniente se conpre ni se pague mercaderías, ni otras cosas a bordo, ni en los dichos nabíos, sino en tierra después de aber descargado.
- Quando se hiçiere la dicha descarga se alle presente escribano della, poniendo por auto y fee con testigos distinción y claridad todo lo que se descargare y el balor de lo tasado por dos personas, que lo entiendan con juramento,

nombrados, la huna, por la justiçia, y la otra, por el mercader. Y, si no concordaren en los preçios, la justiçia o su teniente nombre terçero.

- La carga y descarga de las dichas mercadurías y demás cosas no se aga de noche, sino de sol a sol.

- Aviendo el dicho mercader, maestre o persona que descargare las dichas mercadurías, vendiéndolas y empleando lo proçedido dellas en el dicho puerto o en otros deste reyno, la dicha justiçia o su teniente no le dé por libre de la dicha obligación que hiço, ni al fiador de la fiança que otrogó, asta que le conste por información bastante, en que aya gran cuydado de ver cómo se haçe y con qué testigos cómo se a empleado toda la dicha cantidad proçedida de todas dichas mercadurías. Y el escrivano de la carga y descarga o el a quien tocare se alle presente y asista a las cargas dellas en el dicho navío. Ponga por auto y fee con testigos todo lo que se cargare con la misma claridad y distinción que en la descarga, teniendo siempre gran cuenta la dicha justiçia o su teniente que en la descarga de mar a tierra y carga de la mercaduría, en que hubieren empleado de tierra a mar y en otro cualquier tiempo se meta y entre moneda de vellón falsa en este dicho reyno, ni del se saque oro, ni plata, ansí en moneda como en pasta o labrada o joyas, ni otra cosa prohibida.

- En los gastos que dieren por descargo dichos mercaderes, maestres o personas para escusar el empleo de parte del dinero que an echo de sus mercadurías, se repare mucho en no pasar más de los que pareçiesen justificados y çiertos, conforme al tiempo que hubiere detenido y a la jente que biniere en los dichos nabíos, averiguando dicha justiçia o su teniente si es berdadera la relaçión que se le hace ansí de los dichos gastos, como de la cantidad del dinero que a proçedido de las dichas mercadurías.

- En quanto a los fletes, la dicha justicia o su teniente no consientan que se saque el dinero que se diere para la paga dello a los maestres.

- No pudiendo bender los dichos mercaderes todas las mercadurías que an traydo y abiendo de volver o embarcar algunas en los dichos nabíos, no se aga sin asistençia del escrivano de la carga y descarga , o dellos a quien tocare, y testigos, poniendo por auto y fee con toda claridad lo que así se embarcare.

- No allando los dichos mercaderes, maestres o personas en la dicha villa o su comarca en qué emplear lo proçedido de las dichas mercadurías, enbíen testimonio dentro de hun año de que lo an empleado en los reynos de su

majestad de la Corona de Castilla, conforme a la obligación y fiança, que otorgaren. Y, pasado, no los aviendo ynbiado, la dicha justiçia o su teniente proçeda con efeto a el cumplimiento de la dicha fiança y obligación.

- La dicha justiçia o su teniente tenga gran cuydado de no pasar los testimonios que se ejecutaren ante ellos y otras justiçias, sin benir auténticos y en forma y traer información bastante, en que se repase de qué puerto se aya echo y con qué testigos, en la qual conste lixitimamente aver empleado toda la dicha cantidad en los dichos reynos, los quales se pongan con los autos que se ubieren echo en raçón de la descarga de los dichos navíos, sin dar lugar a que por este , ni otros medios se saque oro, ni plata, ansí en moneda como en pasta o labrada o xoyas destos reynos de su majestad de la Corona de Castilla a otras, ni que se meta en ellos moneda de vellón falsa, con apersibimiento que, si por no conplir con lo susodicho y con las obligaciones de su ofiçio, se sacare dicho oro o plata o xoias o metiere dicha nao moneda de vellón falsa, sean castigados las dichas justiçias con todo rigor. Y se les ejecutarán en sus personas y bienes las penas destos reynos e la nuela pragmática, publicada en quince de octubre del año pasado de mil seisçientos y veinte y quatro, disponen.

Sepan todas las justiçias, vecinos y moradores, estantes y avitantes en el Reyno de Galicia, como el señor licenciado don Antonio de Valdés, del consejo de su majestad y su oydor en la Real Audiencia deste Reyno de Galiçia y juez de comisión particular para la averiguaçión y castigo de los culpados en la saca de oro y plata y entrada de moneda de bellón falsa, en virtud de una real probisión de su majestad, despachada por su Consejo y consultada con su real persona; su fecha en quatro de enero deste presente año de mil y sisçientos veinte y siete, para que las personas que metieren mercaderías en estos reynos del de Portugal ayan de traer y traigan testimonio del puerto por donde las entraren, en que se refieran expresamente las que son y las manifiesten ante las justiçias del lugar o lugares donde las ayan de bender. La descriçión de ellas aya de constar por testimonio de las mesmas justiçias, en que se digan a quién y cómo las bendieron y por qué preçios y si las conmutaron en otras mercaderías y si son estas de las dichas calidades. Y obligándose en los puertos por donde las entraren a conplir con ellas, las ayan de tener y tengan perdidas. Y proçediendo contra los trangresores conforme a derecho,. Y aviendo de entrar a contratar con dinero y a de ser y sea moneda de plata, rexintrándo la que metieren.Y en

ninguna manera para comerçiar puedan husar ny husen de moneda de bellón, so las penas en que caen e yncurren los que la entran falsa. Y para que tenga entero y cumplido efeto lo susodicho y que todas las dichas justiçias, beçinos y moradores, estantes y habitantes en este dicho Reyno de Galiçia, guarden y cumplan lo que su majestad manda, ordenaba y ordenó que en as partes y lugares donde hubiere pregonero se apregone, y en las demás se fixen editos , para que venga a notiçia de todos y no pretendan ynorançia. En la villa del Padrón, a dos días del mes de março de mil y seisçientos y veinte y siete. Por su mandado, Manuel de Alfaro.

**Cédula real imponiendo el estanco del vino en Redondela,
Valladolid, 14 septiembre, 1605**

A.R.G., 4.126/31

Don Felipe...por quanto por parte de vos, las villas de Redondela y Villa Bieja, nos fecha relación que aviades fecho çiertas ordenanzas conbinientes al vien común de los vezinos desas dichas villas, de las quales delante del nuestro Consejo fue fecha presentación y nos fue pedido y suplicado mandásemos confirmar y aprobar las dichas hordenanças y dar licençia para que las penas dellas se pudiesen ejecutar o como la nuestra merced fuese. Lo qual , visto por los del nuestro Consejo y aviéndolas visto el licenciado Juan Fernández de Angulo, nuestro fiscal, con çierta información y diligencias que sobre ello por nuestro mandado hiçieron en la dicha villa de Redondela Juan Fernández de Castro y Juan Rodríguez, alcaldes ordinarios de las dichas villas, y las dichas hordenanças son del tenor siguiente:

Primeramente, hordenaron que, por quanto en la dicha villa de Redondela y su reguengo se coge cantidad de vino y es uno de los sustentos principales con que los vecinos de la dicha villa se sustentan y pagan los pechos y derramas y otros serviçios, con que se sirve a su majestad, para poderse aprovecharse del dicho bino tienen neçesidad de que alguna parte del año aya estanque de que no se pueda vender otro bino durante el dicho estanque. Por tanto que ponían e pusieron tres meses del dicho estanque en cada un año, los que la justicia y regimiento señalaran para que durante ellos ninguna persona pueda vender vino ninguno, si no fuere los vinos de la dicha villa de lo que cogieren de su labranza y cosecha en la dicha villa y reguengo. Y en los dichos tres meses no se pueda vender por vezinos ni forasteros otro ningún vino, so pena de tres mil maravedíes, la terçia parte para obras públicas de la dicha villa y la otra terçia parte para el juez que lo executare y el otro terçio para el denunciador. Y que el vino se venda a los preçios que les fuere puesto por el dicho ayuntamiento y no se exceda del, so la pena. Ninguno en los dichos meses venda otro bino que no fuera de dicha cosecha de la dicha villa y reguengo, so la dicha pena y el dicho bino perdido. Y lo mesmo se entienda con los forasteros.

Por los del nuestro Consejo visto, según dicho hes, las dichas hordenanças, que de suso ban yncorporadas, fue acordado que debíamos de mandar dar esta nuestra carta en la dicha razón. Y nos tubímoslo por bien. Por la qual por el tiempo que nuestra merced y voluntad fuere, sin perjuicio de nuestra corona real, ni de otro terçero alguno, confirmamos y aprobamos las dichas hordenanças, para lo en ellas contenido se guarde, cumpla y execute. E mandamos a la justiçia ordinaria de la dicha villa y a otros cualesquier juezes e justiçias de los nuestros reynos e señoríos e a cada uno en su jurisdicción que guardan e cumplan y ejecuten y agan guardar, cumplir y ejecutar las dichas hordenanças y lo en ellas contenido y contra su tenor y forma no vayan, ni pasen, ni consientan yr ni pasar en manera alguna. Mandamos que públicamente se pregonen públicamente por las plaças y calles acostumbradas desa dicha villa. De lo qual mandamos dar y dimos esta nuestra carta sellada con nuestro sello y librada por los del nuestro Consejo. En la ciudad de Valladolid, a catorce días del mes de setiembre de mil y seiscientos y çinco años”.

Don Felipe...Antonio de Quintela , en nombre de la villa de Muros, nos hiço relación , diziendo que los dichos sus partes nos avían suplicado les mandasemos dar nuestra carta e probisión , para que el pan que ubieren menester para su probimiento y bastimiento, ansí de su cosecha como comprado, sin envargo de qualesquiera probisyones que en contrario ubiesemos dado a la çiudad de La Coruña (por) hestar la dicha villa de Muros çercada de mar la mayor parte della e por donde se podía entrar por tierra a ella hera tan áspero e fragoso camino que nos e podía caminar con recuas ni con cavalgaduras y que en ella no avía cosecha alguna de pan, ny se podía prover sino hera por mar, como vien siempre se avia proveido y que, si no se proveyese, los vecinso della e personas que en ella ocurrían ansí por mar como por tierra morirían de anbre y sería forçado despoblarse e yrse a otras partes... hordenamos que agora y de aquí adelante dexeis e consitais a los vecinos de la dicha villa de Muros cargar e llevar libremente a ella por mar todo el pan que tubieren de su cosecha y eredades y de su renta y patrimonio en los lugaresd de dicho Reino de Galicia e, asni mesmo, el pan que conparen y ubieren menester de más de lo de su cosecha para su provimiento e bastimento, libremente sin que en ello pongais ni consintasis poner enbargo ni enpediemento alguno, no enbargante qualesquier

provisiones, cartas e sobrecartas que están dadas al dicho Reino de Galicia,
Madrid, 1 febrero 1565. A.R.G., 26.326(3)

Autorización del concejo de Baiona para traer cereal del Reino de Galicia.
A.H.P.Po., 3.044, 162

Muy magníficos señores:

Gonçalo Yanes, vecino de la billa de Bouças, digo que yo tengo voluntad de traer para esta bylla y probymyento della cierta cantidad de pan de tierra de Bergantiños, Padrón y otras partes. Y para lo traer tengo neçesidad de poder de vuestras mercedes con un treslado de la probyción real que esta billa tiene para poder çaquar el dicho pan. Que daré fianças de traer a esta billa todo el pan que ansí cargare para ello. Gonçalo Yanes.

En la villa de Monterreal y Bayona, al primero día del mes de junyo de myl y quinientos y sesenta y nueve años, el muy magnífico señor liçenciado Fabalido, corregidor en la dicha villa por su majestad, y los señores Durán, regidor, y Juan Boo, procurador general de la dicha villa: Gregorio Yanes presentó esta petición e pidió lo en ella contenido. E, por los dichos señores vista, mandaron que, dando fianças de traer el pan que cargare a esta villa y de conplir lo contenido en la dicha provisión y auto que está proveydo çerca dello, en consistorio se le dé el treslado de la dicha probisión y poder que pide.

En la villa de Monterreal y Bayona, al primer día del mes de junyo de mil e quinientos y sesenta y nueve años, ante my, escribano, e testigos paresçió presente Antonio de Medora, vezino de la dicha villa, e dixo que, aziendo como dixo azía, de deuda y causa ajena suya propia, renunçiando, como expresamente renunçió las leys de diobus rex de bendit, se obligaba y obligó con su persona e vienes muebles e rayzes abido e por aver, que Gregorio Yanes, vecino de la villa de Boças, todo el pan trigo, çenteno e myllo que cargare en tierra de Bergantiños, Padrón e otra parte con poder de los señores justiçia e regimyento desta villa, lo traerá a ella syn fraude ny engaño alguno (roto) y lo descargará en esta villa por la probisión real e por el auto de los señores oydores deste Reyno proveído y todo lo más (roto) el ayuntamiento desta villa. Y, no lo aziendo, que tanto él como su fiador pagará la pena en que dicho Gregorio Yanes cayere, conforme a la dicha probisión...”

Secuestro de navíos ingleses.1585

A.G.S., G.A., 180

Relación de las naos y nabíos que se an arrestado en la costa e puertos del Reyno de Galicia. Y de qué partes y lugares son. Y de qué porte, gente, artillería, armas y munijones, bastimentos y xarçias, asta oy, siete del mes de jullio (1585), en las partes siguientes:

-Coruña. En la ciudad de La Coruña se arrestó la charrúa flamenca nombrada La Sierra de los Conegos, de porte de sesenta toneladas, de que es maestro Cornielis Petre, natural y vecino de la çuidad de Orne, condado de Olanda. Vino cargada de trigo, que el bendido y el que está por bender baldrá asta mil y quatroçientos y treze ducados, poco más o menos. Bienen en ella siete personas y quatro arcabuces y seis picas. Y jarros y quesos por bender , que baldrán asta mill reales.

En la dicha ciudad otra charrúa nombrada La Pinea, de porte de treinta toneladas, de que es maestro y mercader Pedro Cornielis, vecino y natural de la villa de Edan, condadod e Olanda. Y bino cargada de trigo, que el bendido y el que está por bender baldrá asta doze mil reales. Bienen en ella çinco personas y trae jarros y quesos por bender, que baldrán asta mil reales, poco más o menos.

- Redondela. En la villa de Redondela arrestó una nao nombrada El Caballo de la Mar, surta en el puerto de Çedeira de aquella villa, de porte de çinquenta toneladas, de que hes maestro Beriqueyque, natural de Alemania la Baja, con diez personas y dos grumetes y quatro pieças de artillería gruesas y dos pasamuros, el uno quebrantado, y quatro picas. Y en dinero treze mil y nueve çientos y setenta e un reales y alguna cantidad de pan, que restaba por bender.

- Bayona. En la villa de Bayona arrestó la charrúa nombrada Martinaça, de porte de çinquenta toneladas, de que hes maestro Oque Simones, natural de Metreclama, Reyno de Olanda, que bino cargada de çenteno y cánamo, con dos bersos de yerro, dos arcabuces, un mosquete y seis dardos y una espada, diez libras de pólvora, con otra poca para los arcabuces, un batel, belas y tres anclas, veinte barriles de alquitrán, seis marineros, dos mil y quinientos y nueve reales, ciento y sesenta feixes de cánamo, tres sacas de estopa de trincar, trescientos y dez buçios de centeno.

En la villa de Bayona otra charrúa nombrada La Esperança, de porte de treinta y çinco toneladas, con ocho ombres, quatro arcabuces, una libra de pólvora. Son naturales de Londres. Bienen cargados de cánamo. Traen por bastimento un quintal de bizcocho y dos barriles de cerveza.

- Bigo. En la villa de Bigo se arrestó la charrúa nombrada Jonas, de porte de cuarenta toneladas, de que hes maestro Alberte Teis, vecino de la ciudad de Emes, en Alemania la Baja, con ocho personas y dos pieças de artillería de yerro colado, quatro arcabuces, una espada y una daga, veinte y çinco mil seisçientos y veinte y nueve reales, que abía fecho de mercaderías, siete pieças y media de olandas gruesas.

Cédulas de seguros del consulado de burgos

Consulado Libro 38.

Burgos, 19 mayo 1568. Asegura Sancho de Agurto, por comisión de Pedro de Murueta, vecino de Bilbao y en nombre de Joan López de Herrera, vecino de Santiago, y de Juan de Robaliño, vecino de Pontevedra, desde Pontevedra hasta Bilbao, con que pueda hacer cualquier escala, sobre trigos, a 3% a pagar en la feria de octubre, en la nao el Buen Jesús, de la que es maestro Joan Afonso Núñez, vecino de Pontevedra. 800 ducados.

Fol. 29v. Burgos, 6 julio 1568. Asegura el doctor Antonio Álvarez, por comisión de Lope de Mena y en nombre de Adan Francisco portugués, residente en Burdeos, desde Burdeos a La Coruña sobre cáñamos, a 4% a pagar en la feria de octubre, en la nao La Francesca de Mexies, de la que es maestro Alim Bertian. 300 ducados.

Fol. 30. Burgos, 6 julio 1568. Asegura el doctor Antonio Álvarez, por comisión y en nombre de Lope de Mena, portugués, residente en Lisboa, desde Burdeos hasta la Coruña sobre cáñamos, a 4% a pagar en la feria de octubre, en la nave La Francesa de Mixes, de la que es maestro Alim Bertian. 700 ducados.

Fol. 78. Burgos, 25 enero 1567. Asegura Diego de Airel, por comisión de Juan Escobar y en nombre de Gregorio López y Juan de Torre, vecino de Rioseco, y de Gregorio de Fontefría y Juan Fandiño, vecinos de Vigo y Cangas, desde Vigo a Barcelona con escala en Alicante y Valencia sobre sardinas en botas y otros pescados en fardos, a 11% a pagar en la feria de octubre, en la nao santa María, de la que es maestro Leonarte Pate, vecino de San Feliu. 2.500 ducados

Fol. 216v. Burgos, 16 noviembre 1568. Asegura Sancho de Agüero, por comisión de Juan Bautista y Pedro de Franquis y en nombre de Gaspar Ibáñez, vecinos de Alicante, desde Noya hasta Alicante sobre sardina afumada, perteneciente a Gaspar, a 10% a pagar en la feria de octubre, en el navío Santa Cruz, del que es maestro Andrés Guillonda, vecino de Denia. ; "tasose este riesgo por el señor

Juan de Agüero, cónsul, a diez por çiento, por ante mí, Salaçar” en 16 noviembre 1568. 900 ducados.

Fol. 217. Burgos, 16 noviembre 1568. Asegura Sancho de Agüero, por comisión de Juan Bautista y de Pedro de Franquis por nombre de Melchor Fernández de Mesa y Françés Pascual, vecinos de Alicante, desde Noya hasta Alicante son sardina afumada, a 10% a pagar en la feria de octubre, en el navío santa Cruz, del que es maestre Andrés Guillonda, vecino de Denia. 900 ducados.

Fol. 217v. Idem. Tomás Senellas y Ambrosio Trebino, vecinos de Alicante, desde Noya hasta Alicante. 900 ducados.

Fol. 265. Burgos, 25 enero 1569. Asegura el doctor Antonio Álvarez, en nombre de Adam Francisco, “español residente en Burdeos”, desde Burdeos a la Coruña sobre cáñamos, cueros, papel, a 4% a pagar en la feria de mayo, en el navío Le Pierre de Conaque, del que es maestre Juan Çereçier. 700 ducados

Fol. 265. Idem. Lope de Mena, español residente en Burdeos. 500 ducados

Fol. 290. Burgos, 16 marzo 1569. Asegura Melchor de Múxica, por comisión y en nombre de Juan de Escalante Xerte, vecino de Laredo, desde Redondela hasta Laredo sobre el casco, artillería y munción de la galeaza nuestra señora de la Concepción, de la que es maestre Andrés Pascual, perteneciente a Juan de Escalante, a 5% a pagar en mayo. 400 ducados.

Fol. 290. Idem. Desde Redondela hasta el canal de Colindres, que es cerca de Laredo, sobre vinos de Ribadavia blancos y tintos, a 3% a pagar en mayo, en el navío Santa Cruz, maestre Domingo Jorge. 450 ducados.

Fol. 291. Burgos, 26 marzo 1569. Asegura Francisco de Carcomo, por comisión y en nombre de Pedro de Parayos y Juan del Oyo Setién, desde Redondela hasta “el rivero de linpias”, sobre vinos, a 3% a pagar en mayo, en la nave san Pedro, de la que es maestre Pedro del Haro. 400 ducados.

Fol. 301. Burgos, 19 abril 1569. Asegura Jerónimo Pardo, correo mayor, por comisión de Martín de Hiça, vecino de Irún, en nombre de Juan de Çamora, vecino de Irún, desde Redondela hasta Fuenterrabía, a 4% a pagar en mayo, en la zabra san Esteban, de la que es maestro Guillén de Londres, vecino del Pasaje. 300 ducados.

Fol. 303. Burgos, 25 abril 1569. Asegura Juan de Agüero, por comisión y en nombre de Pedro de Arteaga, vecino de Zumaya, de Guetaria a Sevilla con escala en Ribadeo, sobre el casco, artillería y munición de la nao santa María, que es de Pedro de Arteaga, a 6,5% a pagar en mayo. 2.000 ducados

Fol. 307v. Burgos, 30 abril 1569. Asegura Ortuño de Bilbao, por comisión de San Juan de Fano y en su nombre y en el de Juan Martínez de Mendía, vecinos de Bilbao, desde Bilbao y Portugalete hasta Sevilla con escala en Ribadeo u otro puerto de Galicia sobre las 2/3 partes del casco, artillería y munición de la nao nuestra señora de la Concepción, de la que es dueño de una parte Juan de Bedia y las otras dos partes a San Juan de Fano y Juan Martínez de Mendía, a 6,5% a pagar en mayo. 1.000 ducados.

Fol. 308. Burgos, 2 mayo 1569. Asegura Pedro de Salamanca, por comisión de Sebastián de Jáuregui, vecino de Lequeitio, en nombre de Francisco de Ormalgui, tonelero, vecino de Lequeitio, desde la ría y canal del Deva hasta Sevilla con escala en Ribadeo, Navia o Luarca, sobre hierros y herrajes, a 5,5% a pagar en la feria de mayo, en la nao nuestra señora de la Candelaria, que es de Juan de Uribe. 200 ducados.

Fol. 308v. Idem. Juan de Uribe, vecino de Lequeitio, sobre el casco, artillería y munición de la nave nuestra señora de la Candelaria, que es de Juan de Uribe, a 6,5% a pagar en la feria de mayo. 200 ducados.

Fol. 309. Burgos, 2 mayo 1569. Asegura Francisco de Carcomo, en nombre de Pedro de Parayos y consortes, desde Pontevedra u otro puerto de Galicia hasta

“el ribero de Limpias” sobre vinos blancos y tintos, a 4% a pagar en mayo de 69, en la nao san Andrés, de la que es maestro Pedro de Las. 700 ducados.

Fol. 310. Burgos, 30 abril 1569. Asegura Juan de Agüero, en nombre de Hernando de Larriba Herrera, vecino de Santander, desde Betanzos a Bilbao con escala en Santander y Laredo sobre vinos, a 4% a pagar en la feria de mayo, en el navío nuestra señora de Gracia, del que es maestro Toribio de Liaño. 400 ducados.

Fol. 312v. Burgos, 3 mayo 1569. Asegura Sancho de Llano, por comisión de Pedro de Gurieço, vecino de Castro Urdiales, desde Pontevedra u otro puerto gallego hasta Castro Urdiales sobre vinos, a 3% “de contado”, en la zabra san Pedro y el santo crucifijo de Burgos, de la que es maestro Ochoa de Terreros. 100 ducados

Idem. sobre el casco, artillería y munición a 4% de contado. 100 ducados.

Fol. 314. Burgos, 30 abril 1569. Juan Fernández y Alonso de Castro aseguran, en nombre de Andrés Baston, flamenco, estante en Sevilla, de Ribadeo a Lepe, Cádiz o Sevilla sobre madera, a 5% a pagar en la feria de mayo de este año, en la urca La Lechuza, de la que es maestro Simon Cornielis, vecino de Ançisa. 1.000 ducados.

Idem., casco, artillería y munición a 6% a pagar en la feria de mayo. 500 ducados

Fol. 315. Burgos, 15 mayo 1569. Juan Fernández y Alonso de Castro aseguran, en nombre de Manuel Suero, vecino de Coimbra, de San Sebastián a Betanzos sobre aceites, a 4% a pagar la feria de mayo de este año, en el navío San Juan, del que es maestro Cristóbal de Murato, vecino de La Coruña. Este riego fue tasado por el prior y cónsules en 900 ducados

Fol. 321. Burgos, 19 mayo 1569. Melchor de Múxica asegura, por comisión y en nombre de Lope de Salazar, aposentador de su majestad, de Redondela hasta Bilbao con vinos de Ribadavia, cargados por Juan el Recio, pertenecientes al

apostatador, a 3% a pagar en mayo de 69, en el navío san Pedro, del que es maestre Amaro Rs., vecino de Muros. 500 ducados.

Fol. 321v. Burgos, 19 mayo 1569. Melchor de Múxica asegura, por comisión del apostador Lope de Salazar y en nombre de Juan González de Iguanzo, vecino de Llanes, desde Redondela hasta Llanes sobre vinos de Ribadavia, pertenecientes a Juan Glez., a 3% a pagar en mayo de 69, en el navío La Trinidad, del que es maestre Juan de Lues, vecino de Lastres. 140 ducados.

Fol. 322. Burgos, 28 abril 1569. Cristóbal y Antonio de Ayala aseguran, en nombre de Juan Martínez de Liebano, de Bilbao a Portugalete y de Portugalete a Sevilla con escala en Ribadeo sobre arcos de hierro, sebo a 7% a pagar en la feria de mayo, en la nao la Concepción, de la que es maestre Juan de Bedia. 750 ducados.

Fol. 328. Burgos, 16 junio 1569. Ortuño de Bilbao asegura, por comisión de San Juan de Fano, vecino de Bilbao, desde Pontevedra u otro puerto de Galicia hasta Bilbao u otro puerto de esta costa sobre vinos, a 4% a pagar en mayo siguiente, en la nao nuestra señora del Camino, de la que es maestre Fernando de Junqueras, vecino de Muros. 500 ducados.

Fol. 329. Burgos, 3 junio 1569. Asegura Juan de Lasalde, por comisión de Martín Pérez de Beyngolea, vecino de Lequeitio, en nombre de Domingo de Recalde, vecino de Villareal de Urrechú, desde Muros u otro puerto de Galicia hasta Lequeitio, Bilbao y San Sebastián sobre vinos de Ribadavia u otras mercaderías, a 4% a pagar en la feria de mayo de 69, en la nao santa Catalina, de la que es maestre Gregorio Martínez, vecino de Muros. 300 ducados.

Fol. 333. Burgos, 7 julio 1569. Asegura Sancho de Agurto, por comisión de Pedro de Ugalde, vecino de Bilbao, y en nombre de Juan Çerne, vecino de Pontevedra, desde Pontevedra hasta San Sebastián sobre 28 pipas de vino de Ribadavia, con las escalas que quisiere, a 4% a pagar de contado, en el navío san Benito, del que es maestre y dueño Juan de Avilés, vecino de Pontevedra; si descargara en Bilbao o antes a 4%; de Bilbao para adelante a 5%. 250 ducados.

Fo. 335. Burgos, 28 junio 1569. Asegura el doctor Antonio Álvarez, en nombre de Diego Rs., de Fuenterrabia a La Coruña sobre cáñamos y papel, pertenecientes a Diego Rs. o a Adan Francisco, a 4% a pagar en mayo d e este año, en el navío Buen Jesús, del que es maestre Juan Alonso, vecino de Pontevedra.. 600 ducados²⁰⁴⁰.

Fol. 336v. Burgos, 12 julio 1569. Ortuño de Bilbao asegura, en nombre y por comisión de San Juan de Fano, vecino de Bilbao y en nombre de Gonzalo de Tineo, vecino de Gijón, desde Pontevedra u otro puerto hasta Bilbao sobre vinos de Ribadavia, a 3% a pagar en la feria de mayo, en el navío Espíritu Santo, del que es maestre Vasco Gil, vecino de Redondela, en el navío santa María de la Mar, maestre Pedro Vázquez, vecino de Bouzas. 1.400 ducados.

Fol. 337v. Bilbao, 12 julio 1569. Ortuño de Bilbao asegura , por comisión y en nombre de Joan de Fano, vecino de Bilbao, desde Pontevedra u otro puerto hasta Bilbao sobre vinos de Ribadavia, a 3% a pagar en la feria de mayo, en el navío Espíritu Santo, maestre Vasco Gil, vecino de Redondela. 200 ducados.

Fol. 341v. Burgos, 3 junio 1569. Asegura Juan de Lasalde, por comisión y en nombre de Manuel Pérez de Bingolea, vecino de Lequeitio, desde Muros u otro puerto hasta Bilbao, Lequeitio o San Sebastián u otros puertos sobre vinos de Ribadavia u otras mercaderías, a 4% a pagar en la feria dse mayo de 69, en la nao santa Catalina, maestre Gregorio Martínez, vecino de Muros.

Fol. 342. Burgos, 7 julio 1569. Asegura Juan de Lasalde, por comisión de Manuel Pérez de Yngolea y en nombre de Sabat de Landa, vecino de Fuenterrabía, desde Pontevedra u otro puerto hasta Bilbao y Fuenterrabía y otros puertos de la provincia de Guipúzcoa y Vizcaya sobre vinos de Ribadavia, a 4% a pagar en la feria de mayo, en la nao santa María, maestre Lope de Liendo, vecino de Castro Urdiales. 300 ducados

²⁰⁴⁰ . 21 mayo, Adan Francisco asegura desde Burdeos, donde es residente, a Fuenterrabía sobre papel y cáñamos. A 4,5%

Fol. 342v. Burgos, 7 julio 1569. Asegura Juan de Lasalde, por comisión de Manuel Pérez de Yngolea y en nombre de Miguel de Çamora, vecino de Rentaría, desde la "ría y canal de Pontevedra" u otro puerto hasta Bilbao, Fuenterrabia y otros puertos de las provincias sobre vinos de Ribadavia, a 4% a pagar en la feria de mayo, en la zabra la Trinidad, maestre Domingo de Ysasti, vecino de Rentaría. 100 ducados.

Fol. 343. Burgos, 7 julio 1569. Asegura Juan de Lasalde, por comisión de Martín Pérez de Yngolea y en nombre de Miguel de Aranivar, vecinos de Fuenterrabía, desde la ría y canal de Pontevedra u otro puerto hasta Bilbao, Fuenterrabía y otros puertos de las provincias sobre vinos de Ribadavia, a 4% a pagar en la feria de mayo, en la nao santa María, maestre Lope de Liendo, vecino de Castro Urdiales. 250 ducados.

Fol. 354. Burgos, 6 junio 1569. Asegura Cristóbal y Antonio de Ayala , pro comisión y en nombre de Juan Martín de Livano, de Lisboa a Portugalete en cualquier barco y de Portugalete a Sevilla con escala en Ribadeo sobre 27 fardeles de lencería de Angeos Brines y Malo Brines, a7% a pagar a en la feria de mayo, en la nao la Concepción, maestre Joan de Vedia. 850 ducados.

Fol. 365. Burgos, 23 agosto 1569. Aseguran Cristóbal y Antonio de Ayala, por comisión de Juan Núñez de Libano, desde Bilbao a Sevilla con escala en Bayona de Miñor, sobre lencería y fierro y plomos, fraçadas, botas abatidas, a 6% a pagar en la feria de mayo, en el volantero santa María del Mar, maestre Bartolomé Glez. 1.600 ducados + 2.600 ducados.

Fol. 371. Burgos, 13 septiembre 1569. Asegura Jerónimo Pardo, por comisión de Martín de Ylla, vecino de Irún , y Jacome de Aguinaga, vecino de Fuenterrabía, desde Pasaje a Lisboa con escala en Galicia y Portugal sobre hierros, a 6% a pagar en la feria de mayo de 69, en la zabra La María del Juncal, maestre y dueño Esteban de Aguinaga. 400 ducados.

Fol. 416. Bilbao, 10 noviembre 1569. Melchor de Múxica asegura, por comisión y en nombre del aposentador Lope de Salazar, estante en Valladolid, desde Baiona de Galicia hasta Ribadesella y Llanes sobre vinos blancos de A Ramallosa, cargados por Diego de Carasa y pertenecientes al aposentador, a 3,5% a pagar en mayo, en el navío nuestra señora de la Concepción, maestro Juan de Palacio, vecino de Noia. 200 ducados.

Fol. 423. Burgos, 12 noviembre 1569. Sancho de Agurto asegura, en nombre de Juan Bautista y Pedro de Franquiz, residentes en Alicante, desde el puerto y concha de la Puebla del Deán hasta Alicante sobre 17 fustes de sardina afumada, cargada por Nicolás Yáñez y perteneciente a los susodichos y consignados a ellos, a 10% apagar en mayo, en la nave o saetia santa María y san Cristóbal, maestro Quince Marco, vecino de Calella, en Cataluña. 450 ducados.

Fol. 424. Burgos, 12 noviembre 1569. Sancho de Agurto asegura, en nombre de Gaspar Yáñez, vecino de Alicante, desde la Puebla hasta Alicante 15 fustes de sardina afumada, cargadas por Nicolás Yáñez y consignadas a Gaspar Yáñez, su padre. 400 ducados.

Fol. 444v. Burgos, 2 septiembre 1569. Diego de Curiel asegura, por comisión de Jerónimo López, estante en Rioseco, desde Ribadeo hasta Cádiz sobre madera, cargada por Pedro Díaz, consignadas en Cádiz a Gaspar de Zorita, a 5% a pagar en la feria de mayo. 270 ducados.

“Registro donde se asientan para feria de octubre, que está por haçer, del año pasado de mil y quinientos sesenta y seis Johan López de Soto, que para serviçio de dios sea. Amen”. A.D.B., Consulado. R.39. (actual 39)

Fol. 56. Burgos, 9 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Francisco Rodríguez y en nombre de Francisco Álvarez, vecino de Vila do Conde, desde A Coruña hasta Amberes sobre algodones, cargados en la nao Corpo Santo, maestre y capitán Antonio Gs. Rolete, vecino de Azurara a 5,5% a pagar en mayo de este año, 300 ducados.

Fol. 56v. Burgos, 9 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Francisco Rodríguez y en nombre de Antonio Franco, vecino de Oporto, desde A Coruña a Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en Brasil o en A Coruña, “entre anbas partes o qualquier dellas”, en la nao Corpo Santo, maestre y capitán Antonio Gs. Rolete, vecino de Azurara, a 5,5% a pagar en mayo, 200 ducados.

Fol. 57v. Burgos, 27 julio 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Diego Méndez de Brito, vecino de Troncoso, desde Fuenterrabía hasta Aveiro sobre fierros, cargados en el navío el Buen Jesús, maestre Apariçio Garçía, vecino de Muros, a 4% a pagar en mayo, 250 ducados.

Fol. 58v. Burgos, 29 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Manuel Barbosa y en nombre de Nuño Martis, vecino de Oporto, desde A Coruña hasta Amberes, sobre azúcares cargados en la nave Corpo Santo, capitán y maestre Antonio Gs. Rolete, vecino de Azurara, a 5,5% a pagar en mayo, 80 ducados.

Fol. 59v. Burgos, 29 julio 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Diego Méndez de Brito y en nombre de Francisco Díez Méndez, vecino de Troncoso, desde Fuenterrabía hasta Aveiro sobre hierro, cargado en el navío el Buen Jesús, maestre Apariçio Garçía, vecino de Muros, a 4% a pagar en mayo, 400 ducados.

Fol. 60v. Burgos, 8 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Nuño de Brito y en nombre de Francisco Díez Méndez, su padre, vecino de Troncoso, desde Pasajes hasta Aveiro sobre hierros, cargados en el navío santa María, maestro Juan Guerrero, vecino de Muros, a 4% a pagar en mayo, 400 ducados.

Fol. 61. Burgos, 30 julio 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Enrique Díaz, vecino de Oporto, desde A Coruña hasta Amberes sobre azúcares, cargados en al nave Corpo Santo, capitán y maestro Antonio González Rolete, vecino de Azurara, a 5,5% a pagar en mayo, 1.000 ducados.

Fol. 61v. Burgos, 2 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Manuel de Barbosa, vecino de Oporto, desde A Coruña hasta Amberes sobre azúcares, algodones, remeles, palos de brasil, cargados en Brasil o en A Coruña en la nao Corpo Santo, capitán y mercader Antonio Gs. Rolete, vecino de Azurara, a 5,5% a pagar en mayo, 1.800 ducados.

Fol. 78. Burgos, 26 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Francisco Martínez y en nombre de una viuda, vecina de Oporto, desde A Coruña hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en Brasil o en A Coruña en la nao Corpo Santo, capitán y maestro Antonio Gs. Rolete, vecino de Azurara, a 5,5% a pagar en mayo, 400 ducados.

Fol. Burgo, 9 julio 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Manuel Barbosa y en nombre de Jorge Vaz, vecino de Oporto, desde A Coruña hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en Brasil o en A Coruña en la nao Corpo Santo, capitán y mercader Antonio Gs. Rolete, vecino de Azurara, a 5,5% a pagar en mayo, 600 ducados.

Fol. Burgo, 9 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Francisco Rodríguez y en nombre de Gaspar Carvallo, vecino de Ponte do Lima, desde A Coruña hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargadas en Brasil

o en A Coruña en la nao Corpo Santo, capitán y mercader Antonio Gs. Rolete, vecino de Azurara, a 5,5% a pagar en mayo, 80 ducados.

Fol. 86. Burgos, 24 julio 1567. Juan López de Soto asegura por comisión de Sebastián Salgado, vecino de Viana, en nombre de Antonio Ribeiro, morador en Brasil, desde A Coruña hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Corpo Santo, maestre y capitán Antonio Gs. Rolete, vecino de Azurara, a 5,5%, apagar en mayo, 200 ducados

Fol.86v. Burgos, 9 mayo 1567. Juan López de Soto asegura por comisión de Tomás de Fonseca, y en nombre de Juan de Puerto, vecino de Aveiro, desde Fuenterrabía, Pasajes y Deva, hasta Aveiro sobre hierro, cargado en el navío nuestra señora del Rosario, maestre Juan Núñez, vecino de Pontevedra, a 4% a pagar en mayo, 150 ducados.

Fol.87. Burgos, 9 mayo 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Tomás de Fonseca y en nombre de Gabriel Álvarez, vecino de Aveiro, desde Fuenterrabía, Pasajes y Deva hasta Aveiro sobre hierro, cargado en el navío nuestra señora del Rosario, maestre Juan Núñez, vecino de Pontevedra, a 4% apagar en mayo, 400 ducados.

Fol.87v. Burgos, 9 mayo 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Tomás de Fonseca, vecino de Aveiro, desde Fuenterrabía, Pasajes y Deva hasta Aveiro sobre hieros, cargados en el navío nuestra señora del Rosario, maestre Juan Núñez, vecino de Pontevedra, a 4% a pagar en mayo, 300 ducados.

Fol. 90. 8 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Diego Méndez de Brito, vecino de Troncoso, desde Pasaje hasta Aveiro sobre hierros, cargados en el navío nuestra señora del Camino, maestre Juan Guerrero, vecino de Muros a 4% apagar en mayo,

Fol.93. Foto. 9 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Francisco Rodríguez, vecino de Oporto, y en nombre de Enrique Manuel, vecino

de Lisboa, desde A Coruña hasta Amberes, sobre azúcares y algodones, cargados en Brasil o en A Coruña en la nao Corpo Santo, capitán y maestre Antonio Gs. Rolete, vecino de Azurara, a 5,5% a pagar en mayo, 300 ducados.

Fol. 101. Burgos 9 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Francisco Rodríguez y en nombre de Blas de Remaón, vecino de Oporto, desde A Coruña a Amberes sobre azúcares, algodones, cargados en Brasil o en A Coruña en la nao Corpo Santo, capitán y maestre Antonio Gs. Rolete, vecino de Azurara, a 5,5% a pagar en mayo, 120 ducados.

Fol. 102 Burgos, 26 julio 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Francisco Rodríguez y en nombre de Tristán Rodríguez Vilareal, su padre, vecino de Oporto desde A Coruña hasta Amberes sobre azúcares y algodones cargados en Brasil o en A Coruña en la nao Corpo Santo, capitán y maestre Antonio Gs. Rolete, vecino de Azurara, a 5,5% a pagar en mayo, 1.600 ducados.

Fol. 104. Burgos, 20 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Juan Vaz, vecino de Oporto, desde Pernambuco hasta Lisboa, Oporto, Baiona o Vigo sobre azúcares, algodones y palo de brasil, cargados en al nave nuestra señora de la Ayuda, maestre Gaspar Fernández, vecino de Miragaia, a 10%, 500 ducados.

Fol. 104v. Burgos, 29 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Duarte Díaz, estante en La Rochela, y en su nombre desde La Rochela hasta la isla de la Madera con escala en Vigo y Viana sobre paños y papel, cargados en el navío La Jaqua, maestre Jacques Lescodet, vecino de Blabet, a 7% a pagar en la feria de mayo, 300 ducados.

Fol. 105v. Burgos, 29 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Antonio Gómez, vecino de Aveiro, desde La Rochela hasta Viana con escala en Vigo sobre paños y papel, cargado en el navío La Jaqua, maestre Jacques Lescodet, vecino de Blabet, a 4% a pagar en mayo, 500 ducados.

Fol. 114. Burgos, 30 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Antonio Gómez, vecino de Aveiro, estante en La Rochela, y en nombre de Simón Baz, vecino de Oporto, desde La Rochela hasta Viana con escala en Vigo sobre “paños de viorte”, cargados en el navío La Jaqua, maestre Jacques Lescodet, vecino de Blabet, a 4% a pagar en mayo, 225 ducados.

Fol. 115v. Burgos, 30 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Antonio Gómez de Aveiro, estante en La Rochela, y en nombre de Francisco Bienhallado, vecino de Oporto, desde La Rochela hasta Viana con escala en Vigo sobre papel, cargado en la nave La Jaqua, maestre Jacques Lescodet, vecino de Blabet, a 4% a pagar en mayo, 50 ducados.

Fol. 116v. Burgos, 20 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Jorge Baz, vecino de Oporto, desde Pernambuco hasta Lisboa, Oporto, Baiona o Vigo sobre azúcares, algodones y palo de brasil, cargados en la nave Buen Jesús, maestre Gaspar Fernández, vecino de Miragaia, a 10% a pagar en mayo, 750 ducados.

Fol. 118 . Burgos, 20 agosto 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Manuel Díaz, vecino de Oporto, y en nombre de Miguel Díaz, su hermano, desde Pernambuco hasta Lisboa, Oporto, Baiona o Vigo sobre azúcares, algodones y remieles, cargados en la nave Buen Jesús, maestre Gaspar Fernández, vecino de Miragaia, a 10% a pagar en mayo, 1.600 ducados.

Fol. 137. Burgos, 30 septiembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Manuel Díaz y en nombre de Miguel Díaz, su hermano, vecinos de Oporto, desde la villa de Oinda en la capitania de Pernambuco hasta Lisboa, Baiona o Vigo sobre azúcares, algodones y remieles, cargados en la nao nuestra señora de Ayuda, maestre Jorge Fernández, vecino de Oporto, a 10% a pagar en mayo, 1.000 ducados.

Fol. 150. Burgos, 12 octubre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Simón Gómez, estante en Lisboa, y en nombre de Enrique Gómez de Vigo, desde Lisboa hasta Amberes sobre palo de brasil, cargado en las urcas Pintarojo, maestre Juan Derroques, vecino de Orne; Santa María, maestre Hamebon,

vecino de Hamburgo; Arca de Noé, maestre Siberguerse, vecino de Astradama; San Juan, maestre Jácome Guerreres, vecino de Horne; Santiago, maestre Lucas Meinarte, vecino de Ancusa y el galeón la Consolación, maestre Belchior Baz, vecino de Lisboa, 2.082 ducados.

Fol.160. Burgos, 2 octubre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Vigo, desde Pernambuco hasta Vigo u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nave del maestre Gaspar González, 600 ducados.

Fol. 165. Burgos, 26 noviembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Vicente Domínguez, vecino de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcar y algodones “cargados en Brasil, en la dicha villa de Bigo en entrambas partes o qualquiera dellas” en la nao Buen Jesús, maestre Gaspar Fernández, a 6% a pagar en mayo, 970 ducados.

Fol. 177. Burgos, 4 diciembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Vicente Domínguez, vecino de Oporto, desde Vigo a Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en Brasil o en Vigo en la nao Buen Jesús, maestre Gaspar Fernández, a 6% a pagar en mayo, 100 ducados.

Fol. 177v. Burgos, 4 diciembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Antonio Fernández, vecino de Oporto, desde la bahía de Todos los Santos, ciudad de Salvador, hasta Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en en la nao nuestra señora de la Concepción, maestre Antonio Gonçalves Botello, a 10% a pagar en mayo, 50 ducados.

Fol.179. Burgos, 16 diciembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Tristán Rodríguez Villarreal, y en nombre de Nuño de Silva, vecino de Oporto, desde la bahía de Todos los Santos, ciudad de Salvador, hasta Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Concepción, maestre Antonio González Botello, vecino de Miragaia, a 10% a pagar en mayo, 250 ducados.

Fol.179v. Burgos, 5 diciembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Oporto, desde la bahía de Todos los Santos hasta Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Concepción, maestre Antonio Gonçáles Botello, vecino de Azurara, a 10% a pagar en mayo, 500 ducados.

Fol. 180. Burgos, 5 diciembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Enrique Díez, vecino de Oporto, desde la bahía de Todos los Santos, ciudad de Salvador, hasta Pontevedra o cualquier otros puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Santa Cruz, maestre Johan de Paz, vecino de Vila do Conde, a 10% a pagar en mayo, 700 ducados.

Fol. 180v. Burgos, 5 diciembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Fernán López, vecino de Oporto, y en nombre de Diego Correa, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao nuestra señora de la Victoria, maestre Melchor Luís, vecino de San Juan de Foz, a 10% a pagar en mayo, 700 ducados.

Fol. 181. Burgos, 5 diciembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Simón Baz y en nombre de Enrique Ome, vecinos de Oporto, desde la bahía de Todos los Santos hasta Pontevedra y Vigo u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Concepción, maestre Antonio González Botello, vecino de Oporto, a 10% a pagar en mayo, 500 ducados.

Fol. 185. Burgos, 18 diciembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Bastián Salgado, vecino de Viana, en nombre de Amador da Elpome, vecino de Pernambuco, desde dicho Pernambuco hasta Vigo sobre azúcares, algodones y remiles, cargados en la nave Nuestra Señora de la Victoria, maestre Melchor Luís, vecino de San Juan de Foz, a 10% a pagar en mayo, 300 ducados.

Fol. 186. Burgos, 18 diciembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Sebastián Salgado, vecino de Viana, en nombre de Manuel Pita el Moço,

desde Baiona hasta Amberes o Londres sobre figos, cargados en el navío San Matías, maestre Manuel Pita, a 5,5% a pagar en mayo, 125 ducados.

Fol. 193. Burgos, 3 enero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Juan Baz, vecino de Oporto, desde Vigo a Amberes sobre azúcares, cargados en Brasil o en Vigo en la nao Buen Jesús, maestre Gaspar Fernández, a 6% a pagar en mayo, 1.000 ducados.

Fol. 194. Burgos, 30 diciembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Miguel Díez y en nombre de Nicolás López y Juan de Valenzia, vecinos de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Buen Jesús, maestre Gaspar Fernández, a 6% a pagar en mayo, 400 ducados.

Fol. 196. Burgos, 29 diciembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Tristán Rs.Villarreal, vecino de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y remieles, cargados en Brasil o en Vigo en la nao Buen Jesús, maestre Gaspar Fernández, a 6% a pagar en mayo, 200 ducados.

Fol. 197. Burgos, 29 diciembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Miguel Díez y en nombre de Francisco González Barvallo, vecino de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre el casco de la nao Buen Jesús, maestre Gaspar Fernández, a 7% a pagar en mayo, 400 ducados.

Fol. 199. Burgos, 30 diciembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Miguel Díez y en nombre de Manuel Pérez, vecino de Oporto, desde Vigo hasta Amberes, sobre azúcares, cargados en Brasil o en Vigo en la nave Buen Jesús, maestre Gaspar Fernández, a 6% a pagar en mayo, 250 ducados.

Fol. 200. Burgos, 9 enero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Bastián Salgado y en nombre de Gregorio Pita, vecino de Viana, desde Baiona hasta bahía de Todos los Santos, ciudad de Salvador, sobre mercancías cargadas en Viana en la nao Buen Jesús, maestre Gaspar Díaz Paris, a 9% a pagar en mayo, 100 ducados.

Fol. 205. Burgos, 16 enero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Vicente Rs., vecino de Oporto, y en nombre de María Díaz, su tía, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en al urca Ruy Barca, maestre Juan Claes, vecino de Primerende, a 6% a pagar en mayo 80 ducados.

Fol. 213. Burgos, 16 enero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Miguel Díaz, vecino de Oporto, y en nombre de los herederos de Manuel Díaz, su hermano, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y remieles, cargados en la urca Ruy Barca, maestre Juan Claes, vecino de Premerende, a 6% a pagar en mayo 2.400 ducados.

Fol. 213v. Burgos, 16 enero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Vicente Rs., vecino de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la urca Ruy Barça, maestre Juan Claes, a 6% a pagar en mayo 570 ducados.

Fol. 214. Burgos, 16 enero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Miguel Díaz, vecino de Oporto, y en nombre de Manuel Pérez desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la urca Ruy Barça, maestre Juan Claes, vecino de Premerende, a 6% a pagar en mayo 250 ducados.

Fol. 214v. Burgos, 16 enero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Tristán Rodríguez Villarreal, vecino de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la urca Ruy Barça, maestre Juan Claes, vecino de Premerende, a 6% a pagar en mayo 150 ducados.

Fol. 215. Burgos, 16 enero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Miguel Díez, vecino de Oporto, y en nombre de Enrique Gómez desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en al urca Ruy Barçia, maestre Juan Claes, vecino de Premerende, a 6% a pagar en mayo 2.000 ducados.

Fol. 218. Burgo, 16 enero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Jorge Baz, vecino de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre

azúcares y algodones, cargados en la urca Ruy Barçia, maestre Juan Claes, vecino de Premerende, a 6% a pagar en mayo 1.000 ducados.

Fol. 219. Burgos, 28 diciembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Juan Baz, vecino de Oporto, desde la bahía de Todos los Santos hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Concepción, maestre Antonio González Botello, a 10% a pagar en mayo, 1.500 ducados.

Fol. 221. Burgos, 19 enero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Tristán Rs. y en nombre de Guiomar Díez, viuda, vecina de Oporto, desde la bahía de Todos los Santos hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Concepción, maestre Antonio González, vecino de Miragaia, a 10% a pagar en mayo 200 ducados.

Fol. 222. Burgos, 1 febrero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Tristán Rs. Villarreal, vecino de Oporto, y en nombre de Gonzalo Rodríguez Villarreal, vecino de Braga, desde la villa de Olinda, capitanía de Pernambuco, hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares y algodones, cargados en la nao nuestra señora de la Victoria, maestre Melchor Luís, a 10% a pagar en mayo 50 ducados.

Fol. 225. Burgos, 1 febrero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Miguel Fernández, vecino de Oporto, desde la villa de Olinda, capitanía de Pernambuco, hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Nuestra Señora de la Victoria, maestre Melchor Luís, a 10% a pagar en mayo 25 ducados.

Fol.226. Burgos, 1 febrero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Francisco Álvarez y en nombre de Juan Díez, vecinos de Oporto, desde a villa de Olinda, capitanía de Pernambuco, hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Nuestra Señora de la Victoria, maestre Melchor Luís, vecino de San Juan de Foz, a 10% a pagar en mayo 150 ducados.

Fol. 227. Burgos, 3 febrero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Miguel Díez, vecino de Oporto, desde la ciudad de Salvador, en bahía de Todos los Santos, hasta Lisboa o un puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Concepción, maestre Antonio Gs. Botello, vecino de Oporto, a 10% a pagar en mayo 400 ducados.

Fol. 227v. Burgos, 3 febrero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Jorge Baz, vecino de Oporto, desde la ciudad de Salvador, en bahía de Todos los Santos, hasta Oporto, Baiona, Vigo o Pontevedra sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Santo Antonio, maestre Juan Álvarez, vecino de Miragaia, a 10% a pagar en mayo 900 ducados.

Fol. 228 . Burgos, 4 febrero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Tristán Rodríguez Villarreal, vecino de Oporto, desde la villa de Olinda, capitanía de Pernambuco, hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares y algodones, cargados en la nao nuestras señora de la Victoria, maestre Melchor Luís, vecino de San Juan de Foz, a 10% a pagar en mayo 250 ducados.

Fol. 230. Burgos, 7 febrero 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Miguel de Berón, vecino de San Sebastián, y en nombre de Francisco Fernández, vecino de Oporto, desde San Sebastián hasta Oporto con escala en Muros sobre hierro y brea, cargados en el navío nuestra señora del Camino, maestre Jesús de Parada, vecino de Muros, a 4% a pagar en mayo 600 ducados.

Fol.235. Burgos, 5 marzo 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Iñigo de Meluegui, vecino de Bilbao, y en nombre de Simón Baz, vecino de Oporto, sobre hierro y acero, cargados en el navío santa María del Camino, maestre Juan de Quemes, vecino de Muros, a 4% a pagar en mayo 500 ducados.

Fol. 244. Burgos, 4 marzo 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Simón Fernández y en nombre de Simón Baz, vecino de Oporto, desde Bilbao

hasta Oporto sobre hierro, cargado en el navío Santa María del Camino, maestre Juan de Quemes, vecino de Muros, a 4% a pagar en mayo 440 ducados.

Fol. 269. Burgos, 1 abril 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Álvaro de Barro Rego, vecino de Viana, desde Vigo hasta Pernambuco sobre “arinas, binos, paños de lienço, paños de Londres, bayetas, sargas, bela e paños de cubillana” cargados en Viana o en Vigo en la nao san Juan, maestre Francisco da Rocha Paris, morador en Viana, a 11% a pagar en mayo 600 ducados.

Fol. 275. Burgos, 19 abril 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Tomás de Fonseca, vecino de Aveiro, desde Bilbao hasta Aveiro con escala en Pontevedra, “si la quisere hazer”, sobre hierros, cargados en el navío santa María de la O, maestre Gómez Morán, vecino de Pontevedra, a 4% a pagar en mayo 600 ducados.

Fol. 280. Burgos, 19 abril 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Gabriel de Afonseca y en nombre de Juan del Puerto, vecinos de Aveiro, desde Bilbao hasta Aveiro sobre hierros, cargados en el navío santa Trinidad, maestre Juan de Oubiña, maestre de Pontevedra, a 4% a pagar en mayo 400 ducados.

Fol. 285. Burgos, 19 abril 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Gabriel de Afonseca y en nombre de Gabriel Álvarez, desde Bilbao hasta Aveiro con escala en Pontevedra sobre hierros, cargados en el navío santa Trinidad, maestre Juan de Oubiña, vecino de Pontevedra, a 4% a pagar en mayo 750 ducados.

Fol.290. Burgos, 14 mayo 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Simón Baez, vecino de Oporto, desde la ciudad de Salvador, en bahía de Todos los Santos, hasta Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nave santo Antonio, maestre Juan Álvarez, a 11% a pagar en la feria de octubre 150 ducados.

Fol. 297. Burgos, 14 mayo 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Enrique Díez, vecino de Oporto, desde la ciudad de Salvador, en bahía de Todos los Santos, hasta Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao santo Antonio, maestre Juan Álvarez, vecino de Oporto, a 10% apagar en la feria de octubre 250 ducados.

Fol. 298. Burgos, 22 mayo 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Manuel de Ribero, vecino de Aveiro, desde Bilbao hasta Aveiro con escala en Pontevedra sobre hierros, cargados en el navío nuestra señora del Rosario, maestre Juan Núñez, vecino de Pontevedra, a 4% a pagar en octubre 200 ducados.

Fol. 299. Burgos, 22 mayo 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Manuel de Ribeiro, vecino de Aveiro, desde Bilbao hasta Aveiro con escala en Pontevedra sobre hierros, cargados en el navío nuestra señora del Rosario, maestre Juan Núñez, vecino de Pontevedra, a 4% apagar en octubre, 200 ducados. ANULADO.

Fol. 305. Burgos, 1 junio 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Tristán Rodríguez y en nombre de José Baz, vecinos de Oporto, desde la ría de Pontevedra hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Jorge de Londres, maestre Guillermo Tuanson, vecino de Londres, a 5,5% a pagar en la feria de octubre 600 ducados.

Fol. 305v. Burgos, 1 junio 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Tristán Rodríguez, vecino de Oporto, desde la ría de Pontevedra hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Jorge de Londres, maestre Guillermo Tuanson, vecino de Londres, a 5,5% a pagar en la feria de octubre 1.000 ducados.

Fol. 306. Burgos, 1 junio 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Enrique Díaz, vecino de Oporto, desde la ría de Pontevedra hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Jorge de Londres, maestre Guillermo Tanson, vecino de Londres, a 5,5% a pagar en la feria de octubre, 500 ducados.

Fol. 313. Burgos, 19 junio 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Juan Baz, vecino de Oporto, desde Pernambuco hasta Lisboa o cualquier puerto de Galicia sobre mercancías cargadas en la nao Santa María da Ayuda, maestre Cosme González, vecino de Miragaya, a 10% a pagar en al feria de octubre 250 ducados.

Fol. 317. Burgos, 25 junio 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Oporto, desde Pernambuco hasta Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares, algodones y tresmieles, cargados en la nao san Sebastián, maestre Francisco Pérez, vecino de Azurara, a 10% a pagar en la feria de octubre 400 ducados.

Fol. 318. Burgos, 2 agosto 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Francisco Rodríguez y en nombre de Guiomar Díez, vecina de Oporto, desde la ciudad de Salvador, en bahía de Todos los Santos, hasta Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Santo Antonio, maestre Juan Álvarez, vecino de Miragaia, a 10% a pagar en la feria de octubre, 150 ducados.

Fol. 320. Burgos, 1 agosto 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Vicente Rodríguez, vecino de Oporto, desde la villa de Olinda, en Pernambuco, hasta Vigo o Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en el navío san Sebastián, maestre Francisco Pérez, vecino de Azurara, a 10% a pagar en la feria de octubre, 300 ducados.

Fol. 331. Burgos, 2 agosto 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Francisco Rodríguez y en nombre de Jorge Díez, vecino de Oporto, desde la ría de Pontevedra hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao La Galga, maestre Roberto Bent, vecino de Londres, a 5,5% a pagar en la feria de octubre, 150 ducados.

Fol. 331v. Burgos, 2 agosto 168. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Oporto, desde Pernambuco hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares y algodones, cargados en la nao san Sebastián,

maestre Francisco Pérez, vecino de Azurara, a 10% a pagar en la feria de octubre 100 ducados.

Fol. 332. Burgos, 1 agosto 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Jerónimo de Biliagoa y en nombre de Simón Baz, Francisco Bienhallado y Pero Baz, vecinos de Oporto, desde Pontevedra hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Galga, maestro Roberto Bert, vecino de Londres, a 5,5% a pagar en la feria de octubre 200 ducados.

Fol. 333. Burgos, 2 agosto 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Enrique Díez, vecino de Oporto, desde la ría de Pontevedra hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Galga, maestro Roberto Bert, vecino de Londres, a 5,5% a pagar en la feria de octubre 1.000 ducados.

Fol.334. Burgos, 2 agosto 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Vigo, desde Pontevedra hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Galga, maestro Roberto Bert, vecino de Londres, a 5,5% a pagar en la feria de octubre 250 ducados.

Fol. 335. Burgos, 1 agosto 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Jorge Baz, vecino de Oporto, de la ciudad de Salvador, en bahía de Todos los Santos, hasta Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao santo Antonio, mercader Juan Álvarez, vecino de Miragaya, a 10% a pagar en la feria de octubre 500 ducados.

Fol.335v. Burgos, 6 agosto 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Enrique Gómez, vecino de Vigo, y en nombre de Jorge Díez, vecino de Oporto, desde Pontevedra hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Galga, maestro Roberto Bert, vecino de Londres, a 5,5% a pagar en la feria de octubre 850 ducados.

Fol. 336. Burgos, 1 agosto 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Jorge Baz, vecino de Oporto, desde la ría de Pontevedra hasta

Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Galga, maestre Robert Bert, vecino de Londres, a 5,5% a pagar en la feria de octubre 1.500 ducados.

Fol. 340. Burgos, 7 agosto 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Bastián Salgado y en nombre de Duarte Pereira, morador en Viana, desde la bahía de Todos los Santos hasta Viana, Vigo o ría de Arousa sobre mercaderías, cargadas en la nao Buen Jesús, maestre Gaspar Díez, a 10% a pagar en la feria de octubre 200 ducados.

Fol. 341. Burgos, 8 agosto 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago, vecino de Viana, y en nombre de Antonio Núñez de Viana desde la bahía de Todos los Santos hasta Baiona o Vigo sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Buen Jesús, maestre Gaspar Díez, a 10% a pagar en octubre 200 ducados.

Fol. 345. Burgos, 7 agosto 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Alonso González Fagundez, vecino de Viana, desde la ciudad de Salvador, en bahía de Todos los Santos, hasta Viana o Vigo sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Buen Jesús, maestre Gaspar Díez, a 10% a pagar en la feria de octubre 200 ducados.

Fol. 347. Burgos, 9 agosto 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Juan Rodríguez de Lago, vecino de Viana, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Viana o Vigo u otros puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Buen Jesús, maestre Gaspar Díez, a 10% a pagar en la feria de octubre 1.000 ducados.

Fol. 375. Burgos, 2 septiembre 1567. Juan López de Soto asegura, por comisión de Martín de Arriola, vecino de San Sebastián, y en nombre de Agustín de Soroa, desde San Sebastián hasta Lisboa, “estada y buelta”, con escala en cualquier puerto de Galicia sobre el casco, artillería y munición del navío María, maestre Agustín de de Soroa, a 10% a pagar en la feria de octubre 250 ducados.

Fol. 381. Burgos, 5 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Gregorio Pita, desde la ciudad de Salvador, en bahía de Todos los Santos, hasta las rías de Vigo, Pontevedra o "Rousa" sobre azúcares y algodones, cargados en la nao nuestra señora da Ayuda, maestre Juan Álvarez, vecino de Oporto, a 10% a pagar en la feria de octubre 1.000 ducados.

Fol.381v. Burgos, 5 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Juan de Abreuzares, desde Pernambuco hasta Viana, Vigo o ría de Arousa, "donde hiziere su derecha descarga" sobre azúcares y algodones, cargados en la nao san Juan, maestre Francisco de Rocha, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de octubre de 250 ducados.

Fol. 382 . Burgos, 5 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago, vecino de Viana, y en nombre de Duarte Pereira, morador en Viana, desde la ciudad de Salvador, en bahía de Todos los Santos, hasta Viana, Vigo, Pontevedra o ría de Arousa, sobre azúcares y algodones, cargados en la nao nuestra señora da Ayuda, maestre Juan Álvarez, vecino de Oporto, a 10% a pagar en la feria de octubre 400 ducados.

Fol.383. Burgos, 5 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Juan Bello Negro, desde Pernambuco hasta Viana, Vigo o ría de Arousa sobre azúcares, algodones y remeles, cargados en la nao san Juan, maestre Francisco de Rocha, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de octubre 600 ducados.

Fol.383v. Burgos, 5 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Bastián Salgado, vecino de Viana, y en nombre de Pedro Casado desde la ciudad de Salvador, en bahía de Todos los Santos, hasta Viana, Vigo o Arousa sobre azúcares y algodones, cargados en la nave Buen Jesús, maestre Gaspar Díez, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de octubre, 70 ducados.

Fol. 384. Burgos, 5 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Gregorio Pita desde Pernambuco hasta Viana, Vigo o ría de Arousa sobre azúcares, algodones y melazos, cargados en la nao San Juan, maestre Francisco de Arrocha, vecino de Oporto, a 10% a pagar en la feria de octubre, 100 ducados.

Fol. 385. Burgos, 5 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Bastián Salgado, vecino de Viana, y en nombre de Gaspar de Olibera, vecino de Viana, desde la bahía de Todos los Santos hasta Viana, Vigo u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nave Buen Jesús, maestre Gaspar Díez, a 10% a pagar en la feria de octubre 50 ducados.

Fol.385v. Burgos, 5 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago, vecino de Viana, y en nombre de Pedro de Aponte Portocarrero desde la ciudad de Salvador, en bahía de Todos los Santos, hasta Viana, Vigo, Pontevedra o ría de Arousa sobre azúcares y algodones, cargados en la nave nuestra señora de Ayuda, maestre Juan Álvarez, vecino de Oporto, a 10% a pagar en la feria de octubre, 150 ducados.

Fol. 386. Burgos, 5 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Cristóbal Martínez, desde la bahía de Todos los Santos hasta Viana, Vigo o ría de Arousa sobre azúcares y algodones, cargados en la nao san Juan, maestre Francisco de Arrocha, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de octubre 50 ducados.

Fol. 387. Burgos, 5 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Bastián Salgado y en nombre de Juan Alonso Maçiel y Rodrigo Al^o Rodrigo, vecinos de Viana, desde la bahía de Todos los Santos hasta Viana, Vigo o cualquier otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, a 10% a pagar en la feria de octubre, 200 ducados

Fol.387v. Burgos, 5 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Manuel Vicente desde Pernambuco hasta Vigo, ría de Arousa u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao san Juan, maestre Francisco da Rocha, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de octubre 300 ducados.

Fol. 388. Burgos, 5 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Gaspar da Rocha desde Pernambuco hasta Viana, Vigo, ría de Arousa u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao san Juan, maestre Francisco da Rocha, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de octubre 180 ducados.

Fol. 390. Burgos, 5 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Bastián Salgado y en nombre de Gaspar Díez, vecinos de Viana, desde la ciudad de Salvador, en bahía de Todos los Santos, hasta Viana, Vigo u otro puerto de Galicia sobre el casco, artillería y munición de la nao Buen Jesús, maestre Gaspar Díez, a 11% a pagar en la feria de octubre; “el qual dicho riesgo se corre conforme a lo últimamente proveido y mandado por su majestad cerca de cómo se an de azer seguros sobre cascos de naos”, 150 ducados.

Fol.395.Burgos, 8 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Francisco Correa, vecinos de Viana, desde Pernambuco hasta la ría de Arousa u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao san Juan, maestre Francisco da Rocha, a 10% a pagar en la feria de octubre 250 ducados.

Fol. 396. Burgos, 16 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Oporto, desde la bahía de Todos los Santos hasta Pontevedra u otros puerto de Galicia sobre mercancías cargadas en la nave nuestra señora da Ayuda, maestre Juan Álvarez, vecino de Mazarelos, a 10% a pagar en la feria de octubre 500 ducados.

Fol. 401. Burgos, 17 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Miguel Díez, vecino de Oporto, desde la villa de Olinda, en

Pernambuco, hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares y algodones, cargados en la nao san Sebastián, maestre Francsico Pérez, vecino de Azurara, a 10% a pagar en la feria de octubre de 67, 600 ducados.

Fol.425. Burgos, 17 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Oporto, desde Pernambuco a algún puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nave la Concepción, maestre Juan Alº, vecino de Azurara, a 10% a pagar en la feria de octubre 500 ducados.

Fol. 430. Burgos, 22 septiembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Jorge Baz, vecino de Oporto, desde Pernambuco hasta Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao san Sebastián, maestre Francisco Pérez, a 10% a pagar en la feria de octubre 300 ducados.

Fol.435. Burgos, 9 octubre 1658. Juan López de Soto asegura, por comisión de Tristán Rodríguez Villarreal y en nombre de Antonio de Aspoucas, vecino de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao san Antonio, maestre Juan Álvarez, a 5,5% a pagar en la feria de octubre 90 ducados.

Fol. 440. Burgos, 9 octubre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Enrique Díez y en nombre de Manuel Tejeira, vecino de Oporto, desde Vigo a Amberes sobre azúcares, algodones y palo de brasil, cargados en la nao Santo Antonio, maestre Juan Álvarez, vecino de Miragaya, a 5,5% a pagar en la feria de octubre 250 ducados.

Fol. 445. Burgos, 9 octubre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Duarte Díez y en nombre de Miguel Díez, vecino de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre palo de brasil, cargado en la nave santo Antonio, maestre Juan Álvarez, a 5,5% a pagar en la feria de octubre 120 ducados.

Fol. 447. Burgos, 9 octubre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Tristán Rodríguez Villarreal y en nombre de Jorge Díez, vecino de Oporto, desde

la ría de Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Santo Antonio, vecino Juan Álvarez, vecino de Miragaia, a 5,5% a pagar en la feria de octubre 175 ducados.

Fol. 450. Burgos, 19 octubre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Antonio Carballo, vecino de Oporto, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Nuestra Señora de Ayuda, maestro Juan Álvarez, a 10% a pagar en la feria de octubre 125 ducados.

Fol. 455. Burgos, 16 noviembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Al^o Méndez, vecino de Caminha, desde Vigo hasta Valencia de Aragón con escala en Cartagena y Alicante sobre pescada, sardina y congrio, cargados en la nao santa Cruz, maestro Pedro González, “tasose este riesgo por el señor Juan de Agüero, cónsul, a onze por ciento” a pagar en la feria de octubre 575 ducados.

Fol. 460. Burgos, 16 noviembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago, vecino de Viana, y en nombre de Gregorio Filgueira, vecino de Caminha, desde Vigo hasta Valencia de Aragón con escala en Cartagena y Alicante sobre pescada, sardina y congrio, cargados en la nao santa Cruz, maestro Pedro González, a 11% a pagar en la feria de octubre 575 ducados

Fol.461. Burgos, 9 diciembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Tristán Rodríguez, vecino de Oporto, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares y algodones, cargados en la nave nuestra señora de Ayuda, maestro Juan Álvarez, vecino de Mazarelos, a 10% a pagar en la feria de octubre por 1.000 ducados

Fol. 463. Burgos, 7 diciembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Tristán Rodríguez, vecino de Oporto, y en nombre de Simón Gaguama, vecino de la bahía de Todos los Santos, desde Salvador hasta Vigo o Pontevedra sobre

azúcar, cargado en la nave nuestra señora de Ayuda, maestre Juan Álvarez, vecino de Mazarelos, a 10% a pagar en la feria de octubre 450 ducados.

Fol. 470. Burgos, 2 diciembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Vigo, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta Vigo y Pontevedra sobre azúcar, cargado en la nao la Concepción, maestre Juan Alfonso, vecino de Miragaia, a 10% a pagar en la feria de octubre 650 ducados.

Fol. 482. Burgos, 1 diciembre 1568. Juan López de Soto asegura, por comisión de Duarte Díez y en nombre de Miguel Díez, vecino de Oporto, desde la villa de Olinda, en Pernambuco, hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares, algodones y remieles, cargados en la nao la Concepción, maestre Juan Alfonso, vecino de Miragaya, a a10% a pagar en la feria de octubre 2.150 ducados.

Fol. 485. Burgos, 3 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez Núñez, morador en Viana, desde la ría de Arousa, villa de A Pobra y Caramiñal hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nave san Juan, maestre Diego Fernández, morador en Viana, a 6% a pagar en la feria de mayo 130 ducados.

Fol. 488. Burgos, 3 enero 1569. Juan López de Sota asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Diego da Rocha Puertocarrero, vecino de Viana, desde la ría de Arousa, villa de A Pobra y "Camyna del Caramynal, que es en Galicia", hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao san Juan, mercader Diego Fernández, morador en Viana, a 6% a pagar en la feria de mayo 160 ducados.

Fol.489. Burgos, 3 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Pedro Bello Barreto, vecinos de Viana,

desde la ría de Arousa y villas de A Pobra y Caramiñal hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nave san Juan, maestre Diego Fernández, morador en Viana, a 6% a pagar en la feria de mayo 123 ducados.

Fol.489v. Burgos, 5 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez de Lago y en nombre de Simón Vicente, moradores en Viana, desde la ría de Arousa y villas de A Pobra y Caramiñal hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nave San Juan, maestre Diego Fernández, morador en Viana, a 6% a pagar en la feria de mayo 400 ducados.

Fol. 490. Burgos, 3 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Gaspar da Rocha, moradores en Viana, desde la ría de Arousa y villas de A Pobra y Caramiñal hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nave san Juan, maestre Diego Fernández, morador en Viana, a 6% a pagar en la feria de mayo 500 ducados.

Fol. 495. Burgos, 3 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan. Rodríguez do Lago y en nombre de Al^o de Barros Rego y de su hijo Juan Bello, moradores en Viana, desde la ría de Arousa y villas de A Pobra y Caramiñal hasta Amberes sobre azúcares, algodones y remieles, cargados en la nao san Juan, maestre Diego Fernández, morador en Viana, a 6% a pagar en la feria de mayo 1.000 ducados.

Fol. 495v. Burgos, 3 mayo 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez de Lago y en nombre de Diego Vello, vecino de Viana, desde la ría de Arousa y villas de A Pobra y Caramiñal hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao san Juan, maestre Diego Fernández, morador en Viana, a 6% a pagar en la feria de mayo 250 ducados.

Fol. 496. Burgos, 3 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Bastián González, morador en Viana, desde la ría de Arousa y villas de A Pobra y Caramiñal sobre azúcares y algodones, cargados en la nao san Juan, maestre Diego Fernández, morador en Viana, a 6% a pagar en la feria de mayo 180 ducados.

Fol. 497. Burgos, 3 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez Colaço y en nombre de Juan Baez, moradores en Viana, desde la ría de Arousa y villas de A Pobra y Caramiñal hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao san Juan, maestre Diego Fernández, morador de Viana, a 6% a pagar en la feria de mayo 95 ducados.

Fol. 498. Burgos, 3 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Gregorio Pita, morador en Caminha, desde la ría de Arousa y villas de A Pobra y Caramiñal hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao san Juan, maestre Diego Fernández, morador en Viana, a 6% a pagar en la feria de mayo 120 ducados.

Fol.499. Burgos, 17 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Antonio Denis y en nombre de Juan de Robaliño y Al^o de Parada, vecinos de Pontevedra, desde Pontevedra hasta Bilbao con escala en Santander y Laredo sobre vinos blancos y tintos, cargados en el navío Santiago, maestre Mateo López de Soto, vecino de Avilés, a 3% a pagar en la feria de mayo 500 ducados.

Fol.500. Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Juan Rodríguez do Lago, vecino de Viana, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Barcabona, maestre Juan Benete, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo 1.100 ducados.

Fol. 505.Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Bastián Salgado y en nombre de Antonio Martínez Viana desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Barcabona, maestre Juan Benete, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo 135 ducados.

Fol. 507. Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Simón Baz y en nombre de Gonçalo de Costa, vecino de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares, cargados en la nao la Magdalena, maestre Jorge Frien, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo 125 ducados.

Fol. 509. Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Simón Bas y en nombre de Jorge Baz, vecinos de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Magdalena, maestro Jorge Fien, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo 600 ducados.

Fol. 510. Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Juan Rodríguez do Lago y Juan da Rocha Billarino, vecinos de Viana, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Barçabona, maestro Juan Benete, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo 500 ducados.

Fol. 512. Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Simón Baz, vecino de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Barçabona, maestro Juan Benete, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo por (roto).

Fol. 513. Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Simón Bas y en nombre de Enrique (roto), vecino de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao (roto), maestro inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo 2.500 ducados.

A.D.B., Consulado Libro 42 (R.41)

Fol.2.Burgos, 29 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Vigo, desde esta villa hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Magdalena, maestre Jorge Payn, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo por 500 ducados.

Fol.3.Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y Bastián Salgado y en nombre de Juan da Rocha Billarino, desde Vigo hasta la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, con escala en la isla de Madeira sobre vinos, hierro y otras mercancías, cargadas en Baiona, Vigo y Portugal en la nao Nuestra Señora da Ayuda, maestre Juan Piriz, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo por 200 ducados.

Fol. 5. Burgos, 29 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y Sebastián Salgado y en nombre de Juan da Rocha Billarino, vecino de Viana, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Barçabona, maestre Juan Benete, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo por 300 ducados.

Fol.5v. Burgos, 29 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Simón Baz y en nombre del licenciado Miguel Baz de Oporto desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Magdalena, maestre Jorge Paen, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo por 400 ducados

Fol. 6. Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Francisco Rodríguez y en nombre de Andrés Alº., desde la bahía de Todos los Santos hasta la ría de Pontevedra sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Santa Cruz, maestre Juan de Paz, vecino de Vila do Conde, a 6% a pagar en la feria de mayo por 100 ducados.

Fol.6v. Burgos, 29 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Francisco Rodríguez y en nombre de Guiomar Díaz, vecina de Oporto, desde A Coruña a Amberes sobre algodones, cargados en la nao San Benito, maestro Gaspar Martínez, vecino de Viana, a 6% a pagar en la feria de mayo por 280 ducados.

Fol. 7. Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Enrique Díaz, vecino de Oporto, en su nombre y de Tristán Ribero, estante en la bahía de Todos los Santos, desde la ciudad de Salvador hasta Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Santa Cruz, maestro Gaspar Martínez, vecino de Vila do Conde, a 6% a pagar en la feria de mayo por 500 ducados.

Fol.7v. Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Bastián Salgado y en nombre de Al^o González Fagúndez, vecinos de Viana, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares, cargados en la nao Barçebona, maestro Juan Benete, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo por 125 ducados.

Fol. 8. Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Vigo, desde este puerto hasta Amberes sobre azúcares, cargados en la nao Barçebona, maestro Juan Benete, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo por 300 ducados.

Fol. 8v. Burgos, 29 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Blas Reymon desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares, cargados en la nao la Magdalena, maestro Jorge Paen, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo por 150 ducados.

Fol. 9. Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Simón Baz y en nombre de Enrique Gómez, su padre, vecinos de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Magdalena, maestro Jorge Paen, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo por 300 ducados.

Fol. 9v. Burgos, 29 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y remeles, cargados en la nave la Magdalena, maestre Jorge Paen, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo por 100 ducados

Fol. 10. Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura en 350 ducados, por comisión de Francisco Rodríguez y en nombre de Tristán Rodríguez, vecino de Oporto, desde Vigo a Amberes sobre azúcares, algodones y remieles, cargados en la nao la Magdalena, maestre Jorge Paen, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 10v. Burgos, 29 enero 1569. Juan López de Soto asegura en 150 ducados , por comisión de Juan Rodríguez do Lago y de Bastián Salgado y en nombre de Abuisuárez, vecino de Viana, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares, cargados en la nave San Juan, maestre Diego Fernández, vecino de Viana, a 6% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 11. Burgos, 29 enero 1569. Juan López de Soto asegura en 180 ducados, por comisión de Francisco Rodríguez, vecino de Oporto, y en nombre de Simón de Guama, vecino de la bahía de Todos los Santos, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y remieles, cargados en la nao la Magdalena, maestre Jorge Paen, vecino de Ypelche, a 6% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 11v. Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura en 300 ducados, por comisión de Bastián Salgado y en nombre de Amador de Alepoen, estante en Pernambuco, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares, cargados en la nao Barçabona, maestre Juan Benete, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 11v. Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Bastián Salgado y en nombre de Alonso Gonzáles Fagúndez de Viana, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares, cargados en la nao Barçabona, maestre Juan Benete, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo.

ANULADO.

Fol.12. 31 enero 1569. Juan López de Soto asegura en 200 ducados, por comisión de Francisco Rodríguez y en nombre de Jorge Díez, vecino de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Magdalena, maestro Jorge Paen, vecino de Ypeceche, a 6% a pagar en la feria de mayo.

Fol.12v. 31 enero 1569. Juan López de Soto asegura en 100 ducados, por comisión y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Vigo, desde la villa de Olinda, capitanía de Pernambuco, hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares, cargados en la nao la Concepción, mercader Juan Alº., vecino de Miragaia, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 13. Burgos, 28 enero 1569. Juan López de Soto asegura en 1.700 ducados, por comisión y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Vigo, desde este puerto hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Magdalena, maestro Jorge Paen, inglés, vecino de Ypeceche, a 6% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 13v. Burgos, 26 enero 1569. Juan López de Soto asegura en 400 ducados, por comisión y en nombre de Francisco Luís, vecino de Oporto, desde Pernambuco hasta Vigo sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Concepción, maestro Juan Alº., vecino de Miragaya, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 15. Burgos, 29 enero 1569. Juan López de Soto asegura en 400 ducados, por comisión y en nombre de Juan Rodríguez do Lago, vecino de Viana, desde Vigo hasta la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, con escala en la isla de Madeira sobre vinos, pan, fierro y otras mercancías, cargadas en Vigo o Viana en la nao Nuestra Señora da Ayuda, maestro Juan Piriz, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol.17. Burgos, 15 enero 1569. Juan López de Soto asegura en 1.400 ducados, por comisión de Duarte Díez y en nombre de Miguel Díez, vecinos de Oporto, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares, algodones y remieles, cargados en la nao la Concepción, mercader Juan Afonso, vecino de Miragaia, a 10% a pagar en la feria de mayo de 1569.

Fol.20. Burgos, 3 febrero 1569. Juan López de Soto asegura en 200 ducados, por comisión de Simón Baz y en nombre de Antonio Francisco, vecinos de Oporto, desde Vigo hasta Amberes sobre azúcares, cargados en la nao la Magdalena, maestre Jorge Paen, inglés, a 6% a pagar en la feria de mayo de 1569.

Fol. 23.Burgos, 3 febrero 1569. Juan López de Soto asegura en 900 ducados, por comisión de Ruy Gomes, vecino de Medina del Campo, y en nombre de Francisco de Oliveira y Gaspar Pinto, también vecinos de Medina del Campo, desde Pontevedra hasta Sevilla con escala en Aveiro, Mondego y Cádiz, sobre sardinas, cargadas en la nao Nuestra Señora de Ajuda, maestre Gaspar González, vecino de Vila do Conde, a 5% a pagar en la feria de mayo.

Fol.30.Burgos, 8 febrero 1569. Juan López de Soto asegura en 50 ducados, por comisión de Simón Luís y en nombre de Manuel Gómez, vecino de Buarcos, desde Bilbao a Mondego con escala en Muros sobre hierros, cargados en el navío San Pedro, maestre Gómez Loro, vecino de Muros, a 4% a pagar en la feria de mayo.

Fol.33.Burgos, 8 febrero 1569. Juan López de Soto asegura en 60 ducados, por comisión de Simón Luís y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Buarcos, desde Bilbao hasta Mondego con escala en Muros sobre hierros, cargados en el navío San Pedro, maestre Juan Gómez Loro, vecino de Muros, a 4% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 35.Burgos, 8 febrero 1569. Juan López de Soto asegura en 480 ducados, por comisión de Simón Luís y en nombre de Fernán Luís, su padre, vecino de Buarcos, desde Bilbao a Mondego con escala en Muros sobre hierros, cargados

en el navío San Pedro, maestre Juan Gómez Loro, vecino de Muros, a 4% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 37. Burgos, 21 marzo 1569. Juan López Soto asegura en 100 ducados, por comisión de Juan Rodríguez do Lago, vecino de Viana, y en nombre de Diego Núñez de Ayres, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Viana, Baiona o Vigo sobre mercancías, cargadas en la nao San Martín, maestre Baltasar Gómez, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 41. Burgos, 21 marzo 1569. Juan López de Soto asegura en 100 ducados, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Alonso Núñez, vecino de Viana, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Viana o Vigo sobre mercaderías, cargadas en el nao San Martín, maestre Baltasar Gómez, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 41v. Burgos, 21 marzo 1569. Juan López de Soto asegura en 500 ducados, por comisión y en nombre de Álvaro Rodríguez, vecino de Viana, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Viana, Baiona o Vigo sobre azúcares y algodones, cargados en la nao San Martín, maestre Baltasar Gómez, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 42: Burgos, 21 marzo 1569. Juan López de Soto asegura en 800 ducados, por comisión de Juan Rodríguez do Lago, vecino de Viana, y en nombre de Pedro da Rocha, morador en Caminha, desde la ciudad de Salvadore, en bahía de Todos los Santos, hasta Viana o Vigo sobre mercancías, cargadas en la nao San Martín, maestre Baltasar Gómez, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 43. Burgos, 21 marzo 1569. Juan López de Soto asegura en 500 ducados, por comisión de Juan Rodríguez do Lago, vecino de Viana, y en nombre de Gregorio Pita, vecino de Caminha, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Viana, Baiona o Vigo sobre mercancías, cargadas en la nao San Martín, maestre Baltasar Gómez, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 45.Burgos, 21 marzo 1569. Juan López de Soto asegura en 150 ducados, por comisión Bastián Salgado, vecino de Viana, y en nombre de Catalina Gómez, viuda de Gaspar Alº., desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Viana, Baiona o Vigo sobre azúcares y algodones, cargados en la nao San Martín, maestre Baltasar Gómez, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 47. Burgos, 21 marzo 1569. Juan López de Soto asegura en 150 ducados, por comisión de Bastián Salgado, vecino de Viana, y en nombre de Alonso González Fagúndez, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Viana, Baiona o Vigo sobre azúcares y algodones, cargadso en la nao San Martí, maestre Baltasar Gómez, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 50.Burgos, 24 marzo 1569. Juan López de Soto asegura en 200 ducados, por comisión y en nombre de Manuel Gómez, vecino de Buarcos, desde San Sebastián hasta Setúbal con escala en Muros, “si la quisiere haçer”, sobre cualquier mercaderías, cargadas en el navío Nuestra Señora del Camino, maestre Juan de Parada, a 4% a pagar en la feria de mayo.

Fol.52.Burgos, 24 marzo 1569. Juan López de Soto asegura en 1.400 ducados, por comisión de Simón Luís y en nombre de Fernán Luís, su padre, vecino de Buarcos, desde San Sebastián hasta la villa de Alcocer, “que es en la ría de Setúbal en Portugal”, con escala en Muros, sobre herraje y hierro, cargados en el navío Nuestra Señora del Camino, maestre Juan de Parada, a 4% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 53.Burgos, 28 marzo 1569. Juan López de Soto asegura por 835 ducados, por comisión de Gabriel de Fonseca y en nombre de Felipe Díaz, su padre, vecino de (en blanco), desde Bilbao hasta Aveiro sobre fierros, cargados en el navío Buen Jesús, maestre Pedro de Bacará, vecino de Muros, a 4% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 54. Burgos, 2 abril 1569. Juan López de Soto asegura en 50 ducados, por comisión de Simón Díaz y en nombre de Manuel Gómez, vecino de Buarcos, desde San Sebastián hasta Oporto con escala en Muros sobre hierros, cargados en el volantero San Pedro, maestro Juan de Loro, a 4% a pagar en la feria de mayo.

Fol.54 v. Burgos, 2 abril 1569. Juan López de Soto asegura en 150 ducados, por comisión de Simón Luís y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Buarcos, desde San Sebastián hasta Oporto con escala en Muros sobre hierros, cargados en el volantero San Pedro, maestro Juan de Loro, vecino de Muros, a 4% a pagar en al feria de mayo.

Fol.56.Burgos, 2 abril 1569. Juan López de Soto asegura en 250 ducados, por comisión de Simón Luís y en nombre de Fernán Luís, su padre, vecino de Buarcos, desde San Sebastián hasta Oporto con escala en Muros sobre fierros, cargados en el volantero San Pedro, maestro Juan de Loro, vecino de Muros, a 4% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 57. Burgos, 4 abril 1569. Juan López de Soto asegura en 100 ducados, por comisión y en nombre de Simón Baz, vecino de Oporto, desde al ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en el navío Santa Cruz, maestro Juan De Paaz, a 10% a pagare n la feria de mayo.

Fol.60.Burgos, 21 abril 1569. Juan López de Soto asegura en 350 ducados, por comisión y en nombre de Antonio Fernández, vecino de Aveiro, desde San Sebastián hasta Aveiro con escala en Ribadeo y Noia sobre hierros, cargados en el volante San Pedro, maestro Pero Alonso, vecino de Noia, a 4% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 64.Burgos, 21 abril 1569. Juan López de Soto asegura, por comisión de Cristóbal de Pino, vecino de Agueda, cerca de Aveiro, desde san Sebastián hasta Aveiro con escla en Ribadeo y Noia sobre hierros, cargados en el volantero San Pedro, maestro Pero Alº., vecino de Noia, a 4% a pagar en la feria de mayo.

Fol.70.Burgos, 26 abril 1569. Juan López de Soto asegura en 900 ducados, por comisión y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Oporto, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta Vigo, Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares sy algodones, cargados en la nao Nuestra Señora da Ajuda, maestro Juan González, maestro de San Juan de Foz, a 10% a pagare en la feria de mayo.

Fol.78. Burgos, 26 abril 1569. Juan López de Soto asegura en 300 ducados, por comisión y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Aveiro, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta Vigo, Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nave Nuestra Señora de la Concepción, maestro Salvador González, vecino de Matosinhos, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 79. Burgos, 26 abril 1569. Juan López de Soto asegura en 300 ducados, por comisión y en nombre de Vicente Rodríguez, vecino de Oporto, desde la villa de Olinda hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares, cargados en el navío la Concepción, maestro Salvador González, vecino de Matosinhos, a 10% a pagar en al feria de mayo.

Fol. 80. Burgos, 26 abril 1569. Juan López de Soto asegura en 1.400 ducados, por comisión y en nombre de Lope Núñez Victoria y Fernando López, vecinos de Oporto, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en el navío Nuestra Señora de la Concepción, maestro Salvador González, vecino de Matosinhos, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 85.Burgos, 27 abril 1569. Juan López de Soto asegura en 400 ducados, por comisión de Duarte Díez y en nombre de Diego Rodríguez, vecinos de Oporto, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares y algodones, cargadso en la nao Nuestra Señora de la Concepción, maestro Salvador González, vecino de Matosinhos, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol.87. Burgos, 4 mayo 1569. Juan López de Soto asegura en 300 ducados, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y Sebastián Salgado y en nombre de Fernando Alfonso Pinto, vecinos de Viana, desde Vigo hasta la isla de San Tomé sobre dinero de contado, cargado en Vigo o Viana, cargado en la nave San Juan, maestre Simóan Biaz, vecino de Viana, a 9% a pagar en la feria de mayo.

Fol.89.Burgos, 4 mayo 1569. Juan López de Soto asegura en 100 ducados, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y Bastián Salgado y en nombre de Gonzalo Álvarez Matamoros, vecino de Viana, desde la villa de Vigo hasta Santo Tomé sobre cualquier mercancías, cargada en Viana o Vigo en la nave Sanjuán, maestre Simón Biaz, vecino de Viana, a 9% a pagar en la feria de mayo.

Fol.91. Burgos, 3 mayo 1569. Juan López de Soto asegura en 800 ducados, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y Bastián Salgado y en nombre de Antonio älvarez Biegas, vecino de Viana, desde al ría de Galicia hasta Santo Tomé sobre dinero de contado, cargado en Viana o Vigo en la nao San Juan,maestre Simón Biaz, vecino de Viana, a 9% a pagare en la feria de mayo.

Fol.93.Burgos, 4 mayo 1569. Juan López de Soto asegura en 250 ducados, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y Bastián Salgado y en nombre de Manuel Fernández Maçiel, morador en Viana, desde la ría de Vigo hasta San Tomé sobre dinero de contado, cargado en Viana o Vigo en la nao San Juan, maestre Simón Biaz, vecino de Viana, a 9% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 95. Burgos, 13 mayo 1569. Juan López de Soto asegura en 985 ducados, por comisión y en nombre de Nicolás López, vecino de Oporto, desde Pernambuco hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares y algodones, cargados en la nave Nuestra Señora de la Victoria, maestre Juan González, vecino de San Juan de Foz, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 100. Burgos, 23 mayo 1569. Juan López de Soto asegura en 400 ducados, por comisión y en nombre de Pero Fernández de Bivanco y de Gregorio de Mudaca, vecinos de Lisboa, desde esta ciudad hasta San Sebastián con escala

en Pontevedra, A Coruña u otro puerto de Galicia sobre pimienta, cargada en la nave santa María, maestre Agustín de Soroa, a 4,5% a pagar en la feria de mayo.

Fol.106.Burgos, 1 julio 1569. Juan López de Soto asegura en 900 ducados, por comisión y en nombre de Miguel Fernández, vecino de la villa de Troncoso, desde Bilbao hasta Aveiro con escala en Muros sobre hierros, cargados en el navío San Pedro, maestre Juan Gómez Gallego, vecino de Muros, a 4% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 118. Burgos, 27 junio 1569. Juan López de Soto asegura en 400 ducados, por comisión de Tristán Rodríguez, vecino de Oporto, y en nombre de Antonio Rodríguez, vecino de Vigo, desde Oporto hasta la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, con escala en la isla de la Palma sobre vinos y herramientas, cargados en la nao San Sebastián, maestre Gonzalo González, vecino de Matosinhos, a 11% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 120.Burgos, 16 julio 1569. Juan López de Soto asegura en 500 ducados, por comisión de Manuel Estévez y en nombre de Gabriel de Pina, vecinos de Oporto, desde Pernambuco “hasta Galiçia a qualquier puerto o puertos de su costa a do hiciere su derecha descarga” sobre azúcares y algodones, cargados en la nave Nuestra Señora de la Victoria, maestre Juan González, maestre de San Juan de Foz, a 11% a pagar en la feria de mayo.

Fol.124.Burgos, 30 julio 1569. Juan López de Soto asegura en 35 ducados, por comisión y en nombre de Simón Baez, vecino de Oporto, desde la villa de Olinda, en la capitania de Pernambuco, hasta Vigo o Pontevedra sobre azúcares y algodones, cargados en la nave Nuestra Señora de la Victoria, maestre Juan González, vecino de San Juan de Foz, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol.146. Burgos, 29 julio 1569. Juan López de Soto asegura en 450 ducados, por comisión de Miguel Díez, vecino de Oporto, y en nombre de Benito Díez, su hermano, estante en Brasil, desde Pernambuco hasta Lisboa o Galicia sobre azúcares, algodones y palo de brasil, cargados en la nao Nuestra Señora de la

Victoria, maestre Juan González, vecino de San Juan de Foz, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol.153.Burgos, 30 julio 1569. Juan López de Soto asegura en 125 ducados, por comisión de Simón Baz y en nombre de Francisco Álvarez, vecino de Olinda, desde esta villa hasta Pontevedra u otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Nuestra Señora de la Victoria, maestre Juan González, vecino de San Juan de Foz, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 155.Burgos, 5 agosto 1569. Juan López de Soto asegura en 100 ducados, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Diego de Acuña, vecino de Viana, desde Puerto Seguro, en Brasil, hasta Viana, Baiona, Vigo, Pontevedra o ría de Arousa sobre azúcares, algodones y remeles, cargados en el navío Santiago, maestre Manuel González, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 159. Burgos, 5 agosto 1569. Juan López de Soto asegura en 50 ducados, por comisión y en nombre de Juan Rodríguez do Lago, vecino de Viana, desde Puerto Seguro, en Brasil, hasta Viana o cualquier puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en el navío Santiago, maestre Manuel González, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 159v.Burgos, 7 agosto 1569. Juan López de Soto asegura en 150 ducados, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Al^o Pérez Burgara, morador en Viana, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta Viana, Baiona, ría de Arosa u otro puerto de Galicia sobre azúcares, algodones y remieles, cargados en el navío la Concepción, maestre Francisco Fernández Blanco, morador en Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 160. Burgos, 7 agosto 1569. Juan López de Soto asegura en 150 ducados, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Diego López da Fonseca, vecino de Viana, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta Viana, Baiona, ría de Arousa u otro puerto de Galicia sobre azúcares, algodones y remieles, cargados en el navío la Concepción, maestre

Francisco Fernández Blanco, morador en Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 162. Burgos, 7 agosto 1569. Juan López de Soto asegura en 150 ducados, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Juan Piris Fagúndez, vecino de Viana, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta Viana, Baiona o ría de Arousa sobre azúcares y algodones, cargados en el navío la Concepción. Maestre Francisco Fernández Blanco, morador en Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 163. Burgos, 8 agosto 1569. Juan López de Soto asegura en 150 ducados, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Pero Bello Barreto, vecino de Viana, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta Viana, Baiona o ría de Arousa sobre azúcares, algodones y remieles, cargados en el navío la Concepción, maestre Francisco Fernández Blanco, morador en Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 166. Burgos, 8 agosto 1569. Juan López de Soto asegura en 750 ducados, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Juan Bello, vecinos de Viana, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta Viana, Baiona o la ría de Arousa, sobre azúcares, algodones y remieles, cargados en el navío la Concepción, maestre Francisco Fernández Blanco, morador en Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 168. Burgos, 8 agosto 1569. Juan López de Soto asegura en 500 ducados, por comisión de Juan Rodríguez do Lago, vecino de Viana, y en nombre de Juan da Rocha Villarino, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Viana o cualquier puerto de Galicia sobre azúcares, algodones y remieles, cargados en la nave Nuestra Señora de la Ayuda, maestre Juan Pérez, vecino de Viana, a 10% a pagar en la feria de mayo.

Fol. 170. Burgos, 11 agosto 1569. Juan López de Soto asegura en 300 ducados, por comisión de Juan de Amasa, vecino de Rentarúa, y en nombre de Ochoa,

vecino de Fuenterrabía, desde Pasajes hasta Muros y, después, a Lisboa, Lagos y Silves y Ayamonte y vuelta a Pasajes o Fuenterrabía; a la ida sobre hierros, cargados en la zabra santa María, maestre Pascual de Caicuegui, vecino de Fuenterrabía, a 10% a pagar en al feria de mayo.

Fol. 200. Burgos, 20 septiembre 1569. Juan López de Soto asegura en 1.200 ducados, por comisión de Enrique Carballo y en nombre de Andrés Díaz, vecino de Amberes, desde Baiona hasta Amberes sobre azúcares, cargados en la urqueta Buenaventura, maestre Flique de Rique, vecino de Frangelingas, a 20 % a pagar en la feria de mayo.

Fol. 229. Burgos, 6 noviembre 1569. Juan López de Soto asegura en 200 ducados, por comisión y en nombre de Jorge Baz, vecino de Oporto, desde Baiona hasta Amberes sobre azúcares y remilles, cargadas en la nave Buenaventura, maestre Fleque Pietres, vecino de Frangelingas, a 20% apagar en la feria de mayo.

Fol.230.Burgos, 4 diciembre 1569. Juan López de Soto asegura en 1.000 ducados, por comisión y en nombre de Juan Ibáñez de Meçetaça, vecino de Aizpeitia, desde la concha y puerto de la villa de la Puebla, “que es en Galicia”, hasta San Sebastián con escala en Métrico sobre sardina arencada, cargada en el navío San Bartolomé, maestre San Juan de Pando, vecino de Casto Urdiales, a 4% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 268. Burgos, 9 enero 1570. Juan López de Soto asegura en 550 ducados, por comisión y en nombre de Antonio Chaves, vecino de Pontevedra, desde le Puerto de Santa María hasta Bilbao con escala en Santander y Laredo sobre vinos, cargados en la carabela Nuestra Señora de la Ayuda, maestre Juan Pérez, a 6% a pagar en la feria de octubre.

Fol.270.Burgos, 7 enero 1570. Juan López de Soto asegura en 160 ducados, por comisión de Juan Rodríguez de Lapo y en nombre de Juan Bello, vecinos de Viana, desde dicho puerto hasta Amberes con escala en Baiona sobre azúcares

y algodones, cargados en el navío Santiago, maestre Juan Al^o. Maçiel, vecino de Baiona, a 18% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 273. Burgos, 8 enero 1570. Juan López de Soto asegura en 120 ducados, por comisión de Juan Rodríguez do Lago y en nombre de Al^o. de Nanos, vecinos de Viana, desde Viana y Baiona hasta Amberes sobre cualquier mercaduría, cargada en el navío Santiago, maestre Juan Al^o, vecino de Viana, a 18% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 273v. Burgos, 8 enero 1570. Juan López de Soto asegura en 150 ducados, por comisión y en nombre de Juan Maçiel, vecino de Viana, desde este puerto y el de Baiona hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en el navío o zabra Santiago, maestre Juan Alonso, vecino de Viana, a 18% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 274. Burgos, 6 enero 1570. Juan López de Soto asegura en 1.000 ducados, por comisión de Gaspar Maciel, vecino de Viana, y en nombre de Baltasar Torino, de o, Baiona, desde Viana hasta Amberes sobre azúcares y remieles de Brasil, cargados en el zabra o navío Santiago, maestre Juan Alonso, vecino de Viana, a 18% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 276. Burgos, 13 enero 1570. Juan López de Soto asegura en 400 ducados, por comisión y en nombre de Miguel Pascual, vecino de Laredo, desde la villa de A Pobra hasta Santander, Laredo y Bilbao sobre sardinas, cargadas en los navíos Nuestra Señora de Gracia, maestre Juan de Santiago, y Nuestra Señora de la Concepción, maestre Pedro de Sanim, vecino de Somorrostro, a 3% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 277. Burgos, 14 enero 1570. Juan Pascual de Soto asegura en 500 ducados, por comisión y en nombre de Benito Mendes, vecino de Oporto, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta cualquier puerto de Portugal o Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Concepción, maestre Álvaro Pinto, vecino de Miragaia, a 10% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 278. Burgos, 14 enero 1570. Juan Pascual de Soto asegura en 500 ducados, por comisión y en nombre de Bento Méndez, vecino de Oporto, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta cualquier puerto de Portugal o Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en el navío Espíritu Santo, maestre Gregorio Baz, vecino de Miragaia, a 10% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 280. Burgos, 14 enero 1570. Juan Pascual de Soto asegura en 1.150 ducados, por comisión y en nombre de Bento Méndez, vecino de Oporto, desde la villa de Olina, en la capitanía de Pernambuco, hasta cualquier puerto de Galicia y Portugal sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Concepción, maestre Juan Álvarez, vecino de Mazarelos, a 10% a pagar en al feria de octubre.

Fol. 285. Burgos, 16 enero 1570. Juan López de Soto asegura en 120 ducados, por comisión y en nombre de Vicente Rodríguez, vecino de Oporto, , desde este puerto o cualquier otro de Galcia hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Buena Ventura, maestre Jacques Salon, vecino de Pinart, en Bretaña, a 18% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 287. Burgos, 15 enero 1570. Juan López de Soto asegura en 60 ducados, por comisión de Enrique Carballo, vecino de Oporto, y en nombre del licenciado Héctor Méndez de Paz, desde Pernambuco hasta Lisboa o cualquier otro puerto de Portugal o Galicia sobre azúcares, cargados en la nao Santa María, maestre Alexo Jorge, a 10% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 290. Burgos, 30 enero 1570. Juan López de Soto asegura en 400 ducados, por comisión y en nombre de Pedro de Diego, vecino de Pontevedra, desde Vilagarcía hasta Laredo con escala en Santander sobre vinos, cargados en la nave Nuestra Señora de Gracia, maestre Antonio Díez, vecino de Esposende, a pagar a 4% a pagar en al feria de octubre.

Fol. 295. Burgos, 15 febrero 1570. Juan López de Soto asegura en 500 ducados, por comisión de Gaspar Barrosa, estante en San Sebastián, y en nombre de Antonio González Caveça, su padre, vecino de Viana, desde San Sebastián

hasta Viana con escala en cualquier puerto de Galicia sobre hierro, papel y cáñamo, cargados en el navío la Concepción, maestre Domingo Fernández, vecino de Viana, a 4,5% a pagar en al feria de octubre.

Fol. 297. Burgos, 3 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 1.000 ducados, por comisión y en nombre de Lope Núñez Victoria, vecino de Oporto, desde Bilbao hasta Oporto sobre hierros y aceros, cargados en el navío Nuestra Señora de Gracia, maestre Nuño de Piñeiro, vecino de Pontevedra, a 4,5% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 316. Burgos, 7 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 800 ducados, por comisión y en nombre de Vicente Rodríguez, vecino de Oporto, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta cualquier puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao San Antonio, maestre Martín Ramos, vecino de Oporto, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 327. Burgos, 7 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 1.000 ducados, por comisión y en nombre de Vicente Rodríguez, vecino de Oporto, desde Pernambuco hasta Galicia sobre azúcares, cargados en la nao Nuestra Señora de la Concepción, maestre Diego González, vecino de Matosinhos, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 328. Burgos, 13 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 100 ducados, por comisión y en nombre de Fernán Núñez, vecino de Buarcos, desde Bilbao a Mondego, sobre hierros, cargados en el navío San Pedro, maestre Pero Alº., vecino de Noia, a 4% a pagar en a feria de octubre.

Fol.330. Burgos, 13 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 300 ducados, por comisión y en nombre de Gaspar Correa, desde Bilbao hasta Mondego sobre hierro, cargado en el navío San Pedro, maestre Pero Alº., vecino de Noia, a 4% a pagar en la feria de octubre.

Fol.334. Burgos, 15 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 550 ducados, por comisión de Duarte Díez, estante en Median del Campo, en nombre de

Gaspar Luís de Figueroa, vecino de Oporto, desde Pernambuco hasta Lisboa , Oporto o cualquier puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Nuestra Señora de la Ayuda, maestre Juan Álvarez, vecino de Mazarelos, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol.336. Burgos, 14 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 150 ducados, por comisión de Simón Vaz, vecino de Oporto, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Oporto, Pontevedra u otro puerto de Galicia cargado de azúcares y algodones, cargados en la nao San Bento, maestre Jácome Fernández, vecino de Mazarelos, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 338. Burgos, 14 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 300 ducados, por comisión de Simón Vaz, vecino de Oporto, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Pontevedra o cualquier puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao San Sebastián, maestre Gonçalo González, vecino de Matosinhos, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 339. Burgos, 15 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 1.500 ducados, por comisión de Bento Méndez, vecino de Oporto, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta cualquier puerto de Portugal o Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Nuestra Señora da Ayuda, maestre Juan Álvarez, vecino de Mazarelos, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 340. Burgos, 15 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 500 ducados, por comisión de Francisco Bienhallado y Pedro Baz y en nombre de Jorge Fernández, vecino de Oporto, desde Pernambuco hasta Oporto o cualquier puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao nuestra señora da Ayuda, maestre Juan Álvarez, vecino de Mazarelos, a 11% a pagar en al feria de octubre.

Fol.345. Burgos, 14 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 2.100 ducados, por comisión de Duarte Díaz y en nombre de Miguel Díez, vecino de Oporto, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta Oporto o cualquier

puerto de Galicia sobre azúcares, algodones y remeles, cargados en la nave nuestra señora de la Victoria, maestre Gregorio Vazelo, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 347. Burgos, 17 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 150 ducados, por comisión y en nombre de Gabriel de Pina, vecino de Oporto, desde Pernambuco hasta Lisboa, Oporto, Baiona o cualquier puerto de Galicia sobre azúcares, algodones y palo de brasil, cargados en el navío Fieles d e Dios, maestre Francisco González, vecino de Oporto, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol.350. Burgos, 31 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 400 ducados, por comisión y en nombre de Vicente da Fonseca, vecino de Buarcos, desde Deva hasta Mondego sobre hierros, cargados en el navío santa María del Camino, maestre Pedro Hidalgo, vecino de Muros, a 4% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 352. Burgos, 31 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 600 ducados, por comisión y en nombre de Rodrigo Álvarez, vecino de Montemaior, desde San Sebastián a Mondego sobre hierros y ferrajes, cargados en el navío santa María del Camino, maestre Juan Rodríguez Ribero, vecino de Muros, a 4% a pagar en octubre.

Fol. 352v. Burgos, 31 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 300 ducados, por comisión de Manuel Jorge y en nombre de Manuel Núñez, vecino de Buarcos, desde Deva hasta Mondego sobre hierros, cargados en el navío Santa María del Camino, maestre Pero Hidalgo, vecino de Muros, a 4% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 353. Burgos, 31 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 140 ducados, por comisión de Francisco da Fonseca y en nombre de Enrique Gómez, vecino de Buarcos, desde Deva hasta Buarcos sobre hierros, cargados en el navío nuestra Señora del Camino, maestre Pero Hidalgo, vecino de Muros a 4% a pagar en la feria de octubre.

Fol. Burgos, 31 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 500 ducados, por comisión de Enrique Fernández y en nombre de Gabriel Álvarez, vecino de Aveiro, desde San Sebastián y Pasajes hasta Aveiro sobre hierros, cargados en el navío Espíritus Santo, mercader Vasco Gil, gallego, vecino de Redondela, a 4% a pagar en la feria de octubre.

Fol.355.Burgos, 31 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 100 ducados, por comisión de Duarte Díez y en nombre de Francisco Pérez, vecino de Azurara, desde Pernambuco hasta Lisboa, Oporto o cualquier puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Nuestra Señora de la Victoria, maestre Francisco Antonio, a 11% a pagar en al feria de octubre.

Fol. 357. Burgos, 31 marzo 1570. Juan López de Soto asegura en 300 ducados, por comisión de Duarte Díez y en nombre de Miguel Díez, vecino de Oporto, y Benito Díez, estante en Brasil desde la bahía de Todos los Santos hasta Lisboa, Oporto o cualquier otro puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Buen Jesús, maestre Gaspar Fernández, a 11% a pagar en al feria de octubre.

Fol. 364. Inútil

Fol. 375. Burgos, 6 abril 1570. Juan López de Soto asegura en 600 ducados, por comisión de Enrique Díez, vecino de Oporto, la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Oporto o cualquier puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, pertenecientes a Tristán Ribero, estante en Todos los Santos, o a Enrique Díez, cargados en el navío santo Antonio, maestre M. Ramos, vecino de Miragaia, a 11% a pagar en la feria de octubre

Fol. 389. Burgos, 15 abril 1570. Juan López de Soto asegura en 250 ducados, por comisión de Fernán López y en su nombre y de Diego Correa, vecinos de Oporto, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta Pontevedra sobre azúcares y algodones, cargados en la nave nuestra señora de la Concepción, maestre Salvador Gs. Morgante, vecino de Matosinhos, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 392. Burgos, 27 abril 1570. Juan López de Soto asegura en 200 ducados, por comisión de Vicente Rodríguez, vecino de Oporto, y en su nombre y en el de Andrés Golias, estante en la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, desde Brasil hasta cualquier puerto de Galicia sobre azúcares, cargados en la nao santo Antonio, maestre Martín Ramos, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol.396.Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 150 ducados, por comisión de Esteban Rs. Villarreal, vecino de Oporto, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Oporto o Baiona sobre azúcares y algodones, pertenecientes a Andrés Aº., vecino de Gaia, cargados en el navío san Sebastián, maestre Gº.Gs., a 11% a pagar en al feria de octubre.

Fol. 442.Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 1.000 ducados, por comisión de Juan Rs. do Pago y en nombre de Sebastián Salgado, vecino de Viana, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Amberes con escala en Viana o en cualquier puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en el navío Buen Jesús, maestre Gaspar Díez Paris, vecino de Viana, a 20% a pagar en la feria de octubre

Fol. 442.Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 50 ducados, por comisión de Francisco Pérez de Caminha y en nombre de Gil Gómez, vecino de Viana, desde Baiona de Miñor hasta Amberes sobre azúcares, cargados en el navío La Jaca, maestre Francisco de Gunga, vecino de Labao, a 9% a pagar en la feria de octubre.

Fol.442v. Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 250 ducados, por comisión de Tristán Rs. Villarreal, vecino de Oporto, desde Río de Janeiro hasta Oporto, Baiona u otro puerto de Galicia sobre palo de brasil y algodones, perteneciente a Manuel de Braga, vecino de Salvador, en Brasil, cargados en la nao Espíritu Santo, mercader Hans Boer, flamenco, vecino de Lisboa, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 442v. Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 25 ducados, por comisión de Francisco Pérez Caminha y en nombre de Gregorio Yáñez Maciel, vecino de Viana, desde Baiona de Miñor hasta Amberes sobre azúcar de Brasil, cargado en el navío La Jamete, maestre Rolao Guilete, vecino de Penant, a 11% a pagar en al feria de octubre.

Fol. 443. Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 90 ducados, por comisión de Francisco Pérez Caminha y en nombre de Diego da Rocha, vecinos de Viana, desde Baiona de Milñor hasta Amberes sobre azúcares de San Tomé, cargados en la nao La Jaqua, maestre Francisco de Gunya, vecino de Labao, a 9% a pagar en al feria de octubre.

Fol. 443. Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 150 ducados, por comisión de Juan Rs. de Lago, vecino de Viana, y en nombre de Diego Barbosa Maçiel, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Amberes con escala en Viana o en cualquier puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Buen Jesús, maestre Gaspar Díez, vecino de Viana, a 20% a pagar en al feria de octubre.

Fol.443v.Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 400 ducados, por comisión y en nombre de M. de Seixas, vecino de Viana, desde la ciudad de Salvador, en bahía de Todos los Santos, hasta Viana o cualquier puerto de Galicia sobre mercancía cargada en el navío Buen Jesús, maestre Gaspar Díez Paris, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol.444. Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 325 ducados, por comisión y en nombre de Francisco Pérez Caminha, vecino de Viana, desde Galicia de Miñor hasta Amberes sobre vinos y aceites, cargados en el navío La Janeta, maestre Rolao Gaillete, vecino de Penent, a 9% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 444. Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 300 ducados, por comisión de Bastián Salgado y en nombre de Gregorio Pita, vecino de Caminha, desde la ciudad de Salvador, en bahía de Todos los Santos, hasta

Viana o cualquier puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao Buen Jesús, maestre Gaspar Díez, vecino de Viana, a 11% a pagar en al feria de octubre.

Fol.444v. Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 250 ducados, por comisión y en nombre de Francisco Pérez de Caminha, vecino de Viana, desde Baiona de Miñor hasta Amberes sobre vinos y aceites, cargados en la nao La Jaca, maestre Francisco de Gunya, vecino de Olibao, a 9% a pagar en la feria de octubre.

Fol.444v. Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 170 ducados, por comisión de Francisco Pérez de Caminha y en nombre de Pedro Yánez, vecino de Viana, desde Baiona de Miñor hasta Amberes sobre azúcares de la isla de la Madera, mermeladas, y algodones de Brasil, cargados en el navío La Xaneta, maestre Rolant Guillen, vecino de Penent, a 9% a pagar en al feria de octubre.

Fol. 445. Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 90 ducados, por comisión de Juan Rs. do Lago y en nombre de Gaspar Ferrs. Biegas, morador en Caminha, desde Baiona de Miñor hasta Amberes, cargada en la nao La Janeta, maestre Relao Gilete, vecino de Penent, a 9% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 445. Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 130 ducados, por comisión de Francisco Pérez de Caminha y en nombre de D^o. da Rocha Puerto Carrero, vecinos de Viana, desde Baiona de Miñor hasta Amberes sobre azúcares de San Tomé, cargadas en la nao La Janeta, maestre Relao Gilete, vecino de Penent, a 9% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 446. Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 425 ducados, por comisión de Francisco Pérez Caminha y en nombre de Antonio Álvarez Biegas, vecinos de Viana, desde Baiona de Miñor hasta Amberes sobre azúcares de San Tomé y Brasil, cargados en la nave La Jaca, maestre Francisco de Gunya, vecino de Olibao, a 9% a pagar en al feria de octubre.

Fol. Burgos, 446v. 13 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 100 ducados, por comisión de Sebastián Salgado y en nombre de Francisco da Rocha Palacios, vecino de Camiha, desde la ciudad de Salvador (Brasil) hasta Viana o cualquier puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en el navío Buen Jesús, maestre Gaspar Díez, Viana, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol.447. Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 1.175 ducados, por comisión de Francisco Pérez Caminha y en nombre de Antonio Álvarez Biegas, vecinos de Viana, desde Baiona de Miñor hasta Amberes sobre azúcares de San Tomé y Brasil, cargados en la nao La Janeta, maestre Relao Guilete, vecino de Penite, a 9 % a pagar en la feria de octubre.

Fol. 448. Burgos, 12 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 1.000 ducados, por comisión y en nombre de Juan Rs. do Lago, vecino de Viana, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Amberes con escala en Viana o Galicia sobre azúcares y algodones,, cargados en la nave Buen Jesús, maestre Gaspar Díez Paris, vecino de Viana, a 20% a pagar en la feria de octubre.

Fol.450. Burgos, 13 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 1.500 ducados, por comisión de Francisco Pérez Caminha y en nombre de Baltasar Tormo, moradores en Viana, desde Baiona de Miñor hasta Amberes sobre azúcares de San Tomé y Brasil, cargados en los navíos La Jineta, maestre Rolan Guilete, vecino de Penate, en Bretaña, y La Jaca, maestre Francisco de Gunya, vecino de Labao, a 9% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 451.Burgos, 16 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 50 ducados, por comisión de Juan Rs. do Lago, vecino de Viana, y en nombre de Balataras Tormo, desde Baiona do Miñor hasta Amberes sobre azúcares, cargados en los navíos La Jineta, maestre Rolan Guilete, vecino de Penate, y en La Jaca, maestre Francisco de Gunya, vecino de Labao, a 9% a pagar en la feria de octubre.

Fol.451v.Burgos, 16 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 170 ducados, por comisión de Juan Rs. do Lago y en nombre de Rodrigo Pérez, vecino de Viana, desde Baiona de Miñor hasta Amberes sobre algodones, cargados en el navío La Jaca, maestre Francisco de Gunya, vecino de Labao, a 9% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 453. Burgos, 16 junio 1570. Juan López de Soto asegura en 245ducados, por comisión de Juan Rs. do Lago y en nombre de Duarte Pereira, morador en Viana, desde Baiona do Miñor hasta Amberes sobre azúcares y algodones, cargados en la nao La Jineta, maestre Rolan Guilete, vecino de Penate, a 9% a pagar en la feria de octubre.

Fol. Burgos, 12 julio 1570. Juan López de Soto asegura en 200 ducados, por comisión de Tristan Rs. y en nombre de Jorge Díez, vecinos de Oporto, desde la ciudad de Salvador, en bahía de Todos los Santos hasta Oporto o Baiona sobre azúcares y algodones, cargados en el navío san Sebastián, maestre Gonzalo, a 11% a pagar en al feria de octubre.

Fol.466. Burgos, 10 julio 1570. Juan López de Soto asegura en 50 ducados, por comisión de Jorge Baz y en nombre de Antonio Gs. de Mazarelos, desde Pernambuco hasta Oporto o Galicia sobre mercancía cargada en la nao Nuestra Señora da Ajuda, maestre Juan Álvarez, vecino de Mazarelos, a 11% apagar en la feria de octubre.

Fol. 467 Burgos, 12 julio 1570. Juan López de Soto asegura en 150 ducados, por comisión y en nombre de Jorge Baz, vecino de Oporto, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Oporto o Galicia sobre mercaderías, cargadas en la nao San Antonio, maestre M. Ramos, vecino de Miragaya, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 468. Burgos, 12 julio 1570. Juan López de Soto asegura en 150 ducados, por comisión de Jorge Baz, vecino de Oporto, en nombre de Juan Álvarez de Mazarelos, desde Pernambuco hasta Oporto o Galicia sobre mercancías,

cargadas en el navío nuestra señora da Ajuda, maestre Juan Álvarez, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol.469 Burgos, 12 julio 1570. Juan López de Soto asegura en 200 ducados, por comisión y en nombre de Jorge Baz, vecino de Oporto, desde Pernambuco hasta Oporto o Galicia sobre mercancías, cargadas en el navío nuestra señora de la Victoria, maestre Francisco Antonio, vecino de Leça, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 469. Burgos, 12 julio 1570. Juan López de Soto asegura en 100 ducados, por comisión y en nombre de Jorge Baz, vecino de Oporto, desde Pernambuco hasta Oporto o Galicia sobre mercancías, cargadas en la nao Espíritu Santo, maestre G^o. Baz, vecino de Mirgaia, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 469v. Burgos, 12 julio 1570. Juan López de Soto asegura en 200 ducados, por comisión y en nombre de Simón Baz, vecino de Oporto, desde Santo Tomé a Oporto o Galicia sobre azúcares, cargados en el navío san Antonio, maestre Benito Fernández, morador en el puerto, a 10% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 470. Burgos, 13 julio 1570. Juan López de Soto asegura en 500 ducados, por comisión de Tristán Rodríguez, vecino de Oporto, y en nombre de Antonio Rs., estante en Amberes, desde San Tomé hasta Oporto o Baiona sobre negros, cargados en el navío san Antonio, maestre Bento Ferrs., vecino de Oporto, a 10% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 481. Burgos, 13 julio 1570. Juan López de Soto asegura en 1.200 ducados, por comisión y en nombre de Jorge Baz, vecino de Oporto, desde Santo Tomé hasta Oporto o Galicia sobre azúcares, cargados en el navío Santo Antonio, maestre Bento Ferrs., vecino de Miragaia, a 10% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 481v. Burgos, 16 julio 1570. Juan López de Soto asegura en 400 ducados, por comisión y en nombre de Antonio Vieira, vecino de Viana, desde Bilbao hasta Viana con escala en Portonovo sobre hierros, papel, paños, cargados en el navío Buen Jesús, maestre Pedro Núñez, vecino de Pontevedra, a 5% a pagar en la feria de octubre.

Fol.481v. Burgos, 16 julio 1570. Juan López de Soto asegura en 100 ducados, por comisión de Antonio Vieira y en nombre de Juan Gs. Ralón, vecino de Viana, desde Bilbao hasta Viana con escala en Portonovo sobre acero y fierro, cargados en el navío Buen Jesús, maestro Pedro Núñez, vecino de Pontevedra, a 5% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 482. Burgos, 16 julio 1570. Juan López de Soto asegura en 800 ducados, por comisión y en nombre de Manuel Machado, vecino de Viana, desde Bilbao hasta Viana con escala en Portonovo sobre fierro, cargado en el navío Buen Jesús, maestro Pedro Núñez, vecino de Pontevedra, a 5% a pagar en la feria de octubre.

Fol.486. Burgos, 17 julio 1570. Juan López de Soto asegura en 200 ducados, por comisión y en nombre de Jorge Baz, vecino de Oporto, desde San Tomé hasta Oporto o Galicia sobre azúcares y esclavos, cargados en el navío Santo Antonio, maestro Bento Ferr., vecino de Miragaia, a 10% a pagar en la feria de octubre.

Fol.487. Burgos, 31 agosto 1570. Juan López de Soto asegura en 100 ducados, por comisión de Juan Rs. do Lago, vecino de Viana, y en nombre de Gregorio Fagúndez, desde la bahía de Todos los Santos hasta cualquier puerto de Galicia sobre mercancía, cargada en el navío Buen Jesús, maestro Gaspar Díez, a 11% a pagar en al feria de octubre.

Fol. 488. Burgos, 21 julio 1570. Juan López de Soto asegura en 1.200 ducados, por comisión y en nombre de Juan de Echemendi, vecino de San Sebastián, desde este puerto hasta el de Baiona con cualquier escala en Galicia sobre papel, cáñamo o brea, cargados en la nave La Trinidad, maestro P. de Berud, a 5% a pagar en la feria de octubre.

Fol.490.Burgos, 21 julio 1570. Juan López de Soto asegura en 250 ducados, por comisión de Fr. de Echemendi, vecino de San Sebastián, y en nombre de Pascual de Berro, desde San Sebastián hasta Baiona de Miñor con escala en

donde quisiere, con tornaviaje, en el navío La Trinidad de San Sebastián, sobre el casco, artillería y munición, a 10% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 499. Burgos, 12 agosto 1570. Juan López de Soto asegura en 100 ducados, por comisión de Juan Rs. do Lago y en nombre de Baltasar Vaz, vecino de Viana, desde la ciudad de Salvador, en la bahía de Todos los Santos, hasta Viana o cualquier puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nave Buen Jesús, maestro Gaspar Vaz, vecino de Viana, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 499. Burgos, 12 agosto 1570. Juan López de Soto asegura en 100 ducados, por comisión de Juan Rs. do Lago y en nombre de don Diego de Lima, vecino de Viana, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta Viana o cualquier puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nao la Concepción, maestro D^o.F., vecino de Viana, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 499. Burgos, 12 agosto 1570. Juan López de Soto asegura en 100 ducados, por comisión de Juan Rs. do Lago y en nombre de G^o. de Castro, vecino de Viana, desde la villa de Olinda, en la capitanía de Pernambuco, hasta Viana o cualquier puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nave la Concepción, maestro D^o. Gs., vecino de Viana, a 11% a pagar en la feria de octubre.

Fol.520.Burgos, 12 agosto 1570. Juan López de Soto asegura en 750 ducados, por comisión de Juan Rs. do Lago desde la ciudad de Salvador, en Brasil, hasta Oporto o cualquier puerto de Galicia sobre azúcares y algodones, cargados en la nave santa Cruz, maestro Antonio Luís, vecino de Vila do Conde, a 10% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 528. Burgos, 7 septiembre 1570. Juan López de Soto asegura en 100 ducados, por comisión y en nombre de Nicolás de Lesaca, vecino de Rentarí, desde Pasajes hasta Muros y desde este puerto a las islas de Baiona y Vigo, de allí a Muros y vuelta a Pasajes; a la ida sobre hierro o dinero de contado y a la

vuelta sobre sardinas, cargadas en la zabra San Esteban, maestro Juan Orto de Aguirre, a 9% a pagar en la feria de octubre.

Fol. 530. Burgos, 3 octubre 1570. Juan López de Soto asegura en 200 ducados, por comisión y en nombre de Diego de Rea, vecino de Oporto, desde Pernambuco hasta Oporto o cualquier puerto de Galicia sobre azúcares, algodones o palo, cargados en el navío san Amaro, maestro Baltasar Fernández, morador en San Juan de Foz, a 10% a pagar en la feria de octubre.

“Libro e registro donde está asentadas pólizas de seguridad para la feria de octubre de este año de mil y quinientos y sesenta y nueve”. R. 40 (actual 98)

Fol. 19v. Burgos, 3 enero 1570. Juan de Quintana Dueñas, regidor de Burgos, por comisión de Miñon de Cociendo y en nombre de Guillén de Casavon Glandesgaset de Burdeos, desde Burdeos a Sevilla sobre sardina perteneciente a Guillén de Casabon y Glandegaset, a 6% pagar en la feria de octubre.

Fol. 28. Burgos, 14 enero 1570. Melchor de Múxica asegura , por comisión del aposentador Lope de Salazar, de Pontevedra a Laredo y Bilbao, sobre vinos pertenecientes al aposentador, cargados por Diego de Carasa, su criado, a 4,5% a pagar en la feria de octubre, en el navío nuestra señora de la Concepción, del que es maestro de Bamillenilla. 600 ducados

Fol. 41. Burgos, 28 enero 1570. Asegura Sancho de Agurto, en nombre y por comisión de Pedro de Ramos y Jácome de Agurto, residentes en el Reino de Galicia, desde la villa de La Puebla del Deán de Santiago hasta Bilbao sobre sardinas, cargadas por Juan Ochoa de Gorburu y pertenecientes a los sobredichos, a 4% a pagar en la feria de octubre, en dos naos o zabras: nuestra señora de Gracia, de la que es maestro Juan de Santiago, vecino de Santander, y san Gregorio, maestro Pedro de Quejo, vecino de Castro. 1.000 ducados
Anotación: la zabra nuestra señora de Gracia perdida, “de tal manera que no se sabe della cosa alguna ni de la gente que en ella yba”. Hace dejación en los aseguradores.

Fol.71. Burgos, 14 marzo 1570. Asegura el licenciado Antonio Álvarez, por comisión de Adan Francisco, residente en Burdeos, de Burdeos a la Coruña sobre cáñamos, a 6% a pagar en octubre, en la nao La Catalina de Burdeos. 700 ducados

Fol. 80v. Burgos, 22 marzo 1570. Asegura Francisco de Carcomo, vecino de la ciudad, por comisión y en nombre de Pedro de Parayos y Juan de Setien y consortes, de Laredo al puerto de Tuy, “que es en la barra de Camiña...de yda, estada y buelta” a la ida sobre dinero, paños y pipas deshechas para vinos a la vuelta cargada de vinos, a 9% a pagar en la feria de octubre, en la zabra santa Ana, de la que es maestro Pedro de la Barrosa, vecino de Quejo. 300 ducados

Fol. 83. Burgos, 15 febrero 1570. Aseguran Juan Fernández y Al^o. de Castro, en nombre de Andrés Vastón, flamenco, estante en Sevilla, de Ribadeo hasta Sevilla, sobre madera, a 6,5% a pagar en la feria de octubre, en la nao San Juan, de la que es maestro Cornelis Enríquez. 800 ducados.

Fol. 123. Burgos, 11 abril 1570. Asegura Gregorio de Sanoties, en nombre de Juan Ipausauri, vecino de Medina del Campo, desde Cartagena hasta el puerto de Bayona en el reino de Galicia, sobre alumbres, cargados por Francisco Marín, pertenecientes a Ipasauri, a 10,5% a pagar en la feria de octubre, en la nao nuestra señora, del que es patrón Pedro de Colsa, vecino de Gibraltar. 1.500 ducados.

Fol. 132. Burgos, 3 abril 1570. Asegura el doctor Antonio Álvarez, vecino de Burgos, en nombre de Monsiur Auger de Burgos, fermero general del cristianísimo rey de Francia en el ducado de Guiana, de La Coruña a Burdeos sobre 23 barricas de azúcar de Brasil entero y abatido, pertenecientes al Auger de Burdeos, a 6% a pagar en feria de octubre, en el navío La Catalina, del que es maestro Antonio Bidao. 1.100 ducados.

Fol. 139. Burdeos, 18 abril 1570. Asegura Cristóbal A^o. Cerezo, en nombre de Ochoa de Larrea, vecino de Portugalete, de Portugalete a Sevilla con escala en Ribadeo, “si la quisiere hazer” del casco, artillería y munición de la nao Santiago, de la que es maestro Martín de Alçaga, a 6,5% a pagar en octubre. 500 ducados

Fol. 276v. Burgos, 19 junio 1570. Asegura el doctor Antonio Álvarez, en nombre y por comisión de Adan Francisco, vecino de Burdeos, desde Burdeos a la Coruña sobre cáñamos, a 6% a pagar en la feria de octubre, en el navío La Esperanza, del que es maestro Matheo Arnaut, vecino de Alverte. 1.300 ducados

Fol. 277v. Burgos, 22 junio 1570. Asegura Melchor de Múxica, por comisión y en nombre del aposentador Lope de Salazar, desde Redondela hasta Santander y Bilbao sobre vino de Ribadavia, perteneciente al aposentador, a 4% a pagar en la feria de octubre, en el volantero san Pedro, del que es maestro Gregorio de Corrales, vecino de Muros. 200 ducados.

Fol. 294v. Burgos, 6 julio 1570. Asegura Gregorio de Santotis, por comisión de Juan Ipasauri, vecino de Medina del Campo y en nombre de Juan de Ordiales, vecino de Cádiz, de la Coruña hasta Amberes sobre el casco, artillería y munición de la nao nuestra señora de la Victoria, maestro Juan de Ordiales, a 12%. 59.200 maravedíes.

Seguro de Gonzalo Díaz, capitán de la nao, a 12% apagar en octubre. 59.200 maravedíes.

Fol. 295. Burgos, 5 julio 1570. Asegura Gregorio de Santotis, por comisión y en nombre de Juan de Ipasauri, vecino de Media del Campo, desde La Coruña a Amberes, sobre botas de melaza cargadas por Ángel Bonfill, consignados en Flandes a Diego de la Peña, pertenecientes a Ipausari y su compañía, a 12% a pagar en la feria de octubre, en el navío nuestra señora de la Victoria, del que es maestro Juan de Ordiales y por capitán Gonzalo Díez, vecinos de Cádiz. 1.650 ducados.

Fol. 297. Burgos, 5 julio 1570. Asegura Melchor de Múxica, por comisión del aposentador Lope de Salazar, residente en Valladolid, desde la villa de Llanes, “que es en Galizia” hasta el reino de Irlanda y vuelta a Llanes, a la ida sobre vinos, hierro y sal y a la vuelta sobre pescado, en el navío san Nicolás, del que es maestro Juan Canin, vecino de Llanes. 1.000 ducados.

Fol. 455 final.

Registro en que está asentadas pólizas para feria de mayo de mil y quinientos y setenta años". R.46 (actual 44; inscripción vieja nº 17).

Fol. 61. Burgos, 10 febrero 1571. El doctor Antonio Álvarez asegura, en nombre de monssieur de Gurgos y Adan Francisco, vecinos de Burdeos, y pr comisión de Adan Francisco desde Burdeos a Bayona en Galicia sobre cáñamos, paños, ceras, papel y otras mercaderías, a 5% a pagar en la feria de mayo de 157, en el barco La Miñona de Sant Serin, maestre Nolent de An. 1.600 ducados.

Fol. 72. Burgos, 2 marzo 1571. Sancho de Agüero asegura, por comisión de Pedro de Agüero, su hermano, y en nombre de Jacobe de Agurto, residente en Galicia, desde Bilbao hasta La Coruña sobre cobre labrado y por labrar , a 3% a pagar en la feria de mayo de 1570, en dos naos: el volantero Cuerpo Santo, maestre Juan da Fontaiña, vecino de Corcubión; navío Espíritu Santo, maestro Esteban de Beira, vecino de La Coruña. 600 ducados.

Fol. 105v. Burgos, 19 abril 1571. Asegura el doctor Antonio Álvarez, en nombre por comisión de Manuel Franco, desde La Rochela a Bayona de Miñor sobre rajas, papel, cueros, bretañas, agujetas, a 5% a pagar en la feria de mayo, en el navío La Trinidad, maestre Pierre Dodite, vecino de Olona. 2.300 ducados.

Fol. 110v. Burgos, 24 abril 1571. Asegura Sancho de Agüero, por comisión de Pedro de Agüero, su hermano, y en nombre de Pedro de Morueta y Juan de Morueta, vecinos de Bilbao, desde Pontevedra hasta Bilbao sobre vinos de Ribadavia, al 4% a pagar en la feria de mayo de 1570, en el navío San Pedro, maestre Martín Fernández, vecino de Muros. 900 ducados.

Fol. 111. Burgos, 14 abril 1571. Asegura Sancho de Agüero, en nombre de Pedro de Ugalde, vecino de Bilbao, desde Pontevedra hasta Bilbao, sobre vinos de Pedro de Ugalde, a 4% a pagar en la feria de mayo de 1570, en el navío san Nicolás, maestre Pedro de Montano, vecino de Portugalete. 900 ducados.

Fol. 114. Burgos, 29 abril 1571. Asegura Melchor de Múxica, por comisión y en nombre del aposentador Lope de Salazar, desde Pontevedra hasta Santander sobre vinos de Ribadavia, a 3% a pagare n la feria de mayo, en el navío Buen Jesús, maestre Juan . Vázquez, vecino de Pontevedra. 600 ducados.

Fol.114v. Burgos, 29, abril 1571. Asegura Melchor de Múxica, por comisión y en nombre del aposentador Pedro de Salazar, desde Pontevedra a Laredo y Bilbao sobre vinos de Ribadavia, a 3% a pagar en la feria de mayo, en el navío santa María Madre, maestre Pedro de Colunga, vecino de Lastres. 600 ducados.

Fol. 121v. Burgos, 9 mayo 1571. Asegura Sancho de Agurto, en nombre de Pedro de Ugalde, vecino de Bilbao, desde Pontevedra hasta Bilbao sobre vinos de Ribadavia, a 4% a pagar en la feria de mayo, en la zabra Santiago, maestre Juan Alfonso Núñez, vecino de Pontevedra. 1.000 ducados.

Fol. 128. Burgos, 16 mayo 1571. Asegura Sancho de Agurto, por comisión de Martín de Larrea, vecino de Bilbao, desde Pontevedra hasta Bilbao sobre vinos de Ribadavia, cargados por Tomás y san Juan de Mendieta, pertenecientes a Larrea y a la viuda y herederos de Tomás de Mendieta, padre de los dichos Mendieta, a 4% a pagar en la feria de mayo de 1570, en el navío Espíritus Santos, maestre Esteban de Beira, vecino de La Coruña. 1.600 ducados.

Fol. 128v. Burgos, 16 mayo 1571. Sancho de Agiorta asegura, por comisión de Martín de Larrea, vecino de Bilbao, desde Pontevedra hasta Bilbao sobre vinos, cargados por Tomás y San Juan de Mendieta, a 4% a pagar en la feria de mayo de 1570, en el navío santo Antonio, maestre Antonio de Basarra, vecino de Muros. 960 ducados.

Fol. 132v. Burgos, 21 mayo 1571. Sancho de Agurto asegura, por comisión de Pedro de Agurto, su hermano, residente en Galicia, desde Bilbao hasta La Coruña sobre lienzo, a 4% a pagar en la feria de mayo de 1570, en el navío San Pedro, maestre Juan de Vallemilla, vecino de Quejo. 600 ducados.

Fol. 138v. Burgos, 28 mayo 1571. Sancho de Agurto asegura, por comisión de Pedro de Agurto, su hermano, vecino de Bilbao, y en nombre de Jacome de Agurto, residente en Galicia, desde Pontevedra hasta Bilbao sobre vinos, a 4% a pagar en la feria de mayo de 1570, en los navíos Santis Espíritus, maestre Esteban de Beira, vecino de La Coruña; navío Santo Antonio, maestre Afonso de Basarra, vecino de Muros. 150 ducados.

Fol. 139. Burgos, 26 mayo 1571. Sancho de Agurto asegura, por comisión de Pedro de Agurto, su hermano, vecino de Bilbao, y en nombre de Juan de Murueta, vecino de Bilbao, desde Pontevedra hasta Bilbao sobre vinos de Ribadavia, a 4% a pagar en la feria de mayo de 1570, en el navío nuestra señora del Camino, maestre Fernando de Junqueras, vecino de Muros. 1.200 ducados.

Fol. 470 final

Registro donde se asientan pólizas de seguros y començó en las que se hazen desde primero de março para pagos de feria de octubre de este año de ochenta y quatro. R. 26.(Catálogo actual núm. 37)

Fol. 5v. Burgos, 27 marzo 1584. Jerónimo de Salamanca y Francisco de Arriaga aseguraron, por comisión de Baltasar de Recama y en nombre de San Pedro de Plaça, vecino de la anteiglesia de nuestra señora de Begoña, desde la ribera de Bilbao a Viana sobre fierros y fardelos de lienzo en el navío nuestra señora de Mourente, del que es maestro Pedro de Sanvicente, vecino de Pontevedra, a 5% a pagar en la feria de octubre. 1.000 ducados.

Fol. 19v. Burgos, 27 marzo 1584. Juan Bautista Espinosa asegura, por comisión y en nombre de Martín Méndez Troncoso, vecino de Troncoso, desde la villa de Deva, en Guipúzcoa, hasta Aveiro sobre fierros y herrajes, a 5%, en el navío nuestra señora del Camino, del que es maestro San Juan Domínguez, vecino de Muros. 250 ducados

Fol.19v. Burgos, 30 marzo 1584. Juan Bautista Espinosa asegura, por comisión y en nombre de Martín Méndez Troncoso, vecino de Troncoso, desde Bilbao hasta Aveiro sobre hierro y herrajes, a 5% a pagar en feria de octubre, en el navío san Pedro, del que es maestro Martín de Figueras y Rui de Luçias, vecino de Muros. 250 ducados

Fol. 20. Burgos, 30 marzo 1584. Juan Bautista Espinosa asegura, por comisión y en nombre de Manuel Álvarez Troncoso, vecino de Troncoso, desde Bilbao a Aveiro sobre hierro, herrajes y acero, al 5% a pagar en la feria de octubre, en el navío el Buen Jesús, de que es maestro Alberto de Llanes. 250 ducados.

Fol. .22. Burgos, 16 marzo 1584. Juan Bautista Espinosa asegura, por comisión de Miguel Fernández y en nombre de Luís de Sola, vecino de Troncoso, desde el puerto de Pasaje, en Guipúzcoa, hasta Setúbal, sobre hierros, a 6%, en el navío nuestra señora del Camino, del que es maestro Manuel Gregorio, vecino de Muros. 550 ducados

Fol.22. Burgos, 28 octubre 1584. Juan Bautista Espinosa asegura, por comisión de Miguel Fernández y en nombre de Luís de Sola, vecino de Troncoso, desde la villa y ría de Bilbao hasta Setúbal, a 6% a pagar en la feria de octubre, en el volantero santa Bárbara, del que es maestro Juan Domínguez, vecino de Pontevedra. 400 ducados.

Fol. 23v. Burgos, 28 marzo 1584. Juan Bautista Espinosa asegura, por comisión de Miguel Fernández y en nombre de Luís de Sola, vecino de la villa de Troncoso, desde la villa de Orrio hasta Setúbal, sobre fierros, acero y herrajes, a 6% a pagar en la feria de octubre, en el navío la Quinta Angustia, del que es maestro Francisco do Corpo Santo. 350 ducados.

Fol. 24. Burgos, 2 marzo 1584. Juan Bautista Espinosa asegura, por comisión de Miguel Fernández y “por orden y cuenta” de Luís de Sola, vecino de Troncoso, de San Sebastián a Setúbal, con escala en la villa de Muros, sobre fierro, a 6%

apagara en la feria de octubre, en el navío nuestra señora del Camino, del que es maestre Alfonso, vecino de Muros. 250 ducados.

Fol. 59. Burgos, 26 marzo 1585. Pablo de Agüero asegura, por comisión y en nombre de Manuel Álvarez Núñez, vecino de Troncoso, desde San Sebastián hasta Aveiro sobre paños de Londres , con escala en Deva; desde Deva hasta Aveiro sobre hierros, a 5% a pagar en la feria de junio, en el navío San Juan, del que es maestre Alfonso de Tal, vecino de Aminos (¿).430 ducados.

Fol. 59v. Burgos, 26 marzo 1585. Pablo de Agüero, vecino de Burgos, asegura, por comisión de Fernán Días, vecino de (blanco), desde San Sebastián a Pasajes y desde allí a Lisboa sobre hierros, a 5,5% a pagar en la feria de junio, en el navío el Buen Jesús, del que es maestre Juan Fernández, vecino de Muros. 200 ducados.

Fol. 59v. Burgos, 26 marzo 1585. Pablo de Agüero asegura, por comisión de Fernán Díaz y en nombre de Gracia Núñez, viuda de Manuel Fernández, desde San Sebastián a Pasajes y desde allí a Lisboa sobre hierro, a 6% a pagar en la feria de octubre, en el navío Buen Jesús, del que es maestre Juan Fernández, vecino de Muros.

Fol. 152v. Burgos, 4 febrero 1585. Pablo de Agüero asegura, por comisión de Miguel Fernández, portugués, vecino de Troncoso, estante en San Sebastián, y en nombre de Luís de Sola, vecino de la ciudad de La Guardia, del Pasaje, en Guipúzcoa hasta Setúbal sobre hierros, a 6% a pagara en la feria de junio, en el navío San Antonio, del que es maestre Alfonso Gómez, vecino de Muros. 400 ducados²⁰⁴¹.

Fol. 162v. Burgos, 5 abril 1585. Pablo de Agüero asegura, por comisión de Manuel Álvarez Núñez y en nombre de Juan Luís, vecino de Troncoso, desde Bilbao hasta Aveiro sobre hierros, a 5% a pagar en la feria de junio, en el navío nuestra señora del Camino, del que es maestre Alberto Conde, vecino de Muros. 150 ducados

Fol.163. Burgos, 10 abril 1585. Pablo de Agüero asegura, por comisión de Miguel Fernández y en nombre de Luís de Sola de la Guardia, vecino de Troncoso, desde Bilbao hasta Setúbal sobre hierros y ferraje, a 5,5% a pagar en la feria de junio, en el navío Santo Antonio, del que es maestre Martín de Becerra, vecino de Muros. 650 ducados.

Fol. 163v. Burgos, 9 abril 1585. Pablo de Agüero asegura, por comisión y en nombre de Manuel Álvarez, vecino de Troncoso, desde el puerto y ría de Deva hasta Aveiro sobre hierros, a 5% a pagar en al feria de junio, en el navío el Buen Jesús, del que es maestre Alberto de Llanes, vecino de Muros. 350 ducados

Fol. 176v. Burgos, 22 marzo 1585. Jerónimo de Salamanca y Francisco de Arriaga aseguran, por comisión y en nombre de Baltasar de Lezma, vecino de Bilbao, desde la villa de Bilbao hasta Sevilla con escala en Ribadeo “ u otro

²⁰⁴¹ . Otro semejante desde Bilbao hasta Oporto con escala en Castro Urdiales en un navío de esta matrícula

puerto de Asturias”, sobre herrajes y arcos de hierro, a 7,5% a pagar en la feria de octubre, en el navío la Concepción, del que es maestro Francisco de Valdecilla, vecino de Portugalete. 400 ducados.

Fol. 177. Burgos, 22 de marzo 1585. Jerónimo de Salamanca y Francisco de Arriaga aseguran, por comisión y en nombre de Baltasar de Lezma, vecino de Bilbao, desde Bilbao a Sevilla con escala en Ribadeo u otro puerto de Asturias sobre el casco, artillería y munición del navío La Concepción, del que es maestro Francisco de Valdecilla, vecino de Portugalete. 200 ducados.

Fol. 184. Burgos, 15 mayo 1585. Pablo de Agüero asegura, por comisión de Francisco Díez de Troncoso, desde la provincia de Guipúzcoa hasta Setúbal sobre hierros, a 5,5% a pagar en la feria de octubre, en el navío el Buen Jesús, del que es maestro Fernán Núñez. 200 ducados.

Fol. 184. Burgos, 15 mayo 1585. Pablo de Agüero asegura, por comisión de Francisco Díez, vecino de Troncoso, desde la provincia de Guipúzcoa hasta Lisboa sobre hierros, a 5,5% a pagar en la feria de octubre, en el navío Buen Jesús, del que es maestro Juan Fernádes Louro, vecino de Muros. 150 ducados.

Fol.184. Burgos, 15 mayo 1585. Pablo de Agüero asegura, por comisión y en nombre de Fernández, vecino de Aveiro, desde la provincia hasta Aveiro sobre hierros, brea, paños, anascotes, pertenecientes a Fernández y a Nuño Díez, vecino de Troncoso; 50 ducados son por cuenta de Nuño en el navío de Alfonso de Solís a 5% a pagar en la feria de octubre, en el navío Buen Jesús; en otro navío, san Dionisio, del que es maestro Juan Domato. 400 ducados

Fol.184v. Burgos, 15 marzo 1585. Pablo de Agüero asegura, por comisión y en nombre de Fernán Díez, vecino de Aveiro, desde cualquier puerto hasta Setúbal sobre hierros y herrajes, a 5,5% por ciento a pagar en la feria de octubre, en el navío Buen Jesús, del que es maestro Fernán Núñez, vecino de Muros. 200 ducados.

Fol. 201v. Burgos, 3 septiembre 1585. Pablo de Agüero asegura, en nombre de Manuel Álvarez Núñez, vecino de Troncoso, desde Bilbao hasta Oporto con escala en Ribadeo sobre hierros, a 5% a pagar en la feria de octubre, en el navío nuestra señora del Rosario, del que es maestro Pantaleón Jácome, vecino de Matosinhos. 650 ducados.

Fol. 211v. Burgos, 23 septiembre 1585. Luís de Salamanca, vecino y regidor de Burgos, asegura, por comisión de Agustín de Iturbe y en nombre de Pedro de Arteaga, vecino de Zumaya, desde Ribadeo hasta Sevilla sobre casco, artillería y munición del navío nuestra señora, del que es maestro Domingo de Lorriaga, de la parte perteneciente a Lorriaga, a 6% a pagar en la feria de junio. 400 ducados.

Fol. 211v. Burgos, 23 septiembre 1585. Luís de Salamanca asegura, por comisión de Agustín de Iturbe y en nombre de Pedro de Arteaga, vecino de

Zumaya, desde Ribadeo a Sevilla sobre el casco, artillería y munición de la nao La Trinidad, del que es maestro Martín de Camos, a 6% a pagar en al feria de junio. 400 ducados.

Fol. 213. Burgos, 23 septiembre 1585. Luís de Salamanca asegura, por comisión de Agustín de Iturbe y en nombre de Pedro de Arteaga, vecino de Zumaya, desde Ribadeo hasta Sevilla sobre el casco, artillería y munición de la nao nuestra señora de Andogueta, del que es maestro Domingo de Lorriaga, vecino de Zumaya, la parte perteneciente a Pedro de Arteaga a 6% a pagar en la feria de junio. 700 ducados.

Fol. 261v. Burgos, 20 junio 1586. Enrique de Lisboa, vecino de la ciudad de la Guardia, en Portugal, por sí y en nombre de Fernán Machado, vecino de Aveiro, desde Bilbao hasta Aveiro sobre fierro y acero, a 8,5% "a pagar luego de ydo", en el navío San Antonio, del que es maestro Juan de Carral, vecino de Pontevedra. 600 ducados

Fol.262. Burgos, 20 junio 1586. Anrique de Lisboa, vecino de La Guardia, en Portugal, por comisión y en nombre de Fernán Machado, vecino de Aveiro, desde Bilbao hasta Aveiro sobre fierro y acero, a 8,5% "a pagar luego de ydo", en el navío san Bartolomé, del que es maestro Gregorio de la Fuente, vecino de Pontevedra. 150 ducados

Fol. 266v. Burgos, 10 mayo 1586. Sebastián de Larrauri asegura, por comisión de Pedro de Agoragastamacar y en nombre de Martín de Ariz, desde el puerto de Santa María hasta Bilbao sobre vinos, a 11% a pagar en la feria de octubre, en el navío san Bartolomé, del que es maestro Gregorio da Fonte, vecino de Pontevedra. 500 ducados.

Fol.560 final.

RELACIÓN DE ABREVIATURAS

- Archivo Diocesano de Santiago (A.D.S.)
- Archivo Diputación de Burgos. Consulado. (A.D.B.)
- Archivo General de Simancas (A.G.S.) Expedientes de Hacienda (E.H.)
Consejo y Juntas de Hacienda (C.J.H.)
- Archivo Histórico Provincial de Ourense (A.H.P.O.)
- Archivo Histórico Provincial de Pontevedra (A.H.P.Po.)
- Archivo Histórico Universitario de Santiago (A.H.U.S.)
- Archivo Municipal de Baiona (A.M.B.)
- Archivo Municipal de Muros (A.M.M.)
- Archivo Municipal de Vigo (A.M.V.)
- Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (A.Ch.V.)
- Archivo del Reino de Galicia (A.R.G.)

BIBLIOGRAFÍA

- *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos*, Burgos, 1994, 2 vols.
- *Actas de las Juntas del Reino de Galicia, 1599-1647*, (Ed. Eiras Roel, A.), Xunta de Galicia, 2001.
- Alcalá-Zamora y Queipo de Llano, J., *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639)*, Madrid, 2001.
- Álvarez Blázquez, J.M., *Vigo en su historia*, Vigo, 1980.
- Artaza Montero, M.M. de, *A Xunta do Reino de Galicia no final do Antigo Réxime (1775-1834)*, A Coruña, 1993.
- Artaza Montero, M.M. de, "La Junta del Reino y la Escuadra de Galicia", *Revista de Historia Naval*, XIV (1996), núms. 54 y 55, pp. 7-33 y 21-46.
- Artola, M., *La Hacienda del Antiguo Régimen*, Madrid, 1982.
- Ávila y la Cueva, *Historia Civil y Eclesiástica de la ciudad de Tuy y su obispado*, 3 vols., Ed. Consello da Cultura Galega, 1995.
- Barkham, M.M., "Mercaderes, comercio y finanzas en el norte de España: el seguro marítimo en Burgos y su desarrollo en San Sebastián y Madrid (1500-1630)", *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos*, Burgos, 1994, pp. 557-619.
- Barreiro Somoza, *El Señorío de la iglesia de Santiago de Compostela (siglos IX-XIII)*, Santiago, 1987.
- Barkham, M.M., "Estudio preliminar del comercio marítimo vizcaíno y guipuzcoano con el Atlántico peninsular y con los archipiélagos de Canarias y Madeira (1500-1650)", *Actas del Simposio de historia marítima do século XII ao XVI*, Pontevedra, 2003, pp. 157-174.
- Barreiro Fernández, J., *El señorío de la iglesia de Santiago de Compostela (siglos IX-XIII)*, La Coruña, 1987.
- Barreiro Mallón, B., "El comercio asturiano con los puertos del Atlántico peninsular. El componente andaluz", *Andalucía Moderna. Actas II Coloquio de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1983, T.I, pp.571-593.
- Basas Fernández, M., *El Consulado de Burgos en el Siglo XVI*, Madrid, C.S.I.C., (reed. 1994).
- Basas Fernández, M., *El seguro marítimo en Burgos*, Estudios de Deusto, Bilbao, 1963.

- Basas Fernández, M., "Tráfico atlántico asegurado en Burgos a mediados del siglo XVI", *Publicaciones de la Institución Fernán-González*. Academia Buralense de Historia y Bellas Artes, Burgos 1966.
- Bonet Correa, A., *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*, Madrid, 1966.
- Bouza-Brey Trillo, F., *El señorío de Villagarcía desde su fundación hasta su marquesado (1461- 1655)*, Santiago, 1965.
- Bravo Cores, D., "Las relaciones comerciales entre Pontevedra y Andalucía a mediados del siglo XVI", *Andalucía Moderna. Actas II Coloquio de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1983, T.I, pp.593 y ss.
- Braudel, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, 1980, 2 vols.
- Canoura Quintana, A., *A Pesca na Galicia do século XVII*, A Coruña, 2008.
- Casado Alonso, H., "El comercio internacional burgalés en los siglos XV y XVI", *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos*, Burgos, 1994, pp.175-247.
- Castiñeira Castro, V.M., "A sociedade estamental e o desenvolvemento de Cee", *Historia de Cee*, Cee, 1999, pp. 237-312.
- Carmona Badía, X., *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*, Barcelona, 1990.
- Casado Alonso, H., "El comercio del hierro vasco visto a través de los seguros marítimos burgaleses (1565-1596)", *Itsas Memoria, Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 4 (2003), pp.165-192.
- Casado Soto, J.L., *Los barcos españoles de siglo XVI y la Gran Armada de 1588*, Madrid, 1988.
- Castillo Pintado, A., *Tráfico marítimo y comercio de importación en Valencia a comienzos del siglo XVII*, Madrid, 1967.
- Contreras, J., *El Santo Oficio de la Inquisición de Galicia*, Madrid, 1982.
- Cornide, J., *Memoria sobre la pesca de la sardina en las costas de Galicia*, Madrid, 1774., (reed. 1997).
- Couceiro Freijomil, A., *Historia de Pontedeume e a súa comarca*, Santiago, 1944.
- Cuesta, L., "La emigración gallega a América", *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*, IV (1932), pp.141-217.

- Donapetry Iribaregaray, J., "Juan Dutton y sus descendientes", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo*, 35 (1951), pp.145- 161; 254-267.
- Dubert García, I., "Comercio y tráfico marítimo en la Galicia del Antiguo Régimen, 1750-1820", *Obradoiro de Historia Moderna*, 17 (2008), pp. 211-244.
- Erkoreka Gervasio, J.I., *Análisis histórico-institucional de las cofradías de mareantes del País Vasco*, Vitoria, 1991.
- Eiras Roel, A., "Tipología documental de los protocolos gallegos", *La Historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, 1981, pp. 21-113.
- Eiras Roel, A., "La burguesía mercantil compostelana a mediados del siglo XVIII", *La Historia Social de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, 1981, pp. 521-564
- Eiras Roel, A., "Concentración y condicionantes geográficos de la ganadería gallega en el siglo XVIII", *Estudios Geográficos*, 1983, pp. 435-468.
- Eiras Roel, A., "Producción y precios en la Galicia atlántica en los siglos XVII-XVIII. Un intento de aproximación a la coyuntura agraria", *Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX*, Casa de Velázquez, Madrid, 1984.
- Eiras Roel, A., "Agricultura y población en la Galicia Moderna (Siglos XVI-XVIII)", *II Jornadas de Historia de Galicia*, Ourense, 1986, pp.13-41.
- Eiras Roel, A., Rey Castelao, O., 1992, *Los gallegos y América*, Madrid, 1992.
- Eiras Roel, A., "Crecimiento, distribución espacial y estructura de la población de Galicia en los siglos XVIII y XIX", *La población de Galicia 1700-1860*, A Coruña, 1996, pp. 25-36.
- Eiras Roel, A., "Demografía Rural en la España Moderna: evolución, variantes y problemas", *El Mundo Rural en la España Moderna*, Cuenca, 2004, pp.19-76
- Eiras Roel, A., "El comercio de Galicia y con Galicia en la economía mundial del siglo XVIII. Para un estado de la cuestión", *Obradoiro de Historia Moderna*, 17 (2008), pp. 155-178.
- Erkoreka Gervasio, J.I., *Análisis histórico-institucional de las cofradías de mareantes del País Vasco*, Vitoria, 1991.

- Fabeiro Gómez, M. "Textos y documentos. Ordenanzas de la villa de Noya de 1589", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XLIX (1961).
- Fernández Albadalejo, P., *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1766-1833: cambio económico e historia*, Madrid, 1975
- Fernández Cortizo, C., "La población de Galicia en la primera mitad del siglo XVII: los vecindarios de 1631 y 1651", *Obradoiro de Historia Moderna. Homenaje al profesor Eiras Roel en el XXV Aniversario de su cátedra*, Santiago, 1990, pp.103-130.
- Fernández Cortizo, C., "Economía rural y vida campesina en la Galicia occidental en tiempos de Carlos V" en Eiras Roel, A. (coord.), *El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Santiago, 2000, pp. 171-260.
- Fernández González, F., "O viño de Ribadavia nas grandes armadas", *Boletín Auriense*, XXXVI (2006), pp.143-166.
- Fernandes Moreira, M.A. "O porto de Viana do Castelo e as navegações para o Noroeste Atlántico", *Viana o mar e o porto*, Viana, 1987, pp.75-92.
- Fernández Vega, L., *La Real Audiencia órgano de gobierno en el Antiguo Régimen (1480-1808)*, 3 vols., A Coruña, 1982.
- Fernández-Villamil, E., *Juntas del Reino de Galicia*, 3 vols., Madrid, 1962.
- Ferreira Piegue, E., *Fuentes para la exportación gallega de la segunda mitad del siglo XV: el peatge de mar de Valencia*, Santiago, 1984.
- Ferreira Priegue, E., *Galicia en el comercio marítimo medieval*, A Coruña, 1988.
- Ferreira Priegue, E., "La villa de Pontevedra y el comercio de Galicia en la primera mitad del siglo XVI", en Eiras Roel, A. (coord.), *El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, A Coruña, 2000, pp. 581-608.
- Filgueira Valverde, J., *Archivo de Mareantes*, Pontevedra, 1956, reed. 1992.
- Fortes Bauzán, X., *Historia de la ciudad de Pontevedra*, La Coruña, 1993.
- Gallego Domínguez, O., "Las tabernas orensanas como monopolios y bienes del común en el Antiguo Régimen", *Boletín Auriense*, XXVI (1997), pp.123-144.
- García-Lombardero Viñas, X., Carmona Badía, X., "Tradición e modernización nas pescarías galegas. Artes de pesca e organización da produción (séculos XVIII-XIX)", *Actas Coloquio Santos Graça*, Pova de Varzim, 1985, vol. II, pp. 27-45

- GARCÍA DE CORTAZAR, J.A, et alli, *Bizcaya en la Edad Media*, 4 vols, 1985.
- García Oro, J., *Galicia en los siglos XIV y XV*, 2 vols., 1987.
- García Oro, J., Romaní Martínez, M., *Viveiro en el siglo XVI*, Viveiro, 1990.
- García Oro, J., *Don Fernando de Andrade, conde de Villalba*, Santiago, 1994.
- -García Oro, J., Portela Silva, M^a.J., *Noia en 1599*, Edicións do Grupo Filatélico e Numismático de Noia, núm.11, s.f.
- -García Oro, J., Portela Silva, M^a.J., *Bayona y el espacio urbano tudense en el siglo XVI*, Santiago de Compostela, 1995.
- García Oro, J., Portela Silva, M^a.J., *Baiona de Miñor en sus documentos. Actas municipales correspondientes al siglo XVI*, Pontevedra, 2003.
- García Oro, J., Portela Silva, M^a.J., “Vigo en 1589. Gestos y testimonios ante la invasión de Francis Drake”, *Memoria Artis Studia in Memoriam M^a. Dolores Vila Jato*, Santiago, 2003, vol.II, pp. 441-458.
- García Oro, J., Portela Silva, M.J., “Vigo en 1589. Gestos y testimonios ante la invasión de Francisco Drake”, *Pontevedra. Revista de Estudios Provinciales*, 20 (2004), pp.53-85.
- Gelabert González, J.E., “Problemas de comercialización de los vinos del Ribero de Avia en los siglos XVII y XVIII”, *Liceo Franciscano*, XXIX (1976), núms. 85-87, pp.152-169.
- Gelabert González, J.E., “Relaciones mercantiles de la Galicia litoral según las escrituras notariales del siglo XVI”, *La Historia Social de Galicia en sus Fuentes de Protocolos*, Universidad de Santiago de Compostela, 1981, pp.431-448.
- Gelabert González, J.E., *Santiago y tierra de Santiago de 1500 a 1640*, O Castro (Sada, A Coruña), 1982.
- Gelabert González, J.E., Intercambio y tolerancia: las villas marineras de la fachada atlántica y el conflicto anglo-español (1559-1604)”, *Jubilatio*, Universidad de Santiago de Compostela, 1987, vol. I, pp.285-296.
- Gelabert González, J.E., *La Bolsa del rey*, Barcelona, 1997.
- Gómez Centurión Jiménez, C., *Felipe II. La empresa de Inglaterra y el comercio septentrional (1566-1609)*, Madrid, 1988.
- González López, E., *La Galicia de los Austrias*, 2 vols., A Coruña, 1980.

- González Muñoz M^a. C., “Vigo y su comarca en los siglos XVI y XVII”, *Vigo en su Historia*, Vigo, 1980, pp.153-276.
- Gutiérrez Nieto, J.I., “El sistema fiscal de la Monarquía de Felipe IV”, en *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal*, Tomo XXV, Madrid, 1982, pp. 257-332.
- Gutiérrez de Velasco, A., “Aportación a la historia comercial de Noya”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXIII, núm.69 (1958), pp. 183-199.
- Hamilton, E.J., *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, reed. Madrid, 1983.
- Herrero Sánchez, M., “La explotación de las marinas de Punta Araya. Un factor conflictivo en el proceso de acercamiento hispano-neerlandés (1648-1677)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 14, (1993).
- Hoyo, J., *Memorias del arzobispado de Santiago (1607)*, ed. de Rodríguez González y Varela Jácome, B., Santiago, s.f.
- Huetz de Lemps, A., *Vignobles et vins du nord-ouest de l'Espagne*, 2 vols., Burdeos, 1967.
- Huetz de Lemps, A., “Apogeo y decadencia de un viñedo de calidad. El de Ribadavia”, *Anuario de Historia Económica y Social*, 1968, pp.207-223.
- Iglesias Almeida, E. “El tráfico y pesca en los puertos de la ría de Vigo. Contribución al conocimiento de su historia”, *El Museo de Pontevedra*, XLIV (1990), pp.663-691.
- Iglesias Almeida, E., Méndez Cruces, P., *Evocación histórica de la ciudad de Tui y sus antiguas rúas*, Tui, 1997.
- Iglesias Almeida E., *Tráfico marítimo e fluvial nos portos do sur da provincia de Pontevedra (séculos XIII-XVII)*, Noia (A Coruña), 2006.
- Israel, J., “España, los embargos españoles y la lucha por el dominio del comercio mundial, 1585-1648”, *Revista de Historia Naval*, VI (1988), núm. 23, pp.89-105.
- Israel, J., *La República Holandesa y el Mundo Hispánico, 1606-1661*, Madrid, 1997.
- Juega Puig, J., “Bayona en la carrera de Indias”, Pontevedra. *Revista de Estudios Provinciales*, núm.5 (1989), pp. 171-188.
- Juega Puig, J., López Gómez, P., “La Real Maestranza de Pontevedra”, *Actas III Coloquio Galaico-Minhoto*, Viana do Castelo, 1994, vol.II, pp. 701-722

- Juega Puig, J., *Los Dinís, un linaje judeoconverso en la Pontevedra de los siglo XVI y XVII*, O Castro (Sada, A Coruña), 2004.
- Juega Puig, J., *El estanco de la sal en Galicia*, Madrid, 2006.
- Juega Puig, J., *Os cercos e as ordenanzas pesqueiras galegas*, Pontevedra, 2007.
- Ladero Quesada, A., *La Hacienda Real de Castilla*, La Laguna, 1973.
- Lobo Cabrera, M., "Los gallegos en Canarias a través de los protocolos notariales en el primer tercio del siglo XVI", *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*, Santiago, 1984, Vol. I, pp. 211-223.
- López, A., "Historia de una tempestad en Santiago (s.XVI)", *Boletín de la Real Academia Gallega*, núm. 88 (1914), pp. 100-104.
- López Ferreiro, A., *Fueros municipales de Santiago y su tierra*, Santiago, 1895,(reed. 1975).
- López Ferreiro, A., *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago, 1898-11*, 11 vols., Santiao, (reed.1975).
- López Linaje, J., Arbex, J.C., *Pesquerías tradicionales y conflictos ecológicos*, 1991.
- Luque Talaván, M., "La avería en el tráfico marítimo-mercantil indiano: notas para su estudio (siglos XVI-XVIII)", *Revista Complutense de Estudios de América*, 24 (1998), pp.113-143.
- Magalhaes Gondinho, V., *Os descubrimentos e a economia mundial*, 4 vols., reed. Lisboa, 1983.
- -Mariño Veiras, Dolores, "El viñedo bajomedieval en la cuenca del Eo", *Compostellanum*, XVIII (1973).
- Martínez Rodríguez, E., "La población en la Galicia de Felipe II" en Eiras Roel, A. (coord.), *El Reino de Galicia en la monarquía de Felipe II*, 1998, pp. 441-473.
- Martínez Salazar, A., "El pleito de los jeiteiros en el siglo XVI", *El Museo de Pontevedra*, II (1943), pp.23-25.
- Martínez Salazar, A., *Algunos temas gallegos*, 2 vols., A Coruña, 1981.
- Meijide Pardo, A., "La antigua exportación de agrios en Galicia", *Revista de Economía de Galicia*, Vigo, enero-abril 1963, pp.3-10.
- Meijide Pardo, A. *Hombres de negocios en La Coruña dieciochesca: Jerónimo de Hijosa*, A Coruña, 1967.

- Meijide Pardo, A., *Economía marítima de la Galicia Cantábrica en el siglo XVIII. Estudios y documentos*, Valladolid, 1971.
- Meijide Pardo, A., "Aspectos del comercio gallego de exportación a Portugal en el siglo XVIII" en *Actas I Jornadas de Metodología Histórica Aplicada*, Santiago, 1973, vol. III, pp.803-823.
- Meijide Pardo, A., "Aspectos de la vida económica de Vigo en el siglo XVIII", *Vigo en su historia*, Vigo, 1980, pp. 277- 356.
- Meijide Pardo, A., *El comercio del bacalao en la Galicia del siglo XVIII*, A Coruña, 1980.
- Meijide Pardo, A., *El puerto de La Coruña en el siglo XVIII*, A Coruña, 1984.
- Menard, C., *La pesca gallega en Terranova, siglos XVI-XVIII*, Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 2006.
- Meruédano Arias, L., *Origen y vicisitudes de las antiguas cuatro parroquias de la villa de Ribadavia, de sus conventos y de los hospitales de la misma*, 1914.
- Molina, Bartolomé Sagrario de, *Descripción del Reino de Galicia y de las cosas notables en él*, Mondoñedo, 1551.
- Mollat, M., *Le comerce maritime normand a la fin du moyen age*, Paris, 1952.
- Montojo Montojo, V., *El Siglo de Oro en Cartagena (1480-1640)*, Cartagena, 1993.
- Morais Barros, A., "O negocio atlántico: as redes comerciais portuenses e as novas geografías do trato internacional", *Revista da Facultade de Letras de Porto*, III (2007), pp. 29-47.
- Moreira Pumar, J., "Los franceses y su comercio cerealista durante el siglo XVII", *Pontevedra. Revista de Estudios Provinciales*, 5 (1989), pp. 207-212.
- Murguía, M., *Galicia*, 1885, 2 vols. (reed., Santiago, 1982).
- Núñez-Varela y Lendoiro, J.R., Ribadulla Porta, J.E., *Historia documentada de Betanzos de los Caballeros*, Betanzos, 1984
- O'Donell, H., "Los bastimentos de la Armada Invencible. Su escasez como causa del fracaso", *Revista de Historia Naval*, XIV, núm. 55 (1996), pp.47-64.

- Oliveira, A., García Lombardero, X., "Alguns dados en torno das relações económicas entre Porto sua região e a Galiza na época moderna, séculos XVII e XVIII", *Revista de Historia*, 1979.
- Oliveira, A., "Povoa de Varzim e os centros de salga na costa noroeste nos fins do século XVIII. O Contributo da técnica francesa" en *Coloquio Santos Graça de etnografia marítima*, Povoa de Varzim, 1985, vol. II, pp. 89-125.
- Oliveira, A., "Oferta de pão a Ponte Vedra en 1620", *Bracara Augusta* XXX, núm. 69 (1976), pp. 113-123.
- Oliveira, A., "Do Porto a Pontevedra. Os tratos marítimos no noroeste peninsular", *Actas Simposium Pontevedra e o mar*, Pontevedra 2003, pp.109-155.
- Pedraza Prades, M^a.D, Ballesteros Caballero, F., *Catálogo de los fondos del Consulado del Mar de Burgos*, Burgos, 1990.
- Pereira Fernández, X.M., *A Pontevedra de Felipe II*, 2000.
- Pereira Fernández, X.M., "la villa de Pontevedra en tiempos de Miguel de Cervantes Saavedra", *El Museo de Pontevedra*, LIX (2005), pp.109-148.
- Pereira Fernández, X.M., "Los mareantes gallegos y la pesca de altura en el siglo XVI", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. LIII, fasc. 118 (2005).
- Pérez Constanti, P., *Notas Viejas Galicianas*, Santiago, 1857, (reed. Santiago, 1993).
- Pérez García, J.M., *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera*, Santiago, 1979.
- Pérez García, J.M., "Aproximación al estudio de la introducción del maíz en Galicia" en *La Historia Social de Galicia en sus Fuentes de Protocolos*, Santiago de Compostela, 1981, pp.117-159.
- Piquero, S., "El vecindario de 1631. Presentación y primeros resultados", en Nadal, J. (ed.), *La evolución demográfica bajo los Austrias*, Alicante, 1991, pp. 77-89.
- Polonia, A., *Vila do Conde. Um porto norteño na expansão ultramarina quinhentista*, Porto, 1999, 2 vols.
- Portela Siva, E., *La región del obispado de Tui en los siglos XII al XV*, Santiago, 1976.
- Ramos, H., *Crónicas históricas de la villa de Bayona*, Madrid, 1925.
- Rau, V., *Ferias medievais portuguesas. Subsídios para o seu estudo*, Lisboa, 1982.

- Rau, V., *Estudos sobre o sal portugués*, Lisboa, 1984.
- Rey Castelao, O., “Estructura y evolución de una economía rentista de antiguo régimen: El Real Hospital de Santiago”, *Jubilatio*, Universidad de Santiago de Compostela, 1987, vol.I., pp.325-336
- Rey Castelao, O., *Montes y política forestal en la Galicia del Antiguo Régimen*, Santiago, 1993.
- Rey Souto, X., “Mar e terra: as vilas mariñeiras da Costa da Morte ata o século XVI”, en *Galicia Mare Nostrum: A importancia do mar en Galicia*, VIII Semana Galega de Historia, Santiago, 1999, pp. 79-123.
- Ribeiro da Silva, F., “Porto e Galiza: embarcações galegas no transporte de vinho do Douro (1622-1628)”, *Estudos Humanísticos*, Porto, 1984, pp.505-516.
- Ribeiro da Silva, F., “Porto, noroeste de Portugal e Galiza: achegas para o estudo dos intercambios e influencia (1580-1640)”, *Câmara Municipal do Porto*, 1985/86, pp.181-195.
- Rivera Vázquez, E., *Galicia y los jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos XVI al XVII*, A Coruña, 1989.
- Rodríguez Cancho, M., Rodríguez Grajera, “La Reforma de la sal y la población de Extremadura (1631)”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 1992.
- Rodríguez Ferreiro, H., *A jurisdicción do Morrazo. Siglos XVII-XVIII*, 3 vols., Vigo, 2003.
- Romani, A., *La pesca de bajura en Galicia*, A Coruña-Sada, 1981.
- Romero Magalhaes, J., *Para o estudo do Algarve económico durante o século XVI*, Lisboa, 1970.
- Saavedra, P., *Economía, política y sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Madrid, 1985
- Saavedra, P., *A Facenda Real na Galicia do Antigo Réxime*, A Coruña, 1993.
- Saavedra Vázquez, M^a.C., *La Coruña durante el reinado de Felipe II*, A Coruña, 1989.
- Saavedra Vázquez, M^a.C., *Galicia en el camino de Flandes*, A Coruña, 1996.

- Saavedra Vázquez, M^a.C., “El comercio marítimo de Baiona en la segunda mitad del siglo XVI”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 17(2008), pp.179-209.
- Sampedro Folgar, C., *Colección de documentos para la Historia de Pontevedra*, Pontevedra, 1896.
- Sampedro Folgar, C., *Ordenanzas de la cofradía del Corpo Santo y del gremio de mareantes de Pontevedra*, Pontevedra, 1904 (reed. 1998).
- Sampedro Folgar, C., “Carta de hermandad del concejo de Pontevedra y los marineros de Combarro”, *El Museo de Pontevedra*, III (1944), pp.63-64.
- Sampedro Folgar, C., “Ordenanzas de pesca de la ría de Vigo, Redondela y Cangas. Domaio, 1573”, *El Museo de Pontevedra*, t. X (1956), pp.171-176.
- Sandoval, P, *Antigüedades de la iglesia de Tuy*, Braga, 1610.
- Santiago y Gómez, J. de, Nogueira, U., *Bayona antigua y moderna*, Madrid, 1902.
- Santiago y Gómez, J. de, *Historia de Vigo y su comarca*, Madrid, 1919.
- Sanz Ayán, C., *Los banqueros de Carlos II*, Valladolid, 1989.
- Sáñez Reguart, A., *Diccionario histórico de las artes de la pesca nacional*, Madrid, 1791-1785 (reed. 1988).
- Sarmiento, M., *De los atunes y sus transmigraciones y conjeturas sobre la decadencia de las almadrabas y sobre los medios para restituirlas*, Ms. 1757, ed. López Capont, F., Pontevedra, 1997.
- Sobrado Correa, H., “Economía rural y vida campesina en la Galicia oriental en tiempos de Carlos V” en A. Eiras Roel (coord.), *El Reino de Galicia en la época del emperador Carlos V*, Santiago, 2000, pp.205-259
- Soraluze Blond, J.R., *Castillos y fortificaciones de Galicia. La arquitectura militar de los siglos XVI-XVIII*, A Coruña, 1985.
- Teixeira, P., *El Atlas del Rey Planeta. La descripción de España y de las costas y puertos de de sus reinos*, (Ed. de Pereda, F., Marías, F.), Madrid, 2002.
- Tettamancy Gaston, F., *Apuntes para la historia comercial de La Coruña*, A Coruña, 1900.
- Tobío L., *A intervención de Gondomar nos problemas internacionais de pesca*, 1984.

- Ulloa, M. *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1986.
- Valdés Hansen, F., “El abastecimiento y las crisis de la sal en los puertos de A Coruña y Betanzos durante la segunda mitad del siglo XVI”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, L (2003), pp.91-129.
- Varela, C., Aguirre, I., *La caída de Cristóbal Colón. El juicio de Bobadilla*, Madrid, 2006.
- Vázquez Lijó, J.M, “Aproximación a la fiscalidad sobre la pesca en el Barbanza del Antiguo Régimen. El diezmo de la mar y otras cargas”, *Cuadernos de Estudios Galegos*, XLVI (1999), pp.59-92.
- Vázquez Marinelli, C., Moreira Pumar, J., Rodal González, M., *Historia de Cangas*, Pontevedra, 2007.
- Vázquez Rouco, S., *San Xoán de Poio, monasterio, coto, parroquia*, Pontevedra, 1998.
- Velo Pensado, I., *La vida municipal de La Coruña en el siglo XVI*, La Coruña, 1993
- Yun Casalilla, B., “Ferias y mercados; indicadores y coyuntura comercial en la vertiente norte del Duero. Siglos XVI-XVIII”, *Investigaciones Históricas: Época Moderna y Contemporánea*, núm. 4 (1983), pp.51-82.

